



udp UNIVERSIDAD
DIEGO PORTALES

**TRABAJO AUTOGESTIONARIO COMPLEJO
Y PREFIGURACIÓN CONSTITUYENTE DEL HÁBITAT
EN UN MOVIMIENTO URBANO-POPULAR CHILENO DEL SIGLO XXI
Estudio Psicosocial de Sentidos y Procesos de Trabajo en el MPL**

**TESIS PRESENTADA POR
IGNACIO MUÑOZ CRISTI**

**A LA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
para optar al grado de doctor en psicología
Profesor guía: Antonio Stecher Guzmán**

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Santiago, Chile

2020

© 2020, Ignacio Muñoz Cristi

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra, con fines académicos, y hacerlo a través de cualquier medio o procedimiento, no obstante, incluyendo siempre la cita bibliográfica del presente documento y su autor, así como sin alterar su contenido.

Dedicatorias

Al Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha

que me ha compartido un don, uno profundamente humano, comunitario, ético, político, epistemológico, poético y espiritual, el que he hecho mío y por eso mismo lo comparto, participando de la devolución de un don que, al darlo, recibirlo y devolverlo, se convierte en un modo de habitar. El cual, hacia dentro, es un sendero que juntas y juntos nos lleva cada vez un poco más allá del patriarcado el capitalismo y la colonialidad, y hacia fuera, nos permite profundizar nuestro involucramiento en las luchas de liberación por una nueva civilización de autonomía y bienestar, democracia e igualdad. Agradezco de todo corazón, en especial, a mis compas militantes con quienes siempre aprendo algo más y con quienes, compartiendo, disfruto cada vez otro tanto.

A las y los compas de la FENAPO e Igualdad

con quienes comparto un sendero de liberación popular, donde me siento en casa, la casa grande de abajo, donde habitan las y los que luchan por la vida y dignidad. Que seamos capaces de sostener firme el timón en medio de la tormentosa transición civilizacional.

A los pueblos que habitan este territorio llamado Chile

por que sabiéndolo yo o no, todo lo había y lo he recibido de ustedes: mi espíritu, mi sangre, nuestras culturas, nuestras y nuestros ancestros, la belleza y combatividad de nuestros territorios. También el mandato popular y ancestral de cuidar el bien común, colaborando, y co-inspirando la producción social, política, económica y cultural del hábitat que juntxs producimos, reproducimos y transformamos.

A los pueblos del mundo

por sus inspiradoras historias vividas, hechas carne, hechas sabiduría y praxis autogestionaria de liberación, de las que tanto hemos aprendido y tanto más aún nos falta por aprender. La vara es alta, y definitivamente estoy al debe.

A mi madre y mi padre

de quienes recibí la vida y su amor.

A Paulina Feres

compañera amada y admirada.

Agradecimientos

Hacer ciencia es siempre un quehacer colectivo, aún cuando el trabajo esté a cargo y sea realizado por un solo individuo. Nacemos, somos criados y morimos en el seno de matrices de saberes diversos, que en último término, son matrices relacionales. De tal manera, el agradecer aquí a otros no es sino una forma de retornar algo del don cognitivo recibido.

Para empezar, tengo que agradecer a todas y todos los militantes del MPL por confiar en mí para llevar adelante esta tarea, la cual es parte de nuestro proyecto conjunto de hacer ciencia social crítica e investigación militante desde abajo y adentro. En particular agradezco a las y los 12 compas que me permitieron hacerles entrevistas biográficas, y a todas y todos con quienes he podido conversar sobre las ideas y datos que surgieron de esta investigación. En particular agradezco a Guillermo Gonzalez, Natalia Garrido, Luis Aguilera, José Muñoz y Diego Villas. También agradezco a los compas de FENAPO e Igualdad y colaboradores del MPL, cuatro en total, con quienes realicé entrevistas semiestructuradas, así como agradezco también a todos y todas con quienes tuve ocasión de conversar sobre mi investigación pues siempre algo aprendí. En particular quiero agradecer a Nata Díaz y Carlos Andrade por su constante apoyo, su fina escucha y tantas buenas conversas al respecto de esta tesis. También agradezco a Benjamín Rojas y Juan Gonzales por ayudarme, junto a Nata Díaz, con la revisión del documento final.

Agradezco a la UDP y en particular a la Facultad de Psicología por la beca que me otorgaron. Agradezco a cada uno y una de las y los profesores miembros del Claustro Académico del Doctorado por sus gestiones, clases, talleres y conversaciones, de las cuales pude nutrirme y seguir afinando el oficio científico social. Igualmente agradezco a Oriana Bernasconi, Ricardo Green, Tomás Ariztía y Raimundo Frei por sus talleres de metodología de la investigación. También agradezco a Eduardo Llanos por las tan buenas conversas sobre la vida, la poesía y la psicología que hemos compartido, y a Alejandra González, quien me animo a emprender esta tesis. También agradezco a las y los miembros del Programa de Estudios Psicosociales del Trabajo por los interesantes coloquios y seminarios realizados, en los que aprendí de muy diversos temas del campo en estos 5 años. También les agradezco por el interés que han tenido en mi trabajo de investigación y por sus lúcidos comentarios, en especial a Juan Pablo Toro y Lorena Godoy.

Agradezco a Antonio Stecher, quien fungió como profesor guía de esta tesis, por sus lúcidos comentarios, y especialmente por su constante disposición a la hora de acompañar el proceso general de su realización. Nos reunimos prácticamente dos veces al mes durante cinco años, lo que constituye la forma más extensa e intensiva de conversación reflexiva que haya yo tenido con alguien respecto a mi propia obra como científico social. También quiero agradecer a Rodrigo Guerra, Magdalena Garcés y Pamela Frías, compañeros/as del grupo de trabajo tutorial con quienes compartimos lecturas y buenas conversaciones, así como a mis compañeras y compañeros del doctorado, María Pilar, María Fosati, Andrea Palma y Rodrigo Lara.

Quiero agradecer también a Leny Sato por acogerme como pasante en la Facultad de Psicología de la USP, con quien tuve magníficas conversaciones sobre la psicología social del trabajo en Brasil, así como respecto a las luchas de las y los trabajadores allá. E igualmente, agradezco a sus colegas Peter Spink, Egeu Esteves, Cris Andrada, Fabio de Oliveira, Luis Galeão y Marcia Hespanhol, con quienes tuve inapreciables conversaciones sobre los estudios psicosociales del trabajo, y (con los cuatro primeros) en especial sobre trabajo autogestionario. También agradezco a las y los colegas de ABRAPSO, con quienes compartimos en el encuentro de 2017, especialmente a Bruno Simões. También a las y los colegas de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la USP. De igual modo agradezco a mis amistades brasileñas por tan buenos re-encuentros y conversas: especialmente a Ana Rüsche; Luiz Algarra y Alberto Blumenschein, Re Manetta y Ana Olivera.

Quiero agradecer también a mis amigos y colegas, empezando por Ricardo Ernst, Psicólogo Social con quien hemos conversado y trabajado profundamente en el campo de los movimientos antisistémicos y de la psicología popular de la liberación del MPL. A Luis Garrido, historiador y analista de sistemas-mundo con quien he conversado muchas veces sobre esta tesis, sobre la suya y sobre los enfoques del análisis de sistemas-mundo. Del mismo modo agradezco a Nelson Carroza y Pablo Sarabia, sociólogos del Observatorio de Participación Ciudadana y Territorio de la UPLA, por nuestras conversas sobre estudios urbanos, autogestión y pensamiento descolonial. Igualmente agradezco a los integrantes de la Asociación de Filosofía de la Liberación (Chile) -especialmente a Magdalena Becerra y Christian Soazo-, y a la artista audiovisual Ingrid Wildi, por nuestras conversas y seminarios en torno al pensamiento descolonial. A Lirio Reyes, socióloga encargada de la Escuela de Pensamiento Descolonial de Venezuela, donde tuve oportunidad de conocer a distintos investigadores del tema, con quien tuve largas y fructuosas conversaciones al respecto. También agradezco a las y los militantes del Movimiento de Pobladores de Venezuela, maestros/as de la autogestión con quienes aprendí sobre sus luchas y trabajos allá. De igual manera agradezco a la socióloga mexicana Karina Ochoa, por las interesantes conversaciones sobre feminismo descolonial que compartimos. En especial agradezco a Ramón Grosfoguel, sociólogo puertorriqueño, porque a través de nuestras conversas, la larga entrevista que me concedió y los seminarios y conversatorios que hemos realizado juntos, he podido refinar mi comprensión del pensamiento descolonial, así como también ahondar mi conocimiento histórico sobre los fundadores del análisis de sistemas-mundo. Quiero volver a agradecer a Humberto Maturana por los grandes aprendizajes que, desde que el año 2000 nos conocimos y llegamos a trabajar juntos, me acompañan hasta hoy y fundamentan epistemológicamente esta tesis. Finalmente quiero agradecer a Dario Azzellini por sus lucidos y generosos comentarios como evaluador de mi tesis.

Muchas veces hay un campo relacional de personas que con su mera cercanía y apoyo afectivo, han permitido a un científico llevar a buen puerto su trabajo. Este es mi caso, por lo cual quiero agradecer a mi madre y mi padre, a Paulina mi compañera de vida, a mi hermano Alejandro y mi sobrina Javiera, así como a todas mis amigas y amigos, sin el cariño de quienes esta tesis no habría sido posible. Especialmente agradezco a quienes tuvieron la paciencia y el interés de escucharme reiteradamente sobre esta tesis, Rodrigo Aros, Francisca Van Yurick y Alejandra Jiménez.

RESUMEN

El título de esta tesis sintetiza lo realizado: El *trabajo autogestionario complejo* es el objeto de investigación; la *prefiguración constituyente del hábitat* es el hallazgo principal; el sujeto colectivo es un movimiento urbano-popular chileno de principios del siglo XXI, el MPL; se trata de una investigación psicosocial, cuyos operadores conceptuales principales fueron los *sentidos del trabajo* y los *procesos de trabajo*; operadores con los cuales, desde los datos que se produjo, es posible distinguir dos tipos de dinámicas que se formalizaron como dos categorías mayores: *subjetividades autogestionarias* y *praxis mancomunal*, las que en tanto dinámicas relacionales antisistémicas, son las que posibilitan la prefiguración de un modo autogestionario de habitar.

En esta investigación se preguntó, de una parte, por la naturaleza del Proceso de Trabajo Autogestionario Complejo (TAC) que realizan las y los militantes de un movimiento urbano-popular del Chile actual, el Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha (MPL). Del otro lado, se indagó aquí en los sentidos que las y los militantes del MPL le otorgan al Trabajo Autogestionario Complejo, así como la centralidad de este para sus trayectorias biográficas y para la realización del proyecto antisistémico del movimiento. Estas son las dos vetas de una exploración psicosocial del trabajo que aborda dimensiones estructurales y subjetivas a la vez que históricas y antropológicas. Esta investigación también inquiriere por y descubre resonancias empíricas y teóricas de carácter general respecto a los movimientos antisistémicos populares, ya sean urbanos, campesinos o indígenas. El marco teórico articula perspectivas y fundamentos del Análisis de Sistemas-Mundo y del Pensamiento Descolonial. No obstante, no se trata aquí de dos teorías sino de dos movimientos intelectuales con diversidad de teorías en su seno, los que históricamente han venido convergiendo en la academia, y que abrevan de diversas otras corrientes y teorizaciones de Latinoamérica y el mundo. Desde aquí se recuperaron y configuraron elementos teórico-conceptuales de ambas corrientes para la configuración de un marco que posibilite la elaboración del objeto de estudio de esta tesis.

Se elaboró una metodología cualitativa que para la producción de datos ocupó el enfoque biográfico apoyado con herramientas etnográficas de observación participante. Para ello se realizaron, por una parte, entrevistas biográficas desde las cuales posteriormente se produjo y analizó relatos de vida militante. Por otra parte, se realizó un registro etnográfico básico y flexible

para hacer distinciones relevantes relativas al TAC en la cotidianidad del MPL, así como para registrar hitos de la trayectoria actual del movimiento. Como metodología de análisis de base se usó el análisis biográfico etnosociológico, complementado con elementos de teoría empíricamente fundada. De esta manera, desde los datos biográficos y etnográficos que produjo esta investigación, se construyó una teoría fundamentada al modo del análisis categorial de un estudio de caso típico sobre un *mundo social*, el mundo del trabajo militante autogestionario de un movimiento antisistémico de pobladoras y pobladores del siglo XXI en Chile.

Se realizaron 12 entrevistas biográficas con militantes y 4 semiestructuradas con personas que fungieron como *informantes clave* relacionados de distinta manera con el movimiento. Las entrevistas se comenzaron en abril del 2018 y se extendieron hasta septiembre del 2018. El registro etnográfico en el campo comenzó también en abril de 2018, no obstante, se cerró en diciembre del 2019. Esta tesis presenta, sobre los datos producidos, analizados, codificados y categorizados en mi investigación, 400 paginas de resultados empíricos sobre el objeto de estudio: los procesos de trabajo y los procesos de subjetivación autogestionaria mancomunal del TAC en el MPL. Sustrato desde donde se teoriza los datos en tanto que dimensiones del modo de prefiguración del hábitat de un movimiento antisistémico urbano-popular del siglo XXI en Latinoamérica, periferia del sistema mundial moderno-colonial.

Al analizar e interpretar las trayectorias y dimensiones biográfico militantes intentando reconstruir los sentidos que la militancia otorga a su quehacer, los resultados revelan, respecto a los sentidos del TAC, la existencia de múltiples formas de dotar de sentido los procesos de trabajo autogestionario complejo, los cuales se codificaron, indexaron y categorizaron hasta llegar a subsumirlos en cinco grandes sentidos del TAC en el MPL. Estos son: los sentidos del habitar poblacional, el sentido de plenitud y el de autosacrificio, los sentidos pedagógicos de liberación y los sentidos políticos de liberación. Los cuales son transversales a todos los procesos de trabajo de las ocho unidades autogestionarias del movimiento que fueron revisadas.

Respecto a los resultados en torno a los procesos de trabajo se revela, por una parte, que tal proceso de trabajo implica procesos de recuperación y de adecuación sociotécnica de medios productivos e institucionales (gubernamentales y no gubernamentales), que resultan desmercantilizantes,

democratizantes, despatriarcalizantes y descolonializantes. Por otra parte, el proceso de trabajo autogestionario complejo genera una Dinámica Configuradora de Praxis Mancomunales que, en tanto objetivación asociativa-cooperativa actual del trabajo vivo, da primacía a los valores de uso para la reproducción de la vida, pero que también genera valor de cambio para la producción, y valor antisistémico para la transformación. Por su parte, el entrelazamiento del proceso de trabajo autogestionario complejo, en relación a los sentidos que la militancia le otorga a este y que ellas y ellos experimentan cotidianamente, así como las y los miembros de las asambleas de base y colaboradores, genera una Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias con consecuencias desclientelizantes, politizantes, autonomizantes, comunitarizantes y realizadoras.

Finalmente, ambas dinámicas entrelazadas; la configuradora de praxis mancomunal y la de subjetividades autogestionarias, generan un Proceso Prefigurativo de Producción, Reproducción y Transformación Autogestionaria del Hábitat, el que va posibilitando, en el presente, la materialización de un horizonte de liberación centrado en una cosmovisión civilizacional con elementos del buen vivir andino y del socialismo autogestionario popular de cuño anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal.

Esta investigación fue realizada desde una particular situación epistemológico-ontológica, que demanda previsiones metodológicas reflexivas, dada por el hecho de que el tesista es simultáneamente militante del movimiento estudiado. Circularidad que puso a quien investiga en el lugar, tanto de quien pregunta como entre aquellos que constituyen la respuesta. Situación que se afrontó, por un lado, poniendo metodológicamente el énfasis en la producción y análisis de datos exclusivamente desde la voz de las y los trabajadores-militantes entrevistados, entre los cuales el tesista no se encuentra. Por otro lado, gestionando autoconcientemente los procesos reflexivos de la relación investigación-militancia. Previsiones que permiten señalar, tanto, la fuente de todo hallazgo hecho, como las operaciones de distinción realizadas para poder conocerlos. La discusión epistemológica y política que esta situación de observación participante-militante conlleva, se profundiza en el capítulo metodológico, a través de una propuesta epistemológico-ontológica centrada en el operar del observar.

ABSTRACT

The title of this thesis summarizes what has been done: Complex self-management work is the object of research; the constituent prefiguration of the habitat is the main finding; the collective subject is a Chilean urban-popular movement from the beginning of the 21st century, the MPL; it is a psychosocial investigation, our main conceptual operators were the senses of work and work processes; operators with which, from the data found, it is possible to distinguish two types of dynamics that are formalized as two major categories: self-managed subjectivities and community-common praxis, which, as antisystemic relational dynamics, are those that make possible the prefiguration of a way self-managed to inhabit. This research was carried out, on the one hand, due to the nature of the Complex Self-managed Work Process (TAC) carried out by the militants of the current urban-popular movement of Chile, the Movement of Pobladores in Struggle (MPL). On the other hand, it was investigated here in the sense that the MPL militants grant him the Complex Self-managed Work, as well as the centrality of this for his biographical trajectories and for the realization of the movement's anti-systemic project. These are the two strands of a psychosocial exploration of work that addresses structural and subjective dimensions as well as historical and anthropological. This research also asks about -and discovers- empirical and theoretical resonances of a general nature regarding popular anti-systemic movements, be they urban, rural or indigenous. The theoretical framework articulates perspectives and foundations of World-Systems Analysis and Decolonial Thought. However, it is not a matter of two theories here, but of two intellectual movements with a diversity of theories within them, which have historically converged in the academy, and which open up from various other currents and theorizations of Latin America and the world. From here theoretical-conceptual elements of both currents were recovered and configured for the configuration of a framework that enables the elaboration of the object of study of this thesis.

A qualitative methodology for the production of data was developed using the biographical approach supported with ethnographic tools of participant observation. For this, on the one hand, biographical interviews were carried out, from which accounts of militant life stories were subsequently carried out and analyzed. On the other hand, a basic and flexible ethnographic record was made to make relevant distinctions to TAC in the everyday life of the MPL, as well as to record milestones in the current trajectory of the movement. As a base analysis methodology, ethno-sociological biographical analysis was used, complemented with elements of empirically founded theory. In this way, based on the biographical and ethnographic data that produced this research, was constructed a theory based on the categorical analysis of a typical case study of a social world, the self-managed militant world of work of an antisystemic movement of pobladores, of the XXI century in Chile.

Twelve biographical interviews with militants and 4 semi-structured interviews were conducted with people who served as key informants related in various ways to the movement. This thesis presents, on the data produced, analyzed, coded and categorized in my research, 400 pages of empirical results on the object of study: the work processes and the processes of common self-management subjectivization of TAC in the MPL. Substrate

from which the data is theorized as dimensions of the habitat prefiguration mode of a XXI century urban-popular antisystemic movement in Latin America, periphery of the modern-colonial world-system.

When analyzing and interpreting the trajectories and militant biographical dimensions, trying to reconstruct the meanings that militancy gives to their work, the revealed results, regarding the senses of TAC, the existence of multiple ways of giving meaning to complex self-managed work processes, which are coded, indexed and categorized until they are subsumed in five main sense of the TAC in the MPL. These are: the senses of inhabiting the popular territory, the sense of fulfillment and self-sacrifice, the pedagogical senses of liberation and the political senses of liberation. These are transversal to all the work processes of the eight self-managed units of the movement that were reviewed.

Regarding the results around the work processes, it is revealed, on the one hand, that such work process implies recovery and sociotechnical adaptation of productive and institutional means (governmental and non-governmental), which are de-merchandising, democratizing, de-patriarchalizing and decolonializing. On the other hand, the complex self-managed work process generates a Configurator Dynamics of Common Praxis that, as a current associative-cooperative objectification of living work, gives priority to use values for the reproduction of life, but which also generates value of change for production, and antisystemic value for transformation. For its part, the intertwining of the complex self-management work process, in relation to the senses that the militancy gives to it and that they experience daily, as well as the members of the base assemblies and collaborators, generates a Configurator Dynamics of Self-managed Subjectivities with consequences of declientelizing, politicizing, autonomizing, communitarianizing and human realization.

Finally, both dynamics intertwined; the shaping of Common praxis and that of self-managed subjectivities, generate a Prefigurative Process of Production, Reproduction and Self-managed Transformation of the Habitat, which is making possible, in the present, the materialization of a horizon of liberation centered on a civilizational worldview with elements of Andean Buen Vivir (good living) and popular self-managed socialism of anti-capitalist, anti-colonial and anti-patriarchal stamp.

This research was carried out from a particular epistemological-ontological situation, which demands reflexive methodological forecasts, given by the fact that the autor is simultaneously a militant of the studied movement. Circularity that put those who investigate in the place, both those who ask and those who constitute the answer. Situation that was faced, on the one hand, methodologically putting the emphasis on the production and analysis of data exclusively from the voice of the interviewed worker-militants, among whom the autor is not found. On the other hand, self-consciously managing the reflective processes of the research-militancy relationship. Provisions that allow us to point out, both, the source of any discovery made, as well as the operations of distinction carried out in order to know them. The epistemological and political discussion that this participant-militant observation situation entails, is deepened in the methodological chapter, through an epistemological-ontological proposal focused on the operation of observing.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCION	19
---------------------------	----

Capítulo 1. PROBLEMA, PREGUNTA Y OBJETIVOS

1.1. Introducción.....	24
1.2. Pregunta y objetivos de investigación.....	33
1.3. Campos de debates.....	33
1.3.1. Debates sobre la autogestión y un nuevo concepto amplio.....	36
1.3.2. Debates de los estudios sociales y psicosociales del trabajo.....	49
1.3.3. Debates de los estudios de movimientos antisistémicos en general y de pobladores en particular.....	54
1.4. Relevancia del problema.....	63

Capítulo 2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

2.1. Introducción.....	67
2.2. Desafíos y Antecedentes del Análisis de Sistemas-Mundo y el Pensamiento Descolonial.....	70
2.3. Elementos teórico-conceptuales fundamentales.....	80
2.3.1. Elementos generales.....	80
2.3.2. Elementos específicos.....	84
2.3.2.1. Modelo de la Unidad Metasistémica Individuo-Hábitat.....	85
2.3.2.2. La Pobla en la Frontera Abisal y las Zonas del Ser y el No Ser.....	92
2.3.2.3. Subjetividad y procesos de subjetivación, dominación y liberación.....	94
2.3.2.4. Los Movimientos Antisistémicos.....	99
2.3.2.5. Un concepto de trabajo ampliado en la Tempo-Espacialidad, la Heterogeneidad-Estructural y la Totalidad-Exterioridad.....	104
2.4. Operadores conceptuales.....	117
2.4.1. Proceso de Trabajo.....	117
2.4.2. Sentidos del Trabajo.....	122
2.4.3. Adecuación Sociotécnica.....	124

Capítulo 3. MARCO HISTÓRICO-REFERENCIAL

3.1. Introducción.....	127
3.2. El Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha.....	130
3.3. Matriz Poblacional Histórico Social, Movimientos y Ciclos Antisistémicos.....	144
3.4. Autogestión y Mancomunidades Históricas en Chile desde la época Colonial hasta la actual Colonialidad Global.....	151
3.5. La Revuelta Popular del 18/O, las luchas antisistémicas y la complejización autogestionaria hoy.....	163

Capítulo 4. MARCO METODOLÓGICO

4.1. Perspectiva epistemológica.....	167
4.2. OP-M: Una situación epistemológico-ontológica con consecuencias metodológicas..	174
4.3. Enfoque teórico-metodológico.....	181
4.3.1. Enfoque biográfico.....	181
4.3.2. Elementos etnográficos complementarios.....	184
4.4. Método de producción de datos.....	186
4.4.1. Entrevistas biográficas y relatos de vida.....	186
4.4.2. Herramientas etnográficas.....	189
4.5. Estrategia de producción de datos.....	191
4.6. La muestra y sus criterios.....	194
4.7. Estrategia de análisis de datos.....	198
4.7.1. Primer momento del análisis biográfico.....	199
4.7.2. Segundo momento del análisis biográfico.....	201
4.7.3. Tercer momento del análisis biográfico.....	202
4.7.4. Primer momento del análisis categorial.....	202
4.7.5. Segundo momento del análisis categorial.....	203
4.7.6. Tercer momento del análisis categorial.....	204
4.8. Consideraciones éticas de la investigación.....	205
4.8.1. Perspectivas militantes de investigación psicosocial.....	205
4.8.2. Consideración ética fundamental.....	208

CAPÍTULOS DE RESULTADOS

(Primer Nivel de Análisis)

5. Procesos Productivos del Hábitat:

5.1. Sentidos del Habitar Poblacional: Las transformaciones del espacio relacional

5.1.1. Introducción.....	213
5.1.2. Vivir, conocer, encarnar y caminar la Pobla.....	216
5.1.3. Poblador/a como Sujeto Colonial: El poder y la Colonialidad Psíquico-Relacional de la Pobla.....	223
5.1.4. El Don Descolonizador de la Pobla.....	235

5.2. Proceso de Trabajo de Asambleas de Vivienda

5.2.1. Introducción.....	247
5.2.2. Componentes y dinámicas del proceso de trabajo con asambleas.....	249
5.2.3. Ontología del nuevo dirigente.....	270
5.2.4. Carácter popular y proceso de trabajo asambleario.....	275

5.3. Proceso de Trabajo de la Entidad Autogestionaria Inmobiliaria Social

5.3.1. Introducción.....	280
5.3.2. Orígenes y propósito de la EaGIS.....	283
5.3.3. Dimensiones y dinámicas del proceso de trabajo de la EaGIS.....	285

5.4. Proceso de Trabajo de Incubadora Autogestionaria de Cooperativas Populares

5.4.1. Introducción.....	298
5.4.2. Sobre su misión, estructura e historia.....	299
5.4.3. Sobre el proceso de trabajo de IACOP.....	302

6. Procesos Reproductivos del Hábitat:

6.1. Sentidos de Plenitud y Autosacrificio: Las transformaciones del sí mismo

6.1.1. Introducción.....	317
6.1.2. Sentidos de Plenitud.....	318

6.1.2.1. Sentido de vida y bienestar.....	319
6.1.2.2. Realización personal-ocupacional-política-social.....	323
6.1.2.3 Satisfacción ético-política.....	331
6.1.3. Sentido del autosacrificio.....	336
6.2. Sentidos Pedagógicos de Liberación: Las transformaciones convivenciales	
6.2.1. Introducción.....	352
5.2.2. Procesos pedagógicos formales, no formales e informales.....	355
6.2.3. Sentidos y discursividades en torno de la Educación Popular Autogestionaria.....	373
6.3. Proceso de Trabajo de Unidades Educativas	
6.3.1. Introducción.....	382
6.3.2. Epuwen, una Comunidad de Saberes.....	385
6.3.3. Corriente Estudiantil Universitaria.....	393
6.4. Proceso de Trabajo de Unidades de Salud Comunitaria	
6.4.1. Introducción.....	401
6.4.2. La Escuela Psicosocial Martín-Baró.....	402
6.4.3. Temazcal, el Fuego de la Revolución.....	416
7. Procesos Transformativos del Hábitat:	
7.1. Sentidos Políticos de Liberación: Las transformaciones institucionales	
7.1.1. Introducción.....	433
7.1.2. Sentido Obediencial: de frente de masas a movimiento urbano-popular.....	436
7.1.3. Sentido de liberación y Ontología del Nuevo Poblador Militante.....	441
7.1.4. Sentidos Políticos de la Estrategia General.....	449
7.1.5. Sentidos Políticos de la Transectorialidad.....	463
7.1.6. El Buen Vivir, Sentido de un Horizonte.....	470
7.2. Proceso de Trabajo de la Concejalía Popular	
7.2.1. Introducción.....	474
7.2.2. Origen y trayectoria básica de la Concejalía Popular.....	476
7.2.3. Dimensiones y Dinámicas del proceso de trabajo de la Concejalía Popular.....	479

(Segundo Nivel de Análisis)

Categorías Fundamentales: *Unidad Epistemológico-Ontológica de las Subjetividades Autogestionarias y la Praxis Mancomunal.*

8. Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias (DCSA).

8.1. Introducción.....	500
8.2. Subjetividad, trabajo autogestionario y Modernidad-Colonialidad.....	501
8.3. Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias en el MPL.....	507
8.3.1. Sujeto y subjetividad desde la perspectiva del MPL.....	507
8.3.2. La DCSA según los Sentidos y Procesos de Trabajo del TAC.....	514

9. Dinámica Configuradora de Praxis Mancomunal (DCPM).

9.1. Introducción.....	543
9.2. Unidad Doméstica, Mancomunicación Antisistémica y Comunes Descoloniales.....	544
9.3. Las formas de la Mancomunalidad Autogestionaria Compleja en el MPL.....	553

(Tercer Nivel de Análisis)

Teoría Fundamentada: *TAC y Prefiguración Constituyente del Hábitat.*

10. Proceso Prefigurativo de Producción, Reproducción y Transformación Autogestionaria del Hábitat (PRTAH).

10.1. Introducción.....	569
10.2. Cuatro Modos Históricos de Prefiguración del Hábitat y la disputa entre Modernidad-Colonialidad y Comunidad-Transmodernidad.....	570
10.3. Proceso Prefigurativo de Producción, Reproducción y Transformación Autogestionaria del Hábitat en el MPL.....	583
10.3.1. Las categorías de la Teoría Fundamentada.....	583
10.3.2. Prefiguración Constituyente del Hábitat y propósitos del TAC-MPL.....	584
10.3.3. Planificación Colectiva y Control Híbrido del Proceso de Trabajo.....	592

10.3.4. Criterios de complejización autogestionaria.....	595
10.4. Complejización, adecuación, escucha y Poder Popular Constituyente.....	598

Capítulo 11. DISCUSIÓN

11.1. Introducción.....	609
11.2. Discusiones en torno a la Autogestión.....	610
11.3. Discusiones en torno a los Estudios Sociales y Psicosociales del Trabajo.....	612
11.4. Discusiones en torno a los Estudios de Movimientos Antisistémicos.....	616
11.5. Fuerzas pobladoras antisistémicas, complejización autogestionaria y poder popular.....	620

Capítulo 12. CONCLUSIONES

12.1. Los hallazgos principales.....	625
12.2. Aportes.....	628
12.2. Las limitaciones.....	630
12.3. Las proyecciones posibles.....	631

REFERENCIAS.....	633
-------------------------	------------

ANEXOS Teórico y Empírico en Notas al Final.....	659
---	------------

INTRODUCCIÓN

“La Psicología Política no busca descartar todos los avances de la Psicología tradicional y de la Psicología del Trabajo, ella busca superar las deficiencias de los enfoques predominantes, los cuales tienden a aislar los procesos psíquicos de los contextos sociopolíticos en que son producidos y a los cuales están articulados (...). Una Psicología Política del Trabajo en América Latina debiera prestar una atención muy particular a los aspectos críticos del sistema de trabajo imperante”.

Ignacio Martín-Baró.

“Una Psicología Social que se dedica a estudiar el trabajo debe, al final, ser un tanto subversiva: al estudiar la gestión, le cabe, revelar los mecanismos de poder, al estudiar a los trabajadores, le cabe mostrar su papel activo en el trabajo y sus formas de resistencia.”

Leny Sato y Fabio de Oliveira

Esta tesis, que constituye un modo de pensar y explicar desde América Latina, se abocó a investigar el proceso de trabajo y los sentidos del trabajo que realizan las y los militantes del Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha (MPL). Ello buscando entender, por una parte, cómo hacen lo que hacen al realizar su proyecto sociopolítico autogestionario, y cómo sienten y entienden aquello que hacen en el marco de los procesos sistémicos y antisistémicos globales y locales. Por otra parte, la tesis se abocó a distinguir las consecuencias que este tipo de trabajo autogestionario tiene, tanto, para sus trayectorias biográfico-militantes como para el proyecto sociopolítico del movimiento.

La motivación científica y política para realizar esta investigación surge de saber que se trata de un tipo de trabajo no solo poco conocido, sino también activamente invisibilizado desde el mundo académico y político, especialmente en lo que refiere a su potencial de transformación sociocultural, económico y político. Si bien la praxis de los movimientos de pobladores ha sido largamente estudiada, no lo ha sido desde la categoría *trabajo*, ni menos desde un concepto amplio de trabajo. El concepto reduccionista de trabajo como empleo, ha sido herramienta de invisibilización del trabajo autogestionario a la par del trabajo doméstico, el de cuidados o el militante, entre otros.

En este sentido, suscribo plenamente a la orientación ética que la Psicología de la Liberación de Ignacio Martín-Baró (2014) propone, donde una psicología sociopolítica del trabajo en América Latina debiera:

examinar con nuevos ojos la forma de actuar de los sectores discriminados, de los marginalizados y desempleados, de los explotados y reprimidos. Percibirlos no como objetos, sino como sujetos sociales (...), no tanto como víctimas de un sistema, que lo son, sino más como críticos de ese sistema (p. 621).

La intuitiva hipótesis inicial de esta investigación se sostenía en la idea de que estudiar esta praxis entendiéndola como proceso de trabajo, primero, era posible. Segundo, permitiría ofrecer distinciones detalladas y explicaciones comprensivas sobre los procesos cotidianos que día a día durante años permiten la realización del proyecto histórico del Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha, y que podrían establecerse relaciones entre los procesos de trabajo realizado y los procesos de transformación subjetiva y biográfica que, por una parte, tocan la psique, el vivir y convivir de la militancia y las bases del movimiento, y por otra parte, impactan tanto en el campo de las luchas sociopolíticas en Chile como en la institucionalidad estatal. Tercero, que el tipo de trabajo autogestionario realizado por el movimiento era cualitativamente distinto del realizado en cooperativas, fábricas recuperadas y/o organizaciones de pobladores que conforman unidades autogestionarias que no se articulan entre sí, ni se diversifican, ni proyectan una política de liberación antisistémica.

La primera dificultad para realizar esta investigación estuvo dada por el hecho de que para construir adecuadamente el objeto se requirió indagar simultáneamente en tres campos: el de los estudios del trabajo (en particular el psicosocial); el de los estudios de movimientos (en particular de pobladores); y, en menor medida y subsumido a los otros dos, en el campo de la autogestión, que actualmente es un campo en sí mismo con multitud de entradas. De ahí la extensión de los capítulos de planteamiento del problema, marco teórico e histórico referencial.

Para la tarea se elaboró un marco teórico que permitiera tomar en cuenta la complejidad de los procesos globales e integrales que históricamente articulan los procesos de trabajo, los movimientos antisistémicos y los proyectos populares autogestionarios. Además, tomando en cuenta las relaciones entre historia mundial, estructuras sistémicas y trayectorias

biográficas en la articulación de lo local y lo global, pasado y presente, objetividad y subjetividad. Esto se logró adscribiendo no a una teoría general, sino eligiendo elementos teórico-conceptuales de dos corrientes de pensamiento al interior de las que subsisten múltiples teorías: el Análisis de Sistemas-Mundo y el Pensamiento Descolonial. Ambas corrientes sin embargo han venido convergiendo, al menos, desde la década de 1990. Por lo cual, a este respecto, lo aquí hecho no es algo problemático ni innovador. No obstante, dado el desafío que implicó hacerlo en torno al específico objeto de investigación, esta operación teórico-conceptual requirió un proceso de adecuación epistemológica, el cual se presenta en el marco teórico y el metodológico.

El marco metodológico elaborado refleja tanto la complejidad del objeto como la del marco teórico, para lo cual se configuró una propuesta cualitativa que, respecto a la producción de datos, integra elementos del enfoque biográfico, y, complementariamente, elementos del enfoque etnográfico. En cuanto al análisis se articuló análisis biográfico y análisis categorial. Para ello se recurrió, por una parte, a la perspectiva biográfica Etnosociológica, desarrollada por Daniel Bertaux (2005), y complementariamente al Análisis Biográfico de Sistemas-Mundo desarrollado por Georgy Derlugian (2015). Por otra parte, respecto al análisis categorial, se recurrió a la Teoría Fundamentada desarrollada por Corbin y Strauss (1990). Esto permitió construir teoría desde los datos empíricos en torno a un estudio de caso, y conectarla con una perspectiva histórica de larga duración que además atiende a la totalidad del sistema mundial. Con lo cual se pueden generalizar los principales hallazgos sobre procesos de mancomunación, de subjetivación autogestionaria y prefiguración constituyente del hábitat, a diversos casos de movimientos antisistémicos populares en otros tiempos y localidades, sean urbanos, campesinos o indígenas.

En términos generales, el espejo que esta tesis refleja y tiene delante de sí, es el del presente y la historia del moderno sistema mundial. Franz Hinkelammert (2007) se ha referido a este sistema y a la episteme desde donde se funda, como un laberinto, uno de carácter patriarcal, capitalista y colonial. En este sentido, mi tesis no podría sino ser también laberíntica, empezando por la extensión de lo escrito. Pero además y especialmente, porque, como sugiere Hinkelammert, para que una ciencia con sentido social pueda encontrarle salidas de

liberación antisistémicas al laberinto occidentalocéntrico, requiere fundarse en la investigación empírica y en diversidad de modos de pensamiento científico-filosófico complejo, reflexivo y crítico (por ende, ético y político). Especialmente, agregaría yo, aquellos que estén enraizados en praxis y epistemologías locales comunitarias del sur global. Esto demanda superar las premisas fundamentales del pensamiento dualista occidental que separa y opone naturaleza y cultura, observador y observado, emoción y razón, y tantas otras dualidades inventadas.

Para presentar los resultados de investigación, se elaboró una propuesta que refleja tres criterios. El primero dice relación con los dos operadores conceptuales principales: Proceso de Trabajo y Sentidos del Trabajo. De tal manera, se organizaron los resultados en capítulos que dan cuenta, separadamente, de los procesos de trabajo de ocho unidades autogestionarias del MPL y de cinco sentidos colectivos del trabajo autogestionario que se reconstruyeron desde los datos generados. El segundo criterio dice relación con la distinción entre procesos productivos, reproductivos y transformativos del hábitat. De tal manera, se dividieron los sentidos y los procesos de trabajo en tres conjuntos de resultados. No obstante, este es un recurso expositivo pues todas las unidades autogestionarias realizan los tres tipos de procesos, pero unas con más énfasis que otras en cada uno. El tercer criterio se relaciona con los niveles de análisis categorial. Los diez primeros capítulos de resultados, pertenecen al primer nivel, el de la codificación abierta, y en ellos se privilegia la perspectiva y voz de los entrevistados por sobre las interpretaciones del investigador. El penúltimo y el antepenúltimo capítulo de resultados, dan cuenta del segundo nivel, el del análisis axial, donde se establecen las dos categorías fundamentales, que son dos dinámicas que surgen del proceso de Trabajo Autogestionario Complejo: la Dinámica de Configuración de Subjetividades Autogestionarias y la Dinámica de Configuración de Praxis Mancomunal. Finalmente, el último capítulo de resultados, expresa el tercer nivel de análisis, el selectivo, donde se articulan las dos dinámicas y sus respectivas categorías, con el proceso que constituye la categoría central y desde donde se configura la teoría empíricamente fundada que aquí se propone: la del Proceso Prefigurativo de Producción, Reproducción y Transformación del Hábitat. Teoría de carácter heurístico, pero que permite dar cuenta del Trabajo Autogestionario Complejo en el MPL y, dada su generalidad, presumiblemente también en

otros movimientos antisistémicos populares centrados en lo territorial, sean urbanos, campesinos o indígenas.

Ha de señalarse también que, si bien se trata de una tesis de psicología social, dada mi formación previa en antropología e historia, y mi orientación transdisciplinar, en esta tesis el borde disciplinar se borrea profundamente a lo largo del documento. Algo que, dada la naturaleza compleja del objeto de investigación, me parece un valor y no un defecto.

También debe decirse que, si bien se trata de una tesis empírica, posee una fuerte carga teórica, que más allá del marco teórico se va desplegando a lo largo del texto, integrando, cuando corresponde, no solo elementos teórico conceptuales del Análisis de Sistemas Mundo y del Pensamiento Descolonial, sino además, haciendo referencia a los resultados de otras investigaciones empíricas que resuenan con esta.

Como toda tesis, esta está organizada para ser leída en el cuerpo del texto y en notas al pie, no obstante, con un sistema de notas al final -marcadas en el texto con números romanos- se ha elaborado de manera complementaria, un anexo con notas teóricas y empíricas que permiten enriquecer la discusión a lo largo del documento. Es decir, no se requieren las notas al final para sostener los argumentos y los resultados que se presentan, pero podrán ser de interés para quienes deseen saber más respecto de cierta dimensión teórica-conceptual, epistemológica o empírica, sobre diversos elementos que aparecen a lo largo de la lectura. Respecto a lo empírico, en el apéndice anexo abundan datos que se produjo en esta investigación, de tal manera que funciona al modo de fuente documental sobre el MPL y las luchas antisistémicas de pobladoras/es en el Chile contemporáneo.

El sistema de citación aquí ocupado es APA en su sexta versión, la cual se ha seguido en todo lo referente a citas de autores, pero no así respecto al modo de citar en el cuerpo del documento los extractos de las fuentes documentales producidas por esta investigación. Las cuales, dado el gran volumen de material citado, y para no extender aún más el número total de páginas, se han presentado con el mismo margen de espacio que el resto del texto, pero en cursivas, entre comillas y a espacio simple.

Capítulo 1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

“En la medida en que el trabajo es creador de valor de uso, es trabajo útil, es una condición necesaria, independiente de toda forma de sociedad, para la existencia del género humano; es una necesidad eterna impuesta por la naturaleza, sin la cual no puede haber intercambios materiales entre el hombre y la naturaleza, y por lo tanto no puede haber vida (...).

Esta fuerza natural vivificante del trabajo [trabajo vivo] se convierte en fuerza del capital no del trabajo.” Karl Marx

“El trabajo vivo puede objetivarse también como trabajo de las y los productores asociados, quienes controlarían intercomunitariamente -luchas de liberación mediante- el proceso de trabajo global de la nación, en función de la reproducción de la vida”

Enrique Cristi

“Es falso decir que la autogestión sólo es posible en el socialismo, porque la autogestión generalizada es el socialismo.”

Lucien Goldmann

“Y así como empezó, con lucha, así nos quedamos, nos ganamos este terreno de esa forma, y así sigue y así fue. Así que para cerrar esto: la lucha continúa. Eso es una palabra que lo dice todo, la lucha continúa, el esfuerzo sigue, el amor, el cariño, la esperanza.”

Pobladora MPL

INTRODUCCIÓN

Los nuevos Estudios Sociales y Psicosociales del Trabajo en Latinoamérica han teorizado insistentemente buscando ampliar el concepto de trabajo (De la Garza, 2012) y, paulatinamente, el foco de su investigación, expandiéndolo a diversos tipos de actividades productivas y reproductivas no asalariadas. Ya sean domésticas, solidarias, informales, no clásicas, tanto en lo urbano como en lo rural. Algo que resulta muy atinente y necesario en una región en que (desde la perspectiva amplia de trabajo) más del 50 % de las realidades del trabajo ocurren fuera del eje del trabajo asalariado. Desde este trasfondo se han desarrollado diversidad de investigaciones empíricas las que son de especial importancia en un momento histórico donde las vertiginosas transformaciones de la morfología del trabajo en todo el mundo y especialmente en el sur global, demandan nuevas perspectivas.

Entre las formas no salariales de trabajo destaca el autogestionario (Sato, Estévez 2002; Ruggieri 2009; Andrada, 2005, 2013; Esteves, 2010, 2017; Mothé, 2012). Al respecto las investigaciones han puesto el acento en el quehacer de cooperativas, fábricas recuperadas o emprendimientos comunitarios. No obstante, desde la perspectiva del proceso de trabajo, poco o nada parece haberse estudiado el quehacer autogestionario de los movimientos

antisistémicos. Lo que se ha hecho es estudiar las luchas y programas de los movimientos de trabajadores/as (Silver, 2005), pero no mirándolos en tanto proceso de trabajo, como si se ha hecho al estudiar la producción en el lugar de trabajo. Al investigar la praxis de los movimientos antisistémicos como proceso de trabajo se vuelve posible -tal como descubrió Marx (2008) respecto a la dinámica del capital estudiando el interior de la fábrica- observar la dimensión oculta de su praxis, revelando, en este caso, como los movimientos prefiguran el hábitat y como es que se hace posible, genera, realiza y conserva el poder popular constituyente.

Al observar desde esta perspectiva la praxis y narrativas de diversos movimientos de pobladores/as en el Chile actual, es posible distinguir que realizan un tipo de proceso de trabajo autogestionario que, al igual que los sentidos que le atribuyen las y los trabajadores-militantes que lo realizan, difiere, en varios aspectos, aunque no por completo, al de la mayoría de las cooperativas y fábricas recuperadas, e incluso, del trabajo autogestionario de sus predecesores pobladores. Asemajándose más al que durante el gobierno de la Unidad Popular en los años 70's se realizaba en los cordones industriales y los comandos comunales (Gaudichaud, 2016), y al modo en que trabajan e históricamente trabajaron diversos movimientos y comunidades populares, desde los llamados *Pueblos de Indios* en la colonia, pasando por la Comuna de París hasta el movimiento neozapatista (Nascimento, 1986; Arrighi y Wallerstein, 1999; Aguirre, 2012). Estas diferencias tienen que ver, como se verá, con la extensión, profundidad, diversidad, articulación y proyección política del proceso de trabajo autogestionario, y con los sentidos que se le endosan. Lo cual constituye el objeto de investigación de esta tesis.

Ahora bien, sin un concepto amplio de trabajo, que vaya más allá del trabajo asalariado, no se puede entender los procesos autogestionarios como trabajo, y sin un concepto amplio de autogestión, no es posible entender como trabajo autogestionario el trabajo militante que realiza el MPL y muchos de los actuales movimientos de pobladoras/es, indígenas y campesinos/as, centrados en la acción sociopolítica territorial.

La presente investigación entonces, se orienta a describir y comprender el proceso de trabajo y los sentidos asociados a un particular tipo de trabajo autogestionario -aquí conceptualizado como Trabajo Autogestionario Complejo (TAC)-, así como proponer al respecto, una teoría fundada en los datos emergentes en torno al quehacer de un específico movimiento antisistémico popular que realiza este tipo de trabajo como actividad militante, la que entrelaza en su praxis lo social y lo político, lo cultural y lo económico. Esto, en el proceso de constituir al movimiento en una mancomunidad de comunidades productoras, reproductoras y transformadoras del hábitat, capaces de prefigurar un embrionario nuevo tipo de habitar humano.

Específicamente, se investigó el TAC en el Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha (MPL), movimiento urbano-popular chileno de cuño anticapitalista, descolonial y antipatriarcal. En el marco histórico-referencial se abundará más sobre el MPL, en su relación con la historia de las y los pobladores y con la historia de la autogestión en Chile.

Esta investigación intenta explicar cuales son los modos en que el TAC participa en la constitución, realización y expansión del proyecto histórico del movimiento, así como respecto a las formas en que el TAC incide en las vidas personales de la militancia y -en menor medida- en las de los miembros de las asambleas de base con las cuales trabajan. Lo cual se hizo a través de la descripción del proceso de trabajo general del MPL y de la reconstrucción de los sentidos cardinales que a este le endosan las y los militantes. Además, se atendió a los principales tipos de productos y de procesos productivos, reproductivos y transformativos que este trabajo genera, y los modos en que participan en el proyecto de transformación sociopolítica.

Las teorías sobre el proceso de trabajo han sido históricamente un elemento central de los estudios sociales y psicosociales del trabajo (Smith, 2015; Thompson y Smith, 2010; De la Garza, 1999; 2012; Neffa, 1981), y en particular una de las categorías centrales desde la que Marx (2008) desplegó su investigación sobre el capital. En esta investigación, ha sido el operador conceptual central, que permitió mirar la praxis del MPL como trabajo y desde ahí mirar con nuevos lentes la dinámica de los movimientos antisistémicos populares. El foco en

el proceso de trabajo permite distinguir la acción militante autogestionaria no como mera actividad social o política, sino como trabajo, desde un concepto amplio, posibilitando así, mirar el proceso tanto en sus componentes, dinámicas y resultados (materiales, relacionales y psíquicos), como respecto a la totalidad que constituye, en donde se entrelazan las distintas dimensiones de existencia de un movimiento antisistémico y su relación con la totalidad del trabajo en el sistema-mundo (Wallerstein, 2010) y con las luchas de liberación.

A su vez, el concepto de sentidos del trabajo, también ampliamente usado en los estudios sociales y psicosociales del trabajo (Spink y Medrado, 1999; Antunes, 2009; Tolfo, CouTinho, Baasch y Cugnier, 2011; Oliveira; 2014), constituye el otro operador conceptual fundamental en esta investigación. El foco en los sentidos con que la militancia de un movimiento dota a su trabajo, permite, por una parte, reconstruir las dimensiones semánticas y hermenéuticas en que las y los miembros de un movimiento antisistémico se mueven al deslizarse en sus trayectorias biográficas militantes, en tanto trasfondo psíquico desde donde se orientan personal y colectivamente. Por otra parte, permite distinguir las dinámicas de subjetivación que va trayendo a mano el involucramiento con los procesos de trabajo autogestionario que, a su vez, y en conexión con las realidades que encaran las y los militantes, van resultando circularmente en cambios en los procesos de trabajo y de su praxis antisistémica general, así como en las formas de entenderse a sí mismos, su trabajo y su lucha.

Desde una perspectiva general, son dos los campos de investigación en que, desde los debates atingentes, es posible y deseable situar el presente objeto de investigación: el de los Estudios Sociales del Trabajo (con énfasis en los Estudios Psicosociales), y el de los Estudios de Movimientos Antisistémicos (con énfasis en los movimientos de pobladores/as). No obstante, al ser esta una tesis doctoral en Psicología Social, se dio primacía al foco en el campo de los Estudios Psicosociales del Trabajo.

El objeto del campo de los Estudios Psicosociales del Trabajo no es la mera dinámica de producción económica, sino también la de generación psicosocial de subjetividades en los espacios laborales, donde se entrelazan agencias y estructuras, con sus dimensiones sociales,

económicas, políticas y culturales. Esta tesis se inserta particularmente en el campo Latinoamericano, donde las nuevas perspectivas y contribuciones, mayoritariamente empíricas pero también teóricas, han devenido en la última década uno de los desarrollos de más alto interés dentro de la psicología con perspectiva de orientación crítica y hermenéutica en la región (Pulido-Martínez, 2004; Sisto, 2005; 2014; Díaz, Godoy, Stecher y Toro, 2006; Coutinho, Krawulski y Soares, 2007; Sato, 2007, 2014; Stecher y Godoy, 2014; Soto, 2008; Rentería y Malvezzi, 2008; Román, 2008; 2017).

Se trata de producciones que han aportado a ampliar la comprensión en torno a las, hasta ahora, descuidadas implicaciones psicosociales y sociopolíticas de los procesos de reestructuración económica y laboral en diversos países de la región, aportando en revelar la heterogeneidad de las subjetividades laborales y los posicionamientos sociales de los actuales trabajadores, que implican tipos de experiencias y trayectorias muy diversas (Pulido-Martínez, 2007; Braz de Aquino y Sandoval, 2002; Battistini, 2004), y donde el estudio del trabajo autogestionario ha estado ganando preponderancia pero es aún incipiente, y no relacionado a la actividad de los Movimientos Antisistémicos, al menos no desde la óptica del proceso de trabajo.

De tal manera, para esta investigación se articuló una perspectiva que enfocándose principalmente en el campo de los Estudios Psicosociales del Trabajo, permitiera también atender a la específica matriz donde se da este particular mundo laboral autogestionario, es decir, la de los actuales movimientos de pobladores/as (en Chile)¹. Para lo cual se revisó: la literatura sobre las concepciones amplias y restringidas de trabajo (Marx, 2008; Neffa, 1999a; De la Garza, 2000; 2010; Antunes, 2001; Noguera 2002; Arrighi, 2005; Wallerstein y Smith, 1992; Dussel 1988; 1990; 2018; Dalla Costa y James 1979); las concepciones amplias y restringidas de autogestión (Rosanvalon, 1970; Nascimento, 1986; 2004; 2014; Iturraspe, 1986; Sato y Estéves 2002; Lima, 2004; Andrada, 2006; 2013; Ruggeri, 2018; Azzellini y Ness, 2017; Guerra, 2013; Hudson, 2010; Ruggeri, Novaes y Sardá, 2014; Svartman, Esteves, Barbosa y Schmidt, 2008; Mothé, 2012); la literatura sobre movimiento de

¹ Hay que señalar que el TAC es realizado también en otros tipos de movimientos populares que desarrollan una praxis en torno a la producción del hábitat, como son los campesinos e indígenas. No obstante, en esta tesis sólo investigamos el ámbito urbano-popular, y desde el estudio de caso del MPL.

pobladores en Chile (Salazar y Pinto 1999; 2002; Salazar, 2012; Garcés 2002; 2003; 2019; Iglesias, 2011; Cortés, 2013; Angelcos, 2010; 2013; Calvo, 2013), así como sobre la construcción de poder popular constituyente por los movimientos antisistémicos latinoamericanos (Mazzeo, 2006; Mazzeo y Acha, 2014; Ouviaña, 2013; Salazar, 2009, Garcés, 2012; Gaudichaud, 2016a), así como sobre el rol del trabajo en la transición a un posible sistema-mundo postcapitalista-colonial centrado en lo social y no en lo económico (Mészáros, 2002; 2011; Wallerstein, 1989; 1998a).

Una de las discusiones de los estudios sociales y psicosociales del trabajo que esta tesis encara como asunto central, es aquella sobre el concepto amplio v/s reducido de trabajo, toda vez que sin un concepto suficientemente amplio era imposible caracterizar la praxis antisistémica de prefiguración constituyente del hábitat como trabajo, en este caso, como Trabajo Autogestionario Complejo. No obstante, lo mismo puede decirse respecto al concepto de autogestión en general, y al de pobladores, ya que existen conceptos de autogestión que remiten exclusivamente al lugar de trabajo y otros a la totalidad de la sociedad, así como hay conceptos muy reduccionistas sobre el sujeto poblador que ni siquiera le reconocen agencia política.

La historia social (Salazar, 2012; Garcés, 2002; Calvo, 2013) y ciencia social en Latinoamérica (Cortés, 2013; 2014; Iglesias, 2016; Angelcos, 2016) se ha acercado a estudiar los movimientos de pobladores desde ejes como el problema agencia-estructura, relación sociedad y política, o desde su configuración identitaria, entre muchos otros, pero no desde la perspectiva del trabajo como fuente de su dinámica movilizadora, tal como aquí se ha hecho. Aquí se ha puesto el foco en los procesos de trabajo, atendiendo a las maneras en que las y los militantes del MPL los realizan, los entienden y les otorgan sentidos personales y colectivos.

Ha de enfatizarse, además, que si bien existe un amplio interés y literatura en los estudios sociales y psicosociales del trabajo sobre trabajo autogestionario, especialmente en el contexto de empresas recuperadas y cooperativas -contexto en el cual sin embargo se usa la idea de trabajo autogestionario desde un concepto restringido de trabajo centrado en la

producción y el lugar de trabajo-, sobre el estudio del trabajo en procesos autogestionarios integrales y fundados en proyectos políticos realizados por movimientos, desde la perspectiva del proceso de trabajo, no encontramos literatura.

En Latinoamérica, uno de los ámbitos de investigación psicosocial de mayor desarrollo sobre autogestión es el que viene realizando la Psicología Social del Trabajo en Brasil (Chalfin, Hespanhol y Sato, 2017; Sato, 2006; Spink, 2009; Andrada, 2005; 2006; 2013; Andrada y Esteves, 2017; Andrada y Sato; 2014; Esteves, 2004; 2008; 2010; 2013; 2014; 2017; Oliveira, 2014; Caetano, 2007; Tittoni, Duarte y Reis, 2007; Nicolletti, 2011; Lordello, 2007; Da Silva, 2013; Veronese y Guareschi, 2005; Guareschi y Veronese, 2009; Veronese, 2009; Santos, y De Oliveira, 2015; De Oliveira, y Leirner, 2009; Goulart y Von Borowski, 2014; Baratieri y Beatriz, 2013; Veronese, y Esteves, 2011). Estas investigaciones se fundamentan y realizan su praxis desde una epistemología no eurocéntrica, empíricamente orientadas a la cotidianidad, enfocadas tanto en lo semántico y lo estructural, así como en los niveles micro y macro del análisis, y desde la perspectiva de las y los trabajadores. Orientaciones que esta investigación sobre el TAC comparte¹.

Desde esta línea, en Brasil se ha investigado procesos de trabajo de diversos tipos de cooperativas y fábricas recuperadas, las relaciones entre autogestión e identidad, así como respecto a la subjetividad, los diversos actores y relaciones entre política y autogestión, la autogestión en el contexto de la Economía Solidaria brasileña entendida esta como movimiento social. E incluso, existe una investigación doctoral en psicología social sobre un asentamiento agroecológico del Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra (MST) cuyo objetivo era: “comprender las vicisitudes del proceso organizativo de esta experiencia y los sentidos del trabajo y de la vida que vienen siendo construidos a partir de ella” (Da Silva, 2013.p 10). Sin embargo, y aún siendo lo más cercano que encontré respecto al TAC en un movimiento (de hecho, se puede caracterizar esta praxis como TAC), no es un estudio psicosocial en torno específicamente al proceso de trabajo autogestionario de un movimiento antisistémico.

Esta tesis, por el contrario, tiene como su **objeto de estudio** la praxis autogestionaria y antisistémica que realizan las y los militantes del MPL, la cual al ser entendida como trabajo y analizada como proceso de trabajo, considerando la dimensión subjetiva de los sentidos que la militancia le endosa al mismo, permite caracterizarla como proceso de trabajo autogestionario complejo. El **sujeto de estudio** lo constituye una muestra de 12 militantes del movimiento, pero indirectamente los incluye a todos en tanto colectivo, así como también a los miembros de las asambleas del MPL, y en menor medida a las y los miembros de la Federación Nacional de Pobladoras y Pobladores y del Partido Igualdad, organizaciones de las cuales el MPL es parte y con quienes comparte los fundamentos de su praxis autogestionaria-antisistémica. El **caso de estudio** es el del MPL en sus trece años de existencia, pero enmarcado en la historia de las luchas pobladoras en Chile y Latinoamérica, y entendiendo a los movimientos de pobladores/as como un particular tipo de movimiento antisistémico popular.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo se organizan y realizan los procesos de trabajo autogestionario en el MPL y qué sentidos otorgan sus militantes a ese quehacer?

OBJETIVO GENERAL

Describir y comprender los sentidos que las y los trabajadores-militantes del MPL dan a su propia praxis, así como caracterizar -desde la perspectiva del proceso de trabajo- el particular tipo de trabajo autogestionario que realizan; discutiendo la centralidad de este en las trayectorias biográficas de las y los trabajadores-militantes y para el proyecto antisistémico popular del MPL.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Describir la historia y el proyecto sociopolítico del movimiento en la coyuntura de la actual matriz neoliberal de la sociedad chilena, considerando las pautas y tendencias históricas del movimiento de pobladores en Chile en tanto parte de los ciclos antisistémicos del sistema-mundo capitalista-colonial.
2. Describir y analizar el proceso de trabajo del TAC en el MPL y su organización.
3. Reconstruir y analizar algunos de los sentidos fundamentales que atribuyen al TAC-MPL las y los trabajadores-militantes.
4. Discutir y analizar la relación entre los sentidos del trabajo y el proceso de trabajo del TAC en el MPL.
5. Generar elementos categoriales para una teoría fundada en los datos empíricos que describa las maneras en que el proceso de trabajo autogestionario complejo realiza y conserva el proyecto histórico del movimiento, discutiendo el rol del TAC en los procesos antisistémicos de prefiguración constituyente del hábitat en el sistema-mundo.
6. Discutir las implicancias del TAC para los debates contemporáneos sobre la centralidad del trabajo en la vida de los sujetos; sobre el concepto amplio de trabajo y sus dimensiones autorrealizadoras y emancipadoras.

CAMPOS DE DEBATE EN QUE SE INSERTA ESTA INVESTIGACIÓN

El objeto de investigación de esta tesis, es decir el proceso y los sentidos del TAC en el MPL, se puede situar en el entrecruzamiento, por una parte, de tres debates generales propios de los estudios sociales y psicosociales del trabajo: aquel sobre los conceptos amplios y restringidos de trabajo; aquel sobre la pérdida, o no, de la centralidad del trabajo en el mundo actual; y el debate sobre el rol del trabajo en la alienación y liberación humana.

Por otra parte, respecto a los estudios de movimientos antisistémicos en general, hay una serie de debates pertinentes a nuestro objeto -los que han sido sostenidos no solo por especialistas sino por la militancia de diversos movimientos- que dicen relación con seis tácticas y estrategias frente a las coyunturas histórica, donde la lógica organizacional autogestionaria es contrapuesta a la lógica estatal. Respecto en particular al campo de estudios sobre movimientos de pobladores, se ha debatido si son o no movimientos sociales, si el sujeto poblador es un sujeto revolucionario, un agente político o apenas un sujeto marginal. En esta investigación se revisó tal debate y además, se amplía la discusión al plantear la identidad pobladora no solo cruzada por la lógica de la clase sino también por la de la racialización en tanto sujeto colonial, y por la lógica de género.

En tanto la autogestión ha sido estudiada desde diversos campos no relacionados al trabajo, una dificultad adicional surge del hecho de que el TAC puede entenderse tanto como parte de un subcampo de los estudios del trabajo en cuanto que trabajo autogestionario, pero del mismo modo puede ser situado como parte de los estudios de movimientos antisistémicos, ya que ha sido una praxis central para muchos de estos. En cualquier caso, hay tres ámbitos de discusión específicamente relacionados a la autogestión que son pertinentes respecto al TAC y en específico al proceso de trabajo del MPL, estos son: 1) Concepto amplio y restringido de autogestión; 2) Visiones idealistas versus pragmáticas sobre la autogestión; 3) Apropiación v/s adecuación de medios productivos. Visiones opuestas que, por una parte, consideran que para superar la dinámica del capital basta con la apropiación de los medios de producción y el control obrero del proceso de trabajo (Neffa, 1981; Singer, 2002; 2004). Por otra parte, concepciones que consideran que además se requieren procesos de adecuación sociotécnica de los medios de producción para no replicar las lógicas del capital, pues la

tecnología no es neutra y se requiere autogestionarizarla (Dagnino y Novaes, 2007; Mészáros, 2002)². Como se verá, esta discusión es central para entender el TAC-MPL, al punto que hicimos de la adecuación sociotécnica un tercer concepto operacional de esta investigación, dada su centralidad en el proceso de trabajo autogestionario complejo.

En el presente capítulo -desde donde se configura, sitúa y perfila el objeto de investigación así como su relevancia académica- se comenzará revisando los señalados debates directamente relacionados con la autogestión. Luego se revisarán los debates del campo de los estudios del trabajo y finalmente los de los movimientos antisistémicos en general y de pobladores/as en particular. En el capítulo de las discusiones se volverá sobre estos tres ámbitos de debate para poner de relieve los aportes de los hallazgos empírico respecto a los mismos.

² En particular, el MPL ha realizado innovadoras adecuaciones sociotécnicas de estructuras empresariales, gubernamentales y no gubernamentales. Sobre este importante tema se abundará en el marco teórico.

Planteamiento Gráfico del Problema

-Campos de Estudio-

Estudios PsicoSociales del Trabajo

-Debates-

- 1) Centralidad del Trabajo
- 2) Concepto Amplio de Trabajo
- 3) Potencial Liberador/Alienador

Estudios de Movimientos Antisistémicos

-Debates-

- 1) Estado v/s Cultura
- 2) Proletariado v/s Pueblos-Identities
- 3) Reforma v/s Revolución
- 4) Vertical v/s Horizontal
- 5) Superar v/s conservar dicotomías
- 6) Crisis Estructural v/s Crisis Cíclica
- 7) Pobladores: Sujeto Marginal v/s Histórico

Objeto



de Investigación

Debates sobre Autogestión

- 1) Concepto reducido v/s amplio
- 2) Idealistas v/s Pragmáticos
- 3) Apropiación v/s Adecuación

Pregunta de Investigación

¿Cómo se organizan y realizan los procesos de trabajo autogestionario en el MPL y qué sentidos otorgan sus militantes a ese quehacer?

-Los Debates sobre la Autogestión y un Nuevo Concepto Amplio.

En el actual contexto de crisis global, ha venido resurgiendo el trabajo autogestionario dada la búsqueda de paliar los efectos de la precarización y el desempleo (Quijano, 1998; 2014; Ruggieri, 2009; Guerra, 2013). La crisis económica ha hecho abundar por doquier fábricas recuperadas, cooperativas y emprendimientos diversos, especialmente en Latinoamérica, pero también en el sur global en general (De Sousa Santos, 2011). Así también ha resurgido en los últimos 15 años el interés por el campo de estudios sociales y psicosociales del trabajo autogestionario -al que aquí tratamos de aportar-, tanto en el eje económico-cultural sobre nuevas modalidades organizativas y nuevas identidades, como en el político, respecto a la constitución de nuevos actores y nuevos horizontes de lucha. (Ruggeri, 2011; Abal y Méndez, 2011; Vieta, 2014; Estéves, 2004; 2010; Andrada, 2013; Rodrigues, Novaes, y Batista, 2017).

Los campos en que se inserta la praxis autogestionaria son diversos: movimientos indígenas, campesinos, urbanos, ambientalistas, cooperativas de trabajo y consumo, psicología comunitaria, agrupaciones de desempleados, consejos obreros, política municipal, etc. Al igual que la praxis autogestionaria, su conceptualización es tanto o más diversa que la del trabajo, ya que se la conecta con diversos temas que superan el del ámbito económico, y se la relaciona o hasta equipara a muy diferentes conceptos, como el de democracia directa, gestión colectiva, autogobierno, asambleísmo, asociativismo, colectivismo, autonomía, entre otros. Incluso más allá de la palabra misma³, la autogestión como práctica tiene que ver con concretos y muy diversos espacio-tiempos, posibilidades y problemáticas históricas, las que permiten explicar, en relación a cada caso, su adopción, características y trayectorias en trasfondos específicos. Sin embargo, son posibles algunas distinciones generales que sean comunes a toda experiencia autogestionaria, no así a todo concepto, como es el caso de la actual concepción neoliberal (Neffa 1981; Sennett, 2006; Ortiz, 2013; 2014; Boltanski y Chiapello, 2002; Laval y Dardot, 2013), que bajo el rótulo

³ La palabra autogestión es una traducción de la palabra serbocroata “samoupravlje”, usada en Yugoslavia en relación a su sistema político-económico. Según Guillerm y Bourdet (1976) es a partir de 1968 que en Francia su uso se masifica y exporta a otras latitudes. Evidentemente la praxis de la gestión colectiva o democrática o socialista existía ya desde hace siglos en todo el mundo. En esta tesis se propone que surge con la modernidad, si bien es parte de la historia previa del trabajo asociativo-cooperativo, pero en la modernidad la dinámica antagonista respecto a la explotación/dominación le da su carácter propiamente autogestionario.

de autogestión fomenta una praxis completamente distinta, individualizante, competitiva y prosistémica en busca del éxito y el desarrollo capitalistaⁱⁱ.

Haciendo un primer recorte, es posible señalar que ha habido al menos dos grandes enfoques de la autogestión, uno restringido que la entiende ligada exclusivamente a los procesos económicos, y otro amplio ligado a los procesos políticos de autodeterminación integral donde lo económico es un aspecto. Mario Bunge, ofrece un concepto reduccionista que sintetiza esta postura: “La autogestión, o autogobierno, no es ni más ni menos que la democracia en el lugar de trabajo. Es el aspecto político y administrativo de la cooperación, la que a su vez es la forma más equitativa y racional de la administración y distribución de la riqueza”. (Citado en Guerra, 2013, p. 110)

En el enfoque amplio se puede ubicar la perspectiva de Francisco Iturraspe (1986), "Se entiende por autogestión el movimiento social, económico y político que tiene como método y objetivo que la empresa, la economía y la sociedad en general estén dirigidas por quienes producen y distribuyen los bienes y servicios generados socialmente" (p. 31), y la de Juan Guillermo Espinosa (también citada en el texto de Guerra): “Primero que nada es un enfoque integral de la vida en sociedad, que no solo se refiere a organizar democráticamente o participativamente el lugar de trabajo, sino que se extiende a todas las dimensiones de la vida económica y social en comunidad”. (2013, p. 110).

Desde la óptica de Pablo Guerra (2013), la autogestión puede verse desde los dos niveles de análisis, el acotado a lo económico, en relación a “la recuperación de esas facultades de trabajo autónomo que el modelo industrial intentó arrancarle a los productores mediante diferentes mecanismos de gestión empresarial” (p. 111), y el nivel político: “El proyecto autogestionario (...) Es una propuesta social, cultural y económica basada en la participación, la igualdad y la democracia.” (p. 111).

Cornelius Castoriadis (1983) puede ser también ubicado entre quienes ofrecen un concepto amplio, quien, expandiendo el foco de la perspectiva amplia de autogestión, introduce el binomio autonomía/heteronomía: “Si a la autonomía, a la legislación o a la regulación por

sí misma se opone la heteronomía, la legislación o la regulación por otro, la autonomía es mi ley, opuesta a la regulación por el inconsciente que es una ley otra, la ley de otro que yo” (p. 174). De esta forma Castoriadis complementa conceptualmente el binomio capital/trabajo, con el de gestores/ejecutantes, lo que “lleva a expresiones como sociedad autogestionada o incluso socialismo autogestionado” (Guerra, 2013, p. 111). Respecto a la relación autogestión y movimientos sociales Neuville (2015) señala que “en su diversidad, los movimientos sociales piden la cuestión de la democracia en los ámbitos económico, político y social, ya sea a través del control directo y gestión de la producción, la participación activa en la toma de decisiones o la organización y autonomía por cuenta propia. En esto, con matices, se puede clasificar diversos movimientos como movimientos de autogestión”. (p. 93)

El concepto amplio ofrecido por Sardá de Faria y Novaes (2012) destaca el: “Desarrollo de relaciones sociales nuevas, colectivas, igualitarias y fundadas en prácticas de democracia directa en los espacios de la producción y de la sociedad en general.” (p. 155). Además, enfatizan como otra de sus características intrínsecas, la lucha anticapitalista por la radicalización de la democracia donde sea que se pueda dar, y, siguiendo a Marx (2015), la calidad simultánea de la autogestión como medio y fin, respecto a lo cual la autogestión sería el contenido del socialismo del S.XXI. La concepción que Marx tenía sobre la Comuna de París implicaba un concepto amplio de autogestión, de hecho, en esta investigación afirmo que el de la comuna fue un caso de proceso de expansión compleja del trabajo autogestionario: “...era, esencialmente un gobierno de clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo la emancipación económica del trabajo”. (Marx, 1972, p. 49).

La perspectiva de Mészáros (2002) sobre el socialismo autogestionario (Novaes, 2011), conlleva una mirada amplia que articula lo local con lo global. Sardá de Faria y Novaes (2012) lo sintetizan al señalar que:

para Mészáros, el desafío consiste en combinar cambios significativos en el microcosmos de las fábricas que alteren el sentido del trabajo con cambios en el

macrocosmos: la coordinación global de la producción por los productores asociados. Al mismo tiempo, la combinación de las estrategias más inmediatas con las estrategias más amplias de unificación de las luchas de los trabajadores para la superación del sociometabolismo del capital en su totalidad (p. 181).

Esta perspectiva de *ataques dobles* guarda hondas resonancias con la estrategia del MPL e Igualdad, que lucha, como se verá: sin, contra, y desde el Estado-Mercado.

Claudio Nascimento (1986; 2004) también se ubica entre quienes plantean un concepto amplio de autogestión. Para acercarse al asunto del socialismo autogestionario retoma, entre otros, a R. Williams con su concepto de *autogestión máxima* en la vida comunitaria y social, desde donde señala dos ejes para redefinir la democracia socialista: un gobierno de izquierda en el poder y el modo de vida autogestionario. Nascimento (2004) también señala que la crisis del movimiento sindical y de las transformaciones en el mundo del trabajo, han ido reubicando al centro de los programas de liberación, la cuestión de la autogestión social y urbana:

Las varias experiencias de los últimos años han subrayado, más que el campo de la producción, la ciudad en tanto actor central y entidad política llena de posibilidades de autogestión por los ciudadanos (...). De esta forma, la autogestión en la producción podría retomar su eje básico de lucha por el control obrero y la propiedad social de los medios de producción. Por lo tanto, un nuevo modo de vida, una revolución integral más profunda y radical que las ocurridas hasta la fecha (p. 372).

Respecto a los desafíos que instaura la actual coyuntura de transformaciones del moderno sistema mundial, y las dificultades, límites y oportunidades que abre la autogestión, Nascimento (2004) indica:

Presupone una <revolución política global> y cualesquiera otras experiencias no pasarían de <islas en el capitalismo>. Aquí, vemos la paradoja del socialismo autogestionario: ¿Cómo articular la autogestión como ideología con las experiencias

prácticas? ¿La autogestión es algo que puede existir apenas con la revolución o puede existir en tanto experiencia? Buscando contestar estas cuestiones, Mothé formuló la idea de la “autogestión gota a gota”, dentro de una visión amplia de experimentación, basada en la idea de Rosa Luxemburgo, de que “sólo funcionando colectivamente las masas aprenden a autogestionarse; no hay otro medio de inculcarles esa ciencia (p. 371).

Esto trae la discusión justamente al segundo debate mencionado sobre la autogestión: aquel entre idealistas y pragmáticos. Daniel Mothé, en su texto *Balance crítico del concepto de autogestión en Francia* (2005), apunta a estas dos posturas, y se posiciona en la pragmática, la cual considera indispensable abrirse a explorar cualquier experiencia autogestionaria por pequeña, precoz y efímera que sea en vez de quedarse, como hacen los idealistas, esperando el arribo de una revolución global que acabe con el actual sistema-mundo permitiendo así el surgimiento de un sistema autogestionario plenamente desarrollado: “Una vez que la autogestión no es pensada sino en una sociedad futura, poscapitalista, la autogestión aparece paradójicamente como siendo de orden profética.”(Mothé, 2005, p. 108). Es decir, para los idealistas mientras la sociedad en general y el sistema económico mundial no haya sido transformado por completo, la autogestión no existiría como tal.

Ahora bien, efectivamente, como destacan los idealistas y diversos autores marxistas, es importante no descuidar el hecho de que no basta con la creación de meras unidades independientes, *islas* autogestionarias, o incluso archipiélagos, para la superación de las estructuras sistémicas globales. Es decir, se requiere una articulación y proyección política nacional e incluso global. Al respecto Rosa Luxemburgo ya enfatizaba tempranamente, en su polémica con Bernstein, el carácter inescapablemente híbrido de las cooperativas en tanto existieran en el contexto de la economía capitalista mundial, que permanentemente las presiona colectivamente a operar en la lógica de la competencia para sobrevivir (Luxemburgo, 2015). Aún más, esta condición híbrida es algo que, como veremos respecto al MPL, atañe incluso a las estructuras y las redes de unidades autogestionarias complejas propias de los movimientos antisistémicos durante el proceso de transición civilizacional actual (adelante se abundará en este tema central). Esto nos trae al tercer debate sobre

autogestión, pues dicho proceso impone ir más allá de la mera apropiación de los medios productivos, debiendo realizarse profundas adecuaciones sociotécnicas (Novaes y Dagnino 2006) en medios productivos, tecnologías y metodologías de origen capitalista, adecuaciones que permitirán usarlos sin conservar las dimensiones propias de la dinámica sistémica para la cual fueron creados, tal como hace el MPL respecto a sus unidades autogestionarias complejas. Este punto se revisará en profundidad en el marco teórico.

Es en el trasfondo de estas discusiones que el enfoque implícito en el concepto de autogestión compleja adquiere relevancia para poder mensurar cualitativa y formalmente el alcance y potencialidad de un proceso autogestionario, sin dar por hecha, ya sea, su impotencia u omnipotencia. Vale decir, al entender que en tanto proceso de trabajo la autogestión tiende a la autoexpansión del tipo de relaciones colectivas que la constituyen, es posible evaluar su nivel de impacto transformador y sus limitaciones sin tener que considerar como criterio de validez una totalidad imaginaria ideal, que hasta la fecha jamás ha existido. Criterio que, en lo político, puede decirse no solo ocupan los autogestionarios idealistas sino también pensadores liberales y conservadores que postulan que, en tanto jamás ha existido a nivel mundial una alternativa semejante, esta sería imposible. Además el concepto de TAC permite integrar las polaridades entre posturas idealistas y pragmáticas, así como entre conceptos reducidos y amplios de autogestión.

El concepto de TAC permite enfatizar el carácter expansivo del sociometabolismo autogestionario. Distintas investigaciones han dado cuenta, primero, del hecho de que existe una brecha y una gran diferencia al estudiar el trabajo prescrito -es decir en abstracto-, y el trabajo realizado. En su temprana investigación, Dejours y Molinié (2004) formalizaron, esta distinción abriendo el campo a la constatación de la enorme diversidad de prácticas, saberes y modos relacionales que se dan en la cotidianidad del trabajo a pesar de las múltiples restricciones a las cuales está sometido en el actual sistema-mundo. En palabras de Sato y Olivera (2008):

Lo que el análisis del cotidiano de trabajo revela es que la gestión es en sí misma un proceso interactivo y no apenas la aplicación de prescripciones sobre otros. La

verdad (...), gestionar el trabajo se revela no como simple prescripción y obediencia, sino como la producción de una existencia negociada (...). Las estrategias de control tienen continuamente como contrapunto la astucia de aquellos que son su objeto (...). La gestión del trabajo no es hecha solo por aquellos que son reconocidos como gestores (p. 195).

En segundo lugar, diversos/as investigadores/as han destacado la existencia de micro procesos asociativos y cooperativos incluso en fábricas tradicionales, permitiendo a las y los trabajadores subsistir y negociar, como diría Leny Sato (1997), con “*astucia y ambigüedad*”. Ello para poder realizar el trabajo asalariado gestionándolo en el cotidiano más allá de las prescripciones manageriales, y sin duda para resistir y combatir sindicalmente. En esta investigación me refiero a este fundamento asociativo-cooperativo como *el grado cero de la autogestión*. Puede entenderse como el fundamento del trabajo vivo presente en toda forma de trabajo objetivado, pero que se expresan de distinto modo en cada una de esas formas, y con mas integralidad en el TAC.

Mothé (2005), destacando el aspecto racional del antagonismo asociativo señala que hay un ser humano futuro que está en: “germen en ciertos comportamientos perceptibles en las empresas industriales, sobre todo en cuanto a la solidaridad de los asalariados al tomar decisiones racionales para la eficacia de la producción, desobedeciendo las órdenes irracionales de la jerarquía” (p. 109). Algo que, por cierto, las personificaciones del capital han entendido y comenzado a usar a su favor cooptando esta dinámica autogestionaria germinal, por ejemplo, haciendo participar a las y los trabajadores en los llamados círculos de calidad de las empresas.

Desde su perspectiva, Sardá de Faría y Novaes (2012), conciben la dinámica autogestionaria como una forma de organización y lucha engendrada por las y los trabajadores en el lugar de trabajo, siendo una dinámica: “inherente a la organización capitalista del proceso de trabajo, y los trabajadores la vivencian aún cuando están subsumidos a los detentores del capital, en cuanto fuerza de trabajo explotada” (p. 170). Los autores también conciben la dinámica autogestionaria como constitutivamente

expansiva, lo señalan, siguiendo a Mészáros, hablando del “*horizonte de generalización de la autogestión*”, cuyo alcance supera la mera esfera económica. Concordando en esto, a diferencia de ellos mi perspectiva no concibe el lugar de trabajo como el punto de partida de la dinámica expansiva de la autogestión, ese núcleo puede darse desde el espacio comunitario, la unidad doméstica o el lugar de trabajo, y en cualquier dirección, desde la cooperativa al barrio y a la unidad doméstica o viceversa. De hecho, como se argumentará en el marco histórico-referencial, afirmo que en los comienzos de la primera modernidad (S. XVI) no fue en el lugar de trabajo donde surge la autogestión, sino en la comunidad, y en particular en la comunidad indígena. Los afamados casos históricos de la Comuna de Morelos, del Movimiento Zapatista, la Comuna de París, y especialmente -aunque menos considerados- el de los *Pueblos de Indios* durante la época colonial, son elocuentes al respecto. En México y en Perú y Bolivia, los *Pueblos de Indios* fueron herederos de la lógica comunal del calpulli mesoamericano y el ayllu andinoamericano, pero reformulados en su antagonismo al capital y la colonialidad.

Esto entraña una discusión profunda sobre la naturaleza del sistema-mundo como algo más que un sistema económico, donde los procesos de acumulación de capital vía explotación son un aspecto central pero no único ni el primordial del sistema. Junto a ellos están los procesos de clasificación jerárquicos para la dominación colonial, que junto a la división mundial del trabajo ordenan racista y sexistamente a los pueblos del mundo, propiciando diversos modos de antagonismo antisistémico. Esto se conecta con el debate sobre la(s) identidad(des) del sujeto revolucionario y las múltiples formas de opresión-explotación. Algo que se revisará en el último apartado de este capítulo, y en el marco teórico.

Una interesante investigación empírica que da cuenta de la dinámica expansiva y complejizante del trabajo autogestionario es la de Cris Andrada (2013)⁴, psicóloga social que investigó, junto a las condiciones relacionales y simbólicas para la ampliación de la acción política de las y los cooperados, la estructura e historia de constitución de una cadena productiva en torno a la cooperativa Justa Trama, que conlleva la articulación interregional

⁴ Ver también: Andrada y Sato (2014). Trabalho e política no cotidiano da autogestão: a rede Justa trama. *Psicologia & Sociedade*, 26, 3-13.

de unidades productivas que realizan: procesos agrícolas de producción de algodón orgánico; hilado y tejido de telas; producción de botones hechos con materiales orgánicos; confección textil de ropa y otros productos; confección de juguetes y juegos pedagógicos con las sobras de este material textil.

La dinámica de complejización va más allá de la dimensión productiva en este caso, articulándose con la dimensión política, social y cultural, al propiciar la autogestión barrial e involucrarse en foros políticos en torno a la agroecología y la economía solidaria, así como realizando un proceso de trabajo político que propicia la politización del trabajo productivo y reproductivo. No en vano el título de su investigación es *El Encuentro de la Política con el Trabajo*. En este sentido, este puede verse como un caso intermedio de complejización del trabajo autogestionario, que supera el plano de lo productivo, pero que aún no desarrolla un proyecto de transformación política nacional popular con todo lo que ello implica, para empezar, una estructura orgánica en torno a roles y cuadros militantes, como si es el caso del MPL.

Enfocar estos asuntos de una manera que no se requiera apelar en el presente a un sistema autogestionario mundial, hace imprescindible considerar el ámbito fenoménico de lo autogestionario en términos de la dinámica que lo constituye. Todo ser surge de un hacer, y todo sustantivo oculta un verbo, una dinámica (Maturana, Dávila, Muñoz y García; 2009). En esta perspectiva, la dinámica que realiza cualquier proyecto autogestionario, sea uni o multidimensional, es el trabajo autogestionario, y no simplemente la organización autogestionaria, pues aún siendo un aspecto fundamental e indisociable, esta es realizada por aquel en el espacio cotidiano. Por supuesto se trata de procesos dialécticos o sistémico-recursivos en los cuales la actividad es organizada y la organización realizada y transformada por la actividad. Con este enfoque se logra poner al centro de la autogestión al trabajo (en particular al proceso de trabajo) pero sin reducir la autogestión a la fenomenología económica, a la vez que se expande aún más la concepción amplia de trabajo a la totalidad de las actividades que implica un proyecto autogestionario, ya sea pequeño y de autosustento o emancipador-liberadorⁱⁱⁱ y de envergadura global e histórica.

Para esta investigación, y en base a mi trabajo previo (Muñoz, 2014; 2015), conceptualicé el trabajo autogestionario, en un primer plano, como una dinámica relacional antisistémica que surge en la primera modernidad (1492-1791), y que es antagónica a aquella y a la dinámica sistémica que la realiza: la dinámica interventiva. La intervención entendida como dinámica relacional propia de la modernidad-colonialidad no alude a un campo profesional -aunque posteriormente se la ha profesionalizado-, e incluye todo tipo de operaciones y relaciones en que, el Estado y o el sistema interestatal, los partidos políticos, grupos empresariales, organizaciones de la sociedad civil, y no pocos movimientos antisistémicos, intervienen en el habitar humano de una o más comunidades y/o territorios, los que sin embargo, mayormente son pertenecientes a las clases bajas, algunas veces a los grupos medios, y nunca, a las clases altas. Igualmente, jamás es la periferia de nuestro sistema-mundo la que interviene al centro, así como son usualmente los hombres heterosexuales quienes intervienen el espacio relacional de las mujeres y de las identidades sexuales no binarias. Se trata entonces de la operacionalidad del proyecto civilizacional moderno-colonial desde 1492 a la fecha, que permite toda opresión y explotación, y cuya imposición bien la caracteriza Grosfoguel (2013) al señalar que tras la retórica de invitación a la modernidad está la amenaza cíclica del cristianízate o te aniquilo, modernízate o te aniquilo, desarróllate o te aniquilo, y actualmente, democratízate o te aniquilo.

Ambas, la autogestiva y la interventiva, son dinámicas que se concretan como procesos de trabajo y procesos organizativos, ambas transforman y producen subjetividades y matrices culturales, las cuales cristalizan en diferentes formas de producir, reproducir y transformar el habitar humano: el trabajo autogestionario prefigura un hábitat asociativo-cooperativo; el trabajo interventivo^{iv} conserva el hábitat patriarcal/capitalista-colonial. Esta perspectiva enfoca la cuestión de la identidad de la intervención y la autogestión en el nudo gordiano donde se imbrican las luchas de clases, las luchas etno/nacionales (o descoloniales) y las luchas contrapatriarcales, las cuales se hallan en permanente despliegue dentro del sistema-mundo capitalista-colonial/patriarcal.

Respecto a la dinámica relacional autogestionaria, primero, se enfatizó metodológicamente su distinción en tanto proceso de trabajo (asumiendo que es también distinguible como

modo de organización), y luego se conceptualizó el trabajo autogestionario de una manera doble pero articulada en un continuum, lo que permite considerar tanto los procesos unidimensionales (cooperativas, fábricas recuperadas, etc.), usualmente ubicables en el ámbito de la economía solidaria (Cattani, 2004; Lima, 2004; 2015; Cattani, Laville, Gaiger y Hespanha, 2009; Guerra, Servaire y Montes, 2012; ITCP-USP, 2016; González, 2017; Veronese, 2007; Marañón, 2014), así como permite considerar los procesos multidimensionales propios de proyectos centrados en la construcción de poder popular constituyente (Mazzeo, 2006; Mazzeo y Acha, 2014; Ouviña, 2013; Salazar, 2009, Garcés, 2012; Gaudichaud, 2004; Mészáros, 2002).

En términos generales, el trabajo autogestionario se circunscribe dentro de la actividad realizada por cualquier emprendimiento realizado cooperativa y asambleariamente, ya sea en lo económico, social, político, o cultural, trátase de una fábrica recuperada, un colectivo de arte, una apropiación del espacio público, o una cooperativa de vivienda. En distintas formas todo proyecto autogestionario implica las cuatro dimensiones, pero no todos las integran en un todo proyectable y programático, como sí ocurre con el TAC.

De hecho, hay que tomar en cuenta, como menciona Ruggieri en entrevista con Díaz (2016), que en el caso de las empresas recuperadas (y también de cooperativas), en muchas ocasiones “no hay una cuestión ideológica ni una voluntad de ser autogestionarios. Por otro lado, la existencia de una empresa autogestionada surge por el propio capitalismo, es el patrón el que se va y no el obrero el que le echa.” También resulta que los tiempos e intensidad del trabajo los termina definiendo la economía-mundo. Esto último, es algo de lo que no está exento tampoco el TAC en un periodo de transición. Al mismo tiempo, hay que enfatizar que no hay ninguna empresa recuperada solo por sus trabajadores, todas lo logran gracias a comunidades y redes de solidaridad que las apoyan.

Por todo ello es central comprender las formas en que se realiza, conserva, interrelaciona, contrae y expande el trabajo autogestionario, algo que la historia ha mostrado, por ejemplo, en el contexto Chileno, desde la época de la colonia con los Pueblos de Indios (Salazar, 2012), a fines del siglo XIX y principios del XX con las mutuales, mancomunales y

cooperativas (Garcés, 2003; Illanes, 1989; 2003), y durante la Unidad Popular con los cordones industriales y comandos comunales de pobladores, estudiantes y campesinos (Gaudichaud, 2004; 2016).

Por su parte, el TAC se circunscribe en el campo de acción de cualquier proyecto que, también realizado cooperativa y asambleariamente, implica el involucramiento programático de las y los miembros de comunidades y movimientos tanto con la dimensión económica, social, cultural como la política. Esto a través de órganos consejistas o asamblearios que permiten y propician la convergencia del trabajo en el presente, y de cara al futuro, a través de un proyecto político de transformación antisistémica. Para lo cual resulta indispensable el rol mixto de trabajadores/as-militantes, pues sólo es posible realizar, conservar y expandir el TAC con un alto grado de compromiso político. Así como también con un alto grado de involucramiento social en torno a la solidaridad y socialización cotidiana, y a través del involucramiento psíquico-cultural en torno a la recreación y educación popular. E incluso, además, a través de compromisos contractuales en lo económico cuando se alcanza el nivel de la generación de empleos. En otros casos, como el del Movimiento Zapatista, las Comunas Venezolanas, o la Comuna de París, queda también implicado el compromiso militar, y así en más, dependiendo del proyecto histórico. Dada esta multidimensionalidad, el TAC enfatiza la generación de valor de uso, sin embargo, también crea y gestiona valor de cambio, y lo que aquí llamo *valor antisistémico*. Concepto que explicaré en el marco teórico.

De esta manera, tanto el trabajo autogestionario en general, así como el trabajo autogestionario complejo, se fundan en la dinámica del compartir, ya que en todos los casos y a todo nivel la convivencia autogestionaria conlleva siempre el compartir como eje realizador. Compartir tanto la toma de decisiones como el proceso de trabajo que realiza esas decisiones, los productos o ingresos generados por el mismo, así como el habitar que de ello resulta y sus sentidos asociados. Vale decir, se trata de una praxis co-inspirada y cooperada, desde una subjetividad autogestionaria cristalizando culturalmente estructuras y matrices relacionales orientadas a la emancipación y autorrealización, pero aún

constreñida por y dentro de los márgenes del sistema mundial patriarcal/capitalista-colonial.

Finalmente, es posible caracterizar el fundamento, y antecedente, del trabajo autogestionario moderno, en la dinámica asociativo-cooperativa del trabajo autónomo ancestral, tal como señala Guerra (2013)

El trabajo autónomo, a diferencia del trabajo heterónimo (que se realiza para otro, en una situación de dependencia laboral) fue durante mucho tiempo en la historia del trabajo, la norma. Durante miles de años, en diferentes culturas y civilizaciones, trabajadores realizaban sus tareas de forma naturalmente autónoma, organizados en familias, siendo estas responsables de su reproducción social y biológica (p.100)

Más aún, es posible afirmar que el trabajo autónomo y las dinámicas asociativo-cooperativas son aspectos fundamentales de la historia evolutiva humana (Maturana, 1995; Maturana y Verden-Zoller, 2009; Wojciech, 2015), dinámicas cooperativas que, incluso, se ha señalado (Margulis, 2002; Margulis, y Fester, 1991) tienen un fundamento biológico interespecie a través de la simbiosis a nivel evolutivo planetario en la biosfera. Ahora bien, la distinción cardinal entre trabajo autogestionario y trabajo autónomo ancestral se encuentra, como se verá, en el antagonismo que orienta al trabajo autogestionario dada la matriz del moderno sistema-mundo en la que surge.

En el trasfondo de estas consideraciones, pienso que el TAC reviste especial importancia, tanto teórica como política y social, dado que a diferencia de otras formas de trabajo autogestionario asume directamente una postura política anticapitalista, y desde fines de siglo XX, al menos, también una postura descolonial y contrapatriarcal. El TAC además se orienta hoy, a través de muchos de los movimientos antisistémicos que lo realizan, a encarar la situación de crisis del sistema en el intento de que la transición a algún otro tipo de sistema no termine en uno que conserve o amplíe las peores características del actual; inequidad, autoritarismo y progresiva polarización socioeconómica (Wallerstein; 2016; PNUD, 2020).

-Debates de los Estudios Sociales y Psicosociales del Trabajo

Respecto a los debates centrales de los estudios del trabajo, para encuadrarlos hay primero que señalar que, a partir de la década del 70 del S.XX, en el marco civilizacional de una crisis estructural sistémica (Amin, Gunder Frank, Arrighi y Wallerstein, 1987; Wallerstein 2010; Mészáros, 2011; Antunes, 2009; Estrada y Gualdrón, 2009) y en particular del modelo productivo fordista-taylorista (Neffa, 1999b), la relación capital/trabajo-asalariado se trastoca, generándose un precarización y desempleo estructural que ha ido mundialmente en aumento (Tabak, 1998; Antunes, 2009).

-Primer Debate: Con la crisis han venido perdiendo fuerza los movimientos obreristas y los sindicatos. Desde este trasfondo surge el debate sobre la pérdida de centralidad del trabajo (asalariado). Así mismo han ido surgiendo una serie de propuestas teóricas (Gorz; 1982; Offe, 1998; Rifkin, 1996), que postulan el fin de la sociedad industrial, el arribo de una era líquida e informática (Bauman, 2015), según las cuales el trabajo habría perdido centralidad en el mundo contemporáneo (Hardt y Negri, 2004; Senett, 2006), dejando de ser un ámbito capaz de generar grandes proyectos políticos, sentidos, subjetividades e identidades colectivas, ahora más bien generadas por los estilos de vida y el consumo de difusas multitudes. Sin embargo para diversos autores (Arrighi, 2005a; 2005b; Silver, 2005; De la Garza, Ospina, Olivo y Retamozo, 2008) esta es una mala lectura del fenómeno, de cuño posmoderna -y occidentalocéntrica agregaría yo-, donde lo que está en juego sería más bien un nuevo ciclo de relaciones capital/trabajo-asalariado en la cual el trabajo -en su sentido amplio como relación humana fundamental y como campo de acción antisistémica- aun habiendo perdido poder en la correlación de fuerzas contra el capital, sigue y seguirá siendo central tanto para la realización como para la transformación del actual sistema mundial. El hecho de que el trabajo autogestionario y la ayuda mutua se hayan expandido en las últimas tres décadas en respuesta al progresivo desempleo ya dice algo respecto a la tesis de la supuesta pérdida de centralidad del trabajo en la actualidad. Incluso, como señala la analista de sistemas-mundo Beverly Silver (2005):

Desde finales de la década de los noventa un número creciente de observadores detectaban un nuevo repunte del movimiento obrero, sobre todo en la creciente reacción popular contra los trastornos provocados por la globalización actual (...).

¿Cuál de esas experiencias divergentes sobre el futuro del movimiento obrero es más plausible? Este libro parte de la premisa de que para responder adecuadamente a esa pregunta, hay que insertar los estudios del trabajo en un marco histórico y geográfico de análisis más amplio que el habitual (17).

Libro que concluye señalando: “La crisis de los movimientos obreros a finales del siglo XX es coyuntural y será probablemente superada con la consolidación de nuevas clases obreras en formación.” (192).

-Segundo Debate: Para encarar el debate sobre la centralidad del trabajo, diversos autores, como De la Garza (2005; 2010; 2012), han buscado reabrir la pregunta por el concepto de trabajo (y de trabajador/a) en pos de un concepto amplio, que vaya más allá de las meras relaciones laborales asalariadas, incluyendo el trabajo informal, precario y no clásico, al desempleado y al cliente. Los estudios feministas del trabajo han sido pioneros a la hora de expandir el concepto de trabajo, tomando en cuenta tempranamente el trabajo no pagado que realizan las mujeres, urbanas y campesinas, en torno a la reproducción de la fuerza de trabajo global (Bambirra, 1972; James, 1975; Dalla Costa y James 1979; Federici, 2004; 2013). Otros, como Wallerstein y Smith (2004a) incluyen como sujeto laboral, a todos los miembros de la unidad doméstica en su relación territorial con las cadenas mercantiles (Wallerstein y Hopkins, 2004)^v, algo que veremos en profundidad en el marco teórico. Un concepto amplio de trabajo es fundamental para no reincidir en las posturas economicistas que reducen la praxis del vivir al trabajo, y el trabajo al empleo. Pero también para no perder de vista la centralidad del trabajo en la praxis del habitar humano.

Dado que la historia de las conceptualizaciones y praxis sobre el trabajo autogestionario es amplia, diversa y polemizada, para proponer una caracterización satisfactoria antes hay que poder referirse con más detalle a la discusión sobre los conceptos amplios y restringidos de trabajo y sujeto laboral (Alonso, 1999; 2002; Castel, 2010; Sennett, 1998; De la Garza, 2000; 2005; 2010; 2012; Noguera; 1998; 2002).

Si hay hoy un gran consenso básico al respecto en el campo, es que la discusión no puede referir sobre el ser en sí del trabajo, pues en tanto concepto y praxis, ha ido cambiando según el momento histórico y la geografía humana (Neffa, 1999a; Marañón, 2017; Romero, 2015). La transformación de la práctica del trabajo en los diversos tipos de sistemas-mundo que han existido auspició usualmente los cambios de la conceptualización. En la civilización actual, la teoría del trabajo de los economistas clásicos, deslumbrada con el avance del trabajo asalariado en la modernidad, fue la que primeramente llevó a un concepto restringido del mismo, es decir, trabajo igual a actividad asalariada. Paradójicamente, luego de que Marx hiciera su demoledora crítica de los clásicos, proponiendo un concepto amplio de trabajo, la teoría marxista estándar volvió a reducirlo, dado el privilegio que le endosó al trabajo industrial, énfasis que provenía, sin embargo, no sólo de su teoría de la producción y del mercado, sino especialmente de las elucubraciones ligadas al surgimiento del sujeto revolucionario⁵. Si bien teóricamente estas perspectivas pueden y han sido cuestionadas (De la Garza, 2010, 2015; Noguera 2002; Wallerstein y Smith, 2004a; Quijano, 2014) las transformaciones mismas del sistema-mundo han hecho evidente lo inadecuado de tales formulaciones restringidas, ya que el empleo industrial, que por lo demás nunca fue el mayoritario en la periferia del sistema, ha disminuido incluso en el centro, tanto a favor del sector servicios y de las pequeñas y medianas empresas, como con el explosivo aumento del llamado trabajo informal (OIT, 1999; Tabak y Crichlo, 2000) o no clásico (De la Garza, 2012) en todas sus formas, así como también del trabajo autogestionario (Ruggeri, Novaes, y Sará de Faria, 2014) y la masificación del así llamado precariado (Castel, 2010; Standing, 2013; Antunes, 2018).

Además, los movimientos antisistémicos que han sostenido con más fuerza y persistencias las luchas después del parcial declinar de los movimientos obreros y sindicales, son movimientos populares, urbanos, indígenas y campesinos que realizan su movilización precisamente a través del TAC. Lo cual da cuenta de la pertinencia del objeto de estudio de

⁵ Se postuló que sólo en las modernas condiciones de explotación se configuraría el sujeto proletariado, el cual lideraría la revolución anticapitalista. Tal como señala De la Garza (2005), esta perspectiva fue heredada a su vez por los Estudios Sociales del Trabajo (por ejemplo por Naville, Friedman, y Touraine), con su énfasis en el obrero industrial y la relación sobredeterminista entre estructura productiva y constitución de sujetos.

esta tesis para los debates sobre la centralidad del trabajo y sobre conceptos amplios y reducidos de trabajo.

De la Garza (2005) da cuenta de la diversidad de dimensiones laborales que han abierto los cambios en la historia del trabajo moderno, toda vez que se los pueda incluir desde un concepto amplio:

La concepción ampliada, por su parte, implica que puede haber eficiencia identitaria también en los trabajos no capitalistas e implicar a otros sujetos no clásicos dentro de la propia relación laboral, como el cliente, con sus demandas y formas de lucha y organización, pero también que los sujetos se pueden constituir en territorios y tiempos no laborales, o bien a lo largo de trayectorias laborales sinuosas, aunque teniendo un pie, o una uña de vinculación con lo laboral en sentido ampliado (p. 15).

Perspectiva desde la que el autor enfatiza que lo que define y diferencia al trabajo del no trabajo, es que el trabajo se constituye y caracteriza, no simplemente por el tipo de actividad u objeto producido, sino por ser actividad generadora de producciones que se articulan con ciertas relaciones, ya sean de explotación o autonomía, cooperación o subordinación.

-Tercer Debate: Simultáneamente, se ha sostenido la controversia sobre la naturaleza del trabajo respecto a sus potencialidades alienantes y realizadoras/liberadoras, discutiéndose si el trabajo es solo una dinámica instrumental inevitablemente alienadora (Habermas, 1981) o si implica dimensiones comunicativas, éticas y estéticas (Noguera, 2002) que permitan usarlo para la liberación humana desjerarquizando los organismos de representación del trabajo, y enfatizando el valor de uso, para la autodeterminación de la totalidad del trabajo (Mészáros, 2011) de cara a la crisis estructural de la modernidad capitalista-colonial (Wallerstein, 2010a; Mészáros, 2011; Antunes, 2009).

La imponente obra de Marx, ineludible para cualquier interesado en los estudios del trabajo, ha estado al centro, tanto, de los debates del concepto amplio como aquel sobre la naturaleza alienadora v/s realizadora del trabajo. Probablemente una de las más sonadas críticas al

trabajo de Marx ha sido la de Habermas (1981; 1987). Sin embargo, esta crítica a su vez ha sido justa y largamente debatida. Por ejemplo, Noguera (2002, p. 152) en su crítica a la concepción habermasiana del trabajo, a contrapelo de las críticas de Habermas a Marx, enfatiza que este defendía un concepto amplio, el cual incorporaba tanto la dimensión instrumental, la práctica como la estética. Al mismo tiempo Noguera coloca a Habermas - algo en lo que concuerdo- entre quienes defienden una concepción restringida de trabajo, concepción a la que aquel llega al separar tajantemente lo que llama subsistemas económico y político de los mundos de la vida. Crítica a Habermas que también realizan Honneth (2005) y Leiva (Leyva y Alarcón, 2005), entre otros^{vi}.

Marx no concibió el trabajo como la esencia del ser humano, es su naturaleza asociativa lo que lo caracteriza. Por ello, resulta relevante aquí tener presente la distinción marxiana entre praxis y trabajo, ya que el trabajo sería sólo una forma específica de praxis, pero es esta como totalidad desde la que se va transformando el mundo y el habitar humano. Además “para Marx es en la praxis real y material -que incluye el trabajo- donde debe darse la buena vida y la liberación, y no sólo en la política, el lenguaje, el pensamiento o el arte” (Noguera, 2002, p. 159). En Marx (1844), el trabajo no es reducible a mera acción instrumental, la dimensión comunicativa y estética estaría implícita en la naturaleza humana que impregna al trabajo. De tal manera es, al menos, arriesgada la tesis de que Marx reducía praxis humana a trabajo.

Por su parte, para Habermas (1981; 1987), la complejidad y alto grado de diferenciación de las sociedades modernas impedirían evitar la alienación en el proceso de trabajo, lo que imposibilitaría subsanar la distancia que el capitalismo impuso entre la clase trabajadora y sus productos. Es más, para Habermas parece esto no ser un problema o al menos el central, sino más bien la colonización por parte de la lógica instrumental de lo que, siguiendo a Alfred Schutz, llama, mundos de la vida. Postura que de hecho niega centralidad a la lucha de clases en los actuales procesos de liberación humana (así como a las luchas descoloniales y antipatriarcales), dejando de lado, al reducir el trabajo a pura instrumentalidad, la posibilidad de las luchas y construcciones populares por generar procesos laborales con

trabajos autónomos y autorrealizadores (Kociatkiewicz, Kostera, Parker, 2020). Algo que de hecho invisibiliza al trabajo autogestionario en general, y en particular al TAC.

Es justamente aquí que los sentidos y praxis históricas del trabajo autogestionario en general, y específicamente el que históricamente han realizado los pobladores y sujetos populares en Chile (Salazar, 2012; Illanes; 2003; Garcés; 2002), usualmente invisibilizado tras conceptos restringidos de trabajo, tienen mucho que decir y aportar ya que, tal como los múltiples tipos de trabajo informal, doméstico, voluntario, etc., no sólo quedan fuera de lo que Habermas llama mecanismos de integración sistémica, sino que de plano ofrecen mecanismos de emancipación, y en el caso del TAC, esa potencia emancipadora trasciende la esfera laboral orientándose a la totalidad del habitar humano.

En el marco teórico se precisará cuál es la posición específica sobre el concepto amplio de trabajo que se adoptó en esta investigación, así como respecto al entendimiento del proceso de trabajo y a los sentidos del trabajo⁶.

-Debates de los Estudios de Movimientos Antisistémicos en general y de Pobladores/as en particular

En el marco teórico se caracterizará y contextualizará el concepto de movimientos antisistémicos, distinto que el de movimientos sociales. Por ahora habrá que detenerse en

⁶ Para cerrar el punto adelantaré que en esta tesis se marca también una diferencia de fondo con la concepción de trabajo ampliado que ofrece Noguera, quien de hecho con su crítica a Habermas busca sostener, al igual que Honneth y Leiva, que lo que llaman el paradigma del trabajo y de la comunicación pueden ser complementarios y no excluyentes, con lo cual conservan la separación de fondo entre las dimensiones económicas, políticas y sociales. Mi posición es que más que distinguir las relaciones que entrelazarían los sistemas y mundos de la vida, buscando observar las tensiones y contradicciones en ambos ámbitos, lo que se requiere para delinear de un modo satisfactorio el concepto amplio de trabajo – en especial para dar cuenta del trabajo autogestionario – es abandonar tal conceptualización dual, para lo cual nos basamos en la perspectiva desarrollada por los analistas de sistemas-mundo (Wallerstein, 2005; Amin, 1970; 2001; Arrighi, 1999; Silver, 2005), que reconoce y da centralidad a la unidad operacional de las arenas económicas, políticas y socioculturales, y en específico respecto a las investigaciones que atañen a la relación de acoplamiento entre la red de cadenas mercantiles (Wallerstein 2004a), las matrices de comunidades y unidades domésticas y movimientos antisistémicos (Smith y Wallerstein, 1992; Dunaway, 2013; Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 1999). Perspectiva desde donde se considera que tal dualidad, como es la que distingue entre sistemas v/s mundos de la vida, es una de las grandes dificultades que ha terminado por cerrar más que abrir las actuales posibilidades de las ciencias sociales para entender la historia y el presente (Wallerstein, 1996a).

los debates del campo antisistémico, y enseguida revisar los debates atingentes entre las y los estudiosos del campo poblacional.

-Debates Antisistémicos: Respecto a las discusiones en el seno de los movimientos antisistémicos y los partidos de izquierda, así como por parte de los analistas, hay seis grandes debates que se vienen dando. Unos son más antiguos y repetitivos, otros más actuales (Wallerstein 1998a; 2006; 2003; Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 1999; González Casanova, 2004; De Sousa Santos, 2001; Grosfoguel y Cervantes-Rodríguez, 2002; Mielants, 2012; Moisés, 2016). Estos debates sobre estrategias son indisociables de aquellos sobre la naturaleza del sistema de opresión-explotación, y por ende sobre el carácter del proceso revolucionario, algo que se abordará en el marco teórico.

Los cuatro primeros, que son los más antiguos y repetitivos, dicen relación con una serie de alternativas dicotómicas; 1) ¿La lucha debe ser vía estatal o cultural?, debate asociable en el centro mundial a las tempranas discusiones entre marxistas y anarquistas y en la periferia a nacionalistas políticos y nacionalistas culturales: tomar el Estado o transformar el modo de vida; 2) ¿El sujeto revolucionario habrá de ser la clase obrera o los pueblos?. A finales de siglo XIX y principios del XX quedaban excluidos del debate político todos los demás actores, indígenas, mujeres, pobladores etc., luego se han ido integrando al debate otros actores, aún así, se ha insistido en la lógica de un sujeto antisistémico hegemónico; 3) ¿Las transformaciones habrán de ser logradas por la vía de reformas o de la revolución (entendida como la toma del poder estatal)? Cabe destacar que tanto en el centro como en la periferia, pero en distintos grados y formas, y más allá del plano discursivo, los partidarios de las dos vías se vieron llevados, por las coyunturas históricas, a usar ambos caminos.; 4) ¿Los modos de organización más efectivos son los verticales o los horizontales? Esta dicotomía se relaciona fuertemente con el primer y el tercer debate antisistémico señalado. Es pertinente indicar además que los debates de la autogestión entroncan históricamente con el primer, el tercer y el cuarto debate antisistémico de modo recurrente (Lima, 2004; Samary, 2004).

Los últimos dos debates son más actuales; 5) El quinto debate se trata, en rigor, de una metadiscusión, la cual gira en torno a abandonar las dicotomías o conservarlas. Quienes invitan a superarlas, abogan por una articulación intersectorial de luchas y sujetos

antisistémicos, que puedan organizarse según las necesidades y oportunidades con distintas pero articuladas formas horizontales y verticales, actuando desde lo cultural y territorial sin descuidar el problema del Estado, así como el uso de vías reformistas e insurgentes. Como mostrará esta tesis, el MPL sostiene este tipo de perspectiva, y el TAC ofrece posibilidades de integración de estas dicotomías que no son posibles mediante el estatismo ni la autogestión restringida. Es posible agregar que, en general, los movimientos populares cuya praxis gira en torno a la territorialidad y el hábitat, ya sean urbanos, campesinos o indígenas, también sostienen este tipo de postura; 6) El último debate es aquel relacionado con la discusión sobre la naturaleza de la presente crisis sistémica, por un lado están quienes sostienen que se trata de otra crisis cíclica que será subsumida por la dinámica del sistema, y por otro están quienes consideran que se trata de una crisis estructural de la civilización moderna, como el MPL.

Una vez más, la pertinencia del TAC en estas discusiones antisistémicas es amplia y profunda, por una parte, en lo tocante a los debates atinentes a la autogestión en general en su relación con la superación de las dicotomías que articulan los 4 primeros debates: Estado v/s Cultura; Proletariado v/s Pueblos/Identities; Reforma v/s Revolución; Verticalidad v/s Horizontalidad. Por otra parte, respecto a los últimos dos debates antisistémicos, los que traen a colación el problema de la necesidad de articulaciones complejas en lo organizacional como en lo táctico y estratégico para encontrar alternativas civilizatorias sustentables en el tiempo, así como respecto a la diversidad de sujetos a integrar en semejante proyecto histórico.

-Debates en torno a los Movimientos de Pobladores/as: Para estudiar el trabajo autogestionario complejo, dada su diversidad, es fundamental situar su praxis antisistémica en la concreta matriz relacional en que sea que se dé su ocurrir, en este caso, la matriz histórica del movimiento de pobladores en Chile. Desde una perspectiva amplia, las y los pobladores, en tanto sujeto popular y mestizo desarraigado que busca su sitio en la periferia urbana, surgen junto al sistema mundial capitalista en la época de la colonización de América, como han señalado Salazar y Pinto (2002)^{vii}. No obstante, es a comienzos del siglo XX, en que aparecen ya con los rasgos más definitorios con los que se los suele asociar

actualmente, y no fue sino hasta fines de la década del 50 en que comienzan a aparecer en el radar de los científicos sociales que querrán teorizar este sujeto colectivo que al momento de la toma de La Victoria, en 1957, les apareció como saliendo de la nada. Esta toma, considerada una de las primeras grandes tomas organizadas de Latinoamérica (Garcés, 2002), no sólo implicó un claro desborde de la institucionalidad vigente, hizo también visible a un actor desatendido tanto en la esfera académica, pública y gubernamental como ante los ojos de la izquierda regional, tozudamente centrada en la imagen del proletario, y para quien estos habitantes de la ultra periferia eran mero *lumpen* sin capacidad ni vocación revolucionaria. Así, académicos y políticos quedaron perplejos frente a este advenedizo actor que desafiaba por igual ideologías y teorías.

El fenómeno de los movimientos de pobladores ha sido sinuoso, discontinuo en la esfera pública, pero constante en la cotidianidad territorial y autogestionaria. Sin embargo, además, tal como lo destaca Alexis Cortés (2013), la investigación y teorización del campo por el mundo académico ha sido, a su vez, discontinua, acoplándose a sus irrupciones en la escena nacional. Podemos distinguir al menos cinco momentos en que desde distintos trasfondos epistémico-teóricos se han hecho conceptualizaciones, amplias y reduccionistas, del movimiento de pobladores. Todas ellas, sin embargo, forman parte de un mismo gran debate con distintas entradas, aquél entre posturas que consideran al sujeto poblador como un sujeto marginal y sin agencia o como un sujeto social y político devenido sujeto histórico, es decir con consciencia de sí en relación a un proyecto político.

El primer momento fue el llevado a cabo por los teóricos de la marginalidad (Vekemans y Silva, 1969), funcionalistas asociados a la línea positivista -y en muchos casos al proyecto político de la cristiandad. Desde tal visión acrítica, las y los pobladores eran marginales, pero no marginalizados, como si su periferización relacional surgiera de la automarginación. Versión chilena de la teoría de la modernización, que occidentalocéntricamente achacaba a la cultura latinoamericana el origen de sus dificultades para modernizarse, y no a la dinámica subdesarrollante del sistema capitalista-colonial vía dependencia e intercambio desigual^{viii}.

Otro grupo de intelectuales que posteriormente, en la década del 70, aportaron a la discusión con un concepto más amplio de movimiento de pobladores, fueron aquellos ligados al Centro de Estudios Poblacionales del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano de la Universidad Católica (CIDU), para quienes los pobladores si eran un actor político y no un mero sujeto colectivo, de hecho, eran considerados como una importante reserva revolucionaria. (Castells, 1972; 1979; Fiori, 1973; Quijano, 1967; Quevedo y Sader, 1973). Así, en medio de un periodo que vio nacer la más bullente diversidad de organizaciones populares, y crecer enormemente las tomas de terrenos en la ciudad y el campo, comandadas por militantes del Partido Comunista (PC), la Democracia Cristiana (DC) y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), estos académicos consideraron central a los movimientos de pobladores en tanto eran la clave para el desarrollo de los procesos revolucionarios basados en las reivindicaciones urbanas y el gobierno local^{ix}.

En un tercer momento, a finales de los 80s, aparecen las conceptualizaciones teóricas de otro grupo de intelectuales, quienes han sido agrupados en lo que se dio en llamar *sociología pesimista*, asociados a la Corporación Sur. Algunos (Espinoza, 1982) pensaban que las posibilidades de reactivación ofensiva del movimiento general de pobladores se habían desvanecido. Otros, como Touraine y los “*Touraine Boys*” (Dubet, Tironi, Espinoza y Valenzuela; 2016) fueron aún más lejos, cuestionando la mismísima existencia de los pobladores como movimiento social. Conceptualización que iba aún más lejos en la reificación de la identidad de los pobladores, desde donde se declaraba la imposibilidad de ser y llegar a devenir movimiento social al sujeto colectivo poblador, y más aún al actor político, perspectiva que tuvo acogida intelectual en el país y profundas y nefastas consecuencias políticas en el contexto de la transición post dictadura^x.

Si bien quien sentó el precedente para la historización de la identidad de los movimientos de pobladores -motivado por la discontinuidad que mostraban en su acción- fue Espinoza (1988) en su: *Para una Historia de los Pobres de la Ciudad*, quienes, en un cuarto momento, llevaron esta tarea con profundidad y rigor crítico-hermenéutico fueron los historiadores sociales, en particular Salazar (2012; 2006, 2009), Salazar y Pinto (1999; 2002), Garcés (2002; 2003; 2005a; 2012; 2019) y -en tanto sujeto popular- Grez (1998;

2005). Estos historiadores desde las décadas del 80, 90 y hasta la fecha, han no sólo realizado investigaciones que posicionan en la escena pública una heteroidentidad pobladora redignificada, y propiciaron una autoidentidad también dignificante, sino que además recuperaron con sus investigaciones una serie de imaginarios y prácticas organizativas que han sido retomadas por los actuales movimientos de pobladores. Aún más, algunos historiadores como Mario Garcés han hecho trabajo en educación y comunicación popular directamente en las poblaciones, enseñando a recuperar y valorar las historias locales. Salazar (2006) estuvo vinculado a Sur en la misma época que los pesimistas, escenario que constituyó el espacio de lecturas antagónicas y encendidas polémicas sobre la identidad de los movimientos de pobladores. En lo que respecta a la teoría sociológica, Salazar (1985) ha hecho una importante contribución al convertir la aparente discontinuidad del movimiento que tanto resaltaba Espinoza, en una periodización de los ciclos históricos del movimiento popular en general, ofreciendo una perspectiva más amplia donde ubicar a los pobladores, tanto en el presente respecto al mundo obrero, como en la historia de larga duración, ya que posiciona a los pobladores como descendientes directos del pueblo mestizo. En tal historiografía ha enfatizado tanto, la creativa genuinidad de la cultura popular, respecto a la cultura occidentalizante de las clases altas y la izquierda liberal, como su indomable vocación autogestionaria para intentar producir y autogobernar sus periféricos territorios.

No obstante, comparto la crítica de Grez (2005) a Salazar, respecto a cómo la posición de Salazar desconsidera la histórica participación del sujeto popular en la matriz política nacional, como si este nunca se hubiese transformado en la convivencia con los partidos políticos. Esto, como se verá, es particularmente relevante en el caso del MPL y la FENAPO, fundamentalmente, pero no solo, respecto al partido Igualdad, el que con otras organizaciones sociales han creado al modo de una *herramienta de los movimientos sociales*. Pareciera que, con relación a este punto, en la academia se replica cierta incomodidad y perplejidad que se ha dado en el campo político, en relación a la estrategia de lucha sin, contra, y desde el Estado que viene realizando el MPL, la FENAPO y las organizaciones agrupadas en Igualdad. Este asunto central se abordará en las discusiones.

Entre los sociólogos e historiadores que han hecho contribuciones a la investigación y discusión teórica a partir del siglo XXI (quinto momento), se asienta ya una concepción ampliada de los pobladores como actor social y político, entre ellos y ellas Mónica Iglesias (2011; 2016) que trabajó sobre el periodo de la dictadura (1973-90) y las controversias en torno a la construcción teórica de los movimientos de pobladores, Cofré (2007) quien investigó sobre la Unidad Popular (1970-73). Angelcos (2010; 2012; 2016) que ha investigado la politización de las identidades y luchas pobladoras. Calvo (2013), historiador colombiano, ha realizado una interesante obra en torno a los movimientos de pobladores de Santiago, Buenos Aires y México, así como respecto a los estudios de movimientos de pobladores, usando como clave de lectura el contexto de la guerra fría para reflexionar en torno a las relaciones entre técnica, política, urbanización y revolución. Cortés (2013; 2014) también ha investigado los estudios sobre movimiento de pobladores. A propósito de su invitación a continuar los ejercicios de reflexividad inter teórica en el campo para evitar los efectos de la discontinuidad investigativa, también señala la importancia de pensar en términos de ciclos para desentrañar la falsa paradoja de la aparente discontinuidad de la dinámica de los movimientos de pobladores, y por ende del operar de su matriz identitaria, de tal modo de enfatizar lo procesual del fenómeno de ciclos de movilización, sus trayectorias y momentos de auge y crisis.⁷

Así mismo, es destacable la ampliación de producción de investigación a modo de tesis de licenciatura en diversos campos (Historia, sociología, ciencias políticas, psicología social, trabajo social), de la que, además, en la última década hay bastante producción realizada por pobladores/as que han accedido a la universidad, y que no pocas veces son ocupadas como insumo para las organizaciones populares con las cuales están vinculados militantemente. Por ejemplo, respecto al MPL es el caso de Guillermo González (2015); Daniela Reyes (2012) Paula Ormeño (2012), Javiera Cotal (2011), Casandra Alvarez

⁷ En esta misma línea, he hecho una modesta contribución al campo (2014: 2015) en la dirección de articular una perspectiva de la deriva histórica del movimiento de pobladores periodizando en ciclos antisistémicos desde la perspectiva del Análisis de Sistemas-Mundo (Wallerstein, 2004c; 2004d), de manera tal de ensamblar, previa revisión epistemológica y en relación a la dinámica autogestionaria, el corpus de datos sobre pautas de la historia popular local, con aquellos de la historia global que ofrece el AS-M, en el arco de la larga duración histórica, es decir, en los quinientos años de modernidad capitalista-colonial. Esto se expondrá en el marco referencial.

(2018), entre otros. En este sentido está ocurriendo un fenómeno semejante al de la indigenización de la antropología y la psicología (Staeuble, 2005; Pickren, 2010), en que los otrora “objetos” de estudio -todos habitantes de la periferia mundial-, se tornan investigadores, e incluso investigan a sus investigadores. Como se expondrá en el marco metodológico, esta tesis doctoral es parte de este proceso de desarrollo de investigaciones realizadas desde *dentro*.

Finalmente, cabe mencionar también los actuales estudios urbanos, campo en los que también a diversos investigadores les ha interesado el pensamiento y trabajo autogestionario producido por el MPL en tanto actor urbano relevante: (Sugranyes y Morales, 2012; Mathivet y Pulgar, 2011; 2019; Janoschka y Casgrain, 2010). Estos distintos abordajes permiten distinguir que en los movimientos populares urbanos latinoamericanos, se dio un camino que va de la lucha reivindicativa centrada en la vivienda, a la lucha más amplia por la ciudad y la producción social del hábitat (SELVIP, 2011; Echeverría, 2009; Cordeiro, 2012; Zapata, 2013), camino que ha conllevado la posibilidad, en el campo de los pobladores, de complejizar el trabajo autogestionario, dotándolo de proyección histórica y programa político.

Algunos de los debates sobre el estatus del sujeto poblador, a su vez entroncan con las discusiones sobre la identidad del sujeto revolucionario. Además, distintos autores que estudiaron al movimiento obrero han estudiado al movimiento de pobladores en Chile, como Castells (1972), Dubet (2016), Quijano (1977), entre otros. En general la izquierda comunista y socialista, si bien tuvo vínculos profundos con las luchas pobladoras, no lo consideraba un sujeto revolucionario, a lo más frente de masa complementario. La expansión demográfica en Latinoamérica a partir de la década del treinta, azuzada por la crisis económica de la gran depresión, fue entendida por los poderes capitalistas-coloniales como una seria amenaza a la conservación y expansión sistémica de la hegemonía mundial. Como acertadamente señala Calvo (2013), paradójicamente los administradores geopolíticos del establishment, a diferencia de la mayor parte de la izquierda marxista,

fueron quienes vieron el potencial revolucionario del llamado lumpenproletariado⁸ De ahí que en el contexto de la guerra fría trataron de controlarlo por una serie de medios técnicos, políticos y militares, en lo que puede llamarse una producción interventiva del hábitat. En esto, las ciencias sociales cumplieron un rol clave, en el que se insertan los estudios de marginalidad, las teorías de la modernidad y la sociología pesimista. De hecho, el programa de *La Promoción Popular* impulsado por el gobierno de Frei Montalva, fue una respuesta a este fenómeno en Chile, propiciado y patrocinado por EEUU. De hecho, esta es una arista urbana de la relación geopolítica entre lo local y lo global, donde los pobladores aparecen como un actor clave. En este contexto se enmarca no sólo la discusión sobre la identidad del sujeto revolucionario en los debates de la izquierda de los 60 y 70, sino también es otra cara más respecto a la cuestión de la historia de intentos de cooptación despolitizante de la autogestión y el poder popular, ya no solo respecto al campo laboral público y privado, sino también a la neoliberalización de la autogestión urbana en el intento de dar cauce instrumental a la asociatividad y cooperativismo popular en torno a la vivienda social y la ciudad. Se profundizará en torno a esto en el último capítulo de resultados.

Para cerrar este apartado resta mencionar que los debates aquí señalados en torno a los movimientos de pobladores/as como sujeto sociopolítico son pertinentes especialmente en lo tocante a la naturaleza del proyecto histórico del MPL y de este como movimiento antisistémico.

Luego de esta revisión puede decirse que, tanto la historia social como la ciencia social en Latinoamérica, ciertamente no han desatendido las dimensiones urbanas y geopolíticas respecto a los movimientos de pobladoras/es. No obstante, no han estudiado estos movimientos desde la perspectiva del trabajo como fuente de su dinámica movilizadora. Desde esta perspectiva, en la presente investigación se ha puesto el foco en los procesos de trabajo y sentidos de trabajo, atendiendo a las operaciones y relaciones propias de la praxis de un movimiento antisistémico popular, no descrita como mera acción social y política, sino primeramente como proceso de trabajo desde un concepto amplio, para desde ahí traer

⁸ Dos excepciones que se pueden mencionar fueron los estudios de Fanon, en los 50's, y respecto a Chile el trabajo de Jara y Magaña en los 70's: "El rol del lumpen-proletariado en Chile (1970-1973)"

a mano las dinámicas semánticas y subjetivas que vivencian sus miembros militantes en torno a su quehacer y la consiguiente construcción colectiva de sentido. Posibilitando con ello la articulación de distinciones entre dinámicas psíquicas y estructurales, articulación que caracteriza el enfoque de los Estudios Psicosociales del Trabajo.

De esta manera se posibilita una descripción detallada de la praxis autogestionaria de un movimiento antisistémico popular, de cara a la comprensión del proceso global de trabajo que sostiene a la civilización patriarcal/capitalista-colonial. Comprensión que es también hoy una necesidad estratégica de los movimientos antisistémicos, obligados para sobrevivir no solo a resistir y superar al Estado burgués, el sistema interestatal, la economía-mundo y la colonialidad del poder, sino también al mismísimo trabajo asalariado (Mészáros, 2002). Ello para prefigurar un embrión de sistema-mundo de nuevo tipo, no centrado en las relaciones de dominación patriarcal, la acumulación de capital y la clasificación racista-sexista implícita en la división mundial-colonial del trabajo, sino, en la satisfacción de las necesidades para la producción, reproducción y transformación del hábitat. Lo cual requiere, como asunto estratégico, de una transformación colectiva de las subjetividades, y para ello, la generación de procesos de subjetivación que produzcan y reproduzcan individualidades comunitarizadas y no individualistas.

Por ello, para lograr el objetivo de esta investigación fue fundamental poder dar cuenta no sólo de las estructuras en juego, sino también de los procesos semánticos, subjetivos y relacionales que lo constituyen, y en particular hacerlo usando las referencias a las trayectorias biográficas-militantes de quienes, de hecho, lo conforman con su trabajo y con los sentidos que cotidianamente le van atribuyendo, pues es a lo largo de esas puntuales historias biográficas que el TAC surge y se realiza, pero siempre de modo colectivo^{xi}.

RELEVANCIA DEL PROBLEMA

Con todo lo hecho se ha buscado aportar, por una parte, al campo de los estudios psicosociales del trabajo, a través de la comprensión de formas de trabajo más allá del

mundo asalariado y del trabajo autogestionario usualmente estudiado, así como aportar a los debates sobre el concepto amplio de trabajo y sobre la centralidad del trabajo respecto a la configuración de sentidos colectivos realizadores y proyectos de liberación en el mundo contemporáneo.

Por otra parte, en el campo de estudio de los movimientos antisistémicos populares, la investigación ofrece una nueva perspectiva que permite analizar detalladamente su praxis – de construcción de poder popular constituyente- al distinguirla y categorizarla como proceso de trabajo, así como también permite advertir la relevancia del TAC para los proyectos políticos de movimientos antisistémicos populares, sean urbanos, campesinos o indígenas, particularmente, en la actual fase de la moderna civilización patriarcal/capitalista-colonial.

De este modo, esta investigación pretende ser un aporte para los estudios psicosociales del trabajo, así como para los estudios de movimientos de pobladores y de movimientos antisistémicos en general. Ese aporte, en lo empírico, lo hicimos describiendo la praxis y sentidos del TAC en un movimiento de pobladores, enfocando la autogestión en tanto proceso de trabajo y proceso organizativo, desde un concepto amplio de trabajo y de autogestión, y poniendo de relieve la perspectiva y experiencias de los propios sujetos que lo realizan -a través del concepto de sentidos del trabajo-, permitiendo distinguir las singularidades que sostienen y nutren al TAC en un movimiento en particular. Todo ello contextualizado en el marco del neoliberalismo chileno (Moulian, 1997; Garretón y Garretón, 2010; Garretón, 2013; Gaudichaud, 2016b); en tanto expresión local-periférica del sistema mundial (Wallerstein, 2005; Arrighi, 2005; Dussel, 1994; 2018).

A nivel teórico, dentro de los estudios del trabajo, se buscó contribuir a echar nueva luz sobre el debate en torno a la centralidad del trabajo (De la Garza, 2000; Antunes, 2001; De la Garza, Olivo, Retamozo, 2008). En este marco, el estudio del TAC abre posibilidades para seguir problematizando la centralidad del trabajo, su conceptualización ampliada, y para enfocar desde nuevas perspectivas algunas tendencias globales de transformación de los procesos laborales en general (Neffa, 1999a; 1999b Boltansky y Chiapello, 2002; Tabak,

1998; Arrighi y Silver, 2001). En especial aquí destacamos tres dimensiones que el análisis del TAC puede aportar a matizar, tensionar y hasta contradecir: 1) La idea de que las transformaciones actuales habrían aniquilado la centralidad del trabajo en el proceso de forja y articulación de sentidos e identidades colectivas, así como de proyectos sociales y políticos de envergadura y largo aliento; 2) Las supuestamente impotentes dinámicas de agenciamiento emancipador por parte de los actuales actores del ámbito del trabajo; 3) Las posturas que desestiman la incorporación en el análisis de las experiencias laborales, de otras dimensiones convivenciales del habitar humano que inciden en el mundo del trabajo y viceversa.

Stecher (2014) ha señalado dos grandes desafíos teóricos para el campo de los Estudios Psicosociales del Trabajo en América Latina, sobre los cuales pensamos esta investigación también puede aportar. El primero: la necesidad de ampliar la investigación de las articulaciones entre trabajo y subjetividad de un modo integral que considere aspectos emocionales, cognitivos, políticos, de clase y género (yo agrego de raza), condiciones de precariedad e informalidad económica, sin los cuales, por ejemplo, sería imposible dar cuenta de la complejidad de los ámbitos laborales que se insertan en el marco de proyectos autogestionarios antisistémicos. Junto a esto, la consideración de los aspectos biográficos personales y comunitarios son fundamentales para tener en cuenta las trayectorias del trabajo autogestionario en general, altamente dinámicas, precarias y volátiles (Nascimento, 2004; Ruggeri, 2009). En concreto, en esta investigación se ha estudiado las condiciones de posibilidad para el establecimiento de una dinámica de configuración de subjetividades autogestionarias.

Respecto al segundo desafío indicado por Stecher: la incorporación de una perspectiva crítica (que articule subjetividades y trabajo), de hecho, cabe destacar que la praxis autogestionaria misma es intrínsecamente crítica en relación a estas estructuras e instituciones, las que busca con su praxis transformar. Así mismo, hay que destacar que es imposible entender el trabajo autogestionario, especialmente el TAC, sin considerar críticamente el contexto histórico local-global, así como los marcos institucionales y las estructuras convivenciales al interior de las que se despliegan y articulan los procesos psíquicos que configuran subjetividades, y muy especialmente el modo en que tales

procesos participan y/o resisten las relaciones de dominación y poder en el sistema patriarcal/capitalista-colonial.

Respecto a los estudios de movimientos de pobladores y antisistémicos en general, el aporte empírico de esta investigación consiste en describir y situar la historia del MPL y los movimientos de pobladores en Chile, como parte de los ciclos históricos de movimientos antisistémicos, mostrando sus semejanzas y especificidades respecto a otros movimientos populares, con énfasis en los movimientos del actual ciclo antisistémico, y también, articulando esa mirada macro, con la perspectiva de un movimiento desde adentro y en la voz de sus miembros.

En lo teórico, nuestro aporte apunta a iluminar con nueva luz las discusiones sobre el rol del trabajo y en particular del TAC en las teorías, y estrategias antisistémicas, sobre las posibles trayectorias de transición fuera del sistema-mundo capitalista (Wallerstein, 2010a; Mézáros, 2002 Estrada y Gualdrón, 2009), así como en aquellas teorías sobre los procesos de generación de poder popular constituyente en el ámbito de los estudios de movimientos populares (Mazzeo, 2006; Mazzeo y Acha, 2014; Ouviaña, 2013; Salazar, 2009, Garcés, 2012; Gaudichaud, 2016a). A esto se suma la teoría fundada emergente que aquí formulamos a partir de los resultados empíricos, referente a los modos de producción, reproducción y transformación del hábitat como aspecto civilizacional clave a tomar en cuenta para entender tanto la autogestión compleja como las luchas antisistémicas actuales.

El estudio del TAC en un movimiento de pobladores abre, de esta manera, un nuevo campo de investigaciones psicosociales del trabajo, el que puede ser replicado en diversos tipos de movimientos antisistémicos populares, y en específico, de pobladores/as. También permite una nueva forma de acercarse a investigar los procesos de generación de poder popular constituyente en el ámbito de los estudios de movimientos antisistémicos, así como respecto a la investigación de procesos de producción espacial urbana y del hábitat en general.

Capítulo 2. MARCO TEÓRICO

“La historia misma es una parte real de la historia natural, de la conversión de la naturaleza en hombre. Algún día la ciencia natural se incorporará a la ciencia del hombre, del mismo modo que la ciencia del hombre se incorporará a la ciencia natural; habrá una sola Ciencia.”

Karl Marx

[A partir de 1968]Las ciencias naturales aparentemente habían comenzado a acercarse a lo que era despreciado como ciencia social “blanda”, más que a lo que se había proclamado como ciencia social dura (...), además sirvió para reducir la fuerte tensión entre ciencias naturales y ciencias sociales. Sin embargo, esa atenuación de las contradicciones no implicaba, como en los intentos anteriores, una concepción mecánica de la humanidad, sino más bien la concepción de la naturaleza como activa y creativa.”

Immanuel Wallerstein, Ilya Prigogine

“Los seres humanos somos el presente de un linaje biológico-cultural que surgió definido a través de la conservación de la relación materno-infantil de aceptación mutua en la confianza, y en la cercanía corporal, de una manera que se extendió más allá de la edad de la reproducción, en un proceso evolutivo neoténico” **Humberto Maturana**

El “trabajo autónomo”, a diferencia del “trabajo heterónomo” (que se realiza para otro, en una situación de dependencia laboral) fue durante mucho tiempo en la historia del trabajo, la norma.

Durante miles de años, en diferentes culturas y civilizaciones, trabajadores realizaban sus tareas de forma naturalmente autónoma, organizados en familias, siendo estas responsables de su reproducción social y biológica”

Pablo Guerra

Lo que está en juego hoy no es el mal o la injusticia. Lo que está detrás de todo esto es la muerte de la humanidad, su desaparición. Hay que afirmar la vida como primer principio ético. Sobre esa ética de la vida, yo diría: la vida será el centro y no el aumento en la tasa de ganancia como en el capitalismo contemporáneo. Eso transforma todo.

Enrique Dussel

Introducción

El problema de investigación de esta tesis se enmarca en los debates y campos de estudios en torno al trabajo y a los movimientos antisistémicos. Desde este entrecruzamiento, los saberes y debates respecto a la autogestión son (en la perspectiva de procesos de trabajo y sentidos del trabajo), el punto de articulación teórico-conceptual para la configuración del marco teórico. En los tres ámbitos de saber y de debates (trabajo, movimientos y autogestión) subyace, como una cuestión común y cardinal, el fenómeno de la liberación humana global e integral. Se trata de procesos de liberación antisistémica, los que se han dado desde muchísimo antes de la modernidad, pero que en ella se han magnificado y diversificado tanto como la cualidad y cantidad de la dominación.

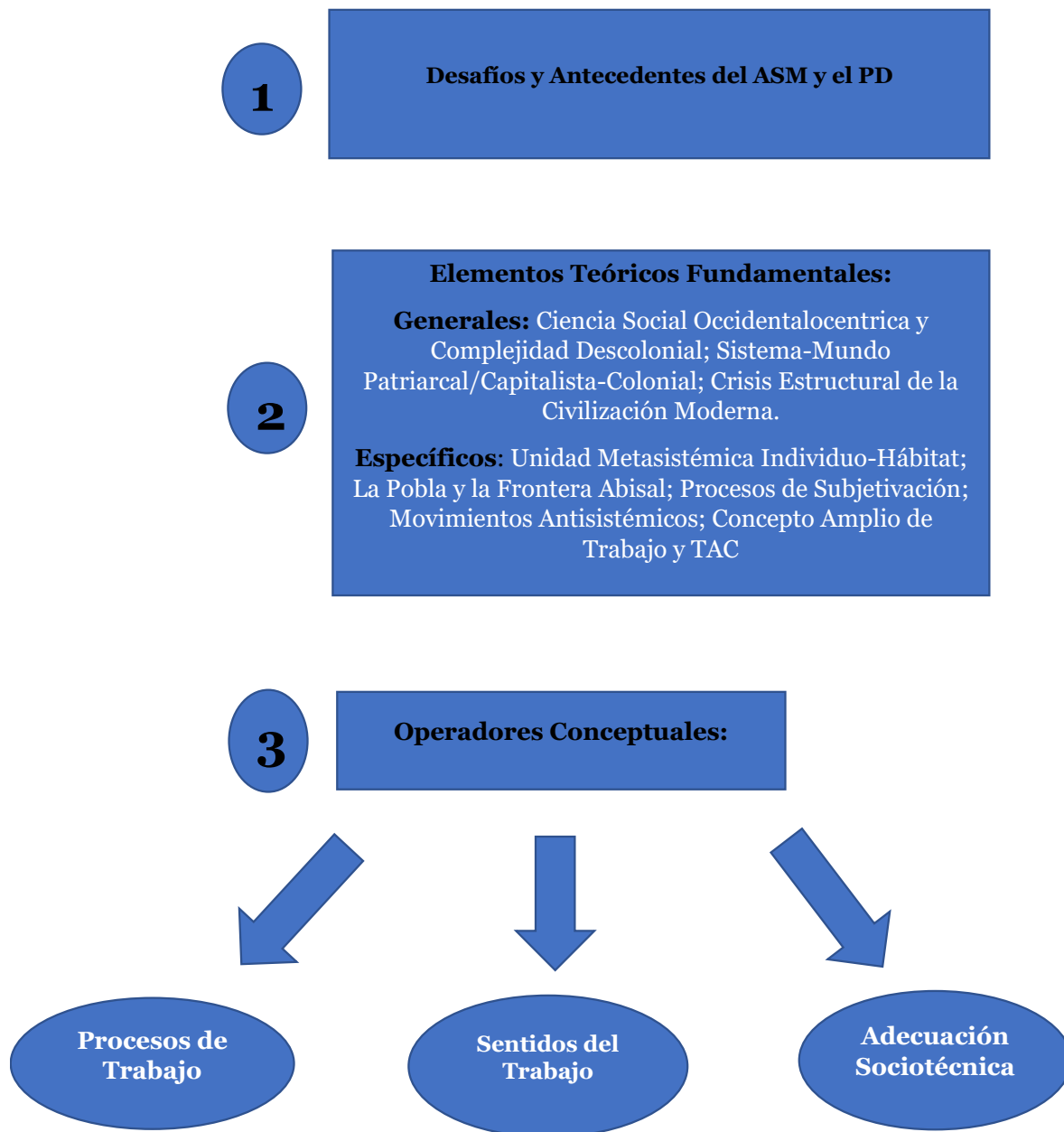
Franz Hinkelammert, economista marxista y teólogo de la liberación, llama a la actual fase de la civilización occidental: *modernidad in extremis*, y la caracteriza como una etapa en la que los aspectos más deshumanizantes y autodestructivos de este sistema mundial, son llevados a extremos antes inimaginados. Situado en lo que llama *Economía para la Vida* (Hinkelammert, 2003; Hinkelammert y Mora; 2008; 2014; 2016) entiende al sistema mundial como una civilización de muerte, y desde ahí advierte, que “las realidades que se dan en el interior de la modernidad resultan laberínticas, y, por tanto, el mismo pensamiento que trata de captarlas llega a ser un gran laberinto también.” (2007, p.4). Modernidad cuyo lado oscuro es constituido por la colonialidad, el capitalismo y el patriarcado occidental. Este proyecto de dominación ha invisibilizado y destruido secularmente el pensamiento de los colonizados. A esto se refiere De Sousa Santo (2017) cuando habla de *epistemicidio*, señalando las miles de culturas y comunidades en la historia y el presente del sur global. De tal modo, para salir de la dominación, es antes necesario salir subjetiva y epistemológicamente del laberinto de la modernidad, y es en los cuerpos-mentes, comunidades y mundos largamente negados del sur global, donde subsisten desde hace 500 años, periféricos hilos de Ariadna que propician la vida y pueden posibilitar la liberación del laberinto y la dominación, al prefigurar otro tipo de hábitat. Es necesario construir pues, un marco teórico complejo para dar cuenta de las complejidades civilizacionales⁹.

En este capítulo se presentarán primero los antecedentes y desafíos epistemológicos planteados por las dos matrices de pensamiento desde donde se configura el presente marco teórico, la del Análisis de Sistemas-Mundo y la del Pensamiento Descolonial. Después se presentan en cinco apartados los elementos teórico-conceptuales fundamentales que se retomaron para esta investigación: 1) *Unidad Metasistémica Individuo-Hábitat*; 2) *La Población en la Frontera Abisal y las Zonas del Ser y el No Ser*; 3) *Subjetividad y Procesos de Subjetivación, Dominación y Liberación*; 4) *Los Movimientos Antisistémicos*; 5) *Elementos*

⁹ De Sousa Santos argumenta, respecto al problema epistemológico y subjetivo que implica encontrar la salida del laberinto moderno colonial, que: “La complejización sólo es posible mediante transgresión metodológica.” (2003, p. 33). Lo mismo, ha de hacerse en el campo epistemológico-teórico. En este marco teórico se realizó una transgresión epistemológico-teórica, para generar explicaciones e interpretaciones de sistemas complejos y modelos civilizacionales, como el moderno y el transmoderno. Entiendo la complejidad no como una cualidad de lo observado, sino del operar del observador, pero en tanto que científico/a. Se trata de la realización de distinciones histórico-sistémicas recursivas, que configuran descripciones densas a través de datos codificados, categorizados, situados histórico-culturalmente y fundados en una doble hermenéutica.

para un concepto de trabajo ampliado en la tempo-espacialidad, la heterogeneidad-estructural y la totalidad-exterioridad. Finalmente, se presentan los tres operadores conceptuales desde donde se articularon los datos empíricos y los elementos conceptuales, teóricos e históricos elegidos. Ellos son: 1) *Proceso de Trabajo*; 2) *Sentidos del Trabajo*; 3) *Adecuación Sociotécnica*.

Diagrama Marco Teórico



Desafío y Antecedentes del Análisis de Sistemas-Mundo y el Pensamiento Descolonial

-Desafíos epistemológicos: El marco teórico de esta tesis no fue configurado y acotado al interior de una teoría general, sino, al interior de dos corrientes o movimientos intelectuales en que conviven diversas teorías: El Análisis de Sistemas-Mundo -de aquí en más ASM- (Wallerstein, 1998c; 2001; 2005; Arrighi, 1999; Arrighi y Silver, 2001, Gunder Frank, 1979; 1991; 1998; Amin; 2001; 2009; 2015; Grosfoguel, 2003a; 2006; González Casanova, 1996; 2004; Babones y Chase-Dunn, 2012; Aguirre, 2003; 2012), y el Pensamiento Descolonial -de aquí en más PD- (Césaire, 2006; Fanon, 1999; 2009; González Casanova, 1963; 1996; 2006; Amin, 1989; Stavenhagen, 1963; Dussel, 1994; 1999^a; 2004; Rivera Cusicanqui; 1993; 2010; Quijano 1992, 2000; 2008; De Sousa Santos, 2007, 2009, 2010; Grosfoguel 2003b; 2006; Grosfoguel y Cervantes-Rodriguez, 2002; Mignolo, 2000; Walsh, 2007; Cox, 1948; 1959; Robinson, 2018; Wallerstein; 1992; Mario Barrera, 1979).

La particular concepción de Immanuel Wallerstein respecto al ASM (1974; 1998; 2005), articula perspectivas materialistas (Marx), sistémicas (Prigogine) y descoloniales (Fanon)¹⁰. Articulación que, de modo distinto y por otros cauces, también se hizo en esta tesis. Integrar perspectivas materialistas y sistémicas puede parecer inusual, y lo es, ya que las perspectivas sistémicas no han solido tener enfoque crítico, como sí las materialistas. Pero resulta entendible esta integración cuando se trata de retomar perspectivas potentes que permitan atender integralmente a totalidades compuestas, como la del capitalismo y la civilización moderno-colonial, mientras que al mismo tiempo se descolonializan y politizan reflexivamente los enfoques sistémicos acrílicos, algo que, por ejemplo, hizo también Ignacio Martín-Baró (2014)^{xii}. Hacer estos ensamblajes requiere, por supuesto, una reflexión epistemológica previa, y poder dar cuenta argumentalmente del lugar epistémico desde el cual se observa.

Ir más allá de la concepción tradicional de las ciencias sociales -separadas en disciplinas y enmarcadas al centro de la dicotomía entre ciencias y humanidades-, requiere, como intenta

¹⁰ Pero también histórico estructuralistas (Braudel) y dependentistas, así como también retomó elementos conceptuales de autores tales como Weber, Polanyi, Prebisch y Cox, entre otros.

el ASM, encontrar nuevas formas de producción de conocimientos. Georgy Derlugian, creador del enfoque Biográfico de Sistemas-Mundo (2005; 2015) -del que metodológicamente se retomaron elementos para esta investigación- ha enfatizado la necesidad de articular híbridamente los modelos de pensamiento propios de las ciencias sociales, las ciencias naturales y las humanidades, ello en el camino de cerrar la brecha entre las llamadas dos culturas (Ciencia/Humanidades), tal como hace décadas venía proponiendo Wallerstein (Wallerstein, 2005; Lee y Wallerstein, 2004). Ello en consonancia con la necesidad de superar la arbitraria separación disciplinar a fin de captar los procesos civilizacionales como un todo, pero sin descuidar las comunidades y los individuos, abriéndose metodológicamente a la posibilidad de articular los análisis cuantitativo-formales e interpretaciones histórico-hermenéuticas, así como integrando reflexiones filosóficas sobre el quehacer científico, más allá de la dicotomía ideográfico/nomotético¹¹, en el camino de avanzar hacia unas ciencias sociales de la complejidad.

Derlugian articula en su trabajo tres tipos de modelos de pensamiento: el de la erudición textual, el del modelado abstracto, y el de las trayectorias históricas y biográficas. En sus distintos enfoques, el ASM trata con modelos y trayectorias¹² como un asunto central (Hopkins y Wallerstein, 1996). Al respecto, según relata Derlugian (2015), Terence Hopkins, otro de los fundadores del ASM:

...solía expresar este punto en sus seminarios en Binghamton al insistir -medio en broma- en que el Análisis de Sistemas-Mundo es una ciencia ambiental y, por lo tanto,

¹¹ Esta separación entre lo nomotético y lo ideográfico ha estado largo tiempo en el núcleo de la aún activa *methodenstreit*, o disputa del método, pero es artificial y ha resultado cegadora. Wallerstein proponía, por un lado, hacerse cargo de que toda investigación ocurre de hecho, de cara al pasado, por reciente que sea, así como del hecho de que las estructuras del presente son siempre producto de procesos históricos. Por otro lado, insistía en tomar en cuenta que en los procesos históricos siempre podemos encontrar coherencias y regularidades generales, pues se trata de fenómenos sistémicos. Estas premisas básicas permitirían comenzar a superar la artificial oposición entre las dos culturas (Ciencia/Humanidades).

¹² Lo que se hace es mapear espacios y trayectorias históricas, combinando diversas escalas. En el caso de Derlugian y otros, como el de esta tesis, esto se hace desde lo estructural hasta lo individual: "Se trata principalmente de mapear espacios y trayectorias históricas. Esto puede y debe hacerse en una combinación de diferentes escalas, desde grandes y estructurales hasta el individuo." (2015, p. 457). "La interpretación integral de las micro-interacciones específicas requiere necesariamente articular su posición relacional dentro de los macro contextos; Pero de la misma manera, un relato de tendencias globales no tendrá fuerza ni sustancia a menos que sus observaciones y análisis estén arraigados en situaciones empíricas " (2005. p. 10).

nuestro espíritu afín más cercano debe ser la epidemiología porque rastrea los microbios mutantes hasta sus orígenes a través de macroambientes biológicos. Immanuel Wallerstein, como sabemos, saca sus metáforas sobre transiciones sistémicas de las "teorías del caos" de Ilya Prigogine (...). Las analogías entre el Análisis de Sistemas-Mundo y las ciencias ambientales apuntan a su origen compartido en los avances teóricos de finales de los años sesenta y setenta" o lo que Wallerstein le gusta etiquetar con la fecha simbólica de 1968 (p. 457)^{xiii} .

Derlugian mismo recurre en su trabajo socio-histórico (2005) al modelo evolutivo de *equilibrios puntuados* desarrollado por el biólogo Jay Gould. Por su parte Jason Moore (2013; 2014), recogiendo las concepciones fundamentales de Wallerstein y de Marx creó el enfoque de la Ecología-Mundo, giro con el cual literalmente propone una historia ambiental de la modernidad, tal como sugería Hopkins (Al respecto ver la nota al final número xxxix).

Al rechazar la división entre lo nomotético e ideográfico se ha cuestionado cada vez más la utilidad del paradigma newtoniano. Las ciencias sociales dominantes tendieron a imitar los moldes de la ciencia natural clásica, pero estas han comenzado a moverse con una orientación no lineal, atendiendo a procesos estocásticos y complejos. Constatándose en las últimas décadas un viraje de las ciencias naturales y las humanidades hacia la *cientifización social* de todo conocimiento, asumiendo lo inescapablemente situado, histórica y culturalmente, de todo conocer (Wallerstein y Prigogine, 1996).

En el camino de encarar con modelos híbridos estos desafíos señalados por el ASM, el trasfondo epistemológico desde el cual se articuló el constructo teórico de esta tesis -a manera de modelo de trayectorias histórico-sistémicas, y desde donde se lee las dos matrices teóricas en juego (ASM y PD), es el del Pensamiento Ontológico Constituido. Este trasfondo epistemológico no representacionista surge a partir de las investigaciones y teorizaciones del biólogo chileno Humberto Maturana (2002) sobre biología de la cognición (1970), la naturaleza autopoiética del fenómeno biológico (Maturana, 1975; 1981; Maturana y Varela,

1974) y la dimensión biológico-antropológica del habitar humano (Maturana, 1988; 1993, 1995; Maturana y Verden Zöller, 1993; 2009; Maturana y Dávila, 2009; 2015)¹³.

Los fundamentos del Pensamiento Ontológico Constituido serán expuestos sintéticamente en el apartado epistemológico del capítulo metodológico. En este marco teórico se presentará el modo en que se usó el modelo de la *dinámica de constitución, conservación y transformación espontánea de sistemas* (Maturana, 1992; 2002), con el fin de repensar los procesos de prefiguración del hábitat global según un modelo histórico-sistémico no dualista cartesiano.

En lo referido a la comprensión de la naturaleza e historia del trabajo -particularmente respecto al concepto cardinal de *Trabajo Vivo* propuesto por Marx (que será nuestro punto de partida) y respecto al proceso de trabajo desde el enfoque de la *Economía para la Vida* desarrollado por Hinkelammert (2003)- la biología de lo social (Maturana, 1985; 1995) y la comprensión biológico-cultural de las emociones (Maturana, 1990a; Maturana y Dávila, 2009), permiten articular de modo coherente los elementos teórico-conceptuales con los hallazgos empíricos^{xiv}, especialmente respecto a los procesos de configuración del hábitat contemplando la relación sujeto-ambiente¹⁴. Los aportes de la obra científica y filosófica de Maturana permiten avanzar aún más allá en el proceso de descolonización de las ciencias sociales, particularmente a través de la comprensión de la Ontología del Observar, la que al impugnar las ontologías trascendentales permite una crítica frontal a varios supuestos occidentalocéntricos. Dicho eso, cabe señalar que discrepo con Maturana en un asunto fundamental, el cual trato en la siguiente nota al final^{xv}.

¹³ Importa destacar que se trata de una biología no darwinista ni anclada en el reduccionismo genético.

¹⁴ Para muchos investigadores, como señala el sociólogo Torres Nafarrate en la introducción a la antología que editó (Maturana, 1995), el concepto de autopoiesis “confirma la esperanza de escaparse de la contraposición entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu; o también entre ámbitos de objetos que obedecen a leyes y ámbitos que sólo pueden ser interpretados en forma de textos.” (p. 11). A este respecto mucho tiene aún para aportar la comprensión biológico-cultural del habitar humano sobre el debate del fin de las dos culturas. No por casualidad, en su intento de comprender de nuevo modo la relación individuo-ambiente, el analista Jason Moore (2014) respecto a la dinámica de la Ecología-Mundo, cita a Maturana y Varela en relación a la unidad entre el ser, conocer y hacer de los seres vivos. Para el caso del Pensamiento Decolonial, el enfoque epistemológico-ontológico de Maturana ha sido retomado por Arturo Escobar en su texto: *En el trasfondo de nuestra cultura: la tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico*. (2013). Otros autores como Lander y Mignolo también lo citan, pero de manera más superficial.

-*Antecedentes*: Si bien el Pensamiento Ontológico Constituido opera como el trasfondo epistemológico del marco teórico de esta tesis, este sin embargo se configuró a partir del ASM y el PD. Dos corrientes de pensamiento que si bien son singulares, se han interrelacionado históricamente en el campo académico. Ambas han abrevado de fuentes distintas y de fuentes compartidas^{xvi}, ambas han abrevado el uno de las fuentes del otro, y se han dado muchos debates también. Se constata la materialización de una larga conversación metadisciplinar, con consecuencias mutuamente transformadoras durante tres generaciones (Quijano y Wallerstein, 1992; Dussel, 2002; Grosfoguel, 2003^a, 2003^b, 2006 ; Mignolo, 2000; Grosfoguel, Maldonado-Torres, y Saldívar, 2015; Restrepo y Rojas, 2010). En particular consecuencias descolonizantes de la economía política propia del ASM, y consecuencias de ampliación comprensiva de los procesos económicos en el PD.

No obstante, es importante distinguir el PD, por un lado, como pensamiento social y praxis política contrahegemónica, y por el otro, como pensamiento y praxis científico-académica. En tanto pensamiento social puede decirse que comienza con las primeras respuestas antagónicas que suscitó desde 1492, la invasión/invencción y conquista del continente que posteriormente fuera llamado América. El núcleo del pensamiento social descolonial ha sido y es la liberación, material e intelectual, de los pueblos. Al existir en la matriz de dominación de la civilización moderno colonial, los pueblos del sur global son criados desde la óptica del sistema, pero desde una coordenada periférica: colonizada, capitalizada y patriarcalizada. En este sentido, el pensamiento descolonial consiste en una operación a la vez deconstructiva de la subjetividad occidental y enraizante en la propia localidad. Este es ante todo un proceso de liberación personal y social, el cual nunca es final mientras se siga habitando en la laberíntica matriz de dominación, y por ello, se requiere una apertura reflectiva descolonizante permanente.

En tanto pensamiento y praxis científico-académica, el PD surge aproximadamente a mediados del siglo XX con los procesos de descolonización administrativa de las colonias post guerras mundiales. Después, a posteriori de la reconfiguración del concepto de lo colonial que se da en lo que Maldonado-Torres (2007) ha llamado el *giro descolonial* y Restrepo con Rojas *inflexión descolonial* (2010), se han elaborado diversas genealogías

académicas, que incluyen a autores del siglo XX como Césaire y Fanon entre muchos otros. Entre ellos, algunos que jamás usaron el concepto de “descolonialidad”, pero que investigaban los mismos campos y fenómenos interrelacionados, como son colonialismo, racismo, sexismo y capitalismo, este último entendido como sistema, totalidad o civilización, y no como mero modo de producción. Si bien existen varias líneas de pensamiento descolonial, fue especialmente entre los integrantes de la red Modernidad/Colonialidad donde se dieron importantes puntos de encuentro entre el pensamiento descolonial académico y el ASM^{xvii}.

Aquí caben tres señalamientos. Primero, decir Pensamiento Decolonial en esta tesis implicará señalar un campo muy abierto, no asociable como totalidad a proyectos específicos -que hay varios-, y que suele incluir autores/as que no se definen así mismos/as como parte de él. De tal manera, el *Programa de investigación modernidad/colonialidad latinoamericana* (Escobar, 2003), no es un proyecto representativo de, ni se incluyen en él todas/os los/as pensadores/as ocupados con los fenómenos de la colonialidad, como por ejemplo Oliver Cox, Cedric Robinson, González-Casanova, Stavenhagen; Fals Borda, o Rivera Cusicanqui, entre muchos/as otros/as. Además, actualmente las y los miembros originalmente adheridos al programa han seguido derivas distintas¹⁵. En segundo lugar, aunque cabe la distinción entre lo decolonial académico y lo político, hay pensadoras/es decoloniales que también realizan trabajo político desde el pensamiento decolonial, y que de hecho entienden la decolonialidad como un proyecto político y no sólo como una opción epistemológica. En tercer lugar, además, hay que diferenciar la corriente decolonial de la corriente del pensamiento poscolonial, desde donde, por una parte, se suele concebir la colonialidad de modo distinto, especialmente porque esta habría concluido y lo que existe hoy sería una dominación generadora de subalternidades. Por otra parte, se enfatiza una periodización diferente respecto al origen de la modernidad, que comenzaría según la perspectiva poscolonial a fines

¹⁵ Por una parte, algunas derivas parecen replegarse en un retorno problemáticamente occidentalocéntrico a los parámetros de la modernidad, como la de Castro-Gómez (2019), Por otra parte, derivas aún más problemáticas son aquellas de repliegue directamente político, a posiciones liberales -por ende, moderno-coloniales-, como las de Edgardo Lander et al. Al respecto revisar en internet los dos manifiestos que Lander firmó junto a otros autores, respecto a la situación de Venezuela. Uno de ellos acá: <https://www.aporrea.org/actualidad/n308976.html>

del siglo XVIII y no en 1492. Finalmente, porque se suele retomar y proyectar en sus territorios periféricos concepciones de autores europeos sin cuestionar diversos supuestos occidentalocéntricos presentes en sus obras. Al respecto del tercer punto ver Grosfoguel, 2006.

En *La Americanidad como Concepto, o América en el Moderno sistema Mundial*, texto conjunto de Quijano y Wallerstein (1992), fue donde por primera vez, en un artículo publicado en una revista de ciencias sociales, se usa el término colonialidad y se expresa su contenido en el sentido actual. Es decir, posicionando la idea de raza como elemento constitutivo y principio organizador de la modernidad y de la dinámica de acumulación de capital a escala mundial¹⁶. Procesos que se conservan hasta el presente y en desmedro de las independencias político-administrativas. En este sentido, la colonialidad es la contracara o lado oscuro de la modernidad, y no existe civilización occidental antes de la expansión colonial europea y la conquista de América (Dussel, 1994), salvo como metarrelato eurocéntrico.

Ese mismo año, Wallerstein ya había usado el concepto de colonialidad, pero en un texto escrito para un libro de divulgación histórica publicado en Colombia. Ahora bien, lo que aquí interesa explorar es el entrelazamiento histórico del ASM y del Pensamiento Decolonial, y no saber quien dijo primero qué, no obstante, el asunto permite abrir reflexiones pertinentes^{xviii}. Por lo demás, tanto el ASM como el PD tienen, ambos, claros antecedentes directos en la obra de marxistas negros, entre otros, Oliver Cox y Cedric Robinson (Grosfoguel, 2018), algo que es importante decir y que Wallerstein (2000), a diferencia de Quijano, ha reconocido explícitamente respecto a Cox^{xix}.

El asunto de fondo es que ciertamente hay importantes antecedentes y actualmente diferentes formas de pensar la colonialidad (Robinson, 2000; González Casanova, 1996; Grosfoguel,

¹⁶ Al respecto hay que destacar, siguiendo a **Pablo González Casanova** (1996), que la noción de colonialidad no sólo implica dependencia sino también explotación, y que el poder colonial durante el siglo XX y XXI ha convertido el concepto de explotación -capaz de explicar las desigualdades- en un tabú. No pocos son los pensadores descoloniales que han desatendido esta dimensión de la colonialidad, a pesar de que la matriz de poder implica un “sistema global de explotación (...) entre regiones y clases (...) que hoy no solo plantea un problema de injusticia (...) sino un problema de sobrevivencia de la humanidad en su conjunto” (p. 32)

2006; 2018, Cox, 1948; 1959; Césaire 2006; Fanon, 2009; De Sousa Santos, 2010; Walsh, 2007; 2009; Mendoza, 2010; Wallerstein, 1992; Quijano, 1992; Oyěwùmí, 2017; Ochoa, 2019), así como la conceptualización que articula las determinaciones sistémicas recíprocas entre jerarquías de dominación, lo cual no es un tema para nada zanjado.

Quijano (2001) fue refinando su conceptualización de la colonialidad, llegando a presentarla como un patrón o matriz de poder mundial que consiste en la articulación de cuatro ámbitos:

“1) la colonialidad del poder, esto es la idea de “raza” como fundamento del patrón universal de clasificación social básica y de dominación social; 2) el capitalismo, como patrón universal de explotación social; 3) el Estado como forma central universal de control de la autoridad colectiva y el moderno Estado-Nación como su variante hegemónica; 4) el eurocentrismo como forma hegemónica de control de la subjetividad/ intersubjetividad, en particular en el modo de producir conocimiento” (p. 97).

Sobre la perspectiva de la colonialidad de Wallerstein *in extenso*, ver la nota xviii.

Respecto al pensamiento decolonial -que probablemente sea aún más heterogéneo que el ASM- la posición aquí asumida para construir el TAC como objeto de estudio, retoma especialmente algunos de los aportes de Enrique Dussel, Boaventura de Sousa Santos¹⁷, Aníbal Quijano, Ramón Grosfoguel, y el psiquiatra y militante revolucionario Franz Fanon¹⁸. Aportes que revisaremos más adelante en este capítulo y se harán presentes a lo largo de la presentación de los resultados.

¹⁷ Bien podría decirse que esta tesis responderá simultáneamente -aunque como un resultado a posteriori- a los objetivos que plantean la Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias propuestas por De Sousa Santos (2006), las que constituyen una crítica a la “razón indolente”. En sus palabras: “La razón que es enfrentada por la sociología de las ausencias torna presentes experiencias disponibles, pero que están producidas como ausentes y es necesario hacer presentes. La sociología de las emergencias produce experiencias posibles que no están dadas porque no existen condiciones para ello, pero son posibles y ya existen como emergencia.” (2006, p. 31)

¹⁸ La obra de Fanon también es retomada en el ASM. Cfr. Wallerstein, 2009. La perspectiva de Fanon resultó central en esta tesis, como se verá, para considerar las dinámicas de subjetivación en el territorio poblacional.

Sobre el ASM, Wallerstein a señalado reiteradamente (1998; 2005) que no se trata de una teoría, sino de un campo diverso en el que confluyen distintas perspectivas teóricas que conservan un núcleo común respecto a la naturaleza del actual sistema-mundo^{xx}. En este sentido la perspectiva de Wallerstein difiere en muchas formas de las de otros investigadores asociados o asociables al ASM. Por ejemplo, en su sensibilidad respecto al tema colonial o la necesidad de entrelazar las metodologías nomotéticas con las ideográficas^{xxi} configurando visiones holísticas, así como el intento de superar las perspectivas y el lenguaje economicista^{xxii}. Particularmente se lo puede distinguir respecto al intento y al llamado que ha hecho para superar la dicotomía entre perspectivas economicistas y culturalistas (Wallerstein,1998), aunando enfoques de las ciencias de la complejidad y de los estudios culturales en el ámbito de las ciencias sociales. Unidad metadisciplinar por la que también aboga el Pensamiento Decolonial (Grosfoguel, 2006).

Para el caso del ASM, en los últimos años se ha avanzado en esta línea, integrando, además, enfoques metodológicos centrados en la cotidianidad local y en sujetos colectivos e individuales a través del trabajo de campo (Gellert y Shefner, 2009). Esto con el fin de no quedar atrapado en generalidades y modelos abstractos, pero sin perder nunca de vista la unidad de análisis mundial^{xxiii}. Así como también, desde otra veta, se ha avanzado integrando las dimensiones biográficas con las históricas y estructurales, (Derlugian, 2005; 2015; Harris y McQuade, 2015), y en algunos casos integrando autoconocimiento personal, utopística y sistema-mundo (Tamdgidi, 2008; 2015). Dos renovadoras perspectivas metodológicas que esta tesis, como se verá, integra. Como se mencionó, el enfoque de la Ecología-Mundo constituye otra diversificación del mismo linaje, donde se articulan perspectivas medioambientales y biológicas con otras de las ciencias sociales.

En esta línea evolutiva del ASM, es posible señalar que algunas de las críticas en clave decolonial que se le han hecho, particularmente la de Dussel (2002) respecto a la persistencia de una operación de distinción eurocéntrica basal en relación al origen e identidad del sistema-mundo^{xxiv}, permiten afinar aún más su potencia analítica. Es desde esta postura crítica, aquí asumida, que considero pertinente y deseable situarme en lo que bien podría llamarse un *Análisis Decolonial de Sistemas-Mundo*.

Tanto el ASM como el Pensamiento Decolonial retoman elementos y discuten con el pensamiento marxiano y ciertas líneas del marxismo, especialmente el de los marxistas negros (Cox, 1959; 1948; robinson, 2000; Grosfoguel, 2018) y el de los dependentistas marxistas (Marini, 1969; Gunder Frank, 1970; Dos Santos, 2002; Bambilra, 1972; Caputo, 1979). En esta tesis también se retoman directamente conceptos y perspectivas desarrolladas por Marx, algo inevitable para cualquier interesado en los estudios sociales y psicosociales del trabajo. Pero esto se hará, principalmente, en el marco de la lectura que al respecto propone Dussel -sobre un Marx desconocido-^{xxv}. Aún así, retomo algunos aspectos de las lecturas marxianas que hacen Wallerstein (1998) e István Mészáros (2002; 2008). Igualmente, aquí se integrará, destacándola sobre otras, la visión marxiana que, específicamente sobre el concepto de proceso de trabajo, ha desarrollado Franz Hinkelammert (2003; Hinkelammert y Mora, 2014; 2016).

Finalmente, hay que señalar que se ha integrado un concepto que resultó clave para formalizar toda una dimensión de los hallazgos empíricos respecto al proceso de trabajo del TAC. Concepto que ha sido largamente desarrollado en las investigaciones y teorizaciones de los científicos sociales Renato Dagnino y Enrique Novaes, ambos marxistas. Se trata del concepto de *adecuación sociotécnica* (Novaes y Dagnino 2006), el cual se inserta en el marco analítico-conceptual de la Tecnología Social (Dagnino, Brandao, y Novaes, 2004) y de su crítica -basada en Mészáros- a ciertas perspectivas liberales de la economía solidaria (Dagnino y Novaes, 2010)^{xxvi}.

Con este preámbulo lo que se ha intentado es establecer un punto de partida para comprender que aquí se desarrollará un constructo teórico diverso, que pone a dialogar perspectivas y conceptos específicamente en relación las necesidades que impone nuestro objeto de estudio. Se trata de una relectura de distintos elementos teórico-conceptuales de estos movimientos intelectuales¹⁹, puesta al servicio de una investigación empírica sobre las dimensiones

¹⁹ Propuesta teórica que aspira a hacerse cargo de una perspectiva de totalidad, que, por la densidad epistemológica implicada, requeriría mucha mayor extensión, algo que en esta tesis, fundamentalmente empírica, sólo podrá hacerse con un sistema de notas al final que constituyen un apéndice teórico que recorre el documento.

psicosociales del habitar humano implicado en el trabajo autogestionario complejo de un movimiento de pobladores chileno.

Elementos Teórico-Conceptuales Fundamentales

-Elementos Generales: El Análisis Decolonial de Sistemas-Mundo (de aquí en adelante ADSM) desafía el paradigma moderno-colonial de las ciencias sociales tal como fueron institucionalizadas entre fines del s. XIX y mediados del XX ^{xxvii} sobre la base de una concepción liberal del mundo, la que jerarquiza el conocimiento occidentalocéntricamente y separa las ciencias sociales en disciplinas, así como las ciencias sociales son tajantemente separadas de las naturales.

Algunas de las concepciones fundamentales de las ciencias sociales hegemónicas que se critican son: la centralidad del binomio Estado-Nación como la unidad de análisis, pues impide atender al operar del sistema como totalidad. También se cuestiona el supuesto de que los estados nacionales avanzarían al modo de entidades separadas, paralela o secuencialmente, por el sendero del progreso o el desarrollo, el que además es considerado algo inevitable toda vez que sea guiado por especialistas que se ajustan a la racionalidad moderna (Wallerstein, 1998a)^{xxviii}.

Por otra parte, el ADSM critica la distinción que, en tanto supuesto rasgo definitorio de la modernidad, separa lo económico, de lo político y lo sociocultural como arenas autónomas. De esta forma, las ciencias sociales se han imaginado coherentemente organizadas en disciplinas que reflejarían el ordenamiento del mundo moderno (Estado, Sociedad, Mercado)^{xxix}. Por el contrario, desde esta perspectiva se concibe las tres arenas como ámbitos acoplados en una misma totalidad, nuestro actual sistema-mundo, en el que las distintas arenas se definen mutuamente en una co-deriva en la que ninguna arena determina a las otras, y donde el capitalismo vendría siendo el sistema económico de la civilización moderno-colonial. Además, se denuncia, por una parte, el hecho de que la separación disciplinar de las ciencias sociales refleja la perspectiva occidental de un mundo dividido entre lo moderno y

lo premoderno^{xxx}. Por la otra parte, el que se instrumentalizara las ciencias sociales al servicio del disciplinamiento geo/político-cultural-económico propio del proyecto civilizatorio.

Otro importante cuestionamiento es el que se le hace al mito de la modernidad (Quijano y Wallerstein, 1992; Dussel, 1994; 2004), profundamente asimilado por las ciencias sociales hegemónicas, como un proyecto emancipador que supuestamente no tiene vinculación con el proyecto global de dominación colonial, o que cuando esto se reconoce, se lo justifica en el nombre del progreso civilizacional como algo que era necesario y que además sería cosa del pasado. Según los guardianes del mito, con el término de las administraciones coloniales en la periferia, actualmente viviríamos en un mundo postcolonial^{xxxii}. Por el contrario, desde la perspectiva del ADSM, se concibe que tanto la división mundial del trabajo entre centro y periferia, como la jerarquización racista y sexista de los pueblos del orbe, que aseguran la inequidad, el autoritarismo y la polarización socioeconómica creciente, no han cambiado sustantivamente desde 1492 a pesar de que las formas de dominación moderna, centradas en la opresión-explotación si lo han hecho. Por lo cual, estaríamos viviendo en una nueva fase del colonialismo: la *colonialidad global* (González Casanova, 1996). De tal manera, desde aquí se concibe conceptual e históricamente al capitalismo, la modernidad y la colonialidad como sistema y proceso histórico unitario, centrado en la dinámica de la incesante acumulación de capital, la acelerada normalidad del cambio y la clasificación racista y sexista de los pueblos y los estados nacionales al interior del sistema interestatal, así como su introyección psíquico-cultural en las personas y comunidades de todo el orbe.

De este modo, es central en este enfoque el cambio en la unidad de análisis tiempo-espacial, de lo local a lo global (sistema-Mundo) y en la larga duración histórica (Braudel, 1968), así como es central trabajar por acabar con la separación metodológica entre lo nomotético e ideográfico en pos de la unidisciplinariedad pluriversal de las ciencias sociales^{xxxiii} (Braudel, 1968; Lee y Wallerstein, 2004; Grosfoguel, 2013; De Sousa Santos, 2010, 2017, 2019a).

Desde esta perspectiva, el criterio sobre la unidad de análisis correcta para captar el borde de la convivencia al interior de un sistema social implicaría distinguir la matriz sistémica de relaciones humanas en la que esta participa. El concepto de sistema-mundo es propuesto por

Wallerstein (1974) para superar la concepción moderna que reduce sociedad a una entidad supuestamente enmarcada en las fronteras geográficas y jurídico-políticas de un Estado-Nación, postulando la existencia de tantas sociedades como Estados y como si la identidad de los Estados se correspondiera con la identidad de la población situada dentro de sus fronteras. Desconociendo con ello las diversas configuraciones étnicas y plurinacionales que coexisten en un territorio, y de hecho instrumentalizando tal perspectiva para justificar y poner en marcha todo tipo de intervenciones políticas y militares para sojuzgar a los pueblos del mundo. Además, tal unidad de análisis centrada en el Estado-Nación reduce la matriz temporal y espacial de observación al tiempo-espacio de la creación histórica de tales Estados y propicia tratarlos como unidades independientes, limitando el análisis científico social severamente, e invisibilizando así multitud de pautas sistémicas, en particular relacionadas a la opresión-explotación²⁰.

Para finalizar este apartado, y antes de pasar al siguiente, se señalará ahora diez características fundamentales del concreto operar histórico del sistema-mundo, las que son parte del núcleo consensual del ASM y del Pensamiento Decolonial. Concepción esta que comparte diversas premisas de tradiciones previas, especialmente las ligadas a la obra de Marx.

De este modo, la modernidad realmente existente^{xxxiii}, o sistema-mundo patriarcal/capitalista-colonial^{xxxiv}, aparece para el observador como compuesta de, al menos, diez dinámicas y trayectorias que forman parte de la organización estructural que como totalidad lo define e identifica: 1) Un origen anterior al siglo XIX, probablemente en el siglo XVI, que no se

²⁰ Una de estas invisibilizaciones -central para esta investigación- es la del “comunitaricidio” ejercido por la modernidad-colonialidad progresivamente desde su inicio hasta hoy. En palabras de Grosfoguel (2016): “Los «Estados-naciones» en todo caso capturan dentro de sus fronteras, y de forma activa/pasiva, singularidades de procesos globales de más larga duración y de más amplia espacialidad que ocurren «más allá» y «más acá» de sus fronteras y estructuras, atravesándolas transversalmente. El «más acá» se refiere a procesos comunitarios de larga duración, por debajo del Estado-Nación, que en ocasiones están también conectados con procesos «más allá» que ocurren por encima del Estado-nación. La modernidad ha construido y privilegiado la “sociedad” sobre la «comunidad» practicando el destructivo «comunitaricidio» para meternos a todos en «sociedades» ficcionalmente llamadas «nacionales». De manera que la unidad de análisis eurocéntrica que se privilegia en las ciencias sociales establece un «adentro» y un «afuera» sólido, con respecto al Estado, para entender y explicar procesos histórico-sociales. Sin embargo, este sólido «adentro» y «afuera», con respecto al «Estado-nación», colapsa con la teoría del sistema-mundo haciéndose dicha relación más líquida, gelatinosa y borrosa.” (p. 155).

origina en Europa sino en la interacción colonizante entre esta, el occidente del mundo árabe y América, para luego expandirse progresivamente por el globo^{xxxv}; 2) Un mercado desde su inicio globalizado, constituido por cadenas mercantiles de producción permanentemente sujetas a dinámicas de cuasi monopolización. Cadenas que al estar organizadas respecto al proceso de trabajo global en torno a jerarquías de género, raza y clase, generan una división mundial del trabajo fragmentada en un centro, semiperiferia y periferia, produciendo intercambio desigual en base a la mercantilización progresiva de la vida y a los monopolios temporales de cadenas mercantiles (imperialismo mediante). Cadenas en torno a las cuales se acoplan las comunidades y unidades domésticas diferencialmente distribuidas por el globo; 3) Una orientación y compulsión estructural a la incesante acumulación de capital como dinámica económico-política constitutiva, que se funda en la apropiación y despojo más que en el intercambio libre; 4) Una correspondencia política y económica entre un mercado mundial^{xxxvi} y un sistema interestatal, donde Estados y oligopolios con diverso grado de poder hegemónico se encuentran en continuas luchas político-militares y competencia económica, subyugando permanentemente la soberanía estatal de los Estados periféricos; 5) La existencia histórica de, al menos, tres grandes ciclos de hegemonía geopolítico-económico-cultural y de las luchas estatales por establecerla^{xxxvii}; 6) Un proceso continuo de apropiación del plusvalor de las operaciones económicas globales en que participan tres actores colectivos, y donde el estrato medio que explota al bajo y es explotado por el alto, está permanentemente siendo creado y destruido por las contradicciones del sistema. Lo cual constituye un eje central de la lucha de clases, la que a su vez se imbrica inextricablemente con las luchas etno/nacionales toda vez que tanto el trabajo como las clases populares de la periferia han sido racializadas. A esto se suman las luchas de liberación feministas en torno a la invisibilización y no pago del trabajo doméstico (ver nota xiv sobre la relación entre racismo y sexismo); 7) El surgimiento de movimientos antisistémicos que al existir constreñidos por las restantes instituciones del sistema y al estar, al menos parcialmente, impregnados por la epistemología moderno-colonial, históricamente, han terminado por debilitar y simultáneamente reforzar la existencia del sistema-mundo; 8) Una dinámica entrelazada de pautas cíclicas así como de tendencias seculares, que en su movimiento dialéctico encarnan las contradicciones del sistema histórico de convivencia, y que permite explicar la crisis estructural que el sistema-mundo estaría atravesando en la

actualidad; 9) Una geo/cultura-economía-política estructuralmente contradictoria²¹, a la vez occidentalizante y nacionalista, cristianocéntrica y laicizante, una clasificación sexista-racista de la humanidad en contradicción con un discurso de inspiración ética antiautoritaria y de progreso igualitario, inspiración la cual se concretiza parcialmente y sólo en las zonas centrales, a nivel global y local²²; 10) Una serie de jerarquías imbricadas que realizan y conservan la dominación de modo multidimensional (Grosfoguel, 2016), entre las que se pueden destacar las siguientes: Una jerarquía de género que privilegia a hombres sobre mujeres y al patriarcado Europeo por sobre otras formas de relaciones de género. Una jerarquía sexual que privilegia la heterosexualidad respecto a todas las demás formas de sexualidad. Una Jerarquía epistemológica que privilegia los saberes occidentales sobre todos los demás. Una jerarquía espiritual que privilegia la cristiandad por sobre todas las demás espiritualidades. Una jerarquía lingüística que privilegia las lenguas europeas, especialmente la inglesa, por sobre todas las otras lenguas.

La consecuencia de todo esto es que el mundo resulta permanentemente parcelado en zonas superiorizadas e inferiorizadas, zonas humanas e infrahumanas, o al decir de Fanon (1999; 2009), en *zonas del ser y el no ser*, donde las formas posibles y legitimadas de producir y reproducir el hábitat y la transformación social, son radicalmente distintas. Estas dos zonas se ubican tanto en el centro como en la periferia del sistema, en ambas zonas hay opresión-explotación, pero en cada una se viven y resisten diferente las múltiples jerarquías, sean etarias, ocupacionales, epistémicas, sexuales, religiosas, etc.

-Elementos Específicos: Si bien todos los elementos antes mencionados componen el trasfondo desde donde se articularán las dimensiones empíricas y teóricas de esta tesis, hay ciertos elementos que destacarán por su utilidad y preponderancia respecto a la configuración del TAC en el MPL como objeto de estudio. En particular cuatro: A) El concepto amplio y

²¹ Geo/cultura-economía-política que conserva, aunque con cambios sustantivos, el sustrato geocultural de dominación patriarcal ancestral. Al respecto de nuestra concepción del patriarcado ver nota xxvi al final, en esta tesis.

²² Hay que tomar en cuenta que las relaciones centro-periferia no son fundamentalmente geográficas sino relacionales (geo/culturales-económicas-políticas), de tal manera, en los países de la periferia existen centros internos y ultraperiferias, así como el norte global cada vez crecen más las periferias internas

no cartesiano de hábitat; B) La frontera abisal y las zonas del ser y el no ser; C) Subjetividad y procesos de subjetivación; D) Movimientos antisistémicos; E) Concepto amplio de trabajo y trabajo autogestionario complejo.

A) *Unidad Metasistémica Individuo-Hábitat:*

Como se indico arriba, y para empezar, aquí se presentará el modelo histórico-sistémico propio del Pensamiento Ontológico Constituido, lo cual se hará no en abstracto sino en correlación con el concepto de *producción social del hábitat* desde caracterizaciones académicas y sociopolíticas. Si bien este modelo no es un elemento del ADSM lo será para esta investigación a través de su imbricación y traducción con los restantes elementos teórico-conceptuales del ADSM aquí elegidos.

El concepto de *producción social del hábitat* es, por una parte, un concepto vivo que apareció muchas veces en las entrevistas realizadas. Para la militancia MPL es una noción fundamental desde la que buscan dar cuenta de su praxis y que constituye un referente identitario fuerte, al concebirse a sí mismos/as como *productores/as sociales del hábitat*. Por otra parte, se trata de un concepto que en el origen de su genealogía -en Latinoamérica al menos- se encuentra el trabajo conjunto de académicos y organizaciones populares territoriales, en este sentido se trata de un concepto híbrido (Ortiz, 2012; Echeverría, 2009; SELVIP, 2011; Olsson, Ortiz, Pessina, Sugranyes, y Villa, 2011; Bolívar, y Espinosa, 2012).

El modelo que presentaré también es un híbrido que recoge distinciones académicas y del MPL. En esta tesis, se hizo un énfasis de foco en el concepto de producción social del hábitat que ha desarrollado el MPL. Énfasis no solo hecho para describir la praxis de prefiguración constituyente del hábitat que se presenta en los resultados y hacerlo extensivamente desde las propias voces militantes, sino también, para pensar e interpretar *con* y *desde* ese concepto los datos que se produjo. No obstante, además, se propuso una reformulación conceptual de los procesos generadores de hábitat, que implica tres dimensiones: productivas, reproductivas y transformativas, que se dan en torno de modos históricos de prefiguración del hábitat. Esto se hizo teniendo como base el ASDM, y el modelo epistemológico de la dinámica de constitución, conservación y transformación de sistemas del Pensamiento

Ontológico Constituido (Maturana, 1992; 2002), en relación ha como se expresa históricamente en la dinámica biológico-cultural del habitar humano (Maturana y Dávila; 2009; 2015).

Hábitat es un concepto relativamente reciente en lo referido a asentamientos humanos. Fue acuñado anteriormente en los campos de la ecología y la biología. Como señala Brigitte Cortéz (2011):

Su ingreso al escenario de la discusión intergubernamental es producto del primer encuentro denominado Hábitat I en Vancouver, Canadá, en 1976, el cual pasó de ser una declaración implícita sobre el asentamiento humano y el reconocimiento del derecho a la vivienda, a convertirse en un referente complejo e integralista utilizado tanto por la academia como por la política pública (p. 148).

A partir de Hábitat I se creó el Centro de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (CNUAH), y una serie de centros y redes activistas y académicas. Del mismo modo, a partir de ahí se han ofrecido muchas definiciones académicas, respecto a la producción social de hábitat^{xxxviii}, unas de cuño liberal, otras marxistas. Se suele distinguir entre tres formas de producción de hábitat: la pública-estatal, la mercantil y la social. Esta última correspondería a la acción generadora de espacios habitables y componentes urbanos por parte de autoconstructores colectivos y organizaciones sociales sin fines de lucro.

La militancia MPL a forjado una perspectiva del concepto en torno a la praxis de la producción del hábitat. Esta perspectiva, a parte de las entrevistas, aparece en diversos textos, desde actas y comunicados hasta documentos de trabajo y libros. La diferencia sustancial en la forma de entender el concepto respecto a perspectivas académicas más tradicionales tiene que ver, tanto con su praxis autogestionaria como con su proyecto político de liberación antisistémica.

En el MPL la producción social del hábitat es entendida, en primer lugar, como un proceso total y global que se realiza local y parcialmente de un modo gradual y permanente, el cual es llevado a cabo por los pueblos y las clases trabajadoras que generan la riqueza y construyen

la urbanidad y la ruralidad, es decir, por las y los pobladores de cualquier territorio popular. En segundo lugar, conlleva un tipo de subjetividad, como la que Mészáros (2008), siguiendo a Marx, denomina, la *consciencia de clases necesaria*, la cual comprende las contradicciones del sistema mundial en sus interrelaciones. Es decir, como aspectos característicos del sistema global del capital. Esta consciencia enfoca estratégicamente el tema cardinal del control social buscando soluciones omnicomprendivas, aun cuando sus objetivos inmediatos parezcan y/o sean limitados. Esto en contraste con los tipos de subjetividades que conllevan *consciencia de clases contingente*, la cual sólo percibe algunos aspectos aislados de las contradicciones históricas del sistema, de tal manera permanece atrapada en conflictos locales aún cuando la escala de sus acciones sea relativamente grande. El MPL, al igual que otros movimientos antisistémicos populares, distingue lo particular en lo total y lo local en lo global y entiende que a todos los niveles los procesos de liberación local y global están imbricados inseparablemente.

diversas organizaciones sociales y académicas entienden y realizan la producción de hábitat de un modo enfocado solo a lo local y enfatizando los procesos de producción y reproducción de vivienda por sobre todas las otras dimensiones (educativas, laborales, de salud, etc.), y sin plantearse los procesos de transformación de hábitat en un sentido cabalmente integral y global.

Desde la perspectiva del pensar ontológico constituido, me sitúo en una conceptualización de hábitat que, tomando como punto de partida el enfoque del MPL, busca ir más allá del concepto como se entiende usualmente en los estudios de producción urbana del espacio, para atender a los procesos de producción, reproducción y transformación medioambiental en términos integrales y globales, tanto del campo como de la ciudad y la biosfera en su conjunto. Además, los estudios en torno a la producción del hábitat, sea desde perspectivas urbanas o ecológicas suelen partir desde el dualismo dicotómico, cartesiano, entre naturaleza y cultura, propio de la episteme moderno-colonial. De tal manera, cuando se piensa en la crisis ecológica se lo hace buscando interrelaciones con la crisis económica o entre las sociedades humanas y el medioambiente, pero partiendo de la premisa de que son crisis y esferas distintas. No se distingue la unidad fundamental entre estas. Evolutivamente los seres

vivos transforman la biosfera y esta a aquellos en un proceso de coderiva estructural. A su vez, las personificaciones del poder mundial producen el sistema-mundo actual a través de la explotación progresiva y exponencial del trabajo y la biosfera, con lo cual quedan subsumidas a la dinámica del capital y de la colonialidad global.

Observar el TAC en su relación con el concepto de hábitat biológico-cultural implica realizar una operación epistemológica de desreificación del concepto de hábitat, dejando de entender el fenómeno como cosa para pasar a entenderlo como proceso, un proceso holístico complejo donde también se distingue la unidad ecológica de la bioantropósfera (Maturana y Dávila, 2015; Muñoz, 2007), así como la unidad del ser vivo-medioambiente, en lo que puede entenderse como resultados de largos procesos de transformación mutua en la convivencia.

Existen algunas otras perspectivas que invitan a pensar la relación organismo-medioambiente de un modo unitario, pero partiendo de la base de que se trata de un proceso de coproducción y cambio mutuo, lejos ya de la idea de un ambiente que es representado como un mero escenario de fondo, en particular la desarrollada por la Ecología-Mundo^{xxxix}.

Maturana propone, tempranamente (1975; 1981; Maturana y Mpodozis, 2000), una forma distinta de mirar estos procesos a partir de su explicación sobre la naturaleza autoproducida (autopoietica) de los seres vivos, que es aquí mi punto de partida. Si bien ser vivo y ambiente no se coproducen mutuamente, pues es el ser vivo el que especifica desde su estructura que es lo que pueda ser su hábitat, ambos fluyen en una coderiva donde se gatillan cambios mutuos tanto en la ontogenia como en la filogenia. Es decir, en la historia del individuo como en la de la especie.

El entendimiento biológico-cultural de lo humano refiere a aquella dinámica que es la generadora de la matriz relacional en que se da el habitar de los seres humanos. Desde este entendimiento, nuestro vivir se da en la unidad ecológica de un *nicho psíquico-relacional* que es a la vez biológico y cultural, el cual surge, se realiza y conserva como una red de relaciones que no preexiste al vivir, sino que con su vivir y convivir las personas y comunidades son las generadoras de los mundos biológico-culturales que habitan. El hábitat

no es algo que esté allí antes que los seres vivos, surge en la relación entre estos y los sistemas de su entorno. De esta manera, el habitar humano en particular, se da en una inmensa e inconsciente trama relacional con dimensiones biológicas, sociales, cognitivas, culturales, políticas y económicas, que va surgiendo y cambiando momento a momento.

Para aproximarse al tema de la prefiguración del hábitat, hay antes que hablar sobre sistemas en términos generales, subiendo el nivel de abstracción, y entendiendo por medioambiente un meta-sistema que puede ser la comunidad o el sistema-mundo respecto a un individuo, o la biosfera respecto a un ser vivo.

Al comprender la dinámica multidimensional de constitución de los sistemas que el Pensamiento Ontológico Constituido señala, un observador puede notar que, en la distinción de un sistema surgen ante él tres dominios de orden: 1) el dominio de las coherencias estructurales del sistema distinguido, o ámbito del operar de los componentes de un sistema (sea individual, social o mundial); 2) el dominio de las coherencias estructurales de lo que surge como medio, o ámbito del operar como totalidad en el espacio en que existe el sistema (sea el espacio relacional íntimo, doméstico, territorial o mundial); 3) el dominio de la dinámica de las relaciones entre el sistema y el medio, o ámbito de la mirada del observador desde donde se puede distinguir tanto la autonomía y operación disjunta de cada dominio, así como sus relaciones generativas y sus dimensiones de entrelazamiento histórico en una co-deriva de cambios mutuos (Maturana, 1992; 2002)

Una primera consecuencia fundamental de esto es que, al surgir un sistema, se crea un clivaje o enganche operacional con relación a un medioambiente, el que surge también en ese momento, apareciendo un nuevo ámbito fenoménico que no preexistía a la relación, y en el cual el sistema tiene propiedades como totalidad que no son propiedades de sus componentes sino del ámbito de la dinámica relacional entre sistema y medio (meta-sistema), y por ende, tal ámbito fenoménico no se puede deducir de, ni reducir a, las propiedades de los componentes que constituyen el sistema, pues surgen con la composición.

De manera que en términos generales lo que aquí está en juego es un modo conceptual de pensar y hablar sobre los sistemas y meta-sistemas en general (y en particular humanos) capaz de captar la constitución de su autonomía, como sistemas en los que todo lo que pasa con ellos en su operar como unidades discretas, tanto en su dinámica relacional como en su dinámica interna, se refiere sólo a ellos mismos (autodeterminismo estructural²³), y ocurre como una continua realización de sí mismos, pero en una dinámica relacional de acoplamiento estructural y co-deriva inter-sistémica a lo largo de la cual cambian juntos. De este modo, todos los sistemas humanos, personales y colectivos, están acoplados a meta-sistemas ambientales con los que cambian en congruencia, aunque no necesariamente en convergencia, como por ejemplo ocurre en la relación entre el sistema capitalista y los movimientos antisistémicos, estos últimos son un componente de aquel, pero a la vez autónomos y explícitamente antagónicos y divergentes.

Todo fenómeno del habitar humano, incluidos aquellos que tienen lugar en un dominio supraindividual, han de ser explicados y comprendidos considerando lo que ocurre con los sujetos, y en ellos, durante el suceder de su realización como individuos, porque el vivir siempre es local. No obstante el vivir fluye en una co-deriva histórica global donde se integran en su nicho psíquico-relacional elementos del medio ambiente. En ese flujo, los sistemas individuales y colectivos conservan su particular modo de organización y adaptación (o modo de vida), como condiciones ineludibles de existencia, hasta que no pueden conservarlas y mueren o se desintegran, trátase de la autopoiesis celular, el trabajo autogestionario, la dinámica de incesante acumulación de capital o la dinámica ecológica de un territorio.

Ahora bien, no se puede hacer semejante articulación entre sistemas y subsistemas, a menos que se logre caracterizar el papel que juega la conducta como aspecto guía del vivir y devenir de todo ser vivo, rol que solo se hace evidente al entender que la conducta no es una propiedad

²³ Maturana se refiere a este fundamento desde donde surgen, para un observador, las coherencias y regularidades de la existencia, como determinismo estructural. Aquí me permito reformularlo como autodeterminismo para evitar la confusión que surge del hecho de que en ciencias sociales el determinismo estructural es ocupado usualmente de un modo no solo diferente sino muchas veces opuesto, indicando el ascendente determinista que supuestamente las estructuras sistémicas globales, por ejemplo, del capitalismo, tendrían sobre los individuos y otros sistemas menores.

del individuo sino, del meta-sistema individuo-ambiente. Es en la dinámica relacional que se configuran las conductas, así, por ejemplo, el correr no ocurre en los pies sino, en el encuentro e interacción de estos con el suelo, y la cognición no ocurre en el sistema nervioso aun cuando sin este no habrá cognición, esta ocurre en el espacio relacional desde el encuentro de corporalidades y medioambientes. De igual modo, el trabajo es un ámbito conductual que implica la unidad ecológica persona-ambiente, y en el caso del trabajo autogestionario habrá tantos tipos de este como espacios relacionales se den, ya sean más discretos o más complejos, locales o nacionales, politizados a fondo o superficialmente, etc.

Esto conlleva a su vez entender la centralidad del concepto de emoción, pero entendida no ya como mera interioridad sentimental sino, como disposiciones corporales dinámicas que momento a momento especifican ámbitos conductuales posibles (Maturana, 1990a). Desde esta perspectiva las emociones son las distintas clases de conductas, los distintos ámbitos de acciones, en que estamos y nos movemos. El asunto central es que las emociones orientan nuestro vivir, en particular los deseos y temores, preferencias e intereses. Ahora bien, el curso de nuestro emocionar es mayormente cultural, pues de hecho el trenzamiento de nuestro emocionar con nuestro fluir conductual en el lenguaje es necesariamente sólo cultural, no obstante, el fundamento de las emociones es biológico, propio de las dinámicas de nuestras corporalidades. De tal modo, la cultura no constituye nuestras emociones, pero viviremos tantos mundos culturales como clases de configuraciones de dinámicas emocional-relacionales conservamos en nuestro vivir y convivir (Maturana y Dávila; 2015). (Para una perspectiva gráfica de elementos fundamentales de este modelo ver los gráficos en la siguiente nota al final ^{x1})

Un mundo de convivencia igualitaria y democrática sustantiva no es posible desde configuraciones emocionales centradas en la apropiación, el control y la competencia, por el contrario, se requieren configuraciones emocional-relacionales centradas en la mutua aceptación, la confianza, el compartir, el co-inspirar y el cooperar. A su vez, una convivencia capitalista-colonial es imposible sin configuraciones emocional-relacionales centradas en la ambición de lucro y poder, la arrogancia y la prepotencia, desde la adicción a ser servido y obedecido en el apego al sentir de la omnipotencia.

Esta perspectiva de la evolución por deriva natural (que no ya por selección natural), permite mirar la historia humana desde su fundamento biológico sin ocultar la centralidad del fundamento cultural, y abre la posibilidad para reunir la historia natural humana y su historia cultural. Algo que es pertinente tanto para presentar un concepto de trabajo paleoantropológicamente amplio y para re-conceptualizar el trabajo autogestionario (así como para superar la separación epistemológica de las llamadas dos culturas). Igualmente, el concepto de modo de vida y de hábitat que inaugura la autopoiesis (y su correlato cognitivo), permite ordenar y articular las diversas experiencias de los pueblos y comunidades y las y los trabajadores autogestionarios en sus relaciones con los sub y meta sistemas en juego, trayendo a mano nuevas formas de interrogar e interpretar los modos de vida, sentidos, relaciones y prácticas asociables al TAC y a los procesos prefigurativos de producción, reproducción y transformación del hábitat. Esta perspectiva también posibilita dejar de entender el hábitat como un ente en sí, un objeto separado del observador, o un trasfondo fijo, para pasar a distinguirlo como tramas o matrices relacionales dinámicas que no pre-existen al vivir de los seres vivos, y que cristalizan en praxis y estructuras continuamente cambiantes en un mundo en cambio constante. Pero primero, desde entender el hábitat como sustantivo debemos pasar a entender y observar el habitar humano como verbo, encontrando así la operación de distinción del proceso de constitución de la existencia humana en la historia. Esto conlleva el pasaje ontológico de un mundo de esencias, a uno de matrices relacionales y operaciones de distinción del observador (Maturana y Pörksen, 2004), mundo situado histórica, psicosocial, geopolítica y, al decir de Grosfoguel (2006) corpopolíticamente, donde el observador no está separado de su operación de distinción, ni la naturaleza de la cultura. Somos la pregunta, la respuesta y el medio para contestarla.

B) La Pobla en la Frontera Abisal y las Zonas del Ser y el No Ser

Existen pocos ejemplos tan apropiados como “La Pobla”²⁴ (Favela, villa, barrio y o asentamiento urbano popular periférico) para distinguir las complejidades de lo que De Sousa Santos (2007) llama -siguiendo a Fanon- las *fronteras abisales* de la ciudad moderna

²⁴ “La Pobla” también es un *concepto vivo* que se recogió en las entrevistas, se refiere a la población como territorio y matriz identitaria.

colonial-capitalista, así como respecto al germen de la ciudad y del pensamiento *pos abisal*. En síntesis: el pensamiento y praxis moderna, siempre dualista, establece a partir de su origen e impone hasta hoy, una frontera artificial entre lo que define como lo humano e infrahumano (las zonas del ser y el no ser de Fanon), fundamentalmente desde criterios de raza, clase y género. Frontera que es a su vez permanentemente invisibilizada como lo es todo aquello que queda más allá de ella, replicando en lo local la lógica geopolítica de la centralización y periferización global.

En ese más allá donde habitaría lo infrahumano, en la *ciudad bárbara* (Vicuña Mackena dixit) donde moran los *condenados de la tierra* (Fanon dixit), las opciones son dejarse pauperizar económica, jurídica y epistemológicamente según rijan los intereses del gran capital, o atreverse a la insurgencia poniendo siempre la vida en riesgo. Esta sería la dicotomía *apropiación/violencia* (De Sousa Santos, 2007). Por el contrario, en la culta ciudad de los afortunados, las opciones son negociar y disputar los propios derechos, según sea la magnitud de las reservas de riqueza destinadas a redistribuir, así como la fortaleza institucional del estado de derecho. Esta sería la dicotomía *regulación/emancipación*. (De Sousa Santos, 2007).

Resultado del modo de vida patriarcal capitalista colonial, la opresión de clase, raza y género se vive en ambas zonas, la culta y la bárbara, pero es ejercida de forma diferente en una y en otra. En el hábitat de las zonas del ser, de los privilegios, se gestionarían los conflictos de la manera más pacífica posible con momentos excepcionales de violencia, en base al reconocimiento de derechos y los discursos emancipatorios y liberadores. Mientras que en el hábitat “infrahumano” se gestionan los conflictos (y la normalidad) de forma usualmente violenta con momentos excepcionales de negociación pacífica, ya sea respecto a la violencia estructural, corporal o cultural²⁵.

²⁵ Durante las jornadas de protesta desencadenadas el 18 de octubre de 2019, se ha visibilizado con más claridad, y no por los medios hegemónicos, el altísimo nivel de violencia represiva que se aplica cotidianamente en las poblaciones de Chile, así como en las comunidades mapuche. El caso de la Población Lo Hermida, resultó emblemático. Al respecto ver: <https://www.youtube.com/watch?v=y5ldWZBSyE&feature=share&fbclid=IwAR3cRarRf6MarVI06JkrL1KZQ6VJ42SRJpYB2muSkoHDElL8xtvZxmqzVU> También sobre la Población en Peñalolén como zona abisal Ver: https://www.cnnchile.com/pais/indh-detenido-crucificado-antena-penalolen_20191024/

Para De Sousa Santos, la línea que separa un espacio del otro es la frontera abisal, y el pensamiento y la praxis que invisibiliza, no reconoce o justifica tal frontera, constituye el pensamiento y la praxis abisal. Por el contrario, el pensamiento y la praxis pos abisal son aquellos que surgen del hábitat o la ciudad pos abisal, sea un municipio autónomo indígena, un palenque o quilombo liberado, una comunidad autogestionaria de campesinos/as o de pobladoras/es. Estos asentamientos, barrios o gérmenes de una ciudad futura se caracterizan por la recuperación del tejido comunitario y por la expansión, diversificación y articulación de procesos de trabajo autogestionario, así como por el despliegue de diversos procesos de lucha antisistémica. Se trata de territorios donde habitan principalmente las y los semiproletarios y las y los desproletarizados.

C) *Subjetividad y Procesos de Subjetivación, Dominación y Liberación:*

Fanon, en su libro *Piel Negra Máscaras Blancas* (2009), al referirse a los procesos de subjetivación en contextos de explotación y dominación racial, puso el acento en lo que llamó *epidermización*, para así referirse a las dinámicas de introyección psíquico-corporal de narrativas, relaciones y estructuras inferiorizantes propias del poder capitalista-colonial. Planteó tal concepto intentando salir de la órbita de las explicaciones reduccionistas y psicologizantes sobre el racismo, para lo cual articuló las dimensiones económico-políticas con las subjetivas. Para él, el complejo de *inferioridad psico racial* no es el resultado de un problema mental en el sujeto negro, sino de un sistema civilizacional antinegro.

El sistema-mundo patriarcal/capitalista-colonial operaría permanentemente de un modo que empuja a las personas a la internalización subjetiva de la responsabilidad por las inequidades e injusticias que padecen en tanto sujetos oprimidos, ya sea por razones raciales, de clase, género o sexualidad, con lo que reduce la explicación de problemáticas sistémicas a la conducta de las personas y a la cultura de los pueblos. Tarea en la que la psicología hegemónica ha tenido un rol cada vez más preponderante. Dado esto, plantea Fanon, las luchas descolonizadoras han de darse en los dos planos, el individual y el colectivo.

Aún así, Fanon enfatiza que tal epidermización se dará de forma distinta, más radical, en sujetos racializados que en los blancos, lo que lleva a los primeros a desear ser y a conducirse como los segundos. No obstante, si bien Fanon en su investigación se enfocó en las y los negros antillanos, él insiste en que es posible ampliar el campo de la distinción para incluir a todos los pueblos colonizados.

Pues bien, resulta que usualmente se concibe la identidad y subjetividad de la pobladora y el poblador exclusivamente como una atravesada por la dinámica de clases, es decir, se los ve como pobres urbanos. No obstante, quienes habitan la Pobladora son sujetos atravesados también por la dinámica colonial racista y sexista.

La Pobladora es una matriz híbrida cuya identidad e intersubjetividad está en permanente cambio. Actualmente está habitada por mujeres y hombres descendientes de migrantes campesinos, así como por indígenas, como lo está cada vez más por migrantes de diversos territorios latinoamericanos (haitianos, colombianos, bolivianos, peruanos, etc.). La *morenidad* es el color de las grandes mayorías, y son discriminadas por pobres y por morenas. Así como ha ocurrido con los pueblos afroamericanos, la pobladora y el poblador han sido objeto de teorías -como la de la marginalidad antes mencionada- que han operado internalizando el problema en los individuos, el problema no sería el sistema sino “la cultura de los pobres” o la psicología del “roto mestizo”^{xli}. Algo que se profundizará en el primer capítulo de los resultados.

La dinámica sistémica respecto a la internalización clasista y racista opera simultánea o alternadamente en las dos direcciones. Además, se oprime-discrimina y explota a sujetos pobres y racializados más o menos duramente según en qué zona existan, en la del ser o en la del no ser. De tal manera, es posible decir que los procesos de subjetivación sistémica a que son sujetados los y las pobladoras, los epidermiza respecto a su *morenidad no-blanca*, tanto como a su *bolsillo no-adinerado*. En la Pobladora podemos encontrar *pieles morenas-bolsillos rotos, con máscaras blancas-clase media*. Hay una tendencia subjetiva profunda a pensarse y decirse de clase media, tanto como hay una dinámica estatal y académica que lo propicia, por ejemplo, levantando discursos en torno de una supuesta amplia *clase-media*

emergente. Se produce así una ficción clasista que atrapa en la dualidad ser pobre/ser rico, y enajena a la pobladora y el poblador de su historia y cultura popular -que posee fundamentos comunitarios, solidarios y de resistencia con profunda raíz indígena (Bengoa, 2006)- encandilándolo con la cultura moderna global y neoliberal. Desde la estructura psíquica dependiente del patrón adinerado, se introyecta el deseo de llegar a ser uno, así como desde la estructura psíquica del clientelismo, profundamente colonializante, se interioriza la docilidad y el paternalismo asistencialista, con consecuencias severamente despolitizadoras.

De Sousa Santos (2006; 2010) identifica cinco lógicas de producción de las ausencias (o invisibilización existencial), las cuales tienen profundas consecuencias en las subjetividades de los sujetos dominados/explotados: 1) La Lógica Monocultural del Saber: Desde aquí sólo la ciencia moderna y la alta cultura (occidental) son los únicos criterios canónicos para definir lo verdadero, lo bello y lo bueno; 2) La Lógica Monocultural del Tiempo Lineal: Los países del centro hegemónico moderno-colonial, son quienes definen qué es lo contemporáneo, lo antiguo y lo extemporáneo, desde una óptica lineal progresiva, teleológica y supuestamente ineluctable; 3) La Lógica de la Clasificación Social: Se trata de una jerarquía imbricada de categorías que naturalizan autoritarismos, desigualdades e injusticias en torno a las razas, sexos, géneros, etnias y clases, inferiorizando a los sujetos subalternos; 4) La Lógica de la Escala Dominante: La única escala válida es la globalidad, pero la globalidad del poder (hoy neoliberal). Lo local si no está subsumido e integrado en lo global no es validado ni deseable; 5) La Lógica Productivista: El desarrollo económico se presenta como el único objetivo racional y supuestamente emancipatorio, al que se han de subyugar e inmolar tanto la biosfera como el trabajo vivo. Estas cinco lógicas generan cinco sujetos semi existentes: El ignorante; el residual; el inferior; el local; y el improductivo. Todas estas etiquetas, son distinguibles en el modo en que históricamente se ha tratado a las y los pobladores.

A su vez, desde la sociología de las ausencias y las emergencias, se cuestionan esas lógicas y se le oponen cinco lógicas ecológicas: 1) La Ecología de los Saberes: Desde donde se acepta y propicia un diálogo pluriversal de saberes que restaure la justicia cognitiva y posibilite la emergencia de nuevos procesos de subjetivación; 2) La Ecología de las Temporalidades: Existen múltiples formas de vivenciar las temporalidades subjetivas y sociales en el sur

global, y por ende hay una coexistencia de temporalidades que pueden armonizarse y colaborar; 3) La Ecología de los Reconocimientos: Desde aquí se valoran y enfatizan las diferencias que no son inequitativas ni desiguales en términos de derechos, y se las puede articular dialógica y pragmáticamente; 4) La Ecología Trans-escalar: Abre la posibilidad de distinguir y rescatar la riqueza de las múltiples localidades y particularismos, sin dejar de buscar articulaciones regionales y mundiales. Lo que permite resistir y confrontar la matriz de poder global; 5) La Ecología de la Productividad: Desde esta lógica se valoran y propician sistemas alternativos de producción y consumo, permitiendo la ecología ambiental y el florecimiento de formas de trabajo no centradas en el lucro ni en relaciones patronales. Simultáneamente, desde la sociología de las emergencias, existirían cinco campos de experiencias que posibilitan procesos de subjetivación liberadora, estos campos son los de: Experiencias de conocimiento; experiencias de trabajo; experiencias de reconocimiento; experiencias de democracia; y experiencias de comunicación.

En cada uno de estos niveles y ámbitos los pueblos del sur, y como se verá en esta tesis, el MPL, producen praxis y epistemologías liberadoras que propician la dinámica configuradora de subjetividades autogestionarias y habitares alternativos.

Desde una tercera perspectiva, relacionada a la heterogeneidad histórico-estructural del trabajo, según Quijano (2000) la constitución de sujetos siempre es configurada por elementos heterogéneos y discontinuos que se articulan en torno a algún eje y bajo condiciones específicas. En el caso de la modernidad-colonialidad se configuran como resultado de una historia de conflictos y memorias que permiten la autopercepción identitaria capaz de generar acciones y decisiones que tiendan a entrelazar las experiencias heterogéneas articulando una subjetividad colectiva. Desde su perspectiva: “Sólo los procesos de subjetificación cuyo sentido es el conflicto en torno de la explotación/dominación, constituye un proceso de clasificación social” (Quijano, 2000, p. 371), es decir, que son los únicos tipos de procesos que ponen en cuestión las distintas instancias de la matriz de poder mundial, habiendo otros que sólo conforman identidades y no antagonismos antisistémicos.

Las tres instancias cardinales en relación a las cuales, según Quijano, se articulan las relaciones de explotación/dominación/conflicto son: El trabajo, la raza y el género. Estas instancias se asociarían y disociarían discontinua y heterogéneamente, y para Quijano, el trabajo sería la instancia central y permanente. Algo que, como veremos en el subsiguiente apartado, se condice con que el sistema del capital articula y explota a las y los trabajadores bajo la heterogénea diversidad de formas de trabajo subsumidas a la economía mundial, usando diferencialmente, según el tiempo-espacio que le resulte oportuno, la raza y el género en los distintos ámbitos del mundo del trabajo.

Más allá de cuál instancia es la central (Trabajo/Raza/ Género), lo relevante en la acotación de Quijano, en mi opinión, es que estas, históricamente, se han imbricado, cuando lo han hecho, de modo discontinuo, y muchas veces antagónico. Discontinuidad y separación que por lo demás siempre ha redundado en el fortalecimiento de la matriz de poder mundial y en el debilitamiento de los movimientos antisistémicos. De hecho, según Quijano (2000), ningún proceso de subjetificación colectiva y antisistémica:

podrá ser suficientemente seguro para reproducirse y sostenerse por el periodo necesario para llevar a las víctimas de la explotación/dominación capitalista a su liberación, si desde la perspectiva inmediata de las gentes concretas implicadas, estas tres instancias son percibidas y manejadas de modo separado, o peor, en conflicto (p. 371).

Por otra parte, y para cerrar el apartado, concordantemente, desde el planteamiento de Dussel (1977; 2009a), toda subjetividad e intersubjetividad constituida desde la estructura del sistema pero que se le opone antagónicamente, se manifiesta como subjetividad e intersubjetividad histórica con consciencia de su exterioridad y particularidad periférica (en relación al sistema-mundo). Consciencia desde donde puede darse el primer paso de negar la negación de la que se es objeto. Esto en la consciencia de la posibilidad de un nuevo sistema que no esté regido por las jerarquías de raza, clase y género. En términos de vivencia subjetiva, este primer momento sería, según Dussel, el del *tiempo subversivo*. Tiempo intersubjetivo en el que transcurre la existencia del MPL. Tiempo que en el Chile post 18/O, se ha generalizado a vastos sectores de la población.

Como esta tesis intentará mostrar, el involucramiento activo en los procesos de trabajo del TAC en el contexto de un movimiento antisistémico popular, genera una *dinámica configuradora de subjetividades autogestionarias* que va a contrapelo de la subjetivación colonial-capitalista y patriarcal. Dinámica que ocurre paralela a una *dinámica configuradora de praxis mancomunales*, -la que propicia la creación de riqueza comunitaria y o confederativa-, ambas, entrelazadas con procesos de movilización antisistémica que conllevan consecuencias repolitizantes. De este modo se propicia, tal como quería Fanon, una lucha descolonizadora tanto individual como colectiva.

D) *Los Movimientos Antisistémicos:*

El concepto *movimiento antisistémico* fue acuñado por Wallerstein (1990), y el aspecto cardinal de su conceptualización se desprende de que presupone una específica perspectiva analítica sobre la identidad del sistema, el que constituye el trasfondo en que existen los movimientos antisistémicos, ya que son productos históricos del operar del sistema, surgen en su seno desde la turbulencia de sus contradicciones, y además han estado impregnados de los supuestos epistémicos e ideológicos del mismo, así como limitados por la acción de sus restantes instituciones. Lo que, históricamente, los llevó a ser parte de la solución tanto como del problema^{xlii}. Hay pues, que poder entender el acoplamiento estructural-relacional que subyace entre la dinámica sistémica y la antisistémica.

Ya se revisó arriba la identidad del sistema, pero importa enfatizar que el capitalismo histórico no es un mero modo de producción, sino un sistema-mundo, una civilización que articula la dominación patriarcal con la clasificación colonial racista-sexista y la acumulación incesante de capital. Ello implica que jamás han existido Estados-Nación dentro del espacio-tiempo del sistema-mundo que no estén estructuralmente acoplados a su dinámica sistémica, por ende, no pueden ser los países los que sean capitalistas o socialistas. Lo que ha existido son gobiernos y pueblos con aspiraciones y praxis, ya sea sistémicas o antisistémicas. Estos últimos han intentado hacer transformaciones estructurales más o menos extensivas e intensivas, no obstante, han sido siempre intervenidos, a veces destruidos, otras veces

bloqueados, pero hasta hoy, siempre subsumidos en las contradicciones de la dinámica sistémica^{xliii}.

De tal modo, si por revolución entendemos, como lo hace todo el pensamiento moderno, una transformación radical de las estructuras constitutivas de los sistemas de convivencia que organizan el habitar humano en un Estado-Nación, nunca ha habido una revolución (Wallerstein, 1989; 1998A; 2014).

Wallerstein propone el concepto de movimientos antisistémicos ^{xliv} para poder hacer distinciones históricas entre distintos tipos de movimientos que comparten, como primera característica, la participación en los ciclos de luchas antisistémicas. Por lo cual resulta un concepto muy amplio, en que caben movimientos radicales y moderados, e incluso, movimientos de derecha que desean acabar con este sistema para imponer uno aún más inequitativo y jerárquico (fascismo, nazismo, etc.). En este sentido, podría resultar demasiado amplio el concepto, dependiendo de cómo entendemos las dinámicas del sistema, por ejemplo, si está atravesado por la dinámica patriarcal ancestral, ningún movimiento que conserve esa dinámica sería propiamente antisistémico. Esto es algo que históricamente ha aplicado no sólo a los movimientos de derecha, como bien apunta De Sousa Santos (2019):

El drama de nuestro tiempo es que, en tanto los tres modos de dominación moderna actúan articuladamente, la resistencia contra ellos es fragmentada. Muchos movimientos anticapitalistas han sido muchas veces racistas y sexistas, movimientos anti-racistas han sido frecuentemente pro-capitalistas y sexistas, y movimientos feministas han sido muchas veces pro-capitalistas y racistas.

Aún así, como herramienta conceptual sigue siendo muy útil. En particular, en esta tesis precisaré señalando que los movimientos urbanos, indígenas y campesinos que luchan contra el capital, el patriarcado y la colonialidad, son movimientos antisistémicos populares. Más aún, me referiré a los movimientos de pobladores, y al MPL, como movimientos antisistémicos urbano-populares.

El otro elemento definitorio que comparten los movimientos antisistémicos, es la comprensión y convicción de que, sin una organización permanente de las luchas y sin proyecciones estratégicas a largo plazo, será imposible transformar el sistema. Comprensión que se arraiga en la memoria histórica larga de las revueltas y rebeliones previas. De tal manera, los analistas de sistemas-mundo proponen que los movimientos antisistémicos surgieron cuando comenzaron a organizarse las luchas de este modo, a mediados del siglo XIX (desde la primera revolución mundial, en 1848), con antecedentes a fines del siglo XVIII (como la revolución de Tupac Amaru y la haitiana). Este organizarse, lo habrían hecho al comienzo, mayormente, como mutuales, sindicatos y partidos, movimientos socialistas y nacionalistas.

Ahora bien, esto es algo que, en mi opinión, resulta problemático y encierra un sesgo occidentalocéntrico, toda vez, que se desconsideren las resistencias anteriores de los pueblos periféricos, en particular los pueblos indígenas. No rechazo el argumento de la organización permanente como criterio de distinción adecuado para diferenciar movimientos de movilizaciones, pero el argumento requiere complejizarse. Por una parte, si es que se quiere tomar en serio lo ya indicado sobre la, hasta hoy, nunca plenamente realizada revolución del sistema-mundo, es necesario dejar de asociar mecánicamente la organización permanente a la distinción entre rebelión -usualmente espontánea- y revolución.

Por otra parte, y he aquí el asunto de fondo, las luchas y resistencias espontáneas y discontinuas de las comunidades y pueblos indígenas del mundo, han sido parte de los ciclos antisistémicos desde la conquista de América. En estas luchas y resistencias, durante toda la primera modernidad (1492-1791), han creado prácticas y saberes que subsisten hasta hoy (donde la autogestión juega un rol central), pero sobre todo, han estado organizados permanentemente, pero en torno a la cotidiana realización comunitaria (y a veces mancomunal) del hábitat. Forma de organización que ciertamente no se da en torno a la lucha, sino en torno a la producción y reproducción del hábitat, pero desde donde las luchas han sido articuladas discontinua o intermitentemente durante más de 500 años. Esto sería poco más que sólo un dato de la causa si, en el nuevo ciclo de luchas antisistémicas post revolución mundial de 1968 (y especialmente post 1994 con el EZLN), no hubiese aparecido un nuevo

modo organizacional que, con distintas variantes, conjunta la organización comunitaria en torno al hábitat, con la estructura de cuadros militantes –(incluso militares como en el caso del EZLN en México).

Se trata de una dinámica antisistémica que logra articular la producción, reproducción y transformación del hábitat, como un todo, de forma permanente. Con soberanía territorial (eventualmente alimentaria también) y con mayor integralidad o multidimensionalidad que la antigua forma organizacional de cuadros orientada fundamentalmente a la transformación. Esto, no necesariamente la pone en mejores condiciones para transformar el sistema-mundo, pero presumiblemente, sí para sobrevivir una crisis civilizacional mientras prefigura otro habitar humano y lucha por agrandar las fisuras del sistema. De hecho, en distintas combinaciones mancomunales y confederativas, esta nueva fórmula ha permitido integrar incluso la disputa por la transformación del Estado, ya sea con un énfasis arriba/abajo – como en el caso de Venezuela y Bolivia, o desde abajo/arriba -como en el caso del Concejo Indígena de Gobierno de México, pero esto, siempre mediante la política obediencial.

Si bien el concepto de movimientos antisistémicos ha servido para describir a los movimientos de los pasados y los actuales ciclos antisistémicos, fue originalmente acuñado para distinguir entre movimientos sociales y nacionales pertenecientes al primer ciclo. Los primeros fueron movimientos organizados para resistir la opresión sufrida por los trabajadores por parte de la burguesía en torno a la explotación de clase, y los segundos, organizados para resistir la opresión que los pueblos (y minorías) sufrían por parte de los grupos dominantes (nacionales o imperiales). Lo que produjo la deriva histórica, es que tanto los movimientos sociales como los nacionales, a contrapelo de su retórica mutuamente excluyente, se vieron llevados a luchar, con distinto énfasis en distintos momentos, tanto con las lógicas de clase como con las nacionales. El surgimiento de los movimientos de liberación nacional en la periferia aunó explícitamente ambas luchas, justamente por su posición periférico-colonial, baste pensar en el paradigmático caso de Cuba.

Como se explicará a fondo en el siguiente apartado, las unidades domésticas y comunidades son un aspecto clave, tanto, del proceso de acoplamiento de las personas en una clase social,

como en una etno/nación y múltiples otros grupos, proceso dual que, según Wallerstein, ocurre como dos polos de una misma dinámica sistémica de opresión-explotación que entrelaza racismo-sexismo y mercantilización. Este proceso se expresa en cada tempo-espacio de modos heterogéneos y discontinuos, y según sean económico-políticas o político-culturales las constricciones globales y locales que presionan las redes de unidades domésticas y comunidades, llevarán a la organización de las personas en términos de clases, o de pueblos, o de colectivos diversos, por ejemplo, feministas. Pues bien, esa organización pensada en el tiempo histórico y en clave de totalidad, es la dinámica antisistémica, contracara de la dinámica sistémica que empuja a la creación de movimientos anticapitalistas, decoloniales y despatriarcales, o a movimientos que integren las tres orientaciones. Tendencia esta última, que viene ampliándose a propósito de las nuevas realidades globales, así como de los viejos y nuevos debates antisistémicos señalados en el capítulo de planteamiento del problema.

Es en este trasfondo que, desde diálogos pluriversales, se han ido transformado las relaciones entre movimientos, abriéndose campo a nuevas confluencias globales antisistémicas anteriormente inéditas, y donde surgen, desde mediados de los 90, movimientos antisistémicos de nuevo cuño, como el Neozapatista en México (Aguirre, 2001), el Movimiento Altermundista (González Casanova, 2004), el Foro Mundial de las Alternativas, el Foro Social Mundial (Wallerstein, 2014), el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil (Stedile, 2003), las combativas comunidades indígenas rurales de Bolivia (Quispe, 2006), Perú y Ecuador (Santi, 2008). En Venezuela el Movimiento de Pobladores y el de Comunas (MP, 2011), en Argentina el Movimiento Popular La Dignidad (MPLD, 2013) y en Chile, entre otros, el MPL. Todos ellos tienen características que los diferencian de los anteriores movimientos. Entre sus rasgos se destacan: la repolitización de lo social y la resocialización de lo político, donde la participación directa y la horizontalidad de los espacios organizativos al modo de asambleas de base, es el *modus operandis* básico, pero que se suele combinar con dinámicas delegativas y verticales obedienciales. Otro rasgo es el radical rechazo del paradigma del progreso y el desarrollo, así como la creación de propuestas alternativas de habitar, que enraízan en cosmovisiones ancestrales y populares (Buen Vivir/Vida Digna). Las que desde la autogestión compleja dan centralidad a las comunidades y al poder popular

constituyente, e integran enfoques ecológicos, feministas y desadultocéntricos. También se da una clara transición desde ser movimientos limitados por el Estado a ser movimientos orientados hacia el mundo, aún los indígenas o por el derecho a la tierra se están organizando a escala mundial.

Dichas formas de cooperación revelan la tendencia a superar el dilema encarado por los movimientos del pasado, respecto a lograr la liberación sin asociar la realización de igualdad y libertad, exclusivamente, con la mera toma del poder estatal. También se evidencian otros dos enormes avances con respecto a 1968: primero, el reconocimiento de que las desigualdades de género, raciales y de clase -así como los problemas ecológicos- están organizadas y fortificadas por la división global del trabajo. Lo que demanda a su vez controvertidas cooperaciones entre el norte y el sur globales. Segundo, que las reivindicaciones de igualdad, libertad, justicia cognitiva y ambiental, implican abordar tanto los procesos globales como los locales. (Lee, Martin, Sonntag, Taylor, Wallerstein y Wieviorka, 2005). Así, desde 1968 al 2011, en que ocurre la tercera revolución mundial (Wallerstein, 2011), se ha venido afianzando el giro autogestionario del proyecto de liberación antisistémica, al mismo tiempo que se desintegran las brasas del proyecto liberal clásico, y se radicaliza hasta la barbarie el nuevo orden de gobernanza neoliberal extremo.

E) Un concepto de trabajo ampliado en la tempo-espacialidad, la heterogeneidad-estructural y la totalidad-exterioridad

Un elemento teórico-conceptual fundamental de ser traído a mano aquí, respecto al concepto amplio de trabajo, es la comprensión que sobre la unidad doméstica propia del sistema-mundo moderno desarrollaron Wallerstein y Joan Smith (2004). En la patriarcal civilización capitalista-colonial las personas han habitado siempre dentro de estructuras que comparten fondos comunes de ingresos, las que, desde una perspectiva fundamentalmente económica, Wallerstein y Smith llaman unidades domésticas (household). Según su perspectiva, esta sería la unidad de análisis idónea para calcular remuneraciones y gastos en el marco de la totalidad del proceso de proletarización dentro del sistema-mundo moderno.

Para sobrevivir, todo individuo cuenta la totalidad de sus ingresos con independencia de donde procedan, y son valorados en razón de los gastos concretos que han de realizar para reproducir su vivir. En el actual sistema-mundo se configuró una particular estructura de unidad doméstica antes inexistente. Dependiendo de su posición relacional de acoplamiento en la red de cadenas mercantiles (centro, periferia o semiperiferia, en lo local y global), algunas tratan de sobrevivir, otras con más ingresos intentan disfrutar un modo de vida relativamente acomodado, y con mayores ingresos suelen tratar de entrar en la dinámica de acumulación incesante de capital. Desde esta óptica, la unidad doméstica como totalidad, y no los meros individuos, sería la que se dedica a estas actividades económicas, ámbito en que se gestiona tanto el valor de uso como el de cambio para la reproducción del vivir, algo que atañe directamente al trabajo autogestionario.

Por una parte, tal unidad suele, pero no necesariamente, estar unida por lazos de parentesco, es decir, hay unidades domésticas no constituidas por familiares. Por otra parte, la unidad doméstica suele ser coresidencial, pero no siempre y cada vez menos, como en el caso de los migrantes que envían remesas desde un país a otro. En las periferias del sur global, las unidades domésticas no tienen la estructura común propia del norte en la que suelen cohabitar una pareja y sus hijos, sino, que se trata de familias extendidas que incluyen a otros parientes y amistades, esto es particularmente claro en el caso de La Poblá, donde existe una larga tradición de allegamientos diversos, así como también de diversas formas de mancomunación comunitaria territorial.

Wallerstein y Smith identifican cinco tipos de ingresos en el sistema-mundo, y casi todas las unidades domésticas buscan, en el mediano plazo, los cinco tipos, pero en distintas proporciones, las cuales además han variado históricamente. Estos son: 1) Salarios; 2) Actividades de subsistencia (en el concepto amplio, por ejemplo, el aseo casero o el envío de emails); 3) Pequeña producción mercantil; 4) Renta; 5) Pagos de transferencia (desde regalos de boda hasta subsidios estatales). Cada uno de estos tipos de ingreso son producto de trabajo humano, incluso la renta y las transferencias requieren una serie de operaciones, burocráticas o de reciprocidad, para ser cobradas o recibidas y conservadas. Este es el meollo de la propuesta de concepto ampliado de trabajo implícita en la perspectiva del ASM: toda

actividad para la reproducción de la unidad doméstica por parte de cualquiera de sus miembros, es trabajo. La reunión de estos ingresos constituye la unidad mínima de mancomunación social, algo que se habrá de tomar en cuenta a la hora de entender la *Dinámica Configuradora de Praxis Mancomunal* que es generada por el TAC.

Fue en el trasfondo histórico de la constitución de la unidad doméstica moderno-colonial, a partir del *comunitaricio* que conllevó la conformación y conservación de los Estados nacionales, donde empezó a imponerse la distinción, tan cara al neopositivismo, entre trabajo productivo e improductivo. Distinción consolidada mediante el sexismo, el racismo y el adultocentrismo vía la asignación de roles de género, edad y etnización de la fuerza de trabajo. Estas distinciones ideológicas ayudaron a asegurar una mercantilización del trabajo extensiva pero simultáneamente parcial y excluyente. Así, a pesar de que el grado de proletarización de las unidades domésticas haya crecido continuamente a lo largo de la historia del sistema-mundo, el porcentaje de las unidades domésticas que conseguían más de un 50% de sus ingresos totales a partir del trabajo asalariado, ha sido exiguo ^{xlv}. En este sentido, la mayor parte de las unidades domésticas del sistema-mundo son de tipo semiproletario (Wallerstein, 2009; 2010a), es decir, sobreviven solo parcialmente gracias a ingresos salariales y complementan el resto necesario con otras actividades. Este concepto acuñado por Wallerstein -pero siguiendo a Fanon- busca dar cuenta de una manera precisa de aquello que quedaría oculto en el concepto de subproletariado.

Desde la perspectiva de Wallerstein (1975; 2004) existen clases dado que existen personas habitando diferentes escalafones del sistema económico, pero las y los trabajadores siempre forman parte de unidades domésticas, y no tendría sentido considerar que las y los asalariados pertenecen a una clase y los restantes miembros no. Vale decir, son las unidades domésticas, y no las personas, las que se ubican dentro de una clase. Además, las unidades domésticas se ubican dentro de otros grupos, los grupos de estatus etno/nacionales e identidades. Así vistas, las unidades domésticas operan como el principal medio de socialización moderna-colonial²⁶, y forman parte de la dinámica de acoplamiento del individuo en una clase social,

²⁶ Para que esto llegara a ser así, y hasta el día de hoy no lo es en todos los territorios periféricos, había antes que haber destruido y o transformado las comunidades, que fueron durante milenios, el espacio central de socialización de los seres humanos a lo largo de su historia. El referido comunitaricidio era imprescindible para

una nación, una etnia y múltiples otros grupos posibles. Cuando las constricciones que presionan la unidad son de tipo económico, y las comunidades se organizan para resistir tal presión, se distingue una clase, cuando son de carácter político, se habla de pueblo o nación. Vale decir, se trataría, según Wallerstein, de formas y expresiones distintas, heterogéneas y discontinuas, de una misma dinámica sistémica de dominación y explotación²⁷. Ahora bien, este es el caso si uno lo mira desde la perspectiva abstracta de la totalidad, pero si lo mira desde la perspectiva local, encarnada -y temporalmente efímera- de los sujetos colectivos que resisten, caben otras distinciones. Por ejemplo, la que se hace desde el MPL respecto a la diferenciación entre poblador y trabajador, que se presentará en los resultados.

De este modo, la invisibilización de la dinámica sistémica que envuelve a la totalidad global del trabajo, pasa por la desconsideración de la estructura de unidades domésticas y comunitarias. Sin considerar a estas, es imposible sostener un concepto tan amplio de trabajo que permita incluir al trabajo autogestionario, sobre todo al complejo, en su relación con los movimientos antisistémicos.

Igualmente, todos los diversos tipos de sujetos laborales relacionados con el trabajo, sea doméstico, autogestionario, *no clásico*, como lo conceptualiza De la Garza (2005; 2010;

lograr la conservación de la incesante acumulación y concentración de capital. Algo que tempranamente Marx expresó al señalar que: “El intercambio de mercancías comienza donde terminan las entidades comunitarias” (1973: 107) Dinámica relacionada a la acumulación originaria y a la permanente acumulación por despojo.

²⁷ Al respecto de la mencionada articulación de los tres modos fundamentales de dominación en relación a las zonas del ser y el no ser, De Sousa Santos (2019) explica que en tanto el capitalismo presupondría, abstracta y declarativamente, la igualdad de todo ser humano, la colonialidad y el patriarcado conlleva, concretamente, que las víctimas de ellos son seres sin una plena dignidad humana, y que: “estos tres modos de dominación han actuado siempre de modo articulado a lo largo de los últimos cinco siglos y las variaciones son tan significativas cuanto su permanencia subyacente. La razón fundante de la articulación es que el trabajo libre entre seres humanos iguales, presupuesto por el capitalismo, no puede garantizar la sobrevivencia de este sistema sin la existencia paralela del trabajo análogo al trabajo esclavo, del trabajo socialmente devaluado y también del impago. Para ser socialmente aceptables estos tipos de trabajo tienen que ser socialmente vistos como siendo producidos por seres humanos descalificados. Esa descalificación es suministrada por el colonialismo y el patriarcado.” (p. 2). Según el pensador portugués, esta articulación propicia que las personas que consideraran deseable la desigualdad del capitalismo tiendan subjetivamente a desear, aún cuando sea de modo semi consciente, la conservación de la colonialidad y el patriarcado, lo que en la cotidianidad los lleva a conducirse de modo racista y sexista. Lo cual caracterizaría, según el autor, la naturaleza de los grupos políticos de derecha y extrema derecha.

2012), caben, y encuentran orden, en la estructura mundial de unidades domésticas, como matriz general donde cohabitan y donde se conjuntan los ingresos de todos, y desde donde los capitalistas extraen -junto con el lugar de trabajo- la plusvalía que aportan los miembros no asalariados y semiasalariados para posibilitar la reproducción de la unidad doméstica, algo que las personificaciones del capital logran al no responsabilizarse por la remuneración de las condiciones de posibilidad para la reproducción vital de las y los trabajadores, tarea que recae principalmente en el cuerpo de las mujeres.

La feminista marxista Selma James lo explica con claridad cuando al respecto de la fuerza de trabajo señala que:

Es una extraña mercancía porque no es una cosa (...). Primero tiene que estar nueve meses en el útero, hay que alimentarlo, vestirlo y educarlo; después cuando trabaja, hay que hacerle la cama, limpiarle el suelo, preparar su mochila, no satisfacer, pero si calmar su sexualidad, tenerle la comida preparada cuando llega a casa, aun cuando sean las ocho de la mañana, de regreso del turno de noche. Así es como la fuerza de trabajo se produce y reproduce cuando se consume diariamente en la fábrica o la oficina. Describir su producción y reproducción básica es describir el trabajo de las mujeres (Dalla Costa y James, 1979, p. 11).

De tal manera, es precisamente en el ámbito de las múltiples invisibilizaciones de la heterogeneidad del trabajo, que las conceptualizaciones y praxis históricas del trabajo autogestionario en general, usualmente invisibilizado tras conceptos restringidos de trabajo, tienen mucho que decir y aportar.

A pesar de la hegemonía teórica del concepto reduccionista del trabajo como salario, el hecho es que históricamente siguieron subsistiendo las distintas formas de trabajo no asalariado durante la modernidad-colonialidad, y no como enclaves premodernos, ya que fueron reconfigurados en su subsunción al sistema del capital. Al respecto, tempranamente, el economista chileno Aníbal Pinto (1973) acuñó el concepto de *Heterogeneidad Estructural*^{xlvi} para dar cuenta de esta coexistencia de formaciones económicas y laborales diversas en el contexto de los países latinoamericanos y del sur global. Concepto que posteriormente

retoma Quijano (2014), y tras ampliarlo más allá de la formación de clases, lo integra a su concepción de la colonialidad del poder, hablando ahora de *Heterogeneidad Histórico-Estructural*. En palabras de Quijano:

Todas las formas que conocemos hoy de control y de explotación del trabajo, a partir de América, fueron reorganizadas, ya no como una secuencia de previos modos de producción, sino como formas de organización de explotación y de control del trabajo para producir mercancías para el mercado mundial. Es decir, no solamente existían simultáneamente, en el mismo momento y en el mismo espacio histórico, sino que fueron articuladas en torno del mercado y, por eso, en torno también de la relación capital-salario que desde entonces pasó a ser el eje central de esa articulación y de esa manera se hizo dominante sobre todas las demás relaciones de producción y sobre todo el mundo (2014, p. 272).

Pasando ahora a otro ámbito reflexivo para conceptualizar el trabajo de modo amplio, importa señalar que desde la antropología y las orientaciones que atienden a la larga duración paleoantropológica (Sahlins, 1972; 2008; McBrearty y Brooks, 2000) son posibles perspectivas que permiten mirar el trabajo en un sentido aún más amplio. ¿Pueden ser denominadas como trabajo las actividades relacionadas a la producción y reproducción vital del homo sapiens primitivo? Muchos piensan que sí, pero de dos maneras distintas. Hasta hace un par de décadas la perspectiva dominante sobre el trabajo en la alborada de lo humano era de confrontación con la naturaleza y otros humanos, y a pesar de que sigue campeando esa mirada, han surgido con fuerza otras que enfatizan la colaboración (Bowles y Gintis, 2013; Nowak, 2006), tal como señala el economista Marcos Arruda (2004) “Si la relación no fuese de colaboración, ¿cómo podrían los homínidos y seres humanos primitivos dedicar tanto tiempo a la comunicación, al intercambio humano y al ocio?” (p. 419). A diferencia del trabajo en el mundo moderno, “*si volvemos 2,5 millones de años en la historia evolutiva del homo, nos encontramos frente a grupos de homínidos que pasaban gran parte de su tiempo buscando medios para sobrevivir. Pero de ningún modo la mayor parte o la totalidad de su tiempo*” (Arruda, 2004, p. 419).

Es en pro de la ampliación temporal del concepto de trabajo que me parece importante enfatizar que al historizarlo, resulta claro que previo a la aparición de las sociedades estratificadas y orientadas por la cultura de apropiación y dominación (Gimbutas; 1977; 1991; Von Werlhof, 2000; 2004;), el trabajo debió haber sido, como señala Guerra (2013), una actividad ampliadora de la autonomía y la autorrealización comunitaria, periodo que ha sido el más largo de nuestra historia, en el cual se fundan las condiciones psíquico-culturales para todo lo por venir (De la Torre, 2008).

Desde una óptica biológica y paleoantropológica que considera el proceso de hominización (Maturana, Mpodozis y Letelier, 1995; Maturana y Verden-Zoller, 2009; Goodman y Leatherman; 1998; Goodman, 2013), es posible afirmar que puede ser entendido como trabajo -desde el origen humano a la actualidad- toda y cualquier actividad de producción, reproducción y transformación del habitar humano que, desde la existencia en el lenguaje-cultura, se efectúa con un propósito externo a la realización de la misma actividad, motivado por deseos o intereses vinculados a cualquier propósito, desde la subsistencia hasta el reconocimiento social. Es decir, que a diferencia del juego ^{xlvi} (Maturana y Verden-Zoller; 1993), el trabajo es: 1) actividad que no se realiza por el mero placer de hacerla, pues se da en un marco consensual de búsqueda de resultados, a pesar de que sí se pueda realizar desde la concentración en el proceso y no en el resultado a través de situarse en la emoción del jugar; 2) a diferencia de la actividad prehumana de subsistencia, o de otros animales no *lenguajeantes*, el trabajo se realiza desde la posibilidad de extrañamiento u objetivación que la operación de distinción y la consecuente autoconsciencia lingüístico-cultural trae a mano (Maturana, 2016). Esta primera conceptualización general historizada en la más larga duración ^{xlvi}, estará a la base de las recursivas distinciones relacionadas con el trabajo en el actual sistema-mundo, las que ahora se seguirán integrando.

De este modo, mi postura es que un concepto amplio de trabajo puede y debiese integrar al menos las tres dimensiones señaladas por Noguera y Habermas (práctica, estética e instrumental), pero lo constitutivo del trabajo no es eso, sino su dinámica de operación objetivante orientada a un resultado, o dinámica de extrañamiento, como decía Marx. Desde esta óptica, un concepto de trabajo es amplio, primeramente, si esta historizado en la larga

duración y a escala global, y cuando, aún entendido como actividad con un propósito que busca un resultado externo a la actividad, considera la posibilidad de que tenga, o no, recompensas intrínsecas y autorrealizadoras, y sea vivido, o no, con gozo o como juego. Se trate de trabajo asalariado, autogestionario, no pago, de subsistencia, o esclavo. Aún más, dada la dinámica sistémico-recursiva que trae a mano el lenguaje-cultura, el trabajo no puede entenderse simplemente como actividad autoexternizante, u objetiva, con la que el trabajador sólo modifica su entorno, sino que, como ya señalaba Marx, también siempre es modificadora del sí mismo, incluyendo así toda dinámica de subjetivación asociable, ya sea alienante o liberadora.

Con todo ello en mente, considero que mi conceptualización también permite integrar los elementos que, para la modernidad capitalista-colonial, ha destacado De la Garza (2005) respecto al trabajo no clásico, e incluye todas las formas no clásicas de sujeto laboral (De la Garza, 2012), las que junto a todos los tipos de procesos organizacionales (Spink, 1996)^{xlix}, se articulan en torno a la matriz mundial de cadenas mercantiles, comunidades y unidades domésticas (Wallerstein y Smith, 2004a). De este modo, y en concordancia con lo planteado por Marx, considero que lo constitutivo del trabajo como actividad específica, es la orientación emocional de su dinámica de extrañamiento, o de operación objetivante sobre el medio y sobre sí mismo, en la producción, reproducción y transformación del habitar humano y biosférico.

De esta manera, el trabajo no es en todos los casos una actividad puramente instrumental, dependiendo del momento histórico y el modo de vida, el trabajo puede dar lugar a la autorrealización y a la emancipación-liberación, y la mayor parte de la historia humana el trabajo fue comunitariamente autónomo y autorrealizador (Guerra, 2013; Arruda 2004). Aspecto fundamental que la dinámica autogestionaria hace reemerger en un cíclico retorno a través de su antagonismo a la moderna dinámica interventiva propia del capitalismo y la colonialidad.

Para cerrar el punto sobre la configuración de concepto amplio de trabajo, ahora traeré a discusión la importante distinción marxiana de *trabajo vivo*, tal como la ha presentado Dussel

a través de su monumental trabajo exegético (1988; 1990; 1993; 2018)ⁱ, pero lo haré centrándome sólo en lo que considero atañe más directamente al TAC.

Dussel intenta demostrar que el concepto de *trabajo vivo* es el punto de partida desde donde Marx despliega toda su crítica a la economía política. Al mismo tiempo, él argumenta que este concepto coincidiría con las categorías de *exterioridad* y de *pobre* tal como fueran definidas por la filosofía de la liberación latinoamericana (Dussel, 2011). La exterioridad es, tanto lo anterior a la modernidad-colonialidad, como también la coetánea alteridad históricamente negada y excluida, pero preñada de posibilidades alternativas otras. Al proponer semejante punto de partida, Dussel contradice las posturas del marxismo estándar que conciben la categoría de *totalidad* como el punto de partida del desarrollo dialéctico de Marx. Desde esta lectura, el trabajo vivo, en tanto exterioridad, es subsumido por el contrato de trabajo asalariado en el capital, después de haber sido pauperizadoⁱⁱ. De tal manera el trabajo vivo vendría a ser, desde la anterioridad de la exterioridad, la contradicción absoluta al capital como totalidad posteriormente constituida por el trabajo objetivado o trabajo muerto. (Dussel, 1994; 2018)ⁱⁱⁱ.

Según Dussel (2018), un tema que recorre y vertebra toda la obra marxiana es el de la *comunidad viviente*. La cual

los seres humanos constituyen entre sí, en sus dos componentes: como comunidad opuesta a la mera socialidad de individuos aislados, y como vida humana, que será el criterio absoluto de juicio teórico y práctico de Marx (...), y enunciado el postulado de la economía política utópica en *El Capital* escribe: <Imaginémonos una vez más una asociación de hombres libres que trabajen con medios de producción comunitarios>. La vida humana o el <trabajo vivo> tiene una dignidad absoluta -por ello no tiene valor, ya que es la fuente creadora del valor-. Lo opuesto es la injusticia, la opresión, <el capital muerto> (p. 14).

Lo que aquí destaca Dussel es que el trabajo vivo, la comunidad en tanto subjetividad de las y los trabajadores y en tanto corporalidad humana viviente, es precisamente, la fuente

creadora del valor y el plusvalor, pero también de cualquier otro tipo de riqueza no capitalista. Además, y ya para ir comenzando a relacionarlo con el TAC, hay que destacar que el trabajo vivo como comunidad viviente sólo creará valor, será fuente de plusvalía, después de haber sido pauperizada la comunidad viviente, lo que nos trae de vuelta al tema del comunitaricidio histórico y aún en marcha, perpetrado intervencionistamente por las personificaciones^{liii} de la modernidad-colonialidad. Frente a esto, el trabajo autogestionario ha sido y es, una forma de recuperar, no sólo condiciones de sobrevivencia desde la consecución autónoma de ingresos económicos, sino también, en distintos grados, condiciones para la recuperación de dimensiones comunitarizantes del habitar humano, las que en el TAC adquieren su máxima expresión en el contexto del sistema-mundo, el cual sin embargo hace imposible su plena realización y conservación, hasta que este no termine de autodestruirse o termine por destruir a la humanidad.

La crítica de Marx le permite, al plantearse desde el trabajo vivo como exterioridad, dirigirse no sólo a la economía política burguesa, sino a toda economía política, y como señala Dussel (1988), todo sistema económico posible:

desde el paleolítico hasta el fin de los tiempos, es siempre <trabajo objetivado>, estructurado de alguna manera concreta. Con esto queremos indicar que Marx tiene una reserva crítica aun con respecto al socialismo realmente existente. (...) El trabajo objetivado se organizará de otra manera, pero nunca será el mismo trabajo vivo. Por ello, inevitablemente es trabajo materializado, no ya alienado como capital, pero quizá determinado como planificado por otros, controlado por otros, consciencializado por otros. Si esos otros no son el mismo trabajo vivo, como trabajador, como clase, como pueblo; habrá motivo de crítica (p. 297).

He aquí un punto central respecto al TAC (y al trabajo autogestionario en general). Si bien el TAC en cualquier comunidad o movimiento antisistémico objetivará de algún modo al trabajo vivo, siendo genuinamente autogestionario ese modo, no habrá una otredad externa, será el trabajo vivo mismo en tanto poder popular comunitario y o confederado, el que lo realizará. Esto, aún cuando como ocurre en el TAC, se interrelacionen dimensiones de

democracia directa con la representativa desde una política obediencial -en la cual se *manda obedeciendo* según propone el movimiento zapatista-. Tensión inevitable, al menos mientras (transicionalmente) se habita en la actual civilización.

Habría así, dos dimensiones tempo-existenciales del trabajo vivo: pre y post pauperización. Es decir, trabajo vivo como se objetivaba en la antigüedad precapitalista y trabajo vivo por objetivarse en el moderno sistema-mundo. A su vez, en este último, existirían, al menos, tres modos de objetivación: 1) la objetivación alienante del trabajo vivo subsumido al capital; 2) la objetivación alienante del trabajo vivo subsumido a la burocracia estatal (socialismos del S. XX); 3) la objetivación desalienante vía la realización autogestionaria del trabajo vivo (especialmente el complejizado) en las comunidades autogestionarias transmodernas^{liv} que resisten en la periferia^{lv}. Concordantemente, expone Dussel (2018) que:

hay entonces en el trabajo vivo, en la subjetividad del trabajador, una trascendentalidad interna anterior y posterior al capital, pero aún en el capital la clase obrera subsumida y explotada y cada obrero guardan siempre una exterioridad o libertad desde donde podrán rebelarse contra el capital: es una hiperpotencia siempre posible de pasar a la acción (p. 46).

Es entonces posible decir que el TAC es una praxis crítica que permite recuperar los fundamentos mínimos de la *forma natural* de trabajo²⁸ (Marx dixit), en el contexto de la patriarcal civilización capitalista-colonial. El trabajo vivo es creador de valor de uso y creador potencial de valor de cambio. El TAC, como se verá en esta investigación, es: a) creador de valor de uso; b) creador de valor de cambio -necesario para complementar la reproducción de las unidades domésticas de las y los militantes, las bases y de las unidades autogestionarias del movimiento-; c) y además, es creador o portador de *valor antisistémico*.

Término que acuñé para referirme al producto de las luchas sociales y políticas con consecuencias efectivas de transformación en las estructuras de poder, permitiendo entorpecer la gobernanza de los procesos capitalistas que se han instalado institucionalmente.

²⁸ Opuesta a la “forma social”, como le llama Marx a aquella propia del capitalismo.

Se trata del valor resultante de un proceso de reunión y conducción del descontento social que es logrado transformar en conflicto social con repercusiones en el espacio político estatal y/o en el espacio productivo mercantil, por ejemplo, un ciclo de manifestaciones que gatilla cambios en la política pública (como la creación de nuevos subsidios), o propician la caída de una autoridad política, o, como sucedió con el MPL en Peñalolén, propicia la victoria de un plebiscito. En rigor, el valor antisistémico es creado por el trabajo vivo, pero se expresa a través de su objetivación autogestionaria, sobre todo de la compleja.

Esta potencia, que el trabajo vivo objetivado como TAC posee, para recuperar los fundamentos comunitarios de la forma natural del trabajo ancestral, es la que permite realizar una dinámica desalienante respecto a las cuatro dimensiones de enajenación propuestas por Marx en relación: a la naturaleza; a su propia actividad; a su propia membresía humana; a los otros seres humanos (Mészáros, 2002). Aquello alienado, surge de la pérdida de conexión del individuo con su naturaleza humana, o dicho más precisamente, surge con la pérdida o distorsión de la manera humana de vivir y realizar la biología del fenómeno social (Maturana, 1995). Vale decir, de la posibilidad biológico-cultural de fluir en la convivencia desde la dinámica de mutua aceptación que posibilita tanto la conservación de la convivencia, como también la *libre asociación de las y los trabajadores*. Fluidez interpersonal generadora de matrices relacionales que permiten habitar desde el compartir, el cooperar y el *co-inspirar* de un habitar humano en bienestar y *autonomía consensual*, tal como sucedió durante la mayor parte de la historia humana²⁹.

²⁹ Maturana caracteriza el fenómeno social de la siguiente manera: "Cada vez que los miembros de un conjunto de seres vivos constituyen con su conducta una red de interacciones que opera para ellos como un medio en el que ellos se realizan como seres vivos, y en el que ellos, por lo tanto, conservan su organización y adaptación y existen en una coherencia contingente a su participación en dicha red de interacciones, tenemos un sistema social". (1995a, p.8). Desde el entendimiento de la biología del fenómeno social que la explicación autopoietica de los seres vivos trae a mano, es posible constatar que las condiciones biológicas bajo las cuales surgen se realizan y conservan los fenómenos sociales en el reino animal en general, inescapablemente implican las acciones de aceptación del otro como un legítimo otro en convivencia con uno. Esto no es algo exclusivo de lo humano, y no es una recomendación moral, es un hecho del vivir, al igual que el hecho de que al interferir con la aceptación del otro junto a uno, lo social se desintegra. El criterio que desde las ciencias sociales se usa tradicionalmente para distinguir el socializar (un verbo), ha sido el del agrupamiento convivencial. Es decir, la sociedad (un adjetivo), es vista como un contenedor, un algo con un interior en el que ocurren relaciones, lo social se ha cosificado, se ha transformado en un en sí. La comprensión biológica de lo social cambia el criterio de distinción, se trata de un modo de interacción que genera matrices relacionales dinámicas que se conservan, mientras se conservan, como flujos estacionarios. Vale decir, en el ámbito de las relaciones humanas lo social es una variable, no una invariante. El social es un fenómeno mucho más fluido de lo que se suele pensar, se

Luego de haberse propuesto un concepto de trabajo tridimensionalmente amplio -en la tempo-espacialidad, la heterogeneidad y la totalidad-exterioridad- ahora se revisarán los operadores conceptuales que permitieron categorizar y articular los resultados, y desde los cuales se elaboró una teoría empíricamente fundada sobre proceso de trabajo del TAC en el MPL y los sentidos que las y los trabajadores-militantes le asocian.

trata de flujos relacionales que al constituirse como sistemas dinámicos aparecen y desaparecen como configuraciones emocional-relacionales de flujos estacionarios en permanente dinámica de cambio y conservación. De este modo lo social no es visto desde aquí como la simple interacción entre personas, lo que incluiría todo fenómeno de convivencia, sino que se configura en una dinámica relacional particular que implica la conservación del emocionar básico de la aceptación mutua. Es en este sentido que las relaciones convivenciales humanas que no se fundan en la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia, no son relaciones sociales. Así, por ejemplo, las relaciones laborales asalariadas no serían sociales, sino relaciones convivenciales contractuales. Lo mismo ocurre con las relaciones jerárquicas, sean militares, sectarias, etc., pues éstas se fundan en la exigencia de obediencia y entrega de poder que traen consigo. El problema aparece al partir de la base de que todas las relaciones humanas son de la misma clase, y no lo son, pues se fundan desde distintas configuraciones emocional-relacionales. El que las relaciones de poder, las relaciones jerárquicas, las relaciones contractuales no sean relaciones sociales, implica que un ejército o una empresa capitalista, por ejemplo, no sean sistemas sociales. Sin embargo, entre los miembros de un ejército o empresa pueden darse relaciones sociales, y se dan, pero son secundarias a las relaciones jerárquicas o contractuales. El espacio laboral asalariado no se funda en la mutua aceptación sino en la dinámica contractual que hay entre empleo y remuneración, sin embargo, somos seres primariamente sociales, y nos gusta habitar en espacios de mutua aceptación, permanentemente estamos trayendo a mano dinámicas socializadoras en ámbitos no sociales, pero estas quedan circunscritas por el borde operacional que el contrato o la jerarquía establecen. Lo que constituye las relaciones laborales es el acuerdo de intercambio de un quehacer por una retribución. No obstante, una vez constituido el acuerdo surge el ámbito laboral que puede vivirse de diversas formas, ya sea desde relaciones de asociación y colaboración o de autoridad y sometimiento. Somos mamíferos sociales, y desde ese trasfondo es que nos gusta socializar y asociarnos, porque lo social surge de la dinámica emocional de mutua aceptación, desde donde la convivencia puede resultar fluida y grata, donde se es visto y tratado como persona, como un legítimo y digno otro. Este modo social de relacionarse requiere apertura emocional y conductual para que se abra el ver. La condición relacional propia de los diez mil años de civilizaciones patriarcales y los quinientos de modernidad capitalista-colonial, genera modos de producir el habitar centrados en la dominación y explotación que interfieren con el proceso de socialización humano, el cual comienza en la relación materno-infantil. Relación que requiere la aceptación mutua y donde lo central es el cuidado y el juego, dinámicas que posibilitan el surgimiento de la consciencia de sí, y del otro, la consciencia social y ética que caracteriza la inteligencia típicamente humana. De ahí que sea fundamental para el TAC, el que el proceso de trabajo pueda volver a realizarse desde la emoción del jugar, aunque sea parcialmente, pues sin este espacio de bienestar, placer y autorrealización no se vive en el presente el buen vivir ni se lo puede prefigurar, queda como un discurso abstracto. En esta tesis usaré el concepto de “sistemas de convivencia” y hablaré de lo convivencial, para distinguir entre sistemas sociales y no sociales, de modo de poder diferenciarlos cuando corresponda, y salvo conceptos en boga como “intervención social”, “vivienda social”, o particulares señalamientos a las tesis de otros autores, hablaré siempre de lo social y de la sociedad según como acabo de caracterizarlos, e igualmente privilegiaré hablar de movimientos antisistémicos y no de movimientos sociales, en parte, porque no todos los movimientos antisistémicos son sociales desde esta perspectiva.

Operadores Conceptuales:

Proceso de Trabajo; Sentidos del Trabajo; Adecuación Sociotécnica.

-*Proceso de Trabajo*: Como se mencionó, la perspectiva respecto del proceso de trabajo (PT) aquí utilizada fue, en lo fundamental, la que plantea Marx, no obstante, sigo la línea interpretativa de Hinkelammert, quien además expande la comprensión y conceptualización de la dinámica de los procesos de trabajo (Hinkelammert y Mora, 2016). Desde la perspectiva que Hinkelammert -muy en sintonía con la de Marx y Dussel, llama *Economía para la Vida*, lo que se busca es poder analizar el habitar humano en la producción y reproducción de la concreitud multidimensional de su vivir y convivir, y donde la expresión normativa de esta concreitud sería el derecho de vivir.

De tal modo, aquí la corporalidad del sujeto se torna un concepto clave, pero no solo del individuo, sino de la corporalidad del sujeto en comunidad. Se trata de la “comunidad viviente” que señala Dussel (2018) equiparándola al trabajo vivo, la cual siempre tiene un fundamento corporal que establece el nexo entre los seres humanos, y entre estos y el medioambiente. Hinkelammert llama a esta red de relaciones sociales y naturales “sistema de división social del trabajo”, o en términos aún más generales, “sistema de coordinación del trabajo social” (Hinkelammert y Mora, 2016).

Para Marx desde la perspectiva general, y no específicamente en relación al trabajo asalariado, el proceso de trabajo

es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre (...) y por tanto, independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual. (2008, I: 136).

Asumir esta perspectiva general permitió en esta investigación dar cuenta de procesos de trabajo no capitalistas pero que se dan en el contexto del actual sistema-mundo.

Ahora bien, hay dos dimensiones de existencia del PT: en tanto proceso de trabajo en torno a la producción de bienes específicos, y en tanto parte del conjunto de todos los procesos de trabajo en el sistema mayor que integran. Como señala Hinkelammert (2016):

En el primer aspecto, el proceso de trabajo se refiere a una relación parcial entre el producto y los medios para producirlo. En el segundo aspecto, se refiere a la interrelación de los productos entre sí y de los medios para producirlos, una interrelación en la cual lo que es producto de un proceso de trabajo es a la vez medio de producción de otro proceso de trabajo, y la satisfacción de las necesidades es ahora la reproducción del ser humano como sujeto de todo el proceso (...), hablamos de un desdoblamiento del proceso de producción en “proceso simple de trabajo” y “sistema de división social del trabajo (p. 58).

Esta concepción permite entender la dimensión mundial del sistema capitalista-colonial en relación a la totalidad del trabajo, y situar la doble dinámica del PT tanto dentro de la red de cadenas mercantiles, como entre estas, el sistema interestatal, la matriz mundial de unidades domésticas, comunidades y movimientos antisistémicos. Permitiendo considerar así el trabajo asalariado, domestico, autogestionario, esclavo, militante, etc. Del mismo modo, permite observar la praxis del MPL atendiendo por separado a los procesos de trabajo de cada unidad autogestionaria así como al sistema de segundo orden que componen entre todas ellas. Es decir, los procesos de trabajo en el MPL y los procesos de trabajo del MPL en el espacio nacional.

Luego de revisar la literatura al respecto del PT (Smith, 2015; Thompson y Smith, 2010; De la Garza, 1999; 2012; Neffa, 1981), resultó claro que para no distorsionar o reducir la multidimensionalidad propia del proceso de trabajo del TAC en el MPL, debían incluirse, en consonancia con la dicha perspectiva general propuesta por Marx, sólo algunos de los elementos componentes usualmente tomados en cuenta para describir procesos de trabajo asalariado. Junto a lo cual, hubo que ir haciendo distinciones que surgieran del mismo PT del TAC en cada unidad autogestionaria estudiada, más allá y más acá de estos elementos. Los elementos mínimos son: 1) Propósito del trabajo; 2) Relaciones de producción; 3) Relaciones

de trabajo; Relaciones laborales; 4) Perfil de la fuerza de trabajo; 5) Organización del proceso de producción; 6) Organización del proceso de trabajo; 7) Tecnología; 8) Materia a transformar.

Antes de cerrar el punto, hay que mencionar un asunto cardinal a tomar en cuenta, aquel respecto a los procesos de trabajo autogestionario y su control. Aunque se lo ha estudiado principalmente respecto al trabajo asalariado, el tema del control del proceso de trabajo es atingente respecto al TAC, ya que según vimos, el paso del trabajo vivo a un trabajo que no se materialice como capital o burocracia, se funda en la autonomía y el control del proceso de trabajo por parte de quienes lo realizan (esto en sentido amplio, incluyendo las comunidades y organizaciones del territorio). Una de las características cardinales del control del PT en general, según De la Garza (2011), es que “este control no es unilateral, puede haber niveles diversos de autonomía del trabajador en el proceso de trabajo que tienen que ver con poder y dominación, con consenso y coerción.” (p. 20).

Neffa (1981) hace una interesante revisión histórica del problema del control del proceso de trabajo respecto al trabajo autogestionario. En su opinión, los más grandes obstáculos para acabar con la alienación en el trabajo serían, tanto la división del trabajo entre manual e intelectual -de gestión y de ejecución- como la concentración de la toma de decisiones sobre el PT por parte de una directiva, así como la carencia de autonomía en la toma de decisiones sobre los modos de realizar el trabajo. Desde ese lugar, y en relación a los proyectos autogestionarios nacionales del siglo XX, reflexiona:

El cambio en las relaciones de producción -por ejemplo, la eliminación de la relación capitalista salarial- y en las fuerzas productivas -por ejemplo, el paso de la propiedad privada de los bienes de producción a la propiedad social³⁰, no bastan para definir un sistema autogestionario. La mayoría de los países socialistas han realizado con mayor

³⁰ Me parece necesario señalar que, según entiendo, Neffa, en rigor, está hablando de estatización y no de socialización de los bienes de producción, ya que es algo que históricamente no fue realizado masivamente por ningún gobierno durante el siglo XX, a diferencia de la estatización de los bienes de producción.

o menor éxito esos cambios, pero eso no significa que hayan cambiado fundamentalmente el proceso de trabajo con la sola probable excepción de Yugoslavia. Cabe preguntarse entonces ¿Si no cambia el proceso de trabajo, estamos en presencia de un verdadero y pleno sistema de autogestión? (Neffa, 1981, p. 276).

Concordando en que es un tema central, por lo que he planteado y lo que se verá en los resultados, pienso que el control del trabajo exclusivamente por las y los trabajadores es insuficiente para una coordinación compleja a niveles mayores de organización autogestionaria, por lo que se requiere, conservando la autonomía de las personas, asegurar la autonomía consensual de las comunidades, federaciones y aún, llegado el caso, de las naciones y plurinaciones. Lo cual requiere de un control híbrido del proceso de trabajo -y de planificación colectiva-, dando siempre centralidad a la política obediencial que pone a las bases por sobre los dirigentes, pero permite la articulación de las bases en un proyecto común de grandes proporciones. Esto implicará, según cada caso, realizar operaciones de adecuación sociotécnica, ya sea en el *software* o en el *orgware* de las unidades autogestionarias complejas (al respecto ver la página 121).

Finalmente -y en conexión con el siguiente tópico a tratar respecto a los sentidos de trabajo- sobre la importante relación entre proceso de trabajo y subjetividad, cabe señalar que desde las teorías marxistas del proceso de trabajo, la dimensión subjetiva del PT fue durante mucho tiempo dejada de lado y o subvalorada. Al respecto señala De la Garza (2011): “como Thompson reconoció recientemente, entre la estructura del proceso de trabajo y su control, media la subjetividad (Thompson y O’Doherty, 2008) -y la acción diríamos nosotros-” (p. 7). De la Garza entiende la subjetividad como construcción de significados colectivos, y puede implicar: “además de cogniciones, valores, emociones e incluso sentidos estéticos y añadiríamos formas de razonamiento cotidianos” (2011, p. 20). El asunto de fondo, que también es pertinente respecto al TAC, tiene que ver con el espacio que media entre el trabajo realizado y la prescripción del mismo, espacio en que se interrelacionan estructuras, subjetividades y acciones:

de tal forma que el control o la resistencia serían construcciones sociales que no se dan solo en la subjetividad, sino que ponen en juego estructuras del mundo del trabajo y de fuera del mismo, junto a procesos de sensibilización y actuación de los trabajadores a su situación en el trabajo, que se puede traducir en consenso o resistencia con respecto a las políticas de la gerencia (De la Garza, 2011, p. 18).

Dejando en un segundo plano la dicotomía consenso o resistencia, y en relación a la propuesta de la dinámica configuradora de subjetividades autogestionarias que, según planteo en esta tesis, se da a través del TAC, es relevante la mención que hace De la Garza sobre sensibilización y actuación de las y los trabajadores respecto a su situación en el trabajo. Sensibilización y actuación autogestionaria colectiva que, en el caso del TAC, sólo se vuelve posible a través de una amplia y profunda consensualidad, no exenta de resistencias y eventuales coerciones, pero donde prima la mutua aceptación y el deseo de colaboración sinérgica, ya que existe un proyecto común. Enfatizando los elementos constitutivos de la subjetividad y la interacción en el proceso de trabajo, De la Garza (2011) señala:

Este proceso de construcción que moviliza estructuras discursivas y no discursivas, conscientes o ignoradas por los trabajadores, interacciones cara a cara y las que no lo son, intercambios de significados en el cara a cara y a través de artefactos u objetos, e incluso ideas previas, es lo que va conformando que en las relaciones en el proceso de trabajo se transite hacia la cooperación o hacia el conflicto (p. 19).

En el TAC todos estos elementos van tomando lugar en la dinámica de configuración de subjetividades autogestionarias. En la siguiente pagina se presenta una caracterización acotada de lo que en esta tesis se entenderá por proceso de trabajo (y al final de cada apartado de los operadores conceptuales se presentarán las respectivas caracterizaciones).

Proceso de Trabajo: Desde la perspectiva general que incluye todo tipo de sistemas-mundo y mini-sistemas, se entenderá aquí por proceso de trabajo toda actividad para la producción de valores de uso, a través de la transformación de materias naturales y dinámicas relacionales que se ponen al servicio de las necesidades humanas de producción, reproducción y transformación del hábitat. En el sistema capitalista en específico, los valores de uso son transformados en valores de cambio a través de su mercantilización junto a la mercantilización de la fuerza de trabajo y de la biosfera, introduciendo así la dinámica del capital en el proceso de trabajo. Los procesos de trabajo autogestionario complejo se orientan explícitamente a la eliminación de la dinámica del capital en el proceso de trabajo, así como de las dinámicas colonial y patriarcal.

-Sentidos del Trabajo: El puente entre hermenéutica y ciencias sociales ha sido la comprensión del mundo humano como un mundo semióticamente configurado por sentidos, significados y símbolos, articulando materialidades y subjetividades. Puente que permite extrapolar la metodología básica del análisis de textos al habitar humano, lo que de hecho es posible porque somos criaturas que habitan en el lenguaje y en los mundos que surgen de la coordinación conversacional con otros, y tanto los actores sociales como los científicos sociales habitan su mundo desde la centralidad de la actividad interpretativa (Leiva; 2012).

Desde una perspectiva general de la teoría social luego del giro hermenéutico (D'Agostini; 2000; Ricouer y Rojas, 2013; Kogler, 2007), para los especialistas del campo los sentidos refieren a la dimensión semiótica de la vida social, y son el resultado de experiencias, relaciones, prácticas sociohistóricas y discursivas compartidas, a la vez que dinámicas psicosociales recursivamente generadoras de nuevas experiencias, relaciones y prácticas. Los sentidos de la acción y experiencias de un sujeto son personales, pero siempre el producto de relaciones sociales cultural e históricamente mediatizadas cuyos significados son colectivos (Tolfo, Coutinho, Baasch, Cugnier, 2011). Reflexionando sobre el abordaje teórico-metodológico para el análisis de prácticas discursivas Mary Jane Spink y Medrado (1999) señalan: "El sentido es una construcción social, un emprendimiento colectivo, más bien,

interactivo, por medio del cual las personas construyen los términos a partir de los cuales comprenden y lidian con las situaciones y fenómenos a su alrededor.” (p. 14).

Vygotsky (1995) enfatiza la distinción entre sentido y significado señalando el predominio del sentido sobre el significado: “El sentido de una palabra es la suma de todos los eventos psicológicos que la palabra despierta en nuestra consciencia. Es un todo complejo, fluido y dinámico, que tiene varias zonas de estabilidad desigual. El significado es apenas una de las zonas de sentido, la más estable y precisa.” (p. 109).

Si los sentimientos son distinciones lingüísticas respecto a cómo las personas están y se autoperciben en la emoción (Maturana, 1990a), los sentidos corresponden a distinciones lingüísticas respecto a los motivos, tránsitos y consecuencias de las maneras en que los sujetos individuales y colectivos se conducen, tratan a otros y son tratados en distintos dominios de acción. Por ello enfocarse en los sentidos permite investigar las experiencias biográficas atendiendo tanto a las acciones, relaciones y emociones como a las distinciones narrativas y argumentaciones racionales, pero también a las instituciones y estructuras locales y globales en juego.

De tal manera, acercarse a investigar los sentidos de una praxis permite diferenciar aquellas zonas grises que aparecen entre dos espacios relacionales cuando son nombrados por un mismo concepto desde dos trasfondos distintos, por ejemplo, como ya se indicó ocurre respecto a la cooptación discursiva que la empresa y el Estado neoliberal hacen con la noción de autogestión.

El ejercicio de reconstruir los sentidos que al TAC le atribuyen las y los militantes del MPL, cabe en la praxis de lo que Ricoeur (2000) llamó doble hermenéutica, es decir, la interpretación recursiva que el investigador hace sobre las interpretaciones que los sujetos hacen de sus propias realidades. Congruentemente, los cinco sentidos por presentar, son constructos recursivos en los que se entrelazan las interpretaciones de los entrevistados y del investigador.

El concepto de *sentidos del trabajo* ha sido ampliamente ocupado por distintos estudiosos del trabajo (Antunes, 2009; Tolfo, Piccinini, 2007; Tolfo, Coutinho, Baasch, Cugnier, 2011, Oliveira; 2014). Concepto que aporta una perspectiva más exploratoria que cristalizante -al revés del concepto de identidad- por ser más plástica y descentrada, lo que resulta adecuado para el estudio

del heterogéneo y dinámico mundo del TAC, permitiendo indagar en las experiencias biográficas y en las relaciones históricas y estructurales en que aquellas ocurren.

En tanto prácticas, ensambladas a instituciones, los sentidos son aspectos de la constitución no sólo de la vida psíquica o subjetiva, sino también del sujeto como tal, en tanto ser en relación. Desde la óptica psicosocial, como destaca Antonio Román, (Román, 2008; Román y Avendaño, 2002) las personas estamos permanentemente inmersas en dinámicas de sujeción, en las que es posible ser *sujeto de*, o encontrarse *sujeto a*, pero también es posible *sujetarse a*. Por ejemplo, ser sujeto de derechos; encontrarse sujeto a la violencia estructural; sujetarse a o de la comunidad. Estas dinámicas de sujeción son parte de la permanente dinámica de transformación mutua en la convivencia a través de la cual nos vamos constituyendo en lo que somos desde el espacio relacional.

Sentidos del Trabajo: Son configuraciones de distinciones interpretativas que realizan sujetos individuales y colectivos sobre los distintos ámbitos de acción, interacción y relación propios de sus actividades de trabajo (ello en su sentido amplio, es decir, como actividades de producción, reproducción y o transformación del habitar humano). Incluyen distinciones respecto de todo tipo de motivos, derivas, consecuencias y devenires de las maneras en que los sujetos se conducen, tratan a otros y o son tratados en tales ámbitos de existencia.

-Adecuación Sociotécnica: Una dimensión cardinal relacionada con el PT en el MPL es la invención y o rediseño de tecnología social, entendiendo por ésta toda técnica, método o producto creado para dar solución a algún tipo de problemática social y que, como señalan Dagnino y Novaes (2003) atienda a requisitos de bajo costo, fácil aplicabilidad, y que surja de procesos autogestionarios y que propicien a su vez la autogestión. Puede, y suele, ser diseñada desde las comunidades, pero también desde la academia o ambas. En general los movimientos antisistémicos

operan en gran parte en base a tecnología social, y desde esa óptica, la mismísima dinámica ensamblaría, vieja como el hilo negro, es una tecnología social.

El punto de partida para los teóricos de la adecuación sociotécnica es el entendimiento de que la tecnología no es neutra, requiere ser adaptada para funcionar con propósitos y en circunstancias distintas para las cuales fue creada, pues si no, los anteriores entorpecerán los nuevos propósitos productivos, tal como ocurre con fábricas recuperadas y cooperativas de diversa índole. Es decir, no basta con la mera apropiación de los medios de producción, requieren adecuación sociotécnica, esto es, una transformación deliberada ensamblariamente.

Concordantemente con el planteamiento de la no neutralidad de la tecnología, Grosfoguel (2018) articula la relación entre cosmología y tecnología para indicar, siguiendo a Hinkelammert y Dussel, que lo que convierte a la actual civilización en una de muerte, es su cosmología, la del dualismo ontológico cartesiano, que separa mente/cuerpo, sujeto/objeto, y especialmente ensalza la dicotomía humanidad/naturaleza. Dualidad desde donde los seres humanos no serían animales sino entes superiores, y los demás seres vivos serían entidades que pueden aniquilarse y o mercantilizarse sin que esto resulte en un problema. A resultas de lo cual, y a diferencia de toda cosmología anterior, se crean masivamente tecnologías que no consideran la conservación de las coherencias ecológicas que posibilitan el hábitat en la biosfera ^{lvi}.

Según Novaes y Dagnino (2006) existen tres niveles de adecuación sociotécnica: el del software, el del orgware y el del hardware. En sus palabras:

- a) **software**: cambios de naturaleza cultural relacionados con la repartición del excedente, adaptación parcial de la fábrica a los intereses de los obreros, apropiación del conocimiento acerca del proceso productivo, aunque sin modificación de la división del trabajo; b) **orgware**: apropiación del conocimiento del proceso productivo con modificación en la división del trabajo; c) **hardware**: adquisición de máquinas, adaptaciones y repotenciamiento (P.249).

Novaes y Dagnino enfatizan que las dificultades asociadas a la necesidad de la adecuación sociotécnica tienen que ver con varias dimensiones, primero, con naturalizar la organización del proceso de trabajo heredado. Segundo, el fetichismo tecnológico que lleva a desconocer su carácter relacional y a desconsiderar lo antiguo como inferior a lo nuevo. Tercero, la dificultad de contar con tiempo para implementar o reimplementar modalidades de adecuación pertinente más complejas. Cuarto, los obstáculos que impone la existencia en el marco del mercado capitalista. Quinto, el contexto de crisis que hace más difícil poder realizar las adecuaciones necesarias. Un sexto punto, retomando la distinción cosmológica de Grosfoguel, sería justamente el que se requiere un cambio subjetivo profundo para salir del ámbito cosmogónico/epistemológico en el que hemos sido criados al interior de la modernidad, de tal manera de poder siquiera captar la necesidad de la adecuación. A su vez, y como muestra esta tesis, la adecuación sociotécnica propiciará y gatillará cambios subjetivos en las y los trabajadores.

Si bien de un modo distinto a las cooperativas y fábricas recuperadas, las unidades autogestionarias complejas, también comparten estas dificultades, por ejemplo, un partido político concebido como herramienta de los movimientos sociales, que debe acabar con la organización verticalizada y centralizante. De tal manera, la adecuación sociotécnica es fundamental para encarar con éxito la situación de transición civilizacional durante la cual se entrelazan inevitablemente dinámicas mercantiles y autogestionarias, valores de uso y valores de cambio, dinámicas delegativas y participativas. Esto implicará a su vez profundas transformaciones epistémicas y subjetivas en el camino de configurar nuevas cosmologías y o recuperar antiguas, como la del buen vivir andino.

Adecuación Sociotécnica: Es toda transformación metodológica, técnica y tecnológica de procesos de trabajo, herramientas, maquinas, unidades empresariales e institucionales (sean gubernamentales o no gubernamentales) que sean realizadas de modo deliberante (asambleario) entre miembros de una comunidad de trabajadores (en sentido amplio). En específico, la adecuación sociotécnica realizada por movimientos antisistémicos populares y autogestionarios, se orienta a la despatriarcalización, descolonización y desmercantilización del habitar humano, así como a la eliminación de todas las jerarquías de dominación posible, sean ecosidas, comunitaricidas o adultocéntricas. entre otras.

Capítulo 3. MARCO HISTÓRICO REFERENCIAL

"El único historiador que tendrá el don de revivir la chispa de esperanza en el pasado, será el que esté firmemente convencido de que, incluso los muertos, no estarán a salvo del enemigo si este gana. Y este enemigo no ha cesado todavía de vencernos."

Walter Benjamin

"La política del amor revolucionario lo que quiere es ponerle fin a ese círculo vicioso y el fin de este círculo vicioso es retomar la confianza en nosotros mismos, amarnos (...). rebasar esas formas de hostilidad y oposición en un proyecto político de liberación que es necesariamente revolucionario."

Houria Boultekdja

"La vía chilena es esa ruta de la porfiada marcha del pueblo hacia su plena incorporación, participación y auto-construcción de democracia social y política (...). Identidad que podríamos definir como: el movimiento hacia la apropiación de sí mismos, por sí mismos, entre sí mismos."

María Angelica Illanes

Introducción

En este capítulo se comenzará presentando algunos antecedentes básicos sobre el MPL, luego y en congruencia con los dos campos que articula esta tesis (movimiento antisistémico y trabajo autogestionario) en torno al TAC-MPL, se presentarán dos líneas de periodización a modo de antecedentes históricos desde la perspectiva de la larga duración (Braudel, 1968), ello en contraste con las perspectivas que toman como punto de partida el siglo XX para dar cuenta de la historia de las y los pobladores. La primera periodización reconstruye el surgimiento y deriva de la matriz identitaria pobladora así como sus diferentes configuraciones cíclicas en tanto fuerzas antisistémicas populares. La segunda, es una reconstrucción histórica sobre el trabajo autogestionario en Chile y sus dinámicas de complejización, expansión y retracción. En rigor, ambas historias caminan juntas, es más, se trata de la historia del devenir de los sujetos populares en la imbricación de los ciclos mundiales de hegemonía sistémica y antagonismo antisistémico.

Antes de presentar los antecedentes sobre el MPL y las dos periodizaciones históricas, en esta introducción traeré a mano algunos fundamentos histórico-conceptuales que sostienen las perspectivas a presentar.

Desde la perspectiva del ADSM hay varios tipos de ciclos y tendencias históricas globales que considerar: los ciclos de luchas por la hegemonía en el sistema interestatal (Wallerstein, 2004d), los ciclos antisistémicos de las organizaciones y comunidades que han luchado por transformar el sistema

mundial (Wallerstein, 2014). Así como los ciclos económicos del mercado mundial capitalista, ciclos Kondratieff y ciclos de monopolización y reestructuración (Wallerstein, 2004c). Todos estos ciclos se entretajan en el flujo histórico del sistema y hacen parte de la gran matriz, la que a su vez va cambiando según las grandes tendencias lineales en torno a la conservación de la incesante acumulación de capital y la colonialidad del poder global (Quijano, 2001).

En esta tesis se parte de la idea de que es posible entender a los movimientos de pobladores como movimientos antisistémicos urbano-populares. En el caso de la periferia y desde la primera modernidad, las fuerzas antisistémicas han adquirido la forma de comunidades y redes de comunidades que operaban organizándose, respecto a la lucha, de formas discontinuas y diferentes a las formas de quienes luchaban por el poder estatal o desde el lugar de trabajo. En este sentido las luchas indígenas y afroamericanas son parte de los ciclos antisistémicos, destacadamente la de Tupak Amaru (O'Phelan, 2012) y la revolución haitiana (James, 2003) ^{lvii}. Actualmente las distintas formas de organización han venido hibridándose y también se han venido articulando los movimientos mismos de formas diversas a nivel global.

Según los criterios del ASM, al mirar la historia del sistema-mundo, la revolución mundial de 1968 es distinguida como un suceso clave tanto en el ámbito de los movimientos antisistémicos, como para la estructura general del sistema, que de aquí en más entra en su periodo de crisis terminal (1968-¿2050?) Es en este periodo que surge un nuevo tipo de movimiento antisistémico, y en que otros se reinventaron (como el de pobladores), los que son asociables a la categoría usualmente endosada a los llamados nuevos movimientos sociales (Amin, Arrighi, Gunderfrank y Wallerstein, 1990; De Sousa Santos, 2001), feministas, ecologistas, étnicos, derechos civiles, etc. Al tiempo que se transforman las relaciones entre movimientos abriéndose campo a nuevas confluencias globales, como las del Foro Mundial de Alternativas y del Foro Social Mundial.

Las periodizaciones buscan establecer trayectorias, los puntos de inicio y fin son constructos que pueden ser más o menos útiles, pero no lo central, y en la óptica señalada, el movimiento nacional de pobladores/as que se va configurando desde la toma de la Victoria en 1957 y que en Chile avanza hasta 1973, es caracterizable como el temprano frente de honda chileno de la revolución mundial de 1968, que vino a renovar la izquierda mundial y a desafiar el monopolio de la geocultura liberal, rechazando tanto

el imperialismo norteamericano y la colusión de la URRSS en mantener el statu quo, así como respecto a los viejos movimientos antisistémicos por haber resultado demasiado cercanos a la normatividad liberal. Donde también el Estado comienza a debilitarse tanto en su estructura presupuestaria, como desde la crisis de legitimidad y la confianza perdida que las personas han ido dejando de otorgarle.

Así, desde 1968 a 2011, tercera revolución mundial (Wallerstein, 2011) se ha venido dando el giro autogestionario y descolonial del proyecto socialista comunitario, al mismo tiempo que se desintegra el proyecto liberal clásico (desarrollista) y se consolida un nuevo orden de gobernanza neoliberal, así como también se desintegran los proyectos nacionalistas bajo la ideología global. Todo ello en el trasfondo de la crisis estructural del sistema-mundo. En el corazón del dicho giro, se encuentra la doble orientación a la promoción de la autonomía psíquica-relacional del sí mismo y la autonomía político-económica de las comunidades y movimientos antisistémicos respecto de las instituciones estatales, interestatales, partidarias, sindicales y mercantiles, pero acopladas a la comunidad y al movimiento político.

Los fetiches que este giro debilita profundamente son, entre otros, la idea de progreso-desarrollo, el líder, el experto racionalista, y la toma del Estado como la estrategia central. No obstante, todo ello en el entendimiento consensual de que se requiere poder responsabilizarse por la generación del propio hábitat en el presente, y que si bien en algún punto, o en todos, hay que encarar exitosamente el problema de la desintegración del Estado moderno y de la creación de un nuevo tipo de Estado comunal confederado y plurinacional, los medios tienen que poder prefigurar desde hoy el fin. Se trata de un horizonte de liberación futuro-presente, centrado no en la expectativa sino en la praxis prefigurativa. Así, es posible distinguir que en los procesos geopolíticos de este periodo cobra centralidad tanto la territorialidad como el autogobierno popular, ello vía asambleas y acción directa frente a las potencias capitalistas en lo local, nacional y global.

En conformidad con el ejercicio planteado, sitúo histórica y culturalmente lo que cabría entender como el sujeto social poblador en Chile. La matriz de poder del sistema-mundo patriarcal/capitalista-colonial, ha cambiado en los 500 años de su existencia, pero también ha conservado su identidad constitutiva a través de las dinámicas que lo fundan. En este sentido, han cambiado las personas y comunidades que lo componen y muchas de las instituciones que lo constituyen, pero como tipo de matriz relacional-institucional conserva su organización y unidad basal generada por la clasificación colonial (racista-

sexista-mercantilizante) que propicia la dinámica de acumulación y concentración incesante de capital. Por lo tanto, tal como sugiere la historia social desde una perspectiva amplia de poblador y de sujeto popular, es adecuado considerar el origen de la identidad pobladora junto al origen, no solo de lo que hoy es Chile, sino de la modernidad-colonialidad, ya en el siglo XVI. En específico, como señalan Salazar y Pinto (2002) respecto al macro sujeto poblador:

De ahí que no se les considere parte orgánica de la “clase” campesina, obrera o media, sino como algo que no alcanza a constituir una clase social. Se trataría de una masa de gente afuerina, que llegó tardíamente a la distribución de roles y funciones orgánicos de la sociedad central, y que no tiene otro destino posible salvo micro-colonizar los intersticios o residuos de la sociedad principal. De ahí el nombre: “Pobladores”. Su historia es tan antigua como Chile. Comenzó cuando miles de españoles pobres y mestizos, desde el siglo XVI, llegaron tarde o quedaron fuera de la distribución de tierras y encomiendas (p. 240).

De semejante manera, puede distinguirse el origen del trabajo autogestionario complejo en el Chile (capitanía general) de la primera modernidad (1492-1791), y revisarse la deriva histórica de sus transformaciones.

El Movimiento de Pobladores y Pobladoras en Lucha

El MPL surge a la existencia el año 2006³¹, pero su antecedente directo fu el Movimiento de Allegados en Lucha (M.A.L.), creado el 2003 entre diversas organizaciones políticas y comités de vivienda social. Entre esas organizaciones estaba una célula comunal de las Juventudes Comunistas, cuyos miembros al desintegrarse el M.A.L. crearon el MPL. En el M.A.L. convivían organizaciones diversas, entre las que además había ex miristas, zurdos, libertarios y ex dirigentes de la Toma de Peñalolén en los terrenos de Nasur (1999). Si bien fue corta su existencia, en el M.A.L. confluía la diversidad de agentes políticos

³¹ Este apartado se alimenta primeramente de mi conocimiento directo del MPL desde hace más de ocho años, el que incluye multitud de conversaciones y lecturas de documentos del MPL. No obstante, se pueden citar ciertos textos públicos donde aparece información al respecto, pero no tan actualizada: MPL y CESC (2008). Definiciones del 1er Congreso de Movimiento de Pobladores en Lucha. Santiago. Recuperado de <http://www.construyendocritica.uchile.cl> Renna, H. Coord. (2011). 7 y 4 El Retorno de los Pobladores. Santiago. Santaigo: Chile. Quimantú/MPL. Muñoz, I. & Cofré, R. (2016). “Educación Popular Autogestionaria: Comunidad, prácticas y política pedagógica desde el Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha”. Santiago: Chile. Poblador Ediciones. Pulghar, C. (2016). 10 años del Movimiento de Pobladoras y pobladores en Lucha – MPL. Produciendo espacio y disputando la ciudad. Recuperado de <https://rebellion.org/produciendo-espacio-y-disputando-la-ciudad/>

históricos que venían habitando la pobla desde la década del 60 y conservando el espíritu de las luchas pobladoras y su herencia de saberes, practicas y tecnología social. También, de entre parte de sus integrantes surgiría, tiempo después, la Federación Nacional de Pobladoras y Pobladores (FENAPO), y el Partido Igualdad.

De esta manera, el MPL es parte del frente de onda del movimiento de pobladores histórico, del cual abreva sus memorias y formas de lucha y construcción de poder popular. A su vez, en cierto sentido, el MPL encarna la ruptura y transformación entre los viejos movimientos pre 1968 y los actuales, ya que surge como una célula del Partido Comunista, pero prontamente quiebra con este por motivos políticos de fondo, y se constituye en un movimiento autónomo. Sobre esto se abundará en el primer capítulo de resultados y en las discusiones.

Tanto el M.A.L. como el MPL surgen en un periodo de reflujo histórico de las luchas populares, las que desde 2001 venían apenas repuntando. Como en todo proceso de reflujo, en la oscuridad de lo no mediático el movimiento de pobladores se estaba transformando en congruencia con su circunstancia, y las y los nuevos condenados de la tierra estaban buscando nuevas maneras de paliar su situación, proceso que nunca se detiene en una opresora y explotadora matriz relacional capitalista. Así, comienza una insipiente repolitización de los sectores poblacionales juveniles. El 2006 estalla la llamada “*Revolución Pingüina*” protagonizada por estudiantes de enseñanza secundaria, en gran parte pobladores/as.

Así, luego del reflujo del movimiento poblacional chileno en los 90’s, es justamente el 2006 que aparece en escena el MPL, y la nueva matriz traída a mano con sus renovadas maneras autogestionarias, no ha pasado desapercibida para los estudiosos de los movimientos populares. Al respecto el historiador Gabriel Salazar (2012), ha señalado:

Los cambios fundamentales se han encarnado, sobre todo, en lo que es y plantea hoy el Movimiento de Pobladores en Lucha (...). Los cambios tienen que ver con la ampliación y diversificación de sus métodos de acción, pero también, y sobre todo, con la ampliación de los objetivos de su lucha, que, explícitamente, tienden a trascender el tema tradicional del sitio y la vivienda. Ya no se trata de autointegrarse a la sociedad forzando la chapa de la

puerta, sino de eliminar la puerta cambiando la sociedad desde abajo, sociocrática y soberanamente. (p. 190).

Este cambio, ya no de las meras tácticas o aún de la estrategia, sino del horizonte histórico de las luchas y construcciones anticapitalistas, contrapatriarcales y descoloniales, es una de las dimensiones que trae a la mano, en el ámbito poblacional, el TAC, desde el que se hace posible el horizonte de liberación al que se autoconvocan las y los militantes del MPL.

El MPL, ante la retirada del Estado neoliberal en la gestión de la vivienda social, apostó, en el mediano plazo, por la autogestión de las viviendas de pobladoras/es allegadas/os, y en el largo plazo por la completa prefiguración constituyente del hábitat, es decir, por la autonomía territorial y nacional que incluye la generación de (y luchas por) educación, salud, trabajo y todas las dimensiones del habitar humano, abriendo espacios para que la clase popular pueda ir autogobernando sus territorios asamblearia y constituyentemente.

En este presente el MPL congrega, en la Región Metropolitana y Antofagasta, a cerca de 2000 familias organizadas en asambleas en torno a comités de vivienda, las que constituyen sus bases, de las cuales el protagonismo mayor es femenino. A esto se suman 55 militantes y una amplia red de colaboradores de diversas profesiones y oficios. Todo lo realizado hasta la fecha ha sido posible en un proceso de convergencia de los tres tipos de perfiles (miembros de asambleas, militantes y colaboradores), quienes se integran diferencialmente a un proyecto común que busca fundar la matriz identitaria del movimiento, la de la *Nueva* y el *Nuevo Poblador*, quienes construyen la *Nueva Población* como realización actual y futura de la Vida Digna. Modo de vida el cual conciben como el horizonte histórico del movimiento, un mundo de Buen Vivir, sin patriarcado, colonialidad ni capitalismo, horizonte anclado en la cosmovisión andina y en el socialismo comunitario.

Ciertamente realizar el cálculo de los costos y valores del trabajo autogestionario complejo del MPL como totalidad es algo que excede el objetivo de esta investigación. Sin embargo, para dar una remota idea de la cantidad de valores de uso y de cambio en juego, valga presentar la sistematización que, en el 2011, hace ya 8 años, realizó un conjunto de militantes. El MPL había recuperado en aquel entonces 10.910 metros cuadrados de terrenos; construido 6.840 metros cuadrados; y autogestionado 546.309.804

de pesos (solo en viviendas). Actualmente, todo esto ha crecido mucho, sólo para darse una idea aproximada se puede señalar que se pasó de 9 a 15 proyectos habitacionales, ubicados en 5 comunas de dos regiones (Metropolitana y Antofagasta), de los cuales seis ya fueron terminados y uno está en construcción. De 900 familias se pasó a cerca de 2.000, que se hayan continuamente involucradas en la lucha, autogestión y educación popular. A fines del 2018 en Peñalolén se dio un salto cuantitativo, producto del déficit habitacional y del reconocimiento social del MPL, se abrió un nuevo ciclo de luchas en el cual se sumaron 30 nuevas asambleas de vivienda con sus respectivos proyectos y 15 nuevos militantes-dirigentes.

En la praxis del vivir, el fin no justifica los medios, sino que los especifica. De tal modo, el horizonte utopístico del MPL le ha impuesto unos medios particulares a él y a Igualdad, su herramienta partidaria, y tales medios tienen que ver con posibilitar, a todos los niveles: la autonomía y democracia, la equidad y el bienestar popular integral, en el trasfondo de la generación de un nuevo modo de habitar humano. Para ello, la estrategia general implica simultáneamente combatir y construir poder popular luchando, como reza la consigna: *sin el Estado, contra el Estado, y desde el Estado*. Esta estrategia triple subyace a la constitución de todas las comunidades y unidades productivas del MPL (escuelas libres, incubadora de cooperativas, ONG Poblal, temazcal, entre otras) así como aquellas políticas, (Concejalía Popular y Partido Igualdad). Ahora bien, las dimensiones sin, contra y desde, no ocurren por separado ya que en cada unidad operan las tres, pero en cada una hay tendencias más marcadas en una u otra dirección. Por otra parte, hay que enfatizar que la dimensión “desde”, no se acota simplemente a la participación en el sistema partidario, sino también y muy importantemente a la recuperación de recursos fiscales de diverso tipo, que como se verá, es otro aspecto, político, del sentido que tienen en el MPL de comprender el trabajo autogestionario.

A modo de ejemplo sobre la señalada estrategia puede comentarse que, en el jardín infantil Epuwen, así como lo fue en el colegio para jóvenes y adultos Paulo Freire del MPL, se operaba desde el Estado, satisfaciendo la normatividad que este exige y aceptando de este el subsidio que le permitió funcionar, operaba sin el Estado en la autonomía desde la que puede plantear su propia política pedagógica desde los vacíos en la red de poder que establece aquel, así como en todo lo que fueron las dinámicas que permitieron levantarlo y en todas las actividades autogestionarias (fiestas, peñas, etc.) que permitieron aún generar recursos para sostenerse por sí mismo. Operó contra el Estado, tanto al brindar una

educación reflexiva y crítica que cuestiona los fundamentos del Estado y el sistema capitalista-colonial en general, así como abriendo espacios de formación y lucha política para sus educandos, como lo fueron la Asamblea de Niños y la Asamblea de Estudiantes, que bien pueden hacer gala de una autonomía poco común en los establecimientos educativos del país. También, abriendo espacios que les permitieran involucrarse en el devenir de las luchas populares.

Lo mismo puede decirse de la Concejalía Popular, que aun operando subsidiada por el Estado, y desde dentro del estómago del Leviatán, siempre se orienta hacia y cuenta con la fuerza de la movilización de las bases del movimiento y otras organizaciones comunales, para luchar por las demandas populares, en una dinámica simultáneamente sin y contra el Estado. Por otro lado, además de que cada estructura (sea empresarial, gubernamental o no gubernamental) implica llevar a cabo la estrategia con matices y formas diferentes, de cualquier modo, lograr la realización de la estrategia implica desarrollar, no sólo habilidades técnicas, sino también una sensibilidad que está imbuida del sentido político obediencial propio del MPL.

Ya en mi tesis de magister (Muñoz, 2014; 2015), señalé que desde una perspectiva global, en último término la estrategia del MPL implicaba luchar sin, contra y desde el sistema-mundo, y que convenía tomar en serio esto para poder situar las oportunidades y problemáticas que ello conlleva. Por ejemplo, asumir que en este presente de transición estamos inmersos en el sistema, constreñidos por sus restantes instituciones e impregnados de sus presupuestos epistemológicos. Ahora bien, en mi actual investigación vine a confirmar que cuando observamos el proceso de trabajo del TAC-MPL y los sentidos endosados a él por la militancia, dicho en rigor, la estrategia general se realiza luchando sin, contra y desde el Estado-Mercado, pues hay una serie de dinámicas y matrices relacionales de naturaleza mixta, tanto respecto al contra y al desde como al sin, cuya referencia última es la patriarcal civilización moderna capitalista-colonial. A esto se le suma que el proceso de trabajo de la totalidad del trabajo en el mundo, atraviesa y entrelaza el completo sistema interestatal, la totalidad de las cadenas mercantiles, las comunidades y unidades domésticas. Por lo cual el TAC-MPL (y todo TAC) aunque sea local, se ve forzado a combatir y superar, justamente desde su localidad, el sistema-mundo, dando centralidad a la creación de habitares y unidades productivas que se orientan tanto a la no mercantilización como a la activa desmercantilización, descolonización y despatriarcalización de las diversas relaciones de

producción, reproducción y transformación. En esa línea, al observar la praxis de los militantes es posible distinguir que el sentido político del TAC-MPL implica una completa economía política.

El MPL es uno de los fundadores de Igualdad (2009) -actualmente presente en diez regiones-el cual no es un partido tradicional, sino que fue concebido y adecuado como una herramienta política para los movimientos sociales y comunidades populares en lucha, que pone al centro la autonomía territorial de sus comunidades, y se sujeta a la política obediencial, la que, como dicen los zapatistas, *manda obedeciendo*. Sin mandato popular, no hay política de liberación posible.

Si bien Igualdad nace para ser herramienta de los movimientos en general, es desde la matriz de las luchas pobladoras desde donde fue creado. Un rasgo fundacional de Igualdad que surge de la matriz pobladora, es que la autonomía comunitaria-territorial es puesta al centro del proyecto de liberación. Otro rasgo fundacional es que los procesos de prefiguración del hábitat son entendidos como procesos constituyentes de facto, de donde surge la política de La Vía Popular y de los Pueblos a la Constituyente Social, que se revisará en el décimo capítulo de resultados.

La creación de Igualdad por parte de las organizaciones de la FENAPO, constituye un hecho histórico en la trayectoria de las luchas populares de Chile. Algo en lo que aún los estudiosos del campo no han reparado lo suficiente. Igualdad constituye, en mi opinión, una nueva síntesis dialéctica de las formas de entrelazar lo social y lo político en la historia de las luchas pobladoras chilenas, dando centralidad a la autonomía autogestionaria, pero participando del campo de las disputas estatales y partidarias. En este nuevo ciclo, las y los pobladores ya no son el frente de masas de un partido que los instrumentaliza, sino que ellos tienen su propio instrumento político. Esto constituye una transformación histórica, donde el autogobierno popular se enraíza en los movimientos y las comunidades pobladoras. Hasta ahora es un suceso único en Latinoamérica respecto al campo poblador.

A contrapelo de su apego a la doctrina marxista estándar, el Partido Comunista en 1957 (Toma de La Victoria), llegó a aceptar la existencia de los pobladores como sujeto político. Sin embargo, los incluyó en su proyecto en una posición subordinada que buscaba hacer de ellos cuadros partidarios adheridos al proletariado como mera masa movilizable, ya que en el PC no había una lectura territorial sino solamente

de clase (y no orientada al poder popular constituyente), y esto a pesar de que en la población habitaban mujeres, jóvenes y *marginales* junto a obreros y empleados públicos de bajo rango.

A lo largo de las luchas de los sesentas, distintas fuerzas políticas se relacionaron con el mundo poblacional, la Democracia Cristiana, el PC, el MIR, el Partido Socialista, entre otros (Garcés, 2002; 2005; 2019). En este proceso articulador – y en el contexto de la Unidad Popular- comenzaron a suscitarse cambios en los partidos, especialmente en lo que respecta a la incipiente propagación de la ideología del poder popular constituyente. Pero también cambiaron las y los pobladores, el mecanismo generador de este acoplamiento relacional fue la praxis de la militancia partidaria de las y los pobladores. Se trató de una historia de encuentros, tensiones y desencuentros, que no llegó a realizarse plenamente producto del golpe de Estado, sin embargo, la transformación subjetiva no se detuvo, y en el resto del mundo la concepción del poder popular siguió ganando terreno en diversidad de movimientos y fuerzas políticas.

En otra línea, pero dentro de la dinámica de autonomización del movimiento histórico de pobladores, puede señalarse que las y los pobladores también aprendieron y se fueron transformando en la convivencia con distintos tipos de profesionales que prestaban apoyo en base a trabajo voluntario. No obstante, esta colaboración empezó a profesionalizarse y a ser canalizada a través de diversidad de ONG. Si bien hubo algunas genuinamente preocupadas con el bienestar popular (Garcés, 2019), esto se dio en medio de un proceso global relacionado con el proyecto neoliberal, el cual en muchos casos se orientaba a la pasificación de las resistencias, y que implicó una masificación sin precedente de las ONG (Palma, 2020; De Sousa Santos, 2019). Como ha señalado Arhundati Roy:

La mayoría de las grandes ONGs son financiadas y apadrinadas por agencias de ayuda y desarrollo, que a su vez reciben fondos de los gobiernos de occidente, del Banco Mundial, de la ONU y de algunas corporaciones multinacionales. Su verdadera contribución es calmar la furia política y distribuir como ayuda o benevolencia lo que la gente debería tener por derecho (...). Alteran la psique pública. Transforman a la gente en víctimas dependientes y mellan el filo de la resistencia política (2004).

Tras entender la importancia práctica de estas instituciones y a la vez la trampa política que implican, la militancia del MPL llegó a crear, en 2008, su propia Corporación Educacional: *Poblar*. Desde la cual ha alimentado la formación técnica, humana y política en sus territorios, ganando fondos públicos y

levantados jardines comunitarios, un colegio de adultos y un diplomado en autogestión y movimientos sociales, entre diversos proyectos de educación popular. Además de realizar desde sí, diversas investigaciones, abriéndose a la construcción de una ciencia social popular orientada a la emancipación. De modo tal que ahora las y los pobladores se comienzan a posicionar también en el mundo intelectual, profesional y académico desde su autonomía.

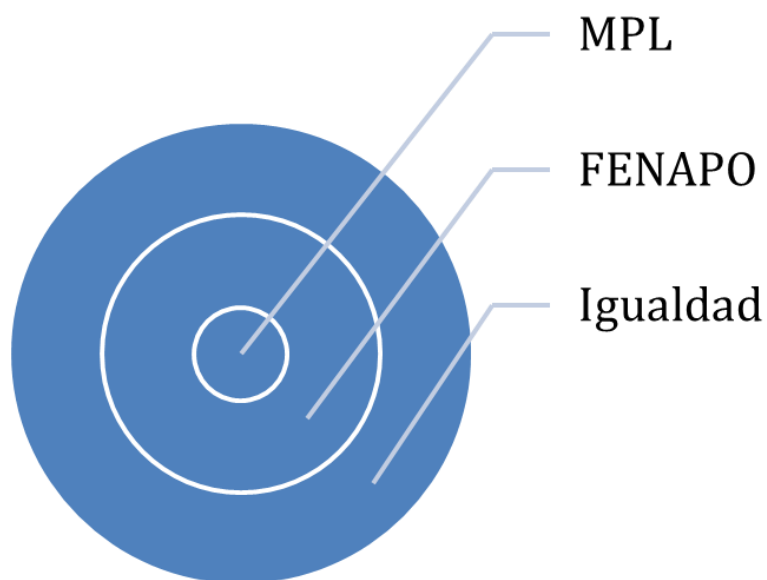
Lo mismo puede decirse respecto a la creación de su propia empresa de gestión inmobiliaria social, desde la que autogestionan los proyectos de vivienda. Algo en lo que se profundizará en el segundo capítulo de resultados.

Finalmente señalar que hay al menos otras tres dimensiones que distinguen el TAC en el MPL del trabajo autogestionario como era desarrollado por los movimientos de pobladores previos, los cuales sin embargo se encontraban en el camino de la complejización autogestionaria: 1) que el trabajo integra distintas unidades autogestionarias de modo complejo a través de comisiones de trabajo, asambleas, y tres tipos de herramientas políticas: movimentales, federativas y partidarias; 2) que el rol del militante social-político -sean dirigentes de asambleas o no- es indispensable para la realización de este trabajo, y que las actividades de las y los trabajadores-militantes conectan a vecinas/os de un territorio y a colaboradores/as, quienes diferencialmente cooperan con las tareas que permiten realizar el proyecto y los programas del movimiento en beneficio de las mayorías populares; 3) Que el proyecto socio político invoca un horizonte anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal, que requiere ser prefigurado en el presente, con nuevas relaciones culturales pero simultáneamente trabajando por la paulatina transformación -y eventual desintegración- del Estado moderno-colonial, al coordinarse en la realización de un poder popular constituyente y asambleario local, pero orientado nacional, plurinacional e internacionalmente, a la integración mundial de las diversas luchas antisistémicas y de los pueblos. Lo cual requiere entrar a la disputa política partidaria tanto en lo municipal como en lo nacional.

La praxis crítica y liberadora del TAC cobra en el MPL, por contraste, particular relevancia en el contexto del neoliberalismo colonial chileno, no sólo antecedente experimental del nuevo orden mundial, sino también una de sus versiones más refinadas y resistentes hasta la actualidad (Ruiz y Boccardo, 2014), donde se ha ampliado exponencialmente la polarización en la distribución de la riqueza

y la precarización laboral hasta configurar un nuevo y alarmante grado de explotación por desmesura del trabajo (Araujo y Martuccelli, 2012). Posibilitándose así, una profundización generalizada de la individualización y los valores del consumo en todos los estratos sociales, que rematan en una profunda y transversal despolitización, la cual sin embargo, ha empezado a retroceder desde 2011 (PNUD, 2011), surgiendo a la vez multitud de fisuras en el modelo neoliberal (Gaudichaud, 2015), que son al mismo tiempo oportunidades de transformación, pero en medio de una gobernanza progresivamente autoritaria y represiva.

Al final de este capítulo se ahondará en esto y en el presente que trajeron las revueltas populares-plurinacionales del 18/O. Por ahora, se presentarán las dos perspectivas históricas en las cuales se podrá apreciar los procesos y dinámicas que fundamentan el presente de las construcciones de poder popular constituyente y las luchas pobladoras en Chile.



Cuadro con información básica de las ocho unidades autogestionarias del MPL que se investigaron

Unidad Autogestionaria	Región en que opera	Año de creación
Asambleas de Vivienda	Santiago y Antofagasta	Desde 2003/2006
Entidad de Autogestión Inmobiliaria Social	Santiago y Antofagasta	2008
Incubadora Autogestionaria de Cooperativas Populares	Santiago	2017
Jardín/Escuela Epuwen	Santiago	2013
Corriente Estudiantil	Santiago	2015
Escuela Psicosocial Martín-Baró	Santiago	2014
Temazcal El Fuego de la Revolución	Santiago y Antofagasta	2012



32



33

³² Marcha por el derecho a la Ciudad y La vivienda 2018.

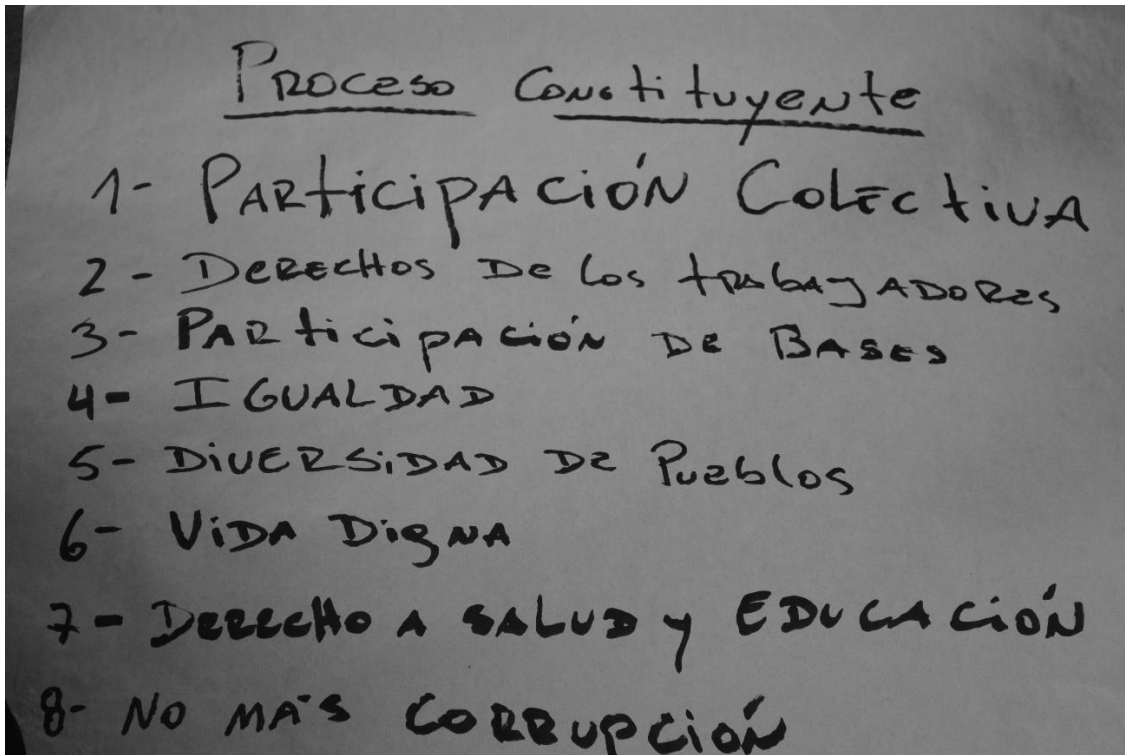
³³ Contra Marcha del 1er de Mayo. Día de las y los trabajadores. 2015.



34



34 Manifestación y acción constituyente frente a la Moneda. 2017.



35



36

³⁵ Síntesis escrita por una de las asambleas presentes en la manifestación y acción constituyente. 2017.

³⁶ Acción directa en Vicuña Mackena por los terrenos del Sauzal. Momento del arresto. 2014



37



38

³⁷ Mesa Social del Acampe FENAPO en el río Mapocho. Invierno 2014.

³⁸ Encuentro Nacional de Comunales de Igualdad en Comunidad Inti Raymi del MPL. 2018.

Matriz Poblacional, Movimientos y Ciclos Antisistémicos

Presentar una síntesis histórica de larga duración sobre el sujeto poblador, es importante para dar cuenta del objeto de investigación desde una perspectiva que permita, por una parte, distinguir el entrelazamiento del mundo poblador con el mundo de la autogestión en Chile. Por otra, permite visibilizar la larga deriva histórica de conocimientos y prácticas urbano-populares (así como la de su opresión y explotación) que se han venido conservando y diversificando hasta el presente.

1800-1848: Como indican Salazar y Pinto (2002), este periodo se caracterizó por la pacífica invasión de los suburbios por las mujeres *abandonadas*, quienes, debido a la crisis del campesinado y la alta mortandad del hombre popular dado el impacto de las guerras colonial y civil, protagonizaron una feminización de los rancharíos. Anillos de viviendas populares aparecieron en torno a las ciudades, donde florecía el espíritu libre y autogestionario de las chinganas. Si bien en un comienzo los ediles aceptaron paternalistamente las peticiones de sitio para el arranchamiento de las mujeres del “bajo pueblo”, el interés mercantil de los rentistas, aunado a las cada vez más profusas acusaciones de inmoralidad que llegaban bajo presión eclesiástica (pues en verdad ahí la cultura popular, nada mojigata, reinó alegre en sus territorios), redundó, finalmente, en que desde 1840, ya no se concedieron más sitios por caridad municipal. Con lo cual, se cerró un primer periodo y se sentaron las bases para el segundo sobre los rescoldos del conflicto urbano demográfico nunca resuelto y siempre creciente. Para este ciclo no se puede hablar aún de movimiento de pobladores/as, pero sí de comunidad poblacional, matriz de donde se alimentará la posterior cultura, organización y producción popular, (autogestión de subsistencia, cultura popular y redes de ayuda mutua).

1848-1880: Se produce aquí la incipiente industrialización de los rancharíos, ahora centrado en el perfil identitario del artesanato y su red de tendaleros, donde cohabitaban, en la periferia urbana, molineros, costureras, zapateros, tejedoras, etc. (Salazar y Pinto, 2002). Esto trajo diversos problemas a la llamada *ciudad culta*, ya que la *ciudad bárbara* (Vicuña Mackena dixit), crecía en desmedro de la primera, rodeándola y atosigándola, con el humo de las fraguas, las aguas servidas, los productos de los tendales que competían con los del barrio del comercio. Para los estratos altos, esto implicó la amenaza de la creciente asociatividad soberana de las y los artesanos-pobladores, que llegaron a crear logias para exigir al estado políticas proteccionistas para sus industrias, y que pueden considerarse los primeros proto

movimientos de pobladores en Chile, que se dieron al interior de una coalición de clases más amplia en medio de las turbulencias antisistémicas de la época. Esta vez, sin embargo, el conflicto de las y los pobladores-artesanos desencadenó una firme ofensiva municipal, y además una inesperada división de la oligarquía, ya que una parte, la de los *liberales rojos*, se asoció a ellos, y la otra, la de los *pelucones*, optó por la represión descarnada. Este es el trasfondo básico de lo que ha sido llamado el 48 chileno (Gazmuri, 1999), frente de onda nacional de la revolución mundial de 1848, donde vemos configurarse la triada ideológica (conservadurismo, liberalismo, radicalismo) en disputa en su versión periférica, con una proletarización mucho más precaria, una industrialización abortada, y una redistribución del excedente mucho más polarizada.

El conflicto hizo estallar las guerras civiles de 1851 y 1859 entre los estratos altos, divididos entre el autoritarismo conservador y el liberalismo hace rato en ciernes, pero aún sometido por el portaliano *peso de la noche* (Jocelin-Holt, 1997). Sin embargo, la derrota política y económica recayó fundamentalmente en las y los artesanos-pobladores, ya que quedaron impedidos de integrarse al proceso de burgeoisización (Wallerstein, 1975) y al mismo tiempo no les fue posible, aún, consolidar, una ideología propia, un programa político, abiertamente antisistémico y de vocación clasista popular. Esto dado que a pesar de su proyecto de regeneración popular (Grez, 2005), desde el cual se autogestaron cooperativas, sociedades filarmónicas, logias de temperancia, periódicos, escuelas nocturnas de artesanos y mutuales, el movimiento de artesanos-pobladores adhirió al proyecto liberal convocado por las élites que se oponían al régimen conservador. No obstante, esta alianza fue sólo temporal, y habría implicado una auténtica relectura popular del liberalismo (Salazar y Pinto, 2002). Las reivindicaciones populares fueron encauzadas desde 1880 por el Partido Democrático, de tal manera, el movimiento privilegió la integración al sistema y no la ruptura. A la larga esta alianza resultó en desmedro de las aspiraciones de las y los artesanos-pobladores puesto que la lógica liberal del *laissez faire* se impuso sobre la lógica proteccionista respecto a la industria nacional.

1880-1930: La política urbana de fines de siglo XIX obligó a los rentistas de rancheríos a modernizarlos (Hidalgo, 2002), con lo que surgieron los conventillos. Así como en los rancheríos arrabaleros de 1850 quedaron subsumidas las festivas quintas populares que levantaron las mujeres de 1820-30, en los conventillos de 1870-1930 se fue diluyendo la matriz relacional de las y los rebeldes artesanos-pobladores, y surgió una nueva matriz identitaria feminizada por el protagonismo de la llamada *mujer*

de conventillo, que usualmente estuvo emparejada -dada la aguda depresión económica- con un trabajador cesante o muy precarizado, muchas veces brutalizado por un habitar que lo empujaba a la violencia y el alcohol (Salazar y Pinto, 2002).

Fue de los conventillos de donde surgieron las ligas de arrendatarios y donde explota *la cuestión social*. 97% de los trabajadores, según cifras de la época, eran arrendatarios, especialmente de piezas en conventillos, y la depresión económica no solo trajo desempleo e inflación de alimentos sino de costos en general y expoliación vía arriendo, de modo que, como señalan Salazar y Pinto (2002), los sectores populares se vieron por primera vez en una situación típicamente moderna de carestía de la vida, ya que nunca antes habían dependido tanto de los precios que había que desembolsar en efectivo para vivir. Esta nueva situación configuró una crisis del hogar cuyo eje pasaron a ser las *dueñas de casa*, quienes tuvieron que enfrentarse con los propietarios y rentistas, los patrones y el gobierno, el cual desprotegía la industria y no liberalizaba la importación de alimentos. Esta situación hizo de la mujer pobladora de la época, una aguerrida agente política, muy lejos del clisé criollista que la pintó como *vieja chismosa*, o de la versión paternalista que la quiso retratar como mera madre y dueña de casa. Muy por el contrario, ellas protagonizaron el resurgimiento público de las dinámicas autogestionarias y de organización asamblearia de base no solo al margen de los partidos sino también de las organizaciones obreras. Las primeras huelgas de arrendatarias/os surgieron directamente de los conventillos (Espinoza, 1988; Salas 1999), por lo que bien puede entenderse este como un segundo ciclo de organización y movilización, en que aparece por primera vez un movimiento nacional de pobladoras/es, en el cual el asunto del territorio es por primera vez traído a mano en torno al problema habitacional.

Según Salazar y Pinto (2002), el movimiento popular vivió lamentablemente una división interna entre un agente proletario, sexista y orientado al movimiento sindical y partidario, y un agente poblador femenino y orientado al movimiento social más inclusivo de la familia. Como no fue posible totalizar reivindicativamente al movimiento obrero ni unificar el comando de las asambleas de conventillo, ambos movimientos fueron derrotados en la coyuntura 1924-25 por el estrato parlamentario gobernante y el militarismo liberal. (Autogestión: Surgen asambleas de base, territoriales y autónomas respecto de los partidos y sindicatos, aparecen federaciones de mujeres, grupos de salud, estrategias de defensa contra la represión).

1930-1957: Las corporaciones privadas y las sociedades mutuales sólo pudieron construir un número insuficiente de soluciones habitacionales, y la masa de migrantes del éxodo campo-ciudad, venía aumentando progresivamente. Pero justamente fueron las y los pobladores recién llegados quienes encontraron la solución; tomarse los sitios con lo que hubiera a mano. Estrategia que se extendió bastante por el territorio nacional. No obstante, estas tomas de terreno ocurrían de forma vegetativa, de a poco, ni masiva ni muy organizadamente. Entre 1938 y 1973 se abrió en Chile la etapa del Estado desarrollista y redistributivo con el ingreso de la izquierda en el sistema estatal, lo cual implicaba acomodarse al *Lecho de Procasto* de la geocultura liberal, que llevaría a un proceso simultaneo de lenta y progresiva, pero siempre parcial, democratización. Sin embargo, en 1948 había acabado la fase de los auspiciosos inicios del mesocrático Frente Popular (1938), y el país se encontraba ahora en un clima político caótico y represivo, con acentuada corrupción y clientelismo. Entre el populismo y el autoritarismo, en 1957 estalló la crisis social (Salazar, 2006), y junto a los grandes disturbios en la capital, el 30 de octubre los y las pobladoras de la zona sur de Santiago comenzaron una multitudinaria y organizada toma de terrenos que dio origen a la emblemática población La Victoria (Garcés, 2002; Cortés, 2014).

1957-1973: Surge Así una de las primeras tomas latinoamericanas masiva y sistemáticamente organizada (antes se realizó la Toma de la Legua). Como señalan Salazar y Pinto:

Se trataba, en verdad, de una “huelga de pobladores” de nuevo tipo, pues la toma de sitio implicaba no pago de arriendo, y, a la vez, una nueva forma de “compra”, que forzaba al Estado a transformarse en “comprador-vendedor” y a negociar con los llamaperos la construcción de una casa propia (2002, p. 249).

A la vez, a partir del segundo lustro de la década del 60, comenzó un periodo de ampliación de la organización popular hasta un punto nunca antes visto en Chile. Va en aumento progresivo la organización autogestionaria ahora como poder popular constituyente, para integrarse, y para cambiar la sociedad, pero aún dirigidos desde arriba, acoplados a los partidos políticos. Convergen progresivamente obreros, campesinos y pobladores. Comienza una nueva transformación identitaria e ideologizante al darse una convivencia intensa entre pobladores/as y militantes partidarios. Es el 68 chileno. La década del 60 vio surgir un nuevo fenómeno político, la Democracia Cristiana (DC) y su

proyecto de *Revolución en Libertad*, la que además de orientarse por la doctrina social de la iglesia católica, se hacía eco de la norteamericana Alianza para el Progreso en el marco de la Guerra Fría. No muy diferente a la matriz populista latinoamericana, la DC, para conjurar lo que considera la amenaza comunista, apelaba al pueblo desde el liderazgo carismático, las políticas redistributivas y las reformas económicas, lo que inevitablemente desató el conflicto con la vieja oligarquía de raíz agraria. Ello agudizó las tensiones internas del partido entre un ala reformista y una conservadora generando hacia fuera el clásico zigzagueo ideológico de la DC. Pero tal ambigüedad también desencadenó procesos de fortalecimiento de la autonomía y espíritu autogestionario del movimiento antisistémico popular, abriendo espacio a nuevos actores y movimientos, los cuales llegaron a tomar distancia crítica de la DC y consolidar su propio ethos y reivindicaciones (Garcés, 2002; 2005).

En concordancia con la tónica política mundial de aquellos días, la expresión chilena de lo que llegaría a ser el 68 chileno quedó plasmada en la ampliación y diversificación de los movimientos antisistémicos, así, a las luchas clásicas de los obreros, que de 1.500 socios de sindicatos a principios de la década pasó en 1970 a más de 100 mil, se unieron las vigorosas movilizaciones estudiantiles, las de los grupos eclesiales de base, los movimientos feministas, y por supuesto, los movimientos de pobladoras/es, que agrupados en Comités de Sin Casa, comunal e intercomunamente articulados, se expandieron ampliamente por Santiago y provincias. Lo cual, como ha señalado Mario Garcés (2012), revela que el proceso autogestionario de ampliación galopante del poder popular^{lviii} precede, y en alguna medida funda, la posibilidad del gobierno de la Unidad Popular. Entonces, no sólo sería la época de mayor movilización social, sino, además, la de “*mayores transformaciones en las relaciones sociales de poder que organizaban la sociedad civil en Chile.*” (Garcés, 2012: 117). Desde esa perspectiva, el golpe de Estado del 73 habría sido no sólo el fin de la UP y la democracia, sino principalmente la forma de conjurar la *revolución popular* que se venía gestando en el periodo.

1973-1990: En este periodo la tónica fue represión brutal, transformación urbana, segregación espacial y abandono a su suerte de los sectores populares por parte del Estado dictatorial. Las y los pobladores son el motor de las luchas contra la dictadura, pero son instrumentalizados por las vanguardias reformistas (Iglesias, 2011). Radicalización de la violencia popular en respuesta a la represión. Jornadas de protesta nacional. Se descalifican e invisibilizan los métodos poblacionales de autogestión como alternativa de mera sobrevivencia comunitaria. En el periodo 1983-89 gatillado por el ciclo de

movilizaciones contra la dictadura militar que sumaron 22 *Jornadas de Protestas Nacionales*, los sectores movilizadores fueron diversos: estudiantes, trabajadores, profesionales de clase media, pero sobre todo, fueron las y los pobladores los que tuvieron una audaz acción protagónica, por la que pagaron un alto precio (Iglesias, 2011; Garcés, 2012). En la población, las protestas no eran mero toque de cacerolas ni bocinazos como en barrios clase medieros, también barricadas, marchas, cortes de luz, paralización del transporte y sobre todo enfrentamientos con la policía y hasta el ejército. Durante las jornadas, que podían durar varios días, Santiago veía completamente perturbada su operacionalidad cotidiana (Garcés y Nicholls, 2005), lo que tarde o temprano surtiría su efecto sobre los ojos del gran capital transnacional, que veía con preocupación cómo el país se había vuelto inestable y nada propicio para la inversión extranjera. Talón de Aquiles para la dictadura, fue este el punto de inflexión ante el que Pinochet, no pudo sino terminar por abrir conversaciones para cerrar su sangriento periodo de espurio mandato. Aún así, los actores populares y de orientación anticapitalista no pudieron proyectar políticamente la potencia de sus previas movilizaciones.

En la coyuntura, el reordenamiento del cuadro político entre los opositores a la dictadura se reestructuró en torno a dos bloques: la Alianza Democrática (AD), y el Movimiento Democrático Popular (MDP). La primera buscaba abrir el diálogo político con los líderes de la dictadura para negociar una salida pactada, y el segundo se orientaba a la radicalización de la movilización legitimando todas las formas de lucha de modo de llegar a una *rebelión aguda de masas* que derribara la dictadura y permitiera retomar el camino hacia el socialismo (De la Maza y Garcés, 1985).^{lix} Luego del plebiscito y el engañoso slogan de *la alegría ya viene*, comenzó un ciclo donde la política se reafirmó una vez más como mero oficio de representación, ahora con mucha mercadotecnia y cada vez mayor distancia con los movimientos y la vida cotidiana del mundo popular y el ciudadano de a pie. Transición *en la medida de lo posible* (Presidente Aylwin dixit) que abre un periodo de democracia de baja intensidad. A su vez, este proceso chileno es parte del flujo geopolítico mundial que marca el agotamiento del liberalismo como geocultura indisputada del sistema-mundo, en que las grandes mayorías ya no parecen tan dispuestas a depositar su esperanza en la ideología del desarrollo, ni confiar en el Estado como genuino garante de derechos (Wallerstein, 2001).

1990-2006: Repliegue hacia adentro de la Pobla. Autogestión de sobrevivencia, más cultural que política. Se da un resurgimiento de la educación, recreación y arte popular. Progresiva crisis de

legitimidad y confianza en el Estado. Autonomía de organizaciones pobladoras respecto a los partidos del duopolio. El neoliberalismo va propiciando el despliegue paralelo de un fuerte proceso de individualismo y de embrutecimiento psíquico-relacional por drogas duras y narcotráfico.

En junio del 92, se realiza en lo alto de Peñalolén, la que Salazar considera “*la última toma de terrenos de carácter emblemático (es decir, de importancia histórica y repercusión nacional) por parte del movimiento de pobladores*” (2012: 185). Se trata de la toma de Esperanza Andina, la cual incubaba en su acervo histórico, la memoria colectiva, y las tácticas y estrategias de 35 años de tomas de terreno, tanto respecto a la operación militar propia de asegurar la toma, como respecto a la operación política de lograr la legalización posterior de la misma.^{lx} Después de ocurrida la mediatizada victoria de esta movilización popular, todavía hubo un último intento de toma en 1999 antes que se diera un periodo de repliegue y transformación popular. Se trató de la llamada Toma de Peñalolén^{lxi}, en los terrenos de Miguel Nasur, la cual no sólo era expresión de la necesidad de vivienda, sino también de resistencia a las políticas de vivienda que condenaban a emigrar a las y los pobladores de sus comunas de origen hacia la ultra-periferia, y a mal vivir en casas de pésima calidad. Tanto para el MPL como para los actores conglomerados en la FENAPO, la última toma emblemática fue la Toma de Nasur, para ellos y ellas las raíces de su historia directa surgen aquí, ya que algunos de las y los militantes iniciales se curtieron en este ejercicio de poder popular o aprendieron de quienes estuvieron involucrados en el.

En la mirada de la larga duración histórica (Braudel, 1968), resulta evidente que luego de este periodo se dio una etapa de reflujo en que de hecho:

disminuyó notoriamente el número de tomas de terreno (...) lo que puede explicarse por; a) la dura respuesta represiva por parte de los gobiernos de la concertación; b) el perfeccionamiento del sistema de subsidios, que permite comprar sitios, viviendas baratas y/o gestionar la auto-construcción; d) la disminución de la emigración campo ciudad y, sobre todo; e) la opción de los marginales por desarrollar su capacidad de autogestión e implementar nuevas tácticas de denuncia, presión y acción (Salazar, 2012, p. 189-190).

2006-2019: En este periodo, en que, como se dijo antes, se fortalece la autonomía de los movimientos pobladores y en que aparece el MPL, van surgiendo organizaciones y movimientos de pobladoras/es, multiplicándose lentamente a nivel nacional, entre ellos el Movimiento Pueblo Sin Techo; la Asociación

Nacional de Deudores Habitacionales (ANDAH), la Federación Nacional de Pobladoras y Pobladores, posteriormente el Movimiento Territorio y Vivienda, Ukamau, el Movimiento Dignidad Popular, el Movimiento de Pobladoras/es Vivienda Digna, entre muchos otros.

Emergencia poblacional que también se da en otros países de Latinoamérica, como Argentina, México, Venezuela, Uruguay y Brasil, reconfigurando un escenario de movimientos urbanos que en los noventa había sido dado por muerto. A diferencia del ciclo anterior, ahora la orientación es abiertamente antisistémica, las estrategias son prefigurativas autogestionarias, y si bien se relacionan -de distintas maneras según cada territorio- con los sistemas partidarios, la centralidad está puesta en la autonomía, y en la prefiguración del hábitat. Se trata de un ciclo en que, además, se está gestando un nuevo y más favorable escenario para la rearticulación global de los movimientos antisistémicos.

Autogestión y Mancomunidades Históricas en Chile desde la época Colonial hasta la actual Colonialidad Global.

Aquí se revisarán, sintéticamente, los elementos fundamentales de la historia chilena del trabajo autogestionario en el oscilante proceso de su complejización, que siempre va a la par de la diversificación de las dimensiones mancomunizables del habitar humano, así como de las condiciones de dominación y explotación que suscitan el antagonismo de los pueblos y sujetos populares.

La historia del salario y la proletarización en Chile -y América- no comenzó con el surgimiento del movimiento obrero a fines del siglo XVIII, sino durante la primera modernidad con el salario individual y el comunitario (sesmo) impuesto por la corona española a los así llamados: “Pueblos de Indios” (Jara, 1987; Salazar, 2012). En la línea de lo planteado por Quijano respecto a la heterogeneidad histórico-estructural del trabajo, se puede distinguir, para el periodo, la coexistencia de las formas de trabajo serviles, esclavas, asalariadas, de reciprocidad (autogestión) y subsistencia en las comunidades indígenas bajo el yugo del imperio. Pero no se trata de formas de trabajo pre modernas, sino del trabajo moderno propio de las zonas periféricas.

El estatuto tributario de la Política Indiana, establecía un contrato factual que no era individualizante, no establecía la relación entre un amo (o patrón) y un individuo sino, entre el

estamento de los amos y el de las comunidades. El trabajador indígena era jurídicamente considerado como miembro de una comunidad, la que por derecho tenía tierras, animales, y bienes comunes diversos. El Rey de España, en tanto se trataba de sus nuevos súbditos y no de esclavos, tendió a respetar, en el discurso jurídico, la pertenencia comunitaria de los Pueblos de Indios en la línea “*de los fueros de que disponían los pueblos de campesinos y menesterales de España y Europa desde tiempo inmemorial*” (Salazar, 2012, p. 252). Sin embargo, eso es lo que ocurría en la zona metropolitana (y antes de la primera modernidad) pues en la praxis de la zona colonial abisal se seguía la norma del difundido “*acátese, pero no se cumpla*”, lo que llevo a expoliar progresivamente los bienes de las comunidades indígenas por parte de los encomenderos y corregidores.

Como se ha indicado, Marx, según Dussel (1988; 2018), toma justamente como punto de partida de toda su crítica de la economía política burguesa, la noción fundante de trabajo vivo o comunidad viviente, la cual será posteriormente subsumida en el circuito del capital a la hora de tener que venderse como fuerza de trabajo luego de haber sido pauperizada. El reconocimiento comunitario propio del contrato laboral indiano fue completamente eliminado con el entronizamiento del tipo de contrato laboral individual de la segunda modernidad que trajo el arribo de las repúblicas latinoamericanas, ello por que iba a contrapelo del proceso de acumulación de capital.

Otro elemento fundamental a considerar aquí, es el hecho de que el salario indígena tenía dos dimensiones, no sólo el trabajador recibía un sueldo, sino también la comunidad. Como señala Salazar: “*Este salario comunitario se vertía en -y constituía- un fondo común, de carácter mobiliario, conformado por ganado de todo tipo, semillas, y, aún, dinero metálico que debía ‘invertirse’ a efectos de promover el bienestar y desarrollo del pueblo respectivo*” (Salazar, 2012, p. 254). Salario que venía así a sumarse a los bienes inmuebles y territoriales de las comunidades. No obstante, este fondo mobiliario se entregó a los administradores -colonos españoles- para su gestión, y no a las comunidades. Lo que propició la especulación de los fondos de comunidades en desmedro de estas y en bien de los administradores. Este es el modo concreto en que fue ocurriendo la pauperización que acabó con la comunidad viviente en América.

A pesar de que aun cuando, en los hechos, fuera solo parcialmente asumido el modo comunitario de reconocer el trabajo en el derecho indiano, implicaba tomar en cuenta las dos dimensiones del proceso de trabajo señaladas por Hinkelammert: en tanto proceso en torno a la producción de

bienes específicos, y en tanto parte de la totalidad de los procesos de trabajo en un territorio, o es decir: *proceso simple de trabajo y sistema de división social del trabajo*. Lo cual en esos tiempos ponía al centro del trabajo una concepción que permitía respetar el hecho básico de la indivisibilidad de lo social y lo individual, desde donde era posible un modo de producción que permite y contempla la reproducción del habitar humano. Se trataba entonces, de un proceso productivo que no era exclusivamente el propio de un régimen de propiedad privada, sino que era entendido simultáneamente, como sugiere Salazar, “*también como un trabajo-pacto social*” (2012, p. 315), el cual se enmarcaba en la coexistencia dentro de un territorio común, que era donde se tenía que asegurar la reproducción del vivir, pero enfrentando dos modos asimétricos de generación del hábitat.

Ahora bien, a los fines de esta tesis, lo que interesa destacar, es que, hacia dentro de los Pueblos de Indios, el *fondo de comunidades* constituía un tipo de organización ya no simplemente comunitaria, como lo fue antes de la conquista, sino un tipo de trabajo y organización autogestionaria en el pleno sentido de la palabra³⁹. La cual, a pesar de ser permanentemente tutelada y escamoteada por las personificaciones del imperio colonial, presentaba un profundo nivel de diversidad e integración compleja, que permitía, por debajo de la vigilancia colonial, la producción asociativa del hábitat en el cotidiano. Esto, aún cuando fuera parcial, algo que, por lo demás, hasta el día de hoy lo es en cualquier sistema autogestionario existente al interior del sistema-mundo capitalista-colonial. Además, esto conllevaba un explícito antagonismo, simultáneamente étnico y de clases, que en toda América osciló cíclicamente entre la rebelión y la sumisión (García de León, 1985; Kintto, 1999). Dinámica zigzagueante a la que también han estado obligados todos los sistemas asociativos y cooperativos posteriores, tanto como los movimientos antisistémicos. En este contexto el señalamiento de Silvia Rivera Cusicanqui es plenamente pertinente: “*el indio es moderno, porque resuelve el problema de sobrevivencia haciendo tres cosas a la vez; una de ellas es capitalista; la otra autogestionaria, con la ductilidad de vivir en varios mundos y cambiar de código y cruzar fronteras.*” (Gago, 2010).

³⁹ Otra estructura religioso-económica que puede considerarse parte del marco del trabajo autogestionario durante el periodo colonial, es la de las cofradías, que también incluían un fondo comunitario, y en torno al cual muchas veces se posibilitó la organización de antagonismos y resistencias indígenas.

De tal manera, y a contrapelo de perspectivas marxistas y anarquistas ortodoxas, pienso que es factible conceptualizar una parte sustantiva del trabajo indígena de la época, como trabajo autogestionario complejo. De hecho, los Pueblos de Indios serían, en América, el origen del mismo.⁴⁰ Esto es parte de una historia aún por contar en profundidad: la historia descolonial de la autogestión. Historia negada e invisibilizada una y otra vez, incluso, por investigadores críticos que estudian el cooperativismo y los procesos asociativos poniendo, occidentalocéntricamente, a Europa como el origen de estos procesos.⁴¹

Por su parte, Salazar avanza decididamente en esta dirección al poner como origen de su reconstrucción de los fondos comunitarios del Chile republicano, justamente, a los Pueblos de Indios, y al gremio del Cuerpo de Lancheros y Jornaleros^{lxii} (1820) como eslabón entre aquellos y los postreros sistemas asociativos, como son las sociedades de socorros, las mutuales y mancomunales⁴². El reglamento de aquel gremio instituía la creación de un fondo de comunidad reteniendo un porcentaje del salario de cada jornalero.

Salazar (2012) enfatiza que en tanto los fondos de comunidades indígenas estaban al servicio del bienestar de la comunidad, proveyendo semillas, animales, vestimentas, medicinas, herramientas y diversidad de implementos, se trataba, en los hechos, de un sistema que cubría todo lo que posteriormente llegarían a propiciar los sistemas de pensiones. Además, se usaba parte del salario colectivo para reinvertir en las potencialidades productivas de los pueblos, al modo de una cooperativa o una mutual. Por supuesto, no se trataba de una autogestión compleja del mismo tipo que la que comenzó a desarrollarse después de 1957, pues no había una proyección política con vocación expansiva, ni una militancia formal. Sin embargo, desde una perspectiva descolonial, es

⁴⁰ Hay que resaltar el hecho de que los procesos asociativos y cooperativos están presente a lo largo de la completa historia humana, sin embargo, el trabajo autogestionario en tanto dinámica relacional (desde mi perspectiva), comienza con la modernidad-colonialidad en el siglo XVI, y está dado por su antagonismo al sistema del capital. De ahí que no considero que la asociatividad de los pueblos campesinos y menesterales de España, hayan constituido trabajo autogestionario como tal antes de la primera modernidad, sino trabajo comunitario.

⁴¹ Una excepción notable, aunque muy sucinta y empíricamente centrada en Europa (pero no eurocéntrica), es la "Breve Historia de la Cooperación y la Mutualidad" de Ed Mayo. Enfatizado lo anterior, hay que decir que, evidentemente, en Chile a fines del siglo XIX y comienzos del XX ha habido una influencia anarquista llegada desde Europa, la cual a veces se nutrió de elementos y perspectivas locales, otras veces no. Se trata de matrices híbridas, pero su origen es vernáculo.

⁴² Las asociaciones indígenas siguieron existiendo, para el caso Mapuche, varias de comienzos del siglo XX se reagruparon en una meta organización, el "Comité Ejecutivo de la Araucanía" donde las mayores fuerzas provenían de la Sociedad Caupolicán y la Federación Araucana. Cfr. Menard y Pavez, 2005.

posible entender a estos pueblos indígenas como una proto-variante temprana de los movimientos antisistémicos del sur global, centrados en lo territorial más que en lo laboral, y en lo étnico más que en la clase. Eran organizaciones permanentes, pero no en torno de la lucha y transformación, su estructura estaba asociada a la organización comunitaria para la producción y reproducción del hábitat. Aún cuando no fuesen movimientos, se trataba de organizaciones comunitarias que participaban cíclicamente de la dinámica antisistémica.

De esta manera, la historia de los movimientos populares en Chile va de la mano de los procesos y ciclos asociativo-cooperativos, los que, en torno a la dinámica relacional del trabajo autogestionario (y a contrapelo de la dinámica interventiva sistémica) se van complejizando y desarticulando, así como va también radicalizándose o menguando su antagonismo antisistémico.

En esta historia, ya entrado el siglo XIX, surgen las sociedades mutuales. Según indica Mario Garcés “*la primera sociedad de artesanos de que se tiene noticias se fundó en Santiago en 1829*” (2003: 28). En San Felipe ese mismo año se fundó otra. Pero tuvieron corta vida y no escaparon al “*disciplinamiento portaliano de los años treinta, que significó un severo control de la vida social y de la oposición política liberal*”. (28)

Entre 1845-46 se fundaron algunas otras sociedades, como la Sociedad de Artesanos Caupolicán. Otra de las más importantes sociedades mutualistas eran las sociedades de socorro mutuo, las que, según María Angelica Illanes (1989), consiguieron expresar:

un acto consciente de autonomía social organizativa (...); generar desde allí una identidad popular, capaz de reconocerse y autolegitimarse; desplegar desde sus asociados una importante capacidad organizativa para hacer funcionar la práctica social del ahorro, la prestación de salud y la protección familiar y social de los asociados (...), levantar la dignidad del pueblo emancipándolo de su humillante condición de objeto de caridad pública (p. 39).

En 1850, artesanos-pobladores y *liberales rojos*, en lo que fue parte del capítulo local de la revolución mundial de 1848, crean la Sociedad de la Igualdad (Grez, 2005; Gazmuri, 1999). Sus miembros se reúnen para auto-organizarse, autoeducarse y diseñar proyectos que permitieran mejorar sus condiciones económicas y sociales. No obstante lo notablemente progresista del intento para aquella época, subsistía en la Sociedad de la Igualdad, como fundamento de su conducción

política, la epistemología propia de la ideología liberal, occidentalocéntrica y desdeñosa de la cultura popular peonal, sector que constituía el 70% de la clase trabajadora de aquel entonces (Garcés, 2007). Por lo cual, los Igualitarios no tenían un proyecto para integrar sino solo al artesanato, limitando así su potencial liberador.

En 1853 después del fin de la Sociedad de la Igualdad, se creó la Unión Tipográfica (de orientación gremial), crearon un fondo de ayuda mutua y una escuela gratuita. En 1862 se fundó la Sociedad Unión de Artesanos, que admitía diferentes oficios. Como señala Garcés (2007):

el movimiento mutualista, de los artesanos chilenos de la segunda mitad del siglo pasado, fue el primero en recoger y dar continuidad a estos ensayos y aprendizajes de los igualitarios, perfeccionándolos y proyectándolos en la línea del uso de los recursos propios y de la creación de proyectos autosustentados de mejoramiento económico y cultural (2007).

Según el autor, la herencia igualitaria habría generado dos vertientes: la que llevó al surgimiento de agrupaciones políticas democráticas y socialistas, y la que llevó a la creación de organizaciones autónomas de artesanos y obreros.

En general las sociedades de artesanos, y las mutuales, siempre tuvieron tensas relaciones con la matriz política partidaria, ya sea que se opusieran activamente desde dentro, o que la desconsideraran desde una matriz abstencionista, apuntalando su propio quehacer, en torno al socorro mutuo, el ahorro y la educación. En cualquiera de los dos casos, el acento estaba puesto en orientaciones fundamentalmente cívicas y económicas. Oscilando así, entre las luchas sociales y las políticas, pero poniendo el acento en la lucha social. Fue en la politización que las mancomunales irían un paso más allá. Pablo Artaza señalando este importante tema histórico del entrelazamiento de las luchas sociales y políticas, tan clave para entender la praxis del MPL, comenta que: “*La experiencia central de los movimientos populares de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX estuvo marcada por la forma en que asumieron y participaron del complejo proceso histórico de la politización popular*”. (2014, p. 141).

Según muestra la historia social, en las últimas décadas del siglo XIX fueron surgiendo más sociedades mutuales, todas ocupando la vía del trabajo autogestionario y el ahorro para hacer frente a los problemas más apremiantes de sus socios, con énfasis, en lo económico, lo educativo y la

salud. Illanes incluso sugiere (1989), que en el terreno de la complejidad autogestionaria de las mutuales se prefiguró tempranamente lo que podría llegar a ser un sistema nacional de salud pública.

A fines de siglo, el mutualismo avanza firme entre los artesanos-pobladores, también entre los primeros núcleos obreros, profesores primarios y empleados:

Los gobiernos y el Estado se volvieron también más tolerantes hacia este tipo de organizaciones. De este modo, hacia 1870 se habían constituido 13 sociedades mutualistas oficialmente reconocidas. En 1880 llegaban a 39 y cuando terminaba el siglo, en 1900, eran 240 y habían alcanzado ya una forma federativa nacional: el Congreso Social Obrero (Garcés, p.32)

Posteriormente las mancomunales dan un paso adelante en la complejización de la autogestión, integrando las luchas sociales, políticas y económicas. Como lo indica Garcés: “*La mancomunal obrera representa quizás una de las mejores síntesis entre el mutualismo y la resistencia al capital*” (2007, p.145).

La mancomunal dio continuidad a las tareas mutualistas y cooperativas, integrando, además, la defensa de los trabajadores a través de la huelga y la protesta. Las mancomunales fueron concebidas como organizaciones laborales y comunales en las que participaban todos los gremios de cada comuna. La única condición para ser parte era pertenecer a la clase obrera, en un sentido amplio:

La Mancomunal, en suma, buscó articular en su seno las tareas mutualistas, sindicales y de partidos políticos populares. En ello, quizás estriba su mayor originalidad. En el grado de vinculación de las tareas sociales con las tareas políticas, que a estas alturas, era urgente desarrollar (Garcés. 2007, p. 146)

En 1904, ante la necesidad de generar una instancia federativa, se reunieron todas las mancomunales en la Convención Nacional realizada en Valparaíso. Esto en un proceso de complejización autogestionaria previo, de permanente comunicación e interrelación entre *combinaciones mancomunales*. Posteriormente, el proyecto de socialismo mancomunal de Luis Emilio Recabarren, profundizó la politización y complejidad autogestionaria, en un camino de unificación de tres vías: la gremial, la cooperativa y la política, desde una matriz simultáneamente

municipal y parlamentaria (Salazar, 2009; Pinto, 2013). Será de postres interés analizar de cerca las semejanzas y diferencia entre el proyecto recabarriano y el del MPL-Igualdad, en la clave de lectura del TAC y especialmente desde su ya señalada estrategia triple.

De esta manera, en el Chile de comienzos de siglo XX, contamos, con el señero caso de las mancomunales, las que tenían como fin político llegar al autogobierno popular de las comunas manejando los municipios, pero estas mega estructuras no volvieron a verse después de 1925 (Salazar, 2012), aunque la dinámica mancomunalizadora resurgió con nuevas formas.

Un caso notable y de gran interés para el tema de este apartado es el de la Comuna de Puerto Natales, acaecido en 1919. Esto ocurrió en un contexto de opresión-explotación descarnada y extrema, propia de territorio colonial, en este caso al sur del país, y en un periodo de carestía nacional donde campeaba el problema de la llamada *cuestión social*. La Federación Obrera de Magallanes (FOM), que Recabarren consideraba la organización más poderosa de América del Sur -en 1916 organizaba alrededor de seis mil trabajadores/as-, estuvo a la base del breve experimento de esta Comuna que duró sólo 5 días. Comuna que no por breve, deja de ser de gran interés para pensar la naturaleza del proceso prefigurativo de producción, reproducción y transformación autogestionaria del hábitat.

Tras unos incidentes que resultaron en la muerte de varios obreros y que llevó a las y los trabajadores a tomarse la ciudad, la FOM quedó a cargo de la administración provisional de Puerto Natales, como expone Valdebenito (2019):

montó guardias obreras, controló la movilización y la locomoción, se restablecieron faenas, la distribución de alimentos y asistencias. Por más de 5 días se mantuvo en pie “La Comuna de Natales”, como se le conoció a esta experiencia en clara alusión a lo que se conoció como “La Comuna de Paris” (...). Sin embargo, dentro de los mismos trabajadores surgió la posición de enviar una comisión especial de negociación a Punta Arenas (a 300 kilómetros), para ofrecer la entrega de la comuna a las autoridades civiles, a razón de que no enviaran tropas militares.

En los días siguientes efectivamente arribaron las tropas militares, las que recuperaron el control de la ciudad, tomando presos y enjuiciando a 27 obreros.

Las condiciones de posibilidad para la expansión compleja de la autogestión en este caso tienen que ver con su disposición asociativa y con el extremo grado de dominación y explotación al que estaban sometidos los trabajadores. Sin embargo, las condiciones de imposibilidad tenían que ver con la superior fuerza del Estado y de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, monopolio frigorífico que virtualmente reinaba en el territorio. Algo que la FOM supo aquilatar al momento de pretender negociar.

Paralelamente a las mutuales y mancomunales hay que situar la historia del cooperativismo en Chile, cuyos inicios se remontan también a la segunda mitad del siglo XIX. Según Pérez, Martínez y Rodríguez (2003), la cooperativa de consumo *La Esmeralda* de Valparaíso, fundada en 1887, fue la primera de Chile, seguida, el mismo año, de *La Valparaíso*.

A lo largo del siglo XX fue creciendo la presencia del cooperativismo a lo largo del país, así como diversificándose su orientación, proceso de expansión que se interrumpe abruptamente con el golpe de Estado de 1973. Han existido cooperativas de consumo, de trabajo, agrícolas, de vivienda, ahorro y crédito, entre otras. En 1924 es aprobada la primera ley de cooperativas en Chile, refundida en 1933 luego de la creación de la ley de cooperativas agrícolas en 1929. La Corporación de Fomento de la Producción creada en 1939, apoyó el fortalecimiento del cooperativismo, luego empiezan a surgir las primeras instituciones de integración cooperativa, como la Federación Chilena de Cooperativas de Ahorro y Crédito (FECRECOOP) en 1945, la Federación de Cooperativas de Vivienda (FECOSVI) en 1958 (Luego de la toma de la Victoria). Posteriormente, en 1963 son creadas la Federación Nacional de Cooperativas Eléctricas (FENACOPEL) y el Instituto Chileno de Educación Cooperativa (Pérez, et al, 2003).

En 1967 el Servicio de Cooperación Técnica del Estado, implementó un programa para el apoyo de la experimentación con nuevas formas empresariales, las que mayormente eran empresas recuperadas por las y los trabajadores, pues habían quebrado o sido abandonadas por sus propietarios. Se trataba de empresas pequeñas. Según Razeto (1983), en 1970 existían 28 *empresas autogestionadas*, con algo más de 1000 trabajadores/as, las que pertenecían a diversas ramas industriales: madera y muebles, textiles, confección, calzado, plásticos, reparaciones automotrices, entre otras. “*Entre 1970 y 1973, la participación laboral procuraba concentrarse en el Área de Producción Social (instaurada por la Unidad Popular), pero en tanto siguieron surgiendo nuevas empresas autogestionadas.*” (Razeto, 1983, p.115)

De este modo, entre 1957 y 1973 podemos situar un siguiente periodo del largo proceso de complejización autogestionaria, se trató, paralelamente, de un periodo de ascenso de las luchas antisistémicas y las construcciones de poder popular constituyente, que, como se indicó, bien puede decirse hizo parte de lo que fue la revolución mundial de 1968. En esta época, que en Chile fue también la de una crisis de hegemonía generalizada, surgieron diversas nuevas formas de organización horizontal y transversal que operaban sobre bases territoriales permitiendo la mancomunidad entre diferentes sindicatos, pero también entre diversos actores: obreros, pobladores/as, campesinos/as, estudiantes y militantes de partidos de izquierda. Se trataba de los Cordones Industriales, Consejos Campesinos y Comando Comunales, los que junto a otras unidades autogestionarias, como las Juntas de Aprovechamiento y Control de Precios (JAP) constituyen nuevas formas históricas de mancomunación que retoman las viejas tareas asociativo-cooperativas con renovado ímpetu antisistémico. Haciéndose así posible alcanzar nuevos y más profundos grados de diversidad y entrelazamiento de diferentes tipos de unidades autogestionarias, así como una genuina proyección política nacional articulada bajo un denso trabajo militante partidario (Gaudichaud, 2004; 2016; López, Aguiar, Yañez, Muñoz, 2015).

En particular, como destaca Frank Gaudichaud, los Comandos Comunales:

teóricamente reagrupaba(n) a un sector social mas amplio que la sola clase obrera. Como lo declaró Nelson Gutiérrez, entre otros, en la idea del MIR el Comando Comunal debía ser el organismo de poder dual que podría unificar los pobres del campo y de la ciudad con el proletariado en su lucha por el poder popular (Gaudichaud, 2005, p. 100).

En este ámbito, la interacción entre las y los pobladores con las y los militantes de la izquierda revolucionaria fue intensiva. Si bien se trató de un periodo pre revolucionario en que el movimiento popular recupera una fuerte autonomía, que de hecho desbordó desde abajo la voluntad de acción de los partidos -a diferencia de los periodos anteriores- aquí el rol de la militancia partidaria fue importante (Leiva, 2004).

A la vez que se toma en cuenta la corta vida que tuvieron estas organizaciones, que surgen o se fortalecen de cara a la huelga patronal orquestada por la derecha en octubre del 72 -y en medio de un proceso de intervencionismo estadounidense que fomentó el boicot y el terrorismo de derecha-

hay que tomar en cuenta que este proceso fue vivido por sus protagonistas también como un proceso inédito de liberación, donde por primera vez las capas populares tomaban semejante protagonismo, avalado incluso por diversos partidos políticos de izquierda.^{lxiii} En esa línea, a pesar de que estas unidades autogestionarias fueron defenestradas cuando aún estaban en un nivel embrionario y profundamente abocadas a defender el gobierno de la Unidad Popular, sus reivindicaciones sobrepasaban lo meramente económico, abriéndose a temas de salud, educación, vivienda y en general, a lo que se conceptuaba como una “Vida Digna”, incluyendo la autonomía y soberanía popular.

Autonomía y soberanía que no llegaron a materializarse en todo su potencial, además, por que subsistió el rígido intento de control *desde arriba* por parte del gobierno y los partidos de izquierda. De tal manera, estas organizaciones que mancomunaban la producción, el abastecimiento, recursos diversos y la lucha, no llegaron a convertirse en grandes asambleas permanentes, las que conducidas exclusivamente por delegados elegidos por el conjunto de las clases populares pudiesen además ser revocables por mandato popular. Por ello, como sugiere Gaudichaud, la Unidad Popular resultó ser un periodo de “*combinación dialéctica de dos fenómenos contradictorios: por un lado, una integración-subordinación del movimiento obrero, y, por otro, una participación y creatividad popular sin precedentes que hizo que quedasen obsoletas todas las viejas formas de organización y dominación social*” (2005: P.105).

Respecto al cooperativismo y las fabricas recuperadas en el periodo de dictadura, Razeto indica que a partir del golpe militar: “*se produce un acelerado descenso de su numero (...). Bien saben los trabajadores chilenos que desde la implantación de la política de shock del ministro Cauas en 1975, el sector industrial chileno entró en un proceso de destrucción permanente.*” (1983: 117).

En particular respecto al cooperativismo, el modelo autoritario de neoliberalización económica llevó a la degeneración del mismo, a través de la intervención/persecución de las cooperativas populares, la implantación ideológica conservadora, la nueva política económica y la imposición de una nueva constitución (aun en funciones). Esto conllevó que, a fin de conservarse -adaptadas al mercado neoliberal- muchas cooperativas quebraran o se tuviesen que convertir en sociedades anónimas, perdiendo así su identidad genuinamente autogestionaria. Como explica Claudia Hernández (2018):

Como resultado, entre 1975 y 1989, se disolvieron 1.258 cooperativas; y entre 1976 y 1985, dejaron de existir 23 instituciones de integración cooperativa. Esto ocasionó que en los 80's se consolidara una invisibilización del modelo cooperativista, que permitió (...) que las cooperativas sobrevivientes pudieran asimilarse a cualquier otro tipo de empresa para entrar a competir (p. 32).

Esto fue consolidado por los gobiernos concertacionistas a partir de 1990, las cooperativas dejaron de ser entendidas como parte del desarrollo nacional y dejaron de recibir apoyo y trato especializado por el sector público y privado. Según Hernández dos aspectos de la profundización neoliberalizante post 90's son visibles, por un lado, en las modificaciones a la ley General de Cooperativas del 2002, en que se elimina de la definición legal de las cooperativas la expresión *sin fines de lucro*:

permitiendo con ello el lucro, y se elimina la prohibición de constituir cooperativas de comerciantes o intermediarias. Por otro lado, la implementación de la política pública de “nuevo trato” hacia las cooperativas implementada en 2014, se agrupa forzosamente a las cooperativas con las asociaciones de consumidores, empresas “b” y de comercio justo, bajo la denominación de “Economía Social”, lo que se tradujo en el cambio institucional del viejo Departamento de Cooperativas a la nueva División de Asociatividad y Economía Social del Ministerio de Economía (2018: P. 32).

Estas transformaciones apuntalan la asimilación del modelo cooperativista a otras figuras empresariales, vaciando de contenido autogestionario la organización y el proceso de trabajo cooperativo, propiciando un *capitalismo de rostro humano* y una autogestión de baja (o nula) intensidad.

Fue así como, después de la dictadura cívico-militar y de la renovación neoliberal de la *izquierda de arriba* que gobernó después, vino un periodo de reflujos en la historia de los ciclos antisistémicos y de complejización de la autogestión, de hecho, un retroceso del que aún no se termina de salir. Periodo que, desde una mirada global y en la larga duración, podría sugerirse va tocando su fin lentamente a partir de la revolución mundial del 2011, y que en Chile se acelera post 18/O.

La Revuelta Popular del 18/O, las luchas antisistémicas y la complejización autogestionaria hoy

A 46 años de la dictadura en que en Chile se instaura el primer laboratorio neoliberal, hoy el escenario nacional de colonialidad explotadora y discriminadora ha recrudecido en lo que Gaudichaud (2015a) ha caracterizado con justa razón como un *neoliberalismo periférico extremo*. Según el autor (2015b, p.1) se trata de un régimen político, socio-económico y cultural fundado en *“una explotación feroz del trabajo y de la naturaleza por el capital nacional y transnacional -un tema insuficientemente estudiado, incluso por los autores críticos-”*, el cual actualmente está atravesado por grandes tensiones y contradicciones. En su estudio él analiza el proceso de maduración y fisura parcial del régimen, con un enfoque puesto en el antagonismo capital-trabajo, el sindicalismo y el resurgir de los movimientos, proponiendo la hipótesis de que el reciente regreso del conflicto de clases *“después de décadas de “paz neoliberal”, evidencian una posible crisis de legitimidad de más largo aliento, pero sin por eso constituir por el momento un posible “derrumbe” del modelo hegemónico.”* (2015b, p.2).

Esto es, entonces, lo que constituye el trasfondo de las luchas del MPL y el escenario dantesco donde, a contra pelo, logra construir poder popular bajo el dominio de un modelo primario-exportador extractivista intensivamente dependiente de la economía mundial. Aquí no existe la tantas veces mentada baja tasa de desocupación y de pobreza, ni un fuerte crecimiento económico que se refleje per cápita. Discursos con los que se busca hacer de la imagen de Chile el *jaguar* o el *oasis* de Latinoamérica. Ni que decir de una supuesta transición postautoritaria y democracia modélica, ya que sin represión y exclusión simplemente no podría sostenerse semejante modelo (Garreton, 2010), el cual ha sido instaurado manu militari pero conservado y gestionado tanto por la derecha (La Alianza por Chile) como por la izquierda occidentalocéntrica y aburguesada (Nueva Mayoría ex Concertación). Represión y criminalización de la protesta que se ha visto recrudecer a partir de estallido de las revueltas de fines del 2019.

El relator especial de la ONU sobre extrema pobreza en Chile, Philip Alston, señaló en su informe de 2016 que se debiera reconocer que los actuales niveles de desigualdad son incompatibles con el pleno respeto de los derechos humanos. Esto en un país donde el 1% más rico concentra el 31% de los ingresos, los niveles de pobreza y pobreza extrema son inaceptables para los criterios de la OCDE y donde:

el 50% de las personas que se pensionaron en 2018 a través de su ahorro y la rentabilidad conseguida por las AFP, solo lograron autofinanciar una pensión menor a \$48 mil; y el 50% de las personas que cotizaron en su vida laboral entre 30 y 35 años, pudieron autofinanciar una pensión menor a \$246 mil, lo que equivale a 82% del Salario Mínimo (Gálvez, y Kremerman, 2019).

Antes de octubre del 2019, los referidos hechos y datos eran sabidos, pero subsistía una interobjetividad que si bien no tendía a negarlos abiertamente, sí los invisibilizaba. El 18/O vino a ponerlo todo sobre la mesa. ¿Pero se trata de un proceso completamente espontaneo o tiene fundamento en las luchas antisistémicas previas y en los procesos autogestionarios?

Si bien durante la década del 90 hubo una domesticación generalizada de las luchas sindicales y partidarias, los movimientos antisistémicos fueron cobrando fuerza y protagonismo. Se debe destacar en primer lugar al movimiento mapuche, que literalmente nunca a cesado del todo sus luchas en 500 años, y que ha sido el faro de quienes han luchado en Chile a lo largo de la larga noche del poder colonial. Ya el 2001 con el *Mochilazo* y el 2006 con el *Pingüinazo* los estudiantes secundarios protagonizan las luchas e inspiran la participación popular. Vuelven a entrar fuerte en escena también los movimientos de pobladoras y pobladores, mayormente integrados por jóvenes en su momento. Surgen diversas luchas de asambleas territoriales por todo el país, en torno a problemas ecológicos y sociales, hasta que el 2011 la tercera revolución mundial encuentra a Chile en una eclosión de luchas, la llamada *Primavera Chilena*. Crece fuerte el movimiento NO + AFP. Se va fortaleciendo un sindicalismo de corte clasista que vuelve al combate. El 2018 el movimiento feminista se toma la escena poniendo en cuestión los privilegios masculinos y heterosexuales de derechas e izquierdas.

De esta manera, las demandas y consignas de hoy son las que históricamente han enarbolado los movimientos, no son nuevas -salvo la que pide la renuncia de Piñera-. Los acontecimientos del 18/O no pillaron desprevenidos a los movimientos, los encontraron trabajando, realizando tercamente y a contra corriente su tenaz labor de concientizar, educar y organizar los territorios y las comunidades en muy diversas esferas. Es desde este trabajo previo, de hormiga, que se hizo posible la desnaturalización de las diversas mercantilizaciones que el sistema viene normalizando cotidianamente. Estas tomas de consciencia están en el trasfondo psíquico-cultural que posibilitó el hartazgo y estallido. Claramente el estallido fue espontaneo en el sentido de no ser conducido

por ninguna organización, pero no fue espontáneo en el sentido de ausencia de un trabajo autogestionario previo y sostenido de generar condiciones de posibilidad para su ocurrir.

Diversos movimientos han venido, además, intentando fortalecer la unidad intersectorial de las luchas por distintos frentes. Así fue como en julio de 2019 se creó la plataforma Unidad Social, integrada en un comienzo por cuatro movimientos, encabezada por el movimiento No + AFP y con fuerte protagonismo de la FENAPO. Actualmente se han integrado más de 200 organizaciones y movimientos, entre ellos la CUT, las federaciones estudiantiles universitarias y secundarias, el Colegio de Profesores, organizaciones feministas y de funcionarios públicos. Se está buscando consensuar una orientación que permita extraer de la protesta consecuencias que impliquen transformaciones estructurales. Intento que no está exento de tensiones y contradicciones ya que se trata de organizaciones muy diferentes, algunas históricamente ligadas a la política tradicional de la Nueva Mayoría (como la CUT o el Colegio de Profesores). Se trata, pues, de una disputa, la cual sin embargo debe cuidar las formas y la camaradería, y especialmente atenerse a las demandas populares, so pena de traicionar su sentido y cometido original.

Si bien la prensa ha realzado la dimensión violenta de las protestas antisistémicas, menos se ha enfatizado el surgimiento, profundización, diversificación e integración de la dinámica autogestionaria en proceso de expansión compleja, la que vemos florecer a través de asambleas territoriales y cabildos, pero también de la realización masiva de ollas comunes, actos culturales y procesos educativos, así como una gama diversa de actividades que los sujetos populares venían realizando en lo micro y a contra corriente hace décadas, y que ahora se masifica y se proyecta políticamente. Se empieza hacer cada vez más claro que la lucha de liberación requiere entronizar la dinámica asamblearia y territorial al centro, pero simultáneamente sin abandonar la disposición a la lucha callejera y, para algunos como Igualdad, osando también disputar desde el Estado en un sentido amplio, que incluya desde las juntas vecinales y aparatos públicos hasta el congreso.

Un ejemplo -en lo micro- de procesos de complejización del trabajo autogestionario se puede distinguir en el operar de la llamada Primera Línea de las protestas (se ha llamado primera línea principalmente a los grupos que combaten directamente con la policía). Al realizar observaciones de esta y su entorno inmediato en Plaza Dignidad (epicentro de las protestas en la capital), pude distinguir la complejización de una serie de coordinaciones relativamente espontáneas entre actores

que se fueron sumando con el tiempo a la articulación de distintos trabajos que posibilitaban la conservación de la protesta. Están las y los pirquineros que crean proyectiles con fragmentos de las aceras y calles; recolectores/as de piedras; lanzadores/as de piedras; escuderos/as; punteros laser que enceguecen a carabineros; neutralizadores de lacrimógenas; brigadas de primeros auxilios; prensa alternativa; personas que ofrecen gratuitamente bebidas, alimentos y líquidos anti lacrimógenas. Entre varios otros.

Un ejemplo en un nivel mayor es el del surgimiento del Bloque Poblador al interior de Unidad Social, bloque que por la circunstancia y su magnitud constituye un fenómeno histórico en cuanto a la unidad y coordinación autogestionaria compleja de los movimientos y organizaciones de pobladores/as. Bloque que, de seguir su marcha, podría preparar el escenario para el surgimiento de una nueva fuerza pobladora antisistémica nunca antes vista en Chile^{lxiv}. Junto a esto, otro suceso inédito es el proceso de convergencia entre movimientos de pobladores y trabajadores públicos del área de vivienda social (MINVU/SERVIU/SEREMI), convergencia que se materializó en un cabildo autoconvocado donde se definió luchar juntos en torno a las demandas de ambos sectores de cara al gobierno.

Es así que en medio del recrudecimiento de la violencia estatal y militar (que revela la continuidad de una cultura castrense dictatorial y fratricida), con sistemáticas violaciones a los derechos humanos, se va levantando masivamente y con claridad el objetivo cívico cardinal: la inauguración de un proceso constituyente realizado asambleariamente con el protagonismo de las grandes mayorías.

¿Cuáles son las condiciones de posibilidad mínimas para que los cambios venideros sean transformaciones estructurales y no superficiales? El problema central sigue siendo, la masificación de la participación y el involucramiento permanente y existencial con la generación y conservación de poder popular constituyente y los procesos de articulación interterritorial e intersectorial. ¿Pero, qué praxis y procesos de subjetivación generan participación e involucramiento constituyente? Considero que estas preguntas pueden encontrar respuestas posibles en la línea abierta por esta investigación, algo que se retomará en el capítulo de las discusiones.

Capítulo 4. MARCO METODOLÓGICO

"La vida no puede ser estudiada in vitro, ha de ser explorada in vivo"
Heinz Von Foerster

*"No se trata de elegir entre el nivel etic y el emic:
el conocimiento puede ser sólo el fruto de un vaivén,
de una interacción entre el idioma del observador y el idioma de los actores."*
Carlo Ginzburg

*"Observador: Cualquier ser humano que, al operar en lenguaje con otros seres humanos,
participa con éstos en la constitución de un dominio de acciones coordinadas como un ámbito
de distinciones, y puede, de este modo, generar descripciones y descripciones de descripciones.
En suma, yo y todos quienes leen esto."*
Humberto Maturana

Perspectiva Epistemológica

El sentido de este apartado epistemológico tiene como fin hacer explícito el trasfondo desde donde se articulan las dos corrientes teóricas desde las que en esta investigación se piensa el TAC, así como entre estas y los datos que se produjo.

La diversidad de posturas epistemológicas existentes ha llevado a crear genealogías y categorías que agrupan enfoques semejantes. Si bien desde una perspectiva más ortodoxa podría considerarse el Pensamiento Ontológico Constituido⁴³ dentro del esquema que hacen Guba y Lincoln (2002), considero demasiado general tal proposición señalando al constructivismo como uno de los tres paradigmas en ciencias sociales, como si en ella se pudiese integrar al construccionismo, el postconstruccionismo, la biología del conocer o la enacción, sin distorsionar sus amplias diferencias. Todos comparten la posición generativa -y no representacionista- respecto al mundo, pero, por ejemplo, señalan distintos agentes, el constructivismo pone al sujeto al centro, el construccionismo a lo social, y la biología de la cognición la unidad individuo-sociedad a través del observador-en-la-matriz-relacional.

Aún así, respecto a las ciencias sociales, el Pensamiento Ontológico Constituido, por una parte, podría eventualmente situarse en el campo mayor de las *Ontologías Relacionales*^{lxv} (Escobar,

⁴³ Humberto Maturana usa la expresión "constitutivo". Aquí he preferido usar la expresión "constituido", ya que alude más claramente al proceso de constitución de ontologías por medio del operar del observador. Pero, más allá de este cambio en la nomenclatura, asumo como plenamente correctos los fundamentos planteados al respecto por Maturana.

2013; Bourdieu, 2008; Latour, 2013). Por otra parte, tiene puntos de encuentro epistemológicos con el Análisis de Sistemas-Mundo y con el Pensamiento Descolonial tanto en lo que se refiere a la comprensión histórica de los sistemas en cuanto constructos explicativos (Wallerstein, 1996a; 1998b, Hopkins y Wallerstein, 1982; Lee y Wallerstein, 2004), como respecto a la distancia crítica con el dualismo cartesiano (Dussel 2009b, Grosfoguel, 2013; Boaventura, 2019). Puntos de encuentro que se materializan formalmente en la obra del antropólogo descolonial Arturo Escobar, cuyo trabajo epistemológico (2013) retoma explícitamente fundamentos biológico-cognitivos del trabajo de Maturana y Varela para exponer una profunda reflexión en torno al problema del dualismo ontológico de la tradición racionalista presente en el trasfondo de la cultura moderno-colonial. Él describe las ontologías relacionales de una forma muy resonante con el objeto de esta investigación:

Las ontologías relacionales son aquellas que evitan las divisiones entre naturaleza y cultura, individuo y comunidad, nosotros y ellos, que son centrales en la ontología de la Modernidad. Esto quiere decir que algunas de las luchas en el continente (especialmente indígenas y de afrodescendientes, pero también muchas luchas campesinas y de territorialidades urbanas) pueden ser interpretadas como luchas ontológicas (2014, p.199).

Como se indicó someramente en el marco teórico, el Pensamiento Ontológico Constituido es una forma reflexiva de mirar, no una teoría, es la mirada que atiende y revela las coherencias del cosmos desde el entendimiento de nuestra propia naturaleza como observadores/as, que como sistemas vivos son sistemas cognitivos que existen en el lenguaje y la cultura. Pensamiento, que constituye un giro epistemológico-ontológico el cual se funda en las explicaciones biológicas, cognitivas y culturales que surgen a lo largo del trabajo empírico y teórico de Maturana (1970; 1975; 1988; 1992) y sus colaboradores (Maturana y Varela, 1974; 1988; Maturana, y Mpodozis, 2000; Maturana y Dávila, 2009; 2015).

El Pensamiento Ontológico Constituido conlleva una apertura reflexiva que implica preguntarse siempre por los criterios fundamentales desde donde uno distingue lo que distingue cuando explica algún fenómeno. Desde allí aparecen dos caminos posibles, uno que lleva a la ontología

trascendental que da centralidad a la pregunta por el ser, por el en sí de los objetos, y uno que lleva a buscar una respuesta en el espacio del operar del observador al incluir a este en la dinámica de constitución ontológica del mundo vivido. Esto último es lo que, de hecho, hacemos como científicos/as explícita o implícitamente ya que como tales usamos las regularidades y coherencias de nuestras experiencias para explicar otras experiencias.

El cambio de pregunta del ser al hacer del observador, genera un cambio epistemológico fundamental que constituye de hecho un cambio ontológico total. Es decir, un cambio en la forma de entender y vivir la identidad de todo lo distinguible, empezando por nuestra propia identidad como seres vivos y como seres en el lenguaje-cultura. Un cambio desde la vieja pregunta por el ser, por lo que somos y lo que las cosas son, a la pregunta por lo que hacemos (biólogicamente) que nos hace como somos, y por aquello que hacemos (lingüístico-culturalmente) cuando traemos mundos a la mano al distinguir lo observado.

Con ello, no se está implicando que no exista lo real, sino que se indica que lo real es un principio explicativo para dar cuenta de la experiencia del observador. Así, desde la perspectiva fenomenológica del observador/a, cualquier entidad particular tiene presencia experiencial para quien observa sólo cuando este la trae a mano en su operación de distinción -especificando con ello su condición de constitución-. Es decir, que tal entidad ocurre en el mismo dominio de existencia en la cual el observador/a opera como un sistema vivo. En síntesis, desde la perspectiva de un observador/a, la existencia no precede a la operación de distinción.

En este sentido, dicho giro reside en dejar de lado la pregunta por la realidad y pasar a preguntar por la experiencia de la cognición, mientras se proponen explicaciones usando las coherencias y regularidades de otras experiencias de la praxis del vivir. Con este giro ocurre un movimiento fundamental desde un dominio de ontologías trascendentales a un dominio de ontologías constituidas en la operación de distinción, y desde el entender la cognición como procesamiento de información o representación, a entenderla, tanto, como inseparablemente ligada a la acción, cuanto al operar del observador que distingue y adscribe conocimiento cuando ve acción adecuada.

Si reflexionamos desde nuestra experiencia como observadores/as, es posible notar que en la experiencia siempre nos encontramos primero a nosotros mismos haciendo distinciones de nuestra experiencia, y que cualquier explicación o descripción de lo que hacemos o experimentamos es siempre secundaria a nuestra experiencia de encontrarnos a nosotros mismos en el operar del observar. Es decir, como observadores/as existimos en el *a puertas cerradas* de la experiencia^{lxvi}.

No obstante, las explicaciones que damos y recibimos afectan nuestro vivir, ya que las usamos para orientarnos. Ahora bien, las explicaciones tampoco son en sí. ¿Qué debemos ver ocurrir en la vida cotidiana para que podamos decir que un fenómeno x ha sido explicado? Cada vez que se responde a una pregunta con un discurso que es aceptado por alguien como explicación, pueden distinguirse dos procesos: Por un lado, que lo que hacemos es proponer una reformulación de una situación particular de la praxis del vivir con otros elementos de nuestra praxis del vivir; y por el otro, que nuestra reformulación de la praxis del vivir es aceptada por el oyente como una reformulación de su praxis del vivir. Es el observador quien acepta o rechaza una afirmación como una reformulación adecuada de una situación particular de su vivir y quien determina si esa afirmación es o no una explicación.

A su vez, toda pregunta es hecha desde algún criterio de aceptación implícito o explícito que se aplica a través de la forma de escuchar, y por ende especifica las respuestas que sean aceptables y las que no. Por ello, una explicación no es en sí, ante todo es una relación interpersonal. Como resultado de lo cual, cada manera de escuchar del observador, define un dominio de explicaciones. Dos observadores que afirman aceptar las mismas explicaciones para sus respectivas praxis del vivir, implícitamente afirman actuar en el mismo dominio de praxis del vivir. Un observador jamás escucha en el vacío. Por cierto, eso es lo que ocurre en este instante con quien está leyendo esto.

Maturana (1992) ha señalado que existen dos metacriterios o maneras fundamentales de escuchar explicaciones, las que subyacen implícitamente a todo otro criterio menor de escucha. Estas dos maneras determinan dos caminos explicativos que él ha llamado: A) El camino de la objetividad trascendental, y B) El camino de la objetividad entre paréntesis (o constituida).

En el camino de la objetividad trascendental el observador/a acepta implícita o explícitamente sus habilidades cognitivas como propiedades dadas, y lo hace así no aceptando o rechazando una completa búsqueda en su origen biológico. Al hacerlo asume que las cosas existen independientemente de si las conoce o no, y de si puede o no conocer acerca de ellas a través de la percepción o la razón. En este camino explicativo, el observador/a usa una referencia a alguna entidad tal como materia, energía, consciencia, dios, etc., como su argumento final para validar y aceptar una reformulación de la praxis del vivir como una explicación de ella. Entonces, lo que constituye este camino explicativo y, de hecho, lo define, es el escuchar del observador/a con un criterio de validación que supone una referencia a alguna entidad que existe con independencia de lo que él o ella hace. En este camino, las entidades asumidas como existiendo independientemente del operar del observador, tanto como las entidades que surgen como constructos de éstas, constituyen lo que es real y todo lo demás es una ilusión. Por ende, dado su modo de constitución este camino necesariamente lleva al observador a requerir un dominio único de realidad, un universo, una referencia trascendental, como el último recurso de validación para las explicaciones que él acepta, a consecuencia de lo cual, se ve obligado a realizar un continuo intento para explicar todos los aspectos de su praxis del vivir reduciéndolos a aquel dominio^{lxvii}.

En el camino explicativo de la objetividad entre paréntesis u objetividad constituida, el observador explícitamente acepta: A) que él es, en tanto ser humano, un sistema viviente; B) que sus habilidades cognitivas como observador son fenómenos biológicos ya que se alteran cuando su biología es alterada, y desaparecen con él en el momento de la muerte; y C) que si él quiere explicar sus habilidades cognitivas como observador, debe hacerlo mostrando cómo ellas surgen como fenómenos biológicos en su realización como un sistema viviente. Al adoptar este camino el observador tiene que aceptar como propias todas las características constitutivas de los seres vivos, muy especialmente su incapacidad para distinguir, en la experiencia, entre ilusión y percepción.

Los seres humanos distinguimos lo que nos sucede, a esto lo llamamos experiencia, y una experiencia es una operación de distinción. La ontología del observar consiste en distinguir un mundo de objetos como si estos preexistieran a nuestro distinguirlos. Se trata de una operatividad lingüística que consiste en separar una unidad de un trasfondo, distinguiéndola ya sea como unidad discreta, o como sistema cuando se logra distinguir la configuración organizacional de las

relaciones entre los componentes que lo integran, organización que especifica su identidad de clase como el tipo de sistema que es⁴⁴. Por ello, la operación de distinción es a la vez fenomenológica y sistémica^{lxviii}, y vamos generando mundos a través del desplazarnos en la sensoriomotricidad de la cognición-acción, en que todo hacer es un conocer y todo conocer un hacer^{lxix}.

No obstante, una distinción siempre implica no ver muchos de los aspectos de aquello que observamos, y cuando esto sucede siempre ocurre que además no vemos que no vemos, es decir somos ciegos a nuestra propia ceguera. Todo lo que no distinguimos que nos suceda, no es parte de nuestra experiencia, a pesar de que otro observador pueda haber distinguido que si nos sucedió.

Todo ser vivo comete lo que un observador puede llamar errores perceptuales. Nosotros observadores, en tanto criaturas biológicas, no nos diferenciamos a este respecto. Independientemente de la avenida sensorial y de las circunstancias bajo las cuales una experiencia ocurre, el clasificarla como percepción o ilusión es una caracterización que como observadores hacemos a posteriori, al evaluarla comparativamente, a través de una referencia a otra experiencia distinta que, una vez más, sólo puede ser clasificada como percepción o ilusión vía referencia a otra experiencia. Situación, de hecho, abierta al infinito. Es por esto que un observador no tiene base operacional para hacer cualquier declaración o afirmación acerca de entes, objetos o relaciones, como si existiesen con independencia de lo que él o ella hace.

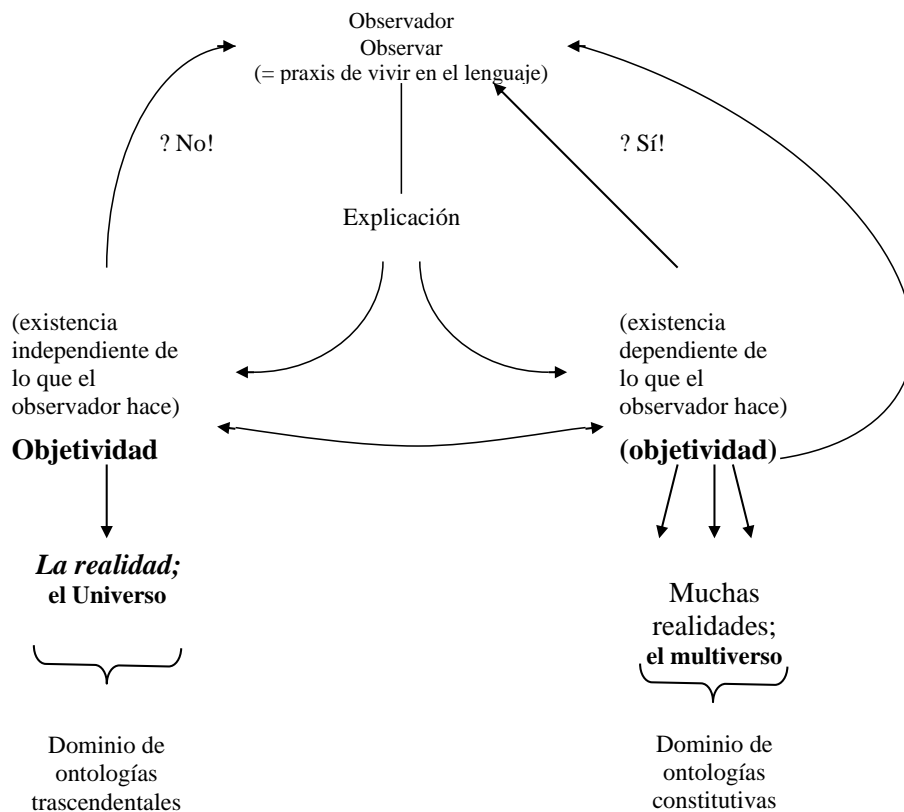
En el camino de la objetividad constituida se entiende que la existencia es configurada con lo que el observador hace, y el observador trae a la mano los objetos que él distingue con sus operaciones de distinción, como distinciones recursivas en el lenguaje. En el camino de la objetividad entre paréntesis se asume que no puede usarse un objeto supuestamente en sí como argumento para fundar una explicación. Se parte de la base de que, siempre, es el criterio de validación que el observador aplica en su escuchar lo que determina las reformulaciones de la praxis del vivir que constituyen explicaciones correctas. Camino donde la pregunta por el hacer es la pregunta por la operación de distinción con que traemos a la mano los mundos que vivimos y convivimos, mundos

⁴⁴ Como se señaló respecto a la unidad metasistémica individuo-ambiente, al distinguir un ente o sistema, surge en ese acto el medio que lo contiene, en tanto trasfondo desde donde se lo diferencia. En tal sentido, no existe el espacio vacío, ya que el espacio es siempre un dominio de diferenciaciones respecto a algo.

que constituyen un multiverso⁴⁵, el cual estaría constituido por muchos cosmos autorreferidos, tantos como criterios de distinción cosmológicos traigan a la mano los observadores^{lxx}. Los cuales, sin embargo, no son necesariamente igual de deseables. En este sentido, no se trata de un tipo de relativismo, sino del hiperrealismo de las muchas realidades^{lxxi}. En la siguiente página aparece el Diagrama Ontológico del Observador, formulado por Maturana para sintetizar todo lo antes señalado. El gráfico lo tomamos de Maturana 1992 (p. 28).

Posicionarse desde el Pensamiento Ontológico Constituido conlleva entender el quehacer científico en general, y el social cualitativo en particular, de formas que aquí no se alcanzan a detallar, las que no obstante se irán haciendo presente a lo largo de la tesis y también en la discusión sobre las condiciones de producción del conocimiento de esta investigación, como se verá en el siguiente apartado.

Diagrama ontológico:



⁴⁵ El concepto de multiverso y su fundamento epistemológico permite prometedoras nuevas formas de entender y rearticular el dialogo pluriversal como ha sido planteado por los pensadores descoloniales.

OP-M: Una situación epistemológico-ontológica con consecuencias metodológicas

La naturaleza del dato y de sus condiciones de producción influyen fuertemente en el proceso total de investigación cualitativa (Araujo 2013), pues establecen los bordes de lo posible respecto al tratamiento del material. Dado esto, es pertinente señalar, en primer lugar, que vengo investigando diversos procesos al interior del MPL desde el 2012 (Muñoz, 2014, 2015), por lo que mi actual -y distinto- objeto de investigación, se ha ido configurando con base en mis previas y prolongadas experiencias investigativas y participativas en el MPL.

En segundo lugar, es importante destacar y exponer reflexivamente el hecho de que soy militante activo del MPL desde el año 2011, lo cual me coloca en una situación a la vez epistemológica y ontológica que conlleva transversales consecuencias metodológicas. A esto llamo situación de *observación participante-militante* (OP-M). Se trata de la situación en que un investigador es a la vez militante de la organización social, política o sociopolítica a la que pertenece, lo cual genera un lugar particular de producción de conocimiento y de intersubjetivación, que surge del entrecruzamiento del espacio de existencia militante con el científico social⁴⁶. No se trata de una metodología, aunque ha implicado configurar una estrategia metodológica para encarar esta situación. Situación, no obstante, que tiene dimensiones comunes con cualquier situación de producción científica de conocimientos dada la circularidad propia de la fenomenología del conocer (Maturana, 1970). La circularidad de la cognición humana -que usa la distinción de las coherencias y regularidades de las propias experiencias para explicar otras experiencias- se extiende a todo quehacer científico a través de la omnipresente necesidad de observar para explicar. Observar que nunca es abstracto, sino corporeizado y en donde el conocer ocurre de manera geopolítica y corpopolíticamente situada (Grosfoguel, 2006).

⁴⁶ Importa también transparentar que si bien soy militante del MPL, soy uno de los pocos casos de militantes cuyo origen de clase no es el del poblador, sino el de sujeto de clase media. Esto, por un lado, me ha permitido un cierto nivel de espontánea generación de distancia reflexiva o extrañamiento, frente a aspectos y códigos de la cultura poblacional, que muchas veces me han resultado desconocidos o desconcertantes. Por otro lado, esto da cuenta de un cierto desfase entre el horizonte hermenéutico de mis compañero/as y el mío. No obstante, hay que tomar en cuenta que llevo ocho años conviviendo intensiva y extensivamente con las y los miembros del MPL y la FENAPO, así como recorriendo los territorios poblacionales del Gran Santiago y varias regiones del país, lo cual ha hecho de ese desfase algo progresivamente más pequeño. Más aún tomando en cuenta que llevo siete de esos ocho años realizando investigación desde dentro del movimiento. Esto ha conllevado un proceso tanto de soltar privilegios como de poner otros a disposición de las luchas populares, algo que siempre implica consecuencias personales propias de un proceso de desclazamiento, y que uno asume por su compromiso político.

En el ámbito de la ciencia social, la presencia del observador ha sido más temprana y evidente en las investigaciones cualitativas, lo que ha llevado al desarrollo de múltiples perspectivas y métodos reflexivos para encarar este hecho del vivir. En el Enfoque Etnográfico, por ejemplo, ha llegado a tener preponderancia la observación participante, la que se asemeja y diferencia de la OP-M.

La observación participante ha implicado una larga controversia epistemológica en tanto método de investigación (Hammersley y Atkinson, 1994), sin duda relacionada con el problema aquí revisado. En la literatura metodológica de ciencias sociales se suele definir la observación participante como una técnica de recolección o producción de datos, que busca posibilitar distinguir y entender los significados que los actores traen a mano, a través de la participación del investigador -en mayor o menor grado-, en las dinámicas sociales y culturales en que ocurren los fenómenos que se investigan (Platt, 1982). Esto, no sólo realizando observación directa sino, además, compartiendo el ámbito experiencial de coexistencia de los sujetos y comunidades. Algo que no es posible sin establecer ciertos niveles básicos de colaboración y solidaridad por parte del investigador (Berraquero-Díaz, Maya-Rodríguez, y Reyes, 2016).

En el espacio humano, hay diverso tipo de dominios fenoménicos a los que, por una parte, para poder acceder a conocerlos, se requiere involucrarse -de alguna manera personal y medianamente perdurable- con las personas y comunidades que se busca investigar. Por otra parte, sin esa convivencia, no se podría entender con fineza el habitar de los sujetos, ni menos realizar el tipo de interpretaciones complejas sobre su convivencia que los sujetos mismos podrían hacer. Aquí los movimientos antisistémicos constituyen un caso paradigmático^{lxxii}.

Observar los procesos de trabajo autogestionario complejo en el MPL de forma suficiente para dar cuenta de ellos de un modo plausible y, sobre todo, que haga sentido a sus protagonistas, requiere poder deslizarse por las asambleas de vivienda, las diversas unidades autogestionarias, los consejos de militantes, eventos de ayuda mutua de las redes, luchas en la calle y los gabinetes gubernamentales. Así como asistir a una enorme serie de reuniones y de encuentros formales e informales en el MPL, FENAPO e Igualdad. No obstante, siendo colaborador no se tiene acceso a una gran porción de estas dinámicas que conservan en movimiento al movimiento, ya que ante todo, el colaborador no se involucra activamente en esos quehaceres, y un investigador externo,

evidentemente tiene un acceso muchísimo más restringido, si es que lo consigue. Para ver hay que ser, y para ser hay que hacer.

La comprensión necesaria para realizar interpretaciones del habitar humano de una comunidad, con la propiedad con que podría hacerlo un miembro cultivado en tal habitar, sólo se logrará conviviendo en esa comunidad, y dependiendo de cuál sea su grado de involucramiento. Asunto que ha sido hace mucho tiempo resaltado por fenomenólogos (Husserl, 1949) como por hermeneutas y metodólogos de diversa orientación (Gadamer, 1977; Ricoeur, 2000; Ricoeur y Rojas, 2013). Actualmente es cada vez más ampliamente aceptado, incluso en las ciencias cognitivas duras (Trujillo, Lobos, Ibáñez 2010), el que se precisa de comprensiones conceptuales que entiendan la cognición de un modo, al menos, corporeizado y asociado a la cultura de manera constitutiva, tomando en serio los problemas de la configuración de sentido y el rol de las emociones en ello.

Para el caso del MPL, ciertamente no es sencillo entender cómo es posible que una mujer que vive con sus tres hijos, que tiene dos trabajos precarios que la desocupan tarde y pagan poco, que tiene que llegar a atender su casa y familia, que deja tiempo para organizarse en un comité para conseguir su vivienda, decida más encima, con el tiempo y dinero que no tiene, convertirse en militante de un movimiento que lucha no solo por su comunidad sino por las grandes mayorías populares.

Ahora bien, la pregunta de fondo sobre esta situación epistemológico-ontológica es la siguiente: ¿Es la OP-M una situación que oscurece la correcta comprensión de una organización sociopolítica al ser estudiada por uno de sus miembros militantes? Habrá científicos/as que no concordaran en que hay unidad entre lo epistemológico y lo ontológico, el observador y lo observado o entre ser vivo y ambiente, y otros que sí. Para unos la dinámica de la cognición sería circular dado que todo objeto -a pesar de aparecernos como independiente- surge inseparablemente ligado a la operación de distinción que lo hace visible para quien observa. Para otros, el conocer no sería circular sino lineal y se busca explicar los hechos observando la realidad, en el entendido de que lo real no sería un principio explicativo para dar cuenta de la experiencia de la cognición, sino que la totalidad de los objetos existentes y el devenir de sus procesos. Desde esta última postura la situación de OP-M vendría a ser un problema que impide conocer objetivamente la realidad del sistema social que se estudia. El investigador sería inevitablemente segado por las consecuencias operativas de su

compromiso político. Habría objetos y procesos que serían distorsionados en su descripción o explicación ya que el compromiso político, en tanto pasión, se funda en la emoción y no en la razón, de tal manera serían irracionalmente oscurecidos los procesos observados.

Dependiendo de la específica postura se harán multitud de distinciones dentro de cada una de estas dos grandes matrices. En el otro extremo estarían quienes no solo no considerarían problemática la situación de OP-M, sino, abiertamente deseable e incluso indispensable para dar cuenta de un fenómeno al que no se puede acceder sin ser miembro del ámbito en que ocurre. Por ejemplo, pienso que desde la perspectiva -relacional y no representacionista- del análisis fenomenológico de Merleau-Ponty (1942), donde la percepción es entendida como proceso encarnado en un cuerpo y que se configura conductualmente, resultaría aceptable y deseable utilizar una situación de OP-M para realizar una investigación psicosocial efectiva. Quizás incluso también desde la óptica de William James (1945) respecto al ciclo de percepción-acción^{lxxiii}.

En términos paradigmáticos, desde posturas realistas y neopositivistas o idealistas, hasta lecturas dialécticas (Hegelianas, Marxianas), construccionistas o constructivistas, pasando por ontologías postmetafísicas (Habermas, 1990; Hacking, 2004) u ontologías relacionales (Escobar, 2013; Bourdieu, 2008; Latour, 2013), la situación de OP-M será distinguida de diferentes formas, ya sea como un error o sinsentido que no permitiría, o al menos entorpecería, la praxis científica, hasta considerarla como una condición deseable que permite conocer y entender adecuadamente el ámbito de investigación estudiado, además de propiciar posibles reflexiones de interés sobre el quehacer de las ciencias sociales dada la complejidad epistemológica autoreferida de la situación de OP-M. Por lo demás, muchos son los tipos de perspectivas críticas en ciencias sociales que realizan lo que se ha dado en llamar investigación militante (Fals Borda, 2012; Martín-Baró 1986; Situaciones y Solano MTD, 2002; Tuhiwai, 2016; De Sousa Santos 2019). En el último apartado se revisará tres perspectivas críticas en psicología social que resuenan con esta investigación.

Después de la revolución cultural mundial de 1968 y la progresiva descolonización de las administraciones estatales del sistema-mundo, dada la expansión internacional de las estructuras universitarias, se han ido formando más y más científicos sociales de origen indígena y popular que estudian el habitar de sus territorios y organizaciones, al punto de arribar a lo que se ha llamado

la indigenización de la antropología y la psicología (Danziger, 1997; Staeuble, 2005). Entonces no es extraño que más y más frecuente sea encontrar movimientos antisistémicos populares que se estudian a sí mismos a través de la ciencia social que realizan sus militantes, y lo hacen, ya sea con el propósito de mejorar las condiciones inmediatas de existencia de sus comunidades y o pueblos, o desde el entendimiento de que requieren reflexionar sobre su praxis y trayectoria política para poder resistir y o avanzar en sus luchas antisistémicas⁴⁷. Como señala de Sousa Santos, tomar en serio la perspectiva de la geopolítica del conocimiento -como lo hace el MPL y otros movimientos- supone hacerse cargo de: “*quién produce el conocimiento, en qué contexto lo produce y para quién lo produce*” (2009: 340)^{lxxiv}.

Semejante desafío implica una mirada de conjunto sobre el laberinto moderno-colonial, que como ya se indicó, no separe lo social, lo económico, político, cultural y epistemológico como compartimentos estancos, sino que los revele en su interrelación compleja. En La Ideología Alemana, Marx y Engels (1974) ya argumentaban que la producción de conocimiento es inseparable de las condiciones materiales y relacionales de su producción. En contrapartida, el positivismo elaboró una concepción de la ciencia social con pretensión de neutralidad, objetividad y universalidad.

Desde la perspectiva epistemológica aquí asumida -que no es ni representacionista ni solipsista sino generativa-^{lxxv} (Maturana, 1990b), el meollo del asunto está en la manera en que se entienden las emociones, la razón y el método científico. En síntesis, desde una postura que considera que el vivir humano está orientado por la razón y no por la emoción, y que hacer ciencia es describir un ámbito de ontologías preexistentes a nuestras operaciones de distinción, donde el postulado de neutralidad es fundamental, exigiría la no militancia para conservar una pretendida objetividad. Por el contrario, se podrá aceptar la situación de OP-M como deseable, desde una postura que acepta

⁴⁷ Semejantemente a lo que ocurre con el Movimiento Zapatista, que declara que su metateoría es la praxis, la consigna epistemológico-política del MPL es: “*politizar la teoría y teorizar la lucha*”. En el segundo número de la Revista Otra del MPL, los editores señalaban el 2011 que la tarea era: “*Desplegar un proceso de producción de conocimiento que, desde abajo y lo vivencial, levante una perspectiva crítica y transformadora de la realidad colonial y capitalista. Una ciencia que traspase las fronteras ficticiamente trazadas por el saber académico tradicional. Que interpele la naturalización de la hegemonía y escape a los juegos de lenguaje instaurados por el saber occidental dominante. Son saberes que juegan al interior de la ciencia tradicional, pero que, a su vez, la transgreden e indisciplinan de forma sistemática y permanente. El fruto: saberes liberadores y encaminados a la emancipación de los pueblos*”.

que debajo de todo argumento racional son las emociones las que orientan el vivir, y que éstas, en la forma de preferencias y deseos, operan como premisas básicas que, de hecho, permiten articular argumentos y sentires en función de explicar lo que se desea explicar.

Con esto se está diciendo que las emociones también guían el quehacer científico (1990a), en particular desde la pasión por explicar, ya que sin ella y sin la curiosidad, nada sería investigado. En este sentido la pretensión de neutralidad, que siempre se liga a la no intervención de lo emocional, es engañosa e irrealizable. Aún más, junto al trasfondo emocional que guía el quehacer científico desde la pasión por explicar y la curiosidad, puede, y suele haber, otras emociones, intereses y deseos actuando, por ejemplo, el deseo de reconocimiento, o de conseguir un cargo o grado, como ocurre con una tesis doctoral. Nada de esto afecta la calidad científica si el investigador no subsume su quehacer científico bajo estos deseos e intereses secundarios.

A su vez, la pasión por comprometerse con el involucramiento social y político, en beneficio del habitar humano en general o de una comunidad u organización particular, no es en sí misma engeguedora desde esta perspectiva. No obstante, lo que no se puede permitir es que tal pasión perturbe directamente el espacio operacional del quehacer científico, donde la pasión ha de ser, ante todo, la de explicar, y el cuidado principal será el de no perder de vista los fenómenos por explicar, así como el no confundir dominios de existencia^{lxxvi}. De lo que se trata entonces, es de no anteponer expectativas de resultados de un modo apriorístico, o apegarse a valores y o principios explicativos como cuestión no abierta a revisión y discusión (Maturana, 1990b). Además, se requiere una apertura reflexiva permanente al revisar las relaciones entre los datos que se producen, el marco teórico y sus categorías conceptuales. El trabajo científico, al igual que lo que se quiere decir cuando se habla de objetividad, se constituye en el acto de entregar a otro las condiciones operacionales para la observación consensual del fenómeno a explicar, para ello hay que conservar la contabilidad lógica de los procesos y operaciones realizadas que llevan a generar un mecanismo explicativo. Algo para lo que justamente existen los diseños y los apartados metodológicos en los reportes científicos.

Así visto, la situación de OP-M no es un problema en si misma, aún así, requiere plantearse no solo una postura epistemológica sino también, una estrategia metodológica, ya que, como cualquier

ámbito de la existencia humana, esta sujeta a específicas condiciones generadoras de ceguera. Esta estrategia será presentada más adelante en este mismo capítulo.

En tanto la OP-M no es fundamentalmente distinta de cualquier experiencia de observación participante, se requirió tomar en cuenta la reflexividad del investigador para gestionarla en el proceso de producción de conocimientos. Dado lo cual se advirtió que algunas condiciones de la OP-M pueden ser entendidas como potencialidades y otras como debilidades o peligros.

La primera potencialidad tiene que ver con la facilidad de acceso al campo de investigación, y por ende a la viabilidad de la investigación. También aparece la posibilidad de obtener datos complementarios en segundas y terceras instancias de ser necesario. La segunda potencialidad o virtud tiene que ver con el compartir, entre investigador y sujetos, un horizonte consensual de sentidos y de experiencias. Lo cual permite realizar interpretaciones del habitar propio de los sujetos, el cual tiene el potencial de resultar haciéndole sentido a los sujetos mismos, dada una doble hermenéutica que posee una distancia considerablemente menor que en el caso del investigador externo. Finalmente, respecto a las potencialidades éticas, indicar que al ser parte del movimiento estudiado, el investigador conoce, entiende y es sensible a la amplia variedad de formas en que el movimiento o sus miembros podrían resultar afectados negativamente producto de la investigación.

Respecto a los peligros, pueden señalarse, por una parte, respecto a la praxis hermenéutica en torno a los datos, la posibilidad de surgimiento de puntos ciegos ante la consensualidad y costumbre del punto de vista militante. Algo que, no obstante, se matiza en el contexto de un doctorado al contar, durante todo el proceso, con un guía de tesis, un comité de evaluadores (PSAT), y un comité examinador en las últimas fases. Además, otro peligro relacionado al campo hermenéutico es que los entrevistados den por obvio que el entrevistador sabe ciertos asuntos y al dárselos por asumidos, terminan no siendo consignados en la entrevista. Respecto a la tensión ética, dependiendo de la circunstancia, del objeto de investigación y de la perspectiva epistemológica en que se posicione el investigador, cabría, o no, considerar como un peligro el que ciertos resultados fueran considerados impublicables por parte del movimiento, dado el resguardo de su integridad y la de sus miembros. Algo sobre lo que se ahondará en el apartado ético.

Enfoque Teórico-Metodológico:

En términos generales, la metodología de esta tesis se diseñó y realizó dentro del ámbito de las investigaciones cualitativas (Flick, 2014; Canales, 2013; Araujo, 2013), el cual se caracteriza por atender a las cualidades de los fenómenos en escrutinio buscando entendimientos profundos en términos procesuales y relacionales, y, atendiendo a la mayor diversidad de significados y sentidos posibles, con énfasis en la perspectiva de los sujetos (Gibbs, 2007). La naturaleza del dato cualitativo, además, implica la interpretación recursiva que el investigador hace sobre las interpretaciones que los sujetos realizan de sus propias realidades, en lo que Ricoeur (2000) llamó una doble hermenéutica.

De tal manera, la elección de la vía cualitativa resulta consistente con el objeto de estudio y los operadores conceptuales pues estos se centraron, fundamentalmente, en las distinciones y reflexiones sobre los procesos de trabajo y los sentidos del trabajo que las y los militantes del MPL hacen sobre la base de sus propias experiencias cotidianas compartidas e individuales. Además, las metodologías cualitativas aquí implementadas, permitieron atender intensivamente a los procesos de subjetivación tanto como a las dinámicas estructurales y agenciales que las gatillan y enmarcan.

-Enfoque Biográfico: Más específicamente, dentro del ámbito cualitativo, se recurrió al Enfoque Biográfico⁴⁸ (Bertaux, 1989; Derlugian, 2005, Plummer 2000; Rosenwald and Ochberg 1992; Bernasconi, 2011; Buechler y Buechler, 1999). Un aspecto central de este enfoque es la escucha profunda de la narrativa y la memoria que sobre su vivir relatan los sujetos entrevistados, con el fin de reconstruir relatos de vida, analizarlos, compararlos e interpretarlos. En esta investigación se pudo incorporar protagónicamente la voz e interpretación de los sujetos sobre sus experiencias y sus prácticas, así como sobre los sentidos, explicaciones y entendimientos que sobre ellas tienen. Con lo cual se logró articular las dimensiones biográficas, históricas y sistémicas relevantes para caracterizar el TAC en el MPL como objeto de investigación, dando cuenta de el en vías a responder la pregunta de investigación.

⁴⁸ Para profundizar mi conocimiento de este enfoque curse el modulo: “Enfoques Biográficos y Narrativos”, realizado el año 2016 por la Dra. Oriana Bernasconi en el Magister de Métodos para la Investigación Social de la UDP. Cursado como uno de los talleres metodológicos de el Doctorado en Psicología.

Desde la perspectiva del Enfoque Biográfico los seres humanos ordenan y dan sentido a su existencia a través de sus narrativas autobiográficas^{lxxvii} (Bertaux, 1989), las que a su vez van mudando según sus trayectorias vitales. Dado ello, los análisis biográficos ofrecen una fuente inagotable para comprender las maneras de autosignificación del habitar humano, y de los modos en que las visiones de mundo de una cultura, colectivo o sociedad particular, son transformadas en visiones de mundo individuales, y viceversa (Bernasconi, 2011). En tanto el habla individual conlleva la escucha de la propia lengua social (Canales, 2013), el enfoque biográfico permite explorar los fenómenos colectivos generales a través del estudio de las especificidades individuales (Atkinson, 2002), y así, hace posible escuchar y comprender las perspectivas de los sujetos de un modo multidimensional, integrando al análisis las múltiples dimensiones subjetivas, relacionales y espacio-temporales que puede entrañar la biografía de un individuo.

En la medida en que el enfoque biográfico ha ido cambiando y superando las barreras del hegemónico paradigma neopositivista y estructural-funcionalista (Bertaux, 2011), que escinde lo nomotético e ideográfico, han cambiado algunas orientaciones, por ejemplo, el dejar de centrarse exclusivamente en rescatar los contenidos sobre el pasado a modo de evidencia. Por otro lado, el proceso de escritura y entrevista han devenido cada vez más autoconscientes y reflexivos⁴⁹. En muchos casos se ha ido pasando de poner el foco en lo colectivo, como hace la historia oral, a transitar más en la dirección de las sociologías del individuo (Bernasconi, 2015). Por el contrario, la manera en que aquí se usaron los relatos de vida, como explicaré más adelante, resuena con ciertos elementos de la historia oral y local, en particular en relación a la memoria colectiva que entrañan, y de la historia de la que son parte y de la que, aún cuando sea parcialmente, dan cuenta⁵⁰.

⁴⁹ También han surgido algunas nuevas formas de presentar y performar la situación de entrevista, y se ha ido cada vez más allá de enfoques psicologistas, y de la búsqueda de lo anómalo o marginal. Además, hoy se distingue y opera a partir de la consciencia de la inseparabilidad de lo socioestructural y lo sociosimbólico, lo agencial y estructural, y en general de las dualidades propias del pensamiento ilustrado moderno, abriendo la posibilidad de distinguir la agencia del sujeto y la manera en que este responde a las dinámicas estructurales de sujeción que organizan sus ámbitos de existencia, no como mero trasfondo sino como relación unitaria y bidireccional sujeto-medioambiente. Actualmente hay gran diversidad de objetos teóricos: lo vivido, imagen de sí, valores, conflictos de roles, trayectorias laborales, estilos de vida, estructuras de producción, etc.

⁵⁰ Como indica Salazar: "*La Historia, como ciencia, nació -como se dijo- confundida con la historia oral, pero al modernizarse no sólo se apartó de ésta, sino que también la repulsó y arrojó de sí. Con ello, arrojó también "el agua de la vida", la historicidad misma: los sujetos de carne y hueso, la comunidad local, la oralidad*" (1999, p.4).

Ahora bien, aún dentro de este marco de transformaciones del Enfoque Biográfico, subsisten diversas y disimiles tendencias. Dada la naturaleza del objeto de estudio de esta tesis, constituido por el proceso y los sentidos del trabajo autogestionario complejo en el MPL, se condujo la investigación contemplando relaciones entre aspectos estructurales-sistémicos y subjetivos-agenciales, y si bien se partió desde experiencias biográficas individuales, se hizo énfasis en lo colectivo como punto de llegada. Para lo cual aquí se ha asumido en un primer plano la perspectiva *Etnosociológica* de Daniel Bertaux (1989; 1999; 2005). La cual, no obstante, se ha readecuado con elementos del enfoque biográfico propio del Análisis de Sistemas-Mundo (Derlugian, 2005; 2015), esto para dar cuenta de lo que Bertaux llama un “*mundo social*” (el MPL en este caso), pero en el contexto del sistema-mundo moderno colonial y su historia de larga duración.

Importa enfatizar un elemento fundamental de la metodología aquí ocupada en relación al modo como se usaron los relatos de vida. Bertaux (2005) advierte que la perspectiva Etnosociológica no implica “*tomar desde el interior los esquemas de representación o sistemas de valores de una persona o grupo social, sino estudiar un fragmento particular de la realidad social-histórica, un objeto social; comprender como funciona y como se transforma*” (p. 10). Ello conlleva enfatizar, a través del análisis comparativo de relatos de vida, las diversas configuraciones relacionales, procesos de semantización y subjetivación colectiva, mecanismos generativos de fenómenos convivenciales y las lógicas de acción que les son propios.

Sobre la forma que en esta tesis se pudo indagar en un *mundo social* desde lo biográfico al modo de la Etnosociología, abundaré en el apartado sobre el método de producción de datos. Pero para cerrar este apartado mencionaré ciertas características del Análisis Biográfico de Sistemas-Mundo.

Congruentemente con el marco teórico e histórico de esta tesis, situado en el Análisis Descolonial de Sistemas-Mundos, se convocó para la tarea analítica, los fundamentos de la World-System-Biography (Derlugian, 2005; Harris y McQuade, 2015; Tamdgidi, 2008; 2015). Perspectiva en la que la unidad de análisis mayor sigue siendo el sistema-mundo, pero que permite articular agencia local y estructura global al encuadrar los procesos biográficos en las dimensiones macro socio históricas^{lxxviii}. Esto, poniendo el foco en los individuos de un modo que posibilita apreciar las dimensiones únicas, íntimas, desiderativas y contradictorias de sus existencias individual-

convivenciales, sin caer en determinismos mecanicistas ni en excesos agencialistas, sino distinguiendo su participación en los procesos estructurales sistémicos⁵¹.

Para articular las múltiples temporalidades se requiere aplicar el criterio propuesto por el historiador Fernand Braudel, según quien *“en todo momento, se debe distinguir entre movimientos a largo plazo y presiones momentáneas, la búsqueda de las fuentes inmediatas de estas últimas y el impulso a largo plazo de las primeras.”* (2009, p.182). No sorprende que al no conocerse los métodos del ASM (Hopkins y Wallerstein, 1982), se suela pensar que estas tareas son descomunales y que intentan abarcar demasiado, no obstante, tal como señala Wallerstein:

Como proyecto de investigación, lo macro no es más grande que lo micro; es más grande sólo en los límites del rincón que vamos a estudiar. La distinción macro-micro no tiene nada que ver con la cantidad de tiempo, energía y preparación anterior necesarias para estudiar bien nuestro propio rincón. Y hay innumerables esquemas para delimitar un rincón del universo intelectual, ninguno con una hegemonía más clara sobre los demás (2005, p. 83).

El punto está en saber traer específicamente a la mano las pautas, ciclos y tendencias históricas pertinentes según lo que se quiere investigar y según cada caso local. Algo contemplado en este diseño metodológico y que se precisará en el apartado sobre la estrategia de análisis. Al respecto, Derlugian indica el meollo del asunto al comentar que: *“Después de todo, ninguna tendencia global puede tener realidad a menos que se observe en las interacciones locales. Del mismo modo, las situaciones locales, en toda su variedad contingente, deben sumarse a algo mucho más grande.”* (Derlugian, 2015, p. 457).

- *Elementos Etnográficos Complementarios*: De modo complementario, para potenciar y gestionar reflexivamente la situación de OP-M, el diseño metodológico retomó elementos del enfoque

⁵¹ Al respecto de esto enfatiza Bertaux: *“El enfoque biográfico permite captar aquello que escapa a las estadísticas, a las regularidades objetivas dominantes, a las determinantes macrosicológicas. Este enfoque hace accesible lo particular, lo marginal, las rupturas, los intersticios y los equívocos que son elementos clave de la “realidad” social y sobre todo que explican porqué no hay sólo reproducción.”* (1989: 218)

Etnográfico. Algo posible dada su complementariedad y genealogía común con el enfoque Biográfico.

Hay una distinción que importa hacer. Se llama etnografía tanto a una metodología de producción de datos, como a la presentación de esos datos en una narrativa monográfica sobre una localidad particular, es decir, etnografía como proceso y como producto. En esta investigación se ocupó la etnografía como método -auxiliar- de producción de conocimiento y entendimiento, no como método de presentación de los resultados, ni, por ende, como modo de escritura. Aún más, si bien el método de producción de datos de esta investigación es biográfico -y en menor medida etnográfico-, su presentación sigue la lógica psicosociológica. Es decir, los resultados se presentan según el modelo de análisis en torno de procesos y sentidos del trabajo, y según su articulación categorial en una teoría empíricamente fundada.

El antropólogo Tim Ingold señala que: *“La meta de la etnografía es describir la vida tal y como es vivida y experimentada por la gente, en algún lugar y en algún tiempo.”* (2017, p. 21). En términos históricos, la producción de relatos de vida a través de entrevistas biográficas, surge como una herramienta metodológica propia del trabajo etnográfico, primero desde la antropología (Restrepo, 2016; Guber, 2004; 2011; Ingold, 2017; Wilkis, y Carengo, 2008) y luego desde la sociología (Bourdieu y Wacquant, 1995; Beaud y Weber, 2007; Atkinson, Coffey, Delamont, Lofland, y Lofland, 2001; Auyero, 2013; Wacquant, 2006), esto, por cierto, mucho antes del surgimiento del Enfoque Biográfico como tal, el cual ha sido adoptado desde múltiples disciplinas. Es preciso enfatizar también que para lograr su meta, la etnografía no se agota en la mera observación de campo, el proceso de trabajo etnográfico incluye diversas técnicas y herramientas, algunas de las cuales en esta investigación se echó mano.

Aún así, actualmente la etnografía ha rebasado las circunscripciones disciplinares de sus comienzos, siendo integrada de distintas formas al ámbito general de la investigación cualitativa (Hammersley y Atkinson, 1994; Andrade, Forero, y Montezemolo, 2017), y en particular de la psicología social (Sánchez-Candamio, 1995; De Gaulejac, 1999), implementando tendencias que dejan de lado exigencias ortodoxas como la prolongada estadía en el campo, buscando obtener el conocimiento necesario mínimo en el tiempo suficiente (Silva y Burgos, 2011)^{lxxix}.

La etnografía se ha caracterizado por la apertura y sensibilidad a lo emergente, de tal manera las distinciones, preguntas, hipótesis y técnicas que van apareciendo en el trabajo de campo van siendo integradas al diseño de investigación de un modo plástico. Algo que de hecho resultó clave para esta investigación, al punto que, como se indica en el apartado de estrategias metodológicas, se elaboró una estrategia de producción de datos en base a la distinción de potenciales emergentes que resultasen significativos para el objeto de estudio.

Luego de que la idea de la etnografía como representación neutra entrara en crisis -y para poder ir más allá de posturas positivistas y naturalistas-, empieza a ponerse el énfasis en la gestión de la reflexividad del investigador. Al aceptar que la investigación genera cambios en lo investigado, se vuelve central gestionar los efectos que genera el investigador, partiendo por implementar la autoconsciencia sobre el propio proceso de investigación etnográfica^{lxxx}. Como se verá enseguida, en esta tesis se gestionó la reflexividad durante la investigación a través de la autoconsciencia sobre las dimensiones relacionales y metodológicas del proceso etnográfico, y su simultánea y progresiva articulación con el marco teórico y ético-normativo dentro del cual se operó.

Métodos de Producción de Datos

-Entrevistas Biográficas y Relatos de Vida: El método central que se usó para esta investigación es el de las entrevistas biográficas, orientadas a la generación de relatos de vida^{lxxxi} (Bertaux, 1989; 2005; Atkinson, 2002; Montecinos, 2006; Bassi, 2014; Cornejo, Mendoza, y Rojas, 2008; Muñiz, y Roberti, 2018). Relatos que dentro de la perspectiva Etnosociológica no siempre tratan sobre la totalidad de la vida de un sujeto, como fue el caso en esta tesis. Aquí se acotaron los relatos (y las entrevistas) a la exploración del ámbito de las experiencias de trabajo autogestionario de los sujetos, con foco en el campo de su militancia. Aún así, se exploraron algunos ámbitos biográficos más allá de la militancia, pero fundamentalmente en relación a como el trabajo militante influía en su vivir y convivir general, así como para generar datos contextuales de interés para los objetivos de la tesis.

La entrevista biográfica, a diferencia de la entrevista en profundidad, demanda un alto grado de involucramiento por parte del entrevistado, aquí el entrevistador es un facilitador, no quien dirige.

No obstante, tempranamente en el desarrollo de la investigación se descubrió que, en ciertos momentos y de modo parcial, era fundamental poder conducir la entrevista cuando se requería explorar con más detalle los procesos de trabajo, algo que se hizo a veces en el momento mismo sin perturbar excesivamente el *flujo narrativo* del entrevistado, otras, al ir finalizando la entrevista.

Respecto a la dimensión temporal, este tipo de entrevista se orienta tanto al pasado, como al presente y al futuro de una forma no lineal, lo cual enriquece la producción de datos, siendo usada incluso para realizar estudios longitudinales (Muñiz, 2012). Dada esta cualidad de la entrevista biográfica, en esta tesis la dimensión de las trayectorias individuales y del MPL, se lograron entrelazar permitiendo reconstruir lo fundamental de su historia. La complejidad del dato biográfico es alta en su densidad psíquica, emocional, cultural y semántica, lo cual permite en el análisis, como fue el caso en esta investigación, indexar y usar un mismo párrafo en distintas categorías, toda vez que las personas ocupan las coherencias y regularidades de una experiencia para explicar o justificar otras experiencias, con lo que se multiplican las distinciones y correlaciones posibles.

Según Bernasconi (2011) el punto clave se alcanza al acceder al ámbito de los sentires del entrevistado, que es donde se configura el sentido de una vida personal. Para alcanzar este ámbito, se requiere una entrevista no sólo tan larga como la entrevista en profundidad, sino además poco estructurada, de tal manera que se consiga un *flujo narrativo* anclado en la percepción del sujeto y en su forma de narrar⁵². En esta tesis se operó de acuerdo a ello, especialmente de cara a investigar y preguntar por los sentidos del proceso de trabajo autogestionario complejo. No obstante, el intento de propiciar el flujo narrativo soltando el control de la entrevista, se suele elaborar, y fue el caso para esta tesis, una pauta de guía accesoria, que aquí se utilizó para orientar en términos generales el periplo narrativo hacia el objeto de investigación.

Como se indicó previamente, el objeto de esta tesis no son las biografías militantes, por ende, los relatos de vida fueron elaborados para usarlos en función de analizar y reconstruir, por una parte, los diversos procesos de trabajo realizados por las unidades autogestionarias del MPL -así como el

⁵² A diferencia de la entrevista en profundidad, la biográfica es fundamentalmente experiencial, en el sentido de implicar, para el entrevistado, un alto nivel de involucramiento personal con la propia memoria, imaginación, deseos y rechazos.

proceso de trabajo total que las articula-, y por otra parte, los sentidos que las y los militantes le dan a su trabajo y su lucha. Esto de cara a entender como hacen lo que hacen, y en particular, como realizan colectivamente el específico proceso de prefiguración del hábitat que constituye su praxis como un todo, algo que, de hecho, fue el principal hallazgo de investigación. Aún así, diversas dimensiones biográficas de las y los militantes tienen presencia a lo largo de la tesis, especialmente aquellas referidas a los procesos de subjetivación. Además, sirvieron para captar la constitución de lo colectivo desde las individualidades, pues se parte del entendimiento de que las comunidades, organizaciones e instituciones son las personas en relación⁵³. El modo en que se usaron aquí los relatos de vida entonces, se alejó de posturas posmodernas a las que interesa exclusivamente la enunciación en sí, y no ya el contenido de lo narrado.

Marx, en 1852, expresaba en el Dieciocho Brumario el problema de fondo aquí a considerar: “*Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen en circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas con que se encuentran y les han sido legadas por el pasado.*” Podría decirse que el objetivo para resolver este problema lo indicaba Wright Mills un siglo después, en 1959, cuando señalaba que las ciencias sociales: “*son intentos de ayudarnos a comprender la biografía, la historia y las conexiones entre las dos, en una variedad de estructuras sociales*” (p. 31-32). Esto es precisamente lo que en esta investigación se ha buscado hacer, pero situando los itinerarios biográficos de los militantes del MPL en relación a la historia de larga duración y la estructura sistémica global. Por eso, si bien para producir relatos de vida sobre procesos y sentidos del TAC, se ocupó la perspectiva Etnosociológica, hubo de complementársela con los elementos centrales del Análisis Biográfico de Sistemas-Mundo que permitiendo hacer tales relatos, posibilita superar el *nacionalismo metodológico*, rebasando así la unidad de análisis del Estado-Nación.

No obstante, dado que el punto de partida de este diseño metodológico híbrido fue la Etnosociología, no produjimos una Biografía-Mundo, sino, una Biografía-Mundo de Sujetos Colectivos, o si se prefiere, *Relatos de Vida-Mundo*. Es decir, relatos de vivencias en un *mundo social* atravesadas por dinámicas sistémicas globales y dinámicas históricas de larga duración.

⁵³ Desde la óptica biológico-cultural del habitar humano, el vivir siempre es el vivir situado y encarnado de alguien, pero no de manera clausuradamente individual, sino en la relación organismo-nicho, que para el caso humano corresponde al ámbito de la unidad personal-convivencial, en la que los otros pasan a ser parte de nuestro entorno y viceversa.

Relatos que fueron contruidos en torno al especifico tipo de actividad y subjetividad aquí estudiada. Relatos de vida que luego fueron analizados, comparados, interpretados y situados sociohistóricamente, y al final, articulados como un todo narrativo a través de la composición de fragmentos temáticos en torno a los sentidos y procesos del TAC. Totalidad que, de hecho, constituye un *rincón investigado* que es parte del *macro espacio-tiempo* de las luchas antisistémicas de liberación popular en el sistema-mundo.

-Herramientas Etnográficas: Tal como sugiere Tomas Ariztía (comunicación personal 2016), el diseño del trabajo de campo se ha de homologar al de un viaje: hay cosas que son esperables y otras inusitadas, se han de definir ciertas metas, pero se ha de estar abierto al flujo del proceso en función de los objetivos de investigación, por ende, dispuesto ha cambiar de dirección en lo técnico y metodológico, y ha conservarse anclado en un proceso reflexivo permanente. En esa línea, para esta tesis y dada la situación de OP-M, se complementó el marco metodológico a través de un diseño centrado en el surgimiento de potenciales distinciones emergentes, aprovechando la enorme cantidad de horas de presencia en el terreno, así como la diversidad de ámbitos a observar.

Dada la muestra que se configuró con las entrevistas biográficas, que incluye militantes que trabajan en alguna de las ocho unidades autogestionarias del MPL seleccionadas, más asambleas de vivienda y espacios de la FENAPO e Igualdad, en un comienzo se diseñó una pauta de trabajo que proyectaba realizar observaciones en cada una. No obstante, tempranamente resultó claro que, por una parte, la observación de los lugares de trabajo del TAC se reveló ubicua o ampliamente multisituada, y con duraciones temporales largas e inciertas. Por otra parte, las entrevistas biográficas proveían la suficiente información para reconstruir los aspectos fundamentales de cada proceso de trabajo autogestionario en cuestión, así como respecto a los sentidos. Ante lo cual se optó, de una parte, por abrir la observación en terreno a cualquier actividad realizada en el marco de los procesos de trabajo autogestionario del MPL, y de otra, por restringir la realización de notas solo en torno a todo aquello que pudiese, ya sea, complementar o matizar datos que previamente se produjo, o traer a mano nuevos datos o líneas de interés. También se fue haciendo registro periódico de las actividades generales del MPL desde comienzos del 2018 a comienzos del 2020.

Para esto se ocupó un diario de campo con tres tipos de notas: Las descriptivas, que registran sucesos, comentarios y escenarios de acción; Las teóricas e interpretativas, que, por un lado, consignan posibles categorías conceptuales e hipótesis, y por otro, evalúan sentidos posibles de los datos; Finalmente, las reflexivas, que consignan distinciones de la relación entre la vivencia investigativa y la vivencia militante. Además, ocupamos otros dos recursos clásicos de la etnografía, por una parte, las entrevistas semiestructuradas con informantes clave (4), que no eran militantes pero tenían conocimientos fundamentales o complementarios respecto al objeto de investigación. Se realizaron dos sobre unidades internas del MPL para complementar las entrevistas biográficas (en IACOP y en la EPMB), y dos para ámbitos externos, una sobre la FENAPO y otra sobre Igualdad.

Por otra parte, también se realizaron recurrentemente conversaciones informales con diversos militantes, vecinos y colaboradores del MPL, así como con militantes de la FENAPO e Igualdad. Las conversaciones informales con militantes con que ya se habían realizado entrevistas biográficas, se registraron de mutuo acuerdo y sólo cuando en ellas emergían distinciones relevantes, mayormente a mano, pero una vez con grabadora. Estas conversaciones permitieron no solo recabar información sino reflexionar en conjunto sobre las hipótesis que iban surgiendo en el proceso investigativo.

También se estuvo permanentemente en contacto con diversos documentos militantes que se leyó, como actas, comunicados, declaraciones y análisis de coyuntura, producidos por el MPL, la FENAPO e Igualdad, los cuales ofrecieron importantes perspectivas tanto sobre el proceso global de trabajo autogestionario complejo, como sobre procesos locales de trabajo. Así como respecto a los sentidos de ambos.

Todas estas conversaciones informales y lecturas de documentos militantes, continuaron hasta después de acabadas las entrevistas biográficas (septiembre 2018), y ya iniciada la redacción final de la tesis. Lo cual permitió, entre otras cosas, reflexionar sobre el TAC a la luz de los cambios suscitados en Chile por el estallido de las protestas populares a partir del 18/O.

Un último elemento integrado, clásico de la etnografía, fue el registro fotográfico. Si bien en esta tesis no son parte de la producción de datos ni usadas para el análisis, se integraron 36 fotos para la presentación visual del movimiento con fines evocativos. En los resultados se las dispuso al final de los apartados de procesos productivos, reproductivos y transformativos explícitamente para dar cuenta de dimensiones correspondientes a estos procesos. Estas fotos son de dominio público, aparecidas en las RRSS del MPL, y fueron tomadas por mí antes y durante el trabajo de campo.

Por último, señalar que, como parte de mi trabajo militante, estuve simultáneamente a cargo de otras tres investigaciones no solo relacionadas a este objeto de estudio sino, elaboradas a partir del mismo marco teórico y, parcialmente, el metodológico^{lxxxii}. Si bien estos datos no se integraron al cuerpo de la tesis, fueron, por una parte, de gran provecho para la visión de conjunto de los asuntos investigados, y por otra parte, integramos algunos datos de gran interés en las notas al final, asociados a específicos puntos tocados en los capítulos de resultados^{lxxxiii}.

Estrategias de producción de datos

La estrategia de acceso al campo para entrevistar y observar se dio, dada mi membresía militante, por una parte, a través de los medios de comunicación interna del movimiento. Por otra parte, el planteamiento formal de mi petición al movimiento en su conjunto para realizar esta investigación se hizo en una reunión del Concejo de Poder Popular, asamblea de militantes del MPL.

El método de producción de datos principal de esta investigación, como se indicó, fue la producción de relatos de vida a partir de entrevistas biográficas. El proceso de realización de las entrevistas comenzó después de obtenida la aprobación del Comité de Ética de Investigación CEI-UDP, en abril de 2018, y terminó en septiembre de 2018. Se fue realizando inmediatamente cada transcripción -que hice personalmente- luego de hecha la entrevista, de tal manera se empezó un primer e incipiente proceso de análisis, el cual permitió ir evaluando y complementando las preguntas en las posteriores entrevistas.

La pauta de preguntas que se elaboró no fue usada de manera rígida sino como ayuda nemotécnica cuando fue necesario. Contenía preguntas estructuralmente diversas y especializadas, las que

además tenían relación con el ámbito de trabajo autogestionario realizado por cada una de las y los militantes entrevistados -el que ya se conocía de ante mano-, así como respecto a si eran o no fundadores del movimiento, y respecto a que región habitan. En el transcurso de la investigación se conservaron ciertas preguntas fundamentales, pero también se le fueron sumando otras, muchas veces in situ y de modo intuitivo.

Se comenzó la investigación dando prioridad a la categoría de procesos de trabajo en torno a ocho unidades autogestionarias, desde donde empezaron a surgir a la distinción diversos sentidos asociados al quehacer de cada una de dichas unidades, así como respecto a la totalidad del proceso de trabajo autogestionario complejo del MPL. Sentidos que luego, en paralelo con otras subcategorías emergentes, fueron indexándose y subsumiéndose en categorías mayores, hasta que llegamos finalmente a configurar cinco sentidos generales y omnipresentes.

Tanto los 5 sentidos como los 8 procesos de trabajo se clasificaron en 3 distintos tipos de procesos generales: proceso de producción del hábitat; proceso de reproducción del hábitat; y proceso de transformación del hábitat. No obstante, este ordenamiento es más bien expositivo, dado que todas las unidades autogestionarias, con distintos énfasis, participan de los tres procesos.

A sí mismo, a través de la pauta de preguntas, también se hizo exploraciones considerando cuatro dimensiones relacionadas con el modo de vivir y convivir el TAC-MPL: 1) El compromiso político (actividades comunes de militancia, asambleas, comisiones, redes); 2) El involucramiento psico-cultural (actividades de educación popular, salud y recreación); 3) El involucramiento social (convivencia, actividades de ayuda mutua y solidaridad); 4) La gestión económica (Actividades de generación de ingresos y remuneraciones). Además, se exploraron los sentidos en torno al TAC en tres ámbitos: 1) Personal (transformación, consecuencias relacionales, estética); 2) Político (ideología, ética y moral); 3) Profesional/oficio (Saber-hacer, aprendizajes, membresía).

Como se señaló, el método secundario fue una proto o micro etnografía, realizada a partir de entrevistas a informantes clave, conversaciones informales y registro de notas de campo (descriptivas; teóricas; y reflexivas).

La estrategia para gestionar la reflexividad propia de la situación de Observación Participante-Militante de una forma que potenciara la investigación, se llevó a cabo poniendo el foco en el trabajo de campo, específicamente respecto al registro de los tres mencionados tipos de notas. Se partió de la base de que la etnografía en general implica moverse en un continuum desde la pura observación a la pura participación, no como elementos dicotómicos, sino como dos polos de un mismo proceso de generación de conocimiento y entendimiento. Sin embargo, es un consenso el hecho de que la pura observación y la pura participación son nociones ideales jamás realizadas del todo⁵⁴.

En la practica lo que se hizo fue tratar de estar trayendo a consciencia una y otra vez la reflexividad del proceso investigativo-militante, fluyendo entre la *atención incrementada* -que permitía observaciones sistemáticas y multipropósito en relación a los objetivos de investigación-, y la *inmersión naturalizante* propia del quehacer militante – con una dinámica de observación cotidiana atendiendo a un solo propósito-. Esto con el fin, por un lado, de evitar las cegueras propias de la inmersión naturalizante dada la praxis militante, y por el otro, de distinguir cualquier situación, relato, acción o explicación de interés en torno al TAC-MPL. Lo cual llevó a lo que podría tildarse de estrategia de hiperreflexividad, la que se afirmó en un cíclico proceso de toma de notas reflexivas, a lo largo del trabajo de campo.

Ahora bien, a diferencia de un etnógrafo externo, dado que conocía íntimamente el terreno de investigación desde un comienzo, yo no requería anotar todo lo que veía o escuchaba esperando encontrar a posteriori elementos de posible interés para la investigación, sino que me limitaba a registrar lo que, desde mi experiencia y con los objetivos de investigación en mente, de hecho, poseía un interés que se hacía evidente en el momento⁵⁵.

⁵⁴ Desde esta perspectiva, al realizar OP-M el investigador se desliza en un movimiento zigzagueante entre la observación y la participación-militante (la que va más allá de la mera participación en el caso de un investigador externo). Pero a la vez, no se alcanza jamás la pura observación pues siempre se está participando en tanto se es militante, aún cuando se esté operacionalmente solo observando. De este modo, se configuran cinco puntos de percepción-acción, por una parte: la OP-M con énfasis en la observación, la OP-M con énfasis simultáneo en la observación y la participación, la OP-M con énfasis en la participación. Por otra parte: La OP-M con énfasis en el observarse observando el mundo, y la OP-M enfatizando el observarse participando en el mundo. Estas ultimas dos, directamente ligadas al ejercicio reflexivo.

⁵⁵ Cabe señalar que, dado que uno de mis roles militantes en el MPL es el registro del trabajo y luchas del movimiento -tanto en video como en foto y en registro escrito-, mi presencia desde la situación de OP-M poco alteraba las actividades cotidianas al interior del movimiento.

De esta manera, las conversaciones informales en terreno se realizaron, por una parte, cuando surgían situaciones, relatos, acciones o explicaciones que aportaran a caracterizar los procesos y sentidos del TAC en el MPL. Por otra parte, se realizaron cuando se requería complementar o contrarrestar información previamente obtenida. Se siguió el mismo criterio con las notas de campo.

Se ha de señalar que, por mucho, la mayor parte de los capítulos de resultados fueron producto de los datos que se produjo con los relatos de vida, y una parte mucho menor surge de las notas de campo a modo de complemento. Aún así, las notas fueron importantes para la refinación hermenéutica de las interpretaciones ofrecidas en torno al TAC.

Se utilizó una grabadora digital para registrar las entrevistas, las que posteriormente transcribí personalmente (1750 páginas), dando comienzo con ello al análisis progresivo, para lo cual se ocupó la lectura en papel así como la codificación en el programa Atlas Ti. Para el registro etnográfico se usó una libreta de notas y el procesador de texto del teléfono celular.

Finalmente decir que, en el intento de no extremar las posibles consecuencias de la situación circular de OP-M, respecto a las tres unidades autogestionarias en que yo participo como militante y de las cuales soy cocreador, estas fueron caracterizadas usando los relatos de vida de otros militantes y de dos colaboradores que fungieron como informantes.

-La Muestra y sus Criterios: Para producir los datos fundamentales se hizo foco en los procesos de trabajo y los sentidos de trabajo en torno al TAC que realizan cotidianamente un conjunto de militantes. Respecto a los criterios muestrales, se consideró a 12 militantes activos del MPL para las entrevistas biográficas. Para las entrevistas con informantes clave se consideró a dos colaboradores de unidades autogestionarias del MPL, a un integrante de la FENAPO y a otro de Igualdad.

El criterio de selección de la muestra biográfica se basó en la amplitud de la variedad de testimonios posibles, no en la representatividad (Bertaux, 2005), y está orientado principalmente a la búsqueda

de sujetos cuya actividad permita generar la mayor información posible sobre los procesos y sentidos del trabajo de ocho unidades autogestionarias, más la FENAPO e Igualdad. Esto, tomando en cuenta el género y la región geográfica. Finalmente la muestra se fijó en 12 militantes por que con sus relatos se logró satisfacer los criterios señalados.

En tres de las unidades en que se entrevistó sólo a un militante, se hizo entrevistas con informantes clave para complementar los datos. Todos los sujetos participan en más de una unidad, por lo cual sus relatos de vida aportaron a la caracterización de varias de ellas, y casi todos los y las militantes realizan o realizaron algún trabajo en la FENAPO e Igualdad.

Para conseguir la muestra más diversa posible desde un criterio geográfico, se incluyó inicialmente sujetos que habitan en comunas de las tres regiones donde en ese momento existía el MPL: Santiago (10), Antofagasta (2) y Arica (2). Sin embargo, durante el transcurso del doctorado, y antes de iniciar el trabajo de campo, se desintegró el MPL Arica, así como el MPL Renca y San Bernardo. Dado lo cual nuestra muestra finalmente se centró en la región Metropolitana y la de Antofagasta, y la muestra se redujo a 12 militantes. El criterio de distinción regional se ocupó dado que existen asambleas MPL en dos regiones, pero no se enfatizó la caracterización de diferencias regionales, sino la unidad del movimiento contemplando asambleas de las dos regiones en que existe. Se realizó una sola entrevista en Antofagasta (Calama), y 11 en Santiago, dado que en la región metropolitana es donde reside la mayor parte del movimiento. No obstante, se realizó un viaje al MPL Calama, durante cuatro días, donde se realizó trabajo de campo además de la entrevista, visitando las asambleas del movimiento, una feria autogestionaria y un proceso de formación de cuadros.

Desde un criterio de género y edad se incluyeron sujetos femeninos y masculinos, 6 mujeres y 6 hombres, cuyas edades oscilan entre los 25 y 59 años. En tanto hay 3 perfiles básicos en el MPL: miembros de las asambleas de vivienda, militantes y colaboradores, se entrevistó a 5 personas que pasaron a la militancia desde haber sido miembros de las asambleas, 4 que lo hicieron desde el partir como colaboradores, y a 3 militantes históricos de entre los fundadores del MPL. También se tomó en cuenta la antigüedad en el movimiento, así como la mayor y menor cantidad de horas de dedicación al mismo.

Se realizó una entrevista de 8:00 horas con uno de los militantes fundadores; dos de 4:30 con los otros dos militantes fundadores; tres entrevistas de 4:00 con militantes que trabajaban en varias unidades y asambleas; y seis entrevistas de 2:30 con militantes con un trabajo más focalizado. De las entrevistas con informantes se hicieron dos de 2:30 y dos de 1:00 hora. Las más largas fueron sobre la FENAPO e Igualdad, las otras sobre tres unidades autogestionarias del MPL.

En el siguiente cuadro se presentan los criterios usados para las entrevistas biográficas.

CRITERIOS			
Inclusión		Ser Militante12
Variabilidad	1) Perfil de Unidad de Trabajo	a) Asamblea vivienda12
		b) Concejalía4
		c) EaGIS2
		d) Corriente Estudiantil1
		e) Epuwen2
		f) Temazcal1
		g) IACOP1
		h) EPMB1
		i) FENAPO10
		j) Igualdad10
	2) Perfil de membresía	a) Desde asamblea5
		b) Desde colaborador4
		c) Desde fundador3
Estructuración	1) Género	a) Femenino6
		b) Masculino6
	2) Geografía	a) Santiago11
		b) Antofagasta 1

Presentación anonimizada de militantes entrevistados (con seudónimos)

1. Gladis: 34 años. Militante fundadora, dirigente de asambleas de vivienda. Miembro de la Comisión Política de Igualdad. Actualmente realiza estudios universitarios.
2. Hugo: 39 años. Militante fundador, dirigente de asambleas de vivienda. Miembro de la Comisión Política de Igualdad. Con estudios técnico superiores.
3. Pedro: 37 años. Militante fundador dirigente de asambleas de vivienda. Miembro de la Concejalía Popular. Actualmente realiza estudios universitarios
4. Tamara: 54 años. Militante encargada del Jardín y Escuela Epuwen. Con estudios universitarios. Se integra al MPL el 2007.
5. Micaela: 31 años. Militante encargada de la Entidad de Autogestión Inmobiliaria Social. Con estudios universitarios. Se integra al movimiento desde el 2009.
6. Luis Emilio: 35 años. Militante de la Incubadora Autogestionaria de Cooperativas Populares. Con estudios universitarios. Se integra al MPL desde el 2013.
7. Carolina: 54 años. Enseñanza Básica. Militante y dirigente de asambleas de vivienda. Con estudios de enseñanza básica. Se integra al MPL el 2006.
8. Galvarino: 31 años. Militante en Escuela Epuwen y en el Fuego de la Revolución. Músico. Actualmente realiza estudios universitarios. Se integra al MPL el 2014.
9. Bartolina: 41 años. Militante, dirigente fundadora del MPL Calama. Enseñanza media. Se integra al Movimiento el 2011.
10. Toussaint: 27 años. Dirigente de asamblea de vivienda, militante de la Corriente Estudiantil del MPL. Con estudios superiores. Se integró al movimiento el 2014.
11. Guacolda: 30 años. Militante, dirigente de asambleas de vivienda. Con estudios técnico superiores. Se integró al movimiento el año 2009.
12. Eduardo: 49 años. Militante, dirigente de asamblea de vivienda. Con estudios de enseñanza media. Se integró al movimiento en 2010.

Estrategia de análisis de los datos

Por una parte, se siguieron las directrices fundamentales de la perspectiva Etnosociológica y se retomaron ciertas orientaciones básicas de la Biografía de Sistemas-Mundo, por la otra, se trabajó con el análisis de codificación categorial, a partir de la síntesis metodológica que ofrece la Teoría Fundamentada⁵⁶ (Corbin, y Strauss, 1990; Andréu, García-Nieto, y Pérez, 2007; Cho y Lee, 2014; Jones, Manzelli, y Pecheny, 2004).

El análisis biográfico propuesto por Bertaux para la Etnosociología no conlleva la mera producción de relatos de vida que luego serán analizados, ese es solo “*un episodio dentro de una totalidad dinámica*” (2005, p.74). Para que los relatos permitan comparaciones fructíferas en términos de generar indicios pertinentes sobre el objeto de investigación, se requiere que los contenidos latentes se expliciten con anterioridad durante la entrevista y su transcripción (usando un sistema de notas teóricas). Esto pues en el análisis biográfico comparativo se van proponiendo hipótesis mientras se busca descubrir mecanismos generativos -en este caso de un mundo social- de ahí que el proceso:

trata de construir progresivamente un modelo de interpretación de los fenómenos observados, la elaboración de hipótesis y de conceptos va al unísono. Glaser y (sobre todo) Strauss describen el proceso de teorización como un proceso de creación continua de categorías que son otros tantos embriones de nuevos conceptos (Bertaux, 2005, p. 110).

De esta manera el análisis comienza con la realización misma de la entrevista -incluso de la pauta de entrevista- y su inmediata transcripción, y el análisis continúa aún después de la primera escritura de los resultados, la que ocurre ya construidos los relatos de vida y de la reconstrucción de sus estructuras diacrónicas así como de la comparación entre relatos en la búsqueda de recurrencias, excepciones y coherencias.

⁵⁶ Para profundizar mi conocimiento de los métodos de análisis, especialmente de la Teoría Fundada, cursé el “Taller de Análisis Cualitativo”, impartido por el Dr. Raimundo Frei. Taller que también es parte del citado magister de métodos de investigación social.

Si bien desde ciertas perspectivas de análisis biográfico puede parecer cuestionable combinar ese tipo de análisis con el de la Teoría Fundamentada, ello, no es algo contradictorio ni novedoso, el mismo Bertaux lo sugiere explícitamente en el capítulo sobre herramientas para el análisis etnosociológico:

Hay que dar un estatuto específico a las hipótesis basadas en el trabajo de campo y elaboradas mediante razonamiento sociológico (...). Ese estatuto es precisamente el que designa la expresión grounded theory propuesta por Glaser y Strauss, la teoría basada o arraigada en las observaciones empíricas (2005:109).

En esta tesis se hizo esto, no obstante, sin seguir a rajatabla los postulados de la Teoría Fundamentada, primero, por que ella es una formalización de un tipo de análisis clásico y genérico de las ciencias sociales (Gibbs, 2012), muy particularmente de la etnografía antropológica y sociológica (Mills, 1964; Martínez, 1998). Segundo, porque si bien se realizó un trabajo analítico que crea inductivamente teoría desde los datos, también se conectó aquella deductivamente con otros conceptos y teorías pertinentes presentadas en el marco teórico.

Lo fundamental para analizar de este modo el material cualitativo es el proceso de codificar y crear tipologías con los datos que permitan ordenar los posibles sentidos emergentes del material producido, asignándolos a categorías mayores, posibilitando de este modo su interpretación en relación a la pregunta y objetivos de investigación (Hammersley y Atkinson, 1994).

La teoría inductiva aquí generada es de gran sencillez, articula 183 códigos y subcódigos iniciales en dos subcategorías y una categoría central. Entre todas, y tomando en cuenta los resultados, permitieron responder la pregunta y dar cuenta del objetivo de investigación respecto al TAC en el MPL, respecto a las dinámicas y procesos que este genera, así como la centralidad del TAC tanto respecto a los itinerarios biográficos militantes como para el proyecto antisistémico del movimiento. Si bien la teoría da cuenta del TAC en el MPL, considero que sus fundamentos son generalizables a otros movimientos de pobladores e incluso a otros tipos de movimientos antisistémicos populares, ya sean indígenas, campesinos o urbanos^{lxxxiv}.

-Primer momento del análisis biográfico: Como ya se señaló, el análisis realizado fue un proceso que comenzó con el diseño de la pauta de entrevistas (y su transformación recursiva), la realización de ellas y su transcripción, proceso en el que fueron surgiendo los primeros indicios e hipótesis.

Junto al proceso de transcripción para producir relatos de vida, se reconstruyó de una en una la estructura diacrónica de las historias narradas⁵⁷, tal como sugiere el enfoque etnosociológico de Bertaux (2005). Contando las 12 entrevistas biográficas y las 4 semiestructuradas fueron 39 horas de grabación, las que considerando un tiempo aproximado de 5 horas de transcripción por una hora de grabación significaron cerca de 200 horas de trabajo y de apronte analítico.

Simultáneamente, también a lo largo de todo el proceso de análisis se fue haciendo presente el análisis biográfico de sistemas-mundo (ABSM) a través de las consideraciones sobre la presencia de la historia estructural que emergía tanto en las trayectorias biográficas-militantes como en la trayectoria del MPL y en la historia de los movimientos de pobladores en Chile, así como respecto a la trayectoria del país en el contexto geopolítico mayor. De igual modo el ABSM se usó para conectar los datos con diversos elementos del marco teórico conceptual.

Es preciso destacar que el análisis biográfico de sistemas-mundo historiza a los sujetos como productos de su tiempo-espacio histórico-mundial, a la vez que individualiza la historia como conjuntos de procesos relacionales realizados por actores concretos. Esto diferencia a este análisis de otras perspectivas históricas que presentan las referencias históricas como un telón de fondo externo sobre el cual se desarrollaría el corto plazo. De esta manera, la historia de larga y mediana duración, se entienden como dimensiones estructurantes, activamente presentes en la actualidad, que van configurando restricciones y posibilidades. Es lo que se hizo en los resultados, especialmente en los últimos tres, que corresponden a los niveles de análisis axial y selectivo. No obstante, la dimensión de la historia estructural se hizo presente a lo largo de los trece capítulos de resultados, como también en el marco histórico referencial⁵⁸. El análisis biográfico de sistemas-mundo, como se verá en seguida, también se hizo presente en el análisis categorial, especial, pero no únicamente, en los niveles axial y selectivo.

⁵⁷ De hecho, al momento de la entrevista se usó una hoja de bloc grande donde se trazó una línea de tiempo en la que el investigador -a veces con la activa participación del entrevistado- iba anotando años e hitos en la línea. En base a esta simple técnica que inventé, se facilitó el posterior proceso de reconstrucción diacrónica.

⁵⁸ El punto de partida para esto implica reconocer los tres tiempos históricos (Braudel, 1968) del fenómeno en cuestión: el estructural (larga duración), el coyuntural (emergencia de cambios) y el eventual (cotidianidad). Luego, para explicar la deriva de cambio y conservación del fenómeno, hay que lograr enmarcar sus coyunturas en los procesos de larga duración, localizando y esbozando las restricciones estructurales e institucionales que especifican los bordes de sus condiciones de posibilidad.

El análisis biográfico de sistemas-mundo permite investigar trayectorias biográficas contingentes y heterogéneas, tomando en cuenta que estas están enmarcadas (y perturbadas) histórico-estructuralmente por las dinámicas sistémicas y antisistémicas, las que transcurren en específicos tiempo-espacios del habitar humano. De esta manera, se volvió posible articular cuatro ámbitos de realidad, el individual de cada militante, el comunitario respecto al MPL, el contexto nacional y el contexto global del sistema-mundo.^{lxxxv}. Por ende, resulta muy útil para explorar como los macro niveles (conceptuales) de la historia mundial, son posibles de ser observados localmente, en situaciones empíricas particulares pero conectadas histórica y categorialmente⁵⁹.

Para pensar historiográficamente la sociología y sociológicamente la historiografía (Derlugian dixit), en esta investigación se establecieron cuatro matrices de coherencias y regularidades de distintas dimensiones del sistema-mundo, las que permiten acotar un foco, conectando el presente con las tendencias históricas respecto a ámbitos pertinentes para el estudio de los movimientos antisistémicos urbano-populares: 1) El proceso de proletarización con sus ciclos y tendencias de resistencia y alternativas antisistémicas desde la perspectiva del trabajo autogestionario; 2) El proceso de urbanización de la ciudad en la modernidad con sus ciclos y tendencias de política pública y mercado inmobiliario: migración, segregación, gentrificación, especulación, la ciudad como castrum militari, como maquina, y la ciudad descentrada-intervenida; 3) Los ciclos y tendencias de acción y transformación de los movimientos antisistémicos y de pobladores en particular; 4) Los ciclos y tendencias de transformaciones de la geocultura liberal y su impacto en la cultura y mentalidad popular.

-Segundo momento del análisis biográfico: Para el posterior tratamiento de las entrevistas biográficas se usó, en sus dos vertientes, el modelo analítico propuesto Bertaux (2005). Por una parte, aquella vertiente orientada a la descripción y comprensión de un relato de vida, y aquella orientada al análisis comparativo entre estos. En este primer momento analítico, ello se hizo

⁵⁹ Para integrar a los sujetos en este contexto macro, alcanzando explicativamente el nivel relacional y subjetivo o de los sentidos, y partiendo de la base de que todos los actores están operando para lograr un propósito que estiman deseable y, por ello, racional, hubo de distinguirse los deseos y razones en la praxis que la militancia MPL desarrolla para concretarlos, atendiendo también a sus discursos oficiales y narrativas personales. Esto implica distinguir el entramado de restricciones estructurales, locales, nacionales y globales, desde el punto de vista de los sujetos, y poner de relieve tanto lo que ellos piensan y sienten son sus alternativas realistas, como sus acciones tácticas y estratégicas, y simultáneamente añadir al cuadro los diversos factores contingentes específicos de los sujetos en cuestión.

enfocándose en un análisis comprensivo en profundidad de cada relato completo, el que se fundó en lecturas sucesivas y recursivas del texto, orientadas a reconstruir su sentido y estructura global, clasificando los niveles de significado, y estableciendo incipientes tipologías de códigos relevantes. En la práctica, el desarrollo de las lecturas de cada relato implicó un primer proceso de comparación recursiva entre los indicios e hipótesis contenidos en cada uno.

- *Tercer momento del análisis biográfico*: Posteriormente se comenzó el proceso de comparar directamente los relatos entre sí, profundizando la búsqueda de pautas consensuales y diferencias significativas al establecer recurrencias y coherencias en los itinerarios y en sus ámbitos fenoménicos (las unidades autogestionarias y otros espacios del MPL) en relación a los procesos de trabajo y sentidos del TAC. Esto, con el fin de ir elaborando categorías y proponiendo hipótesis inductivas sobre los posibles mecanismos generativos que trae a mano el objeto de investigación, las que se fueron testeando y corroborando según avanzó la investigación, vinculándolas posteriormente en un marco sociohistórico comprensivo que fue surgiendo del análisis biográfico de sistemas-mundo. También se fueron vinculando los hallazgos e ideas emergentes a conceptos dentro de las opciones teóricas elegidas, dando, además, centralidad a los operadores conceptuales.

Es de destacarse que el proceso general de análisis biográfico se vinculó recurrentemente, y en parte traslapó, con el análisis categorial, esto fue especialmente importante de cara, por un lado, a no destruir el contexto biográfico de cada elemento codificado, y por otro, para poder dar cuenta de los mecanismos y lógicas del *mundo social* (Bertaux, 2005) del TAC-MPL usando la *imaginación sociológica* (Mills, 1964) en el proceso de elaborar teoría a partir de los datos empíricos.

- *Primer momento del análisis categorial*: Esta parte del análisis se realizó usando el programa Atlas Ti⁶⁰ (San Martín, 2014; Muñoz-Justicia y Sahagún-Padilla, 2015), para codificar formalmente los relatos de vida y las entrevistas con informantes, e ir estableciendo subcategorías y categorías que permitieron elaborar una teoría sobre las dimensiones que genera el proceso de trabajo autogestionario complejo, y su semantización militante. El proceso analítico se realizó en

⁶⁰ Para aprender a usar este programa cursé el taller “Análisis de Datos en Investigación Cualitativa y Atlas Ti”, impartido por la Dr. Alemka Tomacic. Taller ofrecido directamente por el Doctorado de Psicología UDP.

tres fases de comparación y codificación: abierta, axial y selectiva. En el primer momento se realizó la codificación abierta, de donde surgieron los diez primeros capítulos de resultados.

Se partió estableciendo códigos desde los operadores conceptuales: procesos de trabajo, sentidos del trabajo, y adecuación sociotécnica. El código “proceso de trabajo” se vinculaba a ocho unidades autogestionarias, que fungieron como subcódigos. Cada subcódigo tenía otros dos subsubcódigos: componentes del proceso de trabajo y dinámicas del proceso de trabajo. Del mismo modo, se creó el código sentidos del trabajo y a medida que avanzó la investigación se fueron sumando, transformando y subsumiendo diversos códigos y tipologías de códigos, hasta que el proceso cristalizó en cinco grandes sentidos y sus respectivas subcategorías. El código de adecuación sociotécnica se vinculaba con proceso de trabajo y se reveló transversal a las 8 unidades autogestionarias.

Junto a esto, fueron surgiendo inductivamente multitud de códigos que condujeron a categorías que daban cuenta de otros aspectos pertinentes para la investigación, las principales fueron: Hábitat Poblacional; Itinerarios Biográficos-Militantes; Colonialidad del Poder; Don descolonizador de la Población; Individualidades Populares; Relaciones de Pareja Militante; Tenciones Tempo-Relacionales; Trabajos en el Mercado de Trabajo; Consignas y Criterios Morales; Conceptualizaciones de Poder Popular/ Educación Popular/ Autogestión/ Neoliberalismo.

Los elementos conceptuales que constituyen el proceso de trabajo (presentados en el marco teórico), también fungieron como material para un análisis temático, al usarlos como grilla de lectura en la revisión del quehacer de cada una de las unidades autogestionarias que se caracterizaron.

- *Segundo momento del análisis categorial:* En este momento analítico se realizó el proceso de codificación axial, donde se elaboraron dos categorías principales en las que convergen los diversos grupos de códigos. Estas dos categorías son: Dinámica de Configuración de Subjetividades Autogestionarias (DCSA) y Dinámica de Configuración de Praxis Mancomunal (DCPM). Se escribieron respectivamente dos capítulos para dar cuenta de cada una de las categorías. Las categorías se elaboraron realizando una revisión y síntesis de los elementos pertinentes que

aparecieron en los anteriores diez capítulos de resultados. Además, se establecieron conexiones con elementos teórico-conceptuales atingentes. Para el caso de la DCSA se relacionó la categoría con elementos de las sociologías de las ausencias y emergencias propuestas por De Sousa Santos. Para el caso de la DCPM se relacionó la categoría con la praxis de mancomunación entre unidades domésticas y movimientos antisistémicos, así como con el concepto de “*los comunes*”. También el análisis biográfico de sistemas-mundo se hizo presente en este nivel analítico, en particular en el capítulo sobre la DCPM, el cual en un comienzo incluía la historia del TAC y la mancomunación en Chile, apartado que finalmente se trasladó al marco histórico referencial.

-Tercer momento del análisis categorial: En este momento se realizó el proceso de análisis selectivo, desde donde se elaboró una categoría central que articula las dos anteriores en torno a la configuración de una teoría sobre el Proceso Prefigurativo de Producción, Reproducción y Transformación Autogestionaria del Hábitat (PRTAH) en el MPL. Aquí se recogen las síntesis de resultados asociados a la DCSA y la DCPM, y en un nivel de abstracción mayor se las relaciona con el PRTAH. Simultáneamente se articularon con aquellas los elementos asociados a la concepción metasistémica del hábitat, el trabajo vivo, las dinámicas relacionales interventivas y autogestionarias. En torno a ello se elabora una perspectiva histórica de larga duración de los modos de habitar, con énfasis en los procesos de autogestión e intervención urbano popular a nivel latinoamericano, perspectiva que corresponde a la integración del análisis biográfico de sistemas-mundo en el nivel selectivo.

El tipo de análisis mixto aquí presentado (Biográfico-Categorial) permitió hacer algo que ha sido poco explorado en los análisis biográficos. Leticia Muñiz (2012), lo expresa respecto a su estudio de sistematización de investigaciones biográficas enfocadas en trayectorias laborales:

en la mayor parte de los casos no le atribuyen demasiada importancia al análisis de lo temporal y cuando lo hacen suelen realizar contextualizaciones históricas del momento en el que se desarrollaron o desarrollan las carreras o trayectorias. La dimensión espacial se desdibuja aún más, pues no se le otorga demasiada relevancia al espacio en que se despliegan los itinerarios ocupacionales (...). Esto quiere decir que los itinerarios ocupacionales pueden analizarse como una combinación y/o

tensión a lo largo de la temporalidad de tres ejes: el eje de articulación/tensión de lo “objetivo”/ “subjetivo”, el eje del tiempo y el eje del espacio. Cada uno de estos ejes puede presentar a su vez niveles macro, meso y micro (Pp. 54-55)^{lxxxvi}.

Tres ejes de los cuales esta investigación da cuenta, y en sus tres niveles, desde lo local a lo global.

Consideraciones éticas de la investigación

-Perspectivas militantes de investigación psicosocial: Es importante notar que la conceptualización que se trae a mano aquí con la noción de Observación Participante-Militante, es un tipo de fenómeno diferente del que ha sido llamado *investigación militante* por investigadores como Fals Borda (2012; Fals Borda y Rahman, 1991) o Ignacio Martín-Baró, (1986). Ello por que en este caso podría, o no, ser hecha la investigación desde una perspectiva crítica comprometida, ya que a lo que se alude es a la condición ontológica de militancia del investigador dentro de lo que sería el campo epistemológico de su objeto de estudio. Sin embargo, en esta tesis en concreto, se dan las dos situaciones, la de OP-M y la de compromiso intelectual con una ciencia social que sea, a la vez, crítica de las instituciones del sistema-mundo, y aplicada en beneficio del campo popular en general. Esto en tanto aquí el investigador opera dentro de una matriz relacional construyendo conocimiento desde, con y para las comunidades del movimiento, y en general para las organizaciones y los pueblos del sur global. Desde esta posición, la presente tesis se hace eco de diversas tradiciones de psicología crítica, como la mencionada psicología de la liberación (Martín-Baró, 1986; 2014; Dobles 2009; Burton, 2013), la psicología social del trabajo brasilera (Chalfin, Hespanhol, Sato, 2017), y la psicología Descolonial (Adams, Dobles, Gómez, Kurtiş y Molina, 2015)

Como mencioné en la introducción, una fuerte influencia de esta tesis surge de la Psicología Social del Trabajo realizada en Brasil (PSTB), esto especialmente respecto al espíritu crítico y ético que la anima. Se trata de una psicología social no sólo crítica sino además aplicada, la que es realizada desde una vertiente política abiertamente no liberal -mayormente marxista-, que substituye la pretensión de neutralidad en la investigación y en la práctica profesional por el compromiso con los trabajadores desde un trabajo académico vivido y sentido como trabajo militante (Chalfin,

Hespanhol, Sato, 2017). Los fundamentos epistemológicos, teóricos y prácticos desde los que opera, convocan referencias diversas, transdisciplinarias y si bien internacionales (como el modelo obrero italiano de Oddone) también latinoamericanísimas, abrevando de lo mejor de la educación popular freiriana, la medicina social, las teorías de la dependencia y el pensamiento social crítico latinoamericano, la economía solidaria, la psicología comunitaria y la psicología de la liberación, entre otras. Su matriz de origen está fuertemente ligada a y nutrida por los procesos democratizadores del periodo de las luchas contra la dictadura y los comienzos de la nueva república, donde los movimientos sociales y sindicales fueron cimentando las condiciones de producción históricas y materiales para ejercer su labor académica y profesional, dentro de las cuales, la existencia de un área pública enorme en el país, y de una tradición universitaria que aún articulada y virtuosamente enseñanza, investigación, intervención y extensión, han constituido los fundamentos desde donde actúa.

Por otra parte, y también a propósito de la inscripción disciplinar de este doctorado, he revisado parte de las discusiones del naciente campo de la Psicología Decolonial (David y Okazaki, 2006; Rodríguez, 2011; Orellano y González, 2015; Adams, Dobles, Gómez, Kurtiş y Molina, 2015; Dudgeon y Walker, 2015; Kessi y Kiguwa, 2015; Long, 2016; Gómez, Kurtiş, Molina y Dobles, 2017; Adams, Estrada-Villalta y Gómez, 2018; Rozas, 2018), dentro de las cuales aparecen ciertas coincidencias con mi proyecto de investigación, el que sin embargo, configuré antes de conocer estas propuestas. Aquí quiero mencionar algunas resonancias que considero importantes respecto a las consideraciones ético metodológicas de la investigación^{lxxxvii}.

En la introducción a un numero especial dedicado al tema con especialistas de los cinco continentes, Adams et all (2017), destacan la existencia de tres enfoques presentes en las diversas investigaciones de la naciente psicología descolonial: 1) El de la *resistencia nativa*, en que se recurre al conocimiento local para modificar la praxis psicológica estándar (moderno-colonial) produciendo con ello practicas psi que se adecuen a las realidades locales; 2) El enfoque de *acompañamiento*, en que expertos de los centros metropolitanos se acercan temporalmente a comunidades marginadas para colaborar de modo no hegemónico con las luchas por justicia social en que se encuentran inmersas aquellas; 3) El enfoque de *desnaturalización*, desde donde psicólogos/as recurren a los conocimientos y prácticas comunitarias locales de los territorios

periféricos para descolonizar, tanto la comprensión y praxis propia de la psicología hegemónica, como para colaborar en la desnaturalización de los supuestos coloniales introyectados por los sujetos coloniales, tanto los oprimidos como los privilegiados. Estos tres enfoques dan cuenta del intento de no quedar atrapados ni en los supuestos universalistas de la modernidad, ni enclaustrados en un parroquianismo local, requiriéndose así producir: “versiones descoloniales de la psicología global que conduzcan al bienestar de toda la humanidad más allá de un subconjunto eurocéntrico dominante.” (Adams, Gómez Ordóñez, Kurtis, Molina, y Dobles, 2017, p.1).

En esta investigación es posible distinguir elementos de los tres enfoques, aún cuando no surgieron de ellos. Respecto al de resistencia nativa se puede señalar que las experiencias, prácticas y conocimientos locales -del MPL- son no sólo puestas en relieve, sino que constituyen una de las dimensiones fundantes de la perspectiva política de la psicología social del trabajo aquí articulada; Sobre el enfoque de acompañamiento de las luchas sociales de las comunidades, dada la situación de OP-M me encuentro en una situación semejante pero un paso más allá, dado que en tanto militante, las luchas del MPL son también mis luchas. Algo que ha transformado no sólo mi praxis profesional sino también mi vida.

Respecto a la primera dimensión del enfoque de desnaturalización, esta transformación vivida producto de mi involucramiento existencial con el MPL, me ha permitido elaborar una particular concepción decolonial-popular de la psicología social. La cual se materializa en una de las ocho unidades autogestionarias que esta tesis analizará (La Escuela Psicosocial Martín-Baró).

En relación a los procesos de desnaturalización de los elementos coloniales presentes en las subjetividades del mundo poblador, baste señalar que es uno de los fundamentos de la praxis de la referida unidad autogestionaria. La desnaturalización de algunas pautas coloniales de los sujetos privilegiados, es algo que esta tesis busca suscitar en las y los lectores académicos y políticos, a través de la torción reflexiva que suscita verse en el reflejo del espejo de la condición colonial de las y los pobladores.

Finalmente, respecto a la Psicología de la Liberación, cabe señalar, que así como Dussel ha entroncado la Filosofía de la Liberación con el Pensamiento Decolonial, y ha sido reconocido como

un precursor del mismo, semejante puede decirse del trabajo desarrollada por Ignacio Martín-Baró (1986). Él ya señalaba la urgencia de dejar de importar modelos foráneos pues: “la aceptación acrítica de las teorías y modelos es precisamente la negación de los fundamentos de la ciencia.” (1986, p. 4). En sus textos puede notarse un permanente intento por realizar una escritura situada, hablando desde las realidades locales, en particular las marginadas y las antisistémicas, y no desde las alturas de una abstracción panóptica, a pesar de que siempre señalaba las dimensiones estructurales de problemáticas que se expresaban subjetiva y relacionamente. Además, siempre defendió la no neutralidad de la ciencia en general y de la psicología en particular, haciendo énfasis en la dimensión política de la psicología, desde donde se comprometió en una praxis de liberación que ponía de relieve a los sectores marginados de la sociedad. En el capítulo sobre la escuela psicosocial del MPL, se ahondará algo más sobre la Psicología Social de la Liberación^{lxxxviii}.

-Consideración ética fundamental: La principal consideración ética al trabajar con un movimiento popular como el de pobladores, que ha sido estigmatizado, invisibilizado e intentado disciplinar e instrumentalizar, no solo por los gobiernos y los partidos, sino también por las ciencias sociales (Iglesias, 2011), es evitar la violencia epistemológica (Teo, 2008) y sus consecuentes violencias sociopolíticas. Para ello esta investigación se posicionó desde la ética metodológica descolonial (Tuhiwai, 2016; Kaltmeier, 2012; Escobar, 2014a) que pone de relieve la existencia de un patrón colonial de poder (Quijano, 1992) basado en la jerarquía de razas, que regenera constantemente la brecha epistémica colonial que atraviesa las ciencias sociales de norte a sur, así como el epistemicidio de los saberes populares y subalternos (De Sousa Santos, 2006). Saberes desde los cuales me posiciono en esta investigación como otro nativo más en el proceso global de indigenización (Pickren, 2010) y descolonización de las ciencias sociales en la periferia mundial (Grosfoguel, 2009).

En relación a esto se establecieron algunos marcos de acción. Primero, una dinámica de horizontalidad y reciprocidad (incrementada por la situación de OP-M). Segundo, asumiendo que se investiga primariamente para y con el movimiento. Tercero, conviniendo devolver al movimiento los resultados de la investigación al término de la misma con resguardo de los compromisos de confidencialidad acordados en el consentimiento informado. Cuarto,

convirtiendo, a posteriori de la titulación⁶¹, los relatos de vida en material par la producción de distintos materiales pedagógicos y de difusión para uso del movimiento. Quinto, Cumpliendo los estándares del Comité de Ética de Investigación CEI-UDP, desde donde se abogó por la anonimidad de los sujetos, para lo cual se han usado seudónimos.

Hay, no obstante, una forma de resguardo ético del movimiento que considero es la más importante. En esta investigación, el principal cuidado ético en el ámbito epistemológico fue aquel relacionado con la construcción comunitaria o consensual del conocimiento, específicamente con respecto a cuál es el borde de lo que se puede o no divulgar. Por supuesto, tras este asunto hay cuestiones epistemológicas, ontológicas y políticas que dependerán del lugar desde el que cada quien se sitúa.

Desde ciertas posiciones mas tradicionales de las ciencias sociales, que cuestionan la posibilidad de hacer ciencia social desde la posición de OP-M, la crítica usual es que no se dan a conocer presumibles aspectos convivenciales negativos del movimiento del que el investigador es militante. Ello conectado con la supuesta ausencia de distancia crítica entre el investigador y el movimiento dada la situación de OP-M.

Tanto desde posiciones positivistas como desde la tradición hegemónica de estudios que se consideran críticos, se pone al centro de su enfoque metodológico esta distancia, y no pocas veces en desmedro de los sujetos subalternos a quienes usan como objeto de estudio. Postura que puede crear conocimientos útiles, sin duda, pero que como cualquier postura también puede, y crea, conocimientos peligrosos. La pregunta ética aquí sería ¿peligrosos para quien?

El antropólogo Arturo Escobar, propone la existencia de tres modelos de trabajo académico para el estudio de movimientos, algo en lo que Escobar es un reconocido experto (1999, 2000, 2014b). Primero está el señalado modelo dualista de la distancia crítica tradicional, situado en la externalidad, luego está el modelo de la “*reflexividad desde dentro*”, donde Escobar consigna a quienes estudian movimientos siendo parte de ellos, y donde por supuesto hay distancia cognitiva, pero de un tipo distinto de la distancia racionalista^{lxxxix}. El tercer tipo es el modelo de trabajo

⁶¹ De hecho previamente a la titulación ya se produjo dos libros que contienen partes de los relatos de vida, y un proyecto digital llamado Voces Militantes, desde donde se difunden fragmentos de los relatos.

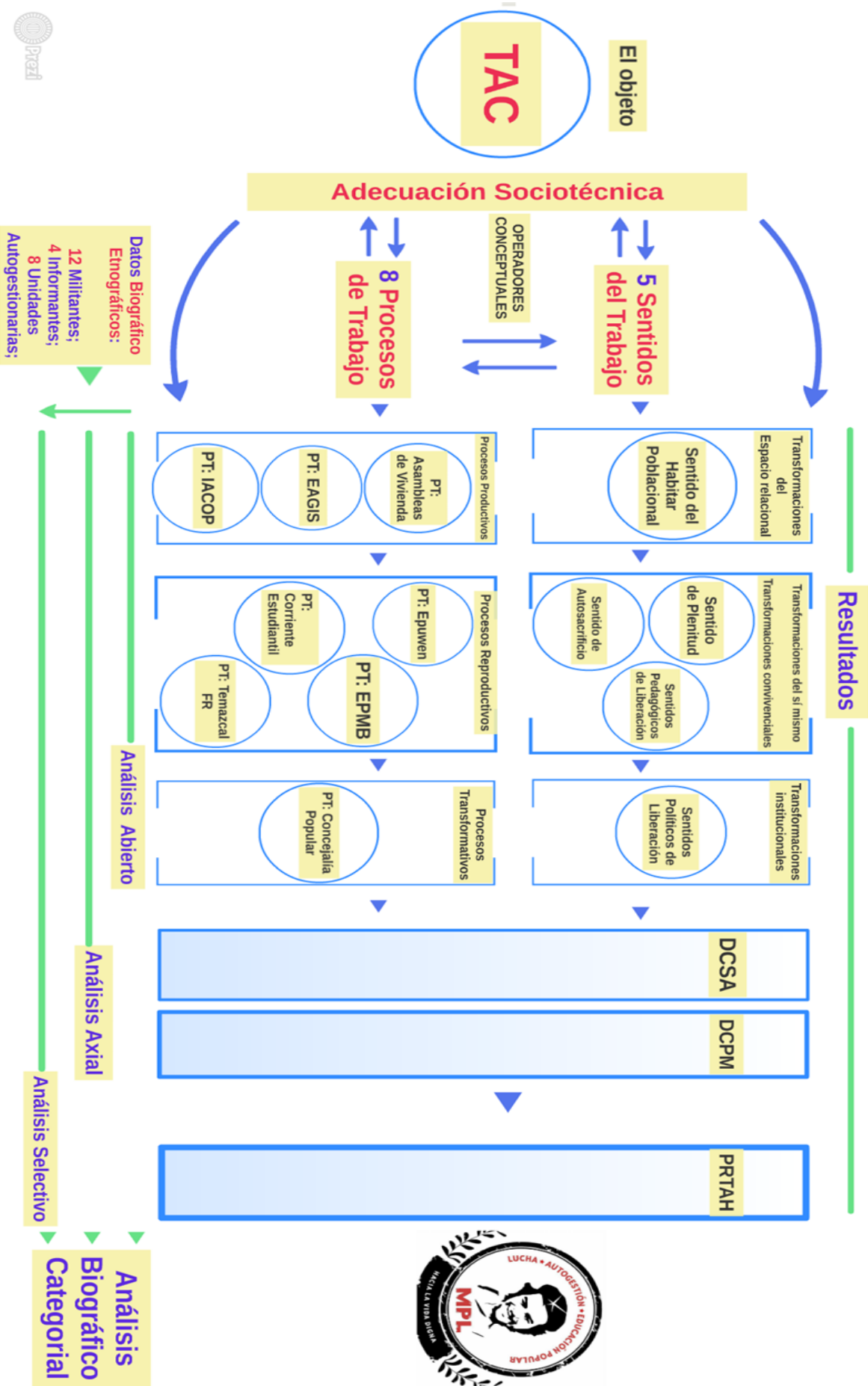
intermedio, donde el investigador, al preocuparse genuinamente por aportar y no solo por no dañar al movimiento, posee un cierto grado de involucramiento, el cual aún no siendo tan profundo como el del investigador que es militante, lo es más que el del investigador completamente externo (quien en su versión extrema encarna el *extractivismo epistémico*).

Por todo lo que ya señalé sobre el fenómeno del conocer y a la situación de OP-M desde mi postura epistemológica, es evidente que considero que no existe la distancia total ni la total falta de ella, esto ni en la ciencia ni en la vida cotidiana. Por lo cual, el asunto de fondo es ético y político. ¿Importa o no dañar al movimiento exponiendo dimensiones que pueden gatillar consecuencias indeseadas? ¿Importa o no hacer ciencia con los movimientos y por ende respondiendo a un mandato cívico encargado por ellos? Mi respuesta es que sí importa, importa hacer ciencia desde los movimientos y hacerlo sin causarles perjuicios a estos o a sus miembros.

Por último, cabe también un argumento estrictamente metodológico. Si la pregunta de esta investigación tiene que ver con los procesos de trabajo y con los sentidos del trabajo en el MPL, y no con toda la fenomenología que trae a mano la existencia del movimiento ¿porqué se estaría supuestamente omitiendo algo o perdiéndose distancia crítica, si esos elementos críticos no aparecen ni en la pregunta ni en los objetivos de investigación? Es con estos dos argumentos, ético-político y metodológico, que me parece se responde adecuada y contundentemente, a los requerimientos de integrar datos sobre dimensiones que el movimiento preferiría no exponer, y que resultan irrelevantes para contestar la pregunta de investigación.

Aún así, quien lee⁶², sí podrá encontrar en los resultados una serie de tensiones relacionales y de consideraciones críticas que revelan elementos de la inevitable falibilidad humana de las y los militantes del MPL, pero que tienen directa relación con el TAC, y que no vulneran el legítimo derecho a la privacidad del movimiento y sus integrantes.

⁶² En la siguiente pagina se presenta un mapa conceptual de los resultados según como se los presenta en los capítulos siguientes y en relación al análisis categorial en sus tres fases. Se lee en posición horizontal y de izquierda a derecha. Los círculos en los rectángulos corresponden a los sentidos (arriba) y a los procesos de trabajo (abajo). Los rectángulos largos simbolizan las tres categorías que componen la teoría fundada: DSCA; DCPM y PRTAH. Abajo, las líneas verdes corresponden al análisis abierto, axial y selectivo.



RESULTADOS

Primer nivel de análisis

Procesos Productivos

Capítulo 5.1. SENTIDOS DEL HABITAR POBLACIONAL

“Quien piensa que el problema de la colonialidad es un problema de indios, no ha entendido nada. Los más colonizados son los blancos, o los mestizos. Quien ha desarrollado, no sólo como forma de conocimiento sino de existencia, el punto de vista de la ciudad, es el más colonizado. Porque la modernidad es el desarrollo y despliegue del punto de vista que la burguesía produce, primero en los burgos, y después de eso en la ciudad moderna”.

Juan José Bautista

“La dicotomía “regulación/emancipación” sólo aplica a las sociedades metropolitanas. Sería impensable aplicarlas a los territorios coloniales, a los cuales se aplica la dicotomía “apropiación/violencia.””

De Sousa Santos

“La ciudad del colono es una ciudad de blancos, de extranjeros. La ciudad del colonizado, es un lugar de mala fama, poblado por hombres de mala fama, allí se nace en cualquier parte, de cualquier manera. Se muere en cualquier parte, de cualquier cosa. Ese mundo en compartimientos, ese mundo cortado en dos, está habitado por especies diferentes”.

Frantz Fanon

“Situado al barlovento de la ciudad culta, la ciudad bárbara sea solo una inmensa cloaca de infección i de vicio, de crimen i de peste, un verdadero potrero de la muerte”

Vicuña Mackenna

Introducción:

¿Cuál es la relación práctica del Trabajo Autogestionario Complejo en el MPL con el territorio poblacional donde y desde donde las y los militantes despliegan su labor? ¿Cómo se configuran los sentidos territorial-poblacionales del TAC y como este reconfigura los sentidos del habitar poblacional? ¿Cuáles son y han sido las dinámicas sociopolíticas poblacionales históricas y que flujos de hibridaciones se han dado con la política de los movimientos y partidos de izquierda?

Estas preguntas serán como ríos subterráneos que articulan la *puesta en intriga* de este primer capítulo de resultados, el cual a su vez es el fundamento y germen holográfico de los que adelante se presentan. Como se verá, *La Pobla*, es literalmente el piso desde donde es posible, surgen, se realizan y conservan los procesos de trabajo del TAC así como de los sentidos que la militancia MPL le da a su praxis. Las bellezas, los saberes y bondades de la matriz cultural poblacional así como sus fealdades, falsedades y malignidades, y la turbulencia dialéctica de su contradicción constante, constituyen el sustrato relacional y epistémico sobre el cual ha

sido cotidianamente forjado el MPL, abriéndole posibilidades y a la vez constriñéndolo, impregnándolo y diferenciándolo. Sombra luz de su heroísmo y de su falibilidad humana.

Como se señaló en el marco teórico, la Pobla -como le dicen cariñosamente al territorio urbano-popular sus habitantes- es la zona del no ser situada en los extramuros de la ciudad privilegiada, donde moran las y los condenados de la tierra tras la frontera abisal. No obstante, es también, el crisol donde se fragua cíclicamente y a fuego lento, el germen de la ciudad y el pensamiento posabisal, la nueva ciudad largamente soñada donde volver a ser y habitar en dignidad, bienestar y autonomía.

A lo largo de las periferias de todo Chile, en la Pobla, en esa *ciudad bárbara*, a diferencia de la *ciudad culta*, la opresión de clase, raza y género se vive -o más bien, se sobrevive- en medio de la gestión estatal violenta de los conflictos y de la normalidad, con momentos excepcionales de negociación pacífica, ya sea respecto a la cotidiana violencia estructural, corporal o cultural.

Esto sin embargo ha ido cambiando a medida que avanza la crisis estructural del sistema-mundo (Amin, Arrighi, Gunder Frank y Wallerstein, 1987), por supuesto, para peor, muy notoriamente a partir de la crisis financiera global del 2008, y la actual de 2020. Esto en el sentido de que la zona del no ser viene ensanchándose, a costa de la zona del ser donde habitan las clases medias. Algo que es posible constatar, por ejemplo, en la desusada violencia con que fueron encaradas recientemente las protestas de los chalecos amarillos en Francia (Gaudichaud, 2019), y por cierto como lo están siendo hoy a lo largo de Chile después del 18/O en un sendero de recrudescimiento de la represión y la criminalización de las luchas sociales. Se trata de un proceso de descomposición civilizacional donde se activa, como explica De Sousa Santos (2007) “la nueva y más insidiosa versión del pensamiento abisal: el constante ascenso del paradigma de la apropiación/violencia, al interior del paradigma de la regulación/emancipación.” (p. 94).

No obstante, simultáneamente vienen surgiendo cada vez más proyectos sociopolíticos alternativos desde las históricas experiencias comunitarias y antisistémicas del sur global, que, como un mundo dentro de otro mundo, van resistiendo y ahora constituyendo desde el

trabajo autogestionario y la organización autogubernamental, territorios y microciudades de nuevo tipo, en procesos sociopolíticos destituyentes y constituyentes de facto y por abajo.

El *Sentido del Habitar Poblacional* da cuenta entonces, de un aspecto cardinal no sólo del TAC en el MPL sino, además, del espacio psíquico-relacional en que habitan, como en un mini-sistema, las y los militantes y miembros de las asambleas de base. Sentido de pertenencia, origen y destino, cruzado por deseos de quedarse y de huir, de conservar y transformar, con sentimientos de opresión y liberación, ilusión y desilusión. Este sentido entraña una historia vivida de recorridos por el territorio, descubriendo lo bello y lo feo, lo duro y lo amable de la Pobla. Donde se encuentra tanto, la colonialidad del poder y su introyección subjetiva, así como un don descolonizador.

De tal manera, se reconstruyó este sentido configurando los datos en torno a tres dimensiones: **1) Vivir, Conocer, Encarnar y Caminar la Pobla; 2) Poblador/a como Sujeto Colonial: El Poder y la Colonialidad Psíquico-relacional de la Pobla; 3) El Don Descolonizador de la Pobla.** Dimensiones que a su vez se componen de otras tantas configuraciones emocional-relacionales y hermenéuticas.

Estas tres dimensiones se conectan entre sí y con el sentido del habitar poblacional en el entendido de que, primero, la pobladora y el poblador no son simplemente sujetos producto de la clase, es decir pobres, sino también y especialmente, son producto de la clasificación racista. El poblador es un sujeto colonial, de hecho, el sujeto urbano colonial por antonomasia. En segundo lugar, se conectan las tres dimensiones al entender que, al resistir la dinámica de opresión-explotación, tanto sobreviviendo desde la herencia de lo comunitario ancestral, como desde lo autogestionario-urbano y de luchas de la, por entonces, nueva izquierda latinoamericana, se configura, como se verá, una praxis de liberación que es parte de lo que aquí se describirá como el Don de la Pobla. De tal manera, el sentido intersubjetivo del TAC que aquí se refiere es el de co-habitar un espacio que se sabe consensualmente opresor y explotador desde la clasificación clasista, resista y sexista, respecto al cual el TAC es la manera que se descubre y crea para resistirlo y combatirlo, buscando, en último término, producir un hábitat no capitalista, no colonial ni patriarcal. Proceso en el cual, para las y los militantes, es indispensable habitar y caminar la pobla para poder conocerla, de tal manera

que desde el cotidiano se haga posible articular en una organización autogestionaria y antisistémica a sujetos tan heterogéneos como los y las que habitan la Pobla.

Vivir, Conocer, Encarnar y Caminar la Pobla:

La población no sólo es una referencia espacial y material, es un modo de vida, en este sentido es biología, cultura y subjetividad, matriz donde se entrelazan con el carácter poblacional, territorialidades, condiciones materiales, praxis, saberes e identidades sociales, formas de organización, lucha y sobrevivencia. Se trata de un modo de vivir, de habitar, con sus realidades y códigos, que, de no conocerse, de no seguirse, pueden costar la vida al transeúnte desprevenido.

Ahora bien, la de la Pobla y el poblador/a no son identidades fijas, y como se dijo, existen desde el origen del actual sistema-mundo. Han cambiado, sí, pero como toda identidad ha cambiado en torno a un núcleo que se conserva, en este caso, en parte un ethos comunitario urbano-popular, en parte una situación de opresión colonial-patriarcal y explotación capitalista. También se ha conservado la volatilidad de sus condiciones materiales de arraigo que empujan a buscar sitio y sustento en la frontera, y con ello se empuja también a los márgenes de la legalidad sistémica.

La matriz identitaria poblacional incluye a las y los migrantes campesinos, con su componente indígena, así como a los obreros, amas de casa, jóvenes y ancianos cesantes, vagabundos, pequeños comerciantes, estudiantes, narcotraficantes, bandidos, también a clases medias pauperizadas y actualmente a cada vez más migrantes extranjeros. Incluso en otros países, los territorios periféricos incluyen a refugiados, así, bien podría decirse que hay una fuerte homología entre poblador y migrante. En las poblaciones viven y conviven entonces, las grandes mayorías del país y del mundo, lo que nos pone frente al más amplio y diverso sujeto social.

Diversidad de orígenes, trayectorias, posibilidades, dificultades y sueños evidentemente atravesada por tensiones y contradicciones; subjetivas, relacionales e institucionales. Como

bien apunta Pedro, en dos momentos distintos, en la Pobla se pueden dar posiciones en aguda contradicción:

“Hoy día le preguntas a los chilenos si están de acuerdo en tomarse un terreno y te levantan la mano todos. Si esta misma pregunta la haces en otro momento no es la misma respuesta. Entonces ¿Qué pasa? ¿Por qué es tan subversiva la población y por otro lado tan sumisa y dependiente?”.

Dualidad que claramente se condice con la situación de opresión y explotación de la Pobla. ¿Qué más tienen en común las y los pobladores según la mirada de la militancia MPL?, como señala un dirigente y militante fundador, Hugo, poblador con una borroneada ascendencia mapuche: *“Nosotros somos los negros, la plebe, los pobres (...) somos una prieta, una mezcla de todas las sangres”* Nada de casual es que él hable de *negros* a pesar del bajo número de habitantes afroamericanos nacidos en Chile, porque aquí la *morenidad* heredada de lo indígena es criterio central del ordenamiento racista que jerarquiza las relaciones interpersonales e institucionales, el poblador no solo es un roto o una persona de clase baja, es también un *negro curiche*, un sujeto racializado. Algo que expresa con vehemencia la muy presente colonialidad del poder en la Pobla^{xc}. Pero además sus palabras remiten al hecho de asumir orgullosamente esta identidad multifacética con criterios étnicos y de clase, algo que como se verá, es un aspecto constitutivo el proyecto político del MPL.

Comentando también sobre los fundamentos del proyecto político poblacional del MPL Pedro, militante y dirigente fundador, plantea una perspectiva muy contra intuitiva de entender lo nuevo y lo viejo:

“¿Qué diferencia a un nuevo poblador de un viejo poblador? Uno que deja atrás todas esas viejas formas de pensar. Como mentir, robar, ser flojo. No es el hombre nuevo de Guevara, sino que estamos hablando del ser ancestral, que no roba, no miente, que es lo que hace el blanco. El español es el que miente, el que es flojo, el que roba, manda, no trabaja. Mientras el indio tiene que laburar, tiene que apoyarse en su propia gente. Eso es ancestral. Está muy arraigado en la cultura.”

Haciendo otro paralelismo dentro la unidad psíquica y cultural de la América profunda donde cohabitan indígenas y pobladores en la *morenidad*, Gladis, militante y dirigente fundadora señala:

“nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, mucho antes que nosotros, lucharon por nuestras tierras. Por eso hoy día está aquí la bandera mapuche y la whipala (...), porque somos productores y productoras sociales del hábitat, nosotros construimos nuestros destinos

también. Y ahí coincidimos con las luchas de nuestro pueblo mapuche, también liberamos tierra, pero en la ciudad, en la urbe.”⁶³

En el MPL estas perspectivas no surgen programáticamente sino a través de una historia de transformaciones vitales que van, parcialmente, distanciando a la joven militancia fundadora, de visiones propias de su pasado arraigado en las Juventudes Comunistas, hacia perspectivas orientadas a la cosmovisión del Buen Vivir, pero que tienen un correlato experiencial, una fuente directa, en el territorio poblacional en que nacieron y se criaron.

Así lo afirma Galvarino, poblador nacido y criado en San Bernardo:

“Santiago es una ciudad, sí, pero las comunas de Santiago están bien definidas por su gente. El peñalolino es una persona que viene de tomas, viene de luchas. Entonces son súper organizados en Peñalolén. Extremadamente. Y por eso no es casual que el MPL nazca en Peñalolén. Eso yo lo sé no por libros sino por lo que he vivido, por lo que he visto.”

Correlato experiencial que como todo lo demás, va surgiendo en el proceso semi nómada de habitar la pobla caminando, como nos cuenta Hugo:

Trabajé de muy chico, mi vida fue así, andaba en la calle siempre, como nos pasa a los cabros chicos de la pobla. Cuando vives de allegado más encima no tienes patio, y la calle se transforma en el patio de tu casa y empiezas a relacionarte, a cachar las conductas de la calle. Tu vieja trabajando, tú todo el día solo, sales a buscar vida po, sales a recorrer, caminar, conocer gente, jugar a la pelota, conociendo todos los tipos de mundo, el mundo de la delincuencia, el narcotráfico, la violencia, y hasta de forma indirecta, la prostitución, como es la pobla no más po”

Este arte de *callejear* ha resultado fundamental para realizar el TAC pues la única forma de hacer crecer la FENAPO e Igualdad, ha sido callejeando, conociendo personas y “pegándose los piojos” -como le gusta decir a Pedro-, sabiendo donde buscar dirigentes sociales, sabiendo dónde es peligroso y no hay que meterse, sabiendo hacer amistades, sabiendo rebuscarse las para comer “sin tener un peso”. Son multitud las historias de la militancia caminando Chile entero para legalizar Igualdad y para llevar la FENAPO a regiones^{xci}. Lo cual no es algo dado sino posibilitado desde la experiencia biográfica, así lo relata Hugo:

⁶³ Esta cita no está tomada de la entrevista con Gladis, es producto de una nota de campo realizada el 27 de junio del 2018, el día que ella realizó un discurso para la ceremonia de entrega de llaves de Comunidad Inti Raymi. Ese día flameaban tres banderas, la wiphala, la bandera mapuche y la chilena.

“Cuando tenía edad para salir sólo, a los 10 u once años, salí no más po, salir a cartonear, salir a la plaza a ver a unos cabros, y andai todo el día hueveando, y ahí también conocí gente, gente buena, gente mala, gente que te ayuda, gente que te quiere hacer daño, conociste amigos, conociste a tu pareja, diste tus primeros besos en la población, cada esquina tiene una historia diferente que contar, cada pasaje o botillería del barrio, desde las navidades populares que se hicieron en la junta de vecinos a las colonias urbanas en la capilla.”

Hugo nos muestra en sus palabras esta dicotomía de la ciudad abisal y la pos abisal, donde hay quien quiere hacer daño y quienes cuidan y organizan a la comunidad para su bienestar. No obstante, las fronteras entre un mundo y otro son porosas, y hay que saber transitarlas, como nos señala él mismo Hugo:

“porque el barrio tiene esa cultura, esos códigos, el barrio tiene un encanto, es que en el fondo la calle hay que saber vivirla. Como siempre la calle es para los vivos como dicen los choros, y si no soi vivo estai cagao no más po hueón, porque tu sabi incluso como zafar de un altercado o cualquier cosa. En el fondo tu no podi relacionarte de la misma forma en todos los espacios cuando estai en la pobla, manda el más fuerte. A veces el respeto se gana peleando, pero también hay distintos tipos de respeto, está el miedo y el respeto, el que te respeta porque te teme y el que te respeta porque soi una persona de bien, colaborativa con el barrio, yo por lo menos logré esos dos estatus.”

Hay dos cualidades que son fundamentales no solo para sobrevivir en la pobla sino para realizar el TAC de una manera efectiva, que aquí las menciona Hugo: “la choreza” o “el tener perso” (personalidad), que en términos generales se puede entender como fortaleza de carácter, y “el ser vivo”, es decir tener sentido de la oportunidad y la habilidad de adecuarse a las circunstancias.

En su estudio sobre la individualidad urbano-popular chilena, Kathya Araujo y Danilo Martuccelli (2015) señalan la fortaleza de carácter, la habilidad y sentido de oportunidad, y el goce e irreverencia humorística como tres dimensiones desde donde los sectores populares afirman su individualidad. En esta investigación he podido constatar esto y profundizarlo respecto a su centralidad para la realización del TAC, mayormente para las dos primeras dimensiones. No obstante, la diferencia está en que, como esta investigación muestra, en el ámbito del TAC estos procesos generan individuaciones con una clara declinación comunitarizante. Más adelante se volverá sobre estas importantes distinciones.

Hugo continúa ahondando al respecto: *“Yo siempre fui muy observador de las conductas humanas. Como siempre fui callejero, un hueón vivo, un hueón choro, un hueón ascurrido en la pobla, si en la calle tení que saber moverte. Hay giles que creen que la saben toda y*

después les pegan. Yo siempre fui un hueón buena onda, simpático, vivo pa la pensá, vivo con la caminá, me relacioné con mucha mucha gente. Me acuerdo que hasta con los huevones que teníamos conflicto lo resolvíamos rapidito, además era bueno para los combos y eso te da status en la pobla”^{xcii}.

Así, en la pobla desde la niñez se vive la tensión opresiva/liberadora de tener que endurecerse o perecer, como nos relata Gladis que fue criada en el marco de los rigores de una toma precordillerana: *“Mi mamá me inculcaba mucho de que tenías que valerte por ti misma, cachay, y creo que hasta el día de hoy me ha servido. Siempre tuve un carácter fuerte, en el colegio (durante un periodo) era líder de mis compañeras que se portaban mal.”* Adelante revisaremos con más detalle la expresión de la colonialidad como es vivida en los centros de educación pública, por ahora indicar que esta condición formativa se conserva de diferentes maneras en la psique popular, a veces deseable y fundamental para las luchas sociales, otras veces contraproducente.

Sobre esto, Gladis cuenta del aprendizaje que tuvo al respecto de una temprana ocasión cuando a los 19 años era ya militante y dirigente, que luego la llevó a reflexionar y cambiar:

“Me acuerdo que fuimos a una marcha un día y yo estaba enojada porque las vecinas no querían estar en la calle, estaban en la vereda peleando, y éramos pocos los que estábamos en la calle (algo fundamental para una protesta) entonces putié a un par de vecinas y después el Flaco Espartaco⁶⁴ me dijo: “Mira cabra culiá como se te ocurre hablarle así a las vecinas ¿no te enseñaron a respetar a tus mayores?”, y yo me sentí tan mal... claro yo me creía revolucionaria, el Ché Guevara, lo que uno anhela ser, en mi caso Gladis Marín.”

Esta experiencia fue marcadora para ella, quien después aprendió la manera de dirigir asambleas con la suficiente firmeza, pero con la necesaria amabilidad y un permanente sentido del humor, el que resulta fundamental para esa tarea. Dirigir una asamblea de vivienda, como veremos en el siguiente capítulo, es un proceso de extrema complejidad, más para una mujer y más aún cuando se es más joven que los miembros de la asamblea. Implica ser observado evaluativamente en cada momento, saber responder con astucia y sabiduría a la falta de atención, a las ofensas y a veces también a la violencia, tal como nos cuenta Hugo:

“En la asamblea que tenían estos locos en Las Torres (en la época del M.A.L.) se les metió el lote de Orrego, la dieron vuelta (la asamblea), le ofrecieron la solución de Los Presidentes, y ahí cuando los cabros fueron a hacer la asamblea, la gentes los echó y les pegó, los cabros

⁶⁴ El Flaco Espartaco es actualmente dirigente del Movimiento Territorio y Vivienda (MTV), fue uno de los fundadores del Movimiento Pueblo Sin Techo y de la FENAPO. También fue dirigente de la Toma de Peñalolén (Nasur) en 1999. Ha sido un referente para la militancia del MPL y otros movimientos. Fue el informante clave que entrevistamos sobre la FENAPO.

terminaron en la posta, no si fue cagazo. En el caso del comité Olga Leiva, igual cagamos, los vecinos fueron re maricones, habíamos conseguido los terrenos y todo, pero después nos achicaron la calle, nos dijeron que nos fuéramos, y nosotros nos fuimos po, derrotados.”

Esta fortaleza de carácter, este “tener perso”, ha sido fundamental a la hora de encarar la colonialidad del poder personificada por las autoridades políticas:

“nos respetaban bastante, y los que no nos respetan, nos temen, yo creo que eso es una cualidad muy fuerte que tiene el MPL, saben que somos valientes, que no transamos, con la burguesía no vamos a transar nuestros principios. Ni por un cargo ni por unas lucas ni por nada. A nosotros nos va bien porque hacemos ruido. Hay concejales que hacen peticiones y ni siquiera los pescan, les dicen ya ya ya sí sí, y su petición quedó en nada. En cambio, con nosotros no, si es sí es un sí y si es no es no. A nosotros no nos dicen que sí y después no.”
(Hugo dixit)

Esta fortaleza de carácter es algo que en la dinámica de la lucha se va contagiando, porque no todos la tienen incorporada, especialmente importante es cuando ocurre entre los miembros de las asambleas a través de la toma de consciencia de que la protesta surte efectos beneficiosos, como nos relata Bartolina, militante y dirigente del MPL Calama, territorio colonial de extrema dureza en su condición de zona de sacrificio ^{xciii}:

“La Entidad Patrocinante⁶⁵ dijo “acá a nosotros no nos interesan las marchas. No tienen por qué ir a marchar si nosotros estamos a cargo”. Pero vimos que las vecinas se han parado a choras y han dicho “no po, si gracias a la marcha ahora usted tiene pega. Gracias a las marchas tenemos terrenos. Entonces usted no nos puede decir que dejemos de luchar.”

Otro aspecto de la fuerza de carácter, en su dimensión colectiva y referido al modo de pensar y hacer política nos la revela Gladis cuando señala:

“y nosotros como buenos y buenas jóvenes, nos revelamos a eso de que te digan que hacer, y siento que en ese sentido son terrible de autogestionarios nuestros saberes, y nuestra autonomía política también tiene que ver con cómo autogestionábamos nuestras propias respuestas, incluso cuando nos metíamos en problemas. En el afán de tener nuestra propia autonomía política, somos lo que somos hoy día. Nunca nadie de afuera nos ha tirado línea, en otros movimientos sí ocurre.”

⁶⁵ Hoy se llama Entidad Patrocinante a la empresa que gestiona la vivienda social, anteriormente se llamaban EGIS: Entidades de Gestión Inmobiliaria Social.

Esta cita también trae a colación otro elemento a tomar en cuenta en el análisis, que es la dimensión etaria, juvenil, que junto a la de clase, la étnica, y como se verá, la de género, es constitutiva de la identidad del movimiento, especialmente en su origen hace 13 años.

Otro aspecto fundamental para caracterizar el habitar propio de la Pobla es la extendida y profunda pobreza material en que han de subsistir sus habitantes, algo que no por evidente deja de ser central. Entre los más pobres en la Pobla están los allegados ^{xciv} (motor de las asambleas MPL), personas y familias que habitan usualmente en condiciones de hacinamiento en la casa de algún pariente o amistad, quienes, por lo general, aunque agradecidos de contar con un techo, lo pasan mal:

“Me acuerdo que trataban mal a mi mamá en esa casa, esos son los recuerdos que tengo de allegados porque después a pesar de que estábamos en campamento como que tenías tu casa, no éramos allegados. Era duro, sí, por eso siempre digo que no le tengo miedo al frío, bueno igual le tengo un poco de miedo porque sé lo que es pasar frío, y claro, era duro, me acuerdo que mis papás eran súper pobres, somos súper pobres, pero en ese tiempo éramos más pobres.”

Aún a pesar de las duras condiciones materiales, el vivir o estar en contacto cercano con una toma es una experiencia biográfica que marcará hondamente el proyecto del MPL, Gladis se crio en la señora Esperanza Andina.

Hugo retrata la crudeza de la realidad de las grandes mayorías ^{xcv} desde su relato biográfico:

“vivamos en una media agua, mi vieja con lo poco que ganaba paraba la olla. Hubo situaciones en que a veces le alcanzó solo pa comprar un pan y compartirlo entre los tres hermanos, ella no comía. Tengo recuerdos así que me llegan a dar pena... una imagen de mi vieja en la cama con un pan llorando, y nosotros comiendo el pan pelao. Mi hermana mayor empezó a trabajar muy joven y empezó a apoyar la casa. Ahí con mis hermanos empezamos a trabajar de muy niños, a los once años por lo menos, andábamos cartoneando, buscando latas, después a los 12 yo tenía un carro pa hacer fletes en la feria, vendiendo helado en las micros, y después empiezo a trabajar de empaque en los supermercados. Yo soy de la generación cuando se instala el modelo neoliberal, la transición de los 80s a los 90s, se instalan los malls, todo el sistema consumista. Y claro la gente empieza a tener más poder adquisitivo también po, pero eso no pasaba en mi casa. Y vas viendo toda la injusticia social, y ves la contradicción, locos que vestían las mejores tenidas, yo el día sábado andaba con la ropa de colegio, no tenía más ropa. Me vestí siempre con la ropa que le daban a mi mamá los patronos.”

Poblador/a como Sujeto Colonial: El Poder y la Colonialidad Psíquico-Relacional de la Población:

La Población, en tanto territorio ultraperiférico, constituye una unidad de microanálisis que permite distinguir los modos en que se despliega localmente la matriz de poder colonial mundial. En el marco teórico, y en las páginas previas de este capítulo, ya se presentaron consideraciones sobre el ordenamiento racista que se entrelaza con la condición de clase de las y los pobladores, y que Hugo sintetiza y expresa cuando dice: “*Las cámaras de gases actuales son las poblaciones, y los gases venenosos introducidos por la burguesía asesina, son la pasta base⁶⁶, las pistolas y la ideología neoliberal.*”⁶⁷

La correlación entre holocausto y pobladores es una metáfora que entraña la aguda consciencia del problema racial-clasista, y la introducción de la ideología burguesa como otro tipo de arma nos remite inmediatamente a la colonización epistemológica occidentalocéntrica en su versión de derecha.

Uno de los tipos de ciclos presentes a lo largo de la historia del sistema-mundo es el de la especulación urbana, que arrecia en las fases de financiarización (Wallerstein, 2004d; Arrighi, 1999) y en una crisis estructural se vuelve más aguda y permanente, tal como ha venido pasando en Chile. Un ejemplo de esto ^{xcvi} fue el intento de cambiar el plan regulador de la comuna de Peñalolén el 2011 por parte del por aquel entonces alcalde demócratacristiano Claudio Orrego, lo cual desencadenó un proceso de aguda lucha de clases en la comuna, conducida por el MPL y el Consejo de Movimientos Sociales de Peñalolén (CMSP) que aquel constituyó con otras organizaciones territoriales ^{xcvii}. Esto a su vez terminó en una batalla campal en torno a uno de los pocos plebiscitos comunales en la historia del

⁶⁶ La pasta base de cocaína, “*bazuca*” o “*pasturri*”, es una droga dura altamente tóxica introducida a las poblaciones durante las dictaduras del cono sur como efectiva estrategia de control de masas.

⁶⁷ Nota de campo registrada en una conversación en el huerto urbano del MPL el 25 septiembre del 2017. Esa tarde, hubo disparos cerca, salió herido un vecino y a propósito de eso conversamos con Hugo sobre la relación generativa entre la violencia estructural del sistema y la violencia física en la población. Sus lucidas pero duras palabras quedaron galvanizadas en mi mente.

país⁶⁸. No puedo describir aquí un proceso tan amplio y denso, así que solo señalaré los elementos básicos y los atingentes a nuestro tema en este capítulo.

La propuesta neoliberal del nuevo plan regulador tenía como primera consecuencia general la profundización de los procesos de gentrificación que redundarían en la expulsión soterrada de los pobladores a los extramuros de la ciudad, y la conformación de nuevos guetos donde estos terminarían por pauperizarse aún más. Como recuerda Hugo:

“nos fuimos dando cuenta que la reforma del plan regulador entregaba los terrenos en verde para que las inmobiliarias pudieran construir lo que quisieran, cambiar la densificación del borde de Vespucio y Grecia, Villa Atenas, Villa Lautaro, y varias zonas que quedaban a merced del mercado inmobiliario, y que se construyeran edificios de hasta 12 o 15 pisos, incluso expropiaciones de casas, en Consistorial, Desierto, en Las Perdices, y Santa María. Se cambiaba también el uso de suelo de los terrenos y se aumentaba la densidad por habitante, lo que nos dejaba sin poder competir para construir vivienda social.”

Las personas de población Lo Hermida, serían de la más golpeadas con el cambio del uso de suelo en el borde de Avenida Américo Vespucio, pues la producción territorial de una población emblemática desde los tiempos de la Unidad Popular sufriría grandes daños:

“hay una construcción que es la construcción popular del tejido social, Lo Hermida tiene muchos años de historia desde su fundación en el año 70, la construcción de cada pasaje, de cada plaza, de consultorios, jardines, colegios, todo eso fue producto de la planificación popular del hábitat, que la clase burguesa, en este caso Orrego, no tiene ningún problema con destruir ese patrimonio popular. Estaba en peligro toda esa memoria histórica, y eso lo defendimos desde el punto de vista de clase.”

Este es un buen ejemplo de la manera en que opera la violencia estructural del pensamiento y praxis abisal en el territorio colonial del no ser. Para contra atacar, la estrategia comunicacional del MPL conllevó un esfuerzo de educación popular masivo y de proporciones épicas dado el contexto plebiscitario, en el que participaron todas las asambleas de base y también las organizaciones del CMSP, esto implicó un despliegue de TAC de grandes proporciones:

“Juntamos las firmas (para que se realizara el plebiscito), autogestionamos los recursos para pagar al notario, lo hicimos con las asambleas, propusimos una cuota por familia según

⁶⁸ En Chile solo ha habido cuatro, pero ningún otro involucraba a movimientos populares, quienes además lograron la victoria. Ver: Navea Parra, A. A., y Sepúlveda Díaz, D. E. (2013). Plebiscitos comunales y consultas no vinculantes en Chile: marco legal y consideraciones al boletín 7308-06. Tesis de grado, Escuela de Derecho, Universidad de Chile.

cuantas existían por asamblea. Hicimos jornadas de recolección de firmas, en Ictinos con Grecia un día de feria, y nos fue bastante bien, se juntó casi el grueso de las firmas. Luego hicimos otra firmatón en Consistorial, dentro de la Municipalidad, y logramos juntar las firmas. Hicimos distintas actividades, campaña puerta a puerta, pegar afiches, caravana y carnaval⁶⁹, para así poder convocar a la gente a votar por el No.” (Hugo dixit).

En síntesis, después de un proceso de trabajo enorme y extenuante, las y los pobladores, en alianza táctica con la clase media del sector, ganaron el Plebiscito. Tal como dice Hugo: *“Eran millones y millones de dólares los que se perdieron, por el atrevimiento de estos pobres, de estos rotos alzados.”* Este es un buen ejemplo de lo que es el valor antisistémico que mencioné en el marco teórico. Organización y conducción del descontento social que tiene consecuencias políticas y económicas favorable a las luchas.

La respuesta del poder colonial no se hizo esperar, según la perspectiva de la militancia MPL fue de dos tipos, la primera habría sido la criminalización de Pedro, por entonces concejal de la comuna, a través de lo que en el movimiento entienden como un montaje armado so pretexto de “maltrato a obra de carabineros” luego del caos que se dio cuando el alcalde intentó aprobar a puertas cerradas el nuevo plan regulador de manera inconsulta. Lo que, como relata Hugo:

“les duró una semana, porque había un documento ingresado de antes a la contraloría solicitando el plebiscito, y estaba corriendo en términos legales. La gente empezó a gritar (en la municipalidad) consignas en contra de lo que estaba pasando, un carabiniero se calló, yo lo vi cómo se calló, pero después salieron diciendo que Pedro le pegó. Nosotros estábamos calmando la cosa y ahí los pacos pescan a Pedro, le pegan combos y patadas y lo tiran del segundo piso por la escalera hacia el primer piso. Pedro quedó con la cabeza rota, todo herido y ensangrentado. Con tal que Pedro nunca fue detenido en el Municipio, después cuando se calmó la cosa lo llevamos al hospital, porque tenía que cocerse la cabeza, de verdad estaba bastante herido. Fue al SAPU, a emergencias, y cuando viene saliendo, llega el furgón de pacos y se lo llevan.”

Este es un buen ejemplo de la violencia física cotidiana que se aplica en la ciudad bárbara ^{xcviii}, es destacable que, tal como rige la lógica abisal en los territorios coloniales según de Sousa Santos, no se hace aquí distinción alguna de si se es o no una autoridad municipal.

⁶⁹ El día anterior al plebiscito se organizó un evento masivo por el NO, que a pesar de todas las trabas que puso la municipalidad convocó cerca de diez mil personas. Yo estuve presente esa vez, de hecho, hacer un video del carnaval y la caravana fue mi primer trabajo en el MPL, pueden revisarse en youtube: “Carnaval por la Dignidad”; “Marcha por la Dignidad”. Comando de Comunicación Contrapsicológica del MPL.

Meses después, a Pedro le conculcan sus derechos civiles, no puede seguir ejerciendo la concejalía ni votar, y queda sujeto a un régimen de libertad vigilada.

El segundo tipo de respuesta fue de violencia estructural, con graves consecuencias, esta vez a nivel nacional, como explica Hugo:

“después de que ganamos nosotros se modificó la ley de plebiscitos municipales, en ese tiempo nos pedían el 0,5% de la gente del padrón electoral, y después ingresar la solicitud de plebiscito. Logramos juntar las firmas, las notaríamos, eso tuvo un costo cercano a los 5 millones de pesos, y de lo que te cobraba el notario no te devolvían nada. Hoy día los notarios tienen que hacer la pega gratis. El cambio actual de la ley también implica que después de juntar las firmas el que convoca tiene que financiar el plebiscito, esa es la traba que pusieron. Cacharon que el movimiento social se estaba sirviendo de esa legislación para avanzar en la compra de terrenos y construcción de vivienda social, por lo cual modifican la ley. Y ahora piden, además, que sea el 10% del padrón electoral, y que quien convoca el plebiscito paga, y para que el plebiscito sea vinculante tiene que votar el 50% más 1 de la gente que está dentro del padrón electoral, es decir que tiene que participar mucha más gente que la que participa en una elección de alcalde, diputado, concejal o presidente. Es una estupidez por que las mismas autoridades están elegidas con un 20% del padrón aproximadamente. La burguesía no se iba a quedar tranquila porque ganamos. Como decimos nosotros, la burguesía no se va a pegar un disparo en la cabeza porque crean que tenemos la razón, los locos te van a enfrentar y te van a desaparecer.”

Tal como el valor de cambio es la contracara del valor de uso y se funda en él, bien podría conceptualizarse la existencia de un *valor anti-antisistémico*, el cual queda graficado en la cita anterior.

Aunque habría muchos otros aspectos de la colonialidad del poder ^{xcix}, mencionaré solo uno más, relacionado con la clasificación jerárquica para el control social. Aquí se entrelazan la colonialidad del poder con la colonialidad psíquico-relacional⁷⁰, la que seguiré desarrollando inmediatamente. En el MPL se hace la distinción entre ser beneficiarios (de políticas

⁷⁰ Aquí quiero introducir explícitamente un giro conceptual. El concepto de Colonialidad del Saber, acuñado por Edgardo Lander (2000), tiene como fundamento la introyección cognitiva de la colonialidad por el sujeto colonizado. Como fenómeno, fue apuntado ya antes por diversos autores, uno de ellos fue Fanon (2009), que usa el concepto de *epidermización*. Sin embargo, la colonialidad introyectada, no es meramente epistemológica, no es solo un asunto de saberes, sino también de sentires, emociones y conductas corporizadas, en este sentido más pertinente considero el concepto de colonialidad psíquico-relacional, por ser esta suficientemente abarcante respecto al fenómeno en cuestión, permitiendo entrelazar todas sus dimensiones, y la apertura a diversidad de nociones locales, populares y o nativas como la de sentipensar. De hecho, considero que la noción de saber que hay detrás del concepto de colonialidad del saber, como algo meramente epistemológico, se basa en la idea racionalista -propia de la modernidad- del saber como algo independiente del cuerpo y la emoción, el saber como esencialidad y no como fenómeno encarnado en sistemas cognitivos biológico-culturales humanos.

públicas) y ser *productores sociales del hábitat*, conceptos que engloban dos modos de vida y de concepción de la vida diametralmente opuestas. Dos lógicas que, según comenta Pedro, el alcalde Orrego desde el pensamiento abisal traducía, literalmente, como “*allegados buenos y allegados malos*”. Pedro hace a este respecto un análisis socio-semántico muy fino:

“Allegados malos, el significante está totalmente distanciado de lo que estamos haciendo, porque si ser allegado malo es construir una unidad productiva y fortalecer la participación de las asambleas, es luchar activamente por un derecho, por la justicia social, por la igualdad, el significante que le da el poder nos permite que el significante que le damos nosotros a la lucha sea más profundo. Lo que está develando el poder sobre esa relación que hemos construido está tan alejado de lo que hacemos, que nos permite ponerle un elemento protector, un techo para que no trastoque el sentido que nosotros le estamos dando de forma originaria. Lo que estábamos haciendo el poder no lo entendía, y al no entenderlo no puede controlarlo. Al establecer una relación entre "bueno y malo", le quedaba al poder el desafío de darle un significado a qué es lo que es ser un comité bueno, y ahí aparecen proyectos que consolidan estos grupos de vivienda: mientras nosotros estamos ahí empujando el MPL 2, el MPL 1, y a pura autogestión, ellos que son la municipalidad, y con un comité cautivo, familias piola digamos que no rompen ni un plato, pero obtienen su solución habitacional igual”^c.

A propósito de la lógica de producción de ausencias señalada por De Sousa Santos (2010), en particular la mencionada *lógica monocultural del saber* y la *lógica de la clasificación social*, es distinguible como la invisibilización que las autoridades de los territorios coloniales hacen de las luchas sociales pasa no por el silencio y la indiferencia, sino por la activa producción de sentidos distorsionantes, los que en rigor son parte de la dinámica de fetichización de las realidades cotidianas en el patriarcado capitalista-colonial, gestionando así permanentemente percepciones superficiales que impiden ver los procesos en juego con el fin de producir rendimientos electorales y desmovilizar el descontento popular. Esto va performando la configuración de sujetos inferiorizados (el ignorante y el local)⁷¹. Por su parte, los sujetos coloniales en proceso de descolonización requieren, como hace el MPL, estar permanentemente produciendo dinámicas comunicacionales y educativas que permitan a las grandes mayorías visibilizar las coherencias experienciales que fundamentan los procesos de opresión, discriminación y explotación en que son sumergidos por la clase dominante, y lo hacen justamente, apelando a la experiencia cotidiana consensual.

Desde una lúcida comprensión del operar del Estado, que implica un concepto amplio del mismo, y que surge primariamente desde sus experiencias biográficas, las y los militantes del MPL entienden que “*la burguesía se sustenta gracias al Estado, y el Estado como*

⁷¹ En referencia a la producción de ausencias y proceso de subjetivación según De Sousa Santos, ver capítulo sobre la Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias.

aparato de dominación es todo, no solo el parlamento o el municipio o la presidencia, son los colegios, la Tv, la radio, las AFP, los hospitales, la universidad, todo. Estamos bajo el fuego constante del pensamiento burgués que nos inculcan por todos lados.” Es desde esta comprensión, como señala Hugo, que a pesar de estar aún en una época en que para la mayoría de la izquierda anticapitalista el camino de la disputa partidaria es prácticamente un anatema, el MPL diseña su estrategia triple:

“porque claro, nosotros los pobres somos los que recibimos la salud fiscal, los que comemos la comida del Estado, y los que estamos constantemente siendo educados, a su pinta, por este Estado burgués. El futuro de los sectores populares depende actualmente mucho del Estado, y es porque a través de él se concentran las riquezas que produce el pueblo. Entonces hoy no se puede renegar de esa dimensión de la lucha.”

Menos aún teniendo en cuenta que no existe una ley de vivienda social en Chile, sino apenas un conjunto de decretos que las autoridades cambian cíclicamente según sus intereses (Ormeño, 2012), algo que se condice con el vaciamiento jurídico que como señala De Sousa Santos (2009) es propiciado por la praxis Abisal en los territorios coloniales. No obstante (y a casi un año de haber escrito lo anterior) el 2018, el gobierno de Piñera impulsó un proyecto de ley de “Integración Urbana y Social”, que fue ampliamente cuestionada por un sector de expertos en estudios urbanos⁷², y fuertemente criticada⁷³ y combatida por la FENAPO y la totalidad de movimientos de pobladores. La FENAPO propuso una interesante ley alternativa^{ci}, que por supuesto no fue tomada en cuenta. Dado el aumento de las protestas al respecto, y especialmente dado el contexto que trajeron en 2019 las jornadas de protesta popular, el gobierno decidió “congelar” la ley. Habrá que ver hasta cuando, dudo que mucho.

Retomando el punto de este apartado, una buena forma de mirar la extendida banalización de la colonialidad psíquico-relacional en la psicología popular, que configura mentalidades

⁷² Ver por ejemplo <https://www.uchile.cl/noticias/156268/la-discusion-por-el-proyecto-de-ley-de-integracion-social-y-urbana>. También: <http://elci.sitiosur.cl/declaracion-contra-de-la-iniciativa-de-ley-sobre-integracion-social-y-urbana/>

⁷³ Gladys no solo conoce a fondo los temas urbanos y de vivienda, además estudia leyes hace tres años. Consultada por su opinión respecto a esta ley me dijo: “Respecto al artículo podríamos decir que entre el Estado, el mercado y la academia, se cuadran todos con el proyecto de ley que se plantea desde el gobierno. Es decir, seguir especulando, con la tierra, entregar tierra estatal a los privados, sacar la mayor cantidad de dinero de subsidios de arriendo para entregarlo a las inmobiliarias y terminar con los comités de allegados. La demanda la organizarán las inmobiliarias, pasar por el plan regulador, destruir el territorio, etc. Esto que plantea Ruiz Tagle es seguir llenando el mercado de más dinero para especular con la tierra. Esa es mi opinión.” Nota de campo: 29.03.2019.

occidentalocéntricas, clientelistas y sumisas a la lógica del pensamiento único, es la actitud de inmediata negación y desacreditación de pensamientos otros y de los propios saberes populares, algo que se suele condensar en el rótulo patologizante del concepto de locura.

*“Nace el MPL, y desde ese momento empezamos a gestionar la compra de terrenos, nos decían que éramos locos por nuestras formas de lucha, nadie entendía que el MPL decidiera luchar contra el Estado, sin el Estado y desde el Estado ya que la mayoría de las organizaciones solo adoptaba una sola forma de lucha”*⁷⁴ Como veremos en el capítulo sobre el Sentido Político del TAC, esta estrategia de lucha puede ser entendida como un particular tipo de acción-con-clinamen según la conceptualiza De Sousa Santos (2007). Desde la ecología de saberes que propone De Sousa Santos, no se hace la distinción dualista entre estructura y agencia sino la distinción entre la acción conformista, aquella que reduce el realismo apenas a aquello que hoy existe (digamos la Aylwiniana medida de lo posible) y la acción-con-clinamen, entendida como la desviación operacional inesperada que trastoca decisivamente las condiciones de posibilidad para el suceder de los procesos que se busca transformar. Lo cual implica una crítica radical a la política de lo posible sin ceder a la política de lo imposible.

La experiencia de ser tildado de loco aunque suele ser tomada a la ligera como un decir inocente, es una práctica con hondas raíces en la colonialidad psíquica, y es una práctica muy extendida. En Brasil entré en contacto con investigadores de procesos autogestionarios en el ámbito de las cooperativas, quienes habían hecho semejante hallazgo (Andrada y Esteves, 2017). En su investigación, Andrada y Estévez destacan lo que llaman “*un hecho curioso*”, el que las luchas colectivas en Brasil por un trabajo no alienado (asociativo), actualmente son significadas tanto como un sueño, como una locura. Algo constatable también aquí en Chile. (Respecto a la dimensión del soñar, remito al lector al capítulo sobre el proceso de trabajo de asambleas, específicamente sobre el rol de la y el nuevo dirigente).

Además, esta etiqueta es usada usualmente por las autoridades a la hora de rechazar la viabilidad de caminos alternos para la construcción de vivienda, como Bartolina cuenta le

⁷⁴ Nota de campo registrando las palabras de Hugo en un conversatorio realizado el 12 agosto 2017.

sucedió en Calama: *“Y decidimos preguntar de quién era ese terreno y si se podía construir ahí. En todos lados decían que no, que éramos locas, que era imposible, porque era de CORFO.”* La “paradoja” es que, en varias ocasiones, como sucedió en Calama, al superar el pesimismo atreviéndose a soñar, lo imposible se reveló posible para el MPL tras años de lucha. Algo, que termina configurando subjetividades autogestionarias, tal como señala Micaela: *“Yo de repente hablo a gente de mi edad y me ven como loca. Como te decía, es la descolonización. Uno se descolonizó tanto que todo es posible, no hay imposibles. No es que esté loca, uno sabe que sí se puede.”*

Otro caso lo refiere Gladis, enfatizando que a pesar de la clausura del horizonte de posibilidades que conlleva el rotular la lucha por la ciudad como locura, mientras algunos crean que es posible, la lucha sigue y puede materializarse el sueño y la victoria:

*“Hace muchos años dijimos: “Aquí nacimos y aquí nos vamos a quedar”. Y esa es la lucha que dimos, y agradezco profundamente a quienes nos creyeron, porque en un momento nos dijeron que éramos locos y locas: “Cómo íbamos a vivir en el Sauzal si estaba al lado de Américo Vespucio, estaba al lado del metro. Esos terrenos no son para pobladores”. Sin embargo, con nuestra porfía, heredada de nuestros antepasados, insistimos, y hoy día estamos acá.”*⁷⁵

En el proceso de resignificar los conceptos discriminadores, así como pasó con los de pobre, roto y plebeyo, también la locura ha sido integrada por la militancia MPL. El breve relato de Hugo nos lo presenta de forma magistral: *“Estábamos en la Concejalía Popular el 2009, en nuestra oficina de la municipalidad. Entonces tocan la puerta, yo abro y era un Pastor, Pedro Sabala, pero antes de presentarse él habla: “Me dicen que ustedes están locos”, ahí yo me río y le respondo “Bendita locura que es la misma locura por la que murió cristo en la cruz”, ahí nos pusimos a reír los dos y empezó el diálogo”*⁷⁶.

⁷⁵ Nota de campo realizada el 27 de junio de 2018 en la ceremonia de entrega de llaves de Comunidad Inti Raymi. Ese día el sentir colectivo era no sólo de alegría, sino también de orgullo por haberse atrevido a soñar a pesar de todas las críticas, incluidas las de parientes que nunca creyeron, hasta ese día. Así me lo refirieron explícitamente seis vecinas, que ese día le enrostraron a sus parientes sus propios dichos.

⁷⁶ Nota de campo, enero 2018. Hugo me contó esta anécdota un día que, caminando por población La Faena en el proceso de repartir panfletos, le comenté sobre mis hallazgos en torno a la locura y la autogestión.

La colonialidad psíquico-relacional es uno de los pilares invisibles de la *estrategia sin estrategias* que se aplica cotidianamente en las oficinas estatales y que redundando en la conservación del status quo. En el caso de la gestión de vivienda social es una práctica muy extendida desde donde las y los pobladores son cotidianamente maltratados, práctica que se arraiga no solo en el trato personal sino especialmente en los dispositivos de gestión, como bien nota Micaela, una de las militantes encargadas de la EaGIS: *“en la comisión social (de la Eagis-MPL) teníamos que hacer actividades del Plan de Habilitación Social que se llama, que tiene que ver con que el Estado piensa que el poblador no sabe organizarse y necesita una habilitación social para poder vivir en un conjunto habitacional.”*

En particular las personas que habitan en tomas y campamentos son tratadas como completas ignorantes, que no sabrían ni siquiera como cuidar a sus niños, negando una secular cultura comunitaria de sobrevivencia, tal como cuenta Tamara, militante encargada del jardín Epuwen, recordando sus recorridos por el norte legalizando Igualdad:

“...más los propios problemas que tenían en los campamentos, la persecución del SERVIU con las mujeres, por ejemplo, porque con la historia de que estaban poniendo en riesgo a los niños, etc. las compañeras tenían ese problema allá, a veces no podían ir a trabajar y todos trabajaban en comercio ambulante, y que si dejaban encargado al niño con la vecina o alguien que lo cuidara llegaba el SENAME y se lo podía llevar.”

Los dos anteriores son buenos ejemplos de procesos de subjetivación estatal que construyen sujetos ignorantes, como indica la sociología de las ausencias. Relacionado a esto, pero pasando al siguiente tema sobre educación y colonialidad interna, es posible señalar que los mecanismos institucionales de la colonialidad psíquico-relacional se instalan desde la temprana infancia con criterios no pedagógicos sino de eficacia productiva, en palabras de Tamara, quien trabajó en el jardín infantil del MPL:

“Creemos que la infancia ha sido coartada, que está sometida a una reproducción del tiempo de explotación de los adultos, porque los niños pasan enormes cantidades de horas en las escuelas pero no por que las necesitan, el Estado no dice “los niños necesitan todo este tiempo”, sino porque los padres necesitan que ellos estén ahí porque tienen que trabajar veinte horas al día. Situación que estaba pasando con la educación de la JUNJI con estos programas precarios. Un modelo y una política que tienen estos tipos para los jardines de pobres. Precarizarlos al máximo, darles lo mínimo y finalmente cerrarlos cuando ya hay mucho conflicto.”

En la enseñanza básica y media otro tanto ocurre, no ya sólo respecto a perspectivas occidentalocéntricas desde las que se enseñan distorsionadamente las realidades locales y de la periferia global, sino además usando dispositivos de control, así como apelando a la mentalidad colonial de sujetos populares formados como profesores del área pública, todo puesto al servicio de la reproducción del sistema, algo posible de ser distinguido en la historia de Hugo:

“Yo fui diagnosticado caleta de veces como hiperactivo, con déficit atencional, (pero) yo estaba en mi propio mundo, buscando el porqué de las cosas, explicaciones a los sucesos que me estaban pasando, y me maltrataban, me daban pastillas porque estaba pensando. Recuerdo una profesora que nos decía textualmente “No importa que no sean grandes profesionales, pero mientras sean buenas personas está todo bien en la vida”. Ahí caché que me estaban educando para ser un empleado siempre, ¿qué significa eso? Saber servir al patrón. Entendí que el rol de la profesora era educar mano de obra barata, quería enseñarte valores de buena crianza, llegar temprano, responsable, pelo corto con el cuello de la camisa limpio, la camisa dentro del pantalón, toda esa forma militarizada que tiene la educación doctrinaria. Uno se da cuenta que de verdad es una educación para pobres, te están educando para apretar y sacar tornillos, a mí no me educaron para pensar, no me educaron para entrar a la universidad, solamente para poder servirle al mercado y las empresas, ni siquiera para desarrollarte como persona.”

Aun así, y gracias a su propio esfuerzo, Hugo terminó por graduarse de Orientador Familiar, lo que le ha servido para nutrir su praxis de educador popular.

De toda esta dinámica resulta que se va configurando un colonialismo interno a la Población, psíquico y relacional, donde se replica el embrutecimiento epistemológico y emocional de padres a hijos transgeneracionalmente: *“En esos años tampoco era muy importante la educación para los papás, o tal vez sí, pero como no teníamos los medios, en realidad uno como que tenía que aprender a leer y sumar no más pa’ poder entrar a trabajar en alguna cosa.”* (Gladis dixit)

La colonialidad del poder se imbrica con la colonialidad psíquico-relacional y tiene su correlato en la educación pública, donde abunda el matonaje infantil. Gladis estuvo en un colegio *“que era terrible brígido, terrible flaite. Siento que talvez si mi familia me hubiese fomentado otro tipo de educación hubiese tenido más elementos, pero claro, en el colegio donde estaba, yo andaba más preocupada de mi sobrevivencia que nada. En mi colegio los profes sufrían, les tiraban papeles, les decían... no, era horrible. Yo sentía que quería ir a*

aprender y no podía, por el desorden, y bueno, me aislé. También viví el ser discriminada por el hecho de ser una pobladora.” Y en ese ambiente había que saber endurecerse, algo en lo que los padres también enfatizan, como el papá de una de las militantes entrevistada que, según ella relató, le decía: “El día que llegué aquí y me digan que te pegaron te voy a pegar yo por hueona”. Así me crió mi papá, hueás de viejo po, uno tiene que quererlos ahora no más. Después se quejaba de porque me portaba mal en el colegio.”

Como es de esperarse, múltiples son las dinámicas de la colonialidad psíquica del poblador y pobladora, pero mencionaré solo algunas más para pasar a la siguiente dimensión. Una dice relación con la despolitización:

“La derecha ha hecho buena pega en esa dirección, hay unos que se lo piensan, pero hay otros sectores populares que se restan de la participación en la lucha por el Estado, esa enseñanza de la derecha del “yo participo no participando”, o “no, yo no participo porque no creo en nadie”. Claro, los más favorecidos son los burgueses por que los pobres no están ni ahí, pero los ricos siguen botando y ganando sus representantes, siguen formando a sus hijos en escuelas para gobernar a los pobres.” (Hugo dixit).

El tema de la política partidaria no sólo ha dificultado la legalización de Igualdad, sino que además durante muchos años buena parte de las asambleas de vivienda del MPL se resistían a la mismísima idea de que la lucha por su casa era una lucha política y requería unir lo territorial con lo electoral⁶ⁱⁱ.

Otro elemento de la colonialidad psíquico-relacional tiene que ver con la mentalidad clientelar. Desde un comienzo se les explica a las asambleas que esto es una lucha y es con autogestión, no se trata de esperar la entrega en mano de la llave de la casa, pero a veces, las y los vecinos *“te presionan de repente y te tratan como si tu fueras el Estado, y es pa la cagá porque pasas tantos años diciendo que no somos el Estado. Es que el Estado culiao que no da avances, y te empiezas a agarrar con las vecinas... y ahí tú dices, puta ni las vecinas te están reconociendo.”* Tal como señala Micaela, esto desencadena en la militancia reflexiones desidealizadoras del sujeto poblador, las cuales lejos de mermar el compromiso lo fortalecen desde el pragmatismo. En palabras de Bartolina:

“de decir pucha, una trabaja y entrega tiempo, amor, dedicación y la gente no reconoce y no agradece, pero sí te critica, si juzga, si pela, sin saber tus necesidades y tu vida. Y me cuestioné varias veces si estaba bien lo que estaba haciendo. Me daba mucha pena en ese

entonces. Lloraba por algunas críticas. La Gladis me decía “compañera, hay que tener cuero de chanco para esto pero no hay que perder nunca la ternura. Y yo no entendía esa frase hasta que después con el tiempo fui entendiendo.”

Esta es otra dimensión del aprendizaje de Gladis sobre la armonía entre fortaleza de carácter y comprensividad, que obviamente ella expresaba inspirándose en las palabras del Ché Guevara.

La relación entre dinámicas conservadoras de la mentalidad clientelar y la idealización romántica, la expresa ella con claridad:

“los aprendizajes de las cosas que hicimos mal, de jóvenes e inexpertos, muchas cosas (...) y yo siempre sentí que uno de nuestros errores fue que subsidiábamos mucho a los vecinos, todo lo hacíamos nosotros, en términos técnicos... y aparte éramos muy permisivos y endiosábamos mucho la figura del poblador, casi como la figura del poblador de Víctor Jara, pasamos por ese romanticismo.”

Este pragmatismo comprensivo lleva a Hugo a decir:

“combates constantemente con la ideología capitalista neoliberal, súper complejo porque tampoco puedes responsabilizar a las vecinas, a los compañeros, porque son víctimas del sistema, desde la ignorancia, desde lo que les han enseñado toda la vida, víctimas de un modelo instalado bajo tortura en dictadura, a golpes, muerte, desaparición forzosa, bajo el modelo neoliberal se instala esa lógica. Es decir, entonces que hueá querí po, ¿que los locos sean todos revolucionarios? Eso no va a pasar, no así como así.”^{ciii}.

Lo notable es que, si bien es un proceso lento, y no ocurre con todos, sí sucede con una parte importante de las asambleas. Como iré mostrando en esta tesis, el involucramiento con el TAC genera una dinámica de transformación psíquica que se funda en la autóctona psicología popular de la liberación que el MPL hereda (y amplía) desde la historia de las luchas y construcciones de poder popular en Chile y Latinoamérica. Dinámica que se profundizó y expandió en las comunidades y asambleas del MPL cuando se desplegó el levantamiento popular del 18/O. Como se verá en el capítulo 11, la *Dinámica de Configuración de Subjetividades Autogestionarias* incluye las cinco dimensiones experienciales que De Sousa Santos consigna respecto a las Epistemologías del Sur.

Un último aspecto que quiero mencionar sobre la colonialidad psíquico-relacional dice relación con el sentido colonial de la urbanidad, de los buenos modales, en particular del correcto uso del idioma según la RAE. El *buen hablar*, por supuesto, está asociado al lenguaje

occidentalocéntricamente civilizado de la ciudad culta, en cambio las formas populares de expresión y de creación de sentidos son consideradas bárbaras, incorrectas y carentes, jamás vistas como generadoras de mundo. En la Pobla los códigos pueden hacer la diferencia entre ser asaltado o salir bien librado, entre ser entendido o ser ninguneado. De hecho fundamental es conocer y hablar la lengua de la Pobla para poder desarrollar el TAC en ella. Desde la pretensión de universalidad, el habla culta subalterniza toda forma de expresión y comportamiento local, aun así, entre los mismos pobladores ocurre que se juzga mal a alguien que *“habla como uno”*. A este respecto es reveladora la experiencia de discriminación que vivió Hugo cuando lo candidatearon a la presidencia del partido Igualdad: *“yo no soy un hueón que hable a la perfección, tengo mis problemas de hablamiento, de pronunciar las palabras, y claro bajo ese prejuicio también se invisibilizan las capacidades. Me acuerdo que después conversando acá mismo en el local del MPL con hartos compañeros de Igualdad, apareció la crítica a mí porque decían que yo no hablo bien, como iba a ser el presidente del partido”*

Algo que sin embargo ha sido discutido, por ejemplo, en el Encuentro Nacional de la FENAPO en 2018, donde uno de los dirigentes, Espartaco, dijo:

“Saquemos de nuestro pensamiento que los de arriba hablan bien y nosotros hablamos mal, nosotros tenemos el lenguaje más bello que puede tener este país hoy día, hablamos desde abajo, hablamos con la claridad que entiende nuestra gente, como va a ser feo. Ellos hablan otro lenguaje, no nosotros. Nuestro lenguaje está vivo. ¿Cachay?, y eso es importante decirlo.” (Nota de campo, 08.09)

El Don Descolonizador de la Pobla

La matriz de poder de la modernidad capitalista-colonial organiza no solo la división mundial del trabajo y la jerarquía del sistema interestatal, sino simultánea e imbricadamente también la matriz de clasificación y control jerárquico de las relaciones institucionales e interpersonales, en torno a tres instancias en las que se distribuyen las relaciones de dominación y explotación: raza, clase y género, ordenadas en una pauta centro-periferia que se realiza tanto en lo global, lo nacional y en lo local. De esta organización del habitar humano se desprenden multitud de jerarquías relacionales de dominación: epistemológica,

pedagógica, sexuales, identitarias, ecológicas, espirituales, entre otras, y una que quiero resaltar aquí es la lógica comunitaricida (Grosfoguel, 2016).

A este respecto señalar que las teorías de la modernización han enfatizado que la comunidad no es sino una rémora del pasado premoderno que está en camino de extinción, pero también autores para-posmodernos como Bauman (2003), y ciertas teorías de la individuación (Santiago, 2015; Martuccelli y De Singly, 2012), a pesar de sus importantes aportes, han hecho lo propio. Además, postulan, desde las dicotomías propias dualistas del pensamiento abisal moderno, que el habitar comunitario implica siempre ofrecer seguridad a cambio de restringir la libertad personal, en vez de pensar, por ejemplo, en términos de autonomía consensual y sensibilidad ética mutua. Por otra parte, occidentalocéntricamente, postulan que la individuación amplia, e incluso la reflexividad, solo han sido posibles en tiempos modernos. Lo que usualmente no se menciona en estas teorías son las dinámicas estructurales de la modernidad colonial que destruyen a su paso los tejidos sociales comunitarios en el proceso de fortalecimiento del metabolismo del capital (Marx, 2008).

El pensamiento y la praxis decolonial, por el contrario, se orienta a deconstruir y revertir tales dinámicas de dominación, y no simplemente desde el ámbito académico sino fundamentalmente desde el ámbito de los movimientos antisistémicos y las comunidades organizadas que resisten a la colonialidad-capitalista. Es justamente desde el sustrato comunitario que esto es posible, ya que el desde dónde y el hacia donde incumben a la totalidad del habitar comunal, que hace posible el vivir y convivir de sus miembros.

Desde la perspectiva histórica esbozada en esta tesis, es posible señalar que el MPL es el presente de una larga historia de comunidades que vienen resistiendo desde los tiempos coloniales, donde los pueblos indígenas son el primer antecedente de las más complejas dinámicas autogestionarias y antisistémicas (Bengoa, 2006). Ya más adelante, a principios del siglo XIX, luego que la república eliminara los *Pueblos de Indios*, en Chile había todavía vasta cultura comunitaria centrada en la autogestión de subsistencia y redes de ayuda mutua. A principios de siglo XX las dinámicas autogestionarias se comienzan a recomplejizar, se desarrollan cooperativas, sociedades filarmónicas, periódicos, logias de temperancia, mutuales y mancomunales, escuelas de alfabetización, cajas de ahorro previsional, sistemas de salud, surgen asambleas territoriales autónomas de los partidos y sindicatos, nacen

federaciones de mujeres, grupos de salud, estrategias de defensa contra la represión (Garcés, 2003; 2010).

Entre 1912 y 1957 las tomas de terreno constituyen una nueva y generalizada dinámica autogestionaria, la que sin embargo ocurre de forma vegetativa, ni masiva ni muy organizada. Desde el 57 hasta el 73 va en aumento progresivo la organización autogestionaria ahora como construcción de poder popular, para integrarse y para cambiar la sociedad, pero desde arriba, acoplados los pobladores a los partidos políticos de izquierda. Con La Victoria surge una de las primeras tomas masivas y sistemáticamente organizadas de Latinoamérica.

Durante el periodo de la UP van convergiendo obreros, campesinos y pobladores. Comienza una sistemática convergencia y transformación entre pobladores y militantes partidarios. Es el 68 chileno. Nacen los Cordones Industriales, los Comandos Comunales y diversos frentes de pobladores y campesinos (Gaudichaud, 2016a). La movilización popular a nivel nacional va en aumento como nunca antes (Garcés, 2002), igualmente el grado de densidad compleja de los procesos autogestionarios. A partir de 1973, en medio de la represión brutal, segregación y abandono por parte del Estado dictatorial, subsiste, aunque contraída, la cultura autogestionaria, además se da una radicalización de la violencia popular en respuesta a la represión desde las Jornadas de Protesta Nacional, lo que constituye un cambio importante en la subjetividad pobladora, en la que se afirma la concepción de una lucha que no es solo por vivienda sino también por justicia y democracia (Garcés, 2019).

Entre 1990 y 2006 hay un repliegue hacia adentro de la Pobla, mucha autogestión de sobrevivencia, con poca o ninguna conducción política. Esto en relación a la progresiva crisis de legitimidad del Estado y los partidos políticos. Lo que refuerza la autonomía de organizaciones pobladoras y también el abstencionismo electoral. A pesar del fuerte proceso de individuación individualista, el embrutecimiento por drogas y la violencia del narcotráfico, subsisten bolsones autogestionarios de educación, recreación y arte popular, las tomas de terreno son escasas y cada vez más efectivamente reprimidas, pero, como se indicó en el marco histórico referencial, hay dos bastiones importantes que contienen toda la experiencia acumulada, Esperanza Andina^{civ} y la Toma de Nasur, ambas en Peñalolén, ambas fundamentales para el surgimiento del MPL y la FENAPO.

Así lo recuerda Hugo: *“Peñalolén es una comuna que tiene historia de toma de terrenos, una cultura de lucha ha estado constantemente peleando por el derecho a la ciudad (...) mi mamá trabajaba en la población, en las ollas comunes, organizando pascuas populares, hacia un taller como arpillerista acá en la comuna. Trabajó siempre en las cooperativas de consumo como el Comprando Juntos. Yo crecí dentro de esa cultura de izquierda antidictadura, con una visión política revolucionaria.”*

Como vemos, se trata de una triple herencia que entrega la Población: lo ancestral comunitario, lo autogestionario popular y el pensamiento y praxis de izquierda⁷⁷ que, mutando, arraigó en la población desde el tiempo de la Unidad Popular, emergió insumiso para las Jornadas de Protesta Nacional de los 80's^{cv} y estuvo presente el 2006 cuando los fundadores del MPL, aun siendo parte del Movimiento de Allegados en Lucha (M.A.L.), intentan una toma que resultó en una dura derrota militar, donde el poder colonial se mostró en todo su rigor, pero también la solidaridad y combatividad de la Población:

“Fue una batalla campal desde las 11 de la noche hasta las 7 de la mañana. Toda la población gaseada. Lleno de pacos. Había muchos disparos hacia los helicópteros. Era la población completa apañando, de pronto estabai peleando en la esquina, te fondeabai en una casa, llegabai a otra. Fue muy cuatico porque estabas en una población que estaba combatiendo completa, fue bonito, había olvidado ese recuerdo. La gente de Esperanza Andina se portó la raja hermano. Entrabas a cualquier casa a fondearte, la gente te daba una taza de té, un pan, después seguiai luchando.”

Gladis, que vivió en Esperanza Andina, destaca en su relato el factor comunitario:

“recuerdos que tengo yo de niña, era mucha olla común, mucha comunidad, mucho compartir con los vecinos, con los grandes y los chicos (...) nuestra pobreza la pasábamos en comunidad, en ese sentido no éramos tan pobres, porque comíamos lo mismo que el vecino. Nuestra casa cuando llovía no se mojaba, no teníamos tanto problema con el barro y era más calentita. Me acuerdo que llevaban a los niños pa allá, y las vecinas pasaban ahí hasta tarde, se amanecía la gente ahí. Siempre estaba en movimiento la comunidad.”

Pedro, que vivió su infancia entre Argentina y Chile, destaca el elemento económico autogestionario que nutrió su experiencia desde los territorios populares:

“Esta concepción de la autogestión como modelo de producción, la producción que no es patronal, no es estatal, ¿dónde viene? ...yo la encuentro tempranamente vía la experiencia militante barrial y de trabajo de mis padres (...) el desempeño autogestionario, de una economía solidaria, de familiares, de vecinos, de harta pega, como el trabajo ocasional que

⁷⁷ José Bengoa ha señalado la herencia comunitaria ancestral presente tanto en la izquierda como en los sectores populares: “Cada vez que los chilenos tienen problemas recurren a su corpus de conocimientos social en que los modelos ancestrales surgen de la memoria colectiva.” (2006: 172).

el sistema le llama economía informal para despolitizarla, pero en la práctica es un tercio del presupuesto familiar. La feria, la solidaridad de los vecinos, el reciclaje, la venta directa al público, el comercio ambulante”

Estas tres dimensiones (comunidad, lucha y autogestión), con la cultura, la economía y la política, se entrelazan tanto en las derivas biográficas como en el hábitat poblacional. Pedro lo señala con claridad:

“con mis amigos, con mi población, el proceso lo viví como uno de fortalecimiento de un ánimo revolucionario muy promiscuo, con mucha proyección en esta mirada que te acerca a cómo es la vida en relación a la economía, al trabajo, a la política. Ya son elementos que te sirven para construir una proyección que se acerca peligrosamente a viabilizar un camino totalmente distinto a la economía formal, totalmente distinto a la política tradicional, pero que tiene un correlato en tu misma población, aunque surja de forma casi espontánea, y no sea el modelo políticamente predominante.”

Se trata, en suma, del don descolonizador de la Pobla⁷⁸, que reúne lo que la dinámica centrífuga del capitalismo permanentemente fragmenta y disuelve, y que es susceptible de ser llevado a un nuevo estadio a través de una explícita estrategia de proyección política y del trabajo militante. A propósito del concepto de Don, un modo fructífero de trabajarlo, que también resuena con la metodología de esta investigación, es el de las *etnografías económicas*, en particular son destacables las resonancias con las investigaciones empíricas de Wilkis y Carezo (2008), al respecto ver la siguiente nota al final ^{cvi}.

La militancia en la Pobla y desde la Pobla, va surgiendo en un proceso cultural de encuentros y desencuentros con la llamada nueva izquierda latinoamericana, primero, desde 1957, en una época donde los pobladores se relacionan desde fuera de los partidos, luego adentro a partir de los años 70's, pero como militantes que son pobladores y no militantes pobladores, como llegaría a ocurrir después cuando estos empiezan a construir sus propias organizaciones (el primer y hasta ahora único caso de un partido creado por movimientos de pobladores es Igualdad^{cvi}). La Pobla es el crisol de experiencias desde donde esto va ocurriendo se expresa en todos los elementos antes señalados. Así mismo lo indica Pedro:

⁷⁸ Retomo el concepto de Don desde el trasfondo de la antropología, específicamente desde la concepción de Marcel Mauss (2012), para quien el don implica un movimiento triádico: dar, recibir, devolver. Algo que, como se irá viendo, está en el corazón del sentido que la militancia MPL da a sus motivaciones para involucrarse en las tareas del TAC.

“Casi podríamos decir que por ahí empieza una militancia informal. La militancia está implicada en la realidad económica y política de los padres, porque una familia militante comunista barrial es toda la familia. Tú tienes que ir con tu padre a todos los eventos, tú tienes que salir a todas las actividades y bancarte ese proceso. Entonces tu militancia no es tradicional, no te incorporas al sistema de partidos.” Sobre la nueva ontología de la militancia se profundizará en el siguiente capítulo.

Por otra parte, los jóvenes que llegarían a fundar el movimiento se nutrieron en los saberes y rigores milicianos básicos de la dinámica de la lucha callejera popular, elementos que después se van poniendo en práctica sistemáticamente y proyectándose políticamente. Según Hugo:

“En Peñalolén nacimos y crecimos entremedio de las barricadas, las lacrimógenas y los cortes de calle, no es una hueá que sea tan alejado de nosotros, te criaste bajo ese ambiente. Cuando los cabros que son de Peñalolén Alto, Lo Hermida, Esperanza Andina, los que fundamos el MPL, todos veníamos con alguna historia de lucha familiar.”

En la toma de terrenos organizada para la construcción colectiva de barrios populares se sintetizan y subsisten todas las épocas de praxis y saberes autogestionarios, todas las temporalidades se hacen presente, desde la ancestral, la colonial y la republicana a la neoliberal. Este es un buen ejemplo de la referida Ecología de las Temporalidades. La toma es una tecnología social donde el TAC se expresa en un elevado grado de densidad, y la cual se orienta directamente de un modo que ataca el mayor valor de la modernidad capitalista-colonial: la propiedad privada.

En el 2003, la militancia del M.A.L. era uno de los grupos de apoyo de la toma de terrenos de Nasur, más conocida como La Toma de Peñalolén, donde aprendieron lecciones fundamentales que repercutirían en lo que llegó a ser el MPL:

“En el 99 pasa algo maravilloso que es la toma de Peñalolén, donde se va mi hermano mayor a vivir con su compañera, que vivían de allegados. Entonces se trasladan y a mí me queda ese imaginario de infancia, la quimera del Viejo Oeste, de pescar tus caballos e ir a ocupar un terreno, y la realidad del Siglo XX. Estamos hablando de que eso era la lucha de los pobres por un espacio en la ciudad y también un lugar en la historia. Entonces yo decía ahora es cuando mi hermano está luchando por su familia, y tenía la idea de que eso era lo correcto. Lo que estaba haciendo él era salir de una condición de hacinamiento, de allegamiento.” (Pedro Dixit)

Esto ocurría en el momento de la completa consolidación del neoliberalismo en Chile, lo cual tuvo profundos y duraderos efectos en la subjetividad popular. Las y los pobladores del sector

Oriente de Santiago, el sector pudiente, ocupan con 2.000 familias un terreno de propiedad privada: *“Eso generó un quiebre en el paradigma de la posibilidad de estos nadie, estos nunca, los sin, nosotros, de mostrar ese modelo como una forma de vida posible, necesaria: La Toma. Frente al poder ellos construyen su propia forma de subsistencia, de seguridad.”*

Se trataba de un campamento enorme y no exento de tensiones y contradicciones, pero heredero de las tradiciones más radicales de la izquierda anticapitalista, que no aspiraba solo a la construcción de vivienda, sino a una totalidad otra, a un nuevo tipo de habitar humano: Como bien señala Pedro:

*“Estamos hablando del foco guevarista que muestra o prefigura cómo sería la sociedad del mañana si nos autogobernáramos, si proveemos nuestra propia seguridad, nuestro propio pan, nuestra propia casa”. O como lo expresa Espartaco: “La toma se trataba de una pequeña república, un mundo autogobernado desde dentro”. Es posible decir que una toma, así como la generación de una comunidad en el contexto explícito de prefiguración constituyente del hábitat, es lo que Mauss llamaba un *hecho social total*⁷⁹.*

Por esto mismo, los gobiernos de la Concertación la atacaron con todo lo que tenían. Es revelador el modo en que lo hicieron, justamente usando el pilar de la modernidad contra el corazón de la ancestralidad, usaron la propiedad privada para destruir el espíritu comunitario mancomunal. Con elocuencia lo expresa Pedro, testigo de primera mano:

“El Estado lo combatió. Lo combatió de tal forma, de que no quedaran vestigios de esa unidad, de esa cohesión. Y la forma de hacerlo era a través de la acción económica, de la guerra económica. Poner como el centro la oferta de solución de vivienda, y por lo tanto la disgregación de los grupos. De los 3 comités que debe haber habido en Nasur el año 99, llegó a haber 30 comités. Esos 30 comités todos tiraban para su propio lado y el Ministerio se ponía desde todo el perímetro a hacer ofertas, prebendas de todo tipo. Derrotó socialmente, pero no política ni ideológicamente, a la toma de Nasur, que hasta ahora está ahí. Todavía está, cumplió 20 años, y sigue siendo esa latencia de la posibilidad de un espacio de contragobierno, de contrapoder, de organización, de autogestión.”⁸⁰.

El MPL sostiene que es la continuidad del movimiento de pobladores histórico, en este sentido no tiene pretensiones de novedad, si bien ha desarrollado importantes innovaciones,

⁷⁹ Al respecto la cita de un texto clásico: “Por lo tanto son más que temas, más que elementos de instituciones, más que instituciones complejas, incluso más que sistemas de instituciones divididas, por ejemplo, en religión, derecho, economía, etcétera. Son un “todo”, son sistemas sociales enteros cuyo funcionamiento hemos intentado describir” (Mauss, 2012, p.253).

⁸⁰ En enero de 2019 fue finalmente desalojada por completo esta señora toma.

y en esta tesis yo afirmo que el TAC que realiza el MPL es parte del *continuum* del proceso histórico de complejización de la autogestión, un proceso que es zigzagueante y no lineal. Además, particularmente, afirmo que en este proceso se da una continuidad fundamental, en lo ideológico y tecnológico social, entre el proceso autogestionario de construcción de poder popular constituyente que inició con la revolución mundial de 1968 (en Chile el 57 con la Toma de la Victoria), y el actual ciclo antisistémico popular. A este respecto, la entrevista semiestructurada que realicé con Espartaco, quien fuera dirigente de la toma y en esa época militante de la Zurda, produjo un dato notable que apuntala esta perspectiva:

“Amaru (fundador de ANDHA que también estuvo en la toma de Nasur) me llama y me dice que hay que ir a conversar con José Luis Flores (ex MIR)⁸¹. Él fue el que dirigió Esperanza Andina, donde vivió la Gladis. Entonces (la toma de Nasur) no nace sólo del Amaru, de mí, viene de más atrás... y desde Flores ^{cvi} se conecta con la gente de la Unidad Popular. Yo me senté 3 horas con mi compadre. Yo tenía un comité para la rifa del huevo. Una cosa así como 25 familias que estábamos quedando, y no íbamos a ninguna parte. Dos años nos tomó, y en 3 horas de conversación con este compadre cambió todo “Así se hace, pa, pa, pa. El comité se formatea al principio, hay que decirlo desde el principio: Esto es para la lucha, no es para venir a jugar”. Y el compa nos enseñó el método...y después yo le puse mis propias formas. Los cabros (MPL) aprendieron el método. ¡Si hay un método, hueón! O sea, la FENAPO lo hizo propio. Pero es un método histórico. Pero tenemos un vacío todavía, y nadie lo ha descubierto. Quizás la FENAPO puede ser ese mecanismo de articulación de ese momento siguiente. Ese momento siguiente a que entregamos las viviendas. Lo que va a construir la Gladis hoy día (en comunidad Inti Raymi del MPL) yo le tengo mucha fe a que pueda instalar algo. Entonces aquí vamos a aprender el método para la segunda fase. Porque ¿Cuál es nuestro problema hoy día? La gente se va para la casa literalmente. No tenemos el método de sostener después.”

Hoy, a casi dos años de que las familias entraron a vivir a Inti Raymi, puede decirse que esta fase del método existe y es exitosa. Implica seguir en la lucha antisistémica, pero en torno a la creación de comunidad^{cix}. En el capítulo sobre el proceso de trabajo con asambleas de vivienda se presentará más en detalle *el método*. Por ahora hay que señalar que, por un lado, no necesariamente se tiene que comenzar con una toma, como descubrió el MPL, y que se requiere gestionar (y luchar por) terrenos y vivienda social. Por otro lado, requiere un

⁸¹ Según Espartaco, Flores estaba vinculado a “los gutierristas” del MIR. Nelson Gutiérrez, como es sabido, a contrapelo de la izquierda de los 70’s, abogaba por vincular al proceso revolucionario al proletariado urbano no-industrial y al llamado lumpen-proletariado, es decir, entre otros, a las y los pobladores. Para más información al respecto ver referencia en nota al pie 180, página 574, en esta misma tesis.

temprano trabajo educativo con las asambleas para poder convertirse formalmente en una comunidad, la que después cohabitará. Sobre esto el ejemplo de lo ocurrido con el nacimiento del MPL Calama es revelador, proceso en que el MPL Peñalolén, especialmente Gladis, asesoró y formó a Bartolina, quien sin embargo tenía experiencia pues ya venía de estar en una toma durante 15 años esperando solución:

“Bueno, la experiencia igual era el tema de la rifa del huevo, que nos juntábamos todas las semanas, que no había avance, pero que había que pagar 5 lucas por la rifa y comprar a 5 lucas el número. Además, los comités te piden pagar retroactivo (...). Bueno, después conocimos la manera que tenía de trabajar el MPL y la FENAPO. Aprendimos cómo trabajar dentro de una toma, organizarnos. El tema de seguridad, el tema del almuerzo. En el tema de no ingresar gente desconocida también. Y el tema de cuidarnos de la violencia y de los robos dentro de la toma. Bueno, llegamos con otro chip, llegamos organizándonos, hicimos comité de seguridad, nos organizamos por colores, por sectores, para saber quiénes entraban y salían. Cerramos la toma. Empezamos a hacer pasillos grandes, amplios, para carro de bomberos, para ambulancia, en caso que tuviéramos problemas. Y nos organizamos con el tema del agua. Nos organizamos con las compañeras de tal manera que funcionábamos bien, pero no teníamos avance para concretar lo directo, porque independiente de que estábamos seguras en un terreno, no descartaba el tema del desalojo. Tampoco descartaba el tema de que no nos iban a construir viviendas, y nos fuimos dando cuenta, a través de la compañera Gladis, que nos decía hay que ver el plan regulador, hay que ver el uso de suelo, hay que investigar esto. Para poder construir vivienda ahí iba a ser un proceso largo, y de lucha también.”

Con todas las dificultades, tensiones y contradicciones que implica habitar una toma, a veces es un buen ejemplo de territorio pos abisal en medio de la zona colonial del no ser. Tal como lo son las comunidades habitacionales que ya ha logrado producir el MPL y la FENAPO. Este aspecto del don de la Pobla, surge dialécticamente desde el don militante, es su contracara, e implica donarse a sí mismo y vivir su cargo no como una carga sino como un don recibido y retornado. Un cargo obediencial desde el que, como dicen los zapatistas, se “*manda obedeciendo*”. En palabras de Hugo:

“Cuando yo digo que quiero devolverle a la pobla todas las cosas que me entregó, porque sin las ollas comunes a veces no habría podido comer no más, o me habría quedado sin navidad, no me refiero a la Pobla como espacio físico sino a las relaciones humanas que se instalan dentro de la población. La Pobla fue muy generosa en hartos aspectos, fue muy noble. Recuerdo que mi mamá trabajaba y mis vecinos nos cuidaban. Una vez me puse a pelear y llegaron los vecinos a prestar ropa po, saltaban ahí a cuidar el barrio. De pendejo jugábamos todos a la pelota en el mismo club. Y claro cuando uno crece, con una consciencia social, política, de clase, uno va cachando que la pobla no está bien, y en el fondo esa nobleza que tuvo la pobla, quieres devolverla de alguna forma, y ahí entiendes que en el fondo todo

lo que uno hace es como devolver lo que tú aprendiste. Es que en el fondo yo soy esto, y el capitalismo quiere desarmar la cultura, quieren desarmar los orígenes. Yo quiero mucho el barrio, a la gente de la clase, y aun así entendiendo los vicios de la pobla, que los tenemos que extirpar, no los vai a justificar, pero tampoco te vas a hacer el hueón, sabes que está ahí y estamos dispuestos a enfrentarlos.”

En este sentido, el circuito del don implica, como todo don, un dar, un recibir y un devolver⁸², el cual no se restringe a la Pobla, pero es el lugar donde primero se recibe y se devuelve, es el corazón de una política nacional e internacionalista que parte de lo local, implicando así una mirada geopolítica y una corpopolítica (Grosfoguel, 2006) de los afectos, como se desprende de las palabras de Toussaint, dirigente del MPL Conchalí:

“reconociéndome parte de una clase oprimida que vive en condiciones paupérrimas, que vive en una comuna donde se expresa sustantivamente la pobreza. Gran parte de mis amigos ha caído en la adicción a drogas duras, han estado presos, a algunos de ellos los han asesinado, entonces me parece que esa historia es la que me hace tener un compromiso. ¿Cómo nos hacemos cargo de eso? yo creo que militando, y tenemos que militar. Yo quiero que cambie mi vida y la de mis papás, de mis hijos, que cambie la vida de mis vecinos, de mis amigos, de Conchalí y ojalá de todo Chile.” Igualmente podemos notar esto en las palabras de Galvarino: *“Levantar un espacio en San Bernardo para mí es súper importante, porque esa es la comuna donde nacieron mis papás, vivieron ahí y yo también, y creo que los sectores de San Bernardo han sido totalmente golpeados por este sistema... está en la ultra periferia.”*

Pedro destaca el hecho de que no se trata de una política asistencialista o exógena, son los pobladores haciendo política nacional popular:

“eso nos implica en una tarea de lucha social pero también de solución habitacional. Siempre ha estado presente de que la lucha no es solamente para darle casa al otro, sino que es una forma también de que accedamos a una solución de vivienda digna a través de esa lucha social, pero no poniéndonos adelante ni a la cola, sino que avanzando como un actor más. No somos ni asesores ni delegados para representar a este otro. No, somos parte de esa fuerza de asambleas.”

Además, esta política del don para sí y para el otro genera condiciones materiales de posibilidad para la liberación de tiempo de trabajo asalariado que, al no tener que pagar

⁸² Mauss instala una pregunta fundamental entrelazando lo jurídico moral con lo ético y lo económico, que, en la cita de Hugo, encuentra una de muchas posibles respuestas: “¿Cuál es la regla de derecho y de interés que hace que, en las sociedades de tipo primitivo (arriéré) o arcaico, el presente recibido se devuelva obligatoriamente? ¿Qué fuerza hay en la cosa que se da que hace que el donatario la devuelva?” (2012, p. 71). Como se verá más adelante, aquí está en juego lo normativo geopolítico revolucionario, pero desde la sensibilidad y afinidad corpopolítica (Grosfoguel, 2006).

arriendo, permite a la militancia poder dedicar más horas al TAC. De esta manera, como señala Pedro:

“Nosotros nos convertimos en parte de una fuerza que se consolidó y que para avanzar tenía que seguir haciendo lo que hacía para vivir, por lo tanto era un movimiento...casi una fuerza natural de la población. Un modo de vida. No lo podíamos condicionar. Siempre podíamos ser algo más, pero no algo menos. No podíamos contenernos”

Finalmente, hay que señalar explícitamente que el don descolonizador de la Pobla tiene vocación nacional, no se restringe a los pobladores, ni siquiera sólo a quienes tienen un origen de clase popular, eventualmente está a disposición de todos aquellos que aun siendo de clase media asuman comprometidamente la postura política de la clase popular. Como dice Espartaco: *“Con Igualdad hubo un cambio, el pueblo deja de hablarse sólo a sí mismo, y le habla a la totalidad de la sociedad”*

Amaru, fundador del ANDHA, actual tesorero de Igualdad y referente político de la militancia del MPL y la FENAPO, también lo señala cuando habla de los tiempos de la fundación de Igualdad: *“la idea era que Igualdad iba a ser un poco como un frente amplio, donde iban a estar los pobladores, la izquierda revolucionaria, la izquierda anticapitalista, otros grupos políticos, las clases medias.”*

Por eso el MPL, le habla también a otros actores y otras fuerzas de izquierda que no surgen de las clases populares, pero deja muy claro cuál es el sentido y el límite de estos acoplamientos y alianzas:

“No vas a producir un cambio social general sin la fuerza de los oprimidos y los pobres del mundo, y para eso necesitas organizar a los pobres, sino los estás organizando no estás haciendo nada, y las cosas van mantenerse como están y el socialismo seguirá siendo una esperanza y una buena idea. Los interesados de izquierda en crear una corriente contrahegemónica hoy tendrían que estar metidos en la Pobla po hermano, de otra parte no va a salir, no va a salir del sindicato, no va a salir del movimiento estudiantil, va a salir de la población.” (Hugo dixit).

Además, esto implica dejar de lado la cultura colonial de la vieja izquierda que sigue tan en boga, con su occidentalocentrismo, sus pretensiones de superioridad intelectual, y especialmente con su insistencia en que los problemas de la ciudad bárbara pueden (y según

ellos deben) encararse con las tácticas que la izquierda burguesa usa en la ciudad culta, tanto en el norte como en el sur (Grosfoguel, 2009)

Hay que insistir, no obstante, que en el MPL no se propone la dicotomía poblador-trabajador sino que se invita a ir más allá del concepto abstracto de trabajador, descolonizar la mirada mostrando donde se enraíza la clase trabajadora, donde vive la mayor parte de su vida, para quien destina su salario, cuáles son sus redes de pertenencia y afectividades. El poblador es el trabajador semiproletario en la matriz integral de su hábitat.

Es así, que el don descolonizador de la Pobla llega, actualmente, incluso a la universidad, tanto a través de la Corriente Estudiantil del MPL como:

“mediante el trabajo colaborativo con las distintas universidades vía nuestro programa de prácticas profesionales para estudiantes, y la gracia que le veo a eso es que también es un mecanismo para poder acercar potenciales militantes, así como desarrollar conocimientos y prácticas que nos puedan servir, y por otro lado poder generar ese proceso de descolonización de la universidad como institución”

Aquí Luis Emilio, militante encargado de IACOP, se está refiriendo específicamente al programa de investigación-acción *Descolonización Autogestionaria de la Intervención Social* al que son integrados los estudiantes en práctica que colaboran con las distintas unidades del MPL a través de su ONG, Corporación Poblar.

Para cerrar este capítulo, veamos como Pedro se refiere a los fundamentos de la construcción de esta zona pos abisal, de esta ciudad de nuevo tipo, que el MPL va construyendo -como diría Martí- en las entrañas del monstruo:

“Por lo tanto hay tres ámbitos de cambio epistemológico que el MPL ha traccionado y reflexionado críticamente a la luz de la cultura dominante. La idea del nuevo dirigente; del nuevo poblador; y la nueva población. Yo creo que eso está todavía en desarrollo. En 10 años más podríamos llegar a conclusiones que se evidencien en nuevos territorios, en nuevos dirigentes, en nuevas bases poblacionales. Una mirada más global o integral, que no abandone lo esencial. Por qué estamos llegando a esa condición. Plantearla como un nuevo sueño, un anhelo, y que motorice estas otras formas de producción. No serían posibles si es que la experiencia del movimiento no estuviera basada justamente en demostrar o prefigurar -desde la toma de Peñalolén, desde la experiencia territorial de nuestro barrio- que eso era necesario, posible, y urgente.”

Capítulo 5.b. El Proceso de Trabajo de Asambleas de Vivienda

“Una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que suscita su funcionamiento, es una civilización decadente. Una civilización que escoge cerrar los ojos ante sus problemas mas cruciales, es una civilización herida. Una civilización que le hace trampas a sus principios, es una civilización moribunda”

Aimé Césaire

“Nosotras, nosotros, pensamos que las coyunturas que transforman el mundo no nacen de los calendarios de arriba, sino que son creadas por el trabajo cotidiano, terco y continuo de quienes eligen organizarse. La transformación real no será un cambio de gobierno, sino de una relación, una donde el pueblo mande y el gobierno obedezca.”

Subcomandante Moisés

“La tecnología social es una tecnología intensiva en mano de obra, no en capital. Una tecnología de pequeña escala, no de gran escala. Una tecnología autogestionada, que permite la autogestión, no que exige el control del trabajador.”

Renato Dagnino

“No es este el momento de cuestionar las tomas [de terrenos] o de limitar el desarrollo del poder popular(...) Adelante, adelante con todas las fuerzas de la historia”

Miguel Enríquez

Introducción

Como es de esperarse, el proceso de trabajo (PT) con asambleas de vivienda es en rigor inseparable del PT general de prefiguración constituyente del hábitat propio del TAC, pues no solo incluye la gestión y construcción de vivienda, la protesta callejera y la disputa política así como los procesos formativos, sino la ulterior constitución y conducción de comunidades habitacionales, las que se intenta sigan involucrándose con otras dimensiones de la lucha por derechos relacionados al habitar como son la educación, el trabajo, la salud, etc. Aquí presentaré sólo las dimensiones del PT más directamente ligadas a la constitución, realización y conducción de asambleas de vivienda. De modo complementario revisaremos en el siguiente capítulo los elementos fundamentales del PT que realiza la EaGIS del MPL, la que en parte es una formalización del trabajo con asambleas de vivienda y a la vez una extensión y reformulación de aspectos del mismo.

Según lo indicado en el marco teórico, mi perspectiva del proceso de trabajo se basa en los fundamentos que planteó Marx. No obstante, sigo al respecto la línea interpretativa de Hinkelammert y Mora (2016). Además, me ubico en el marco general de la interpretación de Dussel respecto a la categoría fundamental de trabajo vivo (1988; 1990; 2018).

Aquí la corporalidad del sujeto se torna un concepto clave, pero no solo del individuo, sino de la corporalidad del sujeto en comunidad. Se trata de la “comunidad viviente” como le llama Dussel (2018) equiparándola al trabajo vivo, la cual siempre tiene un fundamento corporal que establece el nexo entre los seres humanos y entre estos y el medioambiente. Se trata de la red de relaciones que Hinkelammert llama: sistema de coordinación del trabajo social.

Como se señaló en el marco teórico, el proceso de trabajo tiene dos dimensiones: en tanto proceso de trabajo en torno a la producción de bienes específicos, y en tanto parte del conjunto de todos los procesos de trabajo en el sistema mayor que integran. Como es evidente, el proceso general del TAC está inserto en la matriz global de procesos de trabajo capitalista, dado que la militancia tiene que comer, vestir, usar herramientas, etc. Lo cual no implica que con ello se desvirtúe la dimensión antisistémica del TAC, sino que más bien opera a contrapelo, por decirlo metafóricamente, al modo de un virus cancerígeno en el vientre de la bestia. Al mismo tiempo, hay que señalar que el PT del TAC-MPL ocurre en otros cuatro ámbitos de existencia. Por una parte, el ámbito del operar interno de cada una de sus unidades, y el de su operar hacia afuera. Por otra parte el del operar de todas las unidades cuando operan juntas, y el ámbito del operar del MPL en que existe como totalidad, incluyendo a sus asambleas. Más aún, el PT del TAC-MPL incluso opera en, al menos, otros tres ámbitos, que son, al interior y exterior de la FENAPO, al interior y exterior de Igualdad, y en el espacio general de las luchas pobladoras en Chile y Latinoamérica.

Pues bien, dar cuenta por completo del TAC en todos sus dominios de existencia excede las posibilidades de esta investigación. Por otra parte, describir exhaustivamente los procesos de trabajo de las distintas unidades del MPL que revisaremos, tampoco es el objetivo. De tal manera, el desafío es moverse entre la totalidad y las particularidades, captando los elementos fundamentales. En este caso, para dar cuenta del PT del trabajo con asambleas de vivienda, lo haré presentando elementos que considero fundamentales -y poco o nada explorados previamente-, que incluyen elementos estructurales, operacionales, relacionales y subjetivos. Para esto, y respecto a todas las unidades autogestionarias que se revisarán posteriormente, usé una matriz de criterios de distinción sobre los elementos básicos que se suelen considerar parte de todo PT (Marx, 2008; Neffa, 1981; Smith, 2015; Thompson y Smith, 2010; De la

Garza, 1999; 2012). Aún así, no me restringí a esta matriz en mi análisis. De tal manera que incluí los criterios de esta matriz en la presentación de los elementos del PT de este capítulo que dividí en tres partes: *1) Componentes y Dinámicas del PT con Asambleas; 2) Ontología del Nuevo Dirigente; 3) Carácter Popular y Proceso de Trabajo Asambleario.*

Componentes y Dinámicas del Proceso de Trabajo con Asambleas

El fin o propósito, es la primera categoría de la matriz de elementos básicos sobre procesos de trabajo, el cual se deriva de la centralidad que Marx da al hecho de que el trabajo humano, si bien opera para satisfacer necesidades igual que la actividad de cualquier otro animal, está conscientemente orientado a la consecución de un resultado específico, que demanda su atención y disciplina.

El propósito del trabajo con asambleas de vivienda definitivamente no es simplemente entregar vivienda, ni siquiera sólo luchar por el derecho a la ciudad. Esquemáticamente podría decirse que, desde la perspectiva militante, hay al menos cuatro tipos de propósitos entrelazados en uno: social, político, económico y psíquico-cultural. Los cuales se realizan en función de una estrategia de tres temporalidades: corto, mediano y largo plazo.

En el corto plazo se trata de satisfacer una necesidad social básica: la consecución de vivienda para los sujetos populares. En lo político inmediato el propósito es hacer cumplir el vigente pero incumplido derecho a la vivienda, así como repolitizar los territorios constituyendo asambleas de vivienda (no meros comités de vivienda) que se articulan como fuerzas de protesta intersectorialmente movilizable con orientación antisistémica. En lo económico el propósito es posibilitar condiciones materiales y relacionales que permitan aliviar la pobreza de las y los sin casa. En lo psíquico-cultural, el propósito es desencadenar un giro en el modo como las y los pobladores se conciben a sí mismos, desde lo carente a lo potente, desde ser objeto de política pública a sujeto de derechos. Pero esto se hace desde el entendido de que en este sistema “*el derecho es sólo la palabra escrita de los ricos*” (Gladis dixit), y por ende el apelar a los derechos es sólo una táctica del corto plazo para ayudar a materializar cambios

sustantivos lo más rápido posible. Esta perspectiva de la militancia MPL resuena con ciertas miradas decoloniales respecto al derecho moderno visto en la larga duración (Ochoa, 2016).

En el mediano plazo, desde lo social, el propósito es satisfacer la necesidad de constituir comunidades, construir barrios e irlos entrelazando en el marco de una ciudad de nuevo tipo que permita brindar condiciones de habitabilidad multidimensionalmente satisfactorias. Desde lo político se trata de realizar el derecho a la ciudad, así como de potenciar la asociatividad política y económica popular en el proceso de ir construyendo de facto un área social nacional compuesta por unidades de poder popular materializado en asambleas de diverso tipo, conjuntos habitacionales, escuelas, cooperativas, etc. Desde lo económico el propósito es generar autonomía personal y mancomunal en el camino de fortalecer la soberanía territorial (desde lo local a lo nacional) y el acceso a todos los satisfactores necesarios para una vida digna y de plena realización. Desde lo psíquico-cultural, el propósito de mediano plazo es configurar una cultura nacional popular centrada no ya en la subjetividad clientelar del beneficiario sino la de productor social del hábitat, una cultura y subjetividad enraizada en el habitar popular y el imaginario o cosmovisión del Buen Vivir ancestral, a contrapelo el habitar global neoliberal.

Finalmente, en el largo plazo -el cual sin embargo se realiza en el presente continuo cambiante- el propósito no es ni más ni menos que la siembra y dispersión de un germen de nueva civilización, o en los términos del MPL: la realización de un “*socialismo comunitario-autogestionario*”, que no sea capitalista, colonial ni patriarcal.

Estos propósitos se los presenta aquí respecto al PT con asambleas de vivienda, pero son aplicables al conjunto de las distintas unidades de trabajo del MPL.

Ahora bien, esta, como he dicho, es la perspectiva militante. Desde la perspectiva de las y los vecinos de asamblea, quienes también realizan una parte del TAC, el propósito es, fundamentalmente pero no solo, conseguir una solución habitacional. No obstante, en muchos casos a lo largo del camino este propósito va ampliándose, y en algunos casos los miembros de las asambleas terminan convirtiéndose en militantes.

Si bien hay diferencias de propósito según la perspectiva de miembros de asambleas y militantes, no se puede olvidar lo señalado en el capítulo anterior: el que la militancia no se vive como un estamento externo, todos son parte del movimiento y la mayor parte de las y los militantes cohabitan o están en proceso de hacerlo con las asambleas, y son todos pobladores/as. En este sentido todos quieren cosas semejantes, como acabar con el hacinamiento, tener un patio donde los hijos e hijas puedan jugar o donde la vivienda pueda ampliarse, ojalá un estacionamiento, etc. De todas formas, además se trata de:

“tener vida digna, que tu hijo tenga una educación de calidad y gratuita ¿Por qué tenemos que ser la mano de obra barata? El tema de tener pensiones dignas. Porque para allá vamos todos. Nuestros abuelos se mueren con las miserias de hambre, pésima salud. Tenemos pésima salud. Entonces hemos comprendido que nuestra lucha es más grande que una casa, y ha sido parte del proceso con las vecinas.”

Bartolina nos habla desde el MPL Calama, territorio donde, al ser zona de sacrificio, es más evidente para las vecinas y vecinos que el problema no es solo la vivienda sino también incluso la contaminación. Aún así, también en Santiago hay ejemplos de cómo los miembros de las asambleas entienden que la lucha es mayor, como nos relata Galvarino:

“Hemos tenido conflictos con los pacos. Una vez (en una marcha) uno se acercó a uno de nuestros dirigentes y lo empezó a increpar. Le decía “ustedes no pueden estar aquí, ustedes son un comité de vivienda y esta es una marcha por el agua”. Nosotros le decíamos que donde vivamos nosotros vamos a tomar agua, o sea, totalmente necesario luchar por esto.”

Desde una perspectiva histórica podemos comprender mejor la configuración de este propósito multidimensional, en este caso a través de la descripción que dan militantes fundadores sobre el proceso que los llevó por este camino. En palabras de Hugo:

“Cuando el partido (comunista) hace su congreso ^{cx} (el 2003 en el contexto del M.A.L.), define que el viraje no era hacia la izquierda ni la derecha sino hacia abajo, hacia los territorios. Bajo esa lectura política dijimos, bueno, nosotros no tenemos ningún viraje que dar si estamos acá abajo. Ahí profundizamos el trabajo de la militancia, y Peñalolén es una comuna que ha estado constantemente peleando por el derecho a la ciudad, por el derecho a construir vivienda popular. Ahí empezó el tema de trabajo militante en vivienda. Cuando los cabros me plantean el tema de comité de allegados yo miro y digo, puta, no tengo casa, mi vieja tampoco, es una buena pelea, tiene caleta sentido de clase, creo que era una lucha interesante y provechosa sabiendo que gente de mi familia, amigos y del barrio se van a ver favorecidos con una pelea que estamos dando como clase, le encontré mucho sentido y ahí empecé a levantar comités de allegados en la comuna.”

En un comienzo el trabajo era entendido en buena medida como levantar comités de vivienda, en el contexto de un movimiento (el Movimiento de Allegados en Lucha -M.A.L.-), el que compuesto por distintas orgánicas, incluyendo al comunal de las Juventudes Comunistas (JJCC) de Peñalolén, articulaban varios conjuntos de comités. Luego de la disolución del M.A.L., el 2006 surge el MPL, ya con la claridad de que necesitaban ser un movimiento y no un conglomerado de comités articulados por una variedad de colectivos políticos, y como relata Pedro, el *“2008 empezamos a consolidar la idea de que la lucha es más grande que la casa, de la autogestión, de la educación popular. O sea, cómo le damos una acción práctica a cada una de estas ideas (...) Entonces, nos fuimos dando cuenta que en realidad todo era parte de la lucha.”*

Hugo continúa el relato de los orígenes: *“Nuestra demanda histórica partió del año 2003 pidiendo más metros cuadrados construidos, inyección de recursos para terrenos bien localizados, que fueran terrenos urbanos y no en la periferia. Cuando decimos bien ubicados decimos que tengan todos los servicios básicos, consultorio, colegio, locomoción. Cuando nosotros miramos hacia Puente Alto, en esos tiempos no había ninguna hueá po. Eran islas a los pies del cerro, no había micro, no existía locomoción colectiva casi, muy poca. No había colegios, consultorios, nada. La gente se venía a tender a los consultorios de Peñalolén desde Puente Alto. Gente que se venía a vivir acá de allegados porque no tenían trabajo ni como chucha vivir allá. Nosotros cachamos que no era la mano irse pa allá, no era una solución, sino una tortura, y ahí empezamos con la demanda de que si el mercado aumenta el valor del suelo hay que buscar el mecanismo para comprar terreno, demanda que no fue escuchada, eso fue durante el gobierno de Lagos.”*

Es desde esta experiencia concreta que surge la comprensión de que no basta con la vivienda, que se trata del hábitat completo, y que esto requería una disputa política de proporciones, tanto en lo comunal como lo nacional. Esto se sintetiza en uno de las primeras consignas del MPL *“Nuestros sueños son tan grandes que no caben en una casa”*.

Dando un salto en el tiempo hasta el 2017 es posible distinguir, en el proceso de constitución de una nueva asamblea, cómo este propósito se conserva y se enriquecen los modos de presentarlo. En palabras de Galvarino, quien nos relata sobre el caso de San Bernardo ^{cxii}:

“Nos juntamos con la gente, les explicamos cuál era el proyecto. De partida se les explica que esto no es un comité de vivienda, sino que es una asamblea de vivienda, y que distinto es el comité de vivienda que lucha por tener su casa individual. Esta asamblea autogestionaria de vivienda lucha por la construcción de su barrio del Buen Vivir. Ese discurso, que es distinto al discurso del comité, es un discurso que a la gente ya le abre la perspectiva, y les abre también las ambiciones. Dicen: “bueno, no tengo por qué

conformarme con un block. Yo quiero un departamento bueno, bonito, con un barrio lindo, quiero que mis vecinos no sean narcotraficantes, quiero seguridad en mi barrio”. Y en el fondo es como darle alas a la gente nuevamente, para que se atreva a soñar y no sólo eso, sino hacerse cargo también de lo que uno está diciendo muchas veces la gente no se atreve a pensar que se puede hacer un mundo mejor porque tampoco se atreven a tomar sobre sus hombros ese peso. En este tipo de construcción nosotros buscamos una “construcción sin ladrillos”, (así) se van haciendo parte del proceso.”

En la cita se aprecia de nuevo el viejo principio metodológico heredado según el cual hay que partir aclarando de que se trata la invitación a hacerse parte. En este caso no a un comité sino a una asamblea de vivienda, adecuación sociotécnica mediante. También vuelve a aparecer la idea del atreverse a soñar como un asunto cardinal. En este proceso de configurar la cultura y subjetividad de productores sociales del hábitat, se vuelve posible ir haciendo mella en la mentalidad neoliberal popular que conlleva entender la política como un asunto externo y desdeñable. Este logro es posible a través de una moralidad encarnada, reflejo de un modo de vida. Pedro lo expresa con claridad:

“Empezamos a construir la moral del movimiento. La mentira tiene patas cortas, el que en la comunidad no se permiten ni domésticos ni traficantes. Entonces esto llamó mucho la atención en la población: “¿Por qué ellos se sienten tanto con la propiedad de imaginar un mundo otro si son tan pobres? Pero tienen tanta fuerza moral...” y esa moral era el elemento que cataliza políticamente al MPL. Una referencia concreta de personas, de cuerpos, que cambian la sociedad –cambiamos la sociedad con el cuerpo- pero también una idea nueva. Un nuevo poblador. No hay un nuevo poblador sin un nuevo dirigente popular. No hay nueva población sin ese poblador y sin ese dirigente popular.”

En el proceso de constitución de las asambleas se les informa inmediatamente a las y los vecinos de todo el conjunto, incluyendo el marco político general:

“les contamos nuevamente de la FENAPO, del MPL, de Igualdad, se mostraron súper dispuestos, ahí nuevamente tuvimos un espacio pa fotografiarnos con la bandera para ir construyendo esta identidad del MPL que nos parece fundamental (...) Tenemos un comité que hoy día tiene 38 familias que están bastante comprometidas, que se identifican ya con el MPL, la FENAPO con Igualdad, a pesar que llevamos tres reuniones, y que preguntan, que están atentas, y estamos muy contentos por lo que estamos logrando en Conchalí, y ahora logramos que se empiece a prefigurar, creemos que ahí está lo que queríamos construir, eso nos tiene chochos, casi como que tuvimos un hijo entre todos, que lo planificamos”.

Este *sentipensamiento* que expresa Toussaint da cuenta de un aspecto fundamental del PT de conducción de asambleas, se trata, efectivamente, de una relación de cuidado, pero, como se señaló, se realiza sin caer en el paternalismo.

En el discurso del MPL se sigue ocupando en algunos contextos la palabra comité, porque, de hecho, de cara a la legalidad estatal, se trata de comités, el Estado no reconoce asambleas. Es más, durante años el Estado no reconoció al MPL como totalidad, como movimiento, ya que la estrategia era tratar con entidades aisladas, algo que al final constituyó una importante victoria del MPL y la FENAPO, lo que implicó un largo proceso de trabajo autogestionario complejo, conducido fundamentalmente por las y los dirigentes. Aun así, el Estado ha venido reduciendo el número de miembros por comité para dificultar la organización popular masiva

La primera dificultad para dar cuenta del PT con asambleas de vivienda en el MPL, está en que hay distintas formas de realizarlo en el cotidiano según cada asamblea y cada dirigencia. A diferencia del trabajo asalariado, aquí casi nada está prescrito (Sato y Oliveira, 2008). Como señala Carolina, quien es dirigente del MPL 7 (hoy comunidad Inti Raymi) pero que como vecina es miembro del MPL 4: *“de ahí empecé yo a hacer la organizadora de ese comité, pero con ayuda del Hugo, él empezó a venir para guiarme, así como funcionaban ellos po, que en realidad no todos funcionan igual.”* Aun así, se puede afirmar que las diferencias son mayormente de forma que de fondo. No obstante, estas diferencias de forma que ocurren en el corto plazo, en el largo plazo quizás puedan llegar, en ciertas circunstancias, a tener consecuencias de fondo respecto al proyecto final que implica realizar un modo de vida de nuevo tipo, centrado en lo comunitario, el trabajo autogestionario, y la participación y consciencia política. Producto de la relativa escasez de fuerza de trabajo al respecto, algunas asambleas tienen bastantes más procesos educativos que otras, algo que es clave para el propósito último del MPL. Algunas pocas, se ciñen más a la legalidad de los roles definidos por el Estado para los comités de vivienda (presidenta/e, secretaria/o y tesorera/o), otras, tienen una conducción política más clara y autónoma. Algunas son colectivamente más disciplinadas que otras para cumplir plazos.

Para comenzar a presentar el proceso de trabajo iniciaré por lo general y común a todas las asambleas. Es posible concebir, descomponer y distribuir el PT con asambleas de vivienda en tres dimensiones temporales: en el corto plazo nos encontramos con el PT que se desarrolla durante una reunión de asamblea, las que usualmente se realizan una vez a la semana, mínimo dos al mes; En el mediano plazo nos encontramos con los respectivos procesos de trabajo de cada una de las fases en que el MPL organiza los procesos de autogestión y construcción de

vivienda, lo que toma años; Finalmente, está el proceso de trabajo de conducción y activación de las comunidades que entran a cohabitar de por vida en un conjunto habitacional.

Partamos viendo las fases. El proceso de trabajo para la consolidación de una asamblea como comunidad habitacional organizada, dura varios años, hasta ahora no menos de nueve. Según el orden que le ha dado el mismo movimiento, el proceso se despliega en cuatro fases; Fase I está constituida por asambleas que están planificando el proyecto habitacional en todas sus factibilidades, lo que conlleva elaborar estudios, planes y diseños acordes a la normativa MINVU y SERVIU; Fase II está compuesta por asambleas que ya han participado de los concursos estatales y conseguido subsidios habitacionales; Fase III son asambleas que se encuentran ya dirigiendo el proceso de construcción del proyecto habitacional; Fase IV son aquellas asambleas que ya están conviviendo en un conjunto habitacional, y encaran el desafío comunitario de realizar el proyecto del buen vivir⁸³.

De este modo, en síntesis, es posible decir que el proceso básico (la misión) consiste en constituir asambleas, dotarlas de personalidad jurídica de comité de vivienda, conquistar terrenos, gestionar proyectos de vivienda, postular y obtener subsidios, diseñar y construir viviendas. Así como durante todo el proceso, pero especialmente en la Fase IV, *Construir sin ladrillos*, o es decir: educar formal, no formal e informalmente en la convivencia, así como propiciar el involucramiento con tareas de ayuda mutua y diversos procesos asociativos y cooperativos. Otra dimensión transversal es la protesta y movilización cíclica que es clave para la obtención de soluciones habitacionales, así como para la politización de las bases.

Respecto a la visión, el asunto es hacer todo lo anterior involucrando lo más intensiva y extensivamente posible a las y los vecinos de las asambleas en el proceso técnico, el político, el educativo y el productivo. Todo esto con el apoyo de militantes y colaboradores.

Para mirar el PT con asambleas en la dimensión del corto plazo, es decir, en lo que constituye la unidad temporal mínima, la reunión semanal de las asambleas, se presentará la descripción que Gladis hace del modo en que trabajan con Hugo en sus asambleas:

⁸³ Esta es una información que todo militante debe conocer, e incluso cualquier miembro de asamblea. Es por esto que no presento ninguna referencia al respecto.

“Nosotros hacemos una tabla de trabajo de lo que vamos a hablar cada asamblea. Creemos que en dos horas tenemos que hacer la asamblea porque hay un déficit atencional horrible, ojalá una hora y media, y en el mejor de los casos una hora. La tabla la hago yo y la Guacolda, antes de la asamblea. El tema de apertura sobre la contingencia de la semana lo escojo yo, y casi siempre es el tema que está causando polémica, un feminicidio, por ejemplo. Hablamos unos 20 minutos más o menos, y luego le damos a temas que tienen que ver con la asamblea. Yo desarrollé una forma de llevar una asamblea, descubrí que una forma de llevar bien la asamblea es no ser tan seria, ponerme seria cuando se requiere, pero tener una forma más lúdica, entonces yo huevéo todo el rato, digo tallas, hago reír a la gente, rompo el hielo. No sé si lo hago bien bien o mal, pero a mí me ha ayudado a que la gente sienta que no es tan monótona: “que el día tanto dijo el Serviu bla bla bla”, como usualmente ocurre en los comités en general. Entonces hablamos los temas de la asamblea, y la palabra está abierta, igual vamos por puntos, y cuando terminamos un tema pasamos al otro, yo les voy diciendo sí: “vamos a guardar silencio bla bla bla”. Ayer por ejemplo les dije: “Ya, esta es la situación, tengo buenas noticias así que quiero que estén en silencio, y si meten ruido me voy”, y un par de veces lo he tenido que hacer, y todos quedaron ahí: “Tengo diez puntos hoy, así que si ustedes no guardan silencio, vamos a estar aquí hasta las doce de la noche”. A veces tenemos dos o tres temas, pero ayer era pa doce temas, y eso que elegí los más importantes pa no hacerla tan larga. Y cada vez que terminamos un tema yo digo: “Preguntas, dudas, cahuines.” Yo les enseñe que no existen preguntas estúpidas, y aquí nadie hace el ridículo ^{cxii}. Entonces a veces las vecinas cuando hacen una pregunta media obvia, digo: “Que buena pregunta hiciste porque esto es fundamental”. Después termina un punto y siempre sale algún cahuín, porque yo les enseñe que eso nos sirve, y también que si algo no se habla aquí, de la puerta para afuera es cahuín, cahuín en mala. Alguien dice entonces: “Gladys yo escuche de las torres que iban a tomarse nuestros departamentos”, por ejemplo, o que esto y lo otro, y nos sirve de verdad porque así sabemos lo que se dice afuera.”

Como está dicho, en otras asambleas las maneras de trabajar cambian, por ejemplo, no todas realizan un tan intensivo y cuidado proceso de educación popular informal durante la asamblea. En este caso las conversaciones temáticas sobre realidades populares y nacionales cada comienzo de reunión, pero también la dinámica de usar la potencia transformadora del espacio público que constituye una asamblea, para convertir chismes en informaciones relevantes, que prácticamente constituye una praxis espontánea de seguridad. Esta dinámica formativa, y este modo de conducción, semana a semana, mes a mes y año a año, tiene un efecto acumulativo de cara al futuro (y en el proceso de *construir sin ladrillos*) que se expresa actualmente, por ejemplo, en la mayor densidad del tejido comunitario y subjetividad autogestionaria de la asamblea de Inti Raymi. Si bien, como señala Gladis, es un método que ella fue creando en el tiempo, no surge en el vacío, dirigentas/es más antiguos, como el Flaco Espartaco y su pareja, han transmitido muchos saberes y prácticas, que a su vez aprendieron de otros. El relato de Gladis da cuenta de herramientas para tratar el conflicto, para mantener

la atención lúdicamente dado el carácter irreverente y bullanguero del sujeto popular. También destaca, en lo pedagógico, la concepción de que no hay preguntas tontas, y en lo democrático, la apertura permanente de la palabra a las y los vecinos.

Otros dos ítems de la matriz de PT son los de organización del proceso de producción y organización del proceso de trabajo, esto implica en este caso las maneras de organización en que se estructuran las asambleas de vivienda, las relaciones organizacionales, flujos de comunicación, tipos de tareas, etc.

Respecto a las estructuras organizacionales de las asambleas de vivienda en el MPL, hay que tomar en cuenta la diversidad de formas señalada, algo que, según pienso, tiene que ver también con el proceso histórico en el que se fueron configurando. En un comienzo, de 2006 a 2008, en Peñalolén había cuatro grandes asambleas locales divididas por sectores: Villa Lo Arrieta; Las Perdices; La Faena y Lo Hermida. Luego, como narra Hugo:

“empezaron los proyectos de vivienda y la conformación de nuevas asambleas, el MPL 1, el 2, el 3, el 4, 5 y 6. Había un grupo como de 26 dirigentes. Eran equipos como de cuatro por asambleas. El rol que yo cumplía nominalmente era estar a cargo de la asamblea de la Faena pero yo trabajaba en todas las asambleas. El 1 lo hacía yo cuando el Pedro no estaba, o lo acompañaba. Todos los días teníamos asamblea. En ese rato con los cabros trabajábamos más colectivo todo, a veces estábamos todos, a veces uno no más.” En ese tiempo aún se operaba con la estructura de las JJCC y: *“estaban bien marcados los roles: los equipos de dirigentes, (y) el grupo político.”*

Es posiblemente desde aquí que, para las primeras asambleas del MPL, se dio un proceso no del todo resuelto respecto a la posterior configuración política de las dirigencias, pues no había la idea del dirigente como militante, y quienes daban conducción a las asambleas eran los militantes dirigentes fundadores, de tal manera que, según mi opinión, esto contribuyó a que las primeras dirigencias entendieran el rol de dirigente según el marco legalista en torno a la presidencia, secretaría y tesorería. Algo en lo que abundaré en la siguiente parte de este capítulo al presentar la naturaleza de la nueva dirigencia.

De esta forma, actualmente se dan, en términos gruesos, dos maneras de estructurar una asamblea: una más legalista (pero minoritaria), que conlleva organizarse en torno de los tres roles indicados, más el apoyo, por un lado, de un militante dirigente de los fundadores, externo a la asamblea en el sentido de que no es parte de quienes cohabitarán ahí, que es

quien orienta marcadamente la conducción política. Por otro lado, con el apoyo de militantes y colaboradores de la EaGIS, y vecinas/os facilitadoras/es encargadas/es de distintos temas puntuales, a veces permanentes, como el pasar lista, a veces cambiantes, como hacer un trámite o informar algo a la asamblea. Hay que señalar que esta manera de organización es minoritaria, como se indicó, restringida a algunas de las primeras asambleas.

El otro modo de organización ^{cxiii} se compone por militantes dirigentes (fundadores y posteriores), más vecinas que asumen los roles legales de cara al Estado, pero sólo nominalmente. Además, se configuran aleatoriamente equipos de facilitadores comisionados para distintas tareas. En el caso particular de las tres asambleas del MPL Calama existen siete comisiones permanentes definidas por los colores de la whipala pero que realizan tareas distintas cada vez según la circunstancia. Este es un refinamiento del modelo que de hecho además posibilita un fuerte involucramiento, donde ha ido pasando que comisionadas se convierten, en colaboradoras (a cargo de comisiones), y de ahí dan el paso a militantes, para finalmente, las que así lo quieren, convertirse en dirigentas a cargo de asambleas de vivienda ^{cxiv}.

Finalmente, la organización de la asamblea de copropietarios, que se constituye al pasar a convivir en el conjunto habitacional, agrega a la estructura la figura de delegadas/os, quienes se responsabilizan de la coordinación y comunicación por torres (edificios) en cada conjunto habitacional.

A propósito de la invención de un método para la fase de convivencia que permita, como señalaba Espartaco “*que las vecinas no se vayan para la casa*”, hay que señalar que el rol de delegadas/os permite seguir haciendo crecer la orgánica en torno a nuevas actividades, por ejemplo, encargadas de salud psicosocial o de educación infantil, etc. y la idea, como señala Gladis, es:

“seguir subiendo en responsabilidades, por eso te digo, subimos de siete a doce. Así que puede ser que haya interesados en ser encargados de salud, yo creo que vamos a tener harta vida comunitaria (...), entonces con la nueva estructura está todo por empezar, y fueron los vecinos y vecinas mismas quienes levantaron la mano pa ser delegados, cuando usualmente las personas no quieren asumir responsabilidades. En agosto queremos hacer una escuelita para formarnos en cómo vivir como comunidad, porque hay que entregar nuevos elementos,

ya no es el decreto 49, ahora es la ley de copropiedad la que hay que estudiar, y la de junta de vecinos, todo eso.”

Por otra parte, en la línea del método o modelo para fase IV que propicie el involucramiento a lo largo del proceso de cohabitación, está también el desarrollo cooperativo, algo que veremos en el capítulo sobre IACOP. Solo recordar lo señalado respecto a las dos cooperativas en Comunidad Inti Raymi, así como los procesos económicos implementados como la feria de las pulgas y los locales comerciales⁸⁴.

Otro elemento clave para la continuidad, es el trabajo educativo y recreativo, realizado con las mujeres, los hombres, con las y los niños, y también grupos mixtos. En Inti Raymi ya se creó una asamblea de niños/as, que congrega a todos los hijos e hijas de la comunidad, unos 150. Un buen ejemplo de la autonomía con que opera esta asamblea ocurrió en diciembre del 2019. Las y los niños habían decidido que querían piscinas, la mayoría de los adultos no estaba de acuerdo por múltiples causas. No obstante, se debatió y deliberó en conjunto. No sólo ocurrió que ganaron los y las niñas, sino que luego realizaron un bingo y juntaron cerca de 400 mil pesos, con lo que compraron tres piscinas grandes⁸⁵.

En esta línea, en la comunidad se vienen organizando diversas actividades, pascuas populares, talleres, salidas, etc. ^{cxv}. Para los y las vecinas en general toda la lucha tiene como principal sentido el bienestar de sus hijos/as, igualmente para las y los militantes, aún así, además, para las y los militantes, desde una mirada de largo plazo, y conscientes de que a muchos de ellos les pasó así, al crecer en un ambiente que rezuma organización, economía solidaria, lucha antisistémica y comunitarismo, las niñas niños y jóvenes son los perfectos candidatos a renovadores de la futura militancia. Se trata entonces, de un microsistema basado en la praxis y sentidos promovidos por el movimiento.

Regresando a la matriz de criterios de PT, la materia prima es otro de los componentes clásicos de la concepción del proceso de trabajo según Marx. A este respecto hay que señalar que aparte de los materiales de construcción, materiales muebles e inmuebles; financieros,

⁸⁴ Datos que recogí, expofeso, el 2019, en una visita a terreno que realicé a Inti Raymi el sábado 4 de mayo cuando se realizó la Feria del Buen Vivir. Guacolda y Gladis fungieron como informantes.

⁸⁵ Esta nota de campo la tomé el día que la asamblea de niños/as hizo el bingo, el resto me lo relató Gladys después.

estatales (dispositivos protocolares, fondos, etc.), hay una serie de *materiales inmatrimiales*, generales para todo el TAC del MPL. Es decir, que en este contexto la materia prima no es separable de la fuerza de trabajo, la y el trabajador-militante autogestionario es uno de sus propios productos, se hace así mismo y se educa en cada proceso constituyente, desde donde produce todo lo demás. Vale decir, se da un intensivo proceso de trabajo sobre sí, que a su vez es materia prima de otros procesos de trabajo, como el de vivienda.

Sobre las relaciones laborales propias de este PT, se puede decir que el tipo de reclutamiento de la fuerza de trabajo ocurre por los mecanismos antes enunciados respecto a los perfiles de ingreso, miembros de asambleas, colaboradores y estudiantes. Sobre el tipo de relación contractual en el caso del PT con asambleas de vivienda no hay contrato, a diferencia de otras unidades autogestionarias, y tampoco hay remuneración alguna. Esto es algo que diferencia a la dirigencia MPL y FENAPO de otros tipos de dirigentes que sí cobran por su trabajo. Tampoco hay organización sindical, ya que se trata de una misma comunidad y un mismo estamento, toda vez que todos son parte de las asambleas y todos trabajan para su realización y conservación.

Otro componente cardinal del PT con asambleas es la invención y o rediseño de tecnología social (Dagnino y Novaes, 2003). El MPL es un gran diseñador y adaptador de tecnología social. No puedo señalar todo tipo de tecnología social que se ocupa, no obstante, mencionaré superficialmente algunas y me detendré en una que considero de la máxima importancia para el proceso de trabajo de vivienda. Por supuesto, tecnología social son también las comisiones en que se distribuyen y entrelazan las grandes áreas de trabajo militante: la Comisión de Vivienda, Ciudad y Medioambiente, la Comisión de Educación Popular, y el Concejo de Poder Popular, que es la asamblea general de militantes. Así mismo el Congreso del MPL, de los cuales ha habido hasta ahora dos, en 2008 y 2012, y que es el corazón de la soberanía del movimiento de donde emana la política de cada gran periodo. Las delegacias por torre, antes descritas, son otro tipo de tecnología social, la forma federativa, en este caso la FENAPO, lo es también, e incluso el partido Igualdad en tanto está adaptado sociotécnicamente para operar no como partido sino como *herramienta de los movimientos sociales*. También lo son las marchas (con sus metodologías de ubicación y protección), las caravanas automovilizadas, y carnavales con danza, música y performance. Hay que

considerar también las giras de vocerías territoriales, mesas sociales (de acuerdos y coordinación de agendas de luchas) así como las consultas populares e informes territoriales
cxvi .

Elementos tecnosociales básicos que propician la transparencia y la socialización del poder, son las actas de asamblea, donde se consignan las discusiones y acuerdos zanjados en cada reunión de asamblea, así como el mecanismo de la tabla, consistente en una lista abierta en que previo a cada asamblea se proponen temas a tratar. Por otra parte, están las actas de acuerdos con oficinas estatales y autoridades políticas, que de hecho es otra estrategia para resguardarse de la *espera abisal*, a la que, como indicaremos en el siguiente apartado, el Estado somete permanentemente a los sujetos populares. Como señala Bartolina:

“Aprendimos en el camino con los compañeros que todo lo que escribían (los políticos) con la mano lo borraban con el codo. Entonces nosotras ahí siempre aguja, puntudas. Todo a través de cartas, de acuerdos, de copias. Copia de todo lo que se ingresaba. Teníamos respaldo también de los acuerdos, las actas. Era muy importante levantar nuestras actas y el acta de ellos. Y se firmaba mutuo acuerdo, porque a veces las actas de las instituciones se pierden, pero nosotros teníamos nuestro libro de actas.”

Otra tecnología fundamental para este proceso de trabajo son las carpetas de vivienda, donde se consigna toda la información relevante de cada vecino, lo que permite no solo poder monitorear el estado de cada uno respecto a la libreta de ahorros, el registro social de hogares⁸⁶, etc., sino que además permite a las asambleas cumplir por sí mismas el rol de las Entidades Patrocinantes (ex EGIS), pues aun contando ya sea con los servicios de una Entidad Patrocinante o con el apoyo de la EaGIS del MPL, son las asambleas las que realizan buena parte del respectivo proceso de trabajo.

Otros tipos de tecnología que se ocupan intensivamente, y en todas las unidades del MPL, son aquellas relacionadas con la computación (programas de office), los teléfonos inteligentes y las redes digitales, especialmente WhatsApp para coordinación y Facebook para difusión⁸⁷. Esto facilitó una serie de dimensiones de los procesos de trabajo, pues cuando

⁸⁶ El registro social de hogares es una tecnología de control estatal que permite restringir la entrega de subsidios. La lucha del MPL y la FENAPO contra este mecanismo ha sido muy larga e importante.

⁸⁷ Está la pagina del movimiento en Facebook: <https://www.facebook.com/EMEPPELE> y la página web del movimiento: <http://mpl-chile.cl>

nació el MPL apenas uno o dos militantes tenía teléfono celular y no existían las redes digitales actuales, todo se hacía boca a boca y por medios impresos.

Por otra parte, están las banderas, lienzos y pancartas, que se ocupan en todas las movilizaciones, procesos electorales, asambleas, foros, etc. También cuentan como tecnología social los distintos tipos de personalidades jurídicas que ocupa el MPL, comités de vivienda, una ONG, una Fundación y la misma EaGIS, que es, de cara al Estado-mercado, una empresa.

Una tecnología social de la más alta importancia en el movimiento, pues aparte de facilitar el orden del proceso de trabajo con asambleas de vivienda, propicia la democratización del mismo, así como el involucramiento de las y los vecinos con las luchas y construcciones de poder popular, es la *Ficha de Puntaje*. Esta es una invención del MPL que surge de tomar consciencia del problema que históricamente creaba -y crea aún en otros comités- el que los dirigentes vecinales se arroguen el derecho de asignar las viviendas a los afiliados de un comité. Evidentemente en el contexto neoliberal eso decantó en favoritismos y prácticas propiciatorias del clientelismo. Por lo que se decide crear un sistema de puntajes que permita que sea el involucramiento y compromiso con los procesos el criterio para establecer las ventajas (mínimas) que conlleva la lucha por la vivienda. Básicamente estas ventajas son el que uno pudiera ser promovido a un proyecto que estuviera más adelantado cuando se caía del mismo algún otro vecino por diversos problemas técnicos (ahorro, puntaje registro social, etc.), y el que al conseguir la vivienda se pudiese elegir la ubicación y orientación de la misma, así como el poder acceder a estacionamiento cuando por la pequeñez del terreno no alcanzaban para todos. Estas ventajas mínimas entonces, a la par de democratizar el proceso (y socializar del poder) logran concitar el interés y el involucramiento de una buena parte de la asamblea en tareas que de otra forma probablemente no realizarían, las cuales resultan muy formativas, en especial respecto a la politización, y en las que puede distinguirse una ecología de los reconocimientos. Hugo, quien fue el creador del sistema, narra la historia de cómo llegó a concebirla:

“Cuando yo empecé a trabajar en el movimiento mi mamá decía que eso no era una actividad productiva, que andaba puro hueviando y que yo entregaba mucho tiempo. Cada departamento cuesta 30 millones de pesos, o al menos arriba de 25. Yo le decía, “a ver mamá, calculemos: estás tú postulando a tu vivienda, la Tía Violeta, la Úrsula, que es la

mamá de mis hijas, está mi hermana, y las cuatro están dentro del MPL 2, es decir más o menos 120 millones de pesos. Y si yo trabajara toda una vida, 24 horas, no alcanzaría pa que la familia tenga ese patrimonio, aunque pidiera un crédito hipotecario”. Entonces, ese mismo ejercicio, o muy parecido, lo hicimos con las asambleas. Resulta que cuando hay movilización muchos vecinos dicen que no pueden ir porque no les van a dar permiso en la pega o porque les van a descontar. Nosotros les decimos, mire, usted va a tener vivienda en el Sauzal, que nosotros ya sabíamos en ese momento que la Cámara Chilena de la Construcción los tenía evaluados en 50 millones de pesos. Con un ahorro mínimo de 50 UF que es un millón de pesos. Eso ya es una primera inversión. Por otro lado, les explicamos que en todos los años en el MPL no han pagado más de 300 mil pesos en cuotas, y no se han movilizado nunca más de cinco veces en el año. Si una vecina pide permiso es sólo en la mañana no el día completo. Eso tiene un descuento de 10 lucas o menos, por cuatro horas. En otros casos no les descuentan, sino que reponen las horas. Entonces si uno calcula todo eso, el ahorro, plata de cuotas y las horas que le entregan a la movilización y que les descuentan del trabajo, a lo más se van a gastar dos millones de pesos. Las cuotas son dos mil pesos, y eso es reciente, antes se cobraban 500 pesos. Los trámites y aportes así de emergencia, como planos y esas cosas son a lo más de 5 lucas y muy de vez en cuando, entonces nunca ha sido más de 100 mil pesos en total. Y las horas que ocupan, en movilización, asambleas o actividades extras como el trabajo en el huerto, todo eso tienen una puntuación que se calcula en horas y nosotros le damos entonces un valor de horas hombre a esa inversión de su humanidad que hacen, y eso se transforma en un valor material en relación a la vivienda. Por eso les decimos que siempre vean este proceso no como un gasto sino como una inversión. “Que toda la humanidad que ustedes están entregando” -les decimos- “tiene una recompensa material, no es solamente espiritual, porque nosotros no creemos en el sueño de la vivienda sino en el derecho a la vivienda”. Y bueno, este cálculo que hice con mi vieja y luego con los vecinos lo pensé desde mi visión marxista de las cosas. Entonces cambia la cosa cuando lo explicas en términos materiales, porque claro, el problema de los pobres es ¿qué chucha como mañana? o ¿qué como hoy día?, ¿cachay? Y nunca estamos pensando una proyección a 5 o 10 años. El pago de cuota con la asistencia tienen más o menos el mismo puntaje, el pago de la cuota jamás va a tener un puntaje superior que la asistencia a la movilización, nunca, porque lo otro es un concepto muy capitalista, que vas a tener puntos por pagar plata. A nosotros nos interesa que la gente se movilice por que la lucha educa. “El poblador luchando se está autoeducando”. Entonces después de hacer esta bajada, al explicarle esto a la asamblea, las vecinas y vecinos ya no tenían excusa pa decir, es que me van a descontar el día, no tenían por donde po. Entonces vecino si usted no va, se va a perder 50 millones de pesos.”

Se trata de cuatro tipos de actividades con puntajes diferentes: Pago al día de la cuota = 300 puntos; Asistencia a las reuniones de asamblea = 500 puntos; Actividades de ayuda mutua = 1000. Asistencia a movilizaciones tranquilas = 1000, y a movilizaciones duras = 2000 puntos. Estos valores varían dependiendo de la asamblea, pero las proporciones son semejantes.

Al respecto de los dos tipos Carolina nos explica con ejemplos:

“las movilizaciones que son más complicadas, como la del acampe en el Mapocho^{cxvii}, tenían más puntaje, porque el hecho de que tuviérai que bajar era un sacrificio, estaba súper alto, y quedarte las cuatro horas. En las movilizaciones que son, no sé po’, cortar aquí la avenida Vespucio, también se toma como una movilización (complicada) porque estái parando el tránsito, recibí, chuchetas de todos lados, de los choferes que parái, más después llegan los carabineros, entonces ya son movilizaciones más complejas. Pero cuando les decimos “vayan a marchar de aquí hasta ahí, no más”, ahí ya no son complejas.”

El PT de la ficha se realiza en tres etapas: primero se anotan en una hoja las distintas asistencias cada vez que hay reunión y movilización, así como pago de cuota; luego se van traspasando los puntos a las fichas de cada vecino en su correspondiente carpeta; finalmente se elabora un ranking cada seis meses que las y los vecinos pueden consultar. El cual a su vez se va cambiando anualmente según avanza el proceso.

Al escuchar esta historia, caí en cuenta de que este sugerente cálculo permite, por un lado, revelar una fracción del valor aproximado que genera el TAC-MPL como totalidad, y por otro lado, permite imaginar cómo podría hacerse el cálculo completo del mismo si se integrasen todas las horas humanas de trabajo militante y colaborador, así como contabilizar los recursos que con distintos fines gestionan las y los militantes, pues uno puede valorar parte del TAC en términos del total del valor de viviendas producidas, sin embargo aún así se quedaría corto, pues hay que sumar además las horas de trabajo de la EaGIS, las horas de educación popular (diplomados, talleres, escuelas), y el enorme volumen de horas dedicadas a la formación y autoformación militante. También habría que incluir las horas de salud, (temazcal, terapias) recreación (fiestas, bingos, almuerzos), contando las horas de preparación y coordinación de todas estas actividades. También de los trabajos de registro fotográfico y audiovisual, comunicación y producción editorial, así como la participación de la militancia en las movilizaciones, en las asambleas de vivienda, asambleas de la FENAPO e Igualdad, más las actividades partidarias que se realizan en las comisiones, frentes y unidades. Ciertamente realizar el cálculo de los costos y valores del trabajo autogestionario complejo como totalidad es algo que excede las posibilidades de esta investigación, pero quedará pendiente para futuras investigaciones, con una vara muy alta y compleja, que requerirá sumar otros enfoques metodológicos y analíticos. En el marco referencial se presentó una síntesis con los escasos datos que al respecto hay, pero que sirven al menos para darse una idea del alto grado de generación de valores de uso y de cambio en el MPL.

De esta manera, la ficha, que es una potente herramienta de subjetivificación autogestionaria y antisistémica, es posible de ser categorizada desde varios ángulos, ya que se la puede concebir como tecnología de transformación social, como tecnología educativa, tecnología democrática, y tecnología para la conservación y magnificación de la lucha socio-política.

Para cerrar este punto, presentaré algunos impactos que el MPL ha gatillado en política pública relativa a vivienda social, y que son el producto de una década y media de trabajo. Para empezar, señalar que el 2003 había menos fondos destinados a vivienda social, menos subsidios y no había intención por parte de las autoridades de construir vivienda social en Peñalolén y comunas semi periféricas, porque la política era, y en buena medida sigue siendo, construir en la ultra periferia ^{cxviii}. Los tres años de trabajo y protesta del Movimiento de Allegados en Lucha, que rematan (el 2006) en la referida toma, constituyen lo que para la militancia fundadora del MPL fue: “*una derrota militar pero una victoria política*” (Hugo dixit), porque de ahí en más se modifica la política pública en vivienda social (Ormeño, 2012).

Hugo lo explica: “*El 2006 se dio un proceso de síntesis que implicaba pelear por terrenos, buscar todos los mecanismos de solución habitacional que no se daban por parte del Estado, habíamos marchado, cortado calles, desde el 2003 al 2005 hicimos una serie de acciones directas, tal como sabemos hacerlo: corte de calle, barricadas, toma de los servicios públicos, diferentes instancias, y nunca tuvimos una solución. Golpeamos puertas, cortamos calles, tiramos panfletos, nos tomamos espacios públicos, estábamos enfrentados con las diferentes autoridades, y en ninguna parte nos recibían, encontramos siempre portazos en la cara. De ahí la definición política fue ocupar terrenos, que para nosotros fue una salida posible. Toda la experiencia, el trabajo territorial y de articulación que hicimos, y la nula respuesta por parte de las autoridades, nos llevó a nosotros a preparar las fuerzas y el 11 de marzo del 2006, se da la primera ocupación que hacemos como Movimiento de Allegados en Lucha.*”

Después de este despliegue de trabajo autogestionario complejo que implicó amplias luchas y negociaciones, se logra impactar en la política pública de vivienda, por supuesto, no en un sentido tan profundo como quisiera el MPL. Pero los gobiernos ampliaron las prebendas, había más subsidios, y financiamiento para subsidios especiales, como el, por ese entonces nuevo, subsidio de localización, el que amplía las condiciones para quedarse en la comuna de origen, algo que era una demanda histórica del movimiento, Hugo sigue con su relato al respecto:

“los subsidios eran menores en ese momento y el prototipo de vivienda social era las Copeva, Bajos de Mena, el Volcán, en todas partes de Chile, y nosotros estábamos pidiendo más metros cuadrados, más plata pa comprar terrenos bien localizados, en ese momento Bajos de Mena, el Volcán lo llenaban con gente sacada de distintas comunas del pericentro y que era expulsada a la periferia. Ahí nosotros empezamos con la consigna “Aquí nacimos, aquí vivimos y aquí queremos morir”, en la comuna, que hubiera vivienda para los hijos de los peñalolinos. Bajo esas consignas empezamos a sembrar una esperanza en la gente de quedarnos. Ahí nosotros pudimos organizar la demanda entre todos los cabros de distintas orgánicas que existían.”

Desde una actitud muy pragmática, para el MPL de lo que se trata en el corto plazo es impactar la política pública ya sea con cambios formales o informales, a través de la lucha, tal como señala Galvarino: *“hay un subsidio para comprar el terreno, pero el “máximo” que da el SERVIU es de 3 UF. Pero si tú lo comparas con proyectos del movimiento, como El Sauzal, por ejemplo, ahí...se rebalsaron las 3 UF por metro cuadrado, porque la lucha de ese comité fue tan potente que lograron romper con eso.”* Esto se logró en el periodo en que el MPL junto a las demás organizaciones de la FENAPO hicieron un bullado acampe en el lecho del río Mapocho (invierno 2014), desde donde se desplegaron durante casi 3 meses una serie de acciones directas y protestas en distintos puntos del centro de Santiago, lo que surtió efectos no solo para el MPL, sino para el colectivo de la FENAPO. Guacolda comenta: *“Fueron tres meses largos, agotadores, tensos, pero productivos porque ahí terminamos con el proceso de la compra del Sauzal, cuando el SERVIU dice “Ya, ya bueno”, como los huevamos tanto. Finalmente llegaron a expropiación, aunque ellos digan “compra consensuada”, pero fue expropiación.”*

Además, el MPL logró que se cambiara el Plan Maestro de la obra, originalmente concebida sin vivienda social, luego 30% para vivienda social y 70% para privados, lo que al final de las negociaciones “agresivas” terminó revirtiéndose, resultando así el 70% para vivienda social.

En otro registro, está el asunto de la calidad de las viviendas que entrega el MPL en comparación con lo que entregan los privados que buscan lucrar:

“Las familias tienen que recibir la casa más básica y no con la calidad que estamos entregando nosotros, el producto es totalmente diferente a lo que entrega el mercado.” Por ejemplo, el aumento de los metros cuadrados que se han ido logrando ampliar en los sucesivos proyectos del MPL, actualmente a 58, en Inti Raymi. Pero también elementos como

el que *“todas las ventanas que tiene el departamento son de techo a piso y por ejemplo la parte de abajo no se ve hacia dentro ni hacia fuera, y la parte de arriba que es la ventana chica si se ve, además es un termopanel, eso impide que en el verano entre calor y en el invierno el frío.”* (Guacolda dixit).

También respecto al logro de aumentar el nivel de participación vinculante de las y los vecinos en el diseño del proyecto, como señala Micaela: “En el MPL 1, por ejemplo, la asamblea quería la cocina más grande, porque la mayoría son mujeres, y así se hizo.”

Otro ejemplo que nos cuenta Micaela revela además la sutil complejidad del modo en que estas pequeñas victorias se pueden lograr:

“teníamos un tema técnico del MPL 6, que no nos querían dar las 110 UF por familia para el subsidio en altura que se llama, y nosotros logramos argumentar que el MPL 6 si bien eran viviendas unipersonales, porque el subsidio se da para los edificios de tres pisos para arriba, dijimos “oye pero tienen tres pisos y están traslapados”, y logramos meter el tema técnico, y el baño con la cocina y no sé qué... pa!. Hasta que dicen “ya, bueno ya”. Y nos dieron los subsidios de altura pal MPL 6. Es un trabajo que requiere mucha agudeza, y todo se va mezclando, lo técnico, lo político, lo económico, social.”

Otro tipo de impactos tienen que ver con un tema clave de la encarnizada lucha por el derecho a la ciudad: la localización. De cara a la periferización y el permanente movimiento expulsante de las fronteras de la ciudad abisal, el MPL ha logrado no solo realizar proyectos de vivienda en su comuna, sino además en lugares donde la especulación urbana ha ido creciendo. Así lo indica Guacolda refiriéndose a Inti Raymi:

“no son lo único bueno que tiene el proyecto sino (que está) en una avenida central cerca de un hospital que es el Luis Tisné, que tiene maternidad y centro de urgencias, que es el hospital más grande de la zona 1 oriente, donde llegan todos y nosotros estamos a 5 minutos. Tenemos supermercado, tenemos Avenida Vespucio cerca, que decir Vespucio ya es la crem de la crem, porque está el metro ahí, entonces te disminuye el tiempo de llegar a cualquier parte. La locomoción, tenemos paradero justo afuera, entonces no solo ganamos eso, sino que también ganamos la localidad donde quisimos estar y donde estamos bien.”

En síntesis, los impactos en política pública pueden ser específicos e intransferibles, o de envergadura y a nivel nacional. Lo importante es lograr en cada coyuntura aquellos que permitan avanzar tanto en la generación de bienestar inmediato de las y los pobladores, como en el proyecto político de mediano y largo plazo, y hacer esto sin caer en las trampas del clientelismo, a la vez que se le saca rendimiento a cada pequeña victoria respecto al fortalecimiento de la transformación de la subjetividad popular, fortaleciendo la confianza en las propias potencialidades autogestionarias y en el involucramiento político colectivo.

En suma, potenciando la configuración de una cultura y una psicología popular de la liberación.

En el siguiente apartado me centraré en la figura clave de la dirigente y el dirigente, ya que se trata de uno de los componentes centrales de este proceso de trabajo, sin embargo, antes mencionaré algunos elementos más de la matriz del PT de asambleas, en concreto respecto a las relaciones de producción y de trabajo, y del perfil de la fuerza de trabajo.

Sobre las relaciones de producción en el MPL en general, dicho en breve, es posible conceptualizarlas, en lo tocante al actual estadio del proceso de expansión del TAC en el MPL, como relaciones socialistas comunitarias-autogestionarias. No obstante, desde la perspectiva del largo plazo no se puede dejar de lado la explicitada vocación plurinacional-popular, que de concretarse, incluiría una dimensión político-productiva estatal, aunque no estatalista. Igualmente el modo de producción general del MPL implica una propiedad híbrida de los medios y bienes de producción, simultáneamente comunitaria e individual, y en lo futuro se espera tenga también la dimensión estatal y social-nacional (Un Área Social de Producción). Hay que decir que, por ejemplo, respecto a la propiedad de las viviendas, en este presente la militancia hubiese querido configurar modos comunitarios de propiedad, pero las bases del movimiento mandan, y, al menos en este periodo, no lo quisieron así, decisión soberana que fue respetada.

Sobre las relaciones de trabajo, hay que añadir que resulta muy revelador mirar los procesos autogestionarios complejos usando esta operación de distinción, ya que nos muestra, por un lado, que de no operar con un concepto amplio de trabajo, simplemente se invisibilizaría la densidad del PT del TAC en general, y en particular aquel referido al trabajo con asambleas. Por otro lado, nos muestra en detalle la compleja articulación de dimensiones laborales, políticas y sociales que conlleva el TAC. De esta manera las relaciones de trabajo entendidas en sentido amplio, es decir más allá del trabajo asalariado y las relaciones contractuales, son el reflejo especular del proceso de trabajo. Nos muestran el circuito productivo desde la perspectiva de sus actores y sus campos de acción posibles.

Al menos podemos señalar las siguientes relaciones de trabajo en el PT con asambleas de vivienda, entre: 1) vecinos; 2) militantes; 3) colaboradores; 4) vecinos y militantes; 5)

vecinos y colaboradores; 6) militantes y colaboradores; 7) vecinos, militantes y colaboradores; 8) vecinos, militantes y empleados públicos; 9) vecinos, militantes y autoridades gubernamentales; 10) militantes y actores políticos; 11) militantes y actores sociales (individuales y/o colectivos); 12) vecinos, militantes y prestadores de servicios profesionales y proveedores (constructora, contador, etc.); 13) vecinos, militantes y fuerzas policiales; 14) militantes, vecinos y sus familiares y amistades⁸⁸.

Respecto al perfil de la fuerza de trabajo autogestionaria compleja del MPL, podemos distinguir criterios étnicos, etarios, de género, de clase, niveles de escolaridad, ámbitos ocupacionales, y perfil de ingreso a la dinámica del TAC. El perfil de ingreso está constituido por tres tipos: quienes entran al MPL como miembros de asamblea; quienes entran como militantes y quienes entran como colaboradores. Los militantes pueden ser de tres tipos: dirigentes que realizan también labores militantes fuera de su asamblea de vivienda; dirigentes sólo avocados a tareas de su asamblea; y militantes que no son dirigentes de asamblea. Esto es así en la praxis, y se dan una serie de tensiones derivadas del hecho de que el proyecto político implica que todo dirigente al ser considerado militante debiese poder llegar a involucrarse en otros ámbitos de trabajo, como Igualdad o alguna de las unidades productivas del MPL, pero las condiciones materiales que constriñen la vida del poblador y la pobladora a veces no lo permiten, usualmente por falta tiempo disponible. Por otra parte, los colaboradores se dividen, al menos, en tres tipos: aquellos orgánicamente acoplados a alguna de las unidades autogestionarias; aquellos colaboradores ocasionales que prestan servicios puntuales; y las/os estudiantes que realizan su práctica profesional en el movimiento.

Como mencioné en el capítulo anterior, en el MPL hay militantes y vecinos/as de asamblea con ascendentes de origen indígena y campesino. Hay una mayoría de mujeres, pero también

⁸⁸ Ahora bien, justamente dado que la ampliación del concepto de relaciones laborales lleva a incluir las relaciones sociales, pierde sentido presentar estas como algo aparte. No obstante, desde la perspectiva biológica del fenómeno social presentada en el marco epistemológico, señalarlas nos permite diferenciarlas de aquellas relaciones no estrictamente sociales. Es decir, toda matriz de relaciones laborales en el TAC conlleva relaciones sociales, pero no todas las relaciones laborales son sociales. Entre estas contamos solo las establecidas entre 1) vecinos; 2) vecinos y militantes; 3) colaboradores, vecinos y militantes; 4) militantes y vecinos del MPL, y militantes de movimientos y actores confederados en la FENAPO; 5) militantes del MPL y militantes de los comunales del Partido Igualdad; 6) militantes y actores políticos anticapitalistas.

hombres. En su origen el MPL fue un movimiento mayoritariamente juvenil, en términos militantes, pero ya no lo es tanto aunque hay nuevos jóvenes integrantes. En relación a las asambleas hay una mayoría adulta, pero también jóvenes, ancianos y niños.

Respecto a la dimensión ocupacional encontramos gran diversidad, desde oficios y profesiones hasta trabajo precario y de temporada. Los saberes ocupacionales de muchos miembros de las asambleas resultan muy útiles en diferentes ámbitos y etapas del trabajo asambleario, especialmente cuando ya están conviviendo en una comunidad habitacional. Entre la militancia profesional la mayoría pertenecen al área social, desde arquitectos y trabajadoras sociales hasta abogados educadores y científicos sociales. Entre la militancia con trabajadores de oficio hay gran diversidad, desde costureras y transportistas hasta comerciantes, cocineras y electricistas. Finalmente, en lo tocante a la clase, la mayor parte pertenece a la clase popular, pero entre los colaboradores hay muchos de clase media, e incluso entre los militantes hay, al menos, dos.

Ontología del Nuevo Dirigente

A propósito del perfil de la fuerza de trabajo, se hace necesaria una caracterización más detallada del rol de las y los dirigentes de asambleas. Entrando ahora en el tema de este apartado señalaré que, en términos generales, se hablará aquí de ontología en tanto dinámica de constitución identitaria aludiendo al ser de los fenómenos, pero en el entendido de que todo ser surge de un hacer ^{cxix} y siempre desde la perspectiva de un observador. Por lo tanto, presentaré el ámbito de acciones y relaciones que constituyen la ontología del nuevo dirigente tal como la realizan los miembros del MPL en el proceso de trabajo con asambleas de vivienda.

Respecto a la concepción y praxis del dirigente en el MPL, hay que partir señalando que tras casi 45 años de régimen neoliberal en Chile, las juntas de vecinos, centros de madres y comités de vivienda, luego de una épica participación en la Unidad Popular, han sufrido un severo deterioro respecto a su autonomía política y su conducción ética. Esto tras un extensivo e intensivo proceso de cooptación y clientelización por parte de los partidos

tradicionales de derecha e izquierda colonial, con lo cual, la figura del dirigente ha ido cayendo progresivamente, y con razón, en el descrédito ^{cx}. En Palabras de Pedro:

“Hay una consideración de parte de las mismas bases, de la necesidad de tener dirigentes que no los engañen, que no los posterguen. Esa es la tendencia también dentro de las organizaciones populares, era lo que veíamos todos los días con dirigentes chuecos. Las figuras de los dirigentes (en 2003) no eran muy emblemáticas, en el sentido de que sean muy requeridas o reconocidas; por el contrario, estaba muy golpeada esta figura de los dirigentes, y nosotros asumimos una posición siendo jóvenes, cuando podríamos desempeñarnos en cualquier otra cosa, menos un rol como dirigente social que están tan cuestionados.”

Así, una vez más el MPL apuesta por resignificar y recuperar o contra cooptar un elemento desvirtuado por la praxis e ideología neoliberal, se trata de otra acción-con-clinamen (De Sousa Santos, 2007), que realiza una desviación de lo esperable usada con fines de transformación antisistémica.

Tal como ocurre con la extendida y esencialista idea de movimientos sociales que no serían políticos ni tendrían conducción política, en la Población es actualmente usual la idea de que los dirigentes sociales no han de vincularse en política. Lo que resulta de esto es no solo una comprensión reduccionista del rol, sino una dinámica de potenciamiento de la clientelización y cooptación. Hugo lo expresa con lucidez:

“eso (la política) no le quita el romanticismo o la legitimidad al proceso de construcción, pero así uno entiende que en todo proceso social hay estos elementos políticos, porque si no usualmente lo que pasa es que en ese purismo muchas veces los dirigentes terminan trabajando para la derecha, Ahí ves a la señora Juanita trabajando por Piñera, por Lavín, sacándose la foto. Claro, la derecha te llega con la mediagua, la estufa, la caja de mercadería y obviamente se gana a la vieja de la Población. Nosotros en ese aspecto hacemos una planificación que también tiene que ver con cómo contrastas la lucha de clases, como tú haces ver que esta es una relación en que se están dando las contradicciones de clase.”

De esta manera, es posible partir indicando que la configuración ontológica que el MPL hace del dirigente se funda en la distinción política de la lucha de clases, la cual se articula con un rol que sí, es predominante pero no únicamente, social.

Ahora bien, el tema es que ese fundamento político, al revés de lo que se piensa hoy, lo que permite y potencia es justamente la autonomía del dirigente y un actuar transparente. Además, acá no estamos hablando de dirigentes de comités de vivienda, sino de asambleas

de vivienda de un movimiento antisistémico. Recurramos una vez más a la mirada histórico-biográfica del movimiento para acercarnos a este tema:

La idea de los dirigentes como militantes del MPL fue justamente un aprendizaje de las lecciones de la coordinación de comités de vivienda:

“Dijimos: no somos comités de vivienda. Somos un movimiento de pobladores, que construye herramientas de lucha habitacional comunitarias, como los comités de vivienda, que son formas de institucionalización de la organización habitacional de los pobladores, pero no somos comités de vivienda. Por lo tanto, este movimiento no lo componen dirigentes de comités de vivienda que sientan o crean que son dueños de su comunidad, o de su asamblea, que quieran imponer posiciones de fuerza política al interior del conjunto de los representantes o miembros directivos de otras comunidades. No somos eso, eso es lo que fuimos (en el M.A.L.), y llegamos a decidir tomarnos un terreno y fracasamos^{cxxi}. Este nuevo movimiento lo que hace es construir comunidades, fortalecerlas políticamente, implementar modelos de producción alternativos, ni mercantiles ni estatistas, y están organizados y conducidos por un dirigente que se vuelve militante de un movimiento en común. Y ese militante no es el dueño de la asamblea, no es el jefe ni el líder, sino que es quien tiene la delegación de esa comunidad (respecto) a un espacio de participación mayor. Y ese espacio es el que define la dirección del movimiento. La conducción la tienen los dirigentes, pero la dirección la tiene la comunidad, que no es militante, y ahí aparece el primer congreso del MPL, el 2008”. (Pedro dixit).

Aquí, respecto al rol dirigente, es explícitamente señalado el modo obediencial de mandar, el mandar obedeciendo de los zapatistas, que implica recibir no el mando sino un mandato. Esta es la concepción positiva de la política (profundamente arraigada en los pueblos indígenas) en contraposición a la concepción negativa centrada en la dominación (Dussel, 2006). De tal manera, se trata de:

“la organización como un modelo de vida donde ni el dirigente es tu empleado ni las bases empleadoras. Entonces se va desvinculando de las formas de pensamiento neoliberal, donde necesitas un jefe que te dice qué tienes que hacer, porque el dirigente no les dice “yo les voy a dar una casa”, les dice “este es el camino para tener una solución”. Ese sueño, puede o no puede darse, los dirigentes se arriesgan. Y ahí está quizás la nueva noción de destacamento avanzado. No son los que se ponen adelante, son los que sueñan más.”

Como señala Pedro, el MPL tenía un modo de entender la distinción entre militancia y dirigencia en un comienzo, que tenía que ver con su formación y estructura comunista cuando eran parte de la JJCC. La cual con el tiempo cambió. Tal como señala Hugo:

“Teníamos una dirección política, nos juntábamos todos los días lunes, discutíamos cómo organizarnos. Luego estaba el grupo de dirigentes, que eran los dirigentes locales que íbamos sumando. Desde sus inicios que la reunión de dirigentes se hace los martes. Y el miércoles empezaban las asambleas hasta el día sábado. En ese tiempo teníamos una cuestión más ideológica, también éramos más ordenados, de toda la estructura leninista.”

Hay que tomar en cuenta que en esa época solo existía MPL en Peñalolén, con seis asambleas. Donde el trabajo era casi exclusivamente vivienda y *“la discusión giraba en torno a cómo resolver los conflictos políticos de la asamblea, el trabajo con la asamblea.”* (Hugo dixit).

En el MPL se ha dado muchas veces la discusión respecto a qué es ser una o un dirigente. Aún así, justamente se ha seguido repitiendo la conversación porque sigue habiendo algunas interpretaciones divergentes, al menos entre dirigentes que cumplen roles militantes y quienes no, pues nominalmente todo dirigente es militante, y de hecho está convocado a la asamblea del Poder Popular, órgano de coordinación de la militancia general del MPL. En palabras de Gladis:

“las dirigentas no son como a veces se cree: la presidenta del comité, la tesorera y la secretaria. Nosotros aprendimos de nuestros errores como te decía, de las asambleas pasadas, esa idea de que la presidenta es casi sacrosanta: “Es que la presidenta dijo, es que la tesorera dijo”, como que al chileno le gusta mucho la legalidad, entonces cuando nosotros decimos: “La legalidad hasta donde nos sirva”, de verdad es solo hasta donde nos sirva. (Hacia adentro y afuera del movimiento) Es lo que nosotros instalamos, y cuando entraron los vecinos les dijimos, acá no hay presidenta, no hay secretario ni tesorero, lo que hay es la estructura interna del movimiento. Entonces nuestras dirigentas no necesariamente están en la legalidad de esos cargos, a nadie le importa.”

Esto quedó claro para la mayoría de las asambleas de Santiago y las de Calama, pero para algunas de las primeras no ha quedado tan claro aún. El problema es que:

“ellos tienen su presidenta, su secretaria y su tesorera, y esas suelen ser sus disputas, quién es la presidenta, el secretario. Porque crearon esa lógica legalista sacrosanta, y como x es la presidenta ella tiene que tomar las decisiones. Nuestras formas son diferentes, menos legalistas, y eso les ha costado entenderlo. Entonces este asunto de que es ser dirigente o dirigente ha sido largo tema de discusión en la militancia. No todo el mundo es dirigente, pero hay quien llega y presenta a un militante como dirigente. Para mí, es alguien que dirige, no alguien que está ahí o que habla bonito o es militante, es quien vive craneándose como resolver un problema pa llevar a su asamblea a buen puerto. Y tampoco lo es una presidenta de comité.”

Un caso distinto, pero muy puntual, es el de Eduardo, dirigente del MPL San Joaquín, que piensa que un dirigente es distinto que un militante. En sus palabras:

“Mira, yo me entiendo como dirigente más que nada... que participo con el MPL, eh... participo y de ahí construyo lo que estoy construyendo acá en San Joaquín, gracias a mis compañeros. Por qué te digo que soy... me siento como dirigente MPL no más. Porque para mí militante es lo que haces tú, que vas de un lugar a otro, yo con mi tiempo de trabajo no lo puedo hacer. Entonces no... estaría haciendo algo falso de decirte yo soy militante.”

No obstante, Eduardo y Pamela (la otra dirigente de San Joaquín), están permanentemente coordinándose y asistiendo a asambleas de dirigentes, no solo en el contexto del MPL, sino también en la FENAPO, en lo que es de hecho, praxis militante, con todas las particularidades que ello pueda implicar.

También es pertinente hacer la distinción entre dirigentes y delegados o facilitadores, que son quienes cumplen diversas funciones, especialmente en el momento de pasar a convivir en el conjunto habitacional. Pero por un asunto de espacio no puedo extenderme en eso, sin embargo, en el apéndice empírico presento una serie de importantes distinciones ^{cxxii}.

Al igual que la ontología militante, como se verá más adelante, la ontología de la dirigencia en el MPL es, más que un ser acabado, o un en sí, un ser que surge momento a momento, cambiantemente, desde el “*estar siendo*” como diría Rodolfo Kusch (2007) ^{cxxiii} Vale decir, en este caso, un ser que surge del habitar la frontera poblacional desde la exterioridad periférica del sistema, forjando y reforjando permanentemente su espíritu de insubordinación. Así, a pesar de todas las tensiones y confusiones que se dan con algunas de las asambleas del primer ciclo, el modelo funciona, y cada nueva asamblea y cada nuevo dirigente constituye la oportunidad de refinar el modelo, como ha ocurrido en Calama y actualmente con las nuevas asambleas de Santiago. Por otra parte, esta problemática es reveladora de la ontología del nuevo dirigente que está generando el MPL, donde el dirigente tiene un rol político que rebasa su rol social abocado a la localidad de una mera asamblea, y tiene también por ello que formarse en términos políticos, y en muchos más elementos técnicos y jurídicos que los vecinos, e incluso que militantes que no son dirigentes. De hecho, lo que está en juego es una adecuación sociotécnica (Benini, de Faria, Novaes y Dagnino, 2012) de la estructura comité de vivienda, que se sigue ocupando de cara al Estado, pero en la praxis se trata de una asamblea de vivienda.

Carácter Popular y Proceso de Trabajo Asambleario

En el capítulo anterior señalé que aparte de la cultura popular existen ciertas cualidades muy presentes entre las y los pobladores, que podríamos entender como aspectos del carácter o personalidad popular, o como prefieren llamarlas Araujo y Martuccelli (2015), dimensiones de la individualidad urbano popular chilena. Las cuales aquí, sin embargo, me interesan en tanto disposiciones emocional-relacionales que tienen una importancia central para el TAC en general, y en particular, lo asociado al trabajo de conducción de asambleas (por ende, son parte de la ontología del nuevo dirigente y del nuevo poblador). Con todo, hay que señalar que en el ámbito del TAC estos procesos generan individuaciones con una definida declinación comunitarizante, a diferencia de lo que, en otro contexto, revelan las investigaciones de dichos autores. En los términos de Araujo y Martuccelli (2015) estas dimensiones son: la fortaleza de carácter; la habilidad y sentido de oportunidad; y el goce e irreverencia humorística. En términos empíricos y en palabras pobladoras son: *Tener perso* (personalidad, choreza o flaitesa); *Ser vivo* (tener chispeza); *Ser bueno pa la talla* (bueno pal hueveo).

Empecemos con el tener perso. Refiere a una habilidad que permite tanto asumir una postura moral ante la vida, como también para defenderse en ella. Se trata a la vez de una exigencia social y política de respeto, y una cuestión de temperamento personal, así como de temple para salir airoso de las dificultades de la praxis popular propia del vivir cotidiano en los territorios periférico-coloniales. Podría agregarse que implica una cierta autopercepción estoica y heroica.

Según la investigación de Araujo y Martuccelli (2015), hoy como ayer los sujetos urbano-populares pueden apelar a soportes relacionales para enfrentar los embates del mundo, pero por el contexto histórico sociocultural neoliberal, y por los costos relacionales implicados (juicio moral, deudas, etc.), lo que hoy tendería a primar es el *arreglárselas* por sí mismos, por lo que ya no se expresaría la firmeza de carácter en términos de consciencia de clase como antes, sino como un atributo personal. En el caso de las y los militantes del MPL esto es mucho menos acentuado porque justamente han construido instituciones comunitarias y

subjetividades con fuerte consciencia de clase para sí. Veamos un ejemplo cotidiano del “tener perso” en el contexto de encarar al Estado:

“Todo esto es trabajo y es un arte también, saber con quién hablar, en qué momento, cómo decirlo, a qué hora ir, cómo entrar, por donde, a quien dirigirse cuando queremos conseguir algo. Y es todo en el minuto, con la pura mente. Algo que aprendimos con el Pedro: “te pregunten lo que te pregunten, nunca respondas lo que no quieras responder”. En el fondo, cambias la pregunta con tu respuesta, y ya nos sale solo, sin pensarlo. Nos pasó que en un minuto queríamos que el Serviú se pusiera con la expropiación pal MPL 4 pa la servidumbre, porque los propietarios estaban muy cabrones, con exigencias desmesuradas, y supimos con quién hablar y obtener el visto bueno.”

Esta cita de Micaela, quien no es dirigente pero es una de las militantes encargada de la EaGIS, revela algo fundamental: para no pocos pobladores, “tener perso” no es algo dado sino un tipo de subjetividad que se aprende, y en este contexto algo que se tiene que aprender.

El tener perso y el ser vivo usualmente se combinan para un óptimo resultado cuando las y los pobladores tienen que encarar el pensamiento y la praxis abisal que les aplica el Estado:

“Otra vez, llegamos todas diciendo que teníamos reunión con Laura Blonda, que era nuestra ejecutiva de proyectos, su oficina queda en el subterráneo, y fuimos entrando de a dos, de a cuatro, todas las vecinas y vecinos del MPL 3 y 4. En la mañana no te preguntan tanto en la entrada, a no ser que ellos tengan una alerta de movilización y ponen un paco afuera, y ellos te preguntan y te anotan en un libro. Cuando es en la tarde después de las 2, te anotan el nombre, el rut, y llaman al encargado de la reunión para preguntar, y te dejan pasar. Pero ahí la puerta está cerrada, no como en la mañana. Entonces nosotros íbamos entrando y diciendo que teníamos la reunión, somos de tal proyecto, y de repente nos empezamos a meter todos y llenando los ascensores, éramos más de cuarenta. Y no íbamos nah donde la Laura Blonda sino al sexto piso pa dejarle la cagada al director del SERVIU. Después aparece la Blonda diciendo que habíamos ocupado su nombre, y nosotros pidiendo disculpas, pero bueno, era la forma de que respondieran. Esto era una decisión soberana de las asambleas.” (Micaela dixit).

Al respecto de esta dimensión del PT con asambleas en el MPL, resulta muy pertinente la perspectiva que el sociólogo Javier Auyero (2013) desarrolló acerca de la estrategia de hacer esperar a los pobres como dispositivo de control para evitar o declinar la movilización social. Es a lo que me he referido antes como “espera abisal”. Si a las personas solo se le dice que no, estas podrían terminar organizándose y protestando, y si se les dice que sí, no se acabarían de entregar soluciones dada la crisis fiscal de los Estados y las presiones del gran capital en un Estado subsidiario de la periferia.

En el material empírico generado por las entrevistas aparecen varias referencias a esto. De muestra solo daré el más dramático ejemplo, presentado por Bartolina:

“El año pasado fue el último llamado, que era de CGOH, que son comités que llevan 20, 22 años esperando. Se presentaron a postular, y ganaron con nosotros porque gracias a la FENAPO tienen terreno hoy día los grupos CGOH, y nosotros íbamos a entrar a postular con ellos, que tenemos 6 años, y ellos llevan más de 20 años. Entonces yo digo también, es una vergüenza para el SERVIU”

No es casual que esto ocurriera en Calama, sin embargo, no es para nada la excepción, sobre todo en regiones.

Esta perspectiva que desarrolla Auyero (2013) en su extensa investigación etnográfica sobre los sectores populares en América Latina, me permite aquí poner de relieve las potentes estrategias del MPL fundadas en la fortaleza de carácter y el sentido de oportunidad para contrarrestar la opresión y discriminación abisal. La primera estrategia, que se ha cristalizado en la consigna: “No existe el no para los pobladores”, implica insistir hasta el cansancio. Esto apareció en cinco entrevistas, presentaré un ejemplo que nos da Micaela:

“Nosotros aprendimos a no agarrarnos con los funcionarios que están haciendo su pega, y aprendimos también, sin faltarles el respeto, a saltárnoslos y llegar a las autoridades para conseguir lo que queríamos, y una cosa clave que siempre me quedó en la cabeza, es que no existe un no para los pobladores, eso me lo enseñó el Pedro, tú llegabai con la carpeta de vuelta, y el Pedro te retaba, porque tú como sea la tienes que dejar adentro del SERVIU, ese era un triunfo.” Esto es un aprendizaje que también toca a las y los vecinos de las asambleas pues usualmente ellos tienen que ir a las oficinas estatales, y estaban sujetos a la misma regla: “Cuando ellos (los funcionarios) te hacían sentir inferior como poblador, Pedro daba vuelta la situación, se ponía pesao: “Ustedes están comiendo de nuestra plata así que trabajen por nuestro proyecto”, ¿cachai? Brígido, y eso se transmite. Las vecinas de las asambleas cuando no iban con ninguno de nosotros, el día anterior preparándolas, eras así como un coaching”. (Micaela dixit).

Otra estrategia es fiscalizar regularmente los procesos y presionar con movilización:

“Las cosas en el Estado no se mueven si tú no las impulsas, entonces tienes que ir a visitar a las personas en donde tú sabes que está tu proyecto, o que hay que resolver cierto nudo donde está empantanado el proyecto, tienes que ir a verlos y generar una reunión. Por ejemplo, le entregamos a ellos una actualización del proyecto, entonces a la semana tú ya vas a preguntarles qué pasa, si no lo lograron hacer, vas a presionarlos, les dices: “¿y cómo va el proyecto? ¿No está?, ok, pero denos una fecha”, uno empieza a tensionarlos. Nosotros

siempre decimos: “Las casas debieran haber estado hechas para ayer”. Una vez que les pasamos la pelota a ellos en algo, presionar. El medio de presión es colectivo, vamos siempre las dos con la Dani o vamos mínimo con un o una vecina de la asamblea.” (Micaela)

Ya cuando las cosas no funcionan, va toda la asamblea o se realiza una toma del lugar.

Los pobladores que investigó Auyero (2013) construyen una imagen subjetiva del Estado como “objeto de reclamos”, y de sí mismos como “sujetos de reclamos”. Los pobladores del MPL imaginan al Estado como un objeto de demandas, protestas y negociaciones, y de sí mismos como productores sociales del hábitat. Hacer esperar es una práctica de configuración de subjetividades, y hacer apurar al empleado público y al político es otra, su contracara. Aun así, el MPL también tiene que esperar, y ha esperado a veces 10 años mientras se consigue la solución habitacional. Pero el MPL no espera sentado, espera protestando, aprendiendo, conviviendo, produciendo, y al final, logra su cometido. Además, todo parece indicar hasta ahora, que cada vez se demora menos la espera, pues la organización tiene ese efecto acumulativo, el cual puede decirse que es un aspecto del poder popular constituyente. Auyero (2013) habla también del buen y el mal esperante, el que protesta es etiquetado y mandado al final de la fila. Algo que combina directamente con el uso de las categorías “Allegado Bueno y Allegado Malo”, que inventó el alcalde demócrata cristiano antes referido.

No obstante, lo que revela la dinámica del proceso de trabajo autogestionario complejo desarrollada por el MPL, es que aquel que protesta con fuerza, estrategia, persistencia y colectivamente, se salta la fila.⁸⁹

Finalmente mencionaré un solo ejemplo respecto al sentido del humor como parte del PT con asambleas de vivienda. Si bien una reunión de asamblea no dura tanto como una de militantes (usualmente no menos de 4 horas), pues dura generalmente una hora y máximo dos, es muy difícil lograr sostener la atención de las y los vecinos, lo que de hecho también es un aprendizaje para ellos. Uno de los mecanismos naturales que han encontrado las y los dirigentes es justamente el saber bromear o *tirar la talla*. Pero por supuesto, esto en el

⁸⁹ Auyero (2013) en su libro “Pacientes del Estado”, propone que los líderes sociales lo que hacen es justamente acelerar el tiempo de espera, y que las personas los buscan para solucionar sus problemas, con lo cual, cuando no se trata de movimientos antisistémicos, surgen relaciones clientelares.

momento y de la forma oportuna, pues como mencioné antes, se requiere combinar con momentos de firmeza y fuerza de carácter. Al respecto Gladis nos cuenta que a veces parece que se tratara de: *“un stand up comedy popular, de pobladores. El manejo de una asamblea, como lo hago yo al menos, tiene hartito de eso, hay que saber pararse frente a doscientas personas, captar su atención y hacerlas reír también po. Uso esos recursos en la asamblea, si cuando voy a una asamblea tengo un personaje, no es que yo me exprese así todo el tiempo.”*

Capítulo 5.2. PROCESO DE TRABAJO DE LA ENTIDAD AUTOGESTIONARIA INMOBILIARIA SOCIAL

“Las cuatro décadas del desarrollo [en el S. XX] fueron un experimento gigantesco e irresponsable que, según la experiencia de las mayorías de todo el mundo, ha fracasado miserablemente. La crisis actual es la oportunidad de desmontar la meta del desarrollo en todas sus formas.”
Gustavo Esteva

“Economía popular y democracia están indisolublemente relacionadas. Se trata de la misma relación que existe entre la socialización de la riqueza (asociación, producción y distribución autónoma de los productores libres) y la socialización del poder (la democracia radical, el autogobierno). O de la relación que existe entre autogestión y autogobierno. Entre autonomía y poder popular. Ambos aspectos implican la construcción desde abajo de formas de coexistencia social post-capitalista.”
Mazzeo y Stratta

Introducción

Para presentar el proceso de trabajo (PT) de la Entidad de Autogestión Inmobiliaria Social (EaGIS) necesito sintetizar brevemente, a modo de contexto, lo que ha sido y es la política habitacional en Chile. La que como ya indiqué en el capítulo anterior, se despliega en un vacío jurídico dada la inexistencia, hasta hoy, de una ley de vivienda, operando así fundamentalmente vía Decretos Ley (MINVU, 2004).

El Estado fue tomando progresivamente un rol más protagónico en política habitacional a partir de la década de 1930. Ya en 1953 se creó la Corporación de la Vivienda (CORVI) y en 1964 el Ministerio de Vivienda. Proceso el cual se da en respuesta a la también progresiva iniciativa popular, especialmente a través de las tomas de terreno y la organización del poder popular en las poblaciones (Garcés, 2002). Si bien el sector privado siempre tuvo presencia en este campo, el protagonismo era del sector estatal. Después del golpe de Estado de 1973 cambió radicalmente la política nacional y con ella la política habitacional (Dávila, 1998). La Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979 instauró la desregulación del mercado de suelo, abriendo campo a la progresiva especulación. Por otra parte, el Programa de Subvención a la Vivienda de 1978 también propició la mercantilización del derecho a la vivienda, el Estado pasaba ahora apenas a asignar subsidios. El modelo general se centraba en focalizar el gasto estatal hacia sectores de extrema pobreza y en ceder el protagonismo al sector privado. Esto último tanto en lo técnico, como en lo legal y lo social, permitiéndole a este sector mayor autonomía en la organización de la demanda y de la oferta habitacional,

así como en la ejecución de los proyectos de vivienda social y urbanismo (Silva, 1997). Con lo cual se externalizaron los procesos de gestión y construcción habitacional, pasando así a primar las lógicas del subsidio a la demanda y de endeudamiento con la banca. Proceso de neoliberalización que a partir de 1990 fue profundizado hasta hoy (Aravena, Rodríguez y Sugranyes, 2005), por los gobiernos de la Concertación y por los dos gobiernos de la Alianza por Chile.

Durante la dictadura cívico-militar se fundó un nuevo orden urbano en base a la erradicación forzada y masiva de las y los pobladores, desde las zonas céntricas a las periféricas (Rojas, 1984). Fueron aproximadamente 187 mil personas entre 1979 y 1984 (Dubet, Tironi, Espinoza y Valenzuela, 2016), con lo que se reconfiguró y profundizó la frontera abisal urbana a través de la polarización segregadora de la ciudad, ubicando homogéneamente a los sectores populares en los extramuros de la ciudad^{cxv}. Lo cual facilitaba su control, vigilancia, y en particular, su desmovilización al desarticular sus organizaciones y el tejido comunitario previamente establecido. Simultáneamente, esto abría la posibilidad de rentables consecuencias económicas para el sector inmobiliario. Algo que los gobiernos post dictadura entendieron y perfeccionaron, a la vez que propiciaron la segregación socioespacial con un modelo de erradicación indirecta, generando procesos de gentrificación (Janoschka y Casgrain, 2010) al profundizar la liberalización y especulación del precio del suelo y fomentar el subsidio a la oferta, restringiendo así el acceso a suelo para vivienda social (Dávila, 1998). De tal manera, el problema habitacional entre 1990 y 2010 ya no fue sólo el de los sin techo, sino también el de los *con techo*, con techo, pero de mala calidad, con techo, pero pauperizados y periferizados de sus redes y capital social (Aravena et al., 2005). Con esto se extendió la dinámica configuradora de guetos cerrados, donde reina el narcotráfico.

Ahora bien, el caso es que desde el 2011 a la fecha la situación solo ha recrudecido, llegando a cifras semejantes a la década de 1980, donde el déficit habitacional era alarmante. Lo que nos retrotrae a una situación de regreso al problema de los sin techo. Según el oficialista -y conservador- Catastro Nacional de Campamentos, elaborado por el MINVU en 2018, actualmente existirían 822 campamentos en Chile, compuestos por un total de 46.423 unidades domésticas. “El catastro también reveló que el 75% de los campamentos tiene un acceso deficitario al servicio eléctrico, que solo el 10% tiene acceso regular a agua potable y

que el 81% tiene acceso deficitario a servicios sanitarios.”⁹⁰ . Al respecto, consultado sobre el tema, Pedro señaló: “*Por supuesto, o sea, según los informes de los mismos cuidadores del mito: “Un Techo Para Chile” ...según estos guardianes del mito, estaríamos, en términos de cifras, viviendo una situación habitacional equivalente a la de 1985.*” Para una mirada del MPL sobre las problemáticas y soluciones posibles remito al lector a la siguiente nota al final

cxxv .

Respecto al proceso de creación de la EaGIS MPL, es necesario señalar que la idea surge después de que el Estado anunciara -de acuerdo al Decreto Supremo N°174 del 2005 del MINVU- la creación de entidades privadas asesoras para externalizar (o más bien privatizar) el proceso de postulación a viviendas sociales (Minvu, 2004). Las cuales llamó: *Entidad de Gestión Inmobiliaria Social* (EGIS), y cuyo propósito, respecto al Fondo Solidario de Vivienda, era realizar y cautelar la efectiva ejecución de proyectos de vivienda social. Actualmente, y desde el 2011 vía Decreto Supremo N° 49, se llaman Entidades Patrocinantes (EP), pero su operatividad es la misma. Se trata de empresas privadas con fines de lucro, las que actualmente aseguran cuantiosas ganancias a sus accionistas. Especialmente aquellas que actúan articuladas en holdings (como CONAVICOOP), siendo al mismo tiempo constructoras, y entidades financieras que prestan el dinero para la vivienda social que gestionan y construyen. Su trabajo básicamente consiste en organizar grupos de postulantes a vivienda social, preparar su postulación y diseñar el proyecto habitacional. También deben ejecutar el Programa de Asistencia Técnica, adquirir la aprobación de los terrenos y los certificados de factibilidad de los servicios (eléctricos y sanitarios), así como el debido permiso de edificación.

Proceso de trabajo que también debe realizar la EaGIS-MPL. Sin embargo, como veremos en este capítulo, el PT desplegado por la EaGIS implica muchas otras tareas y áreas completas de trabajo dada la compleja adecuación sociotécnica que conllevó su constitución. Para acercarnos a ver este proceso, dividiré este capítulo en dos partes: 1) *Orígenes y Propósito de la EaGIS*; 2) *Dimensiones y Dinámicas del PT de la EaGIS*.

⁹⁰ Tomado de http://www.minvu.cl/opensite_det_20181226162151.aspx. En esta publicación de la página web del MINVU viene adjunto un ppt con la presentación de los resultados del catastro.

Orígenes y Propósito de la EaGIS

Al estudiar los cambios en la política habitacional el 2006, la militancia del MPL propone diferentes líneas de acción para encarar la nueva coyuntura. Una de esas líneas es la conformación de su propia empresa de gestión inmobiliaria social, la EaGIS, y simultáneamente su propia Constructora, la que -en congruencia con el proverbial sentido del humor popular- llamaron: “EME PE ELE”. El propósito de esta iniciativa productiva es llegar a abarcar autónomamente el ciclo productivo completo de vivienda social en torno a la autogestión de recursos fiscales del subsidio habitacional. Lo cual, implica sacar del circuito a los intermediarios que absorben para su beneficio una parte del subsidio, permitiendo de esta forma usar esos recursos económicos no ya como plusvalía sino, como fuente de mejoras en tamaño y calidad de las viviendas. Se trata entonces de una estructura autogestionaria de corte cooperativista que, hacia afuera, de cara al Estado y al mercado, aparece como empresa.

En particular, el proceso de constitución de la EaGIS⁹¹ conllevó un proceso de adecuación sociotécnica compleja, quizás el más denso de entre todas las unidades autogestionarias del movimiento, dado que, como veremos ahora, opera según protocolos estatales y asamblearios, pero además implica un proceso de trabajo que articula militantes, miembros de asambleas de vivienda, colaboradores, especialistas, funcionarios públicos y operadores políticos. De tal modo, las relaciones de producción de la EaGIS, y Constructora, pueden también calificarse de socialistas comunitarias-autogestionarias, pero aquí ya se prefigura directamente la dimensión estatal articulada en estas relaciones.

Junto al propósito de maximizar tamaño y calidad de las viviendas, el que los pobladores tengan su propia herramienta para autogestionar soluciones habitacionales se revela fundamental para realizar proyectos que, en distintas instancias, las EGIS orientadas por el lucro no querrían realizar dada la baja tasa de ganancia (o como se consigna en las entrevistas, porque realizan lenta y negligentemente su trabajo). Galvarino señala este aspecto en su relato:

⁹¹ Para una mirada a fondo sobre la EaGIS del MPL ver en la bibliografía: Ormeño, P. (2012). Se trata de una sistematización participativa hecha por una de las militantes del MPL, como tesis de grado.

“Bueno, después de lo que es conseguir terreno –nosotros ya logramos conseguir uno-, ahí entra lo que es la EaGIS. Que ahí en verdad, es totalmente fundamental, trascendental tener una, porque tú con eso puedes hacer todo lo que es la gestión de la vivienda, y puedes mantenerla bajo control poblacional. Porque si no, tienes que ir a golpear la puerta a la EGIS que te ofrece el SERVIU (...) pero, claro, las Entidades Patrocinantes no van a trabajar con comités chicos, no les sirve. Tienen que armar proyectos grandes para ellos ver plata.”

Hay que tomar en cuenta que, para ser aceptadas por el Estado, las Entidades Patrocinantes y Constructoras, deben tener solvencia financiera, la cual se demuestra con un cheque de garantía (en el caso de las Constructoras, cercano a los diez millones de pesos, como mínimo). Algo evidentemente casi imposible para sectores populares, lo cual, sin embargo, para el caso de la EaGIS se logró a través del endeudamiento colectivo vía militantes. No obstante, esto no fue posible para el caso de la Constructora, dado no solo el problema de la garantía sino también del alto nivel de inversión requerido. Aun así, se constituyó formalmente, aunque hasta ahora nunca ha sido la encargada de construir los conjuntos habitacionales del MPL. De todas formas, no fue trivial constituir la Constructora, como refiere Micaela: *“nosotros estábamos constituidos como EGIS y Constructora, teníamos rol y todo asignado desde el ministerio. Esto es un dato importante porque a futuro nos sirvió tener la EGIS y Constructora constituidas ambas para poder aprobar los proyectos, o sino no estaríamos en el proceso que estamos hoy día.”*

Hugo, que en un comienzo estuvo encargado del área de finanzas de la EaGIS relata la historia de su origen y comenta el problema del dinero de garantía:

“Después cuando aparece la figura de la EGIS, 2006, 2007, ahí empezamos a plantearnos el tema de levantar nuestra propia EGIS, el 2008. Bajo una misma síntesis, cuando hablábamos de las unidades productivas (del MPL), ahí cachamos la mano de la EGIS y el Pedro propone la idea de una EGIS popular. Ahí empezamos a darle cuerpo a la cosa. Pensamos todo un mecanismo de trabajo, ahí apoyaron hartos compañeros, conseguimos los créditos bancarios necesarios, y fuimos logrando darnos vuelta, ahí el 2008 hicimos una fonda por ejemplo. Dibujamos la cosa con los compas, viendo la factibilidad, los decretos, y cachamos qué necesitábamos pa levantar una EGIS. Ahí lo importante era la plata de garantía, tener cuenta corriente. Lo que hicimos nosotros fue pedir un crédito de consumo a nombre de cinco compañeros (...) funcionó, pal objetivo que se hizo eso sí se logró, pasa que como requisito te pedían tener cuenta corriente, y ninguno de nosotros podíamos tener cuenta corriente, porque pa abrir una te piden un fondo de inicio, solvencia económica, título, cualquier hueá que ninguno de nosotros teníamos, y la única forma de abrir una cuenta corriente, era con un sujeto empresa pero con un capital de inicio.”

Si bien la mayoría de los conjuntos habitacionales, construidos y por construir, han sido o están siendo gestionados por la EaGIS, algunos no lo han sido. Es el caso del primer conjunto habitacional levantado por el movimiento, pero contando con una EGIS externa. Pedro nos lo explica y relata el origen de la idea de crear la EaGIS:

“Cuando nosotros hablamos de autogestión nos referimos a modelos productivos alternativos al modelo de mercado o estatista. Y eso se expresa en la fundación de la EaGIS. Nosotros partimos a fines del 2007 ya con la necesidad de ser nuestra propia Entidad Patrocinante para los terrenos que estábamos logrando captar. En el caso del MPL 2, 120 departamentos, no nos dio. La ocasión nos da para incorporar una entidad que la misma muni de Peñalolén acercó al MPL, "D.I.S.". En el MPL 1 pasó algo maravilloso, que era en relación a la tipología de proyecto, la cantidad de familias (32) y el terreno: empezamos a imaginar qué pasaría si nosotros fuéramos esta Entidad Patrocinante. Sobre su forma de operaciones habíamos conocido en distintos foros, espacios de reflexión crítica, talleres y formación de dirigentes. En nuestras mismas asambleas, problematizamos bastante esto de luchar por el fierro, el ladrillo, por la tierra, y no en una relación abstracta de un derecho, ese derecho lo descomponíamos en una cuestión concreta; y con eso le empezamos a dar un sentido socialista. Si podemos transformar la materia, podemos transformar nuestro futuro.”

En un tenor más concreto, Micaela abunda sobre los proyectos constituidos desde la EaGIS y desde otras EGIS:

“estas 6 asambleas, del MPL 1 al 6, existían cuando yo llegué el 2009, y ya se habían separado, previo a eso todas juntas eran (el comité) Lucha y Vivienda, pero se fueron separando a medida que fueron apareciendo los terrenos. Entonces, la gente más antigua son del MPL 1 y 2, y el MPL 1 definió quedarse en Lo Hermida, porque de hecho de las 32 yo creo que 28 son de Lo Hermida, y decidieron esperar por que saltó primero el terreno de acá arriba de Las Parcelas, donde está hoy día el MPL 2, que ahí son 120 familias, y estas familias como saltó primero el terreno, tuvieron que contratar una EGIS particular porque en ese momento nosotros como movimiento aún no habíamos logrado consolidar legalmente nuestra EGIS, entonces cuando se conforma la EaGIS, la nuestra, comienzan todos los trámites, se inscribe en el diario oficial y todo eso, el año 2007. Pero el 2008 es cuando ya sacamos el convenio marco con la SEREMI, entonces eso ya nos permitía tener proyectos a cargo nuestro. Y los primeros proyectos eran el MPL 1, y el MPL 3, porque el 2 ya estaba en marcha. Pero luego también el MPL 4, el 5 y el 6.”

Dimensiones y Dinámicas del Proceso de trabajo de la EaGIS.

“Yo entré (al MPL) un semestre después del convenio Marco (de la EaGIS), que fue el 16 de julio de 2008 y yo entre el 24 de marzo del 2009, y me hice militante el 2011.” Micaela partió su trabajo en la EaGIS como colaboradora en tanto estudiante en práctica, otro tipo de perfil

de la fuerza de trabajo autogestionaria compleja. Al respecto de esta mixtura de trabajadores Pedro detalla: *“...es una iniciativa con mucho apoyo de profesionales jóvenes, rebeldes, que están viendo en el fenómeno una alternativa y una posibilidad también de incorporarse a un movimiento social, que eso no ha parado hasta ahora. Esta entidad tenía en su directiva profesionales jóvenes de la arquitectura, de las ciencias sociales, del derecho.”*

Si bien, los colaboradores trabajan codo a codo con las y los militantes a cargo de la EaGIS, el otro perfil fundamental son los y las dirigentas y las familias de las asambleas de vivienda, tal como destaca Pedro:

“... empezamos a trabajar el MPL 1, como una metodología novedosa, en el sentido de que la asamblea esté involucrada en el devenir del proyecto, no es un lugar oscuro o un pasaje difuso en el desarrollo, por el contrario, si hay una garantía de que resulte la operación habitacional es que la familia de la asamblea lo sepa, por lo tanto, lo incorpore y lo adquiera como un aprendizaje, pero también como un accionar. A eso nos referíamos con la autogestión y la acción directa, y hacernos cargo nosotros como productores del hábitat y no como beneficiarios.”

Esta concepción del poblador como productor de su propio hábitat es un aspecto central de la identidad de las y los integrantes del MPL y la FENAPO, y está fuertemente influenciada y materializada a partir del modelo de involucramiento de la EaGIS. Micaela complementa al respecto de la integración de las bases de asamblea:

“La cosa es que empiezo a asumir labores dentro de lo familiar y lo social. Me empiezo a vincular con las familias, teníamos que aplicar fichas diagnósticas, y el 2009 conformamos las comisiones de trabajo dentro de las asambleas, en este trabajo autogestionario cierto, en donde las familias son protagonistas de su solución habitacional. Todas las asambleas tenían comisiones, la familiar y la social eran las que teníamos que ver, por ejemplo, que las familias tuvieran la plata de ahorro en las libretas, que tuvieran su ficha de protección al día como lo pide el Estado, en fin, que tuvieran los requisitos para poder postular (...) Y armamos otra comisión: Comisión de Obra, que por ejemplo en el MPL 1, que en ese entonces ya estaba más avanzado, sirvió hartito porque estábamos con un compañero, Guillermo Campusano, que tenía su constructora, y que iba a trabajar a la par con nosotros, de manera conjunta, no con el clásico trato que existe con las constructoras privadas, que ellos hacen su pega y no se vinculan mayormente con la asamblea ni nadie más, no, acá era compartida la responsabilidad. Entonces una vez a la semana se juntaban en su oficina, iban las familias, 4 o 5 vecinos, a participar de esas reuniones, entonces aprendían el tema del hormigón, que la techumbre va a ser así, que la otra cuestión por acá, etc. Se iba conociendo con planos sobre la mesa.”

En síntesis, como se puede apreciar por las citas, el perfil de la fuerza de trabajo de la EaGIS consta de militantes (con y sin cargo de dirigentes), colaboradores, asambleas, y especialistas externos ligados a otras empresas constructoras y/o EGIS.

Respecto a la concepción política obediencial propia del TAC-MPL, si bien aquí la conducción política la orientan las y los militantes, y las decisiones técnicas más amplias las toman los colaboradores y especialistas, la palabra final siempre la tiene la asamblea, así nos los expone Micaela:

“entonces en la primera etapa, antes de la construcción, se trata de poder aprobar el proyecto de construcción, que en el fondo vaya la constructora, vayan los profesionales a presentar el proyecto de cómo va a ser su casa, y la familia lo aprueba o no. Y también aprobar a la EGIS y a la constructora. Tiene que haber un mandato, que la asamblea esté de acuerdo con que sea tal constructora, que por algo contrató la EGIS y todo eso.”

Esta orientación básica es, por supuesto, un horizonte hacia el que se ha ido avanzando paso a paso, pues tal como afirma Hugo: *“El asambleísmo no garantiza democracia, la democracia se garantiza cuando tienes compañeros en igualdad de condiciones de discutir y de construir.”* En un comienzo, producto del desconocimiento, muchas veces las y los vecinos, e incluso militantes, no tenían cómo discutir las decisiones técnicas, y por ende las aceptaban de entrada, pero fueron aprendiendo en el proceso. Además, como es de esperarse, no son todos los y las vecinas quienes participan a fondo, sino especialmente los y las dirigentes y la parte más involucrada de los miembros de cada asamblea. Participación que está mediada y propiciada por el dispositivo de puntaje desarrollado por el MPL, como expliqué en el capítulo sobre PT con asambleas.

La coordinación de este perfil mixto de la fuerza de trabajo conlleva una matriz de relación de trabajo que, hacia adentro, tiene el cotidiano desafío de posibilitar y propiciar la democracia directa, algo que no tienen que enfrentar las EGIS comunes, y que implica mucha más dedicación temporal, especialmente por parte de los militantes, que son el puente entre los distintos actores. También conlleva un permanente proceso educativo respecto a todos los actores en una y otra dirección, así como el logro de consensos políticos dentro del marco general de la política del movimiento. Micaela expresa en su relato esta complejidad propia de la organización de este proceso de producción:

“Siempre dijimos que la EaGIS éramos todos, y las asambleas somos todos, entonces un dirigente, que por ejemplo es del MPL 1, puede ir también a una asamblea del MPL 6, no hay ese poderío de decir... “hay esta es mi asamblea”, ni nada. Evidentemente guardando el respeto de no pasar a llevar a los dirigentes de cada asamblea y todo. Entonces, ¿cómo entrábamos ahí los profesionales que entrábamos a trabajar a la EaGIS? Era vinculándonos con los dirigentes y las asambleas, a través de los militantes. Para que de verdad el proceso de autogestión se viviera por parte de las asambleas y no se entendiera que éramos una EGIS privada, y que pensarán que nos tenían no más que pedir insumos a nosotros, sino que nosotros al participar también de las reuniones de las asambleas también podíamos tomar decisiones en conjunto con los vecinos. Ellos también podían tomar decisiones en las reuniones de la asamblea de profesionales de la EaGIS -que posteriormente se conformó esa asamblea-, de tal manera que hay una retroalimentación constante, y un fluir de información y comunicación constante, para que la cuestión funcionara. Por ejemplo, la Dani (militante), siempre se quedaba a las reuniones de dirigentes y a las asambleas de vivienda, yo también participaba de las asambleas, me quedaba calladita, escuchaba, y cuando se necesitaba algún aporte técnico, sobre algún artículo o decreto, o de informar el estado de los proyectos, yo ahí entraba. Pero nunca entré a tomar decisiones políticas en esa época, porque todavía no era militante.”

Este respeto por parte de los colaboradores era, y es, fundamental para la conservación de las relaciones democráticas-autogestionarias, y de entrada se les señala que es una disposición que necesitan aceptar si quieren hacerse parte de la EaGIS. Se acepta a profesionales y estudiantes por igual, siempre y cuando fluyan dentro del marco establecido por el MPL. Algo que entonces, en muchos casos, resultaba en un proceso de aprendizaje, y especialmente en el caso de *“estudiantes sabelotodo que a veces querían venirse a tirar línea”*, como cuenta Hugo. Se trata entonces, en términos generales, de una transformación autogestionarizante en la convivencia, la que entraña una ecología de los reconocimientos, como diría De Sousa Santos (2007). Ese fue el caso de Micaela, que decidió convertirse en militante después de dos años de colaborar intensivamente, y no lo hizo antes porque ya era parte de otra organización, la que dejó al convencerse de que en el MPL encontraría lo que buscaba.

La cita anterior también apunta a algo fundamental cuando al comienzo habla de cómo todos son la EaGIS y que todos, dirigentes, colaboradores, bases de asambleas y militantes pueden tener opinión del proceso de cualquier asamblea. Obviamente en la medida en que se involucren activamente. Esto revela un aspecto clave de la democracia directa en las relaciones entre los miembros del MPL en general. Algo que también es un pilar fundamental de las cooperativas y fábricas recuperadas genuinamente autogestionarias, tal como señala el psicólogo social Egeu Esteves (2010; 2013; 2014), en su investigación sobre la cotidianidad

del proceso de trabajo en una fábrica metalúrgica brasileña recuperada por sus trabajadores, él concluye que dos elementos fundamentales que permitieron recuperar de la quiebra a la fábrica y obtener un buen nivel de producción y de satisfacción de los trabajadores, son la libertad y la preocupación. La libertad, que era expresión de la igualdad formal entre trabajadores, les permitía moverse, aprender y comunicarse a lo largo de las distintas esferas del proceso productivo dando opiniones y haciendo críticas. La preocupación, que surgía de la necesidad de viabilizar la producción, conllevaba la responsabilidad por los compromisos, la vigilancia recíproca, y por supuesto conflictos, pero que en tanto era aceptados, solían ser fuente de mejoras posibles. De tal manera libertad y preocupación juntas propiciaban el aumento de la producción tanto como de la participación y el aprendizaje mutuo. Esta dinámica, generalizable a cualquier entidad asociativa genuinamente autogestionaria, es algo que también encontramos en la EaGIS.

En general en el MPL, y en particular en la EaGIS, podemos notar también lo que Peter Spink (2003), desde su concepción psicosocial del abordaje sociotécnico, entiende como sistemas abiertos, donde un sistema que participa acoplado a otros sistemas, componen juntos el ambiente de todos los sistemas incluidos. Por ejemplo, un sistema social (como las asambleas), junto a un sistema técnico (como la EaGIS), componen un sistema sociotécnico. Si a esto se le agrega un sistema político, como de hecho lo es el MPL en tanto movimiento, tenemos un sistema Sociopolítico-Técnico. Esta perspectiva de Peter Spink resulta muy cercana a la noción de complejidad desde la que comprendo el TAC ^{cxxvi}. Una vez más, en otro ámbito, es posible señalar que semejante tipo de sistema constituye lo que Mauss (2012) denomina un hecho social total.

Pasando a otro aspecto del PT de la EaGIS, el proceso educativo con las asambleas también es un importante aspecto que se debe revisar, el cual, si bien no es tan intensivo, sí es extensivo, en tanto se va dando mes a mes y año a año hasta la construcción del conjunto habitacional. La EaGIS realiza, tanto procesos educativos formales demandados por el Estado, como procesos no formales respecto a diversos temas, desde los técnicos hasta los sociales y políticos, y también realiza un continuo proceso informal de la mano de la cotidianidad de la autogestión habitacional y de la lucha contra el Estado, tal como ocurre con las asambleas y sus dirigentes. Tres modalidades pedagógicas entre las que prima la

dinámica informal cotidiana, que como veremos en el capítulo sobre los sentidos pedagógicos de liberación propios del TAC, es la matriz pedagógica fundamental del MPL.

Ahora bien, dada la enorme cantidad de trabajo técnico y político, los procesos educativos formales y no formales no han podido ser más intensivamente desplegados como quisiera la militancia. Al respecto, y autocriticamente, Micaela comenta que:

“Nuestras familias están dos horas a la semana con nosotros más o menos, las chiquillas la mayoría trabaja en casas particulares, con el patrón que les habla de hueás, o les dicen para qué te vas a movilizar, no sé qué, o no te doy permiso para ir a la marcha. O tienes patronos buena onda pero que igual no sueltan sus privilegios, y las vecinas los quieren caleta y les cuidan a sus hijos como si fueran los suyos. Entonces con nosotros están un par de horas a la semana mientras tanto están el resto en la pega, bombardeados ideológicamente, igual desde la escuela de los hijos, y más encima con la tele encima. En el fondo es súper difícil el trabajo que hacemos. Lo que hace falta es un proceso de acompañamiento más sistemático con los vecinos, de formación.”

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que por otra parte está el trabajo educativo que realizan semana a semana las y los dirigentes en sus respectivas asambleas, más los diversos procesos pedagógicos que realizan las unidades autogestionarias dedicadas a la educación popular en el MPL. De tal manera, lo expresado por Micaela revela sobre todo lo que ella entiende como un déficit pedagógico de la EaGIS.

Otras dimensiones de realización y coordinación que hacen parte de la organización del proceso productivo de la EaGIS las podemos apreciar en palabras de Micaela:

“...respecto de las tareas de coordinación, porque igual tenemos que coordinar a los chiquillos porque, si bien ya no tenemos una regularidad de reuniones (como asamblea de profesionales), sí hay compas que siguen trabajando en la EaGIS como colaboradores, y siempre los tenemos que seguir llamando. Y por otra parte hay que coordinar a los otros especialistas que se les paga por su pega. Y bueno, están también los temas sociales, que es nuestra pega como trabajadoras sociales, los planes de acompañamiento social, estar en las asambleas, tomar las actas, hacer las charlas que te exige el SERVIU. Que en verdad es chistoso pa nosotras porque nosotros tenemos asambleas todas las semanas, a diferencia de cualquier otro comité (externo al MPL) que hace solo las asambleas que están estipuladas en el plan de acompañamiento social, que son dos en tres meses para informar cómo va la obra. Una de esas nosotras la pescamos y le damos toda la formalidad y tenemos que invitar a la constructora, y al SERVIU, etc. Pero para nosotros es como llenar un papel no más porque los temas los hablamos siempre, todas las semanas hablamos.”

El proceso de trabajo y la organización del proceso productivo de la EaGIS, al igual que como ocurre en las demás unidades autogestionarias del MPL, como iremos viendo en próximos capítulos, han ido cambiando con el tiempo fluidamente respecto a las dificultades coyunturales y al recambio del personal colaborador asociado. Precariedad que demanda un alto grado de adaptabilidad. Así, por ejemplo, en un comienzo existía la Asamblea de Profesionales, que congregaba a militantes y colaboradores, aunque era abierta a dirigentes y vecinos, pero luego de una de las reestructuraciones dejó de operar. El problema de fondo ha tenido que ver, primero, con la enorme cantidad de tiempo de trabajo que demanda la EaGIS -que muchas veces termina por agotar a los colaboradores-, segundo, con lo largo del ciclo productivo que puede tomar hasta diez años, y tercero, con un deficitario plan de “negocios” que desde un comienzo no contempló el problema del tardío pago que realiza el Estado. En el siguiente relato Micaela explica esto y comenta sobre la actual manera de organización del equipo militante:

“Ese es el tema, el Serviu te paga por proyecto aprobado, pero hay que acreditar 1500 cosas y los proyectos por más que los tengas aprobados siempre faltan cosas, y no te entregan las lucas hasta que sea total, no basta con haber conseguido los subsidios, etc., es decir el proyecto prácticamente se tiene que estar ejecutando, la obra, para recibir el primer pago, y el primer pago que recibimos como EaGIS fue el 2014. Entonces nosotros ya el 2013 como equipo EaGIS, adoptamos una modalidad en donde conformamos el equipo base, porque tenemos varios colaboradores, ingenieros, arquitectos, que siempre supieron que iban a trabajar por ni uno, sin pago, porque tienen sus pegas estables por otros lados desde donde generan las lucas para vivir. Pero este equipo base éramos los que no teníamos pega estable en otro lado, y que nuestra pega estable era el MPL. Entonces ahí tenemos al Alejandro, al Pedro, a la Dani, al Joaquín y a mí. Somos los cinco y empezamos a contabilizar horas. Sabemos lo que vamos a recibir porque existe un indemnizado, y un presupuesto que es por familia por UF, bla bla bla. Sabíamos que iban a llegar digamos 6 millones de pesos. ¿cómo los distribuimos?, ya, entre las deudas y no sé qué, entonces nos empezamos a anotar nuestras horas de trabajo, ya no se trataba de que yo partía trabajando a las 9 de la mañana y terminaba a las 9 de la noche, que muchas veces pasaba así, y después más encima me iba a la asamblea cachai. ¿Entonces qué? Como me iba a contabilizar doce horas, si el presupuesto no iba a alcanzar. Entonces empezamos a dividirnos las horas, el Alejandro tenía 8 horas diarias, por ejemplo, y la Dani y yo 4 horas diarias, y si trabajábamos más, eran horas de militancia que no se cobraban, no se contabilizaban para ser remuneradas posteriormente. Y el valor de la remuneración lo pusimos a un precio así de huevo, que era 2.300 pesos la hora. Que el Alejandro como arquitecto ganaría, no sé, 10 lucas la hora, y en cualquier otra pega, y nosotros como trabajadoras sociales mínimo 4 lucas la hora. Finalmente eran 2.300 pesos la hora, y así calculamos la plata. Imagínate, si nos ponemos a pensar que independiente de la militancia o no mía, trabajo había, porque yo el 2009 estuve como practicante, pero hice caleta de pega aunque no era militante, y los proyectos

avanzaron con la Dani y todos los que estábamos, cierto. Si tú te pones a pensar desde el 2009 al 2014, puta yo debería recibir una millonada, cierto, pero con el primer pago yo recibí como un millón tres, y se me fueron como 600 lucas en puro devolver deudas.”

Como se revela aquí, el proceso de trabajo autogestionario complejo de la EaGIS se sostiene pesadamente sobre los hombros de las y los militantes y colaboradores, de una manera que resulta poco sustentable en el largo plazo. Consciencia que actualmente está llevando a pensar formas de solucionar este problema. El largo ciclo productivo se divide, como vimos en el capítulo anterior, en cuatro fases. Cada una de las cuales, se divide en distintas áreas de trabajo y en las que se han de realizar una diversidad de tareas, las que demandaron a su vez un largo proceso de formación, así lo relata Micaela:

“Entonces yo el 2009 empiezo a hacer funciones también administrativas dentro de la EGIS, y aprender todo lo que eran los decretos de vivienda y cómo se iba configurando un proyecto de vivienda social, que tiene 5 factibilidades cierto, que son: la social; la familiar; la técnica; la administrativa y económica.”

Los conocimientos menos socializables y por ende concentrados en los especialistas son aquellos ligados a la arquitectura y la ingeniería, que ciertamente son imprescindibles para el buen desarrollo de los proyectos y la construcción final, como se desprende de las palabras de Galvarino:

“Lo que pasa hoy, por ejemplo, tenemos un certificado de informes previos, que es un papel que tienen todos los terrenos, que lo tiene que solicitar el dueño del terreno, y que con ese papel nuestros compas arquitectos de la EaGIS pueden hacerle la evaluación y el estudio de cabida al suelo. Y ahí recién ver cuántas casas caben o cuántos departamentos, y ver de cuánto podemos disponer para comprarlo (...) Pero lo que tiene que ir a ver ahora el arquitecto, al terreno, es si efectivamente está destinado para áreas verdes, o si tiene algún problema estructural el terreno como que se pueda hundir con el peso de las casa, o porque está proclive a inundaciones –que también es algo que puede pasar-, y todo ese conocimiento lo maneja la EaGIS. Porque la EaGIS ya ha construido tres conjuntos habitacionales y está construyendo el cuarto.”

Actualmente son seis los ya construidos, en Santiago faltan dos proyectos por construir, y hay una treintena de nuevas asambleas aún sin proyecto constituido. En Antofagasta hay tres asambleas, de las cuales dos tienen terrenos y proyectos constituidos.

Hacia afuera, respecto al Estado, el proceso de trabajo implica diversas relaciones de trabajo con funcionarios públicos y operadores políticos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo

(MINVU), el Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU) y las Secretarías Regionales Ministeriales de Vivienda (SEREMI). Esto implicó, para todos quienes trabajan en la EaGIS, ir desarrollando una serie de saberes y prácticas para relacionarse técnica y políticamente con los agentes y dispositivos protocolares del Estado. Sobre las necesarias distinciones que se requieren para operar con efectividad, Micaela nos expone su visión:

“A ellos (los funcionarios públicos) les da lo mismo que vayamos nosotras, pero les carga quedar mal con los vecinos, yo creo que ellos se sienten interpelados como profesionales, entonces como que a nosotros nos ven más políticos, y les da lo mismo quedar bien o mal con nosotros porque en el fondo piensan que nosotros molestamos por molestar. En cambio, con la gente como que se sienten más responsables, si igual están trabajando en el servicio público por algo. Ahora, igual hay gente clave dentro del SERVIU que es buena onda y entiende el fondo y han sido más unos facilitadores de procesos que un obstaculizador. Hay gente que te saca los trámite al tiro. Por ejemplo, muy cargo de confianza será y todo, pero el subdirector de vivienda actual, por ejemplo, es un siete ese loco. No se pajea, no te hace mayores preguntas, te lo topai en el pasillo con el plano y el loco te lo firma, le da lo mismo. El loco va a la notaría en vez de esperar al notario, cachai, entonces es un loco con mucha disposición. Él es una autoridad, porque es subdirector, es quien hace de representante legal del SERVIU. Es el que firma todo, los terrenos son del SERVIU y él firma como propietario de los terrenos. Ese cargo es un cargo de confianza, no es que se postula, es político. Por otra parte, no se puede decir lo mismo respecto al director del SERVIU, o de la gente de su gabinete, porque obvio, lo asesoran, y no tienen la misma disposición. O por ejemplo el Néstor Marín, que entiendo ha sido medio charcha, yo ni siquiera lo conozco, pero la subdirectora de operaciones habitacionales que existía antes con el gobierno de la derecha, la veíamos todos los días, esa loca es una facilitadora.”

Uno de los problemas que se dan en esta dimensión del proceso de trabajo con el Estado, es la que trae a mano la rotatividad de los funcionarios según van y vienen los gobiernos, lo que, sumado al problema de fondo de no existir una ley de vivienda, genera todo tipo de descoordinaciones y atrasos, así como el tener que volver a explicar todos los proyectos de cero cada vez. Así lo señala explícitamente Micaela:

“Puro retraso, porque cada vez tenemos que volver a contar la historia del proyecto, y que se acostumbre y que lo entienda, porque nuestro proyecto partió siendo con el decreto 174, pero lo migraron al decreto 49 y hoy se actualizó al 105, pero nos mantienen cosas del 174 porque fue aprobado en ese periodo, pero tenemos que ajustar ciertas cosas al decreto actual, que el revisor de ahora logre entender esa hueá, son varias reuniones de trabajo (...) La EaGIS es un buen ejemplo de una unidad que opera contra, sin y desde el Estado. Desde, porque se trabaja desde la legalidad, entonces trabajamos para mantener vigente nuestro convenio y toda esa paja burocrática.”

La adquisición de todas estas experiencias y conocimientos técnicos y de política habitacional, como explica Micaela, hacen parte de la dimensión operacional de la lucha desde el Estado, las cuales desde la óptica del MPL aportan a la realización actual del autogobierno, pero también, constituye una de las diversas formas de prepararse para gobernar a nivel nacional.

En síntesis, las relaciones de trabajo específicamente propias de la concejalía incluyen relaciones entre: 1) Militantes de la EaGIS y de otras Unidades del MPL; 2) Militantes y colaboradores (profesionales y estudiantes); 3) Militantes y dirigentes de asamblea; 4) Militantes, colaboradores y dirigentes de asamblea; 5) Militantes, colaboradores, dirigentes y bases de asamblea; 6) Militantes, colaboradores y especialistas contratados; 7) Militantes y funcionarios públicos; 8) Militantes y autoridades políticas; 9) Dirigentes y funcionarios públicos; 10) Dirigentes y autoridades políticas; 11) Bases de asamblea y funcionarios públicos; 12) Bases de asamblea y colaboradores; 13) Bases de asamblea y especialistas contratados; 14) Militantes y dirigentes de FENAPO.

Otras dimensiones del proceso de trabajo tienen que ver con la ayuda mutua, ya sea respecto a otras asambleas del MPL, cuyos proyectos no son llevados por la EaGIS, o respecto a la FENAPO:

“Con las otras asambleas siempre he ido a apoyar, la asamblea de Franklin, la de San Joaquín, Pudahuel, con la Bartolina de Calama nos comunicamos todo el rato, con Arica también. En su momento en concepción y Curacaví. La única asamblea que no conozco, es la del MPL 7 y 8, salvo en un comienzo cuando las pararon el 2009, ahí iba con la Dani para aprender. Lo que antes hacíamos siempre con los dirigentes, era llenar la ficha de las asambleas, porque así poníamos el estado del proyecto completo, es decir estamos con subsidio entregado, con la resolución tanto tanto. Y la FENAPO también ha pedido ayuda a la EaGIS en temas técnicos y lo hemos hecho, hemos respondido, pero no hemos podido levantar la patita de la asistencia técnica dentro de la FENAPO, que se nos ha pedido. Pero no nos da. Pero para consultas específicas estamos siempre.”

Incluso, como relata también Micaela, se da colaboración entre distintas unidades autogestionarias del MPL:

“Con la Concejalía Popular, en los dos periodos, siento que aportamos harto igual. De repente Pedro nos llamaba y nos decía que había una vecina que no sé qué, y ya pa, entonces había un trabajo súper colaborativo, y hoy vuelve a ser así, colaborando desde la EaGIS, de

nosotros hacernos cargo de pegas que les tocan a ellos y ellos hacerse cargo de pegas que nosotras vemos. Con la Concejalía Popular hemos estado súper vinculados.” (Micaela)

Estas dimensiones de trabajo autónomo, así como la dinámica democrática asamblearia y de conseguir recursos por fuera del Estado, constituyen el aspecto “sin” del trabajo y lucha de la EaGIS. El aspecto “contra” está dado por la recurrente y necesaria dinámica de protesta y movilización para presionar a los aparatos estatales, algo que ya señalé en el capítulo sobre el PT con asambleas. Pero oigamos al respecto a Galvarino:

“...en este caso era un terreno que estaba destinado para áreas verdes. Entonces eso plantea un problema. El arquitecto nos dice “es un suelo que la municipalidad no lo va a querer soltar así como así, porque lo tiene pensado para áreas verdes”. Entonces no quieren construir ahí. Entonces en nuestro comité sabemos que la legalidad es algo totalmente inventado por una clase para amarrar sus conquistas, y que nosotros, mediante la fuerza, podemos correr el cerco un poquito más allá. “La legalidad hasta donde nos sirva” como decimos en el MPL...moverla un poquito más allá. Entonces, a través de movilizaciones, podemos cambiar el uso de suelo.”

Otro par de ejemplos y acotaciones nos las presenta Micaela: *“la movilización es siempre con el jefe, el encargado de la unidad en juego. Cuando nos ha tocado movilizarnos en los últimos tiempos ha sido por cosas clave. Por ejemplo, cuando algunos terrenos todavía eran de privados y necesitábamos que el SERVIU los comprara porque si no los propietarios se nos caían. Y esa fue una movilización a la SEREMI de Vivienda directamente, y al SERVIU con su director, pa que el loco se comprometiera, y a raíz de la movilización salió pa delante todo el tema y se compraron los terrenos, y todo. Después, otras movilizaciones que hemos tenido han sido por los refinanciamientos, y eso ha sido también a través de la FENAPO, movilización en conjunto.”*

Finalmente, para cerrar este capítulo, presentaré algunos elementos de un proceso actual de la EaGIS, el que está recientemente en curso y no alcanzó a quedar del todo consignado en mis entrevistas. Se trata del proceso de transferencia sociotécnica de la EaGIS al MPL Calama, en lo que podría entenderse, hacia afuera, como la apertura de una sucursal o franquicia de la EaGIS, y hacia adentro como la readecuación sociotécnica y administración autónoma de esta por parte de las asambleas de Calama.

Todo empezó por los problemas que tuvo el MPL en Calama con las Entidades Patrocinantes encargadas de gestionar sus soluciones habitacionales, como relata Bartolina^{cxvii}, y que aquí resumiré. Primero, hay que tomar en cuenta que Calama es una zona de sacrificio, una ciudad pequeña del norte en la que ni siquiera había una EP, se tenía que ir a Antofagasta a contratar una e ir hasta allá a hacer permanentemente los trámites. Luego, según cuenta Bartolina, se

tuvo una serie de problemas de atrasos, negligencias y malos tratos por parte de la primera EP contratada. Esto llevó primero a que las asambleas tomaran en sus manos el proceso, respecto a todas las operaciones que podían realizar (no ingenieriles), por ejemplo, las carpetas con toda la información de habilitación social, y fueron aprendiendo y adelantando el trabajo de la EP. Ante el nulo funcionamiento, esto desató una batalla con el Estado para que el municipio de Calama abriera su propia EP. Lo que se logró después de un par de años. El asunto es que esta vía tampoco funcionó por el peso de la burocratización, que volvió a atrasar los procesos a pesar de que el MPL Calama tenía todos los documentos y protocolos listos. Esto deriva en que se les ofrece una nueva lista de Entidades Patrocinantes privadas, las asambleas eligen una, y una vez más, esta no cumplía a tiempo los plazos, retrasando el proceso. Finalmente, esto derivó en que desde Calama se solicitara usar la EaGIS-MPL. Lo cual no podía hacerse poniendo a cargo al equipo de Santiago porque simplemente no tenían más tiempo disponible. Pero se exploró la forma de que la herramienta EaGIS quedara a disposición del movimiento en Calama. Esto conllevó una serie de indagaciones y procesos burocráticos, pero finalmente se logró, y la EaGIS está actualmente activa en Calama, y prestando servicios no solo al MPL sino también al MTV (Movimiento Territorio y Vivienda) y a comités que son parte de la FENAPO en Calama.

Bartolina nos explica algo de cómo empezó este último proceso: *“Bueno, nos fue bien, primero que nada, con el tema del financiamiento. Porque el tema del financiamiento lo va a financiar el Partido Igualdad. Creo que hay que pagar como 3 millones por el tema de abrir un convenio marco, algo así. Y el resto de dinero sería para el cheque en garantía del primer proyecto, se supone, aunque nosotros tenemos que ver el tema de autogestión. La idea es que nosotros tenemos que poner lucas, y también hay que devolver las lucas al Partido, porque eso sabemos que es un préstamo. Pero estamos hoy día esperando la reunión que tengamos con el ministro. Eso lo va a resolver, porque ellos, al fin y al cabo, autorizan para que pueda funcionar inmediatamente la EaGIS, que creo que es mucho más fácil abrir como una sucursal, que abrir una nueva Entidad Patrocinante. Estamos contentas igual, porque sabemos que es caleta de responsabilidad, porque también es una herramienta. Una herramienta que ha costado caleta de años mantenerla como está. Pero agradecidos también por el voto de confianza. Nosotras sabemos ya todo el tejemaneje del tema habitacional, no necesitamos a la otra Entidad Patrocinante. En vez de ir a funarla le íbamos a ir a dar las gracias. Porque de no haber sido por su mala gestión no hubiéramos podido llevarnos la EaGIS a Calama. Al final nos hicieron un favor, así que por lo menos con eso se les ha pasado un poco la rabia a las vecinas. Estaban molestas. Pero yo les digo no importa, si nos hizo un favor.”*

Esta cita además revela el tipo de conexión que permite la articulación entre el movimiento y su herramienta partidaria (Igualdad), que está ahí para dinamizar, y cuando es posible, financiar, las luchas y construcciones de poder popular. De hecho, bien podría decirse que pasó a constituir, aunque sea coyunturalmente, otro tipo de relación de trabajo propia de la EaGIS.

De esta manera, la EaGIS entra en una nueva etapa, que eventualmente permita replicar su extensión a otros territorios del MPL para el manejo autónomo desde sus asambleas. Además, sigue en pie el desafío, y ahora la oportunidad, de hacerla más sustentable, sin traicionar su espíritu autogestionario. Finalmente, cabe destacar que no existe nada semejante a la EaGIS-MPL en Chile. Esto ha sentado un precedente histórico en la evolución de la autogestión poblacional.

Capítulo 5.3. EL PROCESO DE TRABAJO DE INCUBADORA AUTOGESTIONARIA DE COOPERATIVAS POPULARES.

“las cosas llegan ahora a una situación en la que los individuos tienen que apropiarse de la totalidad de las fuerzas productivas existentes, no sólo para realizar sus propias actividades sino también simplemente para salvaguardar su existencia misma”.

Karl Marx

“La autogestión, en la práctica, aprendiendo y rectificando, no es algo definitivamente logrado, ni un paraíso prometido, sino el comienzo de un proceso hacia la liberación.”

Abraham Guillén

«La verdadera economía -el ahorro- consiste en el ahorro de tiempo de trabajo (mínimo -y minimización- de los costos de producción). El ahorro de tiempo de trabajo es igual a un aumento del tiempo libre, es decir, tiempo para el pleno desarrollo del individuo (...). El capital mismo es la contradicción en proceso, tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone el tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza.»

Karl Marx

Introducción

Es común que las unidades autogestionarias complejas subsistan precariamente en medio del mercado mundial, y subsisten peor o mejor según existan en el centro o la periferia. Esta precariedad se asocia a varios elementos, uno central es el de la falta de tiempo disponible producto de la pauperización, la que obliga a las y los trabajadores a vender su fuerza de trabajo al capital -u ocuparla en ámbitos de autoempleo- cada vez que no están en condiciones de reproducir el propio vivir por medios autogestionarios. De ahí la importancia de las estrategias de liberación de tiempo que realizan, por distintos caminos, los movimientos antisistémicos populares. Como se verá en este capítulo, esta es una de las misiones de IACOP, la cual, sin embargo, al verse presionada por la misma dificultad del tiempo libre de la militancia (y de colaboradores), aún no ha podido iniciar su trabajo de forma profunda y continua.

Este es uno de los más breves capítulos de la tesis, y el que tiene una descripción menos profunda del proceso de trabajo, justamente porque IACOP aún no logra comenzar a desplegarlo según sus planes por el problema del tiempo disponible. No obstante, el valor principal de presentar lo que se ha hecho hasta ahora en IACOP tiene que ver con conocer precisamente el proceso de trabajo embrionario de una unidad autogestionaria, así como su

relación con el proyecto general del MPL. Cabe enfatizar, además, que dada la precariedad del ámbito popular en general, muchas unidades autogestionarias tienen una corta existencia, lo cual sin embargo no les resta valor como instancias para investigar el TAC, ni les resta valor heurístico para los movimientos en tanto constituyen laboratorios de experiencias que luego de una u otra forma se recuperan o reconfiguran en el camino de la generación de poder popular constituyente.

Este capítulo se divide en dos partes: 1) *Sobre su misión, estructura e historia*; 2) *Sobre el Proceso de Trabajo de IACOP*.

Sobre su misión, estructura e historia:

El MPL está en una nueva fase, donde actualmente varias de las asambleas de vivienda tienen en construcción o ya construidos sus conjuntos habitacionales, y al mismo tiempo han estado surgiendo nuevas asambleas de vivienda. Esta situación de pasar a cohabitar implica por un lado una nueva dinámica en torno a la profundización estratégica de la vida comunitaria orientada políticamente, que implica profundizar en actividades de educación popular, recreación y bienestar comunitario. Pero evidentemente una parte importante de las y los vecinos, después de diez años de lucha, se van involucrando menos en la agenda de luchas, por lo cual es importante encontrar otros medios para continuar invitándolos a involucrarse en la construcción general de poder popular constituyente. Un medio potente para lograr esto es la creación de cooperativas y puestos de trabajo al interior del movimiento, y en particular desde las comunidades habitacionales, ojalá en sus propios territorios. La Incubadora Autogestionaria de Cooperativas Populares (IACOP) nace en este contexto, y tomando en cuenta esta situación como un aspecto de su misión, la que además busca ampliar y/o mejorar las condiciones de trabajo de las y los militantes. Esto con el fin último, de liberar tiempo de trabajo asalariado y ocuparlo para las luchas y la creación de poder popular.

En Brasil durante la década del 2000 surgió una red de incubadoras universitarias⁹² orientada a prestar apoyo a cooperativas populares, su orientación se asemeja en algunos aspectos a la de IACOP. En el díptico de información del Seminario de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares que se realizó en 2001, junto con señalar la relación entre el proceso de incubación y los procesos de extensión universitaria, se exponía la concepción de lo que entienden en la mencionada red, como incubación:

La incubación de base tecnológica se caracteriza por ser un ambiente que presenta las condiciones necesarias y suficientes en términos de estímulo y apoyo a las organizaciones recién creadas, para que ellas puedan desarrollarse en un “espacio protegido”. Este proceso, que debe acontecer durante un periodo determinado, posibilita a las organizaciones el acceso a la infraestructura compartida y la asesoría especializada permitiendo el crecimiento y la ocupación de un lugar en el mercado, para posteriormente permitir una autogestión sustentable. (Da Costa, 2013, p. 103).

Como se verá en este apartado, IACOP se diferencia de las incubadoras universitarias y de las municipales en varios aspectos, el principal es que se haya acoplada a un movimiento antisistémico popular y no a una universidad ni a una municipalidad, con todo lo que ello implica. No obstante, los aspectos básicos del proceso de trabajo de incubación son semejantes. Los procesos de incubación bien pueden entenderse, en cierta medida, como parte de una economía de los cuidados, ya que lo que está en juego no es el lucro sino la reproducción sustentable de unidades productivas. En este sentido, se trata de una relación metasistémica, en la que al encontrarse la cooperativa al interior de la incubadora, aquella desarrolla propiedades o atributos que surgen de la relación, y que posteriormente habrá de generar por sí misma, pero contando siempre con la asesoría de la incubadora. En el caso de IACOP, la relación meta-sistémica es más amplia y perdurable dado, por una parte, el proyecto político, y por otra, el modo de organización que se espera pueda desarrollarse, que incluirá, dentro de IACOP, a miembros de las cooperativas incubadas, y viceversa.

⁹² Durante mi pasantía en Brasil, entré en contacto con esta red a través de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la Universidad de Sao Paulo, durante el XIII Seminario de Procesos Asociativos y Cooperativos realizado el 2017. Desde aquí se obtuvo una serie de conocimientos que han resultado de gran importancia para IACOP.

Tal como se señala en la web del MPL, la misión de IACOP es integrar a los procesos y luchas por la construcción de una ciudad otra, *“la dimensión económica realizada por las y los productores libremente asociados”*, para ofrecer y autogestionar asistencia y educación técnica y política, en el campo de las cooperativas, mancomunales y emprendimientos populares entre las asambleas del MPL y otras organizaciones populares. Esto, en el entendido de que el cooperativismo no va a terminar con la explotación, pero que no es posible crear una sociedad más allá de la explotación sin desarrollar cooperativas y una economía solidaria^{cxxviii}.

De este modo, IACOP es una *“herramienta técnico-científica, pedagógica y económico-laboral”* puesta al servicio de las y los pobladores y sus organizaciones populares en el camino de producción, reproducción y transformación del hábitat.

En términos de su organización interna, IACOP es una cooperativa y opera según una dinámica asamblearia, pero al igual que las demás unidades del MPL, está sujeta al marco político del Concejo de Poder Popular, por lo que hay control de las y los trabajadores sobre el proceso de trabajo, pero no en cualquier dirección, lo que ya constituye una primera adecuación sociotécnica respecto al común de las cooperativas e incubadoras.

Sobre los valores que orientan a IACOP, en la página web, se señala que

“son la democracia directa, la ayuda mutua, la solidaridad, transparencia y responsabilidad. En la praxis nuestro compromiso se orienta hacia la desmercantilización, democratización, despatriarcalización y descolonización de las relaciones sociales y los saberes populares, en el proceso de generar riqueza desde y para las comunidades, con valores de uso y de cambio”

Su visión estratégica implica: *“producir trabajo, conocimientos y colaborar en la generación de una economía solidaria que esté al servicio de las comunidades y sus luchas, promoviendo, y asistiendo el cooperativismo, la ayuda mutua y la autogestión, así como logrando influir positivamente en los debates públicos y las políticas públicas del campo, rescatando, visibilizando y potenciando el legado histórico de la praxis mutualista y mancomunal chilena.”*

Para lo cual se requiere *“desechar la pretensión de neutralidad política que hoy, en el campo cooperativo, impone jurídicamente el Estado de Chile.”* Campo que históricamente se ha enraizado en el espectro político de la izquierda popular y anticapitalista.

IACOP es una de las unidades productivas más nuevas del MPL, fue creada recién a fines del 2017, si bien venía conversándose su gestación desde bastante antes. Actualmente hacen parte de ella tres militantes: Luis Emilio, Martina y quien esto escribe. Además, a través del Programa de Prácticas Profesionales de Corporación Poblar, han colaborado en sus labores 7 estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Chile, una de las cuales, Martina, ha decidido recientemente integrarse como militante del MPL después de haber terminado su práctica. Actualmente se abrieron también conversaciones con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha en Valparaíso y en la Universidad de Santiago para captar posibles estudiantes practicantes. Junto a esto IACOP ha establecido una alianza estratégica con la Federación de Cooperativas de Trabajo TRASOL, así como con la Red de Abastecimiento que TRASOL ha convocado y que articula cooperativas de consumo y pequeños productores. También estableció una alianza con los impulsores del Frente Campesino de Igualdad que son dirigentes de la FENAPO y están trabajando en la constitución de una cooperativa agroecológica en Chillán. Del mismo modo IACOP está colaborando en la creación de una red de cooperativas de consumo de Igualdad, y en el establecimiento de una comisión de Economía Social Popular del partido. El MPL Calama junto con el Movimiento Territorio y Vivienda, en el marco de la FENAPO, han venido desarrollando algunas iniciativas en el campo de la economía solidaria, en las cuales IACOP ha prestado pequeñas asesorías, pero sobre todo ha estado propiciando la proyección conjunta de procesos cooperativos a futuro, en particular, una cooperativa de transportes.

Sobre el Proceso de Trabajo de IACOP:

Su proceso de trabajo, al igual que la mayoría de las unidades productivas del movimiento, es muy fluido y cambiante, primero porque las condiciones de realización de su praxis son precarias, sobre todo respecto a la cantidad de horas de trabajo que los militantes han tenido y tienen actualmente disponible para darle, pero también porque su labor está recién comenzando, y del mismo modo están recién comenzando a operar las nuevas cooperativas del MPL levantadas por vecinos de asambleas y por vecinos y militante, que hasta ahora, y a parte de las unidades autogestionarias militantes, son cuatro, la cooperativa de aseo y ornato, junto a la cooperativa de jardinería de la comunidad Inti Raymi del MPL Peñalolén, y la

cooperativa de impresiones, dedicada a hacer poleras, banderas y gorros con las insignias del movimiento. Más la recientemente creada (abril 2020) Cooperativa de Abastecimiento Popular, que se espera pueda ampliarse a todo el MPL metropolitano.

Como casi todo en el MPL, el proceso de trabajo autogestionario complejo de IACOP comenzó con la autoformación, la articulación de redes, la gestión de recursos y la educación popular. El proceso de autoformación de los militantes que la crean comenzó desde antes, arraigado en sus trayectorias biográficas, pero se potencia a partir del nacimiento de IACOP. Proceso el cual se concibe necesario sostener en el tiempo, dada la enorme multidimensionalidad del campo, respecto al cual los conocimientos técnicos y administrativos más especializados son aún insuficientes para permitirles hacerse cargo por sí solos de procesos integrales de incubación. Por ejemplo, como indica Luis Emilio: *“Hemos tomado un curso de finanzas para poder replicar esos conocimientos en el MPL. Por supuesto hemos estado estudiando e investigando sobre cooperativismo ya hace un par de años”*. Por lo demás, en un sentido estricto, el proyecto de IACOP implica descentralizar autogestionariamente los procesos de incubación, por lo cual nunca serían realizados íntegramente solo por la militancia. Tal como explica Luis Emilio:

“Cuando logremos tener un convenio con la Escuela de Administración y Economía, deberíamos empezar a tener más compas que hagan sus prácticas con nosotros, y que idealmente los logremos acercar a nosotros y que ellos mismos terminen siendo co-administradores de los emprendimientos junto con las asambleas. Por que como te digo, no nos va a dar a nosotros el cuero pa ser co-administradores de todo. Si nos va bien vamos a tener 25 cooperativas de trabajo. Con cueva vamos a poder estar en una o dos, haciéndonos cargo, y de ahí vamos a tener que saber generar remuneraciones de alguna manera.”

Esto implicará una permanente transmisión de conocimientos avanzados entre todos los que se van integrando, y *“la gracia es que con el modelo cooperativo nosotros vamos a ser entes catalizadores, pero no la piedra angular que si la sacas se cae todo.”* Estas palabras de Luis Emilio, también dan cuenta del proceso de adecuación sociotécnica generador de socialización del poder (democratización), y del proceso de configuración autogestionarizante de subjetividades implícito en la concepción del proceso de trabajo de IACOP.

Paralelamente a los procesos autoformativos, militantes y estudiantes han estado realizando investigación para poder situar el trabajo por venir. Por una parte, y ya desde mediados del

2017, se elaboró la primera versión de una encuesta sociolaboral que permita mapear las experiencias y saberes ocupacionales de los miembros de las asambleas, así como sus deseos, intereses y disposición a formar cooperativas. Se comenzó mapeando las asambleas de Peñalolén, lo que aún está en proceso, hace un tiempo se comenzó el proceso en Calama, y durante el 2020 se espera avanzar en las restantes comunas. Proceso en que se buscará como nueva estrategia, el que cada asamblea digite sus propias encuestas, con lo que se comenzará un proceso simultáneo de asesoría e involucramiento vía ayuda mutua. Actualmente se está trabajando una segunda versión de la encuesta, que incluya datos para poder levantar una cooperativa de consumo entre las asambleas.

Por otra parte, y también con ayuda de las y los estudiantes en práctica, se comenzó un mapeo, hacia afuera del MPL, de diversas cooperativas, el que se ha realizado con entrevistas semi estructuradas, pero también con investigación documental. Esto con el fin de saber más del campo cooperativo en la actualidad nacional, y poder seguir articulando redes.

En esa misma línea, el MPL a través de IACOP, fue parte de la comisión organizadora del III Encuentro Internacional de la Economía de los Trabajadores, en su capítulo sudamericano, realizado en Santiago el 2018 y donde se dieron cita diversas organizaciones populares, cooperativas, movimientos sociales y académicos⁹³. En dicho encuentro el MPL se hizo presente con la presentación de tres ponencias de militantes, una sobre autogestión en el MPL en términos generales, otra sobre la EaGIS, y una sobre el TAC como puente entre las distintas luchas de las y los trabajadores.

De semejante manera, a fines del 2019 IACOP se hizo presente en el XV Seminario de Procesos Asociativos y Cooperativos, organizado (este año en Valparaíso), por la Asociación de Universidades del Grupo de Montevideo. En la ocasión expuso, por una parte, sobre su incipiente praxis en una mesa sobre movimientos sociales, y por otra, presentó una ponencia sobre producción y reproducción del hábitat y trabajo autogestionario complejo.

Por otra parte, se diseñó junto a la cooperativa Cocrear (de TRASOL), un diplomado de especialización en formación cooperativista, orientado, primariamente, a miembros de las asambleas del MPL, la FENAPO e Igualdad. Para lo cual se postuló a un fondo concursable

⁹³ Ver: <https://www.facebook.com/IIIencuentroregionalsudamericano>

que esta vez IACOP no se adjudicó, el cual es un: *“fondo de fortalecimiento para organizaciones de interés público, y la idea es generar una escuela de cooperativas, con un énfasis fuerte en la parte técnica, para poder generar herramientas para que las vecinas y vecinos puedan ir haciéndose cargo de los emprendimientos que tengamos.”* (Luis Emilio dixit).

Respecto al desarrollo de pensamiento y difusión de su propuesta, los militantes de IACOP escribieron un breve texto, publicado en revista De Frente⁹⁴, que entrelaza su visión sobre el cooperativismo con la dinámica del trabajo autogestionario complejo desde una perspectiva sociopolítica.

Junto a lo que ya está en proceso, en la etapa presente el trabajo que se viene será sobre todo el de comenzar a incubar grupos precooperativos entre miembros de las asambleas del MPL.

Un aspecto central del proceso de trabajo de IACOP y que caracteriza su diferencia, tiene que ver con la composición de su fuerza de trabajo. El proceso de trabajo del TAC en IACOP, a diferencia de otras unidades autogestionarias, debería en el futuro llegar a parecerse al de la EaGIS en el ámbito de los perfiles de la fuerza de trabajo que lo deben componer: muchos miembros de asambleas, unos cuantos militantes y un amplio abanico de colaboradores, incluyendo practicantes. Sin embargo, además, una red amplia y diversa de aliados con quienes colaborar e intercambiar productos y servicios, así como compartir agendas de lucha política. Esto conlleva que el proceso de trabajo de IACOP debe poder generar instancias de trabajo remunerado no solo para militantes y miembros de asamblea, sino también para sus colaboradores, generando un círculo virtuoso. Es fundamentalmente en estas características recién mencionadas: perfil de la fuerza de trabajo; modo de organización y generación de trabajo remunerado a través de la co-administración híbrida de las cooperativas y la misma incubadora (dentro del marco de acción política del MPL), donde reside la diferencia entre IACOP y otros tipos de incubadoras, como son las municipales o universitarias. Esta es su

⁹⁴ Aguilera, L., Muñoz, I. (2018) “El papel del trabajo militante, las cooperativas y las mancomunales en la estrategia socio-política del MPL, la FENAPO e Igualdad”. <https://revistadefrente.cl/el-papel-del-trabajo-militante-las-cooperativas-y-las-mancomunales-en-la-estrategia-socio-politica-del-mpl-la-fenapo-e-igualdad/>

cualidad autogestionaria, no la mera forma de conseguir financiamiento, y además, por supuesto, el proyecto antisistémico del MPL que IACOP hace propio.

En el ámbito del reclutamiento de fuerza de trabajo, que además tenga potencial para convertirse en militancia, destacan las y los estudiantes en prácticas. Es en esa línea que IACOP, en conjunto con la Escuela Psicosocial Martín-Baró, ha estado trabajando en reforzar el lazo entre la academia y el movimiento, proceso en el cual se ha formalizado un protocolo de prácticas profesionales que operacionalizan desde Corporación Poblar, que actúa como herramienta jurídica de estas unidades autogestionarias que, hasta ahora, no están constituidas legalmente. Aquí la novedad no está en la convocatoria a estudiantes practicantes, que siempre se ha dado en el MPL, sino en el proceso de formalizar una propedéutica de introducción, resaltar la necesidad de descolonizar el vínculo relacional, y llevar la dinámica de colaboración más allá, hasta las unidades académicas.

Como nos explica Luis Emilio, además de ser *“un mecanismo para poder acercar potenciales militantes, así como desarrollar conocimientos y prácticas que nos puedan servir, por otro lado nos permite poder generar ese proceso de descolonización de la universidad.”* Esto a través del taller “Descolonización Autogestionaria de la Intervención Social” que, a modo de introducción de la práctica, realizan militantes y colaboradores del MPL haciendo foco en la deconstrucción epistemológica y configuración operacional de prácticas universitarias diseñadas desde *“un enfoque crítico y reflexivo que permita la genuina y más profunda descolonización de las relaciones entre sujetos estudiantiles y sujetos populares, tanto en el ámbito epistemológico del saber escuchar como en el metodológico del saber acompañar, en un camino que va más allá de los diseños interventivos que fomentan la participatividad.”*⁹⁵

Con esto, durante la práctica, se genera la experiencia pedagógica de inmersión en un proceso de involucramiento y co-inspiración con sujetos colectivos social y políticamente movilizados. Fenómeno de extrema complejidad que requiere no solo crear categorías sociales de investigación-acción fundadas en la pluralidad de formas legítimas de vida popular, largamente negadas e invisibilizadas en el proceso, histórico y actual, de epistemicidio colonial, sino también *“en la creación de praxis diseñadas para generar sinergias en las agendas de lucha y construcción autogestionaria de poder popular que los movimientos llevan a cabo.”*

⁹⁵ Tomado del documento del programa de campo de prácticas profesionales 2018.

Esta dimensión del proceso de trabajo autogestionario complejo, que también aplica para los colaboradores, es parte de la dinámica de subjetivación autogestionarizante general, por lo cual es oportuno visibilizar algunos elementos que aparecieron en una de las entrevistas con informantes, en este caso, Martina, estudiante en práctica de IACOP que recientemente se integró a la militancia. Ella comenta como

“...estas "clases" nos sirvieron para comprender la estrategia contra, sin y desde el Estado, donde hablamos de algunos textos y videos, tanto de los militantes como de otros autores que sirvieron de guía para reflexionar respecto al trabajo que viene realizando el MPL y también el que próximamente acompañaríamos. Se abrieron los primeros espacios de crítica a la academia y su pretensión de saber único y válido. Esto enriqueció absolutamente nuestra comprensión desde donde nos parábamos.” (Martina,)

La naturaleza transectorial de las luchas y del proyecto del MPL, encarnado también en IACOP (como otra manifestación del Don de la Pobra), es condición de posibilidad para resultar convocante a una gran diversidad de perfiles, siempre que compartan el espíritu de fondo. Esto también queda revelado en las palabras de Martina:

“Para mí ha sido sumamente importante, significativo, el trabajo que lleva a cabo el MPL, y que se lleva gestando hace varios años, pero que tiene una continuidad de otras luchas sociales por la vivienda y el buen vivir. Pero además (...) es una lucha en la cual todos aquellos que no somos dueños de los medios de producción, y no solo eso, sino también aquellos que son oprimidos por las formas de dominación existentes, debiésemos apuntar hacia estos proyectos de construcción socio política de carácter emancipatorio.”

Por otra parte, lo que resulta convocante también es la invitación a dejar de ser mero espectador, tomar cada uno/a su lugar en la historia y contribuir desde sí a la transformación del sistema. Algo que llevó a Martina a desear hacerse parte de la militancia desde IACOP: *“reconocer también que no son un proyecto acabado sino en construcción y abierto, me hizo tener las ganas de seguir conociendo mucho más al MPL, aprender más sobre ellos, trabajar con ellos y conocer los lineamientos teóricos que hay detrás de este tremendo trabajo.”* (Martina)

Uno de los elementos reflexionados en la introducción con los/as practicantes tenía que ver justamente con sus perspectivas futuras de desarrollo profesional: ¿trabajar desde el Estado, en una ONG, crear su propia cooperativa, o realizar un poco de todo eso haciéndose parte de un movimiento como el MPL? En términos ideales, como apunta Luis Emilio, la invitación

“implica generar pega cooperativa también para ellos. Esa es la idea, ir generando esta red de trabajo.”

Esto también incluye a miembros de la militancia: *“El ideal para mí sería que IACOP tomara fuerza suficiente como para que fuera mi pega, lo que permitiría realizar este sueño de que las ocho horas de pega diaria sean un aporte directo a la militancia, que a la vez te permita vivir bien, (...) que no sea salvarnos nosotros no más con pega sino lograr generar resultados concretos y pega pa todos.”* (Luis Emilio dixit).

De esta forma IACOP se plantea simultáneamente, liberar horas de trabajo a las y los militantes, que son transferidas desde el mercado hacia el circuito de construcción de poder popular, y también crear trabajo para las y los vecinos de las asambleas y las y los colaboradores, en un camino que transforma esa actividad en un informal tipo de militancia autogestionaria compleja, al generar involucramiento con el proyecto político general. Esto lo evoca Luis Emilio con claridad al decir que:

“las cooperativas nos pueden permitir mezclar la flexibilidad con la autodeterminación y hacerlo complementario con la militancia, en el caso de nosotros que somos profesionales y de los compas que tienen oficios (...), se trata de llegar a la comprensión de que el compa que trabaje en la panadería de lunes a viernes y no pueda ir a actividades del movimiento porque tiene que sacar el pan, eso es también militancia. No es solo cuestión de estar en la reunión o en la marcha sino que (...) el hecho de que alguien aporte solamente en que ese emprendimiento funcione, ya es militancia. Porque quizás el fin de semana va a poder ir al encuentro x, al club deportivo del MPL o al temazcal, porque vamos a procurar que la pega no le consuma todo el tiempo. Entonces es militancia, y además trabajo. Ese es el ideal, pero si en el camino para llegar a ese ideal nosotros tenemos que seguir haciendo pegas de mercado me parece bien, pero das un paso estando organizado colectivamente para eso.”

Al respecto de esta cita, cabe recordar la noción de militancia pobladora informal que distinguía Pedro, la cual es una dinámica históricamente presente en el MPL y en otros movimientos. Aquí aparece un nuevo mecanismo para potenciar esta militancia a través del trabajo cooperativo dentro de un horizonte antisistémico.

En distintas entrevistas, como se ha visto ya, el tema de la flexibilidad aparece como una característica central para lograr mantener el trabajo militante en tanto no se haya dado el salto que permite liberar todo el tiempo de trabajo para la producción y reproducción de poder popular. En este aspecto del proceso de trabajo del TAC aparece una reconversión de la dinámica de explotación propia de la precarización laboral que va en pro de la agenda de lucha antisistémica. En palabras de Luis Emilio: *“Nuestro desafío es quitarles clientela a los*

capitalistas, pero en ese proceso no volverlos clientes nuestros sino ayudarlos a ser sus propios patronos. Ese es el desafío.”

Respecto a la dimensión interna, del movimiento y en particular de la futura red de cooperativas, este tipo de cooperativismo complejo permitirá, se espera, sentar bases materiales para el enraizamiento de la cultura e imaginario del Buen Vivir, porque:

“la cooperativa debe tener el carácter de autogestionaria, democrática, que eso ya es revolucionario respecto a las formas normales de trabajo, pero además debería cumplir con criterios territoriales que permitan romper con el esquema urbano en el que vivimos, o sea las vecinas y vecinos de Peñalolén deberían trabajar en Peñalolén, y a lo más en Ñuñoa, Macul o en La Reina, y los que sean del sur, en la Florida, etc. Porque no se puede estar dos, tres, cuatro horas del día arriba de la micro, del metro, lleno, gastando una cantidad de plata impresionante, y viviendo una calidad de vida como las huevas. Entonces tenía el componente de cómo se organiza el trabajo, tenía el componente de cuál es la finalidad de ese trabajo, y el componente de cómo se territorializa esa pega para contribuir a ese buen vivir personal, pero también de la ciudad.” (Luis Emilio)

Según lo dicho por Luis Emilio, por una parte, estas horas de transporte se podrían liberar para el goce, la lucha o la generación de valores de cambio. Por otra parte, aquí aparece la dimensión externa, la prefiguración de una ciudad otra que esté acoplada a una economía otra: *“hacia fuera tiene que ver con cómo vas fortaleciendo ese espacio de economía solidaria. Necesitas empezar a generar ese germen de otra economía, así como hablamos de otro Estado, de otras formas de organización social, necesitas que eso vaya creciendo y que crezca todo lo que pueda.”*

Vale decir, se trata de nuevo, de la totalidad, del hábitat, en todas sus dimensiones. Esta cita también refiere a la estrategia del MPL, que opera contra, sin y desde el Estado-Mercado como dos lados de una misma moneda. De este modo, las cooperativas apuntarán a generar recursos económicos, liberar los tiempos disponibles para la militancia y las bases, así como ampliar y ejercitar las capacidades de autogestión en el camino de llegar a ser gobierno popular.

Todos estos elementos apuntan, en el largo plazo, a la constitución de una red socioproductiva mancomunal del MPL-FENAPO/Igualdad, que se despliegue en los territorios en los que están insertos. Las cooperativas deben buscar articularse entre ellas y las demás organizaciones de la economía solidaria, constituyendo una red que permita

intercambiar recursos y saberes, aumentando las capacidades productivas y reproductivas de sus miembros. En particular IACOP se orienta, por un lado, a poder desarrollar una federación popular de cooperativas de trabajo que articule y potencie el accionar de cada núcleo productivo, así como mancomunar recursos para proyectos comunitarios de beneficio mutuo. Por otra parte, se orienta a crear una cooperativa de consumo general que articule una red de abastecimiento de bienes y servicios para todas las comunidades de los movimientos y los territorios. Como nos revela la historia mundial, no hay genuina autonomía política si no se cuenta con autonomía económica ^{cxix}. Como indica Luis Emilio:

“Mediante la constitución progresiva de cooperativas apuntamos a la generación de una red mancomunal cada vez más densa de unidades económicas que posibiliten la soberanía popular sobre las decisiones económicas. Por lo mismo, nuestro desarrollo productivo debe empezar desde el nivel más básico, pero debe estar siempre apuntando a hacernos cargo cada vez más de las diferentes ramas de la economía.”

En esta dimensión expansiva aparece con claridad el horizonte político, pues de lo que se trata no es del mero crecimiento económico sino, de prepararse y preparar las condiciones para sostener la resistencia, fortalecer las ofensivas y posibilitar el repliegue cuando se requiera, en el largo camino de la transición civilizacional. A su favor en esto, IACOP cuenta con algo que otras incubadoras no tienen. Primero, parte de condiciones y experiencias sociopolíticas vastas y profundas. A diferencia del público de incubadoras municipales y universitarias, IACOP trabaja con personas que pertenecen hace años, a veces una década o más, a asambleas de vivienda, que tienen mucha experiencia en los *ires* y *venires* de la democracia directa. Personas que han convivido mucho, que además están en el camino de fundar una comunidad habitacional, y que juntas se han transformado -parcialmente- en una convivencia configuradora de subjetividades autogestionarias.

Uno de los problemas más comunes de las cooperativas que las suele llevar a la desintegración es justamente la falta de experiencia convivencial densa que implica la autogestión. Por otra parte, todos los miembros del MPL y la FENAPO, sean militantes o bases de asamblea, son de una u otra forma parte de Igualdad, y cuentan con este, que es su herramienta política.

A este respecto, IACOP está ya trabajando en la articulación que permita, como señala Luis Emilio: *“generar el programa de la economía solidaria, que Igualdad tiene que hacerlo carne, y que, si algún otro movimiento o partido adhiere, bienvenido. (...) tenemos muchas*

nociones, una declaración de principios, muchas cuestiones, pero no tenemos un programa de la economía solidaria, por ejemplo, para las elecciones municipales que se vienen.

Hacer un programa político es una tarea enorme, pero que no se puede dejar de lado, ya que es el fundamento del aspecto “contra” de la estrategia de lucha respecto al Estado-Mercado, y al igual que todas las unidades autogestionarias del MPL, su desafío es lograr un proceso de trabajo que incluya las tres dimensiones de la estrategia. Actualmente IACOP solo está operando en el plano del “sin”, pero allanando el camino para lograr operar también en el contra y en el desde. De tal manera, el desafío no es solo realizar un proceso de trabajo autogestionario complejo, que ya lo hace al operar como lo hace y hacerlo en la matriz relacional de un movimiento antisistémico, sino que además su empeño y mandato es realizar la específica manera de TAC propia del MPL que incluye su particular estrategia triple, algo que no todas las unidades del MPL han logrado aún realizar o sostener en el tiempo.



⁹⁶ Asambleas y militantes en la (contra) marcha del 1º de Mayo de 2013.



97



98

⁹⁷ Comunidad Las Araucarias del MPL y C.E.C.I. Epuwen en la sede comunitaria. Peñalolén. 2013
⁹⁸ Ceremonia de entrega de llaves en Comunidad Inti Raym, luego de 10 años de lucha. 2018.



99



100

⁹⁹ Asamblea MPL 7 (Pre Inti Raymi). Colaboradores EPMB presentan proyecto de historia oral. 2018

¹⁰⁰ Acción directa sobre señalética y corte de calle en lucha por el terreno el Sauzal. Peñalolén. 2018.



101



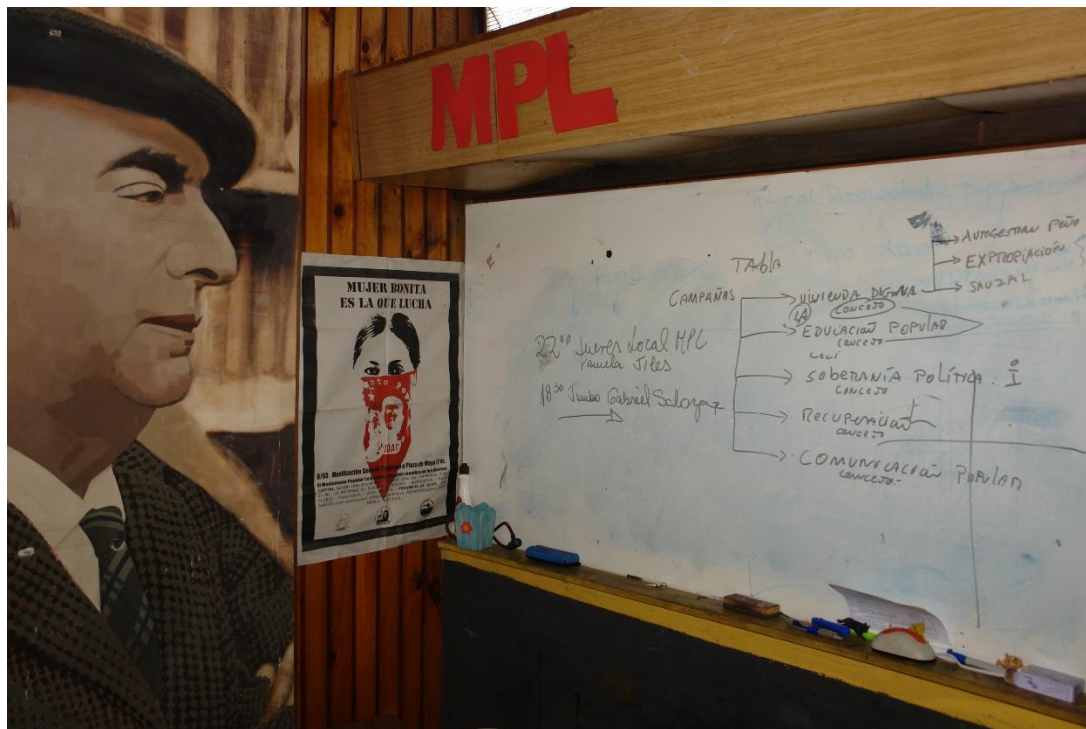
102

¹⁰¹Feria del Buen Vivir MPL Calama. 2018.

¹⁰² Curso de capacitación (Poblar): Cooperativa de Mujeres en el mejoramiento y construcción de Viviendas.



103



¹⁰³ Oficina de la EaGIS en el Local del MPL Peñalolén. 2015.

¹⁰⁴ Sala de reuniones en el local del MPL. En la pizarra, las campañas militantes del periodo. Por la Vivienda Digna y Autogestión; Educación Popular; Soberanía Política; Recuperaciones Inmuebles Abandonados; Comunicación Popular. 2013.

Procesos Reproductivos

Capítulo 6.1. SENTIDOS DE PLENITUD Y AUTOSACRIFICIO

“El tema "plenitud y escasez" se trata de orientaciones de la acción ancladas en la sociedad. Podemos hablar del conflicto entre la orientación por el bien común y por el cálculo individual de la utilidad.

El cálculo de utilidad convierte la escasez en catástrofe.”

Frank Hinkelammert

“En los instantes de plenitud, lo que en nosotros es animal no es únicamente animal, sino que es toda la naturaleza. No la naturaleza humana sino toda la naturaleza en lo humano”

Jerzy Grotowski

“Si en la vida hemos escogido la posición desde la cual podemos trabajar más por la humanidad, ninguna carga nos puede doblegar, porque son sacrificios en beneficio de todos; entonces experimentaremos no una pequeña, limitada, egoísta alegría, sino que nuestra felicidad pertenecerá a millones.”

Karl Marx

Introducción:

El sentido de plenitud existencial que las y los militantes del MPL asocian con una militancia satisfactoriamente dedicada al TAC es posiblemente uno de los sentidos más importantes para la realización y conservación de este tipo particular de trabajo militante autogestionario. Ello ya que constituye la configuración de sentires y emociones que otorga sentido de vida respecto, particularmente, a su quehacer como militantes, pero también a su vivir en tanto personas. Esto de un modo suficientemente intenso como para poder aceptar y sostener en el tiempo las dimensiones más acerbadas, agotadoras y eventualmente desilusionantes, que conlleva la praxis del TAC en tanto trabajo militante de cuño popular y antisistémico. El cual se realiza en la periferia colonial del sistema-mundo, con todos los riesgos y dificultades que eso implica, especialmente, un elevado grado de autosacrificio que trae consecuencias materiales, subjetivas e interpersonales. En este ámbito de existencia no es posible la plenitud sin el autosacrificio, ya que se está yendo a contrapelo del sistema hegemónico de dominación, y se parte de bases económicas muy precarias.

Cuando Hinkelammert (2002), desde su perspectiva de una economía para la vida, se refiere a la plenitud y la escasez se está refiriendo a conductas sociales y no a situaciones. Además, por plenitud quiere decir abundancia material desde el bien común, por eso explica: “La plenitud no es cuantitativa, sino resulta del hecho de que todo se comparta de una manera tal, que hay suficiente para todos.” (p. 3). En este sentido es que la escasez es el opuesto de la

abundancia, pero ello implica un correlato subjetivo en los dos polos. En el caso de la escasez se trata de subjetividades ancladas en el cálculo de utilidad individual. En el caso de la plenitud, no se trata simplemente de una subjetividad orientada al compartir, que sí es fundamental, pero implica también, una convivencia asociativa intensiva, y una experiencia de totalidad y realización. Esto tanto respecto a la integralidad psíquico-cultural de la plenitud, como respecto a la mancomunalidad de lo compartido en tanto modo de vida. Es por esto que aquí se presentará como parte de una misma dinámica los sentidos de plenitud y de autosacrificio, ya que, en el referido contexto de lucha y de pobreza, el autosacrificio es, en el ámbito subjetivo, el opuesto de la experiencia de plenitud, pero a la vez su necesario complemento en lo material. Hay necesidad de autosacrificio porque hay escasez, y esto se ha convertido progresivamente en la realidad del actual sistema-mundo desde su origen, producto del entronizamiento del cálculo de utilidad individual que fundamenta la acumulación incesante de capital y la colonialidad del poder. En síntesis, el sentido de plenitud se funda en la experiencia de habitar un mundo mancomunadamente compartido.

Para presentar estos sentidos el capítulo se dividió en dos partes, la primera, versará sobre plenitud, y la dividiré en tres dimensiones que considero constitutivas y suficientes como caracterización: 1) *Sentido de Vida y bienestar*; 2) *Realización personal-ocupacional-política-social*; 3) *Satisfacción ético-política*. En la segunda parte presentaré el autosacrificio como un todo: 4) *Sentido del Autosacrificio*.

Sentidos de Plenitud:

Este sentido da cuenta de un aspecto cardinal de la praxis del MPL y del proceso de trabajo del TAC, que dice relación con la totalidad de un mundo social en prefiguración, aún en germen constituyente, donde el trabajo, el goce, la educación y muchas de las dimensiones del habitar humano, se experimentan entrelazadas y mancomunadas. Se trata del aspecto subjetivo del hecho social total que el MPL es, en tanto que fenómeno. Ello se opone a la fragmentación relacional, psíquica y geográfica que el sistema-mundo actual expande hace 500 años con su dinámica de polarización absoluta (Wallerstein, 2016). Por su puesto, la intensidad con que se experimente el sentido de plenitud existencial variará no solo de un militante a otro sino también de una circunstancia a otra en la trayectoria biográfica de cada

quien. Del mismo modo, habrá distintas dimensiones del propio habitar que podrán o no resonar con este sentido de plenitud según el quien, cuando y donde, de tal manera que no estamos frente a un sentido con significación total, permanente ni uniforme, sino más bien frente a configuraciones hermenéuticas y emocionales de sentidos vitales diversos, fluctuantes y discontinuos que comparten como núcleo central algunas dimensiones consensuales. Las que ahora se revisarán.

-Sentido de Vida y Bienestar: Por sentido de vida se dará a entender aquí aquellas dimensiones subjetivas que connotan la significación de un ámbito existencial como elemento primordial de la propia vida. Hugo, lo expresa con claridad, y lo enlaza con su propia dimensión biográfica, cuando dice:

“¿Qué es sentido? Lo que te hizo click, aquello donde encontraste tu sentido de vida, obviamente eso te consume más tiempo, que no pasa solamente con la pega práctica o las horas físicas que tú le entregai, sino también con el pensamiento intelectual, por eso cuando te cuento que me acuesto todos los días a las tres de la mañana es porque estoy todo el día viendo esta hueá cachai, nuestra pega militante. En ese sentido yo trabajo 24/7, ando leyendo, pensando, me estoy informando.”

Si bien Hugo es uno de los cuatro o cinco militantes del MPL que logran trabajar tantas horas semanales en el TAC, es un sentir compartido entre la militancia el de querer tener mentalmente presente el propio trabajo cada día. Esto no solo por la pasión que suscita, sino también pues muchas circunstancias cotidianas pueden suponer oportunidades diversas para nutrir la propia praxis, sea recabando información, articulando redes interpersonales, o conviviendo con otros militantes o vecinos de las asambleas en las que ocurren coordinaciones relacionales diversas. Las palabras de Micaela muestran esto y además permiten acercarse a la referida dimensión y experiencia de totalidad propia de la plenitud:

“En una pega más tradicional te tienes que dedicar solo a una cosa, y tienes tu mente en esa cosa o en dos cosas, pero acá, por ejemplo en mi cabeza en estos momentos están pasando: contabilidad de Igualdad, todos los proyectos de vivienda, las reuniones de asamblea, la concejalía porque me quedó algo que hacer ahí, está pasando lo de buscar un nuevo local para el MPL, no sé, mil cosas, Igualdad, FENAPO, el Frente Amplio, las candidaturas, ¿cachai?, muchas cosas a la vez, y que las puedes coordinar, todo como que se ensambla.”

En la palabra “*ensambla*”, se manifiesta con claridad esta totalidad como algo sino armónico, sí armonizable, aunque siempre precariamente por lo monumental del trabajo implicado, el que siempre es polifuncional.

Al mismo tiempo, incluso en el caso de aquellos que por razones económicas y familiares no pueden dedicarle más tiempo al TAC, sueñan despiertos con las cosas que podrían hacer, pues tal es la intensidad del sentido vital que anima sus deseos, como Luis Emilio comenta:

“Si yo necesitara menos lucas (que necesita para mantener una familia con tres hijos) podría además haber tenido a estas alturas una pega de medio tiempo que me permitiera tener media jornada para militar, lo que sería maravilloso. La cantidad de cosas que creo que podría hacer, y en las que podría ayudar, sería un sueño, y ese es un desafío que yo me planteo a futuro.”

Por su parte Micaela relata, a propósito de las consecuencias de las falencias en la generación oportuna y sistemática de recursos económicos dentro de la EaGIS:

“Ale, por ejemplo, estuvo trabajando a fierro, pero después con la familia ya no le dio y se tuvo que mandar a cambiar, sigue como colaborador. Él tampoco pide un millón de pesos mensuales, con 600 lucas la hace, pero no somos capaces de generar esas lucas, y él estaría tan feliz de poder estar trabajando con nosotros porque está tan chato en su pega formal que tiene ahora. Estaría desarrollándose mucho más si pudiera estar a cargo de los proyectos y aparte haciendo su trabajo en el huerto y todo lo que le gusta. El loco vibra con esto.”

Por otra parte, para Luis Emilio no es solo un sueño, sino también un proyecto a concretar, que como relató en la entrevista, implica primero que nada pagar una elevada deuda que lo oprime, lo cual exige estrategia. ¿Cuál podría ser el motor de este movimiento disciplinado y estratégico? La urgencia de este deseo, que refleja el sentido de vida aquí en escrutinio, es expresada sintética y transparentemente por él cuando afirma: *“Militar es algo que me hace feliz, en el fondo como que me completa.”* (Luis Emilio) En los dos fragmentos recién citados podemos ver además la conexión entre sentido de vida y bienestar, incluso felicidad, algo que aparece reiteradamente en las entrevistas, como se verá.

A propósito de un comentario sobre el origen de su proceso de militancia en el MPL, Gladis, quien también es una de las que más horas dedica a la militancia, cuenta:

“Es lo que me gusta hacer, y siento que en este mundo capitalista no todos pueden hacer lo que les gusta. Cuando uno habla con las personas te dicen algunos que su sentido de vida son los hijos, la casa, el auto, no sé, y como que uno se demora en encontrar su sentido de

vida. Pero yo siento que mi sentido de vida lo tuve súper claro, a los 18 ya sabía lo que iba a hacer con mi vida, y es como súper extraño, porque después tuve muchas desilusiones en el camino, de mí misma, de mi entorno y de hartas cosas que pasaron. Decía a veces: “ya esto lo voy a dejar hasta acá no más”, pero lo pensaba no más y después al otro día ya no me duraba, y ya hace un tiempo caché que este (la militancia) era mi sentido de vida.”

Aparte del sentido vital, y de un proceso de maduración, esta cita nos remite también a la intensidad duradera de este sentido, capaz de remontar, por años, las desilusiones, contradicciones y tensiones de diverso tipo que se manifiestan en el camino de cualquier trabajador/a militante autogestionario/a. Lo cual por supuesto no quiere ni puede decir que este sentido haga irrenunciable el involucramiento con el proyecto en algún momento.

Tal intensidad del sentir se vincula a varias otras dimensiones del sentido colectivo que ya se revisaron y que revisaremos en otros capítulos, una de ellas es el compromiso social y político, que en este caso moviliza y a la vez es raíz compartida del sentido de vida militante en el MPL, como señala Toussaint:

“Lo que me hace levantarme ese domingo a las ocho de la mañana cuando hace mucho frío y uno dice: me quedaría acostado en la cama (...), es el compromiso de vida con la liberación de los pueblos. Es algo que tengo que hacer, pero que tengo que hacer porque yo quiero, es algo que me llena también emocionalmente, pero por sobre todo que yo considero que es necesario hacer. Eso nos tiene contentos pero con bastante poco tiempo libre, comprometidísimos con este proceso que es la semilla que puede cambiar nuestra comuna.”

Esta relación entre el contentamiento y el deber es una forma en que se revela un aspecto de las actuales dinámicas de individuación de las subjetividades militantes autogestionarias complejas. Aparece el compromiso, pero la mayor parte del tiempo ligado al deseo, conjugándose la intimidad con la exterioridad, la transformación del sistema capitalista-colonial, pero empezando por el propio territorio, es decir por las relaciones sociales cercanas.

Tampoco se puede descartar que hay un elemento personal, propio del modo de ser de algunos, que resulta particularmente adecuado para poder querer involucrarse en el TAC, al punto de que si no lo hicieran se sentirían incómodos, en el malestar, lo cual evidentemente implica haber probado y comprobado el gusto de esta forma de militancia, tal como aparece en las palabras de Gladis: *“Todo mi tiempo lo dedico a militar, y no por sentirme así que yo soy la mejor, no, sino que siento que tengo la necesidad de hacerlo, siento que si no lo hiciera*

me sentiría peor. En mi caso, una forma de sentirme bien es justamente trabajando en la militancia, porque tal vez si no lo hiciera... la verdad ya lo he intentado y no me resulta.”

También lo vemos en las palabras de Hugo, donde además se puede distinguir la conexión entre una característica personal y una convicción ético-moral: *“Además, que tampoco soporto la rutina, creo que soy muy neurótico como pa soportar la rutina y como pa hacer alguna otra cosa que no sea esto que hacemos. Lo que me motiva también es mi personalidad. Y claro, si es que no hiciera lo que hago no sé qué haría, con la consciencia política, social y de clase que tengo, con mi consciencia revolucionaria.”*

Finalmente, señalar que es muy revelador de esta intensidad del sentido de plenitud vital, el hecho de que por él se está dispuesto a dejar de lado no simplemente la cama un domingo en la mañana, sino también, por ejemplo, algo tan primordial como la maternidad, que además en la modernidad capitalista colonial es un mandato cultural cuya negación conlleva presiones sociales.

“Yo creo que me gusta tanto lo que hago, que estoy dispuesta a dejar ese tipo de cosas. Entonces ya no es un tema la maternidad, porque yo ya tengo mi vida vista en otros espacios, en otros tiempos, y siendo mamá no podría hacerlo, eso lo tengo súper claro. No tengo hijos, pero siempre ando preocupada de los hijos del resto, o sea, no les cambio pañales, pero en una semana más vamos a entregar 150 viviendas donde hay 100 niños cachay. Si tuviera hijos tal vez no podría haber hecho todo lo que hice por esas familias.” (Gladis dixit).

A la vez, desde una perspectiva de género, esto nos revela una tensión generadora de dificultades en un movimiento compuesto en su mayor parte por mujeres, quienes siendo madres usualmente no pueden dedicarse todo lo que quisieran a la militancia en su actual fase de vida. Al respecto, tanto las militantes como las vecinas de las asambleas se encuentran muchas veces con las dificultades de conciliar los trabajos de cuidado y crianza con el TAC que les toca realizar. Esto fundamentalmente en los casos en que sus parejas no militan, o cuando sus parejas hacen parte de una asamblea local de vivienda, pero no se involucran en ella.

Aún así, y a pesar de que las militantes, especialmente las dirigentas, son las que se llevan la parte más dura e intensa, su compromiso y su pasión, así como su propio deseo de conseguir

vivienda, les permiten superar estas dificultades y este ejemplo resulta pedagógico y anti desmovilizador, tal como cuenta Guacolda:

“También ahí apareció la situación de “No, es que tú no tenís hijos, así que no sabís lo que es andar en reuniones con hijos”. Cuando uno decía claro, tienen que venir a las reuniones y en invierno se perdían algunas, inviernos completos, cuando nosotras siempre hemos tenido la política de cuando llueve, no se hace reunión. Pero las vecinas se desaparecían el invierno completo, entonces ahí sí se generó también un tema de que “Tú no sabí lo que es tener hijos, no sabí lo que es tener un hijo enfermo, que no sabí lo que es andar con un hijo en la calle, bla bla bla”. Tengo ocho sobrinos, sé lo que es andar con un cabro chico en la calle. Y en su minuto, el 2016, cuando en una movilización empiezo con síntomas de dolor, peores que los menstruales y después de haber marchado kilómetros, empiezo con dolores y al otro día voy al médico y me doy cuenta que tengo cinco meses y dos días de embarazo, entonces ahí digo ¿¡Ah!?, y bueno partiendo porque se me cayó la tierra, el mundo, todo encima. Y a los meses después yo ya estaba hospitalizada anticipadamente, pero tengo a mi hijo un día lunes y el día jueves estoy en una reunión. El día miércoles que me dieron de alta estaba en la Concejalía, al tiro. Entonces ahí te dai cuenta que en realidad es difícil, es doloroso, sea lo que sea, sea por tu cuerpo cuando estai recién parida o sea después en adelante pero se puede po, entonces como que ahí ya se perdió por completo en el 2016 la excusa de “Yo tengo hijo, no puedo ir, tengo esto, tengo esto otro”. Ahora no hay peros que valgan, yo lo pude hacer, yo abrigaba a mi hijo, lo tapaba sobre mí y partía donde tuviese que estar, en la reunión donde fuese, iba a donde tuviese que ir, desde Recoleta porque me fui a Recoleta después a vivir. Yo partía de Recoleta al Serviu, de Recoleta acá a Peñalolén, a veces todos los días, a veces tres veces al día una vuelta pa acá, una vuelta pa allá, pa todos lados, con tal de que el proyecto saliera rápido y no cargarle la mata más aún a mi compañera Gladis que estaba de cabeza. Entonces ahí se pierde por completo la palabra “No se puede” o “No sabes lo que es eso”. Y ahora obviamente ya nadie me lo dice, porque no tienen cara pa decírmelo, que hay vecinas que no van a reunión porque el hijo está estornudando y en realidad yo andaba con mi hijo con amigdalitis en la calle haciendo lo que tuviese que hacer. Son riesgos que cada mamá corre y cada una ve hasta dónde puede, pero yo sí puedo decir, finalmente mi departamento “de soltera” no llegó a su curso, pero sí mi hijo hoy es feliz. No alcanzó a ser allegado tanto tiempo, ni tampoco tuve que tener cinco hijos para poder obtener mi casa.”

-Realización personal-ocupacional-política-social: Esta dimensión implica cuatro propiedades. La primera es el desarrollo personal que experimentan las y los militantes a medida que se profundiza su involucramiento con el TAC. Por desarrollo personal me refiero a la experiencia de fluir en un continuo de aprendizajes que resultan en transformaciones personales significativas, las cuales además de resonar en la convivencia socioafectiva íntima, fortalecen las habilidades sociales requeridas para cumplir con la praxis militante que les toca realizar. Esto podemos apreciarlo, para comenzar, en los dichos de Gladis:

“Aprendí a escuchar más a mis compañeros, porque a veces una igual se pica de soberbia, una es humana. Aprendí a superar miedos, como la primera vez que me enfrenté a los pacos cuando era chica, me acuerdo que les tenía cualquier miedo, aprendí a superarlo. También aprendí que no me las sé todas.”

La superación del miedo, en particular a la policía, pero también a las autoridades políticas, es un proceso que se da no solo entre la militancia, sino especialmente entre los y las vecinas de las asambleas del movimiento, y es un proceso central para poder llevar a cabo las luchas que implica realizar el TAC. Incluso, este proceso de tener que encarar la represión y a diversas autoridades políticas, ha decantado repetidamente en un cambio en las relaciones de pareja y familiares, ya que al enfrentar situaciones que suscitan gran temor y relaciones de poder hondamente asimétricas, ha propiciado que, especialmente las vecinas de las asambleas, se atrevan posteriormente a cuestionar relaciones machistas en su hogar ^{cxxx}. Este es un fenómeno claramente vinculado a la dinámica de transformación autogestionarizante de las subjetividades propia del TAC^{cxxx}, en su aspecto despatriarcalizante, así como a la dinámica democrático revolucionaria de socialización del poder.

La siguiente cita, en palabras de Luis Emilio, también alude a un proceso de cambio personal que constituye un entendimiento fundamental en el proceso de encarnación de una subjetividad autogestionaria, desde donde el proceso de delegación de las responsabilidades es fundamental para la socialización mancomunal del poder: (La militancia en el MPL) *“me ha transformado de varias formas, de partida me ha ayudado mucho en este proceso que te decía de sacarse de la cabeza que uno tiene que ser la piedra angular de todo y que el mundo deja de funcionar si uno no está.”*

Del mismo modo en que los procesos de individuación entrelazan deseos y normatividades en torno al sentido de vida, aquí se entrelazan los aprendizajes personales y militantes, resonando a dos bandas. En la siguiente cita, Hugo lo expresa al comentar:

“un buen crítico social tiene que entender la realidad porque si no cómo la vas a transformar. Si no tení una buena comprensión del medio, del sujeto, no se puede. Eso se hace nutriendo el cerebro, y cuando estás nutriendo el cerebro le estas entregando tiempo a la lucha. No es porque quiera enfocarme en una pega pa ganar más lucas, o pa simplemente nutrirme, no po, es porque con esto puedo fortalecer mi trabajo territorial.”

Respecto al desarrollo ocupacional, tanto para profesionales como para quienes realizan oficios, el espacio de desarrollo es amplio y de hecho abierto, tanto en el sentido de tener que realizar un muy diverso (y muchas veces inesperado) tipo de actividades, como en el sentido de poder ir perfeccionando la propia profesión u oficio a lo largo del tiempo, de hecho, pudiendo acceder a nuevos ámbitos de trabajo, tal como lo muestra Micaela hablando de ella y de otra compañera, sobre lo que cada una ha hecho y de lo quisieran hacer ahora, después de 10 años de militancia:

“Me pasa también como que topé techo. Uno como ser humano siempre busca aprender, y siento que esto ya es como siempre lo mismo. Por eso buscamos lo de los informes sociales, porque es un área nueva. A la Dani después que se cierran los proyectos le gustaría dedicarse a la Escuelita del MPL, como emprender otra cosa. Si me voy a vivir a la playa podría seguir con la administración general del partido desde allá, y podría levantar MPL Igualdad allá, y con otra perspectiva, con algo que sea de ahí mismo de la zona.”

Lo que refiere esta cita y lo que está en juego, es, por una parte, un campo enorme de posibilidades de trabajo. Por la otra, también se alude a la naturaleza del proyecto histórico del MPL, del cual un aspecto cardinal es autogestar embriones de poder popular constituyente donde se vaya, semillas de totalidad, y para ello, como nos recuerda Gladis: *“Hay que poder saber hacer de todo, eso es ser un buen cuadro político”*.

A propósito de lo que es ser un buen cuadro, Espartaco, que ha tenido mucha cercanía con las y los militantes del MPL, cuenta que a Hugo él le decía Miguelito: *“porque donde lo tirai, cae parao”*. Esto implica estar dispuesto a hacer muchas más cosas que las que uno sabe hacer y, de hecho, de las que quisiera hacer.

Una premisa de la militancia en el MPL es acabar con la que para Marx y Engels (1980) era una de las dinámicas fragmentadoras fundamentales del capitalismo, la división entre el trabajo manual e intelectual. Algo que se ve en toda su radicalidad en las palabras de Micaela, que también nos evocan la mentada totalidad aquí en juego:

“Es que en este movimiento tenemos que hacer de todo, un lienzo pa la movilización, tocar un tambor en la batucada, dirigir una asamblea, enfrentarte a Orrego, a los pacos, después ir a una reunión al SERVIU, tomarte la JUNJI, ir a hacer una clase a los niños de nuestro jardín, trabajar en el huerto, estar en el temazcal, arreglar el techo de Casa Poblar, cacha la hueá po, si en verdad hacemos de todo, y después estás sirviendo completos en el bingo o

en la caja, recolectando firmas pa Igualdad, viajando al norte pa conocer gente y que se meta a Igualdad, no sé, todo, la volaita.”

Respecto al desarrollo político, tanto de las habilidades prácticas como del entendimiento del mundo y la historia con una perspectiva ideológica y una consciencia de clase, evidentemente el involucramiento con el TAC es el que va posibilitando esas transformaciones. En los muy diversos escenarios en que su trabajo militante posiciona a los miembros del MPL, se van transformando en la convivencia de una manera congruente con el proyecto político. Por supuesto este desarrollo no es igual de profundo en cada militante, sino que justamente depende de su grado de interés y disposición, así como de los procesos propios de su trayectoria biográfica en el movimiento. Al respecto, una dimensión importante que genera “contagios” que permiten el desarrollo político, no solo entre militantes sino también hacia colaboradores y miembros de las asambleas de vivienda, es lisa y llanamente la inspiración que despierta ver a militantes en acción, tal como lo evoca Luis Emilio: *“Yo siento admiración por todos mis compañeros, por su claridad y capacidad política, que a veces siento me puede faltar, por eso los admiro y respeto enormemente.”*

Ahora bien, Luis Emilio lleva siete años militando, y si bien no es de los que más tiempo puede involucrarse con el TAC del movimiento, es sociólogo, y tiene una aguda comprensión política del mundo y la historia, pero en su fuero interno siente que muchos de sus compañeros han alcanzado un grado de desarrollo en el manejo cotidiano de situaciones complejas, que supera sus habilidades al respecto.

Otro aspecto fundamental del desarrollo político es la toma de consciencia o desalienación respecto a las realidades que genera el modo de acción cotidiano de la política tradicional y hegemónica. Al respecto Bartolina describe su experiencia en lo que podría denominarse una epifanía negativa, pues habla de un “despertar”, el cual es de suma importancia tanto para las y los militantes como para los miembros de las asambleas de base:

“Debo confesar también que cada vez que íbamos a comisión política a Santiago llegaba totalmente estresada aquí, colapsada. Dos o tres días que no podía ver a nadie. A veces lloraba porque no podía entender cosas, ordenar mi cabeza por ese despertar que uno tiene. Porque es un despertar, un abrir los ojos. Miras desde otro punto de vista, te das cuenta que muchos años te mantuvieron con los ojos, boca y oídos tapados, cerrados. Donde los ricos y los malos gobiernos te dicen que no tienes opinión, te dicen que todo lo que haces está mal. Todo, todo lo que hacemos el pueblo pobre está malo. Todo. Ellos lo que hacen está bien.

Nosotros no. Entonces, ese despertar fue como igual complejo, porque lo que tú pensabas que estaba bien no era, no era. Que hemos sido engañados por tantos años. Y ese despertar igual fue complejo. El saber que iba a entrar a la política, el saber qué era la política. Qué es lo que era militar. La responsabilidad de ir como candidata y también mantener la herramienta ahí cuidadita. A veces cuesta dar las malas noticias en las asambleas. Por ejemplo, cuando falla el Estado, que las vecinas creen que funciona. Porque ese es el despertar que decimos nosotros. Ahí nos damos cuenta, muchos, que el Estado no funciona y el privado tampoco. Y no es que los vecinos quieran todo gratis, no es que quieran todo regalado. Han luchado por lo que tienen y aun así no solucionan su problema. Y es importante (el despertar) porque uno lo va viviendo con el proceso.”

Este despertar es parte del trasfondo de politización desde el que es posible y ocurre la dinámica de configuración de subjetividades autogestionarias, que veremos en el antepenúltimo capítulo de los resultados. Aquí lo estoy integrando adelantadamente, porque es un elemento fundamental del desarrollo político en tanto experiencia de realización.

Sobre los aprendizajes políticos en su proceso en asumir la Concejalía Popular en Peñalolén, Gladis nos cuenta:

“aprendí mucho, entré de una forma y salí de otra totalmente distinta, me refiero en términos políticos, en el comprender la dinámica del Estado desde adentro. Es diferente cachar en carne propia que no era una caricatura cuando dicen que los políticos son una mierda corrupta, y que se juntan pa cagarnos, yo lo sabía, pero ahí lo viví. Aprendí también mucho, mucho del arte de pelear políticamente en una mesa, de tener la respuesta necesaria, de aprender a escuchar, de saber también que no siempre hay que hablar. No siempre el que más habla es el que más sabe, también lo aprendí ahí.”

Este desarrollo político es crucial para un óptimo desempeño del propio trabajo y para el avance del proyecto del MPL, especialmente, a largo plazo, respecto a las y los miembros de las asambleas, pero también respecto a las y los militantes, algo que incluso lleva a Hugo a hacer la siguiente autocrítica al movimiento:

“Falta más la construcción de un pensamiento político, de relaciones políticas, ahí está el desafío de nosotros de autoeducarnos y educar a nuestro pueblo. Incluso en nuestras propias bases del partido tenemos muy poca formación, yo creo hermano que es la mejor autocrítica que podemos hacer nosotros. Compañeros autoeducados dentro del partido y el MPL somos muy pocos. De que las pegas se hacen se hacen, pero tampoco hay siempre una visión político ideológica detrás para resolver conflictos o enfrentar situaciones, y eso es un desafío que tenemos, y que creo que desde el partido lo podemos asumir bastante bien.”

Es fundamental entender al respecto, que las y los militantes del MPL lo son de Igualdad también, y tienen una presencia destacada dentro del partido. Sin embargo, Igualdad provee

un medio ambiente donde el TAC del MPL se expande en su alcance y en la potencia de sus capacidades, dada la relación metasistémica en que se encuentra, ya que el partido tiende: *“todo un marco de relaciones políticas que le sirve al MPL pa sustentarse en una política de alianzas que está bajo el marco de Igualdad, de manera de tener autonomía y poder seguir dedicándonos a trabajar en los territorios”*. (Hugo dixit).

Como se indicó en el marco teórico, los atributos del MPL se acrecientan al operar en el medio ambiente igualitario, atributos o propiedades que no surgen del MPL sino de la relación metasistémica con Igualdad.

Finalmente, respecto a la dimensión de realización, un aspecto clave es el reconocimiento social que de distintas maneras obtienen las y los militantes tras años de realizar su trabajo de manera coherente y sin pedir nada a cambio. Algo que podemos apreciar en las palabras de Hugo:

“Entonces vas mostrando un modelo de sujeto y de sujeta, mostrando formas de relacionarse diferentes, que a la gente le parece más amigable. Con los años te van viendo como un sujeto de la pobla pero que también erí un profesional, tení buena relación con tu hija, tení una buena relación con tu vieja, tus hermanos. Todas esas cosas la gente las observa mucho, por lo menos en la Pobla, y la gente también te valora desde ese punto de vista, de tu coherencia con tu modo de vida. Entonces pasa que eso la gente muchas veces quiere imitar. Cuando chico no tenía muchos amigos por que los papás decían “no te juntí con ese extremista”, pero a mi hoy día la gente me dice, “oye por favor anda a conversar con mi hijo”.”

En esta cita de Hugo, aparecen varios elementos importantes, primero el hecho de que el reconocimiento está ligado, por una parte, al desarrollo de un trabajo social orientado a las personas y anclado en un territorio, que es producto de la coherencia con sostener un modo de vida y de relacionarse, que de hecho implica la personificación del proyecto político del MPL realizado vía TAC. Por otro lado, aparece de nuevo la inspiración que gatilla, en otras personas no integrantes del MPL sino habitantes del territorio, ver a alguien dispuesto a darlo todo por la Pobla, desencadenando el deseo de imitar y aportar o de involucrarse con el proyecto. Finalmente, en la cita aparece algo que dice relación con el anverso del reconocimiento, la estigmatización. La cual en este caso Hugo vivió de niño por ser hijo de militantes que lucharon contra la dictadura, pero que actualmente, en la era donde campea la subjetividad neoliberal, también padece, así como de distinta forma, todos los y las militantes MPL:

“Hoy día se instala en la opinión pública que nuestros referentes son puros delincuentes, como Pedro, el Che, Chávez, Allende. La opinión pública instala por el contrario a los grandes dictadores y sujetos asesinos como referentes. A nosotros nos cuesta porque tení que enfrentarte a situaciones donde no podí flaquear, ni tampoco disfrazarte porque tení que defender una postura y tení que ser coherente.” (Hugo)

Actualmente esto a cambiado un poco después del 18/O, pero subsiste como postura hegemónica pro sistema¹⁰⁵. Junto a lo que nos relata Hugo, puede considerarse como fase superior del estigma, la criminalización que ejercen los gobiernos en turno contra quienes se hacen parte de las luchas sociales. Tal fue, según el decir de la militancia, el caso vivido por Pedro, a quien se le habría armado un montaje político que terminó por conculcar sus derechos cívicos y arrebatarle el cargo de concejal en Peñalolén que había ganado en las urnas el 2008.

En otro registro, es distinguible una relación ambivalente que suelen sostener las personas más cercanas a los militantes, que fluctúa entre el reconocimiento y la reprobación. Pero esta última, surgida fundamentalmente de la preocupación con que se miran las penurias a que voluntariamente se someten los militantes, especialmente desde el lado de la familia, la pareja (cuando no es militante), y las amistades. Sobre esto nos narra su experiencia Micaela:

“Mis amigos del barrio, la familia, el colegio, la universidad, pero finalmente todo el mundo te termina reconociendo lo que haces, porque en el fondo, a pesar de que en términos materiales sea el desgaste, y a pesar de no tener plata, todos te terminan reconociendo que en el fondo uno está haciendo lo que quiere y le gusta. Porque todos mis ex compañeros están chatos de sus pegas, y odian a sus jefes y toda la hueá. Entonces en el fondo desearían tener algo como lo de nosotros. Pero no están dispuestos a dejar sus privilegios.”

Otros ejemplos de esta aprensión o reprobación, y que revelan algo de las dimensiones biográficas y transgeneracionales al tiempo que muestran a militantes como sujetos insertos en tramas relacionales que marcan tensiones, articulaciones y bifurcaciones con su posición de trabajadoras militantes son los que relatan Guacolda y Carolina.

¹⁰⁵ El gravísimo recrudescimiento de la criminalización de las luchas sociales propiciado por el gobierno de Piñera, con el apoyo legislativo de la izquierda occidentalocéntrica (incluyendo al actual Frente Amplio), no solo ha aumentado la represión, sino que viola el legítimo derecho a la protesta y a la asociación en todo el campo popular, desde los movimientos de pobladores hasta los sindicatos. Prácticas históricamente tomadas por faltas, como las tomas de terreno, cortar calle o huelgas de trabajadores del sector público, han sido ahora convertidas en delitos punidos con cárcel.

Carolina pone de relieve el que: *“...a lo mejor la familia no te entiende, porque te dicen a veces que andai puro leseando, que me dicen a mí, que pierdo el tiempo. Pero les digo que me gusta po, me gusta, porque ya, a lo mejor no llegué a cuarto medio, pero he aprendido más aquí, con todo lo que he ido haciendo, he ido aprendiendo más cosas que a lo mejor estando en un colegio, y aprendiendo cosas que te sirven. Pucha, a mucha gente le hai hecho grandes favores, como por ser lo mismo de la gente que consiguió su vivienda en el Sauzal.”*

Por su parte, Guacolda relata la historia de cómo su mamá fue llegando a aceptar que ella se dedicara a las luchas sociales, algo de lo que tenía gran temor y rechazo. En sus palabras:

“O sea, a mi familia siempre le pareció peligroso, porque mi tío era detenido desaparecido, era dirigente social de Lo Hermida en el área habitacional. Obviamente mi tío como detenido desaparecido, mi mamá le causaba cierto rechazo la idea de que yo fuera dirigente, partiendo por ahí. Después ya mi mamá, era como sospechoso que yo me levantara tan temprano, onda cinco y media de la mañana para estar saliendo a las seis, cuándo yo tan temprano, ni para ir a trabajar. Entonces mi mamá decía “Ya, en algo anda”, minutos después, en las noticias: corte de calle en Vespucio con Orientales. “Jooooose”, me llamaba por teléfono desesperá, “Que te van a pegar, que te van a encerrar”, todo un tema. Mi mamá es super diferente a mí, entre lo fifí, lo dama, lo educadita, lo que tiene es que es muy exagerá. Entonces ella me llamaba y se daba cuenta por las noticias dónde estaba yo, eso fue como el primer paso más complicado, que mi mamá asumiera que lo que yo estaba haciendo era por un bien, tanto mío como de las familias que estaban atrás mío, entonces cada corte de calle, entre todo, entre que las lacrimógenas, el agua con químico de los zorrillos, y todo era un tema porque cada vez que yo salía a alguna movilización, algo me pasaba. O me pegaban lo pacos, o me llevaban detenida, y llegaba toda adolorida después a la casa, siempre me pasaba algo po, pa mí eso ya no tiene ninguna gravedad, pero fue como un paso difícil que mi mamá asumiera que lo que yo estaba haciendo era algo bueno, algo bueno, que no andaba robando, que no andaba haciendo algo de esa índole que me llevaran detenida, porque para mi mamá decir que yo estaba detenida en su minuto fue pesadilla, pesadilla, era lo peor de lo peor que me podía estar pasando, pero en realidad nunca, ni adentro detenida ni en el momento cuando te están llevando fue algo tan caótico, obviamente es la pelea que se da en el momento con los pacos en el minuto de cuando te están llevando.”

Otro tipo de reconocimiento, y uno de la mayor importancia para la conservación de la militancia, es el de los pares, que no solo son del MPL, la FENAPO e Igualdad sino del campo de las luchas populares en general. Como bien explica Micaela:

“lo que pasa, es que cuando tú te involucrai harto, como que tu círculo de amigos empieza a ser este, entonces todo esto aparece como algo normal, somos como una tribu. Te encontrái con puras personas como nosotros, somos todos locos, entonces como que ya no te importa tanto el reproche de tus cercanos, estamos todos en la misma, y todos nos comprendemos esta lógica medio esquizofrenizante de vida.”

Esta cita también nos revela un aspecto clave de la plenitud, que solo es posible vivirla en el contexto de un mundo social, de una comunidad de pares, vale decir, dentro de una totalidad relacional que la acoge, nutre y refuerza. Además, es justamente este tipo de circuito de sociabilidad autorreferida entre sujetos con experiencias y propósitos comunes, el que propicia y refuerza el surgimiento de sentidos consensuales y, en este caso, de la configuración de subjetividades autogestionarias.

-Satisfacción Ético-Política: Esta tercera dimensión del sentir de plenitud existencial que comparte el conjunto de la militancia, tiene que ver con la posibilidad de poder hacer algo concreto e ir más allá del mero indignarse ante las consecuencias de la violencia estructural y las dinámicas no éticas que las personificaciones e instituciones del sistema-mundo patriarcal/capitalista-colonial, ejercen cotidianamente contra los pueblos y la naturaleza. Se trata de un hacer, que si bien se entiende no va a transformar hoy las estructuras del sistema, sí está estratégicamente elaborado de cara a lo que se concibe como un largo e incierto proceso de transición a otro mundo posible, y además, ese algo, ese proyecto que el TAC materializa, está concebido tomando en cuenta las distintas dinámicas de dominación y explotación (más allá de la sola relación capital-trabajo) de un modo que recoge la experiencia y fracasos históricos de la izquierda mundial. Este quehacer, este trabajo militante, ya que opera a tres tiempos contemplando el corto, mediano y largo plazo, además, permite, en este presente, ayudar pragmáticamente a disminuir el malestar de las capas populares.

Desde la perspectiva biológica del fenómeno social (Maturana, 1995), se entiende la ética como un ámbito de conductas, el cual se basa en el sentir y la consciencia de que a uno le importa lo que a otros les pase con las consecuencias de los propios actos y/u omisiones. Esto, a diferencia de la moral, la que se constituye conductualmente a través del apego a normas. Por ende, la ética tiene un fundamento biológico, emocional, y la moral uno cultural, institucional. Por lo que habría tantos códigos morales como culturas, pero una sola clase de conductas éticas. En este sentido, la satisfacción ética tiene que ver con poder hacer algo para auxiliar a personas concretas, no en abstracto. Personas que en el caso del MPL, además, habitan el propio territorio (local, nacional y regional) y pertenecen al mismo mundo social,

a la misma clase y el mismo pueblo latinoamericano. Respecto al aspecto más íntimo, cotidiano, y ligándolo a la militancia, Gladis lo expresa conmovedoramente:

“Cuando tú creciste con tus amigos y después llegaste a los treinta, y ves que algunos ya no están, por ejemplo por la pasta base (...) los niños que veo a diario no tienen ningún futuro más que morir en la calle (...) O sea, creo que esos son argumentos más que ideológicos tipo “no es que yo soy marxista-leninista, creo en el partido y la revolución”, etc., no, sino que tiene que ver con esto otro, yo siempre lo he dicho, mis ganas de militar cuando entre y sigue siendo ahora, tienen que ver con el profundo amor que siento por mis vecinos, por la Pobla.”

En otro registro, el aspecto político de esta satisfacción tiene que ver con poder trabajar en la realización de un proyecto de mediano y largo plazo con vocación de construcción de poder popular constituyente, y en este sentido opera en un plano más abstracto y cercano a la normatividad, una de cuño revolucionario. Es así que en términos de individuación también aquí podemos notar un proceso que se funda no solo en la normatividad sino también en la intimidad del deseo y los sentires.

Geopolíticamente hablando entonces, podemos ubicar este sentido de satisfacción ético-política como uno enraizado histórica y regionalmente en el ámbito de la lucha revolucionaria latinoamericana popular, con su configuración de características mancomunales, autogestionarias, antisistémicas, transectoriales e internacionalistas. Pero al mismo tiempo, corpopolíticamente hablando, se pueden situar en el campo de las afectividades emancipatorias con características y orientaciones prefigurativas, personales, barriales, comunitarias y cívicas. Esto queda reflejado en la cita de Micaela que nos habla de por qué decide dedicarse a las luchas populares:

“Porque una aspira a una sociedad más equitativa, solidaria, libre, donde las personas se puedan desenvolver en lo que quieren, que tengan tiempo de ocio, que tengan tiempo para vivir, donde puedan compartir con sus familiares y amigos, que todo sea de manera colectiva, que no haya nadie que se las esté arreglando por sí solo o asegurando a costa del resto. Te lo estoy diciendo en términos no políticos sino de la guata.”

También en las palabras de Hugo, y desde su trayectoria biográfica, vemos la raíz personal de la motivación para actuar y de donde nace la satisfacción:

“Yo no creo en el asistencialismo ni en el paternalismo. Entonces no creo que esto sea por otros sino también es por mí. Yo siempre he dicho que no hago esto para quedar bien con otros sino para sentirme bien yo. Claro también en el proceso de mi vida he visto tanta

injusticia social que uno dice... yo sé lo que significa no tener pa comer. Sé lo que significa no tener casa, no tener papá ¿cachai? Lo que significa no tener una educación como la gente, no tener salud. Sé lo que significa ver a tu vieja sacándose la chucha llorando en los rincones porque no tiene un plato de comida pa darle a sus cabros chicos, esa hueá la viví yo, y todas esas cosas cuando uno piensa y dice... ¿cuántos Hugos existirán por ahí?, ¿Cuántos cabros chicos la estarán pasando mal porque no tienen una pieza dónde dormir?”

Ahora bien, como vamos viendo, la dimensión ética e íntima que impregna y moviliza el TAC en el MPL no es sino uno de los dos lados de una misma moneda:

“Y claro cuando uno crece con una consciencia social, una consciencia política, una consciencia de clase, uno va cachando que la pobla no está bien, y en el fondo esa nobleza que tuvo la Pobla contigo, quieres devolverla de alguna forma, y ahí entiendes que en el fondo todo lo que uno hace es como devolver lo que tú aprendiste. Entonces, volviendo al sentido detrás de mi trabajo, son todas esas cosas, el amor al barrio, a las personas. ¿Cuál es el sentido de mi trabajo y mi lucha?, yo creo que es el sentimiento, el amor, hacia la clase y la humanidad, más que el amor a la clase incluso, el amor a la humanidad. Lo hago por una cosa más empática y también por una convicción político-revolucionaria, yo creo en el socialismo como sociedad ideal de vida y en la sociedad del buen vivir ancestral”. (Hugo dixit).

Esta idea de devolverle a la Pobla lo que ella dio es algo cardinal, como vimos en el primer capítulo sobre el habitar poblacional. Algo que, en clave antropológica, conceptualicé como la fenomenología del don, en su circuito completo, del dar, recibir y devolver.

Complementariamente, y enfatizando el pragmatismo de las y los militantes, hay que señalar que existe una consciencia consensual de los límites de lo que se está tratando de llevar a cabo, lo cual sin embargo no elimina la satisfacción ético-política, sino que la sitúa y la tempera. En palabras de Luis Emilio:

“Porque para mí es la única manera de generar, no condiciones pa la transformación que queremos e imaginamos, pero sí de ir sembrando el camino para transformaciones concretas que permitan que este sistema cambie, y eso significa incluso una cuestión de supervivencia de la especie. Porque esta hueá de sistema es depredadora de la naturaleza, la alegría, la subjetividad, de todo. Entonces la única manera de mantenernos vivos y de avanzar hacia algo que se parezca a la felicidad es haciendo la pega ahora no más. No hay otra.”

Esta satisfacción ético-política entonces, en los momentos álgidos de ser experimentada, se traduce en una especie de “*tranquilidad del alma*”, que permite dar cauce operacional a una consciencia crítica que, de no encontrarlo, generaría lo contrario, mayor agitación. Bartolina, al ser consultada por lo que siente al ser parte de esta lucha, nos dice:

“Me gusta. Encuentro que es parte de mí. Una conexión. Ni en mis sueños, digo yo. Siempre dije...mi mamá nunca, mi familia bien alejada de todo tipo de política. Nunca pensé estar involucrada en algo así. Y tampoco (imaginé) involucrar a mi familia también en este proceso. Porque involucré a mi hermana, a todos los más cercanos. Ahora es como una conexión. Me siento tranquila. Como digo, llego a mi casa y me siento bien conmigo misma, con mis seres queridos (...) cuando uno lo hace de corazón es lo importante. Cuando uno dormía uno dormía tranquilo y eso era lo más placentero.”

Incluso, más aún, como comenta Luis Emilio, resulta en alguna dimensión sanador el poder hacer algo con la propia indignación ante la generalidad estructural de lo no ético:

“La gracia es que teniendo en mente el objetivo máximo, esa misma lucha, tal como alguna vez te escuche decir, esa misma lucha es terapéutica, es la manera en que nos podemos dar la tranquilidad de que estamos haciendo todo lo que podemos, y eso es lo que nos puede mantener trabajando. Yendo al nivel personal, con algo de bienestar espiritual, mental, físico. Si lo logramos o no ya es otra evaluación que tendremos que hacer algún día.”

Un caso que revela notablemente el trasfondo material de este tipo de plenitud existencial que nutre las dimensiones subjetivas de esta experiencia de totalidad, nos lo presenta Pedro al relatar lo que pasó entre él y el supervisor de gendarmería que estuvo a cargo de su proceso de “reinserción” durante la realización de su condena. Se trata de una cita inusualmente larga, pero que es pertinente revisar íntegra:

“...podría contarte la anécdota de mi supervisor, el gendarme que llevó mi informe pre sentencial y mi informe de intervención. Una vez condenado paso al régimen del sistema libre de gendarmería, una condena de 5 años de libertad vigilada. Los primeros meses están estas visitas mensuales que hay que hacer a Gendarmería, y que Gendarmería también realiza en tu casa. Es una pena más gravosa que la firma mensual, porque yo voy a la firma... la libertad vigilada es eso, es una vigilancia del aparato de control público, en este caso Gendarmería, sobre ti y tu familia (...) En los primeros meses del cumplimiento de la condena, Gendarmería elabora con un psicólogo, un psiquiatra, un trabajador social, y un abogado, un informe de intervención. En mi caso, las conclusiones de ese informe fueron demoledoras a mi forma de vida. Lo primero que me señalaba ese informe era que yo tenía que dejar de militar en el MPL. Que tenía que encontrar un trabajo asalariado. Que tenía que presentar un informe social de mis condiciones de vida conyugal. Casi conyugal. En el fondo que yo tenía que formalizar mi condición de vida con mi pareja. Que tenía que irme a arrendar a alguna parte (en ese tiempo vivía con su madre). Y algo que me llamó la atención, que era alejarme de cualquier conducta criminógena. Por ejemplo, participar de marchas. No, si era devastador. Era el acabose de mi vida. Era una pena más gravosa que estar en la cana, porque por último en la cana tú estás haciendo cárcel combativa, puedes leer, sigues dirigiendo la organización. Y resulta que en los meses siguientes yo les fui demostrando por qué ese informe estaba mal hecho. Estaba mal, las conclusiones estaban equivocadas. Si ellos querían ayudarme en mi reinserción en la sociedad –así le llamaban- tenía que hacer esto, esto y esto otro, y yo les fui demostrando en los meses siguientes por qué esas

conclusiones estaban equivocadas y eran contradictorias con mi verdadera forma de cumplir la condena y cambiar. Bueno, entre eso estuvo contarles que yo tengo casa gracias al MPL. Entonces yo les contaba, vivo en la casa que me prestó mi madre, pero estamos construyendo el MPL1. Y ellos me decían ¿qué es el MPL1? Y yo les decía una comunidad de vecinos. Y ellos: ¿Cómo? ¿tienes vecinos? Si tú eres malo, le pegas a la policía. –No, yo tengo mi comunidad, me quieren, nos conocemos. Hasta que tuvieron que ir a ver que efectivamente había una obra en construcción. El gendarme fue a ver. Segundo, que yo tengo empleo gracias al MPL. Realizo distintas labores de autogestión en áreas de los mismos proyectos (en la EaGIS), y percibo –no por cuotas sociales ni por salarios, sino que por ingresos directos- financiamiento, vendo pizzas. En ese tiempo vendía pizzas con la Dani en la casa de mi madre. No me pudieron derrotar. Gracias al MPL yo tenía salud, vivienda, trabajo, socialización, redes de apoyo, de cuidado, de seguridad. Todo lo que tenía en realidad era gracias al MPL y ellos me estaban diciendo que me tengo que salir, para ser pobre, endeudado, marginado, explotado. Con eso te quiero explicar cómo fue esta relación (...). O sea, a mi compañera yo la conocí en el MPL. Mi hijo se educa en el MPL. Lo vivo como una familia más grande. En el MPL-1 decimos que somos 32 departamentos y 1 sola familia, con todo lo que eso conlleva. En una familia también te tienes mala con alguna gente, pero la familia es algo que te une y que es más grande. Yo podría cambiar mi condición afectiva y no por eso dejar de ser del MPL. No es una secta, es un movimiento. Y creo que eso también enriquece tus lazos afectivos, tus redes sociales. Es muy exigente, pero tiene una retribución práctica, que estás con los tuyos. Yo le demostraba a mi delegado de la libertad vigilada que apartarme del MPL era apartarme de la educación que le proveía a mi hijo, de la vivienda a la que estaba accediendo a través del movimiento, de las redes de solidaridad que tenía como familia y comunidad, apartarme de mis espacios de educación y socialización. En términos estrictamente vinculados a sus propios estudios o informe social que tenían de mi caso como Gendarmería (Ellos) tenían incertidumbre, no creían, no creían, tenían total sospecha de que lo que yo estaba diciendo era algo real, y diseñaron un plan de visitas no solamente a la casa, sino que también al proyecto habitacional, ahí fueron confirmando, cuando yo les decía que gracias al MPL iba a tener casa y ellos no lo creían, fueron a ver la obra. Me visitaron acá (en la oficina del MPL Peñalolén) cuando yo vivía en Lo Hermida y en La Florida. O sea, no quedó como en un impasse, o sea, mal que mal tuvieron que reconocer que estabas por otros medios satisfaciendo lo que ellos querían conseguir con su plan de intervención. Claro, o sea, cuando vino acá Gendarmería justo estaba la Dani con la Micaela si no me equivoco, y le contaron todo el trabajo (de la EaGIS), entonces los locos quedaron como asombrados totalmente. A la mitad del proceso, Nacho, el gendarme me quería más que la chucha y le agradaba conversar conmigo y me hablaba de su vida, él me terminaba hablando de su vida y que tenía una hija en la U. de Chile, y yo le contaba que había empezado a estudiar el 2015. Imagínate, se demoró mucho este funcionario en darse cuenta de que estaba frente a una realidad totalmente distinta... mira, cuando él me cuenta de que hay una posibilidad de que en cierto tiempo se revise la condena, que de hecho fue mucho antes de lo que él esperaba, él elabora mi informe al tribunal, y yo cuando asisto a esa audiencia... el caso anterior presentaban el informe, y el recluso anterior, porque igual condenado, penado, su informe era dramático, o sea el loco no había ido a las atenciones, no se sabía su paradero, si es que estaba trabajando, si estaba apoyando a la familia; claro, todo ese corolario de conductas asociadas con una persona que se logra reinsertar o estar, digamos, incluido socialmente, y nada, o sea, que continuara la condena, y orden de arraigo porque no se había presentado. Entonces yo decía, qué le habrán puesto a mi informe, si a

este loco le fue como las hueas, porque cumplido el 50% de la condena, se revisa, yo llevaba tres años, mi condena era de cinco... y entra mi delegado, se sienta en el banquillo donde exponen, y empieza a contarle toda la experiencia, prácticamente tres años en tres minutos de exposición, pero las mismas menciones: tiene vivienda, entró a estudiar, está estudiando pedagogía en la Universidad de Chile, trabaja, tiene buenas relaciones con su familia, con su hijo, y la jueza le hace un par de preguntas acerca de los estudios, qué estudiaba y dónde estudiaba, y después le pregunta una apreciación al delegado. Finalmente, el delegado señala de que a él le parece que yo completé el plan de reinserción social. Eso era lo más chistoso porque su plan yo lo había escuchado tres años antes y nunca lo hice: nunca me salí del MPL, nunca dejé de estar vinculado a la economía solidaria, nunca firmé un contrato de trabajo, nunca me alejé de una protesta, tenía más cuidado por supuesto, pero cuando decían de que no me acercara a conductas criminales tenía que ver con eso, que me pedían que no me movilizara, que no fuera a las marchas, que no hueveara más, que no hiciera más reuniones; y la jueza le pone término anticipado a mi condena, y eso fue en abril del 2016.”

Me parece que la cita anterior habla por sí sola, y es contundente respecto a ejemplificar la experiencia de totalidad y su sentido asociado de plenitud.

Para cerrar esta primera parte, y vinculándola con la siguiente sobre el sentido de autosacrificio, que es, en este contexto, la contracara del sentido de plenitud existencial, cito nuevamente a Micaela, quien señala un concepto muy revelador, donde se tocan, como en un espejo, ambos sentidos: *“De hecho, hablábamos de la autoexplotación feliz, porque de una u otra forma igual nos gustaba, sino no lo hubiésemos hecho. Nos gustaba darlo todo, en el fondo es sentirte vivo, es seguir alimentando el sentido de tu vida.”*

Sentido de Autosacrificio:

Por autosacrificio daré aquí a entender la disposición por parte de las y los militantes, a aceptar, y muchas veces tener que tolerar, producto de su involucramiento social y político con el TAC, situaciones generadoras de malestar. Las que pueden implicar aspectos económicos, institucionales, corporales, subjetivos y/o relacionales. He decidido no usar la noción de autoexplotación, que aparece repetidamente en las entrevistas, por ser un pseudo concepto, o metáfora, que en lo formal se contradice con la comprensión del fenómeno de la explotación en su sentido fuerte tal como fuera formulado por Marx¹⁰⁶. De todos modos,

¹⁰⁶ Es imposible que las y los trabajadores se exploten a sí mismos, ya que en el sistema-mundo capitalista-colonial la explotación se hace posible, surge y realiza, a través de la extracción de plusvalor

como *código vivo*, la noción de autoexplotación es muy expresiva de la situación que vive la militancia MPL, pero con ella se quiere poner el acento en la actual desmesura del trabajo autogestionario complejo y no en la extracción de plusvalía.

Es pertinente aquí señalar algunas resonancias y contrapuntos posibles con resultados de investigación hechos por Araujo y Martuccelli (2012) sobre lo que ellos llaman *El Trabajo-Sin-Fin*, o la desmesura del trabajo¹⁰⁷. En síntesis, en la modernidad se habían consolidado cuatro grandes ámbitos tempo-vitales: el trabajo, la familia, la vida social y la participación asociativa (más el tiempo libre). De todos ellos, el trabajo es el que acapara el mayor porcentaje de tiempo disponible, no solo por las dimensiones estructurales de la economía-mundo propia de la actual civilización, sino además -en especial en Chile- por una cultura de la desmesura del trabajo que se encuentra firmemente fundada en cierta vigilancia societal y una disposición individual trabajólica. Esto a pesar de que mayoritariamente en las declaraciones de diverso tipo de trabajadores la justificación para estar dispuesto a sufrir semejante carga laboral no tiene que ver con el campo laboral en sí, sino con el bienestar de la familia. Aunque paradójicamente el trabajo termina subsumiendo gran parte del tiempo de la vida familiar, con lo que esta se menoscaba. Luego, el tiempo de la vida social (amistades) y el de la participación asociativa (religiosas, cívicas o políticas) se ve usualmente sacrificado para dar preponderancia al tiempo familiar, ya escaso. Finalmente, de todas las actividades asociativas, la cívica y la política¹⁰⁸ son las que menos involucramiento concitan¹⁰⁹. Es aquí donde aparece el primer contrapunto con el trabajo autogestionario militante de las y los pobladores, toda vez que en el MPL el ideal normativo es dar preponderancia a las actividades asociativas cívico-políticas, o al menos tanta como a la vida familiar, y sin duda más que a las actividades remuneradas. Lo cual no quiere decir, ni que efectivamente logren

que alguna personificación del capital ejecuta al subsumir el trabajo vivo en el proceso de trabajo asalariado. Ahora bien, efectivamente las y los trabajadores consienten, con más o menos antagonismo, su explotación, pero eso es otro asunto.

¹⁰⁷ Hay que señalar que los autores no usan un concepto amplio de trabajo, más bien se trata de actividades asalariadas o por cuenta propia, pero en las que el propósito es siempre la obtención de recursos monetarios. Por ende, para ellos las actividades asociativas no serían trabajo.

¹⁰⁸ Los autores distinguen entre lo cívico y lo político, separación que no hacen las y los militantes del MPL, ni tampoco yo en mi calidad de científico social.

¹⁰⁹ Habrá que ver, si la nueva situación que trajeron las actuales protestas y el proceso constituyente, ya cambiaron o cambiarán próximamente este bajo grado de involucramiento, así como las formas de militar.

dedicarse más tiempo al TAC que al empleo (o autoempleo), ni que la vida familiar quede en un tercer plano. Ahora, esta es una apreciación general y cada militante lo vive distinto, no solo respecto a otros, sino también respecto a distintos momentos de su vida. Como ya hemos visto, hay unos que logran dedicar más horas al TAC que otros, y que en la medida en que fueron creciendo y teniendo hijos, las necesidades y posibilidades de tiempo han ido cambiando, de hecho, en no pocos casos, reduciéndose. Sin embargo, bien puede hablarse de una desmesura del trabajo militante, la cual además se suma a la cultura de la desmesura del trabajo para la sobrevivencia económica, acentuada por las necesidades que incorpora la situación de pobreza material en el caso de las y los pobladores.

Por otra parte, Araujo y Martuccelli (2012) dan cuenta de un cambio general, en Chile, respecto a la subjetividad militante. Esto en particular respecto a los principios del compromiso: “Lo que se impone en este ámbito es la búsqueda de un nuevo equilibrio. La participación no debe invadir la vida personal y familiar, y a toda costa se deben evitar sus repercusiones negativas” (p. 179). Perspectiva que conlleva según los autores el abandono de visiones ideológicas totalizadoras, y el énfasis más en la participación puntual tras logros específicos que en el involucramiento existencial. Evidentemente aquí aparece un segundo contrapunto con la militancia poblacional autogestionaria compleja, en tanto lo que privilegia el TAC es un involucramiento existencial y un proyecto ideológico holístico. Sin embargo, entre las y los militantes del MPL subsiste la búsqueda de un equilibrio o balance que permita vivir relativamente de modo armónico. Pero este vivir armoniosamente se da en el contexto de aceptar el inevitable malestar que conlleva el autosacrificio en aras de la liberación popular, luchando desde los territorios periféricos abisales. De tal manera que no es del todo posible evitar invadir los tiempos de la vida familiar ni social, y menos aún evitar las repercusiones negativas que conlleva la lucha de liberación, especialmente aquellas asociadas a la criminalización de las luchas sociales, la que ahora está en franco recrudecimiento.

Estas resonancias y contrapuntos que aquí he presentado no buscan contradecir los resultados de los autores, por el contrario. Sin embargo, permiten encuadrar algo de la excepcionalidad del trabajo militante del MPL, en medio de las realidades del trabajo en Chile, y en una época en que la militancia se ha transformado en activismo, y este se activa y desactiva como una

militancia intermitente y de baja intensidad. Habrá que ver si la actual repolitización, la agudización de las luchas sociales y el crecimiento de la asociatividad autogestionaria que post 18/O se vive en el país, no cambiarán esta tendencia próximamente.

Con esto en mente, y desde la perspectiva de las y los militantes, podrá distinguirse más profundamente los modos en que viven y dan sentido a las dimensiones de autosacrificio que conlleva el TAC.

Lo primero que es posible distinguir al respecto, es que este nivel de involucramiento militante sería imposible sin una matriz familiar y comunitaria que permita paliar en alguna medida las consecuencias del autosacrificio, así lo revela Micaela cuando responde sobre la dificultad de sobrevivir trabajando dentro y fuera de la militancia:

“ Súper difícil, y con una paciencia y amor incondicional de nuestros papás. Mi mamá me aguantó hasta el 2014 viviendo con ella y mi papá, y yo comiendo en la casa y no pagando ni una cuenta ni nada, pero sin ni uno igual en mi vida personal afuera de la casa. Después decido irme de la casa, y viviendo al tres y al cuatro. Lo mismo la Dani, el Pedro, todos yo creo (...) Y bueno, desde el 2011 empecé a andar en bicicleta por que ya estaban de aguja los fiscalizadores en la micro, y yo me salvé a puro poniendo carita linda, los pacos bajándome de la micro... y dije chao, y me pegaba los piques en cleta a Peña desde Puente Alto, ida y vuelta. Llegaba terrible de tarde si de vuelta. Y buscando las formas de poder solventarse.”

Otro de los elementos señalados por Araujo y Martuccelli (2012) es justamente la tiranía *cronofágica* del transporte en la cultura de la desmesura sistémica, algo que como veremos, mucho afecta a la militancia pobladora.

Luis Emilio, reflexionando sobre las falencias que, en términos de sustentabilidad tiene la EaGIS, comenta sobre el autosacrificio de Micaela:

“ que no nos pase lo mismo que a la EaGIS, que sería llegar a niveles de autoexplotación al límite de lo vivible. Eso es lo que hay que evitar a toda costa. No lo veo como que yo no quiero sufrir, yo no quiero que ningún compañero y compañera pase por una situación tan extrema. Las cabras a puro ñeque han logrado sobrevivir, pero a un costo grande, cansancio, estrés, toda la hueá. O sea que la Mica no haya mandado el movimiento a la mierda es un milagro más que otra cosa. Es pura convicción. Pero eso podría haber terminado mal por cualquier lado. Es cosa de ver a los mismos profesionales otros que han ido prestando apoyo en la historia y todos han sido intermitentes, porque nadie se la banca de la misma manera. No ha habido ningún arquitecto, ingeniero, sociólogo, nadie que se la haya bancado como las chiquillas. Entonces el modelo no es sustentable. Con ningún modelo

colectivo autogestionario se puede sustentar una cooperativa en personalidades, en compromisos excepcionales.”

La dimensión del malestar corporal es profunda, toda vez que a la larga es imposible que no se resienta el cuerpo-en-lucha exigido por la desmesura de una tarea cuya magnitud (la revolución) supera con creces cualquier esfuerzo individual. Así lo explica Tamara: *“Claro, ahí es donde el cuerpo sufre, porque ponemos el cuerpo y decimos vamos vamos, y póngale otra reunión y otra y otra, no importa igual vamos (risas). Ya esas cosas mi cuerpo como que se resintió demasiado porque es mucha autoexigencia de creer que vamos a poder estar en todo y en todo momento.”*

Consultada por una experiencia concreta de malestar corporal al vivir un episodio de estrés agudo, Bartolina relata que: *“Fue horrible, horrible. Sentí como una semana que no me podía mover de estrés. Me dolía la cabeza, me dolía todo. Era peor que un resfriado, así que no, apagué el teléfono, me desconecté un rato, descansé la semana y después ya retomé todo.”*

En muchos casos, es solo después de un colapso, que se opta por desconectarse o bajar el nivel de involucramiento.

La mencionada dimensión del tiempo ocupado para el transporte es también altamente desgastante, al punto de volverse insostenible en algunos casos, así lo expresa Toussaint:

“...tu entenderás que teniendo una militancia de la Corriente Estudiantil que estaba en muchas partes de Santiago, movilizarnos todos a Peñalolén para ir a Epuwen o todos a Franklin, a la Pintana o San Bernardo era un esfuerzo bien grande, que generó harto desgaste pero que la convicción por lo que hacemos se mantuviera en el tiempo. El desgaste tenía que ver fundamentalmente con que nosotros no teníamos un territorio en el que trabajar, con el que tuviésemos una cierta cercanía (...), tener que ir desde Providencia donde estábamos en la facultad, hasta San Bernardo, era un viaje de dos horas. No era algo sostenible a lo largo del tiempo, lo hicimos durante cerca de seis meses, pero no era posible sostenerlo por más tiempo, o ir desde Providencia a Peñalolén o a La Pintana, que era cerca de una y media de viaje. Ahí hubo una dificultad que sortear.”

Esta dificultad es compartida por otras unidades autogestionarias del movimiento que no tienen arraigo en una sola comuna, diferente pasa con las asambleas de vivienda que permiten trabajar en el territorio. Sin embargo, es generalizada esta problemática de la desmesura del transporte dadas otras dinámicas de la construcción de poder popular, por ejemplo, asistir al centro de Santiago a encuentros de la FENAPO o Igualdad, o a movilizaciones en el SERVIU

o el MINVU, siendo habitante de la periferia. También a la hora de cruzar la capital de un extremo a otro para realizar ayuda mutua intercomunal.

Otra consideración importante respecto a las condiciones de autosacrificio que impone el TAC es que en general se trata de ciclos de trabajo muy largos, especialmente en el ámbito de las asambleas de vivienda y de la EaGIS, lo que demanda sostener un ritmo pesado durante años. Micaela nos evoca la cotidianidad de su experiencia en un buen ejemplo:

“Lo ideal sería llegar a las 9:30 (am) al local del MPL y a la 1:30 (pm) irme, ahí serían mis cuatro horas de trabajo en la EaGIS. Pero llego a las 10, 10:30, y la mañana siempre sentís que se te hace poca, y me siento culpable y no me voy a la 1:30 sino a las 2:30, desmayándome porque no he almorzado, me demoro en cocinar y termino comiendo como a las cuatro de la tarde. Me demoro una hora en comer, me dan las 5:30, me tengo que poner a trabajar en Igualdad, veo la hueá, y como me acosté a las tres de la mañana porque me quede trabajando y conversando, estoy cagá de sueño. Por eso no llegué a la hora, me fui más tarde, almorcé a la hora del culo.”

Se trata de una dinámica que conduce a la acumulación de cansancio, a la falta de sueño, a la alimentación deficiente. Ahora bien, este es un caso bastante extremo, y como se dijo, las y los militantes no siempre logran alcanzar y sostener este elevado nivel de involucramiento. Sin embargo, todas y todos los militantes en algunos periodos pasan por esto, especialmente cuando al trabajo territorial se le suma el electoral, ahí la carga de trabajo se duplica.

Sobre la diferencia individual de disposición al trabajo Galvarino comenta: *“Yo creo que ahí cada uno tiene que ver cuánto quiere entregar. Yo creo que los perfiles de los compañeros son todos distintos, pero no sé... veo que, por ejemplo, compas como la Mica, como la Gladis, el Hugo, se llenan de pega. No miran, se llenan de pega. Eso les va a pasar donde se instalen porque son sus personalidades, y eso, en verdad... estamos bendecidos por tener compañeras así, en verdad, que sacan adelante los proyectos.”*

Otra de las que trabaja “24/7” es Gladis, quien también ofrece un panorama de lo que suele ser su cotidianidad, y los costos que este nivel de involucramiento tiene para ella:

“Me cuesta más, tengo menos lucas por que la militancia me absorbe caleta, me tengo que sacar la chucha más, duermo menos. Yo creo que (milito) como unas doce horas al día, por lo menos, porque suponte que de la una de la tarde hasta las doce de la noche. Mínimo. Mira, mi día empieza a las 8.30, ya sea que tenga que trabajar en la pega, los estudios o pal movimiento, y me acuesto a las cuatro de la mañana, todos los días. Me quedo en el compu investigando, invento que hacer. Tampoco soy superman, a veces si me acuesto tarde me quedo viendo tele y cosas así. Pero no es exagerado pensar que estoy todo el rato. Por ejemplo, hoy día, empecé a trabajar a las 8:30, después fuimos a comprar cosas pal

movimiento, después me junté contigo a hacer esta entrevista que también es parte de mi militancia, y ya son las doce de la noche. Bueno, y cuando estoy haciendo turno en mi pega igual usualmente estoy haciendo algo pal movimiento.”

El autosacrificio ocurre hoy como ocurrió desde un comienzo con la fundación del MPL (e incluso en la época del M.A.L.) en este sentido, aunque sea distinta la intensidad para un u otro militante, es una dinámica permanente. En palabras de Hugo podemos constatar lo arduo que fue el trabajo desde el comienzo: *“Ahí el 2007 cuando aparece el primer terreno se da ese cambio, y ahí aumentamos la pega porque la asamblea del MPL 2 lo teníamos que hacer el día sábado a veces en la mañana otras en la tarde, y teníamos pega todos los días, ahí nos fuimos full pega, ahí ya no parábamos ningún día de la semana.”*

Respecto al periodo 2009-2010, Micaela complementa: *“...en ese tiempo éramos todos terrible de pobres porque nos dedicábamos 100% a esto.”*

En relación al caso de Calama, Bartolina, que es la militante más antigua y con más responsabilidades, nos muestra cómo vive ella la dimensión sacrificial de su involucramiento, y haciendo énfasis en lo que implica su condición de género:

“Ser mujer es difícil. Ser mamá es difícil. Ser una buena compañera es difícil. Ser una buena dirigente es difícil. Entonces mantener la estabilidad familiar, la estabilidad del movimiento, de hacer trabajo partidario... uf (...), tengo mi familia aquí con mi compañero, mis hijos, pero también tengo una familia que está mi mamá, mi abuela, mis hermanos, que hemos sido súper unidos. Los días lunes a viernes dedicada a la lucha toda la mañana, mientras los niños están en el colegio. 24/7. A veces hay asamblea el día sábado, pero nos dimos cuenta que también teníamos que dejarnos descanso y decidimos el día sábado y domingo cero gestión y trabajar de lunes a viernes (...). Igual era para dedicarle tiempo a mis hijos, porque pasaron volando los años y no me di cuenta cuando ya mi hija ya decidió irse de la casa, cuando mi hijo ya tiene mayoría de edad, 18 años, y hubo cambios bruscos dentro de mi familia, complicados también. Procesos difíciles que hay que tratar de mejorar, de avanzar. Mi mamita, también... su salud fue decayendo –mi abuela Orfelía- fue decayendo su salud. Traté de pasar todo el tiempo que pude con ella. Mi mamá, mis hermanos, porque somos una familia así. (...) y, bueno, saturada, gastada, cansada. Me sirvió mucho para bajar de peso todas las pegas, yendo a reuniones, asambleas. Empezamos a bajar el peso, a cuidarnos, pero siempre así en un colapso igual.”

Aquí podemos apreciar las dimensiones familiares y de pareja que, desde la experiencia biográfica de Bartolina, conlleva el autosacrificio de la militancia autogestionaria compleja. Algo que aparece repetidamente en las entrevistas, tanto entre los que dedican muchas horas como quienes pueden dedicar menos tiempo al TAC.

Cabe presentar entonces algunos resultados respecto a regularidades y tensiones que se suscitan en la vida de pareja de las y los militantes. Estos resultados están aún más anonimizados que el resto, por tratarse de un ámbito de mayor intimidad.

En esta investigación se indagó sobre las relaciones de parejas, tanto, entre militantes como entre militantes y no militantes, desde donde aparecieron una serie de significativas distinciones que permiten observar los problemas que hacen parte del autosacrificio en este ámbito. Al momento de realizar las entrevistas había cinco parejas militantes, seis con parejas no militantes, y una sin pareja. Esto permite mostrar ciertas coherencias y regularidades desde las tres perspectivas.

Al relatar la búsqueda de un equilibrio entre los ámbitos tempo-vitales, uno de los miembros de la militancia MPL que menos tiempo puede dedicar hoy en día a su TAC-, señala:

“Ese siempre ha sido como mi ritmo de militancia, como para poder compatibilizar la pega, la familia y la militancia.” Equilibrio siempre precario, como podemos ver en su respuesta a la pregunta sobre si logra compatibilizar los distintos ámbitos o si tiene problemas: *“Siempre po hueón, siempre (hay problemas). Uno necesita un día como de 45 horas (...). Cada noche que tenía que ir a asamblea tenía que devolverme en micro porque no agarraba el metro. Entonces estaba el desgaste personal, pero sobre todo el desgaste familiar de un día fijo de no ver a los niños, más las actividades del fin de semana, más esto y que lo otro.”*

Su pareja no es militante, eso trae según él, una serie de problemas, pero también algunas ventajas, y constituye la perspectiva de militantes con pareja no militante.

Consultado sobre la manera en que encara estas dificultades, él nos dice que lo fundamental es:

“comprender al otro y cachar cuales son las cosas que lo hacen feliz. Eso obviamente se lo agradezco profundamente (a su pareja). Entonces me apaña, pero todo tiene un límite, y ese límite pasa por lograr generar una repartición relativamente equitativa de las pegas de la casa. Eso implica que ambos tenemos el desafío de coordinarnos, de mantenernos informados mutuamente de qué planes quiere hacer el otro, ya sea solo o con el resto, y eso implica que cada uno tiene que ir eligiendo qué hace y qué no. En el fondo entonces, ha sido un entenderse mutuamente, tratar de coordinarse y de conservar ese equilibrio que nunca es total, nunca estamos los dos 100% contentos, pero vas ahí llevándolo”^{cxxvii}.

Sobre las relaciones de pareja no militante, otro miembro de la militancia MPL nos ofrece una perspectiva externa:

“Me imagino que sería más difícil tener una relación con alguien que no esté vinculado al movimiento. Lo imagino porque como te digo nunca he tenido relación con alguien afuera, pero si he sido espectadora de relaciones de compas militantes que tienen sus parejas no militantes. Por distintas razones pero usualmente vienen con esas parejas antes de militar, y veo su desastrosa relación, casi siempre. De hecho, para mí la relación con mi familia ya es compleja (mamá y papá), para que ellos entiendan, y una pareja que es como más demandante, me imagino que es peor aún. Y claro, el tema de que uno conozca a su pareja en la militancia es porque la vida es súper reducida a eso, por lo menos la mía. La de otros compañeros no, tienen más vida. Pero yo paso casi todo mi día militando, entonces sería casi extraño buscar a alguien por fuera de la militancia en general, no necesariamente del movimiento, sino de las orgánicas políticas.”

Tal como señala la cita, hay una serie de dimensiones que hacen difícil este tipo de relaciones, y no solo por el tema tiempo, sino también por la dimensión de la congruencia ideológica, o la falta de ella. Así se desprende de los dichos de otro miembro de la militancia MPL, quien hoy tiene una pareja militante, pero que no siempre fue así:

“En mi caso, cuando he tenido relaciones un poco más estables, más parecidas al pololeo, he buscado que sean así. Por el lado de las ideas. No puedo compartir con una persona que sea tan alejada de mí, entonces a medida que yo me radicalizaba también, elegí estar con la compañera adecuada, eso también es una decisión. Yo creo que eso es lo importante de tener una pareja militante, y que también, obviamente, las discusiones políticas no se acaban en la asamblea, sino que después uno las sigue en la casa.”

Se dio el caso de un militante, cuya pareja no es militante, pero sí participa en el MPL toda vez que fue parte de la asamblea de vivienda y actualmente lo es de la asamblea de la comunidad Inti Raymi, donde comparten la unidad doméstica juntos y con el hijo de ambos:

“Nosotros llevamos seis años, él me conoció en esto. Bueno, por lo menos los 3 primeros años nunca tuvo quejas porque él iba conmigo, él me acompañaba a algunas reuniones, me acompañaba a algunas movilizaciones, actividades, pero con el tiempo también empezó a quedar cojo, porque él trabajaba y me acompañaba, yo trabajaba, estudiaba y militaba ...jajaja. Entonces ahí es cuando se dice “chucha, si tú soy mujer podí hacer más cosas a la vez”. No, la verdad no. Él también quiso hacerlo, pero ahí empezó a quedar cojo porque no le daba el cuerpo entre la pega y todo. Ya a era como el cansancio y ahí, por ejemplo, nuestra asamblea, que era el MPL 7, nos cubría ciertos gastos po, locomoción, teléfono. Pero entonces ya cuando hay más familia de por medio que te quiere acompañar ya es costo tuyo, porque eso ya no es asunción de la asamblea po. Entonces ya con el tiempo... eran tres años que estuvimos súper bien, pero después “¿Oye cuándo vai a estar en la casa, oye cuando vai a estar en la casa?”, y como nuestro equipo es súper pequeño, pero más pequeño es porque éramos dos solamente que no teníamos hijos, que éramos la Gladis y yo, entonces teníamos más eso de llegar y salir, cuando pudiésemos o cuando quisiéramos ir a una reunión y partir y hacerlo. En cambio, las demás tenían que estar organizándose con sus hijos, quien se los cuidaba, todo un tema po. Entonces para nosotros no era tan complejo porque nosotras como

no teníamos familia y quien dependiera de nosotros, nosotras partíamos. Entonces no nos veían po, entonces a mí me pasó eso que al igual que las demás que, "Cuándo vai a estar en la casa", "Tenemos que hacer esto, tenemos que ir aquí, tenemos que ir allá", y cosas domésticas finalmente po, y después ya cuando llegai a tu casa ya estai rendía."

Cansancio que se multiplicó, según relata, cuando tuvieron a su hijo, y nuevas dificultades propias del autosacrificio en esa situación. Otro caso relatado por otro miembro de la militancia, da cuenta de una relación de pareja que no es entre militante y otra con una pareja que sí lo es, donde sin embargo, por la asimetría de su involucramiento con el TAC tuvo el mismo problema y reclamo de tiempo:

Uno de los temas porque terminamos fue por eso, me demandaba mucho tiempo, y que si yo estaba con él no tenía por qué estar contestando el teléfono a este compa o a esta vecina que me llamaba a horarios descriteriados. Ahí yo pensé, bueno, uno quizás debiese pololiar con alguien que estuviera en esto, a lo mejor no del MPL pero sí alguien que tenga una militancia y que entienda la hueá, que entienda que uno tiene estos tiempos. Ahora bien, yo no busqué al Jano por eso, se dio no más. Y en un minuto bien, pero después a él también le empezó a incomodar un poco eso, porque él no está acostumbrado a estar 100% en el MPL porque le toca viajar caleta por las pegas, y cuando está lo da todo por el MPL y cuando no, no nomás, y desaparece porque no tiene nada que esté a cargo de él. Yo si po, entonces en algún minuto como que también le molestó lo del tiempo. Igual ya lo hemos conversado y él me ha logrado entender, y yo le he dado señas de equilibrio también, si en verdad yo también a veces me extremaba po. Ahora ya tenemos nuestros tiempos más definidos, y si estoy con él el fin de semana yo dejo en silencio nomás el teléfono. Porque en verdad aprendí también. Yo entendí eso, y el Jano ha visto eso y nos hemos entendido y apañado en eso."

Como es posible apreciar, hay una búsqueda de la armonía y una consciencia de la necesidad de cierta dinámica de autocuidado, como se irá viendo. Ahora veamos la situación de las problemáticas vinculadas a la relación de pareja entre militantes y qué es lo que aquí se sacrifica.

Para avanzar y a modo de contrapunto, atendamos a otra perspectiva que un militante sin pareja militante tiene de la relación entre militantes. En sus palabras:

"También está la tentación de idealizar a la pareja militante, los compas están llenos de problemas también, pero no sé po, tú ves a esta y a ese y dices, puta esa hueá debería tener yo, estar ahí los dos militando y yendo a la pelea y no sé qué, y obviamente los compas deben tener su nivel de complejidad igual o superior al de uno. Entonces claro, ellos ganan en el comprenderse. Él no le tiene que explicar a ella lo importante que es ir a la reunión tal, de juntarse con este o este otro movimiento pa ver no sé qué hueá. Uno entonces tiende a pensar que los cabros tienen todo resuelto, pero obviamente no po, es esta cosa de ver siempre más verde el pasto del vecino no más."

Efectivamente, como revelan los datos emergentes, el “pasto” de las parejas militantes es de un verde con matices. Tal como lo dice otro miembro de la militancia:

“A mí me parece que es un claro oscuro, pienso que tiene cosas sensacionales, pero también es complicadísimo, porque mi relación, de alguna u otra manera, está imbuida completamente por la militancia. Por ejemplo, y es anecdótico pero me parece representativo, estamos durmiendo y me acuerdo que teníamos que haber hecho algo y la despierto: “¿Oye amor, hiciste esto?, -No, no lo hice, - Ya, tenemos que hacerlo ahora”, y nos levantamos y nos ponemos a hacerlo, entonces es una forma que si mi pareja no fuera militante nunca pasaría. Uno no va a despertar a su pareja a las doce de la noche o dos de la mañana para decir, “¿oye hicimos el documento?”, qué me importa a mí el documento diría, pero eso se da.”

Por otra parte está el problema de cómo se solapa la relación de pareja con la relación militante, de modo tal que un problema militante termina transformándose en una cuestión personal y de pareja:

“Muchas veces se nos generan conflictos por esta cuestión de la responsabilidad, a veces cuando uno de los dos deja de hacer gestiones, el otro, y a mí personalmente me ha pasado muchas veces -creo que ahora estoy tratando de compatibilizarlo un poco más-, se me genera esta tensión entre ser su pololo pero también ser militante, entonces de repente tení a la compañera encargada de una gestión y no se hizo, y uno dice “Pero cómo compañera, esto es importante” y no sé qué, y después se vuelve una pelea de pareja, entonces separar esos ámbitos no es posible, el punto es cómo afrontamos esa confluencia de espacios desde el respeto, desde la comprensión, el apoyo eventualmente, y desde la sinceridad. Si uno no puede hacer una gestión -y esto se aplica no solo para las parejas-, uno tiene que ser capaz de decir: “chiquillos, yo en verdad no puedo asumir esta responsabilidad así que no me la entreguen a mí”. El problema (es que) uno no le puede pedir (a la pareja) “oye te puedes cambiar el chip, ahora no somos pololos, ahora somos militantes entonces te voy a decir que fuiste irresponsable, pero igual te amo” (risas) Como que hay un cortocircuito ahí que es súper difícil trabajar.”

Otra dimensión de las problemáticas sacrificiales entre parejas militantes ocurre cuando la relación militante directamente fagocita la relación de pareja. Al respecto escuchemos una vez más a este militante:

“...o queremos salir y de pronto decimos: “Oye, nos vemos en la tarde. Ah no, porque hay reunión”, y a veces, cuando tenemos muchas cosas que hacer en la semana, porque la Francisca ahora está estudiando pa su examen de grado, y no nos vemos desde la semana pasada y hoy nos vamos a ver solo a través de una reunión, ese va a ser el vernos esta semana. Entonces nos vemos muchas veces a través de espacios que no son interpersonales de pareja. Después quizás tenemos un ratito mientras vamos en el metro para decirnos “cómo has estado”, o para abrazarnos, contarnos cómo nos hemos sentido, a pesar de las

redes sociales, que si no fuese por eso no hablaríamos. Muchas veces no tenemos tiempo de relación de pareja, tenemos tiempo de relación militante, uno se puede haber visto toda la semana en reuniones, pero no tuviste relación de pareja. Creo que eso es problemático y algo que todavía no logramos resolver”.

El caso de una pareja compuesta por dos de los militantes que más horas dedican al TAC, conllevó dificultades, pero estas no parecen haber sido mayores o menores por la dimensión de su involucramiento, incluso considerando que viven juntos y llevan 11 años como pareja. Veamos lo que nos cuenta uno de sus miembros:

“En realidad, fue bastante complicado asumir esa pega. Lo conversamos bastante, yo no quería trabajar con ella por algo muy puntual, somos pareja, y como que trabajar juntos iba a ser una experiencia... no sé, yo pensé que iba a ser más negativa. Trabajar con tu pareja nunca va a ser fácil, con todas las experiencias conocidas, era muy difícil. Aparte que los dos somos de carácter muy fuerte. Con ella si bien coordinamos trabajo en las asambleas y distintas actividades, era diferente coordinar actividades o asambleas que trabajar todos los días juntos, eso nunca lo habíamos hecho, y siempre cuando trabajai con una persona todos los días eso genera un tipo de roce, conflicto, te cansa, o simplemente tu estado de estrés te genera mala onda con tus mismos compañeros que ni siquiera son responsables del estrés. Eso pasa en todo ámbito laboral, cuando trabajas con personas, todos tienen problemas, el capitalismo culiao genera estrés de vida, más que estrés laboral, es de vida. Siempre estás estresado y siempre paga el pato tu más cercano, el que te ve todos los días. Y claro, yo para no perjudicar mi relación de pareja prefería no trabajar con ella. Así que ahí yo asumo la responsabilidad, y logramos trabajar los cuatro años bastante bien, tuvimos nuestros roces, pero no fue tan grave como pa que yo me fuera de la concejalía popular o como pa terminar nuestra relación de pareja. Fueron todas cosas superables porque en el fondo también hay un proyecto político que está claro, hay objetivos claros, hay trabajo de interés común, ella es súper trabajólica e hizo muy buena gestión durante la concejalía, y así logramos asumir todo ese trabajo”.

Por su parte, el otro integrante de la pareja, nos relata su percepción de esta vida de pareja militante, y lo enlaza con el tema del autocuidado, por el cual fueron consultados ella y otros militantes entrevistados, como veremos a continuación:

“Bueno yo pololeo con él desde que tengo 21. Han pasado muchos años, como once. Entonces no sé, no conozco otra experiencia. Él y yo somos de militancias duras, de pasar todo el rato en esto, y de hecho ayer tuvimos una pequeña discusión respecto al tema de nosotros como pareja, respecto al cambio de casa, de los tiempos, de las militancias nuestras también. Yo siento que, dentro de los dos, de nuestra relación, yo soy más dura que él en el sentido del tiempo, y no estoy diciendo que él no sea buen militante o trabaje poco, sino que él tiene desde hace un par de años ese espacio de ir al estadio, lo empezó a hacer hace como cinco años. Había dejado mucho tiempo de ir al estadio por militar, y el sintió como terapia autoimpuesta que eso le hacía bien para desestresarse. Siento que al contrario, yo antes tenía muchos más círculos de gente por fuera. Es una cuestión personal mía, de repente

siento como que es una pérdida de tiempo, o sea me digo: “Chuta tengo tres horas”, no sé po, la semana pasada tuve seis horas libres en la semana”.

No es trivial señalar que en el último tiempo, posterior a esta entrevista, esta militante, según declara, ha comenzado a recuperar más su vida social en el camino de balancear militancia y autocuidado. Aún así, en términos cronológicos, ir al estadio y juntarse con las amistades de vez en cuando, resulta una porción muy inferior de tiempo respecto al alto grado de dedicación militante desarrollada por ella y por su pareja, sin embargo, para ellos hace una diferencia en el balance general. Similar le ocurre a otro integrante de la militancia, quien en la búsqueda de recuperar su armonía recuperó las idas al estadio y los viajes ^{cxxxiii}. Cada militante, por supuesto, tiene sus propios métodos y preferencias.

En el siguiente relato -de otro miembro del MPL- sobre la relación de pareja y el autocuidado en términos generales indica:

“Respecto de nosotros como pareja siento que también nos faltan esos momentos, y cuando intentamos hacerlo terminamos igual trabajando, onda haciendo tablas pa las reuniones. O sea, nos queremos y nos amamos mucho pero igual tenemos atados de discusiones y días en que lamentablemente las peleas de afuera las llevamos pa la casa, cachai. Esos son los menores momentos sí, tenemos una buena relación, aparte que yo igual encuentro que me apaña en mis locuras. Yo soy más loca en cierto sentido, se me ocurren hueás y soy súper ansiosa, no quiero esperar, quiero hacerlo al toque. Y él también es así, por ejemplo, cuando trabajamos en la concejalía, eso sí fue un desafío. Fue muy difícil, al principio siento que el primer año fue horrible, después ya nos fuimos como adaptando. Igual entiendo que yo cuando entré a la concejalía... yo siempre he entendido que él es mi jefe político¹¹⁰, o sea, a pesar que es mi compañero y en la casa se hace lo que yo digo (risas). O sea, en lo doméstico yo administro las cosas de la casa, pero no porque él sea menos capaz ni nada sino porque soy más ordenada. Pero en la casa es él el que cocina, yo hace años que no cocino ni un huevo frito”.

Así son las parejas militantes en el MPL, como en todas, hay dificultades, hay sacrificio de tiempo íntimo, social y laboral (remunerado o por cuenta propia), pero simultáneamente, esto se compensa en el grado de la intensidad y densidad de lo íntimamente compartido, que es poco común en otro tipo de relaciones de pareja. Se comparten gozosamente las victorias y se conduele juntos las derrotas. Se aprende juntos en muchas dimensiones del habitar humano, se entienden y comparten los problemas y las pasiones políticas mutuas. Además,

¹¹⁰ En el MPL en general, la jefatura política no se entiende al modo de la vieja izquierda, en el sentido de una relación jerárquica desde donde se baja la línea política, la cual debiese obedecerse. Sino que se refiere a una figura a la que uno busca para pedir orientación, y junto a quien se trabaja políticamente coordinado en torno a un proyecto político que es común, en el fondo y en la forma.

como en cualquier tipo de relaciones, se busca permanentemente un equilibrio que nunca es continuo (Román, 2017) pero que puede irse afinando en el camino de toma de consciencia y de autocuidado^{cxxxiv}. Lo demandante del TAC lleva a otros militantes a encontrar su armonía en la relación consigo mismos/as, las amistades o la familia. Es el caso de Carolina:

“En realidad yo siento eso, que cuando uno tiene una pareja, si no es de acá mismo en realidad no le va a resultar por fuera, porque no te van a aguantar todo. Entonces, y si tú tenís una pareja de acá, ya, sí po. Yo he visto, ponte tú, igual mis amigas son casadas, obviamente que a todas, todas, igual les complica, porque el marido igual les dice algo. Entonces yo, por eso te digo, mejor solita, porque yo parto a donde quiero, me dicen “anda pa’ allá” y yo voy pa’ allá”.

A modo de síntesis puede decirse que, entre las parejas militantes, se da un fuerte apoyo mutuo a la hora de realizar las tareas de militancia, así como una comprensividad respecto a los dilemas de uso y escasez de tiempo, algo que no ocurre en las parejas mixtas no militantes, y que de hecho se torna el problema central de esas relaciones. Por el contrario, el problema central de las parejas militantes es más bien el hecho de que la relación afectiva se ve tan entrelazada con la praxis militante, porque los problemas que conlleva el trabajo autogestionario complejo se vuelven a veces personales e interfieren con la relación. Además de consumirse mucho tiempo de pareja en tareas militantes.

Finalmente, ahora se presentará algo más sobre el autocuidado, pero en términos generales respecto a la militancia. Tamara, evaluando la indispensabilidad del autosacrificio señala que: *“No sé si eso es realmente lo que ha hecho que podamos ganar lo que hemos ganado, si es por la autoexplotación, creo que no. Creo que eso debemos perfeccionarlo. No autoexplotarnos y ser más inteligentes, más creativos, y ahí es donde hay que romper el esquema, cachai”.* Para otros militantes, resulta inevitable cierto grado de autosacrificio, sin embargo, se coincide con la centralidad de tratar de atenuarlo encontrando nuevos mecanismos que propicien la sustentabilidad del vivir y el convivir.

Toussaint nos relata una experiencia que para él significó un punto de bifurcación, una toma de consciencia de la irrenunciable necesidad de la responsabilidad por el autocuidado respecto a una militancia omnívora:

“A mí me ocurrió una anécdota que hasta el día de hoy me marca y me hace tomar decisiones. El 2011 nosotros estuvimos cerca de ocho o nueve meses movilizadas en mi

facultad, yo de los nueve meses no falté ningún día a ninguna movilización, estaba todos los días de ocho de la mañana a ocho de la noche en la facultad, yendo a foros, moviéndome de aquí para allá, y me acuerdo que hubo una semana en que mi mamá estuvo muy enferma. Estuvo en cama una semana. Yo tenía dieciocho años y estaba en un proceso que para mí era ...casi como dijera en su momento Salazar, una coyuntura pre revolucionaria (risas). Pero era una situación en la que uno se sentía compelido a estar ahí, entonces durante esa semana prácticamente no vi a mi mamá, que estaba en la casa, entonces podría haberla visto toda la semana, y cuando ella después volvió a trabajar yo me di cuenta que lo que yo había hecho, me di cuenta un año después, fue algo que yo hoy día no estaría dispuesto hacer, porque creo que eso tiene que ver también con un compromiso emocional de autocuidado que uno a veces por el trabajo militante deja de lado. Yo he tomado ahora más consciencia de la necesidad del autocuidado, he tratado de asumir menos responsabilidades militantes este año para permitirme a mí estar mejor, si a veces tengo ganas de no hacer nada poder quedarme en mi casa sin hacer nada, pero también tener tiempo para estar con ellas”.

Gladis, que declara no ser de las que más ejerce el autocuidado, pero que -según dice- más bien lo hace militando porque es lo que más plena la hace sentir, destaca la importancia programática del autocuidado, por un lado, para poder conservarse realizando el proyecto del movimiento. Por otro lado para que desde el presente sea posible prefigurar su horizonte civilizacional del Buen Vivir, entendiéndolo, según se declara, que actualmente es imposible realizarlo del todo sin poner el cuerpo en las luchas sociales y cierto grado de autosacrificio:

“creo que es necesario que los compas tienen que buscar ese mecanismo de autocuidado, de quererse, de cuidarse, porque al final yo he visto muchos compañeros que no aguantan la presión, y se van, se van pa la casa y no vuelven más. Entonces yo preferiría que los compas de repente militarán seis horas y las otras no, el fin de semana si es necesario, pero que estén po, a que se sientan tan presionados. Lo que sí, por ejemplo, el temazcal eso siento que me ayuda, me relaja, y creo que tiene que ver con que igual es un espacio de militancia (risas), porque si fuera otro temazcal así tradicional, yo estoy segura que no me sentiría cómoda, porque no es un espacio del movimiento. Entonces al final igual estoy contribuyendo siento, yendo a un espacio donde terminamos hablando de cosas en común, y donde me siento relajada, donde no hay una tensión, y mezcla eso, sentirme que no tengo responsabilidades en el espacio, hablo cuando quiero, hay compañeros, me siento querida y yo quiero también a los compas y las compas, por eso creo que me siento cómoda ahí. Otro espacio, es con mis amigas que conozco desde antes de militar. Un montón de amigas que no las veo casi nunca pero que cuando las veo me siento a gusto.”

Hemos visto en este capítulo como las dimensiones de la experiencia de plenitud existencial se relacionan con las dimensiones del autosacrificio (y el autocuidado), y ambas con el proceso de trabajo autogestionario complejo que permite la primera y exige la segunda. Una forma de armonizar estas dimensiones pasa por la liberación de tiempo a través de la creación de trabajos que articulen las luchas y construcciones de poder popular con la consecución de

recursos económicos. El hallazgo mayor, presentado en este capítulo, da cuenta de uno de los objetivos de esta tesis. Aquí se corrobora contundentemente la centralidad del TAC en las trayectorias biográficas militantes, y sus efectos en varias dimensiones de su habitar personal.

Capítulo 6.2. SENTIDOS DE LA PEDAGOGÍA DE LIBERACIÓN EN EL TAC

“La descolonización es el encuentro de dos fuerzas congénitamente antagónicas que extraen precisamente su originalidad de esa especie de sustanciación que segrega y alimenta la situación colonial. El colono y el colonizado se conocen desde hace tiempo. Y, en realidad, tiene razón el colono cuando dice conocerlos. Es el colono el que ha hecho y sigue haciendo al colonizado”.

Frantz Fanon

“En su enajenación quieren, a toda costa, parecerse al opresor, imitarlo, seguirlo. Esto se verifica, sobre todo, en los oprimidos de los estratos medios, cuyo anhelo es llegar a ser iguales al “hombre ilustre” de la denominada clase superior”.

Paulo Freire

“La reflexión es una operación en el lenguaje que trata la propia circunstancia como un objeto que es posible mirar y ponderar, y sobre el cual se puede actuar. Para que la reflexión se dé, sin embargo, se requiere una operación en la emoción, que suelte el apego a la propia circunstancia y abra a la mirada reflexiva. La reflexión es el acto máximo de libertad y, en cierto modo, el don máximo del vivir humano.”

Humberto Maturana

“Eso de educación popular a cargo del Estado es absolutamente inadmisibile. Una cosa es determinar, por medio de una ley general, los recursos de las escuelas públicas, y otra cosa, completamente distinta, ¡es nombrar al Estado educador del pueblo! Por el contrario, es el Estado el que necesita recibir del pueblo una educación muy severa”.

Karl Marx

Introducción

Para la y él lector atentos, a estas alturas será evidente la transversalidad y centralidad de las dimensiones pedagógicas en el MPL, tal como se aprecia en prácticamente todos los capítulos de resultados. Como se ha podido constatar hasta aquí, el TAC en sí mismo constituye una praxis pedagógica, y una de cuño liberador de la opresión y explotación. No obstante, como ya se dijo, los cuatro ejes autodeclarados del MPL son: la autogestión, la lucha de liberación, la despatriarcalización y la educación popular. En esa línea es que cada militante, de cualquier área, tiene el mandato de entenderse y conducirse a sí mismo/a como educador/a popular. Ante todo, en el entendido básico de enseñar con el ejemplo, además de realizar procesos educativos desde su ámbito de acción. En palabras de Hugo: *“La lucha somos todos, con cada conocimiento, debilidad, fortaleza, cada uno cumple un rol.”* Como se verá ahora, es posible distinguir tres grandes dimensiones del sentido y la praxis pedagógica del movimiento al mirar los procesos en términos de su operacionalidad formal, no formal e informal. De las cuales, como afirmo y argumentaré, la pedagogía informal es la matriz que

posibilita y en que ocurren las otras dos. Antes de presentar estos resultados quiero plantear brevemente algunos elementos de dos tipos de perspectivas teóricas que permitan orientar la lectura sobre sentidos pedagógicos y liberación. Por una parte, la perspectiva desarrollada por Humberto Maturana, y por la otra, aquella que por distintos cauces, pero de semejante modo, plantearon Frantz Fanon y Paulo Freire.

Generalmente se entiende el conocimiento como algo que se puede transmitir, como información. Esto lleva a entender la educación como un entregar conocimiento y el aprender como un captarlo o recibirlo. Por el contrario, entendidos desde la comprensión biológica del conocer elaborada por Maturana (1982), el aprendizaje no es un fenómeno que consista en captar información, ni el educar se trataría de un instruir, sino que ambos resultan de una transformación en la convivencia, de una historia de co-transformaciones congruentes donde los cuerpos y subjetividades de los participantes van cambiando juntos siguiendo el curso de los encuentros que el ámbito de aprendizaje permite. El aprendizaje es entonces, un proceso que se da en el vivir como un fenómeno que consiste en cambiar con el mundo, y ya que, para los animales sociales, incluidos los humanos, las interacciones y relaciones con los demás miembros del sistema social que integran constituyen de hecho su medio ambiente, su mundo, el aprender para ellos se da también como un proceso de transformación en la convivencia. De esta manera, el enseñar y el educar consisten en proporcionar un ámbito experiencial desde la mutua aceptación, donde se hace posible una cierta trayectoria de transformación en la convivencia, tal como se ha dado durante la mayor parte de la historia humana en torno a la agricultura y el trabajo artesano conviviendo en comunidad.

Es por todo lo dicho, que la transformación cultural y praxis que podría hacer posible una convivencia democrática, igualitaria y centrada en el buen vivir descolonizante, desmercantilizante y despatriarcalizante, es un problema educativo no en el sentido de transmisión de conocimientos, sino en tanto proceso de transformación inconsciente en la convivencia, como un proceso cotidiano, multidimensional e ininterrumpido. Así como vivir es conocer y por ende el aprender es una constante y no una variable, convivir es transformarse junto a otros, desde donde, según las circunstancias, somos todo el tiempo educadores y educandos respecto a alguien más. Por ello no es, en lo fundamental, un tema de contenidos educativos, no es asunto de capacitación en *destrezas democráticas*, es un tema

de formación humana, o más bien, de educación social (Maturana, Dávila, Muñoz, 2008). Es decir, un asunto de la praxis pedagógica que surge del hacernos responsables del hecho que según cómo vivamos y convivamos cotidianamente, serán los mundos que generaremos y los que aprenderán aquellos con quienes convivimos, y en especial las futuras generaciones ^{cxxxv}.

Sin embargo, a fin de no incurrir en ingenuidad, es imprescindible tomar en cuenta que habitamos hace 500 años un mundo dividido por múltiples tipos de jerarquías de dominación, desde la racializada y sexualizada división mundial del trabajo y de un sistema interestatal con hegemones y Estados subyugados, hasta las jerarquías epistémicas, religiosas y pedagógicas, pasando por un largo etc., de modos de dominación capitalista, colonial y patriarcal. De ahí la importancia de atender a lo que nos señalaron Fanon (1969; 2009) y Freire (1993) para poder realizar una educación genuinamente liberadora de toda opresión y colonialidad del poder, las que siempre deshumanizan a los sectores populares y racializados, es decir, a las grandes mayorías de la humanidad.

Tanto Fanon como Freire en sus obras ponen al centro de su comprensión pedagógica lo que este último llama *dualidad existencial del oprimido*, es decir, la dinámica de internalización del imaginario propio del opresor-afortunado por parte del oprimido-condenado, lo cual impide a este último reconocer a su opresor como tal, y peor aún, le impide autoreconocerse en su plena humanidad, escarnecida por los prejuicios e instituciones del territorio colonial. Para Freire y Fanon esto es producto de procesos históricos, no de una fatalidad, y desde donde el proceso pedagógico liberador conlleva otorgar centralidad a la reflexión y autorreflexividad concientizante, respecto al sí mismo y el mundo que surge con su vivir y convivir en la situación de opresión y explotación capitalista-colonial. De ahí que el proceso de develamiento y objetivación reflexiva de la dominación sea el primer paso a dar. El cual no ocurre primariamente en un aula, sino en el espacio social que les permite organizarse y actuar para encarar y, eventualmente, superar la matriz de opresión y explotación. Según la perspectiva de la militancia del MPL, para esto es cardinal, en lo micro, autoeducarse asambleariamente y, en lo macro, reeducar severamente al Estado-Mercado con autogestión y lucha antisistémica.

Desde este trasfondo y para organizar este capítulo, se dividió el texto en dos partes: 1) *Procesos Pedagógicos Formales, No Formales e Informales*; 2) *Sentidos y Discursividades en torno de la Educación Popular Autogestionaria*.

Procesos Pedagógicos Formales, No formales e Informales

El MPL fue estableciendo su política pedagógica lentamente, pero desde que en marzo del 2009 funda la Corporación Educacional Poblara, estableció las directrices básicas que han perdurado hasta hoy en lo que actualmente llama Educación Popular Autogestionaria¹¹¹. El comunicado número 32 del MPL, de agosto del 2012, refiere lo fundamental del modelo:

“Hemos construido desde el seno del movimiento social, un espacio para su formación, para su reflexión, para su fortalecimiento. Importante ha sido el demostrarnos que sí se puede. Que es posible la creación de un mundo otro aquí y ahora, de impulsar una política prefigurativa que dibuje en el presente el embrión de la sociedad del mañana. Que el movimiento social puede ser una alternativa, en este caso educativa, para los pueblos. Somos capaces de lograr autonomía en nuestro saber, en nuestra producción de conocimiento. (...) Por ello, ante la situación de la educación en Chile tenemos la convicción que recuperando la confianza en nuestras propias fuerzas, la autonomía educacional desde abajo es posible. A diferencia de las derechas que afirman todo al mercado, y la izquierda tradicional que reivindica todo al Estado, nosotros gritamos: ¡Todo para el pueblo! Ni privatización, ni estatización: Autogestión”.

Antes de revisar algunos de los procesos educativos no formales, especificaré lo que entiendo por educación formal, no formal e informal. Como señala Antonio Colom (2005), la diferencia decisiva entre educación formal y no formal no es de carácter pedagógico sino jurídico, la formal es básicamente la educación que confiere títulos reconocidos por el Estado. Por lo que tal característica:

no puede ser, hoy en día, tomada como un elemento definidor o de distinción en relación con la educación no formal (...) la que no viene contemplada en las legislaciones estatales

¹¹¹ Para una mirada en profundidad sobre el modelo y praxis pedagógica del MPL ver su libro, co-escrito por varios/as militantes: “Educación Popular Autogestionaria: Comunidad, prácticas y política pedagógica desde el Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha”. Santiago. Poblara Ediciones. 2016. Coordinado por Muñoz, I. y Cofré, R. Descargable en línea.

de educación; es decir, que su responsabilidad no recae directamente en los ordenamientos jurídicos del Estado (Colom, 2005, p. 11).

Para Colom (2005) son tantas las similitudes entre ambas pedagogías que no sólo cuesta distinguirlas, sino que se da una “continuidad en lo que sería arquitectura pedagógica y una complementariedad en cuanto a su desarrollo práctico” (p. 11). A diferencia de la educación formal y no formal, la educación informal, como se verá adelante, constituye procesos de aprendizaje basados en actividades cotidianas y no está estructurada, ni ofrece certificación alguna.

Una línea de trabajo educativo no formal que se ha desarrollado en diversas ocasiones y por distintas compañeras en el MPL es la de despatriarcalización, línea que se instaura como el cuarto eje del movimiento en 2014, junto con cambiarse el nombre a Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha. Por tema de espacio se presentará aquí sólo un caso. Como nos relata Tamara, una de las militantes que ha estado más profundamente implicada en el tema:

“Entonces ya en la época del Congreso del MPL (2008), nosotras estábamos hablando del tema, aunque no lo entendiéramos como ahora ni lo manejamos tan bien. Andábamos buscando, no solo la vivienda (...) por eso que luego cuando, hace poco, conocemos la propuesta del feminismo comunitario a nosotras nos hace tanto sentido, a mí en particular.

Sobre la praxis concreta ella nos cuenta: *“por ahí caí en la cuenta de que éramos tantas mujeres, algo obvio, pero algo faltaba creo yo, y entonces las primeras conversas con las mujeres, donde empecé a escuchar que las compas decían que les gustaría hacer consignas, que les gustaría aprender cosas, que tenían una voz que no escuchábamos en las reuniones. Entonces ahí fue como yo me empecé a meter en el trabajo con mujeres, y ahí me empecé a interiorizar y a conversar sobre eso, sobre cómo nos podíamos proyectar. De ahí vino un taller que se llamaba; Mujeres Políticas y Creativas, que lo hicimos en la Casa Poblar. Donde lo que buscábamos era... porque nos preguntábamos cómo hacer algo que atraiga a las vecinas, que les guste y se entretengan pero que también podamos tener un contenido en la conversación y que podamos también recoger entre todas que es nuestro sentir como mujeres pobladoras, nuestro sentir como mujeres que salimos a pelear por la casa... y que nos fue pasando también, porque nosotras escuchábamos y sabíamos los costos que esto tenía para las mujeres, en la vida familiar, en la vida de pareja de las compas, y de todas nosotras, el salir y tener que estar tanto afuera. Nunca estabas adentro, entonces frente a eso vimos que los costos para nosotras eran otros distintos. De ahí bueno... yo me empiezo a acordar de los costos y hago el link con la época de la Roxana Miranda, cuando ella decía: “De la olla a la calle”, a mí me hizo sentido, porque era como lo que nosotros veníamos pensando, que habíamos salido de la olla a la calle” (Tamara).*

Esto refleja un sentido fundamental de la pedagogía liberadora del MPL, la orientación fundamental es la transformación subjetiva e intersubjetiva de la mujer pobladora, quien constituye la mayoría de las bases del movimiento. Transformación que permite comenzar a liberarse del enclaustramiento normativo a que está muchas veces sometida en la unidad doméstica. Como se señaló al hablar del desarrollo de la firmeza de carácter, la misma praxis de lucha social posibilita muchas veces como contracara, por una parte, el despertar respecto a la opresión machista que se vive por parte de maridos autoritarios, y, por otra, posibilita la experiencia y el ímpetu que permite cuestionar la dominación masculina en general.

La pregunta que se instalaba al centro del taller era sobre la condición de ser allegadas -otro rasgo mayoritario dentro del movimiento-, buscando revelar y comulgar la consciencia de esta condición específica, junto a la de ser mujer y pobladora. De este modo, el sentido detrás del taller era entender:

“Que las mujeres éramos políticas, y éramos creativas, y que eso no era una contradicción, no éramos simplemente la señora que va a tejer en el SEMA Chile, nosotras éramos mujeres políticas e inteligentes y creativas, y éramos capaces de producir una obra de arte como también de explicar un pensamiento profundo o una reflexión, un poema o lo que fuera a salir a través de lo que escribíamos. Y bueno, ahí estaba nuestro cuerpo, nuestra imagen a través de la fotografía, en el fondo era como mostrar a la mujer pobladora como lo que tenía para desarrollar y entregar. El asunto que ese taller fue interesante porque nos permitió por primera vez empezar a escribir, a reflexionar más allá, desde nuestras realidades. Las compañeras eran del MPL 2, la Carmen, la Juani, muchas compañeras del 2 asistieron a ese taller, y a ese taller le dimos una continuidad, que fue el prepararnos por grupos para hablar en un foro” (Tamara).

Haciendo brevemente un enfoque sobre el proceso de trabajo del taller para mirar los sentidos que encarna, pueden señalarse los siguientes elementos mínimos: En cada sesión se hacían composiciones en mosaico, para lo cual primero aprendieron técnicas de mosaico y salieron a recolectar pedazos de cerámica a la calle. En el proceso de composición conversaban en torno a las realidades del ser pobladoras: *“Cosas que se decían, que eran muy impactantes y que las hemos vivido todas las que no hemos tenido casa y que hemos sido arrimadas al patio trasero (...), entonces las compañeras se iban dando cuenta de que estaban sufriendo y todo lo que eso significaba”.*

Esto incluía el sentido de despertar a una realidad compartida que hasta cierto punto la mayoría vivía como algo individual, íntimo, incluso vergonzante.

También había una colaboradora que fotografió todo el proceso, el cual duró tres meses. Tamara organizó luego una exposición y un foro donde pudieran exponer ese trabajo y simultáneamente sirviera como forma de preparar a las vecinas a hablar en público:

“nos preparábamos en cómo hacer un foro, cómo teníamos que hablar, y nos repartíamos temas, básicamente lo que íbamos a contar, la experiencia de cómo las mujeres en el MPL nos organizábamos para luchar por la vivienda. Entonces cada una tenía un pedazo que iba a hablar, y a las compañeras les costaba mucho y no se atrevían a hablar, y cuando ya tenían que hablar en público eso era impensable. Entonces fuimos agarrando confianza, primero con el taller de creatividad, que permitió destensionar, estar juntas, analizar y abrirnos a un tema más profundo. Finalmente hicimos una exposición en la Caja de los Andes, que duró un mes, en donde estaban las fotografías que sacó la compañera. En las fotos salía cada una, y todas con un paño pero aparecía la parte de arriba del torso desnuda, se hizo un retrato de cada una, grande, y entonces escogimos algún pensamiento, alguna frase que ellas decían, y la imprimimos en letras grandes y quedó bajo la foto. Y además presentábamos el trabajo en mosaico que habíamos realizado. Entonces después de la exposición fue que presentamos el foro”.

Como se entenderá, al igual que el proceso de descolonización y desmercantilización, la dinámica de despatriarcalización se encuentra en proceso. Hay una serie de circunstancias y desafíos que implican un desarrollo en el mediano y largo plazo. Al declararse antipatriarcal el MPL, sin embargo, plantea una postura que da centralidad a la comunidad, no es solo un asunto de género, interpela al machismo sin duda, pero involucra una mirada a la opresión adultocéntrica que excluye a niñas/os y ancianos/as. También involucra a la opresión ecocida contra la naturaleza -sin embargo, entendida no como objeto inerte o fuente de recursos sino como madre tierra-, y por supuesto, a la alienación de la masculinidad. Además, el sentido de clase popular tiene aquí centralidad, se trata de lograr una armonía entre hombres y mujeres en tanto sujeto colectivo explotado y oprimido. Sobre la naturaleza de este tipo de perspectiva antipatriarcal y feminista enlazado a la ontología de la militancia pobladora, Pedro señala que:

“deja de ser la protesta como única bandera de lucha, sino que pasa a ser cualquier acción que tenga un sentido de cambio. No quedarse y asimilar todo. Y eso siempre ha estado encarnado en el MPL producto también de las mujeres, que es esta otra militancia que está profundamente relacionada con el feminismo, pero no el feminismo tradicional, que encuentra o plantea que estas luchas no son feministas porque son por una necesidad y porque son luchando por un derecho. Este feminismo es distinto al tradicional primero porque feminismo son las luchas de las mujeres, y segundo, porque es otra forma de militancia que no nace producto de querer el poder. No basa, por lo tanto, la idea de militar en la lucha por el poder y la verdad. Qué es lo que nos diferencia de las otras militancias

feministas y no feministas. En el plano de la experiencia militante de las mujeres dirigentes del MPL no es la militancia tradicional. ¿Por qué? Porque va más allá del poder. También camina sin poder y contra el poder.”

Tensiones que se dan en este campo dicen relación por una parte con el machismo en que han sido criados muchos de los vecinos que son parte de las asambleas de vivienda y de las comunidades de cohabitación, por otra parte está el rechazo de una buena parte de las vecinas a ciertas concepciones del feminismo, que a veces se basan en sus realidades y culturas populares y a veces en estereotipos. Por ejemplo, hay una fuerte oposición a la legalización del aborto, lo que ha implicado llevar el proceso reflexivo lenta y cuidadosamente antes de llegar a deliberar con las asambleas sobre tales materias. Un proceso educativo informal que ha servido en la línea de abrir mentalidades ha sido la participación masiva como MPL en las marchas del 8 de marzo, en especial el 2019, de cara al proceso nacional de firme instalación de las demandas y luchas de las mujeres en el espacio público. En esa ocasión muchas vecinas entraron, de diversas maneras, en contacto con concepciones, discursos e imaginarios feministas que hasta ese momento les habían sido ajenos casi por completo. En palabras de Carolina:

“Había vecinas que estaban reacias a venir, y que después terminaron gritando a todo pulmón: “!Muera el patriarcado!”. Incluso una me dijo recién que por primera vez había entendido lo que significa que se impida el aborto libre y gratuito.”¹¹²

Aunque los militantes hombres son los que tienen más consciencia del problema del machismo y de la importancia de la despatrialización, subsisten ciertas tensiones irresueltas que aparecen indirectamente, como comenta Gladis:

“Es diferente en una organización social una mujer y un hombre militando, sobre todo ahora que ya estamos más viejos. Hace diez, doce, quince años atrás éramos hombres y mujeres jóvenes pololeando entre nosotros, carreteando, militando y bakan, no había diferencias pero ahora yo sí noto que en el movimiento hay diferencias respecto a las militancias de hombres y mujeres, sí es verdad que el movimiento está compuesto por más mujeres que por hombres, pero sí sus militancias son más reducidas en sus horarios, y en las cosas que

¹¹² Esta cita de Carolina es una nota de campo que tomé in situ ese día. Después, en otra ocasión, conversando con aquella vecina, pude constatar su opinión, la cual aún sostenía. En esa ocasión, todas las vecinas del MPL cantaban y gritaban consignas, el ambiente estaba electrizado. Podía notarse que desde las ancianas a las más jóvenes del MPL, que marcharon en columna, les hacía pleno sentido lo que estaba ocurriendo.

pueden hacer. Muchas fueron mamás, entonces tu cachai a quien veí más po, yo veo un compañero cuatro o cinco veces y hay compañeras que las veo una vez a la semana con suerte, o en alguna actividad que hagamos en conjunto, y eso también merma la militancia.”

Como vimos en el capítulo sobre plenitud y autosacrificio, en el MPL hay solo cinco parejas de militantes, las cuales conllevan una diversidad de problemas y oportunidades que no tienen las y los militantes cuyas parejas no militan, donde se dan otros tipos de tensiones. En particular el problema señalado por Gladis lo tienen las militantes cuyas parejas no son militantes. Esto incluye casos de mujeres militantes cuyas parejas son miembros de las asambleas del MPL pero no militan.

Respecto a los problemas en las asambleas, otro que se detecta tiene que ver con lo que ha sucedido al pasar a convivir en las comunidades, como nos explica Tamara:

“todos esos vecinos que hoy día están en la junta de administración del conjunto habitacional nunca estuvieron en la pelea. Entonces qué pasa finalmente, que ocurren esas cosas, qué pasó con las compañeras que teníamos fuerza, estábamos empoderadas y de repente pegamos la reculada y nos volvimos pa la casa. Eso es algo que uno quisiera, que valoren su propio trabajo y esfuerzo, no puede ser que den una tremenda lucha, que ganen y después dejen tirada la ganada.”

Como señala Tamara, esto no es mecánicamente resultado directo de la exclusión o el deseo de poder de los vecinos. En la mayoría de casos son las mismas vecinas que venían luchando las que ya sea por cansancio u otro motivo, luego de una década de luchas, se repliegan. Tampoco es una fatalidad irreversible toda vez que están los mecanismos asamblearios rotativos que permitirán en otro momento el recambio. Esta problemática tampoco ocurre en todas las comunidades habitacionales, y, mi impresión, es que el problema de la perspectiva legalista (sobre presidencia; secretaría; tesorería) respecto a los roles de dirigencia que mencioné antes, tiene mucho que ver con esta situación, que en último término implica una deficitaria conducción política.

El proceso pedagógico despatriarcalizante está en marcha y nada indica que se vaya a detener, por el contrario, ha ido incluso reforzándose en la FENAPO e Igualdad, donde se ha creado un Frente de Despatriarcalización y un Frente de Mujeres Igualitarias. Sobre el proceso recursivo Tamara sintéticamente señala:

“y eso comenzó por una convicción que también la fuimos ganando en la lucha y que viene de allá de la época cuando aún no entendíamos bien lo del género y después lo del taller de mujeres creativas y políticas, y después el feminismo comunitario, y todo ese recorrido me dio la convicción de que teníamos que llevar esa mirada a los espacios de lucha porque son espacios que también los hemos construido, a los que les hemos entregado la vida, les hemos puesto el cuerpo. Al principio nos juntábamos la región metropolitana todas mezcladas, después, cuando viajamos a Calama, donde tuvimos un especie de primer congreso de la asamblea de mujeres donde explicamos por qué la asamblea había nacido, cuáles eran las ideas, todo el cuento, y bueno hicimos un taller de formación dentro del contexto de la FENAPO, y ahí se tomó la decisión de que donde hubiesen comunales de Igualdad, las compañeras mujeres levantarían asambleas de mujeres igualitarias. Fue una decisión que surge allí. Y las tareas son básicamente de formación política, formación en feminismo, el apoyo a las luchas de la FENAPO, decisión que se tomó allá entre todas. Nosotras vamos a apoyar las luchas de la FENAPO allá donde estén”.

De tal manera, es posible afirmar que el sentido despatriarcalizante es uno de los que hacen parte, tanto, de la pedagogía liberadora del MPL, como del proceso general de configuración de subjetividades autogestionarias, toda vez que no hay plena autonomía personal ni comunitaria mientras subsista algún tipo de opresión.

Otra serie de experiencias pedagógicas no formales son las que se realizan en el MPL Calama, una de ellas relativa al trabajo con niñas/os. Bartolina nos cuenta que:

“el MPL-Junior son todos los hijos de las vecinas que luchan. Nos dimos cuenta que a veces corren peligro, porque nos toca hacer asamblea en un espacio libre, o sea caen y se accidentan... Hay unas compañeras que se hacen cargo de todos los niños, y les enseñan qué hacer en caso de incendio, cosas de los scouts también, el tema de la contaminación. Nosotros decíamos es importante la comunidad de los adultos, pero los niños también son importantes, porque ellos de repente van a ser pololos, van a tener parejas y tienen que conocerse de alguna manera. En ese rato los niños aprenden igual. Dibujan, ocupan masa, se les enseñan los colores de la Wiphala, se les enseña también la bandera Mapuche. Muchos niños no la conocen. Y ahí ha sido un compartir de aprendizajes. Es un espacio donde también aprenden por qué la mamá va a la movilización, también sabe por qué la mamá carga la bandera, y también a ellos les gusta participar. A veces sus mamás me mandan los audios de los pequeños tomando ducha y cantando ¡No hay pan, no hay casa, qué chucha es lo que pasa! (risas). Entonces ellos también han sido parte del proceso. Saben lo que es agarrar la bandera, la Wiphala. Ellos saben que la bandera de colores es donde van ellos, todos los pequeños. Se van adelante. Y es importante la formación y dejar, como se dice, la semilla con nuestros hijos e hijas”.

A parte de funcionar durante las asambleas de los adultos y en las marchas, el MPL-Junior opera los sábados:

“se juntan en el terreno del MPL 1, que está recuperado, y hacen el tema de scouts, hacen actividades...de hecho ahora tienen un puesto en la feria del buen vivir, que están autogestionándose para mandar a hacerse unas pañoletas y comprar materiales para ellos también. Hay unas compañeras que están a cargo. Son compañeras que son asistentes de párvulo. Son dos. Y hay una compañera que es bombera, y, que aparte, es Asistente Social. Ellas tienen un plan de trabajo. Igual ahora tenemos que juntarnos con ellos para que nos den su plan de trabajo, qué se va a hacer de aquí a diciembre. Ellas son colaboradoras. Saben el tema político, saben todo. Así que son colaboradoras nuevas, porque las antiguas ya pasaron a ser militantes”.

En el MPL Calama el aprender desde el cuerpo y el juego se ha ido volviendo una dimensión pedagógica central. Por un lado, respecto al deporte, levantaron, como relata Bartolina, un equipo de básquetbol:

“Las vecinas de básquetbol son de Bolivia, están en la asamblea del MPL-2. Se hizo un campeonato de barrio para principiantes, y las vecinas pidieron permiso para participar con el nombre del MPL Calama y ocupar la personalidad jurídica, y nosotros les dijimos que no había ningún problema. Y decidimos comprar un equipo (vestimenta) de básquetbol, y las vecinas se fueron a competir, y ganaron. Le ganaron a Antofagasta, a todas las comunas ahí. O sea, primero ganaron para representar a Calama. Tuvieron que jugar con otros equipos y después se fueron al regional, y ahora juegan la final este fin de semana que viene. Juegan en Antofagasta (donde al final también ganaron). Fue una iniciativa, porque ahora se levantó MPL de vóleybol. Con otras vecinas. Está la Mari, estoy yo. Fue hace poquito sí. Mandamos a hacer camisetas, no hemos debutado todavía, porque hemos estado con mucha pega, pero esa es otra tarea que tenemos.”

La forma en que viven el deporte, especialmente las mujeres, ocurre como parte de la matriz pedagógica informal, se integra a las y los niños, se convive antes y después del partido, se conversa, etc. Es en este sentido que integro el deporte aquí. Cabe destacar, por otro lado, la integración multicultural del MPL Calama, donde hay pobladoras/es chilenas y bolivianas, así como pobladores/as con ascendencia licanantay, quechua, aimara e incluso mapuche. Aquí ocurre entonces un encuentro de saberes con diversidad epistémica muy rico, que se expresa en la cotidianidad de múltiples formas.

Otro elemento que han integrado es la danza, tanto en clases como en fiestas e incluso en las marchas, como relata Bartolina:

“Se está haciendo un baile Afro también. Unas vecinas que quieren ponerle otro toque a la movilización. Y esta semana vamos a hacer unas marionetas (gigantes). Quedamos de acuerdo para hacer más que la marcha, un carnaval. Hay unas vecinas que bailan en esos bailes, y quieren enseñarles a las vecinas para darle otro toque a la movilización. Pero no

se pierde oportunidad si es que quieren ocupar el espacio, porque nosotros recuperamos el terreno (donde construirán el conjunto habitacional), ya estamos ocupando el espacio, por turnos, para empezar con nuestras actividades, de tejido, por ejemplo, también hacíamos Zumba. A las vecinas les gusta Zumba, son súper alegres. Y bueno, de ahí trabajar porque hay que liberar el cuerpo. Ahí conversamos con las vecinas sobre feminismo comunitario. Siempre tenemos la opción de leer un poco el libro, y comentar entre nosotras y opinar (...) Son lecturas colectivas, entre todas nos toca leer una hoja, un trocito, entre todas, y después todas vamos diciendo lo que comprendimos. Y es bueno hacer ese proceso con las vecinas”.

Estas citas revelan una pedagogía popular autogestionaria compleja, que entrelaza elementos formales¹¹³, con otros no formales e informales, donde se trabaja tanto desde el cuerpo como de la palabra, desde la lectura reflexiva y comunitaria, el juego, el baile y el deporte, aunando a niños/as y adultas/os.

Respecto al arte en la educación, Tamara comenta algo que destaca la importancia de recuperar la unidad de “lo bello, lo bueno y verdadero”, fragmentada tras 500 años de capitalismo y colonialidad, que además ha invisibilizado los saberes populares:

“de pronto nos dimos cuenta que lo que hicimos era arte. Cuando nos descolonizamos de las concepciones occidentales nos damos cuenta que lo que hacemos es arte, entonces es también una toma de consciencia, y otra de nuestras luchas, el tema del arte popular, rescatar y dignificar todas las creaciones populares, y esto ha venido a nacer a partir del teatro lambe, hace poco, a raíz que las compañeras se han puesto a recitar y se han ido destapando en ese sentido, porque ahí hay un talento que estaba muerto y no tenía ninguna posibilidad de salir, y de pronto se transforma en algo que es parte de la lucha también. Como levantamos la lucha de la creación popular”.

Las siguientes palabras de Hugo destacan, sentidamente, la necesidad y los desafíos de hacer esto: *“Siempre me pregunto dónde va a nacer hoy día la nueva Violeta, los Víctor Jara, los Neruda, que eran gente de pueblo, de los sectores populares. Hoy día solo la burguesía puede darse esos lujos. Por eso creo que el desafío del MPL es rescatar todos esos cabros que pueden crear, que pueden pensar”.*

En la Comunidad Inti Raymi de Peñalolén, se acompañó a las niñas y niños en el proceso de organizarse y así se creó la Asamblea de Niños, donde también, de modo similar a lo que

¹¹³ Un ejemplo de proceso educativo formal o cuasi formal fue el Diplomado de Autogestión y Movimientos Sociales organizado por la Escuelita FENAPO Calama, en que uno de los talleres fue realizado por la Escuela Psicosocial Martín-Baró del MPL: “Psicología Popular de la Liberación y Movimientos Sociales”. Se entregaron diplomas, pero no con reconocimiento estatal.

ocurre en Calama, se juega, se aprende e incluso se delibera asambleariamente. En la actualidad la Escuela Psicosocial Martín-Baró está implementando en Inti Raymi un proyecto piloto de *Autocuidado Comunitario* que reunirá procesos pedagógicos y recreativos, clínicos e investigativos, artísticos y deportivos, con adultos, niñas/niños y jóvenes, entrelazando todas estas dimensiones según dinámicas de promoción, prevención y atención, orientado al involucramiento de niñas, niños, jóvenes y adultos en la política territorial de la comunidad.

Entrando en otro plano, uno de los procesos de mayor masividad de procesos educativos en la historia del movimiento fue el que se dio con ocasión del mencionado plebiscito comunal para evitar una imposición respecto al cambio del plan regulador comunal. Este proceso reunió dinámicas pedagógicas informales y no formales, entrelazando lo educativo con lo comunicacional. Micaela nos esboza elementos del proceso de trabajo realizado:

“Y el 2011 once se precipita en serio la lucha, y era en serio una lucha de clase, todas las organizaciones de la comuna y el pueblo organizado por un lado, y los ricos queriendo sacar hasta el último peso con su proyecto de meter a todas las inmobiliarias en la comuna. Ahí se dio algo súper lindo, un proceso de educación popular súper fuerte. Por ejemplo, en todas las asambleas pasaba el Ivo (Colaborador urbanista) y nos lograba interpretar el plan regulador, traducirlo a nuestro idioma. Ahí nació la SEPLAT (Secretaría de Planeación Territorial del MPL). Y nos pusimos a explicar en todas las asambleas, y después los vecinos eran como un volante, porque entendían todo en la asamblea y se iban pa la casa a explicarle a su familia, sus vecinos, sus amigos, a todos, lo que iba a pasar. Y así nos fuimos todos traspasando la voz, fuimos armando asambleas en cualquier parte, llegábamos a una plaza con el plano y vamos llamando y explicando, “vecina, vecino, mire que esto que lo otro”. Yo creo que esos fueron los primeros intentos espontáneos de asamblea constituyente, cómo queríamos nuestra comuna. Y como trabajo fue un arte, no sé cómo nos desplegamos así. Además, que no teníamos plata ni pa movilizarnos, a pura vaca haciendo plata para la propaganda, pa los volantes. Y por otro lado en los colegios estaban las chaquetas rojas (empleados municipales), con unos volantes de papel cuché “este es el Peñalolén que queremos”... vendiendo toda la pomá, así con imagen de televisión y toda la imagen comunicacional”¹¹⁴.

Este proceso incluía dimensiones informales de educación, pero en su especificidad, no se trataba de algo cotidiano ya que el plebiscito era una coyuntura histórica, y además el

¹¹⁴ Actualmente está en acción otro gran despliegue de procesos pedagógicos en torno a la coyuntura nacional. El MPL ha levantado Comandos Constituyentes en cada uno de sus territorios (también los comunales de Igualdad), desde donde se están realizando procesos educativos y comunicacionales sobre la naturaleza del proceso constituyente desde la óptica de la Vía Popular y de los Pueblos a la Constituyente. Sobre la Vía, ver capítulo de Sentidos de la Política de Liberación.

despliegue del MPL fue estratégicamente diseñado. Hugo complementa el proceso con su narración:

“se dio todo un proceso en plazas, juntas de vecinos, casas, en cada esquina, en la salida del metro, fueron procesos constantes, el conversar con la gente, hacer asambleas (...) y estuvimos haciendo clases. Hicimos algo similar a lo que hizo Evo Morales en sus primeras peleas de sindicato, enseñando a los pueblos originarios cómo votar. Nosotros decíamos que se definía el futuro de Peñalolén con un lápiz, no con un fierro, pero el lápiz había que usarlo bien. Si bien nosotros no estamos conformes con el sistema electoral burgués, porque un hombre, un voto, no es algo que constituya la democracia que nosotros queremos. Me acuerdo que con la gente de Lo Hermida, que era de la más golpeada con esto del cambio del uso de suelo en el borde de Vespucio, nosotros apelábamos mucho ahí con los vecinos más adultos, a darse cuenta que se estaba queriendo destruir toda su construcción histórica de años. Entonces explicamos eso a la gente, especialmente de la tercera edad, y fue una cosa muy significativa, se empezaron a sentir valorados. Les decíamos, vecino, vecina, acá donde ustedes construyeron sus casas, Orrego (el alcalde) quiere construir edificios, y van a matar toda la memoria histórica del sector. Con eso lo llenas de carga emocional porque en el fondo eso es su obra de vida, todavía quedan vecinos, viejitos y viejitas que el año 70 llegaron a ocupar un terreno, vieron que no había nada, los mismos viejos trazaron las calles, trazaron el colegio, hicieron toda la planificación, la de Lo Hermida fue planificación popular. Entonces estaba en peligro de desarmarse toda esa memoria histórica, y eso lo defendimos desde el punto de vista de clase. ¡Hueón no pueden desarmar la construcción de nuestros viejos! Ahí la gente fue entendiendo, y se dio una conspiración muy rica, porque igual la gente es muy temerosa con las autoridades, en especial la gente adulta. Yo creo que nosotros por ser más cabros perdimos un poco el miedo también, y sabemos que no son tan poderosos tampoco como aparentan ser. En ese contexto logramos educar, había mucha gente con miedo que andaba informándose”.

Sobre los procesos informales de educación hay que tener presente todo lo que ya se ha mencionado del modo en que a través del involucramiento, vecinas y vecinos de las asambleas y comunidades del movimiento van aprendiendo a autogobernar. Ya sea respecto a los procesos de autogestión de vivienda y de administración comunitaria de sus conjuntos habitacionales, barrios y cooperativas, como de las realidades políticas de su comuna y del país, así como en el proceso de asistir a las protestas y a las discusiones con autoridades e instituciones estatales (amén de todas las instancias no formales en que participan).

Sobre todo, la asamblea es el indisputable espacio informal de educación donde las bases semana a semana, mes a mes, año a año se van transformando en la convivencia entre ellos y con las y los dirigentes y militantes, aprendiendo de una enorme cantidad de temas técnicos, políticos y humanos, así como sobre las realidades del habitar poblacional, nacional y hasta mundial. Hugo lo expresa a cabalidad cuando dice:

“Más allá del trabajo de vivienda que tenemos, estamos constantemente trabajando en las asambleas de forma dirigencial, que es tu espacio para entregar tu discurso, tu mensaje dentro de la misa (risas). Dentro de las asambleas tienes cierta libertad, y ahí la gente va entendiendo, le va haciendo click. Cuando estamos en un acampe por ejemplo, tienes más tiempo para conversar con los vecinos, contarles un poco más de historia, contarle quién soy tú, pa donde vai. Pero cuesta mucho ese trabajo de formación, porque muchos tienen una formación muy básica que les entregó el sistema culiao, muchos han tenido que salir jóvenes a trabajar, y poco tiempo para la liberación y para alimentar el intelecto. Hay que trabajar por una vida más comunitaria en términos educativos, que no tiene que ver con la educación formal, yo no soy profesor, pero si soy un educador popular, me interesa el área cultural, y en cualquier espacio en que se pueda trabajar para cambiar la subjetividad política y la profundización de las consciencias de nuestro pueblo, quiero trabajarla. Hago la reflexión que necesitamos crear nuevos sujetos, en la educación desde el ambiente en que el sujeto se desarrolla. Yo pienso que si uno crea lugares más armoniosos en verdad el sujeto cambia, y con enseñanzas valóricas que no tienen que ver con los valores del capitalismo”.

También sobre el aprendizaje asambleario, y el informal en general, Galvarino aporta una perspectiva interesante, en este caso, respecto a la unidad de teoría y práctica en el intento explícito del MPL de acabar con la separación entre el trabajo manual y el intelectual, donde todos, militantes y bases de asamblea cumplen o pueden cumplir labores de ambos tipos y, como dice otra consigna del movimiento, “todos tienen algo que aprender y algo que enseñar”. En sus palabras:

“La asamblea... la carga de conocimiento político que adquiere es tan fuerte que tiene que ser un trabajo súper largo, porque todo el conocimiento se lleva a la práctica. El día de mañana les vamos a enseñar a votar, porque no se lo hemos enseñado todavía, a pesar de que esa asamblea se hizo, en su mayoría, todos firmando por Igualdad. Pero eso no quiere decir que por compartir la idea sí sepan votar. Porque uno toma el chuzo, hace un hoyo, entierra un pilar... es un avance, nos tomó, 3,4,5 horas en eso, pero después uno se va... ya, descansa, y después uno se va a una asamblea, y en la asamblea se están debatiendo temas de la construcción de casas. Entonces lo que uno hizo en un espacio, lo de instalar el pilar, es un avance material y que te permite después teorizar de lo que viene, porque somos pobladores y trabajadores y tomamos el trabajo físico en nuestras manos. Pero no quiere decir que por eso no vayamos a tener la misma choreza, la misma pachorra que cualquier intelectual que lleve 20 o 40 años estudiando en una biblioteca. O sea, nosotros tenemos también mucho que aportar por lo mismo, porque tenemos la práctica. Y en eso hay algo súper interesante, que también después de la reunión, ya, nos vamos para la casa o para la casa de un compa, nos tomamos un vino, y en ese hablar también a veces estamos hasta desvariando, pero también estamos creando. Y ahí hay algo mágico que tiene el MPL, que las relaciones que se establecen en el movimiento son efectivamente no jerárquicas. Son efectivamente horizontales”.

El otro gran espacio de aprendizaje informal, como se desprende de lo dicho por Galvarino, es el de la socialidad cotidiana entre la militancia, ya que se dan muchas oportunidades para

conversar antes, durante y después de los trabajos y reuniones. El gusto consensual por conversar del trabajo autogestionario que se realiza, así como de política y del presente y de la historia de las luchas sociales, genera continuamente espacios de aprendizajes, que resultan muy formativos para las y los nuevos y viejos militantes, de tal manera que se da permanentemente un denso tráfico de ideas, historias, datos y enfoques, tal como revelan las palabras de Galvarino: *“piensa que con mi compañera nos levantamos hablando de política y nos acostamos hablando de política, y en el lapso tenemos una reunión con Epuwen, o un compa, cuando quiere tomarse un vinito, pasa al huerto y discutimos cosas de política. Entonces como que sí, estamos en permanente preparación”*.

En este trabajar y socializar que permite el trabajo asociativo de tipo autogestionario, se dan intensivos procesos de transferencias de saberes, casi como una “profilaxis” entre hormigas que se orientan y reorientan mutuamente en cada encuentro. Así lo indica Bartolina sobre la época del origen del MPL Calama:

“teníamos conocimiento del decreto 49, teníamos conocimientos también que habían sido traspasados por nuestros compañeros del MPL y la FENAPO, Gladis, Guacolda, Pedro, todo el movimiento nos acompañó en ese proceso de educación. De autoformación también. Es complejo también, todo lo que se tiene que aprender, porque muchas veces hemos tenido que darle lectura a un plano, revisar los fondos. Bueno, avanzando en el proceso no más.”

Esto también ocurre con la comprensión ideológica que se revela fundamental para realizar el TAC. Hugo enfatiza la necesidad de este tipo de comprensión no como un trasfondo cultural abstracto sino respecto a la praxis, señalando la necesidad de: *“una visión político-ideológica detrás, para resolver conflictos o enfrentar situaciones. En especial por todas estas modas culias de la izquierda, pa sacarte el foco, y creo que no siempre hay una lectura crítica, y no siempre se entiende con qué fin las cosas se están moviendo. Ahí es donde debemos tener claridad, discusiones políticas en profundidad”*.

Gladis, a su vez, lo pone de relieve en lo que respecta a la formación para la dirigencia asamblearia: *“Cuando tú tienes una educación más ideológica vas cachando el porqué de las cosas y también el cómo, el cómo luchar, porque ya te reconociste como clase, y ¿ahora qué? Yo tengo compañeros que me enseñaron, que me hicieron leer libros, que cuando no entendía algo me lo explicaron. Yo siento que soy de esa generación, a veces veo a las dirigentes de asamblea que no tienen mucha formación política y me reflejo caleta en ellas porque yo igual era así cuando entré a militar. Lo único que me aqueja de las cosas que hago es no poder darle más formación política a las dirigentas. Estoy segura que si*

tuviéramos más formación política seríamos monstruos de las luchas populares, me refiero a ser dirigentes terrible de preparadas”.

Ahora bien, esto también ocurre con los y las vecinas de las asambleas en la conversación con las y los militantes, tal como nos lo presenta Gladis:

“A las cabras las formó en especial el Hugo, que es un militante muy formador, y no porque sea mi compa, sino porque se da el tiempo de hablar con las dirigentes y las vecinas. Claro, él es muy bueno pa conversar, y uno es más orientada a la acción. Yo antes pensaba “pucha el Hugo que da la lata y habla hueás con las vecinas”, pero en realidad después pude cachar que esas conversaciones que tenía con las vecinas, no sé, de los hijos, de cómo resolver un problema, yo creo que su calidad de orientador familiar le servía a las vecinas. El Hugo fue muy formador con las cabras del 2 por ejemplo, o con la María Vera, o la María Riquelme, la Yobi, la Ana que es del MPL 3. Eso es importante, una, que cambiamos nuestras relaciones con las vecinas, me acuerdo que nos cuestionábamos y decíamos, ya, lo que aquí pasa es que falta ternura con las vecinas.”

Una cuarta categoría pedagógica o quizás otra dimensión de la educación informal, es la autoformación, que en el caso de las y los militantes es un proceso si no permanente sí muy recurrente, dada la necesidad de aprender los diversos tipos de asuntos que conlleva la prefiguración social del hábitat y la lucha antisistémica. Así lo expresa Hugo:

“el pensamiento hay que seguir nutriéndolo a cada rato. “Lo único permanente es el cambio” decía Fidel Castro (...) tú tienes que estar atento a qué viene ahora, nada es estático, las relaciones sociales, el comportamiento humano. Entonces un buen crítico social tiene que entender la realidad porque si no, cómo la vas a transformar. Ahí está el desafío de nosotros de autoeducarnos y educar a nuestro propio pueblo”.

En el ámbito técnico y jurídico de vivienda lo señala Micaela: “yo el 2009 empiezo a hacer funciones administrativas dentro de la EGIS, y aprender todo lo que eran los decretos de vivienda y cómo se iba configurando un proyecto de vivienda social.” Respecto a estos mismos temas pero en relación a la lucha política en terreno, Galvarino hace un señalamiento complementario:

“Lo primero que impresiona del Estado es su cantidad de burocracia, su cantidad de lenguaje especializado que ocupan. Mis primeras relaciones con esas instituciones fue súper de no entender nada (risas). ¡Nada! A pesar de que yo todo el tiempo me he estado preparando para la lucha, porque siento que la autoeducación es fundamental, siempre he sido muy dado a la lectura y a aprender, aprender, aprender. Pero esas cosas yo no las había aprendido, el lenguaje jurídico. Y ahí empecé un poquito a incursionar. Claro, al principio con el funcionario era como que... es una batalla. Cada trámite que uno hace en verdad es una batalla. Un trabajo especializado. No solo el lenguaje sino cómo diablos se trata a esta

gente. Le pasa al poblador común y corriente que va solo, lo tratan de una forma que lo tiran por un tubo nomás”.

Los dichos de Gladis complementan el punto haciendo señalamientos que tienen que ver con la formación para el trabajo de asambleas de vivienda y con el trabajo de comunidades ya conviviendo:

“Pregúntale un día a Guacolda, porque no fue espontáneamente que quería aprender, cuantas peleas no tuve con ella, la presioné, la presioné, para que leyera, si ella no quería, y aprendimos miles de cosas, entonces todo lo que sabe la Guaco es autogestión educacional, y de donde, si yo no soy arquitecta ni magíster en nada, pero yo me tuve que educar para poder educar a mis compañeras, si alguien me preguntaba algo y yo no sabía ¿qué tenía que hacer?, en la noche tenía que llegar a estudiar, y que bueno, porque así me hice un hábito. Ahora ando leyendo la Ley Cholito po hueón (risas). La Guaco se cagó de la risa el otro día cuando me vio, y me preguntó, yo le dije que es porque vamos a tener perros dentro de la comunidad, y eso hay que ver cómo lo resolvemos porque eso va a generar problemas, y yo que tenía dos perros tenía que saber cómo opera la Ley Cholito. Si una vecina deja el perro tirado tenemos que saber qué hacer. ¿Acaso le vamos a preguntar a la Muni cómo hay que hacerlo?”.

También en las salidas a otros territorios, ya sea en trabajo de alianzas o de otro tipo, el y la militante tiene que informarse sobre el lugar al que va, y además aprende de las realidades en el viaje mismo. Al respecto de uno de sus viajes al norte Tamara cuenta que:

“establecer los vínculos con las gentes y las organizaciones de allá, que esa era la pega más importante, implicó que yo pudiera conocer todo lo que había en la zona de los industriales, un barrio de los que están más contaminados, porque empezamos a ir a las asambleas de pobladores. Ahí yo caché el royo de lo que significaba la acción de las mineras, o sea todo un cuento que uno aprende como militante cuando vas a otro lugar, y ver la realidad. Después fuimos para Putre, allá, otra realidad, y empiezas a ver que hay tantos problemas, tantas necesidades y conflictos, tanta desorganización en el fondo, del pueblo.”

De hecho, otra dimensión de aprendizaje vinculada a la anterior es la de la *diplomacia de los pueblos*, la que se realiza cuando algún/a militante o vecina/o de asamblea es invitado a otro país a alguna instancia política o educativa, como fue el caso de Carolina:

“Cuando fui a Argentina hice amigas allá también, que fui allá a un Congreso de Mujeres que se hace igual acá. Año fue 2012 o 2013 más o menos. Buenísima gente po, tu conversai caleta, cuando aquí en mi vida metida aquí en esta población voy a tener contacto con gente de allá, nunca po. Las mujeres de allá son pero pucha guerreras total po. Todas a la calle, y lo que piden es lo justo para ellas. Lo mismo que se está pidiendo acá, el aborto libre, no violencia contra las mujeres. Pero miles, allá sí que convocai mujeres, y venían de distintos lados”.

Por otro lado, cada territorio tiene sus peculiaridades y son fuente de aprendizaje y demandan autoformación para quienes habitan o trabajan en él, de tal modo, y como explica Hugo, se propicia la descolonización del saber:

“Cuando planteamos eso del pensamiento de la pobla, hay que reconocerse también en esta búsqueda de saber, de reconocer donde estoy yo parado para situarme en mi lucha también, porque también me da una objetividad para el trabajo político”. Galvarino, por ejemplo, vive en el huerto urbano del MPL con su compañera, Tristania, también militante, y esto ha sido el descubrimiento de un nuevo mundo para él: “En el huerto empiezo a aprender lo que es tener un huerto, porque yo nunca tuve patio en la casa, entonces no cachaba nada de regar ni nada, pero ahí fui aprendiendo. Tanto que ahora tenemos un vivero con mi compañera ahí en el espacio, y nos ha resultado bien el proyecto”.

Vivero que además ahora les aporta una pequeña entrada económica al modo de una micro cooperativa familiar.

Antes de pasar al próximo apartado de este capítulo, se presentarán aquí un par de citas especialmente reveladoras de cómo repercute la praxis pedagógica del movimiento en torno al cardinal tema de la liberación popular vía toma de consciencia -propia de la dinámica configuradora de subjetividades autogestionarias-, la que tanto enfatizaron Freire y Fanon. Este es el fundamento de uno de los sentidos cardinales de la pedagogía liberadora propia de la educación popular autogestionaria compleja.

Primero habría sin embargo que decir que, los fenómenos asociados a lo que, en la tradición marxista, se ha llamado usualmente enajenación o falsa consciencia, en distintas maneras han sido, desde esta otra perspectiva, dinámicas vividas por los sectores populares, indígenas y en general racializados, como estrategia a corto plazo para mitigar su malestar, pues en un sistema clasista y racista el ser y el parecer, en ciertas circunstancias hacen una diferencia, acotada, pero diferencia. No obstante, no en todas las circunstancias y nunca respecto a la posibilidad de su liberación profunda y colectiva. Luego, uno de los efectos perniciosos a largo plazo que tiene esta pretensión de ser lo que no se es, o al decir de Fanon, de ocupar *máscaras blancas* sobre *pieles negras*, es dificultar el proceso de involucramiento de las grandes mayorías con las luchas de liberación. Algo que tienen muy presente los estratos dominantes y que constituye, de hecho, otra estrategia estatal sin estrategias directos.

Estamos haciendo esa apuesta -comenta Hugo- donde también nos faltan muchas manos para poder educar a nuestro pueblo, porque el proceso político es también un proceso de educación, primero para que se reconozca como clase (...) la gente no se siente pobre, se siente de clase media, pero no tiene casa, no tiene educación, no tiene salud, tienen pensiones indignas, pero se sienten de clase media igual porque en el modelo del sistema está instalado eso. ¿Puedo comprarme un auto? Sí, porque el modelo culiao da pa eso, pero no pa comprarme una casa. Entonces decí, puta, tení que estar condenado y condenarte a ti, a tus hijos y tu familia a vivir una vida de mierda, pero con un auto lujoso. Y combates constantemente con la ideología capitalista neoliberal. Es súper complejo porque tampoco puedes responsabilizar a las vecinas porque son víctimas del sistema, lo que te decía yo, desde la ignorancia, desde lo que les han enseñado toda la vida, víctimas de un modelo instalado bajo tortura en dictadura, y hoy en día el encarcelamiento de los peñis mapuche no es casualidad”.

En particular hay un muy insidioso mecanismo estatal para crear esta falsa conciencia de clase media entre los sectores populares que está directamente ligado a la lucha por la vivienda, y que lo descubrieron los y las dirigentes de asamblea dado el problema práctico que conllevaba para obtener la solución habitacional. Desde Calama nos lo muestra y explica Bartolina:

“Vimos el tema del Registro Social de Hogares, que subían y bajaban los porcentajes (para poder acceder a vivienda social). Había vecinos que decían que no podían postular porque no calificaban, porque tenían puntajes muy altos. Aprendimos a hacer lo que era un Registro Social de Hogares, aprendimos todo el proceso de poder desvincular (formalmente) a otras familias (de la unidad doméstica), porque todos dicen “No, yo no puedo postular porque tengo 100%”, y al decir eso... “No, es que yo soy clase media emergente”, y muchas familias de nuestra clase se sienten clase media emergente, pero no es eso. Lo que pasa es que cuando vivimos de allegados en un domicilio se suman todos los ingresos de la familia. Todos los sueldos. Y al sumar todos los sueldos arroja que somos clase media emergente, pero no era hecha así que tenía que hacerse la ficha. Nosotros teníamos que hacer la ficha con nuestro núcleo familiar. Eso se significaba mamá, papá, hijos; o mamá, hijos; o papá, hijos; o mamá, abuela e hijos. Pero no el tío, el hermano, el cuñado, todos los que vivían en la vivienda. Y ahí aprendimos a comprender cómo nosotros declarar nuestra ficha. Porque a veces nosotros mismos declarábamos y nos perjudicábamos nosotros mismos, al decir “No, acá vivimos todos y cocinamos todos juntos, porque somos una familia y somos comunidad, pero el gobierno no lo entiende así”. Entonces empezamos a revisar las fichas de las familias. Las vecinas empezaron a hacer sus trámites, empezar a desvincular al resto, y empezaron a bajar los puntajes del Registro Social de Hogares, y lo replicamos con todos los demás vecinos y pudimos solucionar el tema”.

Sobre este tema fundamental podría extenderse el análisis, pero ahora interesa solo poner de relieve que aquí aparece, por un lado, un mecanismo estatal que propicia la falsa conciencia al tiempo que permite seguir ultra focalizando los subsidios a la manera de un estado

periférico extremo, lo que además le permite convenientemente al Estado presentar cifras que resultan arbitrarias respecto a la pobreza en el país. Por el otro lado, interesa destacar que este testimonio a la vez revela un mecanismo concientizador que, a través de sus dirigentas, permite a las y los vecinos de asamblea tomar conciencia de su condición de clase popular en términos de ingreso económico. Por todo lo antes dicho, no es casual la intensa lucha que viene dando el MPL y la FENAPO contra el Registro Social de Hogares y la antigua Ficha de Protección Social.

En un otro registro, respecto al aspecto de la composición étnica de muchas de las y los pobladores, Gladis nos comenta una historia que da cuenta de cómo el proceso de involucramiento en estas luchas por la vivienda con un enfoque descolonizador propician asumir redignificadamente el origen o ascendencia indígena de las y los pobladores:

“Había una vecina que toma la palabra y dice “¿Por qué tiene que ser en mapudungun?” (el nombre del conjunto habitacional), ahí todas las vecinas se le tiraron encima “¡Que te creí española y la hueá!”. Con eso yo dije, chuta, la evolución que ha tenido esta asamblea, porque hace siete años atrás necesitábamos saber si las vecinas tenían apellidos mapuche y no me querían decir, les daba vergüenza. Porque si lo tienen pueden postular solas, si tiene apellido mapuche hasta la cuarta generación. “No, no yo no” decían. Y ahora esos mismos sacan la bandera mapuche todo el trato. La otra vez pa la marcha nacional de la vivienda, cuantos vecinos andaban con banderas mapuches. O cosas como que el Roberto Sandoval me hacía la vida a cuadritos cuando estábamos legalizando Igualdad, y ahora es el primero que anda con la wiphala en la mano”.

En el MPL no solo se acepta y reconoce el hecho de la plurinacionalidad del territorio que cubre el Estado chileno, y el componente indígena presente en la Población, sino que se destaca y valora el legado indígena de América, que como se ha dicho, tiene una concreta presencia en las asambleas del movimiento a través de sus integrantes. Esta valoración positiva es cotidiana, no se trata de un mero folclorismo, lo que lleva a que, luego de años y años de presencia legítima, se generen tomas de conciencia como las señaladas por Gladis en su relato de la asamblea.

Por último, y a propósito de la dinámica configuradora de subjetividades autogestionarias enraizadas en las fortalezas y saberes populares, que veremos más adelante, Gladis también relata otra reveladora historia de toma de conciencia:

“Finalmente cuando estábamos hablando de Inti Raymi, (sobre) qué significa, hubo vecinas que decían: “¿Pero por qué?, Inti Raymi suena extraño, ¿y qué digo yo cuando me pregunten qué significa?”, Entonces yo les dije: “A ver, ¿qué les pasa?, acá aprendieron a luchar, aprendieron qué es y cómo funciona un plan regulador, de qué se trata el decreto 49, aprendieron de autogestión, de dignidad, aprendieron a marchar, a defenderse, ¿Y me están hueviando que no van aprender lo que es Inti Raymi?”. Ahí todos dijeron: “No po, si es verdad, hay que autoformarnos”, ¿y que hicieron los vecinos? Empezaron a googlear y a mandarme lo que significa Inti Raymi. Son cosas súper básicas, que tal vez no las vamos a contar en un foro, no van a salir en un libro, pero son importantes”.

En multitud de casos, incluso después de comenzar a habitar en sus comunidades, las y los vecinos siguen usando conceptos como ayuda mutua y autogestión, así como realizando actividades que se fundan en estas dinámicas autonómicas.

Según todo lo hasta aquí señalado, es posible distinguir dos grandes ámbitos educativos, uno en torno a la prefiguración constituyente del hábitat (desde la Nueva Población), incluyendo las luchas que esto conlleva, y el otro en torno a la configuración de la Nueva Pobladora y el Nuevo Poblador, incluyendo a las bases, las dirigencias y otros militantes. Después de revisar las dinámicas pedagógicas formales, no formales e informales desde la perspectiva cotidiana de la práctica en tanto procesos de transformación en la convivencia, se podrá tener un acercamiento ahora al tema pedagógico desde una esfera algo más abstracta, siempre en la voz de las y los militantes.

Sentidos y Discursividades en torno de la Educación Popular Autogestionaria.

Con zendo proceso autoformativo y praxis permanente de educación popular, no es extraño que las y los pobladores militantes hayan ido configurando una genuina filosofía pedagógica, así como un proyecto político-pedagógico de alcance nacional. En este apartado, y para cerrar este capítulo, se buscará acercarse a observar, como en una ventana privilegiada a un mundo largamente invisibilizado y ninguneado, estas condensaciones conceptuales pragmáticas que no por ser fundamentalmente orales, dejan de constituir un refinado pensamiento social. De ahí el tono más discursivo de varias de las citas que se presentarán.

Pedro, quien como mencioné está terminando la licenciatura en pedagogía, relata, desde una perspectiva histórico-biográfica que:

“El 2008, ahí empezamos a consolidar la idea de que la lucha es más grande que la casa, de la autogestión, de la educación popular. O sea, cómo le damos una acción práctica a cada una de estas ideas. Qué acción viene aparejada con la educación popular. ¿Dónde está esa educación popular? ¿En un órgano en un espacio? ¿O es la asamblea? Cuando estos militantes dirigentes empiezan a construir modelos de aprendizaje, crear escenarios didácticos, impulsar proyectos pedagógicos por fuera de cualquier experiencia educativa formal, por decirlo así, no nos dimos cuenta que nos estábamos autoeducando. Esa era la magia. Íbamos aprendiendo cosas, pero no sabíamos que estábamos nosotros mismos propiciando ese fenómeno. Entonces era algo nuestro, innato. Se da en las comunidades del MPL. Ahí hay educación popular, eso es educación popular”.

Esta idea de lo espontáneo, de lo innato en la formulación de procesos educativos, también se vincula con la infinita particularidad de cada ser humano, en este caso de la militancia MPL cuando se atreve, cuando se libera la creatividad, además en el entendido de que las organizaciones son siempre las personas, tal como nos lo explica Galvarino:

“Y yo siento que los componentes del MPL son personas que tienen eso, tienen esa educación, que no es solo humanista, es una consciencia revolucionaria. En mi caso me lo enseñó mi familia, que siempre fue dada a la solidaridad y a las luchas sociales. Y yo puedo reconocer lo mismo en el caso de los compañeros del movimiento, que si no la heredaron de algún familiar, sí la aprendieron en el camino. Y eso es como una base moral que nos obliga y nos sustenta en nuestras mismas creencias. Uno va conociendo a los compas y se va encantando con la figura, si igual el MPL, más que el nombre, son personas que lo hacen. Militantes. Claro, eso es una persona que es parte del MPL, pero tú eres una persona que hace al MPL. Tú eres el MPL y donde vayas te identificas “Sí, yo soy del MPL”- “¿Y qué haces?”- “Tengo mi libro de poesías”- “Ah, ¡bacán!” . ¿Cachai? Es una persona que dentro del espacio se mueve y dentro de su mundo destaca. Lo mismo pasa con el Ale, lo mismo pasa con el Hugo, una persona que dentro hoy día del Frente Amplio... tú ves a todos los presidentes de partido, clase media, blanquitos ^{cxxxvi} ... y el Hugo es un loco de Pobla, un loco que va al estadio, ¿cachai? Un poblador común y corriente, así, que se organizó con una historia de luchas, y que en verdad destaca también, por el papel que juega hoy día dentro de la política”.

Esta conciencia de que: “*Todos tienen algo que aprender y algo que enseñar*”, posibilita una profunda horizontalidad en el movimiento, la cual sin embargo se complementa con el respeto a una autoridad ganada por el propio trabajo, permitiéndose así el entrelazamiento de dinámicas de autoridad e igualdad que toman en cuenta las diferencias de cada persona y sus semejantes derechos. Al respecto oigamos una vez más la voz de Galvarino:

“Eso yo creo que está en las relaciones igualitarias que establece el movimiento. De que hay un protocolo, (inconsciente) lo hay sí. Yo lo mantengo con los compañeros que tienen más tiempo... de aprender de ellos. Eso es un protocolo fundamental. Que cuando uno habla con un compa que recién entró al movimiento uno sí puede aprender de él, de su experiencia

fuera. Pero cuando estamos hablando de las experiencias que sí han funcionado, que están dentro del movimiento, ahí hay que tener ojo, porque hay compas que construyeron viviendas, que construyeron barrios, y que eso es una conquista superlativa, uno podría pensar, para un poblador que nació y se crió, como dicen, a la que te criaste nomás así (risas). Y claro, los cabros construyeron barrios. Entonces ahí hay un protocolo. El del respeto a las conquistas. Y eso se mantiene no sólo acá, sino que uno lo puede adivinar fácilmente en cualquier experiencia revolucionaria como los Zapatistas, los Sin Tierra”.

Respecto al horizonte utopístico la centralidad de lo educativo es clara, y si bien todos son parte del proceso educativo, para la totalidad de los miembros del MPL y de cara al futuro, niñas, niños y jóvenes:

“son una fuerza motora importante, -nos señala Hugo- los niños son los primeros filósofos de la vida, nacen filosofando, y el sistema culiao trunca su pensamiento curioso y crítico de querer conocer más allá, que a cierta edad ya creemos que lo conocemos todo y terminas ahí coartando tu pensamiento. La sociedad chilena no es una que está permanentemente pensando y creando, esta sociedad no piensa, y eso ha hecho mucho daño. Hoy día se quiere educar para el futuro con métodos antiguos, hoy se educa como se educaba 150 años atrás. Todo ha cambiado, el transporte, las comunicaciones, menos el sistema educativo, y pienso que eso es quitarle su valor a la especie humana, a las personas”.

Respecto a los aprendizajes que el mismo Hugo ha vivido en sus ya 17 años de militancia pobladora, y que reflejan un sentido cardinal de la pedagogía liberadora, nos cuenta y explica en una síntesis:

“Siempre hay enseñanzas de la humanidad. Creo que lo que más te queda es como uno aprende a valorar al sujeto, al otro. Trabajar con personas suele ser estresante, pero como decía Maturana: cada persona es un mundo, desde el multiverso, y uno entiende desde esa perspectiva, que hay tantos mundos como personas existen, y hay que poder entender a cada persona desde su punto de vista. Pero esa diversidad también te genera complicación muchas veces porque tienes que saber explicarle a cada persona lo que tú quieres enseñar, dentro de las asambleas, dentro del trabajo Yo creo que la gran enseñanza es aprender la lectura de la relación con nuestro pueblo, y con la gente en general. Creo que el tema de la humanización de las relaciones humanas valga la redundancia, es una hueá súper importante. Las relaciones humanas son tan lindas y tan difíciles a la vez, manejarse en la relación humana, creo que es como un arte, una cosa muy compleja, porque también depende mucho de tu estado de ánimo cómo te vas a relacionar con la gente. Primero saber manejar tus emociones para no tomar malas decisiones o enfrentar mal una situación con otra persona. Otra es desarrollar la paciencia. Claro uno tiene paciencia para enfrentar muchos temas, pero después un momento te explota por otro lado”.

A tono con el entendimiento de la educación como proceso de transformación en la convivencia, Tamara también muestra, desde su reflexión biográfica, otros sentidos fundamentales de la educación popular autogestionaria en el MPL:

“todas las militancias me han transformado. Pero el MPL me ha transformado, yo aprendí la autogestión como un aprendizaje fundamental. Si nosotros no autogestionamos quien más va a autogestionar, ¿si somos nosotros, por qué tienen que hacerse cargo otros? Un aprendizaje tremendo y además de ver que la lucha si puede darnos finalmente lo que hemos anhelado, por ejemplo una casa, vamos a tener una casa y no solo yo, la tienen todos los vecinos que han luchado, y no solo eso, el hábitat otro, creo que es un privilegio para nosotros poder estar hoy diciendo: “nosotros no teníamos educación y ahora tenemos”, es un acto de dignidad, a mí me ha dignificado, creo que el movimiento es un movimiento que nos dignifica. El MPL me ha transformado mucho, claro. Me ha dado mucha seguridad, porque cuando tú ves que luchas y nunca te resulta nada, derrota tras derrota pues no pasa nada, pero cuando ves que ahí está la casa, ahí está la educación, te da mucha seguridad, y el convencimiento de que estar juntos trabajando por lo mismo claro que resulta, pero con una orientación, con un sentido político, no perdiéndose tampoco en el camino. La autogestión es el poder popular. Es lo único que te permite alcanzar el poder popular porque te da la soberanía, te da la independencia, la autonomía. No dependes de otro, ni del mercado ni del Estado. Dependemos de nuestra organización, de nuestras capacidades de lucha y de transformación, y eso es una fuerza que se va transformando en un poder”.

Por supuesto, no todo es miel sobre hojuelas, las falencias, tensiones y contradicciones dentro del proceso pedagógico del MPL no faltan, es trabajo en proceso, que tal como la descolonización de la propia subjetividad no puede tener fin para quienes han sido criados en el patriarcal sistema-mundo capitalista-colonial, así lo señala expresamente Tamara cuando dice:

“No sé cómo vamos a salir de esto, pero creo que sí es importante abrir el otro ojo, para descolonizarnos porque las fórmulas que seguimos usando son las fórmulas mismas que han servido para oprimirnos.” Desde su mirada crítica ella observa los elementos patriarcales aún presentes en la izquierda en general, y en el movimiento, pero hay también otros que subsisten.

Respecto al problema sustantivo de las condiciones de posibilidad para la democracia en conexión con el desarrollo intelectual popular, Hugo explica que:

“cuando hablamos de democracia participativa tiene que existir igualdad de condiciones entre los compañeros que discuten, sino no es democrático. El asambleísmo no garantiza democracia, y la democracia se garantiza cuando tienes compañeros en igualdad de condiciones de discutir. Hay compas que van a las reuniones (internas y externas al MPL) a puro escuchar lo que dicen otros, y esa no es po. Está bien por que aprenden, pero creo que

también discutir sin que los compañeros tengan elementos para dar respuestas es casi una maldad. Hay que buscar una línea desde lo ideológico y desde lo técnico para la educación popular, porque cuando hablamos de un proceso contrahegemónico, hablamos también de cómo combatir la hegemonía burguesa”.

Este es un tema clave sobre todo en el trabajo de asamblea con las bases del movimiento. No obstante, resulta infructuoso tratar este delicado asunto desde posturas idealistas que pretendan que la autonomía es un punto de partida. Por el contrario, desde la óptica del MPL la autonomía es el punto de llegada, y el trabajo se da en el proceso de la transición y en el entrelazo de dinámicas horizontales y verticales que permitan cautelar la conservación de la línea política, la que, de hecho, ha sido aceptada por todos los miembros del MPL en sus definiciones congresales.

Otra dinámica por seguir descolonizando dice relación con la espiritualidad popular y el paradigma secularizante de una modernidad colonial paradójicamente anclada con firmeza en el proyecto político de la cristiandad¹¹⁵ y el proselitismo ateo, contradicción donde se cuece el opio de la izquierda occidentalocéntrica, que el MPL ha empezado a dejar atrás, a través de sus reflexiones sobre el Buen Vivir andino, y en su praxis, especialmente a través del temazcal autogestionario, la cual se verá en el subsiguiente capítulo. Sobre este asunto Hugo comenta:

“Muchos de nuestros referentes son personas creyentes, salvo Fidel y el Che que tenían sus contradicciones más ortodoxas, pero hoy día eso ha hecho que falte una visión más allá, porque nuestra visión anticapitalista se reforzaría con una visión de espiritualidad ancestral de los pueblos. Hoy día la lucha de los mapuche es una lucha anticapitalista, la lucha de los pueblos aymara es una lucha anticapitalista, y ellos le dan más sentidos porque tienen toda una relación espiritual con la tierra, los cerros, los árboles, los espacios ceremoniales donde se concentran con sus espíritus y sus ancestros, en cambio acá la izquierda tiene una visión súper abstracta de la cosa, súper mecánico y antropocéntrico. Somos la humanidad, tenemos que cuidar nuestro ambiente, luchemos por eso para que todos tengamos justicia. ¿ya y? Ahí yo creo que es central, por una lucha por la humanidad y la vida en general, tener una visión

¹¹⁵ Dussel (1974; 2018) hace la importante distinción entre cristianismo, en tanto espiritualidad (arraigada en los pueblos latinoamericanos aunque desde una matriz hibridada con elementos indígenas), y la cristiandad, en tanto proyecto político de dominación, que aún después del impulso secularizante de la 2da modernidad, se arraiga en una epistemología idolátrica respecto al método científico-filosófico centrado en el mito cartesiano de la neutralidad y la omnicomprensión universal, así como en la fetichista adoración a la omnipotencia del dinero, nueva deidad inculcada a sangre y hierro como nos decía el joven y el viejo Marx, quien siempre sostuvo que la crítica de la religión era el necesario origen de cualquier crítica de la economía política.

contrahegemónica pero integrando los elementos ancestrales que tienen nuestros pueblos. Cuando uno entra en un proceso de descolonización se da cuenta de los límites del marxismo, que cada vez se da más en las izquierdas, por ejemplo, cuando gana Evo, un presidente indígena que plantea una visión política desde la visión indígena. Yo planteo este tema de la descolonización como algo que va mucho más allá de la sola liberación de la clase, incluso se trata de la liberación del pensamiento y de la espiritualidad. El pueblo palestino, el pueblo mapuche, ellos están en un proceso de lucha por no desaparecer, por la reconstrucción de su memoria histórica ancestral. Los mapuche están peleando la reconstrucción de su cultura como pueblo, hace más de 500 años les están sacando la mierda, ellos resisten y pelean para no desaparecer, por mantener su cultura y recuperar su espiritualidad. Hay un pensamiento de dominación burguesa que está detrás de las iglesias cristianas, incluso algunos teólogos plantean que la bendición de dios se mide según las cosas materiales que uno tenga. Es un pensamiento súper neoliberal, burgués, que permite reproducir a la burguesía como clase. El rol del partido Igualdad yo creo que se centrará ahora netamente en la educación de las bases populares, no solo del partido, pero también, y en su crecimiento orgánico. Si no somos capaces de educar a nuestro pueblo como lo hicimos para la votación del 2011 (en el plebiscito), estamos cagados y nuestro pueblo no va a seguir entendiendo nunca, y para eso necesitamos educadores populares, y fortalecer una unidad política de trabajo al interior de las asambleas, de los barrios, de las poblaciones, y eso es un peso enorme. Claro, nosotros entendemos que esta cosa hoy va a ser por los votos, no va a ser por los fierros o por asalto a la Moneda, y nosotros vamos a trabajar en son de eso. Entonces es complejo, hay que educar educadores populares, para poder trabajar esta área”.

El programa de la educación popular autogestionaria del MPL, simultáneamente pública y autogestionaria, se orienta a la ardua y larga tarea de construir un sistema autónomo paralelo desde la primera infancia hasta la universidad popular, algo de lo que se está enormemente lejos, pero que es el horizonte al que se aspira y que unidad por unidad se ha comenzado ya a prefigurar. En un momento, en el MPL actuaron simultáneamente, el jardín infantil, el colegio para jóvenes y adultos, la escuela psicosocial y el diplomado, además de las otras dinámicas no formales e informales.

Como en todo movimiento, especialmente en los pequeños, se avanza dos pasos y se retrocede uno, pero el asunto de fondo es mantenerse caminando. Con todas las deficiencias que pueda tener la actual realización del proyecto del MPL, tiene una lúcida perspectiva crítica, al igual que otros movimientos antisistémicos populares, respecto al proyecto del movimiento estudiantil tradicional. En Chile, desde el 2006, el movimiento estudiantil ha estado luchando para conseguir educación pública gratuita y de calidad para todos. Logró instalar en la opinión pública el tema del lucro y desencadenar un proceso de politización general de diversos sectores del país. Estos grandes logros sin embargo no han derivado en

la configuración de un movimiento estudiantil orientado a realizar por sí mismo las demandas que alza peticionistamente al Estado, ya que hasta hoy ha operado buscando reivindicaciones de mera reforma del sistema educativo, no de superación dialéctica del mismo. Además, como indica Hugo:

“el movimiento estudiantil nunca se han planteado la autodeterminación de la educación, una educación liberadora. En los petitorios los cabros plantean educación gratis, un par de subsidios para la gratuidad de un sector, pero no se han planteado cambiar las mallas curriculares. Entonces hoy los más beneficiados con la educación pública gratuita son las grandes empresas, hoy día CODELCO, la Barrick Gold, la Escondida, siguen propiciando las mallas curriculares en las universidades respecto a qué tipo de gente quieren que salgan de ahí. Hoy estudias pero eso no significa que tengas un pensamiento crítico, y eso que el Estado te paga, no sales con una visión para fortalecer la sociedad o un Estado diferente, estas estudiando para fortalecer el mercado”.

En esta línea, Tamara nos expone su visión del proyecto del MPL: *“Así es, exactamente, un proyecto educativo nacional popular, y territorial, que se de en los territorios y que respete las potencialidades locales, y que se levanten desde allí, no desde la oficina de un ministerio. Esa es la proyección, que podemos decir, sí, el movimiento tiene política para educación, así como tenemos para vivienda, tenemos política educativa también. La educación inicial te da un marco de trabajo para la educación que podría ser replicado hasta el último estadio porque te plantea una integralidad del ser, que es desde abajo para arriba, que dice no a la fragmentación del conocimiento, sino la integralidad del conocimiento. O sea, todo eso que, al menos en Venezuela, se entiende como educación inicial, no como acá que está mercantilizadada y todo el cuento”.*

Para este proyecto el MPL no descarta asociaciones estratégicas con la universidad, como vimos en el capítulo sobre cooperativismo respecto al programa de campo de prácticas profesionales. Tal como sugiere Tamara: *“Yo pienso que en la medida que estemos abiertos a las prácticas de estudiantes universitarios, podrán ser, junto a nosotros, las educadoras y educadores de ese modelo futuro que queremos desarrollar, y esa es la oportunidad que tenemos con la red universitaria”.*

El 2014, producto de la síntesis de años de praxis y reflexión de la Comisión de Educación Popular del movimiento, y en el marco de la Campaña por la Educación Otra, que aunaba a distintas organizaciones de educación popular, el MPL propuso siete principios generales y

cinco elementos para un marco de acción en un documento¹¹⁶ llamado: “Incorporación al Nuevo Sistema Educativo Nacional de la Educación Autogestionaria”, que señala:

“Principios Generales

- 1. La educación autogestionaria no es privada ni estatal, sino corresponde al área social de producción, es decir aquellas actividades que desarrollan los sectores populares para dar respuesta a sus necesidades negadas, donde el Estado no puede y Mercado no quiere.*
- 2. La educación autogestionaria si bien no es estatal, sí corresponde al área de lo público, por cual su fomento hace parte coherente de la necesidad de fortalecer la educación pública.*
- 3. La educación autogestionaria corresponde a los distintos centros educativos, de infantes, primaria y secundaria, permanente y flexible para jóvenes y adultos, e incluso de especialización universitaria que han debido mantenerse en los márgenes de la gestión estatal, o se han incorporado en ella bajo figuras institucionales privadas.*
- 4. La educación autogestionaria es emprendida por organizaciones populares y solidarias, de demostrada capacidad autogestionaria, tales como cooperativas, territoriales o funcionales que, sin fines de lucro, desarrollan acciones educativas concretas para suplir, y en los mejores casos superar, el deficiente sistema escolar actual.*
- 5. La educación autogestionaria necesariamente debe cumplir con formas de control directo en todos los niveles de su gestión, ya sea hacia dentro, trabajadores, apoderados y estudiantes y/o hacia fuera, las organizaciones y vecindad de la comunidad adyacente.*
- 6. La educación autogestionaria posee una estructura solidaria en su proceso productivo, no existen utilidades directas o pago a personal ajeno a la tarea propia del centro educativo. En caso de existir utilidades éstas son redistribuidas entre los trabajadores y trabajadoras, inversiones en el centro mismo, o a través de fondos para la comunidad y/o los estudiantes.*
- 7. La educación autogestionaria apunta a la emancipación del género humano mediante la generación de una conciencia crítica de la realidad y el incentivo de su compromiso por transformarla. En efecto opera a contrapelo del currículo formal como de las metodologías tradicionales de transmisión de conocimiento”. (Respecto a los puntos del marco de acción ver la siguiente nota al final ^{cxxxvii}).*

En esta línea, y en consonancia con la estrategia general de lucha del MPL, se propone un sistema educativo nacional garantizado y regulado por el Estado para posibilitar el derecho a la educación, pero integrando la gestión estatal, la privada y la autogestionaria, así como abarcando los distintos niveles, ciclos y modalidades educativas. Correspondiendo la

¹¹⁶ Este documento fue producto de la praxis y reflexión consensual, pero fue redactado por Henry Renna , por aquel entonces militante del MPL.

educación popular autogestionaria a aquellas propuestas levantadas por grupos y comunidades organizadas desde los territorios con el propósito de dar respuesta, sin fines de lucro, al acceso a una educación gratuita y de calidad integral (con perspectiva crítica), que estuviese bajo control de la comunidad educativa, incluyendo docentes, estudiantes, apoderados y eventualmente vecinos y organizaciones circundantes afines.

De tal manera, y según todo lo hasta aquí presentado, tanto en el acotado desarrollo actual de las unidades educativas del MPL, como en futuros estadios de su política prefigurativa, el programa de la educación popular autogestionaria conlleva no solo la continuidad en la arquitectura pedagógica y la complementariedad práctica de la educación formal y no formal, señalada por Colom (2005), sino además su integración en la matriz educativa informal, a través del proyecto de una Pluriversidad Popular que sería inseparable tanto de la comunidades como de los movimientos antisistémicos populares. Con lo que bien podríamos señalar aquí una nueva tríada conceptual que se añade a la estrategia general de la lucha sin (no formal), contra (informal) y desde (formal) el Estado-Mercado.

Capítulo 6.3. PROCESOS DE TRABAJO DE UNIDADES EDUCATIVAS

“El nivel de la realidad social en el que actúa preferentemente la Educación Popular es la subjetividad popular, llámese conciencia social, saberes, conocimiento o cultura popular. La formación de sujetos populares capaces de llevar a cabo las acciones sociales emancipatorias está relacionada con la formación de un sistema de imaginarios, representaciones, ideas, significaciones, simbolizaciones, voluntades y emocionalidades, desde las cuales esos sujetos atribuyen sentido a sus acciones y vínculos sociales, a la vez que alimentan sus sentidos de pertenencia e identidad.”

Alfonso Torres

"La nueva concepción de la educación no está confinada a un número limitado de años en la vida de los individuos, sino, en virtud de sus funciones radicalmente modificadas, se refiere a la vida entera. La autoeducación de iguales y la autogestión del orden para la reproducción social, no pueden ser separadas una de otra."

István Mészáros

“Universalidad y neutralidad son, pues, las notas que enarbola una epistemología que identifica verdad y método. (...) El objetivo es uno solo: la expresa voluntad de discriminar aquello que merece en cada caso el nombre de “ciencia” de otros tantos saberes, quizás menores, cotidianos o plebeyos (...) la intolerancia se torna epistemológica”.

Silvia Rivera

Introducción

En este capítulo presentaré la descripción de los procesos de trabajo de dos unidades educativas autogestionarias del movimiento. Aquí las preguntas sobre cómo las y los militantes hacen lo que hacen en el proceso de trabajo se entrelazan con las dinámicas de lucha del sin, contra y desde el Estado-Mercado, así como respecto a las modalidades pedagógicas de la no formalidad, informalidad y formalidad. El propósito pedagógico primero y último del trabajo de estas unidades autogestionarias es, por un lado, colaborar en el desarrollo de la autonomía reflexiva personal de cada miembro del MPL, bases, militantes y colaboradores, así como de todo aquel y aquella que quiera aprender con el movimiento. Por otro lado, colaborar en la autonomía comunitaria y asamblearia en el largo camino de llegar a autogobernarse, y ser un gobierno plurinacional-popular capaz de transformar desde su raíz el Estado-Nación moderno-colonial.

Hay que señalar que, por un lado, aparte de las unidades educativas que se expondrán aquí - y de Corporación Poblal- existen otras pequeñas unidades autogestionarias del MPL que realizan educación popular de maneras no formales e informales, como el referido MPL Junior, o el Centro de Formación Integral Ernesto Guevara, espacio recuperado y convertido

en huerto urbano y ámbito de procesos educativos y recreativos. Por otro lado, existen otras dos unidades autogestionarias que realizan procesos educativos y que definen parte importante de su praxis como una praxis educativa, las cuales, sin embargo, no mencionaré aquí pues serán abordadas en el siguiente capítulo ya que, simultáneamente, realizan trabajo en el ámbito de la salud comunitaria.

Es indispensable hacer un breve señalamiento sobre Corporación Poblar, pero no describiremos su proceso de trabajo, dado que la mayor parte del tiempo no se trata de un proceso de trabajo propio de su praxis, sino de la de otras unidades autogestionarias, a las cuales sirve como marco jurídico. De este modo, Poblar es, de cara al Estado, una corporación educacional sin fines de lucro -es decir una ONG-, no obstante, a través del proceso de adecuación sociotécnica con que se implementa, no es sino otra herramienta autogestionaria del movimiento. Sobre esta distinción comenta Luis Emilio que estuvo a cargo de Poblar entre 2015 y 2018:

“Mi trabajo era básicamente ser el representante legal, eso según la cantidad de proyectos que tengas es más o menos pega. Esto por el modelo de ONG del MPL, que es una herramienta. Es que Poblar no es un fin en sí mismo, nadie está pensando en una corporación que haya que hacer crecer porque sí, que es lo que pasa cuando uno crea una ONG para vivir de ella, vas a tratar de que crezca a toda costa porque eso implica que crece nuestra pega, nuestro prestigio, o lo que sea que estés buscando con esa organización. En este caso siempre se ha pensado que es una herramienta para ayudar a los procesos del MPL que existan y los requieran. Eso tiene la gracia que evita que se fetichice la herramienta, pero, por otro lado, en concreto lo que ha generado, es que Poblar no ha podido, salvo periodos muy concretos y en los que yo no estuve, no ha podido generar mucha pega para los militantes ni otros pobladores”.

Efectivamente, de lo que se trata es de caminar al filo de la navaja entre formalización e informalidad, ya que Poblar

“tiene ese peligro permanente, y no solo Poblar sino cualquier herramienta que generemos (...) volverlo una ONG como cualquier otra, o una ONG en la cual los militantes o colaboradores tienen ahí su fuente de pega remunerada y nada más, que en el fondo es el proceso en que terminó el Colegio Paulo Freire. Poblar no ha podido ser una fuente de recursos, de algo que genere un provecho económico permanente para el movimiento. Volvemos a lo mismo que conversábamos antes, si nadie le puede dedicar muchas horas a la cosa, no hay como hacerlo crecer” (Luis Emilio dixit).

A fines del 2015 se realizó una asamblea de militantes exclusivamente para repensar el rol y las dificultades de Poblal, donde se definió: *“fortalecer la dimensión productiva autogestionaria de la corporación para balancear el problema de su insustentabilidad económica.”* Aun con todo, en lo fundamental Poblal ha cumplido con el propósito para lo cual se la creó, en palabras de Galvarino:

“Listo, tenemos corporación, y claro, eso permitió dejar en manos de un grupo organizado, poblacional, de clase, revolucionario, un montón de cosas que nunca hubieran podido estar en sus manos. Como la administración del diplomado, como la administración del Paulo Freire, de los jardines, y una serie de fondos que se liberaron, que permitieron la autogestión de los compas”.

A través de Poblal se han realizado entonces diversos procesos formales y no formales. Entre los primeros, destacamos las experiencias del Colegio Paulo Freire y del Jardín Infantil Epuwen, así como del Taller de Oficios, y el Diplomado en Movimientos Sociales Latinoamericanos y Autogestión Comunitaria. El Taller de Oficios instaló espacios educativos que buscaron capacitar y propiciar una cooperativa de mujeres, y logró desarrollar capacitaciones en albañilería, electricidad, diseño y producción de muebles. Por su parte el dicho diplomado fue un ámbito formativo de corte teórico-político, el que alcanzó a realizar seis versiones, donde participaron más de 50 educadores nacionales e internacionales, y en el que han participado más de 250 estudiantes de los cuales 150 han sido dirigentes, delegados y/o militantes de diversas organizaciones y movimientos. Espacio el cual funcionó de modo autónomo respecto a la academia universitaria, autogestionado por el MPL, pero que contó con el apoyo de profesores universitarios con una sólida trayectoria de investigación y pensamiento crítico, entre los que cabe destacar a Gabriel Salazar, Jacques Chonchol, Kathya Araujo, Mario Garcés, Raúl Zibechi, así como a varios militantes del MPL y otros luchadores sociales de lúcido pensamiento social.

Otra unidad autogestionaria que opera al alero de Poblal, y de la cual hablaremos también en el siguiente capítulo, es la Escuela Psicosocial Martín-Baró, la cual desde el 2018 comenzó a realizar el Diplomado en Psicología Popular de la Liberación para el Autocuidado y el Buen Vivir. También se han realizado cursos de especialización en derecho a la vivienda, desarrollo territorial y producción social del hábitat, así como diversidad de foros. Por otra parte, desde Poblal, se han realizado varias investigaciones en ciencias sociales, una con

fondos estatales y las restantes de manera autónoma, tanto en temas de urbanismo, historia local y sistematizaciones de prácticas autogestionarias del MPL. Existen seis tesis realizadas por militantes del movimiento, contando esta, que se inscriben en el proyecto de investigación científica de Poblar, y una decena de publicaciones en revistas. Además, poblar tiene su propia editorial (Poblar Ediciones), desde donde ha publicado a la fecha, cuatro libros de manera autónoma (actualmente hay otro en camino), y dos en conjunto con editorial Quimantú, y durante dos periodos (2011-2012) publicó la Revista Otra^{cxxxviii}.

No es aquí el propósito presentar una sistematización de todo lo hecho o apoyado por Poblar, habría que mencionar el Preuniversitario Sinergia, talleres de español para haitianos y varias otras micro experiencias, pero es una tarea que bien valdría la pena para futuras investigaciones. Finalmente citaré un fragmento de su misión tal como la concibe el movimiento a partir del 2015:

“Poblar es una herramienta pedagógica, científica y laboral al servicio de las pobladoras y pobladores y sus organizaciones populares. Posee un carácter asambleario que se constituye desde las comunidades organizadas y busca satisfacer la necesidad de autoeducarnos, construir de forma colectiva el conocimiento científico-humanista y desarrollo laboral autogestionario, cooperativista y basado en la ayuda mutua. Poblar actúa bajo principios de honestidad, transparencia, cooperativismo y ayuda mutua, orientados hacia la despatriarcalización y la desmercantilización de las relaciones sociales”¹¹⁷.

Este capítulo se dividió en dos partes para presentar el PT de dos unidades educativas autogestionarias del MPL: 1) *Epuwen, una Comunidad de Saberes*; 2) *Corriente Estudiantil Universitaria*.

Epuwen, una Comunidad de Saberes

Antes de describir el proceso de trabajo de Epuwen es pertinente mencionar que existió un antecedente, fallido, realizado por el MPL en conjunto con otras organizaciones de Peñalolén. Tamara, quien ha estado a la cabeza de Epuwen, también participó de este primer ejercicio de construcción educativa, ella nos relata que:

“Después vino la cosa de la escuela, del jardín intercultural que pretendíamos poner en (la población) La Faena. Y cuando se empezó a ver lo de implementar la Corporación Poblar

¹¹⁷ Este fragmento y el breve presentado antes fueron extractados del acta de la referida reunión sobre Poblar realizada el 2015.

(2008), tenía que ver con eso, con ver cómo crear una ONG. En esa época ninguno cachaba nada. Recuerdo que ahí nos reuníamos para conversar sobre ese proyecto, buscar de qué manera podía hacerse y pegas así. Y ahí vino todo el proceso de levantar un proyecto educativo. Que si bien es cierto, fue lo primero que se hizo y posiblemente lleno de falencias, pero fue algo importante, porque eso era una deuda que había con La Faena, de hacer un jardín ahí, y a pesar de que fuimos los que hicimos la mayor parte del trabajo, como no teníamos la antigüedad suficiente como corporación, adjudicaron a otros la realización del proyecto, y ahí levantaron el jardín intercultural que está hoy junto al huerto del MPL”.

Esta dinámica de crear unidades autogestionarias que por distintos motivos no logran conservarse, es una realidad cotidiana de los sectores populares. Lo que sin embargo en el caso del MPL es tomado como fuente de aprendizajes para seguir intentándolo, de ahí que el carácter temporal muchas veces efímero de las iniciativas del movimiento sean sin embargo valiosas en términos experienciales, heurísticos y experimentales. De hecho, a veces terminan rematando en éxitos, que sin embargo se conservan siempre en un equilibrio precario. Así se habita, por lo demás, en los territorios abisales. Es más, Epuwen mismo tuvo que transmutar entre 2016 y 2019, de ser un jardín infantil a ser una escuela abierta, después que los conflictos con el Estado llevaran a clausurar un convenio, algo que se verá un poco más adelante.

Epuwen fue creado a principios del 2013 como un nuevo tipo de jardín infantil¹¹⁸, desde donde el MPL desarrolló una particular línea de educación temprana. Al igual que las otras unidades autogestionarias del movimiento, Epuwen es producto de una adecuación sociotécnica, que en este caso tomó como materia prima un nuevo (por aquel entonces) tipo de establecimiento de educación comunitaria abierto por la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), el C.E.C.I. (Centro Educativo Cultural de la Infancia). Sobre el programa C.E.C.I., dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, este declara querer entregar:

...apoyo a la formación, crianza, cuidado y educación de niños y niñas entre 2 y 6 años de edad que no tienen acceso a Educación Parvularia, mediante la provisión de educación inicial presencial, alimentación y movilización. Esto, con un enfoque

¹¹⁸ Puede verse un breve video sobre el primer Epuwen, que realice para el movimiento en 2013: “CECI Epuwen del MPL” En: <https://www.youtube.com/watch?v=i59S5JieoUc>

educativo centrado en el arte, el rescate y la valoración de la cultura y la vinculación permanente con las familias y su entorno comunitario¹¹⁹.

Propósito que se realiza de una u otra forma dependiendo de quién y dónde se instala uno de estos centros, especialmente si tomamos en cuenta que se lo haga en la zona del ser o la del no ser, como fue el caso de Epuwen. Para poder establecer un convenio y abrir un C.E.C.I. se requiere contar con una personalidad jurídica, que en este caso fue Corporación Poblar, y contar con un espacio físico donde instalar el centro, satisfaciendo una serie de condiciones como son una sala, baños para infantes, y una cocina. El espacio físico que se aportó en este caso fue la sede social existente dentro de comunidad Las Araucarias (Ex MPL 2) en Peñalolén, la cual se adecuó para tal fin, aunque siguió sirviendo también como sede social para las reuniones de asamblea de la comunidad. Esta ubicación al interior de una comunidad del MPL tenía el plus de que: *“venía siendo el ideal que habíamos soñado de la Nueva Población, y estuvo bien, era un espacio hermoso, bellísimo.”* (Tamara dixit). Epuwen era una unidad autogestionaria inserta al interior de un territorio recuperado por autogestión.

Una vez más, al igual que en el ámbito de la vivienda social, aprovechando que el Estado abre un ámbito orientado a fomentar la oferta de la empresa privada desde la gestión mercantil de las necesidades populares, el movimiento encuentra un modo de insertarse en este campo subvirtiéndolo desde su lógica desmercantilizante para seguir construyendo poder popular. El negocio promovido por un Estado subsidiario, por supuesto, no consiste en que organizaciones populares instalen un C.E.C.I, sino que Corporaciones y Fundaciones abran simultáneamente múltiples centros. De hecho, cada ocho centros aumentan el presupuesto y el equipo de trabajo. El MPL, entonces, dio un paso al frente y asumiendo las tensiones y contradicciones que se avizoraban, apostó por la reformulación de la estructura institucional abriendo posibilidades para una educación autogestionaria y crítica.

En este sentido se trata también de una unidad de trabajo fundada en relaciones de producción socialistas comunitarias-autogestionarias con una dimensión de aporte estatal. Epuwen en su primera etapa fue un establecimiento bajo control, simultáneamente, por una parte, de las

¹¹⁹ Tomado de: <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/programas-sociales/ninez/centros-educativos-culturales-de-la-infancia>

trabajadoras-militantes encargadas del C.E.C.I. en conjunto con las y los niños desde un enfoque desadultocentrante, por otra, de comunidad Las Araucarias, primer conjunto habitacional del MPL en el que ya habitan 120 familias, y donde se construyó Epuwen; y también bajo control del movimiento, a través de la Comisión de Educación que reúne a todas las unidades educativas.

El propósito de Epuwen se orientó tanto a brindar un espacio de educación para las nuevas generaciones del movimiento desde su más tierna infancia, centrado en las realidades culturales y políticas populares en que habitan las y los infantes, así como posibilitar dinámicas educativas y comunitarias desde el trabajo con las y los apoderados y las familias de quienes habitan en comunidad Las Araucarias y los alrededores.

Sobre el proyecto educativo Tamara nos ofrece una descripción de lo fundamental:

“teníamos muy claro de que ese era un espacio educativo que tenía que ser una cosa muy distinta a lo que conocíamos como un modelo educativo estatal, y que tenía que ser como un foco que irradiara aprendizaje pa todos lados, pa la comunidad, por una parte, que íbamos a tener una vertiente que trabajaba con la comunidad de ahí, Las Araucarias. Otro foco al interior con los niños y sus familias, y también trabajo como de redes hacia fuera. Esas eran las líneas hacia donde íbamos a desarrollar nuestro trabajo. Por otra parte, el pensamiento crítico, verdad, es fundamental que los niños con la lucha van aprendiendo de esas cosas. La dinámica asamblearia era parte de la resolución de conflictos, por ejemplo. Ya los niños estaban acostumbrados, cuando pasaba algo ellos mismos ponían las sillitas alrededor para sentarse, y como que ya les gustaba, o sea habían encontrado que les servía, por eso lo hacían (...) Era la oportunidad, que (antes) no teníamos, de tener una educación digna, inteligente, respetuosa, y no adultocéntrica. La educación inicial del Estado te habla del interés superior del niño y se llenan la boca con eso, pero los últimos que son consultados en cualquier cosa son los niños y niñas. Son los adultos los que planifican, los que imponen los contenidos. Entonces ahí hay también que romper con eso. Eso en líneas generales, y la despatriarcalización, que nosotros hemos ido en otros espacios haciendo también dentro de la educación, deconstruir esas formas de relación entre niñas y niños, que se ve desde la escuela temprana, como asumen roles de acuerdo al estereotipo dentro del patriarcado. Entonces nosotras tenemos ahí un desafío, cómo vamos a hacer que la educación sea feminista”.

El curriculum de Epuwen se orientaba a crear, “*las ciencias y artes del Buen Vivir*”, contenidos a través de los cuales se materializaba el proyecto pedagógico, además de diversidad de talleres, como indica Tamara: “*Hicimos talleres de atrapasueños, de mosaico, batucadas, etc*”.

El perfil de su fuerza de trabajo estaba constituido por militantes del MPL, colaboradores, y miembros de la asamblea de la comunidad, especialmente apoderados. De cara al Estado, era atendido por un técnico en educación de párvulo y un agente educativo, pero al funcionar asambleariamente aparecían otros roles fluidos desempeñados por colaboradores y apoderados. Así lo señala Tamara:

“Armamos un pequeño grupo donde estaba yo (como técnico en educación), después entró Marisol (vecina miembro de comunidad Las Araucarias, como agente educativo), y estaban también las compañeras colaboradoras del MPL, la Fran, la Vale, que ellas fueron apoyando toda la parte de la comunidad, hacían talleres, nosotros acompañábamos”.

Junto a las y los apoderados todos trabajaban de una u otra forma con las y los niños: *“Al principio debemos haber tenido 5 o 6 niños. Ya después tuvimos completa la matrícula, con 17 o 19 niños, iba fluctuando. Había niños de la comunidad, niños de los militantes, y niños de afuera, decíamos, vamos a dejar por lo menos dos cupos para niños que no sean de aquí, y así llegó el Bruno y varios, que eran cercanos, y que están hasta el día de hoy como parte de la comunidad”.*

De tal manera, las relaciones de trabajo incluían relaciones entre: 1) Militantes y niños/as; 2) Militantes y apoderados; 3) Militantes y miembros de comunidad Las Araucarias; 4) Militantes y colaboradores; 5) Militantes y agentes estatales; 6) Militantes y vecinos del sector; 7) Militantes de Epuwen y de otras unidades del MPL; 8) Colaboradores, niños/as y apoderados miembros de comunidad Las Araucarias.

Respecto a la organización del proceso de producción y de trabajo, la responsable técnica ante el Estado era Tamara, e igualmente la responsable política del espacio ante el MPL, quien sin embargo recogía su mandato de la asamblea comunitaria, con lo cual se propiciaba la socialización del poder, como otra consecuencia del proceso de adecuación sociotécnica. Por su parte, la agente educativa y los y las colaboradoras se coordinaban con Tamara: *“...cada quien estaba también en lo suyo porque había que rendir, nosotras dar cuenta al Estado, yo siento que fue bien absorbente, casi como que me metí tanto ahí que después ya no me metí tanto en Igualdad”.* Aquí vuelve a aparecer visible el dilema militante de encontrar cómo liberar tiempo de trabajo para la construcción de poder popular, pero consiguiendo recursos suficientes. A la vez, y en relación con lo anterior, aparece el problema de sostener simultáneamente el trabajo social y el político.

Al respecto del tipo de contrato y sueldo Tamara indica: *“Yo estaba contratada como técnico, porque esos programas funcionan solo con un técnico, y yo no soy técnico, soy licenciada, educadora de párvulos, entonces el sueldo era de técnico, eran 300 lucas aproximadamente. Y el de la agente comunitario -esos nombres que inventan-, era el sueldo mínimo, una cagada. Era un contrato con honorarios, sin prestaciones. Todo precarizado”*.

La jornada laboral, al igual que sucede con la EaGIS y la Concejalía Popular, satisface y a la vez excede los dictámenes estatales:

“Desde las 8:00 de la mañana hasta las 2:00 de la tarde era el horario con los niños, adentro del jardín, había algunos que se quedaban un poco más tarde. Todos los días de lunes a viernes. Y Desde las 2 pm hasta las 4 pm teníamos el espacio para el trabajo con la comunidad, y bueno, antes almorzábamos con los niños. Y a las cinco nosotros nos retirábamos según el reglamento oficial de la JUNJI, ese era el funcionamiento formal, pero no era tan así, por que en verdad obedecía a lo que nosotros planificábamos con la comunidad. Porque si teníamos una actividad más tarde volvíamos más tarde, y así. Para el Estado el tiempo de 2 a 4 era para la planificación docente”. (Tamara)

Para realizar todo este trabajo y materializar el proyecto pedagógico: *“la bajada siempre pasa por la comunidad porque no trabajamos solo con los niños, también tiene que ser algo que se converse y reflexione con los adultos. Por ejemplo, las típicas asambleas de apoderados, siempre lo que tratábamos es que hubiese un tema que nos convocara, interesara y fuera útil, que lo pudiéramos reflexionar, el adultocentrismo era un tema, o como en la casa podíamos tener estrategias para trabajar con los niños, distintos aprendizajes”* (Tamara).

Para lo cual se realizaban una vez al mes las reuniones de la asamblea comunitaria.

Respecto a la tecnología utilizada cabe destacar el material pedagógico que, como nos relata Tamara: *“Nosotros teníamos un espacio que fuimos construyendo con los niños y los apoderados. El material educativo lo construíamos juntos, no ibas a encontrarte con el exceso de la didáctica y esas cosas que lo que hacen es encuadrar la imaginación de los niños”*.

Antes de presentar el proceso de transformación de Epuwen, hay que señalar que el MPL junto a otras organizaciones populares levantó una red de jardines, proceso en el que se desató una lucha con el Estado contra la precarización general de los C.E.C.I., que fue lo que terminó por gatillar el cierre de Epuwen y el fin de la red. En palabras de Tamara:

“Había cinco jardines, del MPL había dos, y los otros eran de otras organizaciones. Bueno, eso no fue fácil más bien fue complejo, difícil, porque no todos ven las cosas igual y también se cometieron muchos errores a la hora de enfrentar esta lucha desde lo legal, porque cuando lo vamos a hacer desde lo legal todos tenemos que estar cuadrados en lo mismo, no puede estar uno diciendo una cosa el otro otra, porque ahí nos ven la debilidad y cagamos. Que es un poco lo que pasó. Hubo una actitud hostil del Estado, y ellos aprovechaban cualquier cosa para afincarse ahí y darle vueltas y hueviarte. Y bueno, el papel que tenía yo que cumplir en todas las jornadas de capacitación con la JUNJI, donde iban todos los programas C.E.C.I, los profesionales iban a darnos cátedra de cómo hacer, yo siempre tenía que estar ahí súper destacada y despabilada, y eso hizo que nos tuvieran que respetar, o sea, si todos los C.E.C.I vieron que usted intervino bien, que dio buenos ejemplos, que el aporte pedagógico que hiciste era bueno, obviamente te ganas un espacio, y ese espacio lo ganamos en todos sus encuentros e intervenciones”.

Aun así, dada la política de liberación del MPL, y la dinámica estatal, la lucha se desató:

“Se fue viendo lo que estaba pasando y la única manera de realmente tensionar la cuestión era esa (realizar una serie de protestas y una toma de la JUNJI), porque ya iban a cerrar a los otros C.E.C.I de nuestra red, y además que la cuestión ya había pasado a otro nivel de demanda, ya no éramos nosotros nomás solamente, habían ocurrido otras cosas importantes, como esa gran movilización, el paro anterior que hubo con todos los C.E.C.Is (a nivel regional). Había entonces una referencia de la situación que estaba pasando con la educación de la JUNJI con estos programas precarios. No era un tema nuestro sino un tema que era mucho más grande que tenía que ver con un modelo y una política que tienen estos tipos para los jardines de pobres. Precarizarlos al máximo, darles lo mínimo y finalmente cerrarlos cuando ya hay mucho conflicto, que fue lo que pasó. Pero logramos moverles el piso, nosotros sabemos que eso llegó hasta más allá de nuestras fronteras, en el sentido de que otras regiones supieron lo que ocurrió y se pudo hacer más conciencia también” (Tamara)¹²⁰.

Una vez rescindido el contrato de Poblar con la JUNJI, empezó el proceso de reformulación de Epuwen. Primero se siguió operando sin fondos para intentar sostenerlo, lo cual en cierto punto se hizo insostenible. Luego hubo que dejar el espacio en Las Araucarias y trasladarse a Casa Poblar, un pequeño inmueble recuperado por el MPL desde 2008 en población La Faena de Peñalolén, donde antes funcionó el Preuniversitario Sinergia del MPL, y por un tiempo la Escuela Psicosocial. Ahí, entonces, se siguió realizando actividades con los niños y apoderados, pero de manera informal, y hubo que adecuar la casa, que ya se encontraba

¹²⁰ Al respecto de estas luchas pueden consultarse dos videos que realicé en su momento para difusión del conflicto: “No al cierre del Jardín Autogestionario Epuwen”. En: https://www.youtube.com/watch?v=WqXQrK_IdCw , donde se adjunta abajo el comunicado que da cuenta de la lucha, y el video sobre la movilización que resultó en la toma: “Toma JUNJI x Jardines Comunitarios 2015”. En: <https://www.youtube.com/watch?v=BfASCZBHOOA>

además en un proceso de arreglos pues estaba en mal estado. Esto por lo demás requirió un proceso autoformativo en temas de albañilería. Galvarino comenta que: *“Epuwen sigue activo. La comunidad educativa, al menos. Ya me incorporé yo con Tristania a esa asamblea, y se está preparando la venida de Epuwen (a Casa Poblar) para el próximo año. Para eso el Roberto con otros compas levantó Fundación Buen Vivir”*.

La idea era que a través de la fundación se captaran fondos suficientes para poder abrir la escuela haciendo exámenes libres, algo que sin embargo aún no ha sido posible.

Todo esto ha llevado largo tiempo, y una serie de iniciativas para conseguir recursos, sin embargo, como asamblea educativa, Epuwen siguió existiendo, de hecho, sesionando una o dos veces al mes. Ahora se conciben, en palabras de Tamara, como: *“una comunidad de saberes, inspirada por el amor a la humanidad y la infancia”*, y están en el camino de constituirse como escuela. Esto último motivado por el hecho de que las y los niños que se conservaron en el espacio, y varios son hijas e hijos de militantes MPL, ahora han crecido y han entrado a la enseñanza básica, pero siempre quisieron seguir formándose en un espacio como Epuwen. Al respecto señala Tamara:

“Empezó cuando lo conversamos con los apoderados hace tiempo, ellos decían que sí, fueron ellos quienes plantearon continuidad para sus niños. Porque se sentían tan bien ahí que querían que siguieran siempre ahí, no querían exponerlos a la escuela tradicional, bancaria. Son como unos diez apoderados, y bueno van a venir más y otros niños. El tránsito tiene que ver con eso (...) Importante de Epuwen aparte de que logramos convertirnos en una comunidad es todo lo que ha ido naciendo de ahí, todo esto que ha surgido de que nos hemos metido en cómo hacemos que la educación sea mejor en calidad y más profunda, tiene que ver con esta exploración que hemos hecho con las metodologías alternativas, que empezamos a buscar y concretamente con el teatro lambe. A nosotros se nos abre un mundo en ese sentido porque encontramos justo una herramienta con la cual propiciar aprendizajes múltiples, a través de lo que es el teatro y las artes escénicas. Entonces es todo un aprendizaje también nuestro de irnos preparando mejor para enfrentar esto de tener una escuela tal como soñamos, eso va a ser una sala de exposiciones permanente, y la música y meter esto y lo otro, es decir con una visión de integralidad de la educación. Pero de allí que lleguemos a eso no sé, el próximo año será cuando podamos llevarlo a la práctica. Pero hay que ir creando las condiciones, y esto es apenas un comienzo y esto tiene que servir de ejemplo para que otros vayan haciéndolo en sus territorios, y si lo podemos hacer coordinadamente, maravilloso, esa es la idea, pero que nazca de abajo pa arriba”.

El día 13 abril de 2019, se realizó la reinauguración de Epuwen como escuela abierta, aún sin estructura para ofrecer exámenes libres. Por ahora se ofrecen cinco talleres: 1) Ludoteca,

Biblioteca y Cuentos; 2) Taller Arte Magia, artes integradas para niñas, niños, niñas; 3) Taller Propagación de Plantas Nativas; 4) Taller Recuperemos el Valor Patrimonial de Nuestras Viviendas y Espacios Comunitarios. Además, se realizará un taller más breve y abierto a la comunidad: Construcción de Juguetes tradicionales.

Actualmente la asamblea cuenta con seis miembros, más apoderados y colaboradores, y constituye el espacio orgánico en que se toman las decisiones pedagógicas. Pasemos ahora a revisar la segunda unidad educativa autogestionaria del movimiento.

Corriente Estudiantil Universitaria

A pesar de que ha habido tensiones en la historia del MPL con la academia y con sectores estudiantiles, ha habido una larga relación entre estos actores, y en especial, respecto al mundo estudiantil (particularmente el secundario) una cercanía política cuando las luchas y las visiones ideológicas así lo permitieron. Además de esto, una porción no menor de los militantes ha sido antes o ahora estudiante universitario. Por otra parte, la visión política intersectorializante del MPL siempre ha considerado relevante la unión de las luchas estudiantiles y pobladoras¹²¹, por lo que no es extraño que llegara a surgir la Corriente Estudiantil (CE) del MPL. Sin embargo, esta no podía ser de cualquier tipo, dada la naturaleza del proyecto político popular del movimiento. Así fue como y desde donde la CE configuró un muy particular proyecto y tipo de proceso de trabajo en comparación a otras corrientes estudiantiles, lo que de hecho constituye otra experiencia de adecuación sociotécnica. Toussaint, uno de sus creadores, lo expresa con claridad al señalar:

“Entonces, por sobre todo, la preocupación que tienen los compañeros y compañeras es que siguen llegando hijos e hijas de nuestro pueblo a la universidad, y que terminan militando en organizaciones que no responden a su propia condición de clase o extracción social, y a los chiquillos y a mí también eso nos genera preocupación. De que no haya ninguna organización que esté preocupada de que esos compañeros y compañeras estén efectivamente realizando un trabajo que marque la diferencia (...) lo que intentamos fue lo contrario, despertar o encontrar a los hijos e hijas de nuestro pueblo que logran ingresar a

¹²¹ Por ejemplo, para el referido Acampe de FENAPO en el Mapocho (2014) se realizó un foro que reunía a estudiantes universitarios, secundarios y pobladores. Este puede verse en el video que hice “Foro x Educación Otra: CONFECH ACES FENAPO” https://www.youtube.com/watch?v=g_KpF9oCJVU

la educación superior pero que son de sectores populares y tienen conciencia de clases, que tiene que ser recuperada para un espacio transformador como el MPL para ir a realizar trabajo fuera de la universidad. En ese sentido nuestro énfasis como MPL Corriente Estudiantil siempre estuvo puesto en el trabajo que podíamos hacer afuera”.

Hay entonces, dos elementos diferenciales y que constituyen el propósito de la CE, primero, la orientación al trabajo en los territorios populares como lo fundamental, y no la disputa por espacios y recursos universitarios. Segundo, la orientación clasista, no solo respecto al reclutamiento de nuevos miembros sino también en referencia al trabajo dentro de la universidad a temas sensibles al mundo de la clase trabajadora. Estas orientaciones recalcan el trabajo de base territorial autónomo, así como el saber y la identidad popular local, por ende, son descolonizantes y autogestionarizantes. Por otra parte, como se verá, estaba el trabajo político partidario.

Sobre el origen de la Corriente Toussaint relata: *“Las personas que estuviesen a cargo de espacios del MPL tenían que ser militantes de Igualdad, ahí nosotros no éramos aún parte de Igualdad, pero estábamos viendo cómo iba a ser nuestro trabajo en Igualdad, y creíamos que podía ser Santiago Centro por nuestra cercanía con la facultad (de derecho de la U. de Chile) y los lugares en que siempre estábamos iba a ser un lugar en el que podíamos levantar un cierto trabajo. Eso nos vinculó con la asamblea (MPL) que estaba en Franklin, con el IRA¹²² que estaba en Victoria. Trabajamos un tiempo ahí, asistíamos a las asambleas, y ahí mismo se decide constituir la Corriente Estudiantil. En esa época no teníamos el nombre, pero sí las ganas de generar una iniciativa desde lo estudiantil que según entiendo fue una iniciativa que se repitió durante el tiempo, que quizás nosotros fuimos una de las expresiones más consistentes al respecto. Recuerdo por ejemplo que había algo que se llamaba el Comité Estudiantil, donde había unos chicos que trabajaron un tiempo en la Radio Rebelde (del MPL). Nosotros en la Corriente Estudiantil empezamos siendo dos personas, la Manuela Stirling y yo (...) La idea era generar esta base estudiantil que permitiese un trabajo de apoyo y asesoramiento de la asamblea del barrio Franklin, eso fue el 2015, en que tuvimos un trabajo bien potente, porque logramos pasar a ser de dos a trece personas. Eran todos de derecho de la Universidad de Chile y luego se vinculó un tiempo una compañera de la Diego Portales, que tú la conociste, y un compañero de otra universidad y otro del INACAP”.*

¹²² Se refiere a la Red I.R.A. del MPL (Inmuebles Recuperados por Autogestión), una red de casonas, en estado de abandono para especulación, que habían sido tomadas no con el propósito de habitarlas, sino de disputar la consecución de los terrenos para posteriormente construir vivienda social, esto dada la poca disposición de terrenos en el casco histórico de la capital. Para más referencias véase mi tesis de magister: “Autogestión, Utopística e Identidad en el Movimiento de Pobladores en Lucha. La Crisis Civilizacional y los Movimientos Antisistémicos”. 2014. UDP. También puede consultarse un video registro (de tres partes) que hice del Foro-Peña que se realizó en defensa de la RED I.R.A. el 2012, en que participó María Emilia Tijoux y varios dirigentes populares: “Foro-Peña Red I.R.A.” En: <https://www.youtube.com/watch?v=ME9HuL8W8hw>

Como se aprecia aquí, la CE es pequeña, además, fundamentalmente con presencia fuerte solo en la facultad de derecho de la Universidad de Chile. Pero lo pequeño no quita lo combativo ni lo productivo. Para esta tesis su valor e interés, como el de todas las unidades del MPL, no radica ni en su tamaño ni en su éxito permanente, sino en las múltiples formas de complejización que puede adquirir la autogestión en el contexto de la producción del hábitat.

Respecto a la organización de las relaciones de producción y de trabajo, la CE funda su operatividad básica, igual que todas las unidades del MPL, en la dinámica asamblearia, pero respecto a las áreas de trabajo, hay cargos de responsabilidad, los que son rotativos. Toussaint narra sintéticamente estas áreas de trabajo que fueron desplegando con el tiempo:

“La Corriente tuvo varias tareas, nuestra principal fue la construcción de la Universidad Popular Bartolina Sisa, y en eso nos avocamos todos, en un trabajo que duró tres años, y era bastante exigente. Eran dos clases a la semana que cada uno tenía que hacer. La vinculación con los jardines, que era una vez a la semana, viajando a La Pintana, a San Bernardo, a Franklin. Luego de eso empezamos a viajar durante el 2016 a Peñalolén, al Epuwen. Tuvimos procesos de gestión política al interior de la facultad, que fue esta lucha contra el subcontrato durante el 2015, pero también fuimos parte de la lucha contra la eliminación de estudiantes, porque el 2016 había una política de que todos los años los que cumplen ciertos requisitos pueden ser estudiantes, y si uno reprueba más de sesenta créditos se te podía eliminar de la carrera”.

Se irá presentando lo fundamental de estas áreas de trabajo por partes. Respecto a la lucha contra la eliminación de estudiantes, es importante señalar que detrás de semejante política universitaria subsistía un mecanismo que terminaba castigando a quienes adquirirían un rol protagónico en el quehacer de la política universitaria, y de hecho un par de compañeros de la CE, estuvieron en causal de eliminación justamente por la falta de tiempo que genera el involucramiento intensivo en una praxis política como la del MPL. Pero como comenta Toussaint, finalmente: *“...logramos, luego de cerca de un mes de movilización, que se reintegrara a todos los eliminados, que hubiese una mesa tripartita de negociación entre la facultad, los estudiantes y la rectoría de la universidad. Tuvimos esa ganada, que nos tuvo harto tiempo trabajando”.*

Una de las mayores áreas de trabajo fue la educación popular. Sobre algunos de estos quehaceres nos cuenta el hoy joven abogado:

También trabajamos en el ámbito de la educación popular como te decía, tuvimos procesos de autoformación harto tiempo, procesos de lecturas y comentarios colectivos que eran una o dos veces al mes, sobre distintas temáticas, porque los compas que se iban a integrando a la Corriente eran personas sin mucha tradición de militancia política, entonces había que realizar esos procesos de formación. Vimos desde táctica y estrategia política, el Estado, que es la educación popular, que es la migración, y muchas temáticas. También realizamos varios foros de Educación Popular, hicimos uno en la casa central de la Universidad de Chile, en que se invitaron a casi todos los espacios educativos del MPL, fue un foro bien exitoso, estuvo Epuwen, la Escuela Psicosocial Martín-Baró, el Colegio Paulo Freire que era nuestro en ese momento”. (Toussaint)

Otros trabajos en este campo tuvieron que ver con temas de migración y decolonialidad (que después conservarían en su trabajo territorial actual), y de feminismo:

“Después de ese periodo comenzamos un proceso de trabajo en torno a la migración, que es un trabajo que hasta el día de hoy mantenemos, y primero conllevó un trabajo de autoformación, ahí realizamos unos seminarios, con el que en ese momento era el director del Servicio Nacional de Extranjería, y con María Emilia Tijoux como investigadora de la temática de la migración. En esa época en la facultad y en la universidad éramos la única organización que estaba hablando de migración e interculturalidad, en esa época no pegaba nada, ahora esta súper en boga, recuerdo que a nuestros foros llegaban 10 personas, teniendo expositores que eran de una tremenda talla. Tuvimos también, las compañeras por sobre todo, procesos sobre formación feminista, y ahí tuvimos la visita de Julieta Paredes, compañera del Feminismo Comunitario de Bolivia, que fue a presentar su libro, e hicimos una actividad en el patio de la facultad, con bastante público y muy buena recepción sobre el trabajo que ella venía realizando”.

Ya directamente ligado a la experticia en el ámbito jurídico, Toussaint relata: *“por otra parte, tuvimos trabajos de redacción de reglamentos de copropiedades, del MPL 3 y el MPL 6. También hemos tenido cooperación en la búsqueda de antecedentes jurídicos y legales de distintas iniciativas, por ejemplo, la redacción de estatutos de la Fundación Buen Vivir del MPL, que estuvo a cargo mío junto a Roberto. Ese tipo de iniciativas, y por ejemplo cuando las compañeras de Epuwen decidieron que querían levantar un proceso de escuela de primer ciclo básico, las compañeras de la Corriente Estudiantil estuvieron a cargo de la investigación de las necesidades y requerimientos jurídicos para la postulación a fondos, para ser reconocidos por el ministerio de educación, etc. Entonces hemos tenido una labor directamente técnica que nos gusta tener y nos parece relevante porque es nuestra expertise desde lo jurídico, tanto de redacción de documentos, de investigación, etc. etc., pero también de acción política ya directa, que tiene que ver con la gestión que hicimos en los jardines infantiles, en la movilización y toma de la JUNJI. Estuvimos ahí también presentes como Corriente Estudiantil (...) También estuvo el trabajo que realizamos de presentar un documento sobre acceso a derechos fundamentales por parte de población migrante, trabajo que finalmente decanta en nuestra inquietud que el día de hoy estamos trabajando en la escuela de español para haitianos en Conchalí, y ese trabajo hoy es consecuencia indirecta de este proceso de formación, de aprendizaje que desemboca en esta inquietud. Eso en términos generales”.*

Otra importante área de trabajo fue la creación, junto con otras organizaciones estudiantiles (agrupadas en La Revuelta), de la Universidad Popular Bartolina Sisa, la cual surge a consecuencia de otra lucha que se dio dentro de la facultad, esta vez, respecto al subcontrato del personal administrativo. Relata Toussaint sobre el proceso de la comisión del subcontrato en la facultad que:

“éramos bien cercanos con las tías del aseo y el casino, y considerábamos que sus condiciones laborales eran paupérrimas, ellas siempre nos contaban que no tenían donde almorzar, no tenían los materiales necesarios, tenían que limpiar sin guantes, en unas condiciones que no eran dignas para un trabajo que para nosotros era relevante y que tenía que ser reconocido como un trabajo fundamental para nuestra facultad. Entonces se levanta esta comisión para el subcontrato que era una comisión a nivel de toda la facultad, estaba nuestra presencia como MPL pero también había presencia de otras organizaciones de izquierda de la facultad, no sé, desde el partido socialista hasta sectores del trotskismo y ciertos sectores anarquistas. Ahí decidimos que teníamos que terminar con el subcontrato (...) Nosotros tenemos una reunión con él (el nuevo decano) y acepta realizar el proceso de terminar con el subcontrato. El problema que se nos genera de inmediato, es que él dice: “Ok, vamos a terminar con el subcontrato, el cual terminará a fin de mes, y las trabajadoras del aseo van a ser contratadas inmediatamente.” Nosotros ante eso nos dimos cuenta que gran parte de las trabajadoras del aseo no cumplían los requisitos para formar parte de la administración del Estado, que te pide tener un nivel alto de escolaridad, muchas de ellas no tienen octavo básico, y muchas de ellas eran inmigrantes indocumentadas. Había trabajadoras, peruanas, bolivianas y haitianas, las que ni siquiera sabían hablar español, entonces era evidente que terminar con el subcontrato de un día para otro nos generaba más problemas que soluciones. Nosotros luchamos ahí con el decanato para que esto no se realizara de una manera tan abrupta, de hecho nos tomamos la facultad, hicimos mesas de negociación (...), teníamos reuniones todos los días, fue un trabajo bien constante y exhaustivo, fue aproximadamente un mes de movilización, en que partíamos desde las 8 de la mañana con la primera reunión de la comisión por el fin del subcontrato, todos los días, y nos íbamos de la facultad a las 9 o 10 de la noche luego de todas las reuniones, actividades culturales y movilizaciones. Lo que se repetía cotidianamente durante un mes, entonces fue un proceso bien desgastante, donde finalmente lo único que logramos no fue la transformación de la medida, sino que se nos diese un plazo de gracia, que era hasta fin de año, para empezar un proceso de nivelación de estudio de las trabajadoras, y que quienes lograran cumplir el requisito de escolaridad iban a ser contratadas directamente por la facultad”^{cxxxix}.

Ante esto, y movidos por su sensibilidad ética, las y los integrantes de la Corriente Estudiantil, deciden hacerse cargo del proceso de nivelación de estudios de las trabajadoras, al alero de la Universidad Popular Bartolina Sisa. Algunos de los miembros habían tenido una experiencia pedagógica formal previa en un preuniversitario popular realizado en la facultad:

“entonces tenían ya un poco del bagaje de la formación, de esta tensión entre la educación popular como una categoría no solo didáctica sino también de contenido, y el tener que enseñar un currículum determinado por el Estado. Los compañeros tenían ese aprendizaje y desde ahí tuvimos la pachorra y valentía (otra vez el tener “perso”) de proponer un proceso que largamente excedía nuestras capacidades, siendo objetivos. Yo fui coordinador general de la Universidad Popular Bartolina Sisa, y me tocó hacerme cargo del proceso administrativo de gestión con el ministerio de educación, respecto a cómo nos otorgaban facilidades, información...^{cxl} Eso lo logramos sortear, pero teníamos esta limitante material que era que las trabajadoras querían nivelar sus estudios, de hecho se vincularon al tiro, generamos vínculos afectivos muy grandes con ellas, pero no podían porque tenían que parar la olla, y eso implicaba que (por falta de tiempo) no podían nivelar sus estudios. Eso determinó que de las trece que comenzaron terminaran cuatro, y de ellas solo una terminara rindiendo la prueba en el mes de octubre. A pesar de todo, esa única estudiante aprobó la prueba, y con excelentes calificaciones^{cxli}. Entonces ese segundo año no tuvo muy buenas experiencias en términos de resultados, pero ya en términos organizativos y de trabajo tuvimos excelentes resultados. La Universidad Popular tuvo en su principio cerca de 100 educadores, terminamos siendo alrededor de 25. Pero el proyecto termina feneciendo por falta de interés, y porque los que llevamos adelante el proceso empezamos a terminar nuestra carrera y empezamos a no asumir cargos directivos dentro del espacio. Por ejemplo, la directiva de la Universidad Popular estuvo siempre en Roberto y en mí, y los dos egresamos el 2015 entonces el 2016 nos mantuvimos cargo de la universidad, pero ya el 2017 consideramos que tenía que venir una nueva camada de compañeros y compañeras a hacerse cargo, y ese espacio quedó vacante. Entonces la Universidad Popular termina feneciendo por falta de renovación en los liderazgos y también por falta de interés, y porque los compas que eran parte del espacio tenían otros intereses, lo que es algo sumamente válido. (Toussaint)

Lamentablemente, semejante ocurrió después con la mismísima Corriente Estudiantil del MPL, pues por falta de recambio generacional el último periodo ha estado inactiva. Sin embargo, en abril de 2019, fue creada la Corriente Estudiantil de Igualdad, por algunos estudiantes secundarios a punto de entrar a la universidad, uno de los cuales es cercano al MPL Pudahuel, de tal manera, eventualmente es posible retomar el trabajo dentro del movimiento, y si no ocurre en este periodo, podrá volver a surgir más adelante a partir de este antecedente¹²³.

En su momento la militancia de la CE intentó preparar el traspaso a una nueva generación, al respecto Toussaint nos cuenta sobre esto y una nueva estructura orgánica:

¹²³ Antecedente que a través de esta entrevista y otros materiales sistematicé en un documento de trabajo interno y puse a disposición de la CE Igualitaria, con la que comparte los objetivos y formas fundamentales.

“...el 2017, que fue el año que termina por no fructificar el espacio, lo último que hicimos antes de dejar los puestos directivos fue dejar una reorganización orgánica que permitiese la asunción de nuevos liderazgos que se hicieran cargo, y ahí tratamos de generar una especie de consejo directivo, que fuese un solo delegado por cada departamento, por lo que la coordinación del espacio iba a quedar a cargo de cinco personas. Esa fue la última orgánica, teníamos dos delegados por departamento, teníamos un delegado político y uno técnico, uno veía las cuestiones del departamento y otro que confluía en la coordinación general de la Universidad Popular. Esa orgánica que a mí me parecía súper buena, no dio resultado, pero no por la orgánica en sí, sino porque había un problema político de fondo que la orgánica no podía solucionar”.

Antes de pasar a la última dimensión de la CE respecto a su trabajo político y la fundación del MPL Conchalí, veamos algunos elementos más del proceso de trabajo de la Universidad Popular y de la CE.

La Bartolina Sisa tenía una coordinación general que estuvo a cargo de Toussaint durante el 2015-2016:

“y tenía departamentos, durante los dos primeros años teníamos cuatro departamentos, Lenguaje, Matemáticas, Historia y Ciencias, porque eran los necesarios en ese año para nivelar hasta octavo básico. El año 2016 se integra una estudiante que iba a dar la prueba de primero y segundo medio, ahí se forma el quinto departamento que era el de inglés, que estaba a cargo de Francisca Cleveland, que es otra de los militantes de la organización, y se suma Valeria Pérez a ese departamento”.^{cxliii}

Respecto a las relaciones de trabajo de la CE, es posible distinguir, por todo lo dicho, que existían relaciones entre: 1) Militantes del MPL pertenecientes a la CE y a otras unidades; 2) Militantes de la CE y de otras organizaciones estudiantiles; 3) Militantes de la CE y autoridades universitarias; 4) Militantes de la CE y personal administrativo; 5) Militantes de la CE y profesores-investigadores; 6) Militantes de la CE y estudiantes en general; 7) Militantes de la CE y funcionarios estatales; 8) Militantes de la CE y miembros de asambleas del MPL; 9) Militantes, parvularias y niños/as de la red de jardines.

En un comienzo las y los militantes de la CE eran parte del Comunal Santiago Centro del partido Igualdad, donde trabajaron cerca de un año y medio, pero:

“nos dimos cuenta que trabajar en Santiago Centro primero requería un comunal muchísimo más grande que el que nosotros teníamos, éramos cinco personas, y requería un conocimiento que efectivamente nosotros no teníamos, porque ninguno de nosotros había vivido en la comuna, conocimiento de la realidad efectiva del territorio, que nos hacía sentir

que nuestro trabajo iba a ser infructuoso, y de hecho lo fue durante un año, pero sirvió de aprendizaje, sobre cómo podíamos generar un comunal que construyese trabajo”.

Por lo que luego de pasado un tiempo: *“decidimos levantar el comunal Conchalí, y eso lo hicimos (2017) con seis personas, cinco éramos parte de la Corriente Estudiantil y una sexta persona era alguien que había hecho una vinculación con Igualdad. Lo que generamos de manera inmediata fue la coordinación del MPL en la zona norte, y logramos generar coordinación con Renca, Independencia y Recoleta, entonces teníamos un cuarteto de trabajo con esas comunas y Conchalí”^{cxliii}.*

Simultáneamente el trabajo que asumieron implicaba, además, levantar comités de vivienda en lo que actualmente es el MPL Conchalí. En palabras de Toussaint:

“tenemos un comité que hoy día tiene 38 familias que están bastante comprometidas, que se identifican ya con el MPL, la FENAPO con Igualdad (...) Creemos que por fin levantamos lo que queríamos, que por fin somos propiamente el MPL (...) Nosotros creíamos que este era el año en que teníamos que lograr hacer aquello por lo cual entramos al MPL y aquello por lo cual seguimos militando en Igualdad, que es levantar una herramienta de las pobladoras y pobladores en nuestra comuna que es Conchalí. (...) Nosotros pensamos que por fin le achuntamos a la comuna en la cual podemos trabajar, estamos haciendo un trabajo en estas tres áreas, que son “No + AFP”, migrantes con la escuela de español para haitianos, anticolonialismo-antirracismo, y vivienda y ciudad a través del comité de vivienda en el que estamos trabajando”.

Este proceso corresponde ya al trabajo con asambleas por lo que aquí no abundaré más ^{cxliv}, pero toda vez que se vincula vía experimentación con el actual e intenso trabajo educativo que realizan hoy en Conchalí y que se nutrió de estas experiencias, me pareció importante señalarlo.

Capítulo 6.4. PROCESOS DE TRABAJO DE UNIDADES DE SALUD COMUNITARIA

“En principio, lo que importa para Fanón no es recopilar datos y conductas, sino encontrar su significado e intervenir políticamente en el ámbito psíquico y estructural para la transformación del sistema social que produce complejo de superioridad en los blancos y complejo de inferioridad en los negros, que produce la dominación y explotación de los segundos por los primeros.”

Ramón Grosfoguel

“El movimiento indígena me empujó a pensar desde, al lado de y con una política y una pedagogía vivida radicalmente distintas fundadas en el entramado de la identidad colectiva, el territorio, la cosmogonía, la espiritualidad y el conocimiento. Este entretejido desafió no sólo muchas de mis creencias occidentales, sino también mi propia formación política izquierdista y mi pensamiento, y pedagogía hasta ahora críticos”. **Catherine Walsh**

“Se puede y se debe volver a lo arcaico, a lo elemental; se volverá a encontrar motivos de vida y de acción que aún conocen algunas sociedades y clases numerosas: la alegría de dar en público, el placer del gasto artístico generoso, el de la hospitalidad y la fiesta privada y pública.”

Marcel Mauss

“La dimensión lúdica de la vida es uno de los principios de sociedades justas, equitativas y gozosas. La mirada decolonial comienza por defraudar los valores de la “madurez” paternalista heteropatriarcal civilizadora. El juego diluye siempre la solemnidad de los adultos.”

Enrique Dussel

“Realizar una psicología de la liberación exige primero lograr una liberación de la psicología.”

Ignacio Martín-Baró

Introducción

Como se mencionó en el capítulo anterior, las dos unidades autogestionarias cuyo proceso de trabajo aquí se presentará, tienen propósitos y dinámicas múltiples, que aúnan, fundamentalmente, educación popular y salud comunitaria. No obstante, realizan también su acción en otros campos. En el caso de la Escuela Psicosocial Martín-Baró (EPMB), se incluye además la investigación y la comunicación. En el caso del Temazcal el Fuego de la Revolución (FR), su praxis es inseparable del cultivo de la experiencia espiritual. Aún así, ambas tienen como foco central la salud desde perspectivas integrales, que abarcan lo mental, corporal, comunitario y sociopolítico.

Este capítulo se dividirá en dos partes: 1) *La Escuela Psicosocial Martín-Baró*; 2) *Temazcal, el Fuego de la Revolución*.

La Escuela Psicosocial Martín-Baró

"El materialismo no dice que los pensamientos no sean eficaces, sino solamente que sus causas no son pensamientos, y que sus efectos no son pensamientos."

Aimé Césaire

-Situando la EPMB en el Campo Psicosocial Crítico: Antes de presentar el proceso de trabajo de la EPMB, es deseable situar mínimamente su propuesta en el contexto de los debates e intentos históricos por llevar la psicología social más allá, no solo del positivismo, la academia y la práctica clínica orientada prosistémicamente, sino también de la mismísima psicología social crítica, comunitaria y de la liberación.

¿Cuál fue la diferencia específica que aportó la psicología comunitaria y de la liberación en Latinoamérica? Como señala Maritza Montero (2016): "La creación entre 1979 y 1983, en algunos lugares de América Latina, de una psicología comunitaria crítica, surgió de la necesidad de hacer una psicología en la que participase la gente." (p. 113). A partir de 1983 Ignacio Martín-Baró trae a escena la psicología de la liberación, y con ella avanza un paso mas allá, en el intento de refundar epistemológicamente la psicología desde las realidades locales populares, y reorientar su praxis no solo a la integración de los excluidos, sino también en el intento de apoyar los procesos radicales de transformación encaminados a la liberación de los pueblos. Como se mencionó en el marco metodológico, la psicología decolonial también sigue este sendero, el cual, no obstante, al transitar al interior del sistema-mundo, resulta asediado recurrentemente de tensiones y contradicciones.

Desde la propuesta de Martín-Baró (1986), la psicología de la liberación es, en los hechos, una psicología descolonializante. Esto es evidente en el intento de pensar desde las propias realidades latinoamericanas y deconstruir la psicología hegemónica con pretensión de universalidad. En sus palabras:

la miseria de la psicología latinoamericana hunde sus raíces en una historia de dependencia colonial que no coincide con la historia de la colonia iberoamericana, sino con el neocolonialismo del «garrote y la zanahoria» que se nos ha impuesto desde hace un siglo. (p. 221).

Martín-Baró (1986) consideraba que se debe construir la verdad de los pueblos junto a los pueblos:

El objetivo de servir a la necesidad de liberación de los pueblos latinoamericanos exige una nueva forma de buscar el conocimiento: la verdad de los pueblos latinoamericanos no está en su presente de opresión, sino en su mañana de libertad; la verdad de las mayorías populares no hay que encontrarla sino hay que hacerla. Ello supone, por lo menos, dos aspectos: una nueva perspectiva y una nueva praxis. (p. 229).

Esto era algo muy radical para su época, y lo sigue siendo. No obstante, tal como lo afirma, él consideraba que no existía esta verdad en el presente, que había que crearla, con los pueblos por cierto, pero que hoy no existía. Este es un aspecto diferencial respecto a la perspectiva de la EPMB del MPL, punto al que volveré en un momento.

Ian Parker (2008), reflexionando sobre cómo las revoluciones que en su día llevaron a las y los psicólogos a repensar su praxis, y sobre cómo ideas radicales que incidieron en la disciplina perviven en la actualidad, señala, dando como ejemplo la psicología de la mujer y la psicología lesbiana y homosexual, que de haber sido en su día perturbadoras para el establishment, terminaron convirtiendo el trabajo radical en lucrativas especialidades académicas. Luego continúa reforzando su crítica a las psicologías críticas señalando:

Incluso el trabajo de Martín-Baró, que demuestra cómo la genuina comprensión de la naturaleza de la opresión solo puede desarrollarse mediante la revolución, se puede formalizar e incorporar a la psicología comunitaria. No hay garantía de que las ideas que alguna vez fueron revolucionarias permanezcan radicales por siempre, pero existe el potencial para ello, potencial que depende de que nosotros mantengamos vivas las historias alternativas que apuntan hacia la emancipación. (p. 113).

Es decir, la liberación -en tanto proceso dialéctico- requiere una cíclica reformulación de acuerdo a cada tiempo-espacio. En su texto “La psicología en América Latina: algunos momentos críticos de su desarrollo”, González Rey (2009) afirma que actualmente la Psicología de la Liberación Latinoamericana declinó en su potencial liberador. Algo que

atribuye tanto a la muerte prematura de Martín-Baró -a manos del ejército salvadoreño-, como a las crisis económicas de los 90's, a la fragmentación del proyecto integral, así como a la influencia del construccionismo social que ejerció un reduccionismo discursivo, y finalmente al uso de la psicología de la liberación que la confina a una mera etiqueta al servicio de proyectos políticos no liberadores.

Más allá de concordar o no con esta afirmación de González, hay que considerar la concordante existencia de múltiples voces autocríticas respecto a las derivas de las psicologías críticas en Latinoamérica (Montero, 2010; 2014; Burton, 2013a, 2013b; Alfaro, Zambrano, Sandoval y Pérez-Luco, 2007). En particular, Ignacio Dobles (2009) sugiere algunas pautas necesarias para la revitalización de la Psicología de la Liberación, y específicamente aquí interesa destacar una. En sus palabras:

En primer lugar, una Psicología de la Liberación debe procurar espacios para el encuentro con sectores populares organizados, con movimientos sociales, nutriéndose de sus experiencias y a la vez convirtiéndolos en interlocutores válidos, como una manera de historizar la propia praxis. (p. 19)

Ahora bien, para situar la praxis y perspectiva de la EPMB en este marco histórico de la disciplina, lo que se requiere no es asumir las referidas críticas o hacer otras, sino tomar en serio el hecho de que la situación, los desafíos y el proyecto de la EPMB, son distintos a las de la psicología social crítica en general y a las de la liberación en particular, aún cuando se comparten ciertos elementos básicos y se rescatan explícitamente otros que han nutrido su propuesta. Lo que también es pertinente, es que estas críticas dan cuenta de un trasfondo y una situación histórica, que es compartida por la EPMB.

La praxis de la escuela psicosocial del MPL podría ser considerado dentro del campo de las psicologías de la liberación, pero no nació con esa intención. De hecho, su nombre no obedece a un tal esfuerzo de inscripción disciplinar, sino a la tradición del MPL de ponerle el nombre de luchadores sociales a sus unidades autogestionarias.

La particularidad de la EPMB en el referido contexto, está dada por el hecho de existir al interior de un movimiento antisistémico desde el cual recibe su mandato y su tipo de praxis,

en este caso, la del trabajo autogestionario complejo -especial pero no únicamente- en el campo del quehacer psicosocial. Esto impone el primer desafío, el MPL no acepta en ninguna esfera de su praxis y en ninguna de sus comunidades, la intervención social o psicosocial, por muy participativa que sea su orientación. Esto se puede entender tanto por el proyecto político del MPL, como por la historia de relaciones instrumentalizantes que ha sufrido el movimiento por académicos y profesionales. Pero además se puede entender a la luz de la teoría civilizacional esbozada en el marco teórico, respecto a entender que la dinámica sistémica es la dinámica relacional interventiva, y la antisistémica es la dinámica relacional autogestionaria. Aún así, como se señaló, el TAC puede -y en el MPL se ha hecho- recuperar herramientas profesionales que se ocupan en trabajos interventivos, adecuándolas autogestionarizantemente, dadas las necesidades y realidades de encontrarse en situación de transición civilizacional.

Como lúcidamente apunta Dobles (2009), la interrelación de las y los psicólogos de la liberación con movimientos y sectores populares organizados, es central para la praxis de los primeros. Sin embargo, aquí nos encontramos en otra situación, la de movimientos que generan desde sí sus propios centros de acción y pensamiento psicosocial. Ya no se trata de colaborar ni de participar, se trata de involucramiento existencial y de compromiso político obediencial. Ya no se trata de integrar al excluido sino de hacerse parte de las luchas por acabar con el sistema capitalista-colonial/patriarcal. No se trata de luchar contra la pobreza en pos del desarrollo, se trata de luchar contra la riqueza, su acumulación incesante, en pos de alternativas civilizacionales como el Buen Vivir.

Es en este contexto, que la mirada de Martín-Baró sobre colaborar en la co-construcción de la verdad de las grandes mayorías porque esta estaría en su futuro y no en su presente de opresión, resulta inadecuada. Ante todo, porque cuando uno realiza el trabajo de sistematizar la praxis de los movimientos antisistémicos populares desde la óptica psicológica, descubre que existen, en este presente, múltiples psicologías populares de la liberación, como es el caso en el MPL. Es decir, no se trata ya de un campo de praxis clínico o investigativo, sino de la dimensión psíquica del habitar humano de comunidades y pueblos organizados y en lucha antisistémica, con multitud de saberes, practicas y formas de habitar.

No obstante, se requiere aún del saber de psicólogos y de la creación de una psicología política aplicada, para investigar y educar, para realizar trabajo comunitario y trabajo clínico. Las personas dentro del MPL y la FENAPO consultan por un malestar subjetivo y quieren ayuda efectiva, y el mandato de la EPMB es proveerla, y hacerlo sin patologizar, ni clientelizar a las y los pobladores. Pero la praxis de la EPMB parte de la base de que la primera medicina, es el involucramiento con las luchas y construcciones del poder popular constituyente, los problemas de las personas nunca son meramente individuales -como bien sabía Martín-Baró- y se resuelven militando. Para lo cual tienen a mano todas las prácticas y saberes psi que les aporta la psicología popular de liberación heredada y generada por los movimientos populares de sus territorios. En este sentido, tal como señalaba Fanon (2009), se requiere trabajar en lo psíquico y lo estructural, con la persona y contra el sistema, simultáneamente. Algo que, en otro ámbito, se condice con la ya mencionada propuesta de Mézáros de *ataques dobles*, desde el lugar de trabajo y a nivel político estructural.

Aquí las y los psicólogos y científicos sociales, en tanto trabajadores-militantes, requieren hacerse parte -aun en la forma de colaboradores- y especialmente requieren dejar de conservar la separación del trabajo intelectual y el manual, así como abrir mano de la especialización para realizar el TAC en todas las esferas que se requiera.

Lo que aquí afirmo entonces, no es que la EPMB está más allá de la psicología social de la liberación por que tenga un plan aún más radical o más lucidez, sino que está más allá por estar inserta en el seno de un movimiento antisistémico, lo cual le impone diferentes desafíos y dificultades, le abre otras oportunidades y le aporta otros atributos, los cuales no surgen de ella sino de la relación metasistémica que surge al darse su existencia al interior del MPL.

Domingo Asún, psicólogo social chileno, entablo conversaciones con los miembros de la EPMB en vías de establecer una relación de colaboración. La cual sin embargo no llegó a concretarse debido a su fallecimiento el 2015. No obstante, en una de esas conversaciones, hizo una interpeladora pregunta que quedó resonando, y que tiempo después el equipo de la EPMB respondió para sí desde el horizonte de posibilidades de la EPMB (horizonte que fue lo que hizo acercarse al profesor Asún). Esta pregunta y su respuesta, da cuenta, en alguna medida, del punto sobre el contexto y la diferencia específica de la EPMB. La pregunta fue: “¿Como superan los equipos (psicosociales) las tremendas contradicciones que en la base

social tiene trabajar por una posibilidad de esperanza, de trabajar por un futuro igualitario, en una sociedad que si se aplicaran las medidas del coeficiente GINI, el 80% somos pobres?”

La respuesta fue: *“Mediante la organización de acciones psicosociales autogestionarias complejas, en las que el involucramiento vital con las luchas antisistémicas borra las fronteras ideológicas, y los profesionales rebeldes actúan con y desde las comunidades populares, sembrando condiciones para el bienestar, la autonomía y abundancia por los territorios. Sumando, además, el intento de consecución de recursos para la creación de trabajo psicosocial remunerado, en el entendido de que los miembros de los equipos psicosociales usualmente pertenecen a ese 80% de pobres según los criterios del índice de GINI.”*¹²⁴

-Proceso de Trabajo de la EPMB: Presentar esta unidad autogestionaria educativa, así como la siguiente, conlleva una circularidad epistemológica donde se agudiza la tensión de la situación de observación participante-militante que señalé en el capítulo sobre metodología, toda vez que soy parte de los gestores de estas dos unidades. Si bien considero epistemológicamente válido presentar directamente mi conocimiento de ellas, recurrí aquí principalmente a la voz de otros miembros, y para este caso en especial, la de Ernesto ^{cxlv}, exmilitante, actual colaborador del MPL y miembro de una de sus asambleas de vivienda, a quien entrevisté en calidad de informante clave.

La Escuela Psicosocial Martín-Baró (EPMB), fue creada en octubre del año 2014, y tenía en ese momento dos áreas de trabajo: El “Programa de Acompañamiento Psicosocial” para estudiantes del Colegio Paulo Freire del MPL, y el “Comando de Comunicación Contrapsicológica”. Ernesto nos relata el origen de esta historia:

“Conocí a Ignacio hace varios años atrás, unos seis aproximadamente, cuando decidí terminar mis estudios inconclusos en el Colegio Paulo Freire, para jóvenes y adultos (...) Ignacio era profesor y el psicólogo social de ese colegio y yo un estudiante. Ahí surge una amistad con él y luego surge la idea, de parte de él, de fundar la Escuela Psicosocial Martín-Baró, algo que hicimos juntos. Después, 2 años y medio más tarde yo egreso del Colegio Paulo Freire, ya trabajábamos de manera conjunta en el temazcal y en la escuela

¹²⁴ Tomado del acta de asamblea de la EPMB, realizada el 15 de marzo del 2016.

psicosocial. Estuvimos trabajando primero en el Paulo Freire, donde Ignacio estaba encargado del Programa de Atención Psicosocial con los estudiantes, y yo colaboraba con él. Se trataba de un particular programa que privilegiaba el espacio abierto durante los recreos y después de clases, para conversar con los estudiantes, y desde ahí se hacían prediagnósticos de los problemas de la convivencia, los cuales se trabajaban después colectivamente y/o por separado en la oficina donde atendía Ignacio. En el patio trabajábamos en torno a una mesa en que compartíamos mate y a veces se realizaban dinámicas lúdicas para atraer a las y los estudiantes a la conversa. Simultáneamente en esa época empezó nuestro trabajo comunicacional a través del Comando de Comunicación Contrapsicológica, que se dedicaba, por un lado, a hacer video registros y fotos de las luchas populares, especialmente aquellas del MPL y la FENAPO, con la idea de difundir y también de acopiar material para futuras investigaciones. Y por otro lado hicimos un primer taller de edición de video, que duró un semestre, donde fuimos apoyados por el canal comunitario Señal 3 de la Victoria, que contó con estudiantes del Paulo Freire. Luego, tiempo después, hicimos un segundo taller sobre lo básico para hacer documentales, que fue abierto al público. Había algunos ex estudiantes del Paulo Freire, y compas de otros lados. Duró un mes, ya. Después de eso yo me centré en el tema de las terapias alternativas e Ignacio fue el que siguió hasta hoy con el trabajo comunicacional, aunque el también hacía acompañamiento psicoterapéutico. Actualmente hay como 100 videos y montón de álbumes de fotos que están en el Facebook del Comando de Comunicación Contrapsicológica y en youtube^{cxlvi}. Entonces el Comando tiene la misión de informar lo que está sucediendo en los territorios, las asambleas, los encuentros y eventos, etc. Así como de registrar sus propios trabajos y eventos. Es un medio de difusión alternativo, que lucha contra la mentira sistémica que difunden los medios de comunicación masivos, o sea, lucha contra la guerra psicológica que los poderes del mundo hacen día a día contra los pueblos”.

El Comando de Comunicación Contrapsicológica es una de las vías en que la escuela se hace parte de las luchas del MPL, la FENAPO e Igualdad en un nivel estructural, más allá del trabajo personal y comunitario. Hugo, que también es miembro de la EPMB, señala concordantemente sobre el punto de la cita anterior que:

“La Escuela Psicosocial Martín-Baró es una instancia de poder popular, como lo son los comités de vivienda, los conjuntos habitacionales creados. Hace parte del área social, y cumple un rol importante para el autocuidado y formación de la militancia y nuestras bases, esto independiente de que aún es chica, tenemos que seguir creciendo”.

Según lo indicado entonces, esa fue la primera etapa, una vez se acabó el colegio del MPL:

“nos trasladamos el 2015 -continúa Ernesto- a una pequeña sede del MPL que se llama Casa Poblar, en la Faena, y donde hacíamos acompañamiento terapéutico todos los viernes de 9 a 6. (...) Cuando no teníamos consultas aprovechábamos para hacer otros tipos de trabajo como reuniones de asamblea y procesos de autoformación en diversos temas, psicoterapéuticos, comunitarios y pedagógicos. Posteriormente nos cambiamos, dentro de

Peñalolén, a un departamento grande que arrendábamos junto a una compañera (Micaela). Entonces empezamos a atender ahí a varias compañeras y compañeros. Yo trabajo con masoterapia, tinturas madre, yerbas medicinales, e Ignacio con su método basado en la conversación reflexiva y el trabajo inconsciente desde la hipnoterapia natural, algo de lo cual yo también aprendí, como el aprendió de yerbas medicinales conmigo. A él, le gusta decir que lo que hace no es terapia, sino una praxis que tiene consecuencias terapéuticas. (...). Bueno, así al ojo, debemos haber atendido, a la fecha, unas 100 o 125 personas, de las cuales varias regresan cada cierto tiempo porque tenemos un enfoque de terapia enfocada a soluciones, usualmente breve, pero recursivo, entonces cuando manifiestan algún malestar o desequilibrio en salud se acercan a nosotros, que les hacemos algún seguimiento hasta que se restablezcan biopsicosocialmente (...) Actualmente, ya hace como dos años nos trasladamos a Cumming 525, en el centro de Santiago, donde disponemos de una sala en la Casona del partido Igualdad, donde seguimos atendiendo gente de forma gratuita, y ya con un público más amplio, abierto de hecho, no solo del MPL o Igualdad”.

Esta cita -de Ernesto- algo nos dice no solo de la historia sino también de los ámbitos de trabajo y del propósito de la escuela. El propósito de la EPMB tiene cinco dimensiones que se condicen con su actual estructura: atender a quienes consultan por algún malestar subjetivo o corporal (Programa de Acompañamiento Psicoterapéutico y de Terapias Naturales); ofrecer procesos educativos y de trabajo comunitario con enfoque psicosocial así como elaborar material pedagógico de lectura (Programa de Formación Psicosocial); realizar labores de registro y comunicación audiovisual de las luchas y construcciones del MPL, la FENAPO e Igualdad (Comando de Comunicación Contrapsicológica); realizar investigación y sistematizaciones respecto a la praxis del MPL, la FENAPO e Igualdad (Programa de Investigación Psicosocial). La más reciente área (Programa de Autocuidado Comunitario), que se abrió durante el primer semestre de 2019, tiene como propósito trabajar directamente acoplados a las comunidades, a través de proyectos que reúnen elementos de los otros cuatro programas en torno a las necesidades concretas de las comunidades habitacionales del MPL, trabajando con niños, niñas y jóvenes, adultos, ancianos y con la comunidad como un todo. Se comenzó a trabajar sin recursos económicos externos, pero ya se los está buscando a través de fondos concursables en el campo, e inaugurando una nueva forma de lucha, que involucra a las comunidades en la movilización y negociación con oficinas estatales, en particular el Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Este modelo busca replicar, en el campo de la salud comunitaria psicosocial, el método clásico de lucha del MPL en el campo de la vivienda social, centrado en la acción directa. Finalmente, en la actualidad existen además actividades de recreación popular que se realizan cada cierto tiempo, en la que se está explorando el

formato de fiestaailable temática, con enfoque de consumo responsable y sentido social, esto en la búsqueda de acercarse de otra forma a los territorios, sobre todo a los habitantes más jóvenes, usando la música y la performance pero con contenido político (De la Pobra Sound System).

Actualmente, en su nuevo periodo, el perfil de la fuerza de trabajo de la EPMB está constituido por militantes, colaboradores y estudiantes practicantes. Hay tres militantes: Hugo (orientador familiar y educador popular), Martina (estudiante de trabajo social de la U. de Chile) que recientemente se hizo militante del MPL, y quien esto escribe; Cinco colaboradores: Ernesto (terapeuta holístico), Ricardo (psicólogo y doctor en Estudios Latinoamericanos, académico de la UCSH), Francisca (psicóloga, magister en clínica de adultos), Claudia y Valentina (estudiantes de psicología de la USACH), y Nelson (Sociólogo, magíster en Desarrollo Urbano, académico de la UPLA); Entre el 2018 y el 2019 han hecho su práctica siete estudiantes de trabajo social de la U. de Chile, en el Programa de Investigación, y ocho estudiantes de psicología que durante el 2019 hicieron su práctica temprana en el Programa de Autocuidado Comunitario realizando diagnósticos comunitarios participativos en Inti Raymi.

La organización del proceso productivo de la escuela ocurre desde la forma asamblearia, pero los militantes asumen la responsabilidad política de cara al movimiento, de tal manera, todo se conversa entre los integrantes y hay autonomía de acción en el propio campo de responsabilidades, pero la militancia toma finalmente las decisiones, en particular el responsable político. Al operar en el marco general de la política del MPL, cada encargado de un proyecto o subproyecto tiene autonomía para ejecutar la línea de trabajo previamente discutida y consensuada en la asamblea. Espacio en el cual se busca interactuar permanentemente de un modo co-inspirativo, es decir, abriendo y compartiendo la información, la discusión y la proposición, en la mayor medida posible en el marco del proyecto general, pero donde la última palabra respecto a decisiones mayores la tienen los y las militantes de la EPMB. Esto dado que se busca conservar y armonizar un triple modo de distribución del poder. Sobre el proceso de trabajo tiene que poder haber simultáneamente control de las y los trabajadores, de las comunidades, y del MPL a través de sus militantes, quienes están, a diferencia de los otros integrantes, continuamente al tanto de los escenarios

y dificultades por las que momento a momento transita el movimiento. De tal manera existe una perspectiva que asume y explicita la existencia de una dinámica híbrida de relaciones horizontales y verticales, que tiende a poner al centro lo horizontal de una manera no ingenuamente asambleísta.

El organigrama implica la existencia de un coordinador general que se encarga de temas políticos-administrativos, y tanto de la articulación hacia adentro de la escuela, como hacia las comunidades, hacia el MPL y hacia afuera (universidades, Estado, etc.). Los demás miembros trabajan en alguno de los programas, pero con disposición a colaborar en otro espacio cuando se requiera y se pueda. Hasta ahora se realizan reuniones de coordinación general semestrales, o cuando hay alguna contingencia, fundamentalmente se va coordinando en el día a día y vía redes y dispositivos virtuales.

Respecto a la organización del proceso de trabajo, no se opera con ninguna clase de contratos, de hecho, aún no se ha funcionado postulando siquiera a fondos estatales, pero, como se dijo, es lo que se espera comenzar a hacer en el actual nuevo periodo. La forma de reclutamiento hoy pasa fundamentalmente por el trabajo con universidades a través del programa de prácticas profesionales, y de las actividades abiertas al público que se hacen cada cierto tiempo.

Consultado sobre el enfoque clínico de la EPMB, y en relación a la construcción política desde ahí, Ernesto explica que:

“Para nosotros la terapia es ante todo un proceso educativo, de transformación en la convivencia, entonces, por ejemplo, nuestra escuela psicosocial no patologiza al individuo que vive problemas, sino que dando cuenta del origen social y político de esos problemas, intenta por vía de la medicina natural y la conversa reflexiva, que esta persona entienda lo que está pasando en su mente-corazón para que pueda sanarse a sí mismo con nuestro acompañamiento, y a la vez cuando sane esa persona que participa en asambleas, en colectivos o círculos sociales, esperamos sea a su vez una fuente de bienestar y reflexión para su comunidad y su entorno inmediato”.

Al respecto es deseable recalcar que al centro de este enfoque y praxis está la idea fuerza de que existe una psicología popular de la liberación, que a diferencia del enfoque de Martín-Baró, parte del entendido de que aquella no es una propuesta académica o disciplinar, sino que existe de facto en las comunidades organizadas y en lucha contra la matriz de poder

global. Es decir, no es simple y genéricamente una sabiduría popular, sino una dimensión psíquica completa de existencia que surge explícitamente desde el antagonismo popular organizado que resiste a la dominación y desde ahí crea praxis liberadoras. Ya sea que se trate de comunidades y movimientos urbanos, indígenas o campesinos. Praxis liberadora popular como, de hecho, lo es el TAC.

En la EPMB se concibe la psicoterapia como un proceso educativo y no uno de carácter médico. La experiencia psicoterapéutica es siempre producto de un aprendizaje (aún aquella gatillada de manera inconsciente). No obstante, desde una perspectiva política la psicoterapia es siempre un asunto de salud pública, y en esa arena la EPMB da sus luchas contra la patologización y medicalización del habitar humano, así como contra la permanente guerra psicológica que las instituciones del sistema patriarcal/capitalista-colonial tienden contra los pueblos para conservar su hegemonía. A su vez, el horizonte del proyecto educativo es realizar y conservar la siembra y dispersión de una cultura de bienestar y autonomía, ya que el fundamento para cambiar la política pública y el malestar psíquico es, siempre, cambiar el modo de habitar, en este caso el propio del sistema-mundo. La lucha revolucionaria se concibe -en concordancia con la visión del movimiento- como un proceso de largo aliento que requiere tanto la liberación material de los pueblos como su liberación psicosocial, que no empieza ni acaba con la toma del Estado.

Respecto a la psicología popular de la liberación propia del MPL, la EPMB ha venido realizando investigación para caracterizarla, en particular en lo que respecta a la subjetividad autogestionaria, que implica posicionarse personal y comunitariamente como actor social responsable de la propia liberación y de la comunidad en que se habita, construyendo en torno a la praxis la identidad de productores/as soberanos/as de su propio hábitat, co-inspirando y colaborando con otros/as en un proyecto común con conciencia social y de clase; mancomunando los recursos hasta resignificar la propiedad privada; confiando en las personas y comunidades organizadas antes que en el Estado, los expertos y las instituciones, y cultivando el sentido político de luchar por un mundo otro; ejercitando la autoreflexión, personal y colectiva, descolonizante, despatriarcalizante, desclientelizante y despatologizante.

Sobre el Programa de Educación Psicosocial, Ernesto hace una descripción sintética del trabajo realizado:

“en la otra patita que tiene la escuela, que es el ámbito educativo, se han organizado charlas¹²⁵ y seminarios sobre distintas temáticas sociales y políticas, por ejemplo, sobre Psicología Popular de la Liberación, que se hicieron en la FENAPO de Calama, Chillán y de Concepción, también el Seminario de Pensamiento Decolonial con Ramón Grosfoguel¹²⁶, y antes el Seminario Luchas e Investigaciones Poblacionales¹²⁷. También un par de talleres más sobre bienestar y enfoques alternativos de terapia, y el 2018 inauguramos la primera versión del Diplomado en Psicología Popular de la Liberación para el Autocuidado y el Buen vivir, en que participaron miembros del MPL, la FENAPO más dirigentes de otras orgas populares y estudiantes, especialmente de psicología. Este diplomado fue pesado porque tenía la carga horaria de un diplomado universitario. Era todos los sábados de 9am a 2pm, o sea 4 horas y media, de octubre a enero. Contó con la colaboración de varios compas, éramos 12 educadores, unos eran profesionales rebeldes y otros militantes del MPL, y se trataron temas como salud general, bienestar subjetivo, diagnóstico participativo, musicoterapia, psicodrama, biología-cultural del autocuidado, que más..., ah sí, escritura terapéutica, resolución de conflictos, y yo hice un taller de hierbas medicinales y producción de tinturas madre”.

Un nuevo proyecto de educación popular que se está implementando recientemente (en el contexto del programa de autocuidado comunitario), y que está a cargo de Francisca, Claudia y Valentina, se orienta al trabajo con la Asamblea de Niñas y Niños de Inti Raymi, que son

¹²⁵ Hasta ahora se han hecho cinco charlas: 1) Enfoque de la EPMB sobre Salud Comunitaria y Educación Popular, organizada por Universidad Popular Bartolina Sisa en la U. de Chile. 2014; 2) La Psicología Popular de la Liberación del MPL, en el Primer Encuentro de Alternativas a la Psiquiatría. Coordinado por el Centro de Acción Crítica en Salud Mental. 2015; 3) Prácticas de Psicología Popular de la Liberación, realizada en el curso de verano en la Facultad de Medicina de la U. de Chile "Prácticas Autogestionarias y Herramientas de Salud Comunitaria". 2015; 4) Salud Mental, Buen Vivir y Espiritualidad Ancestral Popular: El FR Temazcal Autogestionario Antisistémico, en el 1er Encuentro Latinoamericano Salud Mental y Movimientos Sociales. USACH. 2018; 5) Autogestión del Hábitat, en el Núcleo sobre Relaciones Socioeconómicas y Luchas Sociales de Trabajo Social U. Chile. 2019. También se han realizado tres Conversatorios: "Autocuidado Comunitario, Cosmovisión Mapuche y Perspectiva Loca" (2018); "Descolonialidad y Luchas Antisistémicas sin, contra y desde el Estado." (2019); "Participación y Trabajo Psicosocial Autogestionario" (2019).

¹²⁶ Hemos realizado hasta ahora tres videos de este seminario el primero se llama: "Grosfoguel en Seminario Decolonial (1era Parte)". En <https://www.youtube.com/watch?v=5D3i8HLSZi4&t=116s> El Segundo: "Chile, Venezuela y la Izquierda Occidentalocéntrica, x Grosfoguel" En <https://www.youtube.com/watch?v=K7d2Vv6uDds> El tercero: "Karina Ochoa en Seminario Decolonial (Chile)" <https://www.youtube.com/watch?v=0U1y5inHqPc&t=4s>

¹²⁷ Este seminario convocó a dirigentes pobladores e investigadores vinculados a la sociología e historia del movimientos de pobladores en Chile. Se realizo en dos sesiones: "Seminario Luchas e Investigaciones Poblacionales 1" https://www.youtube.com/watch?v=L0HRxpFex1A&list=PLfHx3phdo8yFnaiX4hijy_c-iktpYEGhQ&index=17&t=72s Y "Seminario Luchas e Investigaciones Poblacionales 2" https://www.youtube.com/watch?v=N6L8VzyJvVs&list=PLfHx3phdo8yFnaiX4hijy_c-iktpYEGhQ&index=15

aproximadamente 150. A partir de una primera conversación con los y las niñas a modo de diagnóstico comunitario, se establecieron sus deseos respecto a organizar actividades de su interés. El proceso de trabajo está diseñado desadultocentrizantemente, por lo cual empezó con actividades lúdicas y educativas muy concretas que se realizan una vez a la semana. Pero en el largo plazo el diseño contempla propiciar el involucramiento de las y los niños con la organización comunitaria de Inti Raymi, por ejemplo, en relación al huerto comunitario, la Cooperativa de Reciclaje Inti Raymi, y otros espacios comunitarios que se puedan crear. Además, se cuenta con la participación de algunos adultos de la comunidad y el apoyo de los adolescentes. Gladis nos cuenta al respecto:

“En un comienzo las mamás querían que se organizara algún refuerzo de estudios para el colegio, pero con los niños y niñas concordamos en que pasan la mayor parte del tiempo en el colegio y necesitan tiempo para ellos. Hay niños interesados en la ciencia, otros en el cuidado de mascotas, otros quieren patinar, es bien diverso, así que tenemos un buen desafío. Este proyecto es importante, porque es ahora el momento de encauzar a los niños, desde ellos, para que después no se pierdan”¹²⁸.

De esta manera la EPMB comienza una nueva etapa trabajando directamente acoplada a una primera comunidad habitacional, de una manera que debería ir abriendo otros cauces de trabajo psicosocial con los distintos miembros de la comunidad, así como, idealmente, con otras comunidades del MPL. Esto constituye un nuevo enfoque de clínica comunitaria en que se buscará reforzar la dimensión informal de los procesos educativos con consecuencias terapéuticas.

Respecto al quehacer del Programa de Investigación Psicosocial, Hugo comenta: *“Se trata de un trabajo muy necesario, y que de distintas formas el MPL viene haciendo desde antes de la Martín-Baró. Si no conocemos y damos a conocer entre las asambleas lo que es nuestra propia realidad, jamás vamos a salir de la colonización mental que lleva a no ver de lo que somos capaces, de ver lo que hemos hecho y hacia dónde vamos. Investigar es un mandato”.*

Al respecto se han realizado hasta ahora cinco proyectos. El primero que comenzó en 2013 y que continúa hasta hoy es sobre la Psicología Popular de la Liberación del MPL. Para esto se hizo, por un lado, una sistematización de los resultados de todas las tesis hechas por militantes del MPL, siete en total (incluyendo mi tesis de magíster y la actual), que abordaban

¹²⁸ Nota de campo en visita a Inti Raymi con motivo del proyecto de autocuidado comunitario. Marzo 2018.

distintos temas. Por otro lado, se realizó un análisis de contenido de la producción escrita del MPL, es decir los libros, los documentos de trabajo y los comunicados¹²⁹. El segundo proyecto se realizó durante el 2018, con metodología participativa, en conjunto con vecinas de la asamblea y estudiantes practicantes de trabajo social¹³⁰, se escribió la historia local de la Comunidad Inti Raymi del MPL, vía entrevistas semiestructuradas. El resultado es un libro, que si bien se atrasó su publicación, saldrá el primer o segundo semestre del 2020 por Poblare Ediciones (y del cual hemos retomado una serie de citas que se han ido agregando complementariamente en las notas al final de esta tesis). En Marzo del 2019 se comenzó un nuevo proyecto de investigación histórica, esta vez sobre la FENAPO a nivel nacional, vía entrevistas semiestructuradas con los dirigentes regionales. Se espera tener dos productos, un libro testimonio y una publicación académica, esto último después de realizado un análisis de contenido (abierto, axial y selectivo) que contempla indagar sobre el proceso de trabajo de los comités federados y sobre los sentidos que dan a su trabajo respecto a la producción social del hábitat, para lo cual se está usando elementos metodológicos y de la construcción teórica que emergió de esta investigación doctoral sobre el TAC. El cuarto proyecto es sobre el partido Igualdad, su historia y el trabajo actual de todos sus comunales. La investigación comenzó el 2019 y sigue en curso, pero ya se publicó un primer fragmento del libro en formato de cuadernillo. Se trata también de una metodología cualitativa en base a entrevistas semiestructuradas y que contempla, entre otros aspectos, el TAC que realizan los distintos comunales. Un quinto proyecto -también en curso- que la EPMB está realizando en conjunto con el Observatorio de Participación Social y Territorio de la UPLA, es una investigación comparada entre el MPL y el Movimiento de Pobladores de Venezuela (MPV)¹³¹. A través de siete entrevistas con dirigentes y siete con vecinos de asamblea, así como un trabajo de campo por las comunidades del MPV, se ha hecho posible constatar los procesos de expansión del trabajo autogestionario complejo en otro movimiento de pobladores

¹²⁹ De aquí ha salido un primer documento interno de trabajo que fue discutido por la militancia en la Comisión de Educación. Y un primer artículo breve, de difusión, publicado en el número especial de la Revista Rufián dedicado a la construcción de poder popular. 22 (1). Abril 2015. Muñoz, I. (2015) "El MPL, su Psicología Popular de la Liberación y la Escuela Martín-Baró" Revista Rufián, 22(1). Pp. 50-55.

¹³⁰ Esto a través del convenio que tiene la EPMB e IACOP con el Núcleo de Relaciones Socioeconómicas y Luchas Sociales de la Facultad de trabajo Social de la Universidad de Chile.

¹³¹ Durante octubre y noviembre de 2019 tuvimos oportunidad de ir a Caracas en el marco de la diplomacia de los pueblos, y fortalecer la alianza con el MPV que había declinado. Esto a través de un proyecto de colaboración investigativa y pedagógica, que culminará con la publicación conjunta de un libro.

latinoamericano, y conocer sobre su psicología popular de liberación. Finalmente, a comienzos de marzo de este año, se comenzaría¹³² una investigación sobre autogestión entre los movimientos integrados al Bloque Poblador en Unidad Social. Articulación que es un hecho histórico que constituye un nuevo nivel de articulación autogestionaria compleja en el país.

Respecto a la producción de material pedagógico escrito, señalar que se está realizando una primera serie de 5 han realizado dos cuadernillos de trabajo con fragmentos de estas investigaciones, que son parte de una serie que y el registro de dos talleres, para apoyar procesos pedagógicos sobre temas diversos como conducción de asambleas, resolución de conflictos, sistematizaciones sobre la historia de Igualdad, la FENAPO y de las unidades autogestionarias del MPL.

Temazcal, el Fuego de la Revolución

“Ellos son mis ancestros, ellos son mi pueblo. Pueden ser los suyos, si así lo desean.”

CLR James

El temazcal¹³³ es un baño de vapor medicinal y ceremonial que milenariamente y hasta el día de hoy, ocupan los pueblos indígenas de norte y mesoamérica¹³⁴ (Iglesias, Alcina y Ciudad, 1980). De igual manera en los ámbitos campesino y urbano mestizo sigue siendo ampliamente usado, con diferente énfasis en lo ritual, higiénico y medicinal. En el MPL se lo ha recuperado como herramienta autogestionaria de salud y educación popular para la conservación del bienestar personal y comunitario, así como para la autoformación y

¹³² Esta investigación resultó entorpecida y postergada debido a la Pandemia. Pero se espera retomarla.

¹³³ El temazcal tradicional (En lengua nahuatl: Temazcalli = casa de vapor), es, en tanto práctica, una ceremonia mística y un espacio de sanación, así como un camino de aprendizaje, que era parte del modo de vida en la mesoamérica y américa septentrional prehispánica.

¹³⁴ Hay una serie de hipótesis y conjeturas sobre su uso en Sudamérica. Al respecto se puede revisar un clásico de la antropología mexicana: Kirchhoff, P. (1960). Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales (No. AC/305.872 K5). Aún así, en tanto dispositivo de prácticas rituales y medicinales, el baño de vapor, en términos genéricos, ha sido una praxis milenaria cuyos orígenes y alcances globales surgen desde diversas cosmogonías y territorios a lo largo del globo.

recreación de militantes, miembros de asambleas, colaboradores, vecinos del territorio y de otras poblaciones.

En lo medicinal, lo mínimo que se puede indicar es que posibilita la limpieza y fortalecimiento de todos los órganos, piel, hígado, pulmones, riñones, etc., dado el intenso proceso de circulación de sangre que conlleva y la expulsión de toxinas a través del sudor. Ayuda con el estrés, el insomnio, cuadros depresivos y manejo de la angustia. Opera como un puente que permite conectar con el propio cuerpo y emociones, propicia el reencuentro ritual con la naturaleza, con la experiencia espiritual, estética y lúdica (Mejía, 2009; García, 2011).

Su operacionalidad material básica se da a través del vapor, el cual es generado por el contacto entre agua, o infusión de hierbas medicinales, y piedras volcánicas sobre las que se vierte aquella. Las piedras volcánicas se calientan previamente al rojo vivo en una gran fogata que está frente y no dentro del temazcal. Este proceso, en términos de su operación general, implica, para quienes organizan el trabajo, la manipulación experta de los cuatro elementos (agua, fuego, tierra, aire), pero también del trance, las narrativas míticas, el canto y la atención.

El temazcal tradicional tiene dos formas de organización: familiar y comunitaria. Salvo, quizás, en algunos movimientos indígenas como el zapatista, no se organizan asambleariamente desde el trabajo autogestionario, y su narrativa y ritualidad, ni sus procesos pedagógicos, se alimentan explícitamente desde perspectivas sociopolíticas críticas, como sí es el caso de un temazcal autogestionario antisistémico, como lo es el Fuego de la Revolución (FR) del MPL.

Como señala Hugo, quien es un asiduo participante: *“Nosotros en el MPL decimos que acá tenemos que liberarnos, y hoy día a nosotros el temazcal nos permite una apertura que quiebra con esa lógica más cerrada de la izquierda con la que nos criaron, porque claro, para la izquierda la forma de resistir a la dominación hegemónica de la burguesía fue no creyendo, pero los pueblos de América y los pueblos del sur del mundo creen. Ante eso nosotros decimos, hay que experimentar. Cuando planteamos una contrahegemonía no basta solamente una asamblea crítica para ir a protestar, sino también saber cómo vamos mezclando la espiritualidad de los pueblos, ¿cómo? Haciendo que la gente tenga un pensamiento otro. Cuando nos referimos a eso nos referimos a cómo dejar el pensamiento de la dominación burguesa. La burguesía lo ha hecho tan bien que hoy cualquier espacio de*

rebeldía es importante, como el temazcal, donde te sientes libre porque también estás luchando, es una acción de resistencia a la dominación burguesa que impone sus creencias. Por eso el temazcal es fundamental y ahí es donde se tiene que reforzar”.

El propósito del temazcal tiene tres dimensiones, tanto respecto a los miembros del MPL, como a los vecinos del sector e incluso a pobladores/as de toda la periferia metropolitana que lo frecuentan. El propósito básico es ofrecer un sistema de salud natural. Ello con un enfoque preventivo y holístico, donde lo fisiológico, lo psíquico y lo espiritual se entrelazan en un todo, desde donde es posible cultivar un contacto íntimo consigo mismo, con la comunidad y con la naturaleza¹³⁵. En segundo lugar, se ofrece un espacio de educación popular distinto que parte no desde lo intelectual sino desde lo corporal, no desde la enseñanza sino desde el juego, el canto, el rezo, la conversación y la imaginación. Así lo expresa, en clave biográfica, Galvarino, temazcalero-militante del FR:

“Fue tan agradable, además descubrí un potencial que estaba buscando y que nunca encontré en otros espacios de Educación Popular. Yo ya había pasado por todo eso de cuestionar ¿por qué solamente el lenguaje verbal? O ¿por qué solamente el texto escrito? Tienen que haber otras formas más allá. Y me parece que algo que entra por el sentido, por el gusto de vivir una experiencia agradable”.

Se trata de un espacio donde las y los asistentes también comentan de los procesos semanales de sus luchas y construcciones de poder popular consttuyente, y donde los temazcaleros presentan sintéticamente la cosmovisión del movimiento, su particular forma de entender el Buen Vivir y el socialismo autogestionario, en conexión con las realidades locales cotidianas y geopolíticas. En este sentido se entrelazan narrativas y ritualidades sociales, políticas, íntimas y espirituales.

Finalmente, hay un propósito que emergió de forma espontánea al convertirse el FR en una asamblea, se trata del propósito de formar un tipo particular de militantes con un compromiso extra respecto al del resto de la militancia, el cual expondré adelante. Por ahora solo mencionar que el proyecto del FR busca, por una parte, *“Re-espiritualizar la política y re-politizar la espiritualidad”*. Consigna del FR que sintetiza su mandato, el cual se orienta a

¹³⁵ Dado el contexto académico uso la palabra naturaleza, pero entiendo que es problemática en tanto parte de la epistemología dualista cartesiana, y dado que no es la forma en que se expresan los integrantes y participantes del FR. En el temazcal las personas, por un lado, suelen referirse cotidianamente más bien a la madre tierra, no a la naturaleza, y entienden la comunidad compuesta tanto por seres humanos, animales e incluso entidades espirituales de diverso tipo según cada quien.

todos los participantes y no solo a los temazcaleros-militantes. Por otra parte, su propósito también conlleva incentivar el redescubrir desde sí, cultivar y visibilizar, la sabiduría ancestral tanto como la sabiduría popular, negada por 500 años de colonialidad del poder. De esta manera, el horizonte del proyecto educativo y de salud holística del FR implica, al igual que el de la EPMB realizar y conservar la siembra y dispersión de una cultura de bienestar y autonomía.

La historia de constitución del FR implicó un proceso de paulatina deconstrucción y reconstrucción participativa de sus elementos estructurales, es decir, es otro caso más de adecuación sociotécnica en el movimiento. Se ha desintegrado todo rasgo de liderazgos mesiánicos y pretensiones de membresía a un linaje ancestral. Si bien el FR abreva de la tradición mesoamericana (en particular nahuatl y maya), y ha ido agregando componentes de tradiciones andinas, mapuche y lakota, sus integrantes entienden que son pobladores/as -aun cuando haya tres con ascendencia mapuche entre sus miembros-, y que de lo que se trata es de rescatar la raíz nativa de la América morena como otro aspecto de su identidad. Esta horizontalidad y orientación híbrida se da tanto respecto de su organización como de su dinámica ceremonial-medicinal, su narrativa y ritualidad, y del proceso de su enseñanza-aprendizaje.

En un gesto simbólico el FR fue fundado el 12 de diciembre del 2012, año del mítico nuevo ciclo para los pueblos mayas¹³⁶ y en el día de celebración de Tonantzin-Guadalupe¹³⁷. Comenzó como una iniciativa autogestionaria, pero organizado por un solo militante ya que no había aún nadie más que supiera realizarlo. Lo cual en parte lo asemejaba a un trabajo de intervención social (morigerada por la adecuación sociotécnica comunitaria), pero luego se

¹³⁶ El 21 de diciembre de ese año, el movimiento zapatista, se reactivó en la escena pública después de años de repliegue táctico, y retomando la narrativa cosmogónica de sus ancestros, realizó una multitudinaria movilización pacífica tomando cinco cabeceras municipales en Chiapas para señalar, en un corto comunicado: “¿Escucharon? Es el sonido de su mundo derrumbándose, el del nuestro resurgiendo. El día que fue el día era noche, y noche será el día que será día. ¡Democracia! ¡Libertad! ¡Justicia!”

¹³⁷ Como es sabido, los procesos de resistencia indígena incluyeron en todo el continente el camuflaje e hibridación de elementos culturales ancestrales con los cristianos. En el campo religioso uno de los más conocidos es el uso que los indígenas hicieron del sincretismo propiciado por los religiosos católicos respecto a lugares y fechas ceremoniales, de los cuales uno de los más célebres es el relativo a la deidad nahuatl Tonantzin (“madre tierra”) respecto a la morena Virgen de Guadalupe.

lo integró el 2014 a la Escuela Psicosocial del MPL, y finalmente en diciembre de 2016 se autonomizó constituyéndose la Asamblea Temazcalera del Fuego de la Revolución, en lo que fue una profundización del proceso de adecuación sociotécnica.

Sobre esta historia, Ernesto, que también es temazcalero de la asamblea, nos relata su visión:

“En un comienzo tú empezaste sólo con el temazcal, no solamente en el sentido que lo fundaste, sino que literalmente hacías todo solo, y yo ahora me doy cuenta lo pesado que debe haber sido porque hoy conozco todo el tejemaneje y entre ordenar troncos, cargar piedras, preparar la infusión de hierbas cada puerta, y correr el temazcal, es bien pesado. Si solo estar en un temazcal es cansador por la dinámica cardiaca que implica sudar tanto. Bueno, pero la cosa es que después me sumé yo, la Marcela y la Sandy y entonces fundamos la asamblea de temazcaleros, después se integró el Galvarino. Entonces lo que es notable es que hoy es una más de las asambleas del MPL^{cxlvii}, cuando en un principio pocos veían con buenos ojos esta locura de hacer un temazcal en el movimiento y también desde afuera se veía como algo medio herético por su tono anticapitalista”.

Efectivamente, como indica la cita anterior, en un comienzo, dada su dimensión espiritual (mas no religiosa) el temazcal era visto, por muchos militantes, como algo incompatible con un movimiento que se declaraba revolucionario. En general la militancia no se acercó hasta pasado dos años de trabajo persistente (casi todos los domingos, durante ya más de siete años). Incluso Ernesto, que fue el primero en convertirse en aprendiz, luego en conductor de temazcales y finalmente en maestro temazcalero, lo rechazó al principio: En sus palabras:

“Tengo que decir que para mí no fue muy fácil involucrarme en un comienzo al temazcal, (...) yo vengo de una raíz marxista-leninista guevarista. Me tocó una adolescencia y juventud muy difícil ya que nosotros fuimos perseguidos por la dictadura de Pinochet. Yo ya con 15 años me integré a la lucha clandestina, tuvimos que salir al exilio porque fuimos expulsados de Chile, llegué a Alemania (...), de ahí que yo decido integrarme a la lucha revolucionaria porque en el continente seguían torturando y matando gente. Bueno, entonces cuando veo el temazcal me pareció muy extraño, me costó mucho meterme. De hecho, la primera vez que me invitó Ignacio no quise, me pareció como muy new age, me sonaba a cantos evangélicos, me avergonzaba, porque me imaginaba como canuteando y (...) si me veían cantando en el temazcal iban a pensar que cosa de mí, ya. Pero con el tiempo, con los años, fui metiéndome mucho en esto y entendiendo esta medicina, la que no se trata de una religión, no implica tener que creer esto o aquello, sino que es un sentirse y entenderse parte de esa totalidad que unos llaman naturaleza, otros, madre tierra. Así que hoy día soy un temazcalero, y estoy en el proceso de formar yo a nuevos aprendices, águilas como les decimos. Y soy participe semanalmente de esta medicina. De hecho, a mí me hace falta el temazcal cuando no voy todas las semanas (...) Hoy en día no voy a dejarla nunca más hasta que muera”.

Este tipo de cambio de opinión ocurrió también con varios militantes que hoy en día asisten regularmente, como Gladis, y con militantes que asisten ocasionalmente. Gladis lo expresa sintética pero contundentemente: *“Al comienzo yo pensaba que el temazcal era una cuestión hippie, después entendí el enorme valor que tiene como herramienta autogestionaria de salud y para la educación descolonizadora”*.

Un elemento fundamental para lograr esta progresiva aceptación, y que fue parte del proceso de adecuación sociotécnica, es que en esta forma de llevar la praxis temazcalera no se impone ningún tipo de creencias o reglas rituales, al FR pueden asistir ateos, agnósticos y creyentes de todo tipo, y las reglas son las mínimas para orientar la convivencia, como por ejemplo pedir la palabra cuando se está en medio de la ceremonia, algo que se hace en cualquier asamblea por lo demás. Incluso es posible pedir permiso para salir en mitad de la ceremonia, algo que no se hace en ningún otro temazcal. De tal manera que, sin esta disposición a morigerar las reglas, habría muchas personas que pudiendo participar preferirían no hacerlo. En este sentido el FR está, en específico, adecuado sociotécnicamente para funcionar en la Poblá, y en el ámbito sociopolítico.

La descripción de la organización del proceso de producción y de trabajo que aquí expondré, así como de otras dimensiones del proceso de trabajo, es producto de un explícito proceso de registro etnográfico, el que realicé para uno de los talleres metodológicos que tomé para este doctorado¹³⁸. Aquí no se presentará la descripción completa sino solo ciertos elementos generales, en torno a los cuales se intercaló fragmentos de entrevistas pertinentes.

La organización general del FR implica la existencia de una asamblea de temazcaleros/as compuesta exclusivamente por militantes del MPL¹³⁹ (perfil de la fuerza de trabajo central), lo que hace que el proceso de reclutamiento de la fuerza de trabajo se vea muy limitado, pues

¹³⁸ Se trataba del módulo “Taller de Etnografía” impartido por el Dr. Tomás Ariztía en el mencionado magister de la UDP (2016). El trabajo se realizó en base a dos sesiones de registro etnográfico, en las que otros militantes dirigieron el temazcal. El registro tenía cuatro etapas: desde que llegaban al lugar y preparaban el temazcal; luego durante el encendido y cuidado del fuego; durante la ceremonia al interior del temazcal; y finalmente en el momento de salir del temazcal, compartir junto al fuego y después desmantelar todo. Existe un micro documental en la lista de videos del Comando de Comunicación Contrapsicológica, titulado: “El Fuego de la Revolución: Temazcal Autogestionario”. En <https://www.youtube.com/watch?v=6yA0NGq6fhQ&t=13s>.

¹³⁹ Dos excepciones a esta regla son los casos de Ernesto y Marcela, quienes fueron militantes del MPL, y al dejar de serlo, se conservaron como miembros del FR porque así lo quisieron.

muchos asistentes quisieran ser temazcaleros pero no militantes. Sin embargo, esto ha permitido dar centralidad al proyecto político y a su congruente conducción de un modo que sería muy difícil si estuviera abierto a cualquier persona. No obstante, existen otros dos ámbitos de participación, el de los colaboradores, y el de la “Familia Temazcalera”, compuesta por militantes, vecinos de las asambleas de vivienda, vecinos del sector y de otras poblaciones (como Cerro Navia, San Bernardo, La Pintana, Pudahuel y Renca, entre otras) quienes asiste regular o cíclicamente a temazcalear.

Actualmente está en marcha un nuevo proceso de adecuación sociotécnica, en el cual, las y los miembros de la Familia Temazcalera (por ahora del Fuego de Peñalolén) que así lo quieran, pasarán a ser parte de la asamblea con voz y voto, y prestarán diversos servicios para la conservación del espacio, lo que incluirá realizar tareas antes, durante y después del temazcal, sin necesariamente tomar la responsabilidad de llegar a ser temazcaleros/as. Este es otro caso más de un proceso de socialización del poder.

Entonces, cada Fuego (Peñalolén, Renca, Calama), está constituido por uno/a o dos militantes temazcaleros/as y su equipo de colaboradores/as. Esta es la unidad mínima, la cual tiene autonomía territorial para operar libremente dentro del marco de la política general de la Asamblea Temazcalera. En torno a cada Fuego, los asistentes regulares van conformando la Familia Temazcalera de ese territorio, y entre todas conforman la familia general.

El FR es abierto a todo público, sean o no pobladoras/es, pero las y los temazcaleros sólo pueden ser militantes del MPL. Aun así, admite aprendices de otras organizaciones populares, quienes van conformando, a modo de un anillo externo, la Red de Medicina Ancestral Popular (Me.Po.An.), hasta ahora compuesta por el MPL, Izquierda Guevarista y Piuke Winkul Ko Renca.

La política básica del FR consiste, como señala Galvarino, en: *“levantar fuegos en otros espacios. Cada temazcalero tiene ese mandato, ojalá cada comuna donde hay MPL tuviera su temazcal. Pero no es fácil encontrar territorios con las condiciones materiales adecuadas, y a veces, como me pasó a mí con la siembra del Fuego San Bernardo, se tiene que trabajar en el espacio de otras organizaciones y las relaciones políticas terminan imposibilitando el proceso”*.

En determinado momento, llegaron a existir simultáneamente dos temazcales del MPL en Santiago durante dos años, el Fuego de Peñalolén y el Fuego de Renca, este último por diversos motivos se desintegró. Actualmente se está levantando el Fuego de Calama en el territorio donde se construirán los conjuntos habitacionales, y donde el elevado componente indígena de la población, se espera, propicie aún más el involucramiento de las y los pobladores.

El proceso de trabajo de la enseñanza-aprendizaje del oficio y arte de temazcalear, en la perspectiva del mediano plazo, conlleva un proceso de formación que actualmente toma dos años. El primero para aprender a *correr* temazcales (como se dice en la jerga temazcalera) y emprender el cultivo de los elementos básicos de los caminos místicos nativoamericanos, y otro año para interiorizarse en el arte del manejo del trance natural, así como para aprender a enseñar a otros a temazcalear. El Proceso de trabajo de la enseñanza-aprendizaje de la cultura temazcalera sería materia de un capítulo completo ^{cxlviii} por lo que aquí no abundaré más al respecto.

Es en esta dimensión, la de la formación del temazcalero militante, donde se acordó propiciar un perfil militante comprometido con una ética y mística que guía lo que se dio en llamar el “Sendero de la Vida Digna”. El cual consiste en el intento, por una parte, de realizar la vida personal y la actividad militante llevando a la práctica en la mayor medida posible los elementos fundamentales de la ética y mística nativoamericana. Los que desde la perspectiva del FR se sintetizan en la praxis del respeto y cuidado por toda vida, cultivo de la sabiduría, y praxis de expansión de la conciencia. Por otra parte, realizar la actividad temazcalera desde los fundamentos de la cultura autogestionaria. Que se sintetizan en la praxis de la democracia asamblearia, cooperativismo, solidaridad, pensamiento crítico y praxis antisistémica. Entendiendo así el Buen Vivir específicamente, por una parte, como una conciencia y praxis de interconexión interpersonal e intercomunitaria, así como con la biosfera y el cosmos, y por la otra, como la dinámica social de autogobierno y autonomía comunitaria y de los pueblos ^{cxlix}.

Al respecto de la necesidad de dicho compromiso ético, ya que se trata de un tipo de tribuna pública que hay que cautelar, Hugo enfatiza señalando acertadamente que:

“Los temazcaleros tiene que ser grandes referentes políticos, el temazcalero tiene que ser el rostro visible del Buen Vivir. Porque en el fondo, es posible que la gente le crea más a un líder espiritual que a uno político, y así lo hemos visto siempre. Uno como dirigente popular se transforma en líder de opinión, y el maestro de ceremonia en cada momento se va transformando en líder de opinión. Por eso es súper importante la credibilidad del sujeto, y que el compañero lo haga también con una visión netamente desinteresada. Nuestra lucha es por la vida”.

Por su parte, Galvarino describe bien esta unidad híbrida de lo ancestral y popular, lo político y lo espiritual:

“...eso significa el Temazcal -que está muy vinculado con nuestras raíces indígenas ancestrales- y también, una persona que lleva hartos años en la lucha social es inevitable que aprenda que muchas de las formas que nosotros defendemos son indígenas, y que mucho de nuestro Buen Vivir se condice con el mundo indígena ancestral. No es que nuestro futuro sea volver a eso, sino que es superarlo dialécticamente todo. (...) Hay gente que participa que son dirigentes históricos del movimiento... ahora, también me ha llevado a entender que quizás no todos están preparados para un Temazcal, no a todos les gustaría, porque también las personas que van son personas que igual tienen algo en común... por ejemplo Don Manuel, es un luchador social que lleva años en la lucha, y es un compañero que entiende a la primera lo que son los procesos de solidaridad. Es un compa que se ensambla muy bien a los procesos autogestionarios. ¿Quiénes van? Va la Carolina que es dirigente, va la Juani, la Mari que llevan años en proyectos de vivienda, ¿cachai? Está el Hugo, la Gladis, el Abuelo Ernesto. Yo, que también llevo varios años en la lucha social estás tú también. Pero la sensación del Temazcal, por lo que engancha a la gente, es el bienestar de la salud. No solo física sino mental también. Claro, uno puede decir: es una invención loca la mezcla de lo espiritual con lo político, pero también yo creo que responde a una necesidad. Como que todas las cosas impensadas o locas que han pasado han sido también producto de las necesidades de nuestro pueblo. Ahora, tú puedes decirme que no toda la gente de las asambleas participa en el Temazcal. Pero no va a pasar eso quizás. Hay sectores de la población que tienen un interés por algo (...) pero el Temazcal abre otra veta. Una veta que va con gente como más espiritual. Y esa gente espiritual también pasan a ser parte del Temazcal. La otra gente de esta población, que no fue dirigente poblacional exclusivamente, pero que sí se quiere involucrar en algún proyecto del Buen Vivir. Ahora, también puede coincidir que sean las dos cosas.

Sobre las diferencias fundamentales con otros temazcales, Ernesto explica: *“Esta ceremonia tiene en principio un origen espiritual, que recoge de la memoria ancestral de los pueblos indoamericanos. Pero este temazcal tiene algo que nos hace diferentes, es el temazcal autogestionario y popular de un movimiento social, que cada vez es distinto, es dialéctico, y aunque las reglas tradicionales son de mucho respeto, no nos atrapan, porque este temazcal tiene que ver con la nueva población, tiene que ver con sus problemas de ahora, lo que se vive en su día a día, y para ello se trabaja en esto, liberándose psíquica y espiritualmente de diversos malestares, y así poder estar bien en la semana, luchando, sobreviviendo, y soportando todo lo que se vive cuando se vive como cuasi esclavo del capitalismo”.*

Hasta aquí es posible notar que las relaciones de trabajo se dan entre: 1) Militantes-Tamazcaleros; 2) Militantes-Tamazcaleros y militantes del MPL en general; 3) Militantes-Tamazcaleros y miembros de asambleas de vivienda; 4) Militantes-Tamazcaleros y vecinos del sector y de las poblaciones de la periferia metropolitana; 5) Militantes-Tamazcaleros y tamazcaleros de otros fuegos; 6) Militantes-Tamazcaleros y cultores de la sabiduría y medicinas tradicionales; 7) Tamazcaleros-Militantes y asistentes en general al FR.

El proceso de trabajo tomando como unidad de análisis mínima un tamazcalazo o jornada de tamazcal, es posible describirla del siguiente modo: El baño de vapor se realiza dentro de una estructura cupular construida con coligües y tapada con mantas. En su interior, en el centro, hay un pequeño hoyo en el que se depositan piedras volcánicas previamente calentadas hasta el rojo vivo en una gran fogata que está fuera del tamazcal. Ambas estructuras, fogata y cúpula, se alinean en el eje oriente-poniente, mirando la puerta del tamazcal la cumbre cordillerana del San Ramón.

Una vez dentro los participantes, se va vertiendo sobre las piedras una infusión de plantas medicinales (que cambia semanalmente), lo que produce el vapor que hará sudar profusamente (entre 1 y 2 litros aproximadamente), activando el flujo sanguíneo y limpiando el cuerpo de las toxinas, al tiempo que desencadena un profundo relajamiento muscular y distensión psíquica. Toda vez que la musculatura se relaja, pero el corazón se acelera, se da un cierto proceso de disociación que ya constituye un cambio en el estado mental, base de un trance que surge al vivir la experiencia “*de un viaje por los elementos en el vientre de la madre tierra*” (Ernesto), potenciado por los cantos y la experiencia espiritual.

La ceremonia, que se realiza una vez a la semana, dura alrededor de una hora veinte minutos, y se separa en cuatro momentos, llamados *puertas*, que duran 15 o 20 minutos. A veces se realiza una quinta puerta, que suele ser muy calurosa. En cada puerta se introducen más piedras y va cambiando el tema mitológico de fondo, tradicionalmente, pero no siempre, se trata de narrativas enfocadas en los elementos: tierra, agua, aire y fuego. En el FR, cada una de las puertas trata simultánea y entrelazadamente sobre uno de los elementos y sobre uno de los tres primeros ejes del MPL: la autogestión, la lucha de liberación y la educación popular, más, sobre su horizonte emancipatorio, el Buen Vivir. (Tierra-Autogestión; Agua-Lucha de Liberación; Aire-Educación Popular; Fuego-Buen Vivir). En ese proceso, orientado por

quien corre el temazcal, los asistentes van pidiendo la palabra ya sea para cantar, para expresar un sentimiento o pensamiento, o para elevar un rezo, una petición, un buen deseo. También se disfruta el silencio o se realiza algún ejercicio contemplativo o de imaginación guiado por el corredor de temazcal. Las reglas son menos rígidas que en la mayoría de los temazcales, pero hay una fuerte simbolización ritual de todas maneras, la que, junto con los efectos de la elevada temperatura y la oscuridad, permite propiciar un estado de trance o interiorización y sensibilización.

Es importante señalar que durante el proceso se abren recurrente y espontáneamente espacios para bromear, pasando circularmente de la concentración mística al relajamiento lúdico. Aquí la concepción de la espiritualidad popular, fuertemente ligada al sentido del humor, aparece intensivamente, algo establecido sobre todo por los asistentes. Lo cual también constata en este ámbito del TAC, la pertinencia de las ya referidas tesis de Araujo y Martuccelli (2015) sobre la individualidad popular del Chile actual. Finalmente, al salir del temazcal se abre un espacio en que se comparte en torno al fuego. En general se lleva frutas o alimentos para compartir, y a veces se hacen tortillas de rescoldo en las brasas o se cocina algo ligero.

En el largo plazo, el proceso de trabajo implica seguir un calendario temático anual, que se ha repetido los últimos 5 años. En ese contexto discursivo es posible apreciar el despliegue de la cosmovisión híbrida o fronteriza del MPL, donde se enlazan elementos ancestrales ligados, por ejemplo, a los equinoccios y solsticios, y ha conmemoraciones como el día de las y los trabajadores^{cl}. Esta dimensión temporal permite atender semanalmente, por parte de los participantes, a los ciclos estacionales y estelares, lo que con el tiempo genera un sentido de acoplamiento con los ritmos cíclicos del cosmos, y otorga además un sentido de unidad a los temazcales FR de distintos territorios.

Respecto a la materia de trabajo, habría que partir indicando que la principal es la conciencia humana, sin embargo, hay un claro componente material físico: las piedras volcánicas, la leña y el fuego, el agua y las hierbas medicinales, el vapor, el incienso, las ofrendas de tabaco que se entregan al fuego al comienzo y al final de la ceremonia.

Las herramientas básicas son: palas y trinchos para manejar el fogón y las piedras, horquetas de madera para colocar las piedras en el interior, sahumador, inciensos (especialmente copal), tambores y sonajas.

No hay propiamente un costo de entrada, pero se pide un aporte de dos mil pesos, que son exclusivamente para comprar leña. No se pagan horas humanas de trabajo, pues se entiende que es una ofrenda comunitaria: *“El Temazcal del MPL no cobra por entrar. Es un aporte sugerido, pero en verdad nunca se ha respetado (risas). Los que pueden ponen lo que tienen.”* (Galvarino dixit).

Para las y los miembros de la asamblea temazcalera, la espiritualidad es entendida como una experiencia cotidiana en la cual las personas se vivencian a sí mismas como siendo parte de un ámbito más amplio de relaciones de existencia, sea en relación a lo místico, la pareja, el territorio, el movimiento, etc. Se trata pues de una experiencia de ampliación del sentir de pertenencia y conexión con la totalidad. Esto a diferencia de la religión que, por el contrario, tiene que ver con la formalización de la espiritualidad a través de la constitución de doctrinas, que, en el apego a creencias son, además, vividas como dogmas. En muchos ritos, como el del temazcal, desde tiempos remotos lo que se ha buscado fundamentalmente, de una u otra forma, es propiciar la recuperación y/o ampliación de la conciencia de la participación y responsabilidad humana individual en la conservación de la armonía natural del cosmos, es decir, del mundo en que vivimos y convivimos con todos los seres. De tal manera, que se posibilite aprender a facilitar la conservación de la armonía relacional en el propio habitar y el cohabitar humano y de la biosfera, ampliando con ello el bienestar, autonomía e inteligencia reflexiva y emocional ^{cli}.

Esta participación en el temazcal en tanto proceso educativo, en tanto proceso de transformación en la convivencia, ha ido gatillando cambios mutuos en las personas, y a su vez en la praxis y comprensión misma del temazcal, especialmente, pero no solo ^{clii}, en los militantes que son quienes se involucran más a fondo. Así lo expresa, por ejemplo, Ernesto:

“En primer lugar, el temazcal a mí me ayudó a transmutar mi pensamiento, fue como un viaje en el cual yo logré entrar en las profundidades de mi subconsciente y descubrir la espiritualidad. También fue cambiar hábitos, formas de ser y pensar, ser más autocompasivo conmigo, y aprender a tratar a la gente con más dulzura, aprender a escuchar y no solo a

hablar (...) como parte de mi autoliberación me descolonicé, y eso me llevó a ir investigando y descubrí, por ejemplo, que mi abuelo paterno viene de una zona de Wallmapu, de Freire, donde él nació. Esto me llevó a aprender un poco de mapudungun y estar aprendiendo todas las semanas algo nuevo de la cultura, y compartir con personas mapuche”.

Igualmente, para Galvarino ha significado una transformación, así lo declara él: *“pero sí sé que, a mí, en lo personal, me ha revelado una parte importante que había dejado bien de lado, que es lo espiritual en nuestras luchas. Y que la política sí es espiritual porque se sustenta en principios, en posiciones valóricas. (...) mi participación en el temazcal ha sido esa. Ese tipo de aprendizaje he tenido. La disciplina, por un lado, descubrir lo que es la meditación, descubrir lo que es el trance, y claro, con ganas de aprender mucho más. Mi transformación, digamos, mi paso de aprendiz temazcalero a poder ya llevar mi Temazcal, también ha sido importante, porque nos abrió otra veta de lucha, en este caso dentro de San Bernardo. Ahora, por temas de tiempo, no hemos podido sembrarlo todavía”.*

Así es como, sin pretender alcanzar ningún estado de iluminación excepcional, y sin jamás pretender dar por cerrado el proceso de descolonización mental, ha sido posible generar una dimensión educativa profunda e integral en parte de la militancia y de las bases del movimiento, desde la praxis cotidiana del temazcal y del compromiso ético que conlleva ofrecer un servicio público como ofrenda devocional al pueblo pobre que habita la Población.



¹⁴⁰ Fuego de la Revolución, Temazcal del MPL. Celebración año nuevo ancestral-popular. Solsticio. 2015.



141



142

¹⁴¹ Casa Poblar, la Faena, Peñalolén. 2012.

¹⁴² Centro de Autoformación Integral Ernesto Guevara: Huerto Eco-Urbano; Salón Quincha-Aula; Temazcal; Asambleas y eventos recreativos. 2016



143



144

¹⁴³ Cotidianidad educativa en Jardín Epuwen en su primer periodo. 2013.

¹⁴⁴ Escuelita FENAPO Calama (MPL – MTV), Diplomado en Movimientos Sociales y Autogestión. 2018.



145



146

¹⁴⁵ Equipo MPL 2015 en la "Copa de los que Luchan". Peñalolén.

¹⁴⁶ Asambleas del MPL en la Marcha del Día de la Mujer. 8 de marzo de 2018.

Procesos Transformativos

Capítulo 7.1. SENTIDOS POLÍTICOS DE LIBERACIÓN DEL TAC

*"No se puede acabar con la violencia de los sublevados
si no se acaba con la violencia de los opresores."*

José Emilio Pacheco

*"Ser antisistémicos es argumentar que ni la libertad ni la igualdad son posibles bajo el sistema
existente, y que estas únicamente son posibles en un mundo transformado".*

Immanuel Wallerstein

*"El sujeto del conocimiento histórico es la clase oprimida misma, cuando combate, ella es la clase
vengadora que lleva a su fin la obra de liberación en nombre de tantas generaciones de vencidos.*

*El sujeto que escribe la historia es por derecho propio aquella parte de la humanidad
cuya solidaridad abarca a todos los oprimidos."*

Walter Benjamin

"... la necesidad de asociación, lo que parecía un medio, se convierte en fin."

Karl Marx

*"La re-politización no tiene sentido si no se combina con los procedimientos que fomenten la
conquista gradual de la responsabilidad de los trabajadores en la gestión de su sociedad a todos
los niveles: de empresa, local y nacional. Su aplicación permitiría reinventar nuevas formas
de utilizar las elecciones para elegir a los dirigentes."*

Samir Amin

Introducción

El sentido político de liberación que la militancia MPL asigna a su quehacer – es decir al TAC- es uno de los sentidos más amplios, profundos, y versátiles aquí explorados, ya que incluye o refleja los sentidos sociales, económicos y culturales del TAC, y porque a la vez se proyecta estratégicamente, con multitud de fluidas tácticas, desde el presente cotidiano hasta un horizonte civilizacional. En rigor, el sentido político que los militantes otorgan al TAC es transversal y de distintas formas está presente en cada proceso de trabajo revisado y en cada uno de los otros cuatro sentidos aquí presentados. Esta presencia previa del sentido político en el TAC-MPL permitirá ahora ahondar y complementar recursivamente su delineamiento. Para lo cual se convocarán dimensiones discursivas y programáticas de lo político en el MPL, sin dejar de lado los aspectos hermenéuticos que surgen de las dimensiones biográficas que aportan los relatos de vida militantes.

Por sentido político de liberación aquí se entenderá aquellas diversas formas en que la militancia siente, entiende y significa cotidianamente, haciéndolo carne, el proyecto socio

político y civilizacional que, a través de la política territorial y nacional, el movimiento y sus aliados (FENAPO-Igualdad), buscan realizar y conservar. Sentido político que, a su vez, es el trasfondo desde donde se ha ido configurando históricamente el proyecto y los discursos institucionales del movimiento.

En este capítulo fue necesario hacer una apretada síntesis de los 44 códigos que aparecieron en las entrevistas con sus 140 páginas de citas. Códigos que se subsumieron categorialmente en las cinco dimensiones que constituyen este capítulo. En los anteriores capítulos se fue presentando el fundamento programático de este sentido, el cual radica en el logro del bienestar social de los territorios populares, autogestionado desde ellos con el protagonismo de las comunidades, y a través de soluciones micro y macroeconómicas que a la vez implican la configuración de una nueva cultura y subjetividad popular. No obstante, quedan muchas preguntas abiertas ¿Cómo se han expresado en concreto los propósitos sociales, económicos y culturales del TAC en la estrategia política del MPL? ¿Cómo ha ido evolucionando la comprensión política que la militancia del MPL tiene respecto al movimiento, las realidades nacionales y mundiales, así como del quehacer político mismo? Antes de intentar responder estas preguntas se hace necesario plantear los elementos básicos de la realidad política nacional y mundial en la actualidad, trasfondo donde adquiere pleno sentido la política del MPL.

El *neoliberalismo periférico extremo*, como acertadamente define Gaudichaud (2015a) al modelo chileno, evidentemente no es exclusivo de Chile, y en mi opinión implica una pauta común a todas las periferias coloniales, la cual, lejos de perspectivas de desarrollo y soberanía nacional implica, tal como señala Samir Amin (2015), que:

una sociedad afectada por este patrón de desarrollo lumpen todavía puede disfrutar, en algunos casos, de altas tasas de crecimiento, basado en el saqueo de los recursos, asociado a un efecto de goteo restringido al enriquecimiento de una pequeña minoría. Simultáneamente, el control centralizado del sistema productivo por el capital monopólico financiero ha dado lugar al control de la vida política por las oligarquías, aniquilando el significado de la democracia representativa. (p. 18)

El extremo caso del empresario-presidente Sebastián Piñera cogobernando con miembros de su familia extendida es un claro ejemplo de esto último.

La perspectiva de Amin, Wallerstein y otros analistas del sistema mundial (Amin, et al, 1987; Hopkins y Wallerstein, 2005) es importante para dar cuenta en profundidad de la situación del MPL desde un enfoque histórico mundial de cara a un viejo debate, el que ha estado volviendo a tener cada vez más presencia, el debate de la transición civilizacional (Mielants, 2012)^{cliii}, espacio-tiempo que es donde ocurre el paso de un tipo de sistema-mundo a otro, como lo fuera aquel tránsito desde el antiguo régimen feudal europeo al sistema mundial patriarcal/capitalista-colonial de la primera modernidad, y como lo será en algún momento el paso de este a un nuevo sistema. Lo cual no quiere decir que pasaremos a otro sistema necesariamente más democrático e igualitario, por supuesto bien puede ser uno más jerárquico e inequitativo, será lo que podamos hacer de él y nada más. En ese trasfondo, y enfocándome en lo que siguiendo a Wallerstein (1998a; 1996a; 1998b) considero el problema más acuciante de las ciencias sociales y de los movimientos antisistémicos: la praxis utopística, o producción prefigurativa de un modo de habitar humano de nuevo tipo¹⁴⁷, es donde se puede apreciar a cabalidad el sentido político general del TAC y de los procesos de trabajo que su praxis entraña.

Desde esta óptica, una transición no surge simplemente desde las dinámicas antisistémicas sino de la totalidad de las contradicciones del sistema, así, una transición larga, no surge de la toma del Estado ni se reduce a procesos de nacionalización, control de las relaciones exteriores o reformas progresistas, procesos que, según sean las circunstancias geopolíticas, podrían transcurrir a lo largo de algunas décadas. Por el contrario, una transición larga bien puede llevar un siglo o más, y como señala Amin:

durante las cuales se van a combinar elementos de reproducción del sistema capitalista - lo que llamamos mercado- y otras lógicas que no tienen que ver con las del capitalismo. Porque la lógica de la igualdad no tiene que ver con el capitalismo. Todas las medidas que reducen la desigualdad (...) son lógicas que se imponen,

¹⁴⁷ Wallerstein (1998a) propone el concepto de Utopística para referirse a “la evaluación seria de las alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos” (p. 3), distinguiéndolo del concepto de utopía.

medidas a las que el capital, a veces, se puede ajustar, pero a las que él tiene que ajustarse. Estamos pensando en una transición larga en la que los elementos de reproducción de naturaleza capitalista y los elementos que pertenecen a una lógica "postcapitalista" (...) entran en conflicto con las lógicas de la acumulación. Entonces, estos elementos son complementarios y conflictivos. (Citado en Roffinelli y Kohan, 2003, p.117).

Mirar la historia y el presente desde la perspectiva larga o corta permite a los actores (y analistas) distinguir y elaborar distintas estrategias políticas. Así, desde la larga, resulta evidente el despropósito de considerar con seriedad, tanto, la pretendida disolución inmediata del Estado y la construcción de comunidades supuestamente aisladas del sistema, así como el dar centralidad y exclusividad a las disputas electorales, pues se entiende que las lógicas antiguas y en prefiguración se combinarán en un contradictorio presente de transición, que requiere elementos de ambas lógicas. Por el contrario, la lógica de luchar sin, contra y desde el Estado tal como la concibe el MPL y las organizaciones que componen Igualdad, se distingue desde aquí como una alternativa realista, oportuna y deseable. De tal manera, el sentido político general del TAC en el MPL será apreciado de una u otra manera según la perspectiva adoptada, y con ello se evaluaría de distintas formas su pragmatismo y su potencialidad utopística.

Para la reconstrucción de este sentido, el presente capítulo se divide en cinco partes: **1)** Sentido Obediencial: De frente de masas a movimiento urbano-popular; **2)** Sentido de Liberación y Ontología del Nuevo Poblador Militante; **3)** Sentidos Políticos de la Estrategia General; **4)** Sentidos Políticos de la Transectorialidad; **5)** El Buen Vivir, Sentido de un Horizonte.

Sentido Obediencial: De frente de masas a movimiento urbano-popular

Como se ha señalado antes, la militancia fundadora del MPL se forjó en las Juventudes Comunistas (JJCC), y desde esa orgánica política integraron, con otras organizaciones, el Movimiento de Allegados en Lucha (M.A.L.), antecedente directo del MPL y la FENAPO. No obstante, después de la disolución del M.A.L., el MPL es creado aún en el marco del Partido Comunista (PC), como un frente de masas de las JJCC, siguiendo así, parcialmente,

ciertas lógicas de los viejos movimientos antisistémicos. La lógica del PC históricamente ha sido verticalista, desarrollista y una que daba centralidad e incluso exclusividad al proletariado como sujeto revolucionario, por lo cual sólo hasta hace muy poco tiempo se abrió a considerar al sujeto poblador como agente protagónico de cambio (Jara y Magaña, 2017; Garcés, 2002). Esto dentro de una lógica, además, impregnada de elementos epistemológicos que, mediatizados por el marxismo ortodoxo, incluía no pocos elementos liberales, pero también patriarcales y coloniales. Lógica que ha dado primacía a la intervención estatal por sobre la autogestión comunitaria, al parlamento por sobre los territorios. Todos estos elementos se contraponen a lo que ha sido el MPL desde sus mismos comienzos, lo que se tradujo en algo así como la crónica de una separación anunciada entre el padre comunista y el hijo poblador rebelde. Aún así, el PC ha tenido una participación histórica en las luchas reivindicativas de las y los sin casa al menos desde 1946, aunque sin definir teórica o ideológicamente el perfil del poblador como sujeto político (Garcés, 2002).

Luego de disuelto el M.A.L, como indica Hugo, quedó en el aire la pregunta: *“¿cómo coordinamos esto en términos más amplios, pero que nos permita pelear por la vivienda?, y ahí dijimos bueno, sigamos con un movimiento social, que en este caso sería el Movimiento de Pobladores en Lucha. Éramos en ese momento un frente de masa de la J, que era permitido dentro de las juventudes comunistas, tu cachai que cualquier joven comunista puede tener inserción en cualquier movimiento social y que eso no se llama doble militancia. Militai pal movimiento social pero tu militancia política la ejerce bajo tu partido. Con tal que esto lo permitían bajo esa misma lectura que hacíamos nosotros de un movimiento social dentro de un partido político, pero igual había cabros del movimiento que no eran comunistas, por eso (en parte) nosotros buscábamos algo más amplio”*.

El movimiento se funda oficialmente el 18 de junio de 2006, pero su constitución comienza en abril luego de la mentada toma. Sin embargo, corta fue su vida como frente de masas del PC, duró aproximadamente 6 meses hasta septiembre-octubre de ese año. Esto comenzó a fines del 2005, con las elecciones presidenciales y el cambio de rumbo establecido de ahí en más por el PC con su política de hacer acuerdos cupulares para integrarse al parlamento. En esa época el PC era parte del pacto Juntos Podemos, que llamaba a votar por Tomás Hirsch del Partido Humanista, con la condición de votar nulo en segunda vuelta si este no ganaba. Sin embargo, como relata Hugo, resultó que al perder aquel en las primarias, el PC a diferencia de los restantes aliados hace un petitorio a la Concertación como condición para dar su apoyo a Michelle Bachelet, por quien entonces hace un llamado a votar contraviniendo

lo acordado. Con lo cual se quiebra el pacto, respetado por todos los demás, así como por buena parte de las juventudes y bases del PC, incluyendo a los fundadores del MPL, quienes después aparecieron en televisión votando nulo, junto a Hirsch en Peñalolén.

Aún así, al decir de Gladis, las tensiones comenzaron antes -en enero de 2006- para la Fiesta de los Abrazos (ceremonia tradicional del PC), pues resulta que algunos de los más jóvenes miembros del Comunal Peñalolén de las JJCC y del MPL, encabezados por Gladis, fueron a protestar por la inconsecuencia del mandato partidario, en sus palabras:

“Ahí nosotros nos rehusamos (...) y fuimos con los cabros más chicos (...). Hicimos unos paleógrafos y los llevamos a la fiesta de los abrazos (...) nos pegaron ese día, fue horrible, me acuerdo que el Hugo estaba ahí, y él no andaba con nosotros sino que estaba por la tradición partidaria del Hugo, y nosotros llegamos allá y levantamos los carteles cuando llegó Teillier. Ahí quedó la cagá, nos aforraron unos charchazos. Ahí fue mi primera desilusión grande en la vida, no podía creer que compañeros míos me estuvieran golpeando por pensar diferente, porque claro ellos pensaban que no podía ser posible si era un mandato del partido. (...) Y de repente yo veo venir al Hugo, y a mí me dio miedo, pero veo al Hugo y se agarra a combos con unos cabros, defendiéndonos, agarrándose a combos con el secretario general de la J, con el mandamás de la hueá”.

Después de eso, como recuerda Hugo:

“Empezaron las sanciones. La primera fue durante ese periodo, después de abril, al Pedro, que era el secretario político de la J en Peña, lo sancionan pa no ejercer ningún cargo de dirección al interior de la J^{cliv}. (...) Después nos fueron sancionando a cada uno de nosotros, vino mi sanción... porque nosotros durante 2006 hasta septiembre, más o menos, seguimos dentro y trabajando con allegados”.

Entre medio de esto, continúa relatando Gladis: *“(El PC) nos dice, directamente, que dejáramos de trabajar en el ámbito de los allegados porque la línea del partido ya no va por ahí, que la línea era luchar contra la exclusión. Y nosotros dijimos ¿pero qué exclusión hueón? si los pobres y los allegados siguen excluidos. Pero claro, ellos se referían a la exclusión del PC en el parlamento, ahí estaba centrado el objetivo del PC, nunca fue otra cosa, y nosotros decíamos que el pueblo sigue excluido”.*

Al decir de Hugo, y según posteriormente les habrían indicado otros militantes históricos del PC -cercanos a los fundadores del MPL-, el alcalde Orrego y otros militantes de la DC se habían reunido previamente con la directiva comunista para pedir que se aplacara cualquier intento de toma en que estuvieran implicadas bases del PC en Peñalolén. Esto resultaba inaceptable para los jóvenes rebeldes que, de hecho, según sostenían, estaban resguardando

el mismísimo espíritu del proyecto comunista. En palabras de Pedro: “A nosotros nos echaron del Partido Comunista por comunistas”, y como señala Hugo:

“Cuando estos hueones nos decían “cabros, dejen la lucha”, pa mí no significaba dejar solamente un comité de allegados, significaba dejar botado mi barrio, mi gente, mi familia, habría sido yo traicionando a mi pueblo, esa sí que hubiera sido la traición real, más que traicionar al partido, que tampoco, porque esta misma era la línea del partido en ese momento. Lo que no hicimos fue seguir la orientación que nos daban, y nosotros estábamos en nuestro derecho a no aceptarla, porque nos regía nuestra resolución de congreso, y el congreso te decía que el viraje no era hacia la izquierda ni a la derecha sino hacia abajo, hacia las masas, y nosotros seguíamos esa lógica, hacia las masas a reconstruir el pueblo pobre”.

Aquí aparece un primer sentido político liberador del TAC: el trabajo autogestionario con allegados era considerado tanto o más importante que el trabajo parlamentario, e incluso desde la óptica de luchar por la exclusión, pero en el sentido amplio que señaló Hugo. Para las y los militantes sin incluir al pueblo pobre, no hay política de liberación posible, no hay política obediencial, pues no hay condiciones para operar con mandatos populares.

Como aclara Pedro: *“nosotros estábamos abriendo el Siglo XXI y resulta que las formas de organizar (del PC) son del siglo pasado y en gran medida de otro continente, del Occidente (...), fuimos tomando todo lo bueno de esa forma y paulatinamente liberándonos de todos los topes que eso le daba al desempeño militante: Vanguardia, pero no vanguardistas, el alto título de comunista, pero sin ser sectario (...), mantuvimos la concepción de la necesidad de un partido revolucionario, pero no es este partido que organiza a la sociedad, que se toma el Estado y organiza a los trabajadores, sino que es un partido que se convierte en una prolongación del poder popular, para intervenir en un área de la política que no es ni el principio ni el final. Me refiero al Estado. La experiencia que veníamos trayendo era de que también podemos caminar contra el poder y sin (el) poder, por lo tanto, nadie nos podía convencer de que el único camino era participar del sistema de partidos y desde ahí cambiar la sociedad. Eso para nosotros estaba demostrado no en la teoría política sino en la práctica social. Lo que en el PC llaman trabajo de masas, nosotros lo subvertimos completamente. No es trabajo de masas. Ni son masas ni lo que estás haciendo es una forma distinta a la militancia. Eso es militancia. Es trabajo que no se paga, es una forma de vida”*^{clv}.

Como se ahondará en el siguiente apartado, esta concepción de la militancia implica un sentido político ligado a entender que tanto el habitar poblacional como la praxis del TAC es lo que propicia y forma a la militancia, no hay una separación tajante entre militantes y pobladores/as.

La ruptura entre el MPL y el PC es reveladora de los elementos fundamentales que distinguen el ethos de los viejos y los nuevos movimientos antisistémicos pos 1968, en síntesis: Construir poder popular constituyente desde las bases y respetando su autonomía, esto en vez de dictar mandatos de arriba hacia abajo y dar centralidad al poder político parlamentario por sobre las comunidades y territorios. Lo cual requiere una postura ineludiblemente antisistémica, como comenta Pedro: *“yo sentía que dentro de mi partido, no calzaba. O sea, nuestra política y lo que estábamos haciendo podría ser muy rupturista, muy combativo, pero ese no era el parámetro de militancias que necesitaba el PC para su momento histórico (...) y de ahí para adelante, donde ahí ya se consolida el paso del PC a la Concertación”*.

Se trata, en suma, de la expresión local de un proceso macrohistórico -la transformación de las luchas antisistémicas- que se vive en primera persona como fenómeno biográfico y comunitario.

En términos generales, por una parte, el PC hasta el día de hoy sigue la vieja línea, y por otra parte el proceso de transformación y desarrollo de los nuevos movimientos antisistémicos (orientado al poder popular constituyente) se vio interrumpido en Chile por la dictadura. De tal manera el MPL viene a retomar ese espíritu en un nuevo ciclo (al respecto ver el desarrollo de esta hipótesis en las discusiones), pero conservando lo que consideran lo mejor y legítimo del viejo espíritu, porque de hecho admiraban profundamente y se sentían parte de la historia de luchas comunistas. Como relata Pedro:

“yo tenía esa tradición y esa perspectiva del PC como este órgano ultra revolucionario que al final no lo fue, pero que uno, ahí dentro, quería que fuera. (...) Entonces esa posición era la más liquidacionista, y el PC en rigor es eso. Es una pertenencia histórica dentro del aparato público. Un actor protagónico del sistema de partidos. Esa tesis es la más contradictoria, para nosotros, porque lo que estábamos viendo que estaba pasando en Chile es que había mucho más por fuera (del sistema partidario) que lo que estaba pasando adentro. Por eso que nos echan. Nos sancionan por... bueno, faltó no más delación y trabajo para el enemigo. El PC tuvo una posición bastante cerrada y refractaria a lo que estábamos haciendo. Reconocían mucho este trabajo de base, porque aparecíamos en el centro de Santiago con protestas callejeras, (pero) construíamos con otros compañeros anarquistas, frentistas, miristas, y eso era mucho (para la lógica del PC)”.

En esa matriz diversa de la vieja y la nueva izquierda latinoamericana, así como en la experiencia biográfica de los territorios coloniales del sujeto poblador, es que se forja el MPL, que como una esponja va absorbiendo todo lo que sirve a la causa final de la liberación

popular. Ahí, la militancia MPL, decide salirse en bloque del partido y seguir su conciencia ^{clvi}. Con lo cual estaban fomentando una autonomía política que luego los llevaría, junto a otras fuerzas anticapitalistas, a dar un paso histórico, acabar con la lógica de militantes pobladores partidarios y ser pobladores militantes. Como explica Hugo:

“Ahora nosotros somos pobladores que creamos nuestro propio partido, ya no se trata de pobladores que son militantes de un partido externo, es por la condición social nuestra de pobladores, más que por nuestra posición político intelectual. Si bien uno es de la pobla, del barrio, también hemos estudiado, también tenemos posición política, que la gente en general no tiene, por ejemplo cuando hay un reventón nace un sujeto, se levanta como dirigente, pero pa nosotros fue una planificación dentro de una orgánica política, esa es la diferencia. Por eso también cuando fue la creación del partido Igualdad, también fue producto de una planificación de los sujetos políticos”.

Este hecho, en la historia de las luchas de pobladores en Chile y Latinoamérica, es único, y ocurrió por primera vez siendo encarnado por los integrantes de la FENAPO y el MPL. Algo, hasta la fecha, insuficientemente tomado en cuenta por los estudiosos del mundo poblacional, y donde, de nuevo, puede distinguirse otro sentido político básico del TAC-MPL, incluso fundacional, en el que la autonomía comunitaria-territorial es puesta al centro, pero aún así, se está dispuesto a ser parte, mancomunadamente, de la disputa política nacional.

Sentido de Liberación y Ontología del Nuevo Poblador Militante

La concepción de militancia que desde la praxis viene configurando el MPL recoge lo que sus miembros consideran lo mejor de las antiguas militancias de la izquierda revolucionaria, y se propone dejar de lado los elementos autoritarios, patriarcales y coloniales, en base tanto a los aprendizajes históricos de los movimientos antisistémicos como a la experiencia biográfica de la proto militancia que se aprende al ser criado en los territorios poblacionales. Según cuenta Pedro, en la Pobla organizada se va: *“a ser parte de su realidad como familia. El tipo de militancia se ejerce en piños. Es una militancia común, familiar. Ninguno de mis hermanos milita. Pero sí son bases del MPL. No militantes políticos, pero sí participan de las asambleas. Estamos hablando de más del 50% de mi familia”.*

Esto es justamente lo que pasa en la actualidad con las y los hijos de la militancia y de las bases del movimiento, quienes asisten periódicamente a las asambleas, las marchas y diverso tipo de actividades. Hay que tener en cuenta que aquí se aplica todo lo dicho respecto a la ontología del/a nuevo/a dirigente, en tanto este/a es siempre un militante, aun cuando hay militantes que no cumplen roles dirigenciales propios del trabajo con asambleas de vivienda.

Entonces ¿Qué hacer hace militante a un militante? ¿Qué praxis constituye esta ontología y permite semejante sentido y epistemología política? Para comenzar a responder estas preguntas, acercándose una vez más al nivel cotidiano, puede volver a traerse a colación lo dicho por Micaela relatando sobre la época en que ella era estudiante en práctica en el MPL: *“yo también participaba de las asambleas, me quedaba calladita, escuchaba, y cuando se necesitaban algún aporte técnico, yo ahí entraba. Pero nunca participaba de las decisiones de dirigentes porque ahí se toman definiciones políticas, porque todavía no era militante”*.

Con toda claridad se revela aquí uno de los fundamentos de la militancia pobladora: La política está en el corazón de esta ontología, a pesar de que se trate de lo que se suele llamar un movimiento social, y en esto no hay contradicción alguna, sino una epistemología y praxis que no separa lo social de lo político.

Otro rasgo importante de la militancia surge del hecho de ser un movimiento mayoritariamente de mujeres, lo que impregna tanto la orientación política como la ontología militante, tal como señala Pedro:

“Las militancias que fueron cobijándose dentro del MPL son atípicas. Muy feministas, porque muchas son mujeres –y son luchas clásicas de las mujeres- y también se dan por una necesidad. Porque el poder también es una necesidad. El poder también es un derecho, como el aborto, como la casa, la salud. Pero el pensamiento predominante hasta la actualidad cree que esa militancia, primero, no es militancia, ¿por qué? Porque se da por obligación, por necesidad, y (segundo) no cambia el sistema. Y eso es lo que estamos demostrando hoy día, que sin levantar banderas feministas luchamos por la despatriarcalización, peleamos por el poder como un derecho, pero también caminamos sin ese poder y también confrontamos ese poder”.

Respecto al plano del ámbito de acciones constitutivas de un militante, Luis Emilio da una clara perspectiva por contraste haciendo distinciones con simpatizantes y colaboradores: *“Pa mi un simpatizante es alguien que está dispuesto a votar por ti, que está dispuesta a difundir*

tus noticias en Facebook o donde sea, que está dispuesto a ir a las marchas contigo cuando puede. El colaborador es el simpatizante más asumir pegas de colaboración, pero sin el compromiso, responsabilidad, deberes y derechos de un militante”.

Retornando al nivel del cotidiano biográfico, la siguiente cita de Micaela permite distinguir algo de la concreitud de estas diferencias:

“Para mí del 2011 en adelante empezó la militancia, o sea ya no solo cumplir las 8 horas de trabajo de la EaGIS, sino que también no sé po, ir hacer ayuda mutua a la Casa Poblar, ir al huerto del MPL, aportar en la concejalía, Y así vai aprendiendo de todo. Ayuda mutua también en el Colegio del MPL (Paulo Freire). También en las actividades, un bingo, los cumpleaños del MPL. El 2012 trabajé en la época de las campañas”.

En concreto, como Toussaint expresa: *“Militar dentro del MPL significa generar nuevos espacios de trabajo bajo los principios y las definiciones políticas del MPL”.* Bartolina hace un señalamiento complementario destacando un mandato estratégico:

“Las militantes vamos a todo tipo de reunión representando nuestros tres frentes de lucha. Siempre va FENAPO, Igualdad y MPL. Siempre vamos como los tres, en todos los espacios posibles de lucha”. Algo que además incluye participar en espacios de alianzas mayores, como lo fue la Corriente Anticapitalista y, en su momento, el Frente Amplio, del que en noviembre del 2019 se retiró el MPL, la FENAPO e Igualdad¹⁴⁸.

Las diversas tareas y participación en distintos frentes de lucha son siempre voluntarias a pesar que se espera que la militancia se involucre en ellas. No hay un sistema disciplinario de control de cuadros, lo cual, sin embargo, a falta de otro mecanismo, trae problemas de asimetría en la participación y a veces impide una satisfactoria ejecución, como indica Micaela: *“Y claro, hay unos que empujan la carreta más que otros, y los que llevan el peso se cansan y te transmiten eso, y uno también se va cansando”.* Esto sin embargo no siempre fue así, en un comienzo y bajo la estructura comunista, había una dinámica general distinta, al respecto Gladis señala: *“eso hizo que el movimiento entrara en una militancia más laxa. Yo quisiera que hubiera una comisión política donde hubiera responsabilidades claras, y*

¹⁴⁸ De forma unánime, tanto al interior del MPL, La FENAPO como Igualdad, se decidió que había llegado la hora de salirse del FA después de que las cúpulas de algunos de los partidos integrantes firmar en noviembre el acuerdo del gobierno, con lo cual estos partidos (más Boric) violaron el acuerdo previo de la Mesa Nacional del FA respecto a no pactar por arriba con el gobierno o la Nueva Mayoría. Para más información ver el comunicado de Igualdad aquí: <http://partidoigualdad.cl/2019/11/30/758/>

que igual existan las actuales comisiones”. Estas dos formas de trabajo, laxas y rigurosas, generan tensiones, pero también implican una plasticidad estructural que propicia, tanto la conservación del involucramiento de quienes tienen poco tiempo, como la entrega y disciplina de quienes se esfuerzan por estar más. Aun así, desde la óptica de las y los militantes entrevistados (y como revela la trayectoria del movimiento), en la medida en que la mayor parte de las veces todos cumplen su trabajo, el movimiento hace lo que tiene que hacer y avanza.

Ahora bien, el fondo del asunto con la política obediencial de liberación no radica en si todos están en todo o que tantas cosas hace cada quien, sino en si cumple o no sus compromisos y mandatos. De la idea que mencioné de superar a la y el viejo poblador, que a veces miente, roba y flojea, se desprendió un código básico, que se asemeja al código del Buen Vivir andino: *“No mentir, no robar y no dejar la pega botada”*. Luis Emilio, uno de los pocos militantes de clase media, hace un señalamiento que evidencia el punto:

“yo nunca pude, por pega y temas familiares, estar en todas, pero cuando iba, iba. Por ejemplo, ya, hay que ir a pegar afiches, los cabros salían toda la semana, yo iba uno o dos días, pero cuando iba, llevaba mi auto, nunca le pedí una luca a nadie pa bencina y manejaba hasta donde me dijeran. Ese siempre ha sido mi ritmo de militancia para poder compatibilizar con la pega y la familia. Siempre ser realista en no asumir tareas que no iba a poder cumplir”.

Entonces, para que esto funcione, como indica Galvarino, se requiere: *“una moral de camaradería, la moral que guía un buen trabajo revolucionario es eso y una moral de transparencia”*.

A veces ocurre que en el Consejo de Poder Popular el colectivo militante pide explícitamente a alguien cumplir una tarea específica, lo que permite conservar cierta orientación de fondo, como apunta Toussaint: *“somos militantes de una organización, y sabemos que tenemos que estar ahí donde la organización lo estime más necesario”*. De todas formas, lo usual es que cada unidad autogestionaria y cada asamblea de vivienda va definiendo sus tareas autónomamente. Por lo demás, la lógica de fondo no es normativa, tiene más que ver con lo que declara Galvarino: *“quiero participar de esto pero no a medias, sino que de aquí para*

siempre. Es un proyecto de vida". Es decir, el sentido político de liberación en el MPL conlleva un compromiso vital, el que además es alimentado desde sí, por el deseo más que por la norma.

Como se desprendía de lo dicho párrafos atrás por Galvarino, sobre moral, la idea de revolución está íntimamente ligada a la de militancia, pero no entendida como la mera toma del Estado:

"hoy día yo me siento como un sujeto tan revolucionario como esos sujetos anarco-sindicalistas de principios de siglo, yo creo que hoy día el movimiento está haciendo eso, porque a la gente se le entrega la capacidad de volver a soñar, de poder soñar un mundo distinto y de sentirse capaces de ejecutarlo, y esa es la revolución. Implica, que tu trabajo político tiene resultados concretos. Implica que ves a tu compañero haciendo un trabajo que tiene resultados concretos. Implica que la gente que rodea este ambiente que estamos organizando se encante con los proyectos."

A su vez, y tal como señala Tamara: *"...yo creo que somos revolucionarios porque somos capaces de impulsar lo que nosotros creemos, en las condiciones que sea, que es lo que nos hace a veces tener vidas un poco distintas, no tan lineales como todo el mundo, se casó, tuvo su familia e hizo su carrera, pero no po, de repente estabas allá, luego acá, no tenías ni uno y de repente sí"*.

Estas distinciones también nos hablan de las consecuencias de asumir este tipo de militancia, y del sentido de disposición para hacerlo, algo que no la hace deseable para cualquiera, y menos en tiempos en donde la mismísima palabra militante es usualmente obliterada y reemplazada por la más laxa de activista. De hecho, respecto a su vida anterior, Galvarino confiesa: *"a la palabra militante yo le tenía un rechazo. Lo asociaba más al milico de la Academia Militar que al hecho de militar de una organización política"*. Al respecto Toussaint presenta el fundamento de una distinción crucial:

"si yo estoy enfermo o mi mamá tiene un problema, no es tan grave faltar. Yo creo que esa es la distancia crítica que permite que no nos volvamos autómatas en la lógica militar, los militares terminan trastornándose por este compromiso constante con el deber, el honor y hacer cosas a pesar de que uno no quiera. Ese compromiso tan completo respecto a tu ser, termina comprometiendo tu propia psiquis".

Aquí es posible distinguir otro matiz en el sentido político de liberación del TAC-MPL, la autonomía personal -junto a la comunitaria- también es fundamental de cara a posibilitar la prefiguración de un Buen Vivir que no podría realizarse bajo una cultura o régimen de obediencia militar. Para las y los militantes del MPL la liberación ha de ser tanto personal, como comunitaria y global.

Hay que agregar, no obstante, y en cierta manera a contrapelo de lo expuesto, que la comprensión histórica que de las luchas antisistémicas tiene la militancia del MPL, lleva a una comprensión de los procesos revolucionarios que no tiene la ingenuidad de otras perspectivas actuales. Hugo toca el punto crucial de la necesidad de dar, personal y colectivamente, alguna clase de respuesta a la violencia estructural, y en particular a la violencia contrarrevolucionaria, a la que tarde o temprano se enfrentan quienes desafían los poderes hegemónicos:

“Nuestra lucha es por la vida, y si nos llegase a tocar morir o matar por las circunstancias de recrudescimiento de la lucha a que empuja el capitalismo, lo vamos a hacer, pero vamos a llorar esa muerte. Si bien yo nunca he matado a nadie, tengo conocidos, viejos militantes contra la dictadura, que han matado por la liberación, y me dicen con el dolor de su alma que son asesinos sin querer serlo. Uno me decía “Nuestra lucha es por la vida, no por la muerte, luchamos por vivir no por matar”. Y claro, cuando tienes tu conciencia de clase sabes que esta cosa es al final patria o muerte no más, y si estás dispuesto a matar estás también dispuesto a morir. Por la liberación del pueblo hay que hacerla. Hay otras corrientes filosóficas de pensamiento más humanista, que tienen la no violencia activa como un elemento de lucha, uno puede compartirla o no, pero pienso que ahí es importante que lo espiritual este balanceado y bien combinado con las realidades de la lucha de liberación”

En el movimiento, la FENAPO e Igualdad hay consenso respecto a que en Chile, en este periodo, la disputa será política y no armada, pero no se descarta que en una situación pre-revolucionaria arrecie el fascismo, el que ya hoy está en ascenso a lo largo del globo y que en Chile se agudizó post 18/O y más aún después con la pandemia. Se trata de un problema ético político fundamental, el cual -según consignan las entrevistas- en el MPL la militancia en general tiene presente al modo de conciencia histórica y de memoria social intersubjetiva. Pero aquí no hay, al menos por ahora, un mandato colectivo respecto a que hacer sobre el asunto.

La militancia MPL entiende, al mismo tiempo, que no se puede simplemente responder de la misma manera que la derecha (o la izquierda colonial), pues se estarían recreando condiciones para la conservación del sistema, y de lo que se trata es de acabar con él, generando una sociedad del Buen Vivir, por ende, la espiritualidad como aspecto constitutivo de lo humano es un elemento orientador que debe estar presente. Desde la perspectiva del análisis descolonial de sistemas-mundo lo que está en juego al respecto, es un dilema civilizacional, el dilema de la dialéctica entre la violencia sistémica y el ejercicio de la contra violencia antisistémica en legítima autodefensa, que conlleva encontrar nuevas tácticas y estrategias.

Otro aspecto del sentido político de liberación que otorgan las y los militantes al TAC, esta vez en clave moral, respecto a la dimensión económica del habitar militante, implica vivir a la vez desde una honda frugalidad, y desde una honestidad total. Así como también con disposición a desarrollar habilidades que permitan producir riqueza y la disposición a redistribuirla. En palabras de Pedro:

“Yo te puedo decir que en la militancia del MPL no nos hemos enriquecido, pero tampoco nos hemos empobrecido. A diferencia de las militancias tradicionales, donde uno milita en un partido para entrar a un cargo público y hacerse unas monedas, no. Primero, no ha sido así. Segundo, si fuera así, lo que termina pasando es que hay una disociación completa con la base, con tu territorio, con tu comunidad. En realidad serías militante para salvarte tú. Eso no tiene nada que ver con nosotros. Entonces la otra situación es la que tiene cada uno de los militantes, en su condición de cuadro, que lo reivindicamos, caen parados donde sea. O sea, no tienen ningún problema en pararse la olla ellos y tienen el deber de pararle la olla a la población, si lo tuvieran que hacer. De alguna forma lo hacemos. No estamos solamente preocupados de nuestro comer, sino que creemos que para que esa comida nos satisfaga tiene que comer la población, nuestra gente, el prójimo. Y creo que eso, primero, es una fuerza moral, que te empuja a vender helado si tienes que vender helado, no hay ningún problema –de ahí vienen nuestras madres vendiendo dulces, vendiendo sándwiches”.

Para ir cerrando este apartado hay que enfatizar que, evidentemente, la ontología del militante es un proceso en formación. En un comienzo los criterios eran distintos, más claros para los miembros fundadores que venían de las JJCC y menos para vecinas/os y dirigentes. De hecho, no había un proceso propedéutico previo, como lo hay ahora, ni una formalización de la militancia. En palabras de Tamara: *“Claro ahora que nos hemos planteado orgánica todo está como más reglamentado. Nunca me dijeron “ya, eres militante”, para mí fue cuando*

empecé a ir a las reuniones del día lunes en la casa de Pedro. También cachando como era la militancia por que no era una militancia que estaba tan definida”.

Se trata entonces, de algo que está emergiendo aún. El proceso actual de premilitancia lo conduce tutorialmente algún militante, y hay un encargado de militancia a quien se le informa cuando alguien empezará su proceso, que dura tres meses, y luego se le presenta en el Concejo de Poder Popular si es aceptado. Pero tampoco existe una formación de cuadros formal y unificada, aunque ha habido escuelas de formación política, pero de manera muy irregular. Esta militancia requiere, además, algo a nivel individual, un encantarse, en lo cotidiano, con la realización del proyecto y las personas. Para Micaela el MPL: *“es la organización que me ha dado más sentido de lo que una aspira en términos políticos y de lo que quiero como sociedad. Ideológicamente fue comprender que el proyecto del MPL era más amplio y era lo que yo andaba buscando”.*

Para Luis Emilio: *“es la capacidad de llevar a la práctica un discurso que muchos comparten. Yo conversaba alguna vez con mis amigos libertarios y llegábamos a la conclusión de que el MPL sin declararse libertario era la organización que lograba llevar a la práctica la mayoría de los principios de ellos. Así como para los marxistas. Este mejunje ideológico que para muchos es un problema, para mí no lo es, porque lo bonito es que el enredo se resuelve en la práctica y no en una teoría que no está anclada en la realidad. Eso es lo bonito que tenemos”.*

Para Galvarino: *“Aquí somos todos una familia. Aquí no estamos en un estalinismo, en una dictadura. Yo creo que ese es un aprendizaje constante que hemos tenido. Uno de repente puede pelear con la Mamá pero igual después sigue siendo familia, y lo mismo pasa con el movimiento porque el MPL sigue teniendo esa complicidad. Yo creo que eso es trascendental en la lucha. Y que yo veo que hay otras organizaciones que les pasa, que se agarran en mala y se pican y se pasan a llevar lealtades, y se traicionan. Esas cosas hacen que el movimiento social hoy en Chile esté un poco estancado”.*

Por supuesto, como en cualquier organización, en el MPL sí se han pasado a llevar lealtades, y subsisten tensiones y contradicciones de diverso tipo, pero eso no a un nivel crítico que impida la efectiva realización del proyecto y en general una buena convivencia en base al respeto mutuo.

Por último, señalar que si bien en el MPL hay militantes de clase media (2 0 3 según la perspectiva, y antes hubo más), hay una serie de dificultades para que aquellos logren conservarse militando, a veces por el nivel de vida que se ven sujetos a conservar cuando ya no son tan jóvenes, con todo lo que eso conlleva de rendimiento laboral asalariado y falta de tiempo, como le pasa a Luis Emilio, otras veces, por la naturaleza misma del proyecto político, que en el caso ideal implica poder llegar a habitar con una asamblea en un conjunto habitacional del MPL. Actualmente se definió que todos los militantes que, por un lado, no teniendo dinero como para comprar una vivienda, y por otro, no pudiendo acceder al subsidio de vivienda social por su elevado puntaje en el registro social de hogares, debiesen poder ser integrados de una u otra forma a algún conjunto habitacional, y el MPL se comprometió a dar la batalla para que así sea, ya que, como reza otra consigna: “*La lucha paga, y paga para todos*”. Esto en particular sería posible a través de los subsidios de clase media y de los proyectos de integración estatal, algo que está por verse. Lo cual representa otro aspecto del mencionado Don de la Población, donde comunidades populares posibilitan a sujetos de clase media conseguir su vivienda (y sin deuda), algo que en general ninguno de ellos consideraba posible, ni militaban con ese propósito.

No obstante, como señala Pedro, a propósito de problemáticas que han vivido militantes de clase media en el movimiento:

“...extracción versus vocación, también tiene sus bemoles. Tienes una vocación, pero si no tienes una extracción (popular) quizás te dificulte traer al piño, a tu tribu, para encontrarse con otras tribus. Quizás estás construyendo otras perspectivas, o totalmente dissociado a lo que yo creo que voy a construir contigo como pareja. A los compas les ha pesado eso. La pareja es la que no los acompaña”.

Aun así, el proyecto está programáticamente abierto, no es solo para pobladores/as, aunque sí fundamentalmente. El asunto es coincidir y lograr hacer coincidir la vocación y los intereses de una forma que permita realizar, cada quien a su modo, pero coordinadamente, el proyecto político del MPL, pues a fin de cuentas, como aclara Hugo: “*no importa tanto el origen de clase como la postura política de clase. Hay pobladores fachos, y hay profesionales rebeldes*”.

Sentidos Políticos de la Estrategia General

En la praxis del vivir, el fin no justifica los medios, sino que los especifica. De tal modo, el horizonte utopístico del MPL le ha impuesto unos medios particulares a él y a su herramienta partidaria, y tales medios tienen que ver con posibilitar, a todos los niveles: la autonomía y democracia, la equidad y el bienestar popular integral, en el trasfondo de la generación de un nuevo modo de habitar humano. Para ello, la estrategia general implica simultáneamente combatir y construir poder popular constituyente luchando, como marca la consigna: *contra el Estado, sin el Estado y desde el Estado*. Tal como bien señala Micaela, en un comienzo: “no se le llamaba el “*contra, sin y desde*”, pero la estrategia estaba, siempre se vivió”. La consigna y una primera caracterización la hizo un ex militante del MPL, Henry Renna (2011; 2014), basándose en la praxis del MPL así como en la formulación que hiciera el argentino Esteban Rodríguez en su texto: *Más acá del Estado, en el Estado y contra el Estado* (2007)^{clvii}. Esta estrategia triple subyace a la constitución de todas las comunidades y unidades autogestionarias del MPL así como aquellas políticas, (Concejalía Popular y Partido Igualdad). Ahora bien, las dimensiones sin, contra y desde, no ocurren por separado ya que en cada unidad operan las tres, pero en cada una hay tendencias más marcadas en una u otra dirección. Por otra parte, hay que enfatizar que la dimensión “desde”, no se acota simplemente a la participación en el sistema partidario, sino también y muy importantemente a la recuperación de recursos fiscales de diverso tipo, que es otro aspecto, político, del sentido que tiene el MPL de comprender la autogestión.

En el Jardín Epuwen, así como lo fue en el Colegio Paulo Freire del MPL, se operaba desde el Estado, satisfaciendo la normatividad que este exige y aceptando de este el subsidio que le permitió funcionar, operaba sin el Estado en la autonomía desde la que puede plantear su propia política pedagógica desde los vacíos en la red de poder que establece aquel, así como en todo lo que fueron las dinámicas que permitieron levantarlo y en todas las actividades autogestionarias (fiestas, peñas, etc.) que permitieron aún generar recursos para sostenerse por sí mismo. Operó contra el Estado, tanto al brindar una educación reflexiva y crítica que cuestiona los fundamentos del Estado y el sistema capitalista-colonial en general, así como abriendo espacios de formación y lucha política para sus educandos, como lo fueron la Asamblea de Niños y la Asamblea de Estudiantes, que bien pueden hacer gala de una

autonomía poco común en los establecimientos educativos del país. También, abriendo espacios que les permitieran involucrarse en el devenir de las luchas populares.

Lo mismo puede decirse de la Concejalía Popular, como se verá en el próximo apartado, que aun operando subsidiada por el Estado, y desde dentro del estómago del Leviatán, siempre se orienta hacia y cuenta con la fuerza de la movilización de las bases del movimiento y otras organizaciones comunales, para luchar por las demandas populares, en una dinámica simultáneamente sin y contra el Estado. Igualmente, la EaGIS, Poblar, la Escuela Psicosocial, etc. Por otro lado, además de que cada estructura (sea empresarial, gubernamental o no gubernamental) implica llevar a cabo la estrategia con matices y formas diferentes, la deriva histórica del proceso de trabajo de cada una permite distintas posibilidades, ya que el mandato militante es realizar las tres dimensiones de la estrategia, sin embargo, esto no es dable en cualquier momento, por ejemplo, hay unidades que aún no desarrollan procesos de recuperación de fondos estatales. De cualquier modo, lograr la realización de la estrategia implica desarrollar, no sólo habilidades técnicas, sino también una sensibilidad que está imbuida del sentido político obediencial propio del MPL.

Como señalé en el marco referencial, desde una perspectiva global la estrategia del MPL implica luchar sin, contra y desde el sistema-mundo dado que la dinámica sistémica interviene las realidades locales permanentemente. Además, esta investigación ha permitido mostrar que observando el proceso de trabajo del TAC en el MPL y los sentidos que le asigna la militancia, la estrategia general se realiza luchando sin, contra y desde el Estado-Mercado. Por lo que, cualquiera sea el movimiento antisistémico popular que lo realice, el proceso de trabajo autogestionario complejo ha de combatir y superar la dinámica interventiva del sistema-mundo, dando centralidad a la desmercantilización, descolonización y despatriarcalización de las diversas relaciones de producción, reproducción y transformación del hábitat que realiza.

Ahora corresponde acercarse a distinguir cada una de estas dimensiones de la estrategia general en palabras de la militancia y desde los sentidos con que cotidianamente dotan su trabajo.

Según muestran los relatos, el primer problema con que se encontró el MPL para desplegar su praxis, es que la política estaba (y aún lo está) muy desprestigiada, y no era fácil convencer a las y los vecinos de las bases de aceptar la dimensión política de la lucha por su vivienda. A su vez, la estrategia de despolitización implantada en dictadura había calado hondo en la mentalidad popular y en la institucionalidad (Gómez, 2010), de hecho, en los estatutos tipo de un comité de vivienda aparece prohibida la adscripción explícita a un proyecto político, y semejante ocurre en el caso de las cooperativas (Centro Aleta, 2017; Hernández, 2018). Aun así, como relata Micaela:

“sabiendo todo eso, las propias asambleas del movimiento definieron que si íbamos a tener soberanía política como movimiento, no íbamos a dejar entrar a candidatos del duopolio, pero si la asamblea decidía que uno de sus propios dirigentes fuera de candidato, se le iba a apañar, y eso se ve bien reflejado en la votación del año 2008 cuando Pedro sale electo concejal (...). Entonces se logró hacer ese cambio y la gente lo sintió necesario (...) el tema político siempre ha existido en las asambleas”.

Así, fue en la praxis donde se resolvieron las aparentes contradicciones, en palabras de Pedro: *“siempre era la tensión: en lo social, en lo político. Terminaba una demanda, empezaba la otra, o cómo tenían que ver ambas en la misma bandera. Esto le ponía una síntesis concreta a la lucha, por lo tanto, cuando invertíamos tiempo y trabajo en las campañas, sentíamos que era un tiempo ganado y no perdido, porque tenía que ver con la causa política pero también con un objetivo de triunfo, le daba una virtud muy grande, un ánimo de la misma gente por ganar”.*

Ánimo por ganar especialmente en lo social, en su demanda por el derecho a la vivienda y la ciudad, pero también por ganar en potencia para transformar el statu quo^{clviii}. Este paso de una dimensión a otra se expresa para la militancia, en el proceso de trabajo, como una sobrecarga, pues cada vez que hay elecciones hay que sumar trabajo partidario al territorial. Sin embargo, en el plano general el rédito abona a una y a otra dimensión de manera acumulativa, y logrando transformar tanto la materialidad como la subjetividad.

Pero establecer esta praxis sociopolítica fue un proceso duro, lento y solitario, en general, salvo con los antiguos aliados con que luego se constituyó la FENAPO e Igualdad, esta estrategia parecía para muchos un desacierto o una locura ^{clix}. Desde un extremo se tachaba al movimiento de amarillo por luchar desde, y por otro de extremista por luchar contra. Incluso fueron usuales los colaboradores que no querían hacerse militantes por la dimensión *desde*, como relata Micaela le pasó a ella misma en un comienzo:

“Yo me di cuenta (...) que era súper acomodado optar por un camino tradicional de trabajo social (...) eso lo hablan por que los cabros no tienen que ir a la muni a pedir la ficha de protección social, no tienen que ir a pedir el subsidio para el agua y la luz, no van a postular a la vivienda social, porque prefieren endeudarse a 30 años con la inmobiliaria. Entonces es súper fácil criticar el trabajo de un partido político cuando tú no tienes que convivir con esa realidad día a día, que es la realidad de todas nuestras vecinas. Ahí yo también me saqué al universitario que todos llevamos dentro, si no tienes las cosas claras se apodera de ti esa forma de ver las cosas, ahí me descolonicé, y dije: si po es necesario tener una herramienta política y que seamos nosotros los dirigentes sociales honestos los que seamos nuestros propios candidatos”.

Esta cita también nos refiere al motivo por el cual las y los pobladores le encontraron sentido a esta estrategia, pues se funda no en una teoría sino en la constatación de las realidades abisales del territorio colonial que constituyen su cotidianidad, y en los mecanismos que lenta, pero efectivamente, han ido mostrando que pueden transformar a aquella. El sentido final de esta estrategia de liberación política se funda en que responde a los propósitos reivindicativos de las y los pobladores tanto como a los propósitos de transformación antisistémica de la militancia.

Así, todos los objetivos autonómicos y todas las demandas sociales, políticas y económicas se pueden lograr: *“sin el Estado y desde el, como lo hacemos nosotros, no es la una o la otra, es la una, la otra y la otra, (es decir) la lucha contra el Estado. El que reniega de esto ve solo el peligro y no la oportunidad, y es fácil renegar del peligro, te lo sacaste de encima y tení un atao menos, pero onda que no sé si esa hueá le hace más favor a la burguesía que un daño”.*

En las palabras de Hugo nuevamente es posible distinguir el rasgo del sentido popular de la oportunidad, esta vez respecto a apreciar el potencial utopístico de esta estrategia. La cual,

como se mencionó, puede ser entendida como una acción-con-clinamen (De Sousa Santos, 2007), es decir, como una inesperada desviación que interrumpe las condiciones de posibilidad para el suceder de los procesos que se busca transformar.

Es así que entonces, respecto a este tipo de estrategia política de liberación propia del TAC-MPL, es posible distinguir un modo de pensar propio de los habitantes que construyen la ciudad posabisal desde su conocimiento del funcionamiento del territorio colonial. En mi opinión, es por ello que es rechazada y o no es entendida fácilmente por las capas medias progresistas que quieren luchar solo desde el Estado, como le ocurrió desde el comienzo a buena parte de las cúpulas que integraban el Frente Amplio, y hoy a todos los que se quedaron en él aceptando la lógica cupular que desplegaron los dirigentes desde la firma del espurio acuerdo con el gobierno de Piñera. (Respecto a la visión crítica de la política actual de la izquierda ver la cita de Hugo en la siguiente nota al final ^{clx}.)

Esta estrategia, entonces, nace de una lucidez pragmática y visceral, tal como explica Hugo: *“La lucha por el Estado tiene que ver con lo más urgente, con las necesidades diarias, El Estado puede resolver problemas concretos de la vida de la gente (...) nosotros decimos que el Estado es una bolsa de plata que es producida con la plusvalía de los trabajadores (...). Si nosotros logramos manejar un municipio ¿cuántos cabros chicos van a estudiar acá? 13 mil cabros chicos en la comuna de Peñalolén. Ahí tienes 13 mil niños que te van a escuchar un pensamiento político, ideológico, porque los municipios tienen la capacidad de influir en las mallas curriculares, así mismo en los sistemas de salud, y de ahí muchas cosas más (...) ¿Cómo se construyen viviendas sociales sin recuperar los recursos del Estado? No con filosofía ni ideales (...) se necesitan lucas, y se necesita presionar por formas justas de intercambio”*.

Ahora bien, el que Igualdad sea una herramienta de las comunidades los movimientos y no un partido, determina que los medios para realizar su praxis no puedan ser los de un partido. Simultáneamente, hay que destacar que de las cuatro presidencias de Igualdad, todas han sido lideradas por pobladores, y tres lo han sido por militantes del MPL, primero Pedro, y luego Hugo, quien fue consecutivamente reelecto el año pasado.

Respecto al sentido y la dinámica de las campañas populares, Galvarino señala: *“Nuestras candidaturas son distintas porque son populares. Nosotros de partida no tenemos los recursos, porque no estamos aliados con ninguna empresa, y no lo vamos a estar. No vamos a recibir aportes reservados, y vamos a hacer siempre nuestras campañas en la calle, a pie,*

conversando con la gente. Y nosotros somos candidatos, pero hasta por ahí no más, porque el candidato principal es el proyecto social que hay detrás”.

Por otra parte, las campañas funcionan con el apoyo de las bases del movimiento y de sus familias, lo que multiplica por 3 o 4 las manos disponibles y los votos, manos y votos que siempre son voluntarias, como señala Gladis: *“Las campañas nunca son obligatorias, para nadie, el que no quiere no hace, el que no quiere votar no vota, el que quiere votar por otro vota por otro”.* Además, como ya fue señalado, las asambleas que deciden participar lo hacen entregando un mandato vinculante al candidato, no simplemente su confianza en abstracto^{clxi}. Mandato que se expresa estructural y programáticamente en Igualdad, como indica Hugo:

“Igualdad igual tiene una visión clara de lo que es su espacio de desarrollo, que son los sectores populares. Ahí está nuestra apuesta, no está en los sectores medios, no está en los sectores académicos ni intelectuales. Es una apuesta bastante arriesgada y ambiciosa, porque también puedes perderlo todo, porque el sector popular es el más complejo de organizar. Acá en Chile no existe ningún partido que esté centrado en eso, la UDI puede ser, pero más que organizar a la gente para que entre en un proceso de liberación, lo organiza para someterlos más y tenerlos ahí con una política clientelar. Esta hueá es con los pobres, sin ellos no nos interesa (...) que es un trabajo bastante lento, porque puta nos cuesta caleta”.

Esta dificultad se basa, en parte por la referida heterogeneidad del sujeto popular, y en no menor medida, por lo que señala Toussaint:

“El problema es que en Chile tenemos un enorme déficit de luchadores sociales, y por eso cada uno de nosotros hace el trabajo que tendrían que estar haciendo diez personas, y por eso somos indispensables en todos los espacios en que estamos y no porque seamos más o menos aptos o inteligentes”.

Aquí vuelve aparecer el sentido del deber, esta vez respecto a la realización de la estrategia política autogestionaria compleja, que a pesar de los pesares será empujada hacia adelante por las y los militantes, quienes la sienten y entienden como la política correcta, una política obediencial de liberación.

En el MPL hay 55 militantes, en Igualdad aproximadamente unos 350, los que sin embargo se multiplican por la participación no formal, como indica Amaru:

“También hay otro aspecto, que son los compañeros y compañeras vinculadas a la FENAPO, que si bien no siempre sus organizaciones constituyen orgánicamente parte de Igualdad, es una agrupación de fuerzas poblacionales que ha declarado a Igualdad como su herramienta política (...), pero no necesariamente sus dirigentes son militantes orgánicos igualitarios, ahora bien, muchos sí lo son y reivindican al partido”.

Una dinámica fundamental para poder realizar congruentemente el sentido político implícito en la estrategia triple, es la adecuación sociotécnica de las estructuras sistémicas. Al igual que ocurre con las otras unidades autogestionarias dentro del MPL, Igualdad está sujeto a un permanente proceso de adecuación sociotécnica (Dagnino y Novaes, 2003) que le permita cumplir simultáneamente con la legalidad estatal, la alegalidad autogestionaria y la ilegalidad antisistémica (que es una segunda forma de entender la estrategia triple, ahora en términos jurídicos).

La legalidad capitalista-colonial empuja hacia el centralismo jerárquico, incluso la estructura estatal obliga a los dirigentes territoriales a venir a la capital para dar ciertas luchas pues aquí se concentran las instituciones. En este sentido, la orgánica del partido, en la cual no podré extenderme aquí¹⁴⁹, refleja este constante trabajo de adaptación para evitar la burocratización, la que como señala Amaru surge propiciada por una orgánica inadecuada y el diferencial de uso del tiempo libre:

“El primer momento donde damos un giro organizacional yo diría que fue alrededor del 2011, 2012, cuando la mesa nacional del partido era una mesa en que había delegados por cada grupo, y entonces empezamos a ver un problema, los grupos que tenían más trabajo social, de base y más lucha en el cuerpo, pesaban lo mismo que otros grupos que eran pequeños grupos políticos, y se empezaba a generar(...), una dinámica en que estos grupos eran los que hablaban en las reuniones una vez a la semana, y los compas de los movimientos sociales son los que hacían la pega, o no podían estar permanentemente, entonces notamos que podía empezar a darse una burocratización del partido, la que no permitiera una expresión desde debajo de las luchas mismas de los compas que estaban dando la pelea, y que así empezara a darse esto de que los que tenían tiempo, iban a las reuniones, y los que no, no podían ir, (...) porque estaban metidos en asambleas, en movilizaciones, o resolviendo el problema del vecino de la vecina que aquí que allá, que son miles de problemas que hay en la lucha social. Por lo tanto (...) como tampoco podías llegar a la mesa y decir tú pesas

¹⁴⁹ Se puede ver en profundidad los temas estructurales y programáticos de Igualdad, así la historia de su origen y antecedentes en la entrevista que le hice a Amaru y que fue publicada en la web de Igualdad el 24 de octubre de 2018 con el título: “Orígenes, Orgánica y Proyecto del partido Igualdad”.

tanto, tú tanto, dependiendo de cuanta gente son, dijimos bueno, que todos los grupos se coordinen en los territorios, que en esos territorios se elijan coordinadores encargados de cada comunal, y que en el territorio se va a ver cuánto pesa cada quien, y las fuerzas más grandes tendrán por lo tanto más territorios, las más pequeñas menos territorios, y de esa manera hay una cosa más justa, una expresión hacia arriba de la realidad territorial. Entonces, el estar bien instituidos como comunales, nos permitía disolver estas tendencias de los partidos de izquierda de generar fracciones internas, porque en el fondo en un comunal tú tienes que articularte en torno a tu propia lucha, viendo los desafíos de tu comuna, o los planes de trabajo. Cuando uno se articula en torno a la lucha se da cuenta de que hay muchas más cosas que te unen que las que te diferencian. Creo que este es un buen mecanismo, no es la solución total, la panacea, por que como te digo hemos tenido diferencias y fracciones igual, pero yo por lo menos definiendo esa forma de estructuración”¹⁵⁰.

Tal como señala Amaru, no es un tema resuelto, sino un proceso abierto de adecuación sociotécnica orientado a generar permanentemente consecuencias democratizantes, despatriarcalizantes y descolonizantes. Para ello, como se mostrará en seguida, el mecanismo encontrado no es uno que surja de la racionalización ni de la normatividad, sino de la sensibilidad ética, cuyo fundamento emocional-biológico (Maturana, 2001; Varela, 1996) lleva a interesarse genuinamente por las circunstancias concretas de las personas. De tal manera, desde esta perspectiva el sentido de las invitaciones políticas honestas radica en ser llamados a responsabilizarse por lo que se desea, en el entendido de que el bien-común no es algo dado, sino que requiere del encontrarse y escucharse con las y los otros para constituir esa común-unidad, algo que sólo puede ocurrir desde la apertura reflexiva y la coincidencia de deseos e intereses. Ahora bien, esto no es simplemente un asunto de buena fe o de bondad, se expresa en disposiciones conductuales concretas o simplemente no existe, de hecho, en una orgánica clásica donde la directiva baja la línea política y las bases la acatan,

¹⁵⁰ En términos muy esquemáticos, la estructura orgánica del partido, que se piensa desde abajo hacia arriba, está constituida por: movimientos y organizaciones articuladas en los territorios por comunales (el núcleo orgánico del partido), después vienen los distintos comités y frentes, y finalmente una Comisión Política. La composición de su fuerza de trabajo es mixta, incluye militantes y bases de movimientos, mas también cuadros políticos sin trabajo de bases pero que realizan funciones partidarias necesarias. La Comisión Política está conformada por encargados regionales del partido, que se eligen en encuentros regionales de los comunales, más la directiva legal del partido, que se elige en los encuentros nacionales, y por miembros de comisiones, como la de comunicaciones o educación, así como por miembros de los frentes, como el de despatriarcalización. A nivel de base la Comisión Política se escoge democráticamente en una reunión de dirigentes de los comunales, y donde cada comunal tiene un peso ponderado de acuerdo a la cantidad de militantes que participan en el comunal.

es imposible que se conserve al centro de la convivencia la responsabilidad mutua por el bien-común y, con ello, la autonomía consensual.

Amaru lo expresa con contundente claridad cuando señala: “*A parte de su composición y de cómo se origina (la Comisión Política), yo creo que es una constante puesta de oreja, un ponerle oído a los permanentes requerimientos de las compañeras y compañeros que están luchando en la base. En la comisión política hay un constante requerimiento de recoger en la acción lo que señala el principio zapatista del mandar obedeciendo. Bueno, que es lo que nos mandatan nuestros compas para ordenar esto digamos. Entonces más bien somos como una especie de oyentes de requerimientos, ordenadores y sistematizadores de requerimientos para nuevamente bajar de forma ordenada eso que recogemos desde abajo. No sé si lo hacemos bien o mal eso los compas tendrán que evaluarlo, pero creo que esa es la vocación, y de todos los compañeros del partido es esa. Aunque efectivamente en algunos momentos hay espacios en que la que decide es la Comisión Política, frente a debates y diferencias. Incluso temas más complejos de la realidad interna la comisión define. Pero yo diría que ocurre más lo otro, el que es un espacio de recoger opiniones, ponerle mucha oreja a esas opiniones, sistematizarlas, y traspasarlas ordenadamente al conjunto del partido. Ahora no somos tantos tampoco, no somos miles de militantes, entonces también es posible hacer esto. Quizás más adelante cuando seamos muchos más o cuando el partido Igualdad pegue un salto en su organización política porque el pueblo pegará el salto, vamos a tener que resolver las cosas de alguna manera distinta, pero hasta ahora nos ha funcionado*”^{clxii}.

Entonces, la disposición conductual aquí referida, bien puede conceptualizarse como propone Amaru en el ser un *Oyente de Requerimientos*, disposición y vocación que se extiende más allá de la Comisión Política a cada militante de Igualdad, y, de hecho, es parte constitutiva de la ontología del nuevo dirigente y del nuevo militante del MPL, como se desprende de lo dicho antes sobre la política obediencial. Evidentemente, cuando crezca Igualdad y a medida que cambie la correlación de fuerzas entre el capital-colonial y el movimiento popular, habrá que seguir realizando adecuaciones sociotécnicas estructurales, pero al centro de estas considero que seguirá siendo fundamental, desde la perspectiva del proceso de trabajo, poner la responsabilidad personal y la sensibilidad ética que realizan el sentido y la praxis del oyente de requerimientos. De esta manera, incluso el aspecto medular de la táctica estatal (el desde), tiene que ver con el sentido del autogobierno -desde los territorios y en tanto eje político de liberación- como señala Pedro:

“de la planificación comunal surge la política de casa para los sin casa, y de esa política surge una planificación territorial (...). Este plan de desarrollo comunal y este plan regulador comunal determinan la comuna que tenemos: comuna dormitorio donde uno

duerme aquí, pero trabaja en otro lado, y esa condición también genera y degenera el problema de la congestión vehicular, la contaminación, la seguridad. Por lo tanto también la convivencia. Entonces, cuando nos proponemos traer a colación la planificación comunal de desarrollo, estamos proponiéndonos verter sobre este proceso toda la experiencia y la acumulación histórica (...) pero ahora a nivel comunal, siempre en la perspectiva de un proyecto de comunas libres, poner el poder y la riqueza de la ciudad en una federación de comunas libres. Entonces en las comunas no es muy raro que en el período del 2020-2030 surjan incluso conatos de municipalismo autogestionario, o comunas socialistas, a propósito de la experiencia de Venezuela, yo creo que lo que mantiene en pie hoy día al proceso es el poder comunal y la institucionalidad que se logró para mantener el poder de las comunas por sobre el ministerio, por sobre el gobierno, por sobre el parlamento, es decir, la comuna como un espacio soberano se ejerza políticamente, en lo productivo, cultural. Yo creo que Peñalolén, de alguna forma, es un caldo de cultivo para estos ensayos de poder popular a nivel de gobierno”.

Paralelamente al trabajo partidario, y como parte del *sin*, la praxis del MPL y la FENAPO entraña un sentido y un modelo de aprendizaje práctico de formación proto gubernamental, a través de los procesos de prefiguración constituyente del hábitat y la administración de sus unidades autogestionarias. Muy al estilo de las mancomunales en tiempos de Recabarren (Salazar, 2009). El trabajo de las últimas dos décadas impactó de diversas formas en la política pública, por ejemplo, en la creación de un artículo de ley autogestionaria de vivienda (que el primer gobierno de Piñera lanza el 2010 aunque nunca operó del todo, y que el gobierno de Bachelet termina de clausurar), pero más allá de eso, como expone Pedro:

“fue un proceso pedagógico, de cómo se va a relacionar de aquí en adelante el movimiento social y el Estado, independientemente del resultado positivo. Lo importante es la relación material, o sea, la relación de clase propiamente tal, me refiero a si hay un acceso o no al control de la plusvalía. Ese artículo (de ley autogestionaria) no construyó una casa, pero en ese período, nosotros logramos consolidar la adquisición de los suelos, el re-financiamiento del proyecto... yo creo que fue un impulso doctrinal del movimiento social, como una ofensiva intelectual del campo popular (...), un fenómeno de reflexión sobre cómo funcionaría el gobierno si los movimientos sociales gobernarán. (...) Podría ser cualquier dispositivo de Estado, como lo fue o lo es la concejalía, como lo es el mismo partido político. Esto sirvió para que nosotros supiéramos cómo es el proceso de gobernar, siempre nos han enseñado a ser gobernados. (...), hicimos (ahora) un ejercicio de gobierno popular”.

En la anterior cita aparece claramente un elemento clave del sentido de la estrategia relacionado con el *sin*, el cual podría decirse es, simultáneamente, el horizonte político de liberación a largo plazo. En palabras de Hugo:

“nosotros decimos, sin el Estado vamos a estar siempre, porque los mecanismos autogestionarios no pueden depender del Estado, entendido como mecanismo de dominación burguesa, dominación de clase pa dominar los pueblos. Yo creo en la abolición del Estado, no creo que el Estado tiene que ser permanente, uno puede entender la lucha como proceso, desde el Estado burgués al Estado socialista, la transformación del Estado, el día que se caiga que no exista más el Estado es algo que ocurrirá como una fase superior del sujeto, ese es el ideal de sociedad que uno quiere pero por mientras que eso es imposible no tengo atado de recibir órdenes, de colocarme a disposición de un poder popular supremo, en el que nos digamos a nosotros mismos como tenemos que movernos”.

Si bien los ejemplos de lucha contra el Estado y el mercado abundan y ya he dado luces al respecto en otros capítulos (así como respecto al *sin* el mercado), podría no ser tan claro el aspecto de la estrategia *desde* el mercado. Para empezar, hay que entender que todos los militantes y las bases del MPL subsisten a través de su fuerza de trabajo, sea vendiéndola a un privado o comerciando autónomamente. Es más, en distintos momentos, la única forma de conservarse militando ha implicado a veces endeudarse, individual y/o colectivamente. Un caso fue el de la constitución de la EaGIS, que no hay que olvidar es, jurídicamente, una estructura empresarial, a pesar que en la praxis opere como cooperativa y esté articulada y operada directamente por las asambleas en conjunto con militantes y colaboradores. Como recuerda Hugo, en lo que fue una astuta acción-con-clinamen dictada por la necesidad financiera:

“Nosotros le presentamos una cartera de clientes al banco, nuestra gente se cambió al Banco del Desarrollo, se fueron todos los fondos de la gente a ese banco para abrir una libreta de ahorros para la vivienda, así le garantizamos una cartera de clientes al banco para que nos hiciera ese préstamo para levantar la EaGIS. Nosotros estamos en una empresa que está garantizando que va a tener un público que va a demandar el trabajo de la EaGIS, la loca dice –si po, esta es una empresa rentable- desde la lógica empresarial po hueón. Logramos abrir las cuentas, trabajamos todo, mostramos la plata de garantía (que pide el Estado), y claro lo que se atrasó fue la devolución de las platas, siete años se demoró el retorno (que paga el Estado), Entonces llegó el momento en que estábamos todos en DICOM, pal pico de encalillaos (...). Finalmente pagamos toda la deuda”.

También hay que tomar en consideración, como señalaba Marx (1973), que el sistema del capital no se limita a la generación de productos para el consumo, la dinámica de su metabolismo total también va generando tanto la subjetividad de los productores como de los consumidores, con lo que finalmente asienta su dominación en todas las esferas del vivir. Pues bien, el TAC tiende también a generar productores, productos y consumidores, y la

manera de producir nuevas subjetividades pasa por involucrar a las comunidades no solo en los procesos productivos, sino también en el consumo de los productos autogestionarios. En el caso del MPL se consumen viviendas y la habitabilidad de barrios comunitarios, así como también diversidad de procesos educativos, de salud, arte, y también libros, videos, ropa, etc., y se aspira a la soberanía total del consumo. Así también se lucha sin, contra y desde el mercado.

En opinión de la militancia, el pragmatismo del MPL, la FENAPO e Igualdad, confronta el sin sentido de *“posturas puritanas y extremistas que pretenden no contaminarse con la plata sucia del Estado o del mercado, como si en un sistema de capital hubiera plata limpia”*. (Hugo dixit). Para el movimiento la única forma de limpiar el dinero es hacerlo entrar al circuito de la construcción de poder popular constituyente, y si para esto se tiene que tratar con gerentes o millonarios, se hará. Por supuesto, sin venderse ni claudicar, tal como comenta Pedro:

“Últimamente a los pobres les ha tocado darle cara directamente a los poderosos, a los ricos, y hablar en un lenguaje común, que es lo más difícil. Común con ellos porque ellos también se disputan sus ganancias, sus metros cuadrados, sus créditos. Acuérdate que uno antes, cuando te cobraban o te estaban por rematar la casa, le llorabas la carta al cajero, no tenías la habilidad de pedir reunión con el banquero, entonces de un tiempo a esta parte, venimos hablando con banqueros, senadores, es una relación conflictiva pero también dialógica de los sujetos, a través del cuerpo, lo que se encuentra ahí es el cuerpo, todo un mecanismo de comunicación, de gestos, corporal, oral”.

Donde los cuerpos se encuentran con la clase y las fronteras de la ciudad abisal, un encuentro preñado de desencuentros, que no podrá durar, pero será parte de la ofensiva y no ya de la mera resistencia. Es esta compleja red de relaciones, cargada de tensiones y no exenta de contradicciones, la que permite distinguir los sentidos de liberación asociados al proyecto político del MPL que realiza a través del TAC, como un proyecto Utopístico. Proyecto el que se da en la evaluación y construcción permanente de las alternativas históricas viables para la realización civilizacional de un habitar humano de tipo no capitalista, vale decir, no centrado en la acumulación incesante de capital. De tipo no patriarcal, es decir, no centrado en las relaciones de dominación, apropiación y control de unos por otros y especialmente de los hombres hacia las mujeres. De tipo no colonial, o sea, no centrado en jerarquías raciales

que organicen la división mundial del trabajo y las relaciones institucionales e interpersonales, y que impongan la epistemología occidentalocéntrica a costa de un epistemicidio periférico global.

Haciendo una síntesis, pero desde una tercera mirada, la cristalización de este proyecto político de liberación implica, como señala Pedro, la creación de una Constituyente Social (contra); una Mesa Social (sin); y un Área Social (desde):

“Son tres áreas: es un área de la estructura política del país, del sistema de gobierno y el modelo democrático propiamente tal; en segundo lugar está la forma de relacionar el movimiento social y el Estado; y en tercer lugar, la materialidad de las demandas, lo concreto, lo que se disputa, lo que está en pugna. En primer lugar, esta interpelación a la estructuralidad del sistema político y económico, tiene que ver con lo que nosotros le llamamos constituyente social (...) como un cambio estructural y estructurante de una nueva sociedad, la creación de instituciones sociales, revolucionarias... y en segundo lugar, es la relación más política, lo que dices tú, cómo el movimiento de pobladores ha logrado tener esta habilidad y audacia para relacionarse con el poder político, con el poder económico, los simples, los nadie, que son las niñas, los indígenas, los pobres. Claro, esa es la mesa social. Y el tercer ámbito tiene que ver con el área social, con lo que está en disputa: la materialidad, el metro cuadrado, el ladrillo, el permiso, el comodato, el terreno, son formas más materiales que evidencian la conquista o el elemento del deseo, lo que hay detrás de esta causa por transformar la institucionalidad, por establecer un diálogo distinto con el poder, es finalmente una conquista económica, una relación de plusvalía (...) es el área pública, ya no es sólo la política pública sino que estás discutiendo aquí el completo mecanismo de la materialización de esa política pública”.

Desde la perspectiva de la militancia, en el MPL y sus coaliciones de alianza popular, todas las fuerzas populares congregadas, están luchando por expandir de facto el Área Social que arrebatan al mercado y al Estado, la cual se expresa en el conjunto de conquistas populares de vivienda, ciudad, educación, salud, trabajo, etc. En el camino del control social de todos los bienes comunes de un modo asambleario. La Mesa Social se activó con ocasión del Acampe de la FENAPO en el Mapocho, en que participaron diversos actores colectivos, como movimientos estudiantiles, sindicatos y organizaciones culturales y políticas de diversa clase, junto por supuesto a las y los pobladores federados. La Mesa Social llama, no a solidarizar sino, a unir las luchas y crear un consenso popular con diálogo e involucramiento mutuo, el cual se defiende en la Mesa y en la calle, sin el Estado. Finalmente, la Constituyente Social es el llamado a instaurar una vía popular y de los pueblos para la soberana deliberación

constituyente, desde abajo, desde todas las asambleas para que, como reza la consigna igualitaria: *Los pueblos manden*.

Esta manera, compleja, de concebir y de dotar de sentido la autogestión, ciertamente acerca la autogestión al borde de ciertas prácticas de intervención social participativa (Muñoz, 2015), en tanto que se dan en parte desde la institucionalidad, y en tanto que operan sobre territorios que no son habitados solo por integrantes del MPL, la FENAPO o Igualdad. Sin embargo, el borde está, por un lado, en que siempre opera contra, desde y sin la institucionalidad, y en que se trata en cada caso del mismo proyecto, el proyecto del que a sí misma se dota la clase popular. De hecho, esta orientación ya queda implícita en las definiciones del primer Congreso del MPL, cuando señalan, refiriéndose a la historia de las luchas del pueblo chileno en general: “*Debemos confiar en ese instinto popular que durante años nos ha hecho salir adelante.*” (MPL y CESSC, 2008, p. 5). El desafío es entonces lograr autogobernarse y, para ello, autoeducarse rompiendo la pauta desmovilizadora del *neoliberalismo periférico extremo* articulando las dimensiones asistémicas, las antisistémicas y las sistémicas.

Sentido Político de la Transectorialidad

Desde un comienzo el MPL, en coherencia con su formación comunista, hablaba de la clase trabajadora, pero también en coherencia con su condición pobladora, entendía que se trataba de dos dimensiones de un mismo sujeto, sin embargo respondiendo a la pretensión de excepcionalísimo proletario como sujeto de la revolución del que hacía gala el PC, la militancia MPL enfatizaba que la del poblador es una condición de existencia, a diferencia de la del trabajador que deja de serlo cuando lo echan, o nunca lo ha sido formalmente cuando es ama de casa, y que después de ir a su trabajo donde quiera que quede, vuelve siempre a su territorio, donde nació, creció y se educó en la convivencia Poblacional.

Esto queda reflejado en el Comunicado # 1 del movimiento (del 18/07/2006):

“la lucha por la vivienda queda incompleta si no es acompañada de la lucha por el trabajo digno, la educación digna, la salud digna, etc. (...) El MPL sumará a los sin casa de otras comunas, deudores habitacionales, estudiantes, sindicatos y a todas las organizaciones de

la clase trabajadora de la patria que quieran luchar por sus demandas, como si fueran nudillos de un solo puño. (...) Y levantando la organización en todas las comunas donde un sin casa, un obrero, un estudiante, es decir, un poblador, quiera luchar”.

Tanto el pragmatismo político como el horizonte de liberación del movimiento impone el despliegue de una perspectiva transectorial, en la que lo central es establecer estrategias para la libre asociación de las y los productores sociales del hábitat, de un modo capaz de articular el conjunto de las luchas populares. Hugo lo plantea lúcidamente:

“Yo pienso que cuando uno se instala desde el punto de vista de la discusión de si el poblador o el trabajador es el sujeto de cambio, me parece que cae en una discusión semántica, porque a las finales esta es la pelea de los oprimidos del mundo, y tú puedes ser oprimido en tu casa por el patriarcado, u oprimido en la empresa por el pensamiento burgués que igual es patriarcal y capitalista (...) existen relaciones de dominación más allá de si eres trabajador o no, que es una visión súper cuadradamente marxista”.

Pedro rememora la discusión de un foro sobre procesos revolucionarios en Chile y Latinoamérica en que participó el 2009, relatando que la conversación giró justamente en torno a la reduccionista discusión sobre quién es el sujeto revolucionario:

“y veíamos a la izquierda discutiendo si el que iba a ser era el trabajador, el poblador, el campesino... una categoría bastante difusa y media dispersa del énfasis por la revolución misma, que es como el anhelo de los actores protagónicos y siempre es mezquina esa categoría. Entonces lo que les decíamos no era que nosotros éramos más revolucionarios, sino que lo central era entender que quien iba a hacer la revolución, era quien podía, no quien quisiéramos nosotros. Podíamos querer que fuera un campesino, podíamos querer que fuera un poblador, pero si no podían no la iban a hacer no más. Entonces, el sentido que tenía esto y que le hizo sentido también a la audiencia, es que primero, la revolución la queríamos hacer, y segundo, la iban a hacer los que podían. ¿Y quién está pudiendo en ese momento? Ahí nosotros contábamos nuestra experiencia y les decíamos al final que armáramos un partido”.

Antes de Igualdad hubo dos intentos previos de construir una herramienta partidaria transectorial con diversos sectores anticapitalistas para organizar una fuerza sociopolítica, pero ambas veces fracasó. Se trató primero del partido Solidaridad, Organización y Lucha (SOL), y después, el Movimiento de los Pueblos Trabajadores (MPT) ^{clxiii}. A pesar de ello, después de creada la herramienta, tanto el MPL, la FENAPO como Igualdad, hasta el día de hoy insisten en convocar a todos los actores en lucha a diversos campos de convergencia: los

que luchan sólo contra y sin, los que luchan sólo desde, y los que luchan contra, sin y desde el Estado. Ejemplo de esto ha sido el intento de articular la Vía Popular de los Pueblos a la Constituyente Social desde 2011 (sobre la que abundaré más adelante), y en dos ocasiones la articulación del Encuentro de las y los que Luchan (2015), de los cuales el segundo, en 2018, logró levantar la Corriente Anticapitalista que articula los tres tipos de agencia. Independiente de los resultados concretos logrados hasta ahora -evidentemente insuficientes- la visión del MPL implica insistir en esta perspectiva y praxis de unidad transectorial y heterárquica (Grosfoguel, 2006) de las luchas. Algo que además demuestra apoyando en la praxis las luchas indígenas, feministas, estudiantiles y todas aquellas genuinamente populares y antisistémicas¹⁵¹. Es en esta lógica transectorial que el MPL, la FENAPO e Igualdad decidieron arriesgarse en su momento a aliarse con los partidos políticos con que constituyeron el Frente Amplio, quienes, como se supo de un comienzo, no se declaraban anticapitalistas sino antineoliberales. Actualmente -marzo 2020- y luego de retirarse del F.A. las alianzas se están dando tanto en Unidad Social, así como en la coalición de partidos que no firmaron el acuerdo del gobierno: Apruebo Chile Digno, como también en la Coordinadora de Asambleas Territoriales, y la Asamblea Popular Constituyente, instancia, esta última, orientada a realizar un proceso constituyente paralelo al proceso institucional.

Ahora bien, pasando a otra dimensión de la intersectorialidad, esta vez de clases, la visión inclusiva del MPL alcanza también a las clases medias, toda vez que tengan disposición, llegada la hora, ha hacerse parte de una visión política orientada a las grandes mayorías, como de alguna manera ha estado ocurriendo en la política nacional, aunque aún de forma oblicua. Pedro hace un fino análisis histórico político al respecto:

“El gobierno popular generalmente le tiende una mano a la clase media. La clase media ve que en realidad no hay posibilidad de salir de esa condición siguiendo a los ricos, como lo ha hecho hasta ahora, y ve que en los niveles de combatividad y acción política de los pobres hay mayores condiciones. La clase media se pone, históricamente, detrás de uno u otro, según el momento (...), y este impulso de movimientos subalternos a nivel territorial, de pobres principalmente, al mantener un curso ascendente, muy combativo, yo creo que contribuyeron decisivamente en que hubo un segmento intermedio deprimido políticamente

¹⁵¹ En la página facebook del MPL y en la de su Comando de Comunicación Contrapsicológica se podrá constatar esto, así como saber más de toda su praxis, viendo la sección de fotografías, que da cuenta de buena parte de la trayectoria de luchas y articulaciones.

desde el 2011, que marca el año de la derrota de la clase media, su principal ascenso político pero también su tope y decaimiento, se involucrarán dentro de la órbita de los que luchan. Ese movimiento político estudiantil, de capa caída por los bemoles del 2011 en adelante, el 2016, cinco años después, converge en la misma convocatoria que nosotros veníamos haciendo desde el 2009. Quiero decirte que Igualdad, como herramienta política de los movimientos sociales, y no a la inversa, logra convocar con su política a un concierto de movimientos sociales y políticos emergentes en el último período, detrás de las mismas banderas: la soberanía, la autonomía territorial, la participación popular. De alguna forma, los segmentos intermedios que hoy día le dan un carácter protagónico políticamente al Frente Amplio, me refiero a los autónomos, a los RD, son los que se desplazan hacia la política de los sectores populares, no es que Igualdad se desplace hacia la derecha, sino que converge con más fuerzas políticas que toman un camino más radical; principalmente el cuestionamiento a la Concertación”. (Hay que considerar que esta cita es anterior al giro a la derecha del Frente Amplio el 15 de noviembre del 2019)

La mayor parte de las y los actores al interior del Frente Amplio en la Región Metropolitana vienen de las luchas estudiantiles, pero de las universitarias. El MPL nace en la época de la llamada Revolución Pingüina comandada por los estudiantes secundarios, con quienes hasta la fecha ha tenido una gran cercanía y una coordinación de agendas de lucha. De hecho, para la 5ta Marcha por el Derecho a la Vivienda y la Ciudad marcharon como un mismo bloque FENAPO y ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios). Con el mundo estudiantil universitario la relación ha sido más tensa, pero, y por distintos cauces, permanente. La Corriente Estudiantil del MPL, como se vio, operó en el espacio universitario, Toussaint, miembro de ella cuenta:

“durante el 2015 la Corriente Estudiantil fue parte de una alianza más grande dentro de nuestra facultad, que se llamaba La Revuelta, y ahí confluían el Somos, La Juventud Rebelde y una de las tantas fracciones de Izquierda Libertaria. Pero éramos una línea de ofensiva política de la izquierda transformadora dentro de la facultad, en contraposición a sectores más moderados de la izquierda, y en contraposición, y esto es paradójico, al movimiento autonomista, izquierda autónoma, izquierda libertaria, la Unión Nacional Estudiantil, que hoy día todos confluimos dentro del Frente Amplio. De hecho gran parte de la Revuelta hoy día es parte del FA”. (Hay que tomar en cuenta que esto lo decía Toussaint el 2018, antes de lo acaecido con el Frente Amplio).

Esta moderación de aquellos sectores se complementa con una visión política centrada en el parlamentarismo y con un escaso trabajo territorial de base. Algo completamente opuesto a la visión de la Corriente Estudiantil, el MPL e Igualdad, como se evidencia en las palabras de Hugo:

“eso es cuando lleguemos al Estado, por mientras hay que seguir haciendo lo mismo pero sin el Estado, nosotros no vamos a esperar llegar al poder, que es de hecho la concepción burguesa de los sectores que están dentro del Frente Amplio, que plantean que la política se hace en la cancha grande de los espacios de poder burgués, como el parlamento y el gobierno, y desvalorizan el trabajo del dirigente popular, que es el importante, donde está la verdadera cancha grande, y que trabaja sin recursos, si no tiene plata trabaja igual. Claro esos otros cabros se plantean ser diputados y van a ganar seis millones de pesos, en cambio los dirigentes (populares) saben que en términos materiales en su apuesta pueden perder más de lo que van a ganar, pero lo hacen igual”.

A pesar de esto, y no sin reticencias, el MPL e Igualdad apostaron por la convergencia táctica hasta donde fuese posible (límite que ya se alcanzó), pues si no el nivel de invisibilización habría sido aún mayor al que se había padecido hasta ese entonces. En cambio, al participar del Frente Amplio, Igualdad logró seguir realizando su proyecto político al tiempo que se posicionó a nivel nacional como el ala izquierda del mismo. En su análisis Hugo comentaba en 2018:

“Creo que se proyecta una buena alianza electoral, en lo político no sé qué tanta alianza podamos tener, por lo menos hasta ahora no hemos tenido sinergia en hartos temas, tema internacional por ejemplo, en la visión del sujeto que queremos elaborar tampoco. Muchos de esos cabros no son anticapitalistas, solo antineoliberal, bueno, menos el Partido Liberal (risas). Nosotros sabemos que el partido Igualdad va a estar ahí mientras tenga que estar, no sabemos hasta donde nos deje esa micro, pero nosotros tenemos que hacer lo nuestro desde ese espacio”. Como se entiende, la micro llegó a un callejón sin salida en noviembre del 2019.

Respecto al sentido de transectorialidad, en el espacio de las luchas latinoamericanas, faltaría mencionar la visión política internacionalista del MPL, centrada en lo que llama: *La Diplomacia de los Pueblos*, con todo, por un tema de espacio remito al lector a las notas al final^{clxiv}.

Por último, y dado el proceso constituyente actualmente en curso en Chile, se presentará -en un registro más histórico discursivo- la plataforma de lucha transectorial más amplia de MPL-FENAPO-Igualdad: la Vía Popular y de los Pueblos a la Constituyente Social. Se trata de una plataforma transectorial y de una ecología transescalar (De Sousa Santos, 2010), articulando lo local con lo plurinacional y lo regional. La cual después del 18/O retomó su protagonismo en todos los movimientos y organizaciones conglomerados en Igualdad de cara

al actual proceso constituyente en curso. Proceso dual, que actualmente se da por arriba y por debajo de la institucionalidad neoliberal.

La política de liberación de MPL-FENAPO-Igualdad se expresa en la Vía a través de un sentido y una comprensión de lo constituyente, muy diferente a otras, ya que no se orienta principalmente a la redacción de una nueva carta magna, tampoco comienza ni acaba con la mera realización de una asamblea constituyente, sino que su carácter social la orienta a la generación de un proceso a largo plazo (incluso permanente) de articulación territorial, asambleario, comunitario y sectorial capaz de reunir a todos los actores en lucha en el largo camino de cambiar la correlación de fuerzas con los poderes establecidos. Ello, partiendo por desatar los procesos autoeducativos y de mutuo reconocimiento de las organizaciones y comunidades *desde abajo*. Se trata de una concepción no legalista, que entiende que los procesos prefigurativos de producción, reproducción y transformación del hábitat son el fundamento de lo constituyente. Se trata del poder constituyente *para sí*, cuyo accionar es el cotidiano quehacer de asambleas, cooperativas, movimientos y comunidades, las que pueden y requieren -para conseguir sus objetivos de liberación- ir convergiendo en un proceso integral y plurinacional.

La primera convocatoria se realizó en agosto del 2011, en el Foro por la Constituyente Social (Santiago), luego en noviembre, se realizó el Congreso de Avance de la Primera Constituyente Social¹⁵² (Valparaíso). En esa instancia, sobre la identidad del proyecto se consignó en el acta que:

“La Vía es un espacio de unidad donde se encuentran sujetos y sujetas de cambio social reivindicando su soberanía sobre este territorio llamado Chile. La Vía representa a los movimientos sociales de una sociedad en movimiento que tomaron como opción la construcción de un poder social desde abajo. La Vía se declara como anticapitalista y su camino será la destrucción de todas aquellas estructuras que producen dominación política, explotación económica y opresión cultural, y la construcción de estadios de equidad que permitan la emancipación colectiva. La Vía se hermana con los distintos proyectos constituyentes que recorren nuestra patria grande, desde la isla rebelde hasta tierra del

¹⁵² Espacio en donde se reunieron 200 delegados de fuerzas estudiantiles –secundarios y universitarios–, movimiento de pobladores, sindicatos de trabajadores, agrupaciones ecologistas y organizaciones indígenas, de 7 regiones del país, en un primer esfuerzo por concebir las bases mínimas necesarias para abrir un proyecto de liberación nacional.

fuego y solidarizará pueblo a pueblo en el avance liberador de nuestras naciones. Porque América se libera unida”¹⁵³.

Entre los hitos más relevantes, de la Vía, en Arica, también en noviembre del 2011 se volvió a convocar la Vía en el Congreso de Pobladores del Norte, y en diciembre, con ocasión del Plebiscito Comunal, en Peñalolén. En Concepción, en enero de 2012 Igualdad hizo un llamado a sumarse a la Vía en el debate que organizó: “Origen del Estado en Chile”. En Dichato, durante febrero de 2012, la FENAPO organizó un encuentro pre-constituyente, y en octubre, en el marco de las elecciones municipales, se volvió a convocar, esta vez a nivel nacional.

El 5 de junio de 2013, la FENAPO fue a entregarle una carta al historiador Gabriel Salazar, con motivo de invitarlo a participar en la creación de un *Dispositivo Histórico*”¹⁵⁴, que a modo de documento de trabajo sirviera para orientar el proceso de convergencia cívico popular hacia una asamblea constituyente levantada desde abajo. Documento que Salazar aceptó redactar¹⁵⁵. Además, se realizaron posteriormente encuentros formativos al respecto¹⁵⁶.

En diciembre de 2014, en el Centro Educacional Mariano Egaña, se realiza la *Constituyente Social de Peñalolén*, donde se materializa la síntesis del debate en torno al mencionado *Dispositivo Histórico*, junto con la estrategia y tácticas para trazar el rumbo. Entre los principales acuerdos consignados en el acta están:

¹⁵³ Con el tiempo, su programa se fue refinando, contemplando las dimensiones patriarcales y coloniales de la opresión. De tal manera, en la convocatoria del primer Encuentro de Las y Los que Luchan realizado el 2015 se señalaba: “*La Vía somos los Movimientos Sociales y una sociedad en movimiento que camina en la construcción de un Poder Social desde abajo y la creación de una institucionalidad social revolucionaria, que supere el capitalismo y el patriarcado. La Vía cree en el carácter intercultural de la población, reconoce las identidades de los pueblos, su pertenencia a la tierra y las diferentes formas de autogestión, autoeducación y autogobierno. La Vía apoya todas las formas de lucha que permitan el cambio. “Con y sin capucha, que el pueblo mande en las calles, en las asambleas y en las urnas”.*”

¹⁵⁴ Video de Comunicación Contrapsicológica: <https://www.youtube.com/watch?v=egJfWqkrlzk&t=31s>

¹⁵⁵ Antes de esto el historiador había escrito un breve texto para una pequeña antología sobre la Vía, publicada por Poblador Ediciones. Se puede descargar en <https://es.scribd.com/document/76899388/La-via-Popular-y-de-Los-Pueblos-a-la-Constituyente>

¹⁵⁶ Como el de marzo de 2016 junto a Sergio Grez. Cfr. <https://www.youtube.com/watch?v=T2y6QqZk-Qk>

“a) *Luchar sin el estado: Cada asamblea del movimiento social es constituyente.* b) *Luchar contra el estado: La ciudadanía y las asambleas populares generarán una práctica destituyente de los órganos de poder de este estado.* c) *Luchar desde el estado: Crear una nueva constitución e insistir en la iniciativa de formular cuales son nuestras decisiones asamblearias constituyentes, frente a los Ministerios Secretaría General de Gobierno y Presidencia; irrumpiendo en cualquier espacio en el que se pretenda crear una nueva constitución”.*

Estos acuerdos expresan el corazón de la estrategia que se ha seguido hasta la fecha, y desde donde se está encarando la encrucijada constituyente institucional abierta y hoy en suspenso. Algo que se ejercitó ya el 2015 durante el inconcluso proceso constituyente institucional promovido durante el Gobierno de Bachelet. En Peñalolén y en Santiago Centro, las asambleas del MPL participaron, primero, protestando y causando un desorden en el Colegio donde se realizaría la deliberación, lo que causó que la presidenta no llegará al local como estaba programado (el contra). Luego las asambleas se sumaron al debate (el desde), con un documento de síntesis que el movimiento estuvo preparando y socializando en sus asambleas meses antes (el sin), cuyo título era *Declaración de las Bases Populares y Ciudadanas Manifestadas en la Lucha Constituyente Social*.

Actualmente, y siguiendo esta línea, MPL-FENAPO-Igualdad, ha levantado Comandos Constituyentes en las comunas donde tiene presencia -desplegando nuevamente un proceso de educación popular de magnitudes- y como se mencionó, participa en diversas asambleas territoriales y políticas.

El Buen Vivir, Sentido de un Horizonte

Finalmente, la última dimensión que quiero tratar, es aquella relacionada al horizonte de liberación: el Buen Vivir. Sobre esta noción, hay primero que señalar, como indica Quijano (2011), que:

«Buen vivir» es, probablemente, la formulación más antigua en la resistencia «indígena» contra la colonialidad del poder. Fue, notablemente, acuñada en el

Virreinato del Perú, por nada menos que Guaman Poma de Ayala, aproximadamente en 1615 en su Nueva Crónica y Buen Gobierno (p.77).

Buen vivir es uno de los términos con más difusión en el actual debate antisistémico latinoamericano, especial pero no únicamente, entre la población indígena. Que, con su sello andino, se viene a materializar como praxis notoriamente en los movimientos bolivianos y en el gobierno popular de su república plurinacional (Actualmente en peligro de desintegración dado el reciente golpe de Estado). Entendiendo sus diferencias, el MPL tiene al proceso boliviano, junto al venezolano y al zapatista, como sendos referentes, que ciertamente se encuentran en un punto más desarrollado del proceso de complejización autogestionaria de la sociedad, y en su relación con el Estado los dos primeros.

Aún así, la militancia MPL piensa que para realizar un genuino proceso de liberación desde las particularidades locales, no se puede, como diría Mariategui, ser *calco ni copia* de nadie. No es sorprendente entonces, que el Buen Vivir de las y los pobladores chilenos tenga sabor y color propio. De hecho, hasta aproximadamente 2014, la militancia MPL hablaba preferentemente, y aún lo hace, de la Vida Digna, en tano concepto orientador, el cual tiene profundas raíces en las luchas populares de Chile y Latinoamérica, especialmente entre pobladores/as. (Este concepto de vida digna ha vuelto a tomar presencia en Chile de modo masivo, tras los sucesos del 18/O, y es expresión del sentir mayoritario respecto de aquello por lo que se está luchando).

El trasfondo desde donde hace sentido en el movimiento el concepto de Buen Vivir es la mismísima comprensión de la naturaleza multidimensional de la opresión sistémica, que luego desde miradas descolonizantes autóctonas, y sólo en parte, algunas lecturas, fue enraizando en el MPL. En Palabras de Hugo:

“Cuando uno entra en un proceso de descolonización se da cuenta de los límites del marxismo, que cada vez se da más en las izquierdas, por ejemplo cuando gana Evo, un presidente indígena que plantea una visión política desde la visión indígena. Nosotros siempre hemos tenido una visión de los oprimidos y de los pueblos subalternos, hemos dado una lucha de clases pero también de los oprimidos en general. Cuando entendemos que la pelea no es solamente de clases, porque hoy día el racismo se vuelve más evidente y está en

todas partes. Es una visión de clase, sí, pero también están los pueblos y el problema es también colonial. Todos buscamos el buen vivir (...) pero los pueblos, los oprimidos, tienen algo muy rico para entregar, un tesoro. Yo planteo este tema de la descolonización como algo que va mucho más allá de la sola liberación de la clase, incluso se trata de la liberación del pensamiento y de la espiritualidad”.

Como fuentes del pensamiento y la praxis decolonial el MPL ha tenido, al menos, tres vías, el proceso revolucionario boliviano, el feminismo comunitario, y la singular praxis del temazcal híbrido que ha desarrollado el movimiento retomando la concepción mesoamericana. Ahora bien, este Buen Vivir se empareja codo a codo con la visión del socialismo autogestionario. Hugo, refiriéndose al paso que han de dar las asambleas de vivienda hacia el ser comunidades habitacionales expresa un sentir, un anhelo que revela esto: *“Cuando uno instala todo eso, tu decí, puta ojalá fuera la patria socialista, las comunidades socialistas que puedan trabajar así y que cada comunidad que construyamos sea un soviét que nos permita vivir de manera armónica, con otra forma de relacionarnos entre sí”*. A su vez, esta cita nos habla del sentido de una materialización del proyecto que se siente aún lejana, pues evidentemente en esta etapa del proceso subsisten, con distinta intensidad, dinámicas individualistas, patriarcales y coloniales. Lo cual sin embargo no es un fracaso, sino más bien el indicador de que se trata de un proyecto cruzado de contradicciones pero vivo, que avanza: *lento, pero avanza*, como dicen los zapatistas.

Respecto a la necesaria doble dimensión, personal e institucional, que conlleva el trabajo descolonizador hacia el Buen Vivir, Toussaint expone una refinada perspectiva:

“la preponderancia de la descolonización de las relaciones sociales en la vida diaria, es central, primero, para generar el Buen Vivir con los vecinos que son hoy día los migrantes haitianos, colombianos, peruanos, bolivianos etc., pero también para la propuesta de una política sustantiva con pretensión de totalidad. Al final, la conjugación de esta triple perspectiva dentro de un sistema-mundo de dominación, contra el capitalismo, contra el colonialismo y en contra del patriarcado (...) es la única que nos va a permitir avanzar en términos teóricos, pero también en términos personales, y esto nos imbuye de la transformación personal que tenemos que ser capaces de vivir a pesar de que seguimos repitiendo muchísimos cánones violentos y que no son consistentes con nuestra perspectiva política. Seguimos teniendo vidas que no son propias de la vida digna, autoexplotadas, etc. etc., pero tenemos entender al menos que la colonialidad o la anticolonialidad es algo que se puede transformar en nuevas prácticas sociales en el día a día, en la forma de relacionamiento diario”.

Como antes se señaló, para la militancia MPL, la confianza y la esperanza mayor está puesta en las y los niños de sus asambleas. En un proceso civilizacional, el tema de la reproducción del modo de habitar a través del establecimiento de una cultura transgeneracional es cardinal, y así se lo entiende en el movimiento. Como Moisés en el desierto, la militancia sabe que camina hacia una tierra prometida (pero no asegurada), que sus ojos no verán. Para esto, por una parte, se desarrollan proyectos educativos acordes, como relata Tamara sobre el Jardín Epuwen: *“Estructuramos áreas de trabajo. Ahí empezó todo el desarrollo ideológico, teníamos el área artística; el arte del Buen Vivir; las Ciencias del Buen vivir; la Ecología del Buen Vivir”*. Por otra parte, con un candor lleno de sabiduría popular, la militancia MPL da por hecho que la infancia le habla e interpela, en el entendido de que en ella se conserva una orientación ancestral al buen vivir, aún a pesar de 500 años de colonialidad del poder. Como cuenta Bartolina: *“lo importante también es que los niños nos dan lecciones a nosotros los grandes. A veces ellos se pelean un rato, se empujan, y después siguen jugando. A veces los adultos se enojan y es para siempre. Eso es importante, saber que estamos en un proceso de conocernos, de aprendizaje. Vamos a vivir toda la vida juntos, y el buen vivir se tiene que crear y conservar”*.

Para cerrar, se presenta una cita donde Pedro indica que se trata, además, de un Buen Vivir urbano, y por ende en el estómago del *monstruo abisal*, como un loto en el pantanal:

“Pero esto es paradigmático porque pasa en la ciudad. Porque es una urbe que de ser muy agresiva pasa a ser una oportunidad para compartir productos, servicios, enlazar unidades productivas y de subsistencia digna, que te permiten una subsistencia digna, un buen vivir. Eso también es filosófico. El buen vivir para el MPL no es tener más que otros. Y esas armonías quizás no la logran militancias multitudinarias, pero sí la anhelan bases multitudinarias. Las bases están contentas de ser parte de un movimiento que tiene este sentir, (este) modo de vida”.

Una vez más, aquí vemos aparecer de nuevo este sentido de una militancia distinta, que no se quiere diferenciar de las bases, en el camino de arribar al mundo otro que se busca prefigurar a través de la política de liberación autogestionaria compleja.

Capítulo 7.2. EL PROCESO DE TRABAJO DE LA CONCEJALÍA POPULAR

*“En suma: somos un ejército de soñadores y, por lo mismo, somos invencibles.
¿Cómo no vencer con esta imaginación trastocándolo todo?”*

Subcomandante Marcos

“Los principios del socialismo imponen a nuestra actividad marcos estrictos, tanto en referencia a los fines a alcanzar, como de los medios que se aplican, y finalmente de los modos de lucha”

Rosa Luxemburgo

“Aunque sólo después de una larga y dura lucha, conducirá a la postre, sin duda alguna, al establecimiento de una Comuna Rusa”

Karl Marx

*“Hablamos de un clasismo mestizo dispuesto a contaminarse con las diversas identidades y tradiciones que movilizan a nuestro pueblo trabajador, y lo orientan hacia una nueva perspectiva de país, de continente, hacia un nuevo horizonte socialista (...).
Los pueblos deben autodeterminar sus fines y autogestionar sus medios”*

Frente Popular Darío Santillán

Introducción

La Concejalía Popular del MPL-Igualdad es, en este presente, la única unidad autogestionaria del movimiento que es resultado de la adecuación sociotécnica de una organización gubernamental, en este caso, una de las concejalías del municipio de Peñalolén. No obstante, como todas las unidades autogestionarias del MPL, opera luchando sin, contra y desde el Estado, en el marco de la política de liberación que comparte con la FENAPO e Igualdad.

Según la visión política general de la militancia MPL, y en concordancia con la perspectiva Dusseliana sobre la praxis de la liberación (2006; 2009), el primer paso de transformación requiere poder imaginar creativamente como cambiar el presente institucional (potestas primera), y con ello negar antisistémicamente la negación sistémica. Es el comienzo del *Tiempo Subversivo* (Dussel, 2008). Para lo cual es necesario desarrollar diagnósticos efectivos e imaginar e investigar las bases estructurales de la institucionalidad futura que se proyecta crear desde, con y para los pueblos (potestas segunda), en el trayecto de su liberación civilizacional. Trayecto en este caso, con un horizonte transmoderno. Esto, implica a su vez ir bosquejando modelos o teorías de transformación posible, lo que para los movimientos antisistémicos siempre ocurre desde la praxis y de modo paulatino, tal como reza la consigna del MPL: *politizando la teoría y teorizando la lucha*. Lo cual no ocurre sin tácticas y estrategias efectivas, pero tampoco sin cometer errores en el camino a buen puerto.

Se trata de una exploración histórica, de una praxis ética y sociopolítica que produce una épica popular de liberación.

De semejante modo, tanto para la militancia MPL como para Dussel (2009a), hay un cambio de mirada que no contrapone reduccionista y dicotómicamente reforma de revolución, sino más bien se trata de perspectivas que reconceptualizan y entrelazan ambas estrategias en una praxis de largo aliento. Para los y las pobladoras militantes del MPL, el elemento crucial está en la efectiva materialización, o no, del poder obediencial que atiende las reivindicaciones populares. Con ello, se está tomando en cuenta que el reformismo es una transformación superficial de las instituciones, que asegura la conservación de su operatividad y sentido fundamental, el cual no acoge la soberanía popular. Pero también se tiene en cuenta, que la reforma (y no el reformismo), es un mecanismo sistémico que puede ser usado con fines de liberación antisistémica, al acoger la soberanía popular.

Del mismo modo, la revolución -no entendida como la mera toma del Estado y como momento insurreccional, sino como proceso de transformación del hábitat- es distinguida desde el MPL como una dinámica de transformación radical de la institucionalidad, dinámica que es generada desde, y responde a, las actuales interpelaciones que las y los oprimidos -al organizarse- le hacen al poder instituido, poder que ha degenerado en dominación. De tal manera, las transformaciones de liberación se realizan poniendo al centro cotidiana y simultáneamente el ejercicio participativo y el delegativo, y masificándolo en la coordinación del poder popular constituyente de las comunidades, asambleas, cooperativas y territorios (potestas segunda). Esto, aún cuando tales transformaciones se realicen lenta, secuencial y parcialmente -con reformas y o insurrecciones- respecto a la totalidad del sistema, como es el caso de la Concejalía Popular. Es decir, lo fundamental ya no es la temporalidad, rápida o lenta, sino, la dinámica del poder obediencial que momento a momento *manda obedeciendo*, pues como indica otra consigna del MPL: “*lo único que se construye desde arriba hacia abajo, es un pozo*”.

Ahora bien, ¿Cómo es posible realizar una transformación profunda en una esfera tan pequeña del poder instituido como lo es una concejalía? ¿Qué grado de poder popular es

posible desde tal posición? ¿Qué dinámicas del TAC son las más decisivas para lograr los objetivos de la Concejalía Popular? Son preguntas que se explorarán al describir el peculiar proceso de trabajo (PT) de esta unidad autogestionaria del movimiento.

Para reconstruir el PT de la Concejalía Popular es necesario presentar lo fundamental de su historia, y describir los criterios de la matriz de proceso de trabajo según como los realiza. Se dividió este capítulo en dos partes: **1) Origen y trayectoria básica de la Concejalía Popular;** **2) Dimensiones y Dinámicas del PT de la Concejalía Popular.**

Origen y Trayectoria Básica de la Concejalía Popular

En el MPL, la vía de lucha desde el Estado estuvo presente desde el comienzo del movimiento, pero incluso también desde la época del Movimiento de Allegados en Lucha (2003-2006), aunque de un modo diferente. Cuenta Hugo que:

“Nosotros con los cabros desde que nos conocimos siempre dijimos que cada uno de nosotros tenía que prepararse para gobernar, y nos habíamos planteado ganarnos una concejalía como J (JJCC). Después como MPL (al comienzo) desechamos un poco esa posibilidad, porque no teníamos una orgánica partidaria, pero después nos planteamos nuevamente el desafío, y ahí cuando la asamblea aprueba, nosotros empezamos las conversaciones (...) Ahí logramos conseguir el cupo dentro del pacto Juntos Podemos en la lista de independientes”.

Además, existió un antecedente importante, no respecto al proyecto de Concejalía Popular, pero sí respecto al proceso de trabajo electoral y a la historia política de Peñalolén, como relata Pedro:

“Pablo Abrego, compañero que fue candidato a concejal el 2004, ahí ganamos una concejalía del PC. Y ahí como que nuestra experiencia como militantes de las Juventudes Comunistas se realizó, digamos. Habíamos logrado algo que en 20 años no se había logrado, que era retornar a los municipios (...), el PC llevaba una sola concejalía después de 30 años fuera del poder local; la última alcalde de Ñuñoa fue comunista, antes del golpe, y Ñuñoa (en esa época) era Peñalolén. Entonces era bastante emblemático el proceso que se estaba dando porque era primera vez que el PC, el 2004, asume esa concejalía, y el aporte de las Juventudes Comunistas había sido decisivo. Por lo tanto, esta idea de las municipales aparecía como parte de la acción política más que del contexto. Ahora era parte de nuestra responsabilidad tener política para ese momento y no esperar a un partido político, el

contexto del Juntos Podemos, que ya había nacido, que le daba un paraguas eso sí, pero no resolvía el quehacer del MPL; o sea, el MPL tenía esta pregunta que empezó a surgir en las asambleas: ¿Qué vamos a hacer? Y cuando suena ya más de lo normal, empieza a aparecer una inquietud de los cabros, en las mismas asambleas, (tanto) militantes y bases empiezan a cuestionarse. Aprovechamos de hacer la pregunta a todos. Empezamos a acordar, en nuestro espacio de organización, que esta pregunta era relevante y que había que hacérsela a todos, porque si vamos a tomar una posición, tenía que ser un acuerdo del movimiento, y sobre todo por el alcance que tenía asumir una lucha político-electoral por un cargo de poder en la municipalidad de Peñalolén. En el congreso de 2008 se discute y se pregunta, primero, si estábamos de acuerdo con ir a las elecciones; segundo, si estaban de acuerdo con que yo fuera el candidato; y tercero, si iban a apoyar la campaña. Y las tres preguntas se trabajaron metodológicamente dentro de círculos de trabajo, de comisiones del congreso, y en la síntesis, en la lectura de los acuerdos, fue unánime: sí, ir a las elecciones, sí, que yo fuera el candidato, y sí, que se iba a trabajar en las campañas. Quizá la más importante era la tercera pregunta, porque podría haber sido cualquier otro compañero, podría haber sido cualquier otro momento electoral, las bases estaban dispuestas a dar una lucha detrás y eso no lo tenía ninguna otra fuerza política en la comuna. Entonces el 2006 nos damos un bote, el 2007 nos consolidamos y nos proyectamos, y el 2008 ya estábamos preparándonos para un desenlace político municipal del proceso”.

Ahora bien, dada la naturaleza expulsante y abigarrada de la estructura política electoral chilena, para retomar autónomamente el camino de la política estatal, el MPL necesitaba un partido, que en ese entonces no tenía, o que su candidato fuera como independiente dentro de un pacto y a través de un partido. La paradoja fue que, como explica Pedro:

“ese acuerdo por ir a las elecciones como candidato a concejal, nos tensionó, porque teníamos que tener un partido. Entonces al no tener un partido, de alguna forma tuvimos que volver a involucrarnos con el PC, que venía de echarnos, pero también era considerado por el momento político que vivía la comuna. En ese sentido fueron bastante generosos, y yo no tuve ningún problema ni altercado con las bases del Partido Comunista en Peñalolén y con sus dirigentes. Se entendía que era una cuestión política, y yo estaba dispuesto a ejercer una participación directa, entendía que el poder alcanzaba para todos y no nos queríamos asegurar una concejalía usando una plataforma, sino que nos sentíamos parte del Juntos Podemos. Y teníamos todo el interés de compartir y hacer fuerza común, sobre todo en el plano de la candidatura a concejalía, donde es un sistema proporcional donde no opera esto del "sálvate solo", sino que es una verdadera cooperativa de votos a una lista para adquirir un asiento”.

Esta experiencia da cuenta tanto del pragmatismo de la militancia MPL como de su visión a la vez autonomista y mutualista de la participación política electoral.

El MPL ha logrado posicionar electo un concejal durante tres periodos consecutivos, desde el 2008 hasta el 2020, es decir, ya doce años de participación en la política municipal en Peñalolén. En el primer periodo fue Pedro, acompañado de Hugo como asesor político, y de Cristóbal como secretario. Este primer periodo no pudo concluirse dado el proceso penal abierto en contra de Pedro, que implicó no poder terminar su mandato. Cuenta Gladis que: *“Hugo quedó muy golpeado anímicamente (...) por la condena del Pedro, sintió que fue un combo en el hocico, uno de los golpes duros que hemos tenido, la condena del Pedro, independiente de la persona, sino que la condena era hacia todos nosotros, yo me acuerdo haber llorado, no por el Pedro sino por lo que significaba semejante derrota”*.

Aun así, se hizo el intento de seguir adelante sin el Estado, en otro modelo de concejalía, como relata Hugo: *“Pero igual estuvimos después un par de semanas trabajando afuera del municipio, estábamos armando la Concejalía Popular Callejera, pero no se pudo sostener esa iniciativa. Ahí lo que nos cagó fue la falta de recursos”*.

En el segundo periodo (2012-2016) la concejala fue Gladis, Hugo el asesor y Guacolda la secretaria. Actualmente, en el tercer periodo, nuevamente Pedro es el concejal, pero Roberto es ahora el asesor y Daniela la secretaria¹⁵⁷. La de Gladis fue sin embargo la primera concejalía popular de Igualdad propiamente tal; y ella, su primera autoridad electa.

En la actualidad, después de las elecciones de 2017, Igualdad posicionó dos nuevos concejales, uno en Isla de Maipo y otro en Pudahuel (Región Metropolitana). Además de elegir electo un Consejero Regional por Concepción, Chiguayante y Florida, en la Región del Bio-Bio. Sin embargo, no ha existido una sistematización¹⁵⁸ del modelo de la Concejalía

¹⁵⁷ Breves videos de las asunciones a concejal realizados por el Comando de Comunicación Contrapsicológica se pueden ver en youtube. La de 2012 aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=Qv0qPpQ60Qw> y la de 2017 acá: <https://www.facebook.com/EMEPEELE/videos/1811700185744421/>

¹⁵⁸ Lo único que existe es una tesis de licenciatura en Trabajo Social, que sin embargo no se orienta a dar cuenta del proceso de trabajo, por lo cual resulta muy general y enfocada en lo discursivo. Además, sólo trata del primer periodo. Se trata de: “Autogestión popular y participación del Movimiento de Pobladores en Lucha dentro del concejo municipal de Peñalolén. Herramientas para alcanzar la vida digna.” Escrita por Luis Santibáñez el 2013. Sobre la Concejalía Popular en el segundo periodo existe en youtube una extensa video entrevista realizada por el Comando de Comunicación Contrapsicológica: “Concejalía Popular MPL-Igualdad 2012-2016”.

Popular que permita darle continuidad en otras comunas, y además los nuevos concejales no son militantes de movimientos sociales, por lo cual la convergencia y unidad de acción está fundada más bien sobre el proyecto y programa político de Igualdad.

Dimensiones y Dinámicas del PT de la Concejalía Popular

La primera característica particular de la concejalía del MPL, fruto de la adecuación sociotécnica realizada, es su carácter mutualista, no se trata de un individuo sino de un equipo militante que a la vez está inserto en un movimiento urbano-popular, en el que además colaboran las bases del movimiento y militantes de otras unidades autogestionarias. Así lo expresa Hugo: *“Hay un pensamiento colectivo, por eso que se trata de una Concejalía Popular. Nosotros detectamos que había una cosa defectuosa que habíamos evaluado con respecto al tema del rol del concejal, su equipo, esa relación de empleado y patrón”*.

Esta primera adecuación sociotécnica incluye la realización compartida de tareas que no siempre se ajustan a los roles, algo en lo que se abundará más adelante. Guacolda describe esta dinámica:

“En la legalidad (yo) era la secretaria po, pero en la realidad era secretaria, era concejal, era asesora, los tres éramos todo, porque los tres hacíamos la misma pega prácticamente. Los chiquillos habían días en que estaban afuera y se perdían días completos en diferentes reuniones, no era sólo la función de tomar el apunte como una secretaria propiamente tal, sino que atender al vecino y obviamente eso también nos permitió tener tiempo para reuniones (...) en la concejalía sí hubo esa dinámica que se comprendiera de que nuestra pega también estaba afuera, entonces nosotros también partíamos pa’ donde teníamos que partir, y hacíamos nuestros trámites como Igualdad y también como Movimiento, y no solamente como movimiento, muchas veces anduvimos viendo vecinas que estaban desalojando, otras vecinas que se le habían quemado sus casas, andábamos afuera viendo eso, son las necesidades de la comuna finalmente”.

Como señala Guacolda, la separación de roles tenía que ver principalmente con la legalidad estatal, pero en el MPL se entiende que la legalidad se usa hasta donde sea funcional respecto al proyecto político de liberación, como indica la consigna: *“la legalidad hasta donde nos*

sirva”. Esto en el entendido de que se trata de la legalidad del sistema capitalista-colonial, la cual el MPL combate desde su *alegalidad autogestionaria*, su *ilegalidad antisistémica* y desde la misma *legalidad sistémica*. (Semejante ocurre en el caso de los roles legales de los comités de vivienda ya mencionados). Esto también aplica al primer periodo de la Concejalía Popular, Hugo relata:

“la tabla la preparábamos los tres, y preparábamos nuestra actuación en el concejo, entonces se investigaba, se trabajaba, y más la pega de responsabilidad política de cada uno de nosotros. La mía fue ser candidato a diputado el 2009, también atender asambleas, yo siempre atendí casi todas”.

Otra dimensión de la mutualidad de la Concejalía Popular tiene que ver con la mancomunación de recursos económicos, los sueldos de los tres cargos se unían proporcionalmente para derivar de ahí dinero en apoyo a otros militantes. En particular se hizo con Pedro luego de la condena penal de la que fue objeto:

“En 2012, producto de ese ciclo, viene la condena, yo termino condenado a cinco años de libertad vigilada, y empiezo a hacer esos tres años de libertad vigilada con el mismo énfasis, con el mismo espíritu, la misma moral que tenía un año antes siendo concejal, con mucho apoyo también de mi entorno, de mi familia, de mis compañeros, la Concejalía Popular por ejemplo, me hace un aporte mensual que me permitía a mí seguir moviéndome, me refiero a la concejalía de Gladis”.

El mecanismo lo explica Gladis: *“En la concejalía dividíamos siempre nuestro sueldo en cinco, nosotros le hicimos un sueldo al Pedro durante todos los años que estuvimos en la concejalía, entre los tres. Le pagábamos el teléfono también y cosas así. El quinto sueldo era para la Erika, el último año. La Erika estuvo con nosotros cuando la Guacolda se embarazó. En realidad, eran cuatro sueldos, pero hablábamos de un quinto porque había gastos que hacíamos de la concejalía, por ejemplo, una actividad con niños había que financiarla, entonces sacábamos lucas y financiábamos esas cosas, por eso le decíamos el quinto sueldo. (Hugo) ganaba como 4 o 5 gambas, la Guacolda 400, y yo como 500, pero la verdad es que no eran las 500 pa mí no más, porque pasaba comprando cosas pal movimiento, por ejemplo, el generador, que lo pagué en cuotas, o los parlantes que usa el movimiento, etc. Lo dividíamos no en partes iguales, la Guacolda ganaba menos y se le restaba menos, a parte que los sueldos eran en función de tus gastos. Por ejemplo, yo iba a la universidad y pagaba 300 lucas de mensualidad, el Hugo tiene dos hijas. El Estado pasaba la plata pero nosotros lo regulábamos internamente, cobrábamos nuestros cheques, pero regulábamos nuestros sueldos. Y (yo) me quedaba más o menos con doscientas lucas, y con eso tenía que comer, pagar el arriendo, transporte, etc. Yo en mi vida soy muy austera, no fumo, no tomo. Yo gasto mi plata en cosas pa la lucha, y tengo de todo, lo que me pidai,*

generadores, parlantes, globos, banderas, lienzos, no sé, todo. A Pedro le hacíamos un sueldo de trescientas lucas, y le pagábamos el teléfono, pero el teléfono lo pagaba la asamblea (MPL 7), hasta que volvió a ser concejal. El Hugo era el que más ganaba en términos de Estado, el Estado le paga más al asesor que al concejal. Pero no fue nunca un problema para nosotros”.

Aquí se aprecia la materialización de la perspectiva mancomunalista del MPL, que es semejante a aquella propugnada por Marx, la que éste formuló sintéticamente diciendo: “De cada cual según su capacidad a cada cual según su necesidad” (Marx, 2008, p. 98).

A otros militantes también se les han hecho distintos aportes desde la Concejalía, así lo cuenta Micaela:

“y por ejemplo me acuerdo de haber recibido una ayuda del Pedro. Era su primer periodo como concejal, recibía sueldo, y una vez yo andaba con pase escolar, me cargó 10 lucas para que me moviera, fue el aporte de la Concejalía, y eso fue algo bueno porque con diez lucas me pude mover como tres meses, y bueno yo también le prestaba mi tarjeta a todo el mundo”.

En la actual concejalía que dirige Pedro, Micaela recibe un aporte mensual tal como se instituyó en la concejalía anterior: *“El Pedro lo mantuvo conmigo para que yo tuviera para moverme más y todo. Pero como yo estoy recibiendo las 315 lucas por la pega de administración de Igualdad, yo divido ese aporte, y le dije al Pedro, dividamos ese aporte, y él dijo no por que la idea es que aseguremos a un compañero que esté bien”.*

Lo que aquí vemos entonces, es, en rigor, una cadena de mancomunación de recursos, algo habitual en la cultura popular comunitaria. Otro caso lo relata Galvarino: *“mi compañera va a recibir un pago de su celular por parte de la concejalía. Bueno, mi compañera es parte de esta orgánica y necesitamos un celular activo para poder agilizar lo que son las gestiones dentro de esos espacios del movimiento. Y ahí hay un ejemplo de cómo el movimiento crece y crece también la posibilidad de sustentarse de los militantes”.*

Otro aspecto del modelo Concejalía Popular, implica comprender que la continuidad e inserción social son centrales, como explica Hugo:

“La concejalía de la Gladis fue una de continuidad respecto a la de Pedro. Nosotros planteamos que las concejalías son del movimiento social, si bien las representaron Pedro y después Gladis, es una concejalía que representa al movimiento social, y los compas eran voceros del movimiento social dentro de la mesa (del concejo municipal). Entonces mi rol no cambió mucho, entre la construcción partidaria, la construcción de movimiento social, y el trabajo con la comuna. Por eso te decía que fue una concejalía de mucha continuidad, porque el proyecto político más que de la concejalía es del movimiento, y eso sigue intacto. Por lo menos como MPL seguíamos con nuestra visión intacta, con nuestros roles, nuestros objetivos y nuestras pegas que venimos desarrollando desde el año 2003, desde que venimos trabajando juntos en el ámbito de vivienda, se viene trabajando bajo una misma línea. Así que en ese aspecto no había diferencia”.

Ahora se señalarán los dos primeros elementos de la matriz de criterios de PT: tipo de relaciones de producción y propósito del trabajo de la Concejalía Popular. Sobre el primero, si bien se trata fundamentalmente de relaciones socialistas comunitarias-autogestionarias, en la concejalía entra ya directamente en juego la dimensión estatal. Sobre el propósito de la concejalía, cabe recordar el propósito multidimensional y multitemporal del MPL en general que se describió en el capítulo sobre el PT de asambleas, el cual aplica en este caso también, pero es posible hacer, en ese marco, distinciones específicas para la concejalía. Con respecto a esto, como indica Hugo:

“Nuestro trabajo está centrado fuertemente en vivienda, ahí tenemos un nicho bastante grande”. Gladis complementa: “La tarea macro del año se centró siempre en las asambleas. La herramienta de la concejalía era en mayor proporción para avanzar lo más que se pudiera con las asambleas en la solución de vivienda. Ese fue por lo demás nuestro mandato, lo demás venía anexo, el ver problemas comunales también”.

Sin embargo, como ya se deja entrever en la última frase de esta cita, vivienda no es el único foco, sino tantos cuantos sean requeridos por la población, es decir, salud, educación, trabajo, etc. Además, y especialmente preponderante, es el propósito fiscalizador, esto respecto a los proyectos de la alcaldesa Leitao y del Concejo Municipal. No obstante, el de vivienda es el ámbito en el que opera más directamente, vía mandato asambleario, la dinámica del mandar obedeciendo.

En términos generales de lo que se trata es de constituir *Poder Comunal* de nuevo tipo, el cual para el MPL representa la superación de las fuerzas políticas tradicionales asentadas en el municipio, así como de las estructuras económicas hegemónicas, especialmente la Cámara

Chilena de la Construcción. Esto conlleva un proceso largo de acumulación de fuerza y regeneración del tejido intercomunitario, convergencias y desarrollo de habilidades y unidades autogestionarias desde los territorios para contrarrestar el poder hegemónico tradicional. De tal manera, el *Poder Comunal* se expresa no sólo ni principalmente en las estructuras de poder municipal, sino también a nivel vecinal, y en la generación de estructuras organizativas de base autónomas. Es decir, el *Poder Comunal* es la suma de la autogestión popular del poder territorial y de la administración del poder municipal (alcaldía más concejo municipal), donde se zanja el presupuesto de la comuna. Esto dado que puede haber poder comunal sin autogestión, pero también autogestión sin poder comunal, y de lo que se trata es de entrelazar los dos, pero teniendo como centro el poder popular comunitario y territorial. Para ello, es necesario entrar a la disputa electoral, a la vez que interpelar y transformar la desidia y el abstencionismo político de las grandes mayorías populares desde el trabajo en terreno, y así, revertir la exclusión a la que están sometidas las comunidades, organizaciones territoriales y movimientos sociales.

Esta, como toda lucha, requiere tiempo disponible, y para ello recursos económicos que permitan liberar tiempo amarrado a la consecución de ingresos monetarios, de tal modo de poder invertirlo en las agendas de lucha, aunando luchas con trabajos remunerados. Habrá que revisar entonces la dimensión de la estrategia de liberación de tiempo para la lucha en el contexto de la concejalía, y enlazada al tema del propósito de la misma. Como señala Hugo:

“Cuando nosotros asumimos esa tarea, teníamos un objetivo más que nada para liberarnos temporalmente, para realizar trabajo político (...) porque siempre dijimos que la concejalía iba a ser un espacio de trabajo, si bien es un trabajo asalariado en que hay que cumplir horas, se trataba de ampliar las horas de actividad política. Son cargos políticos, no estás ahí como pa salvarte, hay que hacer la pega y todo en la Muni, todo lo que tiene que ver con la secretaría municipal pero no era la pega como la pega, sino que se trataba de conectarlo con la lucha territorial. Trabajábamos en la concejalía y coordinábamos las asambleas y (dimos) muchas peleas más, (atendimos) conflictos en la feria, vendedores ambulantes, conflictos que tenían juntas de vecinos, clubes del adulto mayor, centros de discapacitados, mezclábamos de todo un poco y trabajábamos sobre las diferentes áreas”.

Las relaciones de trabajo específicamente propias de la concejalía incluyen relaciones entre:

- 1) militantes;
- 2) militantes y concejales;
- 3) militantes y alcalde;
- 4) militantes y funcionarios municipales;
- 5) militantes y vecinos/as de la comuna;
- 6) militantes y organizaciones

territoriales diversas; 7) militantes y gremios presentes en la comuna; 8) militantes y miembros de las asambleas de vivienda del MPL; 9) militantes y otros movimientos sociales; 10) militantes y Comisión Política de Igualdad; 11) miembros de las asambleas del MPL, militantes y la Mesa del Concejo Municipal. Esta última relación se revela fundamental, como veremos, toda vez que es lo que le da más potencia a la Concejalía Popular a la hora de impulsar sus proyectos contando con el apoyo popular de vecinas/os de la comuna.

El perfil de la fuerza de trabajo está compuesto por: militantes, respecto a los tres dichos cargos legales, y de otras unidades del MPL; vecinas/os de las asambleas, y eventualmente por colaboradores, en particular, estudiantes en práctica.

Las relaciones laborales de la Concejalía Popular, en lo que respecta al reclutamiento de la fuerza de trabajo militante, implica principalmente un proceso de deliberación asamblearia, se proponen candidatos, y cada asamblea los acepta o rechaza. Luego el o la concejal elige a su equipo. Respecto a la participación de las y los vecinos de asambleas, como se ha dicho antes, su participación es voluntaria, y pueden provenir de las asambleas ligadas al militante electo concejal o a las asambleas dirigidas por otros militantes.

Respecto al tipo de relación contractual, tema atingente sólo a los tres cargos legales, Hugo explica:

“El concejal no recibe sueldo sino una dieta por participar en los concejos, si no participa se le descuenta de la dieta. Porque no es un trabajador, sino un fiscalizador del municipio. La dieta no es un salario, que está condicionado al horario, al trabajo, no, es un aporte que le hace el Estado chileno a los concejales por participar en las decisiones como servidor público”.

En relación al cargo de asesor político, él indica: *“En ese momento (primer periodo) era a contrata, tenías salud, descuento de la AFP y los mismos derechos que tenía un trabajador de planta. Después con la Gladis entré a honorarios, pero algunos estaban a contrata todavía”.* Hay que notar que estas variaciones, así como la existencia de recursos para contratar un asesor y secretaria varían de una comuna a otra, y a veces de un periodo a otro en cada municipio.

Ahora se pasará a revisar la organización del proceso productivo y el de trabajo, desde la perspectiva de su cotidianidad. En la legalidad se trata de tres cargos: concejal, asesor y secretaria. Pero como se vio, la mancomunización de tareas desdibuja las fronteras entre estos roles. Así lo presenta Hugo:

“La pega del asesor era asesorar al concejal en las materias de discusión que se van a discutir en los concejos municipales, te pasa la tabla para organizar la participación en el concejo, y hay materias que el concejal no conoce y le pide ayuda al asesor. Es el rol que tiene el asesor político de cara al Estado (...). Si bien hay un tema de contrato que tiene que ver con el nombre de asesor político y la secretaria del concejal, nosotros nos movíamos de otra forma. El de asesor político era en realidad un término más legal, del contrato, más que de asesor. Mi cargo era político, es el concejal el que elige a su asesor, no es una cuestión de participar de un concurso público”.

Aún así, el rol de Hugo como asesor en la segunda concejalía, sí cumplió un papel de orientador político, dada su vasta experiencia antes y durante el primer periodo. Así lo expone Gladis:

“Hugo estaba a cargo, primero, de enseñarnos como se movía la muni: enseñarnos quién era esta, qué hacía este otro, qué había que hacer en tal o cual caso. El Hugo el primer año nos enseñó que había que ir a la DOM (Dirección de Obras Municipales), a recursos humanos, que existían fondos de emergencia, que cuando pasa esto hay que ir a tal lugar. Nos enseñó todo eso, y quién es quién po, eso es lo más importante: “ya, este hueón no, este hueón no, este culiao tampoco” (risas). También nos enseñó que no todos los que tenían chaqueta roja eran enemigos. Nos decía: “No, este es un funcionario público, un trabajador no más, este otro es un operador político, a este hay que tratarlo así y a este otro así. Nos enseñó eso y las relaciones con los dirigentes”.

Ahora bien, esta dinámica de roles fluidos a veces generaba ciertos problemas de descoordinación, tal como cuenta Gladis:

“A veces teníamos ataos porque a alguno se le olvidaba cuál era su rol. No sé, por ejemplo había una tarea que hacer, la tabla del concejo que toca los jueves llegaba los lunes, ahí estaban los temas, a veces podían ser súper políticos y otras cualquier cosa, patentes para alcohol, cualquier cosa, y a veces yo preguntaba por la tabla, necesitaba saber, y los cabros ponte no la habían leído, entonces me la pasaban el jueves, y me veía con un conflicto que me tomaba por sorpresa, pero fuimos superando esas cosas”.

Sobre el rol del concejal es posible partir distinguiendo el aspecto legal del trabajo que debe cumplir un concejal o concejala, vale decir, la dimensión “desde” el Estado. Hugo señala: *“La labor del concejal es fiscalizar, ver en qué se gasta el presupuesto municipal, fiscalizar al alcalde y todos los departamentos municipales. Lo que se hace aparte de eso, es de yapa, y está la creatividad del mismo concejal, de buscar recursos, meterse en los territorios, apretar y generar o conducir los conflictos políticos. A nosotros nos va bien porque hacemos ruido”*.

Abundando respecto al rol del concejal tradicional Hugo indica: *“El concejal puede hacer lo que quiera (en su tiempo libre). Si la obligación de él es estar en el municipio cuando hay consejo, que es tres o cuatro veces al mes. El concejal tiene que estar en el concejo o participar en un par de comisiones. Si falta a un concejo, para que no le descuenten ese mes de la dieta, que son cerca de 200 mil pesos por faltar a un consejo, tienes que haber trabajado durante el mes en mínimo dos comisiones, eso te equivale a un concejo municipal. Pero generalmente Gladis participaba en todos los concejos, fue muy pocas veces las que se ausentó, casi nunca, y en comisiones trabajaba igual, así que su presencia era grande. Nosotros no entendemos la concejalía como plataforma para encontrar pega en otro ámbito como lo hacen muchos concejales, sino que la concejalía es para trabajarla, y Gladis tenía una presencia muy activa en la comuna, permanentemente, todos los días”*.

En el consejo municipal hay varias comisiones en las que pueden participar las y los concejales, en el caso de Gladis, como cuenta Hugo, ella:

“estaba en la Comisión de Vivienda, la Comisión de Alcohol, y la Comisión de Medio Ambiente. Entre la normativa comunal de Medio Ambiente estaba no lavar los autos en la vía pública, porque eso desperdicia el agua y deteriora las calles, estaba el control de los ruidos molestos, incluso el horario en que la gente puede estar participando en la vía pública en ciertas actividades por el tema de la contaminación acústica”.

Cada uno de estos ámbitos de trabajo conlleva diferentes tareas, pero desde el proyecto político del MPL se les da una conducción y horizonte común.

El proceso de trabajo que realiza un concejal es mucho más acotado que el que realiza una Concejalía Popular autogestionaria y antisistémica, como señala Gladis: *“Un concejal por ley tiene que ir tres veces a concejo, y si el concejo dura media, va media hora, si son dos, va dos. Y los concejales comunes tienen otras pegas aparte, ser concejal es algo que hacen de hobby pa ayudar a la comunidad, se supone. Pero no atienden público, no están nunca en su oficina, atiende la secretaria, y ella no corta nada”*.

Se trata, entonces, de una diferencia operacional y relacional mayor que sólo es visible al revisar el proceso de trabajo, en que lo que más resalta es la doble mancomunalidad -de roles y de ingresos- y que Gladis revela al comentar el trabajo de quien funge como secretaria:

“Guacolda tenía todas las facultades que yo pudiera tener en términos de compromisos con un vecino. No era una secretaria que anota, que lleva la agenda, no, a la compañera nunca la vimos como secretaria, esto te lo digo en términos de su rol legal de cara al Estado. Aparte no es que yo era la concejala y mandaba, teníamos un equipo que pensaba y actuaba como equipo, sin relaciones patronales ni jerárquicas entre nosotros. Bueno, y como somos humanos, también teníamos conflictos y nos agarrábamos los tres a veces, pero siempre los arreglábamos. Y un par de veces también me bajaron los humitos: “A ver, para para para porque tampoco es que seá jefa”, y sí, un par de veces con toda la presión que el cargo implica, me pasó, pero luego reflexionaba y recomponíamos la armonía”.

Lo que esta última confesión revela, más allá de la disposición personal subjetiva hacia una individualización comunitarizante, es que en juego está una estructura asamblearia inserta en el proceso de trabajo que permite permanentemente objetar y socializar el poder, aquí y en el MPL en general. Gladis continúa con su descripción:

“Yo ya venía trabajando con Guacolda del 2009, y ella es de profesión secretaria, entonces le dije que trabajara conmigo. La cosa es que la Guaco es la que estuvo a cargo de toda la gestión de secretaría, ella veía los memorándums, veía que toda la legalidad estuviera bien. Los memorándums son las solicitudes que hace la concejala a la municipalidad, a través de una carta que se le enviaba, se solicitaba, por ejemplo, algo en apoyo a una vecina, un camarote, remedios, o que la vaya a visitar una asistente social, lo que fuera. La Guaco estaba a cargo de eso y atender la concejalía cuando no estuviera yo, su tarea era estar siempre desde las ocho y media hasta las dos de la tarde, mínimo. Atendiendo público”.

Un punto en que se entrelazan las dinámicas legales y la política del MPL es a través del uso especializado de los memorándums, tal como nos explica Gladis:

“Nosotros igual entendíamos que los concejales tienen la facultad de instalar puntos en la tabla a petición, la alcaldesa ve si los quiere incorporar, ella es la que lo hace. También está el sistema de comunicación entre la alcaldesa y el concejal, que es vía memorándum, que es un documento, un oficio simple en que se levanta cierta solicitud. Nosotros generalmente la aplicábamos para solicitar medicamentos, ayuda social a los vecinos y vecinas de la comuna, de tal manera que el municipio fuera quien dijera que no si es que no había voluntad de su parte, y no ser nosotros los que excusáramos al municipio. Los asistentes sociales del municipio son la cara visible de las malas políticas públicas que tiene la muni, y ellos son los encargados de decirle que no constantemente a la gente. Nosotros cuando presentábamos el memorándum, la idea es que el municipio responda que no va ayudar a la gente, o que ayudará, porque el municipio prefiere gastar unas lucas que darnos una ganada a nosotros, y nosotros pensamos que mientras gane la gente, ganamos igual. También vía memorándum le pedíamos a la alcaldesa que haga o que modifique ciertas cosas, y esa es una de las maneras que teníamos de aportar, y es según la demanda, si es una demanda específica de una vecina, un vecino por tema de salud o si son demandas de los movimientos sociales”.

Esta cita revela el uso especializado de un mecanismo de acción útil para ejecutar política de liberación antisistémica usando la legalidad sistémica. Se trata de otro ejemplo de acción-con-clinamen, donde se pueden articular, en el largo plazo, las dinámicas de reforma y protesta insurreccional (con la fuerza de las asambleas), esto visto desde la perspectiva del mentado criterio de participación popular y lógica obediencial.

Sobre la idea expresada por Hugo respecto de que al MPL le va bien en el concejo municipal por que *hace ruido*, se tiene que señalar que esta estrategia resulta fundamental en los territorios coloniales. Esto dado que se la requiere para contrarrestar la invisibilización a la que son sometidos concejales triplemente discriminados, tanto por ser pobladores -pobres y racializados- como por ser parte de un proyecto antisistémico. Además, se requiere hacer ruido para contrarrestar la estrategia estatal del *hacer esperar*, mencionada en el capítulo del PT con asambleas de vivienda. En el caso de Gladis, además, se le discriminó por ser mujer: *“también viví el ser discriminada o menoscabada por el hecho de ser una pobladora”*. Hacer ruido es, entonces, un mecanismo para hacerse oír, el cual, en tanto protesta popular, está entre la alegalidad y la ilegalidad, toda vez que la protesta social se criminaliza en el neoliberalismo periférico-colonial extremo. Básicamente, se trata del involucramiento de las bases del movimiento en un punto específico del proceso de trabajo de la concejalía: la asistencia a aquellas sesiones del concejo municipal que se sabía iban a ser difíciles por la

resistencia del Alcalde Orrego o de su continuadora, la también DC, Carolina Leitao. Como relata Gladis: *“Lo bueno es que nunca estuve sola en el concejo, llenábamos el concejo entero, a parte que es diferente tener fuerza propia, porque haces política en función del mandato que te entrega la asamblea y de tu necesidad coyuntural en la disputa, y no tení que estarle pidiendo a otro compañero que te apañe”*.

En este caso eran vecinas/os de las asambleas del MPL 7 y 8, de las cuales Gladis es la dirigente. Gladis explica a continuación por qué es importante contar con esta presencia, y en particular en el contexto de la Municipalidad de Peñalolén:

“Tener fuerza propia es súper importante porque tienes gente que mueve el territorio, que te apaña, te defiende muestra que no estas sola cuando hablas del movimiento social. Como muchos que hablan y no tienen a nadie detrás, la comunidad de donde eres. En cambio, si hablas de movimiento social, de los allegados, y tení 200 compas al lado tuyo, eso es una demostración de fuerza. Sí, y también es fuerza para fiscalizar, para huevear al mal gobierno, si tú te pones a pensar, te paras en la política de Peñalolén. ¿Quiénes? La alcaldesa hace y deshace lo que quiere. El presupuesto. Tiene la mayoría de los votos. ¿En qué temas tiene algún disidente? En ninguno, ¿cultura? Están todos trabajando con la Muni, ¿deporte? Todos los dirigentes que antes trabajaron con nosotros el 2011 para defender canchas, están todos con chaquetas rojas, son de la Muni ahora. ¿Jóvenes? Casi no hay organizaciones, y las que hay están trabajando con la Muni, con presupuestos de mierda, le dan 10 balones de fútbol y era, eso es pa ellos fomentar el deporte. Mientras la piscina municipal se lleva una enorme parte del presupuesto de deporte. En educación destinan el 3% del presupuesto comunal entero, y el 2% a salud, pero a difusión y propaganda destinan el 4%. ¿Cachay? Esa es la política de ellos, y tienen chipe libre. ¿Y a dónde es la única parte donde desenmascaran a la alcaldesa mostrando su ineficacia y mal gobierno? Es en vivienda. Entonces si no existiéramos nosotras se la llevaría pelá. Ese es el tema, y somos como los espartanos, los 300 (risas). Somos muchos más, pero uso la metáfora”¹⁵⁹.

Agotado el tema anterior, hay ahora que pasar a enfocarse en el proceso de trabajo extra, o alegal, que realiza el equipo de la Concejalía Popular. Para lo cual es oportuno observar algo

¹⁵⁹ En la página de Facebook en la sección de videos hay varias muestras de este tipo de táctica. Otro tipo de táctica eran las funas que se realizaban a autoridades en actos públicos, por ejemplo la que se hizo en 2016 a La alcaldesa Leitao, la ministra de vivienda, el director de SERVIU y al intendente metropolitano, que se puede ver en el siguiente enlace: <https://www.facebook.com/EMEPEELE/videos/1819812814933158/> Otra forma de lucha fue denunciar a la alcaldesa ante la Contraloría, la que le dio la razón al MPL, por el uso indebido de recursos para hacer campaña electoral, ver en youtube el video del comando de Comunicación Contrapsicológica: “Contra la Corrupción de Alcaldesa de Peñalolén”.

de las dimensiones del proceso de trabajo vinculadas a ámbitos fuera de la municipalidad. En palabras de Gladis:

“Otro rasgo de nuestra concejalía era el mucho despliegue territorial que hicimos, nos metimos en muchas poblas, yo conocí un montón de dirigentes, estábamos siempre en la pobla. No sé si te acordai pero subíamos una foto en Esperanza Andina, otra en La Faena, haciendo algo, yendo a alguna reunión, fue así muy de calle. De hecho también atendíamos en la calle, levantábamos módulos para atender vecinos en la calle. También un tiempo atendíamos público en el local del MPL, orientábamos diferentes temas. Y bueno, todo el rato la fiscalización de distintos temas, presupuestos comunales, ahí aprendí caleta, no tenía idea de muchas cosas. El Plan Regulador de la Comunal, yo me leí sola unas memorias enormes, porque los cabros tenían otras tareas. Bueno, y estaban también las discusiones más políticas en la mesa del concejo”.

El tema del cambio del Plan Regulador Comunal (PRC) está relacionado con toda la lucha que se dio en el antes referido plebiscito comunal. Las dos concejalías tuvieron ese tema como un aspecto importante de su trabajo. Al respecto Gladis relata:

“Ese año hicimos la modificación parcial del PRC, se aprobó la modificación de los cinco predios. Durante todo ese tiempo estuvimos discutiendo modificación, ya cuando se negaron rotundamente a aplicar el artículo 50 (que permitía la expropiación), no nos quedó de otra que aceptar el camino que eligieron para hacer la modificación. El 2016 ya se cerró ese proceso y todos esos años estuvimos agitando nosotros. El Sauzal iba a tener otra densidad de suelo más alta, lo que hubiera permitido que pusieran torres enormes, nosotros logramos que se bajara la densidad, ese año fue mucha lucha por el PRC, y se modificó en junio, julio”.

Esta lucha tenía que ver directamente con el mandato popular de las asambleas para lograr la adquisición de terrenos, como explica Hugo:

“Si bien habíamos logrado ganar el plebiscito contra el plan regulador, no estaban concretadas las compras de terrenos, y la gestión de Gladis se centró en el área de vivienda, y especialmente en lo que fue la recuperación del terreno de el Sauzal y de Las Perdices, terrenos que se aprobaron, que hoy día, como el caso del Sauzal, está a días de ser entregado, ya construido. Gladis encabezó muy bien toda la pelea por la compra y adquisición del Sauzal, como también de encabezar lo que fue la construcción del proyecto”.

Como se entenderá es sumamente difícil calcular la cantidad de horas dedicadas al trabajo de la Concejalía Popular, justamente porque se entrelaza con todas las otras dimensiones del Trabajo Autogestionario Complejo que realiza la militancia, especialmente en el área de

asambleas de vivienda y tareas respecto a Igualdad, pero no solo, como nos muestra Hugo en su relato:

“Por otra parte apoyar un sin número de actividades, me acuerdo un trabajo con mujeres, Gladis trabajaba harto el tema de género, hicimos un taller de arpilleras, levantamos la escuela de arte y cultura Gabriela Pizarro, logramos levantar toda la red de trabajo de fútbol infantil, ahí ocupando los aportes del estado logramos levantar la escuela de fútbol con financiamiento municipal. En Esperanza Andina, la población de la Gladis, logramos mejorar la cancha y todas las plazas y la infraestructura de la comunidad, gestionar los recursos. Así tantas cosas, fortalecer el trabajo de los sindicatos de la feria, trabajo con los pobladores. Así que logramos instalar bien una buena gestión de la concejalía, entre tantas cosas que se hacen, en el día a día, como ayuda social, logramos sacarle mucho aporte al municipio para la ayuda social. Estábamos en una buena posición. Gladis se concentró mucho también en levantar el MPL Calama, y el comunal Calama. Conocimos a la Bartolina, la Gladis empatizó mucho con ella, y pudimos levantar todo ese trabajo”.

Al respecto, Gladis complementa describiendo con un poco más de detalle los horarios en que desplegaba su labor:

“En la concejalía yo estaba desde las ocho y media hasta las dos, porque hasta esa hora entra gente. Entonces la instrucción era irse a almorzar y después empezaba la jornada de la tarde, que era nuestra faceta de dirigentas, y de tareas del movimiento y el partido, porque por ejemplo el 2013 volvimos a legalizar Igualdad (...). Nos reuníamos todos los días, pa preparar lo que venía al día siguiente, y para ver conflictos de la comuna, tuvimos muchos conflictos en la comuna. Yo tenía el rol de fiscalización, leía todos los informes, estudié y aprendí a hacer eso”.

Respecto a las tareas relacionadas con Igualdad se hicieron distintos trabajos, tanto de legalización y relegalización del partido en distintos momentos, como de apoyo a las campañas de otros compañeros. Sobre esto Hugo narra el trabajo realizado durante la candidatura presidencial de Roxana Miranda, que implicó la mancomunación de trabajo y de recursos económicos:

“El hito del 2013 fue asumir la candidatura de la Roxana. La lista parlamentaria y presidencial que presentó el partido Igualdad, que por primera vez en la historia del partido llevaba una candidata presidencial, y desde la concejalía asumimos un rol bastante importante en acompañar a Roxana en todas sus actividades públicas, estar con ella constantemente en sus actividades, en sus viajes también, la Gladis la acompañó, se dio un fuerte trabajo en la campaña presidencial y parlamentaria. Nosotros como concejalía apoyamos fuertemente la campaña de la Roxana porque no había recursos pa la campaña y

porque no había mucha gente que la acompañara, y como nosotros estábamos liberados, estábamos dispuestos a acompañar a Roxana a las diferentes actividades, foros, charlas, conversatorios. Donde fuera había que acompañarla. La campaña de la Roxana tampoco generó mayor problema porque Gladis seguía trabajando en el concejo igual, y cuando le tocaba viajar afuera, viajaba (de regreso) para estar en el concejo”.

Como se podrá imaginar, el trabajo de legalización de un partido es muy demandante, hay que tomar en cuenta que se trata de un trabajo a nivel nacional. Además, con las condiciones draconianas que establece el sistema chileno se vuelve muy difícil conservar en regla un partido sin recursos económicos. Lo cual funciona inadvertidamente de un modo que redundaría en dejar fuera de la política partidaria a las clases populares. Se han realizado al menos cinco procesos de legalización de Igualdad, contando el de principios del 2020, y los equipos de la concejalía han jugado un papel preponderante en la tarea. Hugo lo muestra en su relato:

“Seguimos concentrados en seguir levantando el partido Igualdad, que con Pedro nos centramos en eso, me acuerdo que la primera legalización del partido fue el 2010, 2011 por ahí, en que se hizo la primera recolección de firmas. También lo asumimos con Gladis como pega de la concejalía, que eran como unas pegadas extras, el levantar partido. Me acuerdo que yo viajé bastante al norte en el periodo que trabajé con Pedro, por Antofagasta, Iquique, Arica, a la construcción partidaria. Después con Gladis tuvimos que hacer lo mismo, fuimos a Calama, el 2013 nos tocó asumir la candidatura presidencial de Roxana Miranda, y el 2014 quedamos ilegales con Igualdad por que no alcanzamos al 3% que pide la ley para poder conservar la legalidad del partido, y nos fuimos al norte con Gladis para legalizar el partido, ahí en su rol de concejal y también de coordinadora de la legalización del partido, y lo logramos”.

No hay aquí espacio para describir el PT de legalización, pero es sumamente laborioso, requiere diversas habilidades que no todos poseen, y fue objeto de dinámicas de adecuación sociotécnica complejas por parte del equipo.

Finalmente, desde una perspectiva macro, veamos la proyección del proceso de trabajo de la Concejalía Popular en palabras de Pedro y respecto al actual periodo:

“A mí me interesa ahora asumir la planificación comunal en una clave política, económica, cultural, como Peñalolén, para irradiar un modelo prefigurativo de producción de vida en comunas emergentes con conflictos urbanos, que es la tónica que se vive en las principales urbes, y lo que va a pasar a nivel global en los próximos 50 años, un volcamiento de la población a centros urbanos y, por lo tanto, el territorio como escenario geopolítico

decisivo, ahí estamos haciendo política. Estamos poniendo el énfasis en la Concejalía Popular como un catalizador de la lucha local (...) y que el movimiento libre un proceso de participación donde pueda agudizar la puntería de tal forma de crear colectivamente un plan de desarrollo comunal, un plan de regulación territorial y un modelo de convivencia comunal, que va de la mano con estos otros órganos que son más institucionales (como) el Pladeco. (...) En este caso la exigencia intelectual y social va a ser mayor: hay que modelar el desarrollo comunal y cómo eso le habla y es significativo para el feriante, el reciclador, el sin casa, el adulto mayor, los estudiantes. Ejercicio muy concreto en el tipo de convocatoria, entonces ahora estamos en eso, y parte de eso, me imagino de forma importante, va a ser la lucha por (recuperar para vivienda social) las Viñas Cousiño”.

La cita anterior es de la entrevista que en 2018 le hice a Pedro, sin embargo, después del 18/O surgió la deseabilidad y posibilidad de contrastar cambios y conservación en las perspectivas del MPL respecto al cambio de escenario que trajo el arribo de la revuelta popular. Para empezar, hay que señalar que diversos colectivos de pobladores de Lo Hermida justamente intentaron realizar una toma de las Viñas Cousiño, la que fue duramente reprimida. Sobre la comparación entre las formas de lucha histórica del movimiento y las que se desataron con las actuales jornadas de protesta plurinacional, Pedro, en una conversación informal que grabe -del 28 de octubre de 2019- comenta:

“Las causas y las formas de lucha que nosotros aportamos al proceso de liberación hoy día se dejan ver en el conjunto del pueblo que está en lucha. Hoy día, creo que después de todos estos años, el conjunto de la población nos está dando la razón respecto de todo lo que veníamos haciendo: luchando de forma directa, en las calles, en las tomas, con aliados como los secundarios, las organizaciones territoriales, esa es la pelea correcta. Mi impresión es que ya no se nos ve como los grupos más radicalizados, (esos) están afuera tomándose la Alameda”.

No obstante, el MPL, la FENAPO y los movimientos y organizaciones populares al interior de Igualdad, siguen realizando exactamente la misma política, no han cambiado, el que cambió fue Chile. Pedro continúa:

“Ahora, este despertar de Chile tiene esa característica que asume también como propias formas de lucha muy radicales, muy contestatarias, las que eran parte de lo que veníamos haciendo nosotros como MPL, como FENAPO, como Igualdad. Venimos recorriendo hace 10 años una vía constituyente ancestral, que nosotros llamamos la Vía Popular y de los Pueblos a la Constituyente Social, tal como la que vienen recorriendo todo los pueblos que están luchando, pero que hoy día se están encontrando en una corriente común que entra en pugna abierta con el poder. Ya no son solamente las poblaciones, las pobladoras, pobladores

y sus organizaciones de base, sus instrumentos políticos (...), no, ahora es el conjunto del pueblo el que entró en una línea de colisión, de choque con el modelo neoliberal capitalista. Chile fue la cuna del neoliberalismo y también se está convirtiendo en su tumba. Entonces creemos que todo esto es finalmente como una forma paradigmática de lucha de movimientos autogestionados, que es la ayuda del otro, que se expresa por ejemplo en evadir, pero no para ti, sino que para tu papá, para tu mamá, para tu abuela, porque la forma de evasión se empezó a expresar así primero (...).Entonces, lo que hicieron los estudiantes, ¡básicamente niños y niñas! fue trasladarse a este espacio del poder, este símbolo que es el torniquete, pero que era combatible y era vencible... y se expresó así, abriendo el torniquete para que pasara la gente. Esto despertó mucha simpatía, es igual a la lucha que estábamos dando nosotros, una lucha no por salvarnos a nosotros, una lucha por necesidad, pero que es para todos y todas, para que el pueblo mande y para que nosotros nos autogobernemos”.

En concreto, sobre el análisis prospectivo del trabajo municipal de cara al nuevo escenario, Pedro, quien esta vez ha sido designado por el movimiento como candidato a Alcalde, señala: *“Creo que a Piñera le interesa terminar en la presidencia, pero esa decisión no la puede tomar él, ahora falta bastante tiempo y vienen las municipales, y en esas municipales están emergiendo estas tensiones, están emergiendo los sujetos, están emergiendo las alianzas en territorios (...). Ahora, por primera vez, tenemos la oportunidad de que como bajo pueblo tomemos esta estructura basal del Estado, completa, ya no concejalías sino que hacernos cargo de la administración del territorio a nivel de gobierno comunal. O un buen gobierno comunal de los movimientos sociales, de los territorios, que sea constituyente, pero uno que no se engrupa. Una autoridad tiene un mandato, pero no es el mandante, quien manda es el pueblo. No hay que esperar que un movimiento social logre tomarse el poder político municipal por asalto y que eso va ha ser la solución, y que entonces hay que irse de nuevo pa la casa, delegar y darles la confianza... no, con mayor razón hay que salir a movilizarse, con mayor razón hay que crear construir, educar, etc”.*



160



161

¹⁶⁰ Atardecer en los primeros días del Acampe FENAPO en el río Mapocho. Invierno 2014.

¹⁶¹ Igualdad-FENAPO-MPL en Plaza Dignidad con la Whipala, bandera igualitaria. 17.01.2020



162



163

¹⁶² Asambleas de Peñalolén y Concejalía Popular en Sesión del Concejo Municipal “haciendo ruido”. 2015.

¹⁶³ Dirigencias FENAPO en reunión con ministro de vivienda y urbanismo, la cual se consiguió con movilización. 2018.



164



165

¹⁶⁴ Represión sufrida en Jornada de protesta. Alameda junto a la Moneda. 2019.

¹⁶⁵ Marcha post deliberación en Cabildo de Pobladores de Unidad Social, hacia SERVIU. 11.2019.



166



¹⁶⁶ Afiche de La Vía. 2014, y Afiche del Cabildo de Pobladores/as y Trabajadoras/es del área vivienda. 2019.

Segundo Nivel de Análisis

Categorías Fundamentales

**Unidad Epistemológico-Ontológica de
las *Subjetividades Autogestionarias* y la *Praxis Mancomunal***

Capítulo 8. LA DINÁMICA CONFIGURADORA DE SUBJETIVIDADES AUTOGESTIONARIAS

“Es justamente dentro de los límites del mundo subjetivo donde actúa la Educación Popular con el fin de incidir, influir en otras dimensiones de la vida social como la economía y las relaciones de poder. En esto la Educación Popular se diferencia de las posiciones que consideran que sólo desde la educación se pueden lograr las transformaciones fundamentales de la sociedad”.

Alfonso Torres

*“Para sobrevivir en la frontera
debes vivir sin fronteras
ser un cruce de caminos”.*

Gloria Anzaldúa

“¡Cuando el pueblo crea en el pueblo!”

Fidel Castro

*“Un pueblo colonial sólo es capaz de hacer utopías generales en el momento que se rebela,
y en ese momento empieza a no ser colonial”.*

Pablo González Casanova

Introducción

Este capítulo y el siguiente, si bien aún presentarán nuevos resultados empíricos, son parte del segundo nivel de análisis, el axial. En el cual se procederá a caracterizar, desde los datos que se produjeron, dos categorías y sus relaciones mutuas de cara a la categoría central que emergió del tercer nivel de análisis, el selectivo. Para ello, se han recuperado y sintetizado las principales conclusiones del primer nivel, las cuales constituyen la base del enraizamiento empírico de estas categorías y las consiguientes proposiciones teóricas. La categoría que aquí se presentará corresponde a la *Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias* (DCSA). El periplo consistirá en delinear las dimensiones de esta dinámica a partir de los resultados que dicen relación con ella. Si bien en el tercer nivel de análisis se ahondará en la relación entre esta y la otra categoría (*Dinámica Configuradora de Praxis Mancomunales*), en cada una se establecerán relaciones mutuas básicas, ya que en rigor no existen independientemente, sino que se modulan mutuamente. Pero se requieren dos miradas para distinguirlas en su entrelazamiento: desde la subjetividad (de las y los militantes) y desde la totalidad relacional-estructural. No obstante, desde mi perspectiva

epistemológica y teórica, es siempre la praxis del vivir la condición de posibilidad para el surgimiento y conservación de una subjetividad, so pena de caer en posturas solipsistas.

Previamente, en la primera parte del capítulo se revisarán ciertos elementos teóricos relativos a la subjetividad y el trabajo en el trasfondo de la modernidad-colonialidad desde la perspectiva psicosocial y descolonial. Este capítulo se dividirá en: 1) Consideraciones Teóricas sobre Subjetividad, Trabajo Autogestionario y Modernidad-Colonialidad; 2) Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias en el MPL. Esta parte se dividirá en dos: a) Sujeto y subjetividad desde la perspectiva del MPL; b) La DCSA según los sentidos y procesos de trabajo del TAC.

Subjetividad, Trabajo Autogestionario y Modernidad-Colonialidad

Como fue indicado en el marco metodológico, esta investigación se posiciona epistemológicamente en el trasfondo de las ontologías relacionales no representacionistas, lo que aplica en particular respecto a los procesos de producción de subjetividad, que ahora se revisarán. Esto implica, ante todo, que los sujetos se constituyen como tales en el espacio relacional a través de los procesos de socialización propios de una unidad doméstica, una o más comunidades, un territorio, una cultura y una época. A su vez, el trabajo, en sentido amplio, es uno de los ámbitos relacionales cardinales de producción de subjetividad, ya que se vive gracias al trabajo y (en la modernidad) se vive la mayor parte del tiempo trabajando. La psicóloga social Marília Veríssimo Veronese (2007), que estudia procesos de subjetivación en el trabajo en el ámbito de la economía solidaria, señala:

La forma como cada uno otorga sentido a su relación con el trabajo es singular y única; pero siempre se da a partir del registro colectivo (...). El sujeto se constituye a través de los procesos socializadores en los cuales desarrolla un papel activo -siendo su producto y productor-, y de los cuales resultan sus comportamientos, emociones, cogniciones y acciones (p.21).

Todo animal social nace en un espacio relacional, donde las relaciones de cuidado son las fundamentales, especialmente entre los mamíferos, y de entre ellos el animal humano es

quien durante más largo tiempo requiere ser cuidado en el proceso de configurar la autonomía que le permitirá sobrevivir. En este proceso, como señalan diversos autores (Winnicott, 1982; Verden Zöllner, 1993; Maturana y Verden Zöllner, 2009), las y los niños, cuando se dan las condiciones para ello, van configurando su mundo a través del jugar y en medio de una matriz relacional de aceptación y cuidado, donde se constituye su potencial reflexivo, creativo y relacional ^{clxv}. Es decir, se encuentran en un permanente proceso de configuración de subjetividades que cursará según sea el espacio relacional en que se habita con los adultos.

Desde la perspectiva de la psicodinámica del trabajo, Christophe Dejours (1992) plantea que el espacio relacional del trabajo es, como ámbito de configuración de subjetividades, el equivalente adulto del espacio lúdico de la infancia. Esto se condice con nuestra concepción amplia del trabajo, que, al entenderlo como toda actividad enfocada a un fin y que posibilita con ello la producción, reproducción y/o transformación del hábitat, sólo deja fuera al jugar

167

Desde la perspectiva biológico-antropológica inaugurada por Maturana (Maturana y Verden-Zöllner, 2009), entiendo el jugar como toda actividad que desde el placer de llevarla a cabo se realiza enfocándose en el proceso de realizarla y no en el fin. Lo que incluye cualquier actividad realizada desde esta orientación y no sólo los juegos. No obstante, dada la importancia evolutiva del juego en el habitar humano, el jugar tiene presencia durante toda la adultez, e incluso en el trabajo, ya que se puede trabajar desde la emoción del jugar ^{clxvi}. De hecho, el jugar generalmente hace parte de los sentidos propios de un trabajo considerado significativo y que propicie la realización personal (Dejours, 1992).

Siguiendo a Dejours, el trabajo no solo produce bienes, sino también formas distintas de relacionarse con el propio habitar, las que implicarán en cada caso diferentes posiciones de sujeto y distintos procesos de subjetivación según sea el espacio relacional de trabajo. Junto a esto, para este autor el espacio del trabajo moviliza el deseo y las expectativas de concretar una trayectoria que posibilite el despliegue de la creatividad propia, el sentido de utilidad social y el reconocimiento por la propia labor. De tal manera, el espacio relacional del trabajo

¹⁶⁷ Cabe señalar que Marx también hacía la importante distinción entre actividad laboral y actividad de goce.

adulto, al igual que el del juego infantil, pone en escena, tanto los afectos, como el deseo de cuidado mutuo, y la dinámica del aprendizaje y de configuración de subjetividades.

A lo largo de la historia humana se dieron distintas formas de entender el trabajo, de organizarlo y de realizarlo, con lo cual surgieron distintas configuraciones relacionales y diversos tipos de procesos configuradores de subjetividad.

Según Dominique Meda (1998), el trabajo en las sociedades “pre-económicas”, como las llama, presenta tres características:

primero, se acomete para ser visto por los demás, es una suerte de competición lúdica, de juego social (...) segundo, ni la satisfacción de las necesidades, ni el ánimo de acopio son primordiales (...) por último, el trabajo se rige por lógicas sagradas y sociales (p. 31).

Desde semejante matriz relacional, aunque existiesen multitud de variantes, las dinámicas configuradoras de subjetividad no se centraban en un emocionarse, o ánimo, productivista. Habría, sin embargo, que matizar la distinción de Meda señalando el borde entre las sociedades ancestrales igualitarias, y aquellas divididas en estratos, las que además usualmente incluían el trabajo esclavo. No obstante, el señalamiento de Meda es pertinente, guardando las distancias, para tomar en cuenta, desde una perspectiva histórica, ciertas características propias del ámbito de trabajo autogestionario y asociativo en general.

Sólo en la modernidad-colonialidad capitalista es donde y cuando se cristalizó y naturalizó la identidad entre trabajo y empleo asalariado, así como entre producto y mercancía, abriéndose de este modo espacio para la configuración de las subjetividades de productor, consumidor, inversor, cesante y ama de casa. A pesar de lo cual existen, por supuesto, diversas variantes en que estas matrices subjetivas se han realizado según el tiempo-espacio, ya sea de la primera modernidad, la segunda o en su actual época de crisis terminal.

El entendimiento reduccionista del trabajo como empleo, sin embargo, no cambió el hecho de que siguieran subsistiendo las distintas formas de trabajo durante la modernidad-colonialidad, aunque subsumidas todas al sistema del capital, en la heterogeneidad histórico-estructural del trabajo (Quijano, 1989; 2014) que fue revisada en el marco teórico.

Ahora bien, esta idea que en su momento era inaceptable para la economía mainstream, ya no lo es más, dado el desarrollo de la crisis estructural del capital -que comenzó a principios de los 70 del siglo XX (Wallerstein, 2010; Antunes, 2009) y que se conserva, y profundiza, hasta hoy- la cual, se expresa en el mundo del trabajo como crisis del modelo productivo taylorista/fordista y del trabajo asalariado regulado. Es más, podría decirse que es una tesis prácticamente inobjetable hoy, dado que, ante el elevado nivel de desempleo y precarización actual, han resurgido con fuerza tanto los trabajos de subsistencia, como el trabajo esclavo y el trabajo autogestionario o solidario (Quijano, 1998; Ruggeri, Novaes y Sardá, 2014). Modelos productivos -fordista, taylorista y toyotista- que por lo demás sólo existieron en su forma cabal en el centro económico del sistema (Ramos, 2009).

Esto ha hecho a los estudiosos del trabajo replantearse también la condición del empleo como eje de identidad y de estructuración social, así como tener que atender a los campos laborales antes desatendidos (Antunes, 1995; 2018; Sato, 2007; 2014; Stecher y Godoy, 2014), pues evidentemente, las dinámicas de generación de riqueza y de configuración de subjetividades han cambiado profundamente (Antunes, 2009; Caetano, 2007; Standing, 2013).

No es posible extenderse aquí en las consecuencias que las maneras flexibles, desreguladas y precarizantes de la crisis, y su manejo, ha traído a mano en el habitar y en las subjetividades del mundo del trabajo, pero lo mínimo es señalar que tales consecuencias tienen presencia en todo el vivir y convivir humano, desde lo ocupacional y habitacional hasta lo recreacional, pasando por lo identitario, el consumo, los derechos humanos, y la generación de una pobreza y polarización socioeconómica nunca antes vista, sólo comparable al galopante avance de la mercantilización progresiva de la vida. Junto con esto, hay que señalar que en el intento de restaurar la tasa de ganancia mundial e imponer un nuevo orden, el gran capital integró en los procesos de reestructuración productiva, ciertos aspectos limitados de la dinámica autogestionaria respecto al control del proceso de trabajo por parte de las y los trabajadores, pero previamente despolitizando tal dinámica (Neffa, 1981; Boltanski y Chiapello, 2002; Laval y Dardot, 2013). Simultáneamente, los Estados han estado realizando una paralela cooptación del concepto de autogestión, vaciándolo de contenido comunitario y político, neoliberalizándolo al promoverlo como la dinámica interna del emprendedorismo,

individualizante y competitivo. Con lo cual se generan ambiguos procesos de configuración de subjetividades donde se entroniza la figura del empresario de sí (Ortiz, 2013; 2014).

Es de cara a este escenario de caos no sólo económico sino también geopolítico y ecológico, que el trabajo autogestionario ha estado, como decía, resurgiendo con fuerza, tanto en el mundo de las y los trabajadores y de los movimientos, como en el de los estudios sociales y psicosociales del trabajo. Para el tema de este capítulo lo atinente son los estudios psicosociales del trabajo en lo que atañe a la relación entre trabajo autogestionario y configuración de subjetividades, tema ampliamente explorado por diversos psicólogos/as en Brasil (Tittoni, 1994; Tittoni, Duarte, Reis; 2007; Veronese, 2005a; 2005b; 2007; Andrada; 2007; 2012; 2013 Esteves, 2004; 2007; 2010; Caetano, 2007).

Dada la resonancia común entre el uso que Veronese y yo hacemos de la perspectiva de De Sousa Santos sobre temas relacionados, aunque distintos¹⁶⁸, articularé algunas distinciones y reflexiones que ella presenta para vincular el estudio de las subjetividades en el campo de la economía solidaria con las sociologías de las ausencias y las emergencias desarrolladas por De Sousa Santos (2002).

Veronese entiende la Economía Solidaria, al igual que Esteves y Andrada (2017), como un movimiento social (Lacerda y Veronese, 2011), cuyo fundamento es el trabajo asociativo-cooperativo y la organización autogestionaria, realizable en distintas formas y contextos, desde cooperativas y fábricas recuperadas, hasta estructuras asociativas y familiares. Movimiento en el cual se producen prácticas, subjetividades y discursividades orientadas a la promoción de la autonomía, la solidaridad y la comunidad de aprendizajes en el espacio de trabajo.

¹⁶⁸ La diferencia fundamental es que ella investiga y teoriza procesos de trabajo autogestionario acotados a unidades productivas específicas, por ende discretos, dentro de lo que ella considera un movimiento social, y yo investigo y teorizo procesos de trabajo autogestionario articulados y no necesariamente productivos, por ende complejos, que se dan en el marco de organizaciones permanentes dotadas de estructura orgánica militante, y o con un proyecto político nacional popular (movimientos antisistémicos). Otra resonancia común entre nuestras perspectivas es la noción de Don, la que presenté en el primer capítulo de resultados para establecer el sentido más íntimo del TAC en el MPL (desde una perspectiva antropológica), y que ella piensa desde el psicoanálisis, enfatizando la importancia del Don para la conservación o pérdida del bienestar subjetivo.

Por su parte, De Sousa Santos (2017), plantea como tesis fuerte a lo largo de su vasta obra, una estrecha relación entre el campo epistemológico y el social, los cuales cambian y se conservan juntos. Ello, por cierto, incide en los procesos de configuración de subjetividades. Desde su perspectiva, y en consonancia con el giro descolonial, el autor plantea que en la modernidad existe una disputa epistemológica, antes soterrada y hoy expresa, entre dos paradigmas, el hegemónico y el emergente, o, en otras palabras, la Epistemología del Norte, y las Epistemologías del Sur. Se trataría del pensamiento único y de los pensamientos alternativos históricamente invisibilizados, e incluso, víctimas de epistemicidio. De tal manera, el punto de superación dialéctica de esta disputa, profundamente asimétrica, implicaría lograr pasar del conocimiento como regulación, al conocimiento como emancipación.

El punto aquí es, en palabras de Veronese (2007): “que para navegar esos territorios movedizos, se hace necesaria una nueva psicología, junto con la nueva epistemología: pues hacen falta nuevos procesos de subjetivación y el reconocimiento de esos nuevos modos de ser” (P.35). A lo largo de esta investigación sobre el TAC lo que se ha hecho es, justamente, reconocer, analizar y reconstruir la emergente epistemología y praxis del MPL (así como su invisibilización o ausencia), desde una *psicología sociopolítica* que configura un dispositivo de reconocimiento, sistematización y teorización de la *psicología popular de la liberación* producida por el movimiento mismo. Se trata de una matriz de prácticas y saberes psi, que es propia del pensamiento poblacional organizado y antisistémico, no refiere a un campo académico sino al campo de la praxis y cultura de los movimientos urbano-populares, vale decir, a una *Ecología Poblacional*.

En sus investigaciones, Veronese vincula los elementos de las sociologías propuestas por De Sousa Santos con el estudio psicosocial de la subjetividad en el campo de la economía solidaria en tanto totalidad. Esto lo hace articulando la producción abisal de ausencias como factor de subjetivación, y el trabajo autogestionario como dinámica de configuración de nuevas subjetividades.

Lo que haré en el siguiente apartado de este capítulo, para complementar la caracterización de la categoría de Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias, será tomar las cinco ecologías y las cinco experiencias que plantean las sociologías de De Sousa Santos

-presentadas en el marco teórico-, y usarlas en la presentación de los resultados empíricos cuando aparezcan resonancias que lo ameriten. Además, incluiré lo fundamental de las perspectivas sobre subjetividad desarrolladas por Fanon, Dussel y Quijano. De este último, en particular sobre el proceso de “*subjetificación*”, que él entiende como proceso de configuración de sujetos colectivos que ocurre dialéctica y antagónicamente en respuesta al sistema de clasificación social para la explotación/dominación, propio de la modernidad-colonialidad, e incluye la heterogénea diversidad de sujetos subordinados en relaciones de clase, raza y género.

Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias en el MPL

A) Sujeto y subjetividad desde la perspectiva del MPL

Primero que todo, tengo que señalar la particular forma en que entiendo la subjetividad autogestionaria, condicente con los planteamientos de Fanon, De Sousa Santos, Quijano y Dussel, pero, también y especialmente, con el TAC-MPL y sus sentidos asociados. Como se entenderá a estas alturas, no se trata en este caso de una visión de la autogestión reducida a las cuestiones democratizantes (socialización del poder) y desmercantilizantes, aunque estas sean dos de las cuatro dimensiones de la misma. Además, entra en juego la descolonización, en tanto recuperación y revaloración de lo autóctono-local popular y ancestral en antagonismo con la colonialidad del poder y la colonialidad psíquica. Así como también entra en juego la despatriarcalización, como necesario fundamento de una igualdad sustantiva en antagonismo con el machismo, el sexismo y el heteropatriarcado (si bien desde una postura comunitaria y de clase que se aleja de los feminismos burgueses y separatistas), e incluyendo como víctimas del patriarcado no sólo a mujeres, hombres, niños y ancianos, sino también a la biosfera.

Junto con esta distinción, es necesario indicar que la reflexión sobre el sujeto y los procesos subjetivos también tiene presencia explícita entre las y los militantes, y presentare distinciones que al respecto algunos de ellos hacen y que enriquecen la comprensión de la DCSA.

Refiriéndose a su propio proceso en el MPL, Hugo lo describe como un reencuentro con lo político después de una adolescencia en la que buscó en otra parte su identidad:

“Me reencuentro conmigo mismo porque el sujeto se crea como sujeto en las relaciones del día a día y donde se desarrolla. Yo nací en un ambiente político, (pero) claro durante mi adolescencia viví un proceso de desapego, me alejo de esa tradición familiar, y después vuelvo a las andanzas de la tradición familiar, pero ya con un convencimiento político claro (...). Yo no veo otro camino, la lucha por la humanidad, la lucha por la madre tierra, son cosas claves para la conservación del ser humano como sujeto. Entonces más que transformarme me reencontré conmigo mismo”.

Esta cita, que vuelve a constatar el entrelazamiento de la sensibilidad individual con una normatividad revolucionaria colectiva en torno del proyecto de liberación, destaca la relación dialéctica con un ambiente, donde el sujeto se configura como tal en el espacio relacional cotidiano

Haciendo una mirada hacia fuera de sí, Hugo también destaca esta conexión dialéctica entre sujeto y ambiente, refiriéndose en particular al actual sistema mundial:

“la gente se mueve constantemente sin sentido, nunca está conforme en una pega, nunca está conforme con nada porque el capitalismo culiao te quita la esperanza de todo y te instala necesidades. El consumismo de verdad te caga como sujeto, y si no somos capaz hoy día de frenar eso vamos a seguir aumentando la tasa de suicidios, la tasa de la violencia intrafamiliar, la violencia callejera”.

Finalmente, en la siguiente cita Hugo trae a la mano la relación entre la configuración de subjetividades autogestionarias, la politización y el proyecto socio-político del MPL:

“Hoy día la lucha por la vivienda nos ha servido para influir en la vida de las personas que componen nuestras asambleas, entregar elementos, pero también abrir espacios para que puedan decidir cosas que tienen que ver con su vida. Yo creo que la gente desde el 2003 hasta la fecha ha cambiado (...). Nosotros hemos planteado siempre en nuestras asambleas que la vivienda es una excusa para organizar a la gente, y ellos saben, por eso no somos un comité de allegados, somos un movimiento de pobladores. La diferencia es que el movimiento lucha por la vida digna, avanzamos desde una lógica de la educación popular, la salud comunitaria, la idea es levantar cooperativas de trabajo. Y la gente nos cree, yo pienso que por que en el fondo seguimos caminando con la frente en alto y las manos limpias (...) Entonces vas mostrando un modelo de sujeto y de sujeta, mostrando formas de relacionarse, de compartir diferentes, que a la gente le parece más amigable (...) Ahí es donde decimos, puta loco, que los vecinos estén votando por nosotros y no por la derecha o la Nueva Mayoría es un avance, por eso planteo que se ha cambiado la subjetividad política al interior de las

comunidades, pero no de toda la subjetividad. (Aún así) hoy día la gente solo vota por nosotros, y si no vamos en la lista no votan no más”.

Hugo, y la militancia en general, entiende la importancia de entrelazar la lucha social y política integrando elementos materiales y subjetivos, a sabiendas que dejar cualquiera de los elementos afuera, no permitiría realizar el proyecto del MPL.

Al respecto del sentido del habitar poblacional cité y señalé referencias a la concepción de militancia desarrollada por el MPL, donde el mismo habitar poblacional conlleva la socialización de elementos propios de una subjetividad militante informal que, *“no es de carnet, no es de afiliación”*, comentaba Pedro. La cual puede entenderse como parte de lo que conceptualizo como el Don de la Población, donde desde un involucramiento familiar se ha aprendido desde la infancia a participar en la organización de las ollas comunes, pascuas populares, la economía autogestionaria, la lucha callejera, etc. Semejante ocurre con la concepción del nuevo dirigente, que al igual que la nueva militancia, según refería Pedro, no remite al hombre nuevo de Guevara, sino al ser ancestral. El nuevo dirigente no da casas, muestra el camino a la solución, una solución habitacional colectiva. Una que no se puede regalar por que es resultado de una lucha incierta, e implica un riesgo a tomar. De ahí que el rasgo característico del nuevo dirigente, señalaba Pedro, era, no el de quien se pone adelante sino, al lado, y se arriesga a soñar, de hecho, serían los que *“sueñan más”*. De tal manera que *“en este sueño, muestran un camino y se encuentran con otras comunidades y otros dirigentes que en esa búsqueda, no compiten. Por el contrario, se potencian. Y eso, para la gente (...) creo que es algo así como un elemento subjetivo o moral incontenible. Los vuelve incontenibles, porque se sienten seguros”*. En esta última oración Pedro destaca como la dimensión subjetiva de la seguridad es un elemento crucial para el avance de la lucha por la vivienda y la ciudad, otorgando una fuerza a las y los pobladores que no admite contenciones en tanto haya referentes y caminos a la mano.

Por otra parte, enlazando esta idea del ser y del habitar ancestral con la toma de consciencia de las problemáticas sociales, Pedro explica:

“Sí, yo creo que reposa en aprendizajes inmemoriales de las clases populares. Elementos culturales que están muy asimilados a la consciencia subjetiva justamente. Es más ideológico que cultural, más que una nueva forma de pensar. Cuando decimos: “los que luchan ganan”, no estamos diciendo algo nuevo. Es lo que nos enseñaron nuestros padres.

Por lo tanto yo me conecto con tu historia. Cuando yo apelo a la transformación de tu subjetividad parto confirmándote lo más transgresor a la realidad actual que tienes. Activo conocimientos previos. Esos conocimientos previos se siguen alimentando a partir de conclusiones políticas. Por ejemplo la problemática social. ¿Por qué no hay casa? ¿Por qué no hay salud? ¿Por qué no hay educación? ¿Por qué tú no accedes a eso? ¿Por qué eres malo, eres ignorante o eres pobre? Rápidamente hay una consciencia, ya no individual sino que colectiva, del problema. Entonces no cambia tu subjetividad sino que creas una nueva como colectivo, y en ella te apoyas”.

Como se refleja en la cita, se tiene la clara consciencia de que lo que está en juego para movilizar las luchas y para constituir un germen de mundo distinto se requiere una nueva subjetividad, y una que sea común, donde mente y cuerpo, praxis y pensamiento, individuo y colectivo, caminen mancomunadamente. Lo cual resuena con la perspectiva fanoniana de configuración sociogénica de subjetividades y su correlato táctico, que implica trabajar en el nivel psíquico del sujeto (individual y colectivo) y en el nivel estructural de las instituciones. Al mismo tiempo, la cita expresa la comprensión de Pedro, y de la militancia en general, respecto a lo fundamental que resulta apelar a la consciencia de la propia condición de sujeto periferizado, en resonancia con la subjetividad de exterioridad dusseliana.

Esta mancomunación de los elementos subjetivos como la confianza para soñar un mundo otro, tienen asidero, hoy en día, en las conquistas concretas del MPL de cara a la población. Tal confianza e inspiración se expanden de familia en familia y barrio a barrio. Una forma de constatarlo es el cálculo electoral que realiza el MPL respecto a las elecciones a concejal en que ha participado. De 300 o 400 familias de las bases, entre las que estuvieron más involucradas en apoyar los procesos de propaganda, y que movilizan a sus familias y amistades, se llegó a más de cuatro mil votos. Esto sin recursos económicos, sólo haciendo trabajo puerta a puerta y boca a boca. Un ejemplo interesante de esta dinámica de tocar subjetividades nos lo da Pedro respecto a lo que sucedió antes y después de un momento crítico en que quedó en entredicho la posibilidad de materializar la consecución de la vivienda social de una de las asambleas:

“Una compañera me contaba, la Isabel... me decía que toda su familia le empezó a decir ¿viste? Ahí quedaste... y ella les dijo: “Miren, no me interesa lo que ustedes me digan, yo creo en mis dirigentes. Yo confío en ellos”. Los dejó callados a todos. Primero porque nadie cree en nadie hoy día, y segundo porque nadie está dispuesto a depositar la confianza en otro. Luego aparece el triunfo del Sausal, del MPL-7, y esa familia empieza a mirarte con otros ojos. Tu familia, que nunca te creyó. Si eres del MPL eres como una oveja negra, andas

en protestas, es otra cultura. Y más encima (el MPL) no te caga". Por el contrario, el MPL cumple, y ahí está el meollo del asunto, por supuesto.

No obstante, no resulta obvia la confianza inamovible de la vecina que confió en sus dirigentes aún en el peor momento, y de cara a la descreencia e interpelación de su propia familia. Esa confianza, en sí resulta inspiradora para la familia, aunque a posteriori¹⁶⁹. Pero a ella ¿Qué la lleva a confiar tan intensamente? Como señalé en anteriores capítulos, se trata de la inspiración que resulta de constatar, día a día durante años, la coherencia de personas dispuestas a ponerse al servicio de una causa común que no les rendirá más réditos que a ellos, pero por la que estas personas -sus dirigentes y la militancia- sacrifican su tiempo, sus recursos, e incluso su integridad física. Constatación que llega a surtir así un efecto subjetivo profundamente conmovedor e inspirador.

Este tipo de reconocimiento intensivo -que hace parte de una ecología de los reconocimientos- requiere, ante todo, una congruencia profunda entre el discurso y el ejemplo militante, una moral intachable, pues al MPL, como indicaba Galvarino, son las personas quienes lo hacen: *"Uno va conociendo a los compas y se va encantando con la figura"*. Se trata del único tipo de capital con el que se cuenta, el capital social. Además, para *construir sin ladrillos* se requiere honestidad total, de tal manera que, al igual que indicaba la vieja fórmula de José Luis Flores (ex mirista dirigente de la toma de Esperanza Andina), en el MPL y en la FENAPO se parte haciendo explícito que no es un comité común, sino que se trata de una lucha, y una lucha que se libra sin, contra y desde el Estado. La cual se da desde la autogestión, y, dado el proyecto socio-político, incluye una herramienta partidaria (Igualdad).

Para generar y conservar una DCSA es fundamental no moverse según dinámicas asistencialistas. En un comienzo, la militancia del MPL se hacía por completo cargo de los

¹⁶⁹ Muchas de las familias y amistades de personas que hoy habitan los terrenos del El Sauzal (Comunidad Inti Raymi), comenzaron a preguntar por la apertura de nuevos comités del MPL, y actualmente se constituyó una nueva asamblea de vivienda con aproximadamente 400 familias. Estos procesos despiertan expectativas, pero también incredulidades que dan cuenta de cuan hondo puede calar ver concretizado un "sueño" como el de la consecución de vivienda para una pobladora, un poblador. Pedro lo presenta con el relato de un suceso que vivió: *"Por ahí una compañera me escribía en Facebook: [¿Y ustedes cómo lo hacen, cómo logran esto?] Hace tiempo no escuchaba eso, la duda legítima para decir: ¿Por qué ustedes inauguran casas? cuando a una familia ya le cuesta tener su techo y parar un par de palos para vivir ahí, ¿Por qué ustedes hacen cientos de casas?"*. (Nota de Campo. 06.10.2018)

gastos operacionales, en lo que era una perspectiva moral purista, que como explica Hugo, llegó a cambiar fomentando la mancomunación de gastos incluyendo a las bases del movimiento:

“Cuando partimos con las asambleas no cobrábamos dinero, nada, ni pa los trámites, nos hacíamos cargo de todo, pero también eso significaba la explotación de nosotros po, yo pasaba plata de mi sueldo, la Gladis, la Nena, (...) y así hacíamos las lucas cachay, pa cargar el teléfono, comprar planos, hacer trámites cualquier cosa. Nosotros mismos financiábamos la huea, y un día todos fuimos quedando sin pega, pal pico, no teníamos plata pa comer, me acuerdo un día caminando con Pedro comiendo un pan pelao, caminando por las calles, ni plata pa la micro teníamos, andábamos en Peñalolén alto, bajamos a la conche su madre caminando. Así que encontramos legítimo pedir un aporte social a las asambleas, también porque en realidad había vecinos que nos decían siempre: “Ustedes no pueden andar patos po cabros, no puede ser posible que piensen que por pedir un aporte se están cagando a la gente, ustedes tienen que entender que esta hueá también tiene un costo, y no significa que ustedes cobren por esto ni se hagan millonarios”. Ahí entonces nosotros pedimos una cuota de 500 pesos, que fue la primera cuota que pedimos, y claro después podíamos comernos un completo a la salida del SERVIU por lo menos, que esa hueá al principio la encontrábamos casi inmoral (...). Si bien hay hueones sinvergüenza que se aprovechan y piden cuotas más altas, nosotros considerábamos que con 500 pesos nos alcanzaba para darnos vuelta en todo, aparte que la propaganda la pagábamos igual nosotros mismos, la hueá era como muy asistencialista. Nosotros hacíamos campaña de finanzas, buscábamos colaboradores, y hasta nuestras viejas asumían costos, nuestras familias asumían nuestros costos, entonces dijimos, bueno po no podemos estar luchando por otros y que la gente se la lleve gratis. Siguiendo consejos de otros compas habíamos caído en el purismo, pero a la vez entendíamos que la autogestión es parte de eso, financiar la organización social revolucionaria implica que se haga un aporte desde el campo popular, como hace cualquier sindicato, cualquier organización popular que para mantenerse necesita algún ingreso económico. Nosotros entendimos que había que hacerlo. Esto fue por ahí el 2007”.

Junto a todo lo anterior, se da el proceso de propiciar el involucramiento de las y los vecinos en los procesos de trabajo, en la mayor medida posible y en cualquiera o varios de los campos del TAC-MPL. De tal modo, esa inspiración se moviliza en la praxis, y gatilla la profundización de la DCSA. Al respecto, los mejores ejemplos son, por un lado, la referida Ficha de Puntaje, y por otro, el modelo de involucramiento desarrollado en el MPL Calama, donde las vecinas son invitadas a ser parte de las comisiones de colaboradoras, y si dan el paso a convertirse en militantes tienen que conseguir otras colaboradoras que las reemplacen, y al final algunas dan el paso a convertirse en dirigentas. Proceso que siempre se hace en base a la invitación y no a la imposición, como dice Bartolina: *“con puro corazón no más, con harto cariño igual”.*

Semejante ocurre con las y los colaboradores, quienes, además, cuando provienen del mundo universitario o profesional, viven una experiencia que los empuja a la reflexión descolonizante. Esto en el entendido que la formación universitaria es profundamente occidentalocéntrica, con todo lo que ello implica. Micaela relata su experiencia al respecto:

“lo que hemos aprendido, que es una deformación profesional, que lo tienen mucho los trabajadores sociales, (es que) pasa algo y tratamos nosotros de solucionarlo aunque no sea tu responsabilidad. Ahí como que te achacai el obstáculo, y el Pedro nos enseñó que siempre, todo se tenía que transparentar en la asamblea. Alguna cosa podría pasar piola porque sabes que va a tener solución en dos semanas más y entonces no informas, pero no po, acá todo se transparenta en la asamblea y para todo se busca solución con la asamblea. La asamblea tiene que saber que hay falta de abogados, o técnicos, o no sé qué, y que hay que darle pa delante juntos y nos vamos a demorar más no más, siempre todo con la verdad, y así es mucho mucho mejor. Es como se tienen que hacer las cosas”.

Esto de hecho constituye un buen ejemplo de las experiencias democratizantes ^{clxvii} que propone la sociología de De Sousa Santos. Además, para los y las vecinas, el vivenciar que en su movimiento colaboran desinteresadamente profesionales y estudiantes por la mera inspiración que en estos suscita el MPL, constituye lo que podría llamarse, un espejo reflexivo, que potencia la propia admiración respecto a su movimiento, ahondando la inspiración y el sentido de pertenencia, y la seguridad de entender que no están solos, que parte de la sociedad los reconoce y admira por su lucha.

Se ha ya mencionado otros ejemplos de descolonización profesional-estudiantil ^{clxviii} respecto a la disolución de las posturas de experto como figura omnipotente, a la que la praxis del TAC-MPL obliga si se quiere participar, y que propicia la DCSA. Otra dimensión es la que, explícitamente, se realiza en el referido programa de investigación-acción: “Descolonización Autogestionaria de la Intervención Social”, al que son integrados los estudiantes en práctica que se integran ya sea en IACOP o en la Escuela Psicosocial Martín-Baró. Al respecto Luis Emilio comenta:

“Todo lo que logremos descolonizar a la universidad son avances en relación a la universidad como institución, pero por el otro lado también a los chiquillos y chiquillas que se meten a trabajar con nosotros, por que como te digo muchos son potenciales militantes, pero los que no sean militantes por último habrán pasado por una praxis profesional diferente y que muestra como pueden ser otras formas de trabajo”.

Terminada esta revisión sobre las perspectivas militantes en torno a la subjetividad, en la siguiente parte iremos revisando las conclusiones que se desprenden de cada uno de los anteriores capítulos de resultados, resaltando las dimensiones que dan cuenta de la presencia de la dinámica de subjetificación autogestionaria en la praxis del TAC-MPL. Para lo cual se seguirá el mismo orden de presentación de los capítulos previos, dentro de las dimensiones de producción, reproducción y transformación del Hábitat.

B) La DCSA según sentidos y procesos de trabajo del TAC.

Procesos de Producción del Hábitat

-Sentido del habitar poblacional: La Pobla es a la vez, por una parte, la matriz de las ausencias, la zona del no ser tras la frontera abisal que genera el patrón de poder colonial en las periferias, con su dinámica de violencia estructural, cultural y corporal, generadora de pobreza, injusticia, discriminación, delincuencia, anomia, despojo, represión y muerte. Lo que redonda en la configuración de subjetividades individualistas, clientelares y despolitizadas, así como toda la pauta de dimensiones propias de la colonialidad psíquica.

Por otra parte, según lo visto, la pobla es también la matriz relacional que hace posible la generación, realización y conservación del TAC-MPL, así como la mancomunalidad y las subjetividades autogestionarias. Se trata de una matriz territorial-convivencial que provee el Don autogestionarizante y que lo recibe cuando cursa el circuito completo. El aspecto más desarrollado del Don de la Pobla, cuando ha cubierto el ciclo del dar y el recibir recursivamente, es el germen de ciudad posabisal (la Nueva Población) y el pensamiento posabisal o psicología popular de la liberación. En este sentido, y como se vio, las y los militantes hacen su devolución a la Pobla tanto por disposición ética, por afectividad íntima, tanto como por compromiso y moral revolucionaria. Lo que involucra una geopolítica y una corpopolítica autogestionaria. Así, no se trata de un dar desde una posición política y una militancia exógenas ni asistencialistas, sino endógenamente, incluyéndose en la recepción y devolución del don. Partiendo, literalmente, por casa. Esto requiere la constitución paulatina pero constante, de una y un nuevo poblador y de una nueva dirigencia militante, en suma, de

un nuevo habitar popular. Elementos que, de modo aparentemente paradójico, son concebidos en el MPL como recuperaciones de lo ancestral-popular. Lograr esto, desde la perspectiva de las y los militantes, es imposible sin el cultivo de una praxis de solidaridad que mancomunaliza el habitar humano, y sin el cultivo de una dinámica educativa continua (formal, no formal, e informal) que propicia la generación y conservación de subjetividades autogestionarias.

Además, para realizar el TAC se requiere una configuración subjetiva que incluya la *choreza* (fuerza de carácter), la *viveza* (sentido de oportunidad) y la irreverencia y el sentido del humor. Para propiciar esto, el involucramiento con la protesta es uno de los mecanismos a través de los cuales se va aprendiendo la fortaleza de carácter, así como el sentido de oportunidad. Igualmente, el tener que tratar con los funcionarios públicos y las autoridades políticas.

Como también revisamos ya, el Don de la Pobra ha resultado, parcialmente, extensible a otros sujetos no pobladores, como estudiantes y profesionales rebeldes. No tanto como lucha por la propia vivienda, sino mayormente como experiencia y pertenencia comunitaria, con consecuencias descolonizantes, redignificantes y autogestionarizantes.

En la perspectiva de la Ecologías de las Temporalidades (De Sousa Santo, 2010), es posible distinguir que son tres las matrices relacionales históricas que coexisten en el presente poblacional: la ancestral comunitaria; la de la militancia de izquierda; y la de las prácticas autogestionarias populares. Matrices que se entrelazan en lo social, político, económico y cultural desde el cotidiano, y desde donde se posibilita la configuración de diversos grados de subjetificación autogestionaria por inmersión, según sean las dimensiones del hábitat (abisal o posabisal) en el que se viva y conviva.

De tal manera, es posible visualizar el TAC-MPL como siendo parte del continuum del proceso de complejización de la autogestión popular en Chile. En particular, yo destaco y afirmo, una continuidad fundamental en lo ideológico y tecnosocial, entre la realización del TAC propio de la época de la revolución mundial de 1968, y el actual ciclo antisistémico, donde la orientación que da centralidad al poder popular obediencial, se ha radicalizado. Algo que, como ya se revisó, se constata para el caso de los movimientos de pobladores, al menos,

desde la Toma de la Victoria (1957) y durante los periodos de la Promoción Popular y la Unidad Popular, pasando por la toma de Esperanza Andina y la de Nasur, hasta el MPL y la FENAPO, teniendo como uno de sus *eslabones perdidos*, al ex mirista José Luis Flores.

De tal manera, es posible concebir la toma como la tecnología social que sintetiza todas las épocas y dinámicas liberadoras de la población organizada y combativa. Así también ocurre con las comunidades habitacionales producidas asociativo-cooperativamente con TAC. En este sentido es que se trata del prototipo o germen de ciudad pos abisal.

Lo opuesto, es la ciudad abisal que el poder hegemónico ha venido estructurando hace siglos. Un ejemplo de pensamiento y praxis abisal es distinguible en el relatado caso del intento municipal por cambiar del Plan Regulador Comunal, el que destruiría con diseño urbanístico neoliberal, el tejido social producido en Lo Hermida durante la época de Unidad Popular por medio de planificación popular del hábitat. Proceso que acabaría también con históricos procesos de subjetificación autogestionaria aún en curso. Este intento fallido, fue efectuado tanto desde un modelo que busca favorecer los negocios inmobiliarios, pero también sustentado en un ya atávico sentido de desprecio por el mundo de los pobres. En la línea de lo sugerido por la sociología de las ausencias, las cinco lógicas hegemónicas generan cinco configuraciones de sujeto semi existentes, a los cuales, en este caso, la Pobla reúne y contiene. Para aquellos que concentran el poder y la riqueza la pobla no es más que lo feo, lo viejo y lo malo, donde habitarían los sujetos “ignorantes”; “residuales”; inferiores”; “locales”; e “improductivos” (De Sousa Santos, 2010) respecto a una modernidad fallida que requiere una colonialidad acendrada.

Por otra parte, un buen ejemplo de clasificación social colonial, con obvias consecuencias subjetivas, es el ordenamiento de los pobladores que hace el ex alcalde Orrego desde las categorías de: *allegados buenos* (clientelizables) y “allegados malos” (criminalizables). Respecto a los allegados malos, la operación además consiste en crear y difundir interpretaciones distorsionantes del sentido de su praxis, en este caso, la del MPL.

Según De Sousa Santo (2019c) todo sistema de conocimiento, es productor de desconocimientos, ausencias o ignorancia, y en el sistema moderno-colonial habría tres tipos de producción de ignorancia. Una, la arrogante, se produce a través de la validación exclusiva

de el saber hegemónico (ciencia y alta cultura). Otra, la indolente, es generada a través de la producción de amnesia social, como por ejemplo habría sucedido de ser destruido el tejido social de lo Hermida con el cambio del PRC, o cuando se busca negar lo acaecido en dictadura respecto a la violación masiva de derechos humanos. Por último, está el método de crear ignorancia de modo activo por medio de la generación masiva de conocimientos de cuya falsedad están conscientes quienes los producen, y esto con el fin de bloquear la emergencia de conocimientos verdaderos que permitirían superar la ignorancia. Este método es llamado por De Sousa Santos: el malévolo, y es el terreno de las *fake news*, así como el terreno de la distorsión comunicacional sobre las legítimas luchas sociales en torno a derechos internacionalmente reconocidos, como el de acceso a la vivienda. Justamente, y como ocurrió en el plebiscito comunal de Peñalolén, la respuesta posabisal a esta invisibilización y posverdad, consistió en comunicar y educar a la población de un territorio apelando a las coherencias consensuales de la experiencia cotidiana de sus habitantes, con el resultado de que se ganó el plebiscito. Actualmente el MPL y las organizaciones de Igualdad están haciendo lo mismo en sus comandos constituyentes respecto al proceso actual del país.

Otro aspecto de la colonialidad de la pobla como zona del no ser, se da respecto de la jurisprudencia colonial, o lo que es igual, el vacío legal en torno a los territorios coloniales. Como se dijo, a la fecha y desde que en 1965 se creara el Ministerio de Vivienda, no ha existido una ley de vivienda social. Lo cual deja a los pobladores en calidad de sujetos desamparados ante la justicia, vale decir, semi humanos, sin derechos¹⁷⁰.

Otra dimensión clave para comprender el habitar poblacional y las diversas -y polares- dinámicas de subjetivación que propicia, es la identidad híbrida del poblador y la pobladora. De hecho, es posible hablar de una heterogeneidad histórico-estructural de los sujetos populares de la Población, donde, además, conviven todos los heterogéneos tipos de sujetos oprimidos por la colonialidad, el capital y el patriarcado, así como quienes los resisten. De esto están conscientes las y los militantes al punto de ser un aspecto central del proyecto

¹⁷⁰ Como se indicó, el gobierno de Piñera estuvo promoviendo una ley, proceso el cual terminó por “congelar” por ahora dadas las protestas previas y post 18/0. Cabe señalar, que la vivienda no aparece en ninguna parte de la constitución, al contrario de la educación, la salud o la previsión. Por ello se puede regular la vivienda social a través de decretos presidenciales en el marco de un Estado subsidiario, el que además ultrafocaliza los subsidios y subsidia la oferta (empresarial), por sobre la demanda.

político, así lo refería en una de las anteriores citas Toussaint en relación a la necesidad de una perspectiva que tuviese pretensión de totalidad: *“contra el capitalismo, contra el colonialismo y en contra del patriarcado, esa triple entente por decirlo así, es la única que nos va a permitir avanzar en términos teóricos, pero también en términos personales”*. Por su parte Hugo, señalando la necesidad de ir más allá de las falsas dicotomías entre sujetos oprimidos, señalaba que se requiere: *“reconocernos como pueblo, no solamente como clase sino también como pueblos”*. De hecho, y yendo aún más allá en la conciencia de la heterogeneidad, la consigna usada por el MPL e Igualdad: *“Hasta que el pueblo mande”*, fue cambiada hace unos años por *“Hasta que los pueblos manden”*, asumiendo la naturaleza plurinacional de Chile, en que los pueblos indígenas conviven con el pueblo pobre mestizo. Carácter plurinacional de Chile que ha sido largamente soterrado y que tras las jornadas de protesta post 18/O ha sido evidenciado y resaltado.

Como se señaló también, el proyecto del MPL no entiende como distintos al poblador del trabajador, pero tampoco se diferencia del estudiante, ni de la mujer, ni del indígena, ni del migrante, sea blanco o de color. Sujetos populares todos, que habitan hoy en la población. Micaela lo señala al comentar una de las marchas tradicionales del MPL en que juntos desfilan bases, militantes y colaboradores: *“...incluso también en las marchas del primero de mayo, que alguien dirá: “Oye, pero no es la marcha de los pobladores es la marcha de los trabajadores”, si po, pero todos somos trabajadores también. Porque somos pobladores, vivimos en una población (...), pero además trabajamos todos los días, somos mamás somos papás, llevamos nuestros hijos al colegio, tenemos que hacer tareas con ellos, y las mamás o papás que se quedan con ellos en las casas no es que no estuvieran trabajando po, están haciendo las labores del hogar que también es un trabajo y que, si la sociedad no lo reconoce como tal, nosotros por lo menos sí”*.

Desde la visión política de las y los militantes del MPL entonces, no se hace una separación dicotómica entre la identidad del trabajador/a y el poblador/a. Se reúne en una misma matriz identitaria a todos los sujetos oprimidos (poblador, obrero, campesino, indígena, mujer, clase media pauperizada). Pero se enfatiza que la identidad del poblador incluye a la del trabajador y no al revés, ya que la población es la matriz de existencia permanente, se trata del sujeto en el espacio relacional en que nace, vive y muere. Consiguientemente, el MPL, la FENAPO

e Igualdad, buscan la estratégica convergencia transectorial con otros sujetos oprimidos hasta donde sea posible. La mayor expresión de esta orientación a la integración de luchas se expresa en la Vía Popular y de los Pueblos a la Constituyente. Del mismo modo, parte de esta subjetividad incluye una visión internacionalista de las luchas.

De esta manera, y según lo planteado por Quijano, es evidente que el proyecto del MPL se orienta a reunir la separación y discontinuidad de los tres ejes de opresión-explotación (Clase; Raza; Género), con lo cual se propicia un proceso de subjetificación lo más seguro posible para reproducirse y sostenerse por el periodo que llegue a ser necesario de cara a la liberación del patrón mundial de poder colonial, durante la actual transición civilizacional.

-Proceso de trabajo de asambleas de vivienda: El propósito multidimensional y multitemporal del trabajo con asambleas, excede, como se señaló, la mera consecución de vivienda e incluso el derecho a la ciudad. En último término se orienta a crear comunidades y conducir las sociopolíticamente en el camino de crear una cultura del Buen Vivir, así como una cultura y una praxis de autogobierno territorial (barrial; comunal; nacional; plurinacional).

Esto conlleva un profundo trabajo educativo -formal, no formal, y, especialmente, informal- que constituye el epicentro de la DCSA y es un claro caso de experiencias de conocimiento (De Sousa Santos, 2010). La paulatina, y no siempre total, interiorización de dicho propósito en la subjetividad de las y los vecinos, bases del movimiento, parte desde el primer día cuando se les presenta el proyecto del MPL. Se extiende luego en el tiempo a través de la praxis mancomunal, en el largo camino de la consecución del objetivo de obtención de vivienda, así como a través de la motivación e inspiración que todo el proceso de involucramiento suscita en ellas y ellos, potenciado por el efecto de atestiguar cotidianamente la coherencia ética, moral y política de la militancia.

Respecto al dirigente y dirigente de asambleas de vivienda, se señaló ya que el MPL recupera y reconfigura su figura, su rol y sentido (Nuevo/a Dirigente/a). Esto conlleva una intensiva DCSA, que comienza por entrelazar explícita y públicamente su agencia social y política, fomentando la transparencia ideológica y la autonomía dirigencial que puede, y debe, evitar

el clientelismo. Su matriz política, al igual que la del MPL en general, de la FENAPO e Igualdad, es de tipo obediencial.

Actualmente todo dirigente es, por definición, un militante, pero existen militantes que no son dirigentes. Además, ha habido un par de casos de dirigentes que no se entienden así mismos como militantes, y algunos vecinas/os en cargos directivos que se entienden a sí mismos como dirigentes sin tener una praxis política propia de la ontología del nuevo dirigente. Por lo cual resulta evidente que, al igual que la ontología del nuevo militante y del nuevo dirigente son procesos en curso de consensualización, la DCSA, en lo que al dirigente respecta, lo es también. Aun así, en la mayoría de los casos la subjetificación autogestionaria de las dirigencias es profunda e integral.

El proceso de trabajo con asambleas de vivienda implica una relación de cuidado, es parte de lo que se puede entender como una economía y un trabajo de los cuidados, tanto personales como comunitarios. Las y los dirigentes realizan incluso labores propias de un o una trabajadora social e incluso de un/a terapeuta.

Es esta misma relación de cuidado la que posibilita un grado de intimidad propicio para la subjetificación autogestionarizante. Así lo expresa Hugo cuando relata que:

“Hoy día la gente solo vota por nosotros, y si no vamos en la lista no votan no más. También desde una forma recíproca porque hemos instalado eso, desde los cariños, la gente sabe que la queremos, que nos preocupamos, en un principio decían estos locos quieren robarse la plata, o que lo único que queríamos era ganar posiciones políticas, ha pasado el tiempo y toda esas desconfianzas se han caído”.

Esta cita también cabe en lo que son las experiencias de reconocimiento (De Sousa Santos, 2010).

Las relaciones de trabajo en este ámbito son altamente híbridas respecto a la diversidad de sujetos que interactúan (militantes; bases; colaboradores; funcionarios públicos; autoridades políticas; carabineros; pobladores de distintos territorios y organizaciones; así como especialistas diversos), esto propicia una ampliación del tipo de posibles encuentros, saberes y habilidades en juego a la hora de interactuar, que, como se dijo, resultan muy formadores en términos tanto intelectuales como de carácter. Al tratarse, la mayor de las veces, de

relaciones profundamente dialógicas, permiten acrecentar los fundamentos de la subjetificación autogestionaria. Se trata pues, de otro caso de Ecología de Saberes y Reconocimientos. No obstante, casi no aplica con policías y poco con políticos tradicionales.

Si bien la nueva individualidad popular implica la fortaleza de carácter, el sentido de oportunidad, la irreverencia y el sentido del humor, no todos los sujetos populares desarrollan estas disposiciones conductuales en todos los contextos de su vivir, y especialmente, al comienzo de su encontrarse en el espacio relacional del TAC. Pero es justamente el involucramiento con los múltiples procesos de trabajo de esta praxis, como van pudiendo integrarse estas características a la hora de cumplir con sus distintas tareas y de aprender a realizarlas. Es decir, se tornan parte cotidiana de sus dinámicas subjetivas.

Ante la estrategia estatal burocrática de hacer esperar al poblador que solicita vivienda social, el MPL responde con estrategia, movilización y negociación, paciencia e insistencia. Lo cual requiere *choreza* y *viveza*. En este proceso, las bases del movimiento pasan de entender al Estado como “objeto de reclamos” y a sí mismos como “sujetos de reclamos” (en palabras de Auyero), a entender al Estado como objeto de demandas, protestas y negociaciones, y a sí mismos como productores/as sociales del hábitat. Esto constituye un elemento cardinal de la Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias en el MPL, la que, además, evita la clientelización.

Dinámica que como se dijo, se va asentando semana a semana, mes a mes y año a año por una década o más. Esto, además, en dinámicas assemblearias que promueven profundamente la participación y democratización en la toma de decisiones, y que lo hacen de un modo que se aleja de las concepciones liberales basadas en el voto. Micaela lo expresa con claridad cuando señala:

“Por eso las reuniones de nuestras asambleas son largas también, porque deliberamos, nunca llegamos al tema de las votaciones ni nada, llegamos a consensuar, a acordar con las familias, tomamos acuerdo y eso es lo importante, para que no quede una mayoría y una minoría y alguien quede picao. En algún momento se llega a tener que hacer votación, pero son las menos de las veces, y las minorías entienden que han de sumarse a lo que dice la mayoría, no es que se resten (...). Porque es un acuerdo de asamblea, que es la soberana y la legítima para poder tomar definiciones. Y son millones de definiciones que se van tomando, todos los días”.

Experiencia asamblearia que como se vio en el capítulo sobre educación, se fomenta ya entre los niños, como en el caso de Epuwen, Inti Raymi y el MPL Junior de Calama, y que constituye un caso de experiencias democráticas (De Sousa Santos, 2010). Otro de los elementos propiciatorios de la DCSA en este ámbito, es la Ficha de Puntaje que el MPL diseñó e implementa a modo de tecnología social de involucramiento, democratización, desclientelización y politización. Como se vio, esta ficha opera de hecho como un dispositivo de subjetificación.

Después de alcanzado el objetivo de la vivienda, el método de involucramiento y la dinámica de subjetificación autogestionarizante cambia, poniéndose el acento en la conducción y animación de la vida comunitaria, tanto con acciones y estructuras educativas, recreativas como económicas, así como a través de la creación de nuevas áreas de responsabilidad y nuevos cargos entre los vecinos (seguridad, salud, deporte, etc.).

-Proceso de trabajo de la EaGIS: Las relaciones de trabajo propias de la EaGIS son las más híbridas, incluyendo 14 perfiles distintos, de tres ámbitos: comunitario; privado; estatal. Esto redunda en un intensivo proceso dialógico de aprendizaje y reconocimiento tanto para vecinas/os, militantes y colaboradores, así como en la ampliación de sus ámbitos relacionales, y la profundización de los procesos de subjetificación autogestionaria. En tanto la asamblea es la que siempre tiene la última palabra, aún cuando elija confiar en militantes, colaboradores y especialistas, en este proceso de trabajo también es distinguible la realización de la política obediencial, permitiendo el ejercicio de la propia soberanía y autonomía, nutriendo el proceso de subjetificación autogestionaria de las bases.

Las y los colaboradores, por su parte, al aceptar y respetar la dinámica y el mandato asambleario -algo fundamental para la funcionalidad del proceso de trabajo- entran a posicionarse en una permanente actitud igualitaria. Cambio en la posición de sujetos (de expertos a colaboradores) que en no pocas veces abrió dinámicas de subjetificación autogestionarizante. Simultáneamente, el que todas y todos pudieran siempre opinar de lo que ocurría en las asambleas de vivienda y en la de profesionales, posibilita, mediante la libertad y la preocupación (como indicaba Esteves), un igualitarismo democratizante que además redunda en la calidad productiva y en la satisfacción de todos los participantes. Una vez más, es posible distinguir aquí la Ecología de Saberes y Reconocimiento.

Aparte de estas dinámicas informales de aprendizaje, la Eagis realiza modalidades formales y no formales, que también van contribuyendo, mes a mes y año a año, a los procesos de transformación subjetiva en relación a las bases, lo que redundo, como señala Micaela en que:

“tener una Eagis a los vecinos les cambia el chip porque, una, ya cachan, saben cómo se configuró su proyecto, de que se trató y ellos reconocen los hitos que tuvieron que pasar para llegar a lo que hay. En cambio cuando a ti llegan y te pasan las llaves de tu casa tienes cero historias, no construiste nada. En cambio, con todas las que hemos pasado nosotros, tienen más historia que la cresta. Entonces se configura otro tipo de comunidad”^{clxix}.

-Proceso de trabado de IACOP: La Misión de la incubadora es crear trabajo para las bases y la militancia del MPL, pero esto implica, en el caso de las bases, generar otra dimensión de la dinámica configuradora de subjetividades autogestionarias encaminada a la conservación de su involucramiento en el actual periodo de generalización de la fase IV, vale decir: el periodo de convivencia comunitaria (en el que las y los vecinos tienden a “*irse para la casa*”). Esto, como se vio, es un elemento fundamental del potencial nuevo método histórico que comienza a implementarse, y que se espera propiciará la ampliación de la figura de un tipo de militancia relativamente informal en el movimiento. Lo cual además conllevaría el establecimiento de un nuevo frente de mancomunalizaciones, el cual también requiere y propiciará una subjetificación orientada a la expansión del compartir recursos, trabajos, productos, procesos educativos y espacios de socialización. Se trata de otra expresión de Ecología de la Productividad (De Sousa Santos, 2002).

La específica forma de adecuación sociotécnica desarrollada en IACOP respecto a las incubadoras de cooperativas (municipales, empresariales y universitarias) implica, semejante que en el caso de la EaGIS, respetar el control de las y los trabajadores en el proceso de trabajo (de IACOP en tanto cooperativa), pero reconociendo la integración del MPL en el espacio general de la toma de decisiones en el sentido de operar dentro del marco de la política global del movimiento, y además, la integración de las y los trabajadores de las cooperativas que sean incubadas en ella y que colaboren activamente con el trabajo de IACOP. También se espera que su fuerza de trabajo llegue a ser híbrida: militantes, bases, colaboradores y especialistas. Por lo cual se prevé la necesidad, y se está ya actuando en esa dirección, de generar y sostener una continua dinámica de transmisión de conocimientos

expertos y cotidianos, así como un recurrente proceso de investigación de las realidades territoriales, sociolaborales y económicas dentro de las asambleas y comunidades del MPL. Esto complementado con su difusión hacia dentro y fuera del movimiento. De tal manera, IACOP implica también un espacio dialogal donde se manifestará una ecología de saberes técnicos, poblacionales y militantes entre los sujetos que la pasen a componer. Lo cual conllevará una subjetificación autogestionarizante compleja que implica la articulación, en el proceso de trabajo, de las cuatro dimensiones de transformación: desmercantilizantes, democratizantes, despatriarcalizantes y descolonializantes.

Junto a lo anterior, otro aspecto de su especificidad respecto a otros tipos de incubadora, sería la dimensión de territorialización del campo de trabajo, así como su acoplamiento a las comunidades convivenciales. Finalmente, el hecho de orientarse por los lineamientos de un movimiento antisistémico. Lo que en concreto permitiría, si todo funciona según lo planeado, engrandecer el Área Social, fortalecer la Constituyente Social y la Mesa Social, pero en este caso, directamente relacionadas al mundo del trabajo, luchando contra, sin y desde el Estado-Mercado. También, se está propiciando actualmente, y buscará potenciarse en lo futuro, la economía social y solidaria a nivel regional, constituyendo así un nivel más amplio de mancomunalidad que supera las fronteras del MPL, la FENAPO e Igualdad.

El proceso de creación y fortalecimiento de IACOP, aún en curso, al igual que el de toda comunidad y unidad productiva del MPL, requiere, antes que nada, una praxis y dinámica subjetificante que comienza con la autoformación, la creación de redes, gestión de recursos y la educación popular.

Procesos de Reproducción del Hábitat

-Sentidos de plenitud y autosacrificio: En este capítulo se presentó, respecto al sentido de vida, el hallazgo empírico de que un ideal deseado y normativo del MPL implica poder dedicar la mayor cantidad de horas posibles al TAC, consiguiendo recursos que permitan aunar la manutención y las agendas de lucha. Esto implica una configuración autogestionarizante de la subjetividad en la que cambian motivaciones previas -como la orientación al trabajo de mercado- y se cultivan habilidades que puedan permitir realizar este cambio progresivo de liberar tiempo del trabajo asalariado o por cuenta propia orientado

meramente a lo comercial. No todas las y los militantes pueden lograrlo aún, ni nadie lo ha logrado sostener continuamente, hay ciclos de mayor y menor posibilidades de dedicación. Aun así, lo común es que todos están pensando en su trabajo autogestionario durante el día, todas las semanas, todos los meses, todos los años, buscando como coordinarlo y potenciarlo.

Dada la naturaleza multidimensional y polifuncional del TAC, se requiere dedicarle mucha atención, estar reflexionando, recordando e imaginando en cada una de las distintas áreas y tareas para armonizarlas, ya sea entre sí funcionalmente, o temporalmente respecto a la propia agenda para poder realizarlo eficazmente. Además, en el mejor de los casos, para lograr convergencias sinérgicas entre las áreas del propio TAC y entre áreas y tareas desarrolladas por otros compañeros/as, lo cual implica toda una ecología de la productividad (De Sousa Santos, 2010).

Como se mostró, junto al querer devolver el don de la pobla, la otra motivación para realizar el TAC-MPL es por que otorga y alimenta un sentido de vida, que, a pesar de las dificultades y contradicciones, resulta placentero, y a la vez ética y políticamente satisfactorio. Conlleva un contentamiento -desde la corropolítica de los afectos- y un deber -geopolítica revolucionaria internacionalista-. Este sentido de vida es el elemento subjetivo más movilizador, el cual permite conservarse militando a pesar de las dimensiones más acerbadas del autosacrificio.

Como motivación para dedicarse al TAC-MPL también entran en juego, por una parte, dimensiones subjetivas personales, tanto de carácter como respecto a diversos intereses. Por otra parte, también las historias familiares o de previas militancias son parte de la motivación, al modo de disposiciones interiorizadas. De tal manera, y tanto respecto a esto como al sentido de vida, usualmente cuando él o la militante se ve forzado a dejar el TAC, lo reciente.

Respecto a las dimensiones del desarrollo (personal, ocupacional, político y social) el TAC, como se mostró previamente, permite, en primer lugar, el desarrollo personal en distintas esferas, las que implican una configuración de subjetividades autogestionarizantes: Fortalecer el carácter para enfrentar las injusticias y defender los derechos sociales; Perder (o saber manejar) el miedo al enfrentamiento con la policía, a las autoridades, a los expertos, así como el miedo a hablar en asambleas y en público. En esto, una vez más, también puede

distinguirse una resonancia con los estudios de Araujo y Martuccelli¹⁷¹, esta vez respecto a las nuevas subjetividades antiautoritarias en el Chile actual, que ellos investigan en relación a los procesos de rearticulación del ejercicio de la autoridad, enfatizando en cuatro esferas: el trabajo, la familia, el espacio urbano y la educación. Al respecto, el TAC toca estas cuatro dimensiones, y no sólo, como podría esperarse, la del espacio urbano. Además, impacta en la esfera de las relaciones políticas y estatales. Los autores han señalado que, al respecto, hay dos grandes tensiones en la sociedad chilena. Primero, si bien hay mayores expectativas de horizontalidad, simultáneamente los otros son usualmente vistos como amenaza desde el temor a la insubordinación. Segundo, hay una tensión que surge del rechazo al autoritarismo, pero conservando, en los hechos, formas autoritarias de relacionarse. Por lo visto hasta aquí, es posible afirmar que la matriz relacional que surge del TAC en el MPL permite morigerar estas tensiones desde la existencia de las instituciones y la cultura asamblearia, las que permiten, por un lado, enfatizar la horizontalidad y el antiautoritarismo, y por el otro, hacerlo sin tener que afincarse en el temor al otro, y sin poder ejercer el autoritarismo libremente de modo permanente. Sin embargo, como se ha señalado, este tipo de modos relacionales son producto de paulatinos aprendizajes en largos periodos de tiempo, y no ocurre con todos ni necesariamente en todas las dimensiones de la coexistencia.

El TAC también permite y requiere superar el sentido de individualismo y el sentido de ser imprescindible ante el necesario ejercicio delegativo, tanto porque nadie puede sólo como porque siempre falta tiempo. Así mismo, propicia el desarrollo del escuchar y la apertura reflexiva propia de los *oyentes de requerimientos*. Hay que tomar en cuenta que las asambleas de militantes en el movimiento duran un promedio de 4 horas.

En segundo lugar, el TAC propicia el desarrollo ocupacional, especialmente cuando se puede realizar el trabajo autogestionario integrando en él la propia profesión u ocupación (como es el caso de esta investigación doctoral), ya que ofrece un espacio de perfeccionamiento y o de expansión del propio quehacer. También porque dado que el TAC usualmente conlleva aprender nuevas labores u ocupaciones en el camino, requiere y propicia la autoformación permanente. Lo cual en varios casos ha inspirado a algunos militantes a la realización de

¹⁷¹ Ver Centro Núcleo Milenio "El ejercicio de la Autoridad en la sociedad chilena. Rearticulaciones de la gestión de las asimetrías de poder".

estudios formales o a retomar los previamente abandonados. Un elemento de potente profundización de la dinámica de subjetificación autogestionarizante surge en relación al hecho de que el TAC se orienta explícitamente a acabar con la separación entre trabajo manual e intelectual, tan cara a la modernidad capitalista-colonial, propiciando la Ecología de Saberes, la formación del poblador y la desentronización de los expertos.

En tercer lugar, permite y propicia el desarrollo político, tanto en lo que respecta a habilidades prácticas como a entendimientos ideológicos, teóricos e históricos. Posibilitando así la desalienación respecto a la conciencia de clases, étnica y de género, además las propicia con una comprensión integradora transectorial. Tal como comentaba Bartolina, se trata de “*un despertar*”, el que ocurre con militantes, vecinos y colaboradores. Complementando lo dicho respecto al rol que juega la inspiración en la transformación de subjetividades dentro del movimiento, cabe señalar aquí, que la inspiración que suscita atestiguar la pericia política de los militantes más avezados suele ser un motivo para desear involucrarse y aprender. Esto propicia un permanente proceso de transmisión de conocimientos, humanos, ocupacionales y políticos entre militantes, y entre estos y los vecinos y los colaboradores, lo que constituye otra dimensión de la Ecología de Saberes.

Finalmente, en cuarto lugar, el TAC propicia la dimensión del sentido de realización social relativo a dos esferas:

- 1) Las distintas formas experienciales de reconocimiento: Reconocimiento social de pobladores que coexisten en los territorios en que el MPL despliega su militancia; Reconocimiento de pares militantes (del MPL, FENAPO, Igualdad y otras fuerzas populares anticapitalistas en Chile y América Latina); Reconocimiento de estudiantes y profesionales rebeldes que colaboran en el MPL, así como de académicos dedicados a investigar en algunas de las múltiples áreas en que el MPL realiza su praxis. El reconocimiento al movimiento y su militancia es, en términos generales, respecto tanto a la creatividad, combatividad y resistencia que despliega el MPL para conseguir sus objetivos, así como respecto a la coherencia con el modo de vida que se plantea, en términos éticos, morales y políticos. Lo cual, como se dijo, es un ingrediente fundamental para una configuración de subjetividades autogestionarias que permita la prefiguración, en este presente, de un germen de buen

vivir pos abisal. Todas estas distinciones caben en el ámbito de la referida Ecología de los Reconocimientos.

- 2) La satisfacción ético-política respecto a la acción en el corto, mediano y largo plazo relativa a la simultánea construcción de alternativas que: a) satisfacen necesidades básicas; b) fortalecen el tejido y el bienestar comunitario de modo multidimensional; c) ofrece un proyecto político de liberación transcivilizacional en el camino de transición a otro sistema-mundo democrático, igualitario y amable¹⁷². Aquí, una vez más, entra en juego la reunión de la corpopolítica de los afectos (lo ético), y la geopolítica antisistémica (lo político revolucionario). Junto a lo anterior este tipo híbrido de satisfacción permite obtener o recuperar, una “*tranquilidad del alma*”, la que surgiría del hecho de poder estar haciendo algo concreto ante la cotidianidad de las injusticias pasando de la simple crítica e indignación, a la acción. En la dimensión subjetiva, esta tranquilidad ha permitido a militantes, bases y colaboradores, volver a confiar en sí mismos, las personas y comunidades en tanto agentes de transformación, aún en caso de ser coyunturalmente derrotados. Lo cual en distintas dimensiones puede, como señalaba Luis Emilio, llegar a repercutir en consecuencias terapéuticas asociadas a la autoestima.

La siguiente y final parte de este apartado, es sobre el autosacrificio. El TAC implica, en su núcleo duro, un tipo de militancia dispuesta a aceptar autosacrificios que implican dimensiones económicas, institucionales, relacionales, corporales y subjetivas. Todas estas dimensiones de un u otro modo se entrelazan, y en la dimensión subjetiva y corporal se reflejan y encarnan. Pero las directamente subjetivas tienen que ver, en un u otro momento, con el estrés ante la desmesura del TAC; con el sentir de frustración ante la vulnerabilidad, fragilidad y efimeridad de los proyectos realizados; con el sentir de impotencia ante el despliegue aplastante de los poderes hegemónicos; con el sentirse abrumado ante la magnitud de la tarea revolucionaria y su lenta temporalidad. Cada una de estas dimensiones subjetivas de malestar tiene su correlato generador de bienestar en el sentido de plenitud vital que trae

¹⁷² Desde el feminismo se ha criticado la noción de fraternidad por estar etimológicamente referida a la *fratria*, vale decir, al ámbito masculino de los hermanos. Sin embargo, considero fundamental destacar que, sin una dimensión ética cotidiana de amabilidad, parangonable a una “fraternidad-sororidad”, sería imposible realizar y conservar, en los hechos, la igualdad de derechos y la libertad democrática.

a mano el TAC, por lo que, de distintas maneras y a distintos ritmos e intensidades, se suele oscilar entre el malestar y el bienestar subjetivo.

Como fue señalado, la subjetividad militante que propicia y requiere el TAC-MPL, a diferencia de las actuales militancias de baja intensidad (o más bien, activismos), implica un involucramiento existencial, y no una mera participación puntual acotada a demandas específicas. Además, conlleva la aceptación, comprensión y engrandecimiento de un proyecto ideológico holístico de alcance plurinacional y de cuño popular, anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal, en marcado contraste con el abandono de proyectos ideológicos nacionales tan común en los nuevos activismos. A pesar de ello, en ambos tipos de actividad política se da la búsqueda de un cierto equilibrio entre vida personal y política. No obstante, las y los trabajadores-militantes parten de la base de que tendrán que disponerse al autosacrificio y a las repercusiones negativas de la lucha antisistémicas en mayor o menor medida. Ahora bien, como se mencionó, no hay estándares canónicos al respecto, y hay militantes dispuestos a mayores grados de autosacrificio que otros. Lo que sí hay en común es una conciencia general de la necesidad y deseabilidad del autocuidado personal, de pareja, familiar y comunitario, lo que matiza la disposición al sacrificio. Ello dado porque estos cuatro ámbitos se suelen ver de uno u otro modo, y en distintas medidas, perjudicados.

El TAC-MPL implica, al igual que en otros movimientos, el intento de una inversión de prioridades tiempo-vitales propia de la mayoría de habitantes en Chile y probablemente en el mundo, buscando poner por delante el uso del tiempo en actividades asociativo-políticas en vez de en el trabajo asalariado o por cuenta propia. Sin embargo, al encontrarse en una situación de precariedad económica, finalmente las y los militantes se ven expuestos al sacrificio de la doble desmesura del trabajo asalariado y del autogestionario complejo.

Como se vio, una estrategia para armonizar, en alguna medida, el autosacrificio y la plenitud, es el intento de liberar tiempo creando trabajos que permitan articular la generación de recursos económicos para la manutención personal y grupal, con las agendas de lucha y construcción de poder popular.

-Sentidos pedagógicos liberadores: En este capítulo se indicó que el compromiso militante implica que cada militante se entienda así mismo como un educador popular, quien está

educando, tanto en cualquier instancia del proceso de prefiguración constituyente del hábitat (nueva población), como en el ámbito de la autoformación y del formar a otros, sean militantes, bases, o colaboradores (Nuevo/a poblador/a). Estos dos ámbitos incluyen la praxis de la protesta y se realizan en modalidades formales, no formales e informales. Por lo que el militante es permanentemente tanto configurador de subjetividades autogestionarias como receptor de dinámicas configuradoras de subjetividades autogestionarias. Este mandato de entenderse como educadores/as populares, se condice con la ya señalada conciencia de la necesidad de considerar la relevancia de los procesos de transformación psicosocial, a la par de transformaciones materiales y políticas, en vías a prefigurar un horizonte de liberación en torno del imaginario del Buen Vivir.

De tal manera, los procesos educativos no formales son dispositivos de subjetificación autogestionaria intencionalmente diseñados para fortalecer los procesos de transformación informal en la convivencia y los procesos educativos formales. En este ámbito, en distintas medidas según cada experiencia, se busca innovar con dinámicas pedagógicas que involucren tanto la lectura, como la conversación reflexiva, el juego, la recreación, el arte, la espiritualidad y el deporte, desde orientaciones que otorgan presencia no solo a la mente sino también al cuerpo, así como buscando integrar individualidad y colectividad, la que puede ser sectorial (hombres, mujeres, niñas/os) o mixta. Otros dispositivos de subjetificación autogestionaria son, la recurrente dinámica de autoformación militante, y el encuentro pedagógico o político con miembros de otras organizaciones populares aliadas, por ejemplo, en el marco internacional de la referida diplomacia de los pueblos. Igualmente, el encuentro con los habitantes de territorios con los que se busca entablar trabajo político-asociativo en común, que implica siempre un reconocimiento y rescate dialógico con saberes locales subalternos. Ante esto, nos encontramos frente a otra dimensión de la Ecología de Saberes y de Reconocimientos. Bien podría hablarse de una *Ecología del Pensamiento Poblacional* en tanto comunidad de saberes en proceso de descolonización.

Según lo visto, el epicentro de los procesos educativos informales son la asamblea y la comunidad convivencial (sea una toma o un conjunto habitacional), más, los casuales pero regulares ámbitos de socialidad, en que ocurren regularmente densas transferencias o tráfico de saberes, prácticas, y reflexiones que alimentan la DCSA.

La primacía de la modalidad pedagógica informal implica conservar permanentemente la coherencia con el modo de vida implícito en el proyecto político del MPL, tanto en la vida pública, como en la comunitaria-asamblearia y en la íntima. En este sentido, el vivir y convivir mismo del y la militante, se convierte en un proceso configurador y reconfigurador de subjetividades autogestionarias.

El horizonte de subjetividad e intersubjetividad a prefigurar es la autonomía (personal y comunitaria) que permita el autogobierno progresivo, en las distintas dimensiones, territorial, comunal y nacional o plurinacional.

La DCSA incluye pasar de una subjetividad clientelista e integrista a una autonomista y antisistémica, a través del involucramiento con el proyecto general de producción del hábitat por parte de las y los pobladores. Como se vio, esta es una dinámica educativa informal, en el tránsito de la cual va ocurriendo un proceso de desalienación respecto a la conciencia de pertenencia a una clase y/o etnia y/o género. Es decir, un proceso en que se da el pasar de una subjetividad identificada con la pertenencia a la clase media, a una identificada con la pertenencia a la clase popular; pasar de una identificada con la blanquitud de la chilenidad - avergonzándose de su morenidad étnica-, a una identificada con sus orígenes indígenas, vía la aceptación y valoración comunitaria de lo ancestral y mestizo. Incluso un diálogo multicultural de saberes como pasa más fuertemente en Calama. Igualmente, en el caso de las mujeres, va ocurriendo un proceso de descubrirse sujeto histórico de opresiones masculinas, y la consiguiente toma de posición cotidiana al respecto.

Dentro de las maneras de concebir la Educación Popular Autogestionaria por parte de la militancia, un elemento central es entenderla como algo propio del convivir popular cuando existe un proyecto de liberación común. Se trataría de una praxis que se da espontánea pero también intencionalmente, que tiene un carácter comunitario y o asambleario.

Desde esta perspectiva se respetan y fomentan las distintas formas de educar según la singularidad de cada persona que enseña y que aprende. Lo cual genera dimensiones de socialización del poder-saber que redundan en subjetificaciones democráticas. Pero simultáneamente se valora y respeta la experiencia y la trayectoria de los que llevan más tiempo en la lucha. De tal manera, se valora la particularidad y las diferencias que surgen,

por lo cual no se busca estandarizarlas, ni formalizarlas, aunque a veces se las pueda sistematizar y generalizar.

Como se dijo, a la autonomía se la concibe como un punto de llegada, no de partida, y en los distintos trayectos de las personas y las comunidades esta se realiza en diferentes momentos. Dado lo cual no siempre se da la democracia profunda en la que todos participan activamente de las discusiones en las asambleas, no obstante, esto se propicia, de tal manera que en el mejor de los casos vaya siempre aumentando.

El programa de la Educación Popular Autogestionaria se orienta a la totalidad del sistema educativo, de un modo a la vez autogestionario y estatal, e implica una crítica y superación dialéctica del pensamiento estudiantil tradicional, de tipo peticionista, integrista y conservador de las mallas curriculares impuestas por el Estado. Por ende, desde esta perspectiva se aprecian dos tipos de dinámicas de subjetificación diferente, una autogestionaria, y otra reivindicativa.

-Proceso de trabajo de unidades educativas: El propósito de todas las unidades educativas autogestionarias del MPL es, por una parte, colaborar en el desarrollo de la autonomía personal de cada militante, base, colaborador y poblador. Por otra parte, como en el desarrollo de la autonomía comunitaria y asamblearia del movimiento, propiciando así el autogobierno y las condiciones de prefiguración de un potencial futuro gobierno popular plurinacional. Su operar conjunto, y a lo largo del tiempo, constituye explícitamente un tejido imbricado de dinámicas configuradoras de subjetividades autogestionarizantes.

La historia de Epuwen refleja algo común a todos los proyectos del movimiento, a saber, su dimensión precaria, vulnerable y efímera, que, no obstante, aportan aprendizajes importantes para la producción de nuevas y más efectivas formas organizativas de realizar la educación popular autogestionaria.

Como jardín infantil, Epuwen implicó una adecuación sociotécnica desmercantilizante que transformó una estructura empresarial no gubernamental subsidiada por el Estado, en una estructura comunitaria popular sin fines de lucro. La que permitía dar trabajo remunerado a una militante y a una vecina de la comunidad. Es decir, se trata, como respecto a todas las

unidades autogestionarias del movimiento, de otro caso de Ecología de las Productividades. Su específico tipo de adecuación sociotécnica también era democratizante en la medida que socializaba el poder y el saber a través de otorgar el control simultáneamente a los trabajadores, la comunidad de niños y apoderados y al conjunto habitacional, así como al movimiento en tanto marco general de acción sociopolítica. Además, generaba dinámicas configuradoras de subjetificación autogestionaria con dimensiones descoloniales y despatriarcalizantes, pero también desadultocentrizantes. Después de su crisis, Epuwen se transforma en una “*comunidad de saberes*” que toma la forma de una escuela libre donde la Ecología de Saberes se transforma en el corazón de una estructura plástica, mutable y abierta al cambio.

La estructura de la Corriente Estudiantil del MPL implicó una adecuación sociotécnica que cambia el eje central de las corrientes universitarias tradicionales (disputa electoralista por el poder y recursos universitarios), enfocando su actividad ya no principal ni únicamente hacia dentro sino, hacia afuera de la universidad. Hacia los territorios poblacionales, pero no desde una orientación asistencialista, sino como miembros de un mismo proyecto socio-político, y de una misma clase. Hacia el interior de la universidad su foco era captar a los sujetos populares que lograban acceder a aquella, para ofrecer un proyecto político clasista, anticapitalista, descolonial y despatriarcalizante, que generará procesos de subjetivación de clase *para sí* de quienes viniendo de la Pobla entrarán a la universidad.

Uno de sus trabajos principales ha sido la educación popular y la lucha descolonial en apoyo a pobladores migrantes. En suma, aquí es posible distinguir diversas experiencias de conocimiento, reconocimiento y democracia.

-*Unidades de Salud Comunitaria*: El propósito de la Escuela Psicosocial Martín-Baró tiene dimensiones pedagógicas, pero también terapéuticas, investigativas y comunicacionales, todas las cuales abonan al fortalecimiento de la subjetificación autogestionarizante en el MPL y la FENAPO; educando, trabajando con el malestar subjetivo, la memoria y la identidad, así como con la conrainformación. En último término, a lo que se aspira es a aportar a la creación de una cultura y subjetividad de bienestar y autonomía en la población.

Como base de su trabajo pedagógico, terapéutico, de investigación-acción y comunicacional, sistematiza los saberes psi y las prácticas autogestionarias propias de la psicología popular de liberación del MPL y otros movimientos antisistémicos, para devolvérselo a las comunidades, en lo que constituye una ecología de saberes poblacionales y académicos. La presente investigación sobre sentidos y proceso de trabajo autogestionario complejo es, de hecho, otra forma de sistematizar y teorizar sobre la *psicología popular de la liberación* del MPL, y lo que hasta aquí ha emergido desde los datos empíricos, es que al centro de ella se encuentra la DCSA en su entrelazamiento con la DCPM.

El propósito del Fuego de la Revolución, temazcal autogestionario y antisistémico, es a la vez educativo y de sanación psíquico-corporal y comunitaria, así como de reconexión con el cultivo de la experiencia espiritual.

La especificidad de su tipo de adecuación sociotécnica transforma la estructura ritual y narrativa integrando la cosmovisión popular y antisistémica, así como la estructura relacional usualmente jerárquica de los grupos temazcaleros. Hacia adentro, socializando y despatriarcalizando el poder en la asamblea temazcalera, y generando, hacia afuera, dinámicas desmercantilizantes (sólo se pide un aporte para leña) y descolonizantes, en el proceso de rescate comunitario de la sabiduría ancestral, entrelazándola con la sabiduría popular. Además, propicia un cambio subjetivo en la relación con los ciclos naturales, y permite y propicia la repolitización de la espiritualidad y la re-espiritualización de la política, desde una concepción positiva de lo político -tal como la filosofía política de la liberación dusseliana- y desde una concepción no religiosa ni dogmática de la espiritualidad. Si bien también ocurre hacia afuera, hacia adentro, en la asamblea temazcalera, es donde más intensamente se propicia la DCSA, a través del compromiso ético-político de cultivar explícitamente en el propio vivir y convivir el servicio devocional (otra forma del Don) así como las prácticas de ampliación de consciencia. El Fuego de la Revolución constituye el espacio de subjetivación descolonial más intensivo y extensivo en el MPL.

Procesos de Transformación del Hábitat

-Sentidos político liberadores: El MPL desde el momento de su fundación ya se diferenciaba del Partido Comunista en sus lógicas de acción, y en ciertos elementos de su visión de la

política, que, no obstante, rescata los elementos que considera más lúcidos y nobles, desechando los otros. Esa diferencia va creciendo con el tiempo, en un proceso de transformaciones tanto orgánicas como biográficas y subjetivas, al punto, como decía Pedro, de ser expulsados *del partido comunista “por comunistas”*.

En síntesis, se trata de afirmar todos los elementos que ponen al centro la construcción de poder popular constituyente desde una lógica obediencial, donde, por ejemplo, ya no se trata de realizar un trabajo de masas sino de la mancomunación del trabajo, los recursos y el poder, e incluso, en cierta medida, de la militancia. En ello se refleja el giro autogestionarizante de la izquierda del 68, que estaba en el camino progresivo de otorgar cada vez mayor centralidad al poder popular, y con ello otorgar preponderancia a lo territorial por sobre el parlamentarismo. Este giro político conllevó un cambio en las subjetividades, que, en Chile, se vio truncado o congelado, por la dictadura y luego por los gobiernos de la transición “democrática”. El MPL, la FENAPO e Igualdad, retoman ese ethos y van profundizando en el a la par que se va dando en la militancia una ampliación de la dinámica de configuración de subjetividades autogestionarias.

La ontología, o el modo de ser militante en el MPL refleja una doble, y aún, cuádruple, herencia: vieja y nueva izquierda, más, elementos de convivencia comunitarios y autogestionarios ancestrales y populares. A la vez, que supera dialécticamente en una nueva síntesis las anteriores formas de militancia y comunidad. De tal modo, deja de lado elementos coloniales, occidentalocéntricos, autoritarios y patriarcales, nutriéndose de las experiencias de vida y lucha propias del habitar poblacional pasado y presente. Esta matriz incluye la dinámica militante informal “*en piños y familia*”, propia de bases que pueden convertirse en militantes y militantes que también son orgánicamente parte de las bases.

La subjetividad militante autogestionaria en el MPL se va forjando en el camino de un involucramiento en el que puede y debe participarse de la toma de decisiones a todo nivel, incluyendo los espacios de la FENAPO, Igualdad y coaliciones mayores como la Corriente Anticapitalista y la Vía Popular.

Se trata de una militancia fuertemente influenciada por el componente de género, ya que es fundamentalmente un movimiento de mujeres, y eso marca a la militancia, en la que, sin embargo, hay aproximadamente tantos hombres como mujeres.

Militante es quien realiza TAC desde la co-coordinación de una asamblea de vivienda, una comunidad habitacional o una unidad productiva. Coordina, junto a otros militantes, el TAC en que se involucran colaboradores o bases o ambos. Tiene derechos y deberes respecto a su participación en consejos y comisiones militantes. Tiene varios mandatos de cara a las comunidades y la militancia: Educar y educarse; luchar; realizar ayuda mutua; y fundamentalmente facilitar la autogestión de vivienda popular y de otras necesidades como trabajo, salud y educación; así como crear nuevas asambleas o unidades productivas y participar de la política nacional vía Igualdad. Todo esto genera un proceso largo en el que se va desplegando y profundizando la DCSA, así como ampliándose y arraigándose la DCPM.

La militancia, en tanto no hay un sistema de fiscalización formal, se orienta al trabajo subjetivamente desde la autonomía y la voluntad. No obstante, el mandato general es a no realizar a medias los trabajos ni dejarlos sin terminar. Un y una militante debiese ir a la mayor cantidad posible de movilizaciones y a todos los concejos militantes en que participa. Realiza, entonces, su trabajo, en base a *“una moral de camaradería”*, la que fundamenta una praxis mancomunadora de responsabilidades, trabajo y recursos. Además, entiende su militancia como un proyecto de vida, no como una actividad pasajera o discontinua.

La militancia MPL conlleva una praxis que propicia “soñar” el cambio utópico, pero materializando esos sueños y empezando por las necesidades básicas de la población, de tal forma que las y los pobladores puedan también soñar. Este, podría decirse, sería para las y los militantes el grado cero de la revolución. No obstante, como consecuencia de estar dispuesto a realizar esto a como dé lugar, con o sin recursos económicos, con o sin poder estatal, y muchas veces teniendo que autosacrificarse en distintas formas y medidas, las trayectorias de vida y las formas de subjetivación de las y los militantes dejan de ser lineales

y normalizadas según el ideal moderno, siendo más bien de carácter híbrido-fronterizo, barrocas y complejas¹⁷³.

La ontología del nuevo militante implica un tipo de subjetividad no robotizada ni militar, tiene un núcleo autorregulable que no opera por comandos, de hecho, se espera que sean sujetos críticos y autocríticos. A la vez, como se vio, es altamente informal en las formas y grados de compromiso, y abre espacio para un autocuidado que equilibre realización y sacrificio.

Por una parte, y a diferencia de las izquierdas marxistas tradicionales, la espiritualidad tiene presencia en la subjetividad militante, sin caer en el dogmatismo religioso ni tampoco en el ateísmo proselitista. Por otra parte, se aspira a tomar responsablemente en las propias manos el poder social y político de un modo distinto al militante de extrema derecha, visualizado por la militancia como ladrón y asesino, y al de la vieja izquierda, visto como alguien generalmente autoritario y patriarcal.

La subjetividad de la militancia MPL se orienta normativamente, respecto a la dimensión económica del vivir, a encarnar la honestidad, la transparencia, la frugalidad, y la disposición al compartir, así como a desarrollar habilidades que le permitan crear riqueza mancomunizable.

Así como la ontología del nuevo militante está en proceso y ha ido cambiando con el tiempo, e incluso aún no se formaliza su introducción propedéutica, la subjetividad militante autogestionaria compleja es profundamente singular, abierta y diferenciada según cada caso. Pero enraizada en la consensualidad básica que propicia la praxis mancomunizante de responsabilidades, tareas, experiencias y sociabilidades.

La subjetividad militante implica una disposición a encantarse con el proyecto y con las personas, no solo de manera abstracta con el ideario de la cultura popular y de izquierda. Esto

¹⁷³ De Sousa Santos usa las nociones de: “la frontera”, “el barroco” y “el sur”, a modo de topoi, o lugares de producción heurística de conocimientos y praxis donde se forjan las subjetividades emergentes, para caracterizar la naturaleza de las epistemologías del sur. Como se ha visto, el MPL claramente las encarna.

implica poder disfrutar la socialidad de la pobla, habitarla, aun cuando se viva en otra comuna o fuera de una población.

Cada militante y cada unidad productiva debe disponerse a luchar y construir poder popular según la estrategia que se realiza sin, contra y desde el Estado-Mercado. Para lograrlo debe actuar a su modo y ritmo, pero con ese horizonte. Esto conlleva una serie de aprendizajes y transformaciones subjetivas de modo de poder realizar esas tareas, y de hecho querer realizarlas, algo que les cuesta más a quienes entran con una orientación política más anarquista o libertaria centrada en el abstencionismo.

Al habitar en la frontera abisal, las y los sujetos militantes se encuentran operando entre las dos lógicas civilizacionales, y en la disputa entre la epistemología del norte y las del sur, en particular la Epistemología de la Nueva Poblacional chilena, por lo cual conviven las dimensiones de existencia desde el Estado-Mercado con aquellas que operan contra y sin aquel. De ahí que sea fundamental dar prioridad permanentemente a las dinámicas desmercantilizantes, descolonializantes, despatriarcalizantes y democratizantes, pero se entiende que aún en la exterioridad periférica se habita dentro de la matriz mundial de poder, y por ende las y los militantes del MPL la FENAPO e Igualdad se ven constreñidos por las instituciones del sistema y subsisten dimensiones epistemológicas moderno-coloniales en la propia subjetividad.

Un aspecto fundamental respecto a la configuración de subjetificaciones autogestionarias en la Pobra, ha sido el intento de transformar la subjetividad política de los sujetos populares, quienes han introyectado la perspectiva colonial occidentalocéntrica que concibe la política como algo intrínsecamente ruin. Esto ha llevado a la masiva despolitización, al considerar lo político no como una posibilidad de liberación legítima sino como algo desdeñable. Una de las vías para contrarrestar esto, resultó ser el entrelazamiento de las luchas sociales con las políticas, al propiciar el involucramiento popular en un camino que va transformando la materialidad y la subjetividad en torno a la concreitud de la lucha por la producción habitacional de vivienda social y barrios comunitarios.

La fuente principal de esta estrategia está dada por la experiencia histórica y biográfica de habitar en los territorios periféricos, desde donde las estrategias occidentalocéntricas fallaron

una y otra vez. Estrategia que ha sido durante ya más de una década tildada de locura, tanto por pobladores como académicos y militantes de izquierda -que luchan o sólo desde, o solo contra y sin el Estado-. De tal manera se ha tildado simultáneamente al MPL, desde cada polo, como un movimiento liberal o uno extremista. Al respecto, la perspectiva filosófica política de Dussel (2009a) resuena con la experiencia del movimiento: “Para los conservadores esta Política de la Liberación se asemejará al anarquismo; para los anarquistas al conservadurismo reformista. No es una ni otra cosa, sino, nuevamente, algo mucho más complejo y mutuamente determinante en su complementariedad dialéctica” (p. 35).

La estrategia triple resulta muy lógica desde la perspectiva de un sujeto popular devenido militante, ya que surge de la experiencia resultante de habitar las realidades abisales del territorio colonial, así como del avanzar explorando e inventando posibilidades desde la *choreza* y la *viveza*. Se trata, como se indicó, de un tipo de acción o estrategia-con-clinamen. Se busca llegar a desplegar, una constituyente social, una mesa social, y un área social, politizando lo público y haciendo pública la política.

No obstante, el fin utopístico por prefigurar, específica unos particulares medios políticos en lo electoral, que la militancia MPL entiende como necesarios: candidaturas populares de dirigentes sociales con trabajo de base; operar sin aportes económicos empresariales; contar con apoyo y con mandato popular, enraizado en asambleas de vivienda o asambleas territoriales.

Esto sería imposible sin el reconocimiento de las bases del movimiento y sus familias y amistades. Al respecto Gladis expresa su actual visión y la de Hugo:

“En este proceso siento que... como me dice el Hugo: “Es que tú no cachay lo que nosotros somos pa afuera, pal mundo poblador” -porque yo decía: “ah, qué tanta hueá”-. Entonces el Hugo me dice eso, y ahora yo siento en la interna, que con esto que ha pasado en los últimos seis meses (en Inti Raymi), me he sorprendido de mis vecinos, y quizás sí he subestimado lo que nosotros le entregamos a la gente, y cuando tú escuchai a una vecina, yo he quedado con esa sensación de ¡Ey! Que increíble esta vecina, cuanto ha aprendido”.

Un caso paradigmático de reconocimiento es aquel respecto a la proposición de candidatos a concejales, algo que surge desde las y los vecinos, al respecto Hugo relata:

“Me acuerdo que nace la inquietud de algunos vecinos sobre candidatear a Pedro de alcalde. Pedro ya había sido bastante mediático, habían pasado 2 años desde el 2006, estábamos como en el pic de la ola, todo Peñalolén hablaba de nosotros, nosotros seguíamos trabajando, fue justo también la cuestión del Transantiago, nosotros encabezamos hartas movilizaciones e incluso barricadas que se hicieron acá en Peña. Las noches de protesta nosotros coordinamos todo el descontento de la tarjeta VIP.” Esto además se realiza de un modo que propicia la experiencia democrática, como señala Hugo: *“Ahí hicimos la consulta, hicimos un sistema de votación secreta, por asamblea, había 3 asambleas en ese momento, Peñalolén Alto, Lo Hermida y La Faena. Las tres asambleas votaron que sí y como 99% de cada una dijo que sí. Ahora bien, el compromiso era que si íbamos las asambleas también tenía que trabajar, no fue una cosa obligada, no fue impuesto, fue consultado. Nosotros no vamos a tener las lucas para una elección, entonces si no tenemos la fuerza motora que son los vecinos no la vamos a poder hacer”*.

Consistentemente con ello, el objetivo y el espacio de desarrollo de la política de Igualdad es el de los sectores populares. Igualdad se fortalece y opera en periodos electorales, contando con la fuerza de trabajo de las bases de asamblea que integran la FENAPO y sus familiares y amistades -lo que constituye otro caso de militancia poblacional informal-.

Igualdad, en tanto herramienta de los movimientos sociales, las comunidades y los pueblos, requiere una permanente adecuación sociotécnica para evitar el centralismo y la burocratización. Tal proceso de adecuación no es simplemente técnico ni tan sólo relacional, requiere, ante todo, de un proceso de subjetivificación como aspecto central del mismo. El cual se basa en el desarrollo de una disposición a la escucha activa y la apertura reflexiva, a la vez que en una sensibilidad ética, que permita a sus miembros poder distinguir cual es el ámbito de legitimidad de los requerimientos y quejas que las bases de los comunales hacen a la militancia y ésta a las comisiones y frentes, en particular a la Comisión Política. Para que ello sea posible se ha requerido ir configurando y formalizando una estructura orgánica descentralizada territorialmente y que propicie la autonomía de los movimientos. Algo que, nuevamente, es posible de enmarcar como parte del trasfondo de la política obediencial.

De tal manera, la estrategia central no se focaliza en gobernar el parlamento, sino en la construcción de poder popular intercomunal de cara a autogobernar el país desde los territorios, en lo que podría entenderse como una forma de municipalismo autogestionario extendido.

En lo que respecta a la dimensión de la lucha desde el Mercado, se parte de la base de que se está, quiérase o no, inmerso en él, y que la mayor parte del tiempo hay que vender la propia fuerza de trabajo o autoemplearse para poder sobrevivir. Del mismo modo en un u otro momento se ha requerido usar los bancos e incluso endeudarse para crear una empresa antisistémica o sin fines de lucro, como la EaGIS. Además, esto conlleva la configuración de una nueva subjetividad, en la cual la pobladora y el poblador aprenden a atreverse y a hablarle en su lenguaje y de igual a igual (aunque conservándose bilingües), tanto a las autoridades políticas, como también a los empresarios y expertos.

Finalmente, el horizonte de liberación ya referido, implica un imaginario subjetivo que se alimenta de las cosmovisiones andinas en torno al Buen Vivir, a la tradición pobladora de la Vida Digna, así como de los elementos ético-políticos rescatables de las luchas históricas de la izquierda mundial.

-Proceso de trabajo de la Concejalía Popular: Este es otro espacio de realización de la política obediencial, donde se propicia la participación y deliberación popular, ejercicio en el cual se fueron transformando las bases del movimiento en su entendimiento de la política, pasando del rechazo total a la comprensión de su necesidad y deseabilidad, su aceptación y su abierta promoción entre familiares y amigos.

Su propósito fundamental ha estado históricamente al mandato recibido por las asambleas, respecto a la consecución de vivienda social. No obstante, también trabaja fiscalizando y promoviendo otras demandas populares en torno a salud, medioambiente, educación y comercio. Al estar en contacto con, y atendiendo a, diferentes actores populares de la comuna, los equipos de la concejalía, ya por casi doce años, han estado esparciendo el discurso y mostrando la praxis autogestionaria, tocando o alcanzando, de una u otra forma, las subjetividades por todo el territorio de Peñalolén. Esto potenciado por la lógica de continuidad que tiene cada nuevo equipo, así como por su desafío de inserción comunal.

Hacia adentro, respecto a los miembros de la concejalía, hay una dinámica y un pensamiento de equipo, el cual democratiza y desmercantiliza las relaciones de trabajo, mancomunalizandolas en términos de responsabilidades, tareas y remuneraciones. Vale

decir, se trata de otro dominio más, dentro del MPL, donde entra en juego una genuina Ecología de la Producción, los Saberes y los Reconocimientos.

En el largo plazo, el propósito de la concejalía es fortalecer la presencia del poder popular territorial dentro del Concejo Municipal, en el largo camino de llegar, se espera, a coparlo con varias concejalías, y en el mejor de los casos, con una alcaldía popular. Lo cual permitiría la generación de un verdadero poder comunal y un municipalismo autogestionario integral. Algo que, de cara a las bases del movimiento, al haber empezado a concretarse teniendo ya una concejalía, posibilita la confianza en que es posible lograr semejante objetivo, y trae a mano la toma de conciencia de que la lucha y el trabajo autogestionario “pagan”, potenciando la capacidad de soñar en grande.

Capítulo 9. LA DINÁMICA CONFIGURADORA DE PRAXIS MANCOMUNAL.

“Socialismo significa armar al pueblo de inteligencia para que sepa conquistar la felicidad (...). El proletariado funda sus sociedades y federaciones de resistencia, sus mancomunales. Para ahuyentar las nubes de la amargura creó sus sociedades de recreo. Para impulsar su progreso moral, su capacidad intelectual, su educación, funda publicaciones, imprime folletos, crea escuelas, realiza conferencias educativas”.

Luis Emilio Recabarren

“No digáis que el movimiento social excluye al movimiento político, no hay jamás movimiento político que, al mismo tiempo, no sea social.”

Karl Marx

“...continuar el camino que gente como Fanon consideraba el horizonte de nuestras luchas. ¿Cuál es ese horizonte? El que abre el camino a una nueva condición, donde la raza ya no importa, porque todos nos hemos vuelto simplemente seres humanos: el pasaje de la indiferencia a la diferencia.

Achille Mbembe

Introducción

En este capítulo interesa tratar el tema de la Dinámica Configuradora de Praxis Mancomunales (DCPM), de donde van surgiendo estructuras mancomunales. Esta segunda categoría emergente será aquí caracterizada empírica y teóricamente a partir de la praxis del MPL, pero tomando en cuenta también el bosquejo de la historia social del trabajo autogestionario en Chile en la perspectiva de sus ciclos de complejización, restricción y estancamiento, tal como se la presentó en el marco referencial.

La mancomunalidad, en sentido amplio, refiere a la praxis del compartir en general. Es decir, del hacer y poner en común, y a la vez, del articular diversidad de recursos, trabajos, decisiones, unidades autogestionarias, etc., en torno a uno o varios fines, los que pueden ser sociales, políticos, económicos, culturales o una mezcla de todos ellos, a través de estructuras mancomunales. Es una dinámica que surge del trabajo autogestionario a media que se complejiza en sus grados de extensión, profundización, diversidad, integración y proyección, a la par de la dinámica configuradora de subjetividades autogestionarias. Ahora bien, en el Chile del siglo XIX surgieron sociedades populares que fueron llamadas mancomunales, y si bien pienso y afirmo que estas son parte de la historia de la complejización del trabajo autogestionario, como categoría, la mancomunalidad es más amplia, y en lo fundamental esta se refiere al acto de comunalizar, desde un objeto hasta el completo habitar humano. No

obstante, las sociedades mancomunales obreras aparecieron en Chile como un nuevo nivel de complejización de la autogestión, integrando elementos de las anteriores mutuales, las sociedades de resistencia y la política territorial popular, y es desde ahí que retomo la palabra, sobre todo en tanto praxis antisistémica que reúne lo social y lo político.

Este capítulo se desarrollará en dos partes, una teórico-conceptual, y otra empírica. La teórico-conceptual se concentrará en dos breves referencias a elementos pertinentes tanto para el Análisis de Sistemas-Mundo como para el Pensamiento Descolonial, relativas, por una parte, a la relación entre mancomunalidad, unidades domésticas y movimientos Antisistémicos, y por otra parte, en relación al concepto de “*los comunes*”. No obstante, a lo largo de todo el capítulo se invita a quien lee a tener en mente la ya narrada historia de la autogestión y las mancomunidades en Chile. Los apartados son: 1) *Unidad Doméstica, Mancomunicación Antisistémica y Comunes Descoloniales*; 2) *Las Formas de la Mancomunalidad Autogestionaria Compleja en el MPL*.

Unidad Doméstica, Mancomunicación Antisistémica y Comunes Descoloniales

-Mancomunalidad de Redes Domésticas Antisistémicas: Como se explicó en el marco teórico, en la modernidad capitalista-colonial las personas han habitado siempre dentro de unidades domésticas, matriz relacional donde comparten trabajo, recursos y fondos comunes de ingresos.

Recordando lo señalado desde la óptica propuesta por Smith y Wallerstein (1992), por una parte, es la unidad doméstica como totalidad, y no los individuos, la que como totalidad se dedica a estas actividades económicas, ámbito en que se gestiona tanto el valor de uso como el de cambio para la reproducción del vivir y convivir. Por otra parte, los cinco tipos de ingresos que casi todas las unidades domésticas buscan, son: *Salarios; Actividades de subsistencia* (en el concepto amplio, incluyendo el aseo casero o el envío de emails); *Pequeña producción mercantil; Renta; Pagos de transferencia* (desde regalos de boda hasta subsidios estatales). Estos cinco tipos de ingresos son mancomunizados por los distintos miembros de la unidad doméstica, trátese de mujeres, hombres, niños/as o ancianas/os.

Es importante explicar para los fines de este capítulo, que las unidades domésticas son muy distintas de lo que la antropología denomina clanes, así como de otras agrupaciones extensas las cuales también comparten obligaciones mutuas e identidad, pero no comparten de forma habitual sus ingresos. Ahora bien, como señala Wallerstein (2005) cuando existen “entidades numerosas semejantes (a clanes) que comparten sus ingresos, son disfuncionales para el sistema capitalista” (p. 51). De hecho, el comunitaricidio efectuado por la modernidad-colonialidad se dio a raíz de esta “disfuncionalidad”, la que entorpece la acumulación incesante de capital, así como la clasificación y el orden colonial. Esto es fundamental traerlo a colación respecto al trabajo autogestionario complejo, pues tal como en el caso de, las antiguas mutuales y mancomunales, o del MPL, las comunidades zapatistas y otros movimientos centrados en lo territorial, un aspecto central de su praxis es justamente, ir configurando unidades extensas o al menos redes mancomunadas de unidades domésticas. Por otra parte, las antiguas variantes de socialismo indígena en las zonas periféricas “parecían ser intentos de facto de utilizar no las modernas unidades domésticas sino entidades comunales mayores” (Wallerstein, 2010, p. 79). Independiente de que estos intentos, cuando fueron serios -como la rebelión de Tupak Amaru-, resultaron infructuosos ante la matriz de poder mundial, en la presente coyuntura antisistémica parecen estar logrando promisorios resultados (Aguirre, 2012; Zibechi, 2018).

Dos de las cinco formas en que las unidades domésticas operan para subsistir en momentos de crisis económico-sistémica (Dunaway, 2012) están directamente ligadas a la dinámica de mancomunación, ellas son: la reestructuración y la resistencia antisistémica¹⁷⁴.

La reestructuración de la unidad doméstica conlleva desplegar un alto grado de plasticidad conductual ante un mundo cambiante. Desde la mirada biológico-cultural, la inteligencia no consiste en la asimilación de conocimientos sino justamente, en la amplitud de la propia plasticidad conductual (Maturana y Guiloff, 1980). La dirigente poblacional Roxana Miranda, durante su campaña presidencial del 2013 como candidata de Igualdad, decía que la ama de casa popular chilena, la pobladora, tenía una inteligencia equivalente a cualquier

¹⁷⁴ Los otros tres mecanismos de sobrevivencia familiar frente a la crisis o escasez son: la gestión del escaso tiempo de trabajo entre miembros adultos, infantes y ancianos, así como entre hombres y mujeres; la gestión desigual de los recursos escasos entre miembros; y la tendencia a alterar el rol laboral de los géneros entre los miembros de la unidad doméstica. Las mujeres suelen ser las más perjudicadas.

magíster en economía por el sólo hecho de saber sostener un hogar con todas las precariedades que impone el modelo neoliberal en la ultraperiferia. Algo que se constata en los estudios sobre unidades domésticas del sur Global (Dunaway, 2001; 2012). La reestructuración de la unidad doméstica ante los tiempos de crisis implica ajustar tanto, los bordes de la membresía entre miembros y no miembros, como los límites espaciales. Según la analista de sistemas-mundo Wilma Dunaway (2012), los estudios de caso revelan tres tendencias generales al respecto de los impactos del sistema-mundo en los límites y bordes de los hogares. Ya sea en momentos de alzas cíclicas y o de recesiones, las unidades domésticas, por un lado, amplían las redes de mancomunación entre hogares, y por otro, aumentan o disminuyen su tamaño respecto a la cantidad de miembros. En tercer lugar, se organizan en movimientos antisistémicos.

A pesar del comunitaricidio siempre en marcha por la dinámica interventiva sistémica

una alta proporción de las unidades domésticas semiproletarias del mundo ha conservado los sistemas de red no occidentales como parte de su repertorio de supervivencia. En muchas secciones del África contemporánea, Asia y América Latina, hay pocos hogares independientes y autosuficientes con un fondo de consumo colectivo. En cambio, existe una red de hogares interconectados que se definen por tener el mismo linaje familiar (Dunaway, 2012, p. 30).

En estas situaciones, Dunaway refiere, usualmente es el linaje de la mujer la que constituye el máximo garante de su reproducción, y no su hogar conyugal. Al no existir mancomunalidad de bienes entre parejas convivientes, la mujer sigue más ligada a los clanes matrilineales que a la parentela de la pareja. De tal manera los procesos de consumo y reproducción no se circunscriben necesariamente a la unidad doméstica en tanto unidad autosuficiente, como dicta el ideal moderno-colonial. Por el contrario, los límites se extienden integrando varias unidades domésticas, lo que permite ampliar notoriamente la base de recursos y de mano de obra. De tal manera, como señala Dunaway (2012)

en todo el mundo y en cada época histórica, los hogares han conservado sistemas de redes entre hogares que van más allá de sus propios límites, y reciben entre un cuarto y la mitad de todos los recursos y créditos a través de estas redes (p.31).

Esta es la forma en que una red de unidades domésticas opera como un sistema reproductivo para un individuo que forma parte de la fuerza laboral asalariada y o semiasalariada.

En esta dinámica, "la estagnación en la economía-mundo crea presiones sobre las estructuras de las pequeñas unidades domésticas, empujándolas a ampliar sus límites" (Smith, y Wallerstein, 1992, p. 15), de tal forma que algunas unidades domésticas sobreviven al ensanchar su membresía en el intento de aumentar la cantidad de adultos que generan ingresos (salariales o no), ya sea allegando parentela extendida o amistades, fusionándose entre unidades domésticas pequeñas, o acogiendo arrendatarios que paguen alquiler para cohabitar la o las residencias de la unidad doméstica.

Por otra parte, y a la inversa, las unidades domésticas históricamente también han sobrevivido ciertas coyunturas disminuyendo su número de miembros (Smith y Wallerstein 1992). Por ejemplo, Dunaway expone -citando a Schlemmer- que el número de niños de la calle

se ha disparado en los países periféricos como una proporción creciente de los hogares que tratan de superar la escasez de recursos, al poner a los niños a vivir y trabajar en las calles (Schlemmer, 2000, p. 211-15). Históricamente, los hogares han sido despojados cuando sus miembros migraron grandes distancias, como es el caso en el período contemporáneo en que las "familias transnacionales" están siendo creadas por la división de hogares con sede en dos países (Dunaway, 2012, p. 32).

Articulando este mecanismo de sobrevivencia con el siguiente sobre resistencia antisistémica, cabe señalar que, históricamente, los movimientos de pobladoras/es propician simultáneamente la ampliación de las redes de unidades domésticas y la resistencia antisistémica, la cual se ve directamente fortalecida por tal mancomunación. Como consecuencia de las victorias de los movimientos antisistémicos urbano-populares, usualmente las unidades domésticas en que habitan los integrantes de los movimientos obtienen condiciones materiales para la ampliación de su rango de miembros, de forma espontánea y no por la presión económica.

Sobre el mecanismo de supervivencia de las unidades domésticas basado en la resistencia antisistémica hay que revisar un par de asuntos. Los hogares no son solo el lugar de recepción

de las catástrofes económicas, sino también, de los agravios a la dignidad humana, en torno a los cuales se levanta y congrega la resistencia antisistémica. Tal como señala Smith (1994) “Mientras (y a pesar de) que los movimientos antisistémicos hablan en nombre de las personas, sus elementos constitutivos reales son las unidades domésticas” (p. 36-38).

Tal como ha señalado Wallerstein (2009) siguiendo a Fanon, a lo largo de toda la historia de la modernidad-colonialidad, el semiproletariado ha sido el eje central de los ciclos antisistémicos, sea en el campo o la ciudad. Además, en distintas épocas ha sido explícitamente identificado como tal, pero bajo otras nominaciones, en particular la de lumpenproletariado. Baste pensar en las perspectivas de Lenin y de Mao. Pero no se trata en rigor de individuos, sino de unidades domésticas semiproletarias. En consecuencia, son estas las que se resisten a la mercantilización de sus recursos y actividades de subsistencia (Wallerstein, Martin y Dickinson, 1982). El territorio poblacional está fundamentalmente compuesto por unidades domésticas semiproletarias, de hecho, la noción de poblador/a y el concepto de semiproletario/ia son compatibles (al igual que el más confuso y muchas veces denigrante de lumpenproletariado). Sin embargo, existen también semiproletarios indígenas y campesinos, por supuesto.

De esta manera, y tomando en cuenta lo anterior, por una parte, tanto indígenas como campesinos se han levantado insurgentes frente al peligro de despojo y mercantilización de sus tierras ancestrales, resistiendo ante la desintegración de los fundamentos de sus modos de vida causados por la expansión capitalista-colonial. también presionando por reformas agrarias, cuando sus territorios se concentran en las manos de los capitalistas latifundistas (Smith y Wallerstein, 1992; Dunaway, 2013).

Por otro parte, en el contexto urbano, el protagonismo activista ha venido mayormente de las mujeres de los sectores populares, las que se han levantado una y otra vez contra la mercantilización de la vida y la carestía cíclica que afecta a las unidades domésticas de las ultraperiferias poblacionales. En el caso de Chile bastaría recordar -como se señaló en el marco histórico referencial- las luchas de las ligas de arrendatarias/os de comienzos de siglo XX y las luchas poblacionales de mitades de siglo XX, así como las actuales del siglo XXI. Luchas fundamentalmente protagonizadas por mujeres, aún cuando esto ha sido muchas veces invisibilizado por la lógica machista de las dirigencias masculinas. De tal manera, estas

luchas se fundan mayormente en unidades domésticas donde se suelen combinar ingresos y resistencia y donde se emplean recursos domésticos para articular y poner en acción a sus movimientos. Esa resistencia, es realizada en la forma de trabajo autogestionario complejo, desde el cual se organizan y articulan unidades domésticas, comunidades y movimientos.

El trabajo doméstico -incluyendo la crianza infantil- es trabajo invisibilizado, del cual se benefician los estratos capitalistas, pues es un pilar para la extracción de plusvalía, no en el lugar de trabajo sino en el territorio en el marco de la relación centro-periferia del sistema-mundo. Por siglos se ha levantado el mito sexista de que el trabajo doméstico es un servicio personal, que no es trabajo, en circunstancias que es el tipo de trabajo que sustenta todas las demás formas de trabajo (Dalla Costa y James 1979, p 11), pues de hecho es el que produce y reproduce, junto con el trabajo autogestionario complejo, a la mismísima fuerza de trabajo. Ambos, el trabajo doméstico semiproletario y el trabajo autogestionario, constituyen el proceso de trabajo que posibilita la organización en redes antisistémicas de las unidades domésticas, sean urbanas o rurales.

-Comunes Descoloniales: Pasando al otro tópico teórico-conceptual, y antes de entrar al apartado empírico, quiero traer a colación una distinción importante en relación a la DCPM. Actualmente está muy en boga, tanto entre académicos como entre activistas y militantes, el discurso y praxis en torno de *los comunes*. Noción que refiere a aquello que, más acá y más allá de lo público, es lo que se pone en común. En este sentido, es semejante al concepto de mancomunalidad.

No obstante, ocurre que hay distintas formas de entender y de posicionarse al respecto de los comunes. El elemento consensual pareciera ser interpelar la invisibilización de las relaciones comunitarias ocultas en la dicotomía, tan cara a la civilización moderna, entre lo público y lo privado. Sin embargo, y siguiendo en esto a Grosfoguel (Trejo, 2013), hay al menos dos grandes formas de posicionarse al respecto, por un lado, están los que aceptan la existencia de la frontera abisal que separa el mundo en las ya referidas dos zonas relacionales -del ser y no ser-, y quienes no aceptan su existencia. Como señalan Iborra y Montañez (2019), a raíz de las tensiones y contradicciones que suscita esta indistinción, han surgido voces, especialmente de intelectuales indígenas, que plantean la existencia de unos *comunes*

coloniales, que se posicionan desde la epistemología occidentalocéntrica postulando una linealidad teleológica que mira la historia como una evolución progresiva en la que, además, el occidente es tomado por la cúspide de esta evolución. Occidente habría sido el escenario de creación del cosmopolitismo comunal.

Quizás más sorprendente aún es el hecho de que las más altas personificaciones del capital están también promoviendo los comunes, en lo que no puede sino ser entendido como una nueva forma de cooptación. En palabras del sociólogo alemán Dario Azzellini, investigador de procesos autogestionarios y antisistémicos (2018):

Hoy en día, todos hablan de bienes comunes, todos quieren construir bienes comunes. El Banco Mundial tiene un grupo que supuestamente está <protegiendo y mejorando los bienes comunes globales> (...). Las compañías transnacionales nos dicen que están construyendo los bienes comunes, las grandes revistas declaran que Uber está compartiendo automóviles y que la "economía compartida" es una forma de comunidad (...). La investigación general sugiere que los bienes comunes y el capitalismo pueden coexistir pacíficamente. Habla de la ausencia de conflicto y de que los derechos de los plebeyos para decidir y administrar sus propios bienes comunes no son cuestionados ni desafiados por las autoridades externas, están en el centro de una comunión exitosa.

Azzellini insiste en que si algo de los bienes comunes ha sobrevivido a través de los 500 años de capitalismo, es gracias al antagonismo que ha propiciado la lucha por conservarlos, a pesar de los discursos de quienes dicen que los bienes comunes operan bien cuando no hay conflicto y gracias a ello ^{clxx}.

Desde la perspectiva descolonial, Grosfoguel (entrevistado por Trejo, 2013) señala el epicentro de esta controversia:

Si tú me haces un discurso de lo común donde tú niegas esta línea, estás participando del colonialismo pero ahora desde la izquierda. Ese es el problema que veo con este discurso de lo común. Tienes que mantener esa línea para entender la diferencia fundamental de opresión vivida y para producir teoría crítica de acuerdo a cada una

de estas realidades (...) Empieza por reconocer esa diferencia, empieza por reconocer que las teorías críticas que tú tienes como por ejemplo las de Toni Negri, Michael Hardt, Alain Badiou, Cornelius Castoriadis, Michel Foucault, Jacques Derrida, Slavoj Zizek, Celia Amorós, etc., son propias de los oprimidos en la zona del ser”^{clxxi}.

Los investigadores Iborra y Montañez (2019) además de destacar el aspecto propio de la colonialidad del saber apuntan a la colonialidad política e imperialista. Los autores señalan tres dinámicas presentes en el bando de los comunes coloniales:

1) La cooptación de las luchas. Así como la izquierda históricamente invisibilizó la especificidad de las luchas de los pueblos del sur global al integrarlos exclusivamente como diera lugar dentro de la categoría de lucha de clases, y desde la perspectiva occidental, los comunes coloniales estarían actualmente haciendo lo propio, desde una perspectiva de las reivindicaciones comunes que poco tienen en común con los comunes populares del sur;

2) El problema de la represión. Desde la posición de los comunes del norte, los sujetos populares-racializados del sur que han migrado al norte son tratados (y o sé consciente que se los trate) represivamente, según sea el nivel de disposición que muestran a integrarse a las reglas del juego en las zonas metropolitanas, donde las formas sociales de supervivencia y de resistencia de los sujetos migrantes poco y nada encajan con las que son demandadas por la cultura hegemónica. Esto no niega que exista una comunalidad del norte, pero es la que imponen los sectores blancos y de trabajadores cualificados sobre las unidades domésticas semiproletarias y sobre la diversidad de sujetos dominados-explotados y racializados;

3) El problema de la alianza con el imperialismo. El caso paradigmático al respecto es el reciente episodio ocurrido respecto al intervencionismo estadounidense en Venezuela, donde una serie de intelectuales europeos y latinoamericanos, afincados en el paradigma de los comunes (coloniales), llamaban¹⁷⁵ a no alinearse ni con el “*gobierno*” de Estados Unidos ni con el “*régimen*” venezolano, sino -en lo que es ya una apoteosis de la entelequia- a aliarse directamente con el pueblo. Esto sin contemplar sus estructuras de representación nacional ni sus autoridades gubernamentales legítimamente electas. Argumentando, además, que ellos

¹⁷⁵ Ver el manifiesto “Declaración en Movimiento: Una solución desde y para el pueblo Venezolano. Detener la guerra y el imperialismo”.

se posicionan más allá de las posturas de izquierda o de derecha¹⁷⁶. Todo esto en la vacua pretensión de hacer común un mundo dividido y azotado por una fractura estructural que tiene más de 500 años de existencia, sin reconocer tal fractura.

El bien-común requiere del encontrarse con los otros y otras para constituir esa común-unidad, pues esta nunca es en sí, y ello no ocurre en cualquier clase de interacción, sólo sucede en encuentros desde la apertura reflexiva y en la coincidencia honesta de deseos e intereses. Para ello hay que poder cohabitar junto a los otros las realidades de los mundos que surgen desde cada territorio, desde cada comunidad. La zigzagueante historia de complejización del trabajo autogestionario va constituyendo praxis y estructuras comunes o mancomunales. Esa historia, tanto en el norte como en el sur global, ha estado en distintos espacio-tiempos y en distintos niveles, formas y ritmos, marcada y constreñida por la colonialidad del poder y la colonialidad interna. En Chile durante el siglo XIX, la mutualidad comunal de la Sociedad de la Igualdad, como se señaló en el marco referencial, estuvo signada por sus posturas liberales, que dejaron fuera a las grandes mayorías que habitaban las unidades domésticas peonales. La Unidad Popular estuvo atravesada por la misma tensión: *Revolución por arriba versus revolución por abajo* (John Reed dixit), habiendo, no obstante, un polo decididamente avanzado en el camino de dar progresivamente centralidad al poder popular constituyente por sobre el poder estatal-burgués.

Actualmente, luego del descongelamiento de la guerra fría -con el calentamiento geopolítico- y en el actual momento de profundo fisuramiento del sistema político nacional en Chile, empiezan a resurgir movimientos, comunidades y colectivos dispuestos a avanzar aún más allá en el camino de la mancomunación de poder popular constituyente, retomando y haciendo propias las tareas que la historia legó como carga y como horizonte. Las y los pobladores han sido protagonistas de esta historia antes, y actualmente comenzaron a serlo nuevamente.

¹⁷⁶ Aún así, varios de ellos no tuvieron problemas en juntarse a dialogar con el ex autodesignado “presidente” de Venezuela Juan Guaidó. Ver nota en <https://www.infobae.com/america/venezuela/2019/02/06/juan-guaido-mantuvo-un-encuentro-con-ex-funcionarios-chavistas-seguimos-escuchando-a-todos-los-sectores-que-quieren-un-cambio>

Las formas de la mancomunalidad autogestionaria compleja en el MPL

En relación a lo planteado sobre la mancomunación de los 5 tipos de ingresos que usualmente buscan las unidades domésticas, es posible señalar, por una parte, que el MPL – y las redes de unidades domésticas que lo componen- de distintas maneras y en diferentes medidas y niveles, busca los 5 tipos de ingresos y su parcial o total mancomunación. Estos son: 1) Salarios; 2) Actividades de subsistencia; 3) Pequeña producción mercantil; 4) Renta; 5) Pagos de transferencia. También debe sumarse la enorme cantidad de valores de uso producidos autogestionariamente. Por otra parte, el MPL mancomuna otras clases distintas de procesos y objetos. En el recuento de lo que al respecto muestran los datos asociados al código de mancomunación, aparecen 14 ítems que son otras tantas dimensiones de la mancomunalidad en el movimiento. Además, la DCPM implica el entrelazamiento y articulación, operacional y política, de las distintas unidades autogestionarias del movimiento, y de este con la FENAPO e Igualdad, así como de las unidades domésticas que hay detrás de cada organización.

Mancomunalización de sueldos: Como se ha señalado desde las citas presentadas, en diferentes unidades autogestionarias del MPL se da la mancomunación parcial de sueldos, dinámica que cae en la categoría de ingresos salariales. El caso más paradigmático es el del ya comentado cuarto y “quinto sueldo” de la Concejalía Popular, en que a partir de reunir y calcular diferencialmente los ingresos de los tres miembros del equipo, según el criterio de la necesidad individual de cada quien y no según el criterio estatal o mercantil, se armaba un sueldo para el ex concejal (Pedro), y otro monto, que no era propiamente un sueldo sino un fondo para la compra de diversos implementos necesarios para la praxis del MPL en general. En la EaGIS también se distribuyen los sueldos de un modo autónomo respecto al monto total que entrega el Estado, así, militantes y colaboradores miembros de la asamblea de profesionales, definieron el precio de la hora de trabajo. De hecho, por debajo del standard del mercado de trabajo. Con lo cual, se realiza otra forma de mancomunalización de ingresos salariales.

En otra área, la recuperación de recursos estatales a través de Igualdad, ha permitido liberar horas de trabajo para que militantes puedan realizar trabajo electoral recibiendo un aporte que les permita no tener que emplearse o autoemplearse por completo en el mercado. En este

sentido se trata de una mancomunación de recursos económicos que surge circularmente del trabajo previo que han realizado los comunales de cada territorio en pasadas elecciones, y que el Estado retribuye. Al respecto Galvarino relata su experiencia:

“...vi que era una salida importante para liberarnos del mercado... sacarle plata al Estado de alguna forma. Ya, eso fue (primero) a través de los jardines autogestionarios (...). Pero lo vi, por ejemplo, en lo que fue el participar en las jornadas de Igualdad, de salir a pintar los muros. Yo trabajando en la comisión de comunicaciones, ahí se recibía una plata, que era muy poca en verdad, pero que igual era plata que nos servía. En mi vida, para moverme, con locomoción, con comida, y poder desarrollar otros aspectos, otras luchas de la militancia (...). Ese rescate pequeño que le hacíamos me permitía llevar a mí una vida, una subsistencia, que me liberaba tiempo, y no le tenía que vender mis manos al capital, para poder entregárselo a la militancia”.

También se dio la mancomunación de sueldos en el colegio del MPL, donde trabajaban 12 personas, quienes, a través de la asamblea de trabajadores, regulaban su sueldo a partir de la subvención escolar que recibía por cada estudiante el colegio. Por otra parte, a través de Corporación Educacional Poblal, se gestaron diversos proyectos financiados vía fondos concursables que también permitieron crear sueldos y mancomunarlos.

Otro caso es el de Micaela, quien, como otros militantes, actualmente recibe un aporte del partido por realizar, en su caso, tareas administrativas en la tesorería. Ella además mancomunaliza no solo parte de esos ingresos con Daniela, militante con quien trabaja en la EaGIS, sino que también mancomunalizan el trabajo y el tiempo en un sistema de ayuda mutua intensivo. En sus palabras:

“Volviendo a lo de los sueldos, yo igual termino pasándole la mitad a la Dani, que está igual que yo, pero yo por lo menos tengo las 315 lucas del partido. Entonces ahí dividimos los 200 (sueldo que le aporta la concejalía). Siempre con la Dani hemos estado a medias, compartiendo todo, porque esa es la forma en que hemos podido sobrevivir todos estos años, con la ayuda mutua. Tener las pegas juntas, casi los mismos tiempos, bueno ahora es mamá entonces tiene otros tiempos también. Ir apañándonos, acompañándonos, nos complementamos, sabemos que después siempre nos pondremos al día, vamos a recuperar esas horas de trabajo que la otra puso por una. Es parte de la cultura del MPL”.

Efectivamente, la mancomunalización es parte de la cultura, y de la subjetividad, del MPL. Como se ha ya indicado, sería en muchos casos imposible para los sujetos populares dedicarse a la lucha social y política vía TAC si no se diera la dinámica configuradora de

praxis y estructuras mancomunizantes, y si no se contase con las redes familiares y comunitarias ^{clxxii}.

Esta cultura y subjetividad también moviliza los deseos y el imaginario, así lo expresa Micaela en la siguiente cita:

“Por ejemplo cuando yo era candidata a concejala, soñábamos que si ganábamos, queríamos que la secretaria fuera alguna compañera de asamblea. Habíamos pensado en la Johana por que la explotan tanto en ese trabajo culiao del supermercado, y sabemos que ella es súper ordenada, y hubiese tenido todo ordenadito en la concejalía. Ella hubiese crecido y nosotras también, y hubiéramos sido flexibles con los horarios y ella habría tenido más tiempo para poder estar con su hija, y no tener turnos de mierda, que ella trabaja a veces de lunes a domingo, la llaman para los reemplazos, es la cagá, y por el sueldo mínimo poh hueón. Y pensamos en hacer un cuarto sueldo con partes de lo que recibiríamos las tres, para la Daniela, como trabajadora social, para que estuviera a cargo de la Eagis, porque nosotras inevitablemente íbamos a tener más pega acá, sin descuidar los proyectos obviamente. Eso pensábamos, y más encima pensábamos dejar un cacho para el fondo central del movimiento, hacerlas todas”.

Esta praxis, subjetividad y cultura ha estado presente desde un comienzo en el MPL. Se lo puede distinguir, por ejemplo, en lo relatado por Hugo en la cita en que cuenta que a las asambleas en un comienzo no se les pedía ningún aporte económico, y que las y los militantes que trabajaban, y que en ese entonces no tenían cómo recuperar fondos estatales, mancomunaban parte de los sueldos de sus empleos para pagar todos los gastos operacionales necesarios. Además, cuando algunos tenían trabajo remunerado y poco o ningún tiempo para el TAC, aportaban parte de sus ingresos a uno o dos compañeros desempleados que de este modo podían seguir encargándose de la lucha y la autogestión por el periodo cuando los demás no podían o tenían muy poco tiempo disponible.

Mancomunicación de los gastos: Esta dimensión de la DCPM, no se da solo respecto a la militancia, sino que como se refirió recién, también empezó a socializarse con las bases del movimiento, quienes ponen, mientras son asambleas de vivienda, una cuota. La cual sirve no solo para documentos, realización de trámites, cargas telefónicas, etc., sino también para pagar el arriendo de la oficina central del MPL en Peñalolén -donde funciona también la EaGIS-, así como también para la mantención del espacio en el huerto urbano del MPL. El que, de hecho, es otro espacio mancomunal, administrado por una asamblea de militantes y vecinos, quienes también hacen un aporte económico para su mantención, y donde se realizan

permanentemente actividades educativas, recreativas, labores comunitarias de ayuda mutua y reuniones de asambleas.

Mancomunalización de transferencias: Hay muchos tipos de transferencias, desde las estatales, hasta las sociales, como los regalos de boda, o los actualmente tan recurrentes *Baby Shower*, que, en la lógica del don, se viven como obligaciones morales, que se dan y se reciben circularmente. Entre las transferencias estatales se dan varias dinámicas que ocupa el MPL para mancomunar. Un caso interesante es el que relata Micaela:

“Otro dato que me acordé del año 2009, sobre esto de las formas de colectivizar las cosas, era que yo estudié con beca JUNAEB, que servían para almorzar con cheque de restaurant. Pero cuando se transformó en tarjeta te permitía comprar mercadería en algunos supermercados, entonces yo la mitad del saldo de la tarjeta, compraba mercadería y la llevaba para el local (oficina del MPL), y nos abastecíamos. Nosotras cocinábamos siempre en el local, con lo que yo podía aportar, y la otra mitad la dejaba para mi casa, y para llevar a la universidad. Y a veces cuando había que hacer trámites y teníamos hambre íbamos a comer algo, entonces esa chequera fue muy colectiva, porque todos alcanzaban a comer algo. Fue una de las primeras recuperaciones del Estado (risas) por que el Estado la entrega”.

Si bien, varios de los distintos sueldos antes señalados caen en la categoría de transferencias en tanto son aportes de origen estatal, hay otro caso de mancomunalización de transferencias, paradigmático en el movimiento, que es el de la mancomunación de los subsidios de vivienda. El Estado entrega subsidios individuales y colectivos, pero en el MPL los subsidios de vivienda se mancomunalizan en el sentido de hacerse parte de un proyecto comunitario, el que además se entrelaza y articula, en el mediano y largo plazo, con otras comunidades del MPL y con las distintas unidades autogestionarias. Al mismo tiempo esto puede entenderse como parte de la *mancomunalización del hábitat* (ver más adelante), que se da ya en términos barriales y comunales.

Mancomunalización Coresidencial Militante: Aún antes de cohabitar en comunidades MPL, previamente a la consecución de soluciones habitacionales colectivas, se han dado múltiples casos en que militantes, e incluso equipos de militantes, arriendan una vivienda, constituyendo de hecho una unidad doméstica coresidencial. Donde, por supuesto, se reúne una serie de dinámicas mancomunalizadoras de ingresos respecto a las cuentas y el alimento. Micela presenta un par de casos al respecto: *“En mayo yo me cambié de casa (...). Me fui a*

vivir a una casa autogestionada por nosotros, en los terrenos donde se va a construir el MPL 4, entonces no pagaba arriendo, y ahí pude vivir un tiempo con la Tamara, hasta que volví de nuevo pa la casa de mis papás, y ahora estoy arrendando con dos compas del MPL”.

También es posible incluir en este ítem la mancomunalidad que realizan las parejas militantes cuando viven juntas, la que no pocas veces conlleva dimensiones políticas y económicas cooperativas, como comenta Galvarino:

“Ahora yo con mi compañera estamos levantando un proyecto de cooperativa, desde el año pasado, que queríamos ir... vender longanizas, pero tuvimos problemas con el proveedor. Ahora estamos con el tema de las mieles, que tramos de San Fabián, que es un sector que está en conflicto social hoy porque lo quieren inundar con una represa, y quieren destruir todo ese espacio social y ambiental, que convive ahí. Lo quieren destruir para poner represas para alimentar el extractivismo de las mineras. Entonces también tiene una connotación política el espacio de donde estamos sacando la miel, el mensaje que le damos a la gente cuando se la vendemos. También queremos, si nos funciona ese proyecto, nos gustaría también incorporarle otras cosas. No solo miel. (...). Igual estamos con el tema del vivero. El vivero también tiene un enfoque de rescatar el árbol nativo, de propagar la flora nativa, que sabemos que es la que le corresponde a este suelo, y que es la única que puede detener el avance de la desertificación”.

Las situaciones de coresidencialidad militante, además, han sido focos de mancomunación de socialidades militantes, abriendo espacio para que en estas viviendas se realicen encuentros, fiestas e incluso reuniones militantes y, a veces, ámbitos de trabajo autogestionario complejo.

Mancomunalización de deudas: Como se vio, en el caso de la creación de la EaGIS la única forma de poder hacerla funcionar fue endeudarse. Pero esa deuda no se tomó ni se pagó, de modo individual sino, mancomunadamente. Si bien se trata de una experiencia y táctica puntual que, hasta donde yo se, no se ha vuelto a repetir, fue un proceso que tomó aproximadamente un lustro para poder cancelar la deuda, e implicó una estrategia explícitamente colectiva para pagarla. Experiencia a la cual, siempre se podrá volver a recurrir en caso de necesidad, ya que, a través de la memoria común pasó a formar parte de la praxis, subjetividad y cultura mancomunal de la militancia pobladora, como otra manera de resolver problemas, aunque una con un alto costo de desgaste.

Mancomunicación de ahorros: En general los comités de vivienda son, de echo, dispositivos de mancomunación de ahorros, sin embargo, en el MPL se dio el ya señalado caso del uso estratégico de esos ahorros para, además, conseguir el crédito que permitiría, vía endeudamiento militante, crear la EaGIS. Es decir, al ofrecerle al banco poner mancomunadamente los ahorros para la vivienda en su haber (algo que de todos modos tenía que hacerse en algún banco), estos pasan a ser entendidos por el banco como un capital, el cual, si bien es inalienable, si es uno que estará a la mano para las usuales operaciones bancarias. Fue esto lo que finalmente convenció a los ejecutivos de hacerle el préstamo al MPL, y no, evidentemente, la inexistente solvencia de la militancia dispuesta a endeudarse.

Mancomunalidad de los Cuidados: Como se señaló y mostró anteriormente, el trabajo con asambleas de vivienda y comunidades corresidenciales, es un tipo de trabajo y relación de cuidado. Al mismo tiempo, ya que el MPL intenta por todos los medios, como parte de su línea política, desarticular las relaciones asistencialistas y clientelares, una de las consecuencias que esto tiene es justamente el propiciar un sentido mutuo de solidaridad entre militantes y bases, a resultas de lo cual las y los vecinos miembros del movimiento también establecen relaciones de cuidado hacia las y los militantes, y especialmente con sus dirigentas/es. Micaela nos ofrece un par de ejemplos:

“...conocemos la casa de la señora Teresa que nos daba comida a cambio de nada. Ahí la solidaridad no más. Me acuerdo de tres veces que yo estaba así cagada pero cagada de hambre, y me llama la Mary, una vecina del MPL 1, “¿almorzaste?” -Me pregunta-, y yo le digo “No”, y ella me dice: “Te mando al Pato”, su pareja, que me llevo unas galletas con algo, un jugo y me salvó con la comida. Otra vez estaba cagada de hambre esperando la reunión de asamblea del MPL 3, y llega don Luis y me dice: “Tomó oncesita”, “No” -le digo yo-, pero sin querer dar pena sino diciendo la verdad no mas po, y preguntándome ellos primero cachay: “Ya espéreme aquí no más”, y me trajo pancito con queso, leche, así po, salvando el día. O de pronto sin plata pa movilizarme un día, me preguntan “teni plata pa la micro”, “La verdad no tengo”, “Ah toma dos lucas”, me dice la Marce del MPL 1. De pronto están esas conexiones con los vecinos que te salvan en el momento”.

Otro tipo de situación paradigmática de cuidado de parte de las y los vecinos, es cuando en las movilizaciones, ante el usual intento de carabineros por llevar presos a los dirigentes, los miembros de las asambleas toman con fuerza y en masa a sus dirigentes tironeando para evitar que los lleven detenidos ^{clxxiii}. Ahora bien, los primero que ponen el cuerpo en las movilizaciones son las y los dirigentes, justamente para cuidar a las y los vecinos. Esto es

algo que las bases saben y agradecen ^{clxxiv}. Un caso notable fue el de Gladis, quien, en una movilización, al ver que luego de una redada masiva que efectuó carabineros, deteniendo a vecinas que nunca habían sido detenidas, pidió que la llevaran detenida a ella también, para poder acompañar a las “primerizas”, como las llamó ¹⁷⁷.

Mancomunalización de las Luchas: Una de las dimensiones más importantes de la DCPM es la mancomunalidad de las luchas de liberación, no sólo dentro del MPL ni solamente en relación a la FENAPO e Igualdad, sino respecto a todas las luchas anticapitalistas, anticoloniales y antipatriarcales. Esto se condice con la mencionada heterogeneidad identitaria de la matriz poblacional así como con la política transectorializante del MPL, la FENAPO e Igualdad. A lo largo de la presentación de los resultados hay muchas citas que permiten distinguirlo. Por ejemplo, la lucha por el plebiscito comunal en Peñalolén, donde no solo se articularon militantes, bases y colaboradores del MPL, sino también se mancomunó la lucha con otros actores de la comuna reunidos en el Concejo de Movimientos Sociales de Peñalolén. Las disputas electorales a través de la herramienta igualitaria conllevan una mancomunicación nacional del despliegue de fuerzas territoriales que se coordinan entre sí desde cada comunal del partido. El relato, ya presentado, del trabajo que la segunda Concejalía Popular realizó en apoyo a la campaña presidencial de Roxana Miranda refleja esta disposición pragmática. El apoyo de las bases también se mancomuniza según las necesidades del movimiento, así lo relata Gladis:

“Ese mismo año ganaron subsidio, el 2012, y como concejal gané yo también, pero esa asamblea le hacía campaña al Marcelino, ese fue un acuerdo nuestro (...). Además, hicimos campaña por la Dani, por la Micaela. De hecho, las compas tenían que llegar a buscar su material no más, nosotros andábamos imprimiendo, haciendo esto y lo otro, levantando las palomas”.

Esta disposición a la mancomunicación de las luchas venía desde el origen del movimiento, de hecho, desde su antecedente: el M.A.L, tal como queda implicado en las palabras de Pedro:

“somos parte de esa fuerza de asambleas que empiezan a caminar con la experiencia de la toma (de Nasur), con la experiencia territorial o cultural de Peñalolén con el aporte (...) de

¹⁷⁷ Esta información proviene de otra nota de campo, que registré en julio del 2018, ya que yo estuve presente en esa ocasión, vi los sucesos, y posteriormente le pregunté a Gladis por qué había hecho eso. Ese día llovía con fuerza, se cortó calle en avenida Vespucio, y la represión de carabineros fue dura y fulminante.

las bases militantes revolucionarias de los partidos. 2003...lo que teníamos era un apoyo de una base o una célula comunal del Partido Comunista. El apoyo y el aporte orgánico de militantes históricos del MIR, del FPMR, del movimiento anarquista, libertarios”.

Vale decir, había una mancomunalización de las luchas más allá de los proyectos ideológicos específicos. Algo que se conserva hasta la fecha, tanto en el MPL, la FENAPO e Igualdad. Al respecto Amaru señalaba en una cita anteriormente presentada: *“Cuando uno se articula en torno a la lucha se da cuenta de que hay muchas más cosas que te reúnen que las que te diferencian”.* Este es el criterio central de la mancomunalización de las luchas de liberación.

Criterio que surge de la experiencia del habitar poblacional, y que puede ser entendido como otro don de la Población. En relación a esto un buen ejemplo es el de la lucha que se libró en la fallida toma ya mencionada que marca el final del M.A.L. y el comienzo del MPL. Como recuerda Hugo: *“Lo que se hizo, que fue interesante, la gente bajó en masa (desde el terreno en disputa) a la población de Esperanza Andina, y ahí la población entera sacó a los pacos de ese sector. Fue una batalla campal”.*

Finalmente, señalar que estos esfuerzos de mancomunación transectorial de las luchas ha sido una orientación y trabajo permanente, que ha adquirido distintas formas orgánicas a lo largo del tiempo, especialmente: la Vía Popular de los Pueblos a la Constituyente Social, también el Encuentro de las y los que Luchan y La Corriente Anticapitalista. En todos los espacios el factor común ha sido intentar aunar a las fuerzas que luchan contra la opresión y explotación, ya sea que luchen contra y sin el Estado o sólo desde el Estado o contra, sin y desde él. En este ámbito, una herramienta fundamental ha sido la de la Mesa Social, espacio de diálogo pluriversal de las y los de abajo que se ha intentado realizar en varias ocasiones, y que sigue latente en cada encuentro que reúne a los diversos actores, organizaciones y movimientos.

Mancomunalización de Empleos: También se suele dar el caso de que militantes que desde sus trabajos remunerados pueden ofrecer un empleo de medio tiempo (usualmente por proyecto), a otras/os militantes, lo hacen. Lo cual es una forma muy valorada de ayuda mutua, pues suelen escasear los ingresos salariales. Luis Emilio relata un caso:

“En algún momento, un apoyo mucho más concreto que puede generar, fue con estas pegadas de participación ciudadana, cada vez que nos salía algo, darles pega a la Dani y a la

Micaela. Que para ellas eran ideales por que no eran pegas permanentes, tenían flexibilidad, yo no necesitaba que las chiquillas estuvieran pegadas una semana en algo, necesitaba que fueran dos días a convocar, no sé, en la población el Pinar a gente para el taller de participación, y el día del taller iban y apañaban en hacer el registro de las personas, tomar notas, teníamos que armar el café, etc. Era un apoyo en sus ingresos mediante una pega flexible que les permitió no dejar de lado la pega de la Eagis y las labores militantes, y su propia vida personal. Obviamente nunca fue una millonada de plata, pero pa las chiquillas que no reciben plata de manera constante, eran grandes salvavidas”.

También es de destacar, una vez más, que aquí el trabajo flexible, aun siendo precarizado, resulta oportuno para lograr conservarse haciendo TAC.

Mancomunación del consumo: Si bien actualmente en el MPL es baja la productividad de elementos consumibles, por una parte, algunos miembros del movimiento, entre militantes y bases, realizan pequeña producción mercantil¹⁷⁸, la cual es comprada por otros miembros del movimiento dándole preferencia por sobre otros espacios comerciales. Ya sea que se trate de alimentos, como miel, porotos, carnes, etc., productos de aseo, o gorros, poleras y banderas con las letras e insignias del movimiento. A mediano plazo se espera haber constituido una cooperativa de consumo, algo en lo que, como señalé, está trabajando IACOP. Dado que sólo en Peñalolén hay más de 1500 familias de base, se podría realizar con bastante éxito. A largo plazo la idea es realizarlo a nivel FENAPO e igualdad, e incluso en la articulación rururbana que posibilitaría converger con el naciente frente campesino de Igualdad. Esto de hecho es una definición política del movimiento, dada la centralidad de la temática para el habitar humano. Luis Emilio aporta una perspectiva clara en esta línea:

“Esa es la idea, es como ir generando la red de trabajo, si finalmente si tu piensas cómo se mantiene todo el sistema de explotación y dominación, uno tiene que entender que una premisa básica es que es por la fuerza, por la represión, sí, pero ningún sistema se sostiene sólo por represión y opresión, sino que de alguna manera los explotados damos nuestro consentimiento a esa explotación, y la manera más efectiva ha sido el control del hambre”.

Mancomunización de las Cooperativas Populares: si bien este tipo de mancomunación es aún sólo un proyecto, es parte cardinal del horizonte del movimiento. Este proyecto está a la base del mandato con que surge IACOP, que habrá de seguir apoyando la incubación autogestionaria de cooperativas del movimiento (y de la FENAPO e Igualdad) en el camino

¹⁷⁸ No solo artesanal, sino descomponiendo productos comprados en otros lugares, usualmente comprados a granel.

de crear, de hecho, una estructura mancomunal de cooperativas y comunidades. La cual incluso ya tiene un nombre tentativo: Mancomunicop.

En la comunidad Inti Raymi existen dos pequeñas cooperativas, de aseo y jardinería, con ellas la comunidad crea trabajo para seis de sus miembros, con recursos económicos que surgen de la comunidad y que de este modo permanecen dentro al no tener que pagarle a alguien de afuera por hacerlo. Simultáneamente en Inti Raymi existen cinco pequeños locales que se arriendan a miembros de la comunidad, dinero del arriendo que pasa entonces a formar parte del fondo común, con el que, por ejemplo, se paga los sueldos de las trabajadoras de las cooperativas. Esto constituye un buen ejemplo de mancomunación de renta, en la línea de lo señalado por Wallerstein.

Mancomunalización de Saberes y Prácticas: Tanto en cada unidad autogestionaria del MPL, como respecto a la totalidad del movimiento, se está dando permanentemente un proceso de transmisión de saberes y prácticas, la que alimentan cada nueva experiencia de modo recursivo. En este ámbito también se han desplegado varios esfuerzos de sistematización de experiencias, algunas convertidas en libros, otras en documentos de trabajo. Tomando el concepto elaborado por Epuwen, bien podría decirse que el MPL en sí mismo es una *Comunidad de Saberes*.

Mancomunalización Total del Hábitat: Como ya se indicó, en específico respecto a las soluciones habitacionales, el proyecto del MPL incluye a las y los militantes, quienes han trabajado y luchado por la vivienda para los otros, pero también para sí. Además, esto se aplica también a todos los otros tipos de soluciones, ya sean educativas, de salud, o de trabajo. Al respecto, el citado relato de Pedro en sus conversaciones con el supervisor de gendarmería, es contundente respecto a la completa mancomunalidad del hábitat en la que se van sumergiendo los integrantes del movimiento a medida que este crece y se diversifica. En especial, al constituirse las comunidades habitacionales cuando se construyen los conjuntos de vivienda. En esta matriz se aúnan los distintos tipos de mancomunalizaciones referidas, tal como, en diverso grado, también ocurre en una toma más desarrollada y con proyección política de liberación.

Por otra parte, esta mancomunidad del hábitat requiere la existencia de diferentes estructuras mancomunales paralelas que conectan los distintos ámbitos y la totalidad de ellos. En el MPL existen las asambleas de vivienda y de comunidad, que en conjunto con las unidades autogestionarias de la militancia definen la dirección política a través de los Congresos, en los cuales se estipula la orientación para el periodo. Existen, además, por una parte, la Comisión de Vivienda Ciudad y Medioambiente, donde se reúnen las unidades dedicadas al tema, más las y los dirigentes y vecinas/os dispuestos a involucrarse. Por otra parte está la Comisión de Educación Popular, que reúne a las distintas unidades educativas, así como a las y los vecinos que participan individualmente o a nombre de sus comunidades. Finalmente, está el Consejo de Poder Popular, que convoca a toda la militancia, y donde se zanján los asuntos importantes que atañen a la totalidad del movimiento, así como respecto a sus relaciones con la FENAPO e Igualdad, y a otras coaliciones mayores, como La Vía, y en su momento, el Frente Amplio. Estas dos comisiones y el concejo, sesionan de forma irregular según demanden las circunstancias, pero durante ciertos periodos estables las reuniones suelen ser mensuales o trimestrales. Aún a pesar del cambiante rango de sesiones, todas las unidades y la militancia en general logra operar coordinadamente, especialmente en los elementos fundamentales de la política del movimiento. Esto da cuenta de una firme cohesión ideológica y cultural entre sus miembros.

Tanto la FENAPO como Igualdad, son entendidas por la militancia del MPL como estructuras mancomunales que son parte del movimiento, en tanto herramientas (federativa y partidaria), y no como organizaciones externas. Esto, por supuesto, sin desconsiderar el hecho de que otros movimientos y comunidades hacen parte de la misma y la entienden de semejante modo. Se trata entonces, de una serie de estructuras mancomunales concéntricas, que son la expresión actual de la tendencia autogestionaria histórica de complejización asociativa, de la cual han sido parte las comunidades indígenas del pasado y el presente, los fondos comunitarios, las mutuales y mancomunales, así como los Cordones Industriales y los Comandos Comunales.

Mancomunalización del Trabajo: He dejado para el final este tipo de mancomunación ya que, desde el concepto amplio de trabajo, todas las demás mancomunidades tienen fundamento y expresión a través del proceso de trabajo autogestionario complejo que las trae

a mano. Dados los relatos presentados aquí y en capítulos anteriores resulta evidente que el trabajo es una de las más intensivas y extensivas dimensiones de la dinámica de mancomunización, de hecho, el trabajo autogestionario podría ser descrito como trabajo mancomunado. Esta dimensión de la mancomunación abarca tanto a militantes como a colaboradores y vecinos de las asambleas, y también a las organizaciones aliadas a nivel nacional.

Anteriormente se presentó uno de los ejemplos de mayor despliegue de trabajo mancomunado, aquel realizado para el plebiscito de Peñalolén, donde participaron las asambleas, los militantes y los colaboradores en conjunto con otras organizaciones territoriales. Otro caso señero es el de la EaGIS, en particular el que relata Micaela:

“El MPL1 consumió caleta de tiempo, porque en periodo de obra hay que hacer montón de cosas, las que ahora para el MPL 6 ya las tenemos más resueltas por que tenemos la experiencia del MPL 1, pero en ese momento creíamos otra cosa. Pero estuvo entretenido, fue un bonito aprendizaje, y los vecinos se empoderaron caleta, cacharon todo. Armamos este sistema de ir a visitar la obra semanalmente, que nos explicaran qué estaba pasando, que los vecinos se turnaran semana a semana, hasta que a los 32 les tocó pasar por la obra. Un trabajo en equipo llevado al máximo. Y es que también en el equipo de la Eagis somos tan poquitos, y la lógica no es que la asamblea me contrató a mí y yo tengo que estar al servicio 100% de ellos, sino que, en la lógica del trabajo equiparado y comunitario, así se van configurando estos grupos de trabajo, y se van sumando responsabilidades que se van evaluando semana a semana”.

Este ejemplo muestra también cómo va entrelazada al trabajo la mancomunación de saberes, responsabilidades y toma de decisiones. Semejante ocurre con el trabajo electoral. En asambleas relativamente pequeñas, como la de Conchalí, que no superan las 30 familias -y en un comienzo eran menos- el trabajo militante es el motor de un despliegue territorial de grandes proporciones, que requiere una compacta coordinación y un trabajo intensivo por parte de cada individuo. Toussaint presenta el siguiente relato al respecto:

“Hicimos un trabajo de joyería con los compañeros de Conchalí, Mauricio, Valeria y Francisca, que duró seis meses aproximadamente, en que teníamos al menos una actividad semanal en todos los territorios. Es un distrito que tiene ocho comunas, entonces desplegarse en ocho comunas requería tremenda fuerza, y los últimos dos meses tuvimos dos actividades a la semana y el último mes tuvimos incluso tres actividades todos los días en todas las comunas del distrito”.

A pesar de ser un equipo de sólo cuatro personas (que además paralelamente realizan estudios universitarios), al poner en común el trabajo de un modo estratégico pudieron obtener resultados que superan con creces lo que podrían lograr trabajando de modo independiente.

Hay que señalar, que todo lo que se realiza a través de ayuda mutua, sean fiestas, bingos o trabajo de construcción, entre muchos otros, así como colaboración entre las distintas unidades autogestionarias, cae en el ámbito de la mancomunalización del trabajo, y puede ser entendido como parte de los ingresos propios de las actividades de subsistencia y de reciprocidad.

Por último, sobre la mancomunalización del trabajo en lo que es su ámbito de configuración, me parece relevante presentar distinciones sobre los elementos comunes que conlleva la realización del TAC desde una mirada a las trayectorias de trabajo militante, pero no para hablar de ellas sino del *mundo social* que generan. Para ello es pertinente traer a mano un cuarto elemento de interés que, en sus investigaciones, presentan Araujo y Martuccelli (2012). Esto de cara a la consideración del TAC-MPL en relación al trabajo asalariado en Chile. Se trata de la perspectiva que los autores plantean sobre las trayectorias laborales a nivel nacional. Ellos detectan tres grandes perfiles de trayectorias: 1) La “Neo Carrera”, que implica una fuerte relación entre identidad y trayectoria laboral, con mayor grado de monoactividad (un solo tipo de labor), pero sin progresión ascendente (a cargos más altos, como lo fue en otra época); 2) El “Trayecto Intencionado”, que articula elevada pluriactividad simultánea, con varios empleadores simultáneos, pero con una sostenida identidad laboral; 3) El “Recorrido Inercial”, que conlleva elevada pluriactividad secuencial, la cual cuestiona la conservación de una identidad profesional, y a demás cuestiona la conducción de la propia trayectoria.

Entre la militancia del MPL, de cara a sus trayectorias laborales fuera del TAC, una parte, quizás la mayoría, entraría en el perfil de Recorrido Inercial, y la otra en el Trayecto Intencionado, pero zigzagueando entre una y otra. Hay que tomar en cuenta que para poder dedicarse al TAC resulta fundamental contar con empleos o autoempleos que permitan una amplia flexibilidad laboral. Carolina, que trabaja como costurera independiente, nos ofrece un ejemplo que permite ver esta relación entre la necesidad de trabajo flexible por fuera del movimiento y el involucramiento con el TAC:

“...por eso a veces digo, si entro a trabajar apatronada, no voy a poder hacer todo lo que hago, no voy a poder decir “ya, sabí que, sí”. Si me dicen “Carolina, ¿podí ir hoy día a una reunión?”, “ya, sí, voy”, dejo mis cosas de lado e igual voy. En otro lado no podría po’, no podría hacerlo. Y en realidad, después me arreglo yo con mis horarios, por eso igual a veces me veo más apretá, porque igual destino muchas horas pa’ esto (el TAC), gasto muchas horas de mis días para andar en cosas que me manda el, no sé po’, el MPL, a veces por la FENAPO.”

En relación a las referidas trayectorias, hay que señalar que no habría, por cierto, ningún militante en el perfil de Neo Carrera.

Por una parte, podrían establecerse tres tipos de perfiles de trayectorias laborales para el TAC en el MPL desde el criterio del grado de tiempo de involucramiento (total, medio, bajo). Sin embargo, como he señalado, los trayectos son fluidos, todo militante transita en distintos momentos de uno a otro según sus circunstancias, y con mayor dificultad se logra, y no siempre, acceder al primero. Por otra parte, todos los militantes combinarían, en la realización del TAC, elementos de los tres perfiles presentados por Araujo y Martuccelli e incluirían elementos nuevos. No obstante, lo que en este apartado se requiere hacer no es presentar distintos perfiles, sino, destacar los elementos comunes de las trayectorias autogestionarias complejas. Para empezar, hay que tomar en cuenta que el TAC en el MPL (y en distintos movimientos), articula cuatro de las seis formas de trabajo presentes, según Quijano, en la heterogeneidad histórico-estructural propia de la modernidad capitalista-colonial. Estos son: los trabajos de reciprocidad, subsistencia, pequeña producción mercantil, y el asalariado. Quedando excluidas la servidumbre y la esclavitud.

El núcleo consensual de los perfiles de trayectorias laborales-militantes autogestionarias-complejas puede dividirse en cinco dimensiones: A) Elevada pluriactividad secuencial y simultánea, así como multi identidad laboral (de militante, dirigente, educador popular, profesional-oficio, miembro de asamblea de vivienda); B) Conlleva actividades remuneradas (con y o sin contrato) y no remuneradas, en algunos casos simultáneas, en otros secuenciales, en otros solo no remuneradas; C) Puede conllevar, simultánea y/o secuencialmente actividades de reciprocidad, subsistencia y mercantil; D) Puede haber, en diferentes periodos de la trayectoria, dedicación militante total (sin otro empleo o autoempleo), parcial, o mínima; E) Hay una fuerte relación entre identidad militante y trayectoria (como en el perfil de Neo Carrera), y esta puede ser progresiva y ascendente en el caso de ampliar áreas de

acción y responsabilidades, o de crear nuevas unidades autogestionarias, así como también de asumir nuevos cargos políticos partidarios y electorales.

Concluyendo, con esta síntesis se buscó caracterizar empíricamente la DCPM, y habiendo lo ya hecho con la DCSA, podrá pasarse ahora a la caracterización de la categoría central: la de Proceso Prefigurativo de Producción, Reproducción y Transformación del Hábitat. Categoría en la que se entrelazan las dos dinámicas, así como la categoría que genera a todas, la de Trabajo Autogestionario Complejo.

Tercer Nivel de Análisis

Teoría Fundada Empíricamente

TAC y Prefiguración Constituyente del Hábitat

Tejido Intercomunitario y Transición Civilizacional

Capítulo 10. PROCESO PREFIGURATIVO DE PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DEL HABITAR HUMANO

“La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; es decir, la naturaleza en cuanto no es el mismo cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe mantenerse en un proceso constante, para no morir. La afirmación de que la vida física y espiritual del hombre se halla entroncada con la naturaleza no tiene más sentido que el que la naturaleza se halla entroncada consigo misma, y que el hombre es parte de la naturaleza”.

Karl Marx

“Todavía bajo la concepción portaliana del libre comercio, del Estado liberal, del militarismo y la defensa anti-terrorista de las élites. Todavía estamos temerosos de los mestizos y de los indígenas. Todavía gobernados por colonos añorantes de la Europa globalizadora”.

Gabriel Salazar

“La invitación a una alianza política está siempre abierta en este manifiesto descolonial y en la práctica política de los movimientos descoloniales. Pero para avanzar en una alianza política se requiere previamente la creación de movimientos descoloniales autónomos que generen la fuerza política que permita negociar desde una posición de fuerza (...). Si la modernidad en su expansión colonial desencantó el mundo, la descolonización transmoderna significa re-encantarlo”.

Ramón Grosfoguel

“Hay que lograr que el tránsito hacia el socialismo sea humanamente gratificante”.

Hugo Chávez

Introducción

En este capítulo final, donde se terminará de presentar los resultados de la investigación, y donde se plantea la teoría emergente del tercer nivel de análisis en que se articulan las categorías previamente desarrolladas a partir de los datos, se presentará, en dos apartados, una mirada teórica, histórica y empírica. Primero, a la dinámica de constitución de sistemas que está a la base de esta propuesta de conceptualización de los procesos de producción, reproducción y transformación del hábitat. Luego, desde ahí, se presenta una sintética periodización de los modos de producción, reproducción y transformación del hábitat, y una mirada histórica haciendo énfasis en la modernidad y en los movimientos de pobladores. Finalmente se presentará, conectando con los elementos previos, el proceso prefigurativo de producción, reproducción y transformación autogestionaria del hábitat que en específico realiza el MPL en conjunto con la FENAPO e Igualdad. El capítulo se dividió en tres

apartados, que son: 1) *Cuatro Modos Históricos de Prefiguración del Hábitat y la disputa entre Modernidad-Colonialidad y Comunidad-Transmodernidad*; 2) *Proceso Prefigurativo de Producción, Reproducción y Transformación Autogestionaria del Hábitat en el MPL*; 3) *Complejización, adecuación, escucha y poder popular*.

1) Cuatro Modos Históricos de Generación del Hábitat y la Disputa entre Modernidad-Colonialidad y Comunidad-Transmodernidad.

Como se recordará, en el marco teórico se presentó la categoría de hábitat desde la perspectiva de la *dinámica de constitución espontánea de sistemas* que se desprende del Pensamiento Ontológico Constituido. La que a diferencia de perspectivas dualistas cartesianas, parte de la unidad ecológica organismo-nicho, o en términos más generales, de la relación sistema-metasistema.

A partir de un enfoque que conecta evolución biológica compleja -no darwinista- e historia cultural humana, desde la perspectiva de la deriva natural (Maturana y Mpodozis, 2000), es posible distinguir que la historia de los seres vivos en la tierra ha sido y es, un devenir de cambios estructurales en torno a la conservación del vivir, y de variaciones evolutivas en los modos de vida en que se realizan y conservan los seres vivos en acoplamiento recíproco de unos con otros y con el medio que surge con su vivir y que los contiene. Un resultado de este proceso macro histórico ha sido el que todos los seres vivos en la tierra han cambiado en congruencia unos con otros, ya que todos en conjunto constituyen el medio en que ellos mismos se realizan como tales en la conservación de sus distintos modos particulares de vivir. Este gran sistema de sistemas es la biosfera, dentro del cual la antroposfera es un subsistema, y los distintos tipos de sistemas-mundo que han existido en ella son otros tantos subsistemas.

En la historia de la antroposfera, en tanto hábitat humano, surgieron diversos tipos de sistemas convivenciales, de carácter ya fuese igualitario, esclavista, tributario, o mercantil, hasta el surgimiento de un sistema-mundo como el actual. El cual con su globalización total en el siglo XIX se llegó a convertir en nuestra actual bioantroposfera, una de un tipo mucho más densamente interrelacionadora, inequitativa y polarizante de lo que como sistema lo fue

nunca antes, dado los modos y tamaño de la potencia productiva y reproductiva del hábitat que la caracteriza en base a la dominación vía opresión y explotación. Tal como señala Jason Moore (2013): “el surgimiento del capitalismo en el largo siglo XVI (c. 1450-1640) marcó un punto de inflexión en la historia de la relación de la humanidad con el resto de la Naturaleza” (p. 10).

En términos generales, la conceptualización biológico-cultural de la relación persona-ambiente permite articular meta-sistemas menores y mayores, como son las unidades domésticas, los movimientos antisistémicos, el sistema-mundo, pudiendo así, ampliar progresivamente la unidad de análisis. Permitiendo con ello entender al sistema-mundo como el actual medioambiente humano o biosférico en general, a un movimiento antisistémico o una comunidad laboral como el entorno de un sujeto, y de quien su nicho psíquico-relacional será aquella parte del ambiente con la cual él se encuentra.

No obstante, el nicho está siendo permanentemente perturbado por dinámicas del entorno y o el medio con las que se encuentra la persona o la comunidad. Estos cambios medioambientales que gatillan cambios en el habitar humano, surgen de las dinámicas estructurales que conforman el sistema-mundo como totalidad en su acoplamiento con la biosfera. Es debido a esto que, si se las identifica, se puede mapear las enormes redes de relaciones (económico transnacionales, político interestatales, etc.), que los mismos sujetos, operando acoplados diferencialmente a diversos metasistemas, generan al habitar según sea su modo de vida -según género, etnia y clase, e instituciones, zonas geográficas, Estados, pueblos, movimientos-.

Del mismo modo, cada individuo tendrá tantas identidades como sea el número de metasistemas en los que se da, simultáneamente, su existencia. Alguien puede ser al mismo tiempo un mamífero, un ser humano, un hijo, un padre, un profesor, un militante, etc., y en cada dominio poseerá atributos distintos, que surgen de su participación en tal medioambiente o metasistema. En conformidad con lo anterior, el mundo que nosotros como seres humanos experimentamos, siempre surge localmente en el presente cambiante continuo de nuestro vivir y convivir, y lo hace al modo de una trama multidimensional de procesos y relaciones cambiantes, que va surgiendo y desapareciendo ante nosotros como observadores (Maturana y Dávila, 2009b). Es por esto que nuestras identidades siempre van surgiendo en

relación a la matriz que habitamos, y son siempre dominios ontológicos mutantes, no esenciales.

Además, los seres humanos en tanto animales sociales vivimos en la convivencia como personas con otras personas, generando así mundos que configuran la localidad de nuestro habitar de modo que la localidad de nuestro vivir individual nunca es meramente individual, siempre es la localidad del convivir de las colectividades que conformamos. Es decir, habitamos en la unidad de lo individual-colectivo, y es allí donde vivimos nuestro espacio psíquico, subjetividad, conciencia social y o de clase. Por ello es que la localidad del vivir de una persona es a la vez la localidad del convivir del mundo que surge con su vivir, y los bordes de ese mundo son relacionales, e incluirán, para un observador, tanto como quede abarcado por la magnitud de las configuraciones relacionales entre los componentes que especifican la organización de ese mundo como sistema a distinguir. En el caso del mundo moderno-colonial, el borde no es la mera comunidad, ni tampoco el Estado-Nación, sino el borde operacional-relacional del sistema-mundo patriarcal/capitalista-colonial.

Es posible integrar en una perspectiva histórica como esta, la categoría marxiana (2008) de modos de producción al ámbito explicativo mayor de la categoría de modos de prefiguración constituyente del hábitat. Desde esta óptica y según una periodización no lineal que se centra en el concepto de trabajo vivo, puede decirse que han existido, al menos, cuatro modos de prefiguración (producción, reproducción y transformación) del habitar humano en el proceso evolutivo de hominización biológico-cultural considerado como totalidad.

I) Modo de prefiguración ancestral-comunitaria arcaica del hábitat que se realiza como comunidad viva y trabajo vivo objetivado asociativo-cooperativamente, pre pauperización. *(Desde el origen humano hasta 2 mil años ante de nuestra era).*

II) Modo de prefiguración ancestral-jerárquico del hábitat, el cual se realiza como comunidad escindida y trabajo objetivado estratificadamente, aún pre pauperización. *(Desde 9 mil años hasta fines del siglo XIX).*

III) Modo de prefiguración moderno-interventivo del hábitat que se realiza como trabajo muerto pos pauperización comunitaricida. Aquí caben matices en el modo de objetivar el trabajo, ya sea directamente a través de las personificaciones del capital, o indirectamente a través de la burocracia estatal, o una mixtura de ambas. (*Desde 1492, conquista de América, hasta la actualidad*).

IV) Modo de prefiguración autogestionaria del hábitat, que se realiza como comunidad viva transmoderna periférica, o trabajo vivo pos pauperización comunitaricida. Aquí el trabajo se objetiva como trabajo autogestionario -en mayor o menor grado de complejización-, a través del control de las y los prefiguradores asambleariamente asociados. (*Desde 1492 hasta la actualidad fluctuando en expansión y contracción, repotenciándose especialmente a partir de 1968*)^{clxxv}

Este último modo de habitar ha sido realizado de manera local e independiente por comunidades organizadas y movimientos antisistémicos populares, y o acompañado por gobiernos populares, pero siempre conservando, respecto al Estado y el mercado, su autonomía y sus posibles antagonismos, en el largo proceso de transición civilizacional.

Aspectos de cada uno de estos modos de habitar humano subsisten, en distinta manera y grado, en el presente, pero subsumidos al modo generado por los procesos de producción y reproducción interventiva, tal como ocurre con las distintas formas de trabajo dada la heterogeneidad estructural sistémica. Al mismo tiempo, es imposible que el modo de habitar interventivo, se conserve sin la existencia de comunidades vivas produciendo hábitat de modos autogestionarios, ya que se reproduce a través de la apropiación directa e indirecta de su trabajo vivo y los bienes comunes que generan. Como advirtieron Marx y Rosa Luxemburgo, el capitalismo jamás ha sido ni puede ser un sistema autosuficiente. Su conservación -progresivamente expansiva- requiere la dominación y explotación incesante de comunidades y otras formaciones socioeconómicas para transferir los excedentes de las periferias al centro.

Si bien cada modo de habitar implica tanto la producción, reproducción y la transformación, enfatizo esta última en el modo autogestionario dado que desde que surgió hasta el presente

se conserva la dimensión transformativa de modo central. Esto porque no ha podido suplantarse o subsumirse al modo interventivo, de ahí la centralidad del antagonismo característico de la autogestión en tanto dinámica relacional de la modernidad (y a diferencia del modo ancestral-comunitario, solo asociativo-cooperativo).

Además, y ya desde una perspectiva no diacrónica sino sincrónica y estructural, es posible distinguir en este presente dos *formas* de producir y reproducir el habitar (urbano y rural) del mundo moderno-colonial, según en qué zona se realiza el *modo* de habitar interventivo en torno a la frontera abisal que divide los territorios y espacios relacionales del globo. Como se mencionó en el marco teórico, estas son las zonas que Fanon llamó del ser y del no ser, matrices relacionales clasificadas y organizadas en torno a la distinción humano/infrahumano. Como también se señaló, es en la zona infrahumana donde surge cíclicamente la urbanidad y ruralidad posabisal, indicada por De Sousa Santos, y que aquí sitúo como parte del modo prefigurador del hábitat autogestionario. Las dos formas básicas de relacionamiento del modo de producción y reproducción interventivo del hábitat - privilegios humanos versus condenas infrahumanas- surgen simultáneamente con la modernidad-colonialidad.

Si bien ya para la primera modernidad (1492-1791) es posible establecer una genealogía de la intervención capitalista-colonial/patriarcal, para la segunda modernidad (1791-2011) parte de esta historia ha sido explícitamente señalada en el campo de los estudios urbanos y de pobladores. Tal como sugiere el historiador Oscar Calvo (2013) en su tesis doctoral *Urbanización y Revolución*:

Las críticas al papel del Estado en la construcción del espacio urbano han sido desarrolladas en referencia a los Estados poscoloniales. Pero también se ha notado que las potencias coloniales experimentaron primero estos dispositivos de legibilidad y control social con sus propios ciudadanos, especialmente en los vecindarios de los trabajadores de las grandes ciudades industriales. En América Latina la búsqueda permanente de legibilidad por parte del Estado constituyó un motivo común de los proyectos de intervención en las ciudades desde la época de la Ilustración —aunque en Hispanoamérica este proceso se sobrepuso al diseño en damero, racional, de las

ciudades hispánicas del siglo XVI—, cuando el proceso de centralización política y la metáfora de la ciudad como máquina aparecieron en escena (p. 10).

Sucedo, sin embargo, que mucho antes de la ciudad como máquina, existió la ciudad militar (*castrum militari*), modelo que será la pauta urbana para la conquista de América. Más aún, la experimentación colonial con dispositivos de control y legibilidad, así como el señalado modelo militar -que era parte de un modelo mayor de conquista imperial surgida de la epistemología del *Ego Conquiro* (Dussel, 2008) y del *Ego Extermino* (Grosfoguel, 2013)-, fue implementado previamente en la conquista de Al Andalus. Así lo han fundamentado algunos historiadores, como Ismael Moreno (1994) y más reciente y extensamente Javier García (2016; 2018), cuyos argumentos permiten distinguir la moderna pauta de la matriz de poder colonial mundial presente en la conquista del último reducto árabe en la península ibérica antes del genocidio americano.

Colonialismo interno estructural que es visible tanto en la subordinación política del territorio de Al Andalus vía *manu militari*, sin derecho a representatividad en consejos de ninguna clase bajo el pesado yugo de Castilla, tanto como en el epistemicidio orientado a aniquilar la cultura andaluza y la espiritualidad musulmana local. De igual manera, esta intra colonialidad es visible en el proceso de racialización que implementa el Estado para clasificar a las poblaciones, proceso que arrecia en 1492 con la expulsión de judíos, gitanos y moriscos. Por último, dos importantes elementos que al respecto presenta García, son, por una parte, la expropiación de los terrenos y la configuración de los latifundios con lo que se inauguraba el llamado sistema de reparto de conquista, que pagaba con tierra -de ahí en más y por primera vez mercantilizable- a los empresarios-conquistadores que financiaron sus propias expediciones. Hay que tomar nota de que en este sentido la encomienda, junto al repartimiento, constituyó un sistema de trabajo que moldeó la colonia iberoamericana, y tiene su origen en este modelo de producción, reproducción y transformación del hábitat, la que de hecho condicionó la configuración de los ya mencionados Pueblos de Indios. Por otra parte, García enfatiza el hecho no menor, de que al igual que países latinoamericanos, africanos y asiáticos, Andalucía surgió de una guerra de conquista.

Como se señaló en el marco histórico de la autogestión en Chile, los Pueblos de Indios fueron reconocidos por la corona española como tales, aunque nominalmente, y tenían derechos y

cierta autonomía que les permitió resistir y autogestionar parcialmente un hábitat ya intervenido. Aún cuando puede decirse con razón y sin dudas que los pueblos indígenas habitaron en la zona del no ser, fue el bajo pueblo, mestizo y desheredado de lo ancestral y lo moderno occidental -antecedente directo de los pobladores- quien, durante la colonia, estuvo en el extremo de dicha zona. Tal como argumenta Salazar (2009b), el pueblo pobre, nacido “huacho” (sin padre reconocido), no tuvo derechos ni siquiera nominalmente: “Su 'ciudad' fue así inevitablemente móvil, flotante, nómada, precaria y, por tanto, invasiva” (p. 10). Su habitar se dio en los faldeos de los cerros, en la vera de los caminos, era prácticamente pura socialidad desterritorializada, precaria e intermitente.

Aún así, si bien los pueblos indígenas tenían territorio y fue este, no la ciudad, el eje de su hábitat, ello acabó en el segundo tercio del siglo XIX, ya que la:

chilenización forzada que el régimen portaliano impuso a partir de 1830 sobre todo el territorio que catalogó como 'nacional', desterritorializó la ciudad indígena y no territorializó la ciudad flotante de los mestizos. Tampoco reconoció la soberanía comunal de los 49 pueblos que no eran Santiago, pues el patriciado mercantil que predominaba en la capital (que heredó el control de todo el comercio exterior y el centralismo político de las jerarquías imperiales) terminó por imponerles a todos los pueblos una ciudadanía 'nacional' construida desde Santiago y a imagen y proyección del modelo ciudadano-súbdito dejado como recuerdo por la colonización española (Salazar, 2009b, p. 12).

Más allá de la episteme colonial que signa a pobres e indígenas como constitutivamente flojos, el bajo pueblo en su conjunto comenzó a emigrar a los centros urbanos, especialmente a la capital, pues requería trabajar y consumir para subsistir. Después del genocidio indígena perpetuado por el recién formado Estado de Chile, mal llamado *Pacificación de la Araucanía*, el pueblo mapuche se sumó a los torrentes del movimiento mestizo en lo que fue el origen de los suburbios poblacionales. Otro tanto harían los pueblos indígenas del norte de Chile.

Durante la segunda modernidad, las dos formas-zonas del modo interventivo del hábitat siguieron la línea trazada por la matriz colonial del poder mundial, conservando lo fundamental, y cambiando lo superficial para poder seguir manteniendo el fondo: el

capitalismo pauperizando y aniquilando comunidades, la colonialidad racializante y el sexismo-machismo heteronormativo clasificando, controlando, discriminando y excluyendo grupos y personas. Según cada zona y territorio lo hacía por distintos medios, a veces brutales, a veces paternalistas. En esa línea es posible constatar, junto con Calvo (2013), que:

la historia del desarrollo y el Tercer Mundo tienen su propia genealogía en la gestión del conflicto social por las sociedades filantrópicas y los reformadores del siglo XIX, así como por las instituciones de asistencia pública del Estado de Bienestar del siglo XX que prestaban sus servicios a través de sistemas impersonales. Después de la Segunda Guerra Mundial esta historia de lo social tendrá continuidad en otros contextos, con la emergencia de la urbanización como riesgo global y el despliegue de las organizaciones transnacionales (p. 6).

Efectivamente, la llamada explosión urbana fue vista, a nivel global, como una peligrosa amenaza. La sola expresión *explosión* ya dice algo sobre cómo se percibe el fenómeno. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos realizada en Canadá en 1976, se expresaba esta percepción del siguiente modo: “Se ha creado, existe y debe resolverse —sentenciaba la primera conferencia global sobre el Hábitat en 1976— lo que se ha dado en llamar ‘una crisis de organización social y de la civilización misma’”. (México, 1976, Citado en Calvo 2013).

Los desafíos que al poder establecido se le suscitaron dada la emergencia de las “*masas urbanas*” periféricas en la segunda mitad del siglo XX, conllevó el despliegue de la invención y adecuación de una serie de mecanismos de intervención global y local, que fue a la par del desarrollo de investigaciones, metodologías y dispositivos conceptuales y prácticos que las ciencias sociales desarrollaron -al servicio de los Estados y el sistema interestatal-, para encarar los dilemas de la organización social de un modo que acoplara “técnica y política para la intervención del hábitat popular en las ciudades latinoamericanas (...). Esta preocupación por la gestión del cambio social está delimitada, en la época de la Guerra Fría, por la preocupación sobre la relación entre urbanización y revolución.” (Calvo, 2013, p. 5-6)

Esta preocupación que ubicaba a las y los pobladores como potencial sujeto revolucionario, paradójicamente se contraponía a lo que pensaba la mayor parte de la izquierda mundial, que

salvo excepciones¹⁷⁹, consideraba al llamado lumpenproletariado -incluyendo a los pobladores- como masa anómica, apenas, y si es que, subsumible al mando de la vanguardia obrera.

El asunto de fondo, era la pregunta abierta respecto a los efectos de la imparable transferencia de millones de personas pauperizadas que a lo largo de Latinoamérica pasaban del campo a la ciudad. El subcontinente era el área con “el cambio demográfico y la urbanización más rápidos del planeta entre 1950 y 1980, la multiplicación de asentamientos periféricos y la masificación de las ciudades fueron observadas como un fenómeno peligroso y disruptivo” (Calvo, 2013, p. 8).

¿Este proceso concluiría en una amenaza capaz de subvertir el orden moderno-colonial del sistema-mundo, o en la subsunción final de las masas pobladoras doblegadas a la acumulación incesante de capital? Pregunta que se enmarcaba en el contexto de la guerra fría con el enorme despliegue de recursos económicos dispuestos para la mega-intervención, recursos posibilitados por la, en ese entonces y hasta hoy, nunca antes igualada tasa de acumulación de capital, que se dio entre 1945 y 1970 (Wallerstein, 1996b; Amin, 2001). Durante el periodo de la Pax Americana, cuando el conflicto entre Estados Unidos -que era el hegemón- y la Unión Soviética, se desplazó hacia las periferias del sur global, el fantasma era otro, era el enemigo interno de los llamados países subdesarrollados, indomables toda vez que el Estado de Bienestar era irreplicable en las periferias si se quería conservar los privilegios del centro económico global y de las burguesías periféricas locales.

De este modo, el sujeto colectivo poblador llegó a ser visto como actor global clave en la disputa entre comunismo y capitalismo, y sobre él se tendió una enorme red de procesos y dispositivos interventivos complejos. Ello conllevó un constante y experto uso comunicacional de la prensa burguesa sobre el mundo popular, construyendo imaginarios

¹⁷⁹ Una brillante excepción fue la de Franz Fanon, quien, por el contrario, consideraba que el sujeto histórico con más condiciones para posicionarse en primera línea de la lucha cuerpo a cuerpo, era el lumpenproletariado. Wallerstein, siguiendo a Fanon, y cambiando la nomenclatura a semiproletarios, fue otra excepción. En lo político, en Chile estuvo el caso de una parte importante del MIR, que al menos parcialmente, abrazó la tesis del poder popular. También fue el caso de la VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo). Al respecto ver el interesante texto de Jara y Magaña escrito (e inédito) en la década del 70 y publicado por Excursos 2&3 Dorm en 2017: “*El Rol del Lumpen-Proletariado en Chile (1970-1973)*”.

que infrahumanizaban y o infantilizaban al sujeto poblador. Del mismo modo, Como indica Calvo (2013) no se escatimaron esfuerzos para aumentar:

la presencia de las organizaciones de asistencia filantrópica en comunidades, los desalojos forzados de vecindarios y los procesos de renovación urbana. Medidas, medias y encuestas fueron aplicadas a diferentes grupos urbanos por la estadística moral y las tecnologías del riesgo, la antropología criminal, la antropometría, la eugenesia y la psicología de las multitudes (p.14).

Posteriormente lo suyo harán la psicología social y la sociología urbana (Ward, 1989), y finalmente la psicología comunitaria, que jugará un papel ambiguo y o más o menos indirecto en la cooptación y despolitización de la dinámica autogestionaria popular (Wiesenfeld, 2014; Alfaro, Zambrano, Sandoval y Pérez-Luco, 2007). También podría incluirse aquí a los especialistas en guerra psicológica (me refiero a los pro sistema) y de la guerra integral de desgaste (Martín-Baró, 1988; 1990; Vera, 2007; Ceceña, 2019).

Para propiciar la comunicación entre organizaciones locales y globales, fuesen filantrópicas privadas o de seguridad pública, las investigaciones y herramientas que aportaron (y aportan) las ciencias sociales del mainstream¹⁸⁰, sobre vivienda, sanidad, salario y alimentación entre otras, fueron cardinales a la hora de apoyar el gobierno y control urbano popular. Control que, oprimiendo y explotando, configuró y reconfiguró grupos sociales y transformó subjetividades y corporalidades:

“Dispositivos como los censos, las nomenclaturas, los planos urbanos y las taxonomías sociales, así como los programas de alineación de calles, saneamiento y remodelación urbanos fueron empleados sucesivamente por las monarquías ibéricas desde finales del siglo XVIII, los gobiernos oligárquicos en la segunda mitad del siglo XIX y los gobiernos o dictaduras populistas de la primera mitad del siglo XX”. (Calvo, 2013, p. 10)

Evidentemente, la contracara de estos procesos interventivos, a lo largo de toda la modernidad, la constituyen las respuestas antagonistas e insumisas del pueblo pobre y los

¹⁸⁰ Aquí entran en escena las corrientes teóricas de la modernización, la marginalidad, la sociología pesimista (Touraine Boys) y demás líneas indicadas en el capítulo de planteamiento del problema.

pueblos indígenas, a través del despliegue, ya sea, de formas asociativo-cooperativas y autogestionarias como la organización territorial y comunitaria, o de formas de resistencia, sean no confrontacionales como la evasión de censos y protocolos administrativos, o de acción directa como tomas, protestas, motines callejeros y cortes de calle (Coraggio, 1990).

En este espacio fronterizo, en el corazón de la zona del no ser, es donde cíclicamente se cocina a fuego lento en el caldero de la prefiguración, la ciudad posabisal y el modo autogestionario del hábitat, justo dentro del estómago del monstruo.

El imaginario moderno-colonial ha soñado desde el comienzo con el control total, y desde la ilustración al menos con la racionalización total de la ciudad a través de la planificación que debiese prefigurar el anhelado nuevo orden de la sociedad. Este sueño jamás ha podido ser realizado de modo completo, especialmente en las periferias del mundo. Scott (1998) ha evidenciado este fracaso, así como el espíritu autoritario de tales políticas tecnocráticas que centralizan el poder, segregan poblaciones y burocratizan la convivencia social, y de hecho niegan la legítima y deseable diversidad histórica de las comunidades afectadas, o de plano aniquiladas, por las planificaciones urbanas¹⁸¹.

A contrapelo de visiones maniqueas, y siguiendo a Holston (1989) y otros autores, Calvo (2013) se sitúa en una perspectiva que le permite reconocer que “los pobladores urbanos son productores de la forma urbana, pero en condiciones de interdependencia con respecto a la política estatal y estrechamente ligados al sistema político” (p. 11). Se trata entonces, dada la heterogeneidad histórico-estructural del habitar propio de la modernidad-colonialidad, de una coproducción del espacio urbano y de un acoplamiento estructural entre la ciudad abisal y la posabisal. La autogestión popular transformando el hábitat en congruencia (antagónica) a la intervención estatal-mercantil.

Aquí resulta oportuno hacer conexiones con la perspectiva de la unidad ecológica sujeto-ambiente toda vez que el Estado (y el sistema interestatal) es parte del ambiente de todo individuo, colectivo y comunidad situada al interior de las fronteras nacionales, y que las propiedades de unos y otros surgen de su espacio relacional de coexistencia. De esta manera,

¹⁸¹ Claro ejemplo de esto es el referido caso del intento de cambio del plan regulador de Peñalolén.

las posibilidades de opresión y subversión, dominación y liberación, están especificadas por las conductas que permite el metasistema que juntos constituyen. En el caso de las y los pobladores estas conductas se dan, primero, en el marco de los programas desarrollistas y modernizadores del Estado, y actualmente en el marco del abandono, despojo y ultraexplotación de los programas neoliberales. Justamente desde esta constatación, la militancia del MPL y sus aliados de FENAPO e Igualdad, llegaron a entender, como se refiere en los anteriores capítulos, la inevitable necesidad de encarar y disputar el Estado, llegando a fraguar la estrategia triple de lucha sin, contra y desde, que complementa y potencia las luchas pobladoras clásicas sin y contra el Estado. De esta forma, y como señala Calvo (2013): “La forma urbana de los asentamientos de los pobladores, desarticulada en términos funcionales, ajena a los principios de planificación urbanística y construida de manera fragmentaria, es un producto histórico concreto de esos procesos de negociación con el poder” (p. 11).

Sobre todo hasta antes de la segunda mitad del siglo XX, pero incluso hoy, las transformaciones del hábitat urbano se negociaron fundamentalmente vía relaciones políticas (cara a cara) más que por vías técnico-burocráticas impersonales. No obstante, progresivamente se dieron cada vez más importantes innovaciones técnicas y burocráticas que concentraron y canalizaron las relaciones con el mundo poblador latinoamericano y sus demandas. En el proceso de la deriva histórica del modo de producción y reproducción interventiva del hábitat, en que se dieron procesos vía negociación política y administración tecnocrática, puede distinguirse actualmente, por un lado, un desplazamiento de los programas de investigación e intervención -antes afincados sobre todo en los Estados- hacia el seno de organizaciones transnacionales que financian, sistematizan y operacionalizan las llamadas políticas de desarrollo urbano.

Por el otro lado, como bien señala Calvo (2013), se distinguen procesos “de descentralización, organización y autogestión por parte de las comunidades como componentes esenciales de las políticas urbanas” (p. 11). Esto constituye otra arista en la ya mencionada dinámica de cooptación y vaciamiento político de la autogestión a través de un Estado neoliberal que conceptualiza como autogestión el abandono a su suerte y según sus fuerzas a las y los pobladores mientras ultra focaliza los subsidios habitacionales y reduce

las oficinas ministeriales del rubro^{clxxvi}. El referido caso de la ley de autogestión en vivienda instaurada en el primer gobierno de Sebastián Piñera es un caso ejemplar, toda vez que, presionado por las luchas pobladoras se abre a negociaciones en que simultáneamente usa el lenguaje del contrincante y establece programas que estimulan la llamada participación ciudadana en los proyectos urbanos, pero desde una concepción de autogestión individualista, competitiva y centrada en el espíritu emprendedor.

De esta manera, y en concordancia con Calvo, es posible constatar que lo que aquí está en juego no es meramente una crisis de la concepción de planificación centralizada, sino sobre todo el arribo de una perspectiva estatal que se apropia e instrumentaliza las alternativas populares al modo de nuevos medios de disciplinamiento social, en torno a los sistemas autogestionarios descentralizados que, hasta ahora, resultan más eficientes y económicos para la gestión interventiva del hábitat.

Por su parte, la urbanidad o ruralidad de nuevo tipo, este habitar posabisal autogestivo, es el que de facto están constituyendo las comunidades organizadas en movimientos antisistémicos populares a lo largo de las periferias de todo el mundo, tanto en los guetos del norte como en las enormes barriadas del sur global, o en los campos, selvas y montañas del globo (De Sousa Santos, 2002). Estos procesos de producción, reproducción y transformación del hábitat conllevan subjetividades y epistemologías en permanente proceso de descolonización-despatriarcalización, así como de praxis autogestionarias en complejización y desmercantilización fundadas en el poder popular constituyente.

Desde la perspectiva aquí desarrollada, entiendo que el poder popular constituyente es, ante todo, la dinámica (histórica) relacional y psíquica que, sectores o el conjunto del pueblo, teje en comunidad y mancomunalidad, entrelazando la autoeducación, la autogestión y el autogobierno con resistencias y luchas de liberación antisistémica y procesos y estructuras productivas solidarias. Su expresión máxima, es la *autonomía consensual* de los pueblos, las comunidades e individuos, la que permitiría la realización de un modo de vida digno, ético, satisfactorio, democrático e igualitario, a través del autogobierno en todos los planos:

comunal, mancomunal, federado, confederado, regional, mundial¹⁸². *Autonomía consensual* que se funda en la unidad individuo-colectivo (y no en su oposición), desde la libertad de ser parte de un proyecto común co-inspirado.

De esta manera, en la dialéctica de la hegemonía y la liberación, las personificaciones del poder popular constituyente, encarnan el supremo antagonismo de las personificaciones del patriarcado, el capitalismo y la colonialidad. De este modo, el poder popular constituyente, autogestionariamente mancomunal y políticamente obediencial, es comunidad viva, trabajo vivo objetivado autónomamente para la producción, reproducción y transformación del habitar humano. Su potencialidad, es la prefiguración, creación y conservación de matrices institucionales, relacionales y biográficas de convivencia ética, donde se entrelazan las dinámicas asociativas, cooperativas y antisistémicas, aún en medio de las contradicciones a que arrojan las condiciones de opresión-explotación de la matriz de poder hegemónica mundial.

2) Proceso Prefigurativo de Producción, Reproducción y Transformación Autogestionaria del Hábitat en el MPL.

-Las categorías y la teoría fundamentada: De lo dicho en el apartado anterior se desprende que el proceso prefigurativo de producción, reproducción y transformación autogestionaria del habitar antropto-biosférico no es, ni una novedad histórica, toda vez que comenzó con la modernidad-colonialidad, ni es algo exclusivo del MPL. No obstante, en el MPL es posible distinguir este proceso en un estadio naciente o embrionario (de 13 años) que facilita observar

¹⁸² Esta visión, aunque singular y con elementos psicosociales, resuena con otras, por ejemplo la de Miguel Mazzeo quien señala: “*El poder popular aspira a la autodeterminación del pueblo (...), y la distribución democrática de la autoridad (...). El poder popular propone una lucha en dos frentes: contra el poder explícito e implícito de las clases dominantes (...). El único poder que puede liberar es el de los oprimidos, el de los condenados de la tierra, el único poder que sirve para reconquistar el mundo como propio (...), es la expresión de una fuerza liberadora y transformadora que se retroalimenta a partir de la consciencia (y confianza) de la propia potencialidad*” (2006, p. 92-93). O la de Frank Gaudichaud, para quien el Poder Popular Constituyente, abarcando más allá del mero mundo obrero a la totalidad del pueblo: “*Consiste en la creación de experimentaciones sociales y políticas de contrapoder y contrahegemonías organizadas (...). Corresponde a un cuestionamiento relativo -o total- de las formas de organización del trabajo, las jerarquías sociales, los mecanismos de dominación materiales o simbólicos*”. (2016, p. 29)

las dos dinámicas básicas que lo componen, así como sus consecuencias, y hacerlo atendiendo a aspectos subjetivos de la militancia y a aspectos estructurales de la totalidad del movimiento.

Por un lado, se distinguió la dinámica configuradora de praxis mancomunales, la cual se va constituyendo en la imbricación del proceso de trabajo autogestionario complejo de todas las unidades autogestionarias y comunidades del movimiento y sus aliados. Esto, vía asambleas, comisiones, congresos y alianzas, generando con ello el fortalecimiento del poder popular constituyente. Por otra parte, la dinámica configuradora de subjetividades autogestionarias que se va constituyendo individuo a individuo y comunidad a comunidad vía el involucramiento psíquico, operacional y relacional de estos y estas en torno al TAC en relación a los sentidos que las y los miembros del movimiento le otorgan a este, y que ellas y ellos cotidianamente vivencian y potencian. Con lo cual se generan consecuencias autonomizantes, comunitarizantes, politizantes, realizadoras y desclientelantes.

En este circuito de procesos de trabajo autogestionario complejo, se crean tecnologías sociales y se apropian y adecuan socio-técnicamente medios productivos e institucionales propios de la modernidad-colonialidad, con consecuencias desmercantilizantes, democratizantes, despatriarcalizantes y descolonializantes.

Mientras todo esto se realiza, se generan valores de uso, valores de cambio y valores antisistémicos, y va surgiendo así la específica forma que tiene el MPL de realizar el proceso prefigurativo de producción, reproducción y transformación autogestionaria del hábitat. Que en el caso del MPL tiene como epicentro, las luchas por la vivienda, la ciudad y todos los componentes de una digna habitabilidad. Proceso que surge de e integra a, las dichas dos dinámicas, posibilitando en el presente, y en lo micro, la materialización de un horizonte de liberación popular-plurinacional.

De movimiento en movimiento y según el espacio-tiempo histórico específico, estas dos dinámicas (DCSA / DCPM) y el proceso general (PRTAH), varían en su manera de realización, en su grado de desarrollo y de potencia productiva, reproductiva y transformativa del habitar bioantroposférico. Esta es la teoría empíricamente fundada que en esta investigación se propone y que se ha venido fundamentando a lo largo de estos trece capítulos

de resultados. Resta ahora acercarse con más detalle al proceso prefigurativo del habitar autogestionario según lo realiza el MPL.

-Prefiguración Constituyente del Hábitat y Propósitos del TAC-MPL: Como fue indicado en el primer capítulo de los resultados, el hábitat inmediato en que transcurre la mayor parte de la existencia de las y los militantes del MPL y de sus bases, es la Poblá. Tanto la ciudad en su totalidad como las poblaciones que se hayan en su interior son producidas y reproducidas desde el Modo Interventivo del Hábitat. Pero las poblaciones están más allá de la frontera de la zona del ser, en el borde exterior, donde el vivir y el convivir se realiza y conserva en medio de la violencia estructural, cultural y corporal que caracteriza el espacio urbano infrahumanizado por la colonialidad del poder. Espacio en que se sufre la explotación de clases y la opresión racista y sexista de modo cotidiano, y sin más alternativas que organizarse comunitariamente (en torno de un embrión de ciudad posabisal) para autogestionar y luchar, o mal vivir hasta morir prematuramente. La zona del no ser en la Poblá está profundamente asentada en la burocracia municipal neoliberal, la represión policial y las mafias de narcotraficantes. Sin embargo, su fundamento primario reside en la domesticación del Estado y de los sujetos populares por parte de las personificaciones del gran capital nacional y transnacional, que para posibilitar la conservación de la acumulación incesante de capital se vale de todos los medios a su alcance.

Es justamente dado lo anterior que es imposible cambiar el hábitat del territorio poblacional sin orientarse a transformar el Estado y el hábitat a nivel país. Incluso la historia mundial ya ha mostrado la inviabilidad del socialismo en un solo país, cuanto más no será imposible la autogestión general en un solo barrio. Es más, se requieren configuraciones regionales y alianzas internacionalistas como parte de un proceso global y de larga duración. Lo cual, sin embargo, no quiere decir que no se pueda empezar desde lo micro. Lo central es la orientación del proyecto histórico y el conjunto de tácticas y estrategias que permitan avanzar lo más decididamente posible en la dirección de la liberación antisistémica, mientras se resiste y se fortalece material, relacional y subjetivamente el poder popular constituyente.

Como es sabido, y fue ya indicado en esta tesis, *propósito*, es una categoría fundamental de las teorías sobre procesos de trabajo, ya que en ella radica la orientación fundamental que establece los bordes de lo posible en cualquier proceso de trabajo, y que se relaciona

directamente con los sentidos del trabajo. En el capítulo sobre el trabajo con asambleas se presentó el propósito general, multidimensional y multitemporal, del proceso de trabajo autogestionario del MPL, que aplica a todas sus unidades. Este propósito incluye las dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales, tanto en el largo, mediano y corto plazo.

Es en el mediano plazo en que se dan los procesos decisivos que en cualquier lucha antisistémica permitirían arribar -si se dan las condiciones de posibilidad- al objetivo de largo plazo, que, en el caso del MPL es la realización de un socialismo autogestionario-comunitario. Dado lo cual traeré a discusión lo fundamental del propósito multidimensional en el mediano plazo, ya que ahí se encuentran las orientaciones que guían la prefiguración del hábitat autogestionario para el MPL.

En lo social, se trata de generar comunidades e ir las integrando y articulando en el proceso progresivo de prefigurar territorios transmodernos en red (urbanos, rurales y rururbanos). Punto de partida central en que el desafío es nada más y nada menos que regenerar el tejido intercomunitario, el cual ha sido objeto cíclico de comunitaricidios seculares, tanto con la imposición del neoliberalismo en dictadura, como desde el periodo de la conquista colonial. Ahora bien, este ámbito del propósito ya conlleva las dimensiones políticas, económicas y culturales, así como las respectivas dinámicas de subjetivación y mancomunación, articuladas en torno a procesos productivos, reproductivos y transformativos del hábitat.

El trabajo y luchas para la autogestión de la vivienda, sin embargo, es una de las muchas entradas posibles para generar comunidades, y es la que eligió el MPL como la central, aunque no la única, ya que como se ha visto no es un movimiento vivendista, sino uno donde la vivienda, como señalaba Hugo, se vuelve una “*excusa*” para organizar a la población.

El propósito político, consiste, en potenciar la asociatividad política para realizar y conservar el autogobierno comunitario e intercomunitario confederal. Este último, orientado nacional y plurinacionalmente, ya que se trata de llegar a prefigurar el hábitat como totalidad. Lo cual no es posible sin producirlo, reproducirlo y transformarlo psicosocialmente. La politización del habitar comunitario es un elemento cardinal de la regeneración del tejido comunitario, y el énfasis está en los procesos de transformación del hábitat y las subjetividades, aún cuando

conlleva procesos de producción y reproducción. Ejemplo de estos procesos son aquellos ligados a la producción de condiciones materiales para el desempeño político, y aquellos ligados a la reproducción de condiciones subjetivas para la formación transgeneracional de agentes políticos.

El propósito económico es generar autonomía mancomunal, esto para fortalecer la soberanía comunitaria y territorial sin la cual es imposible conservar el autogobierno, y en último término, el mismísimo tejido intercomunitario propio del modo autogestionario del hábitat. El énfasis aquí está en los procesos de producción del hábitat, y aquí son cardinales las dinámicas de mancomunación que permiten expandir y profundizar la soberanía territorial, productiva y de consumo.

Al igual que como se señaló respecto a las tomas/campamentos y la producción de conjuntos habitacionales políticamente conducidos, puede decirse que el proceso de prefiguración del hábitat es un hecho social total, uno de magnitud civilizacional, aún cuando empiece restringida o embrionariamente, ya sea con la producción en red de cooperativas, una toma o un barrio comunal.

La dinámica mancomunal, en cualquiera de estos escenarios, no solo ataca a, y toma cierta distancia de, la lógica de la propiedad privada, sino que propicia el cambio de la matriz de relaciones de propiedad. Es decir, la manera de vivir, sentir y pensar lo común y lo privado cambia, se abre a lo público-comunitario/intercomunal para su deliberación, se buscan y encuentran consensualmente recursos comunes, no privados, y se disfrutan los resultados de forma mancomunal.

Finalmente, el propósito cultural, se orienta a generar una cultura centrada en la subjetividad y relacionalidad de la y él *productor social del hábitat*, recuperando elementos de la cosmovisión indígena ancestral, la cultura y sabiduría mestizo-popular, y la cultura de la izquierda revolucionaria. El énfasis aquí está en los procesos de reproducción del hábitat, pero también tienen presencia las dimensiones de producción y transformación. Como destacaba uno de los trabajadores-militantes del MPL, hay tres retos epistemológicos que asume el movimiento: la generación colectiva de la y él nuevo dirigente/militante; de la y él nuevo poblador; y de la nueva población. Para ello hay que resistir a la colonialidad interna

de la Pobla mientras se invita a autodescolonizar la propia psique (el viejo poblador), desde sí y de un modo a la vez moralmente inspirador y materialmente seductor. Esto es, dando ejemplo de servicio desinteresado, y satisfaciendo necesidades básicas como la vivienda, de un modo no asistencialista sino, codo a codo, como uno más.

En la nueva población no puede habitar impunemente un narco, un dirigente que clienteliza a sus bases, una banda delictual, un violador, un golpeador o un *doméstico* (un ladrón casero). Estas son identidades poblacionales propias del hábitat interventivo. Ahora bien, como se indicó ya, el desafío cultural no se funda simplemente en el intento militante, sino también y especialmente, en el don de la Pobla, que es parte de la cultura popular. Es el don de la Pobla y sus tres herencias: comunitaria, autogestionaria y revolucionaria, el que hace posible el giro cultural propio de la Nueva Población. Es el don de la Pobla el que, en su circuito completo, genera una dinámica centrípeta que reúne lo que la dinámica centrífuga del hábitat interventivo separa. El don de la pobla es parte de la producción, reproducción y transformación del hábitat autogestionario. Como se vio, el mismo habitar poblacional conlleva en distintas matrices relacionales, la socialización de elementos propios de una subjetividad militante informal, donde, muchas veces, desde un involucramiento familiar se ha aprendido desde la infancia a participar en dinámicas organizativas y de lucha.

La toma/campamento y la comunidad habitacional constituyen parte del don militante de la Pobla, la contracara de lo que retorna. Como vimos, él y la militante requiere donarse a sí misma/o, se requiere de un autosacrificio para llegar a inspirar y seducir a otros a participar o involucrarse de tal modo de llegar a hacer comunidad juntos/as. De tal manera, no se trata de un poder o una carga, aunque lo sea parcialmente. Se trata del don recibido y retornado, pues finalmente el don y la Pobla, son las comunidades y las personas mismas, los componentes estructurales del tejido comunitario e intercomunitario. El tema de la creación o regeneración del tejido comunitario es fundamental no solo para el proyecto histórico del MPL-FENAPO-Igualdad, sino para cualquier movimiento y comunidad involucrada en realizar y conservar el modo de prefiguración autogestionario del hábitat.

El capitalismo, como sistema económico global, requirió el desarrollo de un modo de habitar humano, la civilización moderna, que legitimara y propiciara cultural y subjetivamente el individualismo, la ambición de acumular capital y el deseo de ser servido, configuraciones

emocionales que era imposible enraizar si se conservaba la cardinalidad de un habitar centrado en las configuraciones emocionales propias de la solidaridad y la comunitariedad. Se requería intervenir toda comunidad a medida que se expandía el capitalismo para transformar la cultura y subjetividad, desarticular y subsumir las relaciones y los modos de producción alternativos, cooptar sus autoridades políticas, o directamente efectuar un comunitaricidio instantáneo en el marco del genocidio de un pueblo.

El último Marx, ese gran desconocido, desde su pensamiento anticolonial, su concepción multilínea de la historia (Kohan, 2020) y su crítica a la ideología del desarrollo de las fuerzas productivas¹⁸³, llegó a señalar que las comunidades rurales eran un buen punto de partida para la revolución. Esto implicaba para Marx, como señala Juan José Bautista (2018a) a contramano de lo que se piensa desde el marxismo estándar del siglo XX: “Que cuanto más capitalista es una sociedad, menos está en condiciones de hacer la transición al socialismo, aunque se halle sumamente industrializada, porque para ello se requiere que un pueblo tenga un alto grado de solidaridad con los pobres” (p. 3). Tal solidaridad se hace imposible en el marco de una ideología, una cultura y unas relaciones de producción que, a través del consumo sistemático y transgeneracional de mercancías diseñadas desde tal matriz, generan y reproducen individualidades competitivas, egoístas y a lo sumo paternalistas, desde donde además, se piensa que el modo de vida comunitario es una rémora premoderna condenada a desaparecer.

Como se señaló, la emoción es el elemento central en la configuración de todo ámbito conductual y del razonar, ya que toda conducta y toda razón se fundan en un *emocionear*. Lo que por ende vale también para el proceso de producción, reproducción y transformación del hábitat. En el caso del MPL, ya se revisó tal centralidad respecto a la configuración de emociones que fundamentan la matriz relacional de su habitar, donde se da preponderancia a la aceptación mutua, el compartir, la cooperación y la co-inspiración.

¹⁸³ Sobre el tema revisar: Marx, K. (2018). *Comunidad, Nacionalismos y Capital. Textos Inéditos*. Buenos Aires. Editorial Amauta Insurgente. Kohan, H. (2020). *El Marx Tardío y la Concepción Multilínea de la Historia*. En *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 25, N. 89. P. 55-69. Aricó, J. (1981). *Karl Marx, Nikolai F. Danielson, Friedrich Engels: Correspondencia (1868-1895)*. México. Siglo XXI. Salgado, J. G. G. (2012). *Asedios a la Totalidad: Poder y política en la modernidad desde un encare de-colonial*. Ciudad de México. Anthropos. Así como también los citados volúmenes exegéticos de Dussel al respecto.

Específicamente respecto a la prefiguración autogestionaria del hábitat urbano-popular, se genera una dinámica circular, desde el sentir de las y los militantes hacia la Población y viceversa -incluyendo a las bases y colaboradores del movimiento-. El sentir de gratitud y cariño por la Población, así como el sentir de condolencia que surge desde la disposición ética ante un dolor que se conoce y comparte, llevan al involucramiento y al servicio desinteresado. Esto sin asistencialismo ya que se invita a unirse a una misma lucha, donde tienen presencia tanto la corropolítica de las afectividades íntimas como la geopolítica de la normatividad revolucionaria. Aceptar luchar por la vivienda y la construcción de comunidades es aceptar incluirse en la recepción y devolución del don, aceptar la invitación a mancomunalizar el hábitat y a transformarse juntos en la convivencia aprendiendo y enseñando. Esto, por supuesto, según la libre disposición de cada quien.

Consensuar una cultura y subjetividad comunitaria solo es posible desde la confianza, la inspiración y el deseo, es desde ahí que se vuelve posible atreverse a soñar y a luchar por un hábitat distinto. En este aspecto, y como se mostró en previos capítulos, la constatación por parte de las bases, de la vocación de servicio desinteresado y sostenido en el tiempo que muestra la militancia, prueba tras prueba y año a año, resulta clave para generar esa confianza, inspiración y deseo de hacerse parte. A su vez, la inspiración se complementa con los sentires de satisfacción, desarrollo (personal, ocupacional, político y social), y reconocimiento que surgen del involucramiento en el proceso de trabajo del TAC en el MPL.

Tal satisfacción viene fuertemente ligada a la consecución de la vivienda, realidad a la que se van acercando bases y militantes progresiva y colectivamente, mientras satisfacen los protocolos estatales, luchan contra ese mismo Estado y construyen comunidad sin ladrillos en el largo proceso de esperar sin desesperar. Espera en que se va desarrollando y contagiando entre pobladoras/es la *viveza* y la *choreza* requerida para encarar al Estado como objeto de demandas, protestas y negociaciones, entendiéndose a sí mismos/as como productores/as sociales del hábitat.

En este proceso la dinámica de producción y reproducción del habitar autogestionario va creando condiciones que potencian la dinámica de transformación del hábitat interventivo. Condiciones que tienen que ver con los productos que genera y que consume el MPL, ya sean procesos educativos, trabajo remunerado, múltiples instancias de ayuda mutua, y finalmente

una vivienda y un barrio. La cual libra a bases y militantes del arrendamiento que se lleva parte importante de sus ingresos, y que ahora, los libera temporalmente para ampliar su involucramiento en el TAC, principalmente en el más directamente relacionado con la convivencia comunitaria de cada conjunto habitacional. De tal manera, la mancomunación de elementos relacionales y subjetivos tienen asidero en las conquistas concretas del movimiento -que también se mancomunan- lo que propicia que se expandan de familia en familia y barrio a barrio.

Bautista (2018a), siguiendo a Marx, recalca la importancia del rol del consumo en la dinámica generadora de subjetividades comunitarias. El asunto de fondo es realizar una producción que no conlleve relaciones de dominio, como ocurre con las mercancías capitalistas. Desde esta perspectiva, que resuena con lo que en esta investigación se descubre, la producción de subjetividades comenzaría con:

la producción y el consumo de los satisfactores inmediatos de la vida humana, acordes al proyecto político y de vida que tienen los pueblos revolucionarios (...) Pareciera que las más grandes transformaciones y revoluciones empiezan con las cosas más sencillas, las más cotidianas, las aparentemente intrascendentes (p. 6).

En esta línea, la producción y consumo de viviendas y barrios para los sin casa, a través de una conducción política como la del MPL que se orienta a la creación y articulación de comunidades, es una vía privilegiada hacia la prefiguración constituyente de un modo de habitar humano en transición más allá de la modernidad capitalista-colonial. El desafío es encontrar maneras efectivas de mancomunalar el hábitat y autogestionarizar las subjetividades, propiciando y contagiando el involucramiento con el TAC y con la convivencia que de ahí emerge.

Es así que la dinámica configuradora de praxis mancomunalizantes y la dinámica configuradora de subjetividades autogestionarias van entrelazándose, desde el proceso de trabajo autogestionario complejo, en el proceso de generación y articulación de comunidades. Proceso que de hecho es, en lo micro, parte del proceso prefigurativo global de producción, reproducción y transformación autogestionaria del hábitat. Esto implica, por una parte, el desarrollo de una política obediencial (en lo territorial, sectorial y electoral), así como de una

cultura y una economía de los cuidados, tal como se intenciona en el MPL en el trabajo con asambleas de vivienda. Lo cual conlleva extensos procesos de educación popular -formales, no formales e informales-, desarrollo cooperativo y movilización antisistémica, en que las personas y comunidades se van transformando subjetivamente en la convivencia.

Por otra parte, implica la mancomunación generalizada del hábitat, articulando comunidades y asambleas, unidades productivas, comisiones, movimientos, herramientas federativas y partidarias. Estructuras mancomunales concéntricas que son expresión de la tendencia autogestionaria histórica de complejización de la asociatividad y cooperación.

Como vimos en el capítulo anterior, en el MPL se mancomunulan los cinco tipos de ingresos que buscan las unidades domésticas. También se mancomunulan cinco de los heterogéneos siete tipos de trabajo moderno (excluyendo la servitud y el esclavismo). Se mancomunulan además, operacional y políticamente, todas las unidades autogestionarias productivas más las dos grandes herramientas: FENAPO e Igualdad. Finalmente, se mancomunulan, al menos, los catorce tipos de dimensiones del habitar humano a las que se pasó revista en el capítulo anterior, estas son: 1) Sueldos; 2) Gastos; 3) Transferencias; 4) Correcidencias militantes; 5) Deudas; 6) Ahorros; 7) Cuidados; 8) Luchas; 9) Empleos; 10) Consumos; 11) Cooperativas; 12) Saberes y prácticas; 13) Hábitat; 14) Trabajo.

Quizás uno de los más sustanciales ejemplos de mancomunación integral del hábitat es el que relata Pedro en su interacción con el encargado de gendarmería, donde da cuenta del absurdo de identificar reinserción social con abandonar el MPL y la lucha por la construcción de poder popular constituyente, toda vez que, el MPL es el hábitat primero, el espacio de existencia donde Pedro consigue su vivienda, se educa él y su familia, donde trabajan él y su pareja, donde encuentra espacios de recreación y salud popular, donde puede ofrecer al resto de la sociedad un aporte valioso para la transformación del país.

-Planificación Colectiva y Control híbrido del Proceso de Trabajo: En el marco teórico se revisó la relación entre trabajo vivo y TAC, destacando que de las distintas formas de objetivar el trabajo vivo, solamente un trabajo genuinamente autogestionario, es decir organizado asambleariamente y que no implica división entre ejecutores y administradores, permite conservar (o regenerar) a la comunidad viviente de productores/as libremente

asociados/as. También se destacó que, al poseer un grado de articulación y expansión mayor, así como una proyección política nacional o plurinacional, el TAC permite conservar en el largo plazo lo que el trabajo autogestionario pre-complejo no puede conservar indefinidamente dentro de la matriz capitalista, pues esta lo termina por destruir o cooptar. Sin embargo, esto requiere un grado progresivamente creciente de complejización, y por ende, inescapablemente, de planificación colectiva y transectorial a gran escala, la cual a su vez requiere de una permanente dinámica de rotatividad de la autoridad y la apertura continua a la revocabilidad de las autoridades mandatadas.

El control híbrido de los medios de producción y del aparato estatal requiere instituir el protagonismo de las y los trabajadores, sean asalariados/as, semiasalariados/os, independientes o autogestionarios/as, del campo y la ciudad. Pero para poder articularse con otras unidades, comunidades y organizaciones en un proyecto nacional o plurinacional que regenere el tejido comunitario en cada territorio y se articule inter y transcomunamente, el control del proceso global de trabajo y de la planificación colectiva debe incluir a todos los actores -con roles rotativos, en distintas formas y proporciones- en todo nivel (estatal, empresarial y territorial). De la misma manera que se requieren anillos de articulación sociopolítica y productiva cada vez mayores para encarar la superación del patriarcado capitalista-colonial como un todo, a nivel global.

La planificación colectiva, aún cuando conserve cierto grado de coordinación centralizada, debe ser híbrida y autogestionarizarse incluyendo a las comunidades, unidades autogestionarias y trabajadores/as. Se trata de una dialéctica¹⁸⁴ realizada desde abajo hacia arriba y de vuelta desde arriba hacia abajo, tal como la señalada dinámica de escucha del *oyente de requerimientos* ejercida por la militancia en el MPL, FENAPO e Igualdad. Es en esta articulación densa y recursiva que las dinámicas de configuración de praxis y estructuras mancomunales y de subjetivación autogestionaria podrían permitir ir expandiendo, al máximo, el proceso prefigurativo de producción, reproducción y transformación del hábitat.

¹⁸⁴ Dado que la dialéctica se refiere a la totalidad, y aquí estamos hablando de aquello que subsiste en el margen exterior (y anterior) de dicha totalidad, quizás debiéramos precisar, siguiendo a Dussel, que se trata de una operación *analéctica*, es decir, referida a la exterioridad transmoderna de las comunidades antisistémicas en resistencia. La cual sin embargo habría de convertirse en una nueva totalidad.

El rechazo que produce la coordinación centralizada entre pensadores anarquistas, aún cuando sea en el marco de una planificación colectiva y plurinacional, se suele justificar -no sin razón- en la experiencia fallida de los socialismos del siglo XX. No obstante, usualmente este rechazo ocurre sin tomar en cuenta las importantes distinciones revisadas sobre el trabajo vivo y sus condiciones histórico estructurales de objetivación, las que permiten prever la existencia de múltiples formas de objetivar el trabajo, pero también de prever la única forma de objetivarlo conservando la comunidad viva. Lo que, en el contexto de proyectos nacionales o plurinacionales, conlleva la necesidad simultánea de socializar el poder y de planificar colectivamente la producción y reproducción del hábitat, entrelazando la democracia directa con la representativa de formas diversas según los distintos espacio-tiempos y coyunturas geopolíticas.

Como revelaron los previos capítulos de resultados, en el MPL conviven simultáneamente el control directo de los trabajadores con la planificación colectiva (a nivel territorial), que conjuga una matriz híbrida de actores e instituciones. El asunto de fondo sobre la necesidad de la planificación colectiva e híbrida ya lo señalaba Marx en el Capital, según nos recuerda Mészáros (2002):

La producción de tipo comunal y el intercambio de actividades previsto por Marx en las que el principio operativo es una “organización del trabajo planificada” - planificada según las necesidades y aspiraciones de los sujetos que trabajan implicados- “en lugar de una división del trabajo” -que debe ser determinada tiránicamente- (...). Según Marx, la tarea no es la conciliación de la sociedad poscapitalista con los imperativos estructurales de la división del trabajo. Por el contrario, es la superación progresiva de esta última mediante una organización consciente del trabajo, planificada por los propios individuos activos que trabajan, que se reposesionan de todas aquellas funciones controladoras (P. 879).

Lo cual nos retrotrae a la mentada situación de transición civilizacional, pues se trata de una *superación progresiva*, no ipso facto. La que, sin embargo, se ha de orientar a la completa superación de la división tiránica del trabajo en lo local y lo global. Esto solo será posible en la medida en que, a todo nivel, sean las y los prefiguradores libremente asociados los que autogobiernen cada esfera de la existencia colectiva, desde el lugar de trabajo hasta la nueva

institucionalidad estatal o confederativa, de la que elijan dotarse. Este es el meollo del concepto de Modo Autogestionario de Prefiguración del Hábitat, y del modo en que el MPL lo concibe y realiza, donde las y los productores que han recuperado y adecuado los medios de producción son también las y los productores-reproductores sociales del hábitat, y además las y los trabajadores-militantes que en ese camino trabajan y luchan por la transforman del habitar interventivo propio del capitalismo-colonial/patriarcal.

-Criterios de complejización autogestionaria: Cabe la pregunta entonces ¿Qué criterios son posible establecer para saber cuando y que tanto se está avanzando en tal dirección? Por una parte, y como ya está dicho, en el habitar de la Pobla conviven todos los heterogéneos tipos de sujetos oprimidos por la colonialidad, el capital y el patriarcado, así como los agentes que los resisten y combaten. Pero, además, la política transectorial del MPL, la FENAPO e Igualdad, se orienta a potenciar -según sus posibilidades- la convergencia de todos los territorios y sectores en lucha a nivel país. Por ende, y en concordancia con lo planteado por Quijano, trabaja y lucha transectorialmente por la transformación del hábitat re-uniendo la separación y discontinuidad de los tres ejes de opresión-explotación (Clase; Raza; Género), para así poder llegar a cambiar la correlación de fuerzas que permita liberarse conjuntamente del patrón global-local de poder. He aquí un primer criterio.

Por otra parte, y como ha señalado Mézáros (2002), el nivel de generalización de la autogestión y del control social, son las pautas que permiten evaluar los grados de transformación antisistémica efectiva del sociometabolismo del capital. Algo que no solo es concordante con el planteamiento del proceso de complejización del trabajo autogestionario, sino que el concepto de TAC de hecho permite desarrollar indicadores y medidas para mensurar el grado de expansión, profundización, diversificación, articulación y proyección sociopolítica estratégica de la construcción de poder popular constituyente. Aquí, la constatación del grado de trabajo hecho para alimentar las dinámicas de configuración de subjetividades autogestionarias y praxis mancomunales, se revela cardinal. Este es un segundo criterio. En palabras de Mézáros (2002):

En un sentido muy profundo, el patrón de medición de los logros socialistas es hasta qué grado las medidas y políticas adoptadas contribuyen activamente a la constitución y consolidación bien arraigada de un modo sustancialmente democrático. Es decir,

verdaderamente no jerárquico en su modo de operación en todas las esferas, un modo democrático de control social y autogestión general” (p. 24).

Con estos criterios en mente, es posible aquilatar el grado de complejización de la autogestión y de potencia prefigurativa del hábitat alcanzado en este presente por el MPL. Algo que se realizará aquí desde criterios cualitativos, si bien en futuras investigaciones podría hacerse generando medidas e indicadores numéricos.

Se ha argumentado en esta investigación que el TAC genera valores de uso, valores de cambio y valores antisistémicos, y se dio ejemplos de ello en el MPL. Las condiciones de posibilidad para ello vienen dadas, por una parte, por la articulación de procesos de trabajo que involucran a militantes, bases, colaboradores y aliados. Por otra parte, vienen dadas por la simultánea creación de tecnología social y de apropiación de medios de producción y gestión institucional -gubernamentales y no gubernamentales-, los cuales, por una lado, se han de articular operacional y políticamente en redes de unidades autogestionarias vía asambleas, comisiones y congresos, y por otro, han de pasar recurrentemente por procesos de adecuación sociotécnica asamblearias para conservarse cumpliendo sus objetivos de generar maneras de producción no sujetas a relaciones de opresión y explotación.

También se ha argumentado aquí que con la creación de estas redes convergentes de unidades autogestionarias, el TAC es el mecanismo generador del Poder Popular Constituyente, así como de la dinámica configuradora de praxis mancomunlizantes (DCPM) y la dinámica configuradora de subjetividades autogestionarias (DCSA), las que en su imbricado devenir constituyen el proceso prefigurativo de producción, reproducción y transformación Autogestionaria del hábitat (PRTAH).

A través de la adecuación sociotécnica asamblearia, la DCPM y la DCSA fortalecen y expanden el Poder Popular Constituyente, y generan procesos de producción, reproducción y transformación del hábitat que resultan comunitarizantes, politizantes, generadores de autonomía personal y comunitaria, y potencian la realización personal, social y ocupacional.

A su vez, los procesos prefigurativos de producción, reproducción y transformación del hábitat, cuando se realizan consistentemente de un modo autogestionario, tienden a generar

consecuencias transformativas desmercantilizantes y desclientelizantes, democratizantes, descolonizantes y despatriarcalizantes.

El grado de producción, reproducción y transformación prefigurativa del habitar humano es asociable no simplemente al tamaño territorial o poblacional del movimiento o red comunitaria en cuestión, sean urbanos, campesinos o indígenas, sino también, como ya se dijo, al grado de profundización, expansión, diversificación, articulación y proyección política de los procesos de trabajo autogestionario, los que, por su extensión y densidad constituyen un índice de complejización.

El MPL empezó siendo un conjunto de comités de vivienda y organizaciones políticas (M.A.L.) que luego se convirtió en un movimiento de pobladores, el cual superó el viviendismo al descubrir, sobre todo, la necesidad de luchar territorial y electoralmente para poder aspirar a ser un movimiento antisistémico capaz de *producir socialmente el hábitat*. Junto a esto descubre la necesidad de autoeducarse y autonomizar sus procesos pedagógicos, de generar matrices de ayuda mutua y cooperativismo, y en ese camino crea, junto a otras fuerzas sociales y políticas, la FENAPO e Igualdad, la Vía Popular y de los Pueblos a la Constituyente Social, y se vincula a nivel latinoamericano con otras fuerzas pobladoras a través de la SELVIHP. También comienza a generar procesos de trabajo en investigación, incubación cooperativa, espiritualidad y salud popular, descubre la necesidad de despatriarcalizar y descolonializar las relaciones interpersonales así como las subjetividades en el sendero de prefigurar la nueva población y al nuevo y la nueva pobladora. Todos estos procesos, así como las transformaciones organizacionales de la estructura del movimiento, y el crecimiento numérico y territorial del MPL, la FENAPO e Igualdad, dan cuenta de un proceso de expansión, profundización, diversificación y proyección de la complejización autogestionaria actualmente en marcha.

No obstante, se trata de un proceso incipiente, que, con trece años y medio de desarrollo, aún no rebasa el nivel comunitario básico. Se trata de una prefiguración del hábitat a nivel de comunidades y redes comunitarias, prefiguración que incluso territorialmente aún no abarca barrios completos, como por ejemplo ocurre en las Comunas Venezolanas, o de pueblos, como ocurre en el caso del Movimiento Zapatista.

Ahora bien, el actual proceso constituyente en marcha en Chile desde la protesta plurinacional desatada en el 18/O, ha generado las condiciones de posibilidad para masificar un proceso de complejización generalizada de la autogestión, incluso no sólo en los sectores populares sino también de clase media, desatando un auge de asambleas territoriales, cabildos autoconvocados, y un sinnúmero de experiencias asociativo-cooperativas que han sorprendido y superado las expectativas de quienes, como en el MPL, FENAPO e Igualdad, venían trabajando en esta línea.

Lo cual se traduce en una serie de posibilidades imprevistas para profundizar convergencias y articulaciones. El MPL y la FENAPO en las distintas comunas está participando de asambleas territoriales, están haciendo una articulación histórica con todos los movimientos de pobladores que integran el Bloque Poblador (salvo UKAMAU que se restó por ser aún parte del Frente Amplio y aceptar pactar con el gobierno de Piñera) al interior de Unidad Social, plataforma que organiza a diversos bloques, como el sindical, el medioambiental, etc. Incluso hoy en día está en marcha una alianza histórica, nunca antes vista, entre los dos mega actores del campo de la vivienda, el Bloque de Pobladores y la Asamblea de Trabajadores Autoconvocados del MINVU, Bienes Nacionales y SEREMI de Vivienda. En este sentido, en Chile estamos en un momento coyuntural, donde la complejización de los procesos de trabajo autogestionario podría, si se siguen ampliando las condiciones, alcanzar niveles semejantes, o hasta superiores, a los vividos en los tiempos de la Unidad Popular.

El MPL, la FENAPO e Igualdad, así como las demás fuerzas antisistémicas de Chile, venían prefigurando hace más de una década las condiciones para que algo así pudiera suceder, situación que no los toma por sorpresa, sino organizados, coordinados y trabajando.

Aún así, está todo por hacerse, y en ese sentido el MPL, la FENAPO e Igualdad son aún muy jóvenes desde la perspectiva de la historia de larga duración. No obstante, su militancia es consciente de ello. Al respecto cabe recordar lo señalado por Pedro, cuando, en el primer capítulo sobre los sentidos del habitar poblacional, se refiere explícitamente a esto: *“La idea del nuevo dirigente; del nuevo poblador; y la nueva población. Yo creo que eso está todavía en desarrollo. En 10 años más podríamos llegar a conclusiones que se evidencien en nuevos territorios, en nuevos dirigentes, en nuevas bases poblacionales.”*

Complejización, adecuación, escucha y poder popular

Para cerrar este capítulo, el último de resultados, es necesario enfatizar un asunto de la máxima importancia en relación a la complejización de los procesos de trabajo autogestionario, no obstante, ahora de cara a las posibles futuras profundizaciones, expansiones, diversificaciones, articulaciones y proyecciones políticas. Tal como señala la *dinámica de constitución espontánea de sistemas* previamente expuesta, toda persona, comunidad, movimiento, y cualquier sistema, existe acoplado a un ámbito mayor, a una matriz que lo contiene y con la cual deriva en un proceso de gatillamiento de mutuas transformaciones. De tal forma, las conductas no son producidas meramente por uno de estos agentes, sean individuales o colectivos, sino que siempre son producto de la interacción entre un sistema y su medioambiente. Además, cada sistema será a su vez metasistema respecto a otros sistemas que contenga, y podrán juntos ser parte de cadenas y redes metasistémicas. De esta manera, el proceso de producción, reproducción y transformación autogestionaria del hábitat, hace necesaria la expansión de la dinámica mancomunalizante, que es desde donde los movimientos antisistémicos y comunidades pueden ir adquiriendo y compartiendo nuevas potencialidades desde donde ampliar su rango de convergencias transectoriales y sus posibilidades de lucha antisistémica exitosa.

Al tener a la FENAPO como medioambiente, el MPL adquiere propiedades conductuales que no poseería por sí solo. Su potencia de movilización para la lucha y de cooperación para crear valores de uso se multiplica exponencialmente. Semejante ocurre con Igualdad, partido creado explícitamente como herramienta para movimientos y comunidades populares. Al crear Igualdad como otro medioambiente en el que puede interactuar, el MPL y los demás movimientos y comunidades, adquieren posibilidades de otro modo irrealizables, para empezar, la capacidad de actuar autónomamente en el espacio electoral, pero además para articularse con otras fuerzas antisistémicas dentro y fuera del espacio partidario, integrando agendas de lucha social y política. También se abre la posibilidad de generar conductas que redunden en la consecución de recursos estatales que operarán como otras tantas recuperaciones autogestionarias, en que se dará la administración popular y mancomunal de los fondos fiscales de un modo obediencial y centrado en las comunidades y territorios.

Cuando Igualdad junto a otras fuerzas partidarias crearon el Frente Amplio – a pesar de como terminó- en su momento este pasó a ser otro medioambiente metasistémico en el que era posible hacer cosas que ni Igualdad, ni ningún partido por separado, podían realizar por su cuenta. Para poder realizar una política genuinamente popular y obediencial, igualmente se requiere realizar alianzas tácticas, pero sabiendo moverse congruentemente entre la praxis política y el horizonte utopístico. Cuando ni una comunidad u organización o conjunto de ellas pueden avanzar más allá en su proyecto político por que enfrentan un problema o enemigo demasiado grande (especialmente si se trata del sistema-mundo), se requiere construir un marco de alianzas donde las distintas comunidades u organizaciones puedan fortalecerse mutuamente. Cada una pasa a ser parte del medio ambiente donde todas operan, y adquieren nuevos atributos que separadas no tendrían. Sin embargo, no todas las alianzas pueden ser concertadas o hacerlo permanentemente, so pena de quebrantar la coherencia del propio proyecto político, como terminó ocurriendo con el Frente Amplio.

Existen distintos ámbitos o anillos concéntricos de articulación entre organizaciones sociopolíticas, al menos, tres: el de la construcción de fuerza propia o autoorganización de lo común, por ejemplo, el MPL; el de la construcción de unidad con otras organizaciones con las que se comparten ampliamente principios y objetivos comunes, por ejemplo, Igualdad; y el anillo de la construcción de alianzas tácticas donde maximizar la fuerza y la unidad. Cada uno de estos ámbitos o anillos concéntricos requiere distintas formas de conducir las tácticas y estrategias, así como requiere saber mediar y disputar fraternalmente la conducción del metasistema que se integra. Esta complejidad de la mancomunación política, social, y sobre todo la sociopolítica, requiere entender que lo común no es en sí, que lo común se construye coyuntura a coyuntura y que requiere por ende una profunda disposición a escuchar y a colaborar. Disposiciones que en el anillo externo son menos frecuentes ya que no se comparten muchos principios, intereses, ni objetivos comunes, y estos finalmente marcan el borde de lo posible para realizar una política genuinamente antisistémica. El caso del actual colapso del Frente Amplio revela justamente lo que, para varias de sus fuerzas políticas que decidieron dejar el conglomerado -entre ellas Igualdad-, constituye el borde de lo posible respecto a construir común unidad de lucha antineoliberal. Las cupulas de los partidos que se quedaron en el Frente Amplio, no escucharon ni a sus bases ni a las otras organizaciones que integraban el conglomerado, pactaron por arriba.

Aquí resalta nuevamente la importancia de la permanente o cíclica necesidad de readecuar sociotécnicamente cada tipo de organización, dando centralidad a la escucha obediencial propia de odores de requerimientos, de tal manera que se pueda atravesar las diversas coyunturas conservando la coherencia y congruencia con el proyecto histórico por el que se trabaja y lucha. Fue un fenómeno de esta clase, de escucha intercomunal, el que, después de un proceso de dos semanas de deliberación desde abajo, llevó a las y los dirigentes de todos los comunales igualitarios, unánimemente, a expresar su voluntad de salirse del Frente Amplio en el Encuentro Nacional de Comunales de Igualdad en noviembre del 2019.

Pasando ahora a mirar otra dimensión de la problemática a que apunta este apartado, cabe señalar que en algún momento futuro, es posible que la expansión de los procesos de trabajo autogestionario constituyan el puente entre el sindicalismo y las restantes luchas urbanas. Para ello se requerirá una profunda adecuación sociotécnica de los sindicatos. Nascimento (2014) aborda la posibilidad del surgimiento de un:

sindicalismo social y más solidario, integrado a la ciudadanía, tanto en las fábricas como en las ciudades (...), que represente a los trabajadores y que sea movimiento social, que se encargue de los desafíos del capitalismo como modo de producción y proceso civilizatorio (p.37)

En el fondo, se trataría de un sindicalismo devenido herramienta de prefiguración del hábitat. Por ahora lo más cercano que conozco, es la reciente (2019) creación en Argentina de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, sindicato nacido de la unión de varios movimientos, entre ellos la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, El Frente Popular Darío Santillán y el Movimiento de Trabajadores Excluidos. Estos buscan no solamente velar por los derechos de las y los trabajadores incluyendo a las y los desocupados, sino también el acceso a un salario social complementario, la cobertura de salud, la protección familiar, los aportes jubilatorios, así como exigir al Estado compras de los productos de la economía popular, y cupos para trabajo en obras públicas, entre otras

reivindicaciones¹⁸⁵. Además, buscarán la articulación con los y las trabajadoras agrupados en la Central General de Trabajadores y con organizaciones sindicales de Suramérica.

No obstante, estos importantes avances de orientación antisistémica, esto aún está bastante lejos de lo que debiese poder llegar a ser un sindicalismo social. Para lo cual se requerirá trabajo autogestionario complejo, roles militantes y articulación más allá del campo de trabajo en un sentido amplio y ligado a la prefiguración del hábitat. Esto tal como requieren los tiempos actuales, pues, al decir de Ricardo Antunes (2016): “Una nueva morfología del trabajo, nos obliga a pensar una nueva morfología de las luchas sociales”.

En un nivel aún más alto de complejización autogestionaria, tarde o temprano, el Estado como totalidad, y no solo sus expresiones municipales, tendrá que comenzar a ser adecuado sociotécnicamente para que las políticas públicas apoyen la autogestión a todo nivel, como señalan Sardá y Novaes (2012): “Posibilitando la ampliación de las relaciones sociales colectivas y autogestionarias para múltiples espacios de la vida social, al mismo tiempo que requiere movimientos de experimentación dentro del propio aparato de Estado en el sentido de democratizarlo”. Uno de esos experimentos que se puede hacer tempranamente, es posibilitar que el poder de compra del Estado sea usado para la asignación de recursos a las organizaciones de las y los diversos trabajadores de las áreas de producción, reproducción y transformación autogestionaria del hábitat. Avanzando, como señalan Dagnino y Días (2012), desde el “*Estado Heredado*” que se tiene, al “*Estado Necesario*” que se precisa.

Donde más importante parece ser la necesidad de cíclica readecuación sociotécnica y de escucha obediencial, es en el caso de la mancomunización entre organizaciones sociales y políticas. Algo que está apareciendo cada vez más necesario con la emergencia del proceso constituyente actualmente en curso en el Chile post 18/O, el que requiere amplios y tensos procesos de articulación para llegar a buen puerto. En este escenario estamos asistiendo a un claro caso de masificación de la complejización autogestionaria, el cual de hecho es el fundamento del proceso constituyente desarrollado de facto desde los territorios y comunidades organizadas más allá de la institucionalidad. Al respecto de esta relación entre

¹⁸⁵ Al respecto ver la nota periodística sobre su fundación en: <https://www.pagina12.com.ar/237866-nacio-la-utep-el-gremio-de-los-trabajadores-de-la-economia-p>

los actuales procesos constituyentes y los de prefiguración del hábitat, Pedro señala, en una cita de la entrevista del 28 de noviembre del 2019:

“También creo que la vía popular a la constituyente está haciendo sonar cada vez más fuerte la demanda por una nueva constitución (...). Nosotros hoy día desde nuestro sentir territorial, por el lado de la constituyente decimos, primero, constituírnos con vivienda y con hábitat, porque creemos que la deliberación nosotros la venimos dando, pero no la venimos dando porque seamos cabilderos, porque nos gusta la asamblea, sino porque necesitamos una casa, necesitamos agua, necesitamos salud, educación, pensiones dignas, igualdad, justicia social, no más represión, es una necesidad y creo que esa necesidad hoy día es tan apremiante como antes, pero hoy día hay mucha gente que está luchando por eso y de la misma forma como nosotros lo veníamos haciendo, entonces lo lógico es que la forma de constituírnos políticamente sea con un lugar en el territorio, en la sociedad, con espacio de vida digna, de buen vivir, no de vivir mejor que antes o vivir mejor que otros, sino que vivir bien, en armonía para convivir, con la tierra, el medioambiente. Por lo tanto la constituyente para nosotros hoy día no empieza ni termina en una asamblea, incluso la asamblea constituyente tradicional. (Si) la mitad son burgueses, por lo menos, y en los territorios, las asambleas que estamos viendo no son burguesas, somos nosotros po, entonces por qué vamos a ir escalando para después delegarle el nuevo poder a constituyentes que no son de nuestra clase (...). En territorios como Peñalolén, en Valparaíso, en Arica, etc., se puede dar una pugna con el poder político donde el programa de gobierno sea el acuerdo de las asambleas en función de sus metas, de estos conflictos, de estas tensiones y con estos sujetos. Nosotros no queremos prepararnos para un escenario de la toma del poder tradicional (...), no es este Estado el que queremos, es otro Estado. ¿Qué Estado está más cerca de nuestra forma de relación? No es la Moneda, no es el congreso, es la comuna. Es por eso que queremos que sea comuna o nada. Es la comuna la que se establece constituyentemente y toma decisiones. Por ejemplo, crear el 5to sector de Lo Hermida sobre el terreno de las Viñas Cousiño. Casas para los sin casa, eso es constituyente po, no la institucionalidad, se trata de las responsabilidades e instituciones populares, no de la constitución burguesa. La constituyente social es más allá de este Estado, es pese a este Estado, y creo que eso nos permite sortear las elecciones, en cualquier escenario. Lo importante es que haya el poder de base, el poder popular. Este Estado mata mapuches, persigue a los estudiantes, inculpa a los pobladores, sino que queremos crear otro Estado o más bien, abolir la forma jerarquizada de dominio de clases, dispersando la riqueza en comunas libres, es una matriz ideológica del MPL y la FENAPO, sigue siendo el territorio, no como división administrativa sino como comunidad, la comunidad en el territorio se autogobierna contra el Estado, sin el Estado, pero también desde el Estado, desarrollando formas de lucha social, de autoorganización, de autoeducación y también de autogobierno, por ejemplo en la constituyente, que es la asamblea cotidiana, la planificación popular del hábitat, etc”.

Como se entenderá, la dificultad central sigue siendo la masificación de la participación constituyente, entendida como el involucramiento permanente y existencial con la generación y conservación de poder popular constituyente, así como con los procesos de articulación inter-territorial e inter-sectorial que permitan recuperar la unidad sociopolítica

que la modernidad desintegró. Al respecto la gran pregunta que surge es ¿Qué praxis generan, masifican y permiten articular la participación e involucramiento constituyente?

Lo que esta investigación sugiere, es que lo que permite y propicia la ampliación de la participación y el involucramiento, es la generación de matrices relacionales que posibilitan, tanto la creación de praxis y estructuras mancomunales, como la superación de procesos de subjetivación individualistas propios del hábitat sistémico interventivo, hacia procesos de subjetivación comunitarizantes propios del hábitat antisistémico autogestionario. Lo cual sólo puede darse si el proyecto al que se invita resulta convocante, inspirador y efectivo. Esto es algo que la actual protesta popular y plurinacional está generando, pero que aun (marzo 2020) resulta insuficiente para conseguir instalar si quiera una genuina y legítima Asamblea Constituyente soberana, tanto más insuficiente lo es -por ahora- para la transformación estructural del habitar interventivo a nivel país.

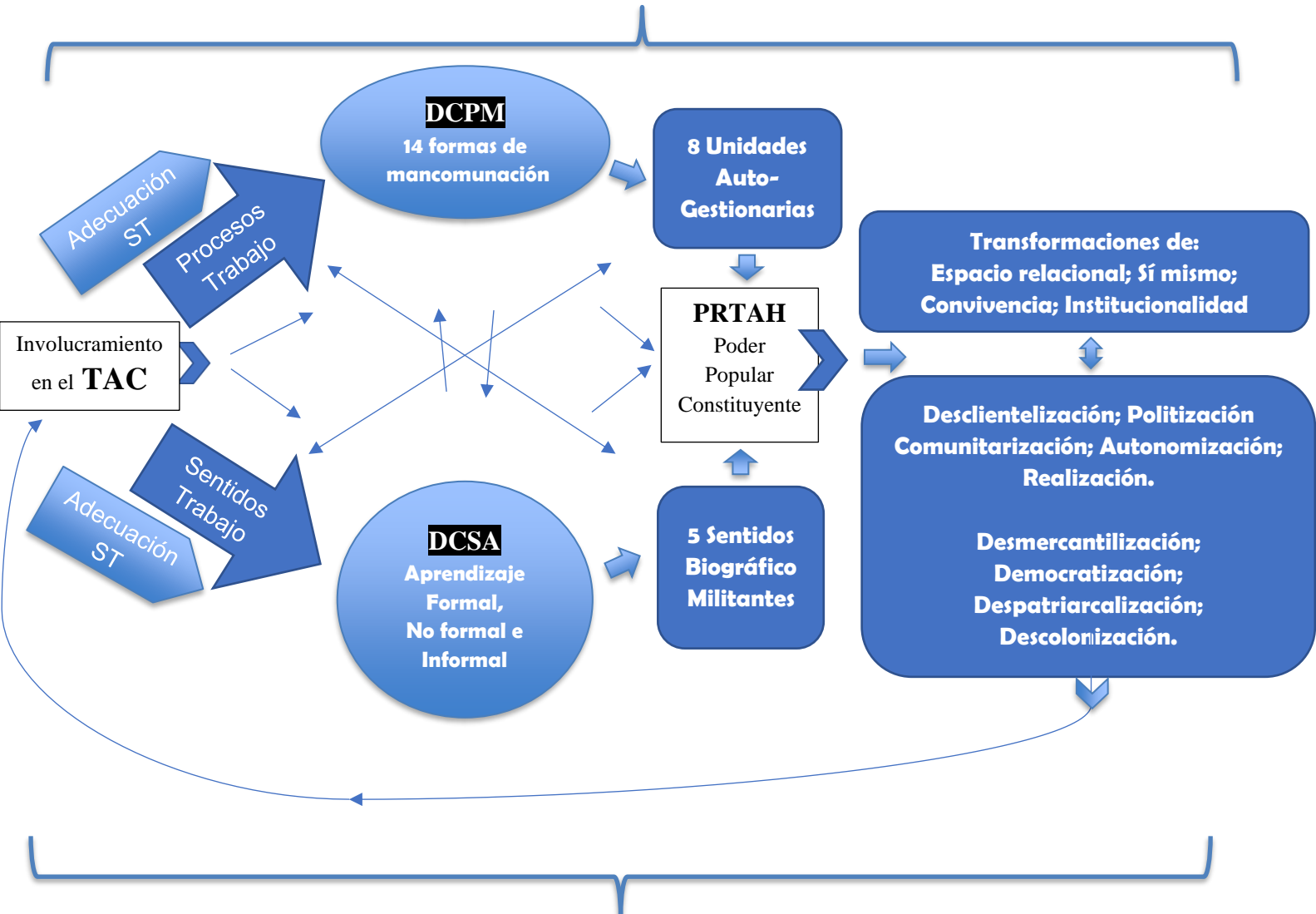
Ante todo esto, el asunto de fondo, el horizonte, se refleja en otra consigna del MPL: “*La comunidad como modo de vida*”. Es decir, la necesaria centralidad de la comunidad viva y de la intercomunalidad sociopolítica, para Producir, Reproducir y Transformar un Modo de Habitar no capitalista, ni colonial ni patriarcal, un modo de hábitat Autogestionario Transmoderno. Esto requiere una subjetividad y una praxis que haga posible el involucramiento con procesos de largo aliento donde se pueda dejar atrás la lógica moderno-colonial de “*irse para la casa*” después de votar, o después de conseguir el sueño de la casa propia, o cualesquiera reivindicaciones particulares. Una vez construido el poder popular constituyente, no podrá delegarse sin más ni más de forma permanente en las manos de nadie en particular, los pueblos del mundo habrán de hacerse responsables cotidianamente de su soberanía como condición de posibilidad para realizar y conservar su libertad. Ya no se trata de socialismo o barbarie, hemos vivido en la barbarie por 47 años de neoliberalismo, ahora se trata, directa y completamente, de vida o muerte.

Para finalizar con los resultados, en la siguiente página se presentará un diagrama que expresa gráficamente los elementos cardinales de la teoría fundamentada aquí elaborada.

GRÁFICO TEORÍA FUNDAMENTADA

Trabajo Autogestionario Complejo y Prefiguración Constituyente del Hábitat: *La regeneración del tejido intercomunitario de los movimientos antisistémicos populares en la transición civilizacional.*¹⁸⁶

(Herencia Cultural: Don de la Pobra) + (Estrategia Política Triple) + (Horizonte: Buen Vivir)



(Modernidad-Colonialidad v/s Transmodernidad-Intercomunitareidad) + (Movimientos Antisistémicos)

¹⁸⁶ TAC = Trabajo Autogestionario Complejo; DCPM = Dinámica Configuradora de Praxis Mancomunal; DCSA = Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias; PRTAH = Proceso Prefigurativo de Producción, Reproducción y Transformación del Hábitat.



187



188

187 Marcha Nacional por el Derecho a la Vivienda y la Ciudad 2018. Alameda. Santiago.

188 Lienzo principal con delegados de las organizaciones de pobladoras/es. 2018.



189



190

¹⁸⁹ Manifestación MPL-FENAPO frente al Servicio Nacional de Vivienda y Urbanismo. 2017.

¹⁹⁰ Militante MPL en Jornada de Protesta Popular Plurinacional 18/0. Noviembre 2019.



191



192

¹⁹¹ Contra Marcha del 1er de Mayo. Día de las y los trabajadores. 2016.

¹⁹² Combi La Pobladora, herramienta de luchas populares devenida en un ícono del MPL

Capítulo 11. DISCUSIONES

Introducción

Este capítulo ofrece una visión de los principales resultados de la investigación desde el trasfondo de varios tipos de discusiones, las que se interrelacionan con los objetivos de la investigación y permiten apreciar los hallazgos en horizontes teóricos y empíricos más generales. Las discusiones aquí retomarán los debates que se revisaron en el capítulo de planteamiento del problema sobre los estudios sociales y psicosociales del trabajo y de los movimientos antisistémicos en general y de pobladores en particular. No obstante, como suele suceder con las investigaciones cualitativas, a lo largo de los capítulos de resultados de esta tesis se trajo a colación una serie de resultados empíricos de otras investigaciones que resultaban resonantes con lo aquí afirmado, investigaciones que a su vez involucran un hilo de discusiones científico sociales subterráneo que recorre el documento completo y que puede ser oportuno tener en mente mientras se lee.

El objetivo general de esta investigación buscaba caracterizar -desde la perspectiva del proceso de trabajo- el particular tipo de TAC que realizan las y los trabajadores-militantes del MPL, así como describir y comprender los sentidos con que dotan ese quehacer. Para luego, desde ahí, discutir, por una parte, la centralidad de esos procesos de trabajo en las trayectorias biográficas de la militancia y para el proyecto antisistémico popular del MPL, así como la relación entre los sentidos del trabajo y el proceso de trabajo del TAC en el MPL. Por otra parte, en un registro más general, se buscó discutir el rol del TAC en los procesos antisistémicos de prefiguración constituyente del hábitat en el sistema-mundo, así como las implicancias del TAC para los debates contemporáneos sobre la centralidad del trabajo en la vida de los sujetos, sobre el concepto amplio de trabajo y sobre las dimensiones autorealizadoras y liberadoras del trabajo. Respecto a los movimientos se buscó discutir sobre el rol del TAC en relación a los seis debates sobre la estrategia antisistémica y sobre la identidad del sujeto poblador en tanto que agente activo o sujeto pasivo.

En esa línea, este capítulo da cuenta de los dos grandes campos de estudio y de debates aquí explorados, aquellos en torno al trabajo y aquellos en torno a los movimientos antisistémicos. No obstante, la bisagra que une ambos campos es la de la autogestión, desde donde también se plantearon tres debates en los que se situó el objeto de investigación. Estos debates serán los primeros en ser presentados.

-Discusiones en torno a la Autogestión: En esta tesis, luego de revisar los conceptos amplios y restringidos de autogestión (Nascimento, 2004; Sardá y Novaes, 2012; Guerra, 2013), se presentó un nuevo concepto amplio que se funda en la distinción entre dinámicas relacionales autogestionarias e interventivas, las cuales surgen desde el comienzo de la modernidad-colonialidad, siendo la interventiva expresión de la dinámica sistémica y la autogestionaria expresión de la antisistémica. Junto a ello, y en base a la distinción entre proyectos unidimensionales y proyectos multidimensionales de autogestión, se propuso el concepto de Trabajo Autogestionario Complejo, en el entendido de que el trabajo autogestionario tiende a la expansión, profundización, diversificación, articulación y proyección sociopolítica. También se presentó un modelo histórico-sistémico del hábitat global, desde donde se propone una periodización, la cual está centrada en el trabajo vivo y la comunidad. Se propuso la existencia de tres periodos históricos y cuatro modos de prefiguración del habitar humano (Ancestral-Comunitario; Ancestral-Jerárquico; Moderno-Interventivo; Moderno-Autogestionario). Esto se hizo desde una perspectiva del proceso evolutivo de hominización biológico-cultural considerado como totalidad.

Esta forma amplia de entender la autogestión permite, primero, descolonizar la historiografía sobre autogestión como una dinámica relacional que supuestamente habría surgido con la revolución industrial, en el lugar de trabajo y en Europa. En segundo lugar, permite abrir el concepto de autogestión a una gama mucho más amplia de tipos de actividades en torno a la producción, reproducción y transformación del hábitat. Tercero, permite vincular la autogestión tanto a la categoría de trabajo vivo y comunidad viva así como a la multitud de modos de vida que persisten desde 1492 hasta hoy en la exterioridad sistémica del patriarcado/capitalista-colonial.

Al señalar en el capítulo de presentación del problema, el debate entre teóricos idealistas y pragmáticos de los procesos autogestionarios (Mothé, 2005), se presentó una discusión en la que los primeros defienden la idea de que la autogestión solo sería posible en un sistema mundial totalmente autogestionario, y los segundos argumentan que si bien no se puede cambiar el sistema con meras *islas autogestionarias* en el contexto del sistema mundial, la autogestión acontece desde la cotidianidad local, como todo proceso de trabajo. Por ello los pragmáticos resaltan la importancia de investigar -y fomentar- todo proceso de trabajo autogestionario posible, presentes e históricos. En el marco teórico de esta tesis, el concepto de TAC ofrece un criterio cualitativo-formal para mensurar -cualitativamente- el grado de desarrollo del metabolismo de los proyectos autogestionarios, sean pequeños y grandes, específicos y diversos, locales, nacionales o plurinacionales. Así como las redes de redes comunitarias y organizacionales que entre todos los proyectos autogestionarios constituyen como parte de su hábitat global. Este criterio permite resolver la falsa paradoja entre idealistas y pragmáticos, a través de la consideración de sus dos elementos componentes: 1) Grado de generalización de la socialización del poder según expansión, profundidad, diversidad, articulación y proyección política nacional o plurinacional del trabajo autogestionario; 2) Articulación transectorial de los tres ejes de lucha antisistémica: clase; raza/etnia; género/sexo.

Respecto al debate sobre la insuficiencia de la mera apropiación de medios productivos, y de la necesidad de su adecuación sociotécnica para poder subvertir la racionalidad de la tecnología capitalista (Dagnino y Novaes, 2003; Novaes y Dagnino, 2006), esta investigación mostró la profunda relevancia de la adecuación sociotécnica de las unidades autogestionarias del MPL para poder realizar su proyecto antisistémico. Además, aquí se aplicó el concepto -y por ende expandió- no solo a unidades productivas y de servicios, sino también a instituciones partidarias (Igualdad), gubernamentales (Concejalía Popular) y no gubernamentales (Poblar). Con lo cual se abre una veta de investigaciones y reflexiones posibles, especialmente aquellas en torno a la adecuación sociotécnica del metabolismo del Estado y de los sistemas partidarios, que permita re-concebirlos en una lógica transmoderna que se condiga con la política obediencial y el pleno desarrollo del poder popular constituyente.

-Discusiones en torno a los estudios sociales y psicosociales del trabajo: En primer lugar, lo que sugieren los resultados de esta investigación es que el problema de la centralidad del trabajo en la vida actual, tanto para la configuración masiva de identidades y subjetividades colectivas como respecto a la generación de proyectos políticos de envergadura nacional, plurinacional e internacional, es un asunto que requiere ser previamente encarado desde un concepto amplio de trabajo. En particular, primero, se requiere una ampliación que de centralidad a una unidad de análisis con perspectiva global e histórica de larga duración^{clxxvii}, tal como, por ejemplo, han hecho Beverly Silver (2005) y Giovanni Arrighi junto a Silver (2001). Pero además incluyendo, por un lado, la heterogeneidad histórico-estructural del trabajo que permite distinguir las siete formas señaladas por Quijano (2000) tal como son subsumidas en el metabolismo del capital. Por el otro lado, incluyendo la perspectiva de la totalidad sistémica en el marco de su exterioridad (Dussel, 1994), desde donde el trabajo vivo aparece y es subsumido en el capital a través del comunitaricidio de los pueblos y la pauperización de las grandes mayorías. Exterioridad donde además han pervivido por cerca de 500 años multitud de modos de vida, procesos de trabajo y de subjetivación que hoy constituyen la mayor riqueza biológico-cultural, antropogénica, para poder encarar transmodernamente, la actual crisis civilizacional. Ante un concepto amplio de trabajo como este, que incluye a las grandes mayorías de Chile y el mundo en sus diferentes actividades productivas, reproductivas y transformativas, la centralidad del trabajo, hoy como ayer, resulta evidente.

Directamente ligada al debate de la centralidad del trabajo está la controversia sobre la supuesta muerte definitiva de los movimientos proletarios, algo que las y los analistas del sistema-mundo han rechazado argumentadamente, ello a pesar del bajo nivel de militancia obrera actual y de la merma en el poder de negociación del trabajo-asalariado frente al capital en el lugar de trabajo. Silver lo expone con claridad:

Cabe esperar que el peso del poder asociativo en las estrategias de poder globales del movimiento obrero vaya aumentando (...) tuvieron que desarrollar un poder compensador, basado en organizaciones sindicales y políticas a escala de ciudad o

región. Hoy día, de forma parecida, los trabajadores de los servicios con bajos salarios, que operan en industrias verticalmente desintegradas (pero monopolizadas), al menos en apariencia, han seguido un modelo organizativo basado en la comunidad, más que un modelo basado en el poder derivado de la situación de los trabajadores en el lugar de producción (2005: p.193).

De manera muy resonante con lo planteado en esta tesis, para Silver el tema de la organización comunitaria se revela central de cara al futuro repunte de los movimientos obreros en el mundo. Igualmente, según Silver, las dinámicas asociativas -y con ello las autogestionarias- hoy son y seguirán siendo cardinales en el contexto geopolítico de los demás tipos de movimientos antisistémicos:

La victoria no se puede alcanzar basándose principalmente en el poder estructural autónomo de los trabajadores, sino, por el contrario, en la alianza con grupos y capas del conjunto de la comunidad, y en los recursos que esta puede aportar (...). Si la importancia del poder de negociación asociativa está creciendo, la futura trayectoria de los movimientos obreros estará muy condicionada por el contexto político amplio del que es parte (2005: p.194)¹⁹³.

El amplio contexto político señalado incluye, entre muchos otros movimientos, a los movimientos de pobladores, los que como ya se indicó, contienen una porción cada vez mayor de migrantes, al tiempo que es posible afirmar que hay además una identidad relacional mutua distinguible entre *lo poblador* y *lo inmigrante*. En la América Latina de mediados del siglo XX se trataba de migrantes campesinos e indígenas que venían del campo a la ciudad, hoy se suman inmigrantes del sur global, pues todos habitan en las ultraperiferias urbanas del sistema global. En esto, tal como señala Beverly Silver (2005), hay otro punto de conexión con el movimiento obrero, su futuro y su poder antisistémico:

una porción significativa de las nuevas clases obreras en formación en los países del centro de la economía-mundo capitalista, está constituida por inmigrantes (...),

¹⁹³ En el seminario Ciencia y Transformación Social, organizado en Santiago el 2017 por Fragua y otras unidades académicas, Silver señaló la actual constatación de sus distinciones prospectivas.

proporcionan una base estructural para la difusión internacional de la conflictividad laboral (...), porque posibilitan el desarrollo de formas transnacionales de poder asociativo (2005: p.194).

Al respecto cabe insistir en la fuerte identidad entre migrantes y pobladores, especialmente de cara a uno de los vectores globales que Wallerstein (1998a) señaló respecto a la profundización de la crisis del sistema. Se trata de la progresiva e irrefrenable polarización demográfica, que corre pareja con la socioeconómica, y que gatilla masivas migraciones desde la periferia al centro y a la semiperiferia. En el centro la población envejece y se contrae, en el sur -al igual que la pobreza- se expande. Las migraciones globales sur-norte (Grosfoguel, 2007), en conjunto con políticas xenófobas, están recreando la *cuestión social* del siglo XIX, donde las mayorías populares quedan al margen de los derechos políticos y sociales, y enclaustradas en sectores urbanos segregados. Con ello regresa al norte el fantasma de las *clases peligrosas* como factor de enorme caos. Lo cual nos remite nuevamente a la distinción fanoniana del lumpenproletariado como el agente con mayores condiciones para encabezar extensos procesos de insurgencia.

En segundo lugar, los hallazgos de esta investigación resultan contundentes a la hora de poner de relieve la centralidad del trabajo como condición de posibilidad para la existencia, por una parte, de proyectos políticos de envergadura nacional, plurinacional e internacional, pues siempre se realizan en tanto que trabajo, en este caso en particular como trabajo autogestionario.

Ello en claro contraste con las posmodernas, posmarxistas y eurocéntricas tesis sobre la pérdida de centralidad del trabajo en el mundo contemporáneo (Gorz; 1982; Offe, 1998; Rifkin, 1996), que dan por cerrado el ciclo de un sistema mundial sostenido por la producción industrial, y dan por hecho el arribo de una era líquida e informática (Bauman, 2015). Era en la cual, al modo del mentado *fin de la historia* (Fukuyama dixit), el trabajo habría perdido centralidad para siempre (Hardt y Negri, 2004; Senett, 2006). Imposibilitando así la generación de grandes proyectos políticos, sentidos e identidades colectivas, supuestamente suplantados por estilos de vida y consumo de ubicuas multitudes. Estas posturas, como se

dijo, son argumentadamente rechazadas por diversos autores, y los hallazgos de esta tesis también las ponen en cuestión.

Por otra parte, los hallazgos también son contundentes a la hora de mostrar la centralidad del trabajo en la configuración de subjetividades e identidades que se construyen en torno al despliegue del tipo de trabajo aquí estudiado. A propósito de lo cual puede ligarse el punto con la discusión sobre la centralidad del TAC en las trayectorias biográficas de la militancia MPL, desde donde incluso puede afirmarse que el TAC es uno de los mayores sino el mayor factor de impacto en tales trayectorias (por supuesto mientras se es militante). Algo que puede ser sintetizado en la frase de Tamara -como se vio en los resultados presentados- al decir: *“...creo que somos revolucionarios porque somos capaces de impulsar lo que nosotros creemos, en las condiciones que sea, que es lo que nos hace a veces tener vidas un poco distintas, no tan lineales como todo el mundo”*.

Los resultados permiten apreciar la unidad epistemológico-ontológica que hay entre procesos de trabajo y sentidos del trabajo, los cuales se entrelazan en la configuración de subjetividades y de praxis (en este caso autogestionarias y mancomunales) en un proceso que lleva circularmente a la mutua transformación de la acción y la cognición. Esto es algo que, por supuesto, revelan múltiples estudios psicosociales, pero que pone de relieve la importancia de este tipo de perspectiva doble, propiciada por la Psicología Social en general y en particular por la Psicología Social del Trabajo.

En tercer lugar, los hallazgos permiten constatar la existencia de procesos de trabajo que posibilitan la autorealización y un profundo sentido de plenitud y pertenencia, aún incluso en medio de grandes autosacrificios. Lo cual se constata al revisar los resultados que indican la existencia en el MPL de procesos de desarrollo personal, ocupacional y político, así como diversas formas de reconocimiento social y de contundente satisfacción ético-política. Aún más, a diferencia de otros tipos de trabajos autogestionarios unidimensionales que resultan desalienantes (Kociatkiewicz, Kostera, Parker, 2020), en el TAC se trata no sólo de procesos de trabajo con consecuencias liberadoras sino, de hecho, avocados en si mismos a la liberación antisistémica. Ello en el contexto específico del TAC y en una la lucha por

liberarse del trabajo asalariado así como del capital, del Estado moderno-colonial y la institucionalidad patriarcal. No obstante, la autorealización y la lucha de liberación se puede generalizar al trabajo cooperativo, e incluso al trabajo asalariado toda vez que contenga elementos asociativo-cooperativos, por mínimos que sean. Sobre todo, si tales unidades laborales se vinculan de alguna forma a proyectos políticos antisistémicos, como por ejemplo ocurrió en el caso de los Cordones Industriales durante la Unidad Popular en Chile.

De tal manera, los hallazgos presentados, así como el marco histórico de larga duración y la teoría de los modos de prefiguración del hábitat donde aquellos se insertan, permite cuestionar enfoques reduccionistas en torno a la naturaleza del trabajo, entre otros, el de Habermas (1981; 1987). Enfoques que al reducir el trabajo a una dinámica instrumental inevitable y exclusivamente alienadora, invisibilizan las potencialidades realizadoras y liberadoras que conlleva el trabajo en la modernidad-colonialidad, sea aquellas presentes en el grado cero de la autogestión (trabajo asalariado), o en el grado máximo de su complejización. Se trata de la conservación del fundamento creativo del trabajo vivo como se expresa en todo tipo de trabajo, y que en el TAC encuentra su máxima expresión.

En particular, como se indicó en el capítulo de planteamiento del problema, la perspectiva general de Habermas que separa el habitar humano en sistemas y mundos de la vida, niega centralidad a la lucha de clases en los actuales procesos de liberación humana. Ello al reducir el trabajo a mera instrumentalidad, excluyendo así la posibilidad de que la generación de poder popular constituyente traiga a la existencia procesos laborales con trabajos autónomos y autorrealizadores. Por el contrario, como enfatizaba Marx (1973), es en la praxis general del vivir y convivir, que incluye al trabajo en general, donde es posible y deseable la vida buena, la ética, la estética y la liberación, y no sólo en el arte, la política y el pensamiento. Lo que se requiere es más bien dar centralidad a los valores de uso y desjerarquizar los organismos de representación del trabajo, (en sentido amplio) para realizar la autodeterminación de la totalidad del trabajo humano (Mészáros, 2011).

-Discusiones en torno a los estudios de movimientos antisistémicos: Los resultados presentados muestran la absoluta centralidad del TAC para el proyecto histórico del MPL,

toda vez que la forma en que este se materializa y desarrolla es a través de la realización y articulación de los procesos de trabajo autogestionario complejo que realizan sus comunidades, asambleas de vivienda y unidades militantes. Es desde el TAC que es posible apropiarse medios productivos, como la EaGIS o Poblar, e institucionales como Igualdad o la Concejalía Popular. De igual manera, la posibilidad de adecuarlos sociotécnicamente para transformar su propósito capitalista, se realiza de hecho como un aspecto del proceso de trabajo autogestionario complejo, sin el cual sería imposible generar desde ellos las dinámicas desmercantilizantes, democratizantes, despatriarcalizantes y descolonizantes que le dan su carácter antisistémico al MPL. Es más, al conservar al centro el ethos comunitario del trabajo vivo, este pasa a especificar lo que puede y no puede cambiar, surgiendo con ello un espontáneo fundamento de adecuación sociotécnica básico o nuclear.

Toda vez que el TAC no ocurre sólo en el MPL sino históricamente y en multitud de movimientos antisistémicos populares centrados en lo territorial e intercomunitario – ya sean urbanos, indígenas o campesinos-, los hallazgos fundamentales, a pesar de ser locales, son generalizables. En particular todos aquellos que se desprenden de las dinámicas de configuración de subjetividades autogestionarias y de praxis mancomunales, así como los asociables al proceso prefigurativo de producción, reproducción y transformación del hábitat. Con ello, se hace visible la centralidad del TAC para los proyectos históricos de diversos tipos de organizaciones y movimientos antisistémicos, comunidades e incluso gobiernos populares. Lo cual se expresa en la generalizada centralidad de la Dinámica Configuradora de Subjetividades Autogestionarias (DCSA), la Dinámica Configuradora de Praxis Mancomunales (DCPM) y el Proceso Prefigurativo de Producción, Reproducción y Transformación Autogestionaria del Hábitat (PRTAH).

Los debates antisistémicos asociados por un lado a las controversias entre las estrategias de reforma v/s revolución, y por otro, entre dinámicas organizacionales verticales v/s horizontales, adquieren nueva luz a la vista de los resultados que presentan la estrategia sociopolítica del MPL-FENAPO-Igualdad. La que reúne las dimensiones alegales-asistémicas-constituyentes (sin), ilegales-antisistémicas-destituyentes (contra) y las dimensiones legales-sistémicas-restituyentes. Estrategia que también reúne elementos

organizativos verticales y horizontales -dando centralidad a los horizontales-, así como dinámicas de reforma y de insurgencia o ingobernabilidad. Esto es así tanto por la naturaleza híbrida del trabajo autogestionario en un proceso de complejización, como por la específica dialéctica de liberación implícita en la estrategia de lucha sin, contra y desde el Estado-Mercado (y el sistema-mundo) que llevan adelante el movimiento y sus fuerzas aliadas. Ello, a la vez, se vincula con el mencionado metadebate sobre conservar la lógica moderno-colonial de las dicotomías o superarlas. Claramente el MPL está en la línea de los que optan por superarlas, y con ellas el pensamiento dicotómico de la razón moderno-colonial.

Resonantemente con la perspectiva del MPL-FENAPO-Igualdad, algunos científicos sociales, señalan la actual necesidad de estrategias que articulen las distintas formas y herramientas de lucha, por ejemplo, Dussel (2018), o la feminista chicana Chela Sandoval, quien en su libro *Methodology of the Oppressed* (2013) planteaba la necesidad de articular las diversas formas de lucha a la mano, tanto las integracionistas como las separatistas y las deconstructivas. Semejante es el caso de Pablo González Casanova, quien señala:

Rechazar los sistemas políticos electorales con el argumento de que son burgueses, o de que solo sirven para distraer las luchas populares, implica una visión equivocada de los movimientos populares que ya ha sido reconocida. El verdadero éxito de estos consiste en convertir los sistemas electorales en mediaciones propias para la formación cultural de cuadros y bases. Al mismo tiempo, el limitar la formación de la consciencia política y de las luchas al mero sistema electoral sin complementarlas con la organización de fuerzas que van más allá de los partidos electorales y sus alianzas constituye otro grave error, que no por conocido deja de ser sumamente actual. Su superación se halla en otra importante tradición de lucha que corresponde a la formación de movimientos político-sociales que esbozan la creación de bloques alternativos de poder (1996, p. 116).

Por último, Ricardo Antúnez, desde la perspectiva de los estudios sociales del trabajo, indica:

El desafío es entonces construir una alternativa política y social que deconstruya la institucionalidad hoy dominante que está separada de la vida cotidiana real de las clases trabajadoras (...). Frecuentemente la pregunta de la izquierda brasileña y latinoamericana es si la salida son los partidos, los sindicatos o los movimientos sociales. Reconozco que este es un debate difícil. Mi opinión es que nuestro punto de partida efectivo, de la izquierda social, de las luchas sociales, será el resultado de la conjugación de los movimientos sociales, los sindicatos y los partidos de izquierda, junto con los movimientos periféricos de los barrios, los desempleados, los de la juventud, los de los ambientalistas anticapitalistas, de los que luchan por las libertades sexuales, de los negros, indígenas, etc. Son muchos movimientos. (2016).

También en la línea del metadebate sobre superar las dicotomías, el MPL no hace una separación tajante respecto a la naturaleza del sujeto revolucionario (trabajadores v/s pueblos e identidades), de tal manera la militancia se considera a si misma como pobladoras/es, trabajadores/as, y como pueblo.

Por supuesto, en discrepancia total con la postura de los teóricos de la marginalidad y de la sociología pesimista, el MPL concibe las organizaciones de pobladores como agentes sociales y políticos, y le adjudica importancia nacional y latinoamericana al movimiento de pobladores histórico respecto a las transformaciones democráticas que su actuar ha gatillado a lo largo del tiempo en el campo de las luchas por la vivienda, la ciudad, y más recientemente, por el hábitat como totalidad. En el caso de Chile además esa importancia se da también respecto a las luchas por la justicia y el retorno a la democracia en la confrontación con la dictadura de Pinochet, tal como han señalado Mario Garcés (2019) y Mónica Iglesias (2011) entre otros. En congruencia con esta importancia de la y el sujeto poblador, en esta tesis se conceptualizó al movimiento de pobladores como un movimiento antisistémico urbano-popular dado su horizonte de liberación y su anclaje en las grandes mayorías, o, al decir de Fanon, en las y los condenados de la tierra.

Respecto al último debate, aquel sobre la naturaleza cíclica v/s estructural de la actual crisis del sistema mundial, como se vio en los resultados, el MPL -al igual que esta investigación- se posiciona desde el entendimiento de que se trata de una crisis estructural de la civilización.

Esto ocurre de un modo aún más consensual y explícito hoy, abril de 2020, a la luz de la nueva fase de la crisis económica, ecológica y -ahora- de salud global, por la que está atravesando el sistema mundial. Crisis que, haciendo parte de un todo aún más grande y articulado, ha vuelto mucho más plausibles y atendidos los setenteros argumentos sobre la crisis estructural de la que ya nos hablaban las y los analistas de sistemas-mundo, así como pensadores/as decoloniales y marxistas como Mézáros, entre otros/as.

-Fuerzas pobladoras antisistémicas, complejización autogestionaria y poder popular: Por último, y en relación con los debates sobre movimientos antisistémicos, quiero traer a colación una discusión histórica y política que me parece de la máxima importancia. Ella se liga la historia de lucha antisistémica general en Chile y la de los movimientos de pobladores/as, con la problemática de la superación de la política tradicional desde la prefiguración de la política obediencial propia del poder popular constituyente (Mazzeo, 2006; Mazzeo y Acha, 2014; Ouviaña, 2013; Salazar, 2009, Garcés, 2012; Gaudichaud, 2016a).

Mario Garcés, señalando los límites de la acción colectiva en los distintos ciclos de movilización pobladora (tal como él los concibe en la corta duración), menciona que durante el primer ciclo (1957-1973) las y los pobladores “hicieron una experiencia relevante de autogobierno en sus nuevas poblaciones (...). Sin embargo, estas experiencias no se proyectaron políticamente hacia la estructura municipal (...) y no afectó a la estructura política centralista y de sesgos autoritarios del Estado Chileno.” (2019, p. 20). Este hecho, de incapacidad de impacto político sustantivo, implica varias circunstancias, dos de ellas interesa resaltar aquí.

Por una parte, la izquierda chilena, semejante que hoy, en su mayor parte pero no en su totalidad, estaba -y lo está aún- enclaustrada en la lógica moderno-colonial de dar centralidad, e incluso exclusividad, a la estrategia de conquista del poder del Estado. Desde ahí, como señala Garcés, no vio con buenos ojos ni colaboró en el reforzamiento de la democrática cultura político territorial del mundo poblador. Fue sólo en el tardío marco de la crisis política del gobierno de la UP en que “se comenzó a debatir y a ensayar formas de poder popular con

base territorial.” (2019, 21). La segunda circunstancia que impidió la seria proyección política del poder popular constituyente fue el golpe y la sangrienta dictadura militar de 1973.

En esta tesis me he situado lejos de visiones que niegan la existencia de las y los pobladores como agente social y político, como las que propusieron los sociólogos pesimistas (Touraine et al, 2016), pues para estos se trataría de meras organizaciones partidarias acarreado pobladores como masas. Pero también he tomado distancia de visiones, como la de Salazar (2012), que niegan la relevancia histórica de la existencia de importantes relaciones entre sujetos pobladores y actores político-partidarios que redundaron en transformaciones en la mutua convivencia, y con ello en el enriquecimiento ideológico y político de los y las pobladoras en su largo y estrecho contacto con los partidos de izquierda. Por el contrario, es posible señalar que ha existido un proceso histórico de mutua transformación en la convivencia entre los partidos de izquierda y las organizaciones pobladoras, proceso que actualmente redundo, por una parte, en la ampliación de la autonomía de estas últimas, así como en la complejización de sus procesos de trabajo autogestionario. Por otra parte, redundo en la reevaluación, por parte de la izquierda en general, de la importancia del poder popular constituyente para la transformación del sistema, aún cuando esa valoración sea todavía insipiente y vacilante, o incluso, cuando prefiera más bien hablarse eufemísticamente de participación ciudadana.

Frank Gaudichaud también señala (2016), en su notable investigación sobre el poder popular constituyente durante la Unidad Popular, que hubo un proceso en ciernes de potenciamiento de la autoorganización de las y los pobladores durante la UP, el que, como se dijo, fue reprimido por la dictadura. Proceso que se dio a su vez en el marco de la cada vez mayor aceptación y promoción de la lógica del poder popular, particularmente en el MIR, lo cual ocurría en vías de intentar la articulación de la totalidad de las luchas populares.

Gaudichaud se refiere a los intentos del MIR por corregir, en su trabajo poblacional, ciertas dinámicas paternalistas y sexistas que eran opuestas a la concientización de las y los pobladores entorpeciendo la autonomía que les posibilitaría responsabilizarse en mayor grado por su propia lucha. Algo que se daba -según señala Gaudichaud- en el campamento

Nueva Habana, y que buscó ser corregido durante la breve experiencia del campamento Yolanda Schwartz, creado a dos meses del golpe de Estado, proceso que a pesar de lo corto: “De todos modos, merece ser mencionado como una mejora posible de las formas de autoorganización de los pobladores” (Gaudichaud, 2016: 311).

Ello se condice con la existencia de un proceso de transformación en la convivencia entre militantes de partidos políticos y pobladores/as, tomando en cuenta que había muchos pobladores/as militando en partidos de izquierda. En ultimo termino, se trata del proceso de autonomización de las luchas pobladoras, que en parte se vio interrumpido por la dictadura, y en parte potenciado dado que mayormente tuvieron que arreglárselas solos.

En el siguiente ciclo (1973-1990), el de la lucha antidictatorial, las fuerzas pobladoras jugaron un papel importante en el derrocamiento del régimen^{clxxviii} y siguieron aprendiendo y experimentando formas de autonomía que re-complejizaban la autogestión en medio del proceso de regeneración del tejido comunitario. No obstante, como señala Garcés: “estos aprendizajes no fueron suficientes como para que los pobladores se constituyeran en un movimiento social con mayores capacidades de articulación en términos políticos y programáticos” (2019: 21). En opinión del historiador, esto se debió a que pesó, tanto, la heterogeneidad de la población, como el miedo a la represión y distintas formas de dependencia de la Iglesia y de los partidos políticos. Por su parte, Mónica Iglesias (2011) da más énfasis al acuerdo cupular que se dio entre una parte de la oposición – aquella de centro y agrupada en la Alianza Democrática- y los mandos militares, con lo que se estableció de ahí en más *la política de los acuerdos* que sumió al país en el más completo neoliberalismo periférico colonial^{clxxix}.

El punto central al que aquí se quiere hacer alusión, es que el proceso de autonomización de las fuerzas pobladoras y de complejización de sus trabajos autogestionarios, retomó porfiadamente su marcha a pesar de los pesares, cuando después de la Toma de Peñalolén (Nasur 1999), surge el M.A.L en el año 2003, luego el MPL, la FENAPO e Igualdad. Proceso que se expandió a múltiples otras organizaciones de pobladores en una dinámica de

encuentros y de mutua transferencia de saberes, practicas y políticas en torno a una misma lucha.

Al respecto, cabe insistir en un señalamiento que ya hice, es un hecho hasta la fecha insuficiente -o incluso nulamente- tomado en cuenta por las ciencias sociales, el que en este periodo los movimientos de pobladores fueran capaces de crear sus propias empresas de gestión inmobiliaria social para autogestionar sus viviendas, de crear sus propias ONG e instituciones educativas para autoeducarse, investigar y capturar fondos estatales, y especialmente, el que fueran capaces de crear su propia herramienta política partidaria. Hecho el cual da cuenta de un nivel de autonomía y complejidad autogestionaria nunca antes visto en la historia del movimiento poblacional, que requirió de un enorme, largo y diverso proceso de transmisión de saberes y transformación en la convivencia entre pobladoras/es, entre pobladoras/es y militantes de partidos, grupos eclesiales de base, y profesionales.

Las y los fundadores de la FENAPO han socializado muchos de sus aprendizajes con otros movimientos de pobladores (como UKAMAU, MPD, MTV, etc.), y ha llevado actualmente ya ha diez regiones del país, los fundamentos de la praxis autogestionaria compleja y de la estrategia de lucha sin, contra y desde el Estado. Estrategia que junto con sus dos grandes herramientas: Igualdad y la Vía Popular y de los Pueblos a la Constituyente Social, instauran un nuevo nivel de desarrollo y potencialidades del poder popular constituyente en Chile. El cual por pequeño e incipiente que sea, existe y opera con un alto grado de complejidad autogestionaria.

No obstante, en este ciclo, el fenómeno se da esta vez con una perspectiva de la política y lo constituyente no basada en la epistemología moderno-colonial sino en la lógica transmoderna de las epistemologías del sur global. La epistemología moderno-colonial concibe lo constituyente como procesos jurídico-políticos, las epistemologías del sur global conciben lo constituyente como procesos de prefiguración sociopolítica de su hábitat. Desde esta perspectiva, la prefiguración del hábitat es siempre un acto constituyente, y un proceso constituyente institucional es una generación y ejercicio de soberanía que siempre redonda en alguna forma de producir, reproducir y o transformar el hábitat.

De tal manera, si en el periodo de la UP y en el de la dictadura, las fuerzas pobladoras y la izquierda revolucionaria no pudieron resolver el problema estratégico y “contar con un conjunto de objetivos mínimos que guíe y asegure el desarrollo integral de sus potencialidades” como bien dice Garcés (2019: 50), actualmente el escenario ha cambiado, y las fuerzas pobladoras son las que convocan ahora a militantes de izquierda a unirse a las filas de una herramienta de los diversos movimientos y comunidades populares para prefigurar entre todos un modo de habitar autogestionario. Es más, como acertadamente señala Garcés:

Tanto para los pobladores como para el conjunto de los movimientos sociales la democratización del Estado (en dictadura), suponía un proceso constituyente (...). De este modo, el proceso constituyente sigue siendo, hasta ahora, la mayor deuda política de la recuperación de la democracia en Chile para con su propio pueblo (p.51).

Proceso constituyente que las fuerzas pobladoras vienen convocando y prefigurando históricamente y que hoy, tiene a Chile en vilo y concitando gran atención en el tablero global de la caótica geopolítica actual. Pero esta vez, las fuerzas pobladoras, consientes de sí, pertrechadas con nuevas y más potentes herramientas y estrategias antisistémicas, y especialmente, con un horizonte de liberación civilizacional, están en mucho mejores condiciones para encarar el actual desafío. Algo especialmente importante en estos tiempos, mientras la pandemia del Covid-19 sacude al sistema-mundo dejando en evidencia masiva la frontera abisal y las zonas del Ser y el No Ser con sus legiones de condenados de la tierra, prestos a ser sacrificados por el *Estado de Excepción*^{clxxx}.

La pandemia a gatillado en Chile el aplazamiento de la Convención Constituyente, dejando las luchas sociopolíticas en un *impasse* del que tarde o temprano saldrán y volverán a desatarse con renovada intensidad pues las inequidades y autoritarismos siguen creciendo. Con lo cual, al dificultarse en extremo las condiciones de existencia de las comunidades y el trabajo vivo, se privilegia la muerte por sobre la vida, y los pueblos para sobrevivir y para luchar, requerirán masificar nuevas formas de producir, reproducir y transformar la vida y la revolución.

Capítulo 12. CONCLUSIONES

Los hallazgos principales

La pregunta que guio esta investigación fue: *¿Cómo se organizan y realizan los procesos de trabajo autogestionario en el MPL y qué sentidos otorgan sus militantes a ese quehacer?* Pregunta que, en lo empírico, inquiera por la manera en que las y los pobladores del MPL hacen lo que hacen y como dotan de sentido lo que hacen. Cuestionamiento que incluye descubrir las formas en que lo que hacen -el TAC- influye en sus derivas biográficas, así como en el proyecto sociopolítico del movimiento. Pregunta que, en lo teórico, inquiera sobre las dinámicas y procesos estructurales y subjetivos, micro y macro, que genera el TAC en y desde los movimientos antisistémicos populares en general y los de pobladores/as en particular. Especialmente sobre los procesos autogestionarios antisistémicos de prefiguración constituyente del hábitat en el sistema-mundo.

La forma de responder estas cuestiones fue entrelazando datos empíricos desde un estudio de caso local con datos empíricos histórico-globales de la modernidad, y, con elementos teórico conceptuales, fundamentalmente, pero no solo, del Análisis Descolonial de Sistemas-Mundo.

Sin entrar en detalles, pues la síntesis se plasmó en los últimos tres capítulos de resultados (especialmente en el ultimo), puede decirse que los hallazgos principales fueron los siguientes.

En primer lugar, al analizar e interpretar las trayectorias y dimensiones biográficas de los relatos de vida militantes, se descubrieron múltiples formas de dotar de sentido los procesos de trabajo autogestionario complejo que realizan las y los pobladores-militantes del MPL, los cuales se codificaron, indexaron y categorizaron hasta llegar a subsumirlos en cinco grandes sentidos del TAC-MPL. Estos son los sentidos del habitar poblacional, el sentido de plenitud y el de autosacrificio, los sentidos pedagógicos de liberación y los sentidos políticos de liberación.

Estos cinco sentidos son transversales a los procesos de trabajo de todas las unidades autogestionarias -incluyendo asambleas y comunidades- y se los pudo agrupar consistentemente en cuatro grandes ámbitos de transformaciones emprendidas por el MPL: del espacio relacional, del sí mismo, de la convivencia y de la institucionalidad.

En segundo lugar, al analizar y reconstruir los procesos de trabajo de las ocho unidades antisistémicas que se estudió, se descubre, que es posible distinguirlas y agruparlas en tres ámbitos: procesos productivos, reproductivos y transformativos del hábitat. Entendiendo que cada unidad participa de los tres tipos de procesos con énfasis mayores en uno u otro según el caso, pero que este ordenamiento permite caracterizar la organización general del TAC en el MPL. Además de esto, la organización del proceso de trabajo total del MPL se da en dos ámbitos, el del operar de cada unidad autogestionaria, y el del operar de todas ellas cuando deliberan a través de dos comisiones, un concejo y un congreso general.

En tercer lugar, se descubrió en todas las unidades autogestionarias la centralidad de la adecuación sociotécnica de los procesos de trabajo y en las estructuras de las unidades. Adecuación la cual se realiza de distintas maneras -con elementos comunes- en todas ellas. Estos procesos de trabajo autogestionario readecuado van generando y desplegando, en su articulación general, dos dinámicas. Por una parte, una dinámica configuradora de praxis mancomunal que trae a mano consecuencias de desmercantilización, democratización, despatriarcalización y descolonización de la convivencia en los tres ámbitos, el productivo, el reproductivo y el transformativo, así como en la convivencia social o actividad de goce. Por otra parte, una dinámica configuradora de subjetividades autogestionaria que trae a mano consecuencias de autonomización, comunitarización, politización, realización y desclientelización, las que también impactan en todos los dichos ámbitos convivenciales.

En el proyecto del MPL el trabajo pedagógico de liberación es cardinal, y si bien se lo realiza echando mano tanto de procesos formales, no formales e informales, es la matriz pedagógica informal -que incluye todos los trabajos y luchas del movimiento-, la que engloba a los demás y alimenta intensiva y extensivamente la dinámica configuradora de subjetividades autogestionarias.

Toda vez que estas dinámicas surgen del proceso de trabajo del TAC (y de su subjetificación militante) y en estricto rigor son inseparables entre sí y respecto al TAC, las dichas consecuencias transformativas surgen de su entrelazamiento y no independientemente. Entrelazamiento dinámico que, de hecho, genera, realiza y conserva el proceso constituyente de prefiguración productiva, reproductiva y transformativa del hábitat que permite la plena realización y conservación de las consecuencias transformativas. En esta línea, lo que esta investigación sugiere, es que el poder popular constituyente es caracterizable como la realización de aquellos procesos de prefiguración del hábitat realizado por movimientos antisistémicos y comunidades populares a través de su trabajo autogestionario complejo. Poder popular constituyente que conlleva dimensiones operacionales, relacionales, estructurales y psicosociales, donde los procesos de subjetificación son fundamentales para su realización, expansión y conservación.

Así es como estas consecuencias son las que permiten materializar en este presente el horizonte del proyecto histórico del MPL que la militancia llama Vida Digna y Buen Vivir. Horizonte que en particular se encarna territorial y comunitariamente en la ontología del nuevo poblador y la nueva pobladora, la y el nuevo dirigente/militante, así como en la ontología de la nueva población.

Horizonte prefigurado como germen de una ciudad posabisal más allá de las zonas del ser y el no ser, donde incipientemente se configura una nueva cultura y subjetividad mancomunal y autogestionaria, así como una nueva zona que podría conceptualizarse como la zona del *ser urbano-popular transmoderno*. La cual, no obstante, recoge, potencia y proyecta la triple herencia histórica constituida por el mencionado Don de la Población, de ahí que más que del *hombre nuevo*, se trata del renacer de un humano ancestral-popular. De tal manera, esta zona se centra relacionamente en el compartir, co-inspirar y el cooperar en un camino convivencial que se aleja del habitar patriarcal, capitalista y colonial, pero que aún convive, en diverso grado, con tales dimensiones relacionales propias del actual sistema-mundo. Es así que en el actual presente transicional de crisis estructural de la civilización moderno-colonial, subsiste y se potencia el modo de habitar autogestionario desde donde el trabajo

vivo se objetiva comunitaria e intercomunitariamente de un modo que da centralidad a la autonomía consensual, la que a su vez propicia la democrática socialización del poder en la unidad individuo-colectivo, o lo que es igual, propicia el poder popular constituyente.

Aportes

Con esta investigación se buscó aportar tanto al campo de los estudios psicosociales del trabajo, como al de los movimientos antisistémicos populares.

Un primer aporte teórico respecto al campo de los estudios sociales del trabajo, radica en la proposición de un nuevo concepto amplio de trabajo, que incluye tanto las dimensiones tempo-espaciales de larga duración y escala global, la heterogeneidad-estructural y la totalidad-exterioridad. Así como un concepto amplio de autogestión desde el concepto de trabajo vivo y desde la perspectiva de los procesos de prefiguración del hábitat. Concepto que además se inserta en una historia de la modernidad-colonialidad a contrapelo de la intervención entendida como dinámica relacional sistémica en oposición a la dinámica antisistémica.

Respecto a los dos importantes desafíos teóricos que para el campo de los Estudios Psicosociales del Trabajo en América Latina ha señalado Stecher (2014), el aporte de esta tesis tiene que ver con ofrecer un marco comprensivo y metodológico que, desde la categorización de los resultados empíricos, hizo posible distinguir las articulaciones entre trabajo y subjetividad de un modo integral, considerando aspectos emocionales, cognitivos, políticos, de clase, género y raza, esto en el contexto del neoliberalismo chileno y del sistema mundial.

Simultáneamente (segundo desafío y aporte), se ha incorporado una perspectiva crítico-interpretativa que más que pensar sobre los sujetos, piensa con y desde ellos. Es decir, se articula una perspectiva crítica académica -basada en el Análisis Descolonial de Sistemas-Mundo, con la perspectiva crítica de las y los trabajadores-militantes del MPL, de un modo

que realza el potencial transformativo pragmático propio de una específica epistemología popular del sur global.

Respecto a los estudios de movimientos de pobladores y antisistémicos en general, el aporte teórico radica, por una parte, en presentar un nuevo enfoque sobre la naturaleza e historia de la dinámica antisistémica, ampliándola en el tiempo hasta la primera modernidad en el marco del modo de habitar autogestionario. Poniendo en cuestión de esta manera, cierto sesgo del análisis de sistemas-mundo que periodiza el origen de los ciclos antisistémicos junto al surgimiento de los movimientos antisistémicos, y recién después de iniciada la segunda modernidad (1848-2011). Sesgo que además da centralidad a la dimensión de acción transformativa y productiva (partidos/sindicatos) en desmedro de la reproductiva (comunidades), al menos respecto a los movimientos anteriores a la revolución mundial de 1968.

Si bien los movimientos de pobladores/as chilenos surgen como movimientos antisistémicos en la segunda modernidad (En el 48 chileno), se propuso una perspectiva que los integra a los ciclos de luchas antisistémica desde la primera modernidad (1492-1791), ello en tanto que colectivos y comunidades populares en resistencia. Desde ahí, se los concibe como herederos de una larga deriva que abreva de la memoria histórica que se extiende hasta los Pueblos de Indios en la colonia.

Por otra parte, un segundo aporte consistió en iluminar con nueva luz las discusiones sobre el papel del trabajo en general y el autogestionario en particular, en las teorías y debates sobre estrategias antisistémicas. Igualmente, pensamos se ha aportado en las consideraciones que trae a mano el TAC respecto a las posibles trayectorias de transición fuera del moderno sistema-mundo, así como respecto de la naturaleza de los procesos de generación de poder popular constituyente en movimientos populares, sean urbanos, campesinos o indígenas. Esto último, se revela central en el actual periodo transicional, en el cual los procesos de prefiguración constituyente nacional y plurinacional son expresión de la respuesta antisistémica global ante la crisis civilizacional. La cual, hoy, en medio de una nueva *gran depresión* económica agudizada por una pandemia mundial, pareciera constituir el punto álgido de la bifurcación de las tendencias geo-político-económico-culturales. Bifurcación

que pareciera expresar la polarización radical del modo de habitar interventivo y del modo de habitar autogestionario, actualmente en una pugna abierta y sin cuartel.

Por último, considero que la periodización teórica de la historia humana que presenté en términos de modos de prefiguración del hábitat, si bien es aún exploratoria, ofrece un marco general que permite incorporar plausiblemente la conceptualidad marxiana de *modos de producción* a la matriz relacional y conceptual mayor que la envuelve, la de la prefiguración constituyente del hábitat en el sistema-mundo. Matriz relacional de los modos de vida en la historia biológico-cultural humana que implica la integración categorial del concepto *modos de producción* en su entrelazamiento con las coadyacentes categorías: *modos de reproducción* y *modos de transformación del hábitat*. Los cuales según se planteó desde una perspectiva histórico-teórica, son: *el modo moderno-interventivo* y *el modo autogestionario del hábitat*, *el modo ancestral jerárquico* y *el modo ancestral-comunitario arcaico*.

Esta perspectiva genera un cambio de mirada que permite apuntalar la comprensión del capitalismo como el sistema económico de la civilización moderno-colonial, tal y como el pensamiento descolonial y marxiano (no estándar) viene sugiriendo hace tiempo.

Los aportes empíricos quedaron consignados en la descripción de los hallazgos de esta investigación presentados en este mismo capítulo, por lo cual no se los repetirá aquí.

Considerando todo lo anterior, cabe agregar el aporte que para los Estudios Sociales y Psicosociales del Trabajo puede significar seguir incursionando tanto en el Análisis de Sistema-Mundo como en el Pensamiento Descolonial. Del mismo modo, la perspectiva de las Ontologías Relacionales, y en particular, del Pensamiento Ontológico Constituido, también puede aportar a estos estudios. Especialmente en lo que respecta a la superación de las dicotomías cartesianas, así como en la comprensión metasistémica de la unidad sujeto-ambiente y en las dimensiones biológico-culturales del habitar humano. Por supuesto, la obra de Marx es y seguirá siendo campo fértil para los Estudios del Trabajo en general, así como también para las y los estudiosos de los procesos antisistémicos.

Limitaciones

Una primera limitación metodológica estuvo dada por el hecho de no poder dar cuenta por completo del TAC en todos sus dominios de existencia, algo que claramente excede las posibilidades de esta investigación. Estos son: al interior de cada unidad autogestionaria y el del operar de cada unidad en el espacio en que existe como totalidad. El espacio del operar de todas las unidades cuando operan en conjunto, y el espacio del operar del MPL en que existe como totalidad. Semejante ocurre con los dominios de existencia de la FENAPO e Igualdad, que de hecho se intersectan con el espacio en que el MPL opera como totalidad.

Por otra parte, describir exhaustivamente los procesos de trabajo de las distintas unidades del MPL aquí revisadas, tampoco era posible ni fue nuestro objetivo. El desafío consistió en moverse entre la totalidad y las particularidades, captando los elementos fundamentales.

De igual manera, para estudiar el cotidiano del proceso de trabajo de las asambleas de vivienda y los conjuntos habitacionales en toda su diversidad, habría sido necesario investigar cada una de las existentes, algo que no hubo como hacer dado los recursos y el tiempo implicado.

Semejante podría decirse respecto al número de militantes entrevistados, no obstante, considero que la metodología propuesta permitió alcanzar un grado suficiente de saturación respecto a todas las dimensiones fundamentales que daban cuenta de los procesos de trabajo y los sentidos fundamentales que a ellos asigna la militancia MPL.

Proyecciones posibles

Una primera proyección sería volver a investigar el TAC en el MPL intentando, por un lado, ir más allá de las mencionadas limitaciones, y por otro, dando cuenta de la continuidad de su trayectoria a partir del 2020. De tal modo, podrían problematizarse, confirmarse o constatarse los resultados obtenidos en esta investigación, así como la expansión o contracción del proceso de complejización autogestionaria del movimiento. También podría estudiarse en

profundidad una sola de las comunidades del MPL explorando esta vez a fondo la perspectiva de las bases pobladoras que lo cohabitan¹⁹⁴.

Otra proyección posible sería realizar una investigación sobre el TAC en la FENAPO, en Igualdad y en otros movimientos de pobladores en Latinoamérica¹⁹⁵. Así como también investigarlo en movimientos antisistémicos indígenas y campesinos. Además, sería de gran interés estudiar el TAC en procesos de mayor complejidad que incluyan territorios nacionales y a gobiernos populares, como el caso de Venezuela y, como fue, el de Bolivia.

De igual manera sería un valioso aporte investigar las relaciones del TAC con los incipientes y aun escasos nuevos sindicatos de orientación urbana, como el que se mencionó en el último capítulo de resultados. Esto permitiría seguir ampliando la investigación del TAC en el contexto de la totalidad del trabajo en el sistema-mundo, a la vez que permitiría buscar correlaciones entre procesos antisistémicos de movimientos obreros y otros basados en la territorialidad.

También será valioso cualquier aporte que, desde la perspectiva del TAC y la prefiguración constituyente del hábitat, se enfocará historiográficamente en diversos movimientos y comunidades del pasado que alcanzaron grados amplios de complejidad autogestionaria.

Por último, otra deseable proyección sería poder realizar investigaciones cuantitativas o mixtas, que pudieran dar cuenta estadísticamente de las dimensiones de profundidad, expansión, diversificación, articulación y proyección del TAC en casos locales y o a través de estudios comparativos.

¹⁹⁴ Esto es algo que de hecho ya comencé a hacer durante el 2018. Investigación que se materializó en un libro de pronta publicación llamado: "Inti Raymi: Construyendo Comunidad para el Buen vivir". Durante el 2019 se comenzó una investigación-acción para elaborar un diagnóstico de salud psicosocial de Inti Raymi, la cual aún está en marcha, y desde donde surgirán otro tipo de datos, pero siempre correlacionables al TAC.

¹⁹⁵ Respecto a la FENAPO e Igualdad, es algo que, de hecho, me encuentro haciendo desde el 2019, y ya se han publicado dos cuadernillos con extractos de las entrevistas realizadas, las que recogen, a nivel nacional, la historia y elementos fundamentales de ambas organizaciones: "*Igualdad: Historias del Origen*" y "*Voces Militantes de la FENAPO en su Decimo Aniversario: 2010-2020*". Desde fines del 2019 junto con académicos del Observatorio de Participación Social y Territorios de la UPLA iniciamos una investigación sobre el TAC en el Movimiento de Pobladores de Venezuela, ya se realizaron las entrevistas y el trabajo de campo pero aún no hay publicaciones.

REFERENCIAS

- Adams, G., Dobles, I., Gómez, L., Kurtiş, T., y Molina, L. E. (2015). Decolonizing Psychological Science: Introduction to the special thematic session. *Journal of Social and Political Psychology: Special Thematic Section on Decolonizing Psychological Science*, 3, 213–238.
- Adams, G., Gómez Ordóñez, L., Kurtiş T., Molina, L.E., y Dobles, I. (2017). Notes on Dcolonizing Psychology: From one special issue to another. *South African Journal of Psychology*, 47(4), 531-541.
- Adams, G., Estrada-Villalta, S., y Gómez Ordóñez, L. H. (2018). The Modernity/Coloniality of Being: Hegemonic psychology as intercultural relations. *International Journal of Intercultural Relations*.
- Aguirre, C. (Ed.) (2001). *Chiapas en Perspectiva Histórica*. Madrid, España: El Viejo Topo.
- Aguirre, C. (Ed.). (2003). *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*. México, México: Ediciones Era.
- Aguirre, C. (2012). *Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del siglo XXI*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Aimé, C. (2006). *Discurso sobre el Colonialismo*. Madrid, España: Akal.
- Alfaro, J. (2007). La Noción de Intervención Psicosocial. Tensiones Teóricas y su Trayectoria de Construcción en Chile. *Praxis*, 9(11), 13-28.
- Alfaro, J., Zambrano, A., Sandoval, A., y Pérez-Luco, R. (2007). *Estado actual de las prácticas de intervención comunitarias y psicosociales de psicólogos que trabajan en el marco de los programas y políticas sociales chilenas. Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile: Prácticas y conceptos*, 215-242. Recuperado de: [https://www.academia.edu/31178476/Alfaro J. Zambrano A. Sandoval J. and P%C3%A9rez-Luco R. 2007 Estado actual de las pr%C3%A1cticas de intervenci%C3%B3n comunitarias . En J. Alfaro and H. Berroet a Eds. Trayectorias de la Psicolog%C3%ADa Comunitaria en Chile Pr%C3%A1cticas y conceptos. pp. 215-242 . Valpara%C3%ADso-Chile Universidad Valpara%C3%ADso](https://www.academia.edu/31178476/Alfaro_J._Zambrano_A._Sandoval_J._and_P%C3%A9rez-Luco_R._2007_Estado_actual_de_las_pr%C3%A1cticas_de_intervenci%C3%B3n_comunitarias_.En_J._Alfaro_and_H._Berroet_a_Eds._Trayectorias_de_la_Psicolog%C3%ADa_Comunitaria_en_Chile_Pr%C3%A1cticas_y_conceptos._pp._215-242_.Valpara%C3%ADso-Chile_Universidad_Valpara%C3%ADso)
- Alonso, L. (2002). *Centralidad del Trabajo y Cohesión Social: ¿Una relación necesaria?*. Cuadernos Andaluces de Bienestar Social Nº10. Recuperado de http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_salaconfe/SC-Alonso-Trabajo.PDF
- Alvarez, C. (2018). *Una Alternativa a la Producción Socio Espacial de la Vivienda Social: Movimiento de Pobladores y Pobladoras en Lucha*. (Tesis de Grado en Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano)
- Amin, S., y McDonagh, F. (1973). *Neo-Colonialism in West Africa*. Harmondsworth, Londres, Inglaterra: Penguin.
- Amin, S. Gunder Frank, A. Arrighi, G. y Wallerstein, I. (1987). *Dinámica de la Crisis Global*. México, México: Siglo XXI.
- Amin, S., Arrighi, G., Gunder Frank, A., y Wallerstein, E. (1990). *Transforming the Revolution: Social movements and the world-system*. Delhi, India: Akar Books.
- Amin, S. (1970). *La Acumulación a Escala Mundial*. México, México: Siglo XXI.
- Amin, S. (1989). *El Eurocentrismo: Crítica de una Ideología*. México, México: Siglo XXI.
- Amin, S. (2001). *Más allá del Capitalismo Senil*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Amin, S. (2009). *La Crisis: salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*. Madrid, España: El Viejo Topo.
- Amin, S. (2015). De Bandung (1955) a 2015: Viejos y nuevos desafíos. En *Revista América Latina en Movimiento*, 39(504), 17-20.
- Andrada, C. (2005). O Encontro da Política com o Trabalho: História e repercussões da experiência de autogestão das cooperadas da UNIVENS (Tesis de Maestría en Psicología, Universidade de São Paulo).
- Andrada, C. (2006). Onde a Autogestão Acontece: Revelações a partir do cotidiano. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 9(1), 1-14.
- Andrada, C. (2013). *Trabalho e Política no Cotidiano da Autogestão: O caso da rede Justa Trama* (Tesis de Doctorado en Psicología Social, Universidade de São Paulo).

- Andrada, C. y Sato, L. (2014). Trabalho e Política no Cotidiano da Autogestão: a rede Justatrama. *Psicologia y Sociedade*, 26, 3-13.
- Andrada, C., y Esteves, E. (2017). Sonho, História, Loucura? Economia Solidária: Um movimento de resistência no mundo do trabalho. En E. Rasera, M. Pereira y D. Galindo (orgs.). *Democracia Participativa, Estado e Laicidade: Psicologia Social e enfrentamentos em tempos de exceção* (pp.169-187). Uberlândia, Brasil: ABRAPSO.
- Andrade, X., Forero, A. M., y Montezemolo, F. (2017). Los Trabajos de Campo, lo Experimental y el Quehacer Etnográfico. Presentación del dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (59), 11-22.
- Andréu Abela, J., García-Nieto, A., y Pérez Corbacho, A. (2007). *Evolución de la Teoría Fundamentada como Técnica de Análisis Cualitativo*. Madrid, España: CIS.
- Angelcos, N. (2010). La Estructuración de la Subjetividad Popular y el Problema de la Política. *Revista de Psicología*, 19(2), 55-78.
- Angelcos, N. (2012). Lucha por la Vivienda y Politización de las Trayectorias Individuales. *Polis*, 11(31), 17-38.
- Angelcos, N. (2016). Movimiento de pobladores. Lucha social y política en el Chile Contemporáneo. *Educação Em Perspectiva*, 7(2), 324-345.
- Antunes, R. (1995). *Adeus ao Trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. São Paulo, Brasil: Cortez Editora.
- Antunes, R. (2009). La Sustancia de la Crisis. En J. Estrada y J. Gualdrón (Eds.), *Crisis Capitalista: Economía, política y movimiento* (pp.50-60). Bogotá, Colombia: Espacio Crítico-Centro de Estudios.
- Antunes, R. (2009). *Os Sentidos do Trabalho: Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. Boitempo Editorial.
- Antunes, R. (2016). *De la caída del Muro a una globalización en crisis*. Revista Praxis Libertaria. Recuperado de <https://rebellion.org/de-la-caida-del-muro-a-una-globalizacion-en-crisis>
- Antunes, R. (2018). *O Privilégio da Servidão: O novo proletariado de serviços na era digital*. São Paulo, Brasil: Boitempo.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos Comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. (Vol.1). Santiago, Chile: Lom ediciones.
- Araujo, K., y Martuccelli, D. (2015). Las individualidades populares: Análisis de sectores urbanos en Chile. *Latin American Research Review*, 86-106.
- Araujo, K. (2013). Artesanía e Incertidumbre: El análisis de los datos cualitativos y el oficio de investigar. En M. Canales (ed.), *Escucha de la Escucha. Análisis e interpretación de la investigación social* (pp. 43-73). Santiago, Chile: LOM.
- Aravena, S., Rodríguez, A., y Sugranyes, A. (2005). *Los con Techo: Un desafío para la política de vivienda social*. Eds. Santiago, Chile. Ediciones Sur.
- Arrighi, G., Hopkins, T. y Wallerstein, I. (1999). *Movimientos Antisistémicos*. Madrid, España: Akal.
- Arrighi, G., y Silver, B. (2001). *Caos y Orden en el Sistema-Mundo Moderno*. Madrid, España: Akal.
- Arrighi, G. (1998). La Globalización, la Soberanía Estatal y la Interminable Acumulación del Capital. *Iniciativa Socialista*, 48.
- Arrighi, G. (1999). *El Largo Siglo XX*. Madrid, España: Akal
- Arrighi, G. (2005a). Comprender la Hegemonía (1). *New Left Review*, 32, 20-74.
- Arrighi, G. (2005b). Comprender la Hegemonía (2). *New Left Review*, 33, 24-54.
- Arruda, M. (2004). Trabajo Emancipado. En A. Cattani (ed.), *La Otra Economía* (pp. 417-429). Buenos Aires, Argentina: Altamira.
- Atkinson, P., Coffey, A., Delamont, S., Lofland, J., y Lofland, L. (Eds.). (2001). *Handbook of Ethnography*. Londres, Inglaterra: Sage.
- Atkinson, R. (2002). The Life Story Interview. En J. Gubrium y J. Holstein (eds.), *Handbook of interview research: Context and method* (pp.121-140). London, Inglaterra; Sage Publications.
- Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

- Azzellini, D., y Ness, I. (2017). *Poder Obrero. Autogestión y control obrero desde La Comuna hasta el presente*. Madrid, España: La Oveja Roja.
- Azzellini, D. (2010). Economía Solidaria, Formas de Propiedad Colectiva, Nacionalizaciones, Empresas Socialistas, co y autogestión en Venezuela. *Revista ORG y DEMO*, 10(1/2), 5-30.
- Azzellini, D. (2018). "Our Common Social Future." *Ponencia presentada en el Forum Asia-Europe People's*. Barcelona. Recuperado de <http://www.azzellini.net/node/3118>
- Babones, S. y Chase-Dunn, C. (2012). *Routledge Handbook of World-Systems Analysis*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Balibar, E., y Wallerstein, I. (1991). *Raza, Nación y Clase*. Madrid, España: Iepala.
- Bambirra, V. (1972). "Liberación de la Mujer y Lucha de Clases". *Punto Final*. N° 151.
- Bassi, J. (2014). Hacer una Historia de Vida: Decisiones clave durante el proceso de investigación. *Athenea Digital*, 14(3), 129-170.
- Baratieri, I., y Beatriz, M. (2013). Campo de Atuação do (a) Psicólogo (a) no Movimento da Economia Solidária no Brasil. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 16(1), 71-86.
- Barrera, M. (1979). *Race and Class in The Southwest: A theory of racial inequality*. Indiana, Estados Unidos: University of Notre Dame Press.
- Battistini, O. (Comp.). (2004). *El Trabajo Frente al Espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad Líquida*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Bautista, J. (2011). De la Racionalidad Moderna a la Racionalidad de la Vida. *Revista de Filosofía*. No 68, 59-77.
- Bautista, J. (2018). *¿Qué Significa Pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postcolonial*. Caracas, Venezuela: Monte Avila.
- Bautista, J. (2018b). *Hacia un Marx del Siglo XXI. Marx y la crítica del capitalismo y la modernidad en la obra de Enrique Dussel*. Recuperado de: https://www.dropbox.com/s/xqiz02flu0oc7i5/EL%20MARX%20DE%20DUSSEL%20Version%20DEFINITIVA%2019-05-2018.pdf?dl=0&fbclid=IwAR3D2iXpc60Ekn5MFbbb_r_lzZJGe_9NZoZC-fRvuAQmFBz2y_DjprkjZQ
- Bengoa, J. (2006). *La Comunidad Reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Benini, É., de Faria, M. S., Novaes, H., y Dagnino, R. (2012). *Gestão pública e sociedade: fundamentos e políticas públicas de Economia Solidária*. São Paulo, Brasil: Outras Expressões.
- Bernardo, M. H., de Oliveira, F., de Souza, H. A., y de Souza, C. C. (2017). Linhas Paralelas: As distintas aproximações da Psicologia em relação ao trabalho. *Estudos de Psicologia*, 34(1), 15-24.
- Bernasconi, O. (2011). Aproximación Narrativa al Estudio de Fenómenos Sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, 1(56), 9-36.
- Bernasconi, O (2015). ¿Qué nos Hace ser Individuos? Por un enfoque post-humano, pragmático y relacional. *Athenea Digital*, 15(2), 205-229.
- Berraquero-Díaz, L., Maya-Rodríguez, F., y Reyes, F. J. E. (2016). La Colaboración como Condición: La etnografía participativa como oportunidad para la acción. *Disparidades. Revista de Antropología*, 71(1), 49-57.
- Bertaux, D. (1989). *Los Relatos de Vida en el Análisis Social*. Recuperado de <http://148.202.167.116:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/941/Los%20relatos%20de%20vida%20en%20el%20an%C3%A1lisis%20social.pdf?sequence=1>
- Bertaux, D. (1999). El Enfoque Biográfico: Su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23.
- Bertaux, D. (2005). *Los Relatos de Vida. Perspectiva Etnosociológica*. Barcelona, España: Bellaterra.
- Boltanski, L., y Chiapello, E. (2002). *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid, España: Akal.

- Bolívar, T., y Espinosa, J. (Eds.). (2012). *Dimensiones del Hábitat Popular Latinoamericano*. (Vol. 2). Guayaquil, Ecuador: FLACSO.
- Borda, O. F. (2012). *Ciencia, Compromiso y Cambio Social*. Buenos Aires, Argentina: El Colectivo.
- Bourdieu, P., Wacquant, L. (1995). *Respuestas: Por una Antropología Reflexiva*. México, México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2008). *El Sentido Práctico*. Madrid, España Siglo XXI.
- Bowles, S., y Gintis, H. (2013). *A Cooperative Species: Human reciprocity and its evolution*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Beaud, F., y Weber, F. (2007). *Gúia para a Pesquisa de Campo. Produzir e Analisar Dados Etnográficos*. Sao Paulo, Brasil: Editora Vozes.
- Braudel, F. (1968). La Larga Duración. La historia y las ciencias sociales. Recuperado de http://www.elsarbrsdefahrenheit.net/documentos/obras/1527/ficheros/La_Historia_y_Las_Ciencias_Sociales_Fernand_Braudel.pdf
- Braudel, F. (2009). History and The Social Sciences: The Longue Durée. *Review*, 32(2), 171-203.
- Braz de Aquino, C. y Sandoval, J. (2002). Significados de la Ciudadanía en las “Sociedades no Salariales”. Una mirada desde América Latina. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 20(2), 411-432.
- Buechler, H., y Buechler, J. M. (1999). El Rol de las Historias de Vida en Antropología. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (19), 245-263.
- Burawoy, M. (1998). The Extended Case Method. *Sociological theory*, 16(1), 4-33.
- Burgess, R. G. (Ed.). (2003). *Field Research: A sourcebook and field manual* (Vol. 4). Routledge.
- Burton, M. (2013a). ¿Existe la psicología de la liberación fuera de América latina?. *Revista Latinoamericana de Psicología Social Ignacio Martín-Baró*, 2(1), 158-170.
- Burton, M. (2013b). A second psychology of liberation? Valuing and moving beyond the Latin American. *The Journal of Critical Psychology, Counselling and Psychotherapy*, 13(2), 96-106.
- Caetano, H. (2007). Subjetividad y Economía Solidaria: Desafíos para la constitución de sí en la inestabilidad de la supervivencia cotidiana. En Marilia Veronese: *Economía Solidaria e Subjetividad* (Pp. 135-171). Buenos Aires, Argentina: Altamira.
- Calvo, O. (2013). *Urbanización y Revolución. Técnica y política en Santiago de Chile, Buenos Aires, y Ciudad de México (1950-1989)*. México, México: COLMEX.
- Canales, M. (2013). Análisis Sociológico del Habla. En M. Canales (Ed.). *Escucha de la Escucha. Análisis e interpretación de la investigación social* (pp. 171-181). Santiago, Chile: LOM.
- Caputo, O. (1979) *Las Teorías de la Economía Mundial*. (Tesis Doctoral en Economía, Universidad Autónoma de México).
- Castel, R. (2010). *El Ascenso de las Incertidumbres: Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Castells, M. (1972). *Chile: Movimiento de Pobladores y Lucha de Clases*. Recuperado de <https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/4042/000389800.pdf?sequence=1>
- Castells, M. (1979). *Movimientos Sociales Urbanos*. México, México: Siglo XXI.
- Castoriadis, C. (1983). *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, Vol. 1. Buenos Aires, Argentina: Tusquets.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Ediciones.
- Castro-Gómez, S. (2019). *El Tonto y los Canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Javeriana.
- Cattani, A. (2004). *La Otra Economía*. Buenos Aires, Argentina: Altamira.
- Cattani, A., Laville, J., Gaiger, I., y Hespanha, P. (2009). *Dicionário Internacional da Outra Economia*. São Paulo, Brasil: Edições Almedina.
- Ceceña, A., Barrios, D., y Ornelas, R. (2019) *Las Redes de la Guerra*. México, México: Alai, Olag
- Centro Aleta (2017). La Economía Social Bajo la Contrarrevolución del Estado Neoliberal: La propuesta del Nuevo Trato con las cooperativas en Chile. En TRASOL. *El cooperativismo: Otra alternativa*. Santiago, Chile: TRASOL.

- Césaire, A. (2006). *Discursos Sobre el Colonialismo*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Chaves, V., y Weiler, C. (2016). Los Estudios de Casos como Enfoque Metodológico. *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(2). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5757749>
- Chalfin, M., Hespanhol, M. y Sato, L. (2017). *Psicologia Social do Trabalho*. Sao Paulo, Brasil: Ediora Vozes.
- Cho, J. Y., y Lee, E. H. (2014). Reducing Confusion About Grounded Theory and Qualitative Content Analysis: Similarities and differences. *The Qualitative Report*, 19(32), 1-20.
- Clastres, P. (2010). *La Sociedad Contra el Estado. Ensayos de Antropología Política*. Santiago, Chile: Hueders.
- Cofré, B. (2007). *Historia de los Pobladores del Campamento Nueva La Habana Durante la Unidad Popular (1970–1973)*. (Tesis de grado en Historia, Universidad Arcis)
- Colom, A. (2005). Continuidad y complementariedad entre la educación formal y no formal. *Revista de Educación*, (338), 9-22.
- Coraggio, L., (1990) Dilemas de la Investigación Urbana desde una Perspectiva popular. En F. Carrión, *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer*. (pp.317-343). Quito, Ecuador: Centro de investigaciones Ciudad.
- Corbin, J. M., y Strauss, A. (1990). Grounded Theory Research: Procedures, canons, and evaluative criteria. *Qualitative sociology*, 13(1), 3-21.
- Cordeiro, R. (2012). *Movimentos de Moradia, Autogestão e Política Habitacional no Brasil: do acesso à moradia ao direito à cidade*. Recuperado de http://www.observatoriodasmetropoles.net/download/artigo_reginaferreira_isa.pdf
- Cortés, A. (2013). *Pobladores y Ciencias sociales en Chile, Hacia un Balance Teórico*. Recuperado de http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/pn/PN14/P_CortesMorales.pdf
- Cortés, A. (2014). El Movimiento de Pobladores Chilenos y la Población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *Eure*, 40(119), 239-260.
- Cortés, A. (2014). *Favelados e Pobladores nas Ciências Sociais: A construção de um movimento social*. (Tesis de doctorado en sociología, Universidad de Río de Janeiro).
- Cortes B. T. (2011). El Discurso Político del Hábitat. Algunas consideraciones. *Equidad y Desarrollo*, 1(15), 147-168.
- Coutinho, M., Krawulski, E. y Soares, D. (2007). Identidade e Trabalho na Contemporaneidade: repensando articulações possíveis. *Psicologia y Sociedade*, (19), 29-37.
- Cox, O. (1948). *Caste, Class and Race: A Study in Social Dynamics*. New York, Estados Unidos: Monthly Review Press.
- Cox, O. (1959). *The Foundations of Capitalism*. London. Inglaterra: Peter Owen Limited.
- Da Costa, R. (2016). *Articulando: Sistematização de Experiências de Incubadoras Universitárias de Cooperativas Populares*. São Paulo, Brasil: ITCP-USP.
- Dagnino, R. y Dias, R. (2012). Um Estado para a Economia Solidária: O uso do poder de compra do Estado. En E. Benini, M. Sardá de Faria, H. Novaes y R. Dagnino (Eds.), *Gestão Pública e Sociedade: fundamentos e políticas públicas de Economia Solidária*. São Paulo, Brasil: Outras Expressões.
- D'Agostini, F. (2000). *Analíticos y Continentales. Guía de la filosofía de los últimos treinta años*. Madrid, España: Cátedra.
- Dagnino, R., Brandao, F. C., y Novaes, H. T. (2004). *Sobre o Marco Analítico-Conceitual da Tecnologia Social. Tecnologia Social: uma estratégia para o desenvolvimento*. Rio de Janeiro, Brasil: Fundação Banco do Brasil.
- Dagnino, R., y Novaes, H. (2003). *Adequação Sócio-Técnica e Economia Solidária*. Campinas, Brasil: Unicamp.
- Dagnino, R., y Novaes, H. (2007). As Forças Produtivas e a Transição ao Socialismo: contrastando as concepções de Paul Singer e István Mészáros. *Org & Demo*, 8 (1-2), 60-80.

- Dalla Costa, M. y James, S. (1979). *El Poder de la Mujer y la Subversión de la Comunidad*. México, México: Siglo XXI.
- Danziger, K. (1997). *Naming the Mind: How psychology found its language*. Londres, Inglaterra: Sage.
- Da Silva, J. (2013). *A Producao da Vida como Política no Cotidiano: A uniao de terras, trabalho e painelas no "Grupo Coletivo 14 de Agosto", em Rondonia*. (Tesis de Doctorado en Psicología Social, Universidade de São Paulo).
- David, E., y Okazaki, S. (2006). Colonial Mentality: A review and recommendation for Filipino American psychology. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, (12), 1–16.
- Dávila, O. (1998). Estado y Políticas Sociales: Del Estado Protector al Estado Subsidiario, *Revista Última Década*, (9), 1-9.
- De la Garza, E. (1999). Epistemología de las Teorías sobre Modelos de Producción. En De la Garza, E. *Los Retos Teóricos de los Estudios del Trabajo hacia el Siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- De la Garza, E. (2000). Fin del Trabajo o Trabajo sin fin. En E. De la Garza. *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (pp. 755-786). México, México: UAM-FCE.
- De la Garza, E. (2005). Del Concepto Ampliado de Trabajo al de Sujeto Laboral Ampliado. En E. De la Garza (ed.). *Sindicatos y Nuevos Movimientos Sociales en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- De la Garza, E., Ospina, J., Olivo, M. y Retamozo, M. (2008). Crítica de la Razón Para-posmoderna (Sennet, Bauman, Beck). *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 13(19), 9-38.
- De la Garza, E. (2010). *Hacia un Concepto Ampliado de Trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. México: Anthropos/UAM-Iztapalapa.
- De la Garza, E. (2011). La Revitalización del Debate del Proceso de Trabajo. *RELET-Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 16(26), 7-35.
- De la Garza, E. (2012). El Trabajo No Clásico y la Ampliación de los Conceptos de la Sociología del Trabajo. *Revista de Trabajo*, 8(10), 109-123.
- De la Garza, E. (2015). La Centralidad del Trabajo en el siglo XXI. *La Maquila-GEIT*, (1)1. Recuperado de <https://issuu.com/geit0/docs/la-maquila-n1-con-tapas>
- De Gaulejac, V. (1999). *Historias de Vida y Sociología Clínica*. Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/05/Gaulejac-Historias-de-vida-y-sociologia-clinica.-1999.-pdf.pdf>
- Dejours, C. (2000). *A Loucura do Trabalho: Estudo da psicopatologia do trabalho*. Sao Paulo, Brasil: Cortez.
- Dejours, C. y Molinier, P. (2004). O Trabalho como Enigma. En C. Dejours. *Da Psicopatologia a Psicodinâmica do Trabalho* (pp. 127-140). Rio de Janeiro, Brasil: Fiocruz.
- De la Torre, I. (2008). *La Arqueología de los Orígenes Humanos en África*. Madrid, España: Akal.
- Derluigian, G. M. (2005). *Bourdieu's Secret Admirer in the Caucasus: A world-system biography*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press
- Derluigian, G. (2015). Spaces, Trajectories, Maps: Towards a World-Systems Biography of Immanuel Wallerstein. *Journal of World-Systems Research*, 21(2), 448-459.
- De Sousa Santos, B. (2001). Los Nuevos Movimientos Sociales. En A. García. (Ed.). *Tiempos de Rebelión* (pp. 177-184). La Paz, Bolivia: Muela del Diablo.
- De Sousa Santos, B. (2002). Para uma Sociologia das Ausencias e uma Sociologia das emergencias. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (63), 237-280.
- De Sousa Santos, B. (2003). *Um Discurso sobre as Ciências*. Oporto, Portugal: Afrontamento.
- De Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la Teoría Crítica y Reinventar la Emancipación social*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- De Sousa Santos, B. (2007). Para Além do Pensamento Abissal: Das linhas globais a uma ecologia de saberes. *Revista crítica de ciências sociais*, (78), 3-46.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México, México: Siglo XXI.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Epistemologías del Sur*. México, México: Siglo XXI.

- De Sousa Santos, B. (2011). *Producir para Vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México, México: FCE.
- De Sousa Santos, B. (2017). *Justicia entre Saberes: Epistemologías del sur contra el epistemicidio*. Madrid, España: Morata.
- De Sousa Santos, B. (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas*. Vol. I. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- De Sousa Santos (2019a) *Descolonizar el Saber y el Poder Público*. Projeto Alice. Recuperado de: <http://alice.ces.uc.pt/en/index.php/homepage-posts/boaventura-de-sousa-santos-descolonizar-o-saber-e-o-poder-publico-18-7-2019/?fbclid=IwAR0EgFg95epuUA2d92iB4F6PA83U-RRAlxiK9puoEyX9ymIiaVho0q7vs2E>
- De Sousa Santos, B. (2019b). *El Fin del Imperio Cognitivo. La afirmación de las epistemologías del sur*. Madrid, España: Trotta.
- De Sousa Santos, B. (2019c). *As Tres Ignorancias: Arrogante, Indolente, Malévola*. En *Jornal de Letras*. Recuperado de: <http://alice.ces.uc.pt/en/index.php/homepage-posts/as-tres-ignorancias-arrogante-indolente-malevola-boaventura-de-sousa-santos-in-jl-13-a-26-de-marco-2019>
- Dobles, I. (2009). *Ignacio Martín Baró y Psicología de la Liberación: Un desafío vigente*. Recuperado de: http://www.catedralibremartinbaro.org/pdfs/PCL_DoblesI_UnDesafioVigente.pdf
- Dos Santos, T. (2002). *La Teoría de la Dependencia. Balance y perspectivas*. México, México: Plaza y Janes.
- Díaz, X., Godoy, L., Stecher, A. y Toro, J.P. (2006). *Trabajo, Identidad y Vínculo Social. Reflexiones y experiencias en el capitalismo flexible*. Santiago, Chile: CEM/UDP.
- Díaz, S. (2016). *Ruggeri, Experto en Empresas Recuperadas: «Ponen en práctica el ideal de autogestión»*. Entrevista publicada en Cuarto Poder, el 02 de febrero de 2016. Recuperado de <https://www.cuartopoder.es/espana/2016/02/02/ruggeri-experto-en-empresas-recuperadas-ponen-en-practica-el-ideal-de-autogestion>
- Dubet, F., Tironi, E., Espinoza, V., y Valenzuela, E. (2016). *Pobladores: Luchas sociales y democracia en Chile*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Dudgeon, P., y Walker, R. (2015). Decolonizing Australian Psychology: Discourses, strategies, and practice. *Journal of Social and Political Psychology: Special Thematic Section on Decolonizing Psychological Science*, (3), 276–297.
- Dunaway, W. (2001). The Double Register of History: Situating the forgotten woman and her household in capitalist commodity chains. *Journal of World-Systems Research*, 7(1), 2-29.
- Dunaway, W. (2013). The Semiproletarian Household Over the Long Durée of the Modern World-System. En R. Lee (ed.), *The Longue Durée and World-Systems Analysis*. New York, Estados Unidos: SUNY Press.
- Dupont, R. (1971). *Reconceptualización del Servicio Social*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Guillaumet.
- Dussel, E. (1977). *Introducción a una Filosofía de la Liberación Latinoamericana (Vol. 4)*. México, México: Extemporáneos.
- Dussel, E. (1985). *Producción Teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México, México: Siglo XXI.
- Dussel, E. D. (1988). *Hacia un Marx Desconocido: Un comentario de los Manuscritos del 1861-1863*. México, México: Siglo XXI.
- Dussel, E. (1990). *El Último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana: Un comentario a la tercera ya la cuarta redacción de “El capital”*. México, México: Siglo XXI.
- Dussel, E. (1993). *Las Metáforas Teológicas de Marx*. Estella, España: Verbo Divino.
- Dussel, E. (1994). *El Encubrimiento del Otro: Hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.
- Dussel, E. (1994). Trabajo Vivo y Filosofía de la Liberación Latinoamericana. En E. Dussel, *Historia de la Filosofía Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*. Bogotá, Colombia: Nueva América.
- Dussel, E. (1998). Beyond Eurocentrism: The world-system and the limits of modernity. *The Cultures of Globalization*, (2), 3-31.
- Dussel, E. (1999a). *Posmodernidad y Transmodernidad: Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*. Puebla, México: UIP.

- Dussel, E. (1999b). Sobre el Sujeto y la Intersubjetividad: El agente histórico como actor en los movimientos sociales. *Revista Pasos*, (84), 2-15.
- Dussel, E. (2002). World-System and “Trans”-modernity. *Views from South*, 3(2), 221-244.
- Dussel, E. (2006). *20 Tesis de Política*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Dussel, E. (2007). *Política de la Liberación: Historia Mundial y Crítica*. Madrid, España: Trotta.
- Dussel, E. (2008). Meditaciones Anti-Cartesianas: Sobre el origen del anti-discurso filosófico de la Modernidad. *Tabula Rasa*, (9), 153-197.
- Dussel, E. (2009a). *Política de la Liberación. Vol. II*. Madrid, España: Trotta.
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la Liberación*. México, México: FCE.
- Dussel, E. (2014). *16 Tesis de Economía Política. Interpretación Filosófica*. México: México: Siglo XXI.
- Dussel, E. (2018). El Marx del Segundo Siglo. *Cuadernos de descolonización y liberación*. 13(21). 9-50.
- Echeverría, M. (2009). *¿Qué es el Hábitat?: Las preguntas por el hábitat*. Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Escobar, A., y Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Escobar, A. (1999). *Cultura, Ambiente y Política en la Antropología Contemporánea*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología/Ministerio de Cultura.
- Escobar, A. (2000). *El Final del Salvaje*. Bogotá, Colombia: ICANH.
- Escobar, A. (2003). Mundos y Conocimientos de Otro Modo: El programa de investigación de modernidad/colonialidad. *Tabula Rasa*, (1), 51-86.
- Escobar, A. (2013). En el Trasfondo de Nuestra Cultura: Tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico. *Tabula Rasa*, (18), 15-42.
- Escobar, A. (2014a). De la Crítica al Desarrollismo al Pensamiento sobre Otra Economía: Pluriverso y pensamiento relacional. En J. Coraggio, y J. Laville (Eds.), *Reinventar la Izquierda en el Siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur*. (pp. 191-206). Buenos Aires, Argentina: CLACSO-UGS.
- Escobar, A. (2014b). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Colombia: Ediciones Unaula.
- Espinoza, V. (1988). *Para una Historia de los Pobres de la Ciudad*. Santiago, Chile: Ediciones SUR.
- Esteves, E. (2004) *Sócio, Trabalhador, Pessoa: Negociações de entendimentos na construção da autogestão de uma cooperativa industrial*. (Tesis de Maestría, Universidad de São Paulo).
- Esteves, E. (2010). *Autogestão e Identidade: A experiência dos trabalhadores da Metalcoop* (Tesis Doctoral en Psicología Social, Universidad de São Paulo).
- Esteves, E. (2013). “Todos são Iguais”, “Todos são Responsáveis” e “Todos Estão no Mesmo Barco”: os (des) entendimentos da autogestão cooperativa. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 16(1), 135-148.
- Esteves, E. (2014). Do Pó à Ferramenta: Autogestão do trabalho e da produção em uma fábrica brasileira recuperada pelos trabalhadores. *Otra Economía*, 8(15), 141-151.
- Esteves, E. (2017). Desafios da Autogestão: Apontamentos sobre os dilemas do crescimento e da subordinação. En André Souza y Maria Zanin (Eds.). *A Economia Solidária e os Desafios Globais do Trabalho* (pp.135-145). São Carlos, Brasil: EDUFSCAR/FAPESP.
- Estrada, J. y Gualdrón, J. (2009). *Crisis Capitalista: economía, política y movimiento*. Bogotá, Colombia: Espacio Crítico-Centro de Estudios.
- EZLN. (2016). *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista*. Chiapas, México: Ediciones México.
- Fanon, F. (1969). *Los Condenados de la Tierra*. México: FCE.
- Fanon, F. (2009). *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la Bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2013). *Revolución en Punto Cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

- Fiori, J. (1973). Campamento Nueva La Habana: Estudio de una experiencia de autoadministración de justicia. *EURE*, 3(7), 83-101.
- Flick, U. (2014). Mapping the Field. En U. Flick. (Ed), *The Sage Handbook of Qualitative Data Analysis* (3-19). Londres, Inglaterra: Sage.
- Freire, P. (1967). *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro, Brasil: Paz e Terra.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la Esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México, México: Siglo XXI.
- Gadamer, H. (1977). *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Gago, V. (2010). *Orgullo de ser Mestiza*. Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5889-2010-07-30.html>
- Gálvez, R. y Kremerman, M. (2019). *Pensiones Bajo el Mínimo. Resultados del sistema de capitalización individual en Chile*. Recuperado en <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2019/07/Pensiones-bajo-el-minimo-2019-1.pdf>
- De la Maza, G., y Garcés, M. (1985). *La Explosión de las Mayorías: Protesta Nacional, 1983-1984*. Santiago, Chile. Ediciones Eco.
- Garcés, M., y Nicholls, N. (2005). Para una Historia de los Derechos Humanos en Chile: historia institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas. FASIC 1975-1991. Santiago, Chile: Lom Ediciones.
- Garcés, M. (1996). La Historia Oral, Enfoques e Innovaciones Metodológicas. *Última década*, (4), 9.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su Sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957 – 1970*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2003). *Crisis Social y Motines Populares en el 1900*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2003). *La Revolución de los Pobladores, 30 años Después*. Recuperado de http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2015/04/La_revolucion_de_los_pobladores.pdf
- Garcés, M. (2005). Construyendo “las Poblaciones”: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular. En J. Pinto. *Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular (57-79)*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2010) Los Movimientos Sociales Populares en el S. XX: Balance y Perspectivas. *Revista Política Universidad de Chile*, (43), 13-33.
- Garcés, M. (2012). *El Despertar de la Sociedad: Los movimientos sociales de américa latina y chile*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2019). *Pan, Trabajo, Justicia y Libertad. Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990)*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- García de León, A. (1985). *Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México, México: Era Ediciones
- García, J. (2016). Latifundio, Capitalismo y Colonialidad Interna Estructural (*siglo XIII-XVII*): estrategias teóricas para pensar históricamente el latifundio andaluz. *Tabula Rasa*. (25), 283-313.
- García, J. (2018). O Prelúdio Á Conquista do Cariba e da América. A formacao da andaluzia moderna como preludio del sistema mundo moderno colonial. Ohlres descoloniais a partir do sul da Europa. *Revista Brasileira do Caribe*. 19(37), 29-43.
- García, K. (2011). Temazcalli. Un Recinto de Sanación: Salud y sexualidad de la mujer. *Eä*, 3(1), 1-18.
- Garfinkel, H. (2001). ¿Qué es la Etnometodología?. *Cuadernos de Antropología Social*. (13), 67-103.
- González Rey, F. L. (2003). La Psicología en América Latina: Algunos momentos críticos de su desarrollo. *Revista Interamericana de psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 38(2), 351-360.
- Garretón, M. y Garretón, R. (2010). La Democracia Incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales. *Revista de ciencia política*, 30(1), 115-148.

- Garretón, M. (2013). *Neoliberalismo Corregido y Progresismo Limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago: Chile: Ediciones Arcis.
- Garrido, L. (2013). Historiografía sobre la Unidad Popular: La Unidad Popular y las constricciones del sistema-mundo capitalista. *Revista Izquierdas*, (15), 104-124.
- Gasic, I. (2013). *Gentrificación en el Pericentro Metropolitano del gran Santiago: El rol de los gobiernos locales en la actividad inmobiliaria de renovación urbana y su efecto en el desplazamiento exclusionario de residentes en seis comunas pericentrales (2000-2012)*. Recuperado de <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/114070>
- Gaudichaud, F. (2004). *Poder popular y cordones industriales: testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Gaudichaud, F. (2015b). *Capitalismo Neoliberal, Trabajo y Alternativas Radicales*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Gaudichaud, F. (2015a). *Las Fisuras del Neoliberalismo Maduro Chileno*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Gaudichaud, F. (2016a). *Chile 1970-1973: Mil días que estremecieron al mundo: poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Gaudichaud, F. (2016b). La Vía Chilena al Neoliberalismo: Miradas cruzadas sobre un país laboratorio. *Revista Divergencia*, 5(6), 13-28.
- Gaudichaud, F. (2019). *De los Chalecos Amarillos en Francia a las Luchas Obreras Portuarias en Chile*. Entrevista recuperada de <http://www.politika.cl/2019/01/02/entrevista-al-historiador-franck-gaudichaud-de-los-chalecos-amarillos-en-francia-a-las-luchas-obreras-portuarias-en-chile>
- Gazmuri, C. (1999). *El 48 Chileno. Igualitarios, Reformistas, Radicales, Masones y Bomberos*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Geertz, C. (2000) *La Interpretación de las Culturas*. Madrid, España: Gedisa.
- Gellert, P. K., y Shefner, J. (2009). People, Place, and Time: How structural fieldwork helps world-systems analysis. *Journal of World-Systems Research*, 15(2), 193-218.
- Gibbs, G. (2007). *Analyzing Qualitative Data*. Londres, Inglaterra: The Sage Qualitative Research Kit.
- Gibbs, G. (2012). *El Análisis de Datos Cualitativos en Investigación Cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Gimbutas, M. (1977). The First wave of Eurasian Steppe Pastoralists into Copper Age Europe. *Journal of Indo-European Studies*, (5), 277-338.
- Gimbutas, M. (1991). *Diosas y Dioses de la Vieja Europa*. Madrid, España: Ediciones Istmo.
- Gómez, J. (2010). *Política, Democracia y Ciudadanía en una Sociedad Neoliberal (Chile: 1990-2010)*. Santiago, Chile: Editorial Arcis.
- González Casanova, P. (1963). Sociedad Plural, Colonialismo Interno y Desarrollo. *Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales*, (3), 15-32.
- González Casanova, P. (1996). El Colonialismo Global y la Democracia. En S. Amin, y P. González (Eds.). *La Nueva Organización Capitalista Mundial vista Desde el sur*. Vol. II: El Estado y la política en el sur del mundo. México, México: Anthropos, UNAM.
- González Casanova, P. (2004). Present Systemic Trends and Antisystemic Movements. En I. Wallerstein. (Ed.). *The Modern World-System in the Long Durée* (91-105). London, Inglaterra: Paradigm Publisher
- González Casanova, P. (2006). Colonialismo Interno (uma redefinição). En A. Borón, J. Amado, y P. González (eds). *A Teoria Marxista Hoje: Problemas e perspectivas* (pp. 395-420). Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- González, A. (2012). *Trabajo Social y el Desafío por la Generación de Teoría de la Intervención Social*. Ponencia presentada en el XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Córdoba, Argentina. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-043.pdf>
- González, A., y Castillo, P. (2007). Tensiones en Intervención Psicosocial. *Praxis*, 9(11), 9-12.

- González, G. (2015). *La Comunicación Familiar en un Grupo de Familias Integrantes de un Proyecto de Vivienda Autogestionada en la Comuna de Peñalolén*. (Informe de Titulación Profesional de Orientador Familiar, Universidad de los Lagos).
- González, R. (2017). *Ensayo sobre Economía Cooperativa, Solidaria y Autogestionaria: Hacia una economía plural*. Santiago, Chile: Editorial Forja.
- González Rey, F. (2009). La Psicología en América Latina: Algunos momentos críticos de su desarrollo. *Psicología para América Latina*, 17.
- Goodman, A. (2013). Bringing Culture into Human Biology and Biology Back into Anthropology. *American Anthropologist*, 115(3), 359–373.
- Goodman, A. y Leatherman, T. (1998). *Building a New Biocultural Synthesis: Political-Economic Perspectives on Human Biology*. Ann Arbor, Estados Unidos: University of Michigan Press.
- Gordon, V. (1958). *The Dawn of European Civilization*. Londres, Inglaterra: Alfred Knopf.
- Gorz, A. (1982). *Adiós al Proletariado: Más allá del socialismo*. Barcelona, España: Ediciones 2001.
- Goulart, P. M., y Von Borowski, S. B. (2014). Cooperativas Populares e Práticas em Psicologia Social. *Ciências Sociais Unisinos*, 50(3), 303-309.
- Guareschi, P. A., y Veronese, M. (2009). Porque Trabalhar com Economia Solidária na Psicologia Social. *Psico*, 40(1), 10. 94-101.
- Guba, E., y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en Competencia en la Investigación Cualitativa. En C., Denman, y J. Haro, *Por los Rincones. Antología de métodos cualitativos en la Investigación Social*. Hermosillo, México: El Colegio de Sonora. 113-45.
- Gramsci, A. (1972). *Introducción a la Filosofía de la Praxis*. Barcelona, España: Península.
- Grez, S. (1998). *De la "Regeneración del Pueblo" a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1910)*. Santiago, Chile: Dibam.
- Grez, S. (2005). Escribir la Historia de los Sectores Populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX). *Política. Revista de Ciencia Política*, 44, 17-31.
- Grosfoguel, R. (2003a). Cambios Conceptuales desde la Perspectiva del Sistema-Mundo: Del cepalismo al neoliberalismo. *Nueva Sociedad*, (151), 183-199.
- Grosfoguel, R. (2003b). *Colonial Subjects: Puerto Ricans in a global perspective*. California: Estados Unidos: University of California Press.
- Grosfoguel, R. (2006). La Descolonización de la Economía Política y los Estudios Postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*, (4), 17-48.
- Grosfoguel, R. (2007). *Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo: los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido*. Barcelona, España: CIDOB.
- Grosfoguel, R. (2009). Apuntes hacia una Metodología Fanoniana para la Decolonización de las Ciencias Sociales. En F. Fanon, *Piel Negra, Máscaras Blancas* (261-284). Barcelona, España: Akal.
- Grosfoguel, R. (2009). Izquierdas e Izquierdas Otras: Entre el proyecto de la izquierda eurocéntrica y el proyecto transmoderno de las nuevas izquierdas descoloniales. *Tabula Rasa*, (11), 9-32.
- Grosfoguel, R. (2011). La Descolonización del Conocimiento: Diálogo Crítico entre la Visión Descolonial de Frantz Fanon y la Sociología Descolonial de Boaventura de Sousa Santos. En CIDOB, *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer* (pp. 97-108). Barcelona, España: CIDOB Ediciones.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/Sexismo Epistémico: Universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, (19), 31-58.
- Grosfoguel, R. (2016). Caos Sistémico, Crisis Civilizatoria y Proyectos Descoloniales. *Tabula Rasa*, (25), 153-174.
- Grosfoguel, R. (2018). La Compleja Relación entre Modernidad y Capitalismo: Una visión descolonial. *Pléyade*, (21), 29-47.
- Grosfoguel, R. (2018). ¿Negros Marxistas o Marxismos Negros?: Una mirada descolonial. *Tabula Rasa*, (28), 11-22.

- Grosfoguel, R. y Cervantes, A. (Eds.) (2002). *The Modern/Colonial/Capitalist World-System in the Twentieth Century: Global processes, antisystemic movements, and the geopolitics of knowledge*. Londres, Inglaterra: Greenwood Press.
- Grosfoguel, R., Maldonado, N., y Saldívar, J. (2015). *Latino/as in the World-System: Decolonization struggles in the 21st century US Empire*. Londres Inglaterra: Routledge.
- Guba, E., y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman, y J. Haro. *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (113-145). Hermosillo, México: El Colegio de Sonora.
- Guber, R. (2011). *La Etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Guber, R. (2004). *El Salvaje Metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Guerra, P. (2013). Un Acercamiento Teórico a la Autogestión para Comprender las Prácticas de Economía Solidaria en América Latina. *RIDAA*, 97-124.
- Guerra, P., Servaire, C., y Montes, A. (2012). *Miradas Globales para Otra Economía*. Barcelona, España: SETEM.
- Gunder Frank, A. (1979). *La Crisis Mundial*. Barcelona, España: Bruguera.
- Gunder Frank, A. (1991). *El Desarrollo del Subdesarrollo. Un Ensayo Autobiográfico*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Gunder Frank, A. (1998). *ReOrient: Global economy in the asian age*. California, Estados Unidos: University of California Press.
- Habermas, J. (1981). *La Reconstrucción del Materialismo Histórico*. Madrid, España: Taurus.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa (II Vols.)*. Madrid; España: Taurus.
- Habermas, J. (1990) *Pensamiento Postmetafísico*. Madrid, España: Taurus.
- Hacking, I. (2004). *Historical Ontology*. New York, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Hall, S. (2003). ¿Quién Necesita Identidad?. En S. Hall, y P. Dugay. (Eds.). *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.
- Hardt, M., y Negri, A. (2004). *Multitud: Guerra y democracia en la era del imperio*. Madrid, España: Editorial Debate.
- Harris, K., y McQuade, B. (2015). Notes on the Method of World-System Biography. *Journal of World-Systems Research*, 21(2), 276.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, España: Akal.
- Hernández, C. (2018). La Conformación del Estado Neoliberal Chileno y el Cooperativismo. *Revista Autogestión: Para otra economía*, (5), 30-32.
- Hinkelammert, F. (2002). Plenitud y Escasez: La subjetividad del reino de Dios. *Pasos*, (100), 3-11.
- Hinkelammert, F. (2003). Por una Economía Orientada Hacia la Vida. *Economía y sociedad*, (22), 5-29.
- Hinkelammert, F., y Jiménez, H. (2005). *Hacia una economía para la vida*. San José, Costa Rica: Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Hinkelammert, F. (2007). *Hacia una Crítica de la Razón Mítica. El laberinto de la modernidad: Materiales para la discusión*. San José, Costa Rica: Arlekin.
- Hinkelammert, F., y Mora, H. (2008) Reproducción de la Vida, Utopía y Libertad: Por una economía orientada hacia la vida. *Otra economía*, 2(2), 21-26.
- Hinkelammert, F., y Mora, H. (2014). *Economía, Vida Humana y Bien Común*. San José, Costa Rica: Editorial Arlekin.
- Hinkelammert, F., y Mora, H. (2016). *Hacia una Economía para la Vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Holston, J. (1989). The Modernist City: an Anthropological Critique of Brasilia Chicago: *University of Chicago Press*, (5), 314-331.

- Honnet, A. (2005). Una Patología Social de la Razón. Acerca del legado intelectual de la teoría crítica. En G., Leyva y V. Alarcón (Eds.) (2005), *La teoría crítica y las tareas actuales de la crítica*. México, México: Anthropos.
- Hopkins, T. K., y Wallerstein, I. (1982). *World-Systems Analysis: Theory and methodology* (Vol. 1). Beverly Hills, Estados Unidos: Sage Publications.
- Hopkins, T., y Wallerstein, I. (1996). *The Age of Transition: Trajectory of the World System, 1945-2025*. New York, Estados Unidos: Palgrave Macmillan.
- Hopkins, T., y Wallerstein, I. (2005) La Imagen Global y las Posibilidades Alternativas de la Evolución del Sistema-Mundo; 1945-2025. En Aguirre, C. (Ed.), *La Crisis Estructural del Capitalismo*. México, México: Contrahistorias.
- Hsieh, H. F., y Shannon, S. (2005). Three Approaches to Qualitative Content Analysis. *Qualitative health research*, 15(9), 1277-1288.
- Hudson, J. (2010). Formulaciones Teórico-Conceptuales de la Autogestión. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(4), 571-597.
- Husserl, E. (1949) *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Iborra, J., y Montañez, D. (2019). *Los Comunes Coloniales y la Descolonización de la Izquierda*. El Salto. Recuperado de: <https://www.elsaltodiario.com/1492/los-comunes-coloniales-y-la-descolonizacion-de-la-izquierda>
- Iglesias, M. (2011). *Rompiendo el Cerco: Movimiento de pobladores contra la Dictadura*. Santiago, Chile: Ediciones Radio Universidad de Chile.
- Iglesias, M. (2016) La Construcción Teórica de los Movimientos Sociales en Chile: El movimiento de pobladores, entre la Sociología y la Historia Social. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 145-160.
- Iglesias, M., Alcina, J. y Ciudad, A. (1980). El temazcal en Mesoamérica: evolución, forma y función. *Revista Española de Antropología Americana*, (10), 93-132.
- Ingold, T. (2017). Anthropology contra Ethnography. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 7(1): 21-26.
- Illanes, M. (1989). *Historia del Movimiento Social y de la Salud Pública en Chile, 1885-1920: Solidaridad, ciencia y caridad*. Santiago, Chile: Colectivo de Atención Primaria.
- Illanes, M. (2003). La Revolución Solidaria. Las Sociedades de Socorros Mutuos de Artesanos y Obreros: Un proyecto popular democrático. 1840-1887. *Polis*, (5), 1-55.
- Íñiguez, L. (2003). La Psicología Social como Crítica. Continuismo, estabilidad y efervescencias tres décadas después de la crisis. *Revista Interamericana de Psicología*. 37(2), 221-238.
- ITCP-USP (2016). *Voces da Economía Solidaria*. São Paulo, Brasil: ITCP-USP.
- ITCP-USP (2012). *Articulando: Sistematização de experiencias de incubadoras universitarias de cooperativas populares*. São Paulo, Brasil. ITCP-USP.
- Iturraspe, F. (1986). *Participación, Cogestión y Autogestión en América Latina*. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.
- James, S. (1975). *Sex, Race and Working Class Power*. Bristol, Inglaterra: Falling Wall Press.
- James, W. (1945). *Principios de Psicología*. Buenos Aires, Argentina: Glem.
- James, C.L.R. (2003). *Los Jacobinos Negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*. México, México: FCE.
- Janoschka, M., y Casgrain, A. (2010). *Urbanismo Neoliberal y Gentrificación en Santiago de Chile*. Documento de Estudio de Corporación Poblara MPL.
- Jara, A. (1987). *Trabajo y Salario Indígena, Siglo XVI*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Jara, F., y Magaña, E. (2017). *El Rol del Lumpen-Proletariado en Chile (1970-1973)*. Santiago, Chile: 2&3Dorm.
- Jones, D., Manzelli, H., Pecheny, M. (2004). Grounded Theory: Una Aplicación de la Teoría Fundamentada a la Salud. *Cinta de Moebio*, (19), 38-54.

- Jocelyn-Holt, A. (1997). *El Peso de la Noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Kaltmeier, O. (2012). Hacia la Reciprocidad de las Metodologías: Reciprocidad, horizontalidad y poder. En S. Corona, y O. Kaltmeier (Eds), *En Diálogo: Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Madrid, España: Gedisa.
- Kessi, S., y Kiguwa, P. (2015). Social Psychology and Social Change: Beyond Western perspectives. *Papers on Social Representations*, (24), 11–111.
- Kociatkiewicz, J., Kostera, M., y Parker, M. (2020). The possibility of Disalienated Work: being at home in alternative organizations. *Human Relations*, 1- 25.
- Kogler, H. (2007). Understanding and Interpretation. En W. Outhwaite, y O. Turner (Eds.). *Social Science Methodology*. Londres, Inglaterra: SAGE.
- Kohan, N. (2020). El Marx Tardío y la Concepción Multilineal de la Historia. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 25(89), 55-69.
- Kusch, R. (2007) América Profunda. En R. Kusch. *Obras Completas*. Rosario, Argentina: Editorial Fundación Ross.
- Lacerda, L., y Veronese, M. (2011). Trabalho e Movimentos Sociais: Suas influências na emergência de práticas alternativas de geração de trabalho e renda. *Otra Economía*, 5(8), 19-34.
- Laland, K., Odling-Smee, F., Feldman, M. (1996). The Evolutionary Consequences of Niche Construction: A theoretical investigation using two-locus theory. *Journal of Evolutionary Biology*, 9(3), 293-316.
- Lander, E. (2000). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Latour, B. (2013). *Investigación sobre los Modos de Existencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laval, C., y Dardot, P. (2013). *La Nueva Razón del Mundo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Leakey, R. (1989) *La Formación de la Humanidad*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.
- Lee, R. y Wallerstein, I. (2004). *Overcoming the Two Cltures: Science versus the humanities in the modern world-system*. Nueva York, Estados Unidos: Paradigm Publisher.
- Lee, R., Martin, W., Sonntag, H., Taylor, P., Wallerstein, I., Wieviorka, M. (2005). *Ciencias Sociales y Políticas Sociales. De los dilemas nacionales a las oportunidades*. Buenos Aires, Argentina: Edición Especial UNESCO-SHS.
- Legrand, M. (1999). La Contra-Transferencia del Investigador en los Relatos de Vida. *Proposiciones*, (29), 115-121.
- Leite, M., y Lima, J. (2015). *O Trabalho na Economia Solidária: Entre a precariedade e a emancipação* (61-83). Sao Paulo. Brasil: Annablume.
- Leiva, S. (2004). El MIR y los Comandos Comunales: poder popular y unificación de la movilización social. *Cyber Humanitatis*, (30). Recuperado de https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D12517%2526SID%253D494.00.html
- Leyva, G., y Alarcón, V. (2005). *La Teoría Crítica y las Tareas Actuales de la Crítica*. México, México: Anthropos.
- Leiva, G. (2012) La Hermenéutica Clásica y su Impacto en la Epistemología y la Teoría Social Actual. En E. De la Garza, y G. Leiva. *Tratado de Metodología de Las Ciencias Sociales: Perspectivas Actuales*. México, México: FCE.
- Leroi-Gourhan, A. (1984) *Arte y Grafismo en la Europa Prehistórica*. Barcelona, España: Ediciones Istmo.
- Lewontin, R. y Levins, R. (2016). *El Biólogo Dialéctico*. Buenos Aires, Argentina: RyR.
- Lieblich, A., Tuval-Mashiach, R. y Zilber, T. (1998). *Narrative Research: Reading, analysis, and interpretation*. Londres, Inglaterra: Sage.
- Lima, J. (2004). O Trabalho Autogestionário em Cooperativas de Produção: O paradigma revisitado. *RBCS*, 19 (56), 45-62

- Lima, J. (2015) Economía Solidária: De movimiento social a política pública. En M. Leite, A. Carneiro, y J. Lima. *O trabalho na Economia Solidária: entre precariedade e a emancipacao* (pp. 681-83). Brasil: Annablume.
- Long, W. (2016). *On the Africanisation of psychology*. South African Journal of Psychology, (46), 429–431.
- López, A., Aguiar, S., Yañez, V., Muñoz, G. (2015). *Testimonios de los cordones industriales: Reconstruyendo la historia con sus protagonistas*. Santiago, Chile. UAHC/ Ediciones IPS.
- Lordello, J. (2007). Potencialidade e Limites da Autogestao ao Nivel da Organizacao do Trabalho e suas Repercussões á Saude dos Trabalhadores: Estudo etnográfico da Coopermape. (Tesis de Maestría en Psicología Social, Universidade de São Paulo).
- Loyola, M. (2006). *Los Pobladores de Santiago, 1952-1964: Su fase de incorporación a la vida nacional*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica Raúl Silva Henríquez.
- Luxemburgo, R. (2015). *Reforma o Revolución*. Barcelona, España: Ediciones Akal.
- Mac-Clure, O., Barozet, E., y Maturana, V. (2014). Desigualdad, Clase Media y Territorio en Chile: ¿Clase media global o múltiples mesocracias según territorios?. *EURE*, 40(121), 163-183.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez, S, y R. Grosfoguel. *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (127-167). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Ediciones.
- Mandujano, M. (2013). Postdesarrollo, Modernidad y otros Mundos; entrevista con Arturo Escobar. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, (2), 234-248.
- Marañón, B. (2017). *Una Crítica Descolonial del Trabajo*. México, México: IIE-UNAM.
- Margulis, L. (2002). *Planeta Simbiótico: Un nuevo punto de vista sobre la evolución*. Barcelona, España: Debate.
- Margulis, L., y Fester, R. (Eds.). (1991). *Symbiosis as a Source of Evolutionary Innovation: Speciation and Morphogenesis*. Chicago, Estados Unidos: MIT Press.
- Marini, R. M. (1969). *Subdesarrollo y Revolución*. México, Méxcio: Siglo XXI Editores.
- Marleau-Ponty, M. (1942). *La Estructura del Comportamiento*. Buenos Aires, Argentina: Hachette.
- Martín-Baró, I. (1989). *Sistema, Grupo y Poder: Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (2014). Psicología Política do Trabalho na América Latina. *Psicología Política*, 14(30), 609-624.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una Psicología de la Liberación. *Boletín de Psicología*, (22), 219-231.
- Martín-Baró, I. (1988). La Violencia Política y la Guerra como causas del Trauma Psicosocial en El Salvador. *Revista de psicología de El Salvador*, 7(28), 123-141.
- Martín-Baró, I. (1990). *De la Guerra Sucia a la Guerra Psicológica: El caso de El Salvador. Psicología social de la guerra*. El Salvador: UCA.
- Martínez, M. (1998). *La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación*. México, México: Trillas.
- Martuccelli, D., y De Singly, F. (2012). *Las Sociologías del Individuo*. Santiago, Chile: LOM.
- Marx, K. (2008). *El Capital. Crítica de la Economía Política. III Tomos*. México, México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1844). *Requisitos Humanos y División del Trabajo bajo el Dominio de la Propiedad Privada. Manuscritos Económicos y Filosóficos*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/index.htm>
- Marx, K. y Engels, F. (1866). *Instrucciones para los Delegados del Consejo Central Provisional de la AIT sobre las Diversas Cuestiones que se Debatirán en el Congreso de Ginebra*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/isdp66s.htm>
- Marx, K. (1972). *La Guerra Civil en Francia. En La Comuna de París*. Santiago, Chile: Editorial Quimantú.
- Marx, K. y Engels, F. (1974). *La Ideología Alemana*. Barcelona, España: Grijalbo.
- Mathivet, C., y Pulgar, C. (2011). Movimiento de Pobladores en Lucha: Los habitantes construyen un lugar para vivir en Santiago de Chile. En A. Sugranyes, y C. Mathivet. *Ciudades para Todos. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias* (211-222). Santiago, Chile: HIC.

- Maturana, H., (1970). Biology of Cognition. Research Report BCL 9. *Biological Computer Laboratory*. Recuperado de <http://www.enolagaia.com/M70-80BoC.html>
- Maturana, H. (1975). The Organization of the Living: A theory of the living organization. *The International Journal of Man-Machine Studies*, (7), 313-332.
- Maturana, H. (1981). Autopoiesis: Reproduction, Heredity and Evolution. En M. Zeleny (Ed.), *Autopoiesis, Dissipative Structures and Spontaneous Oocial order* (pp. 48-80). Colorado, Estados Unidos: Westview Press
- Maturana, H. (1982). Reflexiones: Aprendizaje o Deriva Ontogénica. *Archivos de Biología y Medicina Experimentales*, (11), 261-71.
- Maturana, H. (1988). Ontología del Conversar. *Revista de Terapia Psicológica*, 7(10), 15-23.
- Maturana, H. (1990a). *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Santiago, Chile: Edición Hachette.
- Maturana, H. (1990b) Science and Daily Life: The Ontology of Scientific Explanations. En W. Krohn, y G. Koppers. (Eds.), *Selforganization: Portrait of a Scientific Revolution*. Londres, Inglaterra: Kluwer Academic Publishers.
- Maturana H. (1992). *La Objetividad, un Argumento Para Obligar*. Santiago, Chile: Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. (1995). Biología del Fenómeno Social Vol. I. En Maturana. H, y Nafarrate. J. *La Realidad: ¿Objetiva o Construida?* (3-18). México, México: Anthropos/Ibero/Iteso.
- Maturana, H. (2000). The Nature of the Laws of Nature. *Systems Research and Behavioral Science*, 17(5), 459-468.
- Maturana, H. (2001). Fundamentos de la Ética. *Universum*, (16), 15-25.
- Maturana, H. (2002). Autopoiesis, Structural Coupling and Cognition: A history of these and other notions in the biology of cognition. *Cybernetics & Human Knowing*, 9(3-4), 5-34.
- Maturana, H. (2016). Confusion of Reflective Domains?. *Constructivist Foundations*, 11(2), 213-214.
- Maturana, H. y Varela, F. (1974). *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. Santiago, Chile: Edición Universitaria.
- Maturana, H., y Guiloff, G. (1980). The Quest for the Intelligence of Intelligence. *Journal of Social and Biological Structures*, 3(2), 135-148.
- Matura, H. y Varela, F. (1984). *El Árbol del Conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago. Editorial Universitaria.
- Maturana, H., y Verden, G. (1993). *Amor y Juego. Fundamentos Olvidados de lo Humano*. Santiago, Chile: Ediciones Instituto de Terapia Cognitiva.
- Maturana, H., y Cabezón E. (1994). *Desde una Cultura Oral a una Escrita: Una proposición explicativa para el tránsito de la emoción a la razón*. Ponencia presentada en el IV Encuentro Internacional de Estudios Clásicos. Santiago, Chile.
- Maturana, H., Mpodozis, J. y Letelier, J. (1995). Brain, Language and the Origin of Human Mental Functions. *Biological Research*, 28. 15-26.
- Maturana, H., y Mpodozis, J. (2000). El Origen de las Especies por Medio de la Deriva Natural. *Revista Chilena de Historia Natural*, 73(2), 261-310.
- Maturana, H. y Pörksen, B. (2004). *Del Ser al Hacer: Los orígenes de la biología del conocer*. Santiago: JC Sáez Editor.
- Maturana, H., Dávila, X., y Muñoz, I. (2008). Os Fundamentos Biológicos do Educar e do Educador Social. En V. Vianna. (Ed.). *Biologia da Libertação: ciências, diversidade e responsabilidade* (114-123). Belo Horizonte, Brasil: Mazza Edições
- Maturana H., y Dávila, X. (2009a). *Habitar Humano en Seis Ensayos de Biología-Cultural*. Santiago, Chile: JC Sáez Editor.
- Maturana H., y Dávila, X. (2009b). Leyes Sistémicas y Meta-sistémicas. En H. Maturana, y X. Dávila. *Habitar Humano en Seis Ensayos de Biología-Cultural*. (pp. 107-193). Santiago, Chile: JC Sáez Editor.

- Maturana, H., Dávila, X., Muñoz, I., y García, P. (2009). ¿Sustentabilidade ou Harmonia Biológico-Cultural dos Processos?: Todo substantivo oculta um verbo. En R. Da Rocha, *Sustentabilidade: XXI educar e inovar sob uma nova consciencia* (pp. 182-218). Sao Paulo, Brasil: Editora Gente.
- Maturana, H. y Verden, G. (2009). *The Origins of Humanness in the Biology of Love*. Chicago, Estados Unidos: Imprint Academic.
- Maturana H., y Dávila, X. (2015). *El Árbol del Vivir*. Santiago, Chile: MVP Editores.
- Maturana, H., y Dávila, X. (29 de marzo 2020). *Democracia en Fase Cuatro*. El Mercurio. D7.
- Mauss, M. (2012). *Ensayo sobre el Don: Forma y función del Intercambio en las Sociedades Arcaicas*. Buenos Aires, Argentina: Katz editores.
- Mayo, E. (2017). *Breve Historia de la Cooperación y la Mutualidad*. Londres, Inglaterra: Co-Operatives.
- Mazzeo, M. (2006). *Introducción al Poder Popular. El sueño de una cosa*. Buenos Aires, Argentina: El Colectivo.
- Mazzeo, M., y Acha, O. (Eds.) (2014). *Reflexiones sobre el Poder Popular*. Santiago, Chile: Tiempo Robado Editores.
- McBrearty, S. y Brooks, A. (2000). The Revolution that Wasn't: A new interpretation of the origin of modern human behavior. *Journal of Human Evolution*, (39), 453-463.
- Meda, D. (1998). *El Trabajo. Un valor en peligro de extinción*. Madrid, España: Gedisa.
- Mejía, M. (2009). *Introducción a los Baños Sauna: El temazcal mesoamericano, el inipi norteamericano y el Sauna Finlandés*. México, México: Grupo Mazorca-Calpulli.
- Mellart, J. (1975). *The Neolithic of the Near East*. New York, Estados Unidos: Ed. Scribner.
- Menard, A. y Pavez, J. (2005). Documentos de la Federación Araucana y del Comité Ejecutivo de la Araucanía de Chile. *Anales de Desclasificación: La derrota del Área Cultural*, 1(1), 51-69.
- Mendoza, B. (2010). La Epistemología del Sur, la Colonialidad del Género y el Feminismo Latinoamericano. En Espinoza, Y (Ed.), *Aproximaciones Críticas a las Prácticas Teórico-políticas del Feminismo Latinoamericano* (pp. 19-36). Buenos Aires, Argentina: En la Frontera.
- Mészáros, I. (2002) *Para Além do Capital: Rumo a uma teoria da transição*. Sao Paulo, Brasil: Boitempo.
- Mészáros, I. (2004) *O Poder da Ideologia*. São Paulo, Brasil: Boitempo Editorial.
- Mészáros, I. (2008). *Filosofía, Ideología e Ciencia Social*. Sao Paulo. Boitempo Editorial.
- Mészáros, I. (2011). *A Crise Estrutural do Capital*. São Paulo, Brasil: Boitempo.
- Meyer, K., y Lobao, L. (2003). Household, Gender and Political Responses to Economic Downturn: Extending Theories of Mobilization. *Sociological Quarterly*, 44(2), 159-79.
- Mielants, E. (2012). The Great Transition Debate and World-System Analysis. En S. Babones, y C. Chase-Dunn. *Routledge Handbook of World-Systems Analysis* (56-62). Londres, Inglaterra: Routledge.
- Mignolo, W. (2000). Diferencia Colonial y Razón Postoccidental. En, S. Castro-Gómez, *La Reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina* (pp. 3-29). Bogotá, Colombia: Pensar.
- Mills, W. (1964). *La Imaginación Sociológica*. Madrid, España: Paidós.
- Mintz, S. (1977). The So-called World System: Local initiative and local response. *Dialectical Anthropology*, 2(4), 253-270.
- MINVU (2004): *Chile un Siglo de Políticas en Vivienda y Barrio*. Santiago, Chile: Pehuén Editores.
- Mogrovejo, R., Mora, A., y Vanhuynegem, P. (2012). *El Cooperativismo en América Latina. Una diversidad de contribuciones al desarrollo sostenible*. La Paz, Bolivia: OIT.
- Montecinos, S. (2006). Del sentido al Método, dos Escenas, Historias de Vida en Chile: Los relatos y su escritura. En M. Canales. *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los Oficios*. (pp. 289-298). Santiago, Chile: LOM ediciones.
- Montero, M., y Sonn, C. (2009). *Psychology of Liberation: Theory and Applications*. New York, Estados Unidos: Springer.
- Montero, M. (2010). Crítica, Autocrítica y Construcción de Teoría en la Psicología Social Latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 177-191.

- Montero, M. (2014). Algunas Premisas para el Desarrollo de Métodos Analécticos en el Trabajo Psicosocial Comunitario. En Jaime Alfaro, *Repensar la Psicología y lo Comunitario en América Latina* (pp. 89-106). Tijuana, México: CUT/CLIAP.
- Montero, M. (2016). Concientización, Conciencia y Acción. En V., Castellá, J., Áurea, Z., y Alfaro, J. *Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria: Psicología comunitaria no mundo atual, desafios, limites e fazeres* (pp.215-234). Fortaleza, Brasil: Expressão Gráfica Editora.
- Moore, J (2013). El Auge de la Ecología-Mundo Capitalista. *Laberinto*, 1(38), 9-26.
- Moore, J. (2014). De objeto a Oikeios: La construcción del ambiente en la ecología-mundo capitalista. *Revista Sociedad y Cultura*, (2), 87-107.
- Morales, E., y Rojas, S. (1986). Relocalización Socio-Espacial de la Pobreza: Política estatal y presión popular, 1979-1985. *Flacso. Recuperado de* <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1986/000856.pdf>
- Moreno, I. (1994) La Falacia de los Estados Nacionales: Etnias, clases, naciones y Estado en América Latina y España. En A. León. *Eurocentrismo y Descolonización de la Historia* (pp.79-106). Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Tropykos.
- Mothé, D. (2012). Balanço Crítico do Conceito de Autogestão na França. En S. Mello. *Economia solidária e autogestão: encontros internacionais*. São Paulo, Brasil: PW Editores.
- Moulian, T. (1997). *Chile Actual: Anatomía de un mito*. Santiago, Chile: LOM ediciones.
- Muñiz, T., y Roberti, E. (2018). Del Análisis a la Escritura de Textos Biográficos: El lugar de la reflexividad en las interpretaciones y puestas en montaje de las biografías. En J. Piovani. *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 147-168). Buenos Aires, Argentina: Clacso/Biblos.
- Muñiz, T. (2012). Carreras y Trayectorias Laborales: Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36-65.
- Muñoz I, (2004). Fundamentos para una Etnohistoria de las Culturas Matrísticas y Patriarcales. (Tesis de grado en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia).
- Muñoz, I. (2007). Biosfera y Antroposfera: Animalidad y humanidad. En F. Contreras, A. Caraballo, M. Gómez, I. Daza, *Cultura Verde: Ecología, Cultura y Comunicación* (pp. 355-360). Sevilla, España: Concejería de Medioambiente/Junta de Andalucía.
- Muñoz, I. (2014). *Autogestión, Utopística e identidad en el Movimiento de Pobladores en Lucha. La Crisis Civilizacional y los Movimientos Antisistémicos*. (Tesis de Magíster en Psicología Social, Universidad Diego Portales).
- Muñoz, I. (2015). Popular Self-management, Social Intervention and Utopistics in the Capitalist World-System. *Review Fernand Braudel Center*, 38(1), 219-252.
- Muñoz, I., y Cofré, R. (2016). *Educación Popular Autogestionaria: Comunidad, prácticas y política pedagógica desde el Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha*. Santiago, Chile: Poblador Ediciones.
- MP. (2011). *Manifiesto por la Revolución Urbana*. Caracas, Venezuela: IMP
- MPL y CESSC (2008). *Definiciones del 1er Congreso de Movimiento de Pobladores en Lucha*. Recuperado en <http://www.construyendocritica.uchile.cl>
- MPLD (2013). Poder Popular, Prefiguración y Militancia Integral en los Territorios Urbanos. *Contrapunto: Territorios Urbanos en Disputa*, (3), 36-48.
- Nafarrate, J. (1996) Introducción. En H. Maturana y J., Nafarrate, *La Realidad: ¿Objetiva o Construida?*. México: Anthropos/Ibero/Iteso.
- Nascimento, C. (1986). *A Questão do Socialismo, da Comuna de Paris à Comuna de Gdansk*. Rio de Janeiro, Brasil: Cedac.

- Nascimento, C. (2004). Socialismo Autogestionario. En Cattani, A. (Ed.). *La Otra Economía* (417-429). Buenos Aires, Argentina: Altamira.
- Nascimento, C. (2014). Sindicalismo y Autogestión. En A. Ruggeri, H. Novaes, y M. Sará de Faria. *Crisis y Autogestión en el siglo XXI. Cooperativas y empresas recuperadas en tiempos de neoliberalismo* (pp.35-56). Buenos Aires, Argentina: Continente Ediciones.
- Nash, J. (1981). Ethnographic Aspects of the World Capitalist System. *Annual Review of Anthropology*, 10(1), 393-423.
- Neffa, J. (1981) Proceso de Trabajo y Autogestión. En S. Roca. *Autogestión en América Latina y el Caribe* (pp. 258-277). Lima, Perú: CLA/IICA.
- Neffa, J. C. (1999a). Actividad, Trabajo y Empleo: Algunas reflexiones sobre un tema en debate. *Orientación y Sociedad*, (1), 127-162.
- Neffa, J. C. (1999b). *Crisis y Emergencia de Nuevos Modelos Productivos*. Buenos Aires, Argentina: CEIL-PIETTE.
- Neuville, R. (2015). *Un Volcán de Construcción Emancipación*. En Association Autogestión L'encyclopédie Internationale. Recuperada de <https://raquelcardeiravarela.files.wordpress.com/2015/11/autogestion-lencycopedie-internationale.pdf>
- Nicolletti, M. (2011). Economía Solidária e Identidade: A autogestao no trabalho como experiencia emancipatória. (Tesis de Maestría en Psicología Social, Universidade de São Paulo).
- Nogera, J. (2002). El Concepto de Trabajo y la Teoría Social Crítica. *Papers: Revista de Sociologia*, (68), 141-168.
- Noguera, J. (1998). *La Transformación del Concepto de Trabajo en la Teoría Social. La aportación de las tradiciones marxistas*. (Tesis de doctorado en Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona).
- Novaes, H. T., y Dagnino, R. (2006). El Proceso de Adecuación Socio-técnica en las Fábricas Recuperadas: Algunas generalizaciones a partir de visitas a ocho empresas. *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, 6(12), 249-271.
- Novaes, H. (2011). Las Bases del Socialismo Autogestionario: La contribución de István Mészáros. En C. Harnecker, *Cooperativas y Socialismo: Una mirada desde Cuba* (pp. 167-190). La Habana: Editorial Caminos.
- Nowak, M. A. (2006). Five Rules for the Evolution of Cooperation. *Science*, 314(5805), 1560-1563.
- Ochoa, K. (2016). (Re)pensar el Derecho y la Noción del Sujeto Indio (a) desde una Mirada Decolonial. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 1(4), 47-60.
- Ochoa, K. (2019). *Miradas en torno al Problema Colonial. Pensamiento anticolonial y feminismos descoloniales en los Sures globales*. Madrid, España: Akal.
- OIT (1999) Informe 1998-1999. Recuperado de <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc87/gb-rep.htm>
- Offe, C. (1998). *La Sociedad del Trabajo: Problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Madrid. España: Alianza.
- Oliveira, F. (2014). *Os Sentidos do Cooperativismo. Entre a autogestão e a precarização do trabalho*. São Paulo, Brasil: Editora LTR.
- Olsson, J., Ortiz, E., Pessina, L., Sugranyes, A., y Villa, C. (2011). *El Camino Posible: Producción social del hábitat en América Latina*. San José, Costa Rica. Centro Cooperativo Sueco.
- O'Phelan, S. (2012). *Un Siglo de Rebeliones Anticoloniales Perú y Bolivia 1700-1783*. Cuzco, Perú: CERABC.
- Orellano, C. M., y González, S. G. (2015). Acerca de la Opción Decolonial en el Ámbito de la Psicología. *Perspectivas en Psicología*, 12(2), 1-8.
- Ormeño, P. (2012). *Trabajo Social y Autogestión. Sistematización de la experiencia autogestionaria de la Eagis MPL*. (Tesis de grado en Trabajo Social, Universidad tecnológica metropolitana)
- Ortiz, E. (2012). *Producción Social de la Vivienda y el Hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*. México, México: HIC-AL.

- Ortiz, M. (2013). ¿Neoliberalismo Autogestivo? La Cultura de autogestión para el desarrollo como herramienta analítica. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 5(9), 1-12.
- Ortiz, M. (2014). El Perfil del Ciudadano Neoliberal: La ciudadanía de la autogestión neoliberal. *Sociológica*, México, 29(83), 165-200.
- Ouviña, H. (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las ciencias sociales. *Acta Sociológica*, (62), 77-104.
- Oyèwùmí, O. (2017). *Una Perspectiva Africana sobre los Discursos Occidentales del Género. La Invención de las Mujeres*. Bogotá, Colombia: En la Frontera.
- Palma, J. (2020). *ONGs y la Manufactura Neoliberal de la Voz de la Calle*. Recuperado de <https://cipchile.cl/2020/03/06/ongs-y-la-manufactura-neoliberal-de-la-voz-de-la-calle/?fbclid=IwAR18nqc8GwtCOxXMZfGwwIF-I9SR4Sjglx0BjShTl49x6RZ8oG4aakMgxBO>
- Parker, I. (2008). Histórico, Personal y Político: Psicología y Revolución. *Revista de Psicología*, 17(2), 95-119.
- Pickren, W. E. (2010). Hybridizing, Transforming, Indigenizing: Psychological knowledge as mélange. *Boletín de la Sociedad de Historia de la Psicología*, (44), 6-12.
- Pinto, A. (1973). *Heterogeneidad Estructural y Modelo de Desarrollo Reciente de la América Latina*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Pinto, J. (2013). *Luis Emilio Recabarren. Una bibliografía histórica*. Santiago, Chile. Lom.
- Platt, J. (1983). The Development of the “Participant Observation” Method in Sociology: origin myth and history. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 19(4), 379-393.
- Plummer, K. (2001). *Documents of Life 2. An invitatio to critical humanism*. Londres, Inglaterra: Sage.
- PNUD (2000). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2000_es.pdf
- PNUD (2015). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Recuperado de <http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/desarrollohumano/Informe%202015.pdf>
- Pulgar, C. (2019). *10 años del Movimiento de Pobladoras y pobladores en Lucha – MPL. Produciendo espacio y disputando la ciudad*. Ciudad Común. Recuperado de: <https://www.ciudadcomun.org/opinion/2019/3/25/10-aos-del-movimiento-de-pobladoras-y-pobladores-en-lucha-mpl-produciendo-espacio-y-disputando-la-ciudad>
- Pulido-Martínez, H. C. (2004). En Busca de una Psicología Crítica en los Ámbitos Laborales. *Universitas Psychologica*, 3(2), 213-222.
- Quevedo, S. y Sader, E. (1973). Algunas Consideraciones en Relación a las nuevas formas de Poder Popular en Poblaciones. *EURE*, 3(7), 71-81.
- Quijano, A. (1967). *Dependencia, Cambio Social y Urbanización en Latinoamérica*. Santiago, Chile: División de Asuntos Sociales CEPAL.
- Quijano, A. (1977). *Imperialismo y Marginalidad en América Latina*. Lima, Perú: Mosca Azul Editores.
- Quijano, A. (1989). La Nueva Heterogeneidad Estructural de América Latina. En H. Sonntag. *¿Nuevos Temas, Nuevos Contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo*. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad/UNESCO.
- Quijano, A. (1992a). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú indígena*, 13(29), 11-20.
- Quijano, A. (1992b). Después de la Caída. En H. Bonilla, *Después de la Caída. El significado de la crisis del socialismo para América Latina y Europa del Este* (pp. 69-76). Guayaquil, Ecuador: FLACSO.
- Quijano, A. (1998). *La Economía Popular y sus Caminos en América Latina*. Lima, Perú: Mosca Azul Editores.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. *Journal of World-System Research*, 6(2), 342-386.
- Quijano, A. (2001). Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia. *Utopías, Nuestra Bandera: Revista de debate político*, (188), 97-123.
- Quijano, A. (2008). Don Quijote y los Molinos de Viento en América Latina. *Revista Debate*. (73), 149-170.
- Quijano, A. (2011). “Bien vivir”: Entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder. Ecuador *Debate*. (84), 77-87.

- Quijano, A. (2014). *El trabajo al final del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Quijano, A. y Wallerstein, I. (1992). La Americanidad como Concepto o América en el Moderno Sistema Mundial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (134), 583-592.
- Quispe, F. (2006) Bolivia en la Encrucijada. *Revista Contrahistorias*, (12), 25-31.
- Rahman, A., y Fals Borda, O. (1992). La Situación Actual y las Perspectivas de la Investigación-Acción Participativa en el mundo. En M. Salazar, *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos* (pp.205-233) Madrid, España: Editorial Popular.
- Ramos, C. (2009). *La Transformación de la Empresa Chilena: Una modernización desbalanceada*. Santiago, Chile: Ediciones UAH.
- Renna, H. (2010). Buscando Caminos para una Política Habitacional Autogestionaria. En *Notas de Pensamiento Poblacional, MPL*, (1), Junio.
- Renna, H. (2011). *7 y 4 El Retorno de los Pobladores*. Santiago, Chile: Quimantú/MPL.
- Renna, H. (2014). *Sobre el Ejercicio y Construcción de Autonomías*. Santiago; Chile: Población Ediciones.
- Rentería, E., y Malvezzi, S. (2008). Empleabilidad, Cambios y Exigencias Psicosociales en el Trabajo. *Universitas Psychologica*, 7(2), 319-334.
- Restrepo, E., y Rojas, A. (2010). *Inflexión Decolonial: Fuentes, categorías y cuestionamientos*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Bogotá, Colombia: Envión editores.
- Ricoeur, P. (2000). *Del Texto a la Acción*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Ricouer, P., y Rojas, J. E. G. (2013). La Hermenéutica y el Método de las Ciencias Sociales. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 34(109), 57-70.
- Rifkin, J. (1996). *El Fin del Trabajo*. Madrid, España: Trotta.
- Rivera Cusicanqui, S. (1993). La Raíz: Colonizadores y colonizados. *Violencias Encubiertas en Bolivia*, (1), 25-139.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax Utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Robinson, C. (2000). *Black Marxism: The making of the Black radical tradition*. North Carolina: Estados Unidos: University of North Carolina Press.
- Robinson, C. (2018). Capitalismo Racial: El carácter no objetivo del desarrollo capitalista. *Tabula Rasa*, (28), 23-56.
- Rodrigues, F., Novaes, H. y Batista, E. (2017). *Movimientos Sociales, Trabajo Asociado y Educación más allá del Capital*. Buenos Aires: Ediciones Callao.
- Roca, S. (Ed.) (1981). *La Autogestión en América Latina y el Caribe. Conferencia Internacional sobre Autogestión y Participación en América Latina y el Caribe*. Lima. Ediciones CLA-ILCA.
- Rodríguez, E. (2007). Más acá del Estado, en el Estado y contra el Estado. Apuntes para la definición del poder popular. En FPDS, *Reflexiones sobre el Poder Popular. Estudiantes organizados en el FPDS*. Buenos Aires, Argentina: Editorial El Colectivo.
- Roffinelli, G. y Kohan, N. (2003) He sido y Sigo siendo un Comunista. Entrevista con Samir Amin. En G. Roffinelli. (2006). *La Teoría del Sistema Capitalista Mundial*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, M. J. (2011). La Colonialidad del Saber. Una mirada desde la psicología social. *Revista de Psicología GEPU*, 2(2), 113-120.
- Rojas, S. (1984). *Políticas de Erradicación y Radicación de Campamentos: 1982-1984, discursos, logros y problemas*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO.
- Román, J. A. (2008). Sujeto, Trabajo y Familia: Compartiendo reflexiones y artefactos de investigación. En A. Soto (Ed.), *Flexibilidad Laboral y Subjetividades* (pp. 253-277). Santiago, Chile: LOM.
- Román, A. y Avendaño, C. (2002). Metáforas para Repensar al Sujeto en la Sociedad del Empleo. *Voces desde Barcelona*, 11(2), 181-196.

- Román, J. (2017) Balance Trabajo-Vida: Del equilibrio personal al equilibrio social. En E. Rentería, *Entre lo Disciplinar y lo Profesional. Panorama y experiencias en psicología organizacional y del trabajo en Iberoamérica* (pp. 251-278). Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Romero, J. (2015). Más allá del Capitalismo Histórico. Re-orientando el presente. En M. Fréitez, *Jóvenes, Cultura Productiva y Nuevo Poder* (pp. 50-77). Caracas, Venezuela: Códigos Libres.
- Rosanvallón, P. (1979). *La Autogestión*. Madrid, España: Editorial Fundamentos.
- Rosenwald, G. C. y Ochberg, R.L. (eds.). (1992). *Storied Lives*. New Haven, Estados Unidos: Yale University Press.
- Roy, A. (2004). *La ONG-ización de la Resistencia*. Ponencia presentada en el foro: Democracy Now. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=rgYaZAUzWuY>
- Rozas, G. (2018). *Descolonialidad, desde la Psicología Social Comunitaria*. Santiago, Chile: Lom.
- Ruggieri, A. (2009). *Las Empresas Recuperadas: Autogestión obrera en argentina y américa latina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Ruggeri, A., Novaes, H., y Sardá de Faria, M. (2014). *Crisis y Autogestión en el Siglo XXI. Cooperativas y empresas recuperadas en tiempos de neoliberalismo*. Buenos Aires, Argentina: Continente Ediciones.
- Ruggieri, A. (2018). *Autogestión y Revolución: De las primeras cooperativas a Petrogrado y Barcelona*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Callao.
- Ruiz, C. y Boccardo, G. (2014). *Los Chilenos bajo el Neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago, Chile: Desconcierto.
- Ruiz, D. y Del Cairo, C. (2016). Los Debates del Giro Ontológico en torno al Naturalismo Moderno. *Revista de Estudios Sociales*, (55), 193-204.
- Ruiz, F. (2016). *Panorámica del Trabajo en el Chile neoliberal*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Sahlins, M. (1972). *Stone Age Economics*. New York: De Gruyter.
- Salas, V. (1999). *Rasgos Históricos del Movimiento de Pobladores en los últimos 30 años*. Centro de Estudios Miguel Enríquez. Taller de Acción Cultural. Recuperado de http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_pobla/MSmovpobla0009.pdf
- Salazar, G. (1985). *Peones, Labradores y Proletarios*. Santiago, Chile: Sur Ediciones.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia Contemporáneo de Chile* (Vol. I) Santiago, Chile: Lom.
- Salazar, G., y Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile* (Vol. IV). Santiago, Chile: Editorial Lom.
- Salazar, G. (2006). *La Violencia Política Popular en las "Grandes Alamedas": La violencia en Chile 1947-1987*. Santiago, Chile: LOM.
- Salazar, G. (2009a). *Del Poder Constituyente de Asalariados e Intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*. Santiago, Chile: Lom.
- Salazar, G. (2009b). Bicentenario Urbano en Chile: ¿Qué pueblo para qué ciudad? *Revista INVI*, 24(67), 9-18.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria Histórica y Proyección Política*. Santiago, Chile: Uqbar. Clacso.
- Salgado, J. G. G. (2012). *Asedios a la Totalidad: Poder y política en la modernidad desde un encare decolonial*. Ciudad de México. Anthropos.
- Samary, C. (2004). Los Fines y los Medios: ¿Qué proyecto autogestionario socialista? *Socialización, democracia, autogestión*. Madrid, España: El Viejo Topo.
- Sandoval, C. (2013). *Methodology of the Oppressed*. Mineapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press.
- Sánchez-Candamio, M. (1995). La Etnografía en Psicología Social. *Revista de Psicología Social Aplicada*, (1), 27-40.
- San Martín, D. (2014). Teoría Fundamentada y Atlas Ti: Recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista electrónica de Investigación Educativa*, 16(1), 104-1
- Santiago, J. (2015). La Estructura Social a la luz de las Nuevas Sociologías del Individuo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149(1), 131-148.

- Santi, M. (2008). La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador: Nuevo giro hacia la izquierda. *Revista Contrahistorias*, (11), 23-34.
- Santos, J., y de Oliveira, B. (2015). Possibilidades para a Psicologia na economia solidária: Atuação numa ITCP. *Psicologia & Sociedade*, 27(2), 372-382.
- Sardá de Faría, M. y Henrique Novaes. (2012). O Sentido Histórico da Autogestao. En E. Benini, Sardá de Faría, M., Novaes, H. y Dagnino, R. (2012). *Gestão Pública e Sociedade: Fundamentos e políticas públicas de economia solidária*. São Paulo, Brasil: Outras Expressões.
- Sassen, S. (1978). La Ciudad Global: Emplazamiento estratégico, nueva frontera. En F. González, *Las Múltiples Caras de la Globalización* (pp. 50-62). Madrid, España: BBVA.
- Sassen, S. (2015). Old Borders and New Bordering Capabilities: Cities as frontier zones. *Scienza & Política*, 27(53), 295-306.
- Sato, L., Sousa, M. (2001). Contribuindo para Desvelar a Complexidade do Cotidiano a través da Pesquisa Etnográfica em Psicologia. *Revista Psicologia USP*, 12(2), 29-47.
- Sato, L. (1997). Astúcia e Ambigüidade: As condições simbólicas para o replanejamento negociado do trabalho no chão de fábrica. (Tesis de Doctorado en Psicología, Universidade de São Paulo).
- Sato L. (2006). Struggles to Control Work: Cases from the formal sector. *OSH & Development*, (8), 129-138.
- Sato, L. (2007) Processos Cotidianos de Organizacao do Trabalho na Feria Libre. *Psicologia & Sociedade*, (19), 96-102.
- Sato, L., y Oliveira, F. (2008). Compreender a gestao a partir do cotidiano de trabalho. *Aletheia*, (27), 188-197.
- Sato, L. y Estéves, E. G. (2002). *Autogestão: Possibilidades e ambigüidades de um processo organizativo peculiar*. São Paulo, Brasil: ADS-CUT.
- Sato, L. (2007). Processos Cotidianos de Organização do Trabalho na Feira Libre. *Psicologia y Sociedade*, 19, 95-102.
- Sato, L. (2014). El Trabajo en la Feria Libre y los Procesos Identitarios de los Trabajadores Feriantes en la ciudad de Sao Paulo. En A. Stecher y L. Godoy (Eds.), *Transformaciones del Trabajo, Subjetividad e Identidades* (pp.199-212). Santiago, Chile: Ril.
- Schmalzer, S., Daniel S. C., y Botelho, A. (eds). (2018). *Science for the People: Documents from America's Movement of Radical Scientists*. Amherst Boston, Estados Unidos: University of Massachusetts Press.
- Scott, J. (1998). *Seeing like a State. How certain schemes to improve the human condition have failed*. Connecticut, Estados Unidos: Yale University Press.
- SELVIP (2011). *Memorias XIII Encuentro Latinoamericano por el Hábitat Popular. Manuscrito inédito de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular*. Documento de Trabajo.
- Sennett, R. (1998). *La Corrosión del Carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, España: Anagrama.
- Sennett, R. (2006). *La Cultura del Nuevo Capitalismo*. Barcelona, España: Anagrama.
- Silva, S. (1997). *Análisis de la Evolución de la Política Habitacional Chilena*. Santiago, Chile: Ministerio de la Vivienda y Urbanismo.
- Silva, C., y Burgos Dávila, C. (2011). Tiempo Mínimo Conocimiento Suficiente: La cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social. *Psicoperspectivas*, 10(2), 87-108.
- Silver, B. (2005). *Fuerzas del Trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: España: Akal.
- Singer, P. (1998). *Uma Utopia Militante: Repensando o socialismo*. Rio de Janeiro, Brasil: Vozes.
- Singer, P. (2004). Desenvolvimento Capitalista e Desenvolvimento Solidário. *Revista de Estudos Avançados*, 18(51), 7-22.
- Sisto, V. (2005). Flexibilización Laboral de la Docencia Universitaria y la Gestación de la Universidad sin Órganos: Un análisis desde la subjetividad laboral del docente en condiciones de precariedad. En B. Levy y P. Gentili (Comp.). *Espacio Público y Privatización del Conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina* (pp. 523-54). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

- Sisto, V. (2014). Identidades en Disputa: Identidades laborales en el contexto de las actuales transformaciones en la gestión pública. En A. Stecher y L. Godoy (Comp.), *Transformaciones del trabajo, subjetividad e identidades* (pp. 323-342). Santiago, Chile: Ril.
- Situaciones, C., y Solano, M. T. D. (2002). *La Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de Mano en Mano.
- Smith, J. (1994). The Creation of the World We Know: The World-Economy and the re-creation of gendered identities. En V. Moghadam *Identity Politics and Women* (pp. 27-41). Boulder, Estados Unidos: Westview Press.
- Smith, J., y Wallerstein, I. (1992). *Creating and Transforming Households: The constraints of the world-economy*. Cambridge; Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Smith, C. (2015). Rediscovery of the Labour Process. En S. Edgell, H. Gottfried, y E. Granter (Eds.). *The Sage Handbook of The Sociology of Work and Employment* (pp. 205-225). Londres, Inglaterra: Sage.
- Soto, A. (Ed.). (2008). *Flexibilidad Laboral y Subjetividades*. Santiago, Chile: Lom.
- Spink, P. (1996). A Organização como Fenômeno Psicossocial: Notas para uma redefinição da psicologia do trabalho. *Psicologia & Sociedade*, 8(1), 174-192.
- Spink, P. (2003). A Perda, Redescoberta e Transformação de uma Tradição de Trabalho: A teoria sociotécnica nos dias de hoje. *Organizações & Sociedade*, 10(28), 117-129.
- Spink, P. (2009). Micro Cadeias Produtivas e a Nanoeconomia: Repensando o trabalho decente. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 12(2), 227-241.
- Spink, M. J., y Medrado, B. (1999). Produção de Sentidos no Cotidiano: Uma abordagem teórico-metodológica para análise das práticas discursivas. En Mary Jane Spink (Ed.). *Práticas Discursivas e Produção de Sentidos no Cotidiano: Aproximações teóricas e metodológicas* (41-61). São Paulo; Brasil: Cortez.
- Staeuble, I. (2005) De-Centering Western Perspectives. En A. Brock, A., J. Louw, y W. Van Hoorn. (eds.). *Rediscovering the History of Psychology: Essays inspired by the work of Kurt Danziger* (pp. 183-205). New York, Estados Unidos: Kluwer.
- Stake, R. (1999). *Investigación con Estudio de Casos*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Standing, G. (2013). *O Precariado: A nova classe perigosa*. Belo Horizonte, Brasil: Autêntica.
- Stavenhagen, R. (1963). Clases, Colonialismo y Aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en mesoamérica. *América Latina: Revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales*, 6(4). 89-103.
- Stecher, A. (2007). Entre la Omnipotencia y la Impotencia: Reflexiones sobre la intervención psicosocial en Chile. *Praxis*, Año 9(11), 111-119.
- Stecher, A., y L. Godoy (Eds.) (2014). *Transformaciones del Trabajo, Subjetividad e Identidades*. Santiago, Chile: Ril.
- Stecher, A. (2010). El Análisis Crítico del Discurso como Herramienta de Investigación Psicosocial del Mundo del Trabajo. Discusiones desde América Latina. *Universitas psychologica*, 9(1), 93-107.
- Stecher, A. (2014) Introducción. En Stecher, A., y L. Godoy (Eds.) (2014). *Transformaciones del Trabajo, Subjetividad e Identidades*. Santiago, Chile: Ril.
- Stedile, J. (2003). *Brava Gente. La lucha de los sin tierra en brasil*. Bogotá, Colombia: Editorial Desde Abajo.
- Stingl, A. I. (2015). *The Digital Coloniality of Power: Epistemic disobedience in the social sciences and the legitimacy of the digital age*. Washington, Estados Unidos: Lexington Books.
- Sugranyes, A. y Morales, R. (2012). Resistencia y Propuestas hacia el Derecho al Suelo. En M. Arebalo, *Derecho al Suelo y la Ciudad en América Latina. La realidad y los caminos posibles* (pp. 27-42). San José, Costa Rica: Trilce-CCS.
- Svartman, B., Esteves, E., Barbosa, M., y Schmidt, V. (2008). Reflexões sobre as Condições Psicossociais do Exercício da Autogestão. En A. Cortegoso y M. Gambelli, *Psicologia e Economia Solidária: Interfaces e perspectivas*, (pp. 39-52). São Paulo, Brasil: Casa do Psicólogo.

- Tabak, F. (1998). The World Labor Force. En T. Hopkins y Wallerstein, I. *The Age of Transition*. (pp. 90-109). New Jersey, Estados Unidos: ZED Books.
- Tabak, F., y Crichlow, M. A. (Eds.). (2000). *Informalization: Process and structure*. Maryland, Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.
- Tamdgidi, M. H. (2008). I Change Myself, I Change the World: Gloria Anzaldúa's Sociological Imagination in Borderlands/La Frontera. The New Mestiza. *Humanity & Society*, 32(4), 311-335.
- Tamdgidi, M. H. (2015). *Advancing Utopistics: The Three Component Parts and Errors of Marxism*. Routledge.
- Tittoni, J., Duarte, D., y Reis, S. (2007). Producciones Solidarias: subjetividad y trabajo. En M. Veronese, *Economía Solidaria e Subjetividad* (pp. 173-191). Buenos Aires; Argentina: Altamira.
- Tittoni, J. (1994). *Subjetividade e Trabalho*. Porto Alegre, Brasil: Editora Ortiz.
- Teo, T. (2008). From Speculation to Epistemological Violence in Psychology A Critical-Hermeneutic Reconstruction. *Theory & Psychology*, 18(1), 47-67.
- Thompson, P., y Smith, C. (2010). *Working Life: Renewing labour process analysis*. Londres, Inglaterra: Palgrave MacMillan.
- Tironi, E. (1986) La Revuelta de los Pobladores: Integración social y democracia. *Nueva Sociedad*, (83), 24-32.
- Tolfo, S., CouTinho, M., Baasch, D., y Cugnier, J. (2011). Sentidos y Significados del Trabajo: Un análisis con base en diferentes perspectivas teóricas y epistemológicas en Psicología. *Universitas Psychologica*, 10(1), 175-188.
- Touraine, A. (1987). La Centralidad de los Marginales. *Proposiciones*, 1(4), 214-224.
- Trejo, M. (2013) ¿Cómo Luchar Decolonialmente? Entrevista con Ramón Grosfoguel. Recuperado de: <https://www.diagonalperiodico.net/saberes/como-luchar-decolonialmente.html>
- Trujillo, N., Lobos, A. e Ibañez, A. (2010). Hacia la Reconsideración de la Continuidad del Sentido de la Acción: Convergencias de la psicología cognitiva, las neurociencias y las ciencias sociales. *Praxis*, 17(1), 51-72.
- Tuhiwai, L. (2016). *A Descolonizar las Metodologías. Investigación y pueblos indígenas*. Santiago, Chile: Lom.
- Valdebenito, E. (2019). *A 100 años de la Comuna de Puerto Natales, primera experiencia de levantamiento y poder obrero en Chile y la Patagonia*. Recuperado de: http://elporteno.cl/2019/01/30/a-100-anos-de-la-comuna-de-puerto-natales-primera-experiencia-de-levantamiento-y-poder-obrero-en-chile-y-la-patagonia/?fbclid=IwAR30-srkvD1xQHwh-XPwEUG2p50FMu49gakOwY0uyAW_7umibJdq46QLvc4
- Varela, F. (1996). *Ética y Acción*. Santiago, Chile: Dolmen Ediciones.
- Vázquez, F. (2006). El Problema de la Reflexividad en Pierre Bourdieu de la Epistemología a la Ética. *Revista Opinión Jurídica*, 5(10), 87-104.
- Verden-Zöllner, G. (1993). El juego: El camino desdeñado. En H. Maturana y G. Verden-Zöllner, *Amor y Juego: Fundamentos Olvidados de lo humano*. Santiago, Chile: ITESO.
- Verden-Zöllner, G. (1993). El Juego en la Relación Materno-Infantil. En H. Maturana y G. Verden-Zöllner, *Amor y Juego: Fundamentos Olvidados de lo humano*. Santiago, Chile: ITESO.
- Veronese, M., y Guareschi, P. (2005). Possibilidades Solidárias e Emancipatórias do Trabalho: Campo fértil para a prática da psicologia social crítica. *Psicologia & Sociedade*, 17(2), 58-69.
- Veronese, M. (2007). *Economía Solidaria y Subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Altamira.
- Veronese, M. (2009). Subjetividade, Trabalho e Economia Solidária. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (84), 153-167.
- Veronese, M., y Esteves, E. (2011). Identidade e Economia Solidária: Sobre o processo de construção identitária no trabalho autogestionário. En P. Hespanha e A. Mendonça dos Santos (Eds.). *Economía Solidária: Questões teóricas e epistemológicas* (pp. 151-167). Coimbra, Portugal: Almedina.
- Vekemans, R. y Silva, I. (1969) El Concepto de Marginalidad. En R. Vekemans, *Marginalidad en América Latina: Un ensayo de diagnóstico* (pp. 15-63). Santiago, Chile: DESAL/Herder.

- Vera, C. S. (2007). La Mirada Psicosocial en un Contexto de Guerra Integral de Desgaste. *Journal for Social Action in Counseling & Psychology*, 1(1), 14-28.
- Vieta, M. (2014). The Stream of Self-determination and Autogestión: Prefiguring alternative economic realities. *Ephemera*, 14(4), 781.
- Von Werlhof, C. (2000) Globalization and the Permanent Process of Primitive Accumulation. En *journal of world-systems research*, 6(3),728-747.
- Von Werlhof, C. (Noviembre de 2004). *Capitalist Patriarchy and the Struggle for a deep Alternative*. Ponencia en la conferencia: A Radically Different World View is Possible. The gift-economy inside and outside Patriarchal Capitalism. Las Vegas, Estados Unidos. Recuperado de <http://emanzipationhumanum.de/downloads/LasVegas.pdf>
- Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y Lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Fausto.
- Wacquant, L. (2006). Entre las Cuerdas. *Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1975) Class Formation in the Capitalist World-Economy. *Politics and Society*. 5(3), 130-375.
- Wallerstein, I. (1989) Revolution in the World-System. *Theory and Society*, 18(2), 35-60.
- Wallerstein, I. (1990). Antisystemic Movements: History and dilemmas. En A. Samir. *Transforming the Revolution: Social movements and the world-system* (pp. 13-53). Delhi, India: Akar Books.
- Wallerstein, I. (1991). World System versus World-System: A critique. *Critique of Anthropology*, 11(2), 189-194.
- Wallerstein, I. (1992a). Creación del Sistema Mundial Moderno. En R. Jaramillo y L. Bernardo. *Un Mundo Jamás Imaginado. 1492-1992* (pp. 1-8). Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional/Editorial Santillana.
- Wallerstein, I. (Ed.). (1996a). *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México, México: UNAM/Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1996b). *Después del Liberalismo*. México, México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (1998a). *Utopística, o las Opciones Históricas del Siglo XXI*. México, México: UNAM/Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1998b). *Impensar las Ciencias Sociales*. México, México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1998c). The Rise and Future demise of World-Systems Analysis. *Review Fernand Braudel Center*, 21 (1),103-112.
- Wallerstein, I. (1999). La Imagen Global y las Posibilidades Alternativas de la Evolución del Sistema-Mundo, 1945-2025. *Revista Mexicana de Sociología*. 61(2), 3-34.
- Wallerstein, I. (2000). Oliver C. Cox as World-Systems Analyst. *Research in Race and Ethnic Relations*, (11), 173-183.
- Wallerstein, I. (2001). *Saber el Mundo, Conocer el Mundo. Una nueva ciencia de lo social*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2003b) ¿Qué Significa Hoy ser un Movimiento Anti-Sistémico? En *OSAL FACSO* (9), 50-61.
- Wallerstein, I. (2004). *Capitalismo Histórico y Movimientos Antisistémicos*. Madrid, España: Akal.
- Wallerstein, I. (2004e) Las Ciencias Sociales y el Interludio Comunista, o Interpretaciones de la Historia Contemporánea. En I. Wallerstein. *Capitalismo Histórico y Movimientos Antisistémicos*. Madrid, España: Akal.
- Wallerstein, I. (2004c). Las tres Hegemonías Sucesivas en la Historia de la Economía-Mundo Capitalista. En I., Wallerstein. *Capitalismo Histórico y Movimientos Antisistémicos* (pp. 240-248). Madrid, España: Akal.
- Wallerstein, I. (2004b). Las Ondas Largas como Procesos Capitalistas. En I. Wallerstein. *Capitalismo Histórico y Movimientos Antisistémicos*. (pp. 199-211). Madrid, España: Akal.

- Wallerstein, I. (2004f). Las Tensiones Ideológicas del Capitalismo: Universalismo Frente a Racismo y Sexismo. En Wallerstein, I. *Capitalismo Histórico y Movimientos Antisistémicos* (pp. 318-325). Madrid: Akal.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de Sistemas-Mundo: Una introducción*. México, México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2006) La Otra Campaña en Perspectiva Histórica. *Revista Contrahistorias*, (6), 73-80.
- Wallerstein, I. (2009). Leer a Fanon en el siglo XXI. En F, Fanon, *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Barcelona, España: Akal.
- Wallerstein, I. (2010a). *El Capitalismo Histórico*. México, México: Siglo XXI
- Wallerstein, I. (2010b). Structural Crises. *New Left Review*, (62). 133-142.
- Wallerstein, I. (2011). *El Fantástico Éxito de Ocupa Wall Street. La Jornada, 15 de octubre*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/22/index.php?section=opinion&article=036a1pol>
- Wallerstein, I. (2011). Structural Crisis in the World-System. Where do we go from here?. *Monthly Review*, 62(10).
- Wallerstein, I. (2012). Conclusion: World-system Analysis as a Knowledge Movement. En S. Babones, y C. Chase-Dunn, (2012). *Routledge Handbook of World-Systems Analysis*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Wallerstein, I. (Ed.) (2016). *El Mundo está Desencajado: Interpretaciones histórico mundiales de las continuas polarizaciones*. México, México: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel, W. G. Martin y T. Dickinson. (1982). Household Structures and Production Processes: Preliminary Theses and Findings. *Review* 5 (3), 437-58.
- Wallerstein, I. y Prigogine, I. (Ed.). (1996). Abrir las ciencias sociales. *Informe de la comisión gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México, México: UNAM-Siglo XXI.
- Wallerstein, I., Hopkins, T. (2004). Cadenas Mercantiles en la Economía-Mundo antes de 1800. En Wallerstein, I. *Capitalismo Histórico y Movimientos Antisistémicos* (pp. 212-223). Madrid, España: Akal.
- Wallerstein, I. y Smith, J. (2004a). Las Unidades Domésticas como Instituciones de la Economía-Mundo. En I., Wallerstein. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos* (pp. 224-239). Madrid, España: Akal.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad, plurinacionalidad y razón decolonial: refundares político epistémicos en marcha. En S. Albalgui, M. Maciel (eds.). *Conocimiento, capital y desarrollo: dialécticas contemporáneas*. Buenos Aires, Argentina: Editora La Crujía.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad Colonialidad y Educación. *Revista Educación y pedagogía*, 19(48), 25-35.
- Ward, D. (1989). *Poverty, Ethnicity and American City. 1840-1925. Changing Conceptions of the Slum and Ghetto*. New York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Wiesenfeld, E. (2014). La Psicología Social Comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis? *Psicoperspectivas*, 13(2), 6-18.
- Wilks, A., y Carenzo, S. (2008). Lidar con Dones, Lidar con Mercancías. Etnografías de transacciones económicas y morales. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (14), 161-193.
- Wojciech, Z. (2015). The Psychological Bases of Primitive Egalitarianism: Reflections on human political nature. En J. Stelmach, B. Brożek and Ł. Kurek (eds), *The Emergence of Normative Orders*, Krakow (pp. 83-106). Varsovia: Polonia: Copernicus Center Press.
- Zapata, M. (2013). *El Programa de Autogestión para la Vivienda: El ciclo de vida de una política habitacional*. Buenos Aires, Argentina: Editorial UBA.
- Zibechi, R. (2018). *Los Desbordes desde Abajo. 1968 en América Latina*. Bogotá, Colombia: Desde Abajo.

ANEXOS: Teórico y Empírico en Notas al Final

ⁱ Después de realizar mi pasantía doctoral en la Facultad de Psicología de la Universidad de Sao Paulo junto a la Dr. Leny Sato, La Psicología Social del Trabajo brasileña (PSTB), se convirtió para mí en un referente inspirador que enriqueció mi comprensión del campo. La PSTB conforma un campo académico y profesional hoy maduro que abarca al menos ya tres generaciones de investigadores (Chalfin, Hespanhol y Sato, 2017). Se trata de una psicología social crítica y aplicada realizada desde una vertiente ético-política abiertamente no liberal (mayormente marxista), que substituye la pretensión de neutralidad en la investigación y en la práctica profesional por el compromiso con las y los trabajadores desde un trabajo académico vivido y sentido como trabajo militante. Los fundamentos epistemológicos, teóricos y prácticos desde los que opera, convocan referencias diversas, transdisciplinarias y si bien internacionales (como el modelo obrero italiano de Oddone) también latinoamericanísimas, abrevando de lo mejor de la educación popular freirianiana, la medicina social, las teorías de la dependencia y el pensamiento social crítico latinoamericano, la economía solidaria, la psicología comunitaria y la psicología de la liberación, entre otras. Su matriz de origen está fuertemente ligada a y nutrida por los procesos democratizadores del periodo de las luchas contra la dictadura y los comienzos de la nueva república, donde los movimientos sociales y sindicales fueron cimentando las condiciones de producción históricas y materiales para ejercer su labor académica y profesional, dentro de las cuales, la existencia de un área pública enorme en el país, y de una tradición universitaria (aquí el tercer rasgo característico de la PSTB), que aúna articulada y virtuosamente enseñanza, investigación, intervención y extensión, han constituido los fundamentos desde donde operar. Desde este trasfondo se han desarrollado diversidad de investigaciones empíricas las que son de especial importancia en un momento histórico donde las vertiginosas transformaciones de la morfología del trabajo en todo el mundo y especialmente en el sur global, demandan nuevas perspectivas y sobre todo, extensivas e intensivas confluencias entre investigadores/as, así como entre estos/as y las y los diferentes actores del mundo del trabajo y de los movimientos antisistémicos.

ⁱⁱ Tanto la división del trabajo y la concentración del control del proceso de trabajo en manos de la gerencia permiten un mayor control de las y los trabajadores, llevando por una parte a aumentar su productividad y por la otra simultáneamente a desvalorizar la fuerza de trabajo en general, a través de reducir el tiempo de trabajo que posibilita los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo, así como a través de descomponer, en la cadena de producción, tareas complejas en elementos simples que permiten pagar menos a las y los trabajadores. Según Neffa (1981), si ciertas condiciones están dadas (remuneración digna, cooperación y posibilidad de identificación con la obra realizada) el trabajo puede ser fuente de autosatisfacción y de realización personal. Para utilizar más intensamente las capacidades de trabajo, reduciendo la porosidad de la jornada laboral, esta debía adecuarse a la naturaleza humana global, dotada de sociabilidad natural, comprometida con la tarea realizada y que puede identificarse con el producto. Los estudios del trabajo pro sistémicos, buscaron adecuar la organización del proceso de trabajo a la naturaleza social y autónoma humana, de ahí que cooptaran los patrones principales de la autogestión, pero despolitizándola (toyotistamente). Es justamente en la década del 60 y 70, con el inicio de la crisis mundial, que se pone en cuestión el taylorismo por los mismos intelectuales capitalistas, buscando humanizar el trabajo y superar la crisis de acumulación, se trató de otra forma de recuperar la tasa de ganancia, y en ese mismo periodo es que resurgía mundialmente la autogestión como concepción política y como modo de recuperación o conservación del empleo.

ⁱⁱⁱ De Sousa Santos prefiere hablar de emancipación, Dussel hace la distinción entre esta y la liberación. Respeto a la necesaria unidad estratégica de procesos emancipatorios (reformas/ derechos) y de procesos de liberación (democratizaciones revolucionarias) para las luchas antisistémicas populares, y asumiendo las distinciones de ambos autores, mi posición es que es posible complementarlas articulándolas. Semejante como en su praxis hace el MPL, articulando los procesos de emancipación y liberación en el largo plazo.

^{iv} En una periodización posible de la historia de la intervención a partir de la segunda modernidad, y abriendo esta conceptualmente al máximo, se pueden distinguir dos flujos paralelos y contradictorios: de 1815 a 1945 se da un primer flujo fundamentalmente autoritario con la configuración de los estados nacionales: Obligatoriedad del servicio militar y la escolaridad básica, imposición de una lengua nacional, reconfiguración de las metrópolis, intervención colonialista en nombre de la civilización, etc. Un segundo flujo que va de 1945 a 1968 permite distinguir una deriva en que se abre masivamente espacio para la intervención de las organizaciones no gubernamentales y con una orientación técnica más participativa que busca acortar la brecha ética-técnica; y un tercer flujo de 1968 a la fecha, en que el correlato epistemológico de la crisis estructural del sistema-mundo abre una discusión general sobre los fundamentos de la ciencia misma y sus ámbitos aplicados (Wallerstein, 1996a, p. 37-75; Iñiguez, 2003, p. 221-238), lo que ha ido redundando en una intervención social crítica, reflexiva y compleja (González, 2012: Alfaro, 2007) que se reconoce en tensión permanente (González, Castillo, 2007) e incluso pendulando entre la impotencia y la omnipotencia (Stecher, 2007), praxis que, influida abiertamente por el fortalecimiento de la dinámica autogestionaria, en algunos casos no solo ha ampliado los grados de participatividad en la interacción, sino que abiertamente aspira a una vocación antisistémica y global, como es el caso de la que han realizado, por ejemplo, algunos psicólogos sociales ligados a la psicología de la liberación (Martín-Baró, 1986; Montero y Sonn, 2009; Burton, 2013), educadores populares (Freire, 1967) y trabajadores sociales desde la época de la llamada reconceptualización, 1960-1973 (Dupont, 1971: Parra, 2004). Por otra parte, cabe señalar una deriva opuesta que corre paralela desde la década del 70 hasta la actualidad, la cual ha seguido una tendencia hacia la imposición omnipotente y global, donde las mismas intervenciones político-militares-comerciales del pasado que se realizaron en nombre de la civilización primero, luego del desarrollo, actualmente lo hacen en nombre de la democracia. Intervenciones diversas que se dan en el trasfondo de un marcado abandono del énfasis del siglo pasado en el desarrollo nacional, las ciencias sociales nacionales, y las políticas sociales nacionales. Se ha avanzado cada vez más en la contracción del Estado. En el norte los Estados se han desvinculado enfáticamente de sus promesas liberales (Wallerstein, 1996b), en tanto que en América Latina, África y Asia, se ha precipitado un forzoso abandono de la planificación para el desarrollo. La decadencia de los ayer potentes movimientos sindicales, socialistas y nacionalistas de mediados del siglo XX facilitó el paso a un neoliberalismo cada vez más extremo. La amplia magnitud de las movilizaciones mundiales que en 1968 remecieron la autocomplacencia del consenso liberal, a pesar del triunfo en acometer las desigualdades históricas de raza, género y los problemas ecológicos, no lograron detener esta tendencia, por el contrario, su ataque hacia los Estados y a los viejos movimientos transidos por la corrupción, fortaleció aún más la generalizada pérdida de legitimidad de las estructuras estatales, las partidarias, así como de los planificadores de políticas sociales y los mismos interventores, dentro y fuera de los estados (Wallerstein, 2004e). La intervención entonces, desde esta perspectiva, incluye todo tipo de procesos en que el Estado, los partidos políticos, los grupos empresariales y de la sociedad civil han actuado, explícitamente, para realizar transformaciones en diversos ámbitos del habitar humano, los cuales son justificados de distinta manera en torno a una supuesta mejora de las condiciones de vida de los intervenidos, sin embargo, implícitamente, todos los cambios se han realizado conservando alguna otra cosa a través de esas transformaciones. Para distinguir esto, es fundamental cambiar el foco respecto a los procesos de cambio, distinguiendo el indisoluble entrelazamiento entre las dinámicas del cambio y conservación. Como ha señalado Humberto Maturana (1975; 2000) respecto a la dinámica de constitución espontánea de los sistemas, y que posteriormente reformularon con Dávila (Maturana y Dávila, 2009b, p. 149) como una de las Leyes Sistémicas Fundamentales: “Cuando en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones, se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se comienzan a conservar”. Vale decir, todo cambia en torno a algo que se conserva y por ende hay dos tipos de cambio, el que cambia conservando las relaciones sistémicas que se venían conservando, y el que cambia transformando lo que se había venido conservando, a resultas de lo cual el sistema se desintegra y surge algo distinto. En este sentido, podemos distinguir que incluso las intervenciones sociales críticas y éticamente orientadas, han operado transformaciones que en lo local pueden beneficiar a sujetos y poblaciones puntuales, lo que siempre es importante, pero en lo global se enmarcan en el geo-flujo de los procesos que conservan las dinámicas relacionales del sistema-mundo patriarcal/capitalista-colonial, que, en último término, es desde donde se generan las “problemáticas” que con la intervención se quieren resolver. Cfr. Muñoz, 2015.

v El concepto de cadenas mercantiles es elaborado por Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein, con el buscan designar una característica básica del capitalismo. Se trata del vínculo de conexión entre una multitud diversa de procesos de producción que en su globalidad atraviesan muchas fronteras estatales. Las cadenas mercantiles incluyen, desde el origen del capitalismo, múltiples formas de control de la fuerza de trabajo y de hecho a toda la gama estructuralmente heterogénea de formas de trabajo (asalariado, esclavo, doméstico, autogestionario, etc.). Desde aquí, los autores consideran que el estudio de las cadenas mercantiles permite señalar cómo y porqué se distribuye el plusvalor entre quienes se lo apropian, posibilitando explicar así cómo operan en los hechos el sistema de intercambio desigual a nivel global, considerando el lugar de trabajo, la unidad doméstica y el territorio.

vi La crítica de Habermas a Marx es parte de su intento por reconstruir una teoría social crítica que se corresponda con la contemporánea transformación del capitalismo (pero desde una óptica eurocéntrica), y que también logre sortear el pesimismo de sus predecesores frankfurtianos. En síntesis, para Habermas, Marx era presa del paradigma de la producción y la filosofía de la conciencia, y la solución que propuso Habermas era cambiar al paradigma de la comunicación (Habermas, 1987). Tal vez Marx adscribía al paradigma de la producción, pero tal como señala Noguera (2002), lo hacía en el sentido amplio de *autoexteriorización* de las capacidades humanas. Como intelectual de su tiempo, es posible que Marx entendiera al individuo desde la filosofía de la conciencia y del sujeto. Pero “el no haber adoptado el giro lingüístico (...) para nada es equivalente a haber reducido trabajo o acción humana a actividad puramente instrumental”. (p. 158).

vii Así mismo lo señala Mario Garcés (2019), quien indica que en un sentido general se habla de pobladores para referirse a los sectores populares urbanos, y en un sentido más acotado para referirse a los pobres de la ciudad, en tanto sinónimo de la pobreza urbana. Es desde ahí que, como dice Garcés:

Desde un punto de vista histórico, la pobreza urbana en Chile es de larga data, se podría decir que es de origen colonial, a propósito del modo como se constituyeron las ciudades españolas, la posición de la población originaria sometida y el posterior crecimiento del mestizaje y el mundo peonal, que se instaló en los márgenes de la ciudad (p. 14).

Al respecto ver también al comienzo del marco histórico-referencial la cita a Salazar y Pinto que señala el origen del sujeto poblador en la época colonial. No obstante, ni Garcés, ni Salazar y Pinto, conectan el origen colonial del poblador con la colonialidad del poder ni con la identidad del poblador como sujeto colonial y potencial agente de descolonización.

viii Por el contrario, con su agencia popular las y los pobladores organizados lograron al mismo tiempo reconfigurar el espacio público, y poner en tela de juicio al Estado interpelando las injusticias de una sociedad que se pretendía moderna y ajustada al derecho. Su estrategia ponía en jaque, en lo que respecta a la vivienda y el territorio, el derecho de la propiedad privada, y obligó al estado no sólo a expropiar y comprar terrenos, sino que desencadenó, décadas después, la creación del ministerio de vivienda.

Esta era la versión chilena de la teoría de la modernidad, la que eurocéntricamente achacaba a la cultura latinoamericana el origen del subdesarrollo y sus dificultades para modernizarse, y no al sistema capitalista (Gunder Frank, 1991). Identificación que se hacía no solo desde la academia, aunque era respaldada por esta, sino también desde las instituciones de ordenamiento interestatal. Las tesis del jesuita Roger Vekemans y compañía, fueron, ya en su momento, ampliamente cuestionadas (Giusti, 1973; Pearlman, 1977; Oliven, 1980; Sabatini, 1981; Machado da Silva, 1983), aun así en la década del 60 este posicionamiento teórico sobre la identidad de los pobladores tuvo firme presencia en la opinión pública nacional, y si bien no era su intención, pues esta era asistencialista, nutrió y reforzó el prejuicio hacia este sector, considerado como uno signado por la flojera, el vicio, la violencia y la apatía política, y al que había que ayudar a salir de la pobreza porque por sí mismo no podría: “el mundo marginal (...) es un mundo internamente desintegrado, atomizado, un mundo en el que si se encuentran ‘coagulaciones’, ellas serán del tipo ghetto, replegadas sobre sí mismas, a la defensiva, y no dispuestas a enfrentarse con la sociedad establecida” (Vekemans, 1976, p. 81) De este modo, los académicos de esta corriente (ligada a DESAL)

no solo describieron y teorizaron un fenómeno social, sino que al posicionar identitariamente de tal modo, y desde arriba, al “callemperío”, performaron con su praxis relaciones del mismo tipo de la que distinguían, es decir: de marginalización, dependencia y patologización, las que por diversos flancos afectaron las relaciones y autoidentidad de diversas comunidades de pobladores, así como la manera en que eran identificados por los demás habitantes del país. Esto por supuesto tuvo que haber implicado múltiples contra respuestas por parte de las y los pobladores para no ser vistos como masa “anómica” y “desviada”. En esa línea de afirmación de la propia dignidad y capacidad se puede leer la consigna que enarbolaban en La Victoria: “Nada por caridad, todo mediante nuestro propio esfuerzo” (La Voz de la Victoria, 1(5), 7/11/1959. Citado en Cortes, 2014). Los pobladores sabían que eran personas capaces como cualquiera, y que habían encontrado una forma inédita de dar solución a un problema que le quedó grande al Estado y al mercado, pero había que recalcarlo públicamente:

Sabemos perfectamente que triunfaremos para demostrar a Chile entero que no merecemos el nombre de población callampa, con que en forma denigrante y despectiva muchos ciudadanos que no conocen la miseria y el grave problema habitacional que aqueja al mundo se permiten motejarnos (La Voz de la Victoria, 1(1), 7/11/1958. Citado en Cortes, 2014).

Por otro lado, en tanto desde DESAL -en línea con la Alianza para el Progreso desplegada por EEUU- alimentaron de insumos para la política pública al gobierno de Frei Montalva respecto a los pobladores, esta visión tuvo efectos polarizantes, por un lado ampliar o reforzar la subalternidad en que habitaban, y a la vez potenciar su agencia autogestionaria, esto último dado que en el trasfondo de la “Revolución en Libertad” propiciada durante el gobierno de Frei Montalva, se buscó empoderar la asociatividad del sujeto poblador, pero sin imaginar que estaban abriendo con ello una caja de pandora que después, querrán y bregarán por cerrar a toda costa.

^{ix} Como señala Cortés (2014), paradójicamente si bien esta corriente teórica amplía el concepto de movimiento de pobladores sacándolo del supuesto papel de mera fuerza auxiliar del movimiento obrero, al mismo tiempo enfatizarán sólo el papel de los movimientos ligados a la izquierda revolucionaria (MIR), sobredimensionando su alcance a la vez que descuidando el rol jugado por otras organizaciones ligadas al PC, tal como aquellas presentes en La Victoria. En este posicionamiento de los intelectuales ligados al CIDU entonces, podemos ver un cierto sesgo idealizante, y a la vez -algo importante para esta tesis- una ceguera respecto al campo poblacional que invisibilizó todo aquello que quedaba fuera de su marco de comprensión revolucionario, como eran, desde su perspectiva, diversas prácticas autogestionarias, tenidas por meramente económicas.

^x El golpe de Estado abrió la pendular posibilidad de volver a reducir el concepto de movimiento de pobladores al permitir un escenario desde donde poner en tela de juicio buena parte de las tesis del CIDU. Sin embargo, esta puesta en duda no la trajeron los hechos de la dictadura tanto como las posiciones teóricas instrumentalizantes de los intelectuales asociados en la Corporación Sur. Quienes tenían por avatar intelectual, Alain Touraine (1987), quien sostenía que:

en mi vocabulario diría que no constituye propiamente un movimiento social, sino un movimiento histórico, donde el tema no es manejar los recursos de una sociedad, de un tipo societal, sino manejar el proceso de transformación social cuyo agente central no es una clase dirigente, sino el Estado (p. 221).

Este enfoque y posicionamiento tuvo amplia acogida intelectual en el país profundas consecuencias políticas. Lo que llevó a Tironi (1986) a afirmar que se trataba no de movimientos sociales sino de meras organizaciones políticas de militantes en la población, e incluso a negar la posibilidad de su pasada, presente y sobre todo futura existencia:

En estas circunstancias parece difícil, por ejemplo, referirse a los pobladores como a un movimiento social. En efecto la crisis de la acción reivindicativa y los límites del comunitarismo desembocan en un fenómeno que corresponde a lo que Touraine denomina a veces

genéricamente como un “antimovimiento social”, cuya expresión más patente es la violencia (p. 30).

Así, aceptando el núcleo teórico básico de sus predecesores marginalistas, pero pertrechados con la teoría de Touraine para actualizarla con hipótesis ad hoc, los sociólogos pesimistas desarrollaron una perspectiva que iba aún más lejos en la reificación de una identidad de pobladores, al modo que Stuart Hall denominaría una identidad “*originaria y unificada*”, desde donde de plano, se declaraba la imposibilidad de ser y o llegar a devenir, movimiento social al sujeto colectivo poblador, y más aún al actor político. Teorizaciones estas que no eran ni desinteresadas ni imparciales, y que se daban en el contexto de hegemonizar, en parámetros liberales, la “transición” fuera de la dictadura, en circunstancias que, unificado o no, el movimiento de pobladores en sus territorios tuvo un protagonismo cardinal en la desestabilización de la tiranía militar durante el ciclo de las Jornadas de Movilización Nacional (De la Maza y Garcés, 1985). Ingovernabilidad que fue astutamente ocupada por los adherentes a la liberal Alianza Democrática, que en 1990 se transformó en la Concertación de Partidos por la Democracia (2011, 2016), y a quienes teóricos como Tironi, hoy consultores empresariales (Salazar, 2009) antes como ahora prestaron sus servicios ideológicos. En una reciente entrevista (marzo 2020), Touraine sigue siendo Touraine, un sociólogo que no ve ni oye más allá de sus teorías eurocéntricas. Declara pomposa y pesimistamente: “hoy no hay ni actores sociales, ni políticos, ni mundiales ni nacionales ni de clase (...), personas y grupos sin ideas, sin dirección, sin programa, sin estrategia, sin lenguaje. Es el silencio.” Cfr. https://elpais.com/ideas/2020-03-28/alain-touraine-esta-crisis-va-a-empujar-hacia-arriba-a-los-cuidadores.html?ssm=FB_CC&fbclid=IwAR2jVSvSbJE-yPpYrVqamDtgSqt46INTTEdVAI0ldIZQba1Q3EsjNW_eiK4

^{xi} Es por ello, como se verá en profundidad en el marco metodológico, que, dentro de los enfoques biográficos, he elegido situarme en la perspectiva etnosociológico desarrollada por Bertaux (2005), ya que de lo que se trata no es de explicar fenómenos biográficos sino, ocupar datos biográficos para reconstruir y explicar los mecanismos generativos de un mundo social. Simultáneamente, de modo complementario, y en línea con mi perspectiva teórica (World-System Análisis), retomé elementos de la perspectiva del World-System Biography (Derluigian, 2005; Harris y McQuade, 2015) conservando así la unidad de análisis global, evitando caer en una perspectiva agencialista o en una afincada en el nacionalismo metodológico. Así, la investigación dilucidó los sentidos y praxis del TAC en el MPL desde la perspectiva colectiva que traen a mano las trayectorias biográficas laborales de las y los propios militantes.

^{xii} Por un lado, en su texto *Psicología Política del Trabajo*, Martín-Baró (2014) articula perspectivas sistémicas y materialistas, por otro lado, como es sabido, la psicología de la liberación tiene una clara orientación descolonial. Sobre la relación entre perspectivas sistémicas y críticas Martín-Baró (2014) señala:

La llamada teoría de los sistemas conquistó un intenso desarrollo en el campo de la psicología organizacional. En esta perspectiva los problemas del trabajo ya no son vistos como problemas de los individuos, al menos no primordialmente, sino como problemas de relaciones entre sujetos desempeñando diversos papeles al interior de un orden organizacional (...). Es interesante notar que el propio McClelland (1975; 1985) haya trasladado su interés desde la motivación de realización hacia la necesidad de poder, lo que representa un constructo teórico más relacional (...). La psicología política no busca descartar todos los avances de la psicología tradicional y, en el caso citado, de la psicología del trabajo, ella busca superar las deficiencias de los enfoques predominantes, los cuales tienden a aislar los procesos psíquicos de los contextos sociopolíticos en que son producidos y a los cuales están articulados (...). Una psicología política del trabajo en América Latina debiera prestar una atención muy particular a los aspectos críticos del sistema de trabajo imperante (p. 617).

^{xiii} 1968 es la fecha icónica para periodizar la segunda revolución mundial en el marco de los ciclos de luchas antisistémicas. Momento histórico en que, desde la perspectiva del ASM comienza la crisis estructural del sistema-mundo. Crisis que en su multidimensionalidad incluye a las ciencias **5**

humanidades en general, las que de ahí en más empiezan a transformarse en la búsqueda de enfoques y teorías que se alejan de las concepciones tradicionales.

^{xiv} Relación entre trabajo vivo y emociones que Dussel (2018) señala y destaca de la siguiente forma:

La política debe partir del trabajo vivo, porque la economía es producción y luego distribución y consumo; es un tema del trabajo. Por eso es el viviente como trabajador el que sustituye el sistema económico, y desde ahí Marx hace la crítica del capitalismo. ¿Qué pasa en la política? Es el viviente como corporalidad, no como trabajo, sino como voluntad, el que está detrás de toda la política, es una voluntad; claro, también hay razón, pero voluntad significa emotividad (...). Entonces es el querer vivir (...) Ese querer vivir que impulsa toda existencia humana. El querer vivir comunitario es la esencia material del poder. Un pueblo que quiere vivir da su vida por la patria (p. 42-43).

^{xv} Si bien no discrepo con Maturana respecto a los fundamentos biológicos del vivir, la cognición y de lo humano que ha desarrollado, como tampoco respecto a lo fundamental de su antropología y cronosofía general de la historia humana (Maturana, 1993; Maturana y Verden-Zoller, 2009; Maturana y Dávila, 2009), considero que ha dejado un vacío respecto al habitar humano propio del mundo moderno. Pues nunca presentó formalmente una descripción de su operar específico como sistema histórico discreto, sino que lo enfocó en términos generales como parte de la era patriarcal. De tal manera nada dice sobre el sistema capitalista ni la específica colonialidad del poder propia de la modernidad. Si bien posteriormente lo caracterizaron junto a Dávila (2009) como otra era (en sólo una página y media), tampoco lo caracterizaron en tanto que sistema cerrado e históricamente situado. A pesar que considero de la máxima relevancia el criterio de periodización que inventó Maturana basado no en el uso de tecnologías sino en configuraciones emocionales en el marco de eras psíquico-relacionales (y en congruencia con los criterios de la evolución biológica por Deriva Natural), considero que al no distinguir sistemática e historiográficamente las redes relacionales que constituyen la organización estructural del moderno sistema-mundo patriarcal/ capitalista-colonial, se oscurece su comprensión como la clase de sistema que es, así como se dificulta leer las realidades locales y geopolíticas de cada coyuntura. Si bien como indica Maturana los problemas del habitar humano son siempre por conflictos de deseos en la convivencia (sobre todo intereses), esos conflictos son de muy distinta naturaleza y antigüedad, unos pesan más que otros en la organización del sistema mundial, en la calidad de vida de las grandes mayorías populares y en la socialización de la riqueza, así como en la posibilidad de tomar decisiones sobre el rumbo del habitar nacional y global. Por ejemplo conflictos de interés basados en la imposición de diferencias de clase, raza y género. Efectivamente las conversaciones reflexivas desde el respeto mutuo permiten realizar la democracia en el vivir, como tanto y acertadamente enfatiza Maturana, no obstante, estas no son posibles en cualquier ámbito de existencia, por ejemplo, en el ámbito de seculares problemáticas nacionales y plurinacionales en que se expresan con mayor radicalidad las relaciones de dominación, tal como ocurre en Chile y el mundo, especialmente hoy en tiempos de pandemia y crisis global. No me parece deseable obviar, como hacen Maturana y Dávila (2020), la existencia de los poderes económico militares y desconocer las enormes implicaciones que conlleva habitar un sistema cuya organización se funda en una dinámica de explotación y clasificación colonializante, que resulta fragmentadora, que genera clases y dominación racista, sexista y heteropatriarcal. Sistema de dominación que en el caso de Chile lleva a cuestionarse seriamente, si será posible, como proponen Maturana y Dávila, colaborar con un gobierno (el de Piñera) que ha sido seriamente acusado de violación sistemática a los derechos humanos, que cuenta con una legitimidad social más baja que la de Pinochet, y que tanto hoy como ayer ha establecido políticas públicas que afectan de vida o muerte a las grandes mayorías del país en favor del empresariado nacional y transnacional. Yo pienso que no es posible.

Dado todo lo indicado, pienso que es deseable -y en esta tesis se lo ha hecho- bioculturalizar el Análisis Descolonial de Sistemas-Mundo, y simultáneamente *impensar* y descolonizar la comprensión biológico-cultural del habitar humano. Aún así, no sólo considero de la mayor pertinencia tanto el pensamiento ontológico constituido como la comprensión biológico-cultural del habitar humano en su totalidad, con todas las dimensiones que entrañan, sino que además es un tema de justicia cognitiva rescatar los aportes

de Maturana y sus colaboradores/as en un marco teórico descolonial como este, toda vez que su obra ha sido objeto de la invisibilización y apropiación que la colonialidad del saber eurocéntrica suele llevar a cabo con las epistemologías del sur. El filósofo y sociólogo austriaco Alexander Stingl (2015), ha señalado al respecto:

Luhmann, por supuesto, declaró haber adoptado ideas desarrolladas por los biólogos y neurocientíficos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela. Pero Luhmann descartó felizmente cualquier precaución que Maturana y Varela emitieran respecto a que su trabajo no podía simplemente llegar y adaptarse a las ciencias sociales. Luhmann, en estilo colonial (...) por supuesto podía afirmar que entendía a Maturana y Varela mejor que ellos mismos. En mi opinión, esta es una tarea importante de la desobediencia epistémica en cualquier sociología poscolonial que quiera conectarse productivamente con la neurosociología: Es decir, desvincular la interpretación colonial de Luhmann respecto a Varela y Maturana (p. 162).

^{xvi} Para empezar Marx y “los mil y un marxismos”, especialmente los marxismos negros y aquellos ligados a la corriente de los dependentistas, así como las diversas discusiones respecto de la modernidad y las relaciones entre colonialidad, americanidad y capitalismo como sistema, totalidad o civilización.

^{xvii} Ciertamente no se puede suscribir el pensamiento descolonial académico a la red Colonialidad/Modernidad, pero en el origen de la red hay dos hechos que quiero destacar pues me parece marcan momentos de inflexión importantes en la deriva de encuentros entre el ASM y el Pensamiento Descolonial. El primero fue la creación, en 1996, del grupo “Coloniality Working Group”, ligado al departamento de Sociología de la Universidad Estatal de New York (SUNY Binghamton), y al Fernand Braudel Center, fundado por Wallerstein, que también era parte de la universidad y ha sido, hasta hoy, la meca del ASM. Este grupo era dirigido por el sociólogo puertorriqueño Kelvin Santiago-Valles e integrado por el también puertorriqueño Ramón Grosfoguel que en ese tiempo era profesor de sociología del mismo departamento, la pensadora afrocaribeña Sylvia Wynter y Agustín Lao-Montes, entre otros (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). Ahí se organizaron diversos seminarios, coloquios y conferencias, en las que participaron diversos pensadores que discutían sus investigaciones y teorizaciones sobre raza, clase y género en clave de totalidad civilizacional, entre ellos Oliver Cox, Pablo González-Casanova y Aníbal Quijano. Uno de estos coloquios, realizado el año 1998 en el Fernand Braudel Center -organizado por Ramón Grosfoguel-, se tituló: “Historical Capitalism, Coloniality of Power and Transmodernity”, y en él hicieron presentaciones y discutieron, por varios días, Wallerstein, Enrique Dussel y Aníbal Quijano, reunidos “por primera vez, para discutir su enfoque de las herencias coloniales en América Latina, en diálogo con el análisis del sistema-mundo de Wallerstein” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). En ese contexto otros futuros pensadores decoloniales que asistieron comentaron y debatieron las temáticas ahí tratadas. Otros ejemplos de esta interrelación entre el ASM y el Pensamiento Decolonial son, por una parte, la conferencia: “Historical Sites of Colonial Disciplinary Practices: The Nation-State, the Bourgeois Family and the Enterprise”, realizada también en la Universidad Estatal de New York, Binghamton SUNY, el año 1999. Por otra parte, hay que resaltar la veinticuatroava conferencia anual del PEWS (Political Economy of the World-System) realizada en marzo del 2000, que fue organizada por Grosfoguel y Castro-Gómez, resultado de la cual se publicó el libro “The Modern/Colonial/Capitalist World-System in the Twentieth Century” (Grosfoguel y Cervantes-Rodríguez, 2002). Más recientemente es posible señalar la antología: “Latino/as in the world-system: Decolonization struggles in the 21st century US Empire”. Publicada en Routledge por Grosfoguel, Maldonado-Torres y Saldívar el 2015. Por último, también es pertinente señalar que Ramón Grosfoguel, como posdoctorante, fue parte del proyecto de investigación, coordinado por Wallerstein, que remató en la publicación de: “Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales”. (Wallerstein, 1996).

El segundo hecho a destacar, anterior en el tiempo, es la previa publicación, en 1992, de un texto conjunto entre Quijano y Wallerstein: “La Americanidad como Concepto, o América en el Moderno sistema Mundial”. Respecto a este texto no se abundará aquí ya que nos referimos a el arriba y en la nota xviii.

Sobre la interrelación entre ambos movimientos intelectuales, Wallerstein hace una interesante lectura histórica, en un texto de síntesis que recorre distintas críticas que ha recibido su trabajo desde la publicación del primer tomo de *The Modern World-System*, sin embargo no aparece la importante crítica realizada por Dussel (sobre la crítica de Dussel a Wallerstein ver nota xxiv). Wallerstein relaciona este campo al origen del trabajo decolonial del grupo colonialidad-modernidad. Al respecto dice Wallerstein (2011):

Cuando este grupo (Los estudios Culturales) condenó los grandes relatos, arrojó el análisis de los sistemas-mundo en la misma canasta que al marxismo ortodoxo y la teoría weberiana de la modernización, a pesar de que el análisis de los sistemas-mundo había formulado críticas, prácticamente idénticas a las suyas, de los grandes relatos de la ortodoxia marxista y de la modernización. Pero, por supuesto, el análisis de los sistemas-mundo lo estaba haciendo mediante la presentación de una gran narrativa. Nos negamos a tirar al niño con todo y el agua sucia. El destino de esta crítica está ligado a la suerte de todo el movimiento de los “estudios culturales”. Hubo un error fatal en la coherencia organizacional de este campo. Una fracción estuvo principalmente interesada en insistir en la prioridad de la esfera cultural, de hecho es su único interés intelectual. Pero otra fracción estuvo principalmente interesada en la restauración de la centralidad de los roles de las “personas olvidadas”. La alianza se rompió cuando el último grupo comenzó a interesarse en los grandes relatos, apenas diferentes a aquellos usados antes de 1968. Este grupo comenzó a formular una nueva trinidad de preocupaciones –el género, la raza y la clase; o la clase, el género y la raza; o la raza, el género y la clase–. Una vez que la nueva trinidad entró en amplio uso en el ámbito universitario, algunos de los que estaban interesados principalmente en las “personas olvidadas”, cesaron de condenar el análisis de los sistemas-mundo y comenzaron a intentar encontrar formas de conciliar con él o tratar de ajustarlo para que tomara más en cuenta sus prioridades (Grosfoguel 2002; Mignolo, 2000, 2006; véase también, Balibar and Wallerstein, 1991).” (Wallerstein, 2011, p. 9).

^{xviii} En el texto individual de Wallerstein publicado también el 92, él ya formula la idea de colonialidad en el mismo sentido que después lo hicieron con Quijano, incluso en un texto de 1990 dice explícitamente que una las características del sistema-mundo es “la importancia fundamental del racismo y el sexismo como principios organizadores del sistema” (p. 289). El racismo y el sexismo eran temas que venía trabajando desde, al menos, 1988 (Wallerstein, 2004f). Ver también (Balibar y Wallerstein, 1991). Ahora bien, como dije antes, aquí el tema de fondo es distinguir la intrincada relación entre las dos corrientes de pensamiento, no la autoría del concepto. En esta línea, hay que señalar, por una parte, que Quijano en 1992 también publicó individualmente un artículo titulado: “Colonialidad y modernidad/racionalidad”. Por otra parte, Quijano había asistido a diversos seminarios y encuentros en el Fernand Braudel Center invitado por Wallerstein a partir de 1983, donde otros autores, como Oliver Cox y otros/as marxistas negros/as, difundían sus precursoras tesis sobre la existencia de una civilización moderna basada en las pautas no sólo capitalistas sino propias de la colonialidad. Actualmente hay varias interpretaciones sobre el origen del concepto de colonialidad, como señala Restrepo y Rojas: “En un artículo en castellano, también publicado en 1992, Wallerstein presenta los mismos argumentos sobre la americanidad. Si se contrastan el artículo de Wallerstein (1992) con el de Wallerstein y Quijano (1992), vemos que este último artículo reproduce el primero en la primera parte, mientras que en la segunda retoma pasajes de otro escrito de Quijano (1988). De ahí que se pueda pensar que los argumentos de la Americanidad que presentamos acá son formulados por Wallerstein. Esto tendría implicaciones interesantes, porque la palabra de colonialidad aparece aquí.” (2010: P.73) Al respecto de este intrincado tema de los orígenes y fuentes del pensamiento decolonial también consultar el número especial de *Tabula Rasa* organizado por Grosfoguel (2018) sobre marxismos negros.

Es de interés para la línea argumental que aquí estoy desplegando, presentar el modo como Wallerstein entiende la colonialidad, pues es algo a lo que no se ha prestado suficiente atención. En su texto de 1992, él dice:

La primera característica de la americanidad es la colonialidad. La colonialidad fue una idea según la cual, el sistema interestatal, si bien compuesto teóricamente por Estados igualmente soberanos, era en realidad un sistema jerárquico en el cual algunos Estados eran más importantes que otros. Claro está, que los Estados menos importantes y menos poderosos eran aquellos que carecían totalmente de soberanía, es decir, las colonias. De allí el nombre de colonialidad. La colonialidad va más allá del colonialismo, el cual es apenas una parte de ella. Ni siquiera es simplemente una jerarquía política sino también una jerarquía sociocultural. Por esta razón, prevalece sin tropiezos aún después de que las colonias obtuvieron su independencia formal. La colonialidad ha existido como parte del sistema mundial moderno hasta hoy; es el producto y la justificación de las desigualdades entre las zonas centrales y las zonas periféricas de la economía mundo capitalista. Se manifiesta política, económica y culturalmente, en nuestra forma de pensar, hablar y proceder. La colonialidad se reproduce así mismo, pese a que las personas que se encuentran en los niveles más bajos de la jerarquía tratan, obviamente, de luchar contra ella. Si la colonialidad es la expresión de la desigualdad entre los Estados del sistema mundo moderno, la etnicidad es su manifestación al seno de cada Estado. Todos los Estados del mundo moderno, sin excepción, están compuestos por grupos étnicos, por lo general uno dominante y muchos otros inferiores. Fue en América donde primero surgieron nombres para identificar dichos grupos: indios, negros, blancos (criollos y europeos), blancos de orilla, mestizos, «Aunque los nombres han cambiado a través de los siglos, el concepto ha persistido. Las categorías mismas son seudogenéticas y seudoculturales. Esto quiere decir que siempre reflejan la realidad del momento pero encuentran justificación en supuestas herencias genéticas o culturales. Una de las principales funciones de esas categorías es legitimar la asociación de ciertos grupos con ciertos tipos de actividad económica. Durante el periodo colonial en las Américas, significó la esclavitud para los negros y el repartimiento o mita (y posteriormente peonaje) para los indios. Incluso, después de eliminado el trabajo forzado, aún prevalece la asociación entre la categoría económica amplia y la etnicidad. La etnicidad opera en ambos sentidos. Unas veces sus categorías nos son impuestas por otros, pero al propio tiempo nos las imponemos nosotros mismos. Recurrimos a ellas para enfrentarnos al mundo y afirmar nuestros derechos, pero también para aprender a trabajar dentro del sistema de desigualdad. La etnicidad es una espada de doble filo que suele ocultar las luchas más inmediatas por nuestro bienestar económico. La etnicidad se ha convertido, por tanto, en un factor esencial de nuestra vida política. Es difícil comprender los sucesos políticos importantes sin tener en cuenta la etnicidad. Por ejemplo, no es posible apreciar la historia de los movimientos de independencia en América sin tomar en consideración las luchas étnicas que había en el fondo de la rebelión de Túpac Amaru y el levantamiento de los comuneros, o los temores que la rebelión de los esclavos haitianos inspiraba a muchos criollos. Además de la colonialidad y la etnicidad, la americanidad también dio nacimiento al racismo, el cual consiste en reforzar la etnicidad mediante restricciones jurídicas y argumentos teóricos a favor de la permanencia e inevitabilidad de las desigualdades. El racismo entra en escena, cuando los mecanismos informales de la etnicidad dejan de ser suficientes. Por ejemplo, al abolirse la esclavitud en el siglo XIX, apareció por primera vez en Estados Unidos la segregación formal de los negros y de los amerindios. Incluso cuando el racismo perdió toda legitimidad jurídica, encontró refugio en el universalismo a través del uso del sistema de exámenes como mecanismo para asignar posición social en el siglo XX. Aunque el sistema de exámenes es igualitario (todos se someten a las mismas pruebas), las realidades de la estructura social racista hacen que la preparación de los distintos grupos sea desigual, garantizando resultados desiguales. Es así como el racismo rinde su fruto disfrazado de universalismo antirracista. La última forma como la americanidad ha contribuido a perpetuar un sistema mundial que no es igualitario, ha sido la idolatría por lo nuevo. La búsqueda constante de lo nuevo (y, ¿Qué podría serlo más que el nuevo mundo?) el deseo de alcanzar lo más moderno hizo que todos se olvidaran de las estructuras de larga duración, precisamente de aquellas que surgieron con la creación del sistema mundial moderno, pilares encargados de perpetuar la desigualdad dentro del sistema (4-5).

^{xix} Al respecto declara Wallerstein:

Oliver C. Cox expuso en las décadas de 1950 y 1960 prácticamente todas las ideas básicas del análisis del sistema mundial. Es un padre fundador, aunque uno que apenas es reconocido como tal y es ampliamente descuidado, incluso hoy. Esperemos que esta colección haga algo para reparar esta descuidada supervisión (...) Si Oliver C. Cox tiene una reputación, es en gran parte por su primer trabajo importante *Caste, Class and Race*. Pocos estudiosos son conscientes de que posteriormente escribió una trilogía sobre el capitalismo. Sin embargo, creo que la secuencia de publicación es importante para comprender la contribución de Cox. Cox, un trinitario que emigró a los Estados Unidos, trató de comprender la naturaleza del racismo, particularmente la forma más virulenta que descubrió aquí. Al buscar una explicación, decidió que los análisis principales actuales en el momento en que escribía eran perniciosos. Estaba particularmente descontento por varias razones con el uso de la "casta" como variable explicativa, principalmente porque no distinguía un modo de estratificación (casta) que había existido durante mucho tiempo en algunos sistemas históricos premodernos (y, por supuesto, particularmente en el mundo indio) y el racismo que enfrentó en el sistema mundial moderno. Decidió que la diferencia crucial entre la casta y la raza como mecanismos de estratificación derivaba del hecho de que el racismo era una invención del mundo moderno, y el mundo moderno era un mundo capitalista (Wallerstein, 2000, p. 174).

^{xx} A veces se habla, equívocamente, de la Teoría de Sistemas-Mundo, con lo cual se confunde el nivel teórico sobre las diversas explicaciones del Sistema-Mundo Moderno, u otros sistemas-mundo anteriores, respecto al nivel epistemológico, metodológico y político en que se posiciona el ASM como un desafío crítico al paradigma de las ciencias sociales tal como fueron institucionalizadas entre fines del s. XIX y mediados del XX sobre la base de una concepción occidentalocéntrica. Luego de cuarenta años de haber comenzado el camino de esta refundación epistemológica y política, el ASM ha devenido en un amplio y diverso movimiento intelectual (Wallerstein, 2012; Babones y Chase-Dunn, 2012), con distintas posturas teóricas en su seno, entre las que destacan las de Samir Amin, Giovanni Arrighi y André Gunder Frank. Movimiento intelectual que se funda en una perspectiva crítico-reflexiva orientada a hacer ciencia social compleja más allá de la matriz del pensamiento ilustrado-liberal, y en el caso de lo que aquí tentativamente llamo *Análisis Decolonial de Sistemas-Mundo*, más allá de la completa matriz del pensamiento moderno, pero no desechando a todos los autores modernos, sino pasando su obra por el cedazo de la reflexión descolonial.

Ahora bien, Wallerstein mismo previó la decadencia y fin del ASM (1998), y consideraba que lo importante era la discusión sobre los paradigmas de las ciencias sociales que permitiría, después de la transición civilizacional (si sobrevivíamos como humanidad), emerger con un nuevo trasfondo de entendimiento comprensivo que, pensaba él, recogería los aportes sustantivos del ASM. En esta misma línea, no tengo ningún interés en la fetichización del ASM o el ADSM, más bien lo que me interesa es hacer ciencia hoy, pero una que pueda dar pasos hacia y desde la transmodernidad (Dussel, 1999a) -Sobre este concepto ver la nota XL-.

Como Wallerstein mismo siempre ha insistido, el análisis del sistema mundial no es teoría. Es un cambio de perspectiva sobre la evolución del mundo moderno. Lo que antes aparecía como retrasos en el tiempo, entre formaciones sociales avanzadas y atrasadas, podría verse en cambio como posiciones diferenciadas en el espacio, entre el núcleo y la periferia (Derlugian, 2015, p. 458).

Desde ahí, avanzando en la descolonización del ASM, podría agregarse que se trata además de un cambio no solo en clave geopolítica sino también corpopolítica, es decir, un cambio en la perspectiva que asume las posiciones desde donde se vive y observa la opresión/explotación moderno-colonial, dependiendo de si se la vive y observa desde el centro o desde la periferia y en que corporalidad (blanca o de color, femenina o masculina, que sexualidad, etc.). Esto permite distinguir las realidades locales desde lo local-global y desarrollar análisis y estrategias de lucha de liberación vernáculas que se elaboran desde ahí, haciendo distinciones con las formas de opresión/explotación de las zonas centrales, así como

respecto de las formas de responder a ella. Con lo cual se hace posible pasar de un presunto universalismo a un pluriversalismo que acoge las diferencias de un modo no occidentalocéntrico.

xxi

^{xxii} Para Wallerstein la cuestión de la mirada epistemológica propia del pensar ilustrado, que divide artificialmente las realidades humanas en tres campos con lógicas distintas (lo económico, político, sociocultural) y otorga preponderancia determinista a uno u otro, está en el corazón de los problemas epistemológico-metodológicos actuales de las ciencias sociales. (Aguirre Rojas, 2003). Esto se relaciona directamente con la discusión sobre las supuestas dinámicas deterministas respecto a cuál sería la arena que en última instancia determina a las otras. Desde la perspectiva de Wallerstein (que ha ido matizándose con los años, especialmente después de su encuentro con Prigogine en los 80's), pero no desde la perspectiva de todos los analistas de sistemas-mundo, se cuestiona que haya una determinación reduccionista que subsuma las distintas arenas a una que fungiría como estructura, ya sea la económica, política o la sociocultural. A pesar de lo cual, Wallerstein reconoce (Aguirre Rojas, 2003: p.346-347) que su lenguaje aún evoca equívocamente esta predominancia de lo económico, por ejemplo, como sucede con el concepto de Economía-Mundo, que acuñó para distinguir el particular tipo de sistema-mundo que surge en la modernidad y se asocia al capitalismo y la colonialidad. En contraste, entre las y los pensadores decoloniales, la necesidad de superar la perspectiva economicista es unánime. No obstante, no todos logran encontrar un lenguaje que efectivamente logre ir más allá, y de hecho hay una amplia gama de pensadores/as decoloniales que caen lisa y llanamente en el culturalismo. Como señalan Restrepo y Rojas (2010):

La marginación, para no decir que la desaparición, de la clase social en gran parte de inflexión decolonial nos parece que es el resultado combinado de su creciente culturalismo, la magnificación de la raza y el profundo escozor con el marxismo y la izquierda (p. 219).

Algunos, por ejemplo, critican a Marx de economicista desde ignorar al Marx desconocido que ha traído a mano la publicación de sus manuscritos tardíos hasta hace poco inéditos, y el análisis de su obra inédita así como respecto a su método, (Dussel, 1990; 2014; Bautista, 2011; 2018b; Kohan, 2020). Marx no pensaba en términos economicistas, sino de mutua determinación (las determinaciones determinadas y determinantes), donde la única última instancia posible, era, no la economía, la política o la cultura sino, la vida. Grosfoguel a planteado su crítica al lenguaje economicista de Wallerstein con argumentos sólidos (2016) señalando lo problemático de pensar la modernidad en términos de geocultura, así como la caracterización del sistema-mundo como una economía-mundo, lo cual reintroduce en alguna medida la concepción marxista standard que separa el sistema en estructura y superestructura. Conuerdo en esto, pero me parece que, a diferencia de lo que pasa con otros analistas de sistemas-mundo, resulta desacertado criticar a Wallerstein directamente de economicismo (y no meramente de lenguaje economicista) si se toma en cuenta su obra como totalidad, la cual fue evolucionando e incluso incorporando elementos de algunas de las críticas que recibió. En sus palabras:

La mejor respuesta a la crítica acerca de dejar fuera varios parámetros institucionales en el Volumen I (*The Modern World-System*) es que no se puede hacer todo al mismo tiempo. Pienso que leyendo el corpus de mi obra, una persona razonable, verá el grado en que soy fiel a mi premisa epistemológica de que sólo un análisis verdaderamente holístico nos puede decir algo importante acerca de cómo funciona el mundo real (Wallerstein, 2011, p. 11).

Si logró o no logró esto, es otro debate, respecto al cual él mismo ha dicho que hasta ahora fracasó en relación a encontrar un lenguaje que evoque plenamente la articulación de las distintas dimensiones del sistema-mundo. Mi opinión es que lo central es hacerse cargo del desafío, especialmente de no ceder al reduccionismo, en la dirección que sea. Pienso que no es pertinente, como han propuesto algunos, arrojar al niño -es decir el ASM- con el agua sucia de la bañera. De ahí que me plantee a mí mismo el desafío de hacer análisis decolonial de sistemas-mundo. La propuesta de Grosfoguel (2006; 2007; 2016) ha sido seguir "impensando" decolonialmente el ASM, y en particular para evitar caer en los reduccionismos

deterministas, integrar el concepto de heterarquía de Kontopoulos y el de Transmodernidad de Dussel (Grosfoguel, 2007), propuesta que me parece muy bien encaminada y a la que adhiero (particularmente respecto a la transmodernidad). Por mi parte, nutriéndome de todas estas reflexiones y perspectivas, no obstante, pienso que el asunto es aún más complejo, de hecho, anterior al nivel teórico-conceptual, y que tiene que ver con salir del campo de las ontologías trascendentales, que articulan sus distinciones desde la pregunta por el ser, al campo de las ontologías constituidas en la operación de distinción del observador, las que articulan sus preguntas en torno al hacer. Perspectiva epistemológico-ontológica que surge del trabajo de Maturana (1970; 1975; 1987; 1988), desde donde se desprende una comprensión de la *dinámica de constitución de los sistemas* en función a las tres dimensiones de existencia de todo sistema (el dominio del operar de los componentes, el dominio de la totalidad, el dominio de distinciones del observador), las cuales operan de un modo autodeterminado pero en la congruencia mutua de co-derivadas estructurales, que resultan en la organización de matrices sistémicas-recursivas. En específico al respecto del desafío planteado por Wallerstein (Aguirre Rojas, 2003, p. 346-347), yo he planteado preliminarmente en mi tesis de licenciatura en antropología e historia (2004) -de un modo aún incipiente que requiere mucha profundización- una propuesta basado en esta perspectiva. Por un asunto de espacio, no podrá ser este el lugar en el que desarrolle el tema. En la subsiguiente nota abordo otra crítica decolonial al trabajo de Wallerstein, que si comparto plenamente y que se relacionan indirectamente con este debate.

^{xxiii} Si bien los autores fundacionales del ASM no suelen incluir a los individuos en su investigación, se ha venido dando un cierto giro que amplía la perspectiva integrando a los sujetos en el análisis, primero a través de la World-System Anthropology (Mintz, 1971, Nash, 1981) luego a través de la investigación empírica de las unidades domésticas (Dunaway, 2001; 2012; 2013) y con la más reciente World-System-Biography. Este enfoque posibilita contextualizar a los individuos que operan en la intersección de múltiples niveles espaciales y temporales, estableciendo las condiciones y relaciones específicas que generan los actores y las acciones.

^{xxiv} Existen diversas críticas descoloniales al ASM, pero aquí me centraré en la desplegada por Dussel, la que alimenta varias otras. El primer relato eurocéntrico de la historia mundial (Kant, Hegel, Weber, etc.) supone la superioridad de Europa producto de supuestos -y falaces- factores internos a Europa, y extiende fantasiosamente la genealogía europea hasta sus supuestos orígenes griegos. Dussel argumenta que la perspectiva basal del análisis de sistemas-mundo, tal como la desarrolló Wallerstein y otros analistas del sistema-mundo, constituye una primera y correcta crítica a la perspectiva eurocéntrica, pero que sin embargo -al igual que habría ocurrido con la crítica posmoderna- se trata de una crítica aún con elementos eurocéntricos, dado que el punto de partida para formular la crítica, se hace teniendo aún como epicentro y origen a Europa. Es decir, Wallerstein cuenta la historia del sistema-mundo moderno no simplemente poniendo como origen la conquista de América por parte de Europa, sino que además se narra la historia desde la perspectiva de Europa desplegándose por el mundo. Con lo cual se desenfatisa el hecho de que el sistema-mundo de la primera modernidad -cuyo epicentro era Europa- era coetáneamente (y durante los doscientos primeros años) periférico respecto al “tercer sistema interregional asiático-afro-mediterráneo”, como le denomina Dussel al mundo antiguo de ese periodo. Si bien se puede contraargumentar que Wallerstein señaló desde un comienzo que el sistema-mundo se globaliza en el siglo XIX cuando logra incorporar Asia y África como zonas periféricas, Wallerstein ve y narra esta historia desde la perspectiva euro-occidental, no dando cuenta ni de los 200 años de existencia periférica del sistema-mundo respecto al viejo sistema, ni permitiendo distinguir la enorme riqueza de modos de vida que subsistieron sin ser subsumidos por la modernidad-colonialidad incluso hasta la segunda guerra mundial. Matriz multicultural negada por la colonialidad del poder moderno-capitalista que es condición de posibilidad para la reemergencia y fortalecimiento de estas diversas culturas periféricas en el contexto de la actual crisis de la civilización moderna. Así como condición de posibilidad para la realización de un proyecto civilizacional alternativo que estaría haciéndose posible desde tal matriz multicultural y que Dussel llama transmodernidad. Ahora bien, el contraargumento de la crítica de Dussel a Wallerstein podría ser que este no afirmaba que Asia -en particular China- y África fueran la periferia del sistema-mundo antes del siglo XIX, sino que se trataba de arenas externas. Desde esta óptica no se postula que Europa era el centro del mundo, sino solo de un sistema-mundo aún no de envergadura

mundial, que coexistía con el sistema interregional antiguo. Como fuere, si bien este debate sobre el eurocentrismo de segundo orden en la obra Wallersteiniana es más complejo de lo que muchos pensadores descoloniales quieren pensar (y en torno al cual seguramente se seguirá derramando tinta), me parece que el punto central para el fortalecimiento del Análisis Descolonial de Sistemas-Mundo está en el énfasis -hecho por Dussel y otros como Grosfoguel- respecto a la importancia de reconocer los modos de vidas nunca del todo subsumidos por el modo de vida moderno-colonial, así como en atreverse a pensar el análisis de sistemas-mundo desde la perspectiva de esos modos de vida hoy periféricos, especialmente de cara a la actual crisis civilizacional y el largo periodo transicional, algo que de hecho esta tesis hace.

^{xxv} Cabe señalar que, por una parte, una obra como la de Marx con gran dificultad puede leerse sin escoger una línea de lectura trazada por estudiosos del tema. Por otra parte, se trata de un Marx desconocido por que su obra inédita no ha sido estudiada integralmente sino desde hace muy poco (y no del todo aún), en este sentido es también un Marx del segundo siglo, como dice Dussel, un siglo largo, que comienza en 1989 y se expandiría por todo el siglo XXI. En palabras de Juan José Bautista (2018b):

después de la aparición del llamado “Giro descolonial”, ya se está viendo con mucha claridad que no se puede seguir releendo textos clásicos del pensamiento crítico como si el problema del “Locus” de enunciación ya no fuese problema. Cualquiera que se haya enfrentado en serio con la obra de Marx, especialmente con *El Capital*, pero también con *Los Grundrisse*, los manuscritos del 61-63 (Mal conocidos como teorías del Plusvalor) y ahora los manuscritos del 63-66 (editados recientemente por el proyecto MEGA2 de Berlín y desconocidos por el marxismo del siglo XX), sabe que son obras que no se puede entender de buenas a primeras. Quienes se auxilian de los manuales, casi siempre terminan malparados. Apropiarse de la obra del genio de Marx implica comprender antes, o paralelamente muchísimos presupuestos teóricos, políticos, económicos, teológicos, históricos, filosóficos, literarios, etc., que Marx los da por supuesto en la redacción definitiva de *El Capital*.

^{xxvi} Mézáros a su vez se basa en Marx para señalar el carácter ideológico de la tecnología. En su libro sobre el poder de la ideología lo señala explícitamente, y hace una aguda crítica a Habermas por decir este que Marx habla de fuerzas productivas neutras:

Marx jamás podría considerar neutras las fuerzas productivas, en virtud de sus eslabones orgánicos con las relaciones de producción; por eso, una transformación radical en esas últimas, en las sociedades que quieren extirpar el capital de su posición dominante, exige una reestructuración fundamental y un camino cualitativamente nuevo de incorporación de las fuerzas productivas en las relaciones socialistas de producción (2004, p. 519).

^{xxvii} Según Wallerstein (2005) a partir de las transformaciones mundiales ocurridas en la escena de post guerra, se desencadenaron, antes de 1968, cuatro grandes intentos de adaptar las premisas dominantes de las ciencias sociales dadas las nuevas y contradictorias realidades, en particular la descolonización jurídico-política-militar que interpelaba directamente la separación disciplinar entre campos para el estudio de occidente y del resto del mundo, “civilizado v/s bárbaro”, así como la separación entre los estudios del pasado y del presente. Estos intentos de hacer ajustes plausibles al modelo sin embargo mostraron sus limitaciones (Wallerstein, 2012), de los cuales el AS-M tomó nota llegando a una nueva y radical síntesis. Estos fueron: la teoría de la modernización; la teoría de la dependencia; cierto marxismo revisionista, en particular de quienes reabrían la cuestión de las transiciones y el modo asiático de producción; y la teoría de la historia estructural basada en la larga duración propuesta por Braudel como una de las tres temporalidades históricas. A estos intentos cabe agregar actualmente al pensamiento decolonial, que también busca integrar y superar dialécticamente los intentos previos.

^{xxviii} La idea de progreso como algo inevitable, pero que ha de ser regulado por una meritocracia de expertos racionales, ha sido el bastión de la ideología liberal, parte de la geocultura del sistema-mundo entre el siglo XIX y el XX (la otra dimensión de la geocultura moderna, y la más antigua, es la colonialidad

en todas sus formas: estructurales, culturales-subjetivas y epistemológicas). De un sistema histórico a otro la transición no ha sido progresiva. Wallerstein propone considerar el progreso no como trayectoria, sino como variable analítica, y en ningún caso como algo inevitable. De hecho, el desarrollo igualitario entre Estados es imposible toda vez que la civilización capitalista-colonial es constitutivamente polarizadora, e históricamente los Estados centrales se han desarrollado en base a la explotación de los Estados periféricos.

^{xxix} El intercambio desigual no es un invento de la modernidad capitalista-colonial, pero en ella, la magnitud y centralidad del proceso es sin igual, y también notable es la forma en que esta dinámica se ha ocultado para conservarla intocada. Según Wallerstein (1988a) la clave para ocultar esta dinámica cardinal es distinguible en la misma estructura del sistema-mundo capitalista: la aparente separación en el sistema entre la arena económica (división axial del trabajo a nivel global con procesos de producción integrados y racializados operando a favor de la acumulación incesante), y la arena política (compuesta por Estados, aparentemente, soberanos, aislados y supuestamente responsables autónomos de las decisiones políticas dentro de sus fronteras). Por una parte, desde el comienzo de la civilización capitalista-colonial, prácticamente todas las cadenas mercantiles de envergadura han atravesado las fronteras estatales, permitiendo que unidades domésticas más y menos proletarizadas se acoplen diferencialmente en distintos sectores de las cadenas mercantiles y de las zonas centrales, semi y periféricas, ganando distintos sueldos por tareas similares ejecutadas con cualificaciones equivalentes. Por otra parte, desde, al menos, los tratados de Westfalia en 1648, cada Estado dentro del perímetro de la economía-mundo, ha estado constreñido por un sistema interestatal jerárquicamente constituido por potencias en cíclica lucha por la hegemonía (Wallerstein, 2004d; Arrighi, 1998), hegemonía la cual se hace posible por ventajas económicas y político-militares, donde se asientan los procesos centrales de producción, y desde donde los grandes capitalistas luchan por imponer a los Estados de las zonas periféricas y semi periféricas, con ayuda de los estados centrales, el orden económico mundial que se configura en cada nuevo ciclo sistémico de acumulación (Arrighi, 1999; Wallerstein 1997), relativizando grandemente la dinámica de soberanía estatal.

No me extenderé en esto pero es importante señalar, que aquí reside uno de los fundamentos de nuestra opción por prescindir de enfoques como el habermasiano, que distingue, al igual que gran parte de la ciencia social clásica (y desde Kant al menos), estas arenas, económica y política, como autónomas. El otro fundamento de nuestro rechazo es, por supuesto, las grandes cegueras de su perspectiva occidentalocéntrica.

^{xxx} Esto no sólo respecto al hecho que en un comienzo se concibe la antropología para estudiar a los mal llamados pueblos sin historia y a la sociología para estudiar a Europa y Norteamérica, los estudios orientales para estudiar las antiguas civilizaciones y la historia para estudiar occidente, sino que además, se concibe que en la actualidad aún habría pueblos pre o pseudo modernos, y que durante los tiempos de la colonia coexistían modos de producción modernos y feudales. El dependientista Sergio Bagú en 1949, fue quien por primera vez criticó la idea de que el sistema económico colonial latinoamericano fuera feudal, argumentando por el contrario, que era estrictamente capitalista, aunque mercantil y periférico.

^{xxxi} Otras dos dimensiones del mito de la modernidad son el supuesto surgimiento de occidente en la antigüedad griega, y el supuesto espíritu y destino universal de occidente. Dussel lo señala con informada claridad:

El eurocentrismo pensó que Europa, desde sus pretendidos orígenes griegos y medievales latinos, produjo “desde dentro” los valores, los sistemas instrumentales (posiciones de Hegel, Marx, Weber o Sombart) que se universalizaron en los últimos cinco siglos, en el tiempo de la modernidad. Esta posición eurocéntrica que se formula por primera vez a fines del siglo XVIII, con la Ilustración francesa e inglesa y los románticos alemanes, reinterpretó la historia mundial toda entera, proyectando Europa hacia el pasado, e intentando demostrar (demostración que ha rendido frutos a Europa en los dos últimos siglos) que todo había sido preparado en la historia universal para que dicha Europa fuera “el fin y el centro de la historia mundial”, al decir de Hegel.

Fue con los enciclopedistas cuando comienza por primera vez la distorsión de la historia (L'Esprit des Lois de Montesquieu es un buen ejemplo), pero igualmente con los ilustrados ingleses, y en Alemania con Kant, y finalmente con Hegel, para quien el Oriente era la niñez de la humanidad, el lugar del despotismo y de la no libertad, desde donde posteriormente el espíritu remontará hacia el Occidente, en el camino hacia la plena realización de la libertad y la civilización. Europa habría sido desde siempre elegida por el destino para ser el sentido final de la historia universal (Dussel, 2004).

^{xxxii} Si bien la crisis del sistema-mundo se ha expresado también como crisis de las ciencias sociales, y de ahí han surgido tendencias a la multi y la transdisciplinariedad, suscribo a la idea Wallersteiniana de que estas persisten en la conservación de la separación disciplinar, y nos consideramos parte del programa de la unidisciplinariedad y el fin de la separación entre las dos culturas: ciencias/humanidades (Braudel, 1968; Lee y Wallerstein, 2004). Al mismo tiempo, considero fundamental realizar este trasfondo de unidisciplinariedad de un modo no hegemónico ni homogenizante, para lo cual es indispensable la referencia a una constante praxis de conversación pluri o multiversal que propicie un diálogo de saberes o una ecología de saberes, como diría De Sousa Santos. Especialmente dada la importancia y urgencia de que la academia se abra a los saberes no académicos de los pueblos y los movimientos antisistémicos, y lo haga de un modo epistemológicamente no extractivista (De Sousa Santos, 2019)

^{xxxiii} En respuesta al tono muchas veces hipócrita con el que se empezó a hablar de “socialismo realmente existente”, Samir Amin (2001), inventó la expresión: “capitalismo realmente existente”, para dar cuenta de las dimensiones invisibilizadas del sistema capitalista. Wallerstein usa la expresión capitalismo histórico, para dar cuenta de la diferencia entre las abstracciones que se hacen del capitalismo y de su concreto operar histórico.

^{xxxiv} Alerto al lector y lectora de la distinción que implica en esta tesis con el uso de la barra diagonal para separar la dimensión patriarcal de las capitalistas y coloniales articuladas con un guión, pues aquí entra en juego mi posición respecto a la caracterización del sistema-mundo. Desde las perspectivas decoloniales se ha propuesto distintas formas de conceptualizar el sistema de tal manera de superar sesgos economicistas centrados en la dinámica capitalista moderna. Grosfoguel (2011), por ejemplo, prefiere referirse al “sistema-mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal cristiano/occidentalocéntrico”, destacando la matriz de relaciones jerárquicas de dominación que se imbrican en el sistema-mundo, o Cedric Robinson que ya en 1982 hablaba de “capitalismo racial” para llamar la atención a la organización colonial del capitalismo. Este es un tema de gran complejidad en el que no puedo extenderme, pero mínimamente necesito aclarar mi posición. Yo acepto que el actual sistema-mundo no está determinado por la dinámica económica, sino por una matriz de dominación en la que destacan las relaciones de raza, clase y género, habiendo muchas otras: epistemológicas, religiosas, pedagógicas, etc. Al mismo tiempo, considero que todas ellas se entrelazan, pero, no de cualquier manera. Es esta manera de entrelazamiento la que está en cuestión y que ha sido largamente debatida, y no es un tema que yo pueda resolver aquí. No obstante, mi opinión es que la consecuencia fundamental del entrelazamiento se expresa: 1) en el fortalecimiento simultáneo de la dinámica de acumulación incesante de capital; 2) en la dinámica de hegemonización del poder político-militar interestatal en tanto poder colonial; 3) en la dinámica colonial psíquica, relacional y cultural en cada localidad dentro del sistema-mundo. Estas tres dinámicas son articuladas por la división mundial del trabajo en términos de género, raza y clase, lo que a su vez permite la realización y conservación de todas las demás dinámicas jerárquicas de dominación. Dicho esto, el punto central de mi diferencia con otras posturas, es mi posición respecto a la naturaleza del patriarcado, la cual se basa en diversas investigaciones arqueológicas y antropológicas (Gimbutas; 1975; 1977; 1980; 1991; Von Werlhof, 2000; 2004) así como en las perspectivas que al respecto abre la biología-cultural del habitar humano (Maturana y Verden Zöller, 1993; 2009; Maturana y Dávila, 2009; 2015). Primero, el patriarcado es, en su origen, una matriz relacional de dominación milenaria -pero no constitutiva de lo humano- fundada en la psiquis de la apropiación, el control y la competencia, que como primera consecuencia genera la dominación de género, pero no es meramente la dominación de la mujer por el hombre sino, de toda vida. Segundo, su origen puede remontarse a al menos diez mil años atrás, en el neolítico. Tercero, han existido diversas

civilizaciones durante este periodo, en lo que constituye de hecho, una completa era del habitar humano, la era psíquico-relacional-estructural patriarcal. Por ende, el actual sistema-mundo, surge en el contexto transcivilizacional del patriarcado, y de hecho, constituye la forma civilizacional patriarcal más actual así como la más extrema, destructiva y autodestructiva, pues a la arcaica dinámica de la apropiación, control y competencia (desde la desconfianza, la arrogancia y prepotencia), que el capitalismo expandió y profundizó, se suman las dinámicas de la mercantilización progresiva de todo, así como el racismo, el sexismo, el comunitaricidio y la sujeción cultural generadora del individualismo, que junto a la despolitización y desmovilización, la fase neoliberalista ha llevado a la apoteosis. Ahora bien, esto es así, a diferencia de todos los otros sistemas patriarcales, porque la modernidad colonial-capitalista realiza esta matriz de dominación de un modo específico, que tiene que ver especialmente, pero no sólo, con el racismo, el sexismo, el adultocentrismo y las ideologías del universalismo y la meritocracia. En la actual civilización el racismo adopta la forma de la etnización de la fuerza de trabajo, lo que de hecho es indispensable para la conservación de la acumulación y concentración incesante de capital, es decir, el racismo no se trata de mera xenofobia, o prejuicios, sino que conlleva la articulación de toda una gama de instituciones. Del mismo modo, el sexismo no es mero machismo, también conlleva una serie de instituciones que propician, no simplemente que grandes porciones de la población reciban remuneraciones muy bajas, sino de plano que trabajen sin recibir pago alguno so pretexto de que las tareas propias de la reproducción del habitar no son trabajo. Ninguna otra civilización había conceptualizado de este modo el trabajo doméstico. Esta invisibilización es algo que incluso más allá del sexismo se extiende al adultocentrismo, pues las unidades domésticas propias de las grandes mayorías subsisten semiproletarizadas y una parte sustantiva de su sobrevivencia requiere de otro tipo de ingresos y trabajos, los cuales son realizados fundamentalmente por las mujeres, pero también por niños, adolescentes y ancianos a quienes tampoco se les reconoce su trabajo. Cfr. Wallerstein y Smith, 2004a. No abundaré en los fundamentos de mis afirmaciones sobre el patriarcado por un asunto de espacio, pero cerraré el punto señalando que cuando me refiera al sistema-mundo no lo haré hablando de un “sistema-mundo patriarcal-capitalista-colonial” o “capitalista-colonial-patriarcal”, sino al “patriarcal sistema-mundo capitalista-colonial”, o a la “patriarcal civilización capitalista-colonial” o al “sistema-mundo patriarcal/capitalista-colonial, pues lo que quiero destacar es esta distinción del patriarcado como algo que antecede y se imbrica con la modernidad-colonialidad capitalista, y que se diferencia del sexismo y del heterosexismo, específicamente propios del actual sistema-mundo. Esta, es mi posición al respecto, y considero indispensable este esbozo para poder distinguir en toda su complejidad lo que se juega en la caracterización del sistema, y sobre todo, en el tipo de transición civilizacional que encaramos actualmente, así como en las dificultades y estrategias que encaran los movimientos antisistémicos en el presente ciclo de luchas. Finalmente, estoy consciente de que la expresión “larguísima duración histórica” la inventó Braudel para descalificar lo que también llamaba el tiempo de los sabios, criticando la reificación nomotética de los procesos históricos. No obstante, considero que hoy es posible e indispensable abordar el problema del origen de lo humano y las eras psíquico-relacionales para poder dar cuenta de los fenómenos implicados en una mirada que aúne las dos culturas (ciencias y humanidades), en específico lo biológico evolutivo y lo histórico cultural, y pienso que la Autopoiesis y la Matriz Biológico-Cultural del Habitar Humano abren esa posibilidad explicativa (Maturana y Dávila 2009).

^{xxxv} Como ha documentado Dussel (1994; 2007) Europa era parte de la periferia del sistema interregional afroasiático, previo al surgimiento del sistema-mundo moderno-colonial, y no consiguió ser el centro sino hasta que desbancó a China en el siglo XIX.

^{xxxvi} Aquí Wallerstein hablaría de una Economía-Mundo. Por lo dicho respecto a las complicaciones epistemológicas que suscita este concepto he decidido no seguir ocupándolo para referirme a la naturaleza del sistema-mundo actual. Aún así, concuerdo con la caracterización que hace Wallerstein de su operar, pero en tanto dimensión económica de esta civilización. Respecto al concepto de mercado global hay que tomar en cuenta que se trata más bien de un contra mercado, como señalaba Braudel (1984), es decir, un ámbito centrado en dinámicas monopolizantes que se instalan por sobre las dimensiones de intercambio en condiciones de igualdad sustantiva, en este sentido no tiene nada que ver con el mercado popular o ancestral, es un invento moderno-colonial. Samir Amin (2001) señala que se

trata de un tipo de mercado que propicia la polarización socio-económica a través de permitir la mundialización de mercancías y finanzas, pero excluyendo la mundialización de la fuerza de trabajo a través de limitar severamente la movilidad de las y los trabajadores, en particular desde las periferias al centro.

xxxvii La dinámica del ciclo completo ha durado siempre más de un siglo, pero la hegemonía plena, ha sido relativamente corta. Desde la perspectiva de Wallerstein (2005), la primera hegemonía habría sido la de las Provincias Unidas entre 1625-1672; la segunda la del Reino Unido entre 1815-1873; y la tercera la de Estados Unidos entre 1945-1968.

xxxviii Uno de los pioneros del área, Enrique Ortiz flores, la define así:

Por producción social del hábitat entendemos todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro. Los procesos de producción social de vivienda y otros componentes del hábitat se dan tanto en el ámbito rural como en el urbano, y pueden tener origen en las propias familias actuando individualmente, en grupos organizados informales, en empresas sociales como las cooperativas y asociaciones de vivienda, o en las ONG, los gremios profesionales e incluso las instituciones de beneficencia que atienden emergencias y grupos vulnerables. Las variantes autogestionarias incluyen desde la autoproducción individual espontánea de vivienda hasta la colectiva que implica un alto nivel organizativo de las y los participantes y, en muchos casos, procesos complejos de producción y gestión de otros componentes del hábitat. Se trata de un fenómeno que abre múltiples opciones productivas y tipos de intervención que van desde el mejoramiento y ampliación de viviendas existentes y la producción de nuevas viviendas hasta el mejoramiento barrial y la producción y gestión de grandes conjuntos urbanos o rurales (Ortiz, 2012, p. 73).

Aquí es distinguible la muy común perspectiva que enfatiza el hábitat con el espacio urbano, teniendo como centro lo habitacional, y partiendo de una epistemológica cartesiana que, aunque busca relacionar lo habitacional con lo medioambiental concibe ambas dimensiones como fenómenos distintos.

xxxix Una de esas perspectivas es aquella desarrollada por Laland, Odling-Smee y Feldman (1996) sobre construcción del nicho. Otras que realizan una biología dialéctica explícitamente marxista, más allá del tema específico de la relación organismo-nicho, es la de aquellos biólogos y activistas vinculados a al movimiento: "Science for the People", surgido a fines de los años '60 en Estados Unidos. Cfr. (Schmalzer, Daniel y Botelho, 2018) También ver al respecto "El Biólogo Dialéctico" (Lewontin, y Levins, 2016).

Otra perspectiva que resuena, en parte, con la de la Biología-Cultural, y que es para los fines de esta tesis la más pertinente, es la de la Ecología-Mundo desarrollada por Jason Moore (2013; 2014) a partir del trabajo de Wallerstein pero también directamente de Marx. En el ámbito del análisis de la actual crisis civilizacional es fundamental el aporte de la Ecología-Mundo, que entre otras dimensiones permite historizar la fuente común entre la crisis económica, la política y la ecológica. Por ejemplo, la interrelación entre los problemas de justicia ambiental y social con la soberanía alimentaria y el neoimperialismo. En palabras de Moore (2014):

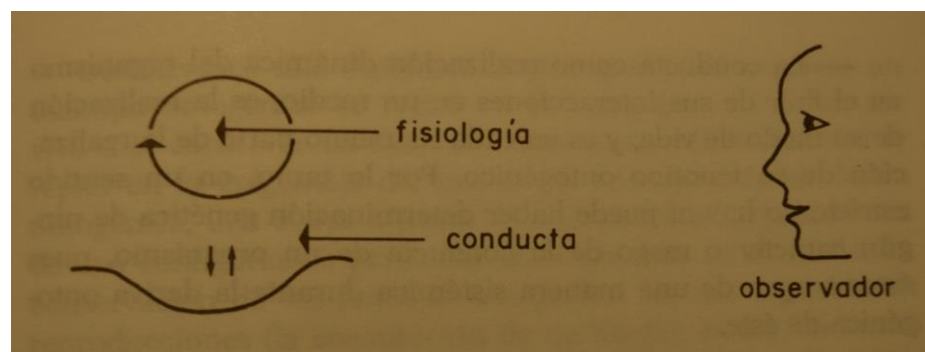
podemos abarcar las preocupaciones de la historia ambiental y las ciencias sociales —escribir historias ambientales de procesos sociales— mientras que se demuestra que los procesos sociales, también, son productos del tejido de la vida. Esta es la transición desde las historias ambientales de la modernidad hacia la modernidad como historia ambiental. Es en este sentido que el sistema-mundo moderno puede ser comprendido como una ecología-mundo capitalista, uniendo la acumulación de capital, la producción de la naturaleza, y la búsqueda de poder (p. 96).

Si bien considero irremplazable el concepto de sistema-mundo por el más confuso de Ecología-Mundo, este conlleva un entendimiento del medioambiente como matriz y no ya como fuente de recursos. No obstante, para Moore en esta matriz la naturaleza humana y extrahumana se co-producirían, algo en lo que -desde la comprensión Biología-Cultural- no podemos sino discordar. Aún así, desde esta perspectiva Moore ha planteado la básica pero fundamental distinción entre capitaloceno y antropoceno. La crisis sistémica actual no es producto de la humanidad en general, sino de las personificaciones del capital y la colonialidad del poder. La noción de antropoceno responsabiliza a todos por igual, con lo que invisibiliza la frontera entre explotados y explotadores, colonizados y colonizadores. La conexión de Moore con Marx la deja claro él mismo al señalar:

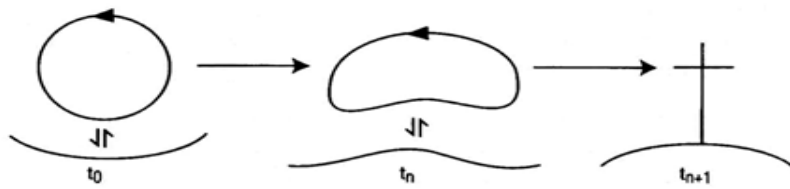
Cuando Marx observa que los humanos <actúan sobre la naturaleza externa, y de este modo... simultáneamente cambia su propia naturaleza> (Marx, 1977: 284), él está apuntando a la centralidad del proceso de trabajo como empaquetado en el sentido del término de la ecología-mundo. “La naturaleza externa” no está al margen del proceso de trabajo sino constitutiva de este. El punto que deseo subrayar no es que <el entorno es generado (en parte) por los humanos> (Wallis, 2001), sino que la relación decisiva, a su vez liberadora y limitante, es una entre naturalezas humanas y extra-humanas a través del oikeios. La construcción del ambiente es una actividad humana, y también una actividad de toda la vida; los humanos también constituyen entornos “hechos” por agencias extra-humanas. (Moore, 2014, p. 98)

Por su parte, Maturana propone tempranamente (1975; 1981; Maturana y Mpodozis, 2000), una forma distinta de mirar estos procesos a partir de su explicación sobre la naturaleza autoproducida (autopoietica) de los seres vivos. Si bien ser vivo y ambiente no se coproducen mutuamente (diferencia importante con Moore), pues es el ser vivo el que especifica desde su estructura que es lo que pueda ser su hábitat, ambos fluyen en una coderiva donde se gatillan cambios mutuos tanto en la ontogenia como en la filogenia.

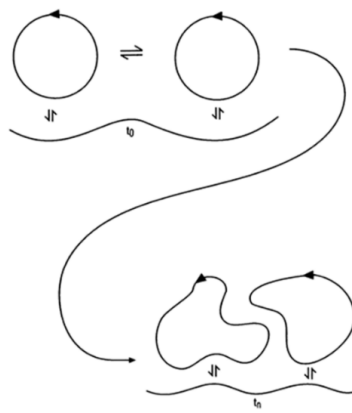
^{x1} Los diagramas de la dinámica de transformación en la convivencia pueden aplicarse a militantes, bases y colaboradores; a la convivencia entre movimientos y organizaciones en la FENAPO e Igualdad, entre Estados, cadenas mercantiles, unidades domésticas y el sistema-mundo, etc.



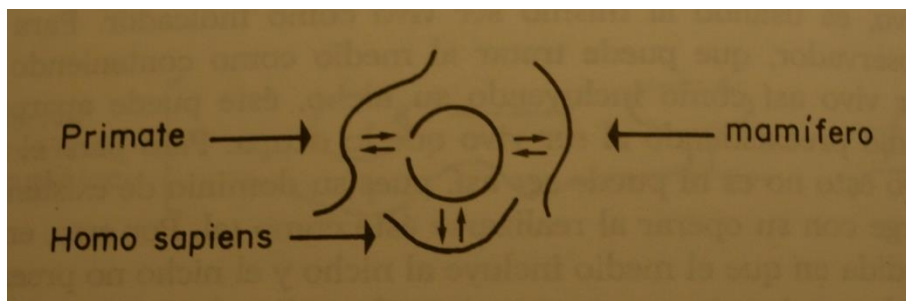
Este gráfico creado por Maturana presenta un sistema estructuralmente (auto) determinado, con sus dos espacios de existencia, el de su operar interno y el de su operar en el que existe como totalidad. La línea convexa de abajo representa su entorno o ambiente, el espacio entre ambos es el espacio relacional en que la conducta surge de las interacciones entre los dos. El gráfico está echo para referir a un sistema biológico, pero aplica a cualquier otro tipo de sistema dinámico, como por ejemplo un movimiento antisistémico. Además, aparece la figura del observador que lo distingue, y aunque aquí falta una flecha que lo indique, el sistema existe en un tercer dominio que es justamente el de la relación observador observado.



Este gráfico presenta la dinámica de mutua transformación en la convivencia entre un sistema y su entorno o ambiente visto en la temporalidad. En T1 ambos son congruentes, en T2 conservan su congruencia y en T3, al acabarse esta congruencia por pérdida de adaptación o acoplamiento, el sistema se desintegra. La estructura de un sistema está constituida por sus componentes y las relaciones entre ellos, su organización está constituida por las relaciones entre los componentes. Se trata de un nivel mayor de abstracción que hace el observador para distinguir la identidad de un sistema. Esto dado que la identidad está especificada por la organización y no por la estructura toda vez que, hasta cierto punto, esta se puede cambiar sin alterar la organización. Por ejemplo, cambian los militantes del MPL pero siguen organizándose los restantes del mismo modo, hasta que no pueden hacerlo y el movimiento desaparece o se transforma en uno de otro tipo. Las pequeñas flechas en el nicho entre el sistema y su ambiente (de ambos gráficos) no representan transmisión de información sino dinámicas de interacción.

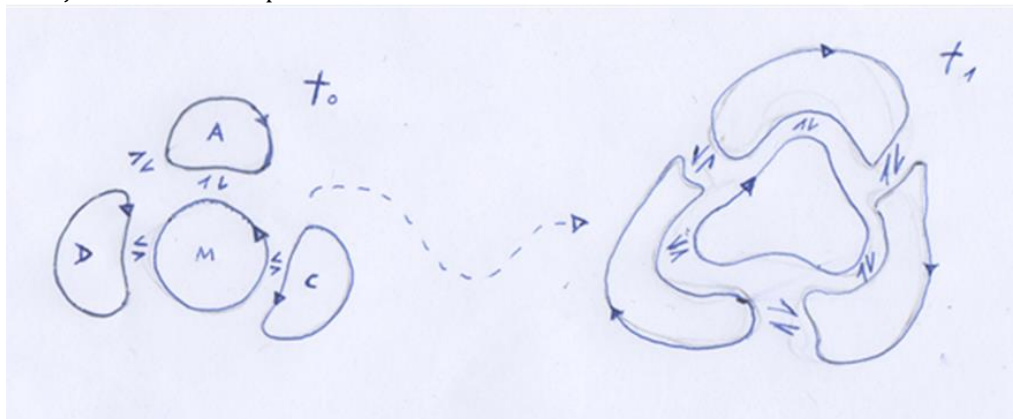


Este gráfico presenta la relación de acoplamiento y transformación en congruencia entre dos sistemas y su ambiente, en tiempo 1 y 2.

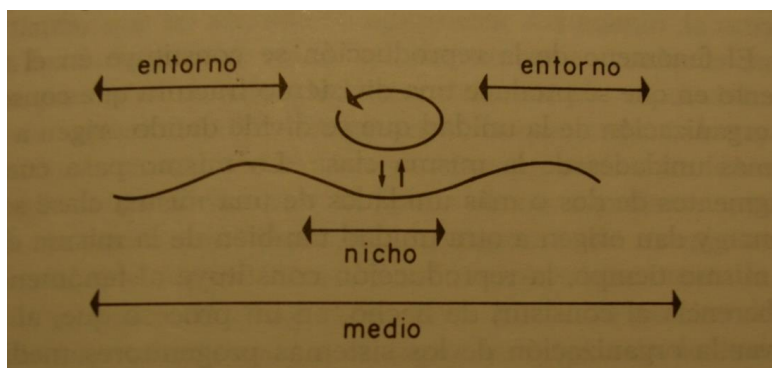


Este diagrama da cuenta de las múltiples identidades que puede tener un sistema según en que espacio relacional se lo distingue. En este caso se trata de un ser vivo que es a la vez mamífero, primate y homo sapiens. El MPL puede ser distinguido, dependiendo del observador y su operación de distinción, como un movimiento antisistémico, una comunidad, un aliado, un enemigo, etc. La identidad es relacional, y cada sistema puede ser portador de otros sistemas con los que su estructura se intersecta, los que a su vez pueden ser portadores de otros sistemas, como ocurre con seres vivos simbiotes que habitan dentro de otros seres vivos. También es el caso de un movimiento como el MPL que es portador de unidades autogestionarias, y estas de militantes y colaboradores. Cuando se desintegra el sistema o metasisistema

portador, los demás sistemas desaparecen como tales, en este caso una unidad autogestionaria o un militante deja de serlo al desaparecer el movimiento.



Este gráfico en específico representa las relaciones entre asambleas (A), dirigentes (D), colaboradores (C) y militantes (M) desde la perspectiva del proceso de trabajo del TAC. No da cuenta de relaciones asimétricas centralizadas, sino del aspecto conector del trabajo militante entre perfiles, unidades y la totalidad de la praxis. Esto en el entendido de que los dirigentes son también militantes. Además, expresa esta relación temporalmente, de hecho, en Tiempo 0 hay menos ámbitos de interacción que en Tiempo 1. A medida que conviven en torno a la realización del proyecto común van cambiando en congruencia, y en tanto se van involucrando más, comienzan a operar de un modo más concordante con la militancia de nuevo tipo, esto se evoca con la orientación común en las flechas de cada sistema en el Tiempo 1.



Este gráfico presenta a un sistema en relación a su nicho, entorno y medioambiente. El nicho surge del encuentro entre el sistema y el entorno. El entorno es la parte del medioambiente con que el sistema se encuentra, y el medioambiente el espacio mayor de existencia. Esto siempre en relación a la perspectiva del observador. En el caso del MPL puede decirse que su entorno inmediato está compuesto por la FENAPO y el de este por Igualdad (constituyendo entre ellos un metasistema) y el sistema-mundo constituye el ambiente de todos.

^{xli} Fanon en su libro articula una sólida crítica al psicoanalista Mannoni, quien, como señala Grosfoguel (2009):

anticipa en varias décadas el paradigma de la «cultura de la pobreza» que en la década de 1960 se usó para justificar la pobreza de los negros estadounidenses y las minorías racializadas en Estados Unidos, en virtud de una característica psicologista o culturalista intrínseca a los propios colonizados. Los altos niveles de pobreza de los negros norteamericanos se explicaban porque tenían una patología en sus patrones de comportamiento familiar, donde las familias tienen un

solo progenitor, en este caso la madre, y dicha característica se atribuye a un residuo cultural atemporal que proviene de África occidental (p.266).

^{xlii} Aquí no alcanzaremos a describir el complejo proceso de institucionalización de los movimientos (comunistas y socialdemócratas en el centro y de liberación nacional en la periferia) que los llevó a convertir en organizaciones del Estado, pero hay que fundamentar mínimamente cómo fue que al centrarse en la búsqueda del poder estatal en sus países de origen, terminaron participando, paradójicamente, en la dinámica que generó y conservó el refrenamiento y distorsión del proceso histórico de cambio político revolucionario. Esto fue posible, tanto al verse constreñidos por el sistema interestatal una vez alcanzado el poder del Estado, bajo la ilusión de la plena soberanía estatal, como por su intento de alcanzar el desarrollo nacional en una economía-mundo capitalista, donde la mayor parte del poder fáctico está no en la maquinaria estatal sino, en el dominio de los recursos productivos e instituciones culturales, mayormente en manos de las corporaciones transnacionales.

^{xliii} Desde la interesante perspectiva marxiana de Mészáros (2002; 2011) existe un sistema de capital, que, orientado a la acumulación incesante, puede adquirir diversas formas históricas: la forma capitalista es una de ellas, que él asocia a la de los países capitalistas; la forma poscapitalista, que Mészáros asocia a los países del socialismo del siglo XX es otra. Sin embargo, él aclara que la forma postcapitalista sigue operando al interior del sistema de capital, y que aún no ha existido una sociedad post capital. En este sentido es resonante con la perspectiva del análisis decolonial de sistemas-mundos.

^{xliv} El concepto de movimientos antisistémicos fue posteriormente desarrollado en conjunto por Wallerstein, Arrighi y Hopkins (1999), y también junto a Amin y Gunder Frank (Amin, Arrighi, Gunder Frank y Wallerstein, 1990). Después de ello ha sido retomado por multitud de autores y militantes, así como vulgarizado culturalmente hasta convertirse en una palabra de uso cotidiano, la que sin embargo se suele asociar de modo indiscriminado exclusivamente con movimientos anarquistas o grupos violentistas. Por el contrario, en esta categoría caben tanto los movimientos anarquistas y socialistas cuanto los moderados socialdemócratas.

^{xlv} La fuerza de trabajo es por supuesto un elemento cardinal en el proceso de producción, y en la modernidad capitalista-colonial ha habido dos aspectos relevantes para los acumuladores, su disponibilidad y su coste. En los sistemas históricos previos, la mayoría de la fuerza de trabajo era fija, pero esto en el capitalismo ha sido un problema cuando las ventas decaen, por lo que se requería una fuerza laboral que fuese variable, lo que sin embargo traía el problema de la disponibilidad cuando las ventas subían y los trabajadores escaseaban. Estas condiciones básicas configuraron el trasfondo del auge del trabajo asalariado como institución. Obviamente en el capitalismo ha habido una creciente proletarianización de la fuerza de trabajo, lo que no es tan obvio, es porque ha habido tan poca tras cinco siglos de capitalismo, de tal modo que ni hoy ni nunca ha llegado en total ni siquiera al 50 % (Wallerstein, 2010; Tabak, 1996). Esta afirmación es polémica sin duda, y lo que está en juego es el criterio de validación, depende de cómo y a quién se mida. Si se considera el criterio de lo que se ha llamado población activa, primordialmente hombres disponibles para trabajo asalariado, el porcentaje parecerá alto. Pero si se considera a todas las personas cuyas actividades se incorporan de forma directa e indirecta a las cadenas de mercancías, incluyendo de este modo a la casi totalidad de las mujeres adultas y a un elevado número de jóvenes y ancianos, entonces el porcentaje de proletarios desciende grandemente. Si bien no habremos de abundar lo suficiente en esto aquí, resulta evidente que los capitalistas como individuos siempre prefieren y requieren unidades domésticas semiproletarizadas para conservar altas sus ganancias, y de hecho, el cíclico cambio de ubicación de las industrias en fases de contracción económica, así como el llamado intercambio desigual, tienen su raíz en la dicha dinámica y en la necesidad del gran capital de conseguir mano de obra barata. El ADSM invita a cambiar la mirada para no quedar atrapados en el concepto de proletariado, y de hecho entender que durante la mayor parte de la historia, y aún hoy, las grandes mayorías, y sus respectivas unidades domésticas, son semiproletarias.

^{xlvi} A propósito de la interrelación entre colonialidad y heterogeneidad estructural, es interesante la relación que el mismo Pinto establece entre el concepto de colonialismo interno y periferia interna y externa:

No son, pues, compartimentos estancos ni "sistemas", de manera que es preciso hurgar en la naturaleza de sus relaciones, materia que todavía requiere mucha meditación e investigaciones. A título meramente exploratorio podría recordarse el llamado "colonialismo interno". No es difícil encontrar algunos casos y situaciones en que se discierne una suerte de explotación de la "periferia interna" por parte de su "centro" (o sector moderno) que podría haber tenido lugar por medio de alguno o todos estos mecanismos principales (Pinto, 1973, p.114).

^{xlvii} El juego es conceptualizado por Maturana como cualquier actividad que se realiza sin poner el foco en el resultado, sino en el disfrute de la realización de la misma actividad. Por ello, el jugar no tiene que ver exclusivamente con los juegos, sino que las relaciones de cuidado, las relaciones sexuales, amistosas, románticas, etc., son comprendidas como actividad lúdica. Además, si bien el juego es fundamental en la relación materno/paterno-infantil, el juego conserva su presencia durante todo el vivir humano adulto. Eso dado que: "la realización biológica de nuestra corporalidad de Homo sapiens sapiens hace posible nuestra humanidad; y nuestro vivir humano hace posible la conservación de la corporalidad que nos hace posibles como seres humanos" (1995b:114), dado lo cual nuestra identidad está dada como una dinámica sistémica específica, y se mantendrá como tal tanto como se conserve esa dinámica sistémica. Los aspectos cardinales de tal dinámica sistémica son la intimidad de la mutua aceptación y el juego, en particular en la relación materno/paterno-infantil, a la vez que una infancia vivida de manera que la persona en crecimiento conserve el respeto por sí misma y por el otro en un ámbito social de cooperación y mutuo cuidado. En la relación de juego los niños y niñas aprenden su corporalidad, y la aprenden como algo amoroso o no, aprenden su cuerpo respetándolo o no, según en cada caso como sea la relación en que ellas y ellos surgen. A la vez, al aprender su corporalidad respetándola o no, aprenden el cuerpo del otro respetándolo o no, según sea el tipo de relación. El estudio del fundamento biológico de la conciencia de sí y de la conciencia social a través de la investigación del juego en la relación materno/paterno-infantil revela lo anterior. Tal estudio fue llevado a cabo por la doctora Gerda Verden Zöller (1993) en el Instituto de Investigación para la Ecopsicología de la Primera Infancia desde la década del 70 al 90 en Passau, Bavaria. Ella ha mostrado que la relación primaria madre e hijo o hija es una relación constituida en la total confianza y en la mutua aceptación corporal, en la que el niño o niña, a través de la dinámica del juego con la madre, aprende inconscientemente su corporalidad y la corporalidad de los otros, desarrollando su conciencia de sí y su conciencia social en el respeto por sí mismo y por los otros. De tal manera, sin encuentro corporal en total aceptación entre madre-hijo, no hay juego en la relación materno-infantil. Que sin juego materno-infantil los niños y niñas no aprenden a jugar, y no hay una praxis corporal adecuada. Que sin una adecuada praxis corporal no hay una adecuada conciencia corporal. Que sin una adecuada conciencia corporal no se da un desarrollo sensorial adecuado y que sin éste y sin adecuada conciencia corporal no puede surgir la conciencia espacial. Y que sin todo esto no puede haber un adecuado desarrollo de la conciencia de sí y la conciencia social.

^{xlviii} Puede argumentarse que en concordancia con la señalada perspectiva biológico-cultural se encuentra, al respecto del trabajo y en términos generales, la de Marx, explicitada por ejemplo en sus Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844. Tal como lo señala Noguera: "De hecho, la dicotomía alienación-objetivación ya implica la idea de un trabajo libre o desalienado: el trabajo es actividad objetivadora, productora de mundo, pero no por ello debe ser actividad necesariamente alienada." (2002, p. 152). Distinción en la que es observable una concepción amplia del trabajo. En palabras del mismo Marx: "trabajo, es decir, industria, actividad extrañada de ella misma" (1844). Marx habla de extrañamiento para distinguir el trabajo en general, diferenciable del trabajo específicamente enajenante propio de las sociedades divididas en clases. Y su categorización es antropológica, no implica un fundamento primariamente económico del trabajo, sino social:

El carácter social es, pues, el carácter general de todo el movimiento; así como es la sociedad misma la que produce al hombre en cuanto hombre, así también es producida por él. La actividad

y el goce son también sociales, tanto en su modo de existencia como en su contenido; actividad social y goce social (Marx, 1844).

Esta distinción entre trabajo y goce también es compatible con la que hacemos nosotros entre actividad laboral y lúdica.

Noguera (2002), por su parte, denomina concepto amplio de trabajo a aquel que considera que una actividad laboral:

“puede tener recompensas intrínsecas a la misma, y que por tanto el trabajo no necesariamente consiste en una actividad pura y exclusivamente instrumental, sino que puede ser —al menos parcialmente— autotélica (tener en ella misma su propio fin). Por el contrario, un concepto reducido de trabajo sería aquél que sólo considera posibles recompensas extrínsecas a la actividad en cuestión” (p. 145).

Si bien concordamos en que el trabajo no es en todos los casos una actividad puramente instrumental, ni solamente son trabajo las actividades asalariadas, y que por ende no necesariamente supone siempre enajenación sino que, dependiendo del momento histórico y el modo de vida, el trabajo puede dar lugar a la autorrealización, por la caracterización que hicimos en un comienzo desde la perspectiva de la hominización, es claro que no estamos de acuerdo con la centralidad de la dinámica autotélica en el trabajo, aun cuando esta sí se pueda dar, incluso a contrapelo del mismísimo trabajo alienado.

^{xlix} Peter Spink, en su texto: “La Organización como Fenómeno Psicosocial” propone una forma de entender las organizaciones en general, de una manera desreificante, muy a tono con la perspectiva de Maturana sobre lo social como proceso y no como entidad. Para Spink la organización ya no se trata de una cosa dentro de la que ocurren procesos, ella misma es un proceso en tanto que flujo de acciones y significados. Esta perspectiva tiene implicaciones metodológicas importantes toda vez que devuelve su centralidad a la dimensión del cotidiano de trabajo. Por el contrario, en la perspectiva de las “ciencias” administrativas se pone de relieve el espacio gerencial donde supuestamente sólo ahí se tomarían las decisiones importantes, invisibilizándose así las dinámicas decisionales y organizacionales del proceso de trabajo concreto que realizan las y los trabajadores.

¹ No es por todos conocido el monumental trabajo de Dussel sobre la obra completa de Marx así como sobre su metodología, quien en la década del ochenta, fue el primer latinoamericano que pudo comenzar a estudiar la inmensa y desconocida obra inédita de Marx en el llamado Proyecto Mega: «Edición histórico-crítica de obras completas de Marx y Engels» (Historisch-kritische Marx-Engels Gesamtausgabe-Mega). Producto de esto ha publicado, por una parte, tres tomos de revisiones de la obra marxiana: “La Producción Teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse” (1985); “Hacia un Marx Desconocido: un comentario de los manuscritos del 61-63 (1988); “El Último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana” (1990). Por otra parte, ha publicado el libro: “Las Metáforas Teológicas de Marx” (2017) donde revisa el fundamento semita de la filosofía marxiana, así como también ha publicado una multitud de artículos sobre la obra de Marx, la cual ha influido e impregna profundamente su obra posterior, así como la de muchos autores dedicados al tema, a la filosofía de la liberación y al pensamiento decolonial.

^{li} Al respecto, según Dussel, Marx:

describe la posición del trabajador (o el trabajo vivo), recién venido del campo como un sujeto sin propiedad alguna. Lo notable es que lo denomina como un pobre, un ser humano como “pobreza absoluta”. Todavía no es “clase obrera” porque no se ha contraído ningún contrato; no es trabajo asalariado. Pero es la condición ontológica absoluta del futuro asalariado: porque no vendería tiempo de su vida por dinero (el salario) de no ser a priori un pobre (dirá frecuentemente: un pauper ante festum). Ontológicamente hay que ser pobre para poder ser después clase obrera, ya que si no fuera un pobre que no tiene absolutamente nada para vender

sino su propia y desnuda corporalidad, no se vendería a cambio de dinero (el salario). Esa a prioridad de la pobreza es esencial para nuestra interpretación. El pobre surge desde el mundo pre-capitalista, de la circulación, desde una exterioridad a priori a su subsunción. La totalidad del capital supone ese momento no-capitalista de exterioridad que será subsumido en la totalidad del capital a posteriori. No es entonces la Totalidad la categoría inicial originaria (como lo piensa hegelianamente G. Lukács), sino que es la exterioridad del pobre-todavía-no-capital el origen de la dialéctica categorial de Marx. Desde la exterioridad de la futura totalidad (el capital) el pobre es "incorporado dentro" (subsumido) del proceso de trabajo mediando el dinero del salario que por ese acto mismo de subsunción se transformará en capital. En esto consiste, lo mostraremos, la inversión de la ontología hegeliana. (Dussel, 2018, p. 16).

^{lii} Dussel destaca que para Marx "trabajo vivo" es una categoría y concepto distinto de "capacidad de trabajo", "fuerza de trabajo", "proceso de trabajo", "fuerza productiva", "trabajo asalariado". Conceptos que, de hecho, pueden ser distinguidos como momentos del trabajo vivo.

^{liii} El concepto de personificación lo acuña Marx para referirse a las concretas materializaciones humanas del sistema capitalista. En esta tesis lo retomo no sólo para el caso de las relaciones económicas del sistema-mundo, sino también para hablar de otros tipos de relaciones humanas, por ejemplo, las "personificaciones del poder popular", personificación antagónica del patriarcado, el capitalismo y la colonialidad, en la dialéctica de la hegemonía-liberación.

^{liv} Dussel (1999a; 2002) propone el concepto trasmodernidad para referirse a un proyecto utopístico anterior, paralelo y que, si sobrevive la humanidad a la transición civilizacional, llegaría a ser históricamente posterior a la modernidad, así como epistemológicamente y ético-políticamente superadora de la misma. El concepto de trasmodernidad está fuertemente ligado al concepto de exterioridad, desde donde los pueblos del sur global conservan y expresan su voz, y comienzan un diálogo multicultural pluriversal o no asimétrico planteando alternativas al modo de habitar propio de la modernidad-colonialidad capitalista y patriarcal.

^{lv} Al respecto del fundamento de mi proposición sobre el TAC y el trabajo vivo es importante tomar en cuenta las tres dimensiones que señala Dussel:

El trabajo vivo se sitúa A) antes de la Totalidad por provenir de la circulación y de otro sistema exterior al capitalismo (desde un trabajo vivo que no es capital antes del contrato de trabajo; históricamente desde el feudalismo o desde las culturas colonizadas). Es el trabajo vivo como pauper ante festum (todavía no-clase pero si pobre miembro de un pueblo: el colectivo de los pobres antes de ser subsumido por el capital). B) Subsumido en la Totalidad del capital, que el mismo trabajo vivo por la creación del plusvalor le da la existencia (pauper in festum, ahora el trabajo vivo es clase obrera asalariada, explotada y alienada por el capital). C) Expulsado del capital como desocupado, como población obrera sobrante (pauper post festum) (2018. p. 46).

^{lvi} En palabras de Grosfoguel (2018):

No hay tecnología sin cosmología. Esa idea de que existe tecnología neutral es uno de los grandes mitos de la modernidad. Si partimos de que toda tecnología tiene cosmología, habría que preguntarse, entonces por cuál es la cosmología del capitalismo histórico. La cosmología del capitalismo es el dualismo ontológico cartesiano que establece el mito de una separación radical entre "hombre" y "naturaleza", entre "sujeto" y "objeto". Esa es la cosmología del capitalismo, e implica, entre otras cosas, inferiorizar otras formas de vida no humana. Cosifica las otras formas de vida, es decir, las transforma en objeto para ser destruidas y consumidas como mercancías. Es la naturaleza enajenada en mercancía. Esta asume de manera dualista que, como la vida humana es ontológicamente exterior a las otras formas de vida, estas últimas pueden ser destruidas sin que se afecte la vida humana (p. 39-40).

^{lvii} Como señala Aníbal Quijano:

La revolución de Tupac Amaru fue, en el Virreynato del Perú, la primera tentativa de producir una nueva nación, es decir una nueva estructura de poder, y quizás una nueva nacionalidad, esto es una nueva identidad, en la cual tuvieran lugar elementos de origen y de carácter hispano, pero históricamente redefinidos por y en América, dentro de un patrón de poder con hegemonía "indígena". Su derrota abrió el paso a que la futura Independencia en esta región se hiciera bajo total control de sus dominadores coloniales, y el pleno y duradero mantenimiento de la colonialidad del poder. De su lado, la revolución haitiana fue la primera gran revolución descolonizadora triunfante de todo el período colonial/moderno, en la cual los "negros" derrotaron a los "blancos" y los esclavos a sus amos, los colonizados a los colonizadores, los haitianos a los franceses, los no-europeos a los europeos. Fue el entero patrón de poder colonial/moderno el que fue subvertido y destruido. Ambas revoluciones produjeron, sin duda, una tremenda conmoción y un extendido pánico entre los dueños del poder colonial/moderno. Por eso, la represión sobre los revolucionarios tupacamaristas fue un cruel escarmiento (2008: 167).

^{lviii} Al enfocarse, exclusivamente, en el campo de acción de las y los pobladores, se tienen los siguientes datos; sólo considerando Santiago, las y los pobladores pasaron de autogestar 4 tomas de terrenos en 1968, a 35 en 1969 y a 103 en 1970 (Garcés, 2002). Para el periodo 1969-71 Duque y Pastrana (1972) (Citado en Garcés, 2002) constataban en el Gran Santiago un total de 312 tomas de terrenos en las que habitaban 54.710 familias. Según muestra Garcés (2002), las movilizaciones se expandieron vigorosamente en provincias, siendo reconocibles por los registros de prensa al menos 1000 movilizaciones de pobladores entre el 70 y el 73, con una alta incidencia en la región del Bío Bío donde las tomas específicamente alcanzaron las 172.

^{lix} En el esquema de la AD, a las y los pobladores y el pueblo organizado en general, no le cabía más que el secundario papel de agentes liderados prestos a movilizarse y desmovilizarse en cuanto los dirigentes reformistas lo dispusieran. En el esquema del MDP se les conminaba a sumarse a la revuelta revolucionaria, no obstante, también bajo el liderazgo, esta vez, conducidos por las vanguardias de izquierda. Una vez más, quedaba de lado el autogestionario proceso de liberación y autonomía con que los estratos populares venían autoeducándose y dotándose de poder constituyente a sí mismos. Así, cuando aparentemente las movilizaciones no estaban logrando derribar la dictadura sino más bien haciendo recrudecer la represión, y la confrontacional línea política de la vanguardia de izquierda no lograba los rendimientos esperados, la AD aprovechó la coyuntura para imponer su línea política de transito institucional, completamente acorde con lo prescrito por los militares.

^{lx} De un modo diferencial respecto a las tomas de antaño, la legalización se hace; a) desplegando la acción protagónica de la comunidad de allegados, b) sin recurrir a los partidos políticos directamente, c) buscando concitar el máximo apoyo de la sociedad civil, para de este modo presionar al gobierno.

^{lxi} Sobre esta toma puede consultarse el programa radial "A veinte años de la Toma de Peñalolén" de Alerta Educativa, realizado en agosto del 2019 con dos dirigentes poblacionales de la toma: Alexis Parada y Marcelo Reyes. En https://cl.ivoox.com/es/271-alerta-educativa-a-veinte-anos-de-audios-mp3_rf_39757355_1.html?fbclid=IwAR1bX9HptI8gGmZF01YbHesx3ri4riRtVPX6j5Pn-0ahoXlrYqDWxIGFLGY

^{lxii} Este gremio tuvo una presencia que dejó perdurable huella a lo largo del siglo XIX, pues estuvo, de modo pionero, a la cabeza del movimiento contestatario de los asalariados durante décadas en el Chile de la era republicana. Si bien había sido creado a instancia de las autoridades para resolver el aprovisionamiento constante de mano de obra para los puertos, fue prontamente hecho propio por la dinámica asociativa de los trabajadores, que al igual que la de los *Pueblos de Indios* no era totalmente libre, pero sí suficientemente como para asegurar el vivir y el resistir, negociando con "astucia y ambigüedad" como diría Leny Sato (1997).

^{lxiii} Por su puesto no se trataba de todos. En particular el Partido Comunista veía con bastante desconfianza, como ha sido su política hasta el día de hoy, a un movimiento popular de base que excedía sus posibilidades de control. Desconfianza que, en no menor medida, y dada la complicada circunstancia, compartía el gobierno de Salvador Allende.

^{lxiv} Hasta diciembre del 2019, el Bloque Poblador estaba constituido por: 1) Movimiento de Pobladoras/es Vivienda Digna; 2) Movimiento Solidario Vida Digna; 3) Coordinadora de Allegados Los Sin Tierra; 4) Federación Nacional de Pobladoras/es; 5) Comité de Vivienda Por un Santiago Multicolor; 6) Comité de Vivienda La Minga; 7) Coordinadora de Allegados de La Pintana; 8) Movimiento Autónomo de Allegados; 9) Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha; 10) Movimiento Territorio y Vivienda.

^{lxv} Al referirse a las ontologías relacionales, Ruiz y Del Cairo (2016) lo exponen de la siguiente manera:

El giro ontológico agrupa un conjunto de perspectivas que coinciden en su interés por plantear alternativas al dualismo entre naturaleza y cultura que estructuró el naturalismo moderno. Al poner en cuestión la concepción de qué es lo real, estas perspectivas reivindican formas alternas de entender las articulaciones entre lo natural y lo cultural, y a partir de allí plantean interesantes desafíos para la comprensión de las relaciones sociales del mundo contemporáneo (2016: 193).

^{lxvi} Es decir, todo lo que nos pasa, nos pasa como una experiencia que vivimos como viniendo de ninguna parte. El por qué no nos damos cuenta de esto, tiene que ver con que hemos aprendido a colapsar la experiencia con la explicación de la experiencia, quedándonos sólo con la explicación de la experiencia. Esto es evidente en situaciones que nos sorprenden, por ejemplo, mientras conducimos un coche y de pronto, otro vehículo que no hemos visto en el espejo retrovisor nos sobrepasa. Aunque a posteriori nos podamos explicar que el otro vehículo estaba en el punto ciego del retrovisor o que venía demasiado rápido, en nuestra experiencia inmediata vivimos el coche que nos sobrepasa como si apareciese de ninguna parte. Maturana ha expresado nuestra situación como observadores diciendo:

A) El observador se encuentra a sí mismo en la praxis del vivir en el lenguaje, teniendo experiencias que simplemente le ocurren como viniendo de ninguna parte; B) Cualquier explicación o descripción de cómo ocurre la praxis del vivir en el lenguaje es operacionalmente secundaria a la praxis del vivir en el lenguaje, aun cuando la explicación y la descripción también ocurren en ella; y C) Las explicaciones y descripciones no remplazan lo que ellas explican, por ello son estrictamente innecesarias para ésta, aun cuando la praxis del vivir del observador cambia después de haberlas escuchado (1992: 18).

Es por ello que observar es tanto el punto de partida esencial, como la pregunta más relevante para entender realidad y razón como fenómenos del ámbito humano. En este contexto hace sentido total la afirmación, ya clásica, de Maturana: “Todo lo dicho es dicho por un observador a otro que puede ser él mismo”. Condición que es tanto una posibilidad y un problema, pero no una restricción.

^{lxvii} En este camino explicativo, la suposición por diferentes observadores de diferentes tipos de entidades independientes como recurso final de validación de sus explicaciones, constitutivamente los lleva a validar con sus conductas diferentes, y necesariamente mutuamente excluyentes, universos, realidades, o dominios de explicaciones objetivas. Por ello, en este camino las explicaciones suponen la posesión de un acceso privilegiado a una realidad objetiva por el observador que explica, y en él los observadores no se hacen cargo de su mutua negación en sus desacuerdos explicativos ya que ésta es la consecuencia inevitable de argumentos cuya validez no depende de ellos. Por lo cual, es en este camino de la objetividad trascendental donde una pretensión de conocimiento es un argumento para obligar o una demanda de obediencia.

^{lxviii} Sistema y fenómeno son conceptos distintos, pero inextricablemente relacionados, a pesar de lo que se suele pensar en las tradiciones filosóficas occidentales que separan lo nomotético de lo ideográfico. Desde el entendimiento ontológico constituido de nuestro operar como observadores, todo sistema y toda unidad simple, de la clase que sea, desde la perspectiva de quien observa, surge a la existencia en **26**

acto de distinguirla de un trasfondo, y por ello, en tanto experiencia, el distinguir un sistema, es siempre una operación fenomenológica. Por otra parte, todo fenómeno distinguido aparece ante el observador acoplado a un trasfondo, a un ambiente en que tal fenómeno es posible y surge, y así resulta que tanto el fenómeno como su dominio fenoménico asociado, son sistémicos (y metasistémicos), no se puede entender el uno sin el otro y surgen juntos cuando el observador traza y valida una distinción. En breve: todos los fenómenos son sistémicos y todos los sistemas son fenoménicos.

^{lxi} Desde esta perspectiva, Maturana ha señalado que el conocer, la cognición, es un fenómeno relacional, no algo que ocurre en el sistema nervioso. En sus palabras:

Lo que llamamos conocimiento entonces, es un modo de convivir en el que aceptamos el hacer de otro u otra como adecuado al momento o circunstancia que se vive sin pedir ninguna justificación adicional. Es decir, el conocimiento es siempre una adscripción que hace un observador a otro o a un organismo cuando ve que este opera adecuadamente en un dominio particular, y donde lo adecuado queda especificado por el criterio de valides que pone el observador en su escuchar (1992: 35).

^{lxx} Aquí es clave comprender el concepto de Determinismo Estructural (o Autodeterminismo Estructural). El cual no es un principio explicativo, sino una abstracción de las regularidades de la experiencia. Un sistema determinado por su estructura, es un sistema en el cual todo lo que acontece, acontece como un cambio estructural determinado en él en cada instante por su propia estructura en ese instante, independientemente de si tal cambio estructural surge en él en el dominio del operar de sus componentes, o contingente a su operar como totalidad a través de interacciones con el medio que lo contiene. Esto quiere decir que nada externo a un sistema determinado en su estructura puede especificar los cambios estructurales que él experimenta como consecuencia de una interacción. Cualquier agente externo que interactúa con un sistema determinado estructuralmente, puede solamente gatillar en él, cambios estructuralmente determinados en él. Un ejemplo en el dominio del escuchar; lo que usted escuche de lo que yo digo aquí, está determinado por su trasfondo de escucha y sólo secundariamente por lo que yo digo. En palabras de Maturana (1992):

Toda argumentación explicativa, cualquiera sea el dominio en que ésta se dé, se funda en la noción de Determinismo Estructural, es decir, en el entendido implícito o explícito de que el operar de todo sistema (tanto en su dinámica interna como en su dinámica relacional como totalidad), depende de su estructura y ésta especifica los dominios en que puede o no interactuar sin pérdida de su identidad. Las nociones de sistema y mecanismo implican constitutivamente la noción de Determinismo Estructural. El explicar científico se funda y apoya en el Determinismo Estructural, ya que éste consiste en la proposición de mecanismos generativos que, si se dejan operar, dan lugar a las experiencias a explicar (P.15).

De este modo, dejar de lado el mundo objeto, poniéndolo entre paréntesis al cambiar la pregunta por el ser ahí, moviéndose a la pregunta por el origen de la experiencia, la pregunta por el hacer del observador, lleva a reconocer que hay muchos dominios de Determinismo Estructural que son distintos dominios de coherencias del operar del observador, lo que trae a la mano el entendimiento de que existimos, no en un universo, sino en un multiverso, el cual estaría constituido por muchos cosmos autorreferidos, tantos como criterios de distinción cosmológicos traigan a la mano los observadores.

^{lxxi} Finalmente, enfatizar que esta perspectiva permite ir más allá del pensamiento cartesiano moderno-colonial y sus dualismos. Ya que si nos conducimos sin separar epistemología y ontología es posible hacerse responsable de que el mundo que vemos y habitamos lo generamos en la convivencia con otros; Si no se separa naturaleza y cultura podemos darnos cuenta del fundamento animal, biológico, de nuestra existencia y de la cognición, entender la unidad cuerpo-mente y organismo-nicho. Además, es posible sentirse parte de la bioantroposfera y responsables por ella. Si no se separa emoción de razón se puede entender que el vivir humano está orientado por las emociones y no por razones, ya que estas dan forma y justificación a nuestro fluir de una emoción a otra, y siempre podemos responsabilizarnos por el flujo de nuestro vivir y convivir. Si no separamos cognición de acción, podemos entender que todo conocer es un hacer y todo hacer un conocer, que el mundo que percibimos no preexiste a nuestro vivirlo y que ~~27~~

mucho más plástico (adaptable) de lo que usualmente pensamos. Al reflexionar desde aquí ampliamos las condiciones de posibilidad para nuestra libertad y autonomía.

^{lxxii} En este sentido es también reveladora la mera existencia de otra situación epistemológico-ontológica relacionable, la que ocurre en torno a la llamada Etnografía Profunda (Burgess, 2003), en la que un investigador se hace pasar por miembro de una comunidad a la que de otro modo no se puede acceder. Por ejemplo, una secta religiosa, y en la que el investigador es visto como un igual justamente porque a pesar de fingir en sentimiento, su operar es el operar del involucramiento, con lo cual va logrando paulatinamente la membresía. En este sentido, sí, sería posible decir que no se requiere ser militante genuino de una organización para poder investigarla en profundidad, pero, a parte de la falta de ética que esto implica, de todas formas lo que sigue siendo fundamental es que se requiere involucrarse de un modo operacionalmente indistinguible de quien se involucra desde el compromiso político, pues la permanencia y membresía en la comunidad implica una conducta fingida indistinguible de la genuina so peligro de ser descubierto en la hipocresía y expulsado ipso facto.

^{lxxiii} Desde la posición epistemológico-ontológica que asumo en esta tesis, es dable pensar que, en términos generales, toda ciencia social que busque dar cuenta de algún aspecto del habitar humano, es parte del dominio de los fenómenos que pertenecen a la clase de aquellos sistemas que son estudiados y explicados por un investigador que es miembro del campo, sujeto u objeto, que estudia. Humanos explicando científicamente a humanos. Tenemos pues que al final, cada una de las ciencias sociales y las humanidades, son campos de la praxis del vivir en que sistemas humanos (comunidades científicas) investigan sistemas humanos (comunidades sociales). También existen comunidades científicas que, al hacer sociología de la ciencia, pertenecen al campo, aún más recursivo, de los sistemas de científicos que estudian sistemas de científicos. Aún así, por supuesto, esto no conlleva la OP-M, que es un caso específico de esta clase de fenómenos circulares, donde el compromiso político es el elemento cardinal.

^{lxxiv} La pregunta por la liberación humana no solo se encuentra en los inicios de la ciencia social, la antecede con mucho pues es parte de la larga historia del pensamiento social. Situación que ha puesto una y otra vez en la mesa la posibilidad y deseabilidad de conciliar y o articular praxis científica y praxis de liberación. Esto, al menos, desde el planteamiento de la Tesis Once de Marx, que pone de relieve el hecho de que los filósofos han interpretado de muchas maneras el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo para su liberación. Pasando por el planteamiento de Simón Rodríguez, José Martí, o el de Gramsci sobre el papel del intelectual orgánico, hasta la actual multitud de propuestas de investigadores/as militantes que hacen ciencia crítica y comprometida con el bienestar de las grandes mayorías populares a lo largo y ancho del mundo.

^{lxxv} A lo largo de la modernidad ha existido un histórico zig zag entre posturas racionalistas y empiristas, representacionistas y solipsistas, nomotéticas e ideográficas, en sus diversas vertientes. Así como también han existido aquellos que en distintos momentos intentaron síntesis de ambas vertientes, como Kant o Hegel, o que intentaron vías alternativas, como la de la Objetividad entre Paréntesis de Maturana y la de la Enacción desarrollada por Francisco Varela.

^{lxxvi} Si bien la confusión de dominios de existencia es algo que atañe -y entorpece- al quehacer científico en cualquier ámbito y desde cualquier sustrato epistemológico, como ha señalado Maturana (2002), la confusión de dominios de distinción es precisamente la mayor dificultad para poder comprender el giro epistemológico-ontológico que surge de poner entre paréntesis la objetividad. El no darse cuenta de que los seres vivos existen como organismos en dos dominios de existencia que son disjuntos, es decir que no se intersectan, constituye la primera gran dificultad que puede hallarse en el intento de comprender el operar de los seres vivos como sistemas autopoieticos. La segunda gran dificultad surge del entender el tiempo como una dimensión física de la existencia (y no una dimensión psíquico-relacional) pasando así a pensar también que nociones como las de intención o propósito, son aspectos de la biología que tienen presencia en el ocurrir del vivir, en vez de nociones explicativas que la o el observador trae a la mano al hacer comparaciones entre momentos distintos.

^{lxxvii} Las narraciones son tan antiguas como el origen humano, las podemos concebir como un don en el sentido antropológico del término (Mauss, 1971), en su ilimitado circular relacional, las recibimos y devolvemos, nos sirven para comprender el mundo, para comunicarnos, y para conservar o acompañar las transformaciones de nuestras identidades. Como señala Plummer (2001), las narrativas nos permiten ordenar las experiencias vitales dándole orden al caos y haciendo emerger nuestras identidades a través de la permanente renarrativización de la propia vida. Es justamente por esto que tienen a la vez una gran potencia agenciadora para movilizar políticamente, y para simultáneamente conservar las estructuras de sentido hegemónicas que vivimos naturalizadamente.

^{lxxviii}

^{lxxix} Posibilidad presagiada por el antropólogo Clifford Geertz ya en 1973 al destacar que no se requiere saberlo todo para comprender algo. Aún así, ya que en la investigación cualitativa la interpretación es insoslayable (Flick, 2014), y dado que las distintas formas de discursos y prácticas son dependientes del contexto, en muchas situaciones investigativas se requiere un conocimiento profundo de la cultura e historia de los fenómenos que se estudia para poder proponer interpretaciones atingentes y plausibles (Geertz, 2000).

^{lxxx} Sobre la comprensión que a este respecto aportó la etnometodología (Garfinkel, 2001) partiendo de la base de que la reflexividad es una propiedad del lenguaje - de tipo generativo-, Rosana Guber señala:

Las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no solo informan sobre ella; la constituyen. (...) La reflexividad señala la íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión (...), las actividades por las cuales los miembros producen y manejan las situaciones organizadas de la vida cotidiana son idénticas a los métodos que emplean para describirlas. Los métodos a que recurren los investigadores para conocer el mundo social son, pues, básicamente los mismos que utilizan los actores para conocer, describir y actuar en su propio mundo (2011:43).

^{lxxxi} Es posible ubicar los relatos de vida (junto a testimonios y autobiografías) dentro del ámbito mayor de las narraciones de vida, a su vez estas dentro del campo de las narraciones/relatos, y estas a su vez en el dominio general de lo discursivo. Existen muy diversos tipos de relatos que se pueden agrupar en dos grandes campos, los contruidos (relato de vida; biografía, autobiografía, autoetnografía; testimonio, etc.) y los naturales (diarios de vida, noticias, sueños, canciones, etc.).

^{lxxxii} Se hizo una investigación sobre Inti Raymi, una de las comunidades del MPL (2018), poniendo el foco ya no en la militancia sino en las y los vecinos que forman la asamblea. Se hizo otra investigación sobre la FENAPO (2019) a nivel nacional entrevistando a los dirigentes regionales. Finalmente se hizo una investigación sobre el Movimiento de Pobladores de Venezuela (2019-2020) – en el marco de su alianza con el MPL-, entrevistando a militantes y vecinos/as. Se trata pues, considerando esta tesis, de cuatro niveles de realización del TAC desde lo micro a lo macro.

^{lxxxiii} Actualmente nos encontramos diseñando una nueva investigación militante, esta vez respecto al Bloque Poblador que es parte de Unidad Social, plataforma que reúne a más de 200 organizaciones y movimientos del campo laboral, poblacional, feminista, etc. El bloque poblador constituye una expresión recursiva mayor del proceso de complejización de la autogestión para el caso Chileno, y en el contexto constituyente.

^{lxxxiv} Esto ya que la presente tesis cabe en la categoría de los estudios de caso (Burawoy, 1998; Stake, 1999; Chaves y Weiler, 2016), en particular, del llamado caso típico. El caso típico es aquel que permite abordar un problema general, o categorías generales, desde un ámbito específico, ya que es representativo de la clase de fenómenos al que pertenece, por lo que permite identificar la generalidad y recurrencia de ciertos mecanismos. En este caso el problema y las categorías generales del TAC en movimientos antisistémicos. Se trata, por su puesto, de generalizaciones teóricas, no empíricas o respecto a sujetos o poblaciones. Chaves y Weiler exponen esta dinámica de la generalización teórica señalando que:

En los estudios de casos en investigación como en los experimentos se puede proceder a generalizar proposiciones teóricas y no a generalizaciones a poblaciones o universos (se necesitaría realizar múltiples estudios de casos o múltiples experimentos). No son representativos de muestras y la meta del investigador es expandir y generalizar teorías (generalización analítica), en lugar de enumerar frecuencias (generalización estadística) (2016: 9).

^{lxxxv} Desde una perspectiva reconstructiva de lo que se hizo, y más lineal de lo que fue en la práctica, pueden señalarse las siguientes fases: Para dar cuenta de los procesos de trabajo en el MPL, como parte de los movimientos de pobladores en el mundo contemporáneo, primero, se esquematizó restricciones y posibilidades histórico-mundiales del tiempo presente en que operan todos los actores, tomando en cuenta la creciente polarización de la economía-mundo, los realineamientos geopolíticos que están sucediendo y las memorias de los aciertos y errores históricos de diverso tipo de movimientos antisistémicos. Después, (y usando los resultados previamente codificados) se distinguió este entramado de restricciones y posibilidades desde el punto de vista de las y los pobladores-militantes del movimiento, poniendo de relieve tanto lo que ellas y ellos piensan y sienten son sus alternativas realistas, así como sus acciones tácticas y estratégicas, las que se dan como parte del proceso del TAC. De ahí, paralelamente se añadió al cuadro los diversos factores contingentes específicos del movimiento en su trayectoria de existencia.

^{lxxxvi} Al respecto de los diversos niveles tempo-espaciales Muñiz abunda señalado que:

En cuanto al espacio, la multiplicidad de sentidos puede también considerarse desde un punto de vista macro-espacial haciendo referencia al espacio regional en que tiene lugar la carrera o trayectoria laboral, desde una mirada meso-espacial aludiendo al espacio en donde se desarrolla la actividad laboral (el espacio de trabajo propiamente dicho), y desde un enfoque micro-espacial que se vincule con las percepciones espaciales que tienen los actores sociales en relación a su espacio familiar, laboral, de ocio" (...). El nivel macro-temporal puede referir a la temporalidad de la sociedad o comunidad en que se desarrolla la carrera o trayectoria, el nivel meso-temporal puede aludir al tiempo construido por los espacios laborales en los que tiene lugar el itinerario ocupacional, y el nivel micro-temporal puede estar vinculado tanto con el ciclo vital en que se encuentran los actores sociales como con las múltiples representaciones que éstos tienen respecto del tiempo de su vida cotidiana (tiempo regional, tiempo de trabajo, tiempo familiar, etc.) (Muñiz; 2012: 56).

^{lxxxvii} Además, existe una serie de perspectivas psicológicas implícitas en el trabajo de muchos/as pensadores/as decoloniales, quienes usualmente abogan por enfoques transdisciplinarios. Las dos más evidentes son aquellas asociables a los conceptos de colonialidad del saber (Lander, 2000), y colonialidad del ser (Maldonado-Torres, 2007). Además, hay una diversa, aunque complementaria gama de conceptualizaciones respecto a la subjetividad (Fanon, 2009; De Sousa Santos; 2006; Dussel; 1999; Quijano; 2000), de la cual abrevamos.

^{lxxxviii} Decía Martín-Baró:

En los momentos actuales pienso que la psicología social debe conducir a una psicología política como su fruto mas propio. Sé que algunos colegas norteamericanos y europeos nos alertan sobre el peligro de mezclar ciencia con activismo y de confundir la teoría con reivindicaciones políticas. Es posible que en ocasiones caigamos en ese error. Pero tanto se puede errar por carta de más como por carta de menos, a mí me resulta preferible fracasar en el intento comprometido por hacer historia, como parte de un pueblo, que en el esfuerzo pseudoaséptico por mantenerse al margen de ella. La precaución, perfectamente válida, no debe llevar a la inacción, así como el rigor científico no tiene por que confundirse con la carencia de opciones (1989: 52).

Ahora bien, cabe destacar que si bien la Escuela Psicosocial Martín-Baró del MPL lleva su nombre en honor al espíritu de lucha y crítica reflexiva que siempre sostuvo el psicólogo sacerdote, y si bien la escuela psicosocial del MPL comparte los supuestos básicos de su trabajo, la praxis de esta no se funde

en la perspectiva de Martín-Baró sino, en lo que hemos llamado: Psicología Popular de la Liberación. Esta refiere no a un campo académico, sino al conocimiento psicológico que los pueblos organizados y en lucha contra el sistema vienen desarrollando desde hace siglos. Fundamento desde el cual hacemos todo lo que hacemos en tanto militantes y colaboradores de un movimiento antisistémico popular, el que ha desarrollado su propio ámbito de saberes y prácticas psi para la liberación, y que nos encontramos en el proceso de sistematizar y teorizar. Esta tesis, como se verá, es parte de ese proceso, y a la vez es un aspecto del TAC que realiza el movimiento a través de quien esto escribe.

^{lxxxix} En una interesante entrevista Escobar toca estos asuntos. Cfr. Mandujano, 2013.

^{xc} A propósito de destacar la racialización de las y los pobladores, resulta pertinente citar a Quijano, en su crítica a la vulgata marxista eurocéntrica, donde destaca la invisibilización que se ha hecho del tema del color y la raza en su imbricación con el tema de las clases, en América Latina:

Se produjo, bajo presión del 'materialismo histórico' principalmente, una suerte de visión reduccionista de esta sociedad, que consistía en reducir toda la estructura de poder a relaciones de clases. Esto produjo dos resultados indeseados. Uno, la invisibilidad sociológica de fenómenos como las etnias y el color, sin embargo tan abultadamente presentes en las relaciones de explotación y de dominación todo el tiempo. Otro fue buscar siempre clases pertenecientes a patrones estructurales puros o depurados, capitalismo o feudalismo. (Quijano, 1989, p. 27).

Sobre la sobrevivencia y transformación de las nominaciones racializantes abunda Quijano en el texto: "Don Quijote y los Molinos de Viento en América Latina:

En los archivos coloniales sudamericanos es posible identificar más de 30 "castas", algunas de ellas con nombres que no han alcanzado, todos, el desuso. En el Perú, por ejemplo "zambo", originalmente "mestizo" "anegrada" de "india" y "negro", o "sacalagua", originalmente una de las escalas del "mulato". Hoy, "moreno" es un término con el que se busca reducir el efecto de "negro" o "zambo", como testimonio de que la producción colonial de la idea de "raza" estaba, desde el principio, enraizada en las jerarquías sociales impuestas en Iberia a los derrotados "moros" y a sus descendientes bajo la dominación de los señores del Norte. La llegada de poblaciones "asiáticas" desde mediados del siglo XIX, de chinos en especial, generó nuevos matices y nuevos términos discriminatorios. (Quijano, 2008, p. 168)

^{xci} Un ejemplo notable de esto, y que también revela lo fundamental del proceso de trabajo para levantar asambleas populares de diversa índole, así como de la importancia de la fortaleza de carácter (tener perso) para este tipo de trabajo, lo podemos apreciar en el extenso relato que hace Hugo de su viaje a Parral después del terremoto del 2010:

"Claro, nace la FENAPO, justo nos pilla el terremoto y se dio una oportunidad importante que nos permitió crecer, salir de la comuna, yo me fui a Parral, estuve como un mes ahí levantando trabajo. Llegué a la carretera con un bidón con agua y una caja de galletas, llegue ni siquiera con ropa, apenas con una casaca, una mochila y creo que un saco de dormir. No había teléfono, así que no podíamos hablar para coordinar. Llegué al pueblo y empecé a conversar con gente, había un compañero de igualdad que nos estaba esperando, yo no lo conocía, sólo de vista, pero no teníamos una relación. Él era parralino y con el terremoto se le había muerto una tía, allá estaba la cagá, y él pidió si podía ir algún compañero que organizará una asamblea o algo porque estaba un puro caos, allá no había nada, y me mandaron a mí y yo fui. La pega era organizar alguna asamblea para ayudar, y eventualmente para levantar una asamblea de vivienda, FENAPO y eventualmente un comunal de Igualdad, ese era como el 1, 2, 3. Conectarse, coordinar, trabajar, pero ahí era la pura perso del dirigente popular no más po. Yo llego allá me presento, andaba con una tarjeta de identificación de la muni de Peñalolén, dije que era funcionario público, trabajaba en la concejalía y que andaba buscando a este loco, el Valladares, lo encontré y nos juntamos a conversar. Con el terremoto habían quedado varios departamentos deshabitados, entonces nos pasaron un departamento para dormir ahí, una

persona dice: -Quédate acá no más-. Piola, y después empecé a conversar con los locos de la Muni de allá, y al otro día estaba coordinando la entrega de alimentos, viendo los damnificados con la Muni y la PDI, de hecho yo andaba en una camioneta de la PDI, la hueá era chistosa porque yo andaba conduciendo el trabajo, tirando ideas y con un equipo así de la nada, de la muni, los pacos, cachai, yo conversando con los locos de la PDI como uno más, como parte del equipo, me pedían la opinión yo opinaba no más, muy cuatica la hueá porque es la perso de uno nomas po. Vienes de Santiago, te instalai, decí que eres del municipio de Peñalolén, mostrai la credencial, y te dicen -ya súbete arriba de la hueá no más. - (risas). Como era febrero la FECH estaba de vacaciones, y había cabros ligados a Igualdad que estaban asumiendo los mandos que venían después, e hicieron un punto de acopio en la FECH, los cabros me preguntan: -Hugo que mandamos. - lo que llegue sería bueno digo yo, y los locos se consiguen como dos camiones con mercadería. Me dicen si hay donde llegar y yo les digo que la traigan y que ahí vemos, entonces me puse a conversar con los bomberos y me conseguí el cuartel de bomberos, y yo estaba ya a cargo del cuartel de bomberos (risas) y de las cosas que llegaban, coordinando todo. Yo armaba los equipos, los camiones los revisaba yo. Después llegaron otros cabros más que me apoyaron, que eran de Santiago, que yo conocía, los locos se terciaron en la carretera y pararon ahí, a tres los conocía, entre ellos estaba el Ivo, el Felipe, el Pato. Yo tenía un departamento y cuando los cacho les preguntó qué andaban haciendo y ellos pararon en parral porque les habían dicho que venía un camión de la FECH, en ese tiempo eran estudiantes, entonces se suben al camión, andaban en Temuco, y llegan ahí. Con tal que después yo andaba con los bomberos repartiendo y visitando las poblaciones, y con el Ricardo Valladares, él cachaba las poblaciones entonces me decía vamos pa acá, vamos pa allá, y los cabros se quedaban armando paquetes de mercadería, y bueno, allá las poblaciones son como de doscientas, trescientas casas, no como La Faena que tienes mil, dos mil viviendas. Entonces en las poblaciones más chicas hicimos raciones como de una caja de mercadería. En la población después armaba las asambleas, me paraba arriba de una silla... pa pa aplaudía, la gente llegaba. Conversaba con presidentes de juntas de vecinos, llegaban, no sé, doscientas personas, y empezaba dar un discurso: -Hola yo soy Guillermo González soy dirigente popular, soy del Movimiento de Pobladores en Lucha, junto con el ANDAH somos parte de la Federación Nacional de Pobladores y hoy día estamos haciendo ayuda de pueblo a pueblo porque somos de Santiago, pero somos pobladores igual que ustedes-. Todo un discurso así pa. Desde el movimiento social organizando las asambleas. Estuve como un mes allí, primero como 10 o 15 días de corrido, luego yendo y viniendo. Bueno, y ahí tirado no más, trabajando sin plata como lo hacemos nosotros, sin tener cigarros nada, no había donde comprar comida y tampoco tenía plata así que comíamos de las mismas cosas que llegaban, fideos, etc. no teníamos otra forma de hacerlo. Organizando todo, la asamblea, entrega de alimentos, colocaba horarios, a las 3 de la mañana llegaban los camiones entonces había que estar ahí, entonces así coordinando la zona de catástrofe. Incluso teníamos un programa de radio ahí en el cuartel de los bomberos, yo llego así mismo con la perso converso con los bomberos y les digo que tengo unos amigos de la U. de Chile que son geógrafos y andan acá ayudando y pueden explicarle a la gente. Además era radio de pueblo po, la gente llamaba consultando si venía otro sismo, y los cabros estaban ahí en la locución de la radio si hermano, transmitiendo y la gente llamaba, hacía consultas, la hueá era muy chistosa. El tema de las asambleas era básicamente por la reconstrucción, y cuando yo me vuelvo, el Valladares quedó allá, él vivía en Santiago también, pero viajaba harto porque estaba su vieja allá. En fin, después de eso yo fui un par de veces más a Parral, ya quedamos coordinados con la gente, me acuerdo que tiempo después hacen una comida grande y me invitan, un asado hermano pero gigantesco, esa vez tomé cualquier vino comí carne, lo pasamos la raja.”

^{xcii} Hugo explica más en detalle las distinciones entorno al choro y la choreza: “Voh cachai cuando estai en inferioridad de condiciones, cuando estai con un hueón choro no teni pa que hablar chorezas si el hueón es más choro que voh (risas). Si no vai a pelear no te parai. Igual hay hueones que se paran y no pelean, les pegan a esos culiao po. De ahí viene el término “picao a choro”, y el choro, “no este hueón es choro” ...ahora, hay otro sentido de la palabra, el choro es choro porque chorea, es vivo por que anda robando, de ahí viene del chorear, choro. Hay distintos códigos po, y hay hueones giles que se mueven en la pobla, y yo era bueno para los combos y eso te da status, o si jugai a la pelota o tení alguna máquina (pistola) que te pueda acompañar. Obviamente te instalas de otra forma, si este huevon anda con un fierro te va a pegarte el balazo, si se va a agarrar con voh y te puede pegar una puñalada te la pega no más. Pero yo nunca fui picao a choro, esos huevones son los que andan buscando conflicto, peleándose con todos y mostrar todo el rato que son choros. Shao. Claro yo después empecé a tener una conciencia social.”

^{xciii} En Chile se llama zona de sacrificio a un territorio donde las comunidades quedan a merced de industrias extractivistas altamente contaminantes, pero también aquellas de diverso tipo abandonadas a su suerte por parte del Estado Como dice Bartolina: “Calama es de valientes. Es una ciudad con plomo, con tanque de relaves. Zona de sacrificio. Y más de 5.800 comités de vivienda organizados esperando solución.” Según Sergio, dirigente del Movimiento Territorio y Vivienda que hace parte de la FENAPO Calama, en la ciudad hay “12,3% de cesantía, 30% de pobreza absoluta, 7 mil familias sin vivienda y sin plan de descontaminación. La Capital Minera del Mundo.”

^{xciv} Necochea (1987) propone una caracterización de los allegados como familias -usualmente jóvenes - que habitan en un alguna de cuatro condiciones posibles: (1) como hogares dependientes económicamente que comparten una vivienda con otra familia; (2) en tanto familia independiente económicamente residiendo en la casa de otra familia; (3) como un hogar que ha recibido un espacio dentro de la propiedad residencial de otra familia y construye una vivienda en esa porción de suelo cedido; (4) como arrendatarios de una pieza o una vivienda dentro de una propiedad residencial.

^{xcv} Micaela nos señala otra dimensión de estas crudas realidades: *“hacer cola en el consultorio para recibir un Panadol, a mí me ha pasado, me mandan de vuelta pinchada con Viadil no se con cualquier hueá y era. De hecho una vez estuve a punto de morirme porque no me detectaron una cuestión, y tuve que ir a una consulta particular, gracias a mi mamá porque yo tengo fonasa A que es la de indigente, y ahí me vieron la cuestión y estuvo a punto de morirme por un bicho culiao que me agarré. Cachai. Pero en la atención pública me dijeron que tenía rinoфарingitis, nada más. Entonces a cualquiera le puede pasar.”*

^{xcvi} Otro ejemplo nos lo da Toussaint: *“Aparte en Conchalí se está viviendo un proceso bien profundo de llegada de las inmobiliarias que construyeron los guetos verticales en Estación Central y están por ejemplo construyendo una torre de ochocientos departamentos en una esquina enana que está rodeada por puros pasajes, entonces está bien candente el tema de la ciudad en Conchalí”.*

^{xcvii} Sobre la organización y el operar del CMSP, Hugo señala: *“entonces ahí (en el municipio) nos decían que teníamos una visión ultra izquierdista, que nos interesaba construir guetos de pobres, pero nosotros nos opusimos igual, y bajo ese contexto se juntaron diferentes dirigentes sociales y creamos el Concejo de Movimientos Sociales de Peñalolén, que tenía como particularidad que no era representado por el Concejo Municipal, entonces se levantó como una fuerza paralela que representaba a la comunidad, a las y los vecinos. Ahí participó una diversidad de dirigentes de la comuna, de diferentes áreas: deporte, vivienda, juntas de vecinos, cultura, todos trabajando para la defensa de la comuna. Ese concejo sesionaba en la plaza de Ictinos con Grecia los sábados y durante la semana en la tarde, ahí sesionábamos y como conclusión llegamos a convocar un plebiscito por el asunto del plan regulador”.*

^{xcviii} Otra muestra de la violencia física extrema, y de la institucional, que la clase dominante aplica en los territorios coloniales es posible distinguirla en el relato sobre la historia de la primera derrota militar que vivieron los miembros del antecedente del MPL: el Movimiento de Allegados en Lucha (MAL). Puede revisarse un fragmento de este relato en la página 234, tercer párrafo, de esta misma tesis.

^{xcix} Otro aspecto de la colonialidad del poder tiene que ver con la opresión y discriminación que viven las y los pobladores ya no sólo estatal sino también desde el ámbito privado. Así lo relata Bartolina respecto a la Entidad Patrocinante que debía gestionar el proyecto habitacional del MPL Calama, que por una serie de negligencias no realizaron: *“A nosotras nos trataron de groseras y puntudas, y que no dejábamos trabajar a la asistente tranquila. Eso. Que estaban chatas de nosotros. Compañero, la primera vez que nos llamaron, la loca me dijo como que a nosotros ellos nos hacían un favor: –“Oye si ustedes son un proyecto chico”. Yo les dije que no nos estaban haciendo un favor. Que nos dijeran si iban a tomar el proyecto o no, “pero no nos descalifiquen. Nosotros también podemos buscar otra EP. No tenemos por qué aguantar que nos estén tratando mal”. ¿Por qué? ¿Porque somos pobres?”*

Un ejemplo en otro ámbito es el que respecto a la violencia física brutal a que la policía somete a quienes osan protestar en los territorios coloniales, lo muestra Guacolda en su relato: *“mis piernas tienen una musculatura que no tienen mis brazos. Porque no me podían doblar las piernas para meterme en la patrulla po, si yo parecía estrella de mar, si no me doblaban y no me doblaban, hasta que me empezaron a pegar combos en las costillas los pacos y ahí ya, como que empecé a bajar el nivel de mi fuerza.”*

Esto no es un relato aislado, no solo aparecen otros casos en mis entrevistas, sino que yo mismo he presenciado como carabineros y fuerzas especiales no hacen diferencia entre mujeres y hombre a la hora de ejercer la represión.

^c Pedro continuaba con su análisis señalando: *“Una lucha de sentido y significado muy potente la que se estaba viviendo en ese tiempo. Un concejal, por ejemplo, del Partido Socialista, el Julio Abelleira, me decía reiteradas veces que yo no era un dirigente social, que no éramos un movimiento, sino que yo era un empresario y que era dueño de una empresa constructora. Ese era el choque de los significados, del sentido que tiene una causa frente a este otro poder tradicional, institucional. Yo en lo personal estaba maravillado, porque siempre el poder lograba trastocar nuestros sentidos, y esta vez, con cada palabra, ellos se alejaban más de lo que estábamos haciendo.”*

^{ci} Respecto al proyecto de ley de "Integración Social y Urbana" del gobierno, el que busca la privatización de la ciudad (y que fue congelado durante las protestas del 18/O dado no solo el contexto inmediato sino la lucha que empezaron diversos movimientos de pobladores desde su aparición en abril de 2019), el MPL y la FENAPO establecieron elementos para una nueva Política Habitacional. Se trata de una propuesta redactada -en toda regla- por pobladores abogados y estudiantes de leyes, la cual se envió a la cámara de diputados. Se titula: Mensaje de Organizaciones populares de Chile con el que se inicia un proyecto de ley que modifica diversos cuerpos normativos de integración urbana. Aquí presentaré una síntesis de sus seis puntos principales: 1) Inclusión en lugar de integración; 2) Terminar con el registro Social de Hogares por ser una política de segregación social; 3) Establecer constitucionalmente el derecho a la vivienda y la ciudad; 4) Descentralización del Estado y participación popular en la producción social del hábitat; 5) Incorporar al debate legislativo instrumentos no contemplados en la propuesta del gobierno y que dan cuenta de la diversidad social, económica, étnica y de género de nuestros pueblos; 6) Que se fomente el desarrollo de las comunidades organizadas en los territorios. Por otra parte puede consultarse el comunicado elaborado por la FENAPO y otras organizaciones del Bloque Poblador en: <https://www.facebook.com/notes/partido-igualdad/pronunciamento-de-organizaciones-de-vivienda-contra-proyecto-de-ley-de-falsa-in/2133980416639419>

^{cii} Durante el año 2018, paralelamente a esta investigación, conduje otra en el contexto del programa de investigación histórica de la Escuela Psicosocial Martín-Baró del MPL, llevada a cabo con el apoyo de estudiantes de trabajo social pertenecientes al Núcleo de investigación de la Universidad de Chile: "Relaciones Socioeconómicas y Luchas Sociales". La investigación se realizó con un objetivo complementario al de esta tesis, pero enfocándose en el quehacer y los sentidos que las y los vecinos miembros de una de las comunidades (Inti Raymi) del movimiento daban a su praxis y experiencia. En futuras notas traeré a la mano recurrentemente los testimonios de las bases del movimiento para complementar la perspectiva de los militantes. Al respecto de la despolitización de las y los pobladores arriba señalada, así como de su repolitización al involucrarse en el TAC, presento aquí cuatro citas de gran interés al respecto:

“Yo aquí llegué sin creer en nada, o sea ni siquiera votaba, ni siquiera creía en los políticos. Ahora mi percepción cambió, yo creo en el partido que ellos tienen y espero que salgan adelante porque tienen buenas convicciones pa’ futuro, o sea por lo menos si los políticos ya nos han robado tanto, ellos por lo menos nos ayudan, o sea vieron nuestros problemas, se acercaron, si había una vecina que tenía problemas ellos la ayudaron, y eso debe ser igual. ¿Por qué debe salir siempre de Las Condes, de Lo Barnechea un político y no puede salir de acá, del pueblo? Entonces yo creo en los chiquillos, porque son como nosotros, entonces han vivido como nosotros, la han pasado toda, sus mismos papás, entonces tiene que venir alguien que conoce desde el fondo qué es lo que es la pobreza.” **Vecina 1**

“Y al llegar al movimiento social ese pensamiento ya empieza a como florecer, a darse cuenta cómo es la cosa realmente, que ya el problema, sí, los políticos, pero que el sistema que los mantiene así es el sistema capital-neoliberal po. Y ahí uno empieza a cachar las palabras, lo que significan, en el movimiento. Y gracias también a haberme involucrado en el Partido Igualdad, pero no al cien por ciento cachai. Y bueno, a mí como te digo al entrar en el movimiento ya me empieza a dar la conciencia social, ya empiezo a tener conciencia social. Venía con una conciencia mía propia, pero ya aquí como que en el movimiento esa conciencia social empezó a florecer de otra manera (...). Conciencia política, que yo no tenía pa’ ná, yo ni cagando votaba, de hecho, se lo he dicho a mi compañera Gladis, le he dicho compañera usted cuando salió concejal, yo no voté por usted. Ella sabe cuál ha sido mi proceso, que siento yo dentro de mí que ha sido bacán mi proceso po, porque ha sido como que de una cosa me llevó a otra (...). La lucha también es por el agua, y por eso Partido Igualdad, MPL, FENAPO, tenemos que unirnos para luchar por el agua. Luchar por el agua, por el feminismo. La lucha no se queda acá, la lucha continúa, porque la lucha si la damos como la estamos dando hasta ahora, en veinte años más dará frutos. Lo otro importante, para mí por lo menos, fue cuando ganó la Gladis, teníamos concejal, ganamos, teníamos concejal. Habíamos perdido al Lautaro Guanca, pero teníamos a la compañera Gladis de concejala. Ya la Concejalía era nuestra también po.”

Vecina 2

“me gustó la energía, la fuerza que tenían en este movimiento, hasta que me dijeron que tenía que participar en política y como yo soy punky desde que llegué de Venezuela a los 16 más o menos, no me gusto ná’ mucho la idea, (...) ahí yo me di cuenta que realmente se la jugaban los cabros, porque si bien es cierto, es política y la política es sucia, pero según de qué lado, y ahí yo me di cuenta que los cabros eran autogestionados (...). Entonces yo vi que realmente era un partido que se la jugaba por el pueblo, así que decidí... de hecho milité harto tiempo pero por el tema de los tiempos, porque como soy mamá soltera, trabajaba y a veces los tiempos no me daban (...) En el tema ponte tú de las candidaturas, nosotros los vecinos salíamos a repartir panfletos para la gente y orientarla en el fondo, porque la gente así como yo, la gente está muy decepcionada de la política, entonces nosotros dábamos un discurso, nos dábamos ese trabajo, que para algunos dirían “La paja”, sí, pero era necesario, porque así está la cosa con el tema de la política. Pero no, bien los cabros, súper bien como dirigentes. Pero yo creo que lo importante de todo esto es la herramienta política que tiene también el movimiento, Igualdad. Porque si los cabros no hubieran estado ahí en la muni, en este caso el Lautaro en ese tiempo, la Gladis después que ella movió cielo, mar y tierra, el Guillermo también que se tiró un tiempo en el tema de política y ahí nosotros como vecinos apoyando po, porque es la única herramienta que nosotros como vecinos pobres tenemos es protestar.” **Vecina 3**

<Muñoz, I. (2020) Comunidad Inti Raymi. Santiago. Poblare Ediciones.>

^{ciii} Una dimensión muy dura y complicada de sobrellevar respecto a la colonialidad intra pobla, es la de la violencia de las barras bravas del fútbol nacional. Parte de la dificultad de cambiar esto tiene que ver con implica un modo de vida completo, en el que se expresa no solo la violencia sino también la solidaridad entre miembros de un grupo, las que muchas veces permiten encontrar formas de sobrevivir en los bajos fondos del territorio abisal. Hugo relata una situación dramática que fue para él un momento de quiebre en su vida:

“eso también casi me cuesta la vida, un enfrentamiento cerca del barrio en que me apuñalaron, en la mano y en la guata, me pegaron, me patearon en el suelo, y esa situación marcó mi vida también, cuando un amigo mío lo mataron, la gente del Colo, fue un golpe bastante fuerte, nos fueron pegando a bastantes amigos, y nosotros también po, era una violencia recíproca. Entré a estudiar la carrera, y ahí me aleje de los espacios conflictivos. Salir de la banda fue bastante complejo, me acuerdo enfrentamientos casi a combos con mis amigos de la banda, no es fácil salir de los piños de pelea. Seguí yendo al estadio, pero deje todos los espacios de confrontación en la banda de Peñalolén de la U. Hubo conflicto por que los códigos son muy estrictos, si te vas estás dejando a tu familia, no a tus amigos, estás dejando todo lo que construiste, dejando que estén dispuestos a dar la vida por ti. Esos son los códigos y la hueá es así, no es que sean códigos abstractos que no se cumplan, tu cachay que en el barrio pelea uno y pelean todos y aquí caiga el que caiga si cae uno se cobra la parte, y así es la cosa. Entonces yo definí retirarme, no pelear más con la gente del Colo, me hice a un lado”.

^{civ} La toma de Esperanza Andina ocurrió el año 1992 y fue el antecedente directo de la Toma de Nasur, como veremos, en un sentido clave. Hasta hoy en día hacer una toma es una operación sumamente difícil, de hecho, es entendida tradicionalmente por los pobladores como una operación militar, que requiere tácticas y estrategias. De este modo siempre han tenido que enfrentar la represión, cada vez más certera, por parte del Estado. Sin embargo, durante esa época este aspecto se acentuaba, como relata Gladis: “*Mis papás cuentan que mi mamá quería irse ir a la toma, mi papá no quería porque le daba miedo, aunque él decía que no, ahora que es viejo confiesa. Le daba miedo fracasar, que le pegaran, porque igual estamos hablando del año noventa y tantos después de dictadura cuando llegaban los pacos te subían a una micro y no aparecía nunca más, en esos años tenías que tener mucho valor para tomarte un terreno.*”

^{cv} Época en que el Frente Patriótico Manuel Rodríguez organizó una parte importante de su acción política (y militar) en el corazón de las poblaciones.

^{cvi} Las *etnografías económicas* se caracterizan, en términos generales, por su propósito de describir en detalle los múltiples y diversos tipos y categorías de transacciones, sean materiales o abstractas, trayendo a mano a través de ellas, los significados y modos de significar que implican para los actores. En particular, el artículo “*Lidiar con dones, lidiar con mercancías. Etnografías de transacciones económicas y morales*” de Wilkis y Carezo (2008) trabaja la relación entre don y mercancía de un modo que puede resultar muy pertinente para el estudio del TAC. Se trata de etnografías multisituadas, todas ellas en Argentina, que investigan un tema en común, realizando registros escritos de observaciones y observaciones participantes, así como entrevistas etnográficas en terreno. Estas cinco investigaciones de campo revelan cómo la distinción don-mercancía constituye un esquema mental -o dispositivo de clasificación y valoración- que los agentes operacionalizan de cara a relacionarse, de maneras específicas, con los objetos involucrados, así como con la manera de transferirlos y también con las personas con que se conectan a través de ellos. Desde esta perspectiva, los dones y mercancías no son intrínsecamente opuestos, ni son producto de cualidades esenciales, como bien remarcan los autores, pero usualmente se piensa el dinero como inevitablemente asociado a transacciones mercantiles, y casi como el opuesto de un Don, sin embargo la perspectiva analítica que proponen los investigadores permite desentrañar como en su dinámica de circulación, el dinero puede hacer parte tanto de transacciones mercantiles como de donaciones, de hecho usan el dinero como mecanismo revelador de estas dinámicas de *contigüidad, hibridación y reversibilidad*, al enfocarse en las disputas que se entablan cuando la distinción don versus mercancía se invoca por los actores para señalar y categorizar, de distinta manera según los contextos y las posiciones, los tipos de transferencias y de relaciones sociales en juego.

Lo que los autores muestran es que, si se atiende a los esquemas mentales y las relaciones sociales en que se mueven los objetos, podemos ver que son aquellas las que le dan su carácter, de un u otro tipo, a estos. Es decir, las cosas son lo que hacemos de ellas según la matriz relacional en que son traídas a la existencia, y en tal proceso son también parte del cómo son configuradas las identidades personales y colectivas en el espacio social. Su enfoque se funda, por una parte, en reconstruir la biografía social de las mercancías reconstruyendo etnográficamente las fases por la que pasan en su recorrido y también, las disputas que sobre las definiciones de las fases y del pasaje por las mismas ponen en marcha los participantes, y por otra parte, en el aprovechamiento de la riqueza de procesos y distinciones que nos posibilita el enfocarnos en transacciones no oficiales, a la hora de dar cuenta de las contradicciones y disputas que implican los procesos de definición del status de personas, objetos y relaciones que circulan en tales circuitos periféricos. Enfoque que posee la ventaja de alertarnos respecto de las tesis que excluyen de facto al dinero de ciertas esferas de intercambio y a las matrices sociales a ellas relacionadas. Tal como indican Wilkis y Carezo, el “punto de llegada de este artículo puede ser tomado como un punto de partida de nuevas investigaciones que apliquen el mismo instrumento de análisis.” (p. 191) investigaciones en las que las economías de la restricción son sólo un contexto posible para etnografiar las disputas don-mercancía en diversos universos de prácticas económicas. A propósito de lo cual me parece oportuno traer a colación el ámbito de los procesos de economía político social propio del TAC. Hace décadas, e incluso hace algo más de un siglo, se ha instalado un insistente intento de asociar la autogestión exclusivamente a una perspectiva restringidamente autonomista que no aceptaría ningún contacto con dinero estatal o del mercado. Sesgo idealista que presupone que habría dinero limpio y

dinero sucio, como si los recursos solo pudieran lograrse con bingos y completadas u otras pequeñas actividades solidarias. Por el contrario, tanto en la historia como en la actualidad, ha habido movimientos sociales y políticos que lograron extraer dinero del circuito de mercantilización o recuperar dinero estatal, y redireccionarlo desmercantilizadamente a los circuitos de construcción de poder popular, una forma de *dones concentrados*, podríamos decir. Lo cual de hecho vuelve pertinente al respecto el uso del enfoque de la etnografía económica, para reconstruir la biografía social de las mercancías y sus asociables disputas sobre las definiciones de fases y pasajes por un circuito de transacciones no oficiales, pues efectivamente, desde los criterios de validez de los movimientos populares autogestionarios hay en juego a la vez, mucha necesidad de experimentación y también un importante trasfondo de autonomía que conservar respecto al mercado y el Estado. Por supuesto no todo es posible ya que el fin no justifica los medios, sino que los específicos, quedando así el campo permanentemente abierto a resignificaciones, disputas y procesos de alta complejidad, hibridación y reversibilidad. Como bien señalaban los autores, la economía de la necesidad -pero también la solidaria-, implica fuertes restricciones, pero a la vez altos grados de autonomía que no operan siempre como restricciones sino como campos de posibilidades por explorar, por ejemplo entender y encarar la consecución de subsidios habitacionales o subvenciones escolares, como “recuperaciones” que se hacen en la lucha contra el estado y el mercado, y no como regalías que determinen mecánicamente el clientelismo, dinámica que de hecho ha fortalecido la autonomía, por ejemplo, del MPL y los movimientos y comunidades federadas en la FENAPO, que entienden que un aspecto fundamental de la autogestión popular a gran escala, es la administración popular de los fondos fiscales.

^{cvi} Como se propondrá en las discusiones, la creación de Igualdad es un hecho histórico aún no suficientemente aquilatado por las ciencias sociales y la historia social, el cual representa un punto de inflexión en la constitución del poblador como sujeto histórico con proyecto y estrategia política propia.

^{cvi} En la entrevista con Hugo, descubrí que los fundadores del MPL también se vincularon directamente con Flores, a pesar de tener posteriormente un desencuentro con él: *“Un ex dirigente muy reconocido y respetado en Esperanza Andina que se llama José Luis Flores, que nosotros teníamos alguna coordinación con el también (...) Había una relación con la familia, Pedro habló en el funeral de la esposa (Olga Leiva). Cuando íbamos a la casa de José antes, nos quedábamos hasta tarde conversando”*.

^{cix} Brevemente se puede mencionar que se han desarrollado una serie de procesos educativos y recreativos, para mujeres, hombres, niñas/os (de hecho, existe una asamblea de niños/as) y también se realizan procesos mixtos. También se han creado dos cooperativas que dan trabajo a seis vecinas/os de la comunidad: La Cooperativa de Aseo y Ornato y la de Jardinería. La Cooperativa de Aseo y Ornato y la de Jardinería. Además, se ha creado recientemente una cooperativa de consumo, la que se liga con la Red de Abastecimiento La Colmena, de Igualdad. En proceso de creación está la Cooperativa de Reciclaje. Actualmente se recicla 400 kilos de vidrio al mes y además se separan plásticos y latas. Existen cinco pequeños locales comerciales en que las y los vecinos venden distintos productos, y el dinero por su arriendo va a la caja común de la comunidad. El primer sábado de cada mes se realiza la Feria del Buen Vivir, un espacio comercial a modo de feria libre al interior de la comunidad, pero abierto y colindando con avenida Las Torres. Existe una estructura de dirigentas, delegadas y comisiones. Por ejemplo, la Comisión de Seguridad, compuesta por vecinos que cautelan el territorio de cara al exterior. Se realizan asambleas generales aproximadamente una vez al mes, y de delegadas, una vez a la semana. Se trata entonces, de un microsistema basado en la praxis y valores promovidos por el movimiento, tal como lo fue en la época de las tomas anteriores, una “pequeña república” soberana donde no entran ni la policía ni el narco. Es fundamental entender no obstante, que el “método”, no comienza en la fase de convivencia, sino desde la formación de la asamblea de vivienda al comienzo de la lucha, en este sentido la educación popular y el modo de conducción política es central para lograr el efecto conseguido en Inti Raymi, por Gladis y Hugo.

^{cx} En el referido congreso del MPL, el primero, realizado el 2008, participaron cerca de 300 personas y se organizó por grupos de discusión, *“fueron cerca de doce grupos, más el grupo de niños que trabajó aparte.”* Ahí se perfilaron nuevos dirigentes: *“En el congreso se tomaba la palabra y los compas daban discursos*

bien marcados, Víctor Montes por ejemplo da un discurso bien de clase, un compa que en ese momento era chofer de colectivo, Marcelino como camionero, recién incorporándose al movimiento. Hubo harta participación, creo que fue el congreso más ordenado que hemos hecho, porque en ese tiempo aún teníamos estructura J, igual en ese momento estaban bien marcados los roles de nosotros, los equipos de dirigentes, el grupo político” (Hugo).

Ya en esa instancia se definió colectivamente participar en las siguientes elecciones, propuesta que surgió de entre las bases mismas del movimiento y con el acuerdo de la mayoría: *“En el congreso se discute y se pregunta, primero si estábamos de acuerdo con ir a las elecciones; segundo, si estaban de acuerdo con que yo fuera el candidato; y tercero, si iban a apoyar la campaña. Y las tres preguntas se trabajaron metodológicamente dentro de círculos de trabajo, de comisiones del congreso, y en la síntesis, en la lectura de los acuerdos, fue unánime: sí ir a las elecciones, sí que yo fuera el candidato, y sí que se iba a trabajar en las campañas. Quizá la más importante era la tercera pregunta, porque podría haber sido cualquier otro compañero, podría haber sido cualquier otro momento electoral, lo que pasa que en ese momento, cerca de 300 personas debe haber agrupado el MPL operativamente, estaban dispuestas a dar una lucha detrás y eso no lo tenía ninguna otra fuerza política en la comuna”* (Pedro dixit).

^{cxii} Esta asamblea fue constituida el 2017, pero tiempo después de hacer la entrevista se disolvió. Como es de entenderse, esto es algo que ha ocurrido unas cuantas veces en el movimiento dada las dificultades y complejidades de levantar y conservar una asamblea. Sin embargo, para los fines de nuestra explicación la cita es adecuada pues permite dar cuenta del proceso de constitución de una asamblea.

^{cxiii} Una de las vecinas de la Comunidad Inti Raymi (Ex MPL 7), relata al respecto como esta disposición de Gladis tuvo consecuencias liberadoras para ella, como la transformó: *“Lo que sí, aprendí a tener más voz, porque yo cuando llegué allá a uno le daba miedo hablar. Como nos decía la Gladis, la pregunta, aunque parezca tonta igual merece una respuesta, porque a veces uno ignorantemente no sabe y pregunta cosas. Y aprendí a tener un poco más de personalidad (...). A veces había que reclamar en las asambleas y me decían ya po Marina tú que tení más bla bla. Porque aprendí, aprendí a sacar mi voz, eso a sacar la fuerza de conversar sin miedo, sin preguntar y si me equivocaba y se reían le echaba la espantada a la gallá que se reía po, si eso era lo peor: “qué te reí vo, no soy capaz de preguntar”, entonces también hacía una cosa buena y a la vez encaraba po. Porque la Gladis muchas veces decía: “la pregunta por muy tonta que parezca, va a tener una respuesta”. Entonces igual nos enseñó a tener esa personalidad po’. Yo de la Nati me siento súper orgullosa, me hubiese gustado haber sido como la Gladis”*.

Esta cita también la tomé del referido libro sobre Inti Raymi que surgió de la investigación que llevamos a cabo con vecinas de la comunidad.

^{cxiiii} Sobre los roles de asamblea en este modelo más autónomo, Gladis hace importantes distinciones para comprender el detalle del proceso de trabajo, dándonos ejemplo de lo que ocurre en su asamblea: *“El Hugo tiene un rol más político en la asamblea, como de orientar, él es más reflexivo, más pausado, no es tan kamikaze aunque pudiera parecerlo, el calma las cosas, a veces, porque también a veces se pone medio kamikaze. La Guacolda tiene un rol más técnico, ella es la que ve los reemplazos, las renunciaciones, ella tiene que saberse el nombre, rut, dirección, de todos los vecinos, saber cuál es su atado, saber en qué situación técnica está el vecino, si tiene o no todos sus ahorros, como se hace la cosa, etc. Ese es el rol de ella. Mi rol es dirigir la asamblea y ver como chucha los vecinos van a tener casa. Eso en la estructura grande, después vienen otras capas, donde están la Carolina, la señora Aurea, la Vicky Chucky, tenemos como diez compañeras que están en ese escalafón con ciertas tareas. La Señora Aurea es la que pasa la asistencia, le tienen mucho respeto porque es más seria, no se zarpan. La Vicky tiene un rol más como de retar a la gente cuando no cumple, es más puntuda, dice las cosas que nosotros queremos decir pero que ella lo puede decir y nosotras no. La Carolina cobra las cuotas, ella mantiene las finanzas de la asamblea, nunca hemos tenido un atado con ella y también es puntúa. La Mónica Miguel es la que oficialmente toma el acta. La otra es la Susan, ahora es delegada de una torre, pero igual está a cargo de un grupo de vecinos dentro, porque si bien es cierto nos juntamos, igual quedaron los grupos de cada asamblea, o sea dentro de nuestra asamblea, hay vecinos que se sientan en un lado y que son todos de Las Perdices, nosotros le bajamos la información a la*

Susan y ella la distribuye en ese grupo, y explica si alguien tiene una duda, pa que no nos llamen los treinta, la Susan está autorizada pa llamarnos y retransmitir, y así resolver las dudas. Incluso no tiene un rol así como la que cobra la cuota o pasa la lista, su única función es facilitar. Así tenemos hartas compañeras que se han ido integrando ahora, todas son facilitadoras, está la Claudia que también tiene un grupo a cargo. Las primeras que te mencioné son las que fueron dirigentas de sus bases territoriales, cuando estábamos separados territorialmente, antes de ser MPL 7 cuando éramos fase 1, cada territorio tenía una o dos dirigentas, pero finalmente se fue reduciendo a una, o digamos las que estaban políticamente a cargo, porque todas esas asambleas habían tenido alguien que cobra la cuota, que pasa lista y eso. En el caso de lo Hermida es la Erika, en caso de Villa Lo Arrieta es la Carolina, en el caso de Las Perdices es la Guacolda, en el caso de la Faena es la Vicky Chucky, y antes fue la Margarita León. Esas cuatro, cuando nos juntamos en una misma asamblea, instintivamente siguieron. Yo era la que veía todas las asambleas, pero una vez por semana, si se hacían en diferentes días podía ir, pero los jueves teníamos dos asambleas simultáneas, entonces yo podía ir turnándome, y cuando no podía ir ellas hacían su asamblea, y nos juntábamos los lunes a ver los temas de las asambleas. Ellas hacían sus asambleas, por eso son dirigentas”.

^{cxiv} Bartolina nos cuenta de esta fórmula mejorada, a la que Gladis le llama “el MPL 2.0”:

“De ahí cuando nos dimos cuenta como directiva que había muchas familias decidimos dividirnos los trabajos, delegar responsabilidades. Entonces como ya había compañeras que las invitábamos a reuniones, mesas de trabajo, ya sabían de qué se trataba. Sabían también la responsabilidad de tener un partido. Ya habían apoyado en el tema de poder firmar por el partido y todo lo demás, comprendieron el Contra, Sin y Desde. No militaban 100%, pero sí lo comprendían y estaban claras de apoyar esto. Y empezamos a dividirnos las tareas y hacer comisiones. Antes nos juntábamos en general... sólo asambleas. Después empezamos a hacer comisiones para la pascua popular, y después decidimos seguir trabajando con las comisiones y cambiarles los nombres a colores. Y tomamos la decisión de cómo eran 7 elegimos los colores de la Wiphala, que era mucho más fácil, y también para darle un sentido, entrelazarlo, unirlo con la bandera de la herramienta política. (...) Nos dividimos todas las tareas. Si hay que ir a cubrir reuniones va la Comisión Morada, si hay que... bueno, teníamos una comisión...hacemos talleres también. Estuvimos haciendo talleres de...a la misma comisión le tocó hacer talleres de huerto, de tejidos, de feminismo comunitario. Hicimos varios talleres con esto...con los niños también hicimos talleres. Y nos dimos tareas. Las comisiones funcionan para...supongamos que hay reunión con la autoridad, va la comisión a apoyar, se informa también, y trabajamos, avanzamos. Si hay que hacer una entrevista para los vecinos viene una comisión. Si hay que ayudar en el tema de labores electorales van las comisiones. Nos repartimos las tareas para no sobrecargarnos tampoco ni como vecinos ni como dirigentes. Cada comisión tiene una colaboradora a cargo. Las colaboradoras nos ayudan a organizar el grupo. Las compañeras se fueron involucrando y como colaboradoras ya sabían todo lo que se hacía empezaron a trabajar con nosotras más cercanas, empezaron a hacer trabajo partidista, ir a la reunión del tema de No + Plomo, empezaron a cubrir el tema de la Coordinadora del Río Loa, empezamos a darnos diferentes tareas, hasta que decidieron también militar por MPL, militar por Igualdad, y trabajar en esos tres frentes de lucha. Así que Claudia Manque pasó a ser militante, Lorena Manque, María Vera, la Verónica. Y también hay una historia bien chistosa con la Vero y el Juan, porque cuando a la Vero le tocaban labores le decían ¡Vay a puro huevear para allá! ¡Otra vez! ¡Putá, Vero! Creo que le reclamaba. Y ahora él quiere ser uno de los militantes (risas). Así que igual fue algo bueno, porque se da cuenta de que se traspasa esa energía y esas ganas de poder ayudar igual. Pa las elecciones, de lunes a viernes nos organizamos, porque, como son de 20 vecinos cada comisión, de lunes a domingo teníamos 7 comisiones. Entonces iban 10 en la mañana, al centro, a hacer campaña. Iban 10 en la tarde. El día martes iba otra comisión en la mañana y así. Cada comisión tenía día designado. Y había vecinos que podían en la mañana y había vecinos que podían en la tarde, así que nos dividimos y pudimos, a través de la organización de las comisiones pudimos organizarnos completos. (...) Así que hay colaboradoras nuevas, porque las antiguas ya pasaron a ser militantes. Tenemos 7 compañeras que pensamos que algún día también van a ser militantes. Nosotros ahora somos 10 militantes. Las colaboradoras son 2 por comisión. Las comisiones sirven para repartir la información para que les llegue a todos los vecinos, para que nadie se quede sin...ellas tienen los números de los suplentes, del reemplazo y todo. Si alguien hace autogestión se divide dentro de las comisiones y cada colaboradora recibe la cooperación. (...)Y nos dedicamos a otras. Eso nos resulta. Nosotras hacemos de todo igual, pero se delegan responsabilidades, y las compañeras van

entendiendo que tampoco es fácil hacer una...organizar una asamblea. Saben que es difícil el tema de organizar supongamos un almuerzo o un desayuno, una actividad del Día del Niño. Ellas van tomando los roles y se van dando cuenta que...pero después igual quedan...al final les gusta”.

^{cxv} Sobre el trabajo comunitario que otras unidades autogestionarias del MPL realizan en Inti Raymi se puede revisar el capítulo de resultados sobre proceso de trabajo en unidades de salud comunitaria, en el apartado sobre la Escuela Psicosocial Martín-Baró del MPL.

^{cxvi} Un ejemplo contundente y de gran interés que reúne una gira, una consulta popular y un informe, nos lo presenta Pedro respecto al trabajo realizado de cara a las elecciones presidenciales del 2017, donde el MPL en tanto integrante de Igualdad participaba en el Frente Amplio: *“nos involucramos en la candidatura de la Beatriz Sánchez como candidata presidencial, y el Partido Igualdad me pide, para la vocería de agosto de 2017 que le corresponde a Igualdad, hacer una gira; esto se le ocurre al presidente del partido, el Guillermo, compañero del MPL, un poco con esta idea de lo que veníamos haciendo, un recorrido constante pero ahora con una motivación y al mismo tiempo una virtud: el ánimo de querer ganar y poder ganar algo. Y recorrimos Arica, Alto Hospicio, Iquique, Copiapó, Calama. Bueno, Calama no lo visitamos al principio, sino después; llegamos hasta Coquimbo, Talcahuano, Puerto Montt... bueno, en Puerto Montt también la segunda gira. Lo que pasa es que Igualdad presenta esta metodología para hacer una vocería, que son paritarias; en el caso mío yo hacía la vocería desde los territorios con un levantamiento territorial. Y presenté ese informe en San Antonio, en la Boca del Maipo, a la Beatriz Sánchez; y el comando, posteriormente, me llama a hacer una nueva gira, me propone hacer una nueva gira, ahora ya no con el soporte de Igualdad, sino que con el comando presidencial, y ahí empiezo a trabajar en el comando presidencial de la Beatriz Sánchez. El informe era un levantamiento territorial que describía la situación de una población a partir de una comunidad de indagación. Lo que hacíamos al llegar a un espacio de organización o una comunidad afectada por un conflicto no era llevar respuestas sino que preguntas, esto garantizaba también la participación de nuestro involucramiento, no era intervenir sino que colaborar y acompañar los procesos de lucha; y para eso partíamos con la pregunta de quiénes eran o quiénes somos, y ahí se definían las características del grupo, en términos más identitarios de quiénes ellos creían que eran, eso era muy significativo, quizá lo más importante, con quiénes nos vamos a relacionar; la segunda pregunta era ¿Cuál es el problema?, que era muy sugerente porque hasta ese momento nadie preguntaba eso; y luego, ¿Cuál es la solución? que también planteaba el desafío de saber separar las dos cosas: una es cuál es el problema, y la otra es cuál es la solución; algunas veces se confundían. También indagábamos en qué movilizaciones realizarán, y era una indagación algo intencionada pero muy útil, porque no era descontextualizada, en la gran mayoría de los casos había una tentativa de movilización, hoy ya existían movilizaciones por lo tanto era bastante pertinente al final, intencionaba una relación, que igual nos preocupa saber si tú vas a luchar o estás luchando, pero tenía mucho que ver con lo que estaba pasando, pero tenía respuesta: cuándo se van a movilizar, y eso en sí definía una agenda de lucha, que era lo que nos interesaba para el desenlace de la presidencial. También se preguntaba qué movilizaciones realizarán, cuándo se movilizarán, qué necesitan del Frente Amplio y cuál es la ayuda mutua; la última pregunta es paradigmática pero muy útil para el ejercicio, sobre todo, de indagación mutua, porque no es un interrogatorio sino una forma de conocernos e ir armando un plan de lucha y organización al mismo tiempo, de forma simultánea desde el Frente Amplio y la comunidad; estamos hablando de 100 comunas. Sintetizado todo en una tabla, una planilla de Excel. Tenemos todo el material del comando, termina la campaña y con los compañeros nos repartimos las distintas herramientas que teníamos para la sistematización; llegó a 100 comunas, ese era el objetivo. Yo no era de la avanzada, yo hacía el levantamiento territorial y con la comunidad, después de levantar estas indagaciones, firmaba un Acuerdo Social Presidencial, que en rigor era una forma de hacer política de XXX (01:38:55), que es un mandato que genera la comunidad a los órganos ejecutivos; entonces yo no voy al territorio y me comprometo, sino que acuerdo algo: yo no voy a prometer, yo voy a acordar; yo no voy a dar respuestas sino que voy a hacer preguntas. Y eso se materializaba en una firma de la comunidad con Beatriz Sánchez, un acuerdo predefinido, no extenso, pero sí dónde estaba por ejemplo en la redacción del documento, la respuesta de cuál es la solución que necesitan del Frente Amplio, eso se transcribía prácticamente; y el último párrafo era el compromiso, el acuerdo, de llevarlo a cabo dentro de los primeros 100 días de gobierno del Frente Amplio”.*

cxvii En el invierno del 2014 el MPL junto a los movimientos y comunidades congregadas en la FENAPO realizó un acampe en la rivera del Mapocho, para demandar al gobierno que hiciera efectivo el derecho a la vivienda y la ciudad. Fue una batalla campal que duró 74 días, con un despliegue de diversas acciones directas simultáneas en distintos territorios de Santiago, así como foros y mesas sociales con diversos actores sociales, entre estudiantes y trabajadores. Hay varios videos que realizamos, uno de ellos es: “7 días de Acampe Fenapo Mapocho” <https://www.youtube.com/watch?v=DJIQ13gXwtM>

cxviii Sobre el tema de la nueva política de vivienda y su insuficiencia, Pedro comenta: *“Por eso que cuando se publica la nueva política de vivienda –es decir se incorpora esta idea de que el subsidio no es suficiente para construir una vivienda bien localizada y de buena calidad- se incorpora una masa presupuestaria extra para la tierra...dijimos bueno, la lucha desde el 99, 2003, 2006 está dando un producto en nuestra comuna de avance económico, por lo tanto, es una victoria política y todo lo que hicimos está bien. Desde ese momento se argumentó de que la pelea, en tanto popular, de masa, no podía ser solamente por la casa. Que nuestro sueño era más grande que la casa, y que si luchábamos podíamos transformar toda la realidad. Y pasamos del Movimiento Allegados en Lucha, que era la unidad de los comités para la toma, entre ellos Lucha y Vivienda, a Movimiento de Pobladores en Lucha”.*

cxix La concepción aquí asumida sobre la fenomenología ontológica es la que ya se presentó en el marco metodológico.

cxx Galvarino a cuenta de esta realidad desde su experiencia en la asamblea de vivienda de San Bernardo: *“Teníamos problemas con la sede. Ahí también hay otra cosa, que es política, que no porque sí teníamos problemas con la sede, sino que las sedes hoy en día están totalmente cooptadas por la Concerta... la Nueva Pillería o la Derecha. Los dirigentes de las juntas de vecinos ocupan las sedes como si fuera su casa en muchos casos. La tienen cerrada toda la semana, la prestan pocas veces. Y si la quieren ocupar para algo más cobran arriendo. Y eso, en verdad, nos tenía limitados en San Bernardo, más que en Puente Alto”.*

cxxi Se trata de lo que el MPL consideró como una derrota militar (ser expulsados y reprimidos), pero una victoria política, porque de ahí en más el gobierno empezó justamente a hacer concesiones que materializaban las demandas del MPL.

cxvii Sobre la distinción entre dirigentes y delegadas podemos escuchar a Gladis: *“Dirigenta es la que está a cargo. Las demás cumplen otro rol dentro de la asamblea, facilitan, aportan, son delegadas, delegan. O sea, igual la asamblea del MPL 7 la dirijo yo y Hugo, las cabras no son completamente autónomas, en el sentido de que mi rol de dirigencia es más político. Pero son dirigentes, la Carolina con la Guacolda y las cabras ven todo el resto. Yo me preocupo de que la cosa avance políticamente, lo demás lo ven las cabras y en ese sentido dirigen la asamblea como ellas estimen conveniente, bajo nuestros lineamientos. Por ejemplo, pasó lo de la modificación del PRC, nosotros decimos: “No, pa esto hay que aplicar artículo 50. Esta va a ser nuestra lucha de este año”, porque otra cosa que hacemos, a principio de año decimos: “estas y estas son las metas de este año”. Ellas dirigen esa patita como ellas estimen conveniente, siempre y cuando se adecuen a lo que anteriormente hemos definido. Ellas dirigen esa patita que es técnica, que es lo que hacen en otras asambleas las cabras de la EaGIS”.*

Por su parte Guacolda ahonda en el rol de las delegadas: *“Para nosotras eran delegadas por torre (de los conjuntos habitacionales), que no es lo mismo que dirigentes. Porque el dirigente tiene la función, no sé, de estudiar, de ir a reuniones y de ver todo lo que tenga que ver con lo habitacional; en cambio el delegado va a recoger información y llevarla, esa es su función. El delegado en este caso ya como es comunidad, el delegado va a buscar información y la lleva a las otras 9 familias, como también cobra gastos comunes y se preocupa de ver punto por punto de las cosas de esa familia. El delegado es uno más nueve familias que hacen 10 familias en una torre. Ese delegado tiene que cobrar y ver “Tal familia tiene tal posventa” y esa posventa las centran y las envían al encargado de posventa, que en este caso soy yo, prácticamente como la EaGIS, ¿ya? Y yo me encargo de ver la posventa de las 150 familias de las 15 delegadas y esas delegadas van centrando, pero no tienen mayor función que esa, obviamente igual podemos tomar decisiones, obviamente*

los delegados toman decisiones con las dirigentas, pero las dirigentas tienen el rol de firmar autorizaciones de algo más pesado”:

^{cxiii} Kusch (2007) hace la diferencia entre el Ser y el Estar para marcar la diferencia entre la racionalidad y el habitar occidental y los de la América profunda. Desde la postura epistemológica asumida para esta investigación, se considera que en rigor, toda ontología va surgiendo momento a momento de una deriva que no pre-existe a su devenir, por lo que podría decirse que todo ser es, de hecho, un estar.

^{cxiv} Morales y Rojas (1986) realizaron una serie de interesantes gráficos de la relocalización metropolitana de las y los pobladores. Claramente se trata de un proceso de desterritorialización que implicó una estrategia de despojo y de desarticulación despolitizante del tejido social, así como de las identidades locales comunitarias, que además tuvo profundas consecuencias en el olvido o borroneo de la memoria histórica de vastos sectores populares. Se trata, en la práctica, de una política de apartheid con hondas raíces en la colonialidad del poder de la primera modernidad, y constituye el momento en que se traza una frontera abisal que separa a los privilegiados de los condenados de la tierra en las zonas del ser y el no ser.

^{cxv} Desde una perspectiva de derechos, para el MPL los desafíos actuales tienen que ver con: 1) dar respuesta a los sin casa, 2) reinversión en viviendas sociales de mala calidad y guetificadas, 3) resolver la repactación del pago de créditos hipotecarios y la actual burbuja especulativa, 4) crear una política de vivienda vinculada al derecho a la ciudad, la construcción social del hábitat y a una política de suelos explícita. Y 5) con la aún incompleta reconstrucción post terremoto 27/F 2010 (y ahora también con la de los territorios del norte en 2014). El MPL, en un documento de trabajo interno redactado por Henry Renne, ha formulado en 4 puntos los problemas que viven en este proyecto de ciudad neoliberal:

- 1. Individuación de las familias: La producción masiva de viviendas ha reproducido en el tiempo una individuación de las familias, difuminando el principal capital social dentro de las poblaciones, la organización y acción comunitaria. Esto deviene en una precarización de las redes sociales y por defecto en una agudización de las condiciones de pobreza.*
- 2. Endeudamiento hipotecario: El acceso a créditos con la banca privada por la necesidad de la vivienda, y de ahí la multiplicación de deudores habitacionales, devela una serie de abusos en materia de cobro de interés, modalidades de repactación, prácticas de cobranza de las empresas y remates.*
- 3. Lucro de inmobiliarias y constructoras: La modalidad de subsidio a la oferta combinado con un marco regulatorio favorable para este sector, muestra, a la luz de las deficiencias constructivas de muchos proyectos habitacionales, las extremas tasas de ganancia de las inmobiliarias y constructoras en detrimento de la calidad final de las viviendas construidas.*
- 4. Profundización de la segregación socio-espacial: La especulación inmobiliaria y la expulsión vía mercado representan nuevas estrategias de limpieza espacial, similares en su funcionalidad, de lo que eran las erradicaciones impulsadas en dictadura: recuperar los terrenos valiosos para los privados que son ocupados por sectores populares y disgregar y segregar a los movimientos. Especialmente la entrega masiva de subsidios de vivienda demuestra su poca efectividad al no contar con instrumentos redistributivos sobre el suelo y sus impactos nefastos para la ciudad y la calidad de vida dentro de ella.*

Al mismo tiempo se formularon en otros cuatro puntos las líneas estratégicas que identifican para llegar a construir una ciudad otra:

- 1. Reconocimiento jurídico de la propiedad colectiva. Frente a la individuación de las familias, proponemos el reconocimiento jurídico de la propiedad colectiva.*
- 2. Crédito Social. Frente al endeudamiento por razones hipotecarias, proponemos un crédito social estatal que asegure cobros ajustados a los ingresos familiares, tasa de interés por debajo del mínimo del mercado, modalidades de repactación sin cobro, y exentos de posibilidades de remate.*
- 3. Modalidades híbridas de producción habitacional. Frente al lucro de inmobiliarias y constructoras proponemos modalidades híbridas de producción de la vivienda que conjugue los programas*

habitacionales del gobierno con la administración autogestionada de fondos fiscales a través del cooperativismo, el apoyo técnico y la valorización de la ayuda mutua.

4. Instrumentos Redistributivos. Frente a la profundización de la segregación socio-espacial proponemos una reforma urbana que legalice instrumentos redistributivos de la riqueza urbana, mecanismos de control sobre el alza de precios del suelo y la apertura de un banco estatal de tierra y de inmuebles.

Sintetizando las propuestas del MPL, es posible indicar: 1) Frente al individualismo: Propiedad Colectiva. 2) Frente al endeudamiento hipotecario: Crédito Social. 3) Frente al Lucro de inmobiliarias y constructoras: Autogestión Habitacional. 4) Frente a la segregación: Redistribución de la Riqueza Urbana.

^{cxxvi} No obstante, desde la perspectiva del pensamiento ontológico-constitutivo, más bien concebimos estos sistemas como sistemas cerrados y no abiertos. Esto en el sentido de que son sistema cuyas operaciones solo generan más operaciones del mismo tipo, no en el sentido de que estén cerradas al flujo relacional o energético. El asunto de fondo es que se trata de sistemas estructuralmente (auto)determinados que son componentes de sistemas mayores que surgen del acoplamiento de los distintos componentes sistémicos, y que son componentes solo en relación a la totalidad metasistémica que componen, pues en el espacio del operar de sus propios componentes, estos sistemas son autónomos.

^{cxxvii}

^{cxxviii} Esto es algo que Marx y Engels ya tenían claro en su tiempo:

la experiencia del período transcurrido entre 1848 a 1864 probó por sobre toda duda que, por mejor que sea en principio, y por más útil que sea en la práctica, el trabajo cooperativo, si es mantenido dentro del estrecho círculo de los esfuerzos casuales de obreros aislados, jamás conseguirá detener el desarrollo del monopolio en progresión geométrica, liberar a las masas, o al menos, aliviar de forma perceptible el peso de su miseria. Es tal vez por esa misma razón que aristócratas bien intencionados, portavoces filantrópicos de la burguesía y hasta agudos economistas, pasaron de repente a elogiar ad nauseam el mismo sistema cooperativista de trabajo que habían intentado en vano cortar desde la raíz, llamándolo utopía de soñadores, o denunciándolo como sacrilegio de socialistas. Para salvar a las masas laboriosas, el trabajo cooperativo debería ser desarrollado en dimensiones nacionales y, consecuentemente, incrementado por medios nacionales. No obstante, los señores de la tierra y los señores del capital usarán siempre sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos. En vez de promoverlos, continuarán poniendo todos los obstáculos posibles en el camino de la emancipación de los trabajadores [...] Conquistar el poder político se volvió, por lo tanto, la tarea principal de la clase obrera (Marx y Engels, 1962).

^{cxxix} A este respecto son clarificadoras las reflexiones de Luis Emilio: *“se crecimiento lo que te genera es: uno, preparar condiciones pa después cuando des el golpe, no llegar en pelota, por lo que hablábamos, ¿qué pasa si por algún extraño motivo mañana ganamos la presidencia de la república? ¿Cuántos meses nos dan los camioneros antes de pararnos el país? ¿Uno, dos tres, cuanta agüita nos dan? Porque es darnos agüita, no es más que eso, y cuando se aburran nos van a parar el país. Hoy día no tenemos el control del Estado, por lo tanto, no tenemos cómo generar una empresa estatal de transporte, pa seguir con el ejemplo de los camioneros, por lo tanto si ganáramos la presidencia no tendríamos ninguna herramienta pa mover nada de producción. ¿Entonces qué deberíamos hacer nosotros?, avanzar en tener nuestra propia flota de transporte, obviamente partiendo desde lo chiquitito, pero deberíamos ir creciendo porque quizás no vamos a llegar a ser la mayor empresa de transporte del país, pero es diferente ganar la presidencia y saber que con lo que tengamos, más un buen plan y el control del Estado, su aparato represivo y toda la cosa, más la capacidad de negociación y eventualmente de poder quebrar al gremio de los camioneros y poder acercar a algunos a nuestro lado, más no sé qué, pues ya el panorama es diferente, porque los hueones no te van a parar el país completo”.*

^{cxxx} Una de las vecinas que hoy habita en la Comunidad Inti Raymi, en Peñalolén, relata que: *“Si algún día me saliera una persona que me pegara yo no me dejaría, porque antes no me sabia defender, pero si ahora*

me levanta la mano un hombre no lo dejo po, porque ya aprendí a luchar, con el MPL yo aprendí a luchar". Este fragmento también es parte del libro de historia local antes referido.

^{cxxx} Otra dimensión del proceso de configuración de subjetividades autogestionarias dice relación con cambiar el sentir respecto a las propias posibilidades de lograr lo que uno se proponga. Esto queda bien reflejado en la siguiente cita de otra vecina de la comunidad Inti Raymi: *"Yo con todo eso aprendí que sí puedo salir adelante, que si puedo tener todo lo que yo quiero si me lo mentalizo y digo "Sí, lo puedo tener", a lo mejor no lo voy a tener ahora, como otras personas con plata cachai, o con pituto no sé, cualquier cosa. Me voy a demorar más, pero lo voy a tener igual".*

^{cxxxii} Abundando algo más al respecto de las relaciones de pareja no militante, Luis Emilio señala: *"Entonces con la pareja, como te digo, de lo que se trata es de comprenderse mutuamente, porque por otro lado como yo le agradezco profundamente el apoyo, uno tiene que aprender a comprender que ella no pesque estas actividades, cachai. Éticamente nos apoya, cree que tenemos razón y toda la cosa, pero ella no está convencida de que ella sea el agente de cambio que tiene que participar de esto. Entonces por el lado mío también tiene que haber esa comprensión hacia ella".*

^{cxxxiii} Micaela menciona el proceso de pasar de la "autoexplotación feliz", a trabajar más por sentir culpa de dejar a sus compañeros haciendo solos el trabajo, a recuperar la armonía en una búsqueda de balance, que también implicó ir al estadio a satisfacer su pasión futbolera: *"Y me pasó que a veces empezó a primar más la culpa, y descubrí que a en cierta forma estaba dejando de ser yo, porque por ejemplo a mí me encanta viajar, entonces me preguntaba ¿porque no podía salir una o dos semanas?. Desde que salí de la universidad no volví a tener vacaciones de verano hasta hace poco, como hace tres años (como 5 años sin vacaciones), que me pegué la cachá, me equilibré. Estuve en la autoexplotación entregada máximamente, que me gustaba caleta al principio, después me empecé a sentir mal, amargada, como que me estaba secando, como que no era yo, porque ya era mucho, y en verdad a veces era una mierda porque todos los días te encontrái con frustraciones y problemas. Si tuviéramos plata toda esta pega saldría tan rápido, pero no podemos hacerlo rápido porque tenemos que depender de los tiempos y voluntad de alguien. Tenemos que depender de los compas colaboradores que tienen toda la buena voluntad, pero no todo el tiempo porque tienen que responder a sus pegas... entonces una se dice, me he dejado de lado, no veo a mi familia, dejé de ir al estadio, que es lo que me llena y me hace feliz, no salgo ni una semana pa irme que sea a la playa que esté al lado. Y ahí como que me vino la hueá y seguí haciendo las cosas más por culpa. Quizás lo mencioné al principio por que fue el último sentimiento que tuve más que la explotación feliz que la viví hace mucho tiempo (risas). Y ahora me equilibré en la balanza, he logrado hacer las cosas muy bien, y aparte que ya caché que tampoco había que dedicarse las 24 horas del día a la lucha. Con la Dani definimos bien que todas las mañanas trabajamos en la EaGIS, en las tardes nos dedicamos a hacer nuestros pololos, digitamos encuestas, o alguno de los varios emprendimientos que hemos tenido con la Dani, intentamos vender bananos, con la Sandy vendemos maní, etc".*

^{cxxxiv} Al respecto de cómo concibe la posibilidad de concretar el autocuidado en su relación de pareja militante, Toussaint complementa señalando que los mecanismos que distingue son: *"...súper pocos en realidad, compatibilizar en términos del respeto que tenemos para plantearnos las cosas. Yo creo que esa es la base de la compatibilización, porque la compatibilización temporal es lo que aún no logramos resolver, pero la compatibilización en términos de esta tensión pololos-militantes se ha logrado resolver un poco desde el planteamiento de las mismas situaciones, pero desde el respeto. En términos relacionales lo hemos solucionado a través del respeto y la comunicación, pero en términos temporales todavía no encontramos la fórmula adecuada que nos permita tener completamente tiempo de pareja sin que esté siempre cruzado por la militancia".*

^{cxxxv} Necesitamos entender la dinámica de lo emocional y lo inconsciente en la participación de la composición de un espacio convivencial autogestionario, es decir democrático-igualitario. Para ello se requieren adultos dispuestos a participar en la generación de la diversidad de espacios educativos espontáneos que se necesitan para realizar la tarea cotidiana del Buen Vivir propio de una democracia sustantiva. No obstante, considero fundamental enfatizar la educación entendida como el proceso

inconsciente de transformación en la convivencia. Así que en esta tarea fundamental del educar no se está hablando solo de profesores y profesoras, sino de adultos en todos los espacios de convivencia, la familia, la comunidad, la escuela, la universidad, el Estado, la empresa, la calle, los foros, etc. Por otra parte, tampoco se trata de una intelectualización banal sobre la mutua aceptación, desde donde no se entiendan las acciones que constituyen tal emoción y sus tramas relacionales asociadas, sino que se trata de vivir responsablemente el devenir cultural de la propia convivencia social desde la aceptación y respeto mutuos, haciendo de la familia, la comunidad, el Estado, etc., un espacio social, y para ello, como señala Maturana: *“Tenemos que ser capaces de encontrarnos con el otro como legítimo otro en la convivencia con uno. ¿Qué tiene que pasar para ello? Tenemos que respetarnos a nosotros mismos. El respeto por el otro pasa por el respeto por sí mismo; el respeto por sí mismo pasa por el respeto por el otro. Pero para que eso ocurra, el niño pequeño debe crecer de tal manera que adquiera conciencia de sí y conciencia del otro en la legitimidad de la relación social”* (Maturana y Verden-Zoller, 1993)

Como pueblos en la historia, solo vivimos conservando la colaboración y co-inspiración en la convivencia cuando tenemos la posibilidad de ser adultos que están en posibilidad de generar un espacio de convivencia entre iguales centrado en la conservación del bienestar de todos, porque todos conocen el bienestar de existir en el mutuo respeto y les parece un deseable modo de vida. Si no vivimos y convivimos como miembros de una misma sociedad civil mundial, adultos responsables del mundo que creamos en nuestro diario vivir, libres y creativos -que deseen conservar el vivir humano constituyendo un tal proyecto común para que todo lo demás pueda cambiar entorno a un vivir y convivir que surge en plena armonía con el espacio natural que traeríamos a la mano en ese habitar-, terminaremos por destruir la posibilidad de realizar el vivir democrático-igualitario, quedándonos sólo con el anhelo, y aún la frustración. Sin embargo, para realizar un tal proyecto, tenemos que hacernos responsables también, de la existencia de un mundo ya estructuralmente dividido y jerarquizado desde las pautas del poder colonial capitalista y patriarcal, donde de ante mano no es posible la colaboración con quienes desean conservar este mundo de jerarquías, inequidades y autoritarismos.

^{cxxxvi} A propósito de esta distinción hecha por Galvarino, no es trivial comentar que en conversaciones informales que no grabé, Hugo me relató en dos ocasiones dos experiencias de discriminación que vivió en espacios vinculados al Frente Amplio, solo por su color de piel. Primero en una reunión de presidentes de partidos y dirigentes de movimientos, sin preguntarle quién era le pidieron que saliera de la sala porque ahí estaban sólo las autoridades políticas. Cuando él les dijo que era el presidente de Igualdad, se deshicieron en disculpas. Una segunda experiencia fue en el Congreso Nacional (de Chile). Iban entrando junto a otros presidentes de partido y diputados electos del Frente Amplio, pero a él lo detienen los policías que resguardan la entrada y no lo querían dejar entrar, entonces se acerca uno de los diputados y solo después de decirles que venía con ellos y que era presidente de Igualdad, lo dejaron pasar. Lugo Hugo les comentó luego a ellos, que estaban sorprendidos, que esto no era ninguna novedad para él, pues le había ya pasado varias veces. Es un claro ejemplo del gobierno colonial de la pigmentocracia.

^{cxxxvii} Marco de acción:

- 1. El Estado debe garantizar los recursos para todas y todos los estudiantes participantes de los centros educativos autogestionarios, sin verse discriminados por su elección. En este sentido se propone un aporte basal universal destinado al sistema escolar estatal pero a su vez, a cada niño, niña, joven y adulto participante del área social.*
- 2. La defensa de la gratuidad de la educación autogestionaria necesita de un aumento sostenido de su inversión social evitando así toda forma de copago.*
- 3. El Estado debe facilitar, a través del Ministerio de Bienes Nacionales el acceso para los centros educativos autogestionarios a los inmuebles de propiedad fiscal, distribuyendo dentro del área de producción social el suelo público.*
- 4. Se debe crear una figura legal propia, que no sean ONG's, Corporación o Fundación, sino propiamente como Centros de Educación Autogestionaria (CEA).*

5. *Los espacios autogestionarios puede acceder a todos los recursos multisectoriales existentes, promoviendo el Estado a través del Ministerio de Educación su articulación. Estos recursos son de administración directa del CEA y de su competencia y responsabilidad ante la autoridad competente.*

6. *Asimismo se requeriría que, dentro del MINEDUC se creara una Unidad de Gestión dedicada a la educación autogestionaria, tanto a su registro y certificación como su financiamiento y seguimiento. (Documento interno MPL redactado por Henry Renna)*

^{cxxxviii} Los libros son: “7 y 4 El Retorno de los Pobladores”; “Latinoamericanamente: Conversaciones del Diplomado de Especialización Movimientos Sociales y Autogestión Comunitaria”; “Lucha por la Tierra, la Vivienda y la Ciudad: Voces de resistencia y avance”; “Sobre el Ejercicio y Construcción de Autonomías”; Educación Popular Autogestionaria: Comunidad, Prácticas y Política Pedagógica desde el Movimiento de Pobladorxs en Lucha; “Igualdad, Herramienta de los Movimientos Sociales: Historias del Origen”; “Voces Militantes de la FENAPO en su Décimo Aniversario: 2010-2020”.

^{cxxxix} Sobre este interesante proceso de lucha político-jurídica, Toussaint entrega varios otros elementos en su relato, veámoslos: “Eso fue lo que logramos finalmente, se termina con el subcontrato, nosotros hasta hoy creemos que la forma en que terminó no fue la adecuada, pero logramos al menos este paso de gracia para poder realizar el proceso de nivelación de estudios. Ahí nosotros tuvimos dos procesos bien interesantes. El primero es que derecho fue una facultad pionera en esto de acabar con el subcontrato, fue un tema bien recurrente el 2015, quizás ya no esta tan presente en el ámbito público, pero varias facultades y universidades ese año dieron la lucha contra el subcontrato. Si mal no recuerdo el 2016 la Universidad Central estuvo en toma hartos meses para terminar con el subcontrato en su facultad, y por lo mismo nos llamaban de varias facultades, incluso recuerdo que nos pedían desde Concepción que fuéramos a visitarlos para contarles nuestra experiencia, porque personalmente redacté la defensa técnico legal de por qué el subcontrato es insostenible en instituciones públicas, y por qué además se podía permitir la contratación de las trabajadoras en una situación transitoria por mientras nivelaban sus estudios. Esa iniciativa que era la punta de lanza que permitía ganar la discusión con las autoridades, que te decían que no se podía hacer lo que se estaba pidiendo, fue replicada en varias partes. Yo recuerdo haber ido a varias facultades y universidades acá en Santiago, para contar esta experiencia de trabajo y como nos había resultado, y dio resultado en otras facultades, por ejemplo en las facultades de ciencias sociales y de ingeniería de la Chile, se logró avanzar en procesos de término del subcontrato, y de la misma forma que nosotros, con la misma argumentación, la misma táctica jurídico técnica, pero además con la misma solución de que los mismos estudiantes asumiesen el proceso de nivelación de estudios de las trabajadoras”.

^{cxli} Toussaint da cuenta al respecto de un vacío institucional que se produce en este tipo de casos: “y esto es algo bien obviado por toda autoridad educativa, el proceso de nivelación de estudios es un proceso súper estigmatizado pero que aparte de la estigmatización social que tiene, es un proceso con muy pocas facilidades y por sobre todo con muy poca información. Ni siquiera en el ministerio de educación tienen claridad sobre cómo funciona el sistema y eso redundo en que se produce una desconexión, un marasmo y falta de claridad sobre lo que hay que hacer.”

^{cxlii} Lamentablemente, y producto fundamentalmente de la dinámica de los territorios abisales, la experiencia no resultó fructífera para las trabajadoras. Sobre esto Toussaint abunda más señalando que: “El punto es que ella decidió no volver a la facultad porque había quedado con secuelas emocionales al respecto, entonces ya no tenía ganas de regresar a la facultad. Pero de todas maneras ella sentía que había sido una experiencia muy enriquecedora y estaba muy contenta, de hecho, ella quería continuar el próximo año, y el año siguiente se nos presentó el problema de que ya no teníamos un grupo directo con el cual trabajar, porque las trabajadoras ya se habían ido todas de la facultad, y no quedaba nadie dentro a quien nivelar estudios, entonces iniciamos el primer proceso de llamamiento abierto a posibles estudiantes. Ahí ese proceso de convocatoria no resultó del todo adecuado, no logramos lo que queríamos, pero logramos generar un contacto con la universidad Central que era la que en ese tiempo estaba en toma por el fin del subcontrato, y nosotros nos fuimos allá a hacer el proceso de nivelación de estudio de esas trabajadoras. Pero se repitió nuevamente este episodio, las trabajadoras mostraban al principio un gran interés por el

proceso, pero lo que iba pasando al tiempo es que iban teniendo otro tipo de obligaciones, o que de repente eran derechamente despedidas de sus trabajos, se iban bajando una a una, y ese año partimos con seis estudiantes y nuevamente terminamos con solo una rindiendo el examen, y ese ya fue nuestro peor año porque esa única estudiante reprobó el examen”.

cxlii Conectando el proceso de la Universidad Popular con la creación del MPL Conchalí y el Comunal Igualitario de Conchalí, Toussaint enfatiza que: *“Ese proceso de la Bartolina Sisa fue bien importante para nosotros como corriente estudiantil porque nos permitió afianzar un grupo que hasta el día de hoy es el que se mantiene, de hecho, Mauricio Videla y Valeria Pérez, que son otros compañeros que son parte de la Corriente Estudiantil y del MPL Conchalí, son compas que se acercan al trabajo a través de la labor que estábamos realizando en la Bartolina. De hecho Mauricio era un educador del departamento de ciencias de la Universidad Popular, y Valeria era amiga de una compañera que era parte de la U Popular y termina integrándose al departamento de Inglés de la Bartolina.”*

cxliii Al respecto de este proceso electoral dentro del contexto del Frente Amplio, Toussaint explica: *“Luego logramos que ese espacio de coordinación se transformase en la mesa de coordinación del distrito nueve de Igualdad, en esa época estaba presente el comunal Cerro Navia, el comunal Quinta Normal, y logramos tener presencia en seis de las ocho comunas que forman el distrito, es decir seis comunales en esa zona, más o menos activos. Generamos esa coordinación con miras al trabajo electoral que se acercaba el 2017 como parte de Igualdad dentro del Frente Amplio, y nos dimos cuenta que dentro de la región metropolitana éramos uno de los distritos que tenía más comunales dentro de la cantidad total de comunas que tenía el distrito. Eso nos hizo sentir que había posibilidades de disputa político-electoral en el territorio”.*

cxliv

cxlv Ernesto, primero se relacionó con el movimiento a través de la asamblea de vivienda de San Joaquín, de la que fue parte un tiempo. Luego se retiró, pero simultáneamente se integró como estudiante al colegio Paulo Freire del MPL, el cual era Centro de Educación Integral para Adultos (C.E.I.A.). Es un hombre de 60 años que estuvo políticamente involucrado en la lucha contra la dictadura en su calidad de militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Un hombre consecuente que no formó parte de la “renovación” neoliberal de la izquierda chilena, sino que siguió honrando sus principios hasta el día de hoy. Actualmente es un cercano colaborador del MPL través de la EPMB y el Temazcal, pero también es vecino miembro de la asamblea MPL 8.

cxlvi Las publicaciones del CCC se hacen en dos páginas de Facebook y en dos de youtube. La página Facebook del MPL: “Movimiento de Pobladores en Lucha MPL-Chile”, en el link: <https://www.facebook.com/EMPEPELE/> la pagina “Comunicación Contrapsicológica del MPL”, en el link <https://www.facebook.com/Comunicaci%C3%B3n-Contrapsicol%C3%B3gica-del-MPL-819980561347722/>

Los videos cortos están en: “Comunicaciones MPL”, <https://www.youtube.com/user/ComunicacionesMPL> y los video largos en: “Antropoético”. <https://www.youtube.com/user/autonautica>

cxlvii Al respecto de la nueva dimensión asamblearia del temazcal, Galvarino complementa comentando que: *“la experiencia que estamos levantando como la Asamblea del Temazcal, también es súper interesante, porque es otra asamblea más, dentro del movimiento, y que también tiene sus problemas que afrontar y también sus tareas, que es levantar fuegos en otros espacios. Y es una unidad productiva, y es la única unidad productiva de salud del movimiento, que justamente queda en el Huerto, que es un huerto medicinal. Entonces, también hay algo ahí que todavía no terminamos de levantar, que quizás puede estar vinculado al vivero. Pero estamos empezando a pasarles a las asambleas su propia medicina, en plantas del territorio, y empezar a invitar más a los temazcales”.*

cxlviii Por ejemplo, está todo el involucramiento con la cultura de las medicinas indígenas y de los temazcales urbanos realizados por colectivos de sujetos mestizos. Ernesto relata sintéticamente algo de esto cuando nos cuenta que: *“Hemos tenido la oportunidad también de participar de varios encuentros*

internacionales que se han hecho con abuelos y abuelas medicina, curanderos indígenas de varias partes del mundo, ya sea en los encuentros de Raíces de la Tierra, o búsquedas de visión, y con otros temazcaleros como los compas del Fuego Andino. Hemos participado en conversatorios también y una diversidad de salidas a terreno que hacen parte de nuestra autoformación (...) El Temazcal se hace con piedras volcánicas, las que de hecho vamos a buscar a la cordillera, aquí en las cercanías del volcán Tupungato, pa lo cual Ignacio nos enseñó a distinguir las, y hacemos todo un peregrinaje y un ritual de búsqueda”.

Sobre uno de esos conversatorio en que participó el FR representando al MPL puede consultarse el siguiente video-registro: “MPL en Raíces de la Tierra 2014”, En: https://www.youtube.com/watch?v=PR4hpClZITg&list=PLfHx3phdo8yFnaiX4hijy_c-lktpYEGhQ&index=36

^{cxlix} En el sendero de la Vida Digna, la militancia temazcalera suscribe a un código similar al del EZLN, el cual se ha tomado como referencia. El Subcomandante Insurgente Marcos (2007) escribió sobre la ética del guerrero, que orienta a las y los combatientes zapatistas. Se puede escuchar la lectura del texto realizada en una conferencia en el auditorio Che Guevara de la UNAM. Aquí el link: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/06/09/conferencia-etica-y-politica-en-el-auditorio-che-guevara-8-de-junio/>

^{cl} El calendario temazcalero del FR no es rígido, distintos fuegos pueden incluir otros temas, pero la idea es que en lo fundamental se avance coordinadamente durante el año: Se trata de 46 temas básicos, los cuales presento a continuación: Temazcalazo para Sembrar Nuestro Futuro; Temazcalazo de los Corazones Insurgentes; Temazcal pa Alumbrar la Sabiduría Popular; Temazcalazo por la Alegre Rebeldía; Temazcalazo por la Cosecha del Fruto Interior; Temazcalazo por el Socialismo Autogestionario; Temazcalazo del Otro Yo para un Mundo Otro; Temazcalazo por la Tierra, Nuestra Madre; Temazcalazo de Equinoccio de Otoño; Temazcalazo del Amar Revolucionario; Temazcalazo por Nuestras Raíces; Temazcalazo de la Santa Locura; Por el Sentir Revolucionario; Temazcalazo por las y los Trabajadores; Temazcalazo de la Cruz Andina; Temazcalazo a Toda Madre; Temazcalazo por la Psicología Popular de la Liberación; Temazcalazo de la Segunda Inocencia; Temazcalazo para Honrar a las Mujeres en Lucha; Temazcal del Año Nuevo Ancestral Popular; Temazcalazo por la Nueva Población; Temazcal por la Renovación de la Energía. Temazcalazo pa que Viva la Madre Tierra y Muera el Capitalismo; Temazcalazo por la Unidad de los Espíritus; Temazcalazo por el Buen Vivir, la Vida y Dignidad; Temazcalazo por la Despatriarcalización; Temazcalazo por la Plena Autonomía; Temazcalazo del Buen Vivir Ancestral Mundial; Temazcalazo de Reconexión Cósmica; Temazcalazo por la Vida de Nuestros Muertos; Temazcalazo por el Huemul Interior; Temazcal de Equinoccio de Primavera; Temazcalazo por las Resistencias Indígenas; Temazcalazo por la Autosanación; Temazcalazo por la Educación Popular; Temazcalazo de Igualdad, herramienta de los Pueblos; Temazcal de día de Muertos; Temazcalazo por el Trabajo Autogestionario; Temazcal de la Liberación; Temazcal por el Poder Popular Constituyente; Temazcalazo por la Rebelde Ecología; Temazcal del Solsticio de Verano; Temazcalazo por la Armonía Relacional con Todo; Temazcalazo por la Lucha de Liberación; Temazcal del Habitar Matricéntrico Ancestral; Temazcal por Nuestros Sueños.

Finalmente, señalar que cada tema tiene una presentación, que se usa en el correspondiente evento de Facebook cuando se convoca al siguiente temazcal. Este material está disponible íntegramente en el grupo de Facebook: “El Fuego de la Revolución Peñalolén: Temazcal del MPL”.

^{cli} Respecto a la forma en que se entiende esta praxis de cultivo espiritual, Galvarino señala algunos elementos fundamentales relacionados con los protocolos rituales: *“Es parecido a una religión, solo que una religión es la síntesis de esas posiciones valóricas. La religión implica una tabla moral llena de visiones de mundo. Ahora, la religión Católica, por ejemplo, es súper patriarcal y es súper capitalista y te muestra un mundo jerarquizado, y te muestra un Dios varón, guerrero, omnipresente, omnipotente. Pero la nueva religiosidad que nosotros estamos construyendo aquí en el temazcal está llena de solidaridad, de posiciones igualitarias frente al otro. Está llena también de protocolos. Y no protocolos solamente entre las relaciones de sujetos, sino que también con las Abuelas piedras, con el Abuelo fuego. Protocolos que llenan, en el fondo, de sentido a la vida (...) Pero sí, donde podemos reencantar al niño con su pensamiento creativo –que sí lo tiene que desarrollar- es en las relaciones protocolares con el Universo. Es entender, por ejemplo, que a la Ñuke Mapu tenemos que darle un poquito antes de tomar uno. Por ejemplo, en el protocolo que nosotros* **48**

establecemos en el temazcal con el Abuelo Fuego, con las abuelas, con el canto, ahí hay una visión mágica del Universo, que llena de sentido a las cosas, y a las luchas. Sí, hace rato ya que en el MPL, por lo menos yo desde que entré, vi que no era solamente un sacrificio. A pesar de que en otros lados la lucha no es un sacrificio porque después se hace un carrete, después de la asamblea o después de la actividad política. Pero ya más allá del carrete, en el temazcal podemos encontrar eso. Darle un bienestar a través del protocolo con el Universo, del juego. En el fondo el protocolo es un juego. Son reglas del juego que uno crea y que también uno puede borrar”.

Por su parte, respecto a la importancia del cultivo de la espiritualidad para las luchas sociales y políticas, Ernesto comenta: *“La espiritualidad tiene un rol muy importante que jugar en la revolución, porque tiene que ver con un campo energético-material que es dialéctico y sanador (...) en cualquier momento de incertidumbre, de dolor, de angustia, hay algo a lo cual uno acude, sea la propia abuela o abuelo, o a algo que uno cree o a uno mismo, pero hay algo que a uno lo conecta con el todo, y la espiritualidad tiene que estar en manos de la clase popular, porque si no los toma nuevamente el patriarcal-capitalismo, la iglesia, como lo viene haciendo hace un par de milenios ya, y lo convierte en un negocio, y hace de eso otra cosa, la religión como herramienta de subordinación de la gente, y no de liberación”.*

cii

ciii La transición al capitalismo fue una cuestión teórica cardinal con grandes implicancias políticas para la izquierda mundial durante la apoteosis de la hegemonía norteamericana, esto es entre finales de la Segunda Guerra Mundial y el largo estancamiento global que comenzó alrededor de 1970, y cuya expresión más reciente está en la actual recesión económica en los países del centro de la economía-mundo en 2008-2014, y que como tanto señala Wallerstein (1998c; 2010) no es sino expresión de la crisis terminal de este sistema-mundo en estado de senectud, y el cual caducará no por disfuncional o por el advenimiento de una geo-revolución socialista, sino por la acumulación secular de contradicciones internas debidas a su eficaz operar durante 500 años hasta que simplemente llegó a minar, con sus propias operaciones efectivas, las condiciones de posibilidad para reproducirse como el mismo tipo de sistema que es. Lo cual sin embargo, como se verá, incluye las tensiones históricas generadas por las luchas antisistémicas en el mundo sin las cuales no habríamos arribado al punto presente de concientización y organización masiva en torno a la democratización del habitar humano (Wallerstein, 2004f). El tema de fondo, es que la crisis terminal del capitalismo no es garantía de que el nuevo sistema-mundo que surja luego del actual periodo de bifurcación caótica que vivimos, sea más igualitario y democrático, bien puede ser uno que acentúe aún más las inequidades y jerarquías polarizantes (Wallerstein, 1998a). El Sistema-mundo del futuro sólo podrá ser lo que hagamos de él, y será a través de la articulación de personas y comunidades política y socialmente organizadas, territorial y asambleariamente operando de lo local a lo global, que se podrá lograr, si se logra, empujar la balanza a favor de un nuevo habitar humano, el de un mundo más centrado en el bienestar y la autonomía de todos sus miembros. El debate de la transición era y es parte histórica central de la crítica radical al capitalismo, tanto entre intelectuales como activistas. A partir de la década del 90 el debate de la transición, y a sí mismo la crítica al capitalismo, perdió mucha de su preeminencia para la izquierda mundial. Entre los múltiples motivos para el ocurrir de esto, no está en último lugar la arrasante campaña ideológica del neoliberalismo anunciando con bombos y platillos la noción del capitalismo como “fin de la historia”. Por ello la tarea de comprender al capitalismo, no simplemente como sistema de economía política o modo de producción, sino también como un sistema histórico de convivencia humana, es decir con una deriva estructural concreta y constatable en el presente, y que surgió en un tiempo-espacio específico y que un día saldrá de la escena como todo actante histórico, es muy posiblemente, aún más importante para la izquierda mundial de hoy día que lo que lo fue para la de ayer. Y el lugar y la tarea de los científicos sociales, intelectuales, militantes y activistas es enorme, y está recién por comenzar, estamos en la prehistoria de la ciencia social. Actualmente, con la recesión y pandemia de 2020, el tema de la transición y la crisis estructural han regresado al centro de los debates globales.

civ Sobre las que el MPL considera hostigaciones veladas, Hugo comenta: *“Ese año había congreso de la J, y en ese congreso había que elegir directiva, y el Pedro aparecía como el futuro posible secretario general de la J a nivel nacional, y por ende todo el equipo. Y por ende pa estos locos había que cortarle la carrera,*

porque era una carrera muy ascendente. Del PC no te pueden expulsar por cualquier cosa, pero en ese momento se podía expulsar a alguien en el contexto del congreso de la J o del PC. Ahí se juntan estos locos pa que Pedro no llegara al Congreso como candidato y prohibirle cualquier conducción política (...) nos acusan en el PC de doble militancia y nos van haciendo distintas acusaciones. Me acuerdo que yo tenía que ir a dejar mi informe político al regional de la J, explicando que el MPL no era un partido político sino un movimiento social, un frente de masas de las Juventudes Comunistas, y no nos compraron no más, no nos querían, la cúpula de la J, encabezada por el Keco, y del PC, nos querían fuera no más, buscaban cualquier argumento. Después dentro del comunal se levantó una corriente en contra de nosotros, que fueron re maricones porque fueron (algunos) de los mismos que levantaron los carteles contra Bachelet, y se hacen amigos de la dirección política de la J. Entonces era parte del comunal, la directiva de la J, la directiva del PC, más el concejal comunista de Peñalolén, todos contra nosotros. Pasó el tiempo y seguimos intentando, éramos de la J, éramos del MPL, era bastante tenso todo. (...) Así que nos fueron sancionado por varias cosas, y el comunal se empieza a debilitar, y como éramos pocos nos juntábamos en reuniones de bases ampliadas con otras bases fuera del PC, y nos acusaron de romper la orgánica del partido, de no estar haciendo reuniones de base sino de asambleas en la comuna y la hueá, nos acusaron de asambleístas. (...) después nos hacen otra acusación falsa, fue terrible la hueá, a mí siempre me dolió el alma, porque fue una mariconada bastante grande, de hecho, nuestras intenciones nunca fueron de cagarnos al partido o de irnos por una línea ideológica diferente, nada, nuestra matriz sigue siendo la misma, con un par de variaciones pero poco. Y nos acusan ahí delante de la asamblea de ser prácticamente anarquistas, de no respetar la orgánica del partido, y nos amenazan con la expulsión del partido, que ya se venía, pero la expulsión se ratificaba en el congreso, por eso los jotosos nos dicen que nosotros no fuimos expulsados sino que nos fuimos de la J, porque formalmente nunca fuimos expulsados, nos fuimos antes, no asistimos al congreso porque estábamos muy ocupados con la construcción de movimiento social”.

^{clv} La caracterización que hace Pedro de los elementos que se retoman y que se dejan es muy precisa, aquí continúa: “Entonces el elemento partido prevaleció o más bien se mantuvo en este nuevo movimiento popular, social...estamos hablando del año 2006...en plena revolución pingüina...cobijando una idea de centralismo democrático pero asociado a la participación real del pueblo. Esto no es un centralismo de la participación de los militantes del PC y después que todos nos ponemos de acuerdo pa decir lo mismo. No, esto es ir a construir un sentido común, una causa común y una fuerza común en la misma comunidad, y a partir de esa definición impulsarla como fuerza política. Ese sincretismo militante, político, nos permitió darle un marco de acción política revolucionaria o de nuevo tipo al MPL. De ahí en adelante se vuelve ilimitado su campo de acción, aunque tú lo clasifiques, le incorpores áreas de militancia asociada a ámbitos productivos. En realidad no para. De alguna forma se desquitó de las formas tradicionales de hacer política. Y es movimiento social, no está dentro de la institucionalidad. ¿Qué es lo que es movimiento social? Lo que está fuera del Estado. Precisamente nosotros nos colocamos históricamente y contemporáneamente al borde, por el otro lado, por fuera de la institucionalidad, cuando toda nuestra herencia política militante estaba en el sentido opuesto. O sea, el PC ya venía entrando de nuevo al gobierno, y nosotros nos quedamos fuera. Pero nos quedamos con los estudiantes, con los pobladores, nos quedamos nosotros, como pueblo en lucha, peleando contra el Estado, sin el Estado, desde el Estado”.

^{clvi} Evidentemente conmovido, Hugo relata el momento de la partida: “Entonces nosotros salimos, dijimos ya no damos pa más. Pedro me dice quedémonos, yo le digo no loco, yo no me quedo más en esta hueá, no puedo desgastarme más, tenía una hija, tenía que trabajar, que militar en la J, levantar el comité de allegados, estábamos levantando el MPL y así con muchas hueás. Ahí fuimos tomando la decisión de salirnos en bloque, pero de forma ordenada, porque lo que hicimos fue una salida responsable. La Gladis se quedó en la J hasta que armó el comunal, lo dejo con su respectiva orgánica, no nos fuimos en mala cachai, no dejamos la hueá votada, fuimos bastante responsables, no con el partido sino con los otros militantes que había en ese momento, que eran cabros más jóvenes y que tenían la esperanza y que no se iban a enfrentar a esta situación como nosotros, y fuimos responsables de dejar el comunal bien parado. Esto fue como septiembre o octubre que nos fuimos, pero el MPL ya existía, y ahí comienza nuestra historia como independiente, ahí parte otra historia. Éramos siete, Pedro, la Gladis, el Cristóbal, la Jeny, el Jano, Roberto y yo. Después al rato se fue Roberto, años, como cinco, en los que no apareció pa nada, se fue el Jano. Quedamos como tres no más, y años después regresaron algunos”.

clvii Un camino para constatar la existencia de esta estrategia desde el origen del movimiento se abre al revisar la sistematización de los resultados del primer Congreso del MPL en 2008, en el cual respecto al “desde” se indica: *“Somos capaces de movernos estratégicamente por la vía institucional (Corporación Poblar, EaGIS MPL, personalidad jurídica de sus comités, postulación de subsidios, MPL Constructora Ltda., etc.)”* (MPL y CESSC, 2008, p. 3). Luego respecto al “contra”: *“sabiendo siempre que sin movilizarnos nos estancamos y no avanzamos en nuestros objetivos, por eso sabemos cuándo dialogar y cuando luchar.”* (MPL y CESSC, 2008, p. 4). Finalmente, respecto al “sin”: *“Como pobladoras y pobladores sí debemos valorizarnos entre nosotros. Reforzarnos en el área sindical y en nuestros propios proyectos productivos, como la constructora de los pobladores. Como pobladores, además, tenemos que atrevernos a crear nuestras propias empresas populares, cooperativas y empresas sociales. De esta forma estaremos creando nuestras propias fuentes de trabajo, controlaremos la producción y aseguraremos el trato digno.”* (MPL y CESSC, 2008, p. 5).

clviii Un buen ejemplo lo presenta una de las vecinas de Comunidad Inti Raymi: *“Hicimos el plebiscito, el plebiscito quiere decir que la gente es la que decide, la gente de la comuna es la que decide lo que se hace y lo que no, entonces nosotros cuando nos estuvimos juntando, reuniendo, empezamos a conversar y decimos que Peñalolén, es de los peñalolinos, no es de las inmobiliarias (...). Luego hicimos el plebiscito, lo ganamos, y como lo ganamos, yo ahí dije: ¡Podemos mucho más!”* <Muñoz, I. (2020) Inti Raymi: Construyendo comunidad para el buen vivir. Santiago. Poblar Ediciones.>

clix Esta falta de comprensión no se relaciona con la novedad de la estrategia, que de distintas maneras ha estado presente en la historia antisistémica, especialmente a partir del siglo XXI, por ejemplo, en el caso del MAS boliviano. Un autor que entiende bien la necesidad de semejante modo de articulación es Pablo González Casanova (1996), quien señala:

“Rechazar los sistemas políticos electorales con el argumento de que son burgueses, o de que solo sirven para distraer las luchas populares, implica una visión equivocada de los movimientos populares que ya ha sido reconocida. El verdadero éxito de estos consiste en convertir los sistemas electorales en mediaciones propias para la formación cultural de cuadros y bases. Al mismo tiempo, el limitar la formación de la conciencia política y de las luchas al mero sistema electoral sin complementarlas con la organización de fuerzas que van más allá de los partidos electorales y sus alianzas constituye otro grave error, que no por conocido deja de ser sumamente actual. Su superación se halla en otra importante tradición de lucha que corresponde a la formación de movimientos político-sociales que esbozan la creación de bloques alternativos de poder” (p. 16).

clx Hugo comenta: *“Por eso cuando planteamos que hoy día la izquierda no está en los territorios es porque no ha hecho una buena lectura del desde donde vienen sus trabajadores. La izquierda plantea que es la que va a transformar la realidad porque son compañeros que están peleando en los sindicatos, las fábricas y los medios de producción, claro, te la doy po hermano, si paras los medios de producción paras la economía y te cagas a la burguesía donde más les duele, que es en las ganancias económicas, pero hay otras instancias de parar la producción, hoy solo el 20 % de los trabajadores están sindicalizados en Chile, de ese 20% solo un 3% son sindicatos clasistas, los otros solo se organizan para negociar los salarios, los sindicatos han pasado a ser verdaderos comités paritarios o oficinas de asistencia social para los trabajadores más que elementos de lucha. Hoy no se plantean ni siquiera mecanismos de producción autónoma. Cuando ves sindicatos que tienen caleta de plata y la han perdido y han perdido su poder, antes por lo menos tenían las cajas de compensación las cooperativas, la ayuda social, espacios de esparcimiento para la clase, hoy día no existe nada de eso, y eso se podría dar, y ahí es donde uno dice, puta una buena lectura de la izquierda es llegar a los territorios de donde sale el trabajador, o donde el trabajador se puede formar más libremente. Es ahí donde nosotros hicimos la apuesta, pero la izquierda no ha hecho la apuesta, y somos tan pocos los que estamos haciéndola, que yo lo veo muy complejo, muy lento, porque necesitamos del pensamiento de izquierda en las poblaciones.”*

clxi Un buen ejemplo de mandato es el que presenta Pedro, el cual se constituye a partir de una elaborada tecnología social que implica realizar giras territoriales, un informe y un documento vinculante firmado por un candidato, pero que también compromete a las bases. Veámoslo en sus palabras: *“Y perdemos la*

primaria, pero nos involucramos en la candidatura de la Beatriz Sánchez como candidata presidencial, y el Partido Igualdad me pide, para la vocería de agosto de 2017 que le corresponde a Igualdad, hacer una gira; esto se le ocurre al presidente del partido, el Hugo, compañero del MPL, un poco con esta idea de lo que veníamos haciendo, un recorrido constante pero ahora con una motivación y al mismo tiempo una virtud: el ánimo de querer ganar y poder ganar algo. Y recorrimos Arica, Alto Hospicio, Iquique, Copiapó, Calama. Bueno, Calama no lo visitamos al principio, sino después; llegamos hasta Coquimbo, Talcahuano, Puerto Montt... bueno, en Puerto Montt también la segunda gira. Lo que pasa es que Igualdad presenta esta metodología para hacer una vocería, que son paritarias; en el caso mío yo hacía la vocería desde los territorios con un levantamiento territorial. Y presento ese informe en San Antonio, en la Boca del Maipo, a la Beatriz Sánchez; y el comando, posteriormente, me llama a hacer una nueva gira, me propone hacer una nueva gira, ahora ya no con el soporte de Igualdad, sino que con el comando presidencial, y ahí empiezo a trabajar en el comando presidencial de la Beatriz Sánchez. El informe era un levantamiento territorial que describía la situación de una población a partir de una comunidad de indagación. Lo que hacíamos al llegar a un espacio de organización o una comunidad afectada por un conflicto no era llevar respuestas sino que preguntas, esto garantizaba también la participación de nuestro involucramiento, no era intervenir sino que colaborar y acompañar los procesos de lucha; y para eso partíamos con la pregunta de quiénes eran o quiénes somos, y ahí se definían las características del grupo, en términos más identitarios de quiénes ellos creían que eran, eso era muy significativo, quizá lo más importante, con quiénes nos vamos a relacionar; la segunda pregunta era ¿Cuál es el problema?, que era muy sugerente porque hasta ese momento nadie preguntaba eso; y luego, ¿Cuál es la solución? que también planteaba el desafío de saber separar las dos cosas: una es cuál es el problema, y la otra es cuál es la solución; algunas veces se confundían. También indagábamos en qué movilizaciones realizarán, y era una indagación algo intencionada pero muy útil, porque no era descontextualizada, en la gran mayoría de los casos había una tentativa de movilización, hoy ya existían movilizaciones por lo tanto era bastante pertinente al final, intencionaba una relación, que igual nos preocupa saber si tú vas a luchar o estás luchando, pero tenía mucho que ver con lo que estaba pasando, pero tenía respuesta: cuándo se van a movilizar, y eso en sí definía una agenda de lucha, que era lo que nos interesaba para el desenlace de la presidencial. También se preguntaba qué movilizaciones realizarán, cuándo se movilizarán, qué necesitan del Frente Amplio y cuál es la ayuda mutua; la última pregunta es paradigmática pero muy útil para el ejercicio, sobre todo, de indagación mutua, porque no es un interrogatorio sino una forma de conocernos e ir armando un plan de lucha y organización al mismo tiempo, de forma simultánea desde el Frente Amplio y la comunidad; estamos hablando de 100 comunas. Es una tabla, una planilla de Excel. Sí, está ahí, tenemos todo el material del comando, termina la campaña y con los compañeros nos repartimos las distintas herramientas que teníamos para la sistematización; llegó a 100 comunas, ese era el objetivo”.

clxii Sobre las encrucijadas futuras para Igualdad y sobre la naturaleza de él como herramienta, Amaru explica: “y comento esto porque nosotros cuando formamos el partido, al principio las primeras reflexiones que teníamos cuando nos empezamos a juntar con los compañeros, siempre pensamos que el partido iba a ser un espacio muy amplio, muy diverso, decíamos que sería un partido de nuevo tipo, junto a muchas otras cosas, porque va a ser un partido de muchas miradas, pero después en la práctica no fue así la verdad, en la práctica de alguna manera, con el tiempo, se empiezan a homogeneizar las miradas, de forma inevitable. Para hacer un símil, en el origen cuando pensamos constituir un partido, como no había nada por la izquierda, excepto el PC, pensamos bueno, vamos a formar esta cuestión y aquí va a haber de todo, y un poco la idea era que Igualdad iba a ser un poco como un frente amplio, donde van a estar los pobladores, la izquierda revolucionaria, la izquierda anticapitalista, otros grupos políticos, las clases medias, pa, pa, pa, que se yo. Eso fue al principio, por eso cuando convocamos al MPT hicimos una convocatoria muy amplia, no solamente ha fuerzas de pobladores, convocamos dirigentes sindicales, grupos trotskistas, grupos rodriguistas, guevaristas, etc. Porque teníamos esa imagen de partido. Pero uno va debatiendo con los compañeros, te vai peleando con los compañeros, te vai diferenciando, y se da un proceso de homogenización, y hoy el partido Igualdad es bastante homogéneo yo diría, en general. Y eso también genera que hay menos roces en la dirección del partido, porque no hay tanta variedad de opiniones frente a muchos temas. Yo creo que va a haber un momento en que el pueblo chileno va a activarse, fundamentalmente sus capas más populares. Hemos vivido desde el 2011 acá la activación de las capas medias, dirigidas por la federación estudiantil fundamentalmente, este año vivimos la activación del movimiento feminista, tremendamente importante, no hay que desmerecerla por que tenga una fuerza

estudiantil, pero claramente hoy día es fundamentalmente un segmento de capas medias que se articula. Pero no hemos vivido aún una emergencia de la lucha popular, del pueblo más pobre, de los trabajadores y pobladores, del pueblo pobre de Chile, de la ciudad, del campo, de los bordes costeros. Yo creo que cuando eso se dé el partido Igualdad deberá tener la capacidad para integrar esas luchas en su seno, y por lo tanto no podemos ser un partido Inflexible, o rígido. Tenemos que ser un partido que sabiendo entender bien la coherencia del partido, sea capaz de ser permeable y permeado por el pueblo cuando esté en disputa por sus luchas, sus derechos. Entendiendo que los pobladores y el pueblo pobre no entra a un partido por razones ideológicas o políticas, entran a los partidos porque esos partidos expresan sus luchas y reivindicaciones. Entonces el partido Igualdad no es un partido ideológico, o sea, no es como el PC que te dice, este es el manifiesto del partido comunista, etc. El partido Igualdad ha crecido así, porque se acercan a él las compañeras y compañeros que luchan por su reivindicación y entienden que requieren una herramienta política para seguir esa lucha. Por tanto, no es una cartilla ideológica la que acá les vamos a entregar a los compañeros que ingresen, es más bien un espacio de lucha y de organización. Por tanto, eso también le imprime a este partido la necesidad de hacer, y de ser permeable, pero también de guardar la coherencia.”

^{clxiii} Amaru relata esta historia de los intentos previos de crear una fuerza sociopolítica desde una perspectiva transectorial: *“con la idea de hacer del MPT una instancia de reunión de luchas, y plantear el tema de un partido legal como paraguas de todos los movimientos sociales. Ahí participa el ANDHA Chile, el MPL, MPST, bueno, varios lotes. Se convocaron cerca de 60 organizaciones. Eso fue al principio, por eso cuando convocamos al MPT hicimos una convocatoria muy amplia, no solamente ha fuerzas de pobladores, convocamos dirigentes sindicales, grupos trotskistas, grupos rodriguistas, guevaristas, etc. (...). Para hacer un símil, en el origen cuando pensamos constituir un partido, como no había nada por la izquierda, excepto el PC, pensamos, bueno, vamos a formar esta cuestión y aquí va a haber de todo, y un poco la idea era que Igualdad iba a ser un poco como un frente amplio, donde van a estar los pobladores, la izquierda revolucionaria, la izquierda anticapitalista, otros grupos políticos, las clases medias (...). El MPT se funda principios del 2009, estuvimos meses discutiendo con ellos en estos tira y afloja, y al final, como en septiembre del 2009, cachamos que no había posibilidad de llegar a acuerdo con ellos. Si bien podíamos hacer acciones conjuntas, declaraciones, conferencias de prensa, ellos solidarizaron con nosotros cuando tomamos el Mapocho el 2009 con el ANDHA, fueron tremendo apoyo, pero, cachamos que políticamente no podíamos hacer más con ellos, porque no estaban en la idea de construir política y un partido político desde el pueblo en lucha, ellos más bien siguieron con sus posturas abstencionistas. Posturas que nosotros conocíamos porque de alguna manera éramos también de esa misma línea años antes. Pero en la lucha misma nos damos cuenta que no servía esa postura, porque al final la gente igual termina votando por la derecha, votando por la Concertación, o siendo reclutadas para ellos, y cachamos que incluso la gente que era más radical en la lucha por su vivienda, en términos políticos era bien conservadora. Nosotros teníamos dirigentes que en la pelea callejera eran con tuti, se agarraban con los pacos, cortaban calles, hacían barricadas, muy radical en la lucha por su reivindicación inmediata pero cuando empezabas a conversarles de política te dabas cuenta de que votaban por la derecha o la Concertación, o no estaban ni ahí con la política, entonces la radicalidad de la lucha no significaba una radicalidad política. Por lo tanto, habíamos llegado a la conclusión de que esa radicalidad en la lucha teníamos que hacerla empatar con la radicalidad política desde un partido, no podíamos dejársela a los partidos del duopolio. Entonces estas otras fuerzas políticas, estos otros compañeros del MPT, que eran más bien grupos ideológicos, no tenían esa necesidad, no tenían asambleas de cientos o de miles de pobladores a los cuales tenías que darle una conducción política y una esperanza política, porque si no las dejas al arbitrio de los partidos del sistema. Nos dimos cuenta de eso, por lo tanto nos fuimos del MPT, éramos doce grupos en ese minuto, estaba MPL, ANDHA Chile, MPST, Praxis, que era un grupo estudiantil, Hijos de Mafalda que es un grupo poblacional, Polo Izquierdo de la Memoria, que trabaja en derechos humanos, G80 que era una agrupación de militantes de izquierda de la década de los 80's, habían otras agrupaciones de pobladores que no recuerdo ahora sus siglas, y bueno, en total éramos como doce o quince lotes, que propusimos la idea de formar el partido Igualdad.”*

^{clxiv} El movimiento intenta autogestionar recursos para enviar delegados a distintos eventos que realizan organizaciones aliadas, sobre todo del cono sur, como son la FTV (Federación Tierra, Vivienda y Hábitat), el MOI-CTA (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos de Argentina), la UNMP (Unión Nacional de Moradia

Popular de Brasil), El Movimiento Popular la Dignidad, de Argentina, la FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua) y la ACMQ (Asociación de Cooperativas Múltiples de Quito Solidaridad de Ecuador). En este presente la diplomacia de los pueblos se enfoca más que nada, por un lado, a conexiones internacionalistas enfocadas en procesos formativos y de intercambio de experiencias, y por el otro lado de expresiones de solidaridad mutua. Por ejemplo, cuando se criminalizó a Pedro la SELVIHP emitió una declaración de apoyo, se pronunciaron compañeros y movimientos de Argentina y Venezuela. Como procesos formativos, el MPL participa constantemente de experiencias a que es invitado en otros países por diversos movimientos, a las cuales se envía no sólo a la militancia sino también en la mayor medida posible, a las bases del movimiento. Se ha participado por ejemplo en diversos encuentros de la SELVIHP, uno de los cuales se realizó en Chile, también en la II Cumbre Climática de Bolivia, en el Encuentro Nacional de Mujeres en Argentina de 2015, en la Escuelita Zapatista realizada en Chiapas el 2013. También a través del comité de relaciones internacionales la militancia del MPL ha viajado a diversos tipos de eventos, como fue la reciente reasunción de Maduro como presidente de Venezuela, o la Cumbre de los Pueblos en la Habana en 2018, y el 2019 al Congreso de Comunas, Movimientos Sociales y Organizaciones del Poder Popular en Venezuela.

Tamara relata su experiencia cuando viajó a Venezuela el 2014, país en la que ella vivió de niña el exilio junto a sus padres: *“También me tocó viajar a Venezuela, por algún motivo personal, pero ya que iba a estar allá y como tengo hartos contactos y relaciones porque he militado y me conocen igual, entonces dije tengo que aprovechar de presentar nuestra herramienta política. Llego allá, me encuentro con unos amigos y me dicen “oye hay un foro allá te vamos a llevar” ... y de pronto ni se cómo estaba yo en un foro... en el Teresa Carreño, el complejo cultural más importante de Caracas, eventos culturales y políticos. Yahí me tocó hablar de los paralelismos entre el proceso bolivariano y el de la unidad popular, con lo de las confabulaciones de la contra y todo eso. A partir de ahí me tocó viajar por Venezuela a presentar la herramienta, y ahí fui a la radio nacional donde me entrevistaron, y en varias televisoras y radios comunitarias. Y después hice un recorrido por todas las organizaciones de mujeres de allá. Fue súper bueno. Ah yo en esa época era candidata a diputada por Igualdad, eso fue lo que me sirvió como para que me pescaran más, y eso abrió un espacio para que yo hablara de todo lo que estaba pasando en Chile. Me tocó ir a una universidad a hacer un conversatorio con los estudiantes también, y ahí me quedé sorprendida con la imagen que tenían de Bachelet, prácticamente que el socialismo reinaba en Chile, entonces fui a romper ese mito en todos los espacios que fui. Y me decían “no pero como” ... y yo les contaba de las políticas neoliberales y les daba ejemplos. Hice un buen recorrido”.*

Para cerrar el punto, presentaré una cita que da cuenta de cómo los aliados internacionales del MPL ligados a la Secretaría latinoamericana de Vivienda y Hábitat Popular (SELVIHP), ven al movimiento. Por un lado, compañeros uruguayos y argentinos declaraban que su experiencia autogestionaria se nutría de la chilena de los tiempos de Allende, y encontraban muy significativo “que estuviéramos implicados dentro del hilo histórico, de la Unidad Popular, de la lucha por la resistencia contra la dictadura, en un movimiento juvenil poblacional en los 90, y en emergencia de los territorios y de la juventud 2000” y, sobre todo, como sigue relatando Pedro: *“de que Chile en esos espacios (SELVIHP), era el representante de la economía más neoliberal de Latinoamérica. Lo que querían decir nuestros compañeros es que si nosotros hacíamos autogestión en Chile, lo podíamos hacer en todo el mundo. Y si podía surgir una alternativa en Chile, popular, esta iba a ser la forma más avanzada dentro del concierto latinoamericano y de movimientos sociales que enfrentan a la economía, a la política hegemónica. Entonces eso nos tenía maravillados, porque nos permitía hacer también un espejeo, una meta-condición de nuestro proceso, qué es lo que estábamos aprendiendo, como lo hacíamos, qué alcance histórico tenía, dónde podía llegar.”*

Resonantemente con lo dicho, puedo comentar que cuando me reuní con los dirigentes del Movimiento de Pobladores de Venezuela en mi viaje a Caracas durante el 2019, me comentaron que allá no se usa la palabra poblador para designar a los habitantes pobres de la periferia urbana, y que el nombre del movimiento lo eligieron en honor de las luchas históricas de las y los pobladores de Chile.

clxv Lo humano está constituido como un modo de vida, pero ciertamente los humanos actuales estamos constituidos por un modo de vivir desde una corporalidad particular (Homo sapiens sapiens) que ha

surgido en una historia evolutiva de transformaciones corporales en relación con la conservación de la manera de vivir humana. Como indica Maturana: “La realización biológica de nuestra corporalidad de Homo sapiens sapiens hace posible nuestra humanidad; y nuestro vivir humano hace posible la conservación de la corporalidad que nos hace posibles como seres humanos” (Maturana, 1995, p. 112). Por esto es que nuestra identidad está dada como una dinámica sistémica específica, y se mantendrá como tal tanto como se conserve esa dinámica sistémica. Los aspectos cardinales de tal dinámica sistémica son la intimidad del amar (aceptación mutua) y el juego en la relación materno-infantil (realizable por mujeres u hombres), a la vez que una infancia vivida de manera que la persona en crecimiento conserve el respeto por sí misma y por el otro en un ámbito social de cooperación y mutuo cuidado. En la relación de juego los niños y niñas aprenden su corporalidad, y la aprenden como algo amoroso o no, aprenden su cuerpo respetándolo o no, según en cada caso como sea la relación en que surgen. Y a la vez al aprender su corporalidad respetándola o no, aprenden el cuerpo del otro respetándolo o no, según sea el tipo de relación. Todos hemos aprendido la corporalidad que nos cupo aprender. Verden-Zöller ha mostrado en su trabajo, que la relación primaria madre e hijo o hija es una relación constituida en la total confianza y en la mutua aceptación corporal, en la que el niño, a través de la dinámica del juego con la madre, aprende inconscientemente su corporalidad y la corporalidad de los otros, desarrollando su conciencia de sí y su conciencia social en el respeto por sí mismo y por los otros. Lo cual sucede al mismo tiempo en que el infante va trayendo a la mano el mundo en que vive como una expansión operacional de la propia corporalidad. Si esta dinámica relacional primaria no es perturbada, lo humano se conserva como modo de vivir en la vida adulta. Una ceguera común sobre este tema está en relación al hecho de que estamos habituados a aceptar el desarrollo normal del niño como algo natural y espontáneo en cualquier circunstancia, y no se ve lo mucho que depende éste de que la relación materno-infantil se dé de hecho como una relación de juego en la interacción recurrente de madre e hijo o hija en una aceptación mutua total. Verden-Zöller ha mostrado también, que sin encuentro corporal en total aceptación entre madre-hijo, no hay juego en la relación materno-infantil. Que sin juego materno-infantil los niños y niñas no aprenden a jugar, y no hay una praxis corporal adecuada. Que sin una adecuada praxis corporal no hay una adecuada conciencia corporal. Que sin una adecuada conciencia corporal no se da un desarrollo sensorial adecuado y que sin éste y sin adecuada conciencia corporal no puede surgir la conciencia espacial. Y que sin todo esto no puede haber un adecuado desarrollo de la conciencia de sí y la conciencia social. Desde esta perspectiva se revela que los seres humanos surgimos como personas adultas cuando en nuestra conducta cotidiana surgimos espontáneamente en la convivencia como seres autónomos y éticos, con capacidad para colaborar desde el autorespeto y el respeto por los otros, pues no se teme desaparecer en la colaboración con otros en la cocreación de un mundo válido y acogedor para todos.

clxvi Desde una perspectiva histórico-evolutiva del habitar humano, es posible considerar que trabajo y juego se entrelazaban en una misma dinámica durante la mayor parte de la historia, hasta el surgimiento de las sociedades de dominación, separación que se acentuó con el advenimiento del capitalismo. Anteriormente, el trabajo era fundamentalmente de recolección, caza, agrícola, artesanía y en torno a los distintos ámbitos del cuidado, e involucraba la participación completa de las familias y comunidades que producían, reproducían y transformaban su hábitat. En esa medida, la realización del trabajo involucraba todo el habitar humano, incluyendo las dimensiones místicas y espirituales, estéticas, lúdicas y rituales.

clxvii Otro caso de experiencia democrática y ecología de saberes -así como experiencia de trabajo- dice relación con el hecho de que los militantes que son profesionales a cargo de una unidad autogestionaria, como por ejemplo la EaGIS, participen en las movilizaciones, e incluso a veces los colaboradores. Al respecto Micaela comenta: *“la última semana fue la movilización en el metro las torres, porque ahí está el terreno el sauzal, y entonces el Hugo se cuelga de la señalética de la autopista con cuatro vecinos más, y todos los demás estábamos tomándonos la caletera de Vespuccio, en eso llegan los pacos a echarnos nos pusimos a correr, al final fuimos detenidos como cincuenta y tantas personas, se tuvieron que hacer dos audiencias porque no cabíamos todos juntos. Lo peor es que nos detuvieron a las 10 de la mañana y pasamos la noche en la comisaría, y ahí recién a control de detención, a los tribunales, en Rondizzoni. Ya poh yo me desaparecí un día y medio. Bueno y en esto ahí está la mezcla, la simbiosis de dimensiones que implica el trabajo que hacemos, que no es delegar, todos hacemos todo, no porque el poblador es el que va a obtener su casa sólo él se va a ir a movilizar, sino que también nosotros, los profesionales rebeldes, como decimos”* 38

el movimiento, nos movilizamos porque también es nuestra lucha. Lo mismo el vecino, también va a las reuniones en el SERVIU, también va a plotear el plano, va al conservador de bienes raíces, entonces no lo hace solo el profesional, es una conjunción. Estamos todos en todas. Y esa es también una dimensión política, el de la movilización porque nosotros entendemos que el proyecto habitacional no sale solo por lo técnico, sino que también por la lucha y movilización constante.”

clxviii Otro buen ejemplo de experiencia de descolonización académica la refiere Micaela: *“uno como profesional también se desacademiza por que viene con toda una estructura mental de cómo te enseñaron en la universidad, porque se supone que, si tú haces las cosas bien, armas un buen proyecto de vivienda social, obvio que te lo tienen que aprobar, y la hueá es mentira cachai (Risas). La política habitacional es totalmente estandarizada de Arica a Punta Arenas pero los territorios son distintos, los precios del suelo cambian, el costo de vida es distinto, pero a todos les ponen la misma cantidad de subsidios, eso no te lo enseñan en la universidad, y que en el fondo te vas a encontrar con estas y otras trabas, y que las familias tienen que recibir la casa más básica y no con la calidad que estamos entregando nosotros, el producto es totalmente diferente a lo que entrega el mercado”.*

clxix Estas transformaciones subjetivas surgen vía el involucramiento en el TAC de un modo mancomunizador de las tareas, responsabilidades y decisiones. Esto se puede apreciar con claridad en el capítulo sobre la DCPM, en particular Micaela evoca el núcleo de esta dinámica uno de los fragmentos de su relato en tal capítulo.

clxx De nuevo, en sus propias palabras, el doctor Azzellini advierte: *“Pero si miramos la historia, es importante recordar una cosa: los bienes comunes no son un regalo. E incluso si muchos investigadores tienden a describir los bienes comunes como funcionando mejor si hay armonía, pues existe este gran deseo de armonía en muchos círculos alternativos que mencionan los bienes comunes, este no es el caso. Los bienes comunes tienen más probabilidades de lograrse y / o preservarse a tiempo si nos organizamos y estamos listos para un conflicto constante porque la historia del capitalismo es una historia de encierro de los bienes comunes. Los bienes comunes precedieron a la propiedad privada y al capitalismo. El capital necesita los bienes comunes para la acumulación continua por desposesión. Por lo tanto, un sistema capitalista siempre se aprovechará de los bienes comunes y al mismo tiempo destruirá los fundamentos de las prácticas sociales sostenibles y, en última instancia, los fundamentos de la vida misma”.* (2018)

clxxi Abundando en el tema, Grosfoguel (En Trejo 2013) indica:

“Reconoce la particularidad y limitación de tu marco conceptual. No hay problema con reconocer que pensamos desde experiencias situadas y particulares en el mundo. El problema es cuando se trata de universalizar desde ahí y se pretende imponer dicha teoría, estrategia o visión a la gente que vive opresión debajo de la línea para desde ahí construir un discurso que va a dar cuenta de todo tipo de opresión en el planeta. El discurso de Hardt y Negri no da cuenta ni te permite dar cuenta de lo que significa ser un sujeto oprimido en la zona del no ser. Para eso necesitas a Gloria Anzaldúa, a Franz Fanon, Aimé Césaire, a Aime Cesaire, a Sylvia Wynters, a Silvia Rivera Cusicanqui, etc”.

clxxii Evidentemente, y según revela la historia de la autogestión en Chile, se trata de un aspecto central de la cultura popular, fuertemente ligado a la habilidad de sobrevivencia con escasos recursos. De tal forma, la gran mayoría de los militantes ha tenido un trasfondo experiencial donde la mancomunalidad arraigaba en la vida familiar. El relato de Hugo lo muestra: *“ayudar a la casa, a mis hermanos más chicos, y con ayuda mutua con mis hermanos, siempre una colaboración. Nunca nadie tuvo sesgos egoístas, nada de andar comiendo pa callao, salvarse sólo. De hecho, con mis hermanos compramos el refrigerador pa la casa, un equipo de música. Empezamos a arreglar la casa, hacíamos un fondo y comprábamos cuadernos para todos para ir al colegio, se daba una bonita colaboración con mis hermanos.”*

Por otro lado, esta dinámica también se daba en otros ámbitos del vivir popular, por ejemplo, en el colegio, según relata Hugo: *“Ahí entonces empezamos a trabajar con un grupo de cabros del colegio, a*

plantar árboles, a arreglar el colegio, a hacer actividades, compramos calefón pal colegio. Ahí empecé una vinculación humanista vamos a decir, con los profes, y los temas eran otros, hablando de procesos históricos, yo les arreglaba los autos a los profes, teníamos otro espacio de conversa en el taller mientras trabajábamos. Cuando estaba ahí estudiaba y trabajaba como mecánico, pero trabajaba desde tercero medio como mecánico. En el taller del colegio teníamos como una pequeña cooperativa por decirlo de alguna manera, que usábamos los elementos del taller y su espacio, y cobrábamos 50% más barato por ser colegio. De ese 50 % cada uno de los que trabajaba se dejaba una parte, y se dejaba pa comprar insumos pal funcionamiento del taller del colegio”.

clxxiii Otra cita tomada de la referida investigación que realicé paralelamente con vecinas/ de Inti Raymi, presenta una experiencia concreta al respecto: *“Ese fue otro momento, la bajaron los pacos. Y me acuerdo en el metro, cómo se llama este otro, Los Orientales, me acuerdo que una vez se llevaron al Hugo los carabineros y nos tiramos todos, el Hugo salvó y se llevaron a otra gente, pucha hartas cosas así. Imagínate a la Gladis arriba (de la señalética), como a diez metros de altura. ¡Aperrá!”.*

clxxiv Al respecto de este punto, otra cita ejemplificadora tomada de la misma investigación en Inti Raymi, nos la ofrece un grupo de vecinas con quien se realizó una entrevista colectiva:

Vecina 1: *“Entonces yo les decía a los chiquillos que más allá de que uno coloca la presencia, coloca los papeles, un par de lucas, la pega se la llevan ellos po, la Gladis, el Memo, la Cote, son ellos los que hicieron toda la pega. Nosotros apoyamos y todo, apoyamos físicamente y con plata, pero son ellos los que dirigieron y trabajaron más. Entonces es como más todavía, más recomendable, fue más transparente. Es como lo máximo, ya no podí tener personas más confiables que la que te cumplió lo que te prometió. Entonces es como que uno recomienda más todavía, con más confianza, lo que le decía con los chiquillos, con los que son de mi familia, y mi hermana, que vino, entonces ella me dijo “Sí, tení razón, porque la Gladis es muy transparente”.* **Vecina 2:** *“Y muy entregada, porque ella deja su vida, aún colgándose (de la señalética) y eso no lo hace nadie. No lo hacen los otros.”* **Vecina 3:** *“Igual dentro de lo que es los vecinos y los pobladores hay gente que siente esas mismas ganas, esa fuerza de los mismos dirigentes, porque igual hay varios vecinos aquí que se enfrentaron tal como se enfrentaron los chiquillos con carabineros. Cuando hubo el problema que hubo con Lautaro, hubo una vecina que tenía várices en sus piernas y carabineros con su luma le pegó en sus piernas y ella estuvo en la posta grave. El mismo Lautaro con un corte en la cabeza. Entonces, y no es por desmerecer el trabajo de los chiquillos, pero igual hay vecinos que son tan aperrados como los dirigentes que iban a todas, a todas, a todas”.*

clxxv Suele asociarse la autogestión exclusivamente con las corrientes anarquistas, haciendo un énfasis en la cuestión de la prescindencia de una unidad política (forma Estado) exterior a la comunidad autogestionaria. Pero como recuerda Anibal Quijano (1992), en la confrontación entre las dos grandes tendencias del debate, el anarquismo y lo que después fue codificado como socialismo, hasta la muerte de Marx hubo un consenso básico:

El socialismo es, para comenzar, algún modo de socialización del poder. Hasta la muerte de Marx era básicamente esto. El trabajo de Marx sobre la Comuna de París es seguramente el primer momento en el cual esta idea tiene una imagen más o menos específica. Pero desde la muerte de Marx eso cambia, es el Estado que va entrando, y toda una larga discusión teórica, sociológica, económica, filosófica se va ahorcando, y un movimiento que nace contra el Estado, contra la propiedad privada, termina siendo un régimen básicamente organizado en torno del control del Estado, no sólo de los recursos de la producción, control del Estado sobre toda la sociedad, incluida su vida cotidiana, incluida su imaginación”. ¿Y qué significa aquella famosa sentencia sobre la extinción del Estado sino eso?, en palabras del mismo Marx: “La libertad consiste en transformar el Estado, órgano erigido sobre la sociedad, en un cuerpo completamente subordinado a la sociedad (Quijano, 1992b, p.46).

Aquí es de gran interés convocar una vez más la perspectiva antropológica, en particular ciertas distinciones de Pierre Clastres respecto al modo como en los pueblos originarios son observables estructuras que pueden ser consideradas proto estatales, jefaturas y formaciones de poder, y respecto

modo antagónico en que estas comunidades se relacionaban sistemáticamente con las mismas, ya que ejercían diversas dinámicas colectivas, incluida la guerra, para impedir que tales estructuras terminaran por devenir en la cristalización de instituciones que escindieran la sociedad en clases. (No obstante, y a pesar de que Clastres criticó el eurocentrismo de la antropología clásica, es importante criticar la mismísima distinción de “sociedades primitivas” que él ocupó, primero que nada, considerando que se refería a pueblos indígenas de la actualidad, y también nos parecen debatibles varios de los supuestos estructuralistas en que basó su perspectiva). Dice Clastres (2010):

Ignoraban el Estado porque no lo querían; la tribu mantenía separado al jefe del poder, y, porque no querían que el jefe pasara a detentar el poder, se negaban a que el jefe fuera jefe. Sociedades que rechazaban la obediencia: así eran las sociedades primitivas. (...) el rechazo a la relación de poder, el rechazo a obedecer, no son de ninguna manera, como lo creyeron misioneros y viajeros, un rasgo característico de los salvajes, sino el efecto, a nivel individual, del funcionamiento de las máquinas sociales, el resultado de una acción y de una decisión colectiva (p. 40).

Entonces, en el campo autogestionario no se trata simplemente de sacar de escena de una vez y para siempre al Estado, y por otra parte, la forma Estado también se hace presente en la empresa capitalista, y como señala Juan Pablo Hudson (2010) estos dispositivos de dominio se fundan en relaciones de comando-obediencia, que son justamente aquellas a las que se opone todo proyecto autogestionario, al nivel que sea: “surge contraponiéndose a la forma Estado y lucha, en su desarrollo, contra aquellas fuerzas inmanentes (y externas) que intentan romper la igualdad para imponer este tipo de formaciones de poder.” (586).

^{clxxvi} Producto directo del proyecto político del gobierno de Piñera, que intenta unificar el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y el Ministerio de Bienes Nacionales -en el intento de controlar de modo más lucrativo los paños de tierra del territorio nacional, economizar en personal y ejercer un control más férreo sobre los procesos respectivos-, las y los trabajadores de estas oficinas ministeriales se organizaron para luchar en contra de esta política, y con posterioridad al 18/O convocaron a los movimientos de pobladores reunidos en Unidad Social a un cabildo para articular sus luchas contra el gobierno en conjunto, tanto contra la propuesta de ley de integración urbana como la de integración de las oficinas gubernamentales del rubro. Una nota al respecto de la lucha sindical de las y los trabajadores del área de vivienda aquí: <https://www.eldesconcierto.cl/2019/08/06/organizaciones-de-trabajadores-del-minvu-y-del-ministerio-de-bienes-nacionales-se-oponen-a-improvisada-union-de-ambas-reparticiones/>. Sobre el cabildo entre pobladores/as y trabajadores/as no ha aparecido ninguna nota. Sin embargo, yo lo registré en video, y pronto aparecerá editada una síntesis en el canal de youtube: Antropoético. Por ahora adjunto un afiche que alguien hizo para la ocasión, ver pagina 440 en esta tesis.

^{clxxvii} En rigor se trata de una perspectiva que rebasa la larga duración como la entendía Braudel y Wallerstein, se trataría de una larguísima duración que concibe el trabajo teóricamente desde el paleolítico o el origen humano. Algo que Marx hizo al caracterizar el proceso de trabajo en términos abstractos generales antes de descender en la reflexión a la concretitud de sus determinaciones tal como operan en el sistema mundial capitalista. Braudel criticaba lo que llamó el tiempo de los sabios -refiriéndose a quienes hablaban de tiempo como un en sí, sin referencia a procesos particulares- pero aquel se trata en verdad un tiempo ahistórico. Si alguien puede establecer la matriz de procesos que comienzan a conservarse en cierto momento histórico, podrá hacer historia de larguísima duración sin caer en la fetichización o cosificación historiográfica. Algo que considero de la máxima relevancia respecto a discernir como ciertos aspectos del pasado remoto se hacen presente a lo largo de toda la historia y de la actualidad, dificultando la comprensión de esos fenómenos sin la perspectiva histórica adecuada. Tal es el caso de la conservación de la matriz relacional de dominación ancestral (patriarcado original), tanto en la matriz relacional interventiva como en ciertas dimensiones de la matriz autogestionaria, al menos hasta hoy (y generando una serie de contradicciones que dificultan la liberación antisistémica). E igualmente, esto sucede respecto a la conservación de la matriz relacional asociativo-cooperativa ancestral (matrística) tanto en la matriz de dominación ancestral, como también en la matriz moderna-interventiva (causando otras contradicciones) y en la autogestionaria.

clxxviii Esta importancia de las y los pobladores en la lucha contra la dictadura, especialmente su protagonismo en las Jornadas de Protesta Nacional, ha sido ampliamente documentado, entre otros por Iglesias (2011), así como por Garcés (2012; 2019), quien afirma:

“Si bien al principio los sindicalistas jugaron un papel relevante, sobre todo en las convocatorias, en realidad lo que más se movilizaban eran las mujeres, los estudiantes y los pobladores. Esta inédita situación en la movilización social interpeló por mucho tiempo a la izquierda política que, por razones ideológicas, estimaba que los principales opositores la dictadura eran los trabajadores (...). Por otra parte, donde la protesta tuvo mayores dificultades para instalarse fue justamente entre los trabajadores formales, tanto del sector público como privado.” (2019: 38).

En la Población, las protestas no eran mero toque de cacerolas ni bocinazos como en barrios clase medieros, también eran barricadas, marchas, cortes de luz, paralización del transporte y sobre todo enfrentamientos con la policía y hasta el ejército. Durante las jornadas, que podían durar varios días, Santiago veía completamente perturbada su operacionalidad cotidiana, lo que tarde o temprano surtiría su efecto sobre los ojos del gran capital trasnacional, que veía con preocupación como el país se había vuelto inestable y nada propicio para la inversión extranjera. Talón de Aquiles para la dictadura, fue este el punto de inflexión ante el que Pinochet (dictador, asesino y ladrón), no pudo sino terminar por abrir conversaciones para cerrar su sangriento periodo de espurio mandato.

clxxix Los actores populares y de orientación anticapitalista no pudieron proyectar políticamente la potencia de sus previas movilizaciones. En la coyuntura, el reordenamiento del cuadro político entre los opositores a la dictadura se reestructuró en torno a dos bloques: la Alianza Democrática (AD), y el Movimiento Democrático Popular (MDP). La primera buscaba abrir el diálogo político con los líderes de la dictadura para negociar una salida pactada, y el segundo se orientaba a la radicalización de la movilización legitimando todas las formas de lucha de modo de llegar a una “rebelión aguda de masas” que derribara la dictadura y permitiera retomar el camino hacia el socialismo. Evidentemente en el esquema de la AD, a los pobladores y el pueblo organizado en general, no le cabía más que el secundario papel de agentes liderados prestos a movilizarse y desmovilizarse en cuanto los dirigentes reformistas lo dispusieran. En el esquema del MDP se les conminaba a sumarse a la revuelta revolucionaria, no obstante, también bajo liderazgo, esta vez, conducidos por las vanguardias de izquierda. Una vez más, quedaba de lado el autogestionario proceso de liberación y autonomía con que los estratos populares venían autoeducándose y dotándose de poder constituyente a sí mismos. Así, cuando aparentemente las movilizaciones no estaban logrando derribar la dictadura sino más bien haciendo recrudescer la represión, y la confrontacional línea política de la vanguardia de izquierda no lograba los rendimientos esperados, la AD aprovechó la coyuntura para imponer su línea política de tránsito institucional, completamente acorde con lo prescrito por los militares.

clxxx Como notable y escalofriante ejemplo reciente de la frontera abisal, puede señalarse lo hecho por el actual gobierno de Piñera. Entre las muchas y severamente cuestionables decisiones que tomó el gobierno para tratar con la Pandemia, el gobierno, resistiéndose a imponer una cuarentena total, decretó, sólo en la capital, una inaudita cuarentena exclusivamente para 7 comunas, siendo 5 las más ricas del país, con lo cual, literalmente re-privilegió a los privilegiados y re-condenó a los condenados de la tierra trazando una línea mortal entre incluidos y excluidos. Aun así, como se señaló antes, la zona del ser está siendo invadida por las reglas que se imponen en la zona del no ser. Por ejemplo, el militarizado toque de queda nocturno que se decretó en todo el país.

COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN (CEI-UDP)
Acta de Aprobación Ética de Proyecto de Investigación

Número Proyecto: **024-2017**

Fecha de aprobación: 19 de abril de 2018
Título de la investigación: Relatos de Vida de Trabajadores-Militantes del MPL
sobre el Trabajo Autogestionario Complejo: Sentidos y
Proceso de Trabajo en un Movimiento Antisistémico
Popular Chileno
Investigador/res: **Ignacio Muñoz Cristi**
Institución: Universidad Diego Portales, Facultad de Psicología
Fuente de Financiamiento: Proyecto de Tesis Doctoral

Miembros del CEI-UDP que participaron en la reunión de aprobación:

Sr. Claudio Martínez Facultad de Psicología UDP, quien preside.
Sra. Lidia Casas, Facultad de Derecho, UDP.
Sra. Florencia Herrera, Facultad de Ciencias Sociales e Historia, UDP
Dr. Juan Bedoya, Facultad de Salud y Odontología
Sra. María Paz González, Miembro Externo.
Srta. Constanza Venegas, Socióloga, Secretaria de Actas. UDP

Documentación revisada:

- Proyecto de Investigación
- Consentimiento informado
- Consentimiento informado informante clave
- Constancia proyecto doctoral aprobado

Para otorgar la presente Acta de Aprobación, el comité deliberó evaluando los siguientes aspectos éticos:

Fundamentación ética de la aprobación:

1.- **Valor Social:** Esta es una investigación cuyo enfoque metodológico parece ser de relevancia para reducir una brecha de conocimiento sobre los nuevos movimientos sociales antisistémicos y dar un marco de explicación sobre el surgimiento de éstos intentando remover los prejuicios de las disciplinas y la investigación social.

2.- **Validez Científica:** Este es un proyecto en su versión corregida y aprobada por el Comité Doctoral de la Facultad de Psicología. En ese sentido ha sido revisada y aprobada en su validez científica por tutores y comisión doctoral.

3.- **Discriminación arbitraria de los participantes:** No se observa

4.- **Razón riesgo/beneficio:** No se observan riesgos evidentes para los participantes, pues todos son personas mayores de edad y no se aprecia alguna vulnerabilidad que indique riesgo para ellos.



5.- **Conflictos de interés:** No se observan

6.- **Consentimiento Informado:** La investigación cuenta con un consentimiento informado para las entrevistas y otro para los informante clave. Ambos siguen la estructura de lo establecido por este comité y se constata que el doctorando realizó las modificaciones y enmiendas solicitadas por los evaluadores.

7.- **Protección de los derechos de las personas:** Los CI se encuentran en consonancia con los lineamientos éticos en el manejo confidencial de los datos y protección de la identidad de los participantes.

CONCLUSIÓN:

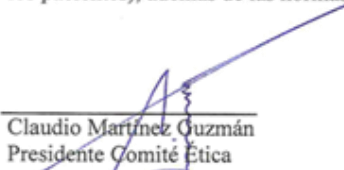
El comité de ética en investigación de la Universidad Diego Portales, estima que el proyecto garantiza en todos sus procedimientos y metodologías, el respeto a los DDHH, y en el tratamiento de los datos obtenidos, su confidencialidad, y el respeto a la autonomía de los participantes, por lo que se le otorga la aprobación fundamentada del proyecto.

Por lo tanto, **considerado la ausencia de objeciones éticas, este Comité considera en forma unánime que no hay impedimento para la realización del estudio propuesto** (se anexa y es parte de esta acta, los documentos de Consentimiento Informado debidamente timbrados y la carta de autorización del director del establecimiento).

En caso de duda se le solicita contactarse con el CEI- UDP.

Se recuerda al Investigador que este documento de Consentimiento timbrado es el que debe utilizar durante la investigación. Asimismo, se le solicita en toda futura correspondencia, hacer referencia al Código asignado a su proyecto (024-2017). Para facilitar la correcta implementación de los aspectos éticos de su proyecto, se incluyen recomendaciones para el seguimiento.

Este Comité adhiere los postulados contenidos en la Declaración de Helsinki 2013, y cumple con las leyes chilenas 20.120 (Ley de Investigación), 19.628 (protección de la vida privada o protección de datos de carácter personal) y con la Ley 20.584 (Ley de derechos y deberes de los pacientes), además de las normas institucionales de la Universidad Diego Portales.



Claudio Martínez Guzmán
Presidente Comité Ética

19 de abril de 2018

Fecha

